OBRAS ESCOGIDAS

L. Trotsky

La revolución española (1930-1940)

León Trotsky

Edicions internacionals Sedov

Germinal

Obras Escogidas de León Trotsky
Edicions Internacionals Sedov
Valencia, enero de 2024
germinal_1917@yahoo.es

Edicions internacionals Sedov

Germinal

Ofrecemos esta recopilación de materiales de L. Trotsky sobre la revolución española con textos seleccionados y presentados por Pierre Broué. La primera edición se publicó en francés en 1975 con el título *La révolution espagnole (1930-1940)* en la editorial parisina Les Éditions de minuit. Dos años más tarde, en 1977, se publicaba la versión en castellano ofrecida por la barcelonesa Editorial Fontanella con traducción de Jaime Pons. Hemos usado esa misma versión al castellano contrastando con la primera edición francesa en caso de dudas. Pierre Broué explica perfectamente en su "Advertencia" la importancia de la recopilación. Importancia que aumenta en los momentos actuales a causa de la profunda degeneración de las tradicionales direcciones del movimiento obrero y, también, de sus alternativas 'revolucionarias'.

Ciertamente estamos sufriendo una podredumbre sin fin de las alternativas a la socialdemocracia, clásico agente burgués en el seno del movimiento obrero, y al estalinismo, clásico factor contrarrevolucionario complementario a la socialdemocracia. Sin embargo, la clase obrera sigue siendo el factor objetivo, sigue existiendo y creciendo numéricamente por más que se empeñe la burguesía mundial, y sus lacayos pequeñoburgueses, en hacerla desaparecer incluso del vocabulario. Pero no, para sobrevivirse a sí misma, la burguesía sigue exigiendo para existir la permanencia del proletariado. Y ese proletariado sigue siendo el factor social indispensable para hacer posible la liberación de la humanidad de la sentencia a la barbarie que, cotidianamente, pronuncia el capitalismo en su fase imperialista contra el presente y el futuro de la humanidad. De ahí la necesidad de que las nuevas generaciones puedan estudiar el pasado, para no repetirlo y para ser capaces de elaborar las alternativas actuales sobre una buena base, sin ser subsidiarias de la degeneración del conocimiento social y político a la que también somete la burguesía.

En el caso de esta obra consideramos, más que lecturas complementarias, necesarias, en la medida de lo posible para el lector, la obra de Agustín Guillamón *Documentación histórica del trotskismo español (1936-1948),* en la serie Obras, textos y artículos de Agustín Guillamón de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria. Biblioteca general del pensamiento revolucionario, y la tesis doctoral de Sergi Rosés Cordovilla *Els revolucionaris marxistes a l'Espanya dels anys 30,*tesis de la que, confiamos, el autor haga una versión comercial en castellano más pronto que tarde. Asimismo, lanzar una mirada de vez en cuando a nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España, serie que, como el resto de nuestras series, incorpora continuamente nuevos materiales.

Índice

Advertencia 9
Fuentes 14
Lista de siglas, abreviaciones y explicaciones de uso corriente en estos textos 17
Introducción....21
Primera parte. La lucha por el enderezamiento del PCE....26
A 1. Las tareas de los comunistas en España 39
A 2. La crisis revolucionaria madura....44
A 3. En España: la consigna de los sóviets 48
A 4. La revolución española y las tareas de los comunistas....49
A 5. Hay que organizar a la Oposición de Izquierda. 65
A 6. Decir lo que es 71
A 7. Los diez mandamientos del comunista español 72
A 8. El peligro del confusionismo 75
A 9. Por la unidad comunista en España....78
A 10. La cuestión catalana 80
A 11. La revolución española y los peligros que la amenazan 82
A 12. La situación en Cataluña....97
A 13. La importancia de las consignas democráticas 100
A 14. Sobre la declaración del Bloque Obrero y Campesino 101
A 15. Por un manifiesto de la Oposición sobre la revolución española....104
A 16. Por la ruptura de la coalición con la burguesía 107
A 17. Después de las elecciones a cortes 110
A 18. El confusionismo de Maurín y de la Federación Catalana....113
A 19. La cuestión nacional en Cataluña....117
A 20. El caso Rosmer 119
A 21 ¿Un giro de los estalinistas?....123
A 22. El papel de las huelgas en una revolución 125
A 23. Los sóviets y el problema de la “balcanización”....127
A 24 ¿Fracción amplia o restringida? 130
A 25. Es hora de construir....133
A 26. La revolución española: un plazo más....134
A 27. Los errores de la Oposición española....135
A 28. Balance de la Oposición española....138
A 29. Malentendidos que deben aclararse....139
A 30. Los deberes de la Oposición Española 145

A 31. Unir teoría y práctica 147
A 32. Para una discusión abierta en España 149
A 33. "Kornílov" y estalinistas en España 151
A 34. Ruptura personal 156
A 35. Las lecciones de la traición de Mill 157
A 36. Después de la reunión de Copenhague 161
A 37. Sobre la sección española de la Oposición de Izquierda 165
A 38. Las divergencias con Nin no datan de ayer 169
A 39. A propósito de la correspondencia con Nin 170
A 40. El "grupo de Nin" lleva una lucha sin principios (A todos los miembros de la Oposición de Izquierda española) 171
A 41. Sobre la forma de actuar inadmisible del camarada Nin 174
A 42. No más colaboración en la confusión 179
Segunda parte. La lucha por la construcción de un nuevo partido en España 180
B 1. Enseñanzas de la derrota de octubre de 1934 191
B 2. Los bolchevique-leninistas española y la insurrección de octubre de 1934 194
B 3. El POUM y la IV Internacional 196
Tercera parte. El POUM ¿Rodeo en la vía del partido? 198
C 1. La traición del "Partido Obrero de Unificación Marxista" español 206
C 2 ¿Qué deben hacer los bolchevique-leninistas en España? 211
C 3 ¿Es posible un acercamiento a Nin? 216
C 4. Maurín y Nin, rehenes del Frente Popular 220
Cuarta parte. Trotsky y la guerra civil en España 223
D 1. Un pronóstico confirmado 240
D 2. Hacia las masas 242
D 3. Primeras lecciones de España 245
D 4. Es preciso superar las divergencias pasadas 251
D 5. No somos más que espectadores 254
D 6. La santa alianza contra la España socialista 255
D 7. Por la victoria de la revolución española 256
D 8. La política de Lenin 260
D 9. La conferencia proyectada en Barcelona 262
D 10. Decir las más amargas verdades 265
D 11. André Malraux, los procesos de Moscú y la revolución española 268
D 12. Los revolucionarios en la guerra civil 270
D 13 ¿Es posible la victoria? 275
D 14. Observaciones sobre la insurrección de mayo 282
D 15. El ejemplo de España 287
D 16. La IV Internacional en España 288

D 17. La Internacional Comunista apoya a la contrarrevolución en España. 290
D 18. El asesinato de Andrés Nin por los agentes de la GPU 293
D 19. La condición de la victoria: un programa revolucionario 296
D 20. La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la Revolución española 297
D 21 ¿Comisión de investigación o arreglo de cuentas? 307
D 22. Contra el "derrotismo" en España 309
D 23. Ayuda a España y apoyo a Negrín 316
D 24. Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular. Algunas consideraciones teóricas 319
D 25. Respuesta a otras cuestiones sobre España 324
D 26. Sobre la ayuda a las víctimas españolas de Stalin-Negrín 326
D 27. Sobre el calendario revolucionario 328
D 28. Es hora de pasar a una contraofensiva internacional contra el estalinismo 334
D 29. Lección de España; la última advertencia 340
D 30. Las "Lecciones de España" y el menchevismo en las filas de los partidarios de la IV Internacional 359
D 31. La quinta rueda 360
Quinta parte. Balance complementario de una derrota 363
E 1. Los traidores en el papel de acusadores 365
E 2. El miedo a la "opinión pública" 367
E 3. La tragedia de España 369
E 4 ¿Quiénes son los divisores? 371
E 5. Las causas de la derrota de la revolución española 372
E 6. España, Stalin y Ejov 376
E 7. Los misterios del imperialismo 378
E 8. El POUM, partido centrista 381
E 9. La guerra de España y la Segunda Guerra Mundial 384
E 10. Su amigo Miaja 386
E 11. Reflexiones sobre el aislamiento de los revolucionarios en ciertos momentos 388
E 12. El estalinismo y la revolución española 390
E 13. Las previsiones de 1931 392
E 14. Hay que romper con la burguesía 393
E 15. perspectivas para España 395
E 16. Unas lecciones ignoradas 396
E 17. Clase, partido y dirección: ¿Por qué ha sido vencido el proletariado español? 397
Tentativa de balance 408
Anexos 417
Anexo I. Los orígenes del POUM 418

I a. Resolución del CE de la ICE....418
I b. Carta de la ICE a las JJSS....420
I c. Actas de la sesión del 22 de mayo de 1935 del SI de la LCI (BL)....422
I d. Juan Andrade. Carta a un camarada norteamericano....422
I e. Carta del Secretariado Internacional al Comité Ejecutivo de la ICE....424
I f. Carta del Comité Nacional al Secretariado Internacional....426
I g. Jean Rous. Informe sobre la fusión de la Izquierda Comunista de España (sección de la LCI) y el BOC (Bloque Obrero y Campesino, Maurín)....429
Anexo II. La información de Trotsky sobre España....435
II a. Moulin. Cartas desde Madrid....435
II b. Los acontecimientos en España y la organización (Nota de información para los militantes del POI)....439
II c. *Fosco*. Mi papel en Barcelona en agosto y septiembre de 1936....440
II d. *Moulin.* La dualidad de poderes en la revolución española: la cuestión de los comités....442
II e. Harry Milton. Informe de un militante norteamericano....446
II f. Loïs Orr. Los acontecimientos de mayo: una revolución traicionada....448
II g. N. Braun. Informe de España....451
III j. Resolución de la conferencia del RSAP en Beekbergen....453
II h. G. Munis. La situación en España y las tareas de los bolchevique-leninistas....454
Anexo III. Tomas de posición del movimiento internacional y de las secciones....457
III a. Las lecciones de los acontecimientos de España....457
III b. Llamamiento de la Conferencia por la Cuarta Internacional a los trabajadores de España y del mundo entero....459
III c. Orden del día en un mitin del POUM....461
III d. N. Braun. La política del SI respecto al POUM....461
III e. Conferencia de Ámsterdam del Buró Ampliado del Centro por la IV Internacional 462
III f. Walter Held. El estalinismo y el POUM en la revolución española....470
III g. Carta abierta de los B-L al Comité Ejecutivo del POUM....484
III h. La situación actual en España y las tareas de los Bolchevique-Leninistas. Resolución del Buró por IV Internacional. Adoptado el 15 de mayo de 1937....485
III i. Resolución de la minoría del Partido Socialista Revolucionario belga presentada al CC de los días 19 y 20 de junio de 1937....487
III j. Resolución de la Conferencia del RSAP en Beekbergen....490
III k. Sección española de los B-L: ¡A pesar de todo, viva la revolución española! (19 de julio de 1936 – 19 de julio de 1937)....491
III l. Comité Ejecutivo de la IV Internacional. Llamamiento a la clase obrera española ..497

III m. Secretariado de la IV Internacional. Declaración sobre el proceso del POUM.....498
Anexo IV. El POUM y los trotskystas.....499
IV a. J. Maurín: Yo soy trotskystas, pero….....499
IV b. CE del POUM: Sobre las persecuciones contra Trotsky.....501
IV c. Andrés Nin: Carta a los B-L de Barcelona.....501
IV d. J. Gorkin: Ni estalinistas ni trotskystas.....502
IV e. Kurt Landau: Sobre la cuestión del trotskysmo.....504
Anexo V. Crítica interna en el seno del POUM durante la revolución.....506
V a. José Rebull: Contratesis política de la célula 72, distrito V de Barcelona.....506
V b. José Rebull: adición a las contratesis sobre las jornadas de mayo.....507
V c. José Rebull: resolución sometida al Comité Central del POUM en octubre de 1937 509
Cronología (1930 a1940).....511
Datos biográficos.....516

León Trotsky

La revolución española (1930-1940)

Textos escogidos, presentados y anotados por
Pierre Broué

Advertencia

Grenoble, 20 de enero de 1973, Pierre Broué

Esta obra, colección de textos, folletos, artículos, cartas y resoluciones, consagrados por Trotsky a la revolución española entre 1930 y 1940, nos ha parecido necesaria por diversas razones.

La primera es que el militante o el investigador no tenía a su disposición más que la primera parte del tomo III de los Écrits (1928-1940)[1], *muy insuficiente, ya que no recogía más que una parte de los textos escritos y firmados por Trotsky, y sobre todo omitía los artículos correspondientes al período de la guerra civil, firmados con pseudónimo o no firmados, precauciones destinadas a conservar un secreto cuya necesidad desapareció en 1940 con el asesinato de Trotsky. La segunda es que Trotsky había dedicado a España y a su revolución otros textos, que no quería publicar en la época, pero que, por el contrario, fueron puestos en conocimiento de sus camaradas de lucha, por medio de los "boletines internos" de su organización. Fue, sin embargo, la tercera razón sin duda la que determinó nuestra decisión: medio siglo después de la revolución española, nos parecía indispensable aportar al lector actual, bajo la forma de datos históricos y de notas, los elementos de información conocidos en esta época, aunque olvidados hace mucho, sobre los que el autor se apoyaba para confeccionar sus argumentos y sus análisis.*

Efectivamente, existe una razón particularmente imperiosa para publicar estos textos anotados y explicados. Se trata de que gran parte de ellos (los correspondientes a la época de la guerra civil) tratan de una dura polémica, a menudo feroz, que muchas veces ha sido calificada de excesiva incluso por numerosos partidarios de Trotsky, contra los dirigentes de aquella época del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), y particularmente contra aquellos que habían sido hacía poco sus camaradas, incluso sus amigos, como Andrés Nin y Juan Andrade. La pura y simple reproducción de estos ataques, fuera del contexto real que los explica, podría dar la sensación de que para Trotsky el enemigo no era en concreto la sociedad burguesa históricamente condenada, el imperialismo decadente y la barbarie fascista engendrada por él, ni su precioso ayudante, el estalinismo, sino el partido que él califica de "centrista", el POUM, que de esta forma aparecería como el culpable de la derrota final. Nos parece que el tiempo transcurrido exige que sean colocados en su lugar, en la medida de lo posible, todos los elementos de la coyuntura histórica, que sea evaluada la dimensión en la que se produjeron estas polémicas. Debido a esto, y respetándolos escrupulosamente, hemos hecho preceder a cada una de las cinco partes colocadas en orden cronológico, de una introducción a menudo larga. Por esta razón hemos adjuntado a los textos abundantes y detalladas notas, haciéndolos seguir, en forma de anexos, de textos no redactados por

[1] Léon Trotsky, *Écrits, 1938-1940*, Tome III, Suplément à *Quatrième Internationale*, abril de 1959, París. EIS.

Trotsky, sino por sus camaradas, textos que le informan incluso de los camaradas a los que critica y juzga ante el tribunal de la historia para hacer avanzar el combate[2].

La ambición concebida para la presentación exigió que se recurriese a numerosos testimonios. A pesar de que ninguno de los militantes interrogados por nosotros asume ninguna otra responsabilidad que la de los textos redactados por él en el período estudiado, es necesario decir aquí que sin la ayuda de todos aquellos a los que hemos atosigado con nuestras peticiones de documentos e informaciones, con nuestras preguntas; sin su esfuerzo de memoria, el afán de objetividad que les ha animado a todos y la honestidad con la que han aportado su piedra en esta tentativa de reconstrucción, habrían sido vanos nuestros esfuerzos de investigador no subvencionado. Bien pretenciosos e ignorantes son los que consideran las informaciones de la policía como el non plus ultra en materia de investigación histórica sobre el movimiento obrero. Siempre que es posible, preferimos los documentos de primera mano, la entrevista con los autores y los testimonios. Entre los que han aceptado prestarse a nuestras peticiones debemos mencionar, en primer lugar, a los antiguos colaboradores de Trotsky en su secretaría personal, Jan Van Heijenoort[3]*, que le siguió desde Prinkipo hasta Francia, Noruega y Coyoacán; Sara Weber, Josep Hansen, que nos han presentado a los colaboradores científicos del Socialist Workers Party, y de Pathfinder Press, así como los antiguos miembros del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda, y posteriormente del Movimiento por la IV Internacional,· Pierre Naville, Pierre Frank, Alfonso Leonetti, que ha mantenido relaciones con los españoles durante muchos años, y Jean Rous, al que se le encargaron dos misiones en España. También hemos interrogado a los militantes que combatieron los puntos de vista de Trotsky en el seno de las filas de la Oposición, el belga Georges Vereecken, abogado del POUM en las filas trotskystas, Paul Le Pape (Daniel Lévine) y Michel Collinet, animadores de la Gauche communiste en Francia, próximos a los puntos de vista defendidos en aquella época por Kurt Landau y Andrés Nin. No hemos omitido tampoco a algunos de los "peones" del trotskysmo internacional en España, y hemos hablado largamente con Paul y Clara Thalmann. Entre los militantes españoles, hemos obtenido la amistosa colaboración de la casi totalidad a los que se la hemos solicitado, los dirigentes del Bloc Obrer i Camperol, el propio Joaquín Maurín, Julián Gorkin, Jordi Arquer y José Rebull, animador de la Oposición de Izquierda, sin olvidar a Wilebaldo Solano, antiguo secretario general de la JCI, actualmente secretario general del POUM, que ha respondido a nuestra encuesta, a menudo irritante, con innegable paciencia. Algo semejante ha ocurrido con los veteranos de la Izquierda Comunista que se convirtieron en dirigentes del POUM, Juan Andrade, Enrique "Quiqui" Rodríguez, o con los que han permanecido fieles a la organización de los "bolchevique-leninistas", como José Quesada.*

Una de las principales dificultades reside en que la guerra pasó como una tormenta por los archivos obreros de la época. Las colecciones de prensa conservadas en los más importantes institutos científicos están lejos de ser completas. Desde esta perspectiva, era indispensable la colaboración científica con otro continente: la hemos encontrado en el SWP y en Pathfinder Press, gracias a la dedicación y a·la camaradería

[2] Insistimos en que el lector dispone de la posibilidad de consultar en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria numerosos materiales que son testimonio directo de aquella controversia, aquí remitimos en particular a *Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España, Correspondencia de Andreu Nin con Lev Trotsky y con Ersilio Ambrogi*, número 37, enero de 2013, editado por Sergi Rosés y Agustín Guillamón. EIS.

[3] Heijenoort, J. Van, en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria. Biblioteca general del pensamiento revolucionario. EIS.

de Naomi Allen y George Breitman, que preparaban la edición de The Spanish Revolution. *Aquí se lo agradezco públicamente, así como al Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam y a la Houston Library, de Harvard, cuya documentación "abierta" era indispensable, aunque no suficiente.*

Con la ayuda de todos los que acabamos de citar, hemos intentado no despojar a este período de la pasión política que animaba a unos y otros, sino para hacerla servir a la comprensión de la revolución española. Desde nuestro punto de vista, no se trata de un asunto clasificado; el conocimiento del pasado es una de las llaves del provenir. Solamente los más jóvenes de nuestros lectores, para los que esta revolución es historia antigua, y para los que sus heroicos combatientes son hombres de otra época, podrán decirnos si hemos tenido éxito en nuestra empresa.

****

Los documentos reunidos aquí, dedicados por Trotsky a la revolución española, comprenden en primer lugar los textos firmados y publicados en la época en forma de artículos de revista o de periódico en la prensa de la Oposición y del Movimiento por la IV Internacional, o de la IV Internacional una vez "proclamada". Hemos añadido en primer lugar los artículos consagrados a España, pero firmados, por razones de seguridad, con pseudónimos (Crux, Vidal, Gurov, Lund, Clave, y otros), así como los que no están firmados, pero que los testimonios y el catálogo de sus archivos atestiguan que fue su autor. Hemos reunido extractos de artículos sobre temas generales, que trataban sobre la revolución española, así como cartas y textos que no habían aparecido más que en los boletines internos confidenciales ("sólo para militantes"), así como cartas cuyas copias aún permanecen en la sección cerrada de Harvard, pero que hemos obtenido bien por medio de su destinatario, bien por medio de un tercero que poseían una copia.

Hemos respetado escrupulosamente los textos escritos o dictados por Trotsky directamente en francés, hemos verificado cada vez que era posible, y frecuentemente retocado, traducciones francesas hechas a menudo "sobre las rodillas", una práctica que Trotsky aborrecía, pero a la que sus colaboradores se veían obligados a menudo. Algunos de estos textos fueron titulados por su autor, y nosotros hemos respetado este título original, excepto cuando su redacción, demasiado circunstancial, podía introducir un elemento de confusión. Nosotros mismos hemos titulado los demás. De todas maneras, hemos tenido en cuenta todas las precisiones necesarias respecto a esto.

Indiquemos simplemente, para permitir al lector medir la amplitud de la investigación y la importancia de los archivos inventariados, que, de noventa y cuatro textos (algunos son resultantes de reagrupamientos) diecisiete habían sido publicados in extenso en los Écrits*, y siete parcialmente. Nosotros mismos habíamos publicado siete en revistas. Veintidós habían sido publicados por su autor en una u otra lengua, doce no habían aparecido más que en boletines internos. Dieciocho, cualquiera que fuera el marco de su publicación, no habían sido firmados, o lo habían sido con pseudónimo, permaneciendo dudosamente auténticos. Dieciocho eran inéditos en francés, y cinco totalmente inéditos. Sin embargo debemos señalar lagunas, ya que ciertos documentos, de indiscutible importancia, cuya existencia está atestiguada, no han sido encontrados: una carta dirigida a Nin desde Prinkipo en junio de 1932, la víspera de la 3ª Conferencia de la Oposición de Izquierda Española, y otra de noviembre del mismo año, insistiendo para que fuese un delegado de la Oposición española a Copenhague, donde Trotsky se encontraba por espacio de algunos días, y una tercera y una cuarta, particularmente importantes. Una de estas últimas, que data de mayo o junio de 1935, trata sobre la cuestión del "entrismo" en España y fue reproducida en el* Boletín Interior *número 13 de*

Izquierda Comunista Española (ICE) de este mismo año; las páginas correspondientes han sido arrancadas del ejemplar del que pudimos disponer, no sin esfuerzo, y no existe ningún ejemplar intacto ni en Harvard, ni en Ámsterdam, ni en el Instituto Feltrinelli de Milán. En cuanto a la otra (dirigida por Trotsky al Secretariado Internacional en septiembre de 1935) en respuesta a la noticia de la fundación del POUM, conocemos su existencia por algunas líneas muy importantes citadas por Jean Rous, al final de un informe redactado en esta fecha sobre esta cuestión. Estos son sólo algunos ejemplos de las lagunas y de los interrogantes que sólo podrá resolver la apertura de la parte cerrada de los archivos de la Houston Library de Harvard. Deseamos que la vida nos permita responder a nosotros mismos gracias a los documentos que no nos ha sido posible encontrar hoy, pero que allí seguramente se encuentran[4].

[4] Hemos hecho una búsqueda de las cartas de los años 1932 y 1935 señaladas en este párrafo por Broué; en las diversas páginas web en las que se están subiendo actualmente materiales de Trotsky en francés (explotando todavía los archivos correspondientes a 1932 dejados por el fenecido Broué) o inglés hemos sido incapaces de encontrarlas, no están; y, en cuanto a la esperanza de Broué de encontrarlas en lo que atañe al año 1935, no están, ni tampoco el propio Broué hace ninguna referencia a ellas en su introducción al volumen 6 de sus *Oeuvres* (páginas 26-27 párrafo tratando sobre España) y sigue remitiendo en 1979 a esta obra que tienes delante publicada en 1975.
Como amablemente nos recordó por correo electrónico Sergi Rosés el 1/9/23, en su tesis doctoral, *Els revolucionaris marxistes en l'Espanya dels anys 30* [Sergi Rosés Cordovilla *Els revolucionaris marxistes a l'Espanya dels anys 30,*], documenta la existencia de las cartas de 1935 que sí han sido encontradas "Carta de Fersen y otros camaradas al Comité Ejecutivo de Izquierda Comunista Española" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], que Sergi Roses traslada completa a su tesis, página 109, nota 240, consultada el 11/11/23. Y sobre la segunda carta lo siguiente, que traducimos al castellano: "Rous envió su informe preliminar a Trotsky el día 11 (carta de Rous a Trotsky (11-IX-35), (4507) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library); el dia 16 Trotsky le respondió: *"J'ai lu avec le plus grand intérêt vos communications sur la Catalogne et l'Espagne"* (carta de Trotsky a Rous (16-IX-35) ["Extractos de carta a Jean Rous [Línea política y táctica]", en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano], (9947) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library; citado en: CHEVALIER, Pierre. *Jean Rous, 1908-1985 : une vie pour le socialisme et la décolonisation : thèse pour obtenir le grade de docteur de l'Université de Perpignan en histoire*. Perpignan: el autor, 1999, p. 201, 211)."; "Rous escribió que "*Nous sommes tout à fait disposés à la collaboration sous la forme la plus appropiée, dans l'esprit de la Lettre ci-jointe du camarade Crux dont nous vous donnons copie.*" (carta de Rous a Nin y Molin (13-X-35), (15346) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library); como el día 16 de septiembre Trotsky había dedicado una parte de una carta dirigida a Rous a los problemas de España y le había adjuntado una copia por si consideraba útil enviarla a los militantes españoles (carta de Trotsky a Rous (16/IX/25), (9947) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library), esta debe ser, forzosamente, la carta a la que se refería Rous, de la que el mismo Trotsky ya había pedido hacer copia", página 145 nota 339 de la tesis, y "Broué solo reprodujo la mayor parte de los fragmentos de la segunda parte de la carta, que se referían a Francia: por lo que indica la nota que publico Broué, parece que en el momento de su edición no había consultado el documento conservado en la Houghton Library, sino solo los fragmentos de un texto de Braun (Erwin Wolf) que los incluía y que son los que reprodujo (TROTSKY, L. "[Ligne politique et tactique]". En: TROTSKY, L. *Oeuvres*. Paris : Publications de l'Institut Léon Trotsky ; EDI, 1978-1987, v. 6, p. 216-217). En cuanto a los fragmentos dedicados a España, solo se conoce el segundo porque Rous lo incluyó en su informe; el primer y tercer fragmento sobre España de esta carta de Trotsky se han mantenido inéditos hasta el momento. Reproduzco pues aquí por su importancia todos estos fragmentos referides a España: *"Cher cde Rous, J'ai lu avec le plus grand intérêts* [sic] *vos communications sur la Catalogne et l'Espagne. Que certains cdes se plaignent de l'ostracisme de la part du SI ou de moi personnellement, me paraît bien inattendu et t.à.f. immérité. Les cdes dirigeants de notre section espagnole laissaient l'organisme international sans communication ni réponse pendant des longs mois, pour poser l'organisation internationale devant le fait accopli. Quant* [sic] *on leur demandait des explications, ils aimaient à déclarer que le SI ne comprend rien dans les questions espagnoles et ils publient cette réponse amicale dans le Bulletin Intérieur. Je dois avouer que le seul conseil que j'ai donné aux cdes du SI à cette occasion, fut de ne pas aggraver la situation, d'attendre patiemment*

la leçon de l'expérience, pour pouvoir venir en aide aux cdes espagnols, s'ils en avaient besoin. S'il y avait de l'ostracisme, c'est plutôt de la part de cdes espagnols envers notre organisation internationale.
Le nouveau parti est proclamé. Dont acte. En tant que cela peut dépendre des facteurs internationaux, nous devons faire tout pour aider ce parti de gagner en puissance et en autorité [,] *ce qui n'est possible que sur la voie du marxisme conséquent et intransigeant. Dans cette voie je suis prêt comme (j'en suis sûr) tous les cdes du SI à toute collaboration qu'on nous aura demandée.* [...]
P.P.S. Pour le cas où vous trouverez utile d'envoyer aux cdes espagnols la première partie de cette lettre, je vous en envoie la copie." (carta de Trotsky a Rous (16-IX-35), (9947) Leon Trotsky exile papers, Houghton Library, Harvard College Library). [ver la versión castellana ya citada en esta nota más arriba "Extractos de carta a Jean Rous [Línea política y táctica]"] Hay que señalar aquí que Trotsky defendió excesivamente la pasividad del SI, pero también que le recomendó no contestar a las injustificadas maneras hostiles mostradas por Nin en su última carta a este organismo". EIS.

Fuentes

l.- Archivos privados.

-Archivos nacionales, París, Serie F.

-Archivos Trotsky, Houston Library, Harvard, Serie T (documentos Trotsky parte abierta), serie V (documentos Van Heijenoort), Exile Ephemera (T. 5232 a 5262).

-Archivos Vereecken, Bruselas.

-Archivos Leonetti, Roma.

-Archivos Victor Serge, Museo Social, París.

-Archivos Mougeot, *ibidem*.

-Archivos Jean Rous, París.

-Archivos Pierre Broué, Grenoble.

-Comisión de documentación del POUM.

-Estudios y documentación internacional, París.

2.-Boletines internos.

-*Boletín interior* de la Izquierda Comunista Española, 1933-1955.

-*Boletín interior* del POUM, nº 1, 1937.

-*Boletín del comité para la defensa del congreso del POUM*, nº 1, 1939.

-*Boletín de informaciones* CNT-FAI, 1936-1939.

-*Bulletin* de la Ligue Communiste internationale (bolchevique-leninistas), 1931-1938).

-*Bulletin intérieur* de la LCI, editado por el SI.

-*Bulletin intérieur* de GBL de la SFIO, 1934-1936.

-*Bulletin intérieur* del Parti communiste internationaliste, 1936-1939.

-*Bulletin intérieur* del Parti ouvrier internationaliste 1936-1939.

-*Bulletin intérieur* del Partí socialiste révolutionaire de Bélgica, 1936-1939.

-*Internal Bulletin*, Communist League of America, 1930-1935.

-*Internal Bulletin*, British Section of the International Left Opposition.

-*International information Bulletin*, Workes Party US, 1935-1936.

-*Internal Bulletin*, Organizing Comitee for the Socialist Party Convention, 1937.

-*Internal Bulletin*, Socialist Workers Party, 1938-1940.

3.-Periódicos.

-*Biulleten Oppositsii*, 1930-1939, órgano de la OI rusa Berlín, Paris (abreviatura *BO*).

-*La lutte de classes*, París, 1929.1935.

-*La Vérité*, 1929-1935 y nueva serie, 1936-1939 (órgano de Oposición de Izquierda, de la Ligue Communiste, del GBL de la SFIO y posteriormente del PCI).

-*La Commune*, 1935-1938, órgano de los GAR, y posteriormente del PCI.

-*Juin 36*, 1937-1939, órgano de la federación del Sena de la SFIO, y posteriormente del PSOP.

-*Révolution*, 1935-1939, órgano de la Alianza de la JS del Sena, y posteriormente de las JSR.

-*La Lutte ouvrière*, 1936-1939, órgano del POI, París.

-*Quatrième Internationale*, 1939, París.

-*Bulletin de IV Internationale*, 1939, París.

-*Le Communiste*, 1933-1939, órgano de la Gauche Communiste, París.

-*Spartakus*, 1934-1936, Bruselas.

-*L'action socialiste révolutionnaire*, 1934-1936, Bruselas.

-*La Lutte ouvrière*, 1936-1939, órgano del PSR belga.

-*La Gauche révolutionnaire*, 1935-1947, órgano de la Gauche révolutionnaire de la SFIO.

-*The Militant*, 1928-1934, órgano de la CLA, New York.

-*The New Militant*, 1934-1936, órgano del WPUS, New York.

-*The Socialist Appeal*, 1938-1940, órgano del SWP, New York.

-*The New International*, 1934-1940, revista mensual marxista revolucionaria, New York.

-*Fourth International*, 1936-1939, órgano de la Revolutionary Workers League (Œlher).

-*Unser Wort*, órgano de los IKD, París.

-*Comunismo*, 1931-1934, órgano teórico mensual de la Oposición de Izquierda española, posteriormente de la Izquierda Comunista Española. Oviedo, Madrid.

-*El Sóviet*, semanario de la OI 1931-1932, Barcelona.

-*La Antorcha*, 1934, órgano de la ICE, Barcelona.

-*La Batalla*, 1933, órgano de la FCI y portavoz del Bloque Obrero y Campesino, 1935-1937, órgano del POUM, diario a partir de julio de 1936, Barcelona.

-*Boletín de la sección bolchevique-leninista de España*, 1935-1937, multicopiado, Barcelona.

-*La Voz Leninista*, 1937, Barcelona (números clandestinos).

-*La Batalla*, 1937-1938, órgano clandestino del POUM, Barcelona.

-*Juventud Comunista*, 1936-1937, órgano de la JCI, Barcelona.

-*Juventud Obrera*, 1937-1938, órgano clandestino de la JCI.

-*El Combatiente Rojo*, 1936-1937, diario de las milicias del POUM del frente de Madrid.

-*Combat*, 1936-1937, diario catalán de la tarde de la JCI, Lérida.

-*El Comunista*, 1936-1937, órgano de la Federación del POUM de Levante.

-*La Antorcha*, 1936-1937, órgano de la JCI, Madrid.

-*IV Internacional*, órgano de la LCI, México.

-*Service de presse et d'information de la LCI (B-L)*, 1936-1938.

-*Independent News*, boletín del ILP sobre España 1937-1939.

-*La Révolution espagnole*, *Spanish Revolution*, *Die Spanische Revolution*, boletines del POUM en lenguas extranjeras.

-*Correspondance Internationale*. (*Inprekorr*), 1929-1939, boletín de prensa de la Internacional Comunista.

4.- Entrevistas y testimonios.

Juan Andrade Rodríguez (París)

Jordi Arquer Salto (Paris)

Yvan Craipeau (Niza) Pierre Frank (Paris)

Joseph Hansen (New York)
Sara Jacobs (New York)
Alfonso Leonetti (Roma)
Paul Le Pape (Menton)
Joaquín Maurín (New York)
Pierre Naville (París)
José Quesada Suárez (Tarbes)
José Rebull (París)
Enrique Rodríguez Arroyo (París)
Wilebaldo Solano Alonso (París)
Paul y Clara Thalmann (Niza)
Jean Van Heijenoort (Méjico)
George Vereecken (Bruselas)
Jean Rous (París)

5.- Manuscritos inéditos consultados.

Maurice Jaquier, *militante de base*.
Paul Thalmann, Madrid-Moscú-París.
Georges Vereecken, *La Guépéou dans le mouvemenr trotkyste*.

Lista de siglas, abreviaciones y explicaciones de uso corriente en estos textos

Agrupación	Agrupamiento. Se refiere a los grupos comunistas que quedaron sin lazos con el aparato oficial del partido comunista durante la clandestinidad, muchos de los cuales se constituyeron "autónomos" después de la llegada de la república.
Alianza Obrera	Organización de frente único constituida por las organizaciones, sindicatos y partidos de la clase obrera. Der.: Política Aliancista.
Asaltos (Guardias de Asalto)	Fuerza de policía creada por la república
B-L, abreviación de bolchevique-leninistas	Nombre de los partidarios de la Oposición de Izquierda, posteriormente de la IV Internacional, y a los que sus adversarios llamaban "trotskystas"
BOC, Bloc Obrer i Camperol	Creado en torno al núcleo de la Federación Catalano-Balear del PC español en 1930 alrededor de Maurín; Der.: Bloquista.
Cacique	
Notable rural o jefe político tradicional.	
CC	Comité Central
CE	Comité Ejecutivo
CGTU	Central sindical fundada en 1931 por los militantes del PC y que se unificó con la UGT poco antes de la guerra civil.
Komintern	Internacional Comunista o Tercera Internacional.
CNT	*Confederación Nacional del Trabajo*, central sindical de inspiración anarcosindicalista.
Esquerra	Partido autonomista catalán de izquierda.
FAI	*Federación Anarquista Ibérica*, federación de los grupos anarquistas de la península. Der.: faista.
FCCR	Federación comunista catalanobalear, independiente de hecho bajo la dictadura de Primo de Rivera, dirigida por Maurín, no fue admitida en 1931 en el PCE. Núcleo del BOC (ver).

FCI	Federación Comunista Ibérica, extensión a la península de la precedente. Tanto una como otra fueron llamadas a menudo "la Federación".
FOUS	Federación Obrera de Unidad Sindical, agrupación de sindicatos excluidos de la CNT, o que permanecieron hasta entonces autónomos. Dirigida por los militantes del POUM (De mayo a agosto de 1936).
Frente Popular	Alianza de partidos obreros con partidos "de izquierda", firmada en Francia antes de las elecciones y en España después de las elecciones de 1936.
Gauche communiste	Grupo disidente de la Ligue Communiste francesa, fundado en 1931 por Claude Naville, Collinet, Le Pape, etcétera, llamado a menudo "Grupo Rosmer".
GBL	Grupo Bolchevique-leninista de la SFIO, nombre de la fracción trotskysta en el partido socialista de Francia.
GPU (o Gepeú)	Nombre de la policía política de la Rusia soviética de 1922 a 1934, conservado por Trotsky.
IAG	Intemationale Arbeitsgemeinschaft, grupo de trabajo y de contacto entre los partidos excluidos de la Segunda Internacional y de la Tercera Internacional a partir de 1932. La FCI y posteriormente el POUM se adhirieron a él. Se suele llamar a veces "Buró de Ámsterdam", y posteriormente "Buró de Londres", por la sede de su centro, que estuvo primero en Ámsterdam y después en Londres.
IC	Abreviación: Internacional Comunista. Komintern.
ICE	Izquierda Comunista de España, nombre de la Oposición de Izquierda española desde 1932.
ISR	Internacional Sindical Roja, fundada en 1921 con sede en Moscú. Profintern.
JC	Juventudes Comunistas.
JCI	Juventud Comunista Ibérica, organización de la juventud del BOC y posteriormente del POUM.
JS	Juventudes Socialistas, tanto en España como en Francia.
JSR	Organización disidente del partido socialista francés, ganada a la IV Internacional en 1935.

JSU	Juventudes Socialistas Unificadas, organización surgida de la fusión de las JS y las JC en España.
KPO	Kommunistische Partei-Opposition, organización de la oposición de derecha del PC alemán dirigida por Bandler.
LC	Ligue Communiste, nombre de la oposición de izquierda francesa de 1930 a 1934.
LCI	Liga de los Comunistas Internacionalistas, nombre de la organización trotskysta internacional anterior a la fundación del "Movimiento por la IV Internacional".
OG [OI]	Designación familiar de la Oposición de Izquierda.
OGI [OII]	Designación familiar de la Oposición de Izquierda Internacional.
PCC	Partit Comunista Català, partido comunista catalán fundado en 1928, se unió al BOC en 1930.
PCE	Partido Comunista [de España], sección de la III Internacional.
PCI	Partido Comunista Internacionalista [Parti communiste internationaliste], organización disidente de Molinier y Frank en Francia de 1936 a 1938.
POI	Partido Obrero Internacionalista [Parti ouvrier internationaliste], sección francesa del Movimiento por la IV Internacional, fundado en 1936 por la JRS.
POUM	Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado en 1935 por la fusión del BOC y la ICE.
PSOE	Partido Socialista Obrero Español, sección de la II Internacional.
PSOP	[Parti socialiste ouvrier et paysan] partido socialista obrero y campesino, "pivertista", fundado en 1938.
PSUC	Partit Socialista Unificat de Catalunya, adherido a la III Internacional, fundado en 1936 por la fusión del PS y el PC en Cataluña.
RSAP	Partido Socialista Obrero Revolucionario de Holanda, adherido al Movimiento por la IV Internacional, fundado en 1935 por la fusión del OSP y el RSP de Sneevliet.
SAP	Socialistische Arbeiterpartei, formado en 1931 por la escisión del ala izquierda de la

	socialdemocracia, reforzados por los disidentes del KPO, firmó un llamamiento por la IV Internacional en 1933, pilar del Buró de Londres, poco después firmó el pacto del Frente Popular.
SI	Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda, de la LCI, del Movimiento por la IV Internacional y, posteriormente, de la propia IV Internacional.
SFIO	Sección francesa de la Internacional Obrera [Segunda Internacional], partido socialista francés adherido a la II Internacional.
Estalinista o estaliniano	Comunistas que se reclaman de Stalin, también designa ciertos métodos característicos.
Sindicatos de la Oposición	Sindicatos excluidos de la CNT en 1931, debido a que estaban dirigidos por los "reformistas" partidarios de los "treinta".
Treinta	Treinta militantes anarcosindicalistas que firmaron en 1931 un manifiesto reformista criticando el "putchismo" de la FAI. Der.: trentista.
UGT	Unión General de Trabajadores, central sindical dirigida por los socialistas españoles.
WPUS	Workers Party de los Estados Unidos, fundado en 1935 por la fusión de la Oposición de Izquierda (Communist League of America) y el America Workers Party de Muste.

Introducción

España no ocupó en la obra de Trotsky un lugar comparable al de la Unión Soviética, y, por supuesto, tampoco al de Alemania o siquiera al de Francia. En España residió poco tiempo y en condiciones muy particulares, expulsado de Francia por Irún en septiembre de 1916, detenido en Madrid el 9 de noviembre, enviado primero a Cádiz, y luego, a petición propia, a Barcelona, donde embarcó el 25 de diciembre con destino a Nueva York[5]*. Nunca volvería, y sólo en el verano de 1936 se planteó una estancia que le hubiera vuelto a sumergir en el torrente de una revolución en marcha, alegría que le fue rehusada. No hablaba el español, antes de su estancia en Méjico, y conseguía, sólo cuando era necesario, leer los periódicos con la ayuda de un diccionario.*

Sin embargo, en su calidad de revolucionario profesional, estaba familiarizado con las cosas de España. En 1920, había discutido ampliamente, en el 2° Congreso de la IC durante las sesiones y en los pasillos, con el delegado de la CNT española, Ángel Pestaña, anarcosindicalista al que no había conseguido ganar el comunismo. En 1921, hacía lo mismo con los jóvenes delegados que habían sucedido a Pestaña en la capital de la revolución mundial para el Tercer Congreso Mundial de la Internacional, y había recibido en su despacho y luego invitado a su estado mayor a los catalanes Joaquín Maurín y Andrés Nin[6]*. Este último permanecía seguidamente en Moscú en calidad de secretario de la Internacional Sindical Roja, se convertía en uno de sus allegados, uno de los pocos para quien haya nunca haya reservado el título de "amigo", al mismo tiempo que compañero de lucha en las filas de la Oposición unificada a partir de 1926, donde asumía con otros la dirección de la "comisión internacional" de la Oposición.*

El exilio a Alma-Ata no interrumpió unas relaciones que continuaron por carta. Expulsado Trotsky de la Unión Soviética, Nin, en tanto que extranjero, conocía pronto la misma suerte y, desde septiembre de 1930, se reanudaban las relaciones epistolares entre los dos hombres. Esta correspondencia iba a ayudar considerablemente a Trotsky a redactar importantes trabajos sobre España, y su interrupción, en 1932, iba a coincidir con una vuelta hacia otros temas. Trotsky volvió sobre España a partir de 1936, esta vez no sólo sin Nin, sino contra él.

Durante el período de exilio de Trotsky, España se está convirtiendo en tierra de revolución y sus masas obreras y campesinas se ponen en movimiento; un movimiento que sólo una carnicería sin precedentes en aquella época podrá frenar. Mientras casi por todas partes se hunden regímenes parlamentarios y semiparlamentarios, cuando dictaduras de todo tipo se abren camino en la mayor parte de Europa, España, el 14 de abril de 1931, derroca a la monarquía votando en las elecciones municipales. La revolución española va a continuar durante años, hasta su aplastamiento en febrero de 1939 por las fuerzas contrarrevolucionarias mundiales coaligadas contra ella. Entre

[5] L. Trotsky, *Mis peripecias en España,* segunda edición con anexos en esta misma serie de nuestras EIS.

[6] Joaquín Maurín había nacido en Bonanza, pueblecito de la provincia de Huesca, pero situado en una zona de influencia lingüística catalanoparlante. En realidad, tanto su presencia en Cataluña desde su más temprana actividad política, como su toma de posición respecto al problema de las nacionalidades, justifican el poder mencionarle como "catalán", pero ésta no parece ser la idea del autor. [Fontanella].

tanto, ha permitido a Trotsky alimentar la esperanza de una victoria revolucionaría que piensa podría interrumpir y revocar el curso de degeneración de la Unión Soviética y de la marcha hacia la primera guerra mundial.

Para Trotsky, en efecto, el teatro español constituye un terreno privilegiado para la verificación de la teoría de la revolución permanente. Desarrollada precozmente en la época del comercio marítimo, la economía española fue sobrepasada a partir del desarrollo de las rutas noratlánticas y del nacimiento del capitalismo industrial. Mosaico de nacionalidades inacabadas que soportan con impaciencia el jugo de la burocracia castellana, es aún en sus tres cuartas partes un país rural de estructuras medievales, donde millones de campesinos viven en una profunda miseria. Su joven industria, localizada en focos que parecen pertenecer a otro universo, fue duramente tocada por la crisis mundial. Su burguesía, estrechamente ligada por una parte a la aristocracia de los grandes latifundistas y por otra al capital internacional, es incapaz de llevar a cabo una revolución burguesa[7] *que socavaría necesariamente sus posiciones, destruyendo las de sus aliados. Como en la Rusia de comienzos de siglo, sobre el joven y aún no pulido proletariado, ligado aún al mundo campesino, muy combativo, en condiciones de vida miserables, recaerá la tarea de realizar la revolución burguesa, con siglos de retraso, dando la tierra a los campesinos, aboliendo las servidumbres de tipo feudal, uniendo en el seno de una federación libremente consentida las diferentes nacionalidades, abatiendo esas fortalezas de los poseedores que son la Iglesia y el ejército. Sin embargo, para Trotsky, el proletariado español no realizará esta revolución burguesa en el curso de una etapa particular, sino solamente al tiempo que comienza por su cuenta la transformación de la sociedad derrocando a la burguesía, realizando en consecuencia las primeras tareas de la revolución socialista y ante todo su propio poder. Pues es demasiado tarde para que España conozca su 1789. Su única oportunidad de transformación reside en un nuevo octubre del 17, en la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.*

Siempre dispuesto a comparar y establecer relaciones entre los dos países, Trotsky sin embargo no los identifica. España no conoce la coyuntura finalmente favorable, enorme factor de aceleración de la madurez de las masas campesinas, que constituyó la guerra para la revolución rusa: el ritmo del desarrollo de la revolución será más lento. Por otra parte, las ilusiones democráticas son inmensas en un país que no conoce la democracia en su historia, y las consignas de "defensa" o de "conquista" de los derechos democráticos, desde los más elementales a los más avanzados, revisten una importancia particular no sólo para la movilización y la unificación en la lucha del proletariado, sino también para permitir a este último arrastrar tras de sí a las masas campesinas y a la pequeña burguesía de las ciudades. Trotsky se preocupa mucho por tener en cuenta las particularidades españolas, los caracteres específicos de su historia, que se expresan a través de la tradición y las mentalidades: una de ellas es la existencia de una organización sindical de masas, anarcosindicalista, la CNT (en la que los comunistas deberán conseguir la mayoría si quieren triunfar), de esas decenas de miles de valientes luchadores anarquistas que habrá que convencer antes de ganar la última batalla. Y Trotsky va tan lejos en la preocupación de traducir (o, mejor, de transponer)

[7] Sobre la existencia de la revolución burguesa, aplicada a España, se ha abierto un debate de difícil resolución. Recordemos que Josep Fontana, en *Cambio económico y actitudes políticas* (Ariel quincenal) insiste en la reforma agraria liberal como liquidadora del régimen señorial [ver en particular en página 149 y siguientes la clasificación de reforma agraria 'liberal' y su concreción en el caso de la burguesía española en la edición revisada de Ariel Quincenal de 1975]. La interpretación de que en España no se había realizado la revolución burguesa, parte a menudo de la equivocada idea de que para su realización es necesario una toma de poder según el modelo francés. La historia de la revolución burguesa es la de la continua afirmación del modo de producción capitalista. [Fontanella].

a la lengua del país las consignas que en Rusia han constituido la clave de la victoria, que es él, el ruso, quien propone a sus camaradas el renunciar a utilizar la palabra rusa sóviet para utilizar juntas revolucionarias, más conforme a la historia y a las reacciones instintivas de los trabajadores del país.

Durante todo el período de la revolución española, Trotsky no deja de señalar la admiración que le merece la abnegación, la iniciativa, la valentía, el espíritu de sacrificio, la imaginación, la inteligencia, el heroísmo del proletariado español, al que coloca por encima del proletariado ruso de 1917 por la manera en que traduce espontáneamente su aspiración a destruir el viejo mundo y a construir uno nuevo. Pero, al mismo tiempo, estigmatiza sin respiro la mediocridad de los dirigentes de sus organizaciones, partidos, sindicatos, la pobreza intelectual de sus teóricos, la vulgar demagogia de sus tribunos. Vuelve sin cesar a lo que a sus ojos es la cuestión crucial: a este admirable proletariado que, por todas sus acciones y aspiraciones, demuestra desde 1931 que tiende sus manos hacia el poder, no le falta desde el principio más que una dirección, un estado mayor que sepa prever y planificar, golpear oportunamente y retroceder en buen orden cuando es necesario, pero que, a través de todos sus avances y retrocesos se haya fijado como objetivo la insurrección y la toma del poder. En una palabra, le hace falta un partido revolucionario, un partido comparable a lo que fue en Rusia, en la revolución, el Partido Bolchevique.

Ese es el objetivo esencial, la clave de sus análisis, la necesidad de la que se esfuerza en convencer a los militantes españoles. Hasta 1933, se trata de luchar por enderezar el partido comunista español que la internacional, estalinizada, luego del partido ruso, arrastra en su degeneración; y para ello es necesario una fracción, aunque sea pequeña, pero sólida, unida en torno a un programa justo, que integre la experiencia positiva de octubre, así como la experiencia negativa de los epígonos de Lenin, la de Alemania de 1923 y de China en 1927, en una palabra, un programa bolchevique-leninista. Sólo una fracción bolchevique-leninista puede esperar luchar victoriosamente para reunir los trozos dispersos del comunismo en España, reunificar el partido enderezándolo y, recíprocamente, reunir tras él en el mismo movimiento a los trabajadores revolucionarios que han sido engañados por las direcciones tradicionales reformista y anarquista.

Pero la historia sella en Alemania el destino de la Internacional Comunista, cuya política sectaria ha entregado a las bandas nazis el país clave de Europa. La Internacional Comunista pasa así del lado del orden burgués, hay que reemplazarla[8]*. Y, desde 1933, se consagra a esta tarea en España, la creación de la sección española de la IV Internacional, no logrando sin embargo convencer a su amigo Nin de que para ello hay que ir audazmente al encuentro de las masas cuya vanguardia, constituida espontáneamente bajo el empuje profundo de toda la clase, se reagrupa por el momento tras los "socialistas de izquierda" de Largo Caballero. Pero los trotskystas españoles permanecen tras Nin y se niegan a seguir a Trotsky.*

Cuando en 1936, como respuesta al alzamiento de los jefes del ejército, los obreros españoles desencadenan al mismo tiempo revolución armada y guerra civil, no existe a ojos de Trotsky un partido capaz de jugar el papel del Partido Bolchevique, y él mismo no dispone ni de diez militantes para emprender esta hercúlea tarea en tales condiciones. Es así como, en los últimos años de la revolución española, planteándose en términos de dualidad de poder la fase más aguda del enfrentamiento entre las clases,

[8] Ver, por ejemplo, en estas mismas OELT-EIS: *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos)* y (también por sus extensos anexos) *La lucha contra el fascismo (y anexos)*.

Trotsky, después de haber sido y continuando siendo aún un buen profeta, se encuentra reducido al papel de comentarista de una historia en la que no tiene ningún medio de influenciar realmente como pudo creerlo por un instante durante el verano de 1936, cuando los amigos de Nin querían acogerle en la Cataluña alzada... Peor aún, se ve obligado a dirigir lo más afilado de su crítica contra los hombres próximos a él, sus antiguos camaradas de la Oposición española: la ironía se convierte en sarcasmo cuando el hombre que la maneja sufre el deber de jugar un papel que no quería y del que tiene conciencia de haber hecho todo lo posible por no tener que jugarlo.

De 1931 a 1939, España no está permanentemente en el centro de sus preocupaciones. Hay el ascenso del nazismo en Alemania, la política criminal dictada al partido comunista alemán por Stalin, la espantosa derrota sin combate que constituye para todo el movimiento obrero la victoria de Hitler: la lucha por la realización del Frente Único en Alemania absorbe casi todos sus instantes de 1931 a 1933.

En los años siguientes, consagra sus cuidados a Francia, porque dispone en ella de un instrumento (modesto pero real): la organización de los bolcheviques leninistas franceses, sucesivamente Liga Comunista, Grupo Bolchevique-leninista de la SFIO, Partido Obrero Internacionalista.

En fin (y no es evidentemente el fruto de un encuentro inocente del destino), en sus tres cuartas partes está preso en Noruega cuando, algunos días después del comienzo de la guerra civil española, Stalin, con los procesos de Moscú, desencadena su ofensiva terrorista para exterminar y desacreditar a los bolcheviques a través de los compañeros viejos bolcheviques de Lenin, contra la amenaza de la construcción de la IV Internacional. Se trata para Trotsky de una tarea sagrada, tarea que en ese momento es el único en poder asumir, la defensa, contra el estalinismo asesino, enterrador de la revolución, de la conquista histórica más preciosa del movimiento revolucionario mundial, el bolchevismo, que Stalin intenta por todos los medios destruir, a través de los hombres que la han más o menos encarnado al lado de Lenin y a través de Trotsky y sus partidarios, y que desfigura en su propaganda pretendiéndose su sucesor.

El trabajo de Trotsky sobre los problemas de la revolución española se resiente de la preponderancia de estos combates prioritarios. Sería, sin embargo, un error creer que España no ha ocupado más tiempo y atención en la vida de Trotsky del que ocupa en la biografía que le consagró Isaac Deutscher. A pesar del obstáculo de una documentación insuficiente, a pesar de la imposibilidad de contactos con el país por medio de un militante experimentado capaz de comprender la significación de los movimientos de clase (pues nadie reemplaza a Nin a su lado) a pesar del carácter insignificante del instrumento de que dispone (la minúscula "sección bolchevique-leninista de España"), no abandonó nunca realmente este terreno.

Para él la España de los años treinta constituye un ver dadero laboratorio de experiencia revolucionaria del proletariado y de la vanguardia: no es por azar si la palabra "lecciones" aparece tan a menudo en su pluma y principalmente en el título de los artículos. Las lecciones de España son lecciones crueles, que cuestan al proletariado español infinitos sufrimientos y centenas de miles de vidas. Pero son lecciones preciosas que permiten arrancar sus máscaras de "revolucionarios" a los representantes de la burocracia estalinista y a esos agentes de la burguesía que son, en definitiva, una vez despojados de sus frases, los dirigentes anarquistas convertidos en ministros. Lecciones fructuosas para el proletariado en su conjunto, y también y ante todo para su vanguardia, los revolucionarios, los bolchevique-leninistas de todo el mundo que luchan por construir la IV Internacional. Pues los hombres a los que Trotsky critica con tanto rigor, a los que a veces, en la pasión que le anima por la causa proletaria, califica de "criminales" o de

"traidores", sus antiguos camaradas de la Oposición Internacional los Andrade, Molins, su amigo Andrés Nin, que están a la cabeza del POUM[9]*, no son ni estalinistas, ni reformistas ni anarquistas. Son revolucionarios que se consideran marxistas conscientes, se esfuerzan por pensar y actuar como marxistas, quieren hacer de su partido un partido bolchevique y llevar al proletariado español a la victoria a fin de dar un nuevo impulso a la rueda de la revolución mundial. Con diferencias de apreciación de los hombres y de las cosas de España, con divergencias sobre los ritmos y los mejores caminos, tienen en definitiva el mismo objetivo que él, la revolución mundial. Ahora bien, no sólo no avanzan en este camino, sino que, según Trotsky, acaban por convertirse en un obstáculo en este camino, un obstáculo suplementario para la creación de la IV Internacional en España.*

Es el hilo del pensamiento de Trotsky. Y fue ciertamente uno de los dramas más dolorosos de los últimos años de su vida la obligación que se imponía de dirigir su crítica más implacable contra quienes continuaba teniendo como compañeros de armas y que tenían como enemigos a sus mortales enemigos, en particular contra Andrés Nin al que continuaba teniendo por amigo y del que iba a escribir finalmente (en el momento en que, dos años antes que él, el dirigentes español caía bajo los golpes de asesinos armados por la misma mano) que era un "viejo revolucionario incorruptible", un epitafio del que el viejo luchador no era pródigo en esta época de claudicaciones y de pretendidas confesiones, mientras que, según la expresión de Victor Serge, era "media noche en el siglo".

[9] Nin, Andrade y Molins, provenían de la ICE (Izquierda Comunista Española) en que se había convertido la Oposición de Izquierdas trotskysta, que al constituirse el POUM, ofreció sobre todo una importante base teórica al nuevo partido, mientras su base de militantes la ofreció el BOC, cuyo líder, Joaquín Maurín, fue también el secretario general del POUM y "cabeza" del mismo hasta su detención en Galicia por los sublevados a principios de la guerra civil. [Fontanella].

Primera parte. La lucha por el enderezamiento del PCE

Cuando Trotsky, a su llegada a Prinkipo, se dedica a la tarea de reunir y seleccionar en todo el mundo los elementos sobre los que apoyarse para llevar a cabo la lucha contra el "centrismo estalinista" y sus agentes a la cabeza de la III Internacional, se ve conducido rápidamente a poner a España en primera fila de sus preocupaciones, y va a consagrarle una parte importante de su trabajo en 1930 y 1931.

El PC español no es ciertamente en aquella época la más hermosa flor de la Internacional Comunista. El ascenso revolucionario, en este país neutral, coincidió con la revolución rusa, y el movimiento de huelga general de agosto de 1917 abrió lo que se ha llamado el "trienio bolchevique", marcado no sólo por un profundo movimiento de las masas que reviste las formas más diversas, sino también por la formación de una corrientes de simpatía consciente por la revolución rusa y la experiencia bolchevique que atraviesa a todas las antiguas corrientes del movimiento obrero, tanto el partido socialista y sus juventudes como la central anarcosindicalista de la CNT. Los militantes ganados al bolchevismo, de origen socialista, como García Quejido, Lamoneda, Daniel Anguiano, dirigentes de la izquierda del partido, Juan Andrade, Luis Portela o Luis García Palacios, de las juventudes socialistas, o Andrés Nin, en 1921, secretario del comité nacional de la CNT, o de fuente anarcosindicalista como los otros dirigentes de la CNT, Joaquín Maurín, Hilario Arlandis, Jesús Ibáñez, son militantes de valor, cuya influencia se ejerce en este periodo más allá de sus propias filas, sensible, por ejemplo, en la búsqueda de un dirigente de la CNT de la envergadura de Salvador Seguí. La adhesión (momentánea ciertamente) de la CNT a la Internacional Comunista en diciembre de 1919 es la prueba más manifiesta.

Pero la génesis del partido comunista español se revela larga y difícil, por, como ha subrayado Guy Hermet[10], la importancia de la huella anarquista sobre el movimiento obrero y las posiciones maximalistas adoptadas durante este período por el partido socialista. El partido comunista sólo se constituirá por etapas, rompiendo primero las juventudes y constituyendo un partido comunista antes que los militantes del partido partidarios de la adhesión a la III Internacional. Cuando los dos partidos comunistas sucesivamente formados se fusionan por fin después de cerca dos años de fuertes polémicas, en noviembre de 1921[11], el reflujo obrero es ya un hecho desde hace tiempo y las clases dirigentes están volviendo a tomar la iniciativa. La crisis de la revolución rusa, la protesta general en las filas anarquistas inmediatamente después de la insurrección de Kronstatd, condujeron a la victoria de los adversarios del bolchevismo en las filas de la CNT y a la decisión de ésta de desafiliarse de la Internacional Comunista en junio de 1923. Nacido en pleno reflujo. el partido español franquea peor que los otros la crisis que ve la marcha de la mayor parte de los dirigentes salidos de la izquierda socialista en 1923. La instauración, a finales del mismo año, de la dictadura del general

[10] G. Hermet, *Les communistes en Espagne*, página 19.

[11] Ver en nuestra serie Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista el "Acta de fusión de los dos partidos comunistas [de España] (PCOE y PCE)" y los abundantes materiales del congreso de fusión en marzo de 1922.

Primo de Rivera, y luego la "bolchevización" impuesta a la Internacional y a sus partidos por la troika Zinóviev-Kámenev-Stalin, consolidando su victoria sobre Trotsky en el partido bolchevique, acaban por doblegarle. Pasa de unos 4.000 adheridos en 1922 a un máximo de 1.200 a partir de 1924, y no cuenta (de forma bastante formal por otra parte) [con más] de 800 militantes a la caída de la monarquía en 1931[12].

Por otra parte, parece asistirse a una verdadera descomposición bajo la dictadura que reduce al partido a una clandestinidad precaria, que agravan las iniciativas de Moscú. Los emisarios de la Internacional apartan a la dirección salida de las juventudes socialistas, y entronizan en su lugar a una nueva dirección alrededor de un aventurero, el antiguo oficial Óscar Pérez Solís. Este último, se reconvirtió, en la cárcel, al catolicismo mientras que otro dirigente del PC, Ramón Merino García, toma la cabeza del "sindicato libre" patronal... En el verano de 1927, la Internacional confía a José Bullejos el restablecimiento de la situación hecho tanto más necesario a sus ojos ya que se trata de cerrar el camino del secretario general a Andrés Nin, que mientras tanto se había convertido en el secretario de la Internacional Sindical Roja, pero también se había ganado a la Oposición de Izquierda, en la que animó la "comisión internacional". El reinado de Bullejos, en pleno "tercer periodo" ultraizquierdista de la Internacional, es el de las expulsiones. Al final de la monarquía, lo que se llama "partido oficial" no tiene de partido más que el nombre. En Cataluña, la federación catalana-balear que dirige Joaquín Maurín se encuentra prácticamente fuera de la organización, sin haber sido, sin embargo, formalmente expulsada[13]*; coexiste con una disidencia catalanista, el Partit Comunista Català, sólidamente implantado en varias ciudades industriales como Lérida y Gerona, y en el puerto de Barcelona, entre los portuarios; las federaciones de Asturias y Levante están en una situación poco diferente y, con la vuelta de las actividades legales bajo la república, se multiplican en todo el país las agrupaciones autónomas que de hecho están fuera del partido "oficial".*

La Oposición de Izquierda (los partidarios de Trotsky) cuenta con militantes individuales, intelectuales o miembros del aparato que han llegado a ella sobre la base de su acuerdo con las posiciones de la Oposición de Izquierda rusa. Es el caso, en la Unión Soviética, de Andrés Nin; en Francia de Julián Gómez ("Gorkin"), que milita en el PCF y colabora en la prensa comunista y procomunista, principalmente Monde *de Barbusse, y que será expulsado en 1927; en España el de hombres como Juan Andrade. Como organización, nace en Bélgica en el seno de los "grupos comunistas" organizados alrededor de los PC belga y luxemburgués, donde la Oposición de Izquierda, con Van Overstraeten en Bélgica y Reiland en Luxemburgo, tiene en esta época, sólidas posiciones*[14]*. Los grupos comunistas de Luxemburgo, que dirige un pintor de la construcción, Francisco García Lavid, que milita bajo el nombre de Henri Lacroix, toma posición desde 1929 por la defensa de los opositores rusos deportados*[15]*: con García Lavid, uno de los animadores del grupo es un obrero comunista, Gregorio Ibarrando, que trabajó varios años en la Unión Soviética antes de buscar y encontrar trabajo en Bélgica, donde milita bajo el nombre de Máximo Carnicero. Los grupos comunistas de*

[12] G. Hermet, obra citada, páginas 29-30.

[13] Sobre la expulsión de la Federación Comunista Catalano-balear puede verse "[La expulsión de la Federación Comunista Catalano-Balear y nota de la dirección estalinista del PCE, en 'La Batalla']" en nuestra serie Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales.

[14] H. Lacroix, "Algunas consideraciones sobre la Oposición Comunista" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España]. *Comunismo,* número 5, octubre 1931, página 33.

[15] *La Vérité,* 18 de octubre de 1929.

Bélgica y Luxemburgo se unen abiertamente a la posición trotskysta tomando posición en octubre de 1929 sobre el conflicto ruso-chino[16]. En esta época se toman los primeros contactos con España, sobre todo en Bilbao, donde el viejo comunista Fernando Salvatierra está perseguido por la policía[17], con Asturias y Madrid, donde los opositores buscan el contacto con Andrade, que ha reunido algunos militantes alrededor de él. En febrero de 1930, en Lieja, es fundada oficialmente la Oposición de Izquierda española, y se lleva a cabo la unión con Gorkin que hasta entonces había actuado independientemente. La Oposición de Izquierda lucha por la "reorganización" del

PCE, crea una comisión "de difusión y propaganda", estudia la aparición de un boletín[18]. En las semanas siguientes sus principales militantes, principalmente F. García Lavid, vuelven a España[19]. Los meses siguientes, su actividad se despliega en los principales centros industriales, se establece un plan y se anuncia la publicación de un mensual Contra la Corriente*, en Valencia[20], prohibido por el gobernador. El órgano del PCE clandestino*, Bandera Roja*, desencadena contra los trotskystas violentos ataques, haciendo público el nombre de Francisco García Lavid, lo que equivale a una denuncia[21]. En la segunda mitad de 1930, la Oposición recibe el refuerzo de peso de la llegada a Cataluña de Andrés Nin[22], expulsado de la Unión Soviética,·con quien Trotsky recomienza una apretada correspondencia. Los arrestos que alcanzan a militantes de la Oposición muestran los progresos de esta última: Carnicero y Lacroix son detenidos, luego, en Bilbao, la militante Estefanía Ordozgoíti, luego Justo Solazabal y otro cuadro comunista, Pedro García Lavid[23]. En diciembre son arrestados por sus actividades políticas de opositores, en Barcelona, Andrés Nin, y en Valencia otro cuadro comunista, José Soriano[24]. Pedro García Lavid es condenado a tres años de prisión, Estaban Bilbao es deportado. Esta represión y las dificultades políticas nacidas de la particular situación del movimiento comunista español, disperso alrededor de un "partido oficial" esquelético, explican la lentitud de los progresos de organización de la Oposición, que no consigue en 1930 realizar su primer objetivo, la aparición de un boletín.*

Como lo señala la correspondencia entre Trotsky y Nin a partir de la salida de la Unión Soviética de este último, hay otras dificultades, de orden político. Andrés Nin, después de varios años, vuelve a relacionarse con la situación española y, fijado en Barcelona, vuelve a encontrar a su camarada de los años veinte, Joaquín Maurín, a quien le une una sólida amistad personal y a quien estima profundamente. Nin se fija como objetivo convencer a Maurín y ganarle a la Oposición de Izquierda. La tarea le parece tanto más interesante en la medida en que Maurín, personalidad brillante, que goza de una indudable popularidad entre los trabajadores catalanes, se encuentra a la cabeza de la federación catalana-balear, que constituye en Cataluña el único grupo comunista realmente existente: la lucha por ganar a los militantes del partido, los militantes comunistas, pasa, a sus ojos, al menos en Cataluña, por la lucha por la federación, con ella, en su seno. Trotsky no está opuesto a un trabajo de "fracción" en el interior de la federación, pero plantea bastantes reservas hacia Maurín, que le parece más bien ligado, en el plano internacional, a la oposición de derecha que inspira Bujarin. Sobre todo, está

[16] *Ibidem.*
[17] *Ídem,* 20 de diciembre de 1929.
[18] H. Lacroix, *op. cit.*, página 34.
[19] Su primera carta desde España, en *La Vérité* del 2 de enero de 1931, está expedida desde Barcelona.
[20] La Vérité del 30 de mayo de 1930 anuncia su primer número para el 1 de junio.
[21] Lacroix, *op. cit.*, página 35.
[22] *La Vérité*, 19 de septiembre de 1930.
[23] Lacroix, *op. cit.*, página 35, y *La Vérité*, 9 de mayo de 1930, 20 de junio, 1 de agosto de 1930.
[24] *La Vérité*, 19 y 26 de diciembre de 1930.

interesado en que la Oposición (en cualquier organización en que actúen sus militantes) tenga su propia fisonomía, es decir, que esté organizada como fracción, con su propia disciplina y su órgano público de expresión. Pero, en este terreno, Nin vacila, tarda en organizar la fracción, e incluso en unirse, en la práctica, a la acción que han comenzado antes de su llegada García Lavid y sus compañeros.

En relación a la fragmentación de los comunistas españoles, Trotsky sugiere una orientación que Nin aprueba totalmente: en España, la lucha por el "enderezamiento" pasa por la "unificación" del partido de los trozos dispersos por la política irresponsable de los dirigentes estalinistas. Las cartas de Trotsky llegan en enero de 1931 a la cárcel en la que Nin está detenido con Maurín y otros dirigentes de la federación: alimentan ricas discusiones y consiguen el asentimiento de los "maurinistas"[25]*. Prácticamente incorporado al estado mayor de la federación catalana, Andrés Nin no siente sin duda la necesidad de construir esta "fracción" bolchevique-leninista que constituiría, para él, en Cataluña, un rodeo, mientras piensa poder influenciar directamente a Maurín y sus compañeros. Trotsky se impacienta, se irrita por el "tiempo perdido", por las oscilaciones de Maurín, que por otra parte lleva a cabo negociaciones secretas con Humbert-Droz, emisario de la Internacional Comunista que intenta recuperarlo*[26]*. Las cartas de Nin le anuncian noticias contradictorias, que reflejan las dudas de la dirección de la federación donde la amistad personal entre Nin y Maurín no supera, quizá, los prejuicios contra la Oposición, donde existen fuertes tendencias a la conciliación con la dirección de la IC y donde, sobre todo, los puntos de vista de la Oposición de Izquierda son considerados como emanados de una situación que es propiamente rusa, y que por tanto no tiene importancia para el combate inmediato de los comunistas españoles. La unificación de la federación con el Partit Comunista Català (donde Trotsky entrevé la influencia de la corriente "catalanista" pequeñoburguesa), a través de la constitución del "Bloque Obrero y Campesino" que fracasará en su objetivo inmediato de ganar a la organización de los pequeños propietarios catalanes de la Unió de Rabasaires, parece a Trotsky de mal augurio en cuanto a su orientación política fundamental: según él, Maurín y los suyos desarrollan puntos de vista muy próximos a los de la IC durante su segundo período oportunista, en una palabra se orientan hacia la política oportunista de la Internacional en China, hacen "puro kuomintanguismo". Lo escribe, sin rodeos, en una feroz crítica dirigida a la revista trotskysta francesa* La Lutte de classes*, justo después de la publicación por esta última del programa del Bloque Obrero y Campesino.*

Otra divergencia, que se expresa cada vez más abiertamente en la correspondencia entre Trotsky y Nin, está latente. La política preconizada por Nin en Cataluña corre el riesgo, según Trotsky, de comprometer a la Oposición a los ojos de los obreros comunistas, y, aún más grave, de desviar a los militantes de la tarea de enderezar el partido español, al que, actuando así, dan de hecho la espalda. Los militantes trotskystas españoles no pueden esperar ser tomados en serio en el resto de España, ni en el resto del mundo, si su principal personalidad, Andrés Nin, se liga demasiado estrechamente al grupo de Maurín, del que nada garantiza que esté en una línea de "enderezamiento" del partido, sino que todo indica, por el contrario, que no excluye la perspectiva de proclamarse "nuevo partido", en competencia con el partido oficial.

Nacida apenas, la oposición española está pues envuelta en serias contradicciones. En junio de 1930, en una carta de Barcelona a La Vérité*, Lacroix escribe que Maurín era en realidad un "estalinista con reservas" y que su grupo*

[25] N. Molins y Fábrega, "Una línea política: el BOC", Comunismo, número 8, enero 1932.
[26] J. Humbert-Droz, *Mémoires*, Tomo II, *De Lénine à Staline*, página 457.

constituía la "fracción más perjudicial para el desarrollo del partido comunista"[27]*, en oposición flagrante con Gorkín que escribía algunos meses antes en el mismo periódico que la Federación estaba de hecho "con" la Oposición de Izquierda*[28]*. Las contradicciones parecen superadas después de la revolución del 14 de abril, que hace legales las actividades de las organizaciones comunistas. Algunos días después; Lacroix escribe a* La Vérité*: "La Oposición existe bajo la forma de la federación catalana, que es el único grupo comunista organizado de Cataluña. La Federación cuenta con varias centenas de miembros. Nuestros camaradas, entre ellos Andrés Nin, trabajan en esta federación, que no se sitúa enteramente en el terreno de la plataforma internacional de la Oposición de Izquierda, pero que constituye el verdadero núcleo proletario comunista."*[29] *Es una posición rigurosamente idéntica la que defiende, en lo que concierne a otro grupo disidente, la agrupación autónoma de Madrid, el ruso Mill enviado por el Secretariado Internacional de la Oposición a España en mayo. En una carta del 3 de mayo, explica que los militantes de la Oposición de Izquierda forman parte de esta agrupación y precisa: "La agrupación ha comprendido (y, en esto se diferencia de la mayoría de la federación catalana-balear) que la unidad en España será hecha contra los burócratas de la Internacional Comunista y que no es posible con ellos ningún compromiso."*[30] *Precisa que la Oposición aporta su "ayuda total" a esta agrupación de la que escribe: "¿Es trotskysta? ¿Se adhiere a la Oposición de Izquierda? ¡No! Pero la agrupación desembarazada del aparato burocrático de la IC permite la discusión comunista y la colaboración de la oposición leninista en su seno."*[31]

Trotsky considera la posición de Mill como escandalosamente oportunista, pero sin embargo prosigue la correspondencia y la discusión personal con Nin. El viaje del representante del SI ha tenido al menos, para él, una consecuencia positiva: la constitución, con militantes madrileños, de una dirección provisional de la Oposición en España ligada a los grupos que se crean en las provincias y cuyos responsables son Andrés Nin en Cataluña, José Loredo Aparicio en Asturias, Luis Rastrallo ("L. Siem") en Galicia, Esteban Bilbao en el país vasco[32]*. La primera consecuencia de esta organización provisional es la aparición, en Oviedo, de una revista mensual de la Oposición,* Comunismo*, de brillante presentación, a la que Trotsky saluda con alegría. El 7 de junio de 1931 se celebra en Madrid la Segunda Conferencia Nacional de la Oposición de Izquierda que confirma las decisiones "provisionales" y comienza a estudiar planes para la publicación de un semanario*[33]*. La exclusión de Gorkin, un mes después, no parece debilitar las posiciones inicialmente adquiridas, pues hasta entonces se había mantenido al margen de la actividad de la Oposición española. Sobre todo, la evolución de Maurín y de la federación provoca una ruptura entre Nin y Maurín y una polémica pública en la que Nin se acerca considerablemente a las posiciones defendidas hasta entonces contra él por Trotsky. Los puntos de vista defendidos por Maurín en su conferencia del Ateneo de Madrid el 7 de junio, su hostilidad manifiesta tanto a los "trotskystas" como a los "estalinistas", su toma de posición "separatista" para Cataluña, su afirmación del "carácter nacional" de la revolución española, y su*

[27] *La Vérité*, 13 de junio de 1930.
[28] *Ídem*, 27 de febrero de 1931.
[29] *Ídem*, 24 de marzo de 1931.
[30] *Ídem*, 8 de mayo de 1931.
[31] *Ídem*, 22 de mayo de 1931.
[32] *Comunismo*, número 3, agosto de 1931, página 56.
[33] *Ibidem*, página 56 y ss. ["II Conferencia de la Oposición Comunista de España (OCE)", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].

llamamiento a una "Convención" que animarían los "jacobinos" de los partidos republicanos llevan a Nin a dar públicamente una apreciación severa. Maurín adopta, según él, una orientación política que, "si le aleja de los estalinistas y de la Oposición de Izquierda, en revancha le acerca a la izquierda pequeñoburguesa". En adelante la polémica entre las dos organizaciones alcanza una violencia extrema. Arquer, antiguo miembro del PCC, convertido en dirigente del Bloque Obrero y Campesino, ataca en una serie de artículos a los "epígonos del trotskysmo", y reivindica para el Bloque la paternidad de la consigna de "unificación de los comunistas". El Bloque abandona la consigna de "juntas revolucionarias" y Arlandis escribe en La Batalla: "El sóviet, o, lo que es lo mismo, el congreso de todas las organizaciones de la clase obrera, los consejos obreros, los partidos políticos de la clase obrera, los sindicatos, las cooperativas y las organizaciones campesinas ..."[34] *y el Segundo Congreso del Bloque precisará que "comités de fábrica y sindicatos podrían transformarse en instrumentos de poder"*[35]*. Los "trotskystas" (como los viejos comunistas Molins y Fábrega, F. de Cabo) salen o son excluidos del Bloque en Cataluña. En agosto, en fin, renunciando a la consigna de congreso de unidad abierto a todos los grupos y que decida la readmisión de todos los expulsados por motivos políticos, el Bloque silencia el acuerdo de los opositores de izquierda con este congreso de unidad, lo convoca con la agrupación de Madrid sólo, luego pone condiciones que permiten al partido oficial escurrir el bulto... Pronto, la agrupación autónoma de Madrid estalla, volviendo una parte de sus dirigentes, con Evaristo Gil, al partido oficial así como en Cataluña el grupo que animan Hilario Arlandis y Antonio Sesé, mientras que Luis Palacios se une a la Oposición de Izquierda y el núcleo restante, con Luis Portela, a quien viene a reforzar Gorkin, se acerca a Maurín. Aunque éste haya rechazado la "denuncia" de los trotskystas que le era pedida como precio de su eventual readmisión en las filas del partido oficial y de la Internacional, Nin da sobre su orientación un juicio severo: "No dudamos de la sinceridad comunista, escribe, de algunos de los dirigentes del Bloque Obrero y Campesino y sobre todo de los buenos elementos proletarios de sus filas, pero el principio menchevique sobre el que se funda su organización les conducirá inevitablemente por el camino del oportunismo más desenfrenado, con gran daño para la causa comunista. El que, ya actualmente, mientras se expulsa sistemáticamente del Bloque Obrero y Campesino a comunistas indudables (tales como los de la Oposición Comunista Española y los del grupo Arlandis-Sesé), puedan formar parte de él simpatizantes del Estat Català… surrealistas y masones, debería abrir los ojos a los militantes de buena fe que continúan creyendo que el Bloque Obrero y Campesino es una organización comunista"*[36]*. La hipoteca de la federación comunista catalana parece levantada y la Oposición puede marchar adelante.*

Trotsky estima, sin embargo, que se ha derrochado un tiempo precioso, a pesar de sus repetidas advertencias. La situación española es favorable para una penetración de la Oposición de Izquierda si ésta sabe a la vez analizar la situación concreta, comprender el movimiento real de la clase obrera que aspira a la revolución, y proponerle consignas de "transición" que le permitirán hacer su experiencia, enfrentarse por sí misma a los aparatos tradicionales que se esfuerzan por frenar su entrada en el camino revolucionario. Incansablemente Trotsky explica y reexplica la experiencia de la revolución rusa, la necesidad de realizar el frente único obrero, de luchar, con la clase, para que los dirigentes socialistas rompan con la burguesía

[34] *La Batalla*, 31 de julio de 1931.
[35] Citado por Molins y Fábrega, *op. cit.*, página 25.
[36] Nin, "Les Erreurs de Maurín [Los errores de Maurín]", *La Vérité*, 15 de agosto de 1931.

representada en sus partidos "de izquierda". Pero, al mismo tiempo, pone en guardia a sus camaradas contra las tentaciones "izquierdistas", la actitud que consistiría en lanzar ultimátums a la clase, una política que enfrentaría a los comunistas con ella, en lugar de desarrollarla desde el interior como un fermento. Hay que utilizar, repite, lo que es progresivo en las ilusiones de la clase obrera para permitirle elevar su nivel de conciencia, no denunciarlas para darles una clase magistral. Ahora bien, cree que sus camaradas españoles no han sabido mostrarse a la altura de las circunstancias, que han permanecido, en gran medida, como comentadores pasivos ante una situación de la que no se sentirían un elemento, el más vivo y activo, por luchas en el sentido del movimiento de la clase. Se vuelve, pues, hacia el Secretariado Internacional, hacia las demás secciones de la Oposición [de Izquierda] Internacional, para pedirles no sólo la indispensable ayuda material sino también su apoyo político. Pronto, se tranquiliza el ritmo de la revolución española es finalmente muy lento, probablemente, su futuro "octubre" y su "febrero" pasado ya, se verán separados por años. Y, además, el primer impulso ya ha sido dado, la Oposición comienza a dar algunos pasos adelante, a sumergirse en el combate.

En efecto, en algunos meses sus progresos son rápidos e incluso espectaculares. Aunque El Soviet *semanal no haya tenido a partir de mayo de 1932 más que una existencia efímera, reaparece a partir de octubre de 1932. Los éxitos de la propaganda de la oposición comunista española son considerables y, en febrero de 1931, sus responsables levantan un balance satisfactorio de su actividad en este terreno en menos de un año, difusión de 18.000 ejemplares de la revista* Comunismo, *de 21.000 de* El Soviet, *edición de 33.000 folletos, venta de 722 obras de Trotsky*[37]*. Cuando se reúne la Tercera Conferencia*[38]*, en marzo de 1932, en presencia de tres delegados de la Oposición Internacional, Naville, Frank y Molinier, los progresos realizados son notables igualmente en el terreno de la organización. El primitivo núcleo ha crecido considerablemente y la Oposición se acerca a la cifra de 1.000 militantes organizados. En sus filas se encuentran quizá tantos nombres de comunistas prestigiosos como en las del Bloque, y, sin duda alguna, más que en el partido oficial: en Barcelona, Andrés Nin, que fue secretario de la CNT y luego, de la Internacional Sindical Roja, militante conocido y estimado en todo el movimiento obrero, el brillante periodista Narciso Molins y Fábrega, venido del PC a través del Bloque; en Madrid, Juan Andrade, antiguo dirigente de las juventudes socialistas y del PC fundado en 1919, mucho tiempo redactor jefe de su órgano central hasta su eliminación por el aparato internacional, Luis García Palacios, que fue el primer secretario general de las juventudes comunistas; en Asturias, José Laredo Aparicio, que había llevado a la Internacional Comunista y al bolchevismo a la federación asturiana del PS antes de ser, como Andrade, alcanzado por la pretendida "bolchevización", en Valencia el viejo dirigente comunista obrero José Soriano; en Bilbao, Esteban Bilbao, uno de los cuadros de la organización comunista regional (una de las pocas de España) desde hacía diez años. En varias localidades existen grupos comunistas fundados y dirigidos por militantes de la Oposición de Izquierda, mientras que el partido oficial no ha podido implantarse, y, por otra parte, los opositores obligan a menudo a los responsables a la discusión pública. La Oposición de Izquierda cuenta en sus filas con intelectuales de valor, auténticos escritores comunistas, teóricos, como Molins y Fábrega y Andrade, ya reconocidos como tales, también además con Esteban*

[37] *La Lutte des classes*, 1932, páginas 10-30.

[38] "La situación política española y la misión de los comunistas, III Conferencia de la OCE", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España.

Bilbao, y, un poco más joven, brillante escritor de sólida formación marxista, Enrique Fernández Sendón, que utiliza el transparente pseudónimo de "Fersen". Cuenta también con sólidos núcleos obreros, en Madrid, donde Francisco García Lavid no se contenta con ser el infatigable secretario general de la pequeña organización, sino que además es elegido, con otros opositores comunistas, a la dirección del sindicato CNT de pintores de la construcción[39], en El Astillero, en la provincia de Santander, donde se contarán en 1931, en las municipales, 73 votos en las urnas por... Trotsky[40] y donde el organizador político y sindical de los obreros del petróleo, Eusebio Cortezón, es uno de los dirigentes nacionales de la Oposición; en Llerena, en la provincia de Badajoz, alrededor de Luis Rastrallo, animador y organizador de la Casa del Pueblo, y del dirigente Félix Galán, en Gijón, con Emilio García, militante reconocido de la CNT, a pesar de su calidad de comunista, y secretario del Ateneo Obrero de la gran ciudad industrial asturiana. Ninguna sección de la Oposición de Izquierda Internacional ha llegado hasta entonces a reunir tantos militantes de valor, ni siquiera a alimentar tan grandes esperanzas a corto plazo. Sin embargo, en la Tercera Conferencia que constata estos considerables progresos, se dibuja ya una nueva crisis que va a enfrentar contra Trotsky a la mayoría de la Oposición española reagrupada esta vez alrededor de Andrés Nin.

Su origen es esta vez extranjero al contexto español, y el conflicto entre Trotsky y Nin, que conducirá a la ruptura, no está ligado a los acontecimientos de España más que de rebote. En efecto, desde 1930 ha aparecido en el seno de la organización francesa de la Oposición de Izquierda, la Ligue Communiste, el conflicto sobre los "métodos" que enfrenta a una parte de los dirigentes contra Raymond Molinier, calificado de "aventurero" e "irresponsable". En primera fila de sus adversarios, Alfred Rosmer, viejo compañero y amigo personal de Trotsky, no consigue convencer a este último de retirar a Molinier el apoyo que le da. Abandona entonces sus responsabilidades, retirándose de la Ligue, sin unirse sin embargo a los militantes que, a la cabeza de la "Gauche Communiste", eligieron la escisión y el ataque desde el exterior[41]. Rosmer y Nin están unidos personalmente por los años de colaboración en los primeros años de la Internacional Sindical Roja, por itinerarios idénticos y una comunidad de temperamento y reacción. Trotsky, ansioso por conocer la opinión de Nin sobre el conflicto de utilizar quizá su amistad con Rosmer para retener a este último, se irrita por una actitud que le parece provenir de una neutralidad inadmisible, por la aparición en Comunismo *de textos de Rosmer, inquietado porque Nin no haya hablado por sí mismo de un viaje efectuado a España por Rosmer. Sin embargo, las cosas parecen arreglarse cuando Molinier, a su vez, pasa algunos días en España, siempre emprendedor y eficaz: su dinamismo seduce a Nin, pero, sin duda, más aún la ayuda financiera que aporta para la publicación de* El Soviet*, su promesa de continuarla a fin de equilibrar las precarias finanzas de este semanal de la oposición comunista en un país tan pobre, en plena crisis económica: Molinier no mantiene sus promesas y* El Soviet *desaparece. Nin le ataca entonces con tanto mayor vigor, denuncia su irresponsabilidad y hace conocer en la Oposición Internacional esta nueva "hazaña" de Molinier, uniendo con ello su voz al concierto que se eleva contra el dirigente francés, tanto en el interior como en el exterior de la Oposición, en grupos como la Gauche Communiste de Claude Naville, que se reclama de Rosmer, o la organización alemana de Landau, antiguo miembro, él también, del primer Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda.*

[39] *La Vérité*, 1 de agosto de 1931.
[40] Ídem, 15 de agosto de 1931.
[41] C. Gras, *Rosmer et le mouvement révolutionnaire international*.

El "asunto Rosmer" se duplica pronto con un "asunto Mill". Este último, militante del PC de origen ucraniano, joven y poco experimentado, debió a su conocimiento del ruso el ser puesto en el Secretariado Internacional (que componen, además, Frank y el italiano "Suzo", pseudónimo del viejo compañero de Gramsci, antiguo miembro del secretariado del PC clandestino, Alfonso Leonetti). Cuando Mill fue enviado a España, poco después de la proclamación de la república, redactó cartas, publicadas en La Verité*, que escandalizaron a Trotsky por la confusión que mantenían, según él, entre oposiciones de "derecha" y de "izquierda"*[42]*. Ahora bien, Mill, miembro del "grupo de lengua judía" había apoyado a Molinier al comienzo de la crisis en la Ligue francesa; pero, empleado por éste en su actividad profesional, cambia rápidamente de opinión y, en agosto de 1931, en nombre del "grupo" se dirige a Rosmer para pedirle su "intervención activa" en la lucha contra Molinier*[43]*. Los opositores españoles (en primer lugar, Nin), están de todo corazón con Rosmer y se sienten solidarios de Mill. En la lucha fraccional que se desencadena en toda la Oposición Internacional, se levantan contra la "fracción Molinier" a la que apoya Trotsky, y protestan contra el proyecto de transferir a Berlín el Secretariado Internacional a fin de hacer participar en él a parte entera, a Markin (Léon Sevod*[44]*, el hijo de Trotsky) a quien consideran como el hombre de la fracción Trotsky-Molinier y que debe tomar el lugar de Mill como especialista de las cuestiones rusas. Trotsky considera que, sin haberlo expresado claramente y sin haber llevado sobre esta cuestión una verdadera discusión política, Nin se ha unido de hecho a la coalición de los que le combaten y cuya única base de unidad reside en la hostilidad a sus "métodos" y al papel jugado por Raymond Molinier.*

Las dificultades políticas propias al trabajo español vienen a agravar esta discrepancia. La coalición en el poder: de los republicanos burgueses y socialistas, detrás del gobierno de Manuel Azaña, revela rápidamente su verdadero rostro, y el miedo a las masas obreras y campesinas que inspira toda su política. La desenfrenada política de colaboración de clases de los socialistas, la política aventurerista y putchista de los anarquistas, que arrastran tras ellos a la CNT, dejan teóricamente un lugar importante para una actividad comunista seria, que intente adaptarse al movimiento de la clase obrera y empujarle adelante, desde su interior. El ultimatismo del PC oficial, su concepción del "frente único por la base" dan la espalda a esta política, y Trotsky aún espera que sus camaradas españoles van a poder utilizar esta coyuntura para la construcción de la Oposición de Izquierda. Pero el impulso inicial se ha reducido muy rápidamente. Las querellas grupusculares sobres el "congreso de unidad" son capitalizadas por el partido oficial: obligado a renunciar a recuperar a Maurín (que no acepta la versión de Moscú sobre el "trotskysmo" y se niega a suscribir su condena), consigue, sin embargo, explotar en parte en su provecho a la corriente unitaria atrayendo a sus filas, con Hilario Arlandis y Evaristo Gil, al grupo de "oposición obrera" del Bloque Obrero y Campesino, la mayoría de los elementos que constituían en Madrid la agrupación *autónoma. En 1932, en parte quizá bajo el impulso de las críticas de la Oposición de Izquierda, y, en cualquier caso, para responder a un serio malestar en las filas del partido, la Internacional Comunista anuncia un "giro", esboza una política que rompe con el sectarismo y el ultimatismo de los primeros meses de la república: pronto se ve que sirve en realidad sobre todo para eliminar, en las personas de José Bullejos y Adame, a una dirección en parte desacreditada y más de una vez rebelde, a fin de entronizar en su lugar a gente más joven, más dócil, sin lazos con el pasado del*

[42] *La Vérité*, 8 de mayo de 1931 (carta firmada como Obin), 22 de mayo de 1931 (carta firmada como Mill).
[43] *Bulletin intérieur* de la Ligue, número 4, 1931.
[44] Nuestra serie en construcción: León Sedov, escritos.

movimiento ni con el movimiento de masas, los Jesús Hernández, Pasionaria..., que aceptarán sin rechistar las posiciones más sectarias y aventureristas, y son en España los incondicionales de Stalin. La orientación hacia el comunismo de varios elementos de la CNT que rechazan a la vez el oportunismo de Pestaña y el putchismo de la FAI beneficia también al partido comunista oficial, que utiliza el "comité de reconstrucción" creado a partir de sus propias posiciones en el proletariado de Sevilla alrededor de militantes como José Díaz, para fundar una central sindical escisionista (una central más), la Confederación General del Trabajo Unitaria, CGTU, que se implanta además en Madrid y en Asturias. El PC no logra conseguirlo en Cataluña, donde el Bloque de Maurín le hace pantalla, pero en otras partes constituye una fuerza, si no aún muy sustancial, al menos cuatro o cinco veces superior en número e infinitamente superior en medios materiales a la de la Oposición que, por su parte, sigue sin mantener la publicación regular de su semanario, en un período en que la ayuda material de la Internacional Comunista permite al PC oficial publicar un diario.

El impacto del PC oficial está sin embargo lejos de ser considerable en la clase obrera. Además, estrechamente sometido a las directrices de la IC, de la que depende totalmente para su actividad, vacuna preventivamente a sus militantes contra el "trotskysmo", al que les hace considerar como su enemigo principal, contra los socialistas, bautizados "socialfascistas", o los anarquistas a los que trata de "anarcofascistas". En estas condiciones no tiene nada de extraño que numerosos militantes españoles de la Oposición española (y Nin, aparentemente está entre ellos), hayan considerado como una tarea inútil, un rodeo nefasto, la concentración de sus fuerzas en el "enderezamiento" de un partido construido enteramente fuera y a veces también contra el movimiento de la clase obrera, de este aparato que le es exterior, y que ciertamente es el organismo menos susceptible de ser enderezado por "trotskystas". Así pues, es muy grande la tentación de asumir una política "independiente" (o al menos más independiente), de tener por suficientes sus propias posiciones, a fin de llevar ellos mismos a la práctica la política que proponen al partido sin esperar su "enderezamiento", de ganar directamente los militantes obreros españoles que buscan un camino revolucionario y que el "comunismo oficial" desvía del comunismo.

Es esta tendencia profunda, aunque no siempre claramente expresada, la que se encuentra indudablemente en el origen de la crisis que cristaliza a partir de la Tercera Conferencia de la Oposición Comunista Española en marzo de 1932, aunque los desacuerdos se den sobre un conjunto de puntos[45]. El primero tiene que ver con las relaciones de la Oposición española con la Gauche Communiste francesa, el "grupo Rosmer" y los elementos reunidos por Landau. Parece claro que Michel Collinet, delegado de la Gauche Communiste llegado a Madrid unos días antes de la celebración de la conferencia, se haya reunido con Lacroix y Nin, y haya sido invitado para representar a la "oposición francesa", en la conferencia. La llegada de tres delegados del Secretariado Internacional, Raymond Molinier, Pierre Frank y Naville, hace saltar el conflicto. No pueden admitir la presencia ni, sobre todo, la representación, en pie de igualdad, de un grupo excluido de la Oposición Internacional. Los dirigentes españoles retroceden, y Collinet se contenta con asistir como observador a la conferencia, pero la lectura del mensaje (y de los reproches) del SI, así como la invitación que hacen sus delegados de votar una resolución aprobando la ruptura efectuada a nivel internacional

[45] [Informe] sobre la conferencia en *Comunismo, número* 11, abril de 1932, página 30 y siguientes. ["La situación política española y la misión de los comunistas, III Conferencia de la OCE", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España.]

con los "grupos" de Rosmer y Landau, son el pretexto de los inevitables incidentes. Como respecta a sus exigencias, la conferencia estima que no está suficientemente informada para tomar sobre este asunto la posición que le piden los representantes del Secretariado Internacional. Este rasguño va a envenenarse rápidamente. La segunda divergencia aparece a propósito de la táctica electoral, y, a través de las posiciones circunstanciales, traduce las divergencias latentes sobre la apreciación del papel del Bloque Obrero y Campesino de Maurín y la de las perspectivas de la lucha por el enderezamiento del partido oficial. En la Segunda conferencia, en junio de 1931, a pesar y contra la opinión de Henri Lacroix y Esteban Bilbao, había hecho rechazar una moción que preveía que, en un primer tiempo, se dirigirían propuestas de frente único por parte de la oposición a todos los grupos comunistas, y que, en un segundo, independientemente de la respuesta (incluso negativa, como era probable) del partido oficial, la Oposición sostendría en todas partes a los candidatos de este último. Apoyándose precisamente en el ejemplo de Cataluña (donde el PC oficial no tenía más que una existencia teórica) Nin había hecho decidir por la conferencia el apoyo de la Oposición a las candidaturas "presentadas por los grupos de base", es decir, un eventual apoyo a los candidatos del Bloque, lo que constituía ya evidentemente un serio obstáculo a la línea de lucha por el "enderezamiento"." En la Tercera Conferencia, dando un paso más, Fersen propone el avanzar en una "acción política más independiente" una posición que los delegados catalanes, con Nin, completan reclamando la intervención independiente de la Oposición de Izquierda en las elecciones. Andrade, esta vez, así como Lacroix consideran esta actitud como una "ruptura con la línea política de la Oposición". Pero Fersen y Nin triunfan; aparece entonces, claramente, que esta decisión plantea el riesgo, en las próximas elecciones, de conducir a la Oposición de Izquierda a abandonar su actitud de oposición hacia el PC para levantarse como elemento de alternativa, "nuevo partido" de alguna manera escisionista, contrariamente a lo que todas las demás escisiones por otra parte defienden, y en oposición a la actitud de "enderezamiento" de la Internacional. Otro índice de este deslizamiento de la mayoría de la Oposición española hacia "la acción política independiente" aparece sin duda alguna en la decisión (tomada por unanimidad en la conferencia) de rechazar el adoptar, a imagen de las otras secciones, el título de "Sección Española de la Oposición de Izquierda (Bolcheviques-leninistas)", que le parece exótico... Aún más grave, la Tercera Conferencia decide, con la misma unanimidad, llamarse en adelante Izquierda Comunista Española (ICE), mientras que este mismo título es el elegido para su organización disidente por los elementos que han abandonado en Francia la Ligue Communiste reclamándose de Rosmer y que se han hecho representar por Collinet en esta conferencia.

La elección del nuevo nombre, la acogida hecha a Collinet, el rechazo a condenar a Rosmer y Landau, la propuesta de una conferencia internacional que oiría a grupos y militantes expulsados de la Oposición Internacional, todas estas iniciativas de la dirección española, a las que están asociados tanto Nin como Lacroix, inquietan a Trotsky y al SI, pues les parecen el indicio de un cambio político, el signo del comienzo de una batalla política contra ellos. Lacroix, cuyo particular temperamento está en el origen de bastantes dificultades en la organización española, pide ser descargado de sus funciones de secretario general por "razones de salud". Nin le reemplaza sin que haya habido discusión política sobre los problemas planteados: en adelante las nuevas y viejas divergencias van a cristalizarse alrededor de su persona. Desde su entrada en funciones, el nuevo comité ejecutivo, en una declaración particular, debe defenderse contra la interpretación hecha por el SI de las decisiones de la Tercera Conferencia: reafirma su acuerdo con las decisiones respecto a Landau y Rosmer, y niega formalmente que la

elección del título de "Izquierda Comunista" tenga una significación política que permita ligar a la Oposición española a los disidentes franceses que se reclaman de Rosmer.

Pero el conflicto que se esbozaba en marzo entre "oposicionistas" y partidarios de la "acción independiente" no acaba de extinguirse. En Madrid, dos militantes, Arlen y Vela (que desde hacía varios meses estaban en correspondencia con Trotsky) levantan la bandera de la fidelidad al combate por el "enderezamiento" del PC y, sobre todo, Lacroix acusa a la nueva dirección de orientarse en la práctica hacia la constitución de un "nuevo partido". Negándose a inclinarse ante las decisiones del ejecutivo, transferido de Madrid a Barcelona, se lanza a una actividad fraccional, publicando su propio boletín y buscando en una desmedida autocrítica el medio de obtener el apoyo de Trotsky[46]. Este último se inquieta de las circunstancias de la explosión de la crisis española tanto como de la ausencia de sus camaradas españoles en la conferencia organizada con ocasión de su viaje a Copenhague. Tampoco está dispuesto a dar un cheque en blanco a Lacroix[47]. Tomando sus distancias en relación a la crisis, hace publicar los principales extractos de su correspondencia con Nin. El ejecutivo protesta, considerando que eso es dar un apoyo indirecto a Lacroix[48]; pero, mediante una carta a Lacroix, Trotsky afirma su negativa a tomar partido. De hecho, el conflicto en el seno de la Oposición española condujo sobre todo a envenenar las ya malas relaciones entre sus dirigentes y el Secretariado Internacional. Nin y sus partidarios se indignan de que el SI mantenga una aparente igualdad de trato entre la dirección elegida en la Tercera Conferencia y el grupo de militantes alrededor de Lacroix[49] que no tiene más que una voz consultiva. Pero las resoluciones de compromiso penosamente elaboradas no son aplicadas por ninguno de los adversarios. Finalmente, el grupo Lacroix estalla. Aislado, el antiguo secretario general, expulsado por "malversación de fondos", intenta reintegrarse en el partido comunista; luego, al precio de una penosa autocrítica, consigue que le admitan en las filas socialistas."[50] Su abandono es doloroso para todos, pues había sido el alma de la Oposición en sus comienzos. Afectó particularmente a Trotsky, en la medida en que Lacroix se había presentado desde el comienzo de la crisis como su incondicional partidario, en la medida también que parece haber querido utilizar la crisis para hacer

---

[46] *Boletín interior* de la ICE, número 2, 15 de julio de 1933.

[47] Puede verse, por ejemplo, cómo se dirigía el 11 de marzo de 1932 a Lev Sedov tratando sobre Lacroix: "5.- Sobre Lacroix. Recientemente he publicado dos documentos suyos que tú también has recibido. Uno es una polémica contra mi carta, el otro es sobre la conferencia. No sé cuál es peor. El segundo, con su tono altanero-laudatorio, incluso se podría decir que adulador, es aún más repugnante que el primero. Creo que con él todo es histeria política. Creo que su idea de venir aquí es mala. En primer lugar, aquí no hay ningún balneario y, en segundo lugar, aunque se quedara aquí, sólo podría ser por unos días. La esencia de la cuestión no es la relación entre Lacroix y Prinkipo. Para mí está bastante claro que Lacroix pronto se hará imposible para la propia Oposición española. Ya ha intentado varias veces romper con Nin. Es profundamente incapaz de trabajar en equipo. En un grupo pequeño puede ejercer el mando, pero es orgánicamente incapaz de dirigir cualquier organización. De vuelta de Prinkipo tras una reconciliación, calcula que sus espaldas estarán a cubierto y se permitirá tantas poses que toda la Península Ibérica arde en llamas. Los opositores españoles me culparán directa o indirectamente del frenesí de Lacroix, del mismo modo que muchos franceses pensaban y siguen pensando que apoyo todas las extravagancias de Ray. Sin embargo, las cosas son más graves con Lacroix que con Ray. Creo que hay que elegir otro camino, y es precisamente éste: esperar a que Lacroix encuentre resistencia en su propia organización y pida ayuda al Secretariado. Eso no está muy lejos. Entonces será posible intervenir con gran éxito, sobre todo si la "troika" logra ir a España, ilustrar a los grupos personales, etc...", en "Carta a L. Sedov", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano, página 1. EIS.

[48] Resolución del 31 de marzo de 1933.

[49] "El asunto Lacroix", *Boletín*, número 2, 15 de julio de 1933.

[50] Declaración de la izquierda comunista en asunto Lacroix, *Comunismo*, número 29, octubre de 1933.

prevalecer, contra Nin, sus posiciones en las cuestiones que les oponen. Las acusaciones lanzadas por el CE de la Izquierda Comunista contra el SI y sus maniobras "fraccionales" con el grupo de Arlen y Vela[51]*, la negativa de la dirección internacional al hacer conocer a todas las secciones la posición de la sección española, han minado la confianza de numerosos militantes y comprometido seriamente unas relaciones internacionales que ya estaban lejos de ser excelentes. La aventura de Lacroix da fe de una grave crisis; parece anunciar ya una escisión entre los trotskystas españoles y el resto de la organización internacional.*

La situación general va a decidir las cosas de otra manera. 1933 vio en efecto la victoria de Hitler en Alemania, una terrible derrota sin combate para el proletariado, resultado de la política ultraizquierdista llevada por el partido alemán y la Internacional Comunista que hicieron de la socialdemocracia, rebautizada por ellos "socialfascismo" el adversario número uno. La ausencia de reacción seria en las filas del partido ruso y de la Internacional, inmediatamente después del acontecimiento, el silencio de las filas comunistas, militarizadas, ante los frutos desastrosos de una política catastrófica, conducen a Trotsky a considerar que la victoria de Hitler ha marcado la bancarrota del estalinismo, su "4 de agosto de 1914", a proclamar el paso de la Internacional Comunista del lado del orden burgués, y de la necesidad, para los "bolchevique-leninistas", luego del fracaso de sus esfuerzos por enderezar la III, de consagrarse a la construcción de una nueva internacional, la IV.

Así desaparece una enorme divergencia potencial. Los partidarios de la "acción independiente" en España, Andrés Nin a la cabeza, están satisfechos. En la preconferencia, Fersen, representando a la Izquierda Comunista Española, afirma incluso: "La orientación que ahora ha adoptado resueltamente la organización internacional prueba la justeza de la orientación tomada anteriormente por la sección española"[52]*. Pero Trotsky está lejos de compartir este punto de vista. En efecto, según él, es la experiencia vivida, en este caso la victoria de Hitler y sus consecuencias, lo que justifica el giro hacia la construcción de partidos revolucionarios nuevos y de la IV Internacional: las divergencias de principio subsisten en realidad entre Nin y él, agravadas en adelante por las consecuencias de la lucha fraccional de 1932-33 y una creciente desconfianza recíproca.*

[51] Carta del CE de la ICE, *Boletín*, número 2, 1933.
[52] Declaración del delegado de la ICE (Fersen) en preconferencia, *Bulletin intérieur* de la OCG, número 2-3, abril de 1933.

A 1. Las tareas de los comunistas en España[53]

(Carta a *Contra la Corriente*, 25 de mayo 1930)

Saludo calurosamente la aparición del primer número de vuestro periódico. La Oposición Comunista de España entra en la arena en un momento tan propicio como decisivo.

La crisis que atraviesa España se desarrolla actualmente con una notable regularidad que deja a la vanguardia proletaria cierto tiempo para prepararse. Pero es dudoso que este tiempo sea muy largo.

La dictadura de Primo de Rivera ha caído ella sola sin revolución[54]. En otros términos, esta primera etapa es el resultado de las enfermedades de la vieja sociedad y no de las fuerzas revolucionarias de una sociedad nueva. No es por casualidad. El régimen de la dictadura, que, a los ojos de las clases burguesas, ya no se justificaba por la necesidad de aplastar inmediatamente a las masas revolucionarias, representaba al mismo tiempo un obstáculo para las necesidades de la burguesía en los terrenos económico, financiero, político y cultura1. Pero la burguesía evitó la lucha hasta el final: dejó que la dictadura se descompusiera y cayera como un fruto podrido.

La burguesía y la dictadura

Luego, las clases dirigentes, en la persona de sus grupos políticos, se han visto obligadas a tomar una posición clara frente a las masas populares. Y ahora observamos un fenómeno paradójico: los mismos partidos burgueses que, en razón de su conservadurismo, habían renunciado a cualquier lucha seria contra la dictadura militar, rechazan hoy la responsabilidad de esta dictadura sobre la monarquía y se declaran republicanos. Se podría creer que la dictadura ha estado todo el tiempo colgada por un hilo del balcón del palacio real, que no se apoyaba en el sostén, en parte activo, en parte pasivo, de las capas más sólidas de la burguesía, que paralizaban con todas sus fuerzas la actividad de la pequeña burguesía y oprimían a los trabajadores de la ciudad y el campo...

¿Ahora bien, qué vemos? Mientras que no sólo los trabajadores, los campesinos, el bajo pueblo de las ciudades, sino también los jóvenes intelectuales y casi toda la gran burguesía son republicanos o se declaran como tales, la monarquía continúa existiendo y

[53] T 3315. B.O. n.º 1213, junio-julio 1930, pp. 44-47. El fundador de la oposición de izquierda española a través de los "grupos comunistas" de Bélgica y Luxemburgo, Francisco García Lavid, (a) Henri Lacroix, vuelto a España desde comienzos de 1930, había conseguido reagrupar alrededor suyo a un cierto número de militantes y sobre todo antiguos dirigentes de PCE, como Juan Andrade. Su primer objetivo era la publicación de un boletín. Este objetivo parece haber sido casi alcanzado puesto que *La Verité* del 30 de mayo de 1930 anuncia la aparición, a partir del 1 de junio, de un bimensual, *Contra la Corriente*, publicado en Valencia. El 13 de junio, publica la carta de Trotsky a este último, pero revela el 20 que el periódico no ha sido autorizado y no ha podido aparecer. Sólo después de 1a caída de la monarquía aparecerá finalmente la revista *Comunismo,* como órgano de la oposición de izquierda.

[54] El antiguo presidente del Consejo de la Monarquía, J. Sánchez Guerra, en enero de 1929 había intentado organizar un pronunciamiento en cuyos preparativos había comprometido a los generales Queipo de Llano y López Ochoa. Alarmado con razón, Primo de Rivera había esbozado una liberalización de la Dictadura. El 31 de diciembre de 1929, constataba que "las clases aristocráticas, los conservadores, los bancos y los industriales, los funcionarios, la prensa", ya no le apoyaban. A finales de enero, como consecuencia del descubrimiento de un nuevo compló militar (en el que uno de los principales papeles lo jugaba el general Goded), el rey despedía al dictador. El general López Ochoa debería, durante el *bienio negro,* dirigir la represión contra los obreros asturianos; Queipo de Llano y Goded formarán parte de los generales insurrectos en julio de 1936 tras Sanjurjo y Franco.

actuando. Si Primo aguantaba sólo gracias al apoyo de la monarquía, ¿cuál es pues, el apoyo de la monarquía misma, en un país tan "republicano"? A primera vista esto parece un enigma insoluble. Pero la solución no es tan complicada: la misma burguesía que pretendía "sufrir" a Primo de Rivera de hecho le sostenía, como sostiene actualmente a la monarquía mediante los únicos medios que le quedan, es decir, declarándose republicana y adaptándose así a la psicología de la pequeña burguesía, para engañarla y paralizarla lo mejor posible.[55]

Para quien la observa desde fuera, esta escena, a pesar de su carácter profundamente dramático, no está desprovista de un cierto aspecto cómico. La monarquía se ha acomodado sobre las espaldas de la burguesía republicana, que de ninguna manera se da prisa por quitársela de encima. Deslizándose con su preciosa carga entre las masas populares en efervescencia, grita con voz de bufón respondiendo a las protestas, relaciones e imprecaciones: "Veis esta criatura sobre mi espalda, ¡es mi peor enemigo! Voy a enumeraros sus crímenes: ¡miradla bien!", etc. Y cuando la multitud, divertida por esta pareja, se pone a reír, la burguesía aprovecha el momento para llevar su carga un poco más lejos. Si esto significa una lucha contra la monarquía, ¿qué sería pues, una lucha *a favor* de la monarquía?

Las manifestaciones de los estudiantes[56] no son sino una tentativa de la joven generación de la burguesía, sobre todo de la pequeña burguesía, para encontrar una solución a la situación de equilibrio inestable en la que se encontró el país después de la pretendida liberación de la dictadura de Primo de Rivera, cuya herencia ha conservado enteramente, en sus elementos esenciales. Cuando la burguesía se rehúsa consciente y obstinadamente a resolver los problemas que se derivan de la crisis de la sociedad burguesa, y el proletariado no está aún dispuesto a asumir esta tarea, son a menudo los estudiantes los que ocupan el proscenio. En el desarrollo de la primera revolución rusa, hemos observado este fenómeno más de una vez. Siempre tuvo para nosotros una gran significación: esta actividad revolucionaria o semirevolucionaria implica que la sociedad burguesa atraviesa una crisis profunda. La juventud pequeñoburguesa, sintiendo que una fuerza explosiva se acumula en el seno de las masas, busca a su manera encontrar una salida a este atolladero haciendo progresar la situación política.

La burguesía considera el movimiento de los estudiantes, mitad con desconfianza, mitad con aprobación: que la juventud propine algunos porrazos a la burocracia monárquica, no es malo; con tal que los "chicos" no vayan demasiado lejos y no arrastren en su impulso a las masas laboriosas.

Al apoyar al movimiento estudiantil, los obreros españoles han dado muestras de un seguro instinto revolucionario. Aunque, claro está, deben actuar bajo su propia bandera y bajo la dirección de su propia organización proletaria. El comunismo español es quien debe asegurar esto y para ello le hace falta una línea política justa. La aparición de vuestro periódico, como dije antes, coincide pues, con un momento extraordinariamente importante y crítico de la crisis, precisamente con el momento en el que está en camino de transformarse en revolución.

El movimiento huelguista de los obreros, la lucha contra la "racionalización" y e1 paro adquieren una resonancia completamente diferente, incomparablemente más profunda, en medio de un descontento general de las masas pequeñoburguesas y de una

[55] En abril de 1930, en un discurso pronunciado en Valencia, el antiguo ministro liberal de la monarquía Niceto Alcalá Zamora se declara republicano conservador, y promete que el nuevo régimen podrá ser servido por hombres situados todavía más a la derecha que él.

[56] La agitación estudiantil que se desarrollaba desde el 1º de mayo había llevado a las autoridades a cerrar varias universidades.

aguda crisis de todo el sistema. Esta lucha obrera debe estar estrechamente ligada a todas las cuestiones que se derivan de la crisis nacional. Esta participación de los obreros en las manifestaciones de los estudiantes es el primer paso, incluso si es todavía insuficiente y mal asegurado, en el camino de la lucha de la vanguardia proletaria por la hegemonía revolucionaria.

Las consignas democráticas

Este camino supone, por parte de los comunistas, una lucha resuelta, audaz y enérgica *a favor de las consignas democráticas*. No entenderlo sería cometer la mayor de las faltas sectarias. En la etapa actual de la revolución, en el terreno de las consignas políticas, el proletariado se distingue de todos los otros grupos "izquierdistas" de la pequeña-burguesía, no porque combate a la democracia, como lo hacen los anarquistas y sindicalistas, sino porque lucha resuelta y abiertamente a favor de esta consigna, mientras denuncia sin tregua las vacilaciones de la pequeña-burguesía.

Poniendo por delante las consignas democráticas, el proletariado no quiere con ello decir que España debe pasar por una revolución burguesa. Sólo podrían plantear así la cuestión fríos pedantes atiborrados de fórmulas rutinarias. España ya ha sobrepasado el estadio de la revolución burguesa.

Si la crisis revolucionaria se transforma en revolución, desbordará fatalmente los límites burgueses y, en caso de victoria, deberá dar el poder al proletariado; pero el proletariado no puede dirigir la revolución en el estadio actual, es decir reunir alrededor suyo a las más amplias masas de trabajadores y oprimidos, y convertirse en su guía, sino a condición de desarrollar, al mismo tiempo que sus reivindicaciones de clase, y en relación con ellas, todas las reivindicaciones democráticas, íntegramente y hasta el fin.

Esto tendrá ante todo una importancia decisiva en lo que concierne al campesinado. Éste no concedería *a priori* su confianza al proletariado bajo la garantía de la consigna de dictadura del proletariado. En un cierto estadio, el campesinado, clase numerosa y oprimida, ve inevitablemente en la consigna de democracia la posibilidad de dar a los oprimidos la preponderancia sobre los opresores. El campesinado ligará la consigna de democracia política al reparto radical de la tierra. El proletariado asume abiertamente el apoyo de estas dos reivindicaciones. Llegado el momento oportuno, los comunistas explicarán a la vanguardia proletaria por qué camino pueden ser realizadas, sembrando así la semilla del sistema soviético futuro.

Incluso en las cuestiones nacionales, el proletariado defiende hasta el fin la consigna de la democracia, declarando que está dispuesto a apoyar por la vía revolucionaria el derecho de los diferentes grupos nacionales a la libre disposición de ellos mismos, incluso la separación.

La cuestión nacional

¿Hace suya la vanguardia proletaria la consigna de separación de Catalunya? Si es la expresión de la mayoría de la población, sí. Pero, ¿cómo puede expresarse esta voluntad? Por un plebiscito libre, o por una asamblea de representantes de Catalunya, o por la voz de los principales partidos a los que siguen las masas, o finalmente por un levantamiento nacional de Catalunya. Esto nos demuestra de nuevo, señalémoslo de paso, qué error reaccionario sería por parte del proletariado renunciar a las consignas democráticas. Hasta el momento en que la voluntad de la minoría nacional no se haya expresado, el proletariado no hará suya la consigna de separación, pero garantiza de antemano, abiertamente, su apoyo íntegro y sincero a esta consigna en la medida en que exprese la voluntad manifiesta de Catalunya.

Es evidente que los obreros catalanes tienen algo que decir sobre esta cuestión. Si llegasen a la conclusión de que sería inoportuno dispersar sus fuerzas, en las condiciones

de la crisis actual que abre al proletariado español los caminos más amplios y prometedores, los obreros catalanes deberían llevar a cabo una propaganda a favor del mantenimiento de Catalunya, sobre bases a determinar, en el seno de España; en cuanto a mí, creo que el sentido político sugiere tal solución. Sería aceptable provisionalmente incluso para los separatistas más fervientes, puesto que está claro que en caso de victoria de la revolución sería infinitamente más fácil que hoy llegar a la autodeterminación de Catalunya, como por otra parte en las otras regiones.

Apoyando todo movimiento realmente democrático y revolucionario de las masas populares, la vanguardia comunista lleva a cabo una lucha sin compromisos contra la burguesía supuestamente republicana, desenmascarando su perfidia, su doble juego y su carácter reaccionario, y resistiendo a sus esfuerzos por someter a su influencia a las clases laboriosas.

Cualesquiera que sean las condiciones exteriores, los comunistas no renuncian nunca a su libertad de movimientos. Durante una revolución, no lo olvidemos, tales tentaciones no faltan: la historia trágica de la revolución china es una prueba irrefutable. Pero, al mismo tiempo que salvaguardan la plena independencia de su organización y de su propaganda, los comunistas aplican sin reservas la política de frente único, a la que la revolución abre un amplio campo.

El papel de la oposición de izquierda

La oposición de izquierda se empeñará en la aplicación de la política de frente único con el partido comunista oficial. No hay que permitir a los burócratas crear 1a impresión de que la oposición de izquierdas ve con mala cara a los obreros que siguen al partido comunista oficial. Por el contrario, la oposición está dispuesta a tomar parte en toda acción revolucionaria del proletariado y a luchar a su lado. Si los burócratas rehúsan llevar a cabo la acción con la oposición, la responsabilidad de ello, a los ojos de la clase obrera, debe recaer sobre ellos. El desarrollo de la crisis española implica el despertar revolucionario de millones de hombres entre las masas laboriosas. Nada permite pensar que se alistarán de un solo golpe bajo la bandera del comunismo. Por el contrario, es muy probable que reforzarán primero el partido del radicalismo pequeñoburgués, es decir, en primer lugar, el partido socialista, sobre todo su ala izquierda, en el espíritu, por ejemplo, de los independientes alemanes durante la. revolución de 1918-1919[57].

La radicalización efectiva y profunda de las masas encontrará su expresión en esta tendencia y de ninguna de las maneras en un crecimiento del "social-fascismo"[58]. El fascismo no podría triunfar de nuevo (y, esta vez, bajo una forma más "social" que "militar", es decir, por ejemplo, a la manera de Mussolini) sino como consecuencia de la derrota de la revolución y de la decepción de las masas engañadas que habían creído en ella. Sin embargo, si se tiene en cuenta el desarrollo regular de los acontecimientos actuales, una derrota no podría producirse sino como consecuencia de errores extraordinarios de la dirección comunista.

Hay que desacreditar políticamente la socialdemocracia a los ojos de las masas, pero no es mediante insultos como se llegará a ello. Las masas no tienen fe más que en su propia experiencia colectiva. Hay que darles la posibilidad, durante el período preparatorio de la revolución, de comparar en los hechos la política del comunismo con la de la socialdemocracia.

[57] Trotsky formula aquí, a propósito de la revolución alemana, una observación que generaliza en otra parte como una lección de las revoluciones del siglo XX: las masas que se despiertan a la vida política, en la primera fase de la revolución, se dirigen hacía los partidos tradicionales.

[58] La IC y tras ella, los PC llaman "socialfascismo" en esta época a la socialdemocracia y los partidos socialistas.

Me doy cuenta hasta qué punto todas estas consideraciones quedan poco concretas. Es muy probable, e incluso verosímil, que haya omitido una serie de elementos de extrema importancia. Vosotros mismos lo veréis. Armados con la teoría de Marx y el método revolucionario de Lenin, vosotros mismos encontraréis vuestro camino. Sabréis captar los pensamientos y sentimientos de la clase obrera y darles una clara expresión política. El objetivo de estas líneas es sólo recordar en sus rasgos generales los principios de estrategia revolucionaria que ha verificado la experiencia de tres revoluciones rusas.

A 2. La crisis revolucionaria madura[59]

(Extractos de cartas a Andrés Nin)

13 septiembre 1930

[(...) No dudo que en París le pondrán al corriente de la batalla interna que se desarrolla en el seno de la Ligue[60]. Es por ello que encuentro necesario exponerle mi punto de vista sobre esta cuestión. (...)

Si en París entra en todos esos asuntos internos (y pienso que debería hacerlo) es necesario que escuche a las dos partes. Me gustaría que me escribiese con detalle las impresiones que saque de ello.[61]]

21 noviembre 1930

[59] Estos textos son extractos de cartas dirigidas a Andrés Nin por Trotsky. Fueron publicadas en dos veces: una primera en los boletines internos y en anexo a un folleto sobre la revolución española bajo el título "La revolución española al día" [en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano], habiendo tomado Trotsky el cuidado de suprimir todos los pasajes que podrían molestar a Andrés Nin revelando la amplitud y la naturaleza de los desacuerdos que había expresado. (*Boletín interno* de la Oposición de izquierda internacional n.º 9-10, septiembre 1931); y una segunda vez cuando Trotsky prefirió hacer conocer a las secciones de la Oposición extractos de su correspondencia con Nin revelando estas divergencias (*Boletín interno* de la oposición de izquierda publicado por el Secretariado Internacional de izquierda (B-L) n.º 2-3 abril 1933). Hemos puesto entre corchetes los pasajes que Trotsky no juzgó oportuno publicar hasta 1933. Andrés Nin, antiguo secretario de la Internacional Sindical roja, miembro de la Oposición de Izquierdas en la URSS acababa de ser expulsado en septiembre de 1930. *La Verité* del 1 de septiembre publicaba sobre este asunto (con su acuerdo) el siguiente texto: "Stalin acaba de usar su poder arbitrario expulsando violentamente a Nin fuera de la URSS durante la celebración misma del V Congreso de la ISR. Lozovsky acaba de cometer una bajeza más haciendo votar por las delegaciones francesa y china una resolución aprobando esta expulsión. Estos métodos no nos sorprenden y no cambian un ápice nuestra línea de conducta. Andrés Nin es un opositor de izquierda, su lucha por la defensa de la URSS, y por la revolución proletaria mundial continuarán como en el pasado. Derrocar a la burguesía, arruinar a la socialdemocracia reforzando la situación internacional de la URSS, esto no puede hacerse sino combatiendo por una política justa de la IC, contra la burocracia estalinista. La URSS, salida de la revolución de octubre, debe ser defendida por los trabajadores del mundo entero. Los métodos estalinistas que la debilitan deben ser rechazados. Es por ello por lo que lucha la Oposición de Izquierda. Nin, como todos los opositores, combate con ardor en sus filas para alcanzar este objetivo. Los Stalin y Lozovsky pueden deportar, encarcelar, expulsar, exiliar a nuestros mejores camaradas. Esto no debilitará nuestra actividad por la defensa de octubre. Si la prensa socialdemócrata y burguesa se ampara en hechos como la expulsión de Nin para desacreditar y combatir a la URSS en el espíritu de los trabajadores, la culpa de ello incumbe únicamente a la fracción estalinista. Pero los métodos estalinistas no pueden destruir la confianza de los opositores, por el contrario, no pueden sino reafirmarla.

[60] Trotsky hace alusión al conflicto, en el interior de la Ligue Communiste francesa, entre Raymond Molinier, de una parte, Alfred Rosmer y Pierre Naville, de la otra. En junio de 1930, Naville y Rosmer, con el ejecutivo de la Ligue, habían pedido que Molinier fuera separado de toda responsabilidad, Rosmer le tenía por un "aventurero", saboteador del trabajo, "hasta tal punto que se puede decir que un agente estalinista en nuestras filas no hubiera conseguido hacernos tanto daño". (Carta del 28 de junio 1931, archivos Mougeot.)

[61] Trotsky debería ulteriormente reprochar a Nin el no haber visto en París más que a Rosmer y sus partidarios. En realidad, Nin había visto a aquellos que conocía, Rosmer y Naville. Conocía a este último desde 1927, y a Rosmer desde los orígenes de la Internacional Sindical Roja en Moscú en 1920. La reputación de Rosmer era grande en el seno de la vieja guardia comunista: Antonio Gramsci, que le había conocido en 1922-23 en Moscú, le consideraba, así como Monatte, como "el hombre más inteligente del movimiento obrero francés". (Alfonso Leonetti, *Note su Gramsci*, p. 182.)

En mi artículo[62], he expresado de manera muy circunspecta la idea de que después de varios años de dictadura, después de un movimiento de oposición de la burguesía, después de todo el ruido artificialmente creado por los republicanos, después de las manifestaciones estudiantiles, conviene esperarse una acción obrera inevitable, y he dejado entender que esta acción podría coger desprevenidos a los partidos revolucionarios. Si no me equivoco, ciertos camaradas españoles han estimado que exageraba la importancia como síntoma de las manifestaciones estudiantiles y al mismo tiempo las perspectivas del movimiento obrero revolucionario. Luego, sin embargo, la lucha huelguística ha tomado en España una formidable amplitud. Es absolutamente imposible discernir claramente quiénes son los dirigentes de estas huelgas. ¿No cree que España podría pasar por el ciclo de acontecimientos que conoció Italia a partir de 1918-1919: una fermentación, huelgas, la huelga general, la toma de las fábricas, la ausencia de dirección, el reflujo del movimiento, el ascenso del fascismo y una dictadura contrarrevolucionaria? El régimen de Primo de Rivera no era una dictadura fascista, pues no se apoyaba en una reacción de las masas pequeñoburguesas. ¿No cree que, como consecuencia del indudable ascenso revolucionario que se está produciendo en España (permaneciendo la vanguardia proletaria, en tanto que partido, como en el pasado, pasiva e incapaz) la situación podrá prestarse a un auténtico fascismo? Lo que es más peligroso en tales circunstancias, es perder el tiempo (...)

[Mientras que la oposición en Europa occidental no ha conocido permanentemente una vida ideológica y política, no ha reaccionado sobre las grandes cuestiones, no se ha mezclado en la vida interna del partido, sus seguidores ocasionales (Urbahns, Overstraeten, Souvarine, Paz)[63] podían creer ellos mismos y parecer a los demás ser nuestros partidarios. Pero en el fondo nos han causado el mayor perjuicio cortando el paso a las ideas de la Oposición de Izquierda en el partido, al que han declarado liquidado y muerto, puesto que esto simplifica todo y permite vivir tranquilo en su rincón consagrando una hora por semana a las conversaciones de la oposición (...)

En su carta destaco la frase: "La escisión en Francia tendría consecuencias catastróficas para nosotros".[64] Evidentemente, toda escisión tiene un carácter malsano. Evidentemente, la marcha del camarada Rosmer sería un golpe para *La Verité*, y, en lo que me concierne, estoy dispuesto a hacer todo lo posible para evitarlo. Es en este sentido

---

[62] "Las tareas de los comunistas españoles. Carta a *Contra la Corriente*, del 25 de mayo, había sido publicada en *La Vérité* del 13 de junio de 1930. [Ver en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano "Las tareas de los comunistas españoles", también en esta misma obra, más arriba, A1.]

[63] Hugo Urbahns (1890-1947), antiguo dirigente de la izquierda alemana con Ruth Fischer y Maslow, líder de la Leninbund, donde se encontraron algún tiempo los partidarios alemanes de la oposición de izquierda. Ward Van Overstraeten (nacido en 1891), antiguo secretario del PC belga, Boris Souvarine (nacido en 1893), antiguo dirigente del PCF; Maurice Paz (n. en 1895) habían sido de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda en Europa occidental; pero todos habían roto con ella poco después de la expulsión de Trotsky de la Unión Soviética.

[64] Nin había respondido el 23 de octubre a la carta de Trotsky del 13 de septiembre que había visto en París a "muy poca gente" y que sus interlocutores no le "habían hablado más que de manera muy vaga de estos desacuerdos, que le había presentado como "de carácter puramente personal". Pero, el 2 de noviembre, había vuelto sobre el asunto, escribiendo a Trotsky que la situación en Francia le inquietaba mucho, añadiendo sin embargo que no podía dar un juicio personal: "Estoy muy poco al corriente. Sus cartas han contribuido a orientarme un poco. Espero cartas que los camaradas franceses me han anunciado." Es verosímil que estas cartas proviniesen de Naville o de Rosmer. Precisamente, es en el mes de noviembre cuando este último dimitía de la Ligue Communiste. [Ver "Correspondencia de Andreu Nin con Lev Trotsky y con Ersilio Ambrogi" (*Balance*, número 37, Edición de Sergi Rosés y Agustín Guillamón, Barcelona, enero de 2013: *Correspondencia de Andreu Nin con Lev Trotsky y con Ersilio Ambrogi*, en la serie Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria. Biblioteca general del pensamiento revolucionario].

que escribo a los camaradas franceses y al propio Rosmer[65]. Pero debo decir que tal escisión no puede ser catastrófica para nosotros (...).

Para que pequeños grupos nacionales, sin base teórica suficiente, sin tradiciones, sin experiencia, no se pierdan en el proceso de esclarecimiento paciente, es necesaria una ligazón firme entre ellos, una verificación recíproca constante, el control ideológico organizado, ser dos o tres veces más implacable en el terreno ideológico (...).

Escribe usted que Landau, sin su autorización, ha anunciado la publicación de nuestras cartas. Pero en ese caso, ¿dónde las ha conseguido?[66]]

29 noviembre 1930

[(...) Habla usted del retraso de los obreros españoles y de la necesidad de hacerles conocer las ideas fundamentales del comunismo antes de poderles plantear las cuestiones de la Oposición de Izquierda[67]. (...)

Confieso que no imagino poder dar una conferencia sobre el comunismo a los obreros más atrasados sin plantear al mismo tiempo las cuestiones de la oposición de izquierda. Si diera una conferencia sobre el comunismo a grupos de obreros muy atrasados, españoles o no, despejaría el camino desde el principio con la siguiente declaración: "En el comunismo, hay varias corrientes; yo pertenezco a tal corriente y voy a exponeros cómo enfoca esta corriente las tareas de la clase obrera".

Para concluir, llamaría a los obreros a unirse a la organización que defiende los puntos de vista que acabo de exponer. De otro modo, propaganda y agitación revestirían un carácter académico, estarían desprovistas de un eje organizativo y, en definitiva, ayudarían a nuestros adversarios, es decir, los centristas y los derechistas].

12 diciembre 1930

(...) ¿Cuáles son pues las perspectivas? (...) Por lo que puedo juzgar según su última carta, todas las organizaciones, todos los grupos se dejan llevar por la corriente, es decir participan en el movimiento en la medida que éste les arrastra. Ninguna de las organizaciones posee un programa de acción revolucionario, ni perspectivas suficientes elaboradas[68].

(...) Me parece que el conjunto de la situación sugiere la consigna de sóviets, si se entiende por ello los consejos obreros que se crearon y desarrollaron entre nosotros, en Rusia. Primeramente, fueron poderosos comités de huelga. Ninguno de los que formaban parte de ellos al principio podía suponer que los sóviets eran los futuros órganos del poder (...). Claro está, no se pueden crear sóviets artificialmente. Pero, en cada huelga local, si afecta a la mayor parte de los oficios y toma un carácter político, hay que provocar el nacimiento de sóviets. Es el único tipo de organización que, en las circunstancias actuales,

[65] Ver en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano la abundante correspondencia de Trotsky al respecto, como, por ejemplo, la carta que Trotsky le dirige a Rosmer al día siguiente, 22 de noviembre de 1930: "[Carta a Alfred Rosmer]"

[66] El conflicto entre Kurt Landau, austríaco fijado en Berlín, uno de los principales dirigentes de la Oposición de Izquierda en Alemania y el Secretariado Internacional, estaba en aquella época en camino de envenenarse. La pregunta brutal de Trotsky parece indicar por su parte una cierta desconfianza hacia Nin, como si sospechase que no tenía hacia Landau una posición clara.

[67] El 2 de noviembre, Nin había escrito a Trotsky: "A esas personas, hay que enseñarles las primeras nociones del comunismo; no se puede comenzar por darles propaganda a la Oposición."

[68] En estas cartas del 23 de octubre y del 2 de noviembre, Nin había dado a Trotsky algunas indicaciones sobre el partido oficial, "que no tiene ninguna fuerza efectiva y cuya autoridad es nula entre las masas", así como sobre las federaciones comunistas del Levante y Catalunya y sobre el partido comunista catalán. Había insistido sobre la necesidad de convencer a su viejo amigo Joaquín Maurín, líder de la Federación Catalano-Balear, y de llevarle a la Oposición de Izquierda.

es capaz de tomar la dirección del movimiento y de instaurar en él la disciplina de la acción revolucionaria.

Creo que, aunque la Oposición de Izquierda sea débil, si toma la iniciativa de plantear las cuestiones políticas (agrarias) y organizativas de la revolución, podría ocupar en breve plazo una posición dirigente en el movimiento. Le digo francamente que temo mucho que el historiador del futuro tenga que acusar a los revolucionarios españoles de no haber sabido aprovechar una situación revolucionaria excepcional.

12 enero 1931

¿Tendrán lugar las elecciones el 1 de marzo?[69] [Según los periódicos, los partidos burgueses de oposición se preparan a boicotear las elecciones a cortes. Razón de más para que los obreros recurran a la táctica del boicot.] En la situación actual, me parece que se podrían hacer fracasar las elecciones de Berenguer[70] mediante una táctica de boicot enérgicamente aplicada; en 1905, fue así como hicimos fracasar las elecciones a una duma legislativa, que no era sino consultativa. ¿Cuál es la táctica de los comunistas sobre este punto? ¿Distribuyen octavillas, llamamientos, proclamas sobre este asunto?

Pero si se boicotean las cortes, ¿en nombre de qué? ¿En nombre de los sóviets? En mi opinión, sería erróneo plantear la cuestión de esta forma. En este momento no es posible unir a las masas de la ciudad y el campo sino por consignas democráticas. Aquí es donde intervienen las cortes constituyentes elegidas sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. No creo que, en la situación actual, podáis privaros de esta consigna. Pues, finalmente, no hay aún sóviets. Los obreros españoles no saben (al menos por su propia experiencia) lo que son los sóviets. ¿Y qué decir de los campesinos? Ahora bien, la lucha sobre y alrededor de las cortes concentrará en el próximo período toda la vida política del país. En tales circunstancias, sería erróneo oponer la consigna de sóviets a la de cortes. Por el contrario, en el período que viene, parece que no será posible crear sóviets sino movilizando a las masas por consignas democráticas. Entendámoslo de la siguiente manera: para impedir a la monarquía convocar unas cortes elegidas fraudulentamente, truncadas y conservadoras, para que estas cortes puedan dar la tierra a los campesinos y hacer muchas otras cosas más, hay que crear sóviets de obreros, de soldados, y de campesinos que fortalecerán las posiciones de las clases trabajadoras.

[69] El gobierno había aprovechado el fracaso de un levantamiento de oficiales republicanos en Jaca el 15 de diciembre de 1930 para intentar organizar elecciones a cortes de acuerdo con la Constitución de 1876 de la que se reclamaba desde el comienzo de la dictadura de Primo de Rivera. Esta noticia provocó una ola de protestas, huelgas estudiantiles y luego obreras. Los republicanos de Sánchez Guerra y el partido socialista habían llamado al boicot de las elecciones que denunciaban como "desleales". Algunos hombres políticos de derechas, como el catalán Cambó y el conde de Romanones, sugerían al rey hacer "cortes constituyentes". Trotsky veía claro cuando se preguntaba si estas elecciones tendrían lugar el l de marzo: efectivamente no tuvieron lugar.

[70] Jefe de gobierno después de la caída de Primo de Rivera, el general Berenguer dimitía el 1 de febrero y sus sucesores renunciaban a elegir sus cortes.

A 3. En España: la consigna de los sóviets[71]

(Carta a la oposición china, 8 enero 1931)

[…] En España, la situación es evidentemente diferente a la de los otros países. España atraviesa actualmente un período de auge revolucionario netamente caracterizado. La hirviente atmósfera política debe facilitar considerablemente el trabajo de los bolcheviques-leninistas en tanto que son el ala revolucionaria más intrépida y más consecuente.

La IC ha dispersado las filas del comunismo español, ha debilitado y hecho impotente al partido oficial. Como en muchos otros casos importantes, la dirección de la IC ha dejado pasar una situación revolucionaria. Los obreros españoles han sido abandonados a su propia suerte en el momento más grave. Casi sin dirección, están desarrollando una lucha de huelgas revolucionarias de una amplitud notable.

En estas condiciones, los bolchevique-leninistas españoles lanzan la consigna de los sóviets. Según la teoría de los estalinistas y conforme a la práctica de la insurrección de Cantón, los sóviets deben ser creados la víspera de la insurrección. ¡Una teoría y una práctica funestas! Los sóviets deben ser creados cuando el movimiento real y vivo de las masas manifiesta la necesidad de tal organización. Los sóviets son constituidos al comienzo bajo la forma de amplios comités de huelga. Es precisamente el caso de España.

Está fuera de dudas que la iniciativa de los bolchevique-leninistas (Oposición) encontrará en estas condiciones un amplio eco en la vanguardia proletaria. Ante la Oposición española puede abrirse próximamente una amplia perspectiva.

¡Deseemos el éxito a nuestros amigos españoles! (...).

[71] Extracto de una carta a la Oposición de Izquierda china, 8 enero 1931. (*Boletín interno* de la Oposición Comunista de Izquierda, n.º 5, marzo 1931.) [Carta completa en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo II, Volumen 1 ("A la Oposición de Izquierda china"), páginas 172-184 del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma].

A 4. La revolución española y las tareas de los comunistas[72]

(24 enero 1931)

1.- La vieja España.

La cadena del capitalismo se ve de nuevo amenazada con romperse por su eslabón más débil: le ha llegado el turno a España.

El movimiento revolucionario se desarrolla en este país con una tal fuerza que priva de antemano a la reacción mundial de la posibilidad de creer en el restablecimiento del orden en la península Ibérica[73].

España pertenece indiscutiblemente al grupo de los países más atrasados de Europa. Pero su atraso presenta un carácter peculiar, determinado por el gran pasado histórico del país. Mientras que la Rusia de los zares siempre quedaba muy atrás con respecto a sus vecinos occidentales y sólo avanzaba lentamente bajo su presión, España conoció períodos de gran florecimiento, períodos de superioridad sobre el resto de Europa y de dominio sobre América del Sur. El poderoso desarrollo del comercio interior y mundial vencía poco a poco el aislamiento feudal y provincial y el particularismo de las regiones. La fuerza y la importancia crecientes de la monarquía española estaban entonces estrechamente ligadas al papel centralizador del capital comercial y a la formación gradual de una "nación española".

El descubrimiento de América, que en un principio fortificó y enriqueció a España, se volvió contra ella. Las grandes vías comerciales se desviaron de la península Ibérica. La Holanda enriquecida se desgajó de España. Después de Holanda, fue Inglaterra quien adquirió, por mucho tiempo, una posición muy superior en Europa. A partir de la segunda mitad del siglo XVI España iba hacia su declive. Después de la destrucción de la Armada Invencible (1588), este declive reviste un carácter, por decirlo así, oficial. Es el advenimiento de ese estado de feudalidad burguesa de España que Marx llamaba "la putrefacción lenta y sin gloria".

Las viejas y las nuevas clases dominantes (la nobleza terrateniente y el clero católico gracias a la monarquía, las clases burguesas gracias a sus intelectuales) han intentado tenazmente mantener sus viejas pretensiones, pero, ¡hay! sin sus antiguos recursos. En 1820, las colonias de América del Sur se separaron definitivamente. Después de la pérdida de Cuba, en 1898, España quedó sin posesiones coloniales. Las aventuras de Marruecos no han hecho sino arruinar al país y reforzar el descontento ya profundo del pueblo.

El retraso del desarrollo económico de España ha debilitado inevitablemente las tendencias centralistas inherentes al capitalismo. La decadencia de la vida comercial e

[72] T. 3358. B. O. n.º 19, marzo 1931, pp. 3-13. Este texto, redactado en Prinkipo, estaba destinado para ser publicado bajo forma de folleto. Traducido en varios idiomas, debía contribuir a popularizar en el mundo las ideas de la Oposición de Izquierda, y además servir más particularmente en España de manifiesto para la construcción de la Oposición bajo forma organizada. ["Trotsky firma Испанская революция (*La Revolución Española*) en Prinkipo el 24 de enero de 1931, texto que publica en ruso el *Boletín de la oposición* (bolchevique-leninistas) *–Бюллетень оппозиции–*, número 19 (París, marzo de 1931). Ese mismo mes, poco antes de proclamarse en España la república burguesa, la editorial estalinista Teivos ya lo difunde traducido al español e impreso en Madrid.", "Edición estalinista de La Revolución Española de Trotski", consultado 14 abril 2023; la editorial lo retiraría posteriormente de su catálogo en julio del mismo año].

[73] A pesar de la distancia y de una información muy incompleta, Trotsky formula aquí una profecía histórica que se confirmará muy rápidamente.

industrial de las ciudades y de las ligazones económicas entre ellas ha atenuado la dependencia recíproca de ciertas provincias. Tal es la causa principal que no ha permitido hasta hoy a la España burguesa vencer las tendencias centrífugas de sus provincias históricas. La pobreza de los recursos nacionales y el sentimiento de malestar reinante en todas las partes del país no podían sino alimentar las tendencias separatistas. El particularismo se manifiesta en España con una fuerza específica, sobre todo en comparación con su vecina, Francia, donde la Gran Revolución afirmó definitivamente la dominación de la nación burguesa, una e indivisible, sobre las antiguas provincias feudales.

Al mismo tiempo que impedía la formación de una nueva sociedad burguesa, el estancamiento económico descomponía a las antiguas clases dominantes. Los altivos nobles cubrían a menudo su orgullo con capas agujereadas. La Iglesia despojaba al campesino, pero, de vez en cuando, estaba obligada a sufrir el pillaje por parte de la monarquía. Esta última, según la observación de Marx, tenía más rasgos comunes con el despotismo asiático que con el absolutismo europeo. ¿Cómo interpretar este pensamiento? La comparación muy extendida entre el zarismo y el despotismo asiático parece natural, tanto desde el punto de vista geográfico como desde el histórico. De hecho, tiene validez igualmente para España.

La diferencia reside en que el zarismo se basaba en la lentitud extrema del desarrollo de la nobleza, así como de los centros urbanos primitivos, mientras que la monarquía española ha surgido en una época de decadencia del país y de putrefacción de las clases dominantes. Si el absolutismo europeo debe su desarrollo a la lucha que las ciudades, cada vez más sólidas, llevaban contra las viejas castas privilegiadas, la monarquía española, igual que el zarismo ruso, encontraba su fuerza relativa en la impotencia de las viejas castas y de las ciudades. En esto reside su parecido con el despotismo asiático.

La preponderancia de las tendencias centrífugas sobre las tendencias centrípetas, tanto en la economía como en la política, privaba al parlamentarismo español de la base sobre la que hubiera podido desarrollarse. La presión del gobierno sobre los electores era decisiva. Durante todo el último siglo, las elecciones han dado regularmente la mayoría al gobierno. Como las cortes dependían del ministerio de turno, los ministerios mismos quedaban evidentemente bajo la dependencia de la monarquía. Madrid hacía las elecciones y el poder estaba en manos del rey. La monarquía era doblemente indispensable a las clases dominantes, desunidas y descentralizadas, incapaces de dirigir el país en su propio nombre. Y esa monarquía, que reflejaba la debilidad de todo el estado, era (entre dos sublevaciones) suficientemente fuerte para imponer su voluntad al país. En suma, el sistema estatal de España puede ser calificado de “absolutismo limitado por pronunciamientos periódicos”. Alfonso XIII personifica muy bien este sistema, desde el punto de vista de las tendencias absolutistas, y desde el del miedo a los pronunciamientos. Los giros del rey y sus victorias sobre las combinaciones temporales hostiles no se derivan del carácter del propio Alfonso XIII, sino del de todo el sistema gubernamental. Alfonso XIII no hace más que repetir en nuevas condiciones la historia de su antepasado Fernando VII.

El clero representaba, al lado de la monarquía y como su aliado, otra fuerza centralizada. El catolicismo sigue siendo hasta nuestros días la religión del estado; el clero juega un gran papel en la vida del país, siendo el eje más estable de la reacción. El estado derrocha cada año muchos millones de pesetas para la Iglesia.

Las órdenes religiosas, excesivamente numerosas, poseen bienes inmensos y gozan de una enorme influencia. El número de frailes y monjas alcanza los 70.000. Es

igual al número de alumnos de las escuelas secundarias y superior en dos veces y media al de los estudiantes. No tiene nada de extraño que en estas condiciones el 45 % de la población no sepa leer ni escribir. La masa principal de los analfabetos está sobre todo concentrada, por supuesto, en el campo.

Si los campesinos de la época de Carlos V obtuvieron poco provecho del poderío del imperio español, ulteriormente fueron ellos quienes soportaron todo el peso de la decadencia del imperio. Llevaron durante siglos una vida miserable que, en varias provincias, fue una existencia de hambre. Formando aun hoy el 70 % de la población, el campesinado soporta sobre sus espaldas todo el peso del edificio del estado.

Falta de tierra, falta de agua, arriendos elevados, utillaje agrícola primitivo, métodos de cultivo rudimentarios, impuestos aplastantes, diezmos de la Iglesia, precio elevado de los productos industriales, sobrepoblación, peso de una masa enorme de vagabundos, mendigantes, frailes, he ahí el cuadro que ofrece el campo español.

La situación del campesinado le ha conducido, desde siempre, a participar en numerosas insurrecciones. Sin embargo, estas explosiones sangrientas han tenido siempre un carácter, no nacional sino local, y estuvieron marcadas por las coloraciones más variadas, la mayor parte de las veces reaccionarias[74]. De la misma manera que las revoluciones españolas fueron pequeñas revoluciones, las insurrecciones campesinas tomaron la forma de pequeñas guerras. España es el país de las "guerrillas".

2.- El ejército español y la política

Después de la guerra contra Napoleón, surgió en España una nueva fuerza: la oficialidad metida en política, nueva generación de las clases dominantes, heredera de la ruina del gran imperio y, en gran medida, desclasada. En el país del particularismo y del separatismo, el ejército ha tomado, por la fuerza de las cosas, una importancia enorme como fuerza de centralización. Se ha convertido no sólo en el apoyo de la monarquía, sino también en el organizador del descontento de todas las fracciones de las clases dominantes, y, ante todo, de su propio descontento; lo mismo que la burocracia, la oficialidad se recluta entre los elementos, excesivamente numerosos en España, que exigen ante todo del estado medios de existencia. Pero, como los apetitos de los diferentes grupos de la sociedad "cultivada" sobrepasan con mucho la totalidad de los cargos del estado, parlamentarios y otros, el descontento de los eliminados alimenta al partido republicano, que, por otra parte, es tan inestable corno todos los demás grupos de España. Pero como debajo de esta inestabilidad se oculta a menudo una indignación sincera y violenta, se forman de vez en cuando en el movimiento republicano grupos revolucionarios decididos y valerosos, para los que la república representa una divisa mística de salvación.

La totalidad del ejército español alcanza cerca de los 170.000 hombres, de los cuales más de 13.000 son oficiales; a esto hay que añadir unos 15.000 marinos de guerra. Instrumentos de las clases dominantes del país, los oficiales arrastran en sus complós a la masa del ejército. Ello crea condiciones propicias para un movimiento independiente de los soldados. Ya en el pasado, los suboficiales intervinieron en la política sin los oficiales y contra ellos. En 1836, los suboficiales de la guarnición de Madrid se insurreccionaron y obligaron a la reina a proclamar una constitución. En 1866, los sargentos de artillería, descontentos por las reglas aristocráticas en vigor en el ejército, desencadenaron un motín. Sin embargo, el papel de dirección ha quedado siempre en el pasado en manos de los oficiales. Los soldados marchaban detrás de sus jefes descontentos, aunque el

[74] No se entiende muy bien la elección del término "reaccionarios" para referirse al movimiento campesino tradicional español, que más bien puede catalogarse como espontáneo, espontaneísta, o sin dirección política, a menos que Trotsky considere a los movimientos con cariz anarquista, reaccionarios...

descontento de los soldados, políticamente importantes, se alimentara en otras fuentes sociales, mucho más profundas.

Las contradicciones en el ejército corresponden ordinariamente a las distintas armas. Cuanto más calificada es el arma, es decir, cuanta más inteligencia exige por parte de los soldados y oficiales, más aptos son éstos para asimilar las ideas revolucionarias; mientras que la caballería se inclina habitualmente por la monarquía, la artillería proporciona un fuerte porcentaje de republicanos.

No tiene nada de sorprendente que la aviación, esta nueva arma, se haya puesto al lado de la revolución y haya aportado a la misma su espíritu aventurero. La última palabra debe decirla la infantería.

La historia de España es la historia de convulsiones revolucionarias ininterrumpidas. Pronunciamientos y golpes de estado palaciegos se sucedían sin interrupción. En el transcurso del siglo XIX y del primer tercio del XX, se asiste a un cambio continuo de regímenes políticos y, en el interior de cada uno de estos regímenes, a un cambio caleidoscópico de ministerios. La monarquía española, no hallando apoyo estable en ninguna de las clases poseedoras (aunque todas hayan tenido necesidad de ella) cayó más de una vez bajo la dependencia de su propio ejército. Pero la dispersión de las provincias españolas imponía su huella al carácter de los complós militares. La rivalidad mezquina de las juntas no era sino la expresión del hecho de que las revoluciones españolas carecían de clase dirigente. Precisamente por ello, la monarquía salía triunfante de cada nueva revolución. Sin embargo, poco tiempo después del restablecimiento del orden, la crisis crónica se manifestaba en una nueva explosión de indignación. Ninguno de esos regímenes que se derribaban mutuamente removía el terreno profundamente. Cada uno de ellos se gastaba rápidamente en la lucha contra las dificultades engendradas por la pobreza de la renta nacional, incapaz de satisfacer las exigencias y los apetitos excesivos de las clases dirigentes. Hemos visto particularmente el modo ignominioso como terminó sus días la última dictadura militar. El terrible Primo de Rivera cayó sin siquiera un nuevo pronunciamiento: sencillamente se deshinchó, como un neumático que tropieza con un clavo.

Todos los golpes de estado precedentes fueron movimientos de una minoría contra otra: clases dirigentes y semidirigentes se arrancaban impacientemente unas a otras el pastel del estado.

Si el término de “revolución permanente” significa un incremento constante de levantamientos sociales que transmiten el poder a manos de la clase más decidida, que ejerce luego el poder para la supresión de todas las clases y, por consiguiente, de la misma posibilidad de nuevas revoluciones, hay que constatar que a pesar de la continuidad de los levantamientos españoles, estos no tienen nada de una revolución “permanente”: se trata más bien de convulsiones crónicas por las que se manifiesta la enfermedad inveterada de una nación al margen del progreso.

El ala izquierda de la burguesía, sobre todo en la persona de los jóvenes intelectuales, se ha impuesto, ciertamente, como tarea hace ya tiempo la transformación de España en república. Los estudiantes españoles que son, por las mismas razones que los oficiales, reclutados principalmente entre la juventud·descontenta, están acostumbrados a jugar en el país un papel completamente desproporcionado en relación a su importancia numérica. El dominio de la reacción católica ha provocado la oposición de las universidades y le ha dado un carácter anticlerical. Pero no son los estudiantes quienes formarán el régimen. A nivel de su dirección, los republicanos españoles se distinguen por un programa social extremadamente conservador: su ideal lo ven en la Francia reaccionaria de hoy, creyendo que con la república vendrá la riqueza; no están

dispuestos de ninguna de las maneras a seguir el camino de los jacobinos franceses, ni siquiera son capaces de ello: su miedo ante las masas es mayor que su odio a la monarquía.

Si, en las cumbres, las grietas y poros de la sociedad burguesa se llenan en España con elementos desclasados de las capas dirigentes, innumerables buscadores de empleos y ganancias, abajo, en las fisuras de los cimientos del edificio, el mismo lugar está ocupado por innumerables lumpenproletarios, elementos desclasados de las capas obreras. Los *lazzaroni* con corbata, lo mismo que los *lazzaroni* en harapos, forman las arenas movedizas de la sociedad. Son tanto más peligrosos para la revolución cuanto menos esta última encuentre un verdadero punto de apoyo motor y una dirección política.

Seis años de dictadura de Primo de Rivera nivelaron y comprimieron todas las formas de descontento e indignación. Pero la dictadura llevaba en sí misma el vicio incurable de la monarquía española: fuerte frente a cada clase por separado, era impotente respecto a las necesidades históricas del país. Es la razón por la que la dictadura se ha estrellado contra los escollos de las dificultades financieras y de otro género antes incluso de que la primera ola revolucionaria haya podido alcanzarla. La caída de Primo de Rivera ha despertado todos los descontentos y todas las esperanzas. El general Berenguer se ha convertido así en el portero de la revolución[75].

3.- El proletariado español y la nueva revolución

En esta nueva revolución, encontramos, a primera vista, los mismos elementos que en la serie de revoluciones precedentes: la monarquía pérfida; las fracciones escindidas de los conservadores y los liberales que odian al rey y se arrastran ante él; republicanos de derechas siempre dispuestos a traicionar, y republicanos de izquierda siempre dispuestos a la aventura; oficiales conspiradores, reclamando unos la república y otros, ascensos; estudiantes descontentos, observados con inquietud por sus padres; finalmente obreros huelguistas dispersos en distintas organizaciones y campesinos que tienden su mano hacía las horquillas o incluso el fusil.

Sería, sin embargo, un error grave creer que la crisis actual se desarrolla según el modelo de todas las crisis precedentes. Los últimos decenios y sobre todo los años de la guerra mundial han aportado cambios importantes en la economía del país y en la estructura social de la nación. Naturalmente, España sigue aún hoy a la cola de Europa. Sin embargo, el país ha visto desarrollarse una industria nacional, extractiva de una parte, y, de otra, ligera. Durante la guerra se han desarrollado fuertemente la industria del carbón, la del textil, la construcción de estaciones hidroeléctricas, etc. En el país han surgido centros y regiones industriales. Ello crea nuevas relaciones de fuerzas y abre nuevas perspectivas.

Los éxitos de la industrialización no han atenuado en lo más mínimo las contradicciones internas. Por el contrario, el hecho de que España como país neutral haya podido levantar su industria, bajo la lluvia de oro de la guerra, se convirtió, al final del conflicto, cuando la fuerte demanda del extranjero finalizó, en una fuente de nuevas dificultades. No sólo han desaparecido los mercados exteriores (la parte de España en el comercio mundial es hoy menor que antes de la guerra mundial: 1,1 % contra 1,2 %) sino que la dictadura se vio obligada, creando la barrera aduanera más elevada de Europa, a defender el mercado interior contra la influencia de las mercancías extranjeras. Los derechos arancelarios demasiado elevados han provocado un alza de precios, que ha disminuido el poder de compra, ya reducido, del pueblo. Debido a ello la industria no sale, desde la guerra, de un marasmo que se traduce por el paro crónico de una parte, y por explosiones de la lucha de clases, de otra.

[75] Jefe de los "alabarderos de la guardia", el general Berenguer había sido nombrado por el rey a la cabeza del gobierno después del despido del general Primo de Rivera.

La burguesía española, aún menos que en el siglo XIX, puede tener la pretensión de desempeñar el papel histórico que desempeñó en otro tiempo la burguesía británica o francesa. Esta gran burguesía industrial, llegada demasiado tarde, bajo la dependencia del capital extranjero, adherida como un vampiro al cuerpo del pueblo, no es siquiera capaz de convertirse por un breve espacio de tiempo en el guía de la "nación" contra las viejas castas. Los magnates de la industria española se han enfrentado con el pueblo y forman uno de los grupos más reaccionarios en el bloque de los banqueros, industriales, latifundistas, monarquía, sus generales y sus funcionarios que se devoran entre sí en luchas intestinas. Basta con recordar que el apoyo más seguro de Primo de Rivera estaba constituido por los industriales de Cataluña.

Pero el desarrollo industrial ha puesto en pie y ha reforzado al proletariado. Sobre una población de 23 millones de habitantes (ésta sería mucho mayor a no ser por la emigración) hay que contar cerca de un millón y medio de obreros empleados en la industria, en el comercio y en los transportes. A ellos hay que añadir una cifra aproximadamente igual de obreros agrícolas. La vida social en España estaba condenada a moverse en un círculo vicioso mientras no existiese una clase capaz de tomar en sus manos la solución de los problemas revolucionarios. La aparición en la arena de la historia del proletariado español cambia radicalmente la situación y abre nuevas perspectivas. Para darse cuenta de ello, hay que comprender ante todo que el afianzamiento de la dominación económica de la gran burguesía y el aumento de la importancia política del proletariado privan completamente a la pequeña burguesía de la posibilidad de ocupar un lugar dirigente en la vida política del país. La cuestión de saber si las sacudidas revolucionarias actuales pueden transformarse en una verdadera revolución capaz de reconstituir las propias bases de la existencia nacional puede expresarse de la siguiente manera: ¿es capaz el proletariado español de tomar en sus manos la dirección de la vida nacional? No hay otro aspirante a ese papel en la nación española. Mientras tanto, la experiencia histórica de Rusia nos ha mostrado con una evidencia suficiente el peso específico del proletariado unificado por la gran industria, en un país agrícola atrasado, preso en una red de relaciones semifeudales.

Ciertamente, los obreros españoles participaron ya en luchas revolucionarias en el siglo XIX, pero siempre a la cola de la burguesía, siempre en segundo plano, como fuerza auxiliar. El papel revolucionario independiente de los obreros se consolidó durante el primer cuarto del siglo XX. El levantamiento de Barcelona en 1909 mostró la fuerza que poseía el joven proletariado de Cataluña. Numerosas huelgas, que se transformaron en verdaderos levantamientos. estallaron en las demás partes del país. En 1912 tuvo lugar la huelga de ferroviarios. Las regiones industriales se transformaron en campos de batalla de un valeroso proletariado,

Los obreros españoles se mostraron libres de toda rutina, capaces de reaccionar en los acontecimientos y de movilizar sus fuerzas, audaces en la ofensiva.

Los primeros años después de la guerra, o, mejor, los primeros años de la revolución rusa (1917-1920)[76] fueron para el proletariado español años de grandes combates. El año 1917 fue testigo de una huelga general revolucionaria. Su aplastamiento, así como el de los movimientos posteriores, prepararon el terreno a la dictadura de Primo de Rivera. Cuando el derrumbamiento de esta última planteó de nuevo en toda su amplitud la cuestión del destino del pueblo español, cuando las cobardes intrigas de las viejas camarillas y las tentativas impotentes de radicales pequeñoburgueses mostraron

[76] Estos tres años fueron llamados el "trienio bolchevique", en razón de la agitación obrera y de su carácter revolucionario.

claramente que no se podía esperar la salvación de esta parte, los obreros, por una serie de valerosos movimientos huelguísticos, gritaron al pueblo: "¡Presentes!"

Los periodistas burgueses europeos "de izquierda" y, tras ellos, los socialdemócratas, gustan de filosofar, con pretensiones científicas, sobre el tema de que España va sencillamente a reproducir la Gran Revolución francesa con un retraso de cerca de ciento cincuenta años. Discutir sobre la revolución con estas gentes es lo mismo que discutir a propósito de colores con un ciego. A pesar de todo su retraso, España está mucho más adelantada que la Francia de fines del siglo XVIII. Grandes empresas industriales, 16.000 kilómetros de telégrafo, esto representa para la revolución un factor mucho más importante que los recuerdos históricos.

Intentando dar un paso adelante, el célebre semanario inglés *Economist* dice a propósito de los acontecimientos españoles: "Es más bien la influencia del París de 1848 y de 1871 que la influencia de Moscú de 1917". Ahora bien, el París de 1871 es un paso de 1848 hacia 1917. Oponer estas fechas no tiene sentido.

Incomparablemente más seria y profunda era la conclusión de L. Tarquín[77] en su artículo de la *Lutte de Classes* del año pasado: "El proletariado (de España) apoyándose en las masas campesinas, es la única fuerza capaz de tomar en sus manos el poder." Esta perspectiva es trazada como sigue: "La revolución debe conducir a la dictadura del proletariado, la cual realizará la revolución burguesa y abrirá audazmente el camino a la transformación socialista." Sólo así se puede plantear actualmente la cuestión.

4.- El programa de la revolución

La república es ahora la consigna oficial de lucha. Y, sin embargo, el desarrollo de la revolución reagrupará bajo la bandera de la monarquía no sólo a la fracciones conservadoras y liberales de las clases dirigentes, sino también a sus fracciones republicanas.[78]

Durante los acontecimientos revolucionarios de 1854, Cánovas del Castillo escribía: "Aspiramos a mantener el trono, pero sin la camarilla que lo deshonra." Hoy son Romanones[79] y otros quienes desarrollan esta gran idea. ¡Como si la monarquía fuera posible, en general, sin camarilla, y sobre todo en España!

Tal situación, en la que las clases poseyentes se ven obligadas a sacrificar la monarquía para salvarse a sí mismas (ejemplo: Alemania) no está excluida. Pero hay muchas probabilidades de que la monarquía madrileña se mantenga, aunque sea con el rostro lleno de cardenales, hasta la dictadura del proletariado.[80]

La consigna. de república es también, ni que decir tiene, una consigna del proletariado. Sin embargo, para él, no se trata simplemente de reemplazar el rey por un

---

[77] L. Tarquín era uno de los pseudónimos utilizados por Andrés Nin. El artículo en cuestión, fechado el 14 de enero de 1930, tenía por título: "La crisis de la dictadura militar en España." Publicado en *La lutte de classes*, n.º 18, febrero 1930, pp. 106-112, había sido redactado por Nin en la Unión Soviética. y había sido, pues, enviado clandestinamente.

[78] Aunque más adelante se refiera a otras posibilidades políticas, resalta aquí, tanto por lo infrecuente (Trotsky solio acertar en sus predicciones), como por la afirmación en sí, el equivocado análisis realizado sobre el desarrollo republicano. En efecto, los monárquicos se quedaron solos y el Pacto de San Sebastián de agosto de 1930 agrupó en un frente común contra la monarquía a republicanos, liberales y socialistas.

[79] El conde de Romanones, uno de los mayores propietarios terratenientes del país, amigo personal y consejero del rey, que ya le había inspirado despachar a Primo de Rivera, deseaba que la monarquía hiciese elegir cortes constituyentes.

[80] La primera de estas variantes iba a realizarse en breve plazo, al día siguiente de las elecciones municipales de abril de 1931, los jefes del ejército y los principales dirigentes monárquicos aconsejando al rey de apartarse ante la amenaza de una "revolución roja" que una resistencia inconsiderada por su parte, según ellos, corría el riesgo de provocar.

presidente, sino de liberar radicalmente toda la sociedad de las inmundicias del feudalismo. Aquí ocupa un primer plano la *cuestión agraria*.

Las relaciones existentes en el campo español presentan un cuadro de explotación semifeudal. La miseria de los campesinos, sobre todo en Andalucía y Castilla, el yugo de los terratenientes, de las autoridades y de los caciques, han llevado ya más de una vez a los obreros agrícolas y al campesinado pobre a manifestar abiertamente su indignación. ¿Significa esto que sea posible en España, incluso mediante una revolución, separar las relaciones burguesas de las feudales? No, ello significa sólo que, en las condiciones de· España, el capitalismo no puede explotar al campesinado sino bajo la forma semifeudal. Dirigir el arma de la revolución contra las supervivencias de la Edad Media, es dirigir el arma contra las raíces mismas de la dominación burguesa.

Para arrancar al campesinado del particularismo local y de la influencia reaccionaria, el proletariado tiene necesidad de un programa revolucionario democrático claro. La falta de tierra y de agua, la esclavitud mediante el arriendo, plantea netamente el problema de la *confiscación de las grandes propiedades agrarias privadas* en beneficio del campesinado pobre. Las cargas fiscales, las deudas insoportables del estado, la rapacidad burocrática y las aventuras africanas plantean la cuestión del *gobierno barato,* que puede ser asegurado, no por los latifundistas, ni por los banqueros o los industriales, ni por la nobleza liberal, sino por los obreros mismos.

La dominación del clero y las riquezas de la Iglesia determinan una tarea democrática: *separar la iglesia del estado* y desarmarla entregando sus riquezas al pueblo. Incluso las capas más supersticiosas del campesinado sostendrán estas medidas decisivas cuando se convenzan de que las sumas del presupuesto que iban hasta ahora a la Iglesia, así como las riquezas de la propia Iglesia, no irán a parar, después de la secularización, a los bolsillos de los liberales librepensadores, sino que serán destinadas a reanimar la exhausta economía campesina.

Las tendencias separatistas plantean a la revolución la tarea democrática de la *libre autodeterminación nacional*. Estas tendencias se han acentuado y exteriorizado durante el período de dictadura. Pero, mientras que el "separatismo" de la burguesía catalana no es para ella, en su juego con el gobierno de Madrid, más que un instrumento contra el pueblo catalán y español, el separatismo de los obreros y campesinos es la envoltura de su indignación social. Hay que establecer una distinción rigurosa entre estos dos géneros de separatismo. Ahora bien, para separar de su burguesía a los obreros y campesinos oprimidos nacionalmente, la vanguardia proletaria debe tomar, en la cuestión de la libre autodeterminación nacional, la más audaz y sincera posición. Los obreros defenderán hasta el final el derecho de los catalanes y vascos a organizar su vida nacional independiente, en el caso de que la mayoría de estos pueblos se pronunciase por una separación completa. Ello no quiere decir, sin embargo, que los obreros avanzados empujarán a los catalanes y vascos hacía la independencia. Por el contrario, la unidad económica del país con *una amplia autonomía de las regiones nacionales,* presentaría para los obreros y campesinos grandes ventajas desde el punto de vista económico y cultural.

No está en absoluto excluido que la monarquía intente obstaculizar el desarrollo de la revolución con ayuda de una nueva dictadura militar. Pero lo que sí lo está, es el éxito sólido y duradero de tal tentativa. la lección de Primo de Rivera está aún demasiado fresca. Sería preciso aplicar las cadenas de la nueva dictadura sobre las llagas aún no cicatrizadas dejadas por la antigua. Si se da crédito a los despachos de prensa, el rey quiere intentar la experiencia; busca nerviosamente un candidato conveniente, pero no descubre voluntarios. Una cosa está clara: el fracaso de una nueva dictadura militar costaría caro a

la monarquía y a su digno representante; por lo que se refiere a la revolución, encontraría en ello un nuevo y poderoso impulso. Los obreros pueden permitirse el decir a las clases dirigentes: "¡Jueguen su juego, señores!".

¿Puede esperarse que la revolución española saltará por encima de la etapa del parlamentarismo'? Teóricamente, no está excluido. Ciertamente, se puede suponer que el movimiento revolucionario puede alcanzar en un plazo relativamente breve una potencia tal que no deje a las clases dominantes ni tiempo ni lugar para instaurar el parlamentarismo. Pero tal perspectiva es poco probable. El proletariado español, a pesar de su brillante combatividad, no posee todavía un partido revolucionario reconocido por él, ni la experiencia de la organización soviética. Además, las filas comunistas, poco numerosas, no están unidas. No hay un programa de acción claro y admitido por todos. Mientras tanto, la cuestión de las cortes está ya puesta al orden del día. En estas condiciones, hay que suponer que la revolución se verá obligada a pasar por un período de parlamentarismo.

Ello no excluye en ningún modo la táctica del boicot de las cortes ficticias de Berenguer, del mismo modo que los obreros rusos boicotearon con éxito la Duma de Burguinin en 1905 y lograron hacerla fracasar. La cuestión táctica relativa al boicot debe ser resuelta sobre la base de la correlación de fuerzas en una etapa dada de la revolución.

Pero, incluso si boicotean las cortes de Berenguer, los obreros avanzados deberían oponer a las mismas la consigna de *cortes constituyentes revolucionarias*. Debemos desenmascarar implacablemente el carácter charlatán de la consigna de *cortes constituyentes* en la boca de la burguesía de "izquierda" que, en realidad, no quiere sino unas cortes de *conciliación*, por la gracia del rey y de Berenguer, con vistas a un trato con las viejas camarillas dirigentes y privilegiadas. Una verdadera asamblea constituyente no puede ser convocada más que por un gobierno revolucionario, como resultado de un levantamiento victorioso de los obreros, soldados y campesinos. Podemos y debemos oponer las cortes revolucionarias a las cortes de conciliación; pero sería erróneo, a nuestro juicio, renunciar, *en el estadio actual*, a la consigna de cortes revolucionarias.

Sería "doctrinarismo" del más lamentable y estéril oponer la consigna de la dictadura del proletariado a las tareas y consignas de la democracia revolucionaria (república, revolución agraria, separación de la iglesia y el estado, confiscación de los bienes eclesiásticos, independencia nacional, asamblea constituyente revolucionaria)[81]. Antes de conquistar el poder, las masas populares deben agruparse alrededor de un partido revolucionario dirigente. La lucha por la representación a las cortes en una u otra etapa de la revolución puede facilitar considerablemente la solución de esta tarea.

La consigna de *armamento de los obreros y de los campesinos* (creación de la milicia obrera y campesina) debe tomar inevitablemente en la lucha una importancia cada vez mayor. Pero, en el estadio actual, esta consigna debe estar también estrechamente ligada a las cuestiones de defensa de las organizaciones obreras y campesinas, a la sublevación agraria, a la libertad de las elecciones y a la protección del pueblo contra los pronunciamientos reaccionarios.

El programa radical de *legislación social*, particularmente el seguro de paro, la transferencia de las cargas fiscales a las clases poseyentes, la enseñanza general gratuita, todas estas medidas y otras análogas que no sobrepasan aún el marco de la sociedad burguesa deben ser inscritas en la bandera del partido proletario.

Al mismo tiempo, deben adelantarse desde ahora las reivindicaciones de carácter transitorio: nacionalización de los ferrocarriles, que, en España, son todos de propiedad

[81] Era precisamente tal política la que, bajo la dirección de la IC, el PC español se preparaba a llevar.

privada; nacionalización de los bancos; control obrero de la industria; en fin, reglamentación de la economía por el estado. Todas estas reivindicaciones están ligadas al paso del régimen burgués al régimen proletario; ellas preparan este paso para, después de la nacionalización de los bancos y la industria, fundirse en el sistema de la economía organizada que prepara la sociedad socialista.

Sólo los pedantes ven una contradicción en la asociación de consignas democráticas, transitorias y netamente socialistas. Tal programa combinado, que refleja la construcción contradictoria de la sociedad histórica, se deriva inevitablemente de la diversidad de tareas legadas como herencia por el pasado. Reducir todas las contradicciones y todas las tareas a un solo denominador: la *dictadura del proletariado*, es una operación indispensable, pero completamente insuficiente. Incluso si se da un paso adelante planteando la hipótesis de que la vanguardia proletaria se ha dado ya cuenta de que sólo la dictadura del proletariado puede salvar España de la descomposición, la tarea preliminar (la reunión alrededor de la vanguardia de las capas heterogéneas de la clase obrera y de las masas trabajadoras aún más heterogéneas del campo) queda aún planteada en toda su amplitud. Oponer crudamente la consigna de la dictadura del proletariado a las tareas históricas que impulsan hoy a las masas hacia la senda de la insurrección, significaría reemplazar la comprensión marxista de la revolución social por una comprensión bakuninista. Sería el mejor medio de perder la revolución.

Ni que decir tiene que las consignas democráticas no tienen en absoluto por objetivo un acercamiento del proletariado a la burguesía republicana. Por el contrario, preparan el terreno para la lucha victoriosa contra la burguesía de izquierdas, permitiendo desenmascarar a cada paso su carácter antidemocrático. Cuanto más audaz, decisiva e implacable, sea la lucha de la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto conquistará a las masas y socavará los cimientos de los burgueses republicanos y de los socialistas reformistas, de un modo más seguro sus mejores elementos se alinearán a nuestro lado y más rápidamente se identificará en la conciencia de las masas la república democrática con la república obrera.

Para que una fórmula teórica correctamente concebida se convierta en un hecho histórico vivo, hay que hacerla penetrar en la conciencia de las masas por medio de su experiencia, de sus necesidades, de sus exigencias. Para ello, no hay que dispersar la atención de las masas, sino reducir el programa de la revolución a un número reducido de consignas claras y simples y cambiarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria.[82]

5.- Comunismo, anarcosindicalismo, socialdemocracia

Como de costumbre, la dirección de la Internacional Comunista ha comenzado por no tomar conciencia de los acontecimientos que se desarrollaban en España. Manuilsky, el "gran jefe" de los países latinos ha declarado, no hace mucho, que los acontecimientos en España no eran dignos de atención[83]. ¡Y de qué manera! Esta misma

[82] Trotsky esboza aquí una primera redacción de un "programa de transición" que la Internacional comunista, después de haber entrevisto su necesidad, en tiempo de Lenin, no había elaborado nunca. En esta perspectiva redactará en 1938 el *Programa de transición* de la IV Internacional [*El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (y anexos),* en esta misma serie de nuestras EIS].

[83] Durante el 10º pleno del ejecutivo de la IC, inmediatamente después de la caída de Primo de Rivera, Manuilsky, secretario entonces de este ejecutivo, había declarado: "Hay que darse claramente cuenta de que a pesar de las formas de guerra civil a las que da salida el impulso revolucionario de España, la clase obrera no juega por el momento más que un papel ínfimo en este movimiento. Por ello, los movimientos de este género desfilan sobre la pantalla histórica como un simple episodio que no deja huellas profundas en el espíritu de las masas trabajadoras y no enriquece su experiencia de la lucha de clases. Una huelga

gente declaró, en 1928, que Francia estaba en vísperas de un levantamiento proletario[84]. Después de haber amenizado tanto tiempo los funerales con su música nupcial, no podían sino acoger una boda con una marcha fúnebre. Para ellos, actuar de otra manera hubiera supuesto traicionarse a sí mismos. Cuando sin embargo se verificó que los acontecimientos de España, aunque no previstos en el calendario del "tercer período", seguían su curso, los jefes de la Internacional Comunista simplemente se han callado: ciertamente, era más prudente. Pero los acontecimientos de diciembre han hecho este mutismo imposible. Y de nuevo, completamente de acuerdo con la tradición, el "jefe" de 1os países latinos ha efectuado un giro de 180 grados: nos referirnos al artículo del *Pravda* del 17 de diciembre.

La dictadura de Berenguer, así como la dictadura de Primo de Rivera, es calificada en este artículo de "régimen fascista". Mussolini, Matteoti, Primo de Rivera, MacDonald, Chiang Kai-shek, Berenguer, Dan; no son sino diferentes especies de fascistas[85]. Puesto que el calificativo existe, ¿para qué reflexionar? No queda, para completar, sino añadir a toda esta serie el régimen "fascista" del negus en Abisinia. Sobre el proletariado español *Pravda* escribe no sólo que "asimila cada vez más el programa y las consignas del partido comunista español", sino además que ya tiene "conciencia de su papel preponderante en la revolución". Al mismo tiempo, los telegramas oficiales de París hablan de sóviets campesinos en España. Es notorio que, bajo 1a dirección estalinista, el sistema soviético es asimilado y aplicado ante todo por los campesinos. (China). Si el proletariado tiene ya "conciencia de su papel preponderante en la revolución" y si los campesinos han comenzado a organizar sóviets, todo ello bajo la dirección oficial del partido comunista, la victoria de la revolución española debe ser considerada como segura; al menos hasta que los "ejecutantes" de Madrid sean acusados por Stalin y Manuilsky de haber aplicado mal la línea general, que aparece ante nosotros, en las columnas de *Pravda*, como ignorancia y ligereza generales. Corrompidos hasta la médula por su propia política, estos "jefes" no son ya capaces de aprender nada en absoluto.

En realidad, a pesar de la inmensa extensión de la lucha, los factores subjetivos (partido, organizaciones de masas, consignas) se hallan muy retrasados con respecto a las tareas del movimiento (y este retraso representa hoy el peligro más grave).

La ola sin freno de huelgas que conducen al sacrificio y a la derrota, o que acaban sin resultados, es una de las etapas inevitables de la revolución: es el período del despertar de las masas, de su movilización y de su entrada en la lucha. No es la élite de los obreros la que participa en el movimiento, sino toda la masa obrera. Entran en huelga no sólo los obreros de las fábricas, sino también los artesanos, los chóferes, los panaderos, los obreros de la construcción, los obreros de los trabajos de irrigación, y, en fin, los obreros agrícolas. Los veteranos ejercitan sus músculos, los nuevos reclutas aprenden. Mediante estas huelgas, la clase comienza a considerarse como tal.

Sin embargo, lo que constituye en la etapa actual la fuerza del movimiento, su espontaneidad, puede convertirse mañana en su debilidad. Admitir que el movimiento

---

parcial puede tener para la clase obrera internacional una importancia más sugestiva que semejante revolución "tipo español", que se efectúa sin que el PC y el proletariado ejerzan en ella su papel dirigente (*Correspondance internationale*, n.º 44, p. 523).

[84] Trotsky hace aquí alusión a la preparación por el PCF de la jornada como la del 1 de agosto, cuyo objetivo había sido "la conquista de la calle..." y que había terminado lamentablemente.

[85] Efecto polémico: Mussolini era el jefe de la Italia fascista y Matteoti et dirigente socialista que hizo asesinar. MacDonald el dirigente laborista británico, Chiang Kai-shek el dictador chino, líder del Kuomintang, verdugo de la revolución china de 1927, y Dan uno de los dirigentes mencheviques en la emigración. La "teoría" estalinista era en aquella época la de la "facistización" de las otras corrientes. Todo régimen autoritario, todo régimen burgués era fascista, y también toda organización obrera diferente at PC.

pueda continuar abandonado a su propia suerte, sin programa claro, sin dirección, equivaldría a admitir una perspectiva sin esperanza. Se trata nada menos que de la conquista del poder. Ni siquiera las huelgas más impetuosas resuelven este problema. Sobre todo, si se dan dispersas. Si el proletariado no advirtiese, en algunos meses, en el proceso de la lucha, que sus tareas, sus métodos, se han clarificado y que sus filas se cohesionan y robustecen, entonces comenzaríamos inevitablemente la disgregación en su propio seno. Amplias capas despertadas por primera vez por el movimiento actual volverían a caer en la pasividad. A medida que el suelo comenzase a hundirse bajo sus pies, la vanguardia engendraría un estado de espíritu favorable a la acción de grupos aislados y al aventurerismo en general. Ni el campesinado ni las capas pobres de las ciudades encontrarían en este caso una dirección prestigiosa. Las esperanzas suscitadas se convertirían rápidamente en decepción y en exasperación. En una cierta medida, se reproduciría en España la misma situación que en Italia después del otoño de 1920. La dictadura de Primo de Rivera no era fascista, era la dictadura española típica de una pandilla militar apoyándose en una cierta parte de las clases posesoras. En las condiciones que hemos indicado anteriormente (pasividad y expectativa del partido revolucionario, espontaneidad del movimiento de masas), España podría convertirse en el terreno de un fascismo auténtico. La gran burguesía se adueñaría de las masas pequeñoburguesas desamparadas, decepcionadas y desesperadas, para dirigir su exasperación contra el proletariado. Por supuesto, estamos aún lejos de esto. Pero no hay tiempo que perder.

Aun admitiendo por un instante que el movimiento revolucionario dirigido por el ala izquierda de la burguesía (los oficiales, los estudiantes, los republicanos) pudiera conducir a la victoria, la esterilidad de esta victoria equivaldría a fin de cuentas a una derrota. Los republicanos españoles, lo hemos dicho, están fundamentalmente ligados a las actuales relaciones de propiedad. No se puede esperar de ellos ni la expropiación de la gran propiedad terrateniente, ni la liquidación de la situación privilegiada de la Iglesia Católica, ni la depuración radical de los establos de Augias de la burocracia civil y militar. La camarilla monárquica sería reemplazada simplemente por una camarilla republicana y asistiríamos a una nueva edición de la efímera y estéril república de 1873-1874.[86]

El que los jefes socialistas se arrastren detrás de los republicanos es completamente normal. Ayer, la socialdemocracia apoyaba con su hombro derecho a la dictadura de Primo de Rivera[87]. Hoy, apoya con su hombro izquierdo a los republicanos.[88] La tarea más elevada de los socialistas que no tienen ni pueden tener política propia, es participar en un gobierno burgués sólido[89]. A este precio, no rehusarían, a falta de algo mejor, a colaborar incluso con la monarquía.

Pero el ala derecha de los anarcosindicalistas no se halla garantizada contra la posibilidad de seguir este mismo camino: los acontecimientos de diciembre son en este sentido una buena lección y una grave advertencia[90].

---

[86] Los primeros años de la república española iban a demostrar que, sobre este punto también, Trotsky era buen profeta. La periodización exacta de la efímera I República española data desde febrero de 1873, hasta el 2 de enero de 1874 en que el capitán general de Madrid, Manuel Pavía, disolvió las cortes.

[87] Francisco Largo Caballero, secretario de la UGT, la central sindical reformista ligada al partido socialista, había ejercido bajo la dictadura de Primo de Rivera las funciones oficiales de consejero de estado.

[88] El verdadero organizador y animador del "comité revolucionario" formado después de la conferencia de agosto de 1930, en San Sebastián, de todas las fuerzas de oposición, comprendidas las burguesas, era en realidad el socialista Indalecio Prieto.

[89] El gobierno provisional constituido el día siguiente de la caída de la monarquía iba a comprender tres ministros socialistas: Largo Caballero (trabajo), Prieto (finanzas) y De Los Ríos (justicia).

[90] Representantes de la CNT habían asistido como observadores a la conferencia de San Sebastián; en el mes de diciembre siguiente, la CNT había apoyado la insurrección republicana desencadenada en Jaca, por

La Confederación Nacional del Trabajo reúne sin duda alguna a los elementos más combativos del proletariado: la selección se ha hecho aquí en el curso de bastantes años. Consolidar esta confederación y transformarla en una verdadera organización de masas es un deber para cada obrero avanzado y ante todo para los comunistas. Se puede igualmente participar en ello mediante el trabajo en el interior de los sindicatos reformistas, desenmascarando infatigablemente las traiciones de sus jefes llamando a los obreros a agruparse en el marco de una confederación sindical única. Las condiciones de la revolución contribuirán en gran medida a este trabajo.

Pero, al mismo tiempo, no podemos hacernos ilusiones en cuanto a la suerte del anarcosindicalismo como doctrina y método revolucionarios. Por la ausencia de programa revolucionario y la incomprensión del papel del partido, el anarcosindicalismo desarma al proletariado. Los anarquistas "niegan" la política hasta el momento en que ésta les coge por el pescuezo: entonces dejan el sitio libre a la política de la clase enemiga. Es lo que pasó en diciembre.

Si el partido socialista conquistase durante la revolución una situación preponderante en el proletariado, no sería capaz más que de una cosa: transmitir el poder conquistado por la revolución a las manos agujereadas del ala republicana, que lo dejarían escapar luego automáticamente a manos de sus actuales detentadores. El gran parto terminaría en un aborto.

Por lo que se refiere a los anarcosindicalistas, sólo podrían hallarse a la cabeza a condición de renunciar a sus prejuicios anarquistas. Nuestro deber consiste en ayudarlos en este sentido. Hay que suponer, en efecto, que una parte de los jefes sindicalistas se pasará a los socialistas o será rechazada por la revolución; los verdaderos revolucionarios estarán con nosotros; las masas se unirán a los comunistas, lo mismo que la mayoría de los obreros socialistas.

La ventaja de la situación revolucionaria consiste precisamente en que las masas aprenden con gran rapidez. Su evolución provocará inevitablemente diferenciaciones y escisiones no sólo entre los socialistas, sino también en el medio sindicalista. Acuerdos prácticos con los sindicalistas revolucionarios serán inevitables en el curso de la revolución. Los llevaremos a cabo lealmente. Pero hay que evitar establecerlos sobre bases ambiguas, reticentes y erróneas. Incluso los días y horas en que los obreros comunistas deberán luchar codo con codo con los obreros sindicalistas, no hay que suprimir las barreras y callar las divergencias o atenuar nuestras críticas hacia la posición de principio errónea del aliado. Sólo con esta condición quedará garantizado un desarrollo favorable.

6.- La junta revolucionaria y el partido

La jornada del 15 de diciembre, en la que los obreros se levantaron simultáneamente no sólo en las grandes ciudades, sino también en las poblaciones alejadas, demuestra hasta qué punto el propio proletariado tiende hacia la unidad de acción. Aprovechó la señal de los republicanos porque no dispone de su propio clarín. La derrota de este movimiento no ha provocado, por lo visto, ni siquiera la sombra de un desfallecimiento. La masa asimila sus propias acciones como una experiencia, como una escuela, como una preparación. Este es un rasgo extremadamente característico del "auge revolucionario".

Para encontrar el acceso al gran camino, el proletariado tiene necesidad desde ahora de una organización que se levante por encima de todas las divisiones políticas, nacionales, provinciales y profesionales que existen en sus filas, de una organización que

dos oficiales de carrera, los capitanes Fermín Galán y García Hernández, intentando animar una huelga general.

corresponda al impulso de la lucha revolucionaria actual. Una organización tal, elegida democráticamente por los obreros de las fábricas, de los talleres, de las minas, de los establecimientos comerciales, del transporte ferroviario y marítimo, por los proletarios de la ciudad y el campo, no puede ser sino el sóviet. Los epígonos han causado un daño enorme al movimiento obrero del mundo entero metiendo en las mentes el prejuicio según el cual los sóviets no pueden ser creados sino para las necesidades de una insurrección armada y únicamente la víspera de la insurrección. En realidad, los sóviets se crean allí donde el movimiento revolucionario de las masas obreras, incluso si aún está lejos del estadio de la insurrección armada, siente la necesidad de una organización amplia y prestigiosa, capaz de dirigir los combates económicos y políticos que abarcan simultáneamente a varias empresas y diversas profesiones. Sólo con esta condición, es decir si los sóviets consiguen durante el período preparatorio de la revolución enraizarse en la clase obrera, serán capaces de jugar el papel dirigente en el momento de la lucha inmediata por el poder. Es cierto que la palabra "sóviet" ha tomado, después de trece años de existencia del régimen soviético, un sentido muy diferente del que tenía en 1905 o al comienzo de 1917, cuando los sóviets se creaban, no como órganos del poder, sino sólo como organizaciones de combate de la clase obrera. La palabra "junta" estrechamente ligada a toda la historia revolucionaria española, expresa de un modo insuperable esta idea. La creación de juntas obreras está al orden del día en España[91].

En la situación actual del proletariado, la creación de las juntas presupone la participación de los comunistas, los anarcosindicalistas, los socialdemócratas y de los dirigentes sin partido de las luchas huelguísticas. ¿En qué medida se puede contar con la participación de los anarcosindicalistas y socialdemócratas en los sóviets? Es difícil predecirlo desde el exterior. El impulso del movimiento obligará sin ninguna duda a numerosos sindicalistas y quizá también a una parte de los socialistas a ir más lejos de lo que quisieran, si los comunistas consiguen plantear el problema de las juntas obreras con el vigor necesario.

Bajo la presión de las masas, las cuestiones prácticas de la construcción de sóviets, del modo de representación, de fechas y modalidades de elección, etc., pueden y deben convertirse en objeto de un acuerdo, no sólo de todas las fracciones comunistas entre ellas, sino también con los sindicalistas y los socialistas que acepten colaborar en la creación de las juntas. Los comunistas, ni que decir tiene, se presentarán en todas las etapas de la lucha con la bandera desplegada.

A pesar de la nueva teoría estalinista sobre los sóviets campesinos, es poco probable que las juntas campesinas, en tanto que organizaciones elegidas, puedan surgir en número importante antes de la toma del poder por el proletariado. Durante el período preparatorio, el campo verá desarrollarse otra forma de organización, fundamentada no sobre la elegibilidad sino sobre la selección personal; uniones campesinas, comités de campesinos pobres, células comunistas, sindicatos de obreros agrícolas, etc. Sin embargo, la propaganda por la consigna de juntas campesinas sobre la base del programa revolucionario agrario puede ser ya puesta al orden del día.

Es muy importante plantear de una manera justa la cuestión de las "juntas de soldados". En virtud del carácter mismo de una organización militar, los sóviets de soldados no pueden actuar más que en el último período de la crisis revolucionaria, cuando el poder del estado pierde el control del ejército. Durante el período preparatorio, no se trata más que de una organización de carácter restringido, grupos de soldados

[91] La preocupación de Trotsky, no reteniendo el vocablo "sóviet" es doble: encontrar una transposición española de una palabra demasiado rusa, y también evitar un término empleado desde hacía varios años por PC "ultraizquierdistas" en un sentido insurreccional.

revolucionarios, células del partido, en muchos casos ligazones personales entre obreros y soldados.

El levantamiento republicano de diciembre de 1930 se inscribirá indudablemente en la historia marcando el límite entre dos épocas de la lucha revolucionaria. Es cierto que el ala izquierda de los republicanos estableció contacto con los jefes de las organizaciones obreras para obtener la unidad de acción. Los obreros desarmados debían jugar el papel de coro al lado de los corifeos republicanos. Este objetivo fue realizado en una medida suficiente para demostrar, de una vez por todas, la incompatibilidad de un compló de oficiales con la huelga revolucionaria. Contra el compló militar que oponía un arma a la otra, el gobierno encontró suficientes fuerzas en el interior del propio ejército. Por lo que se refiere a la huelga, sin objetivo independiente y sin dirección propia, estaba condenada al fracaso tan pronto como la insurrección militar fuera reprimida.

El papel revolucionario del ejército (no en tanto que instrumento experimental, los oficiales, sino como parte armada del pueblo) estará determinado en última instancia por el papel de los obreros y campesinos en el curso de la lucha. Para que la huelga revolucionaria pueda ser un éxito, debe conducir a un choque entre los obreros y el ejército. Por importantes que sean los elementos militares de tal choque, la política es preponderante. Vencer a la masa de soldados no es posible sino planteando claramente las tareas sociales del levantamiento. Pero son precisamente las tareas sociales las que aterran a los oficiales. Es natural que los revolucionarios proletarios concentren su atención desde ahora sobre los soldados, creando en los regimientos células de revolucionarios conscientes y valerosos. El trabajo comunista en el ejército, subordinado políticamente al trabajo entre los obreros y campesinos, sólo puede desarrollarse sobre la base de un programa claro. Cuando llegue el momento decisivo, los obreros deberán arrastrar, por su número y la fuerza de su ofensiva, a una gran parte del ejército al lado del pueblo, o al menos neutralizarla. Este aspecto revolucionario del conjunto de la cuestión no excluye el "compló" militar de los soldados avanzados y de los oficiales favorables a la revolución proletaria en el período que procede inmediatamente a la huelga general y la insurrección. Pero este género de compló no tiene nada en común con el pronunciamiento; su tarea presenta un carácter auxiliar y consiste en asegurar la victoria de la insurrección proletaria.

La solución victoriosa de todas estas tareas exige tres condiciones: el partido, de nuevo el partido y siempre el partido.

Es difícil juzgar desde fuera como se establecerán las relaciones entre las diferentes organizaciones y grupos comunistas actuales, y cuál será su suerte en el futuro. La experiencia lo mostrará. Los grandes acontecimientos someten infaliblemente a prueba las ideas, las organizaciones y los hombres. Si la dirección de la Internacional Comunista se revela incapaz de proponer a los obreros españoles otra cosa que una política falsa, un mando burocrático y la escisión, entonces el verdadero partido comunista de España se formará y se templará fuera del marco de la Internacional Comunista[92]. De cualquier forma, el partido debe ser creado. Debe ser unido y centralizado.

La clase obrera no debe en ningún caso construir su organización política sobre una base federalista. El partido comunista no es la imagen del futuro régimen del estado

[92] En el momento en que Trotsky escribía estas líneas, algunos de sus camaradas españoles (como lo muestran las cartas que le dirigía Andrés Nin) comenzaban efectivamente a pensar que el partido comunista no podría construirse en España más que independientemente del marco de la Internacional Comunista estalinizada, eventualidad que, por su parte, rechaza en esta época y no consiente considerar más que después de 1933 y la derrota sin combate del proletariado alemán.

español, es una palanca de acero para el derrocamiento del régimen existente. No puede ser centralizado de otra manera que sobre los principios del centralismo democrático.

La junta proletaria se convertirá en una vasta arena en la que cada partido o cada grupo será sometido a prueba y a examen ante los ojos de amplias masas. La consigna de frente único de los obreros será opuesta por los comunistas a la práctica de la coalición con la burguesía de los socialistas y de una parte de los sindicalistas. Solo el frente único revolucionario procurará al proletariado la confianza indispensable de las masas oprimidas del campo y la ciudad. La realización del frente único no es posible más que bajo la bandera del comunismo. La junta tiene necesidad de un partido dirigente. Sin dirección firme, se convertiría en una forma de organización vacía y caería inevitablemente bajo la dependencia de la burguesía.

Los comunistas españoles, por consiguiente, están cargados de tareas históricas grandiosas. Los obreros avanzados seguirán con una atención apasionada las peripecias del gran drama revolucionario que, tarde o temprano, exigirá de ellos no sólo su simpatía sino también su ayuda. ¡Estamos preparados!

Prinkipo, 24 enero 1931

A 5. Hay que organizar a la Oposición de Izquierda.

(Extractos de cartas a Andrés Nin, enero-abril 1931)

31 enero de 1931

[... Desde el punto de vista revolucionario, la cuestión se resume así: ¿aspira el partido catalán a la independencia política y organizativa? ¿Se considera, desde el comienzo, como una sección regional del partido español? Se puede admitir el federalismo en el estado, pero en ningún caso en el partido (...)

[…] A pesar de su debilidad intrínseca, el partido oficial se beneficia de factores históricos exteriores: la URSS y todo lo que a ella está ligado. Esto es por lo que me parece peligroso no tener en cuenta, en la práctica, más que la relación actual de fuerzas [...][93]

[...] La entrada de los comunistas de izquierda en organizaciones más amplias e informales se justifica en España, más que en cualquier otra parte, por el estado de las filas comunistas, por una parte, y, por la otra, por la situación revolucionaria. Pero esta táctica pone a los opositores de izquierda en peligro de llevarlos a desaparecer en el seno de las otras corrientes o fracciones[94]. Por ello la creación de un centro de la oposición de izquierda me parece la condición necesaria y urgente de la entrada de sus militantes en otras organizaciones. Son necesarios un periódico de la Oposición de Izquierda y un boletín interno.]

Los comunistas españoles deben rehacer su unidad: esta consigna constituirá sin duda, en el próximo período, una formidable fuerza de atracción, que crecerá al mismo tiempo que la influencia del comunismo. Las masas, y lo mismo su vanguardia, no aceptarán más fracciones que las que les sean impuestas por su propia experiencia. Es por ello, me parece, que la consigna del frente único en dirección a los obreros sindicalistas y comunistas debe ser acompañada por la de unificación de los comunistas, sobre la base de una plataforma determinada[95].

5 de febrero de 1931

Creo que difícilmente le será posible renunciar a la consigna de cortes constituyentes revolucionarias. ¿No cuenta la población española con más de un 70 % de campesinos? ¿Cómo comprenderían la consigna de una "república obrera"? Los socialistas y los republicanos, por un lado, los curas por el otro, dirían a los campesinos que los obreros quieren someterles y reinar sobre ellos. ¿Qué les explicaríais? No veo más que una sola respuesta a dar en las presentes circunstancias: queremos que los obreros y los campesinos expulsen a los funcionarios nombrados por el poder superior, y, de forma

[93] El 17 de junio de 1931, Nin había escrito a Trotsky: "Aquí el partido se formará fuera del partido oficial", y subrayado: "La Federación Catalana cuenta con la simpatía de los mejores elementos del resto de España." Ahora bien, todos los partidarios de la Oposición no compartían este punto de vista. Así, Henri Lacroix escribía en *La Verité* del 13 de junio precedente que el grupo Maurín era la "fracción más perjudicial al desarrollo del partido comunista", precisando que Maurín debía ser considerado como "estalinista con reservas".

[94] Nin, que había sido detenido en diciembre de 1930, estaba preso en una celda vecina de la de Maurín con el que tenía discusiones diarias. En su carta a Trotsky del 17 de enero, le anunciaba su intención de unirse a la Federación Catalana.

[95] La idea de la "unificación de los comunistas" iba a abrirse un camino entre los opositores comunistas de diversa procedencia. Hasta el punto que la Federación Catalana reclamará su paternidad. En realidad, las cartas de Trotsky a Nin eran leídas por todos los detenidos, incluso Maurín, con pasión. Parece ser que Trotsky había sido el primero en lanzar la consigna de "unificación de los comunistas".

general, a todos los responsables de violencias, a todos los opresores, y que expresen su libre voluntad por el sufragio universal. Se podrá *conducir* a los campesinos a la república obrera, es decir a la dictadura del proletariado, en la lucha que se desarrolle por la conquista de las tierras y por sus demás objetivos; pero no es posible proponer a priori a los campesinos la fórmula de la dictadura del proletariado.

[Por lo que se refiere al boicot, no estoy convencido (...)]. Evidentemente los comunistas han cometido un error al no tomar la iniciativa en ello. Eran los únicos capaces, con los obreros revolucionados en general, de dar a la campaña de boicot audacia y combatividad. Sin embargo, parece claro que, en los partidos de oposición, la opinión está muy ampliamente dispuesta al boicot, y ello constituiría la señal de una efervescencia profunda entre las masas. Si los comunistas les hubieran zarandeado a tiempo, republicanos y socialistas hubieran tenido muchas dificultades para abandonar el proyecto de boicotear. Mientras tanto, Berenguer y su gobierno pudieron plantearse las elecciones del 1 de marzo. Si el boicot obligase a Berenguer a retroceder de una u otra forma, las consecuencias serían formidables: las masas tomarían mejor conciencia de sus disposiciones revolucionarias, sobre todo si los comunistas hubieran jugado en esta táctica el papel de instigadores y de guías.

13 de febrero de 1931

A propósito de la "república obrera". De ninguna de las maneras se puede renunciar a esta consigna. Pero, actualmente, compete más a la propaganda que a la agitación. Debemos explicar a la vanguardia obrera que vamos hacia una república obrera, pero que antes hay que llevar a los campesinos a esta idea. Ahora bien, convertir a los campesinos a la república obrera, es decir, de hecho, a la dictadura del proletariado, no podremos hacerlo apenas más que después de varias "experiencias transitorias", entre ellas la del parlamentarismo. Los campesinos no aceptarán la dictadura del proletariado más que cuando todas las demás opciones estén agotadas. Cierto, bastantes posibilidades han sido ya experimentadas en España. Sin embargo, queda la de una democracia "completa", "consecuente", obtenida por el camino revolucionario, quiero decir las cortes constituyentes. Por supuesto, no tenemos hacia esta fórmula un apego fetichista. Si los acontecimientos van más rápido de lo previsto, sabremos reemplazar, a tiempo, esta consigna por otra.

[(...) El que la federación catalana nos confíe la redacción de sus principales documentos, incluida la respuesta a la declaración política del partido, constituye una adquisición política muy preciosa y prometedora[96] (…)

(...) No obstante, renuevo mi propuesta de editar en Madrid (o en otra ciudad) un boletín de la Oposición de Izquierda española, así como un órgano mensual, sólido a nivel teórico (...) De otra manera, la próxima etapa de la revolución puede coger desprevenida a la Oposición de Izquierda, y, teniendo en cuenta la debilidad del partido y la confusión de la federación catalana, ello podría conducir a los peores desastres, irreparables.]

15 de febrero de 1931

[...] Creo recordar, que bajo forma de "sueño", le haya escrito que estaría bien que el boicot obligase a la monarquía a arrodillarse, aunque fuera con una sola rodilla. Ahora,

[96] En su carta del 26 de enero, Nin había anunciado a Trotsky que había redactado casi completamente las tesis políticas de la Federación Catalana, y en la del 5 de febrero que acababa de confiar la redacción en *La Batalla* de la respuesta a la "declaración política" del partido oficial.

es un hecho. La dimisión de Berenguer[97] no tiene en sí misma una gran importancia política, pero, como síntoma, es muy significativa. La impotencia de la monarquía, la disgregación de las bandas dirigentes, su falta de confianza en sí mismas, su miedo, miedo del pueblo, miedo de la revolución, miedo del mañana, sus tentativas por prevenir mediante concesiones importantes las consecuencias más temibles, todo esto se deduce de la dimisión de Berenguer y de la semicapitulación del rey. ¡Es espléndido! ¡Verdaderamente espléndido! ¡No podría imaginarse algo mejor! El respeto fetichista del poder en la conciencia de las masas populares habrá recibido un golpe mortal. Millones de corazones van a desbordar de satisfacción, seguridad, audacia: este flujo les caldeará, inspirará, les empujará hacia delante.

El conjunto de la situación revolucionaría en la que debe actuar el partido revolucionario es en 1a actualidad extremadamente favorable. Todo el asunto está en saber cómo se comportará el partido. Desgraciadamente, los comunistas no han tenido una voz propia en el concierto de partidarios del boicot. Es por ello que no han progresado apenas durante la campaña de los dos o tres últimos meses. En períodos en que el ascenso revolucionario se hace impetuoso, la autoridad del partido crece rápidamente, de forma febril, a condición de que, en los giros decisivos, en las nuevas etapas, el partido lance la consigna necesaria, cuya justeza será pronto confirmada por los acontecimientos... Durante estos últimos meses, estos últimos años, se han dejado pasar bastantes ocasiones. Pero ¿para qué volver sobre el pasado? Hay que mirar adelante. La revolución no está más que en sus comienzos. Se puede centuplicar lo ganado respecto lo que se ha dejado perder.

El problema del parlamento y de la constitución se encuentra en el centro de la vida política oficial. No podemos hacer como si lo ignorásemos. Para mí, hay que redoblar energías a fin de lanzar la consigna de cortes revolucionarias constituyentes. No hay que rechazar el empleo de fórmulas claramente democráticas. Se pedirá, por ejemplo, el derecho a votar para todos, sin distinción de sexo, a la edad de 18 años, y sin ninguna restricción. Dieciocho años, para este país mediterráneo puede ser incluso demasiado: hay que apostar por la juventud.

[...] La cuestión del frente único de todas las fracciones comunistas, incluido el partido oficial, estará inevitablemente al orden del día. Las masas sentirán durante las semanas y meses que se avecinan una necesidad imperiosa de ser dirigidas por un partido revolucionario unido y serio. Las disensiones de los comunistas desorientarán a las masas. Estas impondrán la unidad; sin duda no para siempre, pues los acontecimientos pueden aún rechazar a las diferentes tendencias por caminos diferentes; pero para el próximo período, el acercamiento de las fracciones comunistas me parece completamente inevitable. Sobre este punto, así como en la cuestión del boicot y en cualquier otra cuestión política de actualidad, la fracción que haya tomado la iniciativa de rehacer la unidad de las filas comunistas se aprovechará de ello. Para que la izquierda comunista sea capaz de tomar esta iniciativa, primero tiene que unificarse y organizarse ella misma. Es indispensable crear inmediatamente una fracción bien organizada de la oposición comunista de izquierda, aunque al comienzo sea poco numerosa, que publique su boletín y tenga su grupo organizado de teóricos. Por supuesto, esto no excluye la posibilidad, para los comunistas de izquierda, de participar en organizaciones más amplias; por el contrario, esto presupone tal participación; pero es su condición indispensable.

[97] El general Berenguer, conocido por su "liberalismo" había sido "dimitido" por Alfonso XIII, venido en persona a su cabecera el 14 de febrero de 1931.

4 de marzo de 1931

[(...) La experiencia política del período de Berenguer muestra que el partido proletario debe tomar firmemente posición a favor del boicot de las cortes del almirante[98]. Los socialistas, los republicanos, corren el riesgo de abandonar las posiciones de boicot que actualmente ocupan si no son fustigados continuamente por la izquierda. En el estadio actual de la revolución, la organización comunista puede jugar el papel de un enganche, pequeño pero sólido, que obligue a girar las ruedas dentadas de los socialistas, de los republicanos e incluso de los partidarios de las cortes constituyentes... ¡si no rompe sus dientes!

Tendríamos que lanzar la consigna de boicot activo; ello significaría que no sólo nos abstenemos de participar en las elecciones, sino que desarrollamos una ofensiva enérgica contra las cortes falsamente constituyentes, mediante reuniones populares, proclamas, manifestaciones, denuncias de los candidatos oficiales como enemigos del pueblo, boicot público de los candidatos a las elecciones, etc. Creo que la táctica de boicot activo permitiría crear comités obreros de boicot que podrían transformarse en juntas obreras en el momento oportuno (...)

(...) En mis cartas precedentes, he hablado en detalle de la cohesión de la oposición de izquierda y de su actitud hacia el partido oficial. No sé si ha recibido mis cartas y espero impacientemente que me informe de sus puntos de vista sobre estas cuestiones y de las medidas prácticas tomadas por usted y sus camaradas. Las cuestiones de estrategia y táctica revolucionaria no tienen sentido más que a condición de que exista el "factor subjetivo", es decir, una organización revolucionaria, aunque sea poco numerosa al principio.]

13 de marzo de 1931

Algunas palabras a propósito de las juntas de soldados. ¿Tenemos interés en que se constituyan en organizaciones *independientes*? Es una cuestión muy seria, a propósito de la cual se debe trazar, desde el principio, una cierta línea de conducta, mientras se reserva, por supuesto, el derecho de hacer correcciones según la experiencia.

En 1905, en Rusia, no se había llegado aún a crear sóviets de soldados. Pareció bien crear diputados del ejército en los sóviets obreros, pero sólo de forma episódica. En 1917 los sóviets de soldados jugaron un papel formidable. En Piter, el sóviet de soldados se fusionó con el de los obreros desde el comienzo, y los representantes del ejército formaban en él la aplastante mayoría. Pero entonces era una cuestión de organización técnica: en efecto, el inmenso ejército contaba entonces de diez a doce millones de campesinos.

En España los efectivos del ejército son los de tiempo de paz, son insignificantes en relación a la cifra global de la población, e incluso en relación a los efectivos del proletariado. En estas condiciones, ¿es inevitable que los soldados se constituyan en sóviets independientes? Desde el punto de vista de la política proletaria, tenemos interés en atraer a los delegados de los soldados a las juntas obreras, a medida que se vayan creando. Las juntas compuestas exclusivamente de soldados podrían no formarse más que en el momento en que la revolución alcance su punto culminante, o bien cuando consiga la victoria. Las juntas obreras pueden (¡y deben!) constituirse antes, a partir de las huelgas, del boicot a las cortes, y, luego, de la participación en las elecciones. Por consiguiente, se pueden asociar delegados del ejército a las juntas obreras bastante antes de que puedan

[98] El almirante Aznar había sido designado por Alfonso XIII para reemplazar al general Berenguer a la cabeza del gobierno.

organizarse juntas puramente militares. Pero voy más lejos: si se toma a tiempo la iniciativa de crear juntas obreras y de asegurar su acción en el ejército, se conseguirá, quizá, evitar después la creación de juntas de soldados independientes, expuestas a caer bajo la influencia de oficiales arribistas y no bajo la de los obreros revolucionarios. Los débiles efectivos del ejército español testimonian a favor de esta hipótesis. Por otra parte, este ejército poco numeroso tiene sin embargo tradiciones propias de política revolucionaria más señaladas que en cualquier otro país. Circunstancias que podría, en cierta medida, impedir la fusión de los delegados de los soldados con las juntas obreras.

Ya ve usted que, sobre este punto, no me atrevo a pronunciarme categóricamente; además, tampoco los camaradas que ven de cerca la situación están, probablemente, en estado de dar una respuesta categórica. Me limito a abrir el debate: cuanto antes se empiecen a discutir ciertas cuestiones, en los amplios círculos de la élite obrera, más fácil será resolverlas luego. En cualquier caso, convendría intentar incorporar los delegados de los soldados a las juntas obreras. Si no resulta más que parcialmente, ya está bien. Pero precisamente con vistas a este resultado hay que estudiar a tiempo y minuciosamente las disposiciones del ejército, de los diferentes cuerpos, de las distintas armas, etc.

En suma, sería bueno intentar levantar colectivamente un mapa político de España con el objetivo de definir con más precisión las relaciones de fuerzas en cada región y las relaciones entre ellas. Habría que indicar en este mapa las regiones obreras, los focos revolucionarios, las organizaciones sindicales y los partidos, las guarniciones, las relaciones de fuerzas entre rojos y blancos, las regiones en las que hay un movimiento campesino, etc. Por poco numerosos que sean los opositores, podrían tomar en diversos sitios la iniciativa de este estudio uniéndose a los mejores representantes de los otros grupos revolucionarios. Así se pondrían en pie los elementos de un gran estado mayor de la revolución. El núcleo central daría a este trabajo la necesaria unidad. Este trabajo preparatorio, que podría parecer de entrada que presenta un carácter académico, tendría posteriormente un extraordinario valor, incluso, quizás, una importancia decisiva. En una época como la que atraviesa España, la mayor falta que se puede cometer es perder el tiempo.

15 de marzo de 1931

[(...) ¿Cómo será definida, cómo se explicará políticamente, su participación en el Bloque?[99] ¿Como la de un representante de una fracción comunista o como la de un conocido revolucionario aislado? En el caso en que les hiciera falta entenderse con la burocracia de la IC, ciertos elementos de la federación podrían declarar que formaban un bloque con el campesinado y la pequeña burguesía revolucionaria en la persona de Nin. Quedar sin pasaporte político, sobre todo durante la revolución, es muy peligroso (...)]

20 de marzo de 1931

[Recibo de París cartas cada vez más inquietantes a propósito de la situación en España. Debo decirle que comparto esta inquietud. En España, la situación es revolucionaria. En España; tenemos representantes completamente cualificados de la Oposición de Izquierda. Por cartas, artículos, etc., hemos elaborado algo parecido a un proyecto de plataforma de la oposición de izquierda. Todas las miradas están vueltas hacia

[99] Nin había escrito a Trotsky que juzgaba necesaria su entrada en la Federación Catalana, y el 7 de marzo: "He debido luchar enérgicamente contra la idea de la creación de un "partido obrero y campesino". Esta idea ha sido ahora rechazada. Sin embargo, no he podido evitar la adopción de un proyecto de creación de un "bloque obrero y campesino". Al fin, precisaba, de que su eventual adhesión a 1a Federación no agravase las relaciones de esta última con la J.C., adherida solamente a este Bloque.

España. Y cada día perdido se pagará caro en los momentos decisivos. Nadie fuera de la Oposición de Izquierda es capaz de dar una orientación justa, de fijar una política justa, en las condiciones revolucionarias de España. Y, sin embargo, la Oposición de Izquierda no existe: y ello provoca inquietud en muchos camaradas, y, esta inquietud, la comparto...

¿Dónde está la salida? Los camaradas de Madrid[100] creen que con el concurso de los camaradas de Asturias[101] es posible publicar un órgano teórico mensual. Están igualmente dispuestos a editar un boletín de la fracción de izquierda. Me parece que hay que apoyarlos con todas nuestras fuerzas. Guardando una ligazón permanente entre usted y Madrid, por una parte, España, París y Constantinopla[102], por otra, se puede llegar al acuerdo político, teórico y organizativo necesario. Espero con gran impaciencia su respuesta a esta cuestión, tanto más ya que todas mis cartas precedentes han quedado sin respuesta sobre este punto (...)

El que usted sea candidato a las municipales es evidentemente muy importante[103]. Pero evidentemente usted estará de acuerdo en admitir que, en política, y sobre todo durante la revolución, no son preciosas más que las conquistas que se traducen por un crecimiento del partido, o, en el caso precedente, de la fracción. Sin ello la tempestad de la revolución disipará completamente la iniciativa individual, lo mismo en caso de victoria que en caso de derrota de la revolución (...)]

1 de abril de 1931

[Sus conferencias y sus éxitos me alegran enormemente[104]. Su intención de ocuparse durante su viaje de la organización de una fracción de la Oposición de Izquierda me da quizá aún más esperanzas. Es importante tener un crisol dispuesto: el desarrollo de la revolución creará una solución saturada (...)]

12 de abril de 1931

[Acabo de recibir la carta en la que me informa por primera vez de su ruptura con la federación catalana y de la próxima aparición de un órgano de la Oposición de Izquierda, *Comunismo*[105]. La última carta me llenó de tal alegría que me niego a lamentar los meses perdidos en el asunto de la formación de una Oposición de Izquierda[106]. No dudo que recuperaréis cien veces el tiempo perdido.]

---

[100] El grupo de la Oposición se había constituido alrededor de Henri Lacroix y de Juan Andrade.

[101] El animador de la Oposición de Izquierda en Asturias era uno de los fundadores del PC en la provincia, José Laredo Aparicio, el cual iba a asumir durante el primer año la responsabilidad de la revista mensual *Comunismo*.

[102] Trotsky estaba entonces en la Isla de los Príncipes, cerca de Constantinopla, y el Secretariado Internacional de la Oposición en París.

[103] Después de haber hecho varias veces alusión a una eventual candidatura por su parte, Nin había indicado a Trotsky en su carta del 25 de enero que sería sin duda candidato de la Federación de Vendrell, luego, el 15 de marzo que probablemente sería candidato en nombre del futuro "Bloque obrero y campesino".

[104] Alusión, principalmente, a la conferencia dada por Nin en el Ateneo Enciclopédico de Barcelona.

[105] El primer número de *Comunismo* debía aparecer el 15 de mayo de 1931, con una carta de Trotsky con fecha del 12 de abril. El periódico había sido puesto en pie de resultas de un viaje de Nin a Madrid, y luego a Asturias.

[106] No poseemos ningún texto de Nin explicando esta frase de Trotsky. En una carta del 10 de abril, se defendía de ser partidario de "una entrada sin condiciones, y el mismo día 12 escribía: "Hay que entrar en la Federación, llevar un trabajo sistemático y crear nuestra fracción. Es posible. Estoy seguro de que si, hoy, mi entrada no ha sido posible, lo será pronto, quizá antes de un mes."

A 6. Decir lo que es[107]

(Carta a *Comunismo*, 12 de abril de 1931)

Queridos camaradas,

He recibido por fin la noticia, tanto tiempo esperada, de que la Oposición Comunista de Izquierda emprende la publicación de su órgano *Comunismo*[108]. No dudo ni un momento de que esta publicación tendrá un gran éxito. España pasa por un período revolucionario. En un período así, el pensamiento despierto de la vanguardia proletaria aspira ávidamente a abordar las cuestiones, no de un modo aislado, sino en toda su complejidad general. Las épocas revolucionarias han sido siempre tiempos de avance de la curiosidad teórica de las clases históricamente progresivas. Ninguna teoría, excepto el marxismo, puede dar una respuesta a los gigantescos problemas planteados actualmente a los comunistas españoles. Pero podemos y debemos decir de un modo categórico que ningún grupo, a excepción de la Oposición de Izquierda, es capaz actualmente de dar a los obreros españoles una interpretación auténticamente marxista de las condiciones de la revolución, de sus fuerzas motrices, de sus perspectivas, de sus fines. Mientras que la fracción centrista oficial de la Internacional Comunista subordina los problemas de la revolución proletaria a las consideraciones y las necesidades de un prestigio burocrático seriamente comprometido, y no permite el planteamiento crítico de ninguna cuestión, la Oposición de Izquierda se propone como misión *decir lo que es*. La claridad, la precisión teórica y por consiguiente la honradez política, he aquí los rasgos que hacen invencible a una tendencia revolucionaría. Que con esta bandera viva y se desarrolle *Comunismo*.

Os prometo el apoyo más resuelto, y, ante todo, la colaboración más asidua, e invito a hacer lo mismo a nuestros camaradas de todos los países. Os envío mi proyecto de plataforma sobre la URSS, que he terminado estos días[109].

Espero que los comunistas españoles avanzados presten a las cuestiones internas del primer estado obrero, la misma atención que los comunistas de la URSS deben prestar a los problemas de la revolución española.

¡Viva Comunismo! ¡Vivan los bolchevique-leninistas españoles! ¡Viva el proletariado revolucionario español!

12 de abril de 1931

---

[107] T. 3380. Esta carta saludo debía aparecer en el número 1 de *Comunismo*, el 15 de mayo de 1931, al igual que un texto muy semejante de Alfred Rosmer, que había roto con la organización de la Oposición Internacional desde hacía varios meses ["A la redacción de "Comunismo"", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].

[108] Ya hemos visto como ya un año antes, Trotsky enviaba un saludo parecido a *Contra la Corriente*, texto que no llegada a publicarse. [Ver en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: Las tareas de los comunistas en España. Carta a "Contra la Corriente" o en esta misma obra, más arriba, en AI]

[109] "Problemas del desarrollo de la URSS. Proyecto de tesis de la Oposición de Izquierda Internacional sobre la cuestión rusa", en *Escritos*, Tomo II, Volumen 2, páginas 12-56 del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. EIS.

A 7. Los diez mandamientos del comunista español[110]

15 de abril de 1931

l.- La monarquía ha perdido el poder, pero espera reconquistarlo. Las clases poseedoras están todavía firmes en sus estribos. El bloque de republicanos y socialistas se ha colocado en el terreno del cambio republicano para evitar que las masas tomen el camino de la revolución socialista. ¡Desconfiar de las palabras! ¡Lo que hace falta es actuar! Para comenzar: ¡detención de los dirigentes más destacados y sostenedores del antiguo régimen, confiscación de los bienes de la dinastía y de sus lacayos más comprometidos! ¡Armamento de los obreros!

2.- El gobierno, apoyándose en republicanos y socialistas, se esforzará por todos los medios en ampliar sus bases hacia la derecha, en dirección de la gran burguesía, e intentará capitular a fin de neutralizar a la Iglesia. El gobierno es un gobierno de explotadores creado para defenderles de los explotados. El proletariado está en oposición irreconciliable con el gobierno de los agentes republicanos y "socialistas" de la burguesía.

3.- La participación de los socialistas en el poder significa que irán acrecentándose los choques violentos, entre obreros y jefes socialistas. Esto abre grandes posibilidades a la política revolucionaria del frente único. Cada huelga, cada manifestación, cada acercamiento entre obreros y soldados, cada paso de las masas hacia la verdadera democratización del país, se va a enfrentar ahora con la resistencia de los jefes socialistas, como "hombres del orden". Por consiguiente, es tanto más importante para los obreros comunistas participar en el frente único con los obreros socialistas, sindicalistas y sin partido, arrastrándolos tras ellos[111].

4.- Los obreros comunistas constituyen hoy día una pequeña minoría en el país. No pueden aspirar al poder de una manera inmediata. Actualmente no pueden proponerse como objetivo práctico la caída violenta del gobierno republicano-socialista. Toda tentativa en este sentido sería una aventura catastrófica. Es necesario que las masas de obreros, soldados y campesinos atraviesen la etapa de las ilusiones republicano-socialistas a fin de librarse de ellas más radical y definitivamente[112]. No engañarse con

---

[110] T. 3381. B. O., nº 21-22, mayo-junio 1931 pp. 18-19. Este texto fue redactado al recibir la noticia de la abdicación de Alfonso XIII, y apareció en el primer número de *Comunismo*, el 15 de mayo de 1931 [También en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].

[111] Trotsky da aquí una interpretación del frente único semejante a la establecida por el ejecutivo de la Internacional en 1922 [en estas mismas EIS: *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, página 210 del formato pdf]. Debido a que los dirigentes socialistas, dedicados por completo a la colaboración con la burguesía, luchan con todas sus fuerzas contra la movilización de la clase obrera, son los comunistas quienes deben luchar por el frente único, poner las organizaciones obreras al servicio de la clase y del movimiento, introduciendo de esta forma una cuña entre los dirigentes socialistas y los obreros que confían en ellos. Esta es la única forma de conquistar a la mayoría de la clase obrera, sin la cual no se puede acometer la lucha por el poder. La interpretación dada por la Internacional Comunista en 1931 era la del "frente único por la base" intentando unir a los obreros socialistas en acciones encaminadas contra sus dirigentes, cuya denuncia ("socialfascistas") era el principal tema de agitación.

[112] Mientras los comunistas son minoritarios no pueden comprometerse directamente en la lucha por el poder, bajo pena de caer en el aventurerismo. Este análisis, ya formulado por Marx, oponiéndose a las teorías anarquistas sobre las "minorías activas", fue retomado por la Internacional Comunista en su III Congreso, inmediatamente después de la acción aventurerista de marzo de 1921 en Alemania. La advertencia estaba dirigida tanto a los militantes del partido comunista oficial, como a los anarquistas,

frases, observar los hechos con los ojos muy abiertos; preparar tenazmente la segunda revolución, la revolución proletaria.

5.- La tarea de los comunistas en el período actual consiste en ganarse la mayoría de los obreros, la mayoría de los soldados, la mayoría de los campesinos. ¿Qué hace falta para esto? Agitar, educar a los cuadros, "explicar pacientemente" (Lenin), organizar. Todo esto a base de la experiencia de las masas y la participación de los comunistas en ella: la política amplia y audaz del frente único.

6.- Con el bloque republicano-socialista, o bien con parte de éste, los comunistas no pueden hacer una transición que pueda debilitar o limitar de una forma directa o indirecta, la libertad de crítica y agitación comunista. Los comunistas explicarán por todas partes a las masas populares que en las luchas contra todas las variedades de la contrarrevolución monárquica estarán en primera fila, pero que para semejante lucha no es necesario una alianza con los republicanos y socialistas, cuya política estará inevitablemente basada en concesiones a la reacción e intentarán ocultar las intrigas de ésta.

7.- Los comunistas deben lanzar las consignas democráticas más radicales: libertad completa para las organizaciones obreras, libertad para la administración local, elegibilidad de todos los funcionarios por el pueblo, admisión al voto a todos los hombres y mujeres a partir de los dieciocho años, etc., creación de una milicia obrera y más tarde de una milicia campesina. Confiscación de todos los bienes de la dinastía y de los bienes de la Iglesia a favor del pueblo, en primer lugar, a favor de los parados y de los campesinos pobres y para la mejora de la situación de los soldados. Separación completa de la Iglesia y el estado.

8.- La consigna central del proletariado es la del *sóviet obrero*. Esta consigna deberá anunciarse, popularizarse incansable y constantemente, y a la primera ocasión hay que proceder a su construcción. El sóviet obrero no significa la lucha inmediata por el poder. Es sin duda la perspectiva, pero a la que las masas sólo pueden llegar por su experiencia y con la ayuda del trabajo de clarificación de los comunistas. El sóviet obrero significa hoy la reunión de las fuerzas diseminadas del proletariado, la lucha por la autonomía y la unidad de la clase obrera. El sóviet obrero se encarga de los fondos de huelga, de la alimentación de los parados, del contacto con los soldados a fin de evitar encuentros sangrientos con ellos, de los contactos entre la ciudad y el pueblo, a fin de asegurar la alianza entre los obreros y los campesinos pobres. El sóviet obrero debe incorporar representantes de los contingentes militares. Es así solamente cómo el sóviet llegará a ser el órgano de la insurrección proletaria. Y, más tarde, e] órgano del poder[113].

9.- Los comunistas deben elaborar inmediatamente un programa agrario revolucionario. La base de éste tiene que ser la confiscación de las propiedades de las clases privilegiadas, de los explotadores, comenzando por fa dinastía y la Iglesia, a favor de los campesinos pobres y de los soldados. Este programa debe concretarse en las diferentes zonas del país. Teniendo particularidades económicas e históricas singulares, es necesario crear inmediatamente en cada provincia una comisión para la elaboración

tentados por las "acciones ejemplares", cuyos resultados, en definitiva, eran idénticos, incluso si no se dirigían hacia la toma del poder.

[113] Aquí también Trotsky desarrolla lo que desde su punto de vista era la esencia de la experiencia rusa de 1917, en oposición a la práctica de la Internacional bajo Stalin. Durante el período de ascenso de la revolución china, en 1925-1927, la IC se opuso a la formación de sóviets, que hubiesen comprometido su política de colaboración con Chiang-Kai-shek, y sin embargo había hecho proclamar un sóviet en Cantón en las primeras horas de la insurrección suicida de 1927. Recordemos que la mayoría de los sóviets en Rusia habían nacido como comités de huelga, pero esta palabra, en la propaganda comunista oficial, había llegado a ser sinónimo de "organismo insurreccional".

del programa campesino, en estrecha relación con los campesinos revolucionarios de la región. Es necesario escuchar la voz de los campesinos, para reflejarla de una manera clara y precisa.

10.- Los socialistas que se dicen de izquierda (entre los cuales hay honrados obreros) invitarán a los comunistas a hacer un bloque, e incluso a unificar las organizaciones. A esto los comunistas deben responder: "Estamos dispuestos, en interés de la clase obrera y para la solución de tareas concretas, a trabajar unidos con todo grupo, con toda organización proletaria. Con este fin proponemos correctamente la creación de sóviets. Representantes obreros, pertenecientes a diferentes partidos, discutirán en estos sóviets sobre las cuestiones actuales y las tareas inmediatas. El sóviet obrero es la forma más clara, más abierta, más directa y más honesta de la alianza en vista del trabajo común. Nosotros los comunistas, propondremos en el sóviet nuestras consignas y nuestras soluciones, esforzándonos por convencer a los obreros de lo correcto de nuestro camino. En el seno del sóviet obrero, cada grupo debe contar con una entera libertad de crítica. Nosotros los comunistas, estaremos siempre en primera fila en la lucha por los objetivos prácticos propuestos por el sóviet. Esta es la forma de colaboración que los comunistas proponemos a los obreros socialistas, sindicalistas y sin partido.

Asegurando la unidad en sus propias filas, los comunistas ganarán la confianza de la mayoría del *proletariado* y de la gran mayoría de los campesinos pobres, con su brazo armado *ellos tomarán el poder*, y abrirán la era de la revolución socialista.

Kadikei, 15 de abril de 1931

A 8. El peligro del confusionismo

(Extractos de cartas a Nin)

14 de abril de 1931

Gracias por 1as citas del discurso de Thaelmann[114] sobre 1a revolución "popular", de las que no me había dado cuenta. Es imposible imaginar una manera más estúpida y más cazurra de embrollar la cuestión al plantearla. ¡Dar esta consigna de "revolución popular" y, además, invocando a Lenin! Pero veamos, ¡cada número del periódico fascista de Strasser[115] expone la misma consigna *oponiéndola* a 1a fórmula marxista de revolución de clase! Claro está, toda gran revolución es "nacional" o "popular" en el sentido de que agrupa en torno a 1a clase revolucionaria a todas las fuerzas vivas y creadoras de la nación, y que reconstruye a ésta alrededor de un nuevo centro. Pero esto no es una consigna, no es más que la descripción sociológica de una revolución, una descripción que exige además aclaraciones precisas y concretas. Hacer de ello una consigna, es una tontería, es charlatanería, es oponer a los fascistas una competencia de bazar, y serán los obreros los que paguen las consecuencias de este engaño.

Es asombrosa la evolución de las consignas de la Internacional Comunista precisamente sobre esta cuestión. Desde el III Congreso de la Internacional Comunista, la fórmula "clase contra clase" se ha convertido en la expresión popular de la política del *frente único proletario*. Fórmula absolutamente justa: todos los obreros deben cerrar filas contra la burguesía. Pero enseguida se ha sacado de la misma consigna una alianza con los burócratas reformistas contra los obreros (la experiencia de la huelga general inglesa). Después se ha pasado al otro extremo: ningún acuerdo es posible con los reformistas. "Clase contra clase", esta fórmula que debía servir para el acercamiento entre los obreros socialdemócratas y los obreros comunistas ha adquirido durante el "tercer período"[116], el sentido de una lucha contra los obreros socialdemócratas; como si estos últimos perteneciesen a una clase diferente. Ahora, nueva voltereta, la revolución ya no es proletaria, es popular. El fascista Strasser dice que el 95 % del pueblo tiene interés en la revolución y que, en consecuencia, se trata de una revolución popular, no de clase. Thaelmann repite la misma canción. De hecho, sin embargo, el obrero comunista debería decir al obrero fascista: sí, evidentemente, el 95 %, si no es el 98 % de la población, es explotada por el capital financiero. Pero esta explotación está organizada jerárquicamente: explotadores, subexplotadores, explotadores de tercera clase. Sólo por medio de esta gradación los superexplotadores mantienen en servidumbre a la mayoría de la nación. Para que la nación pueda efectivamente reconstruirse alrededor de un nuevo centro de clase, debe reconstruirse ideológicamente, lo que sólo es realizable si el proletariado, lejos de dejarse absorber por el "pueblo", por la "nación", desarrolla su *programa particular* de revolución *proletaria* y obliga a la pequeña burguesía a elegir

[114] Ernest Thaelmann (1886-1944), dirigente del partido comunista alemán, celoso servidor de Stalin y seguidor fiel de todos los "virajes" de la IC.

[115] Gregor Strasser (1892-1934), jefe del ala "plebeya" del nacional-socialismo, cuyo diario *Arbeiter Zeitung*, se dirigía fundamentalmente a los trabajadores. Sería suprimido un año después de la llegada de Hitler al poder.

[116] Trotsky llama "el tercer período de errores de la Internacional Comunista", el que comienza en 1928 y se caracteriza por una política aventurerista y ultraizquierdista, que conducirá principalmente a la derrota en Alemania.

entre los dos regímenes. La consigna de una revolución popular es una canción de cuna, que adormece tanto a la pequeña burguesía como a las amplias masas obreras, les invita a resignarse a la estructura jerárquica burguesa de "pueblo" retardando su emancipación. En Alemania, en las actuales circunstancias, esta consigna hace desaparecer toda demarcación ideológica entre el marxismo y el fascismo, reconcilia a una parte de los obreros y de la pequeña burguesía con la ideología fascista, permitiéndoles creer que no es necesaria una elección, puesto que, tanto para unos como para otros, se trata de una revolución popular. Estos revolucionarios incapaces, cada vez que topan con un enemigo serio, piensan ante todo en acomodarse a él, en adornarse con sus colores y en conquistar a las masas, no mediante una lucha revolucionaria sino mediante algún ingenioso truco. Verdaderamente es una forma ignominiosa de presentar la cuestión. Si los débiles comunistas españoles empleasen esta consigna, acabarían en su país con una política de Kuomintang[117].

20 de abril de 1931

Muchos rasgos de semejanza saltan a los ojos entre el régimen de febrero de 1917 en Rusia y el régimen republicano actual en España. Pero se advierten también profundas diferencias: a) España no está en guerra, por lo tanto, no tenéis que lanzar la penetrante consigna de lucha por la paz; b) no tenéis aún sóviets obreros, ni (¿es preciso decirlo?) sóviets de soldados; incluso no veo en la prensa que esta consigna se haya propuesto a las masas; e) el gobierno republicano dirige desde el principio la represión contra el ala izquierda del proletariado, lo que no se produjo en nuestro país en febrero, porque las bayonetas estaban en disposición de obreros y soldados y no en manos del gobierno liberal.

Este último punto tiene una importancia enorme para nuestra agitación. El régimen de febrero realizó de entrada, en el terreno político, una democracia completa y, en su género, casi absoluta. La burguesía no se mantenía más que por su crédito en las masas obreras y en el ejército. En vuestro país la burguesía no se apoya sólo en la confianza, sino también en la violencia organizada que ha heredado del antiguo régimen. No tenéis las plenas libertades de reunión, de palabra, de prensa, etc. Las bases electorales de vuestros nuevos municipios distan mucho del verdadero espíritu democrático. Ahora bien, en una época revolucionaria, las masas son particularmente sensibles a toda desigualdad de derecho y a las medidas policíacas de cualquier género. Dicho de otra forma, es indispensable que los comunistas se manifiesten por et momento como el partido democrático más consecuente, más resuelto y más intransigente.

Por otra parte, es necesario ocuparse inmediatamente de construir sóviets obreros. A este respecto, la lucha por la democracia es un excelente punto de partida. *Ellos* tienen sus ayuntamientos, *nosotros* los obreros, tenemos necesidad de nuestra junta local para defender nuestros derechos y nuestros intereses.

[(...) En su segunda carta usted demuestra la necesidad de influenciar en la Federación Catalana, amigablemente y con tacto. Estoy totalmente de acuerdo (...) pero no puedo dejar de señalar desde aquí, lejos, el segundo aspecto de la cuestión. Hace dos o tres meses usted pensaba que podía conquistar esta organización sin dificultad; elaboró

[117] El "mimetismo" denunciado aquí por Trotsky es, según él, una de las características del centrismo. La alusión al Kuomintang recuerda al período precedente, durante el cual, la adaptación de los comunistas chinos al Kuomintang llevó a la victoria de Chiang- Kai-shek (1927). Trotsky lanzará algo más tarde contra el Bloc de Maurín la acusación de "Kuomintanguismo". [Ver "Sobre la declaración del Bloque Obrero y Campesino", página 3 del formato pdf, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano y en esta obra en A14]

las tesis con Maurín, etc.; poco después evidenció que la Federación encontraría inoportuna la entrada en sus filas, a causa de sus equívocas relaciones con la IC. Desde mi punto de vista este hecho es un argumento en contra de toda tentativa de influenciar en la Federación sólo de manera personal, individual, pedagógica, al margen de una fracción de izquierda organizada, que agita su bandera desplegada por todas partes. ¿Trabajar en el seno de la Federación? Sí. ¿Trabajar con paciencia, amigablemente, sin temer los fracasos? Sí, sí, sí. Pero trabajando abiertamente, en tanto que oposicionista de izquierda, como bolchevique-leninista, que tiene su propia fracción y que exige para ella la libertad de crítica, así como la libertad de exponer sus opiniones.]

22 de abril de 1931

[La información más importante entre las contenidas en vuestra carta es la referente a vuestra entrada en el comité central de la Federación Catalana y la redacción del órgano diario de la Federación por usted. No hay ni que decir el significado que tiene esto[118]. Sin embargo, las premisas políticas me resultan desgraciadamente poco claras. Hace pocas semanas usted me escribía que se veía obligado a romper con la Federación ya que sus dirigentes consideraban que su pertenencia a la oposición de izquierda era incompatible con su pertenencia a la Federación. Dicho de otra forma, sus dirigentes se han mostrado hostiles a nosotros, y han empleado los métodos y la fraseología de la burocracia estalinista.

Me desorienta su entrada a los puestos dirigentes de la Federación al cabo de algunas semanas. ¿Qué pasa en la Federación? ¿Sus dirigentes han cambiado de opinión? ¿Han cambiado su disposición de espíritu bajo la influencia del desorden republicano y del repentino ablandamiento de los corazones? ¿Han perdido la confianza de reconciliarse con la burocracia de la IC? ¿En qué condiciones ha entrado usted en la Federación? Espero impacientemente vuestra respuesta a todas estas cuestiones.

Usted escribió que estaba dispuesto a aprovechar su gira para organizar la fracción de izquierda. Desgraciadamente no hace mención a esto en su carta.

Ahora, sobre el aspecto político general de los hechos, la Federación Catalana, según creo yo, ni tiene, ni intenta tener, una organización para toda España. Si esto es verdad, va hacia la derrota, conduciendo tras de sí al proletariado catalán. La fuerza de la Oposición de Izquierda en España podría y debería consistir en elevar todas las cuestiones a una altura histórica, no dejando que grupos aislados ni sectas destruyan la revolución por el provincialismo, el nacionalismo activo o pasivo, la miopía burocrática, etc. Se ha perdido demasiado tiempo en esto, y el tiempo es algo precioso en la revolución. Otra pérdida de tiempo sería un crimen. Los comunistas españoles y usted personalmente, querido amigo, tienen una gigantesca responsabilidad histórica. La Federación Catalana no es más que el terreno para adquirir influencia, no es una palanca segura. La Federación Catalana no tiene una base seria ni una línea estratégica clara, se encuentra inmovilizada por numerosos prejuicios; sería incapaz de salir airosa de la prueba de la revolución, sufriendo una derrota al primer revés. Un núcleo marxista pequeño, pero firme, con una idea clara de lo que quiere, puede salvar no sólo a la Federación Catalana, sino a la revolución española. Una sola condición: este pequeño grupo debe marcar con su propio programa, un programa claro, y bajo su propia bandera.

Le ruego que me responda detalladamente y lo más rápido posible a todas estas cuestiones, pues según mi punto de vista, tiene una importancia decisiva.]

[118] El 16 de abril, Nin había escrito a Trotsky: "La Federación Catalana ha pedido mi colaboración. No podía negarme, y heme aquí trabajando inmediatamente (en realidad en gran medida como dirigente) en el comité central de esta organización (...). Publicamos una hoja diaria, que redacto yo."

A 9. Por la unidad comunista en España[119]

(Carta al Buró Político del PC de la URSS)

24 de abril de 1931

El destino de la revolución española depende completamente de saber si en los próximos meses podrá crearse un partido combativo y con autoridad en España. Esto es irrealizable con el sistema de escisiones artificiales impuestas desde fuera del movimiento. En 1917, el Partido Bolchevique reunió en torno a él[120], a todas las corrientes que le estaban próximas. Respetando al detalle la unidad de sus filas y la disciplina en la acción, el partido dio al mismo tiempo lugar a una larga y fructuosa discusión sobre los problemas esenciales de la revolución (Conferencia de Marzo, Conferencia de Abril, período anterior a octubre). ¿Hay otros caminos y otros medios que permitan a la vanguardia proletaria en España elaborar sus puntos de vista y convencerse firmemente de la justeza de sus opiniones, lo cual le permitirá dirigir a las masas populares en el asalto definitivo?

Ya el hecho (lo cito sólo como ejemplo) de que, en la situación actual, el partido oficial, se vea obligado a tratar a Andrés Nin como contrarrevolucionario, sólo puede llevar a una monstruosa confusión, sobre todo en las propias filas comunistas. El partido no podrá crecer en la confusión ideológica. El fracaso de la revolución española será inevitable si continuase la diseminación y la debilidad de los comunistas; desembocaría casi automáticamente en la instauración de un régimen *verdaderamente* fascista, al estilo de Mussolini. Es inútil decir cuáles serían sus consecuencias para toda Europa y para la URSS. Por el contrario, el desarrollo favorable de la revolución española, en las condiciones de la crisis mundial, que está lejos de solucionarse, abriría grandiosas posibilidades.

Las profundas divergencias en una serie de problemas que conciernen a la URSS y al movimiento obrero mundial no deben impedir que se haga una tentativa honesta de frente único en la arena de la revolución española. ¡No es demasiado tarde todavía! Hay que poner inmediatamente fin a la política de escisión artificial en España, aconsejando (precisamente aconsejando y no ordenando) a todas las organizaciones comunistas españolas que convoquen lo antes posible un congreso de unificación que garantizaría a todas las tendencias, con la condición de una disciplina obligatoria en la acción, al menos la libertad de crítica que gozaban en 1917 las diferentes corrientes del bolchevismo ruso, que tenían una experiencia y un temple incomparablemente mayor al del comunismo español[121].

---

[119] T. 8382. B. O., nº 21-22, mayo-junio de 1931, p. 17. Esta carta al Buró Político del PC de la URSS, fechada el 24 de abril, fue enviada confidencialmente por Trotsky. En la perspectiva de la lucha por el "enderezamiento", si se quería convencer, nada debía ser descuidado, y una publicidad inmediata de este texto corría el riesgo de ser utilizada para rechazar las posiciones de Trotsky sin discutirlas.

[120] El Partido bolchevique, conforme a los consejos de Lenin, sobre todo en las "Tesis de abril", había incorporado en sus filas a diferentes corrientes socialistas con las que había tenido divergencias hasta entonces, entre ellas la organización interradial, con Trotsky y sus camaradas más próximos, Manuilsky, Antonov-Ovseenko, Joffe, etc.

[121] Trotsky retoma aquí la proposición que ya había hecho a Andrés Nin en su carta del 31 de enero de 1931 ["[Extracto de carta a Andrés Nin]", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano], discutida entre varios dirigentes obreros en la prisión de Barcelona y que después sería adoptada por la Federación Comunista Catalano-Balear de J. Maurín. No se trata de una proposición abstracta. La mayoría de los comunistas organizados, se pronunciaban en esta época por un "congreso de unificación" que no llegaría a

No cabe duda que si el partido español oficial comprendiera la desproporción entre su debilidad[122] y la importancia de las tareas, e hiciese una tentativa seria de unificar las filas comunistas, encontraría el apoyo completo por parte de los comunistas revolucionarios que actualmente están organizados de forma separada, por causas que os son conocidas y que tienen como origen, en sus nueve décimas partes, condiciones exteriores a la revolución española.

Para no crear dificultades exteriores hago esta proposición, no en la prensa, sino por carta[123]. La marcha de los acontecimientos en España confirmará cada día la necesidad de la unidad de las filas comunistas. Tomar la responsabilidad de la escisión, en estas condiciones, significará tomar una responsabilidad histórica formidable.

celebrarse. La dirección del PCE. y la Federación Catalana, cada una en su medida, contribuyeron a impedirlo.

[122] Historiadores de todas las tendencias están hoy de acuerdo en aceptar las cifras oficiales del partido: 800 militantes del PC en toda España.

[123] Esta carta, no contestada, fue hecha pública el 12 de junio de 1931 y publicada en el nº 3 de *Comunismo*, el 1 de agosto de 1931.

A 10. La cuestión catalana

(Extracto de cartas a Nin y a Lacroix)

23 de abril de 1931 (a Nin)

(...) La Federación Catalana debe esforzarse por unirse a la organización comunista pan-española. Cataluña es una vanguardia, pero si esta vanguardia no marcha al mismo paso que el proletariado y, más tarde, que los campesinos de toda España, el movimiento catalán, a lo más terminará como un episodio grandioso, al estilo de la Commune de París[124]. La posición especial de Cataluña puede provocar semejantes resultados. El conflicto nacional puede agravarse de tal manera que la explosión catalana se produzca mucho antes de que España, en su conjunto, esté madura para una segunda revolución. Sería una grandísima desgracia histórica, si el proletariado catalán, cediendo a la efervescencia, a la fermentación del sentimiento nacional, se dejase arrastrar en una lucha decisiva antes de haber podido ligarse estrechamente a toda la España proletaria. La fuerza de la Oposición de Izquierda, tanto en Barcelona como en Madrid, podría y debería elevar todas estas cuestiones a un nivel histórico (...)

17 de mayo de 1931 (a los camaradas de Madrid)[125]

(...) Hablemos de eso que se suele llamar el nacionalismo de la Federación Catalana. Es una cuestión muy importante, muy grave. Los errores cometidos sobre esta cuestión pueden tener consecuencias fatales.

La revolución ha hecho despertar en España, todas las cuestiones, más poderosamente que nunca, y entre ellas la de las nacionalidades. Las tendencias y las ilusiones nacionales están representadas fundamentalmente por los intelectuales pequeñoburgueses, que se esfuerzan en encontrar entre los campesinos un apoyo contra el carácter desnacionalizador del gran capital y contra la burocracia del estado. El papel dirigente (en la actual fase) de la pequeña burguesía en el seno del movimiento de emancipación nacional, como en general en todo el movimiento democrático revolucionario, introduce inevitablemente prejuicios de toda clase. Procedentes de ese medio, las ilusiones nacionales se filtran también entre los obreros. Esta es, seguramente, en su conjunto, la situación de Cataluña, y quizá hasta cierto punto de la Federación Catalana. Pero lo que acabo de decir no disminuye en nada el carácter *progresista, revolucionario-democrático* de la lucha nacional catalana contra el imperialismo burgués, la soberanía española y el centralismo burocrático.

No se puede perder de vista ni por un momento que España entera y Cataluña, como parte constituyente de ese país, actualmente, están gobernadas, no por nacionales demócratas catalanes, sino por burgueses imperialistas españoles, aliados a los grandes latifundistas, a los viejos burócratas y a los generales, con el apoyo de los socialistas nacionales. Toda esta cofradía tiene la intención de mantener, por una parte, la servidumbre de las colonias españolas, y, por otra. asegurar el máximo de centralización burocrática de la metrópoli; es decir, quiere el aplastamiento de los vascos, los catalanes y de las otras nacionalidades por la burguesía española. Dada la combinación presente de fuerzas de clase, el nacionalismo catalán es un factor revolucionario progresista en la fase

[124] El temor de Trotsky de una desviación "catalanista" por parte de Nin, se acrecienta por la falta de organización de la Oposición en Cataluña.

[125] En esta época, los responsables madrileños eran Francisco García Lavid (Lacroix) y Juan Andrade.

actual. El nacionalismo español es un factor imperialista reaccionario. El comunista español que no comprenda esta distinción, que la ignore, que no la valore en primer plano, que, por el contrario, se esfuerce por minimizar su importancia, corre el peligro de convertirse en agente inconsciente de la burguesía española, y de estar perdido para siempre para la causa de la revolución proletaria[126].

¿Dónde está el peligro de las ilusiones nacionales pequeñoburguesas? En que pueden dividir al proletariado español en sectores nacionales. El peligro es muy serio. Los comunistas españoles pueden combatirlo con éxito, pero de una sola manera: denunciando implacablemente las violencias cometidas por la burguesía de la nación soberana y ganando así la confianza del proletariado de las nacionalidades oprimidas. Una política distinta equivaldría a sostener al nacionalismo reaccionario de la burguesía imperialista que es dueña del país, en contra del nacionalismo revolucionario-democrático de la pequeña burguesía de una nacionalidad oprimida.

20 de mayo de 1931 (a Nin)

Me escribe usted que las mentiras de *l'Humanité* provocan indignación en Cataluña. Es fácil de imaginar. Sin embargo, no es suficiente con indignarse. Es indispensable que la prensa de la Oposición trace sistemáticamente el cuadro de lo que ocurre. Es una cuestión de una enorme importancia. Según la viva experiencia de la revolución española, es como debe hacerse la reeducación de los cuadros del comunismo internacional. Si llegasen de Madrid y Barcelona correspondencias minuciosamente ajustadas (no ya simples cartas), serían documentos de una importancia primordial. Si esto falta, los estalinistas son capaces de crear en torno a la Federación Catalana una atmósfera de aislamiento y hostilidad, que, por sí sola, podría impulsar a los obreros catalanes por el camino de la aventura y de la catástrofe.

26 de mayo de 1931 (a Nin)

[(...) Me siento obligado a señalar que, en sus cartas, usted prefiere informarme sobre acontecimientos que ya conozco por los periódicos, esquivando los asuntos que tienen una importancia decisiva[127]. Indudablemente no tengo derecho a exigirle información, aunque sea de respuestas breves, sobre todas las cuestiones que planteo, pero comprenda que esta correspondencia "diplomática" no puede satisfacerme. El resultado final de mis intervenciones, para lograr una claridad elemental a través de esta correspondencia, ha sido que he llegado a la conclusión de que usted no desea esa claridad. ¿Por qué? Evidentemente se debe a que usted ha tomado una postura contradictoria, deja correr las cosas hasta que se resuelvan por ellas mismas. La experiencia y la teoría me dicen que este tipo de política tiene consecuencias fatales. (...)]

[126] Este temor al "chauvinismo" español tenía una gran importancia, desde el punto de vista de Trotsky, ya que, en las filas de la Oposición en Madrid, se había desarrollado una gran hostilidad no sólo a la Federación Catalana, sino también a la táctica de entrada preconizada por Nin.

[127] De hecho, las informaciones de Nin, generalmente contenían lagunas, a veces eran contradictorias en cuestiones que, desde el punto de vista de Trotsky, tenían una importancia decisiva. Hasta el 5 de febrero parecía haberse identificado con los dirigentes de la Federación Catalana; el 7 de marzo la adhesión le parecía imposible, y ya no hablaba más que de adhesión al Bloc; el 12 de abril se declara partidario de entrar en la Federación, pero le parecía imposible hacerlo antes de un mes; el 15 anunciaba su entrada en el comité central de la Federación, y el 29 de junio hablaba de rupturas... hasta el congreso de unificación.

A 11. La revolución española y los peligros que la amenazan[128]

28 de mayo de 1931

La dirección de la Internacional Comunista frente a los acontecimientos en España

La revolución española avanza. En el proceso de la lucha sus fuerzas internas crecen también. Pero al mismo tiempo crecen los peligros. Hablamos, no ya de los peligros que tienen su origen en las clases dominantes y sus servidores políticos republicanos y socialistas. Estos son enemigos declarados; nuestra misión respecto a ellos es perfectamente clara. Pero también existen otros peligros internos.

Los obreros españoles miran confiados a la Unión Soviética, hija de la revolución de octubre. Este estado de espíritu constituye un precioso capital para el comunismo. La defensa de la Unión Soviética es el deber de todo obrero revolucionario. Pero no se puede permitir que se abuse de la confianza de los obreros en la revolución de octubre para imponerles una política que se halla en contradicción total con todas las enseñanzas y experiencias de octubre.

Hay que hablar claramente. Hay que hablar de forma que lo oiga la vanguardia del proletariado español e internacional: *la revolución proletaria en España se halla amenazada por un peligro inmediato que viene de la dirección actual de la Internacional Comunista.* Toda revolución, incluso la más prometedora, puede ser aniquilada, como ha demostrado la experiencia alemana de 1923, y, de un modo aún más claro, la experiencia de la revolución China de 1925-1927. Tanto en uno como en otro caso, la causa inmediata del desastre fue una dirección errónea. Ahora le ha tocado el turno a España. Los dirigentes de la Internacional Comunista no han aprendido nada de sus errores. Peor aún, para disimularlos, están obligados a justificarlos y a agravarlos. En todo lo que depende de ellos, preparan a la revolución española la misma suerte que a la revolución china.

Durante dos años se ha estado desorientando a los obreros avanzados con esa desdichada teoría del "tercer período", que ha debilitado y desmoralizado a la Internacional Comunista. Al final, la dirección se batió en retirada. Pero, ¿cuándo? Precisamente cuando la crisis mundial indicaba un cambio radical en la situación y hacía aparecer las primeras posibilidades de una ofensiva revolucionaria. Mientras tanto, la IC ni siquiera se daba cuenta de lo que pasaba en España. Manuilsky declaraba (¡y Manuilsky desempeña hoy las funciones de jefe de la IC!) que los acontecimientos· de España no merecían ninguna atención. En nuestro estudio sobre la revolución española, escrito antes de los acontecimientos de abril[129], estimábamos que la burguesía, adornándose con todos los matices del republicanismo, intentaría salvar hasta el último instante su alianza con la monarquía. "Es cierto [decíamos] que no se puede excluir la idea de un concurso de

[128] B. O., nº 21-22, mayo-junio de 1931, pp. 2-17. Este nuevo folleto, fechado el 28 de mayo de 1931, es el complemento necesario del precedente: está enteramente dedicado a los "peligros internos" del movimiento revolucionario, es decir, a la política del PC español. Una semana antes, el Ejecutivo de la IC había dirigido una "carta abierta" a los comunistas españoles estableciendo sus tareas para el período. Trotsky no lo conocía. En esta carta les reprochaba sobre todo el no haber comprendido el carácter "democrático-burgués" de la revolución, y el papel dirigente del PCE. Instaba a los comunistas españoles a la formación de sóviets aprovechando la resistencia que oponían los dirigentes socialistas y anarcosindicalistas "para demostrar el carácter contrarrevolucionario del anarcosindicalismo y el reformismo español". Señalaba que "en ninguna circunstancia" el partido comunista debía firmar alianzas, "ni siquiera momentáneas" con ninguna otra fuerza política.

[129] "La revolución española y las tareas de los comunistas", en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano o en esta misma obra, más arriba, A4. EIS.

circunstancias en las que las clases posesoras se viesen obligadas a sacrificar a la propia monarquía para salvarse ellas mismas (ejemplo; Alemania).” Estas líneas sirvieron como pretexto a los estalinistas (naturalmente después de los acontecimientos) para hablar de un pronóstico falso[130]. Gentes que nunca han previsto nada, exigen a los demás, no pronósticos marxistas, sino previsiones teosóficas, para saber el día en que se producirán los acontecimientos y el giro que tomarán; es así como los enfermos ignorantes y supersticiosos exigen milagros de la medicina. Un pronóstico marxista tiene por objeto ayudar a orientar la opinión sobre la dirección general de los hechos y a ver claro en sus desarrollos “inesperados”. Que la burguesía española se haya decidido a prescindir de la monarquía puede ser explicado por dos razones igualmente importantes. El impetuoso desbordamiento de la cólera de las masas, impuso a la burguesía la tentativa de hacer servir a Alfonso, odiado por todo el pueblo, de chivo expiatorio. Pero esta maniobra, que incluía serios riesgos, le ha sido posible de realizar a la burguesía gracias a la confianza de las masas en los republicanos y socialistas y porque en este cambio de régimen no había que contar con el peligro comunista. Por consiguiente, la variante histórica que se ha llevado a cabo en España es, por una parte, resultado de la presión popular y, de la otra, de la debilidad de la IC. Lo primero que hay que hacer es constatar estos hechos. Una regla general de la táctica debe ser: si quieres ser fuerte, no empieces exagerando tus fuerzas; pero esta regla no cuenta para los epígonos burócratas. Si en la víspera de los acontecimientos Manuilsky declaraba que no ocurría nada serio, al día siguiente del cambio de régimen, el incomparable Peri, encargado de proporcionar falsas informaciones sobre los países latinos, empezó a mandar telegrama tras telegrama, diciendo que el proletariado español apoyaba casi exclusivamente al partido comunista y que los campesinos españoles creaban sóviets.[131]

Pravda publicaba estas estupideces completándolas con otras que hablaban de que los “trotskystas” iban a remolque del gobierno de Alcalá Zamora, cuando la verdad es que éste metía y mete a los comunistas de izquierda en la cárcel...[132] En fin, el 14 de mayo, *Pravda* publicaba un editorial-programa titulado “España en llamas”, donde se encuentran condensadas, en las declaraciones que se aplican a la revolución española, todas las aberraciones y errores de los epígonos.

¿Cómo actuar ante las cortes?

Pravda intenta partir de la indiscutible verdad de que la propaganda por sí misma es insuficiente: “El partido comunista debe decir a las masas lo que deben hacer hoy”.

¿Qué propone *Pravda* en este sentido? Agrupar a los obreros “para el desarme de la reacción, para el armamento del proletariado, para la elección de los comités de fábrica, para imponer por la acción directa la jornada de siete horas, etc., etc.”, así se dice textualmente. Las consignas enumeradas son indiscutibles, aunque se den sin ninguna conexión interna, carentes de la lógica consecuente que reclama el desarrollo de las

[130] Los que más empeño ponen en esto son los estalinistas norteamericanos. Es difícil imaginar hasta dónde llega la vulgaridad y la estupidez de los funcionarios pagados, para decir tales tonterías sin estar controlados por nadie. (Nota de Trotsky.)

[131] El dirigente comunista francés, Gabriel Péri, enviado especial a España durante algunas semanas, se distinguió por el tono y el contenido de los despachos que enviaba a *l’Humanité* y a *Pravda*. Entresacamos de esta última las afirmaciones siguientes: el 1 de abril: “Según las informaciones de Londres, han sido creados sóviets revolucionarios en Barcelona. Las organizaciones revolucionarias han decretado la huelga general”, y el 23 de abril: “La creación de sóviets obreros y campesinos en Barcelona y en el norte de España, a pesar de haber sido disueltos por el gobierno, ejercerán una enorme influencia en el desarrollo de la revolución española.”

[132] El 15 de mayo, 17 militantes comunistas de la Oposición fueron arrestados en el local de la agrupación comunista en Madrid, el *bar internacional*.

masas. Pero lo más sorprendente es que el artículo de *Pravda* no menciona para nada la cuestión de las *elecciones a cortes,* como si este acontecimiento político en la vida de la nación española no existiese, o como si a los obreros no les debiera importar esto. ¿Qué significado tiene este silencio?

Aparentemente la revolución republicana tuvo lugar a través de las elecciones municipales.[133] Entiéndase bien, las causas de la caída del régimen eran mucho más profundas, ya habíamos hablado de ellas mucho antes de la caída del ministerio Berenguer. Pero la liquidación de la monarquía por procedimientos "parlamentarios" se ha llevado a cabo íntegramente en beneficio de los republicanos burgueses y de la democracia pequeñoburguesa. Actualmente en España hay muchos obreros que piensan que las cuestiones fundamentales de la vida social pueden resolverse con la ayuda de la papeleta electoral. Estas ilusiones no pueden ser destruidas más que por la vía de la experiencia. Pero hay que saber facilitar ésta. ¿Cómo? ¿Volviendo la espalda a las cortes o, al contrario, participando en las elecciones? Por lo menos hay que dar una respuesta.

Además del editorial anteriormente citado, el mismo periódico publica un artículo teórico" (números del 7 y 10 de mayo) que pretende dar un análisis marxista de las fuerzas internas de la revolución española, así como una definición bolchevique de su estrategia. En este artículo no se mencionan ni una sola vez a las cortes. ¿Hay que boicotear las elecciones sobre las consignas y los fines de la democracia política, a pesar de que califica a la revolución como democrática? ¿Qué significa este silencio? Se puede *participar* en las elecciones, se puede *boicotearlas*, pero *lo que no se puede hacer es callarse.*

Con respecto a las cortes de Berenguer, la táctica del boicot era justa[134]. Se veía claramente que, o bien Alfonso conseguir adoptar por un cierto período el camino de la dictadura militar, o bien el movimiento desbordaría a Berenguer y a sus cortes. En estas condiciones los comunistas debían tomar la iniciativa del boicot. Esto es precisamente lo que nosotros hemos intentado hacer comprender, con la ayuda de nuestros escasos recursos[135]. Si los comunistas españoles se hubieran pronunciado por el boicot a tiempo y de una manera firme, difundiendo por el país panfletos, incluso muy cortos, sobre el particular, su influencia, en el momento de la caída del gobierno Berenguer, hubiera aumentado considerablemente. Los obreros avanzados se hubieran dicho: "esa gente es capaz de comprender las cosas". Desgraciadamente, los comunistas españoles, desorientados por la dirección de la Internacional Comunista, no llegaron a comprender la situación, e iban a participar en las elecciones, aunque sin convicción alguna. Los acontecimientos les desbordaron, y la primera victoria de la revolución no aumentó su influencia.

Actualmente es el gobierno Alcalá Zamora el que se encarga de convocar las elecciones a cortes constituyentes. ¿Hay algún motivo para pensar que la convocatoria de estas cortes será impedida por una segunda revolución? De ninguna forma. Son perfectamente posibles poderosos movimientos de masas, pero estos movimientos sin programa, sin partido, sin dirección, no pueden conducir a una segunda revolución. La consigna del boicot, sería en la actualidad una consigna de autoaislamiento. Hay que tomar parte, lo más activa posible, en las elecciones.

---

[133] Efectivamente, los republicanos habían obtenido un éxito relativo en las elecciones municipales, que provocaron la marcha del rey, a pesar de que los monárquicos en el poder las habían preparado cuidadosamente.

[134] Ver más arriba en el epígrafe A2 "La crisis revolucionaria madura".

[135] La Oposición de Izquierda no posee prensa diaria. Nos vemos obligados a exponer en cartas privadas ideas que deberían expresarse en artículos diarios. Como apéndice a este estudio, ofrecemos extractos de nuestras cartas artículos, en orden cronológico. (Nota de Trotsky.)

El cretinismo parlamentario de los reformistas, y el cretinismo antiparlamentario de los anarquistas

El cretinismo parlamentario es una enfermedad detestable, pero el cretinismo antiparlamentario no vale mucho más, como lo pone de manifiesto con claridad el destino de los anarcosindicalistas españoles. La revolución plantea con toda claridad los problemas políticos, y, *en su fase actual*, les da una forma parlamentaria. La atención de la clase obrera no puede dejar de estar centrada en las cortes, y los anarcosindicalistas votarán "sigilosamente" por los socialistas e incluso por los republicanos. En España, menos que en cualquier otro sitio, no se puede luchar contra las ilusiones parlamentarias sin luchar contra la metafísica antiparlamentaria de los anarquistas.

En una serie de artículos y de cartas, hemos demostrado la importancia de las consignas democráticas en el desarrollo ulterior de la revolución española. La ayuda a los parados, la jornada de siete horas, la revolución agraria, la autonomía nacional, todas estas cuestiones vitales y profundas están ligadas, de una o de otra manera, en el espíritu de la gran mayoría de los obreros españoles, sin excluir a los anarcosindicalistas, con las futuras cortes. En el período de Berenguer era necesario boicotear las cortes graciosamente concedidas por Alfonso, para conseguir las *cortes constituyentes revolucionarias*. La propaganda debía colocar en primer término la cuestión de los derechos electorales. Ni que decir tiene que la democracia soviética es incomparablemente superior a la burguesa. Pero los sóviets no caen del cielo. Es preciso luchar para conseguirlos.

Hay personas en este mundo, que para colmo se llaman marxistas, que se permiten despreciar consignas tales como, por ejemplo, el sufragio universal directo y secreto, para los hombre y mujeres, a partir de los dieciocho años. Si los comunistas españoles hubieran lanzado esta consigna a tiempo, defendiéndola en artículos, discursos y manifiestos, habrían adquirido una popularidad enorme. Precisamente, a causa de que en España las masas populares están inclinadas a exagerar la fuerza creadora de las cortes, es por lo que todo obrero consciente, todo campesino revolucionario, quiere participar en las elecciones. No nos solidarizamos ni un sólo instante con las ilusiones de las masas, pero lo que tienen de *progresivo* dichas ilusiones debemos utilizarlo hasta el fin; de lo contrario no seríamos revolucionarios, sino despreciables pedantes. Aunque no sea más que porque la reducción de la edad electoral interesa vivamente a muchos millares de obreros, de obreras, de campesinos y campesinas. Y ¿a cuáles? A los jóvenes, a los activos, a los llamados a llevar a cabo la segunda revolución. Oponer estas jóvenes generaciones a los socialistas que se apoyan en los obreros de más edad, es un deber elemental e indiscutible de la vanguardia comunista.

Prosigamos. El gobierno Zamora quiere hacer adoptar por las cortes una constitución que instituye dos cámaras. Las masas revolucionarias, que acaban de derrocar a la monarquía y que están penetradas por una apasionada, aunque confusa, aspiración a la igualdad y la justicia, responderán con ardor a la agitación que lleven los comunistas contra una burguesía cuyas intenciones son imponer al pueblo el lastre de una "cámara de pares". Esta cuestión, *de detalle*, puede tener, en la agitación, una enorme importancia; puede poner en grandes aprietos a los socialistas, abrir una brecha entre los socialistas y los republicanos, es decir, dividir, al menos por cierto tiempo, a los enemigos del proletariado y, lo que es mil veces más importante, separar a las masas obreras de los socialistas.

La reivindicación de las 7 horas lanzadas por *Pravda* es completamente justa, extremadamente importante y urgente. ¿Pero se puede plantear esta reivindicación de forma abstracta, sin tener en cuenta la situación política y las tareas revolucionarias democráticas? *Pravda* habla únicamente de la jornada de 7 horas, de los comités de

fábrica y del armamento de los obreros; ignora deliberadamente la "política" y en todos sus artículos no encuentra nada que decir sobre las elecciones a cortes: así *Pravda* se acerca al anarcosindicalismo; lo alimenta, lo cubre. Sin embargo, el joven obrero, a quien los republicanos y los socialistas rehúsan el voto, aunque la legislación burguesa le considere suficientemente maduro para la explotación capitalista, o al que se pretende imponer una cámara alta, se decidirá mañana a combatir contra tales ignominias dando la espalda a los anarquistas y empuñando los fusiles.

Lanzar la consigna de *armamento de los obreros* en contra de las realidades de la vida política que alcanzan en lo más profundo a las masas, es aislarse a sí mismo de las masas, y, al mismo tiempo, alejarlas del empleo de las armas.

La consigna de la *autodeterminación nacional* reviste actualmente en España una importancia primordial. Sin embargo, esta consigna se plantea también hoy en el terreno democrático. Evidentemente, para nosotros no se trata de incitar a los catalanes y a los vascos a separarse de España, sino de luchar para que se les dé esa posibilidad, si expresan ellos mismos esta voluntad. Pero ¿cómo se puede saber si lo quieren? Muy sencillo, hay que organizar un plebiscito de las regiones interesadas, sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Actualmente no existe otro procedimiento. Más adelante, la cuestión nacional, lo mismo que las restantes cuestiones, serán reglamentadas por los sóviets, los órganos de la dictadura del proletariado. Sin embargo, no se puede pedir a los obreros que constituyan sóviets en cualquier momento. Lo único que podemos hacer es conducirlos hacia ellos. Mucho menos podemos imponer a todo un pueblo los sóviets que el proletariado sólo va a crear en el porvenir. Pero hay que dar una respuesta a las cuestiones de hoy. El pasado mes de mayo, los municipios de Cataluña fueron llamados a elegir sus diputados para la elaboración de una constitución provisional, es decir, para decidir las relaciones de Cataluña con el resto de España. ¿Pueden los obreros catalanes mostrarse indiferentes al hecho de que la democracia pequeñoburguesa, que, como siempre, se somete al gran capital, intente resolver la suerte del proletariado catalán por medio de unas elecciones antidemocráticas? La consigna de la autodeterminación nacional, desprovista de las que la completan, separada de las restantes consignas que le dan un sentido concreto (las de la democracia política) es una fórmula vacía, o, lo que es mucho peor, una forma de engañar a la gente.

Durante un cierto tiempo, todas las cuestiones de la revolución española se reflejarán, de una o de otra manera, en el prisma parlamentario. Los campesinos esperarán ansiosamente la respuesta de las cortes a la *cuestión agraria*. ¿No es fácil de comprender la importancia que tendría en la actual situación un programa agrario comunista sostenido desde las cortes? Para esto se necesitan dos condiciones: hay que tener un programa agrario y conquistar un puesto en la tribuna parlamentaria. Ya sabemos que no son precisamente las cortes las que resolverán el problema de la tierra. Es necesaria la iniciativa audaz de las masas campesinas. Pero para tomar esta iniciativa, los comunistas tienen necesidad de tribuna de las cortes para ligarse a las masas. De aquí nacerá una acción que desbordará con mucho a la de las cortes. En esto consiste el sentido de la actitud revolucionaria dialéctica hacia el parlamentarismo.

¿Cómo se explica, entonces, el hecho de que la dirección de la Internacional Comunista se calle sobre esta cuestión? únicamente porque es prisionera de su pasado. Los estalinistas rechazan ruidosamente la consigna de la asamblea constituyente para China. El VI Congreso estigmatizó como "oportunista" las consignas de la democracia política para los países coloniales. El ejemplo español, país infinitamente más desarrollado que la China o la India, demuestra la inconsistencia de las decisiones del VI Congreso. Pero. los estalinistas están atados de pies y manos. Como no se atreven a incitar

al boicot al parlamentarismo, sencillamente se callan. ¡Que perezca la revolución, pero que se salve la reputación de infalibilidad de los jefes![136]

¿Qué carácter tendrá la revolución en España?

Después del artículo teórico citado anteriormente, que parece expresamente escrito para embrollar los cerebros, después de varias tentativas por definir el carácter de clase de la revolución española, se dice textualmente: "Admitido todo esto (!), sería sin embargo (!) falso, caracterizar a la revolución española, desde la etapa actual, como una revolución socialista" (*Pravda*, 10 mayo). Basta con leer esta frase para apreciar todo el análisis. Veamos, se preguntará el lector, ¿es que hay alguien en el mundo capaz de imaginar, sin correr el riesgo de ser internado, que "la *etapa actual*, la revolución española puede ser socialista"? ¿De dónde ha sacado *Pravda* la idea de semejante "delimitación" y además en términos tan suaves y convencionales?: "Admitido todo esto, sería sin embargo falso...". Todo esto se explica porque los epígonos han hallado, para su desgracia, una frase de Lenin sobre la "hipertrofia" de la revolución burguesa-democrática que se transforma en revolución socialista. Como no han comprendido a Lenin y han olvidado o deformado la experiencia de la revolución rusa, han puesto en la base de los errores oportunistas más groseros la idea de la "hipertrofia". No se trata, ni mucho menos -digámoslo inmediatamente de una sutileza académica, sino de una cuestión de vida o muerte para la revolución proletaria. No hace aún mucho tiempo, los epígonos esperaban ver a la dictadura del Kuomintang encontrar su "hipertrofia" en una dictadura obrera y campesina, que se transformaría en una dictadura del proletariado. Se imaginaban además (Stalin desarrollaba este tema con una profundidad especial) que de una de las alas de la revolución se irían desprendiendo los "elementos de derecha", mientras en la otra ala, se irían reforzando los "elementos de izquierda". En esto debía consistir el proceso orgánico de la "hipertrofia". Por desgracia la magnífica teoría de Stalin- Martinov[137] está enteramente basada en el desprecio más absoluto a la teoría de las clases de Marx. El carácter del régimen social, y por lo tanto de la revolución, está determinado por el carácter de la clase que detenta el poder. El poder no puede pasar de manos de una clase a otra más que por medio de un levantamiento revolucionario, pero nunca mediante una "hipertrofia" orgánica. Los epígonos pisotearon esta verdad elemental, primero en China, y ahora en España. Y vemos en *Pravda* a los sabios científicos, colocando el termómetro bajo el sobaco de Alcalá Zamora, mientras reflexionan, ¿se puede o no se puede reconocer que el proceso de "hipertrofia" ha conducido ya a la revolución española a su fase socialista? Y los sabios, rindamos justicia a su sabiduría, llegan a la siguiente conclusión: no; por ahora aún no se puede hablar de eso.

---

[136] El grupo italiano Prometeo (bordiguista) niega globalmente todas las consignas democrático-revolucionarias para todos los países y todos los pueblos. Este doctrinarismo sectario, que coincide prácticamente con el de los estalinistas, no tiene nada en común con los bolchevique-leninistas. La oposición de izquierda internacional debe declinar todo asomo de responsabilidad por semejante infantilismo de extrema izquierda. Precisamente la experiencia actual de España demuestra que las consignas de la democracia política jugarán un papel de extrema importancia en el proceso de derrumbamiento de la dictadura fascista. Entrar en la revolución española o en la italiana con el programa de Prometeo es lo mismo que lanzarse al agua con las manos atadas: el nadador corre un riesgo muy considerable de ahogarse. (Nota de Trotsky.)

[137] Piker, llamado Martinov, antiguo teórico de los socialdemócratas "economistas" en su polémica contra Lenin a principios de siglo; menchevique, se unió a los bolcheviques al acabar la guerra civil. En 1926-27 fue el teórico de la Internacional Comunista partidario de la alianza con el Kuomintang, en nombre de la teoría de la revolución por etapas retomada por Stalin y Bujarin. Fue uno de los mayores adversarios de la teoría de la "revolución permanente".

Después de habernos dado una apreciación sociológica tan precisa, *Pravda* se lanza ahora al terreno de los pronósticos y de las directrices. "*En España*, dice, *la revolución socialista no puede ser la finalidad inmediata*. La finalidad inmediata (¡) consiste en la revolución obrera y campesina contra la burguesía y los terratenientes." Es indudable que la revolución socialista no es la "finalidad inmediata" en España. Sin embargo, sería mejor y más exacto decir que la *insurrección armada con el objetivo de la toma del poder por el proletariado no es en España la "finalidad inmediata"*. ¿Por qué? Porque la vanguardia, diseminada, del proletariado no arrastra aún tras de sí a las masas campesinas oprimidas. En estas condiciones, la lucha por el poder es aventurerismo. Pero, ¿qué significa en este caso la frase complementaria: "la finalidad inmediata es la revolución obrera y campesina contra la burguesía y los terratenientes"? ¿Es decir, que, entre el régimen republicano burgués y la dictadura del proletariado, hay una revolución *especial* "obrera y campesina" ?, ¿contrariamente a lo que puede ser la revolución socialista es actualmente en España una tarea inmediata? ¿Está, pues, a la orden del día una nueva revolución? ¿Por la insurrección armada o por otro medio? ¿En qué se distinguirá la revolución "obrera y campesina", "contra la burguesía y los terratenientes", de la revolución proletaria? ¿Qué combinación de fuerzas de clase tendrá como base? ¿Qué partido dirigirá la primera revolución en oposición a la segunda? ¿En qué consiste la diferencia de programas y métodos entre las dos revoluciones? Buscaremos en vano una respuesta a estas preguntas. Las ideas han sido escondidas y embarulladas, disimulándolas bajo el vocablo de hipertrofia. A pesar de todas sus reservas y contradicciones, esta gente sueña con un tránsito evolutivo de la revolución burguesa a la socialista por medio de una serie de etapas orgánicas presentadas bajo distintos pseudónimos: Kuomintang, "dictadura democrática", "revolución obrera y campesina", "revolución popular". En todo este proceso, el motivo esencial, el de una clase arrancando el poder a la otra, es disuelto de forma sutil.

El problema de la revolución permanente

La revolución proletaria, claro está, es al mismo tiempo revolución campesina, pero en las condiciones actuales, plantear la revolución campesina desvinculada de la proletaria, es un absurdo total. Podemos decir a los campesinos, con pleno derecho, que nuestro fin es una república obrera y campesina, de la misma manera que después del levantamiento de octubre hemos dado el nombre de "gobierno obrero y campesino" al gobierno de la dictadura del proletariado. Pero no oponemos la revolución obrera y campesina a la proletaria, sino que, por el contrario, las identificamos. Esta es la única manera correcta de plantear la cuestión.

Aquí, nos encontramos de lleno con el problema de la llamada "revolución permanente". En su lucha contra esta teoría, los epígonos han llegado a la ruptura completa con el punto de vista de clase. Ciertamente, después de la experiencia del "bloque de las cuatro clases" en China, se han vuelto más prudentes. Pero a causa de esto se han embrollado aún más e intentan embrollar a los demás. Afortunadamente, gracias a los acontecimientos, este problema ha dejado de ser dominio exclusivo de los sabios profesores de la revolución, que trabajan sobre los textos antiguos. No se trata de recuerdos históricos, ni de seleccionar citas; se trata de una nueva experiencia histórica, grandiosa, que se está desarrollando ante nuestros propios ojos. Hay dos puntos de vista confrontados en el campo de la lucha revolucionaria.

Los acontecimientos tienen la última palabra. No se puede escapar a su control. El comunista español que no se dé cuenta a tiempo de lo esencial de las cuestiones ligadas a la lucha contra el "trotskysmo", se encontrará desarmado teóricamente ante los problemas fundamentales de la revolución española.

¿En qué consiste la "hipertrofia" de la revolución?

Sí, Lenin emitió en 1905, a modo de hipótesis, la fórmula de una "dictadura democrática del proletariado y del campesinado". Si existía algún país en donde cabría esperar una revolución agraria espontánea anterior a la toma del poder por el proletariado, ese país era precisamente Rusia, donde el problema agrario dominaba toda la vida nacional, donde los movimientos revolucionarios campesinos tenían una tradición de décadas, donde existía un partido campesino revolucionario independiente con gran influencia entre las masas. Sin embargo, ni siquiera en Rusia hubo espacio para una revolución intermedia entre la burguesa y la proletaria. En abril de 1917, Lenin no dejaba de advertir, refiriéndose a Stalin, Kámenev y otros que se aferraban a la vieja consigna de 1905: "No hay, ni habrá otra "dictadura democrática" que la de Miliukov-Tseretelli-Chernov, la dictadura democrática es, por sí misma esencia, la *dictadura de la burguesía sobre el proletariado,* sólo la dictadura del proletariado puede suceder a la "dictadura democrática". Los inventores de fórmulas intermedias son visionarios o charlatanes. He aquí la conclusión que sacaba Lenin de la experiencia viva de las revoluciones de febrero y octubre. Nosotros nos mantenemos íntegramente sobre la base de esta experiencia y estas conclusiones.

¿Entonces, qué significa para Lenin la "hipertrofia" de la revolución democrática que se transforma en socialista? Desde luego nada parecido a lo que ven los epígonos y los pensadores pertenecientes al grupo de los profesores rojos.

Es preciso darse cuenta que la dictadura del proletariado no coincide ni mucho menos de una manera mecánica con el concepto de revolución socialista. La conquista del poder por la clase obrera tiene lugar en un contexto nacional determinado, en un período determinado y para la solución de determinadas tareas. En las naciones atrasadas, algunas de estas tareas inmediatas tienen un carácter democrático: emancipación nacional ante la esclavitud imperialista y revolución agraria, como en China; revolución agraria y emancipación de las nacionalidades oprimidas, como en Rusia. Actualmente en España podemos observar lo mismo, aunque con otra disposición. Lenin incluso, solía decir que, en octubre de 1917, el proletariado había llegado al poder como *agente de la revolución democrático-burguesa.* El proletariado victorioso comenzó por la solución de los problemas democráticos y, poco a poco, mediante la propia lógica de su poder, llegó a enfocar los problemas del socialismo. Sólo doce años después de su acceso al poder se ocupó del problema de la colectivización de la economía agraria. A esto es a lo que Lenin llamaba transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista. No es el poder burgués el que se transforma en "obrero-campesino" y luego en proletario; el poder de una clase no se "transforma" en poder de otra, sino que se arrebata con las armas en la mano. Sin embargo, después que la clase obrera ha tomado el poder, los fines democráticos de su régimen se transforman inevitablemente en socialistas. El tránsito orgánico, por evolución, de la democracia al socialismo, sólo puede darse bajo la dictadura del proletariado. Esta es la idea central de Lenin. Los epígonos han deformado, embrollado, falsificado todo esto y hoy envenenan con sus ideas erróneas la conciencia del proletariado internacional.

Dos variantes: oportunismo y aventurerismo

No se trata (repitámoslo nuevamente) de sutilezas académicas, sino de cuestiones vitales de la estrategia revolucionaria del proletariado. No es cierto que la "revolución obrera y campesina" esté a la orden del día en España. No es cierto que haya llegado el *momento* de emprender una nueva revolución, es decir una lucha inmediata por la conquista del poder. No, lo que está a la orden del día es la lucha por la conquista de las masas, para librarlas de sus ilusiones republicanas y de su confianza en los socialistas, a

fin de agruparlas en torno a un movimiento revolucionario. La segunda revolución llegará, pero será la revolución del proletariado llevando tras de sí a los campesinos pobres. Entre el régimen burgués y la dictadura del proletariado no habrá lugar para ninguna especie de "revolución obrero-campesina" comprendida en un sentido particular. Pensar en una revolución de este tipo, adoptando la política a la misma, significa "kuomintanguizar" al proletariado, es decir, arruinar la revolución.

Las fórmulas confusionistas de *Pravda* conducen por dos vías, experimentadas en China hasta sus últimas consecuencias: la vía oportunista y la vía aventurerista. Si hoy *Pravda* no se decide a "caracterizar" la revolución española como obrera y campesina, quién sabe si no lo hará mañana, cuando Zamora-Chiang-Kai-shek sea reemplazado por el "fiel" Wang-Ying-Wei, en este caso el izquierdista Lerroux. ¿No dirán entonces los sabios profesores (los Martinov, los Kuusinen y Cía[138]) que nos hallamos en presencia de una república obrera y campesina que hay que "sostener en tanto que..." (fórmula de Stalin en marzo de 1917) o "sostenerla enteramente" (fórmula del mismo Stalin respecto al Kuomintang en 1925-1927)?

Pero hay también una posibilidad aventurerista, que responde quizá mejor al espíritu del centrismo actual. El editorial de *Pravda* dice que las masas españolas "empiezan a dirigir sus golpes contra el gobierno" ¿Es que el partido comunista español puede lanzar la consigna de derrumbamiento del gobierno actual, como una *tarea inmediata*? En la sabia incursión de *Pravda* se dice, como hemos visto, que la revolución actual es obrera y campesina. Si se entiende esta fórmula, no en el sentido de la "hipertrofia", sino en el de derrocamiento del poder, aparece ante nosotros la variante del aventurerismo con plena claridad. El débil partido comunista puede decir en Madrid, como se dijo (o se mandó que se dijera) en Cantón en diciembre de 1927: "Evidentemente no estamos todavía maduros para una dictadura proletaria; pero como hoy se trata de un grado intermedio, de dictadura obrera y campesina, intentemos la insurrección, aunque no sea más que con nuestras débiles fuerzas, y puede que saquemos algo de ello." En efecto, no es difícil prever que cuando se constate el retraso criminal con que se ha obrado el primer año de la revolución española, los culpables de esta pérdida de tiempo empezarán a azotar a sus empleados "ejecutivos" y puede que les empujen a una aventura trágica, al estilo de la de Cantón[139].

"Jornadas de julio" en perspectiva

¿Hasta qué punto es real este peligro? Es completamente real. Tiene sus raíces en las condiciones intrínsecas de la propia revolución, que dan un carácter particularmente siniestro a las reticencias y al confusionismo de los jefes.

La actual situación española puede traer consigo una nueva explosión de las masas que corresponda más o menos a los combates librados en 1917 en Petrogrado, y que han pasado a la historia como "las jornadas de julio", y que no condujeron al desastre de la revolución gracias a la justa política de los bolcheviques. Es indispensable insistir sobre esta cuestión candente para España.

[138] En China, después de la salida de Chiang-Kai-shek, los teóricos de la Internacional Comunista habían reconocido la nueva "dirección" de la revolución china en uno de sus enemigos, Wang-Ying-Wei, jefe del "Kuomintang de izquierda" el cual seguiría el ejemplo de su predecesor pocos meses después. Lerroux era el jefe del partido radical en España y Kuusinen un comunista finlandés, miembro de la dirección de la IC y de la fracción estalinista.

[139] La insurrección de Cantón, en diciembre de 1927, teledirigida por la Internacional Comunista después de varios años de colaboración con el movimiento nacionalista-burgués, y en pleno periodo de reflujo del movimiento revolucionario, dio lugar a heroicos comunicados, aunque en realidad fue una sangrienta derrota.

Encontramos el prototipo de las "jornadas de julio" en todas las revoluciones, empezando por la Gran Revolución Francesa, que tuvieron resultados desafortunados y a menudo catastróficos. Es una fase que puede ser prevista incluso en el mecanismo de la revolución burguesa, en la medida que la clase que más se sacrifica para el éxito de la revolución y que más espera de ella es la que menos beneficios obtiene. La legitimidad de este proceso es completamente clara. La clase poseedora, después de haber accedido al poder por la revolución, tiende a creer que ya ha realizado íntegramente su misión, y de lo que más se preocupa es de demostrar sus buenas intenciones a los reaccionarios. La burguesía "revolucionaria" provoca la indignación de las masas populares al tomar las medidas que tienen por objeto conquistar la buena disposición de las clases derribadas. La desilusión de las masas se produce muy pronto, antes de que su vanguardia se haya enfriado de los combates anteriores. Los cabecillas del movimiento creen que, dando un nuevo golpe, van a poder acabar o corregir lo que no han hecho antes con suficiente resolución. De ahí el afán de una nueva revolución, sin preparación, sin programa, sin tener en cuenta las reservas, sin reflexión de las consecuencias posibles. Por otra parte, la burguesía recién llegada al poder no hace más que vigilar el momento del empuje impetuoso desde abajo, para intentar acabar con el pueblo. Esta es la base social y psicológica de esa semirrevolución complementaria, que, más de una vez en la historia, ha sido el punto de partida de una contrarrevolución victoriosa.

En 1848, las "jornadas de julio", ocurrían en Francia en el mes de junio y tomaron un carácter incomparablemente más grandioso y más trágico que en Petrogrado en 1917. Las llamadas "jornadas de junio" del proletariado de París, habían nacido con una fuerza irresistible de la revolución de febrero. Los obreros de París, con los fusiles de febrero, no podían dejar de reaccionar ante las contradicciones existentes entre el programa pomposo y la miserable realidad, ante ese intolerable contraste, que repercutía cada día más en sus estómagos y en sus conciencias. Sin plan, sin dirección, sin programa, las "jornadas de julio" no eran más que un reflejo potente e inevitable del proletariado. Los obreros insurrectos fueron aplastados sin piedad. Fue así cómo los demócratas dejaron vía libre al bonapartismo.

La explosión de la Commune fue, asimismo, con respecto al golpe de estado de septiembre de 1870, lo que habían sido las jamadas de junio respecto a la revolución de febrero de 1848. La insurrección del proletariado parisino, en marzo de 1831, carecía del más mínimo cálculo estratégico. Nació por la trágica combinación de las circunstancias, completada por una de esas provocaciones de las que tan capaz es la burguesía francesa cuando el miedo excita su mala fe. Con la Commune de París, el reflejo de protesta del proletariado contra el engaño de la revolución burguesa, se elevó por primera vez al nivel de una revolución proletaria, pero para ser abatida inmediatamente.

Actualmente, la revolución incruenta, pacífica, gloriosa (la lista de estos epítetos es siempre la misma) que está produciéndose en España, prepara ante nuestros ojos, sus "jornadas de junio" si se toma el calendario francés, o sus "jornadas de julio" si se toma el ruso. El gobierno de Madrid, nadando entre frases que parecen tomadas directamente del ruso, promete amplias medidas contra el paro forzoso y contra la miseria de los agricultores, pero no se atreve a tocar ninguna de las viejas llagas sociales. Los socialistas de la coalición, ayudan a los republicanos a sabotear las tareas de la revolución. El jefe de Cataluña, que es la parte más industrializada y más revolucionaria de toda España, anuncia en sus sermones una sociedad donde no habrá ya ni naciones ni clases oprimidas, pero no hace absolutamente nada para ayudar al pueblo a librarse al menos de las antiguas

cadenas más odiadas. Maciá[140] se esconde tras el gobierno de Madrid, el cual, a su vez, se esconde detrás de la asamblea constituyente. ¡Como si la vida se detuviera esperando la reunión de esta asamblea! ¡Y como si no fuera evidente que estas futuras cortes no serán más que una reproducción ampliada del bloque republicano-socialista, que no tiene más preocupación que la de que todo se quede como estaba! ¿Es difícil prever el febril incremento de la indignación de los obreros y los campesinos? La desproporción entre la marcha de las masas en el camino de la revolución y la política de las nuevas clases dirigentes será el origen de este conflicto irreconciliable, que en su ulterior desarrollo arruinará la primera revolución, la de abril, o conducirá a la segunda.

Si el Partido Bolchevique se hubiese obstinado en calificar de "inoportuno" el movimiento que se produjo en Petrogrado en julio, si hubiera dado la espalda a las masas, esta semiinsurrección habría caído inevitablemente bajo la dirección fragmentada y no coordinada de los anarquistas, aventureros, que no expresan sino por azar la revuelta de las masas; y bañándose en su sangre, se hubiera agotado en estériles convulsiones. Pero si, por el contrario, el partido, poniéndose a la cabeza del movimiento, hubiera renunciado a juzgar la situación en su conjunto y se hubiera dejado arrastrar por el camino de los combates decisivos, la insurrección, sin duda alguna, hubiera tomado una audaz amplitud; soldados y campesinos, bajo la dirección de los bolcheviques, en julio se hubiesen amparado durante algún tiempo del poder en Petrogrado: ¡no habrían conseguido con ello más que preparar el aplastamiento de la revolución! Sólo gracias a una dirección justa el Partido Bolchevique supo evitar los peligros fatales que se presentaban bajo estos dos aspectos: las jornadas de junio de 1848 o las que vivió la Comuna de París en 1871. El golpe asestado a las masas y al partido en julio de 1917 fue muy sensible, pero no fue decisivo; Las víctimas se contaron por decenas, pero no por decenas de miles. La clase obrera salió de la prueba sin haber sido decapitada su dirección, sin haber derramado demasiada sangre. Conservaba intactos sus cuadros militantes. Éstos habían aprendido mucho e iban, en octubre, a conducir al proletariado a la victoria.

Precisamente desde la perspectiva de las "jornadas de julio" aparece el extremado peligro de esta concepción ficticia de una revolución "transitoria", mitigada, que según se pretende se impondría por el instante en España.

La lucha por la conquista de las masas y de las juntas obreras

La Oposición de Izquierda tiene el deber de descubrir, de denunciar implacablemente y de desconsiderar para siempre, en la conciencia de la vanguardia proletaria, la fórmula de una particular "revolución obrera y campesina" que se distinguirá tanto de la revolución burguesa como de la revolución proletaria. ¡Comunistas de España, no creáis en esto! No es más que una ilusión y un engaño. Es un subterfugio diabólico por medio del cual se os pondría mañana la soga al cuello. ¡No lo creáis en absoluto, españoles pertenecientes a la vanguardia obrera! Meditad las lecciones de la revolución rusa y las que os han dado, por sus derrotas, los epígonos. La perspectiva que se abre ante vosotros es la de una lucha por la *dictadura del proletariado.* Para llevar a cabo esta tarea, debéis reunir estrechamente alrededor vuestro a la clase obrera y levantar, en ayuda de esta clase, a millones de campesinos pobres. Es una tarea de gigantes. Sobre todos vosotros, comunistas de España, descansa la incalculable responsabilidad de la revolución. No cerréis los ojos sobre vuestra debilidad ni os forjéis ilusiones. La revolución no hace ningún caso de las frases. Pone todo a prueba, a la prueba de la sangre. Para derrocar la dominación de la burguesía no puede haber más que la dictadura del proletariado. No hay, no habrá, no puede haber revolución "transitoria", más "simple",

[140] El coronel Macià, jefe del movimiento catalanista, fue jefe del gobierno de la Generalidad catalana a partir de 1931.

más "económica", más accesible a vuestras fuerzas. La historia no imaginará para vosotros una dictadura intermediaria, una dictadura de segunda calidad, una dictadura con descuento. Cuando se os habla de esta dictadura, se os engaña. ¡Preparaos para la dictadura del proletariado, preparaos seria, obstinada, infatigablemente!

Sin embargo, la tarea inmediata de los comunistas españoles *no es conquistar el poder; es conquistar a las masas;* esta lucha, en el próximo período, va a desarrollarse sobre la base de la república burguesa y, en gran medida, sobre la base de consignas democráticas. Ante todo, se impone la creación de juntas obreras, sin ninguna duda. Pero sería absurdo oponer las juntas a las consignas democráticas. La lucha emprendida contra los privilegios de la Iglesia, contra el poder abusivo de las órdenes religiosas y los conventos (lucha puramente democrática) provocó en mayo, en las masas, una efervescencia[141] que se hubiera podido aprovechar para la elección de diputados obreros; desgraciadamente, se dejó escapar la ocasión.

Las juntas, en la fase actual, se presentan como la forma organizada de un frente único proletario, tanto para las huelgas como para la expulsión de los jesuitas y para la participación en las elecciones a cortes, para establecer el contacto con los soldados, así como para apoyar al movimiento campesino. Solamente con unas juntas, que engloben al núcleo fundamental del proletariado, es como los comunistas podrán asegurar su hegemonía entre la clase obrera, y, por consiguiente, en la revolución. Sólo a medida que la influencia de los comunistas vaya aumentando en la clase obrera, se convertirán las juntas en órganos de la lucha por el poder. En una de las tapas ulteriores (aún no sabernos en cuál) las juntas, como órganos del poder proletario, se verán enfrentadas a las instituciones democráticas de la burguesía. Sólo entonces habrá sonado la última hora de la democracia burguesa.

Cada vez que las masas son arrastradas a la lucha, sienten invariablemente (no pueden menos de sentirla) la necesidad aguda de una organización con autoridad que se eleve por encima de los partidos, de las fracciones y de las sectas, y que sea capaz de unir a todos los obreros en una acción común. Son precisamente las juntas obreras electas las que deben presentar esta forma de organización. Hay que saber sugerir a las masas esta consigna en el momento oportuno, y momentos semejantes aparecen actualmente a cada instante. Pero si se opone la consigna de los sóviets, comprendidos como órganos de la dictadura del proletariado a las realidades de la lucha actual, se coloca esta consigna, corno algo sagrado, por encima de la historia, se la suspende como un icono por encima de la revolución; los devotos podrán prosternarse ante la imagen santa; las masas revolucionarias no la seguirán jamás.

El problema del ritmo de la revolución española

Pero ¿aún queda tiempo para la aplicación de la táctica correcta?, ¿no es ya demasiado tarde?, ¿no se han dejado pasar todos los plazos?

Es extraordinariamente importante determinar exactamente los ritmos del desarrollo de la revolución, si no para fijar la línea estratégica general, sí para la definición de la táctica. Pues si la táctica es mala, la mejor de las estrategias puede conducir a la catástrofe. Naturalmente es imposible prever los ritmos de un largo período. El ritmo debe ser comprobado en el propio curso de la lucha, sirviéndose de los síntomas más variados. Además, en el propio curso de los acontecimientos, el ritmo puede variar bruscamente. Pero, a pesar de todo hay que tener una perspectiva determinada, para poder hacer las modificaciones necesarias en base a las nuevas experiencias.

[141] El 11 de mayo de 1931, a consecuencia de rumores concernientes a un compló monárquico, los manifestantes, en Madrid, y después en otras ciudades, acabaron incendiando iglesias y conventos.

La Gran Revolución Francesa, necesitó más de tres años para llegar a su clímax: la dictadura jacobina. La revolución rusa condujo en ocho meses a la dictadura de los bolcheviques. Vemos aquí una enorme diferencia de ritmos. Si los acontecimientos se hubiesen desarrollado en Francia más rápidamente, los jacobinos no hubieran tenido tiempo para formarse, pues no existían como partido en vísperas de la revolución. Por otra parte, si los jacobinos hubieran representado una fuerza ya en vísperas de la revolución, indudablemente los acontecimientos se habrían desarrollado con más rapidez. Este es uno de los factores que determinan el ritmo. Pero hay otros que probablemente sean más decisivos.

La revolución rusa de 1917 fue precedida por la de 1905, calificada por Lenin como ensayo general. Todos los elementos de la segunda y la tercera fueron preparados de antemano, de forma que las fuerzas que participaron en la lucha avanzaban por un camino conocido. Esto aceleró vertiginosamente el ascenso de la revolución hasta su punto culminante.

De todas formas, hay que pensar que en 1917 el factor que más aceleró el ritmo fue la *guerra*. La cuestión agraria podía haber sido aplazada por espacio de algunos meses, incluso uno o dos años. Pero la muerte en las trincheras no permitía ningún tipo de aplazamiento. Los soldados decían: "¿Qué necesidad tengo de la tierra si muero?" La presión de una masa de doce millones de soldados fue un factor que contribuyó extraordinariamente a acelerar el ritmo de la revolución. Sin la guerra, a pesar del ensayo general de 1905 y de la existencia del Partido Bolchevique, el período preparatorio de la revolución, a pesar de nuestra intervención, habría durado más de ocho meses, incluso dos años o más.

Estas consideraciones generales son importantes para intentar prever el posible ritmo de los acontecimientos en la revolución española. La generación joven de este país no tiene experiencias revolucionarias, no ha podido presenciar un "ensayo general". El partido comunista español ha entrado en los acontecimientos en una situación de extrema debilidad. España no está en guerra, y sus campesinos no se encuentran en las trincheras y los cuarteles por millones, ni se hallan bajo el peligro inmediato del exterminio. Todas estas circunstancias obligan a esperar un desarrollo más lento de los acontecimientos, y permiten, por consiguiente, esperar que el partido dispondrá de un plazo más largo para prepararse para la conquista del poder.

Sin embargo, hay ciertos factores que obran en el sentido contrario, y que son susceptibles de provocar tentativas prematuras hacia la batalla decisiva, que significarían la derrota de la revolución: el partido comunista es débil, la presión de las masas es más fuerte; las tradiciones anarcosindicalistas actúan en el mismo sentido; finalmente, la orientación errónea de la Internacional Comunista abre las puertas a las más brutales manifestaciones del aventurerismo.

La conclusión de estas analogías históricas es clara: si la situación en España (ausencia de tradiciones revolucionarias recientes, debilidad del partido comunista y ausencia de una guerra) hace pensar que, seguramente, la dictadura del proletariado no *aparecerá normalmente*, sino más tarde que en Rusia. Por otra parte, existen circunstancias que agravan el peligro de *abortar la revolución*. La debilidad del comunismo español, resultado de una política oficial errónea, hace a este último susceptible de asimilarse a las conclusiones más peligrosas de unas falsas directivas. Al débil no le gusta reconocer su propia debilidad, teme encontrarse retrasado, se enerva y corre demasiado. En particular, los comunistas españoles pueden temer las cortes. En Rusia la asamblea constituyente, aplazada por la burguesía, se reunió después del desenlace definitivo, y fue disuelta sin esfuerzo. Las cortes constituyentes se reúnen en

una fase menos avanzada de la revolución. Suponiendo que los comunistas acceden a las cortes, no serán más que una minoría insignificante. De aquí puede nacer la idea de que hay que intentar derrocar lo antes posible a las cortes, utilizando cualquier iniciativa de las masas populares. Ello sería lanzarse a la aventura; no se resolvería así el problema del poder; por el contrario, se haría retroceder bastante a la revolución, y es probable que se rompiera el cuello. El proletariado no podrá arrancar el poder a la burguesía más que si la mayoría de los obreros se entreguen apasionadamente a esta tarea y si los explotados, en el conjunto de la población, tienen confianza, en su mayoría, en el proletariado.

En lo que concierne precisamente a las instituciones parlamentarias de la revolución, los camaradas españoles deben tener más en cuenta la Gran Revolución Francesa que la experiencia rusa. La dictadura de los jacobinos fue precedida por tres asambleas parlamentarias. Fueron tres grados a través de los cuales las masas llegaron hasta la dictadura de los jacobinos. Es estúpido imaginar, cómo lo hacen los republicanos y los socialistas de Madrid, que las cortes pondrán punto final a la revolución. No. Efectivamente, no pueden sino dar un nuevo impulso al movimiento revolucionario, asegurándole al mismo tiempo una evolución más regular. Esta perspectiva es de la mayor importancia para quien quiera orientarse en el curso de los acontecimientos y evitar los ataques de nervios y el espíritu aventurerista.

Por supuesto, no se trata, para los comunistas, de frenar la revolución. Mucho menos aún de mantenerse al margen de los movimientos y manifestaciones de masa en las ciudades y el campo. Tal política arruinaría al partido, cuya tarea no es aún más que conquistar la confianza de las masas revolucionarias. Únicamente colocándose a la cabeza de los obreros y de los soldados en lucha consiguieron los bolcheviques evitar, en julio, una catástrofe a las masas.

Si las condiciones objetivas y la mala fe de la burguesía hubieran impuesto al proletariado el combate decisivo en condiciones desfavorables, los comunistas, evidentemente, hubieran estado en las primeras filas de los combates. Un partido revolucionario debe preferir siempre exponerse a una derrota, junto con su clase, que permanecer predicando la moral al margen, y dejando a los obreros sin dirección, bajo las bayonetas de la burguesía. Un partido aplastado en la lucha encontrará refugio en el fondo del corazón de las masas, y, antes o después, podrá tomarse la revancha. Por el contrario, un partido que se separe de las masas en el momento de peligro, no renacerá jamás. Pero los comunistas españoles no se encuentran situados en esta trágica alternativa. Al contrario, hay muchos motivos para creer que la ignominiosa política de los socialistas en el poder y la lamentable desorientación del anarcosindicalismo, llevarán cada vez más a los obreros hacia el comunismo, y que el partido (si su política es correcta) dispondrá del tiempo necesario para prepararse y conducir al proletariado a la victoria.

Por la cohesión de las filas comunistas

Uno de los crímenes más perniciosos de la burocracia estalinista ha sido provocar sistemáticamente la escisión de las poco numerosas fuerzas comunistas en España, escisión que no deriva de los acontecimientos de la propia revolución española, sino de las directivas de la burocracia estalinista, sólo preocupada por salvaguardar sus propias posiciones. Todas las revoluciones conducen al proletariado hacia la extrema izquierda. En 1917, todas las tendencias, todos los grupos afines al bolchevismo, incluso los que antes lo habían combatido, se fusionaron con éste. El partido no sólo creció rápidamente, sino que tuvo una intensa vida interna. Desde abril hasta octubre, y después, durante la guerra civil, la lucha de tendencias y de grupos en el seno del partido alcanzó, en ciertos momentos, una virulencia extraordinaria. Pero no se produjeron escisiones, ni tan siquiera expulsiones individuales. La poderosa presión de las masas cohesionó al partido. La lucha

interna fue educativa y le esclareció en su camino. A través de estos conflictos, todos los miembros del partido adquirieron confianza, se convencieron profundamente de la justeza de la política aplicada y de la seguridad de la dirección revolucionaria. únicamente a través de esta convicción de los militantes bolcheviques de base, adquirida en la experiencia y en la lucha ideológica, permitió a la dirección lanzar a todo el partido al combate en el momento oportuno. Y sólo la convicción profunda del partido en la corrección de su política inspira a las masas obreras la confianza en él. Grupos artificialmente formados a base de exigencias exteriores, la imposibilidad de mantener una lucha ideológica abierta y honesta, la calificación de enemigos a los que son amigos, la creación de leyendas que favorecen 1a escisión de las filas comunistas, estos son los obstáculos que paralizan actualmente al partido comunista español. Éste debe librarse de las tenazas burocráticas que lo condenan a la impotencia.

Hay que unir a las filas comunistas sobre la base de una discusión abierta y honesta. Hay que preparar un congreso de unificación del partido comunista español.

La situación se complica por el hecho de que no sólo la burocracia estalinista oficial en España, poco numerosa y débil, sino que también las organizaciones oposicionistas, formalmente fuera de la Internacional Comunista (la Federación Catalana y el grupo autónomo de Madrid), carecen de un programa de acción claro y, lo que aún es peor, están contaminadas de los prejuicios que los epígonos del bolchevismo han sembrado durante estos últimos ocho años. Los oposicionistas catalanes no tienen la claridad necesaria sobre la cuestión de la "revolución obrera y campesina" de la "dictadura democrática", ni incluso del "partido obrero y campesino". El peligro se hace aún más grande. Si se tiene la intención de conseguir la unidad de las filas comunistas, es indispensable combatir la corrupción ideológica y las falsificaciones del estalinismo.

Ésta es la tarea de la Oposición de Izquierda. Pero hay que decir la verdad: la oposición no se ha ocupado prácticamente de resolver estos problemas. Hay que decir que los camaradas españoles adheridos a la Oposición de Izquierda ni siquiera han fundado su propio órgano de prensa; esta omisión es imperdonable y la revolución no dejará esta falta impune[142]. Sabemos las difíciles condiciones en las que se encuentran nuestros camaradas; persecuciones policíacas ininterrumpidas bajo Primo de Rivera, bajo Berenguer y bajo Alcalá Zamora. El camarada Lacroix, por ejemplo, sale de la cárcel para volver a entrar en ella[143]. El aparato de la IC, impotente en el terreno de la dirección revolucionaria, desarrolla una gran actividad en el de las persecuciones y las calumnias. Todo esto dificulta nuestro trabajo. Sin embargo, no debemos abandonar nuestras tareas. Es indispensable unir las fuerzas de la Oposición de Izquierda en todo el país, crear una revista y un boletín, agrupar a la juventud obrera, fundar círculos y luchar por una unidad de las filas comunistas sobre la base de una política marxista.

Kadikoy, 28 de mayo de 1931

[142] Trotsky se decide aquí a hacer público el mayor de los reproches, que dirige incansablemente, en su correspondencia privada, a los dirigentes de la Oposición de Izquierda española, llamando directamente a los militantes.

[143] Francisco García Lavid (Henri Lacroix) encarcelado hacía diez meses, había sido liberado en abril de 1932; a la caída de la monarquía, formaba parte del grupo de militantes detenidos el 15 de mayo siguiente.

A 12. La situación en Cataluña

(Extractos de cartas a Nin)

30 de mayo de 1931

[(...) Puede usted observar que al final de mi último trabajo sobre la revolución española, he llegado a reunir la cantidad considerable de cartas dirigidas a usted, suprimiendo todo lo que tenía un carácter personal o polémico, incluso amigable. Solamente he conservado las cuestiones principales y políticas.[144] (…)]

31 de mayo de 1931

[Desgraciadamente no puedo compartir las observaciones tranquilizantes que usted formula a propósito de la situación en España y sobre todo en Cataluña. Usted piensa que no hay por qué temer acontecimientos prematuros en Cataluña, teniendo en cuenta que los anarcosindicalistas, que son hegemónicos en el movimiento obrero, controlan con todas sus fuerzas a los obreros. Según usted, la Federación Catalana actúa de forma semejante[145]. En esta información sobre los anarcosindicalistas, que concuerda con la de la prensa burguesa, no veo nada tranquilizador; por el contrario, para mí es un motivo de inquietud.]

Por lo que veo, los anarcosindicalistas llevan una política conciliadora con respecto al detestable régimen del coronel Maciá[146], el comisario barcelonés de los imperialistas madrileños. Los dirigentes del anarcosindicalismo se han convertido en empleados subalternos y en verdaderos agentes del nacionalismo catalán de paz social[147]. La Federación Catalana, a mi modo de ver, ha adoptado una política conciliadora respecto al anarcosindicalismo, lo que significa que la Federación reemplaza la política revolucionaria de frente único por la política oportunista de defensa y adulación de los anarcosindicalistas, y consiguientemente del régimen de Maciá. Precisamente en este hecho veo yo una de las fuentes de las explosiones que pueden, en determinada fase, adquirir un carácter peligroso. La tarea de los sindicatos no es contener a los obreros, sino todo lo contrario, movilizarlos y organizarlos para la lucha en todos los frentes: los sindicatos tienen la tarea fundamental de sublevar las regiones atrasadas de Cataluña y del resto de España. La labor de la Federación Catalana, no consiste en defender la política

---

[144] Se trata de los textos publicados bajo el título *La revolución española al día* [en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano], en *La Verité*, *La lutte de classes* y *Comunismo*.

[145] Nin escribía el 25 de mayo; "Usted expresa su temor relativo a una acción prematura en Cataluña (...). Toda la táctica de los anarcosindicalistas, que poseen la hegemonía del movimiento, consiste en contener las acciones del proletariado. En cuanto a los comunistas de la Federación Catalana (la única a tener en cuenta aquí como fuerza comunista) tiene una concepción del movimiento muy acertada, exactamente igual a la nuestra y son decididos adversarios de toda política aventurerista y putchista."
Efectivamente por estas fechas la dirección nacional de la CNT estaba dominada por los elementos "revisionistas" o "neorreformistas" que acabarían constituyendo el grupo de los "trentistas", Peiró, Juan López, Ángel Pestaña, y que triunfaban, aunque no por mucho tiempo, sobres sus adversarios de la FAI, en el congreso "del conservatorio" en junio, en Madrid.

[146] El coronel Macià se había erigido en cabecilla del separatismo catalán durante los años veinte. Proclamado presidente de Cataluña en abril se esforzó en negociar con Madrid un compromiso relativo al Estatuto de Autonomía en Cataluña.

[147] En agosto de 1931, en el referéndum, la regional de 1a CNT dejaba votar en masa a sus afiliados y simpatizantes a favor del Estatuto de Autonomía, aprobado finalmente por 595.206 votos contra 3.286.

de la confederación anarcosindicalista[148]. sino en ejercer una crítica constante, paso a paso, denunciando ante los obreros su bloque tácito con la contrarrevolución pequeñoburguesa de Maciá.

Para que las advertencias contra los actos insensatos y prematuros[149] no se transformen en una práctica menchevique de sofocamiento de la revolución, es necesario tener una línea estratégica clara, es necesario que los obreros avanzados comprendan perfectamente esta línea, a fin de poder explicarla incansablemente a las masas. Evidentemente, la Federación Catalana no tiene ninguna línea estratégica. Sus dirigentes no se atreven a reflexionar sobre los problemas fundamentales de la revolución, de lo contrario no tendrían ese miedo estúpido y pueril al "trotskysmo", que expresa tan claramente todo el nivel de su pensamiento político. [Solidarizarse con semejantes dirigentes, en lugar de oponerles una política sería y tenaz, incluso en el tono más amigable[150], significa encaminarse hacia trágicos errores. Pero he escrito bastante sobre este asunto, y no volveré sobre ello.]

29 de junio de 1931

[(...) Para conquistar el núcleo proletario de la Federación Catalana, es necesario crear un núcleo firme de la Oposición de Izquierda en Cataluña[151], así como las publicaciones correspondientes, por lo menos un boletín en catalán.] Hay que someter a Maurín a una crítica despiadada e incesante, que los acontecimientos confirmarán brillantemente[152]. Dentro de poco, Maurín no será más que una figura cómica, con sus reflexiones provincianas, sus consignas rudimentarias y sus doctrinas gastadas. Lo importante es saber lo que va a suceder. La Oposición de Izquierda no podrá llegar a ser una fuerza dirigente en España sin serlo antes en Cataluña.

La segunda cuestión importante se refiere a los anarcosindicalistas. Es indispensable escribir un folleto contra el anarcosindicalismo y publicarlo no sólo en España sino también en otros países. ¿Ha leído usted los artículos de Monatte en los que expresa su esperanza de ver a los anarcosindicalistas españoles oponer al estado

[148] Nin en una carta a Trotsky del 25 de junio protestaba: "la Federación Catalana. cuya política. jamás he defendido, no practica una política de conciliación con los anarcosindicalistas". Sin embargo, algunos meses más tarde, el Bloque Obrero y Campesino tomaba postura a favor de un gobierno Peiró-Pestaña.

[149] De hecho, los progresos de la FAI, que acababa de salir a la luz pública en el verano de 1931, iban a permitirle convertirse rápidamente en dueña de las organizaciones de la CNT, promoviendo, por medio de este intermediario, este tipo de acciones prematuras y putchistas que tanto temía Trotsky de los anarcosindicalistas. La primera acción de importancia sería la insurrección desencadenada el 18 de enero de 1932 en Figols.

[150] A lo largo de toda su correspondencia, Nin insistía en la necesidad de emplear un tono "amigable" con la Federación. Su primer artículo contra Maurín finalizaba recordando la existencia entre ellos de una "vieja y sincera amistad" (*La Verité*, 15 de agosto de 1931).

[151] Nin respondía el 7 de julio: "Hasta ahora no habíamos realizado aquí ningún trabajo sistemático y organizado (...). No se podía actuar de otra forma (...). Durante estos últimos tiempos ha funcionado una célula de la Oposición, sin haber sido creada oficialmente."

[152] Nin escribía a Trotsky el 13 de julio: "He escrito un artículo contra los errores de Maurín en el número tres de la revista. No se puede guardar silencio sobre este asunto sin poner en peligro al movimiento." De hecho, sólo en el nº 4 de *Comunismo*, del mes de septiembre, aparecerá finalmente un artículo de Nin, fechado el 10 de agosto y titulado: "¿Adónde va el BOC (Bloc Obrer i Camperol)? . [En nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España]. Nin señalaba el hecho de que estaba influenciado por 1a pequeña burguesía radical y los anarcosindicalistas" "las fuerzas que ejercen hoy en día una influencia preponderante sobre las masas". Mientras tanto, en La Verité, había aparecido un artículo ligeramente diferente.

bolchevique un estado "verdaderamente anarquista"[153]. Toda la suerte del anarquismo mundial, o mejor dicho sus residuos esparcidos por la revolución rusa, está íntimamente unida a la suerte del anarcosindicalismo español. Teniendo en cuenta que el anarcosindicalismo va, en España, hacia la derrota más miserable y ridícula, está fuera de duda que la revolución española será la tumba del anarquismo. Pero hay que procurar por todos los medios que la tumba del anarcosindicalismo no sea también la tumba de la revolución española. Si Maurín es una cobertura temporal de los estalinistas, el anarcosindicalismo lo es para los socialistas y los republicanos, es decir, para la burguesía. De la misma forma que Maurín puede poner en manos de la burocracia centrista a los obreros avanzados catalanes, los anarcosindicalistas pueden poner toda la revolución en manos de la burguesía. La lucha teórica y práctica contra el anarcosindicalismo está a la orden del día. Es evidente que debe ser llevada sobre la base de la política del frente único de la unidad sindical, etc. Pero hay que desenmascarar a los jefes del anarcosindicalismo y sobre todo poner al desnudo a ese pope laico, Pestaña[154], que va a jugar el papel más miserable y más cobarde en el desarrollo ulterior de la revolución.

Las muestras del discurso de Maurín producen una impresión penosa[155]. Contrariamente a nosotros, él considera, ¡quién lo diría! el plan quinquenal como una adquisición de la revolución. ¿Es posible que no haya leído nada?[156]

A propósito, la agencia Reuter, y con ella otras agencias, difunden falsos telegramas relativos a supuestos artículos e interviús míos sobre el plan quinquenal (fracaso completo, mentira, etc.). Es extremadamente importante desenmascarar y desmentir estas infamias. En este caso la burguesía se sirve contra los estalinistas de sus propias mentiras. y calumnias (...).

[(...) El que los estalinistas hayan ganado para sus filas a varias decenas de parados en Barcelona, como cuenta usted[157], es, a mi modo de ver, un síntoma importante que habla en contra de la Federación Catalana. ¿Cómo puede, la organización revolucionaria dirigente, descuidar su influencia entre los parados, que constituyen el ala izquierda del movimiento? Mi opinión es que esto se debe al oportunismo de la Federación, su falta de vigor y de actividad, su "astucia" prematura, es decir, su oportunismo. Durante la revolución los obreros pasan rápidamente de una organización a otra.]

---

[153] Ver principalmente su artículo "El camino de la revolución española está abierto" en *La révolution prolétarienne,* nº 117, 16 de junio de 1931.

[154] Ángel Pestaña, excluido de la CNT por presión de los "faistas" crearía en 1933 el Partido Sindicalista, llegando a ser, como tal, diputado en el Frente Popular en 1936.

[155] El Ateneo de Madrid había cedido la palabra a Maurín el 8 de junio, a Nin el 9 y a Bullejos, secretario del partido oficial, el 10. La ruptura entre Nin y Maurín data desde estas conferencias. Fue Nin, quien en su artículo proporcionó a Trotsky algunas muestras del discurso de Maurín. Este declaraba que se diferenciaba claramente de los "trotskystas", ya que él era partidario del plan quinquenal.

[156] Nin no se indigna menos que Trotsky. Escribió: "¿El líder del BOC ha olvidado ya la historia de los últimos años? ¿No sabe que fue precisamente la Oposición de Izquierda la iniciadora de la industrialización del país? ¿Que sostuvo en este sentido una encarnizada batalla contra los actuales dirigentes del partido comunista de la URSS, los cuales nos acusaban de ser superindustrialistas? Maurín sabe todo esto perfectamente, por lo tanto, su intervención sólo puede tener dos sentidos: mentir deliberadamente o conseguir el visto bueno de la Internacional tirando una piedra contra los "trotskystas"." En este sentido se pueden consultar las *Memorias* de Jules Humbert-Droz, representante de la IC en España durante esta época, y en cuyo tomo II, *De Lenin a Stalin*, hace alusión a sus actividades en el mes de junio: "En Barcelona tomé contacto con el partido disidente de Maurín, en el que yo tenía algunos camaradas de confianza, pero mis esfuerzos, apoyados por la delegación, no consiguieron rehacer la unidad (p. 457).

[157] Humbert-Droz da algunos datos sobre los esfuerzos del partido oficial para organizar a algunos parados (*Ibidem,* pp. 433-434).

A 13. La importancia de las consignas democráticas[158]

(Prefacio, 9 de junio de 1931)

No puedo más que saludar calurosamente la idea de la "nueva oposición italiana"[159] de editar el presente trabajo en su idioma. En mi correspondencia con los camaradas de la nueva oposición senté el año pasado la hipótesis de que, durante el período de liquidación del régimen fascista, las consignas democráticas revestirían una cierta importancia[160]. Hoy en día, a la luz de los acontecimientos españoles, me atrevería a formular esta idea de forma mucho más categórica; la experiencia española no deja lugar a dudas: la revolución italiana tendrá un "prefacio" democrático más o menos largo antes de entrar en la fase decisiva de los combates inmediatos del proletariado por el poder. Durante este período preliminar la vanguardia proletaria no deberá, de ningún modo, dar la espalda a los problemas democráticos. Las posiciones del grupo Prometeo, que niega las consignas democráticas por principio se revelan teóricamente inconsistentes y políticamente funestas a la luz de los acontecimientos españoles.

¡Peor para ellos, si no saben sacar enseñanzas de los grandes acontecimientos históricos!

El tema central de este trabajo está dedicado al mismo tiempo a una tentativa por establecer la posición marxista sobre las consignas democráticas en base a la reciente experiencia y a la crítica del mito de la revolución "popular", neutra, por encima de las clases, asexuada. La dirección de la Internacional Comunista intenta actualmente en España erigir un templo a este ídolo, al que ya ha sacrificado multitud de víctimas proletarias en China. Necesitamos estar bien armados para afrontar esta tentativa de la burocracia centrista. En este problema es donde se resume la suerte de la revolución española. Insisto una vez más, creo que los camaradas italianos deberían seguir con más atención que nadie los grandes acontecimientos de la península Ibérica. Al proletariado italiano, antes o después, esperemos que pronto, se le colocarán sobre el tapete los mismos problemas, aunque bajo otro aspecto y bajo otra correlación de fuerzas.

L. TROTSKY

Kadikoy, el 9 de junio de 1931

---

[158] T. 3387. Prefacio redactado especialmente para la edición italiana de "La revolución española y los peligros que la amenazan" *Boletín interno* de la oposición comunista de izquierda, nº 8, junio de 1931, pp. 8-10. No hemos podido encontrar ningún ejemplar de este folleto en italiano.

[159] La "nueva oposición italiana" nació de la oposición al "viraje" ultraizquierdista, por parte de los tres dirigentes del partido clandestino, Alfonso Leonetti (Feroci, Suzo, Guido, Saracena, después Martin), Paolo Rivazzoli (Lino, Santini), antiguos miembros del buró político, y Pietro Tresso (Blasco) del comité central, excluidos del PCI. en junio de 1930. Esta oposición estaba considerada como "nueva", en relación a la antigua, inspirada por Amadeo Bordiga, cuyos desacuerdos se remontan al III Congreso y la política de frente único. En esta época la "fracción de izquierda" de los bordiguistas, dirigida por Otorino Perrone (Vercesi), estaba adherida a la Oposición de Izquierda Internacional y editaba en Bruselas la revista *Prometeo.* Acusaba a los "tres" de "ordinovistas" y de "antiguos centristas", como fieles a *Ordine Nuovo*, pero Trotsky apoyó a los "tres", lo que condujo a la ruptura con los bordiguistas.

[160] La "izquierda" bordiguista, afirmaba, desde su aparición, que las consignas democráticas estaban superadas y que al fascismo sólo se le podía oponer la dictadura del proletariado. Durante el "tercer periodo" bajo el impulso de la Internacional Comunista estalinizada, el PCI. mantuvo una posición semejante, caracterizando la postura de Trotsky como la prueba de su "oportunismo" y de su paso a las filas de los "social-fascistas". Se sabe que el apego de Gramsci a las consignas democráticas durante este período, debió hacerlo sospechoso a los ojos de los dueños del aparato.

A 14. Sobre la declaración del Bloque Obrero y Campesino[161]

(12 de junio de 1931)

Queridos camaradas,

He tenido noticias por primera vez en *La lutte de classes*·de la declaración del autodenominado "Bloque Obrero y Campesino", nombre bajo el que actúa la Federación Catalana. Me imagino que la reproducción del documento en *La lutte de classes* será completa y fiel. Sin embargo, produce una penosa impresión de principio a fin. Todo lo que había escrito en mí último trabajo sobre la *Revolución española y los peligros que la amenazan*[162], contra la política oficial de la Internacional Comunista en lo referente a la cuestión española, puede aplicarse punto por punto a la Federación Catalana. Aún más, ésta comete errores que la dirección de la Internacional Comunista ya ha rechazado, por lo menos de palabra.

l.- El documento proviene del "Bloque Obrero y Campesino". ¿Esto qué es? ¿Un pseudónimo de la Federación Catalana? El bloque, es decir la unión de obreros y campesinos, es una tarea política gigantesca que incumbe a la vanguardia revolucionada. Esta tarea debe estar inscrita en su plataforma; en lugar de esto, el "Bloque Obrero y Campesino" se convierte en el propio nombre de la organización revolucionaria. Evidentemente esto no es más que una nueva edición del partido obrero y campesino. El propio VI Congreso de la Internacional Comunista, bajo la presión de la Oposición de Izquierda, ha renunciado a esta idea reaccionaria.

2.- En todos estos documentos no se pronuncia ni una sola vez la palabra comunismo. El que esconde su comunismo a las masas deja de ser comunista.

3.- Se habla de revolución democrática, de república democrática, de república popular, sin el más mínimo análisis de clase. Se acusa al gobierno de indecisión, de oscilación, etc., pero no se dice en ninguna parte que sea un gobierno de la burguesía, enemigo del pueblo. La crítica del gobierno Zamora se corresponde exactamente a la crítica de los mencheviques y socialrevolucionarios al gobierno del príncipe Lvov-Kerensky. Ni una sola palabra respecto al gobierno Macià.

4.- El documento habla de la "construcción racional de la sociedad" sin explicar que puede querer decir esto[163]. Este es el lenguaje de los socialistas "verdaderos" antes de 1848. Poco después dice: "La república debe significar un nuevo tipo de organización social", ¿cuál? ¿Se trata de un régimen burgués o socialista? La declaración juega al escondite con el capitalismo y el socialismo.

---

[161] T. 3388. B. O. nº 23, agosto de 1931, pp. 16-18. *Comunismo*, nº 3, agosto de 1931, pp. 9-12. El 18 de abril, *La Batalla*, había publicado una declaración del "Bloque Obrero y Campesino", en realidad la Federación Comunista Catalano-Balear, que había intentado en vano, con esa denominación, arrastrar a la "Unió de Rabassaires". Este texto, traducido al francés, había sido publicado en *La lutte de classses.* Trotsky envió la presente carta, destinada a la publicación, a la redacción de esta revista, acompañada de vivos reproches, que no hemos podido encontrar. [También en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)].

[162] En esta misma obra en A11 y en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: *La revolución española y los peligros que la amenazan*.

[163] Se refiere a la frase siguiente: "España debe poner fin a la revolución democrática, sin cuyo triunfo no hay posibilidad de construcción de una sociedad racional. Debemos llevar a cabo las tareas acabadas en Francia desde finales del siglo XVIII, con un gran retraso histórico.

5.- El hecho de haber dado a Alfonso la posibilidad de irse al extranjero es presentado como un "Primer error grave del gobierno provisional". ¿Error? ¿Quiere decir esto que Zamora no es lo suficientemente consciente de su política revolucionaria? Los mencheviques rusos presentaban el problema de forma parecida. Llamar error a un cálculo contrarrevolucionario consciente de la burguesía significa embellecer a la burguesía y ocultar su naturaleza ante las masas.

6.- "La república no debe ser únicamente una conquista para la burguesía, sino también para los obreros." ¿Qué significa esta frase dulzona, vulgarmente democrática y profundamente falsa? ¿Dónde y cuándo ha existido una república que satisficiera simultáneamente los intereses de la burguesía y del proletariado? Podemos y debemos exigir los derechos democráticos y las reformas sociales a la burguesía republicana, pero desenmascarando continuamente a la república burguesa, Incluso la más archidemocrática, como una máquina de la que se sirve la burguesía para apropiarse del sudor y la sangre de los obreros y campesinos.

7.- La referencia a la república de 1873 va acompañada de esta conclusión increíble: "De esta forma se creó una división total entre el poder y el pueblo." Entre una abstracción del pueblo y una abstracción del poder. ¿Acaso la burguesía está separada del pueblo trabajador? Hay que referirse al ejemplo de 1873, no para pedir a la burguesía que sea mejor, más generosa, más caritativa, sino para enseñar a las masas a no fiarse ni un instante de la más generosa, la más caritativa y la más dulce de las burguesías. Así es como sitúan el problema los marxistas.

8.- La plataforma llama a las masas a "organizarse en todo el país en base a juntas revolucionarias". ¿Con qué fin? No se señala ningún programa. No sólo no se dice que estas juntas serán las que garanticen el paso del poder a manos del proletariado y de los campesinos pobres[164], sino que ni siquiera se propone un programa de reivindicaciones transitorias: jornada de 7 horas, control de la producción, organización del levantamiento campesino por medio de las juntas revolucionarias de obreros y soldados. No se dice ni una sola palabra respecto a que las juntas son organizaciones del proletariado y de las masas explotadas *contra* la clase que detenta el poder, es decir *contra la burguesía*. Se considera a la junta como organización "revolucionaria" en el más puro espíritu de la tradición pequeñoburguesa española.

9.- Al hablar de la importancia del levantamiento agrario, la declaración se refiere a la revolución francesa y a la rusa. Ni una sola palabra de la revolución china, que acaba de ser estrangulada delante de nuestros ojos por la dirección de la Internacional Comunista. ¿La Internacional Comunista ha "resuelto" la cuestión agraria china de forma correcta? Ni una sola palabra sobre esto. El comunista que no tenga en cuenta las lecciones de la revolución china, no tiene derecho a dirigirse a las masas para darles lecciones, ni a hacerles llamamientos mucho menos en un país en plena revolución.

10.- La declaración dice: "Nosotros somos partidarios de un estado para cada nación." ¿Qué significa esto en España? ¿De qué nación se trata? La organización del estado panespañol se define como sigue: "Unión de repúblicas de Iberia." ¿Qué significa esto? Si se trata de una federación mejor sería decirlo.

11.- "La defensa de la revolución debe ser la ley suprema." ¿Defensa de quién? La burguesía en el poder defiende "su" revolución contra el proletariado. Quien esconde este hecho con frases vacías sobre la defensa *en general* de la revolución *en general* contra

[164] Sobre este punto, la declaración del BOC afirma que estas "juntas (asambleas-sóviets) revolucionarias de obreros y campesinos (...) se convertirán en salvaguardia de la revolución comenzada (...), la muralla inquebrantable contra la que se estrellarán los desesperados ataques de la reacción". Señala que la clase obrera debe "perseguir el movimiento hasta que se transforme en verdadera revolución democrática".

los enemigos en general, está ayudando a la burguesía a asfixiar al proletariado bajo la bandera de la revolución.

12.- El "Bloque Obrero y Campesino" (es decir el partido obrero y campesino) promete al final de su declaración "luchar con todas sus fuerzas por la realización de la revolución democrática". ¿Esto significa "república burguesa sobre la base del parlamentarismo democrático"? Entonces es preciso decirlo, pero en este caso es necesario por lo menos lanzar las reivindicaciones por los *derechos electorales democráticos,* ya que antes que la república "racional" y la "organización racional de la sociedad" sean llevadas a cabo en la península Ibérica, es necesario que la república *burguesa* de Zamora conceda el derecho al voto al obrero y a la obrera, al campesino y a la campesina.

13.- En la declaración no se cita el nombre del partido socialista. No se dice una sola palabra de los anarcosindicalistas. No se menciona al partido comunista oficial. Se diría que el "Bloque Obrero y Campesino" se dispone a actuar en el vacío.

Estas son las breves objeciones que creo que es necesario hacer al texto publicado por *La lutte de classes*. Es posible que la Federación Catalana haya añadido posteriormente a su declaración tal o cual modificación, corrección o enmienda. Por supuesto estoy dispuesto a saludar cada paso de la Federación hacia el marxismo. Pero el documento, tal como está actualmente, representa el más puro "guomintanguismo" transportado al suelo español. En este documento están expresadas, de la forma más funesta, las ideas y los métodos contra los que ha luchado sin descanso la Oposición, en contra de la política de la Internacional Comunista, en lo referente a la cuestión china. Por lo que veo, los dirigentes de la Federación Catalana se desmarcan todo lo que pueden de la Oposición de Izquierda. Esto no basta. La Oposición de Izquierda debe apartarse de una manera clara y precisa de las ideas y los métodos expresados por los dirigentes de la Federación Catalana en el documento que acabamos de analizar brevemente. En la revolución, una posición de salida falsa, se traduce, inevitablemente, en el transcurso de los acontecimientos, en el comienzo de la derrota. La Oposición de Izquierda española, por muy débil que sea, puede rendir enormes servicios al proletariado, a la revolución española. Pero para llevar a cabo esto, debe instaurar en sus propias filas un régimen de *claridad, de honestidad y de intransigencia.* A esto es a lo que invito a nuestros camaradas españoles[165].

12 de junio de 1931

[165] Aquí también Trotsky se sale del marco de la correspondencia privada con Nin y se dirige pública y abiertamente a sus camaradas españoles.

A 15. Por un manifiesto de la Oposición sobre la revolución española[166]

(Carta al SI, 18 de junio de 1931)

Queridos camaradas,

El curso de los acontecimientos pone una cuestión grandiosa en el orden del día, sobre la cual la Oposición de Izquierda puede y debe tomar partido: me estoy refiriendo a la *revolución española*. Esta vez no se trata de una crítica posterior a los acontecimientos[167]. La Oposición de Izquierda debe intervenir activamente en todos los acontecimientos para evitar una catástrofe.

Las fuerzas de las que disponemos son pequeñas. Pero la ventaja de una situación revolucionaria consiste en que un grupo, incluso poco numeroso, puede llegar a ser una gran fuerza en un corto espacio de tiempo, a condición de saber formular pronósticos exactos y lanzar a tiempo las consignas justas. No me refiero exclusivamente a nuestra sección española, comprometida directamente con los acontecimientos, sino a todas nuestras secciones, pues a medida que progrese la revolución, más atraerá la atención de los obreros del mundo entero. La prueba de las líneas políticas se realizará bajo la mirada de la vanguardia proletaria mundial[168]. Si realmente somos el ala izquierda, si realmente nuestra fuerza viene de las justas concepciones revolucionarias, debemos demostrar todo esto de forma especialmente clara en el marco de una situación revolucionaria. Si realmente somos internacionalistas, debemos llevar estas tareas a escala internacional.

Hemos de plantear claramente dos cuestiones fundamentales: 1) la caracterización de la revolución española y la línea estratégica que se desprende, 2) la cuestión de la justa utilización táctica de las consignas democráticas y las posibilidades parlamentarias y revolucionarias. He intentado decir lo esencial sobre estas dos cuestiones en mi último trabajo sobre España[169]. Aquí no quiero sino pronunciarme brevemente sobre el conjunto de cuestiones en las que debemos *pasar a la ofensiva contra toda la línea de la Internacional Comunista.*

¿Hay motivos para esperar en España una revolución intermedia entre la revolución republicana ya consumada y la futura revolución proletaria, una pretendida "revolución obrera y campesina" con una "dictadura democrática"? ¿Sí o no? Toda la línea estratégica viene condicionada por la respuesta que se dé a esta pregunta. El partido oficial español está hundido hasta el cuello en una total confusión sobre esta cuestión;

---

[166] T. 3391, publicado por vez primera en *The Militant*, 18 de julio de 1931, posteriormente en *La revolución española al día* [en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano]. Dirigida al secretariado Internacional, esta es la primera de una serie de cartas del mismo tipo, en las que explica la situación y las tareas de la revolución española. De ahora en adelante, convenientemente informado por Nin, Trotsky piensa que es necesario pasar a la acción.

[167] Alusión a la revolución china, en la que la Oposición de Izquierda rusa no dio a conocer su opinión más que la víspera de los acontecimientos decisivos y, únicamente entre los cuadros del partido. La verdad sobre la política estalinista en China no será conocida más que por unos cuantos militantes, a través de los escritos de la Oposición de Izquierda. [Pueden consultarse numerosos materiales de Trotsky sobre la revolución en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano, y en breve tiempo también una recopilación de estos materiales en estas OELT-EIS.]

[168] Trotsky piensa que, si la Oposición de Izquierda difunde ampliamente su política para España, los militantes tendrán la oportunidad de comparar las dos líneas, la de lo Oposición, y la de la Internacional Comunista, y de escoger en función de los resultados.

[169] *La revolución española y los peligros que la amenazan*.

confusión que ha sido y es todavía propagada por los epígonos, y que encuentra su más acabada expresión en el programa de la Internacional Comunista[170]. Diariamente tenemos ahí la oportunidad de desenmascarar ante la vanguardia proletaria, a la luz de los hechos, todo el vacío, toda la falta de sentido, y al mismo tiempo el peligro que supone esta ficción de una revolución mixta e intermedia.

Los camaradas dirigentes de todas las secciones, deben tener continuamente en cuenta que somos nosotros precisamente, en tanto que izquierda, quienes debemos asentarnos sobre una base científica sólida. El diletantismo con las ideas, la charlatanería periodística al estilo de Landau y Cía., son contrarios a la propia esencia de lo que debe ser una fracción revolucionaria proletaria. Es necesario que estudiemos las cuestiones fundamentales de la revolución de la misma forma que los ingenieros estudian la resistencia de materiales o los médicos la anatomía o la patología[171]. El problema de la revolución permanente, gracias a los acontecimientos de España, ha llegado a ser la cuestión central para la Oposición Internacional.

Las cuestiones de las consignas democráticas, la utilización de las elecciones y luego de las cortes, son cuestiones de táctica revolucionaria, que están subordinadas a la cuestión general de la estrategia. Pero las formulaciones estratégicas más acabadas no valen para nada, si no se encuentra en cada momento una solución táctica para ellas. A este respecto, las cosas se presentan muy mal en España. Los periódicos franceses publican una noticia según la cual, Maurín, dirigente de la Federación Catalana, habría declarado en su conferencia de Madrid que su organización no se presentaría a las elecciones porque no creía en su "sinceridad". ¿Es posible que esto sea cierto? Significaría que Maurín no aborda las cuestiones de la táctica desde el punto de vista de la movilización de las fuerzas del proletariado, sino desde el punto de vista del sentimentalismo y de la moral pequeñoburguesa. Hace dos semanas hubiera pensado que la prensa burguesa mentía, pero después de haber leído la plataforma de la Federación Catalana, me veo obligado a pensar que esta noticia, por muy monstruosa que sea, no es del todo imposible y no puede ser excluida de antemano.

Sobre esta línea debemos desencadenar una lucha implacable en el seno de nuestras propias filas. Es indigno y absurdo querellarse con diferentes grupos a causa de las funciones, los derechos y las prerrogativas del secretariado, en el momento en que no tenemos en común ninguna cuestión relativa a los principios con los grupos en cuestión. Me refiero sobre todo al grupo Prometeo, que está en desacuerdo con los bolchevique-leninistas en todas las cuestiones fundamentales de la estrategia y la táctica. No debe permitirse a nadie esconder estos problemas a base de tapaderas con problemas organizativos, y mediante alianzas sin principios que degenerarían inevitablemente en intrigas de pasillo[172].

---

[170] Ver la "Crítica del proyecto de programa de la IC" [en *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos)*, página 30 y siguientes de la cuarta edición en el formato pdf de nuestras OELT-EIS]. Gracias a la imaginación y a la habilidad de los opositores rosos, este texto se distribuyó entre los delegados al VI Congreso de la IC. De esta forma, el norteamericano James P. Cannon y el canadiense Maurice Spector, dirigentes de sus respectivos PC fueron ganados a las ideas de Oposición de Izquierda.

[171] Trotsky opone aquí el método "periodístico" e impresionista al método "científico". Desgraciadamente para sus estudios "científicos" no disponía más que de información "periodística", por eso insiste en que sus camaradas españoles resuman y elaboren una documentación que permita un trabajo más serio.

[172] Trotsky hace alusión a las secuelas de la escisión alemana y a la polémica con Kurt Landau y los "bordiguistas" italianos de la "fracción de izquierda" que ocupaban gran espacio en los boletines internos de la Oposición.

Después de la experiencia rusa, ha sido en China donde se ha planteado más claramente el problema de las consignas democráticas. Pero no todas las secciones europeas han tenido la oportunidad de seguir la lucha de cerca. De hecho, la discusión sobre esta cuestión ha tomado un carácter casi académico para ciertos camaradas e incluso para ciertos grupos. Pero hoy en día, estas cuestiones, son la propia encarnación de la lucha, de la vida. ¿Podemos permitir que se nos ate de pies y manos mientras se opera un viraje histórico de tamaña importancia? Así como, durante el conflicto chino-ruso, que amenazaba desencadenar la guerra, no podíamos entretenernos en discusiones sobre si era necesario apoyar a la Unión Soviética o a Chiang-Kai-shek, de la misma forma, hoy ante los acontecimientos españoles, no debemos asumir ni la más leve responsabilidad, incluso indirecta, sobre las supersticiones sectarias y semibakuninistas de ciertos grupos[173].

Mis propuestas prácticas se resumen de la siguiente forma:

1) Todas las secciones deben colocar los problemas de la revolución española en el orden del día.

2) Los dirigentes de nuestras secciones deben crear comisiones especiales cuya tarea sería la de recoger material para profundizar sobre estos temas, y sobre todo para seguir de cerca la actividad de los partidos oficiales y la manera en que enfocan los problemas de la revolución española.

3) Todos los documentos importantes sobre el comunismo español (de todas las tendencias) deben ser enviados regularmente, por lo menos extractados, a todas nuestras secciones nacionales[174].

4) Después de la necesaria preparación, cada sección de la Oposición debe desencadenar el ataque contra la política de la Internacional Comunista en la revolución española. Esta ofensiva puede revestir diversas formas: artículos en periódicos, resoluciones, críticas, cartas abiertas, intervenciones en las reuniones, trabajo individual o por grupos. De la forma que sea, es indispensable que estén rigurosamente coordinadas.

5) Después de cierto trabajo preparatorio, tanto las secciones nacionales como el secretariado internacional, han de tener como tarea indispensable la elaboración de un *Manifiesto de la izquierda internacional* sobre la revolución española, que debe ser realizado de la forma más concreta posible y en estrecha colaboración con la sección española[175]. Habría que dar a este manifiesto la difusión más amplia posible.

Estas son mis propuestas concretas. Os ruego que las discutáis y enviéis al mismo tiempo una copia de esta carta a todas las secciones nacionales, a fin de que se discuta simultáneamente en todas ellas.

---

[173] La cuestión del "ferrocarril Manchuriano" y el conflicto chino-ruso originó la ruptura entre Trotsky y Hugo Urbahns, antiguo dirigente del PC alemán, organizador, desde su exclusión, de la Leninbund, que durante mucho tiempo llegó a constituir una verdadera organización de oposición comunista en Alemania.

[174] El *Boletín Interno* internacional, nº 9-10, de agosto de 1931, se dedicó casi exclusivamente a las cuestiones españolas, a base de documentos de la CNT, del PCE, etc.

[175] Este manifiesto no llegaría a aparecer. Trotsky reprocharía a los camaradas españoles el no haber creado las condiciones para su elaboración y, a Mill, del secretariado internacional, que no había tomado ninguna iniciativa en este sentido.

A 16. Por la ruptura de la coalición con la burguesía[176]

(Carta al SI, 24 de junio de 1931)

Queridos camaradas:

En una carta al camarada Lacroix[177] he expuesto algunas consideraciones complementarias respecto a la situación española. Desgraciadamente no tengo una información completa que me permita conocer la postura de los diversos grupos comunistas en España de cara a los problemas políticos actuales. En estas condiciones, analizar la situación revolucionaria, resulta más difícil que jugar al ajedrez sin mirar el tablero. Siempre quedan cuestiones que exigen un estudio complementario. Antes de recurrir a la prensa, quisiera exponerles estas cuestiones y, por mediación suya, a todos los comunistas españoles y a todas las secciones de la Oposición Internacional.

Una parte considerable de mi artículo sobre los peligros que amenazan a la revolución española[178], está dedicado a demostrar que entre la revolución democrático-burguesa de abril y la futura revolución proletaria, no hay lugar para una revolución obrero-campesina intermedia. De pasada he subrayado que esto no significa que el partido del proletariado deba ocuparse exclusivamente de aumentar sus fuerzas "hasta la lucha final". Una concepción de este tipo sería antirrevolucionaria y digna de un filisteo. Si bien no puede existir una *revolución intermedia, un régimen intermedio*, sí pueden producirse manifestaciones de masas intermedias, huelgas, demostraciones, encuentros con la policía y el ejército, sacudidas revolucionarias impetuosas, durante las cuales los comunistas deberán estar en las primeras filas del combate. ¿Cuál es la significación histórica de estas luchas intermedias? Por una parte, son susceptibles de provocar cambios democráticos en el seno del régimen democrático burgués, y por otra pueden preparar a las masas para la conquista del poder y para la creación del régimen proletario.

La participación de los comunistas en estas luchas, y sobre todo su dirección, exige de ellos, no sólo una comprensión clara del desarrollo de la revolución en su conjunto, sino también la capacidad para lanzar determinadas consignas ardientes y combativas, que no se desprenden directamente del "programa", sino que son dictadas por las circunstancias de cada día e impulsan a las masas hacia adelante.[179]

Todo el mundo conoce el enorme papel que jugó en Rusia la consigna bolchevique "¡Abajo los diez ministros capitalistas!" durante la coalición de los socialistas conciliadores y los liberales. Las masas aún tenían confianza en los socialistas conciliadores, pero incluso las masas más confiadas tienen siempre una instintiva desconfianza a los burgueses, los explotadores, los capitalistas. La táctica de los bolcheviques reposó sobre este hecho durante todo un período. No decíamos "¡Abajo los ministros socialistas!" ni siquiera "¡Abajo el gobierno provisional!". Por el contrario, remachábamos continuamente en el mismo clavo: "¡Abajo los diez ministros

[176] Publicado por primera vez en *The Militant*, del 25 de julio de 1931, bajo el titulo "Down with Zamora-Maura!"

[177] Henri Lacroix. era secretario general de la Oposición de Izquierda española. No poseemos el texto de la carta en cuestión.

[178] "La revolución española y los peligros que la amenazan", en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano y en esta misma obra, más arriba, epígrafe A11.

[179] Trotsky subraya aquí la necesidad, señalada ya en la Internacional Comunista en los tiempos de Lenin, de lanzar consignas de "transición" susceptibles de movilizar a las masas.

capitalistas!". Esta consigna jugó un papel capital, ya que permitió a las masas convencerse de que los socialistas conciliadores tenían más apego a los ministros capitalistas que a las masas obreras. En el estadio actual de la revolución española lo que hace falta son consignas de este tipo. La vanguardia del proletariado está interesada en que los socialistas tomen el poder en sus manos. Por esta razón es necesario romper la coalición. No podrá realizarse tal o cual etapa de este camino más que ligada a importantes acontecimientos políticos, bajo la presión de nuevos movimientos de masas, etc. Bajo una presión de este tipo fueron expulsados sucesiválnente del gobierno de coalición Guchkov, Miliukov, posteriormente el príncipe Lvov; Kerensky fue puesto a la cabeza del gobierno, aumentó el número de "socialistas", etc...

Después de la llegada de Lenin, el Partido Bolchevique no se solidarizó ni un instante con Kerensky. y los conciliadores. Sin embargo, ayudaba a las masas a poner a prueba a su gobierno en la acción. Esta fue una etapa decisiva en el ascenso de los bolcheviques al poder.

Según puedo apreciar desde aquí, las elecciones a cortes revelarán la extraordinaria debilidad de los republicanos de derecha, tipo Zamora-Maura. Dejarán paso a conciliadores pequeñoburgueses de diferentes coloraciones, radicales, radical-socialistas y "socialistas". A pesar de esto se puede predecir con seguridad que los socialistas y los radical-socialistas pondrán todo el empeño en ayudar a sus aliados de derecha. La consigna ¡Abajo Zamora-Maura! es absolutamente ajustada. Sólo queda por comprender que los comunistas no pueden agitar a favor del ministerio Lerroux, no deben tomar ninguna responsabilidad a favor de un ministerio socialista, pero han de dirigir sus golpes contra el enemigo de clase más determinado y más consecuente; con ello debilitan a los conciliadores, despejando el terreno al proletariado. Los comunistas deben decir a los obreros socialistas: "Vosotros tenéis confianza en vuestros dirigentes socialistas; obligadles a tomar el poder, nosotros os ayudaremos, aunque no tenemos confianza en ellos. Cuando estén en el poder se pondrán a prueba; entonces se verá quién tenía razón, vosotros o nosotros."[180]

He abordado antes este argumento, ligándolo a la cuestión de la composición de las cortes. Pero otros acontecimientos (como por ejemplo la represión contra las masas) puede dar una oportunidad excepcional a la consigna ¡Abajo Zamora-Maura! La victoria en esto, es decir la dimisión de Zamora, puede tener en este estadio, para el desarrollo ulterior de la revolución, casi la misma significación que la dimisión de Alfonso en abril.

Para lanzar esta consigna no es preciso orientarse en función de abstracciones doctrinales, sino según el estadio de la conciencia de las masas, según la reacción que experimentan las masas ante cada victoria. parcial.

Oponer pura y sencillamente la consigna de "Dictadura del proletariado" o "República obrero-campesina" es absolutamente desorientador en la actual fase, ya que estas consignas no llegan al corazón de las masas.[181]

A propósito de esto surge de nuevo la cuestión del "socialfascismo". Esta estúpida invención de la burocracia, terriblemente izquierdista, resulta actualmente en España el mayor obstáculo a la revolución proletaria. Volvamos de nuevo a la experiencia rusa. Los

[180] Trotsky desarrolla aquí la argumentación propuesta ya a partir de 1922 por la Internacional Comunista, para la consigna de "gobierno obrero". El mismo argumento le lleva a proponer en Francia el "gobierno Blum-Cachin".

[181] Una de las lecciones que sacó la Internacional Comunista del fracaso de la revolución alemana de 1918-1919, fue precisamente el que los espartaquistas carecían de una consigna transitoria a nivel de gobierno, y se habían tenido que contentar con pedir para los consejos un poder que estos se apresuraron a entregar a una asamblea elegida.

mencheviques y socialistas revolucionarios en el poder, continuaban la guerra imperialista, defendían a los capitalistas, perseguían y arrestaban a los soldados obreros y campesinos. Restablecieron la pena de muerte, protegían a los asesinos de los bolcheviques, obligaban a Lenin a vivir en la clandestinidad, encarcelaban a otros dirigentes bolcheviques atribuyéndoles las peores calumnias. Todo esto era suficiente para calificarlos de "socialfascistas". Pero, como es sabido, en 1917 no existía este término, lo cual no impidió a los bolcheviques acceder al poder. Después de las terribles persecuciones de julio y agosto, los bolcheviques hicieron frente común con los "socialfascistas" en los organismos de lucha contra Kornílov. A su salida de la clandestinidad Lenin propuso el siguiente acuerdo a los "socialfascistas": "Romped con la burguesía, tomad el poder, y nosotros, los bolcheviques, lucharemos por el poder de forma pacífica en el seno de los sóviets." Si no había ninguna diferencia entre los conciliadores y Kornílov, que era realmente un "fascista", no hubiera sido posible ninguna lucha común entre los bolcheviques y los conciliadores contra Kornílov. Sin embargo, esta lucha, al rechazar el ataque contrarrevolucionario de los generales y al ayudar a los bolcheviques a arrancar a las masas de la influencia de los conciliadores, tuvo un papel decisivo en el desarrollo de la revolución[182].

La naturaleza de la democracia pequeñoburguesa consiste precisamente en que oscila continuamente entre el comunismo y el fascismo. En el curso de una revolución, estas oscilaciones se acentúan de forma particular. Considerar a los socialistas españoles corno una especie de fascistas, significa renunciar a utilizar sus inevitables oscilaciones hacia la izquierda, significa cortarse uno mismo el puente hacia los obreros socialistas y sindicalistas.

Para terminar, señalaría que actualmente la crítica implacable a los anarcosindicalistas es una tarea fundamental, que no debe ser descuidada ni un minuto. Las cumbres del anarcosindicalismo constituyen la forma más disfrazada, más pérfida y más peligrosa de conciliación con la burguesía. Entre los obreros anarcosindicalistas de base hay una inmensa fuerza potencial para la revolución. La tarea fundamental de los comunistas respecto a esto debe ser la misma que respecto a los socialistas: enfrentar la base a las direcciones. Sin embargo, el trabajo debe adaptarse a las características específicas de la organización sindical, y al carácter particular de su cobertura anarquista. Ya hablaré de esto en otra carta.

Insisto una vez más: Es preciso juntar artículos, resoluciones, panfletos, etc., de las organizaciones revolucionarias y de los grupos españoles, traducirlos al francés y enviarlos a otras secciones para que sean traducidos a otras lenguas.

Cordiales saludos revolucionarios.

Vuestro L. TROTSKY

[182] En la política llevada por los bolcheviques contra el golpe militar de Kornílov, Trotsky vio un modelo de estrategia de unidad de las fuerzas obreras, el "frente único obrero", cuya fórmula no fue concretada por la Internacional Comunista, apoyada en parte sobre este precedente, hasta diciembre de 1921.

A 17. Después de las elecciones a cortes[183]

(Carta al SI, l de julio de 1931)

Queridos camaradas,

1.- Tengo a la vista un periódico turco (en francés) con fecha del 1 de julio, conteniendo las primeras informaciones sobre las elecciones españolas. Verdaderamente todo ocurre como lo habíamos previsto. La inclinación a la izquierda se ha producido con una regularidad particular. Esperamos que los camaradas españoles analizarán los resultados de las elecciones con mucho cuidado, sobre la base de materiales de primera mano. Hay que conseguir saber cómo han votado los obreros, especialmente los anarcosindicalistas[184]. En ciertas regiones, la respuesta debe deducirse de la estadística electoral. Es muy importante saber cómo han votado los campesinos en las diferentes provincias. Al mismo tiempo, hay que recoger todos los "programas agrarios" que fueron presentados por los distintos partidos en todos los rincones del país. Todo esto es un trabajo urgente y de mucha importancia.

2.- Como era de esperar, los socialistas han conseguido una gran victoria[185]. Este es el elemento central de la situación parlamentaria. Los dirigentes socialistas se consideran felices por el hecho de no tener la mayoría en las cortes, y por creer que así se justifica, por medio de la estadística, su alianza con la burguesía. Los socialistas no quieren tomar el poder, porque tienen miedo, no sin razón, de que el gobierno socialista sea una etapa hacia la dictadura del proletariado. Del discurso de Prieto, se deduce que los socialistas están decididos a proseguir la coalición hasta conseguir frenar al proletariado, para inmediatamente, cuando la presión de los obreros sea demasiado fuerte, pasar a la oposición con un pretexto radical cualquiera dejando a la burguesía al cuidado de aplastar[186] a los obreros. En otras palabras, nos encontramos ante una variante de la línea de Ebert y de Tseretelli[187]. Recordemos que la línea de Ebert triunfó, mientras que 1a de Tseretelli fracasó y que en ambos casos la fuerza del partido comunista y su política, desempeñaron un papel decisivo.

3.- Debemos denunciar inmediatamente el plan de los socialistas (este juego político de la retirada) confundiéndolos en todas las ocasiones. Ante todo, esto se refiere a la Oposición de Izquierda española. Pero esto no basta. Es necesario hacerse con una consigna política clara que corresponda al carácter de la época actual de la revolución española. Los resultados de las elecciones lo aclaran completamente: los obreros deben

[183] T. 3393, carta al SI publicada por vez primera en el B. O., nº 23, agosto de 1931, pp. 12-14, y en *The Militant*, 25 de julio de 1931.

[184] Generalmente se consideraba que los simpatizantes anarquistas, cuando votaban, preferían entregar su voto a los republicanos burgueses que a los socialistas. En estas elecciones, la proporción de abstención había sido especialmente baja, era evidente que una parte de la "clientela" anarcosindicalista había votado.

[185] Los socialistas tenían 116 elegidos.

[186] Prieto, director del diario bilbaíno *El Liberal*, representaba el ala más moderada de los socialistas, la más ligada a los republicanos y demócratas burgueses. Después del Pacto de San Sebastián, del que había sido firmante, era uno de los partidarios más decididos del bloque con ellos.

[187] S. Ebert era jefe de la socialdemocracia alemana, y Tseretelli uno de los dirigentes mencheviques en Rusia.

romper la coalición con la burguesía y obligar a los socialistas a tomar el poder[188]. Los campesinos, si de verdad desean la tierra, deben ayudar a los obreros.

4.- Los socialistas dirán que no pueden renunciar a la coalición porque no tienen la mayoría en las cortes. Nuestra conclusión debe ser: exigir elecciones a cortes verdaderamente democráticas sobre la base del derecho electoral realmente universal y directo para ambos sexos a partir de los dieciocho años. En una palabra, a las cortes antidemocráticas y trucadas, debemos oponer las cortes populares verdaderamente democráticas y honradamente elegidas.

5.- Si los comunistas quisieran volver hoy la espalda a las cortes, oponiéndoles la consigna de los sóviets y de la dictadura del proletariado, con ello, sólo demostrarían que no se les debe tomar en serio. No hay ningún comunista en las cortes (según la prensa turca). Evidentemente el ala revolucionaria es más fuerte en la acción, en la lucha, que, en la representación parlamentaria, No obstante, existe una cierta relación entre la fuerza de un partido revolucionario y su representación parlamentaria. Se ha revelado por completo la debilidad del comunismo español. En estas condiciones, hablar de derrocar el parlamentarismo burgués por medio de la dictadura del proletariado, significaría sencillamente hacer el payaso y el charlatán. La cuestión está en adquirir una fuerza sobre la base de la etapa parlamentaria de la revolución, agrupando las masas en torno. Esta es la única forma de vencer el parlamentarismo. Precisamente por esto resulta indispensable desarrollar actualmente una violenta agitación bajo las consignas de la más radical y decisiva democracia.

6.- ¿Cuáles son los criterios para avanzar estas consignas? Por una parte, es necesario saber apreciar la dirección general del proceso revolucionario que determina nuestra línea estratégica. Por otra parte, hay que tener en cuenta el estado de conciencia de las masas. El comunista que no cuente con este último factor se expone a romperse la cabeza.

Reflexionemos un poco sobre la cuestión de saber cómo los obreros españoles, las masas, se hacen idea de la situación actual. Sus dirigentes, los socialistas, están en el poder. Esto hace aumentar las exigencias y la intransigencia de los obreros. Todo obrero huelguista creerá que no solamente no hay que temer al gobierno, sino que, por el contrario, hay que esperar una ayuda del mismo. Los comunistas deben dirigir el pensamiento de los obreros precisamente en este sentido "exigirlo todo del gobierno, puesto que vuestros jefes se encuentran en él". Los socialistas responderán a las delegaciones obreras que ellos no tienen la mayoría. La respuesta está clara: que se conceda el verdadero derecho al sufragio, que se rompa la coalición con la burguesía, y entonces la mayoría estará asegurada. Pero esto es precisamente lo que no quieren los socialistas. Su situación les coloca en contradicción con las consignas democráticas radicales[189]. Si nosotros nos limitamos a oponer a las cortes la consigna de la dictadura del proletariado, sólo conseguiremos que los obreros se agrupen en torno a los socialistas, porque tanto unos como otros dirán: los comunistas quieren dominarnos. Sin embargo, empleando las consignas democráticas y la ruptura entre los socialistas y la burguesía, introducimos una cuña entre los obreros y los socialistas, preparando de esta forma la siguiente etapa de la revolución.

[188] La situación creada por las elecciones sugiere a Trotsky la consigna de transición de la ruptura de la coalición con los partidos burgueses que fue la mejor arma de la propaganda bolchevique entre febrero y octubre de 1917.

[189] Sobre este punto, Trotsky será duramente criticado por la "izquierda", sobre todo por los bordiguistas, que afirman que su actitud frente a las reivindicaciones democráticas es oportunista.

7.- Todas las consideraciones anteriores quedarán en letra muerta si nos limitamos a las consignas democráticas en el sentido parlamentario del término. No se trata de esto. Los comunistas participan en todas las huelgas, en todas las manifestaciones, en todas las demostraciones de protesta. Arrastrando capas cada vez más numerosas, los comunistas deben estar siempre con las masas, colocándose siempre a la cabeza de todos los combates. Sobre la base de estos combates, los comunistas lanzarán la consigna de los sóviets y, en la primera ocasión, los construirán como organización de frente único proletario. En la actual etapa, los sóviets no pueden ser otra cosa. Pero si surgiesen corno organizaciones de combate de frente único proletario, se convertirían inevitablemente, bajo la dirección de los comunistas, en órganos de la insurrección e, inmediatamente, en órganos de poder.

8.- Al desarrollar audazmente el programa agrario, no hay que olvidar en ningún caso el papel independiente de los obreros agrícolas. Constituyen la palanca fundamental de la revolución proletaria en el campo. Los obreros se unen a los campesinos, mientras que los obreros agrícolas ya forman parte del mismo proletariado. Jamás hay que olvidar esta profunda diferencia.

9.- Me he enterado por *La Vérité* que los estalinistas acusan, o a la Oposición de Izquierda en su conjunto, o a mí personalmente, de estar a favor de la confiscación inmediata de los terratenientes. Realmente es difícil prever en qué sentido van a virar los burócratas demagogos. ¿Qué significa "confiscación inmediata" de la tierra? ¿Por quién? ¿Por medio de qué organizaciones? La verdad es que el incomparable Peri, afirmaba todavía en abril que los campesinos españoles construían sóviets y que los obreros seguían en masa a los comunistas. Desde luego estamos de acuerdo en que los sóviets (o las uniones o los comités) campesinos tomen inmediatamente la tierra de los terratenientes. Pero primero hay que sublevar a los campesinos, y para ello hay que arrancar a los obreros de la influencia de los socialistas. Una cosa no se puede hacer sin la otra. ¿Querrán decir los estalinistas que nosotros defendemos la propiedad de los terratenientes? Hasta para calumniar es necesaria la lógica. ¿Cómo puede la defensa de la propiedad terrateniente derivarse de la revolución permanente? Que intenten demostrarlo. Por nuestra parte, responderemos que cuando los estalinistas practicaban en China la política del bloque de las cuatro clases, el buró político, bajo la dirección de Stalin, remitía telegramas al Comité Central del Partido Comunista Chino exigiendo que se frenara el movimiento campesino para no separarse de los generales "revolucionarios". Stalin y Molotov, han establecido una pequeña restricción en el programa agrario: la confiscación de la tierra de los grandes propietarios, salvo la de los oficiales, pero puesto que todos los *pomieschikis*[190] y los hijos y los sobrinos de los *pomieschikis* (grandes propietarios) estaban en el ejército de Chiang-Kai-shek, la calidad de oficial "revolucionario"" llegó a ser un seguro de la propiedad terrateniente contra la confiscación de las propiedades de los *pomiechtchikis*. No es posible borrar este capítulo vergonzoso de la historia de la dirección estalinista. La Oposición encontró la copia del telegrama en el texto taquigráfico del buró político, denunció y expuso a la vergüenza pública esta traición a la revolución agraria. Ahora estos señores tratan de atribuirnos en España los crímenes que ellos cometieron en China. Pero esto no lo lograrán: la Oposición tiene ya en casi todos los países su sección, y no consentirá que se difunda impunemente la mentira y la confusión. La Oposición de Izquierda aclarará todas las cuestiones en discusión a la luz de la revolución española y dará un gigantesco paso hacia adelante. No en vano la revolución es la locomotora de la historia.

[190] Pomiechtchik, en ruso, gran terrateniente.

A 18. El confusionismo de Maurín y de la Federación Catalana[191]

(Carta al S.I., 8 de julio de 1931)

Lo más nocivo, lo más peligroso e incluso lo más nefasto sería que los obreros catalanes, españoles o del mundo entero pensaran que nosotros nos solidarizamos con la política de la Federación Catalana, que tenemos responsabilidades con ellos o por lo menos que estamos más cerca de ellos que del grupo centrista[192]. Los estalinistas se esfuerzan por presentar las cosas de esta manera. Hasta ahora no hemos combatido estas patrañas con el vigor necesario; por lo tanto, es más urgente e importante aclarar este malentendido que nos comprometería terriblemente y entorpecería el éxito de los obreros catalanes y españoles.

Entiéndase bien, la tarea de denunciar a la Federación Catalana compete fundamentalmente a nuestros partidarios en Cataluña. Deben pronunciarse por una crítica clara, abierta, precisa, una crítica que no oculte nada acerca de la política de Maurín, esa mezcla de prejuicios pequeñoburgueses, de ignorancia, de "ciencia" provinciana y de picardía política.

La Federación ha obtenido cerca de 10.000 votos en las elecciones a cortes. No es mucho, pero en un período revolucionario, una organización verdaderamente revolucionaria es capaz de crecer rápidamente. Sin embargo, hay una circunstancia que aminora considerablemente el peso de esos 10.000 votos: La Federación Catalana ha obtenido menos votos en las elecciones a cortes que en las elecciones municipales de Barcelona, el centro revolucionario por excelencia. Este dato, nimio a primera vista, tiene, como síntoma, una significación enorme. Demuestra que, mientras en los rincones más retirados del país aún hay un aflujo, aunque débil, de obreros hacia la Federación, en Barcelona el confusionismo de Maurín no atrae a los obreros, más bien los aleja.

Entiéndase bien, la inevitable derrota de Macià, puede beneficiar a Maurín como fracasado de segunda fila. Sin embargo, las elecciones a cortes han demostrado la impotencia de la actual dirección de la Federación. ¡Realmente se necesitan "talentos" muy particulares para no aumentar su influencia en Barcelona durante los tres primeros meses de la revolución!

¿Qué representa la Federación en el lenguaje de la política revolucionaria? ¿Es una organización comunista? ¿Qué tipo de organización comunista? ¿De derecha, de centro o de izquierda? No se puede dudar que los que votan por la Federación son obreros revolucionarios, comunistas en potencia. Pero no tienen ninguna idea clara en la cabeza. ¿De dónde iban a sacarla si están dirigidos por confusionistas? En condiciones semejantes, hasta los obreros más decididos y más consecuentes no pueden sino inclinarse del lado del partido oficial. Estos últimos no han obtenido en Barcelona más que 170

[191] T. 3394, *The Militant*, l de agosto de 1931, *Comunismo*, nº 4, septiembre de 1931, pp. 11-13 y en B. O., nº 23, agosto de 1931, pp. 14-16. Carta al SI. Parece que las posiciones de Trotsky respecto a Maurín no eran compartidas por todos, y no sólo en las filas de la oposición española, según nos ha confirmado Pierre Naville. [También en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)].

[192] Por "grupo centrista" se refiere al equipo estalinista que dirige el PCE. Sólo a partir de 1933, Trotsky reservará el epíteto de "centrista" a los grupos que se encuentran entre la II y III Internacional por una parte y el movimiento por la IV por otra: Maurín, según su opinión, será un "centrista".

votos, y 1.000 en toda Cataluña. Pero no hay que creer que estos son los peores elementos. Todo lo contrario, la mayoría podrían estar con nosotros, y lo estarán cuando despleguemos nuestra bandera.

Al comienzo de la revolución de 1917, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas aún eran comunes, e incluían en sus filas a bolcheviques, mencheviques, conciliadores, etc.[193] La tendencia hacia la unificación era tan fuerte, que Stalin, en la conferencia del Partido Bolchevique, a finales de marzo, pocos días antes de la llegada de Lenin, se pronunció por la unificación con los mencheviques[194]. Algunas organizaciones de provincias permanecieron unidas hasta la revolución de octubre. Para mí, la Federación Catalana es como una organización de este tipo, una organización sin delimitar, que engloba a futuros bolcheviques y futuros mencheviques. Esto justifica una política que tienda a provocar la diferenciación política en el seno de la Federación Catalana. El primer paso en este sentido debe ser la denuncia de la vulgaridad política del maurinismo. En este terreno es preciso actuar sin piedad. Sin embargo, la comparación entre la Federación y las organizaciones unificadas rusas exige algunas reservas de importancia. Las organizaciones unificadas no excluían ninguna agrupación socialdemócrata existente. Todas tenían derecho a luchar por sus opiniones en el seno de la organización unificada. En la Federación Catalana ocurre todo lo contrario. Aquí el "trotskysmo" está colocado en el índice. Los confusionistas tienen derecho a defender sus confusiones, pero los bolchevique-leninistas no tienen el derecho de elevar abiertamente su voz[195]. De esta forma, desde el principio, esta organización unificada se priva de su ala izquierda, y por eso mismo se convierte en un bloque caótico de tendencias centristas y derechistas. El centrismo puede dirigirse tanto a la izquierda como a la derecha. El centrismo de la Federación Catalana, que durante la revolución se separa de su ala izquierda, está abocado a una bancarrota vergonzosa. La tarea de la Oposición de Izquierda consiste en precipitar esta bancarrota por medio de una crítica sin piedad.

Pero hay otra circunstancia a la que hay que conceder una importancia excepcional Oficialmente, la Federación Catalana está por la unificación de todas las organizaciones y grupos comunistas. Ciertamente, sus militantes de base desean sincera y lealmente la unidad, aunque liguen a esta consigna toda clase de ilusiones. Luchamos por la unidad, porque en el marco de un partido unificado esperamos efectuar con éxito un trabajo progresivo de delimitación ideológica, sobre la base de los objetivos y las tareas, no impuestas desde fuera, sino resultantes del desarrollo de la propia revolución.

De todas maneras, luchamos por la unificación de todos los comunistas. Para nosotros la condición fundamental para la unificación es el derecho a poder luchar por nuestras propias consignas, por nuestros puntos de vista, en el marco de la organización unificada. Podemos y debemos jurar una lealtad total en esta lucha, sin embargo, la misma federación rechaza esta condición fundamental desde el principio: luchando bajo la bandera de la unidad expulsa de sus filas a los bolchevique-leninistas. En estas condiciones, otorgar un papel dirigente a la Federación Catalana en la lucha por la unidad del PC demostraría por nuestra parte, la peor de las ineptitudes. Maurín se apresuraría a

[193] La mayor parte de las organizaciones socialdemócratas reconstituidas antes de 1917, lo habían sido sobre una base "unitaria". Fueron muchos los que se adhirieron al Partido Bolchevique bajo esta situación en el mes de agosto de este año.

[194] Para facilitar la unificación, Stalin proponía el 1 de abril que los bolcheviques no presentaran una plataforma política propia (*Voprosy Istorii KPPS*, nº 2, 1962, pp. 139-140, y J. J. Marie, *Stalin*, pp. 57-58).

[195] Tanto por la lectura de la prensa contemporánea como por el testimonio del propio Maurín, parece que la Federación Catalana empleó más la disuasión que la expulsión. De todas formas, los amigos políticos de Nin que se habían afiliado allí, no permanecieron mucho tiempo; este fue el caso sobre todo de Molins y Fábrega, Francisco de Cabo y Carlotta Durán. Nin, por su parte, habla siempre de "expulsiones".

tocar el primer violín en el congreso de unificación. ¿Podemos callarnos ante esta repugnante hipocresía? Al luchar contra la Oposición de Izquierda, Maurín imita a la burocracia estalinista, para ganar sus favores. En realidad, dice a los estalinistas: "dadme vuestra bendición, y sobre todo vuestros subsidios y os prometo luchar contra los bolchevique-leninistas, no por miedo, sino por convencimiento ideológico". La actitud de Maurín hacia la unificación no es más que un chantaje a los estalinistas. Sí consentimos esto, no actuaremos como revolucionarios, sino como auxiliares pasivos de un chantaje político. Debemos denunciar incansablemente el papel de Maurín, es decir, su "charlatanería" unificadora, pero sin descuidar un solo instante nuestra lucha por la unificación real de las filas comunistas, sin descuidar nuestra lucha por que las filas comunistas se alineen bajo nuestra bandera.

El trabajo de la izquierda internacional debe concentrarse, en sus nueve décimas partes, sobre España. Es preciso disminuir todos los gastos para tener la posibilidad de editar un semanario en español, con ediciones regulares en catalán, distribuyendo al mismo tiempo panfletos en cantidad considerable.

Es preciso ver cómo se restringen todos los gastos sin excepción para prestar la mayor ayuda posible[196] a la Oposición española.

En mi opinión, el SI debe consagrar las nueve décimas partes de su actividad a los problemas de la revolución española. Sencillamente hay que olvidar que en el mundo existen tipos como Landau[197]. Es preciso abandonar todas las querellas, todas las intrigas, no consagrándoles desde ahora ni un minuto. La revolución española está a la orden del día. Es preciso traducir sin tardanza los documentos más importantes y someterlos a la crítica necesaria. El próximo número del *Boletín* internacional debe estar enteramente dedicado a la revolución española. Por otra parte, es necesario tomar toda una serie de

[196] Raymond Molinier, dirigente y "responsable de finanzas" de la Ligue francesa, se dirigirá poco después a España para arreglar la cuestión del semanario.

[197] La crisis de la oposición alemana acabaría en escisión. Se consumó en mayo. Las secciones de la oposición fueron informadas por Trotsky en una carta del 17 de febrero de 1931 ["La crisis de la Oposición de Izquierda alemana", en *Escritos*, Tomo II, Volumen 1, página 205 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma]. Hasta el último momento Trotsky había intentado evitar la escisión, atacando tanto a la "Fracción Well", que hablaba de expulsar a Landau, como a la "fracción Landau". A causa de las suspensiones y expulsiones tomadas por este último contra sus adversarios, 16 miembros de la sección alemana, elegidos el año precedente, no quedaron más que 5, todos partidarios de Landau. Una delegación del Secretariado Internacional, con Pierre Frank fue a Alemania con la intención de reunificar a la dirección y preparar una conferencia. Pero Landau denunció los "métodos administrativos" destinados a excluirle, rechazando todo arbitraje del SI en un conflicto que consideraba resuelto. El 31 de mayo tuvo lugar una reunión de la dirección, sin los 5 miembros de su fracción que se negaron a acudir. El 11 de junio, el SI informaba de la escisión declarando: "Landau ha fraccionado la sección alemana sin que ningún tipo de debate haya sacado a la luz las líneas divergentes." Retomando la apreciación de Trotsky, que en su carta del 17 de febrero había escrito que: "ni la organización de Saxe, ni el grupo de Landau representan dos corrientes divergentes, ni mucho menos dos corrientes irreconciliables" citando al propio Landau a causa de la "artificial profundización de las divergencias políticas como consecuencia de las relaciones personales hostiles". En el mismo texto, en el que califica al grupo de Landau corno "clique", Trotsky indicaba que ya en la discusión francesa, Landau se había colocado en el grupo de los "sindicalistas" y "que no dejaba pasar una ocasión para atacar a los camaradas de la nueva dirección de la Ligue", que llevaba internacionalmente "una campaña inocua y denigrante". En el plano internacional, Landau y Rosmer estaban ligados por lo menos por su común hostilidad a Molinier. Nin, como miembro del buró internacional, había apoyado a Trotsky y condenado muy claramente a Landau, escribiendo el 5 de abril: "la actual crisis de la sección alemana podría tener consecuencias desastrosas para todo nuestro movimiento si no adoptamos medidas enérgicas y rápidas. La crisis debe resolverse por los eficaces medios del centralismo democrático. En este sentido las proposiciones formuladas por el camarada Trotsky me parecen absolutamente justas y las suscribo sin reserva". Sólo algo más tarde tendrá lugar el acercamiento entre Nin, por una parte, y Landau y Rosmer, por otra.

medidas organizativas. Para esto se precisan hombres y medios. Ambos deben encontrarse.

No hay ni puede haber crimen mayor que perder el tiempo.

A 19. La cuestión nacional en Cataluña[198]

(Carta al SI, 13 de julio de 1931)

Aún sobre las cuestiones actuales de la revolución española.

1.- Maurín, "jefe" del "Bloque Obrero y Campesino", adopta el punto de vista del separatismo. Después de algunas dudas ha decidido constituirse como el ala izquierda del nacionalismo pequeñoburgués. Ya he afirmado que, en el actual estadio de la revolución, el nacionalismo pequeñoburgués catalán es un factor progresivo, pero con una condición: que desarrolle su actividad fuera de las filas comunistas y que pueda estar siempre bajo la crítica de éstos. Por el contrario, si se deja que el nacionalismo pequeñoburgués se disfrace con la máscara del comunismo, se está asestando un duro golpe a la vanguardia del proletariado, y al mismo tiempo se está matando la significación progresiva del nacionalismo pequeñoburgués.

2.- ¿Qué significado tiene el programa del separatismo? La desmembración política y económica de España, o, dicho de otro modo, la transformación de la península Ibérica en una especie de península Balcánica, con estados independientes, barreras aduaneras, con ejércitos independientes y con guerras hispánicas "independientes". Entendámonos, Maurín dirá que no es todo esto lo que él pretende. Pero los programas tienen su lógica, y esto es lo que le falta a Maurín...

3.- Los obreros y los campesinos de las diferentes partes de España, ¿están interesados en el desmembramiento económico del país? De ninguna manera. Precisamente por esto, es nefasto identificar la decisiva lucha por el derecho a la autodeterminación, con la propaganda separatista. Nuestro programa es la Federación Hispánica, con el elemento indispensable de unidad económica. No tenemos intención de imponer este programa a las nacionalidades oprimidas de la península con la ayuda de las armas burguesas. En este sentido, estamos sinceramente por el derecho a la autodeterminación[199]. Si Cataluña se separa del resto de España, tanto la minoría comunista catalana como la española, deberán combatir por una Federación.

4.- En los Balcanes, es aún la vieja socialdemocracia de antes de la guerra, la que ha avanzado la consigna de la Federación Balcánica Democrática, como solución a la situación de locos creada por el desmembramiento de los estados. Hoy en día, la consigna comunista en los Balcanes debe ser la Federación Soviética Balcánica (a propósito, la IC ha propuesto la consigna de Federación Soviética Balcánica, ¡pero al mismo tiempo la rechaza para Europa!). En esta situación, ¿podemos hacer nuestra la consigna de balcanización de la península Ibérica? ¿No es monstruoso?

5.- Los sindicalistas (por lo menos algunos de sus jefes) han declarado que lucharán contra el separatismo si es necesario con las armas en la mano. En este caso, comunistas y sindicalistas se encontrarán en diferentes lados de la barricada, porque, aunque no compartan las ilusiones separatistas, sino todo lo contrario, criticándolas

[198] T. 3394. Carta al SI, B. O., n.º 23, agosto de 1931, pp. 15-16, *The Militant*, 19 de septiembre de 1931. [Sobre esta cuestión nos parece indispensable la lectura del artículo de Sergi Rosés "El conflicto catalán y las tareas del proletariado [L. Trotsky et al.]", en la web Ser Histórico; también puede verse en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: "El conflicto catalán y las tareas del proletariado (seguido de carta de Leonetti a la CE de la ICE)". EIS].

[199] Trotsky desarrolla aquí la posición defendida por Lenin y el Partido Bolchevique frente a las diversas nacionalidades del imperio zarista.

continuamente, los comunistas deben oponerse tenazmente a los verdugos del imperialismo y a sus lacayos sindicalistas.

6.- Si la pequeña burguesía llegase *a desmembrar España*, en contra de los consejos y la crítica de los comunistas, no tardarían en hacerse evidentes los resultados de este tipo de régimen. Los obreros y los campesinos de las diferentes partes de la península llegarían rápidamente a esta conclusión: Sí, los comunistas tenían razón. Precisamente esto significa que nosotros no debemos comprometernos ni lo más mínimo con el programa de Maurín.

7.- Monatte espera que los sindicalistas españoles crearán un nuevo estado sindicalista[200]. En vez de esto, sus amigos españoles se integran con éxito en el estado burgués[201]. ¡El cuento de la desgraciada gallina que empolla huevos de pato! Hoy en día es muy importante seguir de cerca todo lo que dicen y lo que hacen los sindicalistas españoles. Esto posibilitará a la Oposición de Izquierda francesa golpear con éxito al anarcosindicalismo francés. Está fuera de duda que los anarcosindicalistas se comprometerán continuamente a la hora de la revolución.

¡La genial idea de los anarcosindicalistas consiste en ir contra las cortes sin participar en ellas! Empezar la violencia revolucionaria, lucha por el poder, apoderarse de él, nada de esto les está permitido. En lugar de esto, se les recomienda "controlar" a la burguesía en el poder. Un cuadro magnífico: ¡la burguesía desayuna, come y cena, mientras el proletariado dirigido por los anarcosindicalistas, con la tripa vacía, controla las operaciones!

[200] En *La Révolution Prolétarienne*, nº 117, mayo de 1831, Pierre Monatte se extrañaba de la orientación reformista de los anarcosindicalistas españoles de la CNT. Llamaba a los anarquistas y a los anarcosindicalistas a observar la realidad y aceptar la necesidad de la "dictadura del proletariado", sin que fuera, como en Rusia, la dictadura de un partido; sugería que en la actual situación española, esta dictadura del proletariado podría ser asegurada por los sindicatos, que harían nacer de esta forma un nuevo tipo de "estado obrero" y una forma sindical de la dictadura del proletariado.

[201] Alusión al núcleo dirigente de la CNT, con Ángel Pestaña, Juan Peiró, etc., que se había comprometido abiertamente con los dirigentes republicanos, orientándose hacia un programa reformista.

A 20. El caso Rosmer

(Cartas a Nin)

2 de julio de 1931

[(...) No le reprochaba que escribiera poco o muy de vez en cuando, sino de eludir sistemáticamente ciertas cuestiones en su correspondencia (...)

Aún hay una cuestión que me inquieta. Usted no puede ignorar la posición actual de Rosmer[202]. En esta cuestión esperaba más claridad por su parte. Si usted considera que yo he cometido tal o cual error, estoy dispuesto a escuchar cualquier tipo de crítica, incluso la más dura, y dispuesto igualmente para hacer todo lo posible para arreglar una situación completamente deteriorada por culpa de Rosmer. Confieso que me inquieta mucho el hecho de que usted no me haya comunicado la visita de Rosmer[203] y no me informe de lo que quiere y lo que propone, ni lo que debo hacer, según su opinión, en este asunto. Aquí se puede apreciar cómo, según mi opinión, en usted, hay algo de "diplomacia" (...)]

27 de julio de 1931

[(...) Confieso que la parte de su carta dedicada a Rosmer me ha producido una extraña impresión. Usted escribe que los aspectos políticos y personales son inseparables. Es cierto, yo insisto continuamente en esto. Sin embargo, me parece que usted no se conforma con separarlos, sino que tiene una cierta tendencia a subordinar la política a lo personal[204].

Hemos consumado un cierto número de rupturas a escala internacional; nos hemos desembarazado· de Van Overstraeten, que era la edición belga de Maurín y al que Rosmer sostenía a medias (Rosmer lo hace todo a medias); con grandes esfuerzos nos hemos separado de los monatistas y de los semimonatistas[205], a los que Rosmer sostenía obstinadamente; hemos sostenido una lucha contra las recaídas sindicalistas (Gourget), que se produjeron por culpa de Rosmer[206]; durante un año, Rosmer ha bloqueado abierta

---

[202] El 17 de enero de 1931, Nin había escrito a Trotsky: "Debo confesarle que no consigo orientarme convenientemente sobre las causas reales de la crisis (francesa). Rosmer me escribió hace unos días una larga carta para demostrarme que no existían divergencia de principio, que todo se reducía a la incompatibilidad entre ellos y Molinier, al que califica de "ambiguo" y "muy desacreditado en el movimiento obrero francés".)

[203] Nin responderá el 15 de julio: "Un par de palabras sobre las cuestiones que ocasionaron injustamente su inquietud, ya que usted ve en mí ciertos elementos de "diplomacia". Voy a hablarle de la visita de Rosmer. Ante todo, debo decirle que estoy convencido de haberle hablado de esto. En realidad, no hay gran cosa que decir. Estuvo muy sobrio en sus opiniones (...). Sobre la cuestión francesa me contó algunas cosas de las que no estaba enterado. Debo decirle sinceramente que no acabo de ver estas cuestiones suficientemente claras."

[204] En su carta del 15 de julio, Nin escribía igualmente; "Sobre Molinier y Frank he podido escuchar las opiniones más contradictorias y he de confesarle que me inclino del lado de las negativas. Pero le repito, todo esto no son más que suposiciones y presentimientos. Creo que no estoy lo suficientemente informado como para expresar una opinión definitiva, de la misma forma que la expresé, por ejemplo, sobre Alemania, donde no tenía ningún tipo de duda, ya que conocía a las personas y lo veía todo claro."

[205] Ward Van Overstraeten (nacido en 1891), antiguo secretario del PC belga. Sobre la ruptura con Monatte, ver "Los errores de principio del sindicalismo", y "Monatte cruza el Rubicón", ambos en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.

[206] En abril de 1930 nació la Oposición Unitaria (oposición antiestalinista en el interior de la CGTU) cuyos fundadores habían sido Rosmer y Maurice Dommanget, uno de los animadores de la Federación Unitaria

y deliberadamente el debate con los bordiguistas[207]; ha sostenido la "pandilla" de Landau en métodos y opiniones sobre los que he escrito extensamente en la carta circular[208]. Me parece que todos estos asuntos, más que programáticos son archipolíticos. Pero usted dice que necesita ver a Molinier y a· Frank antes de decidir de qué lado se coloca[209]. No consigo comprenderle... ¿Cómo podríamos efectuar nuestro trabajo internacionalmente en el caso de que surgieran nuevas divergencias de principio en el seno de las diferentes secciones? ¿Deberíamos trasladar a los representantes de las dos opiniones a todas las capitales del mundo? ¿Existe algún malentendido cuyo carácter principal o episódico no haya apreciado yo?

¿Puede ser que, absorbido por los problemas españoles, no haya leído las publicaciones extranjeras de la Oposición, entre otras *La Vérité*, el *Boletín* ruso y sobre todo el *Boletín* internacional? Si no fuera eso, debería calificar su actitud de la siguiente forma: para usted todo el trabajo ideológico de estos últimos años no existe y lo sustituye por impresiones personales. Esto es impresionismo, no marxismo. Evidentemente no debe seguir una política semejante.]

---

de la Enseñanza. Los organizadores trotskystas de este agrupamiento sindical habían sido Gourget (sinónimo de Barozine) y Míchel Collinet (alias Paul Sizoff) que enseguida serían atacados por Molinier y Frank, acusados de desviación sindicalista (*Le Mouvement Comuniste*, p. 286) Trotsky intervino defendiendo a estos últimos a los que llama "el ala marxista" y lanza contra Gourget y sus camaradas una requisitoria que cierra el debate ("Los errores de los sectores de derecha de la Liga Comunista sobre la cuestión sindical", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano).

[207] Los bordiguistas actuaban en el interior de la Ligue por medio de las oposiciones defendidas por el grupo italiano en Bruselas, que editaba *Prometeo*.

[208] La crisis de la oposición alemana acabaría en escisión. Se consumó en mayo. Las secciones de la oposición fueron informadas por Trotsky en una carta del 17 de febrero de 1932 ["La crisis de la Oposición de Izquierda alemana", en *Escritos*, Tomo II, Volumen 1, página 205 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma]. Hasta el último momento Trotsky había intentado evitar la escisión, atacando tanto a la "Fracción Well", que hablaba de expulsar a Landau, como a la "fracción Landau". A causa de las suspensiones y expulsiones tomadas por este último contra sus adversarios, 16 miembros de la sección alemana, elegidos el año precedente, no quedaron más que 5, todos partidarios de Landau. Una delegación del Secretariado Internacional, con Pierre Frank fue a Alemania con la intención de reunificar a la dirección y preparar una conferencia. Pero Landau denunció los "métodos administrativos" destinados a excluirle, rechazando todo arbitraje del SI en un conflicto que consideraba resuelto. El 31 de mayo tuvo lugar una reunión de la dirección, sin los 5 miembros de su fracción que se negaron a acudir. El 11 de junio, el SI informaba de la escisión declarando: "Landau ha fraccionado la sección alemana sin que ningún tipo de debate haya sacado a la luz las líneas divergentes." Retomando la apreciación de Trotsky, que en su carta del 17 de febrero había escrito que: "ni la organización de Saxe, ni el grupo de Landau representan dos corrientes divergentes, ni mucho menos dos corrientes irreconciliables" citando al propio Landau a causa de la "artificial profundización de las divergencias políticas como consecuencia de las relaciones personales hostiles". En el mismo texto, en el que califica al grupo de Landau corno "clique", Trotsky indicaba que ya en la discusión francesa, Landau se había colocado en el grupo de los "sindicalistas" y "que no dejaba pasar una ocasión para atacar a los camaradas de la nueva dirección de la Ligue", que llevaba internacionalmente "una campaña inocua y denigrante". En el plano internacional, Landau y Rosmer estaban ligados por lo menos por su común hostilidad a Molinier. Nin, como miembro del buró internacional, había apoyado a Trotsky y condenado muy claramente a Landau, escribiendo el 5 de abril: "la actual crisis de la sección alemana podría tener consecuencias desastrosas para todo nuestro movimiento si no adoptamos medidas enérgicas y rápidas. La crisis debe resolverse por los eficaces medios del centralismo democrático. En este sentido las proposiciones formuladas por el camarada Trotsky me parecen absolutamente justas y las suscribo sin reserva". Sólo algo más tarde tendrá lugar el acercamiento entre Nin, por una parte, y Landau y Rosmer, por otra.

[209] La frase de la carta del 15 de julio de 1931 a la que Trotsky hace alusión era la siguiente: "Sería necesario que viese a Molinier y a Frank para charlar con ellos." Trotsky se indignaba de que Nin, para juzgar, tuviese necesidad de algo más que examinar las respectivas posiciones defendidas por los protagonistas. Aparentemente Nin había sufrido la influencia de Rosmer, que no veía en el conflicto más que antagonismos de orden personal.

26 de agosto de 1931

[Usted se queja de que no recibe cartas mías; sin embargo, yo le he escrito, y no menos a menudo que usted. En concreto le he escrito una larga carta sobre Rosmer, no sé si la habrá recibido. Por otra parte, los camaradas de Berlín se quejan de que usted no contesta a nadie...

Me veo en la obligación de declarar formalmente que todas esas "acusaciones personales" que Rosmer lanza contra Molinier, ya las conocíamos antes del conflicto, y tanto Rosmer como yo, las consideramos como calumnias y tomamos las medidas necesarias para obligar a los calumniadores a asumir su responsabilidad. Rosmer no se ha rebajado a reunir estas acusaciones, sino después de que estallase el conflicto político entre Molinier y él[210] (…)

1 de septiembre de 1931

[Sin duda a Rosmer le parece que sus adversarios inventan las divergencias. Pero esto no explica el hecho de que Rosmer se detenga precisamente cuando empieza el problema. Este hombre posee grandes cualidades personales y tiene un pasado muy estimable. Sin embargo, tiene tres defectos: 1) no es marxista, 2) no es un revolucionario, 3) no es un político (...)

Mis divergencias con Rosmer comenzaron el mismo día de su regreso a París, desde Prinkipo. Vuelto a su antiguo ambiente ha vuelto a adquirir casi automáticamente sus antiguas relaciones y su forma de pensar. *La Vérité* inmediatamente comenzó a tener desviaciones sindicalistas. Sobre McDonald y su partido, Rosmer escribía como si pensase que ellos "no comprendían en absoluto" cómo defender los intereses de la clase obrera[211].

Si Curier determinaba la especie por la mandíbula de los animales, es por estas palabras de "no comprenden nada" que es posible determinar el pensamiento de Rosmer.

---

[210] Aparentemente Nin iba a deponer las armas en seguida, pues Molinier había ido a España y le había visitado varias veces en Barcelona. Después de su primera visita, Nin escribía a Trotsky en una carta del 25 de agosto: "Sólo dos palabras sobre la cuestión francesa. Me expresé mal, lo cual es lógico, ya que escribí apresuradamente debido a la falta de tiempo. No subordino (sería absurdo) las cuestiones políticas a las personales. Sencillamente creo (y en eso está usted de acuerdo) que las personas juegan un importante papel. No he tenido tiempo de examinar a fondo los papeles concernientes a la sección francesa, estoy a punto de hacerlo ahora; es a causa de esto que no puedo hablarle lo suficientemente claro. En líneas generales, su manera de enfocar la cuestión sindical me parece absolutamente correcta (ver más arriba nota 206). Sin embargo, no he podido aún apreciar en qué medida existen los errores que usted señala. Aquí es donde los fallos de las personas pueden jugar un importante papel. A veces se atribuyen a las personas errores que no han cometido nunca. Con esto no quiero acusarle (nada más lejos de mis intenciones) pero esta hipótesis no está excluida en el lado francés. Se lo repito: no son conjeturas. Un estudio detenido de los documentos sin duda me ayudará a llegar a las conclusiones precisas. Por otra parte, he conocido a Molinier (circunstancia que tiene su importancia) y debo decirle que la impresión que me ha causado ha sido excelente. No dejaré de comunicarle mi opinión definitiva. En lo que concierne a Rosmer estoy totalmente de acuerdo con usted."

[211] En un artículo dedicado a "Sept mois de gouvernement travalliste en *La lutte de classes*, n.º 17, enero de 1930, pp. 44-56, Rosmer al término de un análisis hecho bajo el aspecto de un observador señalaba la siguiente conclusión: "El Independent Labour Party ha acentuado netamente su programa a lo largo de estos últimos años declarando que el socialismo puede ser realizado desde ahora (...). Ha criticado vigorosamente la nueva tendencia de los dirigentes del Labour Party, dirigiéndose cada vez más hacia la derecha en busca de los tránsfugas del liberalismo. Si no avanza más rápido es porque duda, porque no quiere emplear los únicos medios que permitirían la realización del socialismo ahora (...). El Labour Party (...) se aleja de sus orígenes, reemplaza su base obrera socialista por un laborismo liberal, que recuerda mucho al viejo laborismo, pero más apagado y más timorato.

Cree que el partido es una cosa y *La Vérité* otra. No cree en la necesidad de una organización internacional, y en sus relaciones con ella, la considera como un fardo. Ha protegido a Overstraeten, a los bordiguistas, en suma, a todo lo confuso e indeterminado. Si fuese un camarada joven, se podría decir: "ya aprenderá". Desgraciadamente todo el mundo esperaba que fuese Rosmer quien les enseñase, y todo el mundo se ha visto decepcionado. De esta forma ha surgido el conflicto entre los elementos vivos y revolucionarios y el grupo Rosmer. Intentando convencerle por medio de cartas personales, he realizado al mismo tiempo todo lo que dependía de mí, para conservar la unidad de la organización, así como el puesto de responsabilidad que Rosmer ocupaba en ella. Pero no ha aceptado ningún compromiso, ya que quería aniquilar a esos jóvenes camaradas que, en el fondo, tenían razón contra él[212]. (...)]

[212] Se puede pensar que Nin puso punto final a esta discusión cuando escribió a Trotsky el 18 de septiembre: "Durante estas dos semanas he estudiado los documentos relativos a la cuestión francesa. He conversado largamente sobre este problema con Molinier, que, como usted sabe, ha estado entre nosotros. Todas mis dudas se han acabado. Ahora estoy convencido de que la razón no está del lado de Rosmer y Naville (a Rosmer no le he visto en esta ocasión). Estoy contento de haber conocido a Molinier, del que he apreciado toda su devoción y en el que he visto un verdadero revolucionario (...). Debo confesarle que lo que Rosmer me había dicho sobre él, me había producido cierta impresión; pero se lo repito, ya no abrigo ninguna duda sobre esto. La posición de Molinier me parece absolutamente justa y considero que tener militantes corno él es un gran avance para la Oposición. Sin embargo, dos meses más tarde Nin volvía a cambiar de opinión, ya que Molinier no había cumplido su promesa de ayudar financieramente al semanario *El Sóviet*. Se puede pensar si por el contrario no habían sido las promesas de Molinier unidas a su innegable atractivo personal, lo que había provocado la conversión de Nin en septiembre. En todo caso a esta conclusión llegará Trotsky. En honor de la verdad hay que señalar también que Trotsky, después de la fundación del diario *La Commune* y la escisión del grupo bolchevique-leninista por iniciativa de Molinier, juzgó a éste, desde entonces hasta su muerte, de forma por lo menos tan severa como lo habían hecho Naville Rosmer, Nin y Leonetti. En 1938, después de la muerte de León Sedov, hijo de Trotsky, que había cuidado de su nieto, Sieva Volkov, hijo de su hermana Zina, su compañera Jeanne Martin de Pailleres, cuyo primer marido había sido Molinier y que pertenecía a su grupo, intentó conservar el niño, a pesar de que Trotsky y su mujer, sus únicos parientes vivos, lo reclamaban en México. Fue Rosmer quien llevó el niño a México con sus abuelos [En nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano se puede consultar abundante correspondencia de 1938 y 1939 sobre el asunto 'Siova'].

A 21 ¿Un giro de los estalinistas?[213]

(Carta al SI, 30 de julio de 1931)

Según una información del camarada N[214] al Comité Central del Partido Comunista Español[215] ha realizado un decisivo giro en su política...

Según afirma N da la sensación de que el Comité Central del Partido Comunista Español, a pesar de conservar formalmente la consigna de "dictadura democrática" ha cambiado decisivamente en dos aspectos: primero, se dirige hacia la lucha por las consignas democráticas; segundo, está dispuesto a aplicar la política de frente único. Esta es una victoria clara e indiscutible de la Oposición de Izquierda[216]. Comprobar si este giro de los estalinistas es serio y decisivo es ya otro problema. De todas formas, el mismo hecho del giro depende en gran medida de nuestra política. Sin embargo, el viraje es ya un resultado directo de la crítica de la Oposición de Izquierda (...).

La única fuerza progresiva en el seno del comunismo es la fracción de la Oposición de Izquierda (...). De sus éxitos dependen los del comunismo en su conjunto y sobre todo los de la revolución española.

¿Cómo hemos de reaccionar ante el giro de los estalinistas españoles? Sobre esto tenemos una experiencia considerable, aunque, a decir verdad, es más bien la experiencia de nuestros propios errores. Cuando los estalinistas franceses, en gran medida bajo la influencia de nuestras críticas, decidieron batirse en retirada y abandonar la política fantasmal del "tercer período", la antigua dirección de la Ligue[217] declaró en seguida que el oportunismo ocupaba el lugar del aventurerismo y que la Oposición de Izquierda debía continuar con sus críticas como si no hubiera pasado nada.

Nosotros criticamos en su día este tipo de política formalista, cuya consecuencia resultó ser que la Ligue dejó pasar una oportunidad extremadamente favorable para tejer lazos con el proletariado. Esperemos que este error no se repita en España.

En su breve carta, el camarada N señala dos hechos que tienen un excepcional significado para la política de la Oposición de Izquierda en el actual período; El partido oficial ha dado, por lo menos de palabra, toda una serie de pasos en dirección a la política de los bolchevique-leninistas; por otra parte, la dirección de la Federación Catalana se hunde cada vez más profundamente en el oportunismo y el nacionalismo pequeñoburgués. El partido oficial hasta ahora ha hecho todo lo posible para que se identifique la política de la Oposición de Izquierda con los engaños de Maurín. Ahora tenemos una ocasión excepcional para aclarar todos los malentendidos.

---

[213] T. 3402, publicado en el B. O., nº 24, septiembre de 1931, p. 17 y en *The Militant*, el 26 de septiembre de 1931.

[214] Se trata de una carta de Andrés Nin cuyo texto no conocemos. Por su parte, la prensa de la Oposición publicará la circular del Comité Central del PC Español, que anuncia el "giro".

[215] La edición traduce y habla todo el tiempo de "partido comunista español", en realidad ya no se denominaba así si no "Partido Comunista de España". EIS.

[216] En este punto existía un acuerdo total entre Trotsky y sus camaradas españoles; en su opinión los estalinistas españoles se habían visto obligados a realizar el giro bajo el fuego de su crítica y para aplacar el descontento en el seno de sus propias filas.

[217] Aquí Trotsky hace alusión a la primera dirección de los B-L franceses, sobre todo Rosme, y Pierre Naville que, a causa de la discusión sindical, acababan de ceder el puesto a Raymond Molinier, y Pierre Frank.

La Oposición de Izquierda debe someter el giro del Comité Central del Partido Comunista Español a un análisis serio (sin ingenua credulidad, pero también sin prejuicios sectarios. Debemos evaluar claramente todo lo que hemos avanzado. Donde subsistan diferencias, hay que delimitarlas sin indulgencia ni embellecimientos.

Cuanto más rápida y decisivamente reaccione la Oposición de Izquierda acercándose al partido, más redundará todo esto en beneficio de la propia Oposición de Izquierda, del partido y de la revolución española[218].

[218] De hecho, los militantes de la oposición española llegarán en seguida a la conclusión de que el giro no era ni tan profundo ni tan serio y se referirán a él más bien como "pretendido giro".

A 22. El papel de las huelgas en una revolución[219]

(Carta al SI, el 2 de agosto de 1931)

Esta carta tiene por objeto intercambiar algunas ideas respecto a la tumultuosa ola de huelgas que recorre España[220]. En mi segundo folleto sobre la revolución española, solamente indiqué una de las perspectivas posibles: el movimiento revolucionario se desarrolla impetuosamente, pero sin ninguna dirección justa, terminando en una explosión, que aprovechan las fuerzas contrarrevolucionarias para aplastar al proletariado[221]. Como ya señalé en el otro folleto, esto no significa que la tarea de los comunistas sea frenar la movilización revolucionaria. Estoy seguro que no tendremos ninguna diferencia respecto a esto; sin embargo, me gustaría analizar más profundamente esta cuestión, pues me parece de gran importancia práctica.

Para empezar, es preciso que quede bien claro que esta explosión elemental y violenta de las huelgas es la expresión inevitable del propio carácter de la revolución, y, en cierto sentido, su base. La inmensa mayoría del proletariado español no tiene ni la más remota idea de lo que es la organización. Durante la dictadura nació una nueva generación de obreros que no tienen ni la más mínima experiencia política independiente. Pero la revolución despierta (precisamente esta es su fuerza) a las masas trabajadoras más atrasadas, más despreciadas, más oprimidas. Su despertar toma la forma de la huelga. Por medio de la huelga, las diferentes capas de las masas trabajadoras se dan a conocer, se relacionan entre sí, experimentan sus propias fuerzas y las de su enemigo. Una capa despierta y contamina inmediatamente a otra. La consecuencia de esto es que la huelga se hace absolutamente inevitable. Los comunistas no deben alarmarse, pues en esto consiste la propia fuerza creadora de la revolución. únicamente por medio de estas huelgas, con todos sus errores, sus "excesos", sus "exageraciones" es como el proletariado se pone en pie, se une en un todo, y comienza a sentirse y a concebirse a sí mismo como una clase, como una fuerza histórica viva. Las revoluciones nunca han avanzado bajo el látigo de un cochero. Excesos, errores, sacrificios, así es la naturaleza de la revolución.

Si el partido comunista hubiese dicho a los obreros: "soy demasiado débil todavía para poder dirigiros, esperad un poco, no os apresuréis, no deis la señal de combate poniéndoos en huelga, ¡dejadme tiempo para crecer!", se hubiese cubierto de vergüenza para siempre, las masas, al despertar, hubiesen pasado por encima de su cabeza, Y, en lugar de crecer, se hubiese debilitado aún más.

Prever correctamente un peligro histórico, no significa que pueda evitarse únicamente a base de razonamientos. No se pueden rechazar los peligros más que teniendo la fuerza necesaria. Para conseguir esta fuerza, el partido debe lanzarse con todas sus fuerzas hacia ese "movimiento elemental" o semielemental a punto de evolucionar; no para contenerlo, sino para aprender a dirigirlo, para adquirir autoridad y fuerza en el mismo seno de la lucha. Sería erróneo pensar que el actual movimiento ha sido provocado

[219] T. 3402, carta al SI publicada en el B. O., nº 24, septiembre de 1931, pp. 17-18, y después en *Fourth International* en octubre de 1943.

[220] Esta ola de huelgas, a menudo de carácter insurreccional, empezó en Sevilla extendiéndose por Andalucía y después por toda España, hasta las grandes huelgas de septiembre en Barcelona.

[221] Ver "La revolución española y los peligros que la amenazan", en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano, en esta obra, más arriba el epígrafe A 11.

por los anarcosindicalistas[222]. Estos están sufriendo una irresistible presión de la base. Al núcleo dirigente le gustaría poder frenar el movimiento. Algunos elementos, como Pestaña, están a punto de negociar entre bastidores con la patronal y la administración, cuál es la mejor forma de acabar con las huelgas. Mañana muchos de ellos se convertirán en verdugos de los obreros, predicando, como los mencheviques rusos, contra la "fiebre de huelgas", mientras disparan sobre ellos.

No hay duda que esto profundizará la división entre los anarcosindicalistas. Cuanto más avance la línea revolucionaria, más se diferenciará de los síndico-reformistas. De esta izquierda surgirán inevitablemente putchistas, aventureros heroicos, terroristas individuales, etc.[223]

No es inútil repetir que no debemos alentar ningún tipo de aventurerismo. Hay que dejar bien claro que no va a ser el ala derecha, la que lucha contra las huelgas, la que más se acercará a nosotros, sino la izquierda, sindicalista revolucionaria. Será tanto más fácil acabar con todos los elementos aventureristas a medida que los sindicalistas revolucionarios se convenzan de que los comunistas no somos intelectuales, sino luchadores.

Se suele acusar al partido oficial de llevar una política aventurerista en lo relativo a las huelgas. No puedo juzgar por falta de información. La actuación del partido en el período anterior hace suponer que esta acusación probablemente tenga justificación. Precisamente debido a esto, es posible que después de quemarse los dedos gire bruscamente hacia la derecha. La peor desgracia sería que las masas obreras vieran en los comunistas, igual que Pestaña, a gentes que les gusta inculcar sus dogmas de arriba a abajo, en vez de elevarlos hasta ellos, de abajo a arriba.

Resumiendo: indudablemente sigue existiendo el peligro de unas "jornadas de julio"[224] aunque para los comunistas el peligro más inmediato puede llegar a ser la argumentación abstracta, la necesidad de "parecer inteligentes", los razonamientos doctrinales, que los obreros revolucionarios considerarán con "graznidos pesimistas". La Oposición de Izquierda no debe olvidar ni un sólo instante que los peligros inherentes al proceso revolucionario no pueden evitarse con una prudente vigilancia, sino únicamente con audacia, audacia y más audacia.

[222] Los comentarios de la época en *Comunismo* dejan entrever esa opinión.

[223] Dos meses más tarde, un artículo de Molins y Fábrega en *Comunismo*, nº 5, octubre de 1931, titulado "Las dos tendencias cenetistas", ilustrará este análisis. Demuestra que Peiró, Pestaña y los demás dirigentes de la CNT se han quitado la máscara con el "Manifiesto de los Treinta", revelando su verdadero rostro reformista. Su portavoz, Solidaridad Obrera, ataca violentamente a los "comunistas", en realidad el ala revolucionaria de los anarcosindicalistas, que animan Juan García Oliver y Buenaventura Durruti. Este último define correctamente el papel de los dirigentes cenetistas que se han colocado al servido de la paz social, amenazando a los burgueses republicanos, tipo Kerensky. Sin embargo, al mismo tiempo afirma que el coronel Macià, líder del movimiento catalanista ¡es quién ha tenido en sus manos el destino de la revolución!

[224] Es decir, los combates prematuros por el poder, sin dirección firme, que permiten a la contrarrevolución pasar al ataque, como en Rusia, en julio de 1917.

A 23. Los sóviets y el problema de la "balcanización"[225]

(Carta a Nin, el 1 de septiembre de 1931)

He recibido su carta del 25 de agosto. Usted sitúa el problema: ¿dónde llamar a los obreros, al partido o a la Federación?[226] Las condiciones locales hablan más bien de la Federación: las condiciones generales de España a favor del partido. Desde el punto de vista práctico, es decir desde el punto de vista de la correlación de fuerzas en un momento dado, el problema es delicado, pero pienso que nuestra posición de principio está clara: nosotros declaramos que somos una fracción del partido, una fracción de la Internacional Comunista. Lo esencial de la lucha que llevan contra nosotros está en que somos "enemigos" de la URSS y de la Internacional Comunista. Incluso Maurín vive de las migajas que caen de nuestra mesa.

Si llamamos a los obreros a afiliarse a la Federación, nos comprometemos en el plano nacional e internacional. Y, ¿salimos ganando a escala de Cataluña?

A juzgar por los actuales resultados de la colaboración con la Federación, en mi opinión, nos traen más inconvenientes que ventajas. Toda la prensa de la Internacional Comunista, con *Pravda* a la cabeza, nos hace responsables de la confusión oportunista de Maurín. Los artículos del camarada Mill[227] en *La Verité*, también han contribuido en este sentido. Sin embargo, fue necesario romper con la Federación y hemos salido con las manos vacías[228]. En otras palabras, la colaboración con la Federación nos ha debilitado en el plano nacional e internacional, sin sernos útil en Cataluña. Ya es hora de hacer balance. En mi opinión debemos hacer un giro político radical, para no seguir confundiéndonos con Maurín (una confusión que ha actuado en provecho de Maurín y en detrimento nuestro. Lo más correcto sería llamar a los obreros a afiliarse a construir la fracción de los comunistas de izquierda, y a ingresar en el partido. Pero una política semejante exige que exista, por lo menos, un núcleo oficial de la Oposición de Izquierda en Cataluña. Si recuerda, llevo insistiendo en esto desde el mismo día de su llegada a Barcelona, ¡pero sin éxito![229] Hoy día no veo otra salida.

---

[225] *The Militant*, 19 de diciembre de 1931.

[226] Nin había escrito a Trotsky el 2S de agosto: "Tengo la posibilidad de crear organizaciones comunistas en varios pueblos. ¿Dónde debo afiliarlos? ¿Al Bloc o al partido oficia? Tengo muchas dudas sobre esta cuestión. Afiliarlos al partido oficial es difícil, pues no hay casi organización en Cataluña. Por otra parte las posiciones políticas del Bloc son tan falsas que no hace menos difícil aconsejar la afiliación a esta organización. Sin embargo, me inclino por esta última solución."

[227] Mill era el pseudónimo de un militante judío de origen ruso (y no norteamericano como dice Isaac Deutscher en el *Profeta Desterrado*, p. 93). Su verdadero nombre era Okun o Okhun, pero se hacía llamar tanto Mill como Pack Obin (sic). El Secretariado Internacional le había enviado a España el día siguiente de la caída de la monarquía, desde donde escribió dos artículos para *La Verité*, publicado el 24 de abril y el 8 de mayo, conteniendo vivos elogios a la Federación Catalana y a la Agrupación Autónoma de Madrid, en cuyo seno consideraba que la Oposición de Izquierda tenía un lugar. Esta posición era totalmente contraria a la de Trotsky, pero estaba bastante cerca de la de Nin. No hubo rectificaciones ulteriores. La alianza de Mill con la oposición española debía jugar un papel primordial en las relaciones de esta última con Trotsky; ver más abajo epígrafe A35.

[228] Entre los militantes "salidos" de la Federación Catalana (los amigos de Maurín niegan aún hoy día que se llevase a cabo ninguna expulsión) algunos constituyeron un núcleo de la Oposición de Izquierda en torno a Nin: El periodista Narciso Molins y Fábrega, Francisco De Cabo, Carlota Durán, Amadeo Robles.

[229] Ver epígrafes A2, A5 y A8.

Maurín ha lanzado la consigna de ¡Todo el poder al proletariado! Creo que tiene usted toda la razón al pensar que Maurín lanza consignas de este tipo para asegurar un puente hacia los sindicalistas, y para aparentar una fuerza que realmente no tiene. Desgraciadamente, si las apariencias son muy apreciadas en política, son desastrosas en el terreno de la política revolucionaria.

¿Por qué no hay sóviets en España? ¿Por qué? En una carta anterior expresé algunas ideas en este sentido. Las he desarrollado en un artículo, que le envío, sobre el control obrero en Alemania[230]. *En el sentimiento de los obreros españoles*, la consigna de las juntas está ligada a la de los sóviets y por esta razón les parece demasiado dura, demasiado decisiva, demasiado "rusa". Es decir, que la ven con diferentes ojos de como la veían los obreros rusos en la misma etapa. Nos encontramos frente a una paradoja histórica. ¿La existencia de sóviets en Rusia actúa en el sentido de paralizar la creación de estos organismos en otros países que se encuentran en situación revolucionaria? En sus conversaciones con los obreros de todas las regiones de su país ha de dar a esta cuestión la máxima importancia.

De cualquier manera, si la consigna de las juntas (sóviets) no llegase a tener eco, sería preciso concentrarnos en la de comités de fábrica. Ya he tratado este punto en el artículo que he mencionado antes. Podemos construir una organización soviética, a base de comités de fábrica, sin emplear la palabra sóviet.

En mi opinión tiene toda la razón en la cuestión del control obrero. Renunciar al control obrero sencillamente porque los reformistas se pronuncian por él (aunque sólo de palabra) sería una enorme estupidez. Por el contrario, precisamente por esto, debemos agitar esta consigna con tanto más vigor, y obligar a los obreros reformistas a ponerla en práctica por medio de un frente único con nosotros y, sobre la base de esta experiencia, presionarles para que abandonen al Caballero y a otros farsantes.

En Rusia tuvimos éxito al crear sóviets porque no éramos nosotros solamente los que nos reclamábamos de ellos, sino también los mencheviques y los social-revolucionarios, aunque evidentemente estos tenían otros objetivos.

En España no podemos construir sóviets precisamente porque no los quieren ni los socialistas ni los sindicalistas. Esto significa que no se puede hacer frente único ni unidad de acción con la mayoría de la clase obrera sobre esta consigna.

Pero es el mismo Caballero quien, bajo presión de las masas, se ha visto obligado a adoptar esta consigna del control obrero, abriendo de esta forma las puertas a una política de frente único y de construcción de una organización que reúna a la mayoría de los trabajadores. Debemos agarrar el toro por los cuernos. Evidentemente Caballero intentará transformar el control obrero en control de los capitalistas sobre los obreros. Pero esta cuestión se relaciona con otro capítulo, la relación de fuerzas en el interior de la clase obrera. Si en la actual situación revolucionaria, conseguimos crear comités de fábrica en todo el país, el señor Caballero y compañía habrán perdido la batalla decisiva[231].

Usted escribe sobre el riesgo que corremos de ayudar involuntariamente al liberalismo madrileño si nos contentamos con proclamar que la "balcanización" de la península ibérica es incompatible con los objetivos del proletariado. Tiene razón; si en mi anterior carta no señalé este peligro, ahora estoy dispuesto a hacerlo diez veces.

---

[230] Ver en *Lucha contra el fascismo (anexos),* página 33 y siguientes del formato pdf en nuestra serie OELT-EIS.

[231] En 1923, durante los preparativos para la insurrección prevista en Alemania para el mes de octubre, Trotsky sostenía, en contra de Zinóviev, que los comités de fábrica podían jugar el mismo papel que los sóviets en Rusia.

Las semejanzas entre las dos penínsulas deben ser expuestas de forma más matizada. Hace tiempo, la península balcánica estaba unificada bajo la dominación de los propietarios turcos, los generales y los cónsules. Las nacionalidades oprimidas soñaban con zafarse del yugo de sus opresores. Si opusiéramos nuestra negativa a la división de la península a las aspiraciones de las masas populares, nos convertiríamos en los lacayos de los pachás y los gobernantes turcos. Por otra parte, nosotros sabemos que los pueblos de los Balcanes, después de liberarse del yugo de los turcos, permanecieron bajo otro yugo durante décadas. Sobre esta cuestión, la vanguardia revolucionaria puede aplicar el punto de vista de la revolución permanente: la liberación del yugo imperialista, que es el problema clave de la revolución democrática, debe concluir en la Federación de Repúblicas Soviéticas, como forma de estado proletario.

Sin oponernos a la revolución democrática, todo lo contrario, apoyándola sin reservas, incluso en el marco de la separación (es decir, sosteniendo la lucha, pero no las ilusiones) debemos agitar por nuestra posición independiente hacia la revolución democrática, recomendando, aconsejando, proponiendo la idea de la Federación de Repúblicas Soviéticas de la península Ibérica, como parte constituyente de los Estados Unidos de Europa. Esta es mi concepción, expuesta de forma detallada. Es inútil decir que los camaradas de Madrid, y los camaradas españoles en general deben usar el argumento de la “balcanización” con una especial discreción.

A 24 ¿Fracción amplia o restringida?[232]

(Carta a Nin, 27 de septiembre de 1931)

Querido amigo,

[En primer lugar me gustaría aclarar lo relativo a la cuestión debatida en la Oposición de Izquierda, ¿fracción amplia o restringida?] Conozco su opinión y la del camarada Lacroix. El camarada M no me ha enviado aún el informe prometido[233].

Debo admitir que aún no tengo del todo claro el funcionamiento de este debate. [Ayer, en Cataluña, según la conclusión que saco de sus cartas, el problema se situaba en los siguientes términos: ¿debemos llamar a los obreros a afiliarse al partido oficial o a la Federación Catalana?]

Según su última carta parece que la Federación Catalana expulsa de sus filas a los oposicionistas de izquierda, o sea, actúa de la misma forma que el partido oficial. Este hecho es absolutamente lógico. El ala derecha de los centristas, manifiesta en todos los países, empezando por la URSS, la misma hostilidad hacia los bolchevique-leninistas; lo extraño sería que España fuese diferente en este sentido, Por el contrario, debido a la situación revolucionaria, todos los procesos históricos, incluidos los errores, llegan mucho más rápido a su conclusión lógica. Pero ¿se puede seguir llamando seriamente a los obreros a afiliarse a la Federación Catalana? ¡No podría concebirlo! Entiéndase bien, podríamos intentar crear núcleos en el seno de la Federación Catalana, para reclutar el máximo de partidarios, en la perspectiva del inevitable derrumbamiento de la organización de Maurín. Podemos enviar individualmente a cierto número de camaradas con este objetivo. Pero, ¿podemos llamar abiertamente a obreros que no son militantes del partido a entrar en la Federación Catalana? De ninguna forma. [Esto sería una falta muy grave, que no sólo debilitaría, sino que también deshonraría a la Oposición de Izquierda.][234]

[Formalmente, la cuestión del partido oficial se sitúa en diferentes términos, ya que no hemos renunciado a la idea de ganarnos a la Internacional Comunista y consiguientemente a cada una de sus secciones. Siempre he observado la tendencia de numerosos camaradas a subestimar las posibilidades de desarrollo del partido comunista oficial en España. Ya le he escrito sobre esto más de una vez. En mi opinión, constituiría un grave error ignorar al partido oficial, considerarlo como una fuerza ficticia, darle la

[232] Primera publicación íntegra en *The Militant*, el 14 de noviembre de 1931.

[233] Evidentemente se trata del viaje de Molinier a España. El 20 de agosto Trotsky escribió al CE de la Ligue: "Me alegro mucho del viaje del camarada Raymond Molinier, con su energía y su devoción, sin duda será muy útil a los amigos de allá abajo." El 25 de agosto, haciéndose eco de la opinión expresada por Trotsky muchas veces, Nin le había escrito: "la tarea más importante para nosotros ahora es la publicación del semanario". En su primer viaje, Molinier le había dado algo de dinero para esto. Nin contaba con que esta ayuda seguiría. El 6 de septiembre precisaba: "Insisto en decir que nuestra tarea urgente es crear en Barcelona un semanario de Combate [sic por la mayúscula]. Aseguraba a Trotsky que todo iría bien una vez arreglado el problema del dinero. "Ahora tenemos centro, jamás dudé que fuera necesario. Pero para conseguirlo hemos tardado un año".

[234] [Ver más arriba, "Los sóviets y el problema de la 'balcanización'", epígrafe A23; también en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano]. Nin había contestado el 18 de septiembre: "Naturalmente, a nivel de principios, tenéis razón. Habría que afiliarlos al partido. Pero la complejidad de nuestra situación exige una solución mixta. En Barcelona afiliaremos a todo el mundo al partido. En las provincias catalanas al Bloc. Por el momento es la única solución posible. En primer lugar, porque sería imposible afiliarlos al partido, ya que no querrían hacerlo. En segundo lugar, no lo olvidéis, el partido no existe en Cataluña".

espalda. Por el contrario, deberíamos llevar una política de unificación respecto al partido oficial en España. Sin embargo, esta tarea no es sencilla. Mientras sigamos siendo una fracción débil, en general, es irrealizable. Mientras no constituyamos una fuerza seria, no podremos consolidar en el seno del partido oficial, una corriente a favor de la unificación.

Los adversarios de la "fracción amplia" responden: pero si agrupamos en torno nuestro a gran número de obreros, nos convertiríamos inmediatamente en un segundo partido[235]. Confieso que este argumento me deja estupefacto. Si para evitar el peligro de un segundo partido debiéramos razonar tan mecánicamente, los bolchevique-leninistas hubieran desaparecido de la faz de la tierra. Esto es exactamente lo que quieren los estalinistas. El maltusianismo político, es, de todas las variedades del maltusianismo, la más contraria a la naturaleza. Una corriente política que tiene confianza en sus propias fuerzas no puede dejar de agrupar en torno suyo a la mayor cantidad de gente que le sea posible. Si la Oposición de Izquierda llegara a ser más fuerte que el partido oficial, esto nos daría oportunidad de luchar más eficazmente por la unidad de los comunistas, que ahora que la Oposición es débil. ¿No está claro?

Los partidarios de la "fracción restringida" responden que la Oposición de Izquierda no puede admitir en su seno más que a militantes conscientes. ¡Efectivamente! Pero ¿no ocurre lo mismo con el partido? Todo se reduce a esto: la Oposición de Izquierda no puede reclutar obreros, debe enviarlos al partido oficial para que allí se les enseñe que los trotskystas son "contrarrevolucionarios". Entonces, y sólo entonces, la Oposición tendrá el derecho de privarles de sus ilusiones, de reeducarlos respecto a las contagiosas calumnias de los estalinistas. Realmente no puedo llegar a comprender un mecanismo tan complicado. Pienso que la Oposición no tiene el derecho, sino también el deber de agrupar en torno suyo a todos los que se le acerquen, respondiendo a sus llamadas. Naturalmente al principio no serán bolchevique-leninistas convencidos y conscientes. Pero este hecho lo único que hace es imponernos seriamente la educación de nuestros seguidores. En el marco de esta educación habrá tiempo para explicar por qué nosotros estamos por un partido y los estalinistas por dos: si la oleada hacia nosotros fuese demasiado tumultuosa (cosa que no hay lugar a temer) podríamos formar un núcleo de simpatizantes. En el interior de este círculo, sería necesario dejar bien claras las diferencias entre centrismo y leninismo. Cuando el círculo hubiese llegado, bajo nuestra dirección, a un cierto nivel, podría invitarse a representantes del partido oficial a exponer sus posiciones ante él. Se desarrollaría una discusión entre nuestros seguidores y los estalinistas. De esta forma, y no mediante medidas maltusianistas contra la reproducción, es como se puede conseguir una reconciliación seria entre la Oposición de Izquierda y el partido, y como se puede encontrar un camino más seguro hacia el partido unificado.

[La Oposición de Izquierda se convertiría en una secta si llegase a la conclusión de que su tarea consiste en criticar la actuación del partido oficial y de las organizaciones de masas del proletariado. La revolución española es un hecho. Ya se ha perdido demasiado tiempo, incluso por parte de la Oposición española. Dentro de un año seremos incapaces de reproducir la situación revolucionaria que ahora mismo estamos dejando escapar.

[235] Esta idea había sido expresada por Nin en su carta del 18 de septiembre; y Trotsky, en una carta que le ruega que publique en el seno de la Oposición española, evita atribuírsela a él. Nin había escrito: "Hemos juzgado que es imposible e inadmisible afiliar estos grupos a la oposición y pedirles luego que se afilien al partido. En primer lugar, no se trata de grupos de oposicionistas, sino de comunistas recientes, entre los que hay algunos oposicionistas. Incluso suponiendo que pudiésemos afiliarlos a todos a la Oposición (¿es deseable esto?) no debemos inclinarnos por esta solución. No serían admitidos en el partido oficial y de esta forma crearíamos las bases para la formación de un núcleo partido".

Precisamente en España es en donde la Oposición de Izquierda puede llegar a tener gran fuerza en un corto espacio de tiempo; la primera condición para esto es no tener miedo a llegar a ser una fuerza, sino aspirar a ello.][236] Eso es todo lo que puedo decirle por el momento sobre la cuestión en debate, teniendo en cuenta mis incompletas informaciones. Me gustaría recibir información complementaria.

[236] Nin contestaría el 7 de octubre; "Otro día os escribiré sobre la cuestión de la "fracción amplia o restringida". He traducido su carta y la estamos traduciendo a nuestros grupos. Prefiero transmitirle, junto con mi opinión personal, la de todos los camaradas. De todas maneras, quisiera decirle desde ahora que no comparto en absoluto su punto de vista, que me parece inspirado en una información insuficiente". Pero el 4 de noviembre señalaba: "Ninguna divergencia sobre la cuestión de la fracción "amplia". Entre nosotros no ha habido más que un malentendido".

A 25. Es hora de construir[237]

(Carta a la redacción de *El Soviet*, 29 de septiembre de 1931)

Emprendéis la publicación de un semanario: es un serio paso hacia adelante. Esperemos que otros le sigan. En España, como en el mundo entero, se han configurado tres fracciones en el movimiento comunista: la derecha, el centro y la izquierda. La derecha representa la combinación del comunismo con la socialdemocracia, el tradeunionismo o el sindicalismo, según las circunstancias nacionales.

En España, como en otros países, la representación oficial de fa Internacional Comunista está en manos de los centristas, es decir, en la gente que oscila entre el marxismo revolucionario y las diferentes corrientes del oportunismo "comunista". La fuerza del centrismo en la Internacional Comunista reside en el hecho de que se apoya en el aparato de estado de la URSS En las actuales circunstancias, el centrismo comunista no es solamente una corriente ideológica, sino también un poderoso aparato estatal burocrático. Con una política zigzagueante, confusa, contradictoria, apoyada no sólo en su autoridad, sino también en los medios materiales. de la Internacional Comunista, el centrismo ha producido en los años siguientes a la muerte de Lenin, grandes estragos en la vanguardia mundial del proletariado, y ha provocado ya el fracaso de varias revoluciones. En España, el partido comunista, a causa de la burocracia centrista, se mostró despreciable al principio de la revolución. La burocracia estalinista impide que se la critique, dicta su errónea política a las secciones nacionales, y al actuar de esta forma impide la educación de la vanguardia revolucionaria, y la formación de un partido comunista fuerte, independiente y seguro de sí mismo. Este es el principal peligro que amenaza a 1a revolución española, que está avanzando poderosamente ante nosotros. Los grandiosos acontecimientos ocurridos en todo el mundo, y especialmente en el curso de la revolución española, han confirmado las posiciones principistas de los bolchevique-leninistas (Oposición de Izquierda). El partido oficial español, desmentido a cada paso por el curso de la revolución, corrige sus errores por medio de parches, apoyándose en nuestra crítica, utilizando *nuestra* línea principista, ya que el centrismo, por sí sólo, es vacío y estéril.

Sin embargo, a la fracción de los bolchevique-leninistas no le basta con tener una posición correcta sobre los principios: es preciso saber aplicar estos correctamente a los acontecimientos cotidianos. La estrategia revolucionaria necesita su correspondiente táctica.

La importancia de la publicación de vuestro semanario radica en que coloca a la oposición de izquierda española de cara a los acontecimientos corrientes y obliga a dar sobre ellos una respuesta revolucionaria consecuente. Esta es vuestra misión histórica bolchevique-leninistas españoles. ¡Es imprescindible doblar, triplicar, decuplicar vuestros esfuerzos! Es necesario que la voz de los bolchevique-leninistas resuene en todo el país, en todas las asambleas de masas. Vuestras tareas son grandiosas. La revolución no espera. ¡Ay de los que se retrasen! ¡Os deseo con toda mi alma que no os retraséis![238]

---

[237] *El Soviet*, nº 1, 18 de mayo de 1931. Después de la aparición de *Comunismo*, la del semanario *El Soviet* respondía a las exigencias de Trotsky. Las dificultades financieras habían retrasado la realización del proyecto, que antes había hecho posible la ayuda monetaria y las promesas de Raymond Molinier, desde su paso por España.

[238] Trotsky pensaba que de hecho ya había un retraso considerable, a causa de las vacilaciones de Andrés Nin.

A 26. La revolución española: un plazo más[239]

(26 de noviembre de 1931)

La revolución española ha creado las premisas políticas necesarias para una lucha inmediata del proletariado por la conquista del poder. La tradición sindicalista del proletariado español se ha manifestado como uno de los grandes obstáculos en el camino del desarrollo de la revolución española. Los acontecimientos han cogido de improviso a la Internacional Comunista. Totalmente incapaz al principio de la revolución, el partido comunista ha seguido una política falsa en casi todos los problemas fundamentales. La experiencia española ha demostrado (recordémoslo una vez más) que la actual dirección de la Internacional Comunista es un terrible instrumento de desorganización de la vanguardia revolucionaria en los países avanzados. El retraso de la vanguardia proletaria respecto a los acontecimientos; la dispersión, en el sentido político del término, de los heroicos combates de las masas obreras; los pactos tácitamente firmados entre los anarcosindicalistas y la socialdemocracia, constituyen, en lo esencial, las condiciones políticas que han permitido a la burguesía republicana, aliada con la socialdemocracia, restablecer el aparato represivo y concentrar en el gobierno un poder considerable, golpeando cada vez más fuerte a las masas obreras, que estaban a punto de sublevarse.

Esto demuestra que el fascismo no es la única salida de la burguesía en su lucha contra las masas obreras. El actual régimen español se parece al llamado "kerenskysmo", o sea el "último" (o el penúltimo) gobierno de "izquierda" que coloca la burguesía en su lucha contra la revolución. Sin embargo, la existencia de un gobierno de este tipo no demuestra necesariamente la debilidad en las filas del proletariado. Al no existir un partido revolucionario, la combinación de reformas a medías, de proclamas "izquierdistas", de gestos más "izquierdistas" todavía y de represión, puede ser más útil a la burguesía que el propio fascismo.

Es inútil decir que la revolución española aún no ha terminado. Todavía no ha sabido solucionar ni los problemas más elementales (cuestión agraria, Iglesia, problema de las nacionalidades), aún está muy lejos de haber agotado la energía revolucionaria de las masas populares. La revolución burguesa no puede dar más de sí. En lo que concierne a la revolución proletaria, sólo se puede decir que la situación es prerrevolucionaria, nada más. Es muy posible que el progresivo desarrollo de la revolución española no sobrepasará este período durante un tiempo más o menos largo. Debido a esto, el proceso histórico, de alguna manera, abre un nuevo crédito al comunismo español[240].

[239] *La Vérité*, 12 de diciembre de 1931. Se trata de un resumen de "Alemania, la clave de la situación internacional" [en *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, 2ª edición en pdf, en la página 56 y siguientes del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS] que esboza un cuadro de la situación mundial.

[240] España ha dejado de ser la principal preocupación de Trotsky, dejando lugar a Alemania, con el ascenso del nacismo y la política suicida de los principales partidos obreros. Durante dos años, Alemania ocupará la mayor parte del tiempo de Trotsky.

A 27. Los errores de la Oposición española

(Cartas a Nin)

19 de noviembre de 1931

[Escribe usted sobre la "honrosa" suspensión de *El Sóviet*, como la negativa a someterse a la censura formal del gobernador[241]. Creo que esta forma de plantear la cuestión es falsa de principio. Una organización revolucionaría no puede cerrar una edición como simple demostración política. Este gesto es típico de un demócrata, no de un marxista. Un marxista debe saber aprovechar al máximo las posibilidades legales, completándolas con las ilegales. Cuando no se tiene la suficiente fuerza como para destruir la censura, no hay nada "vergonzoso" en someterse a ella; es una cuestión de correlación de fuerzas, no de moral abstracta. Cerrar una edición sin substituirla por otra ilegal significa sencillamente desertar. Y desde luego no veo nada "honroso" en esto.

¿Cómo habría que haber actuado? Exponiendo abierta y francamente la situación real a los obreros: La ayuda de los obreros no es suficiente, la ayuda prometida por los amigos[242] no acaba de llegar, nos vemos obligados a suprimir provisionalmente la publicación de *El Sóviet* como semanario, pero esto es tan sólo un retroceso para luego saltar mejor. ¡Obreros, ayudadnos! Así es como yo creo que se debería haber informado de la momentánea suspensión del semanario.][243]

28 de noviembre de 1931

[Sobres los errores más graves cometidos en la política española, nos hemos limitado a la correspondencia, a las tentativas de persuasión mutua, evitando trasladar nuestras discusiones, incluso las más amistosas, a la arena internacional. Las cartas de Mill[244] desde España, totalmente confusas y oportunistas, han quedado sin respuesta pública, lo que me parece un error.

Por el contrario, el malentendido surgido a raíz de las finanzas[245]; ha llegado a constituir una intriga internacional. No voy a ocultarle que este incidente me ha producido

---

[241] Nin había escrito el 7 de noviembre al Secretariado Internacional: "la persecución por parte del gobierno a nuestro *Sóviet*, nos ha permitido suspender la publicación de forma honrosa". Esta suspensión había sido anunciada por un panfleto (que no hemos podido encontrar) protestando por las exigencias de la censura. *El Sóviet* había dejado de aparecer desde su tercer número, fechado el 29 de octubre de 1931.

[242] En su carta del 7 de noviembre, Nin precisaba que Molinier no había cumplido sus promesas de ayuda financiera a *El Sóviet*: "las promesas han quedado en el aire y la situación económica es insostenible. La culpa de todo esto la tiene el camarada Molinier, que ha actuado de forma incalificable. Realmente un saboteador no podía haberlo hecho mejor". En junio, en una carta a los oposicionistas de Verviers, Rosmer escribía: "podríamos haber jugado un papel capital en esta primera fase de la revolución española, ya que todo estaba de nuestra parte: entusiasmo revolucionario de las masas obreras y campesinas, descrédito de la dirección estalinista e incapacidad evidente de los anarcosindicalistas, que tienen decenas de miles de obreros detrás suyo, pero que, si se les deja actuar, conducirán a la clase obrera a una nueva derrota. Por ello hubiera sido imprescindible continuar ayudando a nuestros camaradas españoles, de la misma forma que lo hicimos desde la caída de Primo de Rivera, trabajando estrechamente ligados a ellos. Tendríamos en España una Oposición de Izquierda sólidamente ligada a las masas obreras, a la que se irían uniendo progresivamente todos los buenos elementos comunistas y sindicalistas instruidos por la experiencia" (Duplicado en "Carta de Rosmer a la federación de Charleroi", 7 de junio de 1931, *archivos Mougeot*.)

[243] El cuarto número de *El Sóviet* no aparecería hasta el 12 de mayo de 1932.

[244] *La Vérité*, 8 y 22 de mayo de 1931.

[245] El 24 de noviembre, juntamente con la copia de una carta enviada al SI el 17 de noviembre de 1931, Nin escribió a Trotsky: "Sólo tengo que añadir la unanimidad de la Oposición española respecto al nefasto papel

una impresión desfavorable. Creo que debería usted explicarme su primera carta, retirar sus acusaciones absolutamente inadmisibles tanto en la forma como en el fondo e informarme si ha difundido internacionalmente su carta. En ese caso se podría considerar acabado el incidente y la necesidad de una polémica internacional desaparecería. (...)]

16 de diciembre de 1931

Me parece (por otra parte, usted mismo lo confiesa) que no ha leído con la suficiente atención las tesis sobre la situación internacional, pues, de otra manera, su objeción sería incomprensible[246]. Todo depende de la forma en que se defina el "kerenskysmo, como el último gobierno burgués, después del cual la burguesía debe perecer necesariamente, o como el último gobierno de izquierda, el más a la izquierda, que puede poner la burguesía en la lucha por su régimen, y que puede salvar (puede no morir del todo) o dar-lugar a un gobierno fascista. Todo depende de la correlación de fuerzas, y ante todo de la existencia de un partido revolucionario fuerte, que no existe en España.

En España hoy gobierna la coalición liberal-socialista. En mi escrito se dice que es el último o el penúltimo gobierno de "izquierda", es decir que abre la posibilidad de un gobierno más a la izquierda "socialista", que desde luego tampoco indicará necesariamente el fin de la burguesía. Recordemos que el gobierno socialdemócrata "soviético" alemán, o sea el gobierno más a la izquierda que puede existir, salvó a la burguesía[247]. He desarrollado esta idea más extensamente en mi informe sobre Alemania...

(...) La Oposición internacional ha dado una importancia excepcional a la Oposición española, teniendo en cuenta nuestra debilidad. La crisis ha afectado indirectamente, pero de forma muy real a nuestros camaradas que tenían posibilidad de proporcionar apoyo financiero. El paro hace estragos por todas partes, en proporciones aterradoras. Entre los camaradas oposicionistas alemanes, muchos están totalmente desprovistos de medios. La Oposición alemana no ha recibido ni la mitad de la atención que se ha dado a la Oposición española, a pesar que la actual situación en Alemania es incomparablemente más grave que la española. En estas condiciones es inadmisible organizar un escándalo internacional porque dos o tres camaradas no han pagado puntualmente, debido a dificultades materiales, el apoyo que habían prometido[248]. En este asunto hay algo que nos es ajeno, que no es ni revolucionario, ni proletario ni comunista.

Los camaradas españoles han cometido gran cantidad de errores, pérdida de tiempo, de meses. Muchos camaradas se daban cuenta de estos errores, los observaban inquietamente, acusándome de excesiva indulgencia. Hemos tenido mucha mayor

---

que juega Molinier en la Ligue francesa y en la Oposición internacional. Todos los informes que poseo (aparte de nuestra propia experiencia) me confirman en esta opinión. En este intervalo, su carta al SI había sido profusamente difundida entre las secciones nacionales, constituyendo un nuevo argumento para los adversarios de Molinier.

[246] A propósito de las tesis aquí reproducidas (ver aquí arriba epígrafe A26). Nin había escrito el 7 de diciembre de 1931; "Usted dice que el actual régimen español puede ser comparado al "kerenskysmo". No creo que sea así. El "kerenskysmo" era la última carta de la burguesía. Anunciaba octubre. Azaña sólo anuncia a Lerroux, es decir, a Miliukov, al gran capital".

[247] Ebert era, en noviembre de 1918, simultáneamente canciller del Reich, cargo que había recibido del anterior canciller, Max de Bade, y presidente del consejo de comisarios del pueblo, investido la tarde del 9 de noviembre por la asamblea berlinesa de los consejos de obreros y soldados.

[248] Parece que aquí Trotsky diluye la responsabilidad personal de Molinier. Efectivamente, este último no contaba con "suscripciones" sino con los recursos que debían procurarle sus "negocios". Más tarde, en 1935, uno de los motivos de su ruptura definitiva seria precisamente el hecho de que empleaba sus recursos financieros para presionar e imponer sus concepciones políticas a la organización.

paciencia con los camaradas españoles en cuestiones de una importancia política trascendental. ¡Y ellos a la primera dificultad financiera provocan un escándalo internacional!

Sólo encuentro una explicación para esto: los camaradas españoles han buscado oportunidad para apoyar indirectamente a Rosmer. Sin ningún dato de principio, es decir, sin correr el riesgo de defender una posición política escandalosa, los camaradas españoles (y usted está entre ellos) han aprovechado la primera ocasión, el primer incidente favorable o desfavorable, para apoyar indirectamente a Rosmer. Esta es la única explicación psicológica de la actuación de los camaradas españoles.]

17 de enero de 1932

[Mi impresión en cuanto al papel jugado por la Oposición española en los asuntos internacionales sigue siendo extremadamente desfavorable. Durante los tres años de mi estancia en el extranjero se ha operado un proceso de selección de los elementos verdaderamente revolucionarios de la Oposición, gracias a su separación de los filisteos, que sencillamente desertan. Los camaradas españoles no han tomado parte en este trabajo. No intervienen en los asuntos internacionales más que cuando se consideran implicados directamente, y, en ese caso, lo hacen de tal forma, que ayudan a los que desertan de nuestras filas[249].

[249] Ha sido lanzada la mayor acusación: el aislamiento de los oposicionistas españoles los ha llevado a apoyar a todos los adversarios de la organización internacional, a los "filisteos" a los "desertores". El desacuerdo es profundo. Por otra parte, Lacroix escribe al SI y a Trotsky: "Protestamos contra la actividad fraccional del grupo Molinier-Frank, que hace imposible la vida, incluso al SI (...) Hay que señalar que hasta que comenzamos a criticar la actividad de Molinier en España, el camarada Trotsky mantenía relaciones constantes con nosotros (...). Pero desde que hemos empezado a criticar a Molinier hemos observado que, poco a poco, Trotsky dejaba de responder como antes a nuestras cartas e informes. Ahora casi no contesta (...). Cuando habla de la situación de nuestra organización, lo hace a través de los informes de Molinier. (*Archivos Vereecken*.)

A 28. Balance de la Oposición española[250]

(22 de diciembre de 1931)

La sección española ha realizado algunos progresos, ha llevado a cabo algunos contactos, que le permiten esperar nuevos éxitos. Sin embargo, es evidente que en la escala de los grandiosos movimientos de las masas españolas los éxitos de la Oposición son aún de poca importancia. La causa principal de esto es que la Oposición no existía antes de la revolución. Se fundó al calor de los acontecimientos y a lo largo de este proceso se ha perdido el tiempo en experiencias cuya inutilidad era manifiesta desde un principio (por ejemplo, en Cataluña). La extrema debilidad de la Oposición española al principio de la revolución se ha puesto de manifiesto en el hecho de que, a pesar de la situación extraordinariamente favorable de su país, nuestros camaradas españoles no han conseguido publicar un semanario hasta fecha reciente. La ayuda del exterior no era suficiente o no ha llegado a tiempo. *El Sóviet* de Barcelona ha sido suspendido. No se puede silenciar el hecho de que las razones aducidas por la Oposición española para explicar esta suspensión eran absolutamente inadmisibles. En lugar de decir claramente: "Somos débiles, no tenemos medios, ayudadnos", los camaradas españoles han declarado que rechazaban pasar por la censura. Cuando los revolucionarios no tienen la fuerza suficiente como para desembarazarse de la censura, deben, por una parte, adaptarse a la legalidad vigente, y por otra decir todo lo necesario en la prensa ilegal. Lo que nunca deben hacer es abandonar la escena invocando tanto la censura como su orgullo revolucionario, pues esta es una política para quedar bien, no la de un bolchevique.

Actualmente la revolución española ha entrado en la etapa que separa la fase burguesa de la proletaria. Es imposible prever el tiempo que va a durar. De cualquier forma, la Oposición española tiene ahora la oportunidad de realizar un trabajo de preparación más sistemático y mejor planificado. Es imprescindible educar cuadros sin perder un minuto. De cara a esto, el mensual *Comunismo*, es un arma imprescindible. Además, es necesario crear un boletín de discusión serio. Es imposible intentar educar cuadros únicamente en base a las cuestiones nacionales. El hecho de que los camaradas españoles hayan dedicado tan poco tiempo a las cuestiones internacionales puede explicarse por la juventud de la Oposición y por el ritmo trepidante que han tomado los acontecimientos en el curso de la revolución española. Sin lugar a dudas esto explica el hecho de que haya sido tan escasa la intervención de la Oposición en las cuestiones internacionales, revistiendo un carácter episódico, lo que de ninguna forma ha sido positivo[251].

---

[250] Resumen de una carta enviada a todas las secciones de la Oposición de Izquierda, publicada en un boletín interno de la CLA en 1932. Aquí se encuentra lo esencial de las críticas de Trotsky en su correspondencia con Nin, bajo un aspecto muy atenuado y con un carácter evidentemente pedagógico, ya que estaba dirigida a todos los militantes.

[251] La respuesta del CE de la Oposición española, redactada y firmada por Lacroix, el 17 de enero de 1932 (archivos Vereecken). Contenía una viva reacción al conjunto de las críticas formuladas por Trotsky. Lacroix intenta justificar el escaso interés de la Oposición española ante las cuestiones internacionales, por falta de tiempo. Después retoma las acusaciones contra Molinier y Frank y reprocha a Trotsky que les defienda, mientras regatea desde entonces su ayuda a los camaradas españoles. No hace ninguna alusión a las críticas formuladas por Trotsky respecto a la política llevada en Cataluña con Maurín, ni sobre la

A 29. Malentendidos que deben aclararse[252]

(Carta al Comité Central de la Oposición de Izquierda Española, 7 de marzo de 1932)

Queridos camaradas,

En los últimos tiempos he recibido de España muchas cartas y documentos en los que se contienen algunos malentendidos entre los camaradas españoles y la mayoría de la Oposición de Izquierda Internacional. Dado el caso, lo mejor es intentar aclarar los malentendidos a tiempo, para distinguir los que son temporales y menores de los que son importantes y afectan a los principios.

l.- Los camaradas Lacroix y Nin han tenido un conflicto con el camarada francés Molinier, sobre una cuestión puramente práctica[253]. Pensaba y sigo pensando que los camaradas Lacroix y Nin están mal informados de la situación y han lanzado una acusación falsa al camarada Molinier. Por mi parte, me he apresurado a esclarecer este malentendido. He considerado resuelto el incidente, ya que no estaba en juego ninguna cuestión política o de principios.

Las opiniones de los camaradas Lacroix y Nin sobre el camarada Molinier son asunto personal suyo. No creo necesario insistir en este punto.

2.- Debido a esto, el camarada Lacroix se confunde cuando piensa que tenemos divergencias respecto del camarada Molinier. No, la divergencia (suponiendo que no sea un simple malentendido) se refiere a la actitud de la Oposición española sobre todas las cuestiones que discute la Oposición de Izquierda Internacional, es decir, las cuestiones de principio fundamentales de la Oposición de Izquierda. Esto es lo único que me interesa.

3.- La experiencia nos demuestra que existen en las filas de la Oposición de Izquierda de diferentes países, elementos que divergen totalmente con nosotros, El ejemplo de Gorkin[254] demuestra que no basta la simple aceptación de los principios de la Oposición de Izquierda. Las organizaciones y los revolucionarios se controlan en su propio trabajo, es decir, en la aplicación de los principios. Debido precisamente a esto es como ciertos acontecimientos sin importancia pueden aclarar crudamente la actitud de tal o cual persona, de tal o cual organización, en el sentido en que un síntoma aparentemente nimio a menudo revela una enfermedad grave. Voy a ponerles un ejemplo respecto a esto. Como ustedes sabrán ha aparecido en Alemania un partido socialista de izquierda, *Sozialistische Arbeiterpartei* (SAP)[255]. Sus dirigentes aceptan la dictadura del

---

desaparición de *El Sóviet*. A partir de esta carta comienza el deterioro de las relaciones entre Trotsky y la Oposición española.

[252] Esta carta fue llevada a Madrid por la delegación del SI, *International Bulletin* de la CLA, nº 17, abril de 1933.

[253] Se trata de Raymond Molinier, y de sus promesas no llevadas a cabo de una ayuda financiera regular a *El Sóviet*.

[254] Antiguo responsable del PC español, Julián García Gómez, llamado Gorkin, había sido excluido del PCF. por actividad fracciona! (*l'Humanité*, 21 de diciembre de 1929). Traductor al español de la obra de Trotsky *La revolución desfigurada*, [en esta misma serie de nuestras EIS, con la versión de Gorkin] se solidarizó con la Oposición de Izquierda, comenzando a colaborar regularmente en *La Vérité*. Sin embargo, tardó en volver a España. Fue acusado de no plegarse a la disciplina de la Oposición, sobre todo en sus trabajos literarios. En junio de 1932 seria expulsado de la Oposición de izquierda. Se adhirió entonces a la agrupación autónoma de Madrid, después a la Federación Comunista Ibérica, creada al- rededor de la Federación Catalana.

[255] El SAP había sido fundado durante una conferencia de la oposición de izquierda del partido socialdemócrata alemán, el 4 de octubre de 1931.

proletariado y el sistema soviético. Urbahns, que antes estuvo con nosotros, se ha confundido al creer que este reconocimiento era la prueba del carácter comunista del nuevo partido. Sin embargo, los periodistas de ese partido tratan como "camaradas" a Otto Bauer[256] y Léon Blum, conocidos mercenarios del imperialismo francés. Se me podrá objetar que el empleo de la palabra "camarada" no tiene importancia comparado con el reconocimiento de la dictadura del proletariado y el sistema soviético. Mi opinión es que el reconocimiento de la dictadura del proletariado y el sistema soviético no son más que palabras en la boca de los dirigentes del SAP, mientras que la pequeña expresión "camaradas", deja ver perfectamente cuáles son sus reales sentimientos. Hay que darse cuenta que en política hay que saber orientarse por detalles tan insignificantes, antes de que ocurran acontecimientos más importantes que serían la prueba irrefutable.

4.- Rosmer; Naville, Girard y los otros en Francia; Landau en Alemania y Overstraeten en Bélgica, estaban de acuerdo con todos los "principios" de la Oposición de Izquierda. Pero en la práctica no estaban de acuerdo con nada. Rosmer, Naville[257] y los demás se opusieron sistemáticamente a las ideas de la Oposición de Izquierda, y a todas las tentativas que llevábamos a cabo para acercarlos al partido, al sindicato y a la organización internacional. Han impedido así el éxito de la Oposición de Izquierda.

La lucha contra ellos ha durado más de año y medio. En los diferentes países han apoyado a todo aquel que estuviese en desacuerdo con nosotros, construyendo paralelamente su propia fracción y paralizando nuestro trabajo[258]. La ruptura con ese grupo, que estaba en desacuerdo con nosotros, ha sido inevitable, y yo no he dudado ni un sólo instante en consumarla, a pesar de que estaba íntimamente ligado a Rosmer por una amistad personal que duraba más de quince años.

5.- Los camaradas de la Oposición española, ¿conocen el proceso de la lucha contra Overstraeten, Urbahns, Landau, Rosmer, Naville y los demás? No me refiero exclusivamente a los dirigentes, sino a toda la organización en su conjunto. Si los españoles no han sido informados de esta lucha habría que considerar este hecho como extrema debilidad. No podemos formar verdaderos revolucionarios sin dar a los jóvenes comunistas la oportunidad de seguir día a día la elaboración de la política revolucionaria; no sólo en el seno de la Oposición española, sino en el conjunto de las secciones de la Oposición internacional. Esta es la única forma de adquirir experiencia, de forjar y

[256] Otto Bauer era el principal dirigente y teórico del partido socialdemócrata austríaco y del "austromarxismo".

[257] Esta enumeración contiene algunos datos sorprendentes. La primera alusión a "Naville" puede referirse a Pierre Naville, que se había aliado con Rosmer en contra de Molinier, en el seno de la Ligue. "Girard" puede referirse a "Gérard", Francis Gérard, pseudónimo de Gérard Rosenthal, ligado a Pierre Naville durante todo este período. Sin embargo, la segunda alusión no puede referirse más que a su hermano, Claude Naville, el cual había roto efectivamente con la Ligue en abril de 1931, para pasar a formar la Gauche Communiste, que publicaba el boletín *Le Communiste*, que se reclamaba de Rosmer, hasta el punto de que normalmente se le llamaba "el grupo Rosmer.

[258] En junio de 1931, la Gauche Communiste babia tomado contacto con Kurt Landau, por medio de Etcheberri, introducido por Rosmer. Sin embargo, él no pertenecía formalmente al grupo. La Gauche Communiste mantenía relaciones amistosas con la Federación de Charleroi y el grupo griego Spartacus. Paul le Pape (Dániel Lévine), uno de sus dirigentes, colaboraba de vez en cuando en el *Rouge et Noir* de Van Overstraeten y en *La Batalla.* Entre abril y junio de 1932, Landau y Etcheberri propusieron a la Gauche Communiste la unificación de los grupos oposicionistas que estaban en contra de Trotsky. Pero las conversaciones no llegaron a terminarse, ya que Daniel Lévine obtuvo de Trotsky la seguridad de que no se trataba de construir un "nuevo partido" como, según creía, lo deseaba Reymond Molinier. En esta época, Claude Naville acompañó a Landau a Berlín para intentar convencer a los alemanes de la "oposición de Wedding" de unirse a escala internacional. (Carta de Paul le Pape, 27 de noviembre de 1972.)

consolidar su conciencia revolucionaria. De hecho, esta es la tarea más importante del régimen democrático del partido que nos esforzarnos por establecer[259].

6.- Al preguntar si los camaradas españoles están informados del curso de las luchas ideológicas internacionales, me veo obligado nuevamente a referirme a pequeños incidentes, que tienen gran importancia desde mi punto de vista, en calidad de síntomas. Después que Landau abandonase él mismo nuestras filas, después de que Rosmer hubiese desertado de nuestra organización, ustedes seguían citando a los dos como colaboradores de su revista (*Comunismo*)[260]. Este hecho me ha sorprendido mucho. ¿Qué dirían ustedes si los periódicos de la Oposición francesa o alemana mencionaran a Gorkin entre sus colaboradores? Sería un gesto de poca consideración para con nuestros amigos españoles. He planteado esta cuestión a Lacroix y me ha contestado que no era más que un malentendido. Pueden ustedes estar seguros de que ni por un momento he intentado exagerar la importancia de este error. Sin embargo, he llegado a la conclusión de que nuestros amigos españoles no están aún lo suficientemente atentos a la vida de la Oposición internacional. Estarán ustedes de acuerdo en que de la misma forma que no se puede construir el socialismo en un sólo país, tampoco se puede llevar una política marxista en un solo país.

7.- Han aparecido otros detalles que me han hecho temer que este asunto sea más serio de lo que en un principio me había parecido. Está especialmente claro en la cuestión de la constitución del Secretariado Internacional. Este problema no data de ayer. Es una larga historia. Sobre esto hay innumerables textos, escritos sobre todo por mí. Me siento una vez más obligado a preguntar si estos textos son conocidos por los camaradas españoles. ¿Han sido traducidos al español?

Es cierto que yo mismo he encontrado algunos camaradas en las filas de la Oposición de Izquierda, que hablan peyorativamente de las luchas internas, calificándolas de enredos y maniobras. Estos camaradas no han aprendido nada de la escuela de Marx y Lenin. Si queremos estar preparados para las grandes luchas, debemos permanecer inflexibles en todas las cuestiones de principio, incluso en las de menor importancia. Suele ocurrir que los camaradas que califican falsamente de maniobras a las luchas sobres los principios, son los mismos que demuestran sus aptitudes de maniobreros cuando se les molesta. La falta de interés por las cuestiones de principio, así como la susceptibilidad exagerada en los problemas personales, son las características de muchos de aquellos que han ido a caer en las filas de la Oposición de Izquierda por casualidad.

8.- Sin ninguna duda, uno de estos personajes llegados por casualidad es el camarada Mill. Debido a la falta de camaradas que hablasen ruso en otros países, la Oposición rusa se vio obligada a recurrir a Mill, a quien conocía escasamente, para representarla oficialmente en el Secretariado Internacional[261]. El camarada Mill aceptó este puesto. Yo mantenía una permanente correspondencia […] con el grueso volumen con todas las cartas que le he escrito. Las respuestas del camarada Mill me han demostrado no sólo que carece de la más elemental formación revolucionaria, que no comprende en absoluto el significado y la importancia de la organización, sino también

[259] Lacroix, en nombre del CE español, babia respondido a este reproche de Trotsky en una carta del 17 de enero de 1932, reconociendo que la Oposición española "no había tomado parte activa" en el debate internacional, invocando la represión y el trabajo práctico. Escribió: "No se nos puede criticar por no haber prestado una especial atención a los problemas internacionales de nuestra organización, incluso ahora no podemos intervenir en todas estas cuestiones; nuestro trabajo exige una actividad completa y, si queremos aprovechar las actuales circunstancias para construir una verdadera Oposición de Izquierda, no tenemos ni un minuto que perder." (*Archivos Vereecken.*)

[260] *Comunismo*, nº 4, septiembre de 1931.

[261] Mill había nacido en Ucrania, cerca de Millerovo, e1 pueblo natal de Trotsky.

que ni quiere ni puede llegar a aprender el ABC de la política comunista. Mill sabe repetir fácilmente las ideas generales sobre el socialismo en un solo país, pero cuando se trata de defender una línea política clara, cambia de postura bajo la influencia de una especie de temperamento irreprimible.

Durante muchos meses, el camarada Mill ha participado en la lucha contra Landau y Naville, y su dirigente Rosmer. Podría pensarse que Mili había comprendido el significado de esta lucha, que condujo a la ruptura con toda una serie de grupos y de personas[262]. Sin embargo, esto no le ha impedido proponer por carta a Rosmer la formación de un bloque contra la dirección de la Ligue francesa y contra la Oposición rusa[263]. Si pretende juzgarse seriamente esta forma de actuar, sólo puede ponérsele un nombre: *traición.* Un hombre capaz de semejantes cambios políticos, no merece ser reconocido como revolucionario. Camaradas, ¿estáis de acuerdo o no?

Para ganar tiempo, mantuve la correspondencia con el Secretariado Internacional en ruso, a través del camarada Mill. El camarada Mill ha engañado sistemáticamente al secretariado escondiendo las cartas que contenían propuestas, puntualizaciones y críticas que no le convenían, al tiempo que se apoyaba en determinados pasajes aislados de su contexto, que podía utilizar en contra del secretariado.

10.- La Oposición rusa ha roto con Mill. La sección francesa ha considerado inadmisible su forma de actuar, la sección alemana le ha condenado enérgicamente, la sección belga ha condenado a Mill, y la italiana, por medio del camarada Souzo[264], miembro del S.I. ha condenado el bloque Mill-Rosmer. ¿Está al corriente de esto la Oposición española?, ¿sí o no? Espero que sí. Entonces, ¿cómo se explica el hecho de que el comité central de la Oposición española haya propuesto al camarada Mill para representarla en el Secretariado Internacional?

---

[262] Emigrado en principio en Palestina, había llegado a Francia y a través de la Ligue communiste, junto con otros militantes del "grupo de lengua judía" llamado corrientemente "grupo judío". Fue la alianza con el "grupo judío" la que le permitió a Molinier y Frank, tomar la dirección de la Ligue, apartando a Rosmer y P. Naville.

[263] El 18 de agosto de 1931, Mill había dactilografiado una carta a Rosmer, en nombre del "comité del grupo judío" en la que decía fundamentalmente: "Es urgente e indispensable su intervención directa para que la Ligue Salga del "impasse" a la que le ha llevado la dirección Molinier-Frank; para unir todas las fuerzas oposicionistas de Francia sobre la base de la experiencia de la Oposición francesa e internacional y para instaurar un régimen sano en nuestra organización. Hemos decidido hacer todo lo posible y apoyar toda iniciativa que pueda actuar en el sentido de la regeneración de la Ligue francesa y de su periódico, *La Vérité*". (*Boletín* interno de la Ligue, nº 4, 1931.) Señalemos en este mismo número, aparte de la respuesta de Molinier y Frank a este texto, una carta de Roman Well, uno de los hermanos de Sobolevicius, del que en esta época se ignoraba que era uno de los principales agentes de la GPU infiltrado en las filas de la Oposición de Izquierda: "¡No podemos permitir que se desgarren las fuerzas de la Oposición Internacional de Izquierda a causa de seguir ocupándonos de estériles suciedades personales!" Fue, sin duda, bajo la presión de estos dos agentes (según Frank, bajo la amenaza de chantaje sobre su familia que aún permanecía en la URSS) cómo Mill comenzó a flaquear políticamente hasta el punto de empezar a negociar su vuelta a la URSS a cambio de una parte de los archivos de Trotsky. Pero el proyecto fue descubierto. Mientras un grupo de responsables (Molinier y Naville) retenían a Mill en su casa, Frank iba a recuperar los documentos, que aún no habían sido enviados. Desenmascarado por los trotskystas, y, por añadidura, en situación ilegal en Francia, Mill volvió a Rusia, donde se perdió su rastro (los colaboradores de Trotsky buscaron en vano su foto para comprobar si no era uno de los acusados comparsa del Proceso de Moscú). Seguramente no era un agente de la talla de Sobolevicius, sino un ser débil e influenciable que se desmoralizó rápidamente al ocupar un puesto para el que nadie le había instruido. En la prensa de la Oposición (*La Vérité*, 6 de octubre de 1932) apareció una nota redactada por Trotsky, firmada Gurov, desenmascarando a Mill como "agente estalinista"["Mill, agente estalinista", en *Escritos*, Tomo III, Volumen 2, página 96 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma].

[264] Pseudónimo de Alfonso Leonetti, miembro de SI.

Una actuación de este tipo, reviste el carácter de declaración de enemistad política con las secciones rusa, francesa, alemana, belga y otras secciones nacionales, cuyas decisiones sobre este punto sin duda no tardarán en producirse. Está claro que ustedes creen que tienen una divergencia seria con nosotros; tienen no sólo el derecho, sino el más estricto deber de expresarlo tanto en palabras como en actos. En ese caso deben expresarse clara y abiertamente.

11.- Su apoyo al camarada Mill me parece inexplicable además por las siguientes razones: El camarada Mill escribió desde España dos cartas en las que colocaba en el mismo plano a la Oposición de Izquierda y a la de derecha, induciendo, de esta forma, a error, a toda la Oposición de Izquierda[265]. Es difícil de imaginar una confusión más escandalosa, sobre todo proviniendo de un secretario permanente. Cuando protesté por estas cartas, el camarada Mill me contestó que había sido mal orientado por el camarada Nin. ¿No queda claro con esto que Mill no ha hecho más que subrayar su total incapacidad para juzgar él mismo sobre las cuestiones políticas más elementales?

Yo propuse la redacción colectiva de un manifiesto internacional sobre la revolución española[266]. A pesar de mi insistencia, el camarada Mill no ha movido un dedo a favor de esta importante tarea, ya que había concentrado toda su atención en la lucha fraccional y las maniobras de pasillo contra las más importantes secciones de la Oposición Internacional. Estos son los hechos. ¿Cómo se puede explicar entonces la desconfianza que habéis demostrado respecto a las secciones francesa, rusa, alemana, belga y otras de la Oposición de Izquierda? Para hacer algo como esto, debéis tener serias divergencias de principio. Las *nuestras* las acabo de exponer, y no es la primera vez. Espero con el mayor interés y con toda mi atención *vuestras* consideraciones de principio.

12.- Me conformaría solamente con hacer alusión a otro episodio. Habéis votado en contra de la entrada en el Secretariado Internacional del representante de la oposición rusa, el camarada Markin[267], debido a que pertenece a la fracción Molinier-Frank, la misma que yo. Nosotros trabajamos en completa solidaridad con él. ¿Qué motivos tenéis para privar a la Oposición rusa de su representación en el Secretariado Internacional? Debéis tener razones de peso. Por favor, explicadlas. Les concederemos toda nuestra atención.

En su última carta, el camarada Lacroix me pidió que no insistiera sobre la cuestión del camarada francés M, con el cual había tenido la diferencia citada anteriormente. Estoy totalmente de acuerdo y creo que podemos dejar de lado los pequeños episodios de carácter personal que no tienen una significación política o de principio.

El camarada Lacroix dice en su carta que la conferencia internacional debe ser la que resuelva las cuestiones en discusión. Esto es cierto. Sin embargo, la conferencia internacional debe prepararse en todas las secciones nacionales por medio de la discusión

---

[265] Alusión a las cartas de España firmadas J. Obin y Mill publicadas en 1931 en *La Vérité*.

[266] "Por un manifiesto de la Oposición de Izquierda sobre la revolución española". Carta al Secretariado Internacional, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano y en esta obra, más arriba epígrafe A15.

[267] Markin, nombre de un marinero al cual rinde Trotsky un emocionado homenaje en *Mi Vida* [*Mi vida. Autobiografía (con apéndice y anexos),* en nuestra serie OELT-EIS, página 205 y siguientes del formato pdf]. Era el pseudónimo de León Sedov, hijo y colaborador de Trotsky, editor del *Boletín* ruso. En una carta al SI y a Trotsky, Lacroix, en nombre del CE español, había pedido que la Oposición española fuese representada en el SI por Mill (archivos Vereecken). Para Trotsky, si los españoles sostenían a Mill, era contra Sedov. Cuarenta años más tarde, J. Andrade, en el prefacio a los escritos de Nin "Los problemas de la revolución española", p. 21, dice: "La composición del secretariado internacional, en el que dominaba la Oposición rusa, que prácticamente no existía, había provocado siempre nuestras reservas".

de las diferencias políticas y organizativas. Debido a esto es por lo que me he dirigido a vosotros, queridos camaradas, a través de esta carta, de la que he enviado copia a las direcciones de todas las secciones nacionales. No dudo que gracias a la unión de todos nuestros recursos seremos capaces de resolver los malentendidos y de encontrar un lenguaje común con vosotros.

Saludos comunistas.

LEÓN TROTSKY

A 30. Los deberes de la Oposición Española[268]

(Carta a la conferencia de la Oposición de Izquierda Española, 7 marzo 1932)

Queridos camaradas,

La propia convocatoria de la conferencia de la Oposición de Izquierda Española constituye por sí misma un éxito indudable, del que os felicito sinceramente.

Lamento profundamente que las circunstancias os hayan impedido publicar a tiempo los proyectos de las resoluciones, y de dar así a los camaradas extranjeros la ocasión de participar en la discusión antes de la conferencia. Es por ello que, no teniendo la posibilidad de expresar más concretamente mis puntos de vista sobre las cuestiones que están en el orden del día para vosotros, me limitaré aquí a algunas breves anotaciones. Es perfectamente posible que su carácter elemental las haga superfluas. Sería el primero en alegrarme.

l.- Me parece en primer lugar que, en los informes de las regiones, hay que precisar el lugar que los bolcheviques leninistas ocupan en el seno de las acciones y los combates auténticos de la clase obrera española. Es la cuestión central. Un grupo político que se mantuviera al margen del movimiento real y se consagrase a criticar a posteriori sería rechazado por la clase obrera. No dudo ni por un momento que la mayoría de los bolchevique- leninistas de las diferentes regiones hayan tomado parte en todos los movimientos de masas, incluso cuando no los consideraban como conformes a sus propios objetivos. Un revolucionario no critica desde fuera, sino desde el corazón mismo del movimiento. El 9 de junio de 1905, los bolcheviques marcharon con los obreros contra el zar para dirigir la propaganda republicana amplificando su éxito. Es dudoso que sobre esta cuestión fundamental tengamos entre nosotros la menor divergencia. Sin embargo, si planteo esta cuestión, es porque la experiencia de los otros países ha mostrado que ciertos elementos aislados están dispuestos a ligarse a la Oposición de Izquierda, elementos que, bajo el pretexto de una "crítica marxista", en realidad se escabullen ante la lucha revolucionaria. A los ojos de esos señores, el movimiento revolucionario no es nunca suficientemente "consciente", "maduro" y "noble" como para que ellos vayan a bajar a la calle con los obreros. Llegado el momento, deberemos depurar nuestras organizaciones de las gentes que, en el momento crucial de la lucha, tienen tendencia a contemplar atentamente su ombligo.

Es por ello que aconsejo, en relación con el trabajo crítico de la Oposición, que en los informes de las regiones sea precisada su participación directa en la lucha. Un informe concreto sobre ello sería muy útil para toda nuestra prensa internacional[269].

2.- Otra cuestión sobre la que me gustaría llamar vuestra atención atañe al carácter internacional de nuestro trabajo. Los oportunistas como Maurín y sus émulos de

[268] B.I. sin fecha de la CLA, 1932. La carta precedente, dirigida al comité central, no estaba destinada a ser conocida por los delegados. Esta, datada del mismo día, constituía su mensaje a leer en el congreso: formula las mismas críticas, pero bajo una forma más diplomática.

[269] Trotsky reprochaba a Nin, y, de forma general, a los dirigentes de la Oposición de Izquierda en España, el ser "comentaristas" de la lucha de clases, y a sus informes, de nunca mencionar su propia intervención en las huelgas y demás acciones obreras. Recordemos que, en el mes de enero precedente, había estallado, bajo el impulso de los grupos activistas de la FAI, una huelga general en la cuenca minera del Alto Llobregat, que había revestido un carácter insurreccional y se había transformado rápidamente en una ola de agitación en toda Cataluña.

Madrid[270] han construido toda su política sobre las particularidades nacionales. Ignorarlas sería evidentemente la mayor estupidez. Pero, más allá de estas peculiaridades, debemos saber descubrir las fuerzas que explican los desarrollos internacionales, comprender que las particularidades nacionales dependen de la relación de fuerzas mundial. La enorme ventaja del marxismo, y por consecuencia de la Oposición de Izquierda, consiste en su aptitud para resolver en el plano internacional los problemas y las particularidades nacionales.

Para nuestra joven organización, es una tarea importante seguir con cuidado el trabajo de las demás secciones de la Oposición de Izquierda Internacional, a fin de llevar a cabo siempre su trabajo conforme a los intereses del conjunto. Sin criterios internacionales, sin lazos internacionales regulares, sin control sobre el trabajo de una sección nacional, es imposible en nuestra época la formación de una verdadera organización revolucionaria proletaria[271].

3.- Alemania está ahora en el centro de la situación mundial. No dudo que vuestra conferencia consagrará toda la atención necesaria a los problemas candentes de la revolución alemana. Es una cuestión de una importancia inmensa y de una candente actualidad para la Oposición española. Cuanto más claramente planteen los bolchevique-leninistas los problemas de la revolución española y los resuelvan[272], tanto más aplastante será el golpe que asestarán así al centrismo burocrático, y con mayor rapidez concentrará hacia ellos las simpatías y el apoyo de los obreros avanzados·de España.

Limitándome a estas breves anotaciones, deseo de todo corazón el éxito de vuestra conferencia. ¡Adelante! Tenemos ante nosotros tareas inmensas y luchas difíciles.

¡Ojalá vuestra conferencia forje las armas decisivas para estas luchas!

Saludos comunistas.

L. TROTSKY

---

[270] La Agrupación Comunista Autónoma de Madrid, dislocada el año anterior como consecuencia de la adhesión de una parte de sus animadores al PC oficial, estaba renaciendo bajo el impulso de Luis Portela y de Julián Gorkin, políticamente próximos a Maurín. al que se unirían pronto gracias a la ampliación de la Federación Comunista Catalano-balear en Federación Comunista Ibérica.

[271] Esta afirmación constituye una crítica velada contra el "aislacionismo" de la sección española.

[272] Durante todo este periodo, *Comunismo* concede a los problemas alemanes un amplio espacio, publicando con regularidad los escritos esenciales de Trotsky sobre esta cuestión. [Para 1932 ver, por ejemplo: *¿Y ahora? Problemas vitales del proletariado alemán*, páginas 4-7 en estas mismas EIS, cuyo prefacio publicaba *Comunismo,* número 11, en sus páginas 8-11, en nuestra subserie Revista Comunismo, también el artículo de José Hurtado "El resultado de las elecciones alemanas" en las páginas 12-13 de este mismo número; en el número 12 de *Comunismo* se publicaba "Democracia y fascismo", epígrafe del folleto de Trotsky citado arriba (folleto que publicarán ese año las Ediciones Comunismo) y "Alemania en un momento decisivo", firmado por L. V.; en el número15 de *Comunismo* se publica "Bonapartismo y fascismo" de Trotsky junto a "La situación revolucionaria alemana y los últimos acontecimientos. Después de las elecciones al Reichstag", firmado por la redacción, página 16 y siguientes, "En torno al viraje del Partido Comunista alemán", firmado por Frange, página 22, "El terror fascista en cifras", página 26, y "La prensa comunista y los acontecimientos alemanes", de E. Ruiz (Andrade), página 27; en el número 16 de *Comunismo* se publicaba el epígrafe "Burguesía, pequeña burguesía y proletariado" al folleto *El único camino*, (página 11 en nuestra edición en pdf en estas mismas OELT-EIS); en el número 17 se sigue publicando epígrafes del mismo folleto de Trotsky ("¿Alianza o combate entre la socialdemocracia y el fascismo?", página 8 en *Comunismo* y página 15 en nuestra edición citada más arriba, al tiempo que se anuncia su edición completa en Ediciones Comunismo).

A 31. Unir teoría y práctica[273]

(A los editores del periódico para los jóvenes de la Oposición de Izquierda Española[274], 13 junio 1932)

Queridos camaradas,

Me he enterado con alegría que emprendéis la publicación de vuestro propio periódico[275]. Una tendencia revolucionaria que nos educa a la juventud, aborta. En el mundo actual, el comunismo es la única tarea de gran amplitud que exige varias generaciones para su completa realización. La revolución proletaria exige continuidad. Asegurar esta continuidad es la misión de la juventud, es decir, vuestra misión. El marxismo muestra cómo hay que hacerlo.

La fuerza del marxismo reside en la unidad de la teoría científica y de la lucha revolucionaria. Sobre estos dos raíles debería avanzar la educación de la juventud comunista. El estudio del marxismo fuera de la lucha revolucionaria puede hacer ratas de biblioteca, no revolucionarios. La participación en la lucha revolucionaria sin el estudio del marxismo conlleva inevitablemente riesgo, incertidumbre y semiceguera. Estudiar el marxismo como marxista no es posible sino participando en la vida y en la lucha de la clase; la teoría revolucionaria es verificada por la práctica, y la práctica es verificada por la teoría. Sólo las verdades del marxismo que han sido adquiridas en la lucha penetran en el alma y la sangre. Una carta de la Unión Soviética que he recibido hace algunos días afirma que, a pesar de las persecuciones monstruosas, los arrestos y deportaciones, nuevas organizaciones y nuevos grupos de Oposición de Izquierda (Bolchevique-leninistas) se han formado en todos los centros industriales, particularmente en el seno de la juventud. Ninguna represión puede romper la continuidad revolucionaria mientras esta última se apoye sobre la teoría revolucionaria.

Espero con todo corazón que vuestro periódico cumplirá la tarea que le es propia: unificar teoría y práctica. No será fácil. Cometeréis errores; pero también nosotros, los viejos, que tenemos cierta experiencia revolucionaria, cometemos muy a menudo errores, más a menudo de lo que haría falta. Aprenderéis a través de vuestros errores. El segundo y el tercer paso serán más firmes que el primero.

Saludo calurosamente a los jóvenes comunistas proletarios de España en nombre de los miles y miles de nuestros camaradas de ideas, los bolchevique-leninistas, que llevan

---

[273] T. 3397. Publicado en el nº 1 de *Joven Espartaco*.

[274] En la III Conferencia de la Oposición Comunista de España (marzo de 1932) se decidió denominar a la organización como Izquierda Comunista de España. Hemos respetado en el texto la designación de una Oposición de Izquierda Española que, realmente, se denominaba Oposición Comunista de España y seguimos respetando la denominación de Broué, arrastrada desde Trotsky, en la titulación de los materiales. Recordamos al lector que puede consultar materiales de la organización en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España, en particular los resultantes de la Tercera Conferencia de la OCE (Primera Conferencia de la ICE), marzo de 1932, en los que se maneja tanto la designación OCE e ICE. EIS.

[275] La Tercera Conferencia había decidido, a instancias de las otras secciones de 1a Oposición Internacional, hacer un esfuerzo particular en dirección a la juventud, y particularmente de los militantes de las JJCC. Jóvenes militantes, a los que dirigía Ernesto Tojo, habían recibido la misión de publicar un periódico con este fin: *Joven Espartaco*. La tentativa debía ser por otra parte de corta duración, ya que, algunos meses después, Ernesto Tojo se lanzaba al lado de Lacroix a una actividad fraccional, que financiará, de una manera paradójica, los fondos recogidos para la acción "jóvenes".

la lucha en las fábricas y las minas y están dispersos en las prisiones y los campos de exilio de la burocracia estalinista.

Vuestro afectísimo,

L. D. TROTSKY

A 32. Para una discusión abierta en España[276]

(Carta a Nin, 13 junio 1932)

[Vuestra carta del 7 de junio[277] contenía una serie de malentendidos extraños:

l.- Si algunas de vuestras cartas abordando ciertas cuestiones políticas a las que no he respondido se han extraviado, había simplemente que volver a plantear estas cuestiones, en lugar de perder el tiempo en consideraciones generales sobre el interés de una correspondencia entre nosotros. Ahora, repito mi propuesta: enumérese, por favor, estas cuestiones sobre las que no ha tenido respuesta mía; me impondré el responderle inmediatamente, como lo he hecho siempre en el pasado.

2.- Escribe usted que me rehúso a ayudar a la Oposición española. No puedo responderle más que por un alzamiento de hombros. Le envío todos mis trabajos, cartas, circulares, etc., es decir, todos los documentos que envío a todas las secciones nacionales. Ninguna me acusa de rehusarle mi apoyo. ¿Quizá quiere usted decir que, en este momento, no me ocupo particularmente de los españoles? Es cierto, pero se explica por razones políticas objetivas. En el desarrollo de la revolución española, no veo, sobre el terreno, principios ni problemas nuevos. Durante estos últimos meses se han planteado en la URSS, en Alemania, en Oriente, problemas siempre nuevos, de una gravedad inmensa[278]. Al repartir mi tiempo de trabajo, me dejo guiar por las ideas políticas. Todos los manuscritos consagrados a los asuntos alemanes se los he enviado al mismo tiempo que los enviaba a Alemania. Pienso que los problemas alemanes tocan de tan cerca a los camaradas españoles como los problemas españoles.

3.- Finalmente, usted me escribe que yo le he dejado de "ayudar" después de que hayamos divergido de opinión sobre diferentes cuestiones y diferentes camaradas. Todo tiene límites, camarada Nin. ¿Así, Vd. cree que la apreciación que tengo sobre tal o cual camarada puede obligarme a modificar mis relaciones políticas con una organización revolucionaria? ¿Y a pesar de ello Vd. insiste en nuestra correspondencia, y afirma que es "muy útil"? En todo esto no entiendo absolutamente nada.

4.- Repite una vez más que no tenernos entre nosotros divergencias políticas. Estaría contento de que fuese así. Pero, ya antes del incidente con los camaradas franceses que desde hace mucho ha perdido toda significación, le había escrito que sus cartas tenían un carácter puramente diplomático. Vd. se limita a abstracciones, banalidades, y no ha

[276] Carta a Nin, 13 de junio de 1932. Nuestra documentación presenta para este período lagunas evidentes. Está claro que inmediatamente después de la III Conferencia de la Oposición española tuvo lugar un intercambio de correspondencia, en marzo precedente, pero ni Trotsky ni Andrés Nin publicaron extractos.

[277] La carta de Nin, fechada el 7 de junio, respondía a una carta de Trotsky, fechada el 29 de mayo, de la que ni siquiera tenemos extractos. Nin decía: "Su carta del 29 de mayo me ha sorprendido enormemente por su tono y contenido. Había hecho una tentativa sincera por retomar una correspondencia cuya utilidad para nuestro movimiento (cada día más importante) sería indudable. No he encontrado en Vd. la misma buena voluntad (...). Su colaboración directa nos es preciosa, pero, incluso sin ella (ya que la rehúsa Vd.) consagramos hasta el presente todas nuestras energías a la tarea de crear, en España, una fuerza comunista de izquierda".

[278] En enero se ha desarrollado en la URSS la 12ª Conferencia: las consecuencias de la colectivización forzada provocan fuertes alborotos en el aparato, en el que Riutin se esfuerza por reunir los residuos de las viejas oposiciones. La crisis se agrava en Alemania, donde se cuentan más de doce millones de parados, el progreso del nazismo se afirma, Hindenburg, elegido presidente de la república, acaba de llamar a la cancillería a von Papen, que forma el ministerio "de los barones".

respondido nunca a mis preguntas políticas concretas. Si hojea las cartas que le he dirigido (conservo una serie completa de copias) se persuadirá sin esfuerzo de que, cada vez, se puede descubrir, bajo un acuerdo formal, un desacuerdo esencial. Es por ello que pienso que mi ayuda a la Oposición española hubiera sido más eficaz si, sobre esas cuestiones en litigio, hubiéramos intercambiado nuestras opiniones, no por cartas personales, que quedaban sin resultado práctico, como todo lo que ha pasado me ha convencido, sino por cartas, públicas o semipúblicas, por ejemplo, en el *Boletín* español, a fin de que los camaradas españoles pudieran tomar parte en la elaboración colectiva de nuestra opinión sobre todas las cuestiones en litigio. Pienso que se puede y debe someter a una discusión de principio seria toda una serie de estas cuestiones, tanto españolas como internacionales, sin disimularse detrás de las simpatías o antipatías personales, porque creo que tal método, no sólo no es justo, sino que es inadmisible en los medios revolucionarios, sobre todo entre marxistas.[279]]

[279] Trotsky responde aquí directamente a una frase de la carta de Nin del 7 de junio: "Quiero señalar una vez más que no hay entre nosotros divergencias políticas y que es muy lamentable que el que no compartamos su opinión sobre un militante (¿militante?) francés haya determinado una ruptura real cuya responsabilidad cae enteramente sobre Vd."

A 33. "Kornílov" y estalinistas en España[280]

(20 septiembre 1932)

Como en el pasado, *Pravda* se calla sobre Alemania. Pero, para compensar, ha insertado el 9 de septiembre un artículo sobre España, instructivo al más alto grado. Cierto que no arroja más que una luz indirecta sobre la revolución española, pero en revancha aclara de forma luminosa las convulsiones políticas de la burocracia estalinista.

Este artículo dice: "Después de la derrota de la huelga general de enero, los trotskystas (aquí, la sucesión de los insultos de ritual LT) afirmaron que la revolución estaba vencida, y que había llegado el período de los fracasos." ¿Es cierto? Si hay en España revolucionarios que, en enero de este año, se preparaban para enterrar la revolución, no tienen ni pueden tener nada en común con la Oposición de Izquierda. Un revolucionario no puede reconocer que la revolución ha terminado más que cuando los índices objetivos no dejan ya duda. Sólo lamentables impresionistas, y no bolchevique-leninistas, pueden emitir pronósticos pesimistas sobre la única base del enfriamiento de los espíritus[281].

En nuestro folleto *La revolución española y los peligros que la amenazan*[282] hemos examinado la cuestión de la línea del desarrollo general de la revolución española y de sus posibles ritmos. La revolución rusa de 1917 tardó ocho meses en alcanzar su punto culminante. Pero no es obligatorio que la revolución española tenga lugar en tal plazo. La Gran Revolución francesa dio el poder a los jacobinos sólo al cabo de cuatro años. Una de las causas de la lentitud del desarrollo de la revolución francesa residía en que el propio partido jacobino se había constituido en el fuego de los acontecimientos. Son las mismas condiciones que en España: cuando la revolución republicana, el partido comunista estaba aún en mantillas. Por esta razón, entre otras, pensamos que la revolución española iba probablemente a desarrollarse a un ritmo lento a través de toda una serie de etapas, comprendida la etapa parlamentaria.

Recordábamos entonces que la órbita de la revolución conlleva altos y bajos. El arte de la dirección consiste, dicho sea de paso, en no lanzar la ofensiva en el momento en que la ola retrocede, y a no batirse en retirada en el momento del ascenso. Y para ello ante todo es necesario no confundir las oscilaciones de la "coyuntura" particular con la órbita fundamental.

Después de la derrota de la huelga general de enero, era evidente que nos encontrábamos ante un reflujo temporal de la revolución en España. Sólo charlatanes y

---

[280] T. 3452, B.O., nº 31 noviembre 1932, pp. 25-28. *Comunismo* nº 19, diciembre 1932, pp. 11-14. Este artículo, fechado el 20 de septiembre de 1932, está escrito un mes y medio después del fracaso del pronunciamiento del general Sanjurjo, el antiguo jefe de la guardia civil bajo la monarquía, en Sevilla el 10 de agosto. Kornílov era el jefe militar que habla intentado, en septiembre de 1917, derrocar por la fuerza el gobierno provisional de Kerensky, y cuya tentativa había sido rota por los trabajadores, en cuya primera fila estaba el Partido Bolchevique.

[281] Nada en los artículos de *Comunismo* da un fundamento a las afirmaciones de *Pravda*. Todos los militantes habían podido, sin embargo, constatar un reflujo del movimiento después de la derrota de la huelga general de enero en Cataluña. Comparar este párrafo del artículo de Trotsky con la carta a Andrés Nin fechada el 14 de noviembre (ver epígrafe A34) es interesante; ¿no se pregunta Trotsky si, efectivamente, Nin está reaccionando como un "lamentable impresionista"?

[282] "La revolución española y los peligros que la amenazan", en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano, o en esta misma obra epígrafe A11 EIS.

aventureros pueden ignorar el reflujo. Pero hablar de liquidación de la revolución a propósito de un retroceso temporal, sólo pueden hacerlo cobardes y desertores. Los revolucionarios abandonan los últimos el campo de batalla. Quien entierra una revolución viva merece el pelotón de ejecución.

El retroceso y el estancamiento temporal de la revolución han dado un impulso a la contrarrevolución. Después de una derrota en una gran batalla, las masas se repliegan, se calman. Una dirección insuficientemente templada tiene a menudo tendencia a exagerar la amplitud de la derrota. Todo esto anima al ala extremista de la contrarrevolución. Tal es el mecanismo político de la tentativa monárquica del general Sanjurjo. Pero precisamente tal intervención en la arena del más mortal enemigo del pueblo despierta a la masa como un latigazo. No es raro que, en un caso semejante, la dirección revolucionaria sea cogida desprevenida.

"La rapidez y la facilidad con las que ha sido liquidada la tentativa del general[283], escribe *Pravda*, demuestran que las fuerzas de la revolución no están rotas. El ascenso revolucionario ha recibido un nuevo impulso de los acontecimientos del 10 de agosto." Es completamente justo. Incluso se puede decir que es el único. pasaje acertado de todo el artículo.

¿Se vio el partido comunista oficial cogido desprevenido por los acontecimientos? Si no se cree más que el testimonio de *Pravda*, se está obligado a responder afirmativamente. El artículo está titulado: "Los obreros derrotan al general." Es bien evidente que, sin su intervención revolucionaria contra el golpe de estado monárquico, hubiera sido Zamora y no Sanjurjo quien hubiera estado obligado a marcharse al exilio. En otros términos, al precio de su heroísmo y de su sangre, los obreros han ayudado a la burguesía republicana a conservar el poder. Fingiendo no darse cuenta, *Pravda* escribe: "El partido comunista conducía la lucha (...) contra el golpe de estado de derecha de tal manera que no dio ni siquiera la sombra de un apoyo al gobierno contrarrevolucionario actual." Lo que intenta hacer el partido comunista es un problema; pero por el momento se trata sólo del resultado de sus esfuerzos. El ala de los propietarios monárquicos ha intentado derrocar al ala republicana, aunque los republicanos hayan hecho todo lo posible por no discutir con ellos. Pero el proletariado ha entrado en la escena.

"Los obreros derrotan al general." Los monárquicos parten para el exilio y la burguesía republicana conserva el poder. ¿Cómo, en presencia de tales hechos, se puede pretender que el partido comunista no ha dado "la sombra de un apoyo al gobierno contrarrevolucionario actual"?

¿Se deduce de lo dicho anteriormente que el partido comunista debía lavarse las manos en el conflicto entre los monárquicos y la burguesía republicana? Tal política hubiera sido un suicidio, como lo demostró la experiencia de los comunistas búlgaros en 1924[284]. Interviniendo en un combate decisivo contra los monárquicos, los obreros españoles no podían rehusarse a ayudar momentáneamente a su enemigo, la burguesía republicana, más que en el caso en que hubieran sido suficientemente fuertes como para tomar ellos mismos el poder. En agosto de 1917, los bolcheviques eran mucho más fuertes que los comunistas españoles en agosto de 1932. Pero tampoco ellos tenían la posibilidad de conquistar por su propia cuenta el poder en el curso de la lucha contra Kornílov.

[283] Los trabajadores de Sevilla, a iniciativa de la CNT, habían respondido inmediatamente con la huelga general a la proclamación por el general Sanjurjo del estado de guerra; hubo algunos combates en Sevilla y manifestaciones en Madrid.

[284] En 1923, a los comunistas búlgaros les había parecido que debían permanecer neutros cuando la derecha, bajo Tsankov, desencadenó un golpe de estado contra el gobierno del líder campesino Stambulisky; algunos meses después, el gobierno Tsankov había liquidado al PC búlgaro.

Gracias a la victoria de los obreros sobre los kornilovistas, el gobierno de Kerensky duró dos meses más. Recordaremos una vez más que batallones de marineros bolcheviques aseguraban contra Kornílov la guardia del palacio de invierno de Kerensky.

El proletariado español se ha mostrado suficientemente fuerte para vencer el levantamiento de los generales, pero demasiado débil para tomar el poder. En estas condiciones, la heroica lucha de los obreros no podía no reforzar (provisionalmente por lo menos) al gobierno republicano. Sólo los sujetos sin nada en la sesera, que sustituyen el análisis por frases estereotipadas, pueden negarlo.

La desgracia de la burocracia estalinista es que no ve mejor en España que en Alemania las contradicciones reales que existen en el interior del campo enemigo, es decir, las clases vivas y su conflicto. El "fascista" primo de Rivera es reemplazado por el "fascista" Zamora, aliado a los "socialfascistas"... No es de extrañar que con tales teorías la intervención de las masas en el conflicto entre los monárquicos y los republicanos hayan cogido a los estalinistas de imprevisto. Reaccionando según su justo instinto, las masas se lanzaron a la lucha, arrastrando con ellas a los comunistas. Después de la victoria de los obreros sobre los generales, *Pravda* se ha puesto a amontonar·los restos de su teoría para volver a pegar sus pedazos, como si no hubiera pasado nada. Esa es la significación esencial de la estúpida fanfarronada según la cual el partido comunista no habría dado, parece, "la sombra de un apoyo" al gobierno burgués.

En realidad, no sólo el partido comunista ha dado al gobierno un apoyo *objetivo*[285], sino, como se puede uno dar cuenta leyendo este mismo artículo, no ha sido capaz de diferenciarse *subjetivamente* de él. En efecto, leemos: "No se ha conseguido en todas las células ni en todas las organizaciones provinciales mostrar suficientemente el rostro del partido comunista y oponerse a las maniobras de los socialfascistas y de los republicanos, demostrando así que el partido lucha no sólo contra los monárquicos, sino también contra el gobierno "republicano" que encubre a los monárquicos". Toda la literatura estalinista permite comprender lo que eventualmente significan expresiones como "no en todas las células", "no en todas las organizaciones". Están ahí para disimular la cobardía del proceso del pensamiento. Cuando, el 15 de febrero, Stalin admitió por primera vez que el kulak no era una invención de la Oposición de Izquierda, escribió en *Pravda*: "En algunos distritos, en algunas provincias", el kulak ha levantado la cabeza. Puesto que los errores sólo son debidos a los ejecutores, no pueden evidentemente aparecer más que en la suma de sus grupos en las diferentes provincias.

En realidad, si se limpia de la mentalidad de trampeo burocrático que la impregna, la cita que acabamos de reproducir significa que, en la lucha contra los monárquicos, el partido no supo "mostrar su rostro". No supo oponerse a los "socialfascistas" y a los republicanos. En otros términos, no sólo el partido ha dado un apoyo militar temporal al gobierno burgués y socialdemócrata, sino que además no ha sabido reforzarse a su costa en el curso de la lucha.

La debilidad del partido comunista (que es el resultado de la política de los epígonos de la Internacional Comunista) no ha permitido al proletariado adelantar la mano hacia el poder el 10 de agosto de 1932. Al mismo tiempo, se ha visto obligado a tomar parte, y ha participado en la lucha en calidad de ala izquierda del frente general temporal en cuya ala derecha se encontraba la burguesía republicana. La coalición en el poder, ella sí, no olvidó ni por un instante mostrar su propia "cara", frenando la lucha, maniatando a las masas, e, inmediatamente después de la victoria sobre los generales, ha pasado a la lucha contra los comunistas. Por lo que se refiere a los estalinistas españoles,

[285] La dirección del PC español había lanzado la consigna de "Defensa de la República. La Internacional Comunista iba a condenar esta actitud como "oportunista".

si se cree el testimonio de los estalinistas rusos, no han sido capaces de demostrar que "el partido lucha no sólo contra los monárquicos, sino también contra el gobierno "republicano"[286].

Ahí está el nudo de la cuestión. En vísperas de estos acontecimientos, el partido embadurnaba a todos los enemigos con el mismo negro de humo. En el paroxismo de la lucha, él mismo se ha pintarrajeado con los colores del enemigo y temporalmente perdido en el frente de los republicanos y socialdemócratas. Sólo puede extrañarse de ello quien no ha comprendido el origen del centrismo burocrático. En teoría (si está permitido emplear aquí esta palabra) se asegura contra las desviaciones oportunistas rechazando de forma general efectuar cualquier diferenciación política o de clase: Hoover, Papen, Vandervelde, Gandhi, Racovsky,[287] todos son "contrarrevolucionarios", "fascistas", "agentes del imperialismo". Pero todo vuelco brusco en el curso de los acontecimientos, todo nuevo peligro, obliga en la práctica a los estalinistas a luchar contra uno de estos enemigos y a arrodillarse ante los otros "contrarrevolucionarios" o "fascistas".

Ante el peligro de guerra, los estalinistas votan en Ámsterdam[288] una resolución diplomática, prudente e inconsistente, del general von Schoenaich, de los francmasones franceses y del burgués hindú Patel para quien Gandhi encarna el summum del ideal. En el Reichstag alemán, los comunistas declaran súbitamente que están dispuestos a votar por el presidente "socialfascista", a fin de impedir la elección de un presidente nacional-socialista, es decir que se colocan completamente en el terreno del "mal menor". En España, en el minuto del peligro, se muestran incapaces de oponerse a la burguesía republicana. ¿No es evidente que nos enfrentamos aquí, no a faltas ocasionales, sino al vicio orgánico del centrismo burocrático?

La intervención de las masas obreras en el conflicto entre los dos campos de explotadores ha dado un serio impulso a la revolución española. El gobierno Azaña se ha visto obligado a decretar la confiscación de las tierras de la nobleza española, medida de la que, algunas semanas antes, estaba tan alejado como de la Vía láctea[289]. Si el partido comunista hubiera notado las diferencias entre las clases reales y sus grupos políticos, si hubiera previsto el curso real de los acontecimientos, si hubiera criticado y desenmascarado a sus enemigos sobre la base de sus faltas y de sus crímenes reales, entonces las masas habrían visto en la nueva reforma agraria del gobierno Azaña el resultado de la política del partido comunista y se habrían dicho: "Hay que marchar adelante con más energía bajo su dirección."

---

[286] Los principales dirigentes del PC español, el secretario general José Bullejos, Víctor Adame, Trilla y Vega, iban a servir de chivos expiatorios por estas desviaciones "sectario-oportunistas". Excluidos del buró político el 19 de agosto, lo serían del partido durante una reunión del ejecutivo. El equipo de José Diaz y Dolores Ibárruri (La Pasionaria) era entronizado en su lugar.

[287] Hoover es el presidente "republicano" de los Estados Unidos, von Papen el canciller del Reich, representante de la nobleza y de la gran industria, antecesor del nazismo, Vandervelde el jefe del partido obrero belga, Gandhi el apóstol del nacionalismo hindú y Christian Rascovsky el principal representante, en la URSS donde está deportado, de la Oposición de Izquierda.

[288] La idea de un "Congreso Mundial contra la Guerra" había sido lanzada el 26 de junio de 1932 por un llamamiento de Henri Barbusse y Romain Rolland. El "comité de iniciativa" constituido por su organización reunía a intelectuales mundialmente conocidos, como Máximo Gorki, Einstein, Henrich Mann y John Dos Passos. El congreso se había celebrado en agosto en Ámsterdam, con el apoyo activo del aparato de la IC y había adoptado posiciones claramente "pacifistas".

[289] El historiador Gabriel Jackson escribe a este respecto: "El levantamiento de Sanjurjo renovó los impulsos jacobinos y revolucionarios en las cortes y proporcionó una justificación para la confiscación de vastos dominios pertenecientes a los grandes de España, clase social y moralmente comprometida en el pronunciamiento derrotado". (*La república española y la guerra civil*, p. 79.)

Si el partido comunista alemán se comprometía clara y firmemente en el camino del frente único al que le llama el conjunto de la situación, y si criticara a los social-demócratas, no por su "fascismo", sino por su debilidad, sus dudas, su cobardía en la lucha contra el bonapartismo y el fascismo, entonces las masas aprenderían algo a través de la lucha en común y a través estas críticas, y se alinearían más claramente detrás del partido comunista.

Con la política actual de la Internacional Comunista, las masas se convencen a cada nuevo giro de la situación, no sólo de que sus enemigos y adversarios de clase no hacen lo que los comunistas habían predicho que harían, sino además que en el instante decisivo el propio partido comunista da la espalda a todo lo que él mismo había enseñado. Es por lo que la confianza en el partido comunista no aumenta. Es por lo que también aparece en parte el riesgo de que la reforma agraria "*a medias*" de Azaña no aproveche más que a la burguesía, y no al proletariado.

En condiciones favorables, excepcionalmente propicias, la clase obrera puede vencer a pesar de una mala dirección. Pero condiciones particularmente favorables no se encuentran más que raramente. El proletariado debe aprender a vencer en condiciones poco favorables. Además, como lo atestigua la experiencia de todos los países y la de cada mes lo confirma, la dirección de la burocracia estalinista impide al comunismo utilizar estas condiciones favorables, reforzar sus filas, maniobrar tomando la iniciativa, distinguir entre los grupos enemigos o semienemigos y las fuerzas aliadas. En otros términos, la burocracia estalinista se ha convertido en el freno interno más poderoso en el camino de la victoria de la revolución proletaria.

Prinkipo, 20 septiembre 1922

A 34. Ruptura personal

(Cartas a Nin)

20 septiembre 1932

[Hace algunas semanas le escribí pidiéndole que me dijese las cuestiones precisas que Vd. había planteado en las cartas suyas que yo no recibí. A esta última carta, no he recibido respuesta. Fue expedida certificada, de la misma forma que la presente es enviada certificada.]

14 noviembre 1932

[De diferentes lados, he recibido la información según la que camaradas españoles (y, ante todo, Vd. Personalmente) apreciaban la situación española en el sentido de que la revolución había terminado. No es necesario que le diga lo grave que es esta cuestión para la determinación de los principios políticos. Me parece absolutamente necesario clarificar totalmente esta cuestión. Sería preferible que el nuevo CC[290] precise su punto de vista sobre ello mediante una resolución especial: esto permitiría acabar de una vez con las falsas interpretaciones[291]. Por lo demás, quizá vuestro CC se haya pronunciado ya sobre este tema: en este caso, ¡tanto mejor!]

[290] Alusión al comité central elegido en marzo en la 2ª Conferencia de la Oposición de Izquierda Española de la que Nin se había convertido en el secretario general. Habría podido imaginarse que la retirada de Lacroix, cuya carta del 17 de enero de 1932 constituía una verdadera declaración de guerra fraccional, habría creado mejores condiciones en las relaciones entre Trotsky y sus camaradas españoles. Pero la presencia en esta conferencia de un delegado de la Gauche Communiste de Francia, disidente, la decisión de la Oposición española de llamarse igualmente "Izquierda Comunista", los incidentes entre una parte de los delegados y los representantes del SI (decisiones en las que Lacroix había jugado un papel no despreciable) alteraban desde el comienzo las relaciones entre Trotsky y el nuevo CC.

[291] Nin iba a responder muy secamente el 25 de noviembre de 1932: "Ni la oposición como tal, ni yo personalmente, hemos dicho nunca que la revolución española había terminado. Es una monstruosidad inconcebible. Estimamos superflua la publicación sobre este asunto de una resolución del CC, pues nadie aquí nos ha acusado de haber sostenido un punto de vista que está fundamentalmente opuesto a nuestra posición política". Estas cartas (la de Trotsky del 14 de noviembre de 1932, la de Nin del 25 de noviembre de 1932) ponen fin al intercambio de correspondencia directa entre los dos militantes. Más o menos al mismo tiempo estalla en la sección española "el asunto Lacroix".

A 35. Las lecciones de la traición de Mill[292]

(13 octubre 1932)

El asunto Mill constituye uno de esos episodios que son, de forma general, absolutamente inevitables en el proceso de la selección y de la educación de nuestros cuadros. La Oposición de Izquierda sufre una terrible presión. Pero eso no es todo. No faltarán todavía casos de reagrupamientos y deserciones individuales. En esta carta querría sacar del episodio Mill algunas lecciones que me parecen sencillas y que no se prestan a conflicto.

Lenin hablaba del izquierdismo como de una enfermedad infantil. Pero debemos acordarnos de que el izquierdismo no es la única enfermedad infantil, que hay más. Como todo el mundo sabe, los niños tienen dificultad para darse cuenta de la naturaleza de sus enfermedades e incluso para situarlas. Hace falta un grado particularmente elevado de madurez en dos grupos, en el mismo momento de su constitución, para ser capaces de definir con más o menos claridad los puntos esenciales de sus divergencias. A menudo, los grupos jóvenes, como los niños enfermos, se quejan de dolores en los brazos o en las piernas, mientras que el dolor se sitúa en el vientre. Los individuos o los pequeños grupos, insuficientemente endurecidos por una tarea tenaz y a largo plazo de organización y de educación, decepcionados porque el éxito no cae del cielo, no tienen en cuenta generalmente que la fuente de sus fracasos reside en ellos mismos, en su propia inconsistencia, en su propia debilidad, su sentimentalidad pequeñoburguesa. Buscan fuera de ellos mismos la responsabilidad de su fracaso y la encuentran generalmente en los caracteres negativos de X o Y. Muy a menudo, acaban por concertar un bloque con Z, con el que no están de acuerdo en nada, contra Y con el que, según dicen, están de acuerdo en todo. Cuando revolucionarios serios se extrañan o se indignan de su actitud, comienzan a protestar de que una "intriga" se está tramando contra ellos. Este pernicioso camino, observado más de una vez en diversas secciones, ha sido seguido hasta el final en el episodio Mill, y es lo que le hace particularmente instructivo.

¿Cómo llegó a ser Mill miembro del secretariado administrativo? He hablado de ello en mi nota a la prensa[293]. Las condiciones objetivas exigían la presencia en el secretariado de una persona estrechamente ligada al centro de la Oposición rusa, capaz de traducir documentos del ruso, de mantener la correspondencia, etc. Prácticamente, Mill parecía el único candidato posible. Se declaraba completamente solidario de la Oposición rusa y tomó parte en la lucha contra Landau, Rosmer, etc. Todos nuestros camaradas se acuerdan de la manera en que, durante un conflicto absolutamente sin principios con el grupo dirigente de la Ligue francesa, Mill intentó de repente concluir un bloque con Rosmer que había ya abandonado las filas de la Ligue.

¿Qué significaba esto? ¿Cómo era posible que un militante responsable, en 24 horas, cambie su posición sobre una cuestión de gran importancia en nombre de consideraciones personales? El propio Mill *continuaba afirmando que no tenía ninguna clase de divergencia política con la Oposición rusa*, sólo que tal o cual camarada francés

[292] Publicado en *Internal Bulletin* de la CLA, nº 6, 15 enero de 1933, bajo la firma de G. Gurov.

[293] Aparecido primero en B.O. nº 31 de noviembre de 1932, este artículo titulado "Mill agente estalinista" fue reproducido enseguida en la prensa internacional. [Ver en *Escritos*, Tomo III, Volumen 2, página 96 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma, también en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano: "Las lecciones de la traición de Mill".

"no le gustaba"[294]. En otros términos, Mill debía recurrir a los mismos argumentos que los que condenaban la víspera en boca de Rosmer. Rosmer ha llegado a construir sobre la base de la oposición entre las ideas y los hombres una teoría puramente anecdótica que demuestra sin ninguna duda que había roto con la Internacional Comunista, no porque él mismo se había elevado a un punto de vista histórico superior, sino porque en el fondo no había llegado a la comprensión de la política revolucionaria y del partido revolucionario.

La única conclusión que se puede sacar de esta enojosa conducta de Mill es la siguiente: para él, evidentemente, los principios no son de forma general importantes; las consideraciones personales, las simpatías y antipatías determinan mucho más que los principios y las ideas su comportamiento político. El que Mill pudiera proponer un bloque con un hombre al que había definido como no marxista, contra camaradas a los que había tenido por marxistas, mostraba claramente que no era digno de confianza, tanto en el plano moral como en el político, y que era incapaz de permanecer leal a la causa. Si hoy traicionaba en pequeña escala, mañana sería capaz de traicionar a mayor escala. Tal era la conclusión que todo revolucionario habría debido sacar del asunto.

La Oposición rusa que, más que cualquier otra sección, tenía la responsabilidad de la introducción de Mill en el secretariado, propuso inmediatamente su retirada de este organismo, pero ¿qué pasó? Esta propuesta natural, urgente, que correspondía al conjunto de la situación, se enfrentó a la resistencia de ciertos camaradas. En la primera fila se encontraban los camaradas de la sección española, que llegaron a creer posible proponer a Mill como representante de la sección española en el Secretariado Internacional. Al mismo tiempo, declaraban que no tenían divergencias políticas con la dirección de la Oposición de Izquierda Internacional.

Esta iniciativa, perfectamente inesperada, provocó en el acto una impresión chocante en muchos de nosotros. Pues, nos preguntábamos, ¿por qué motivo los camaradas españoles seguían declarando a favor de Mill? Está claro. Ven en Mill un camarada que ha sido "cogido en la trampa" y se precipitan a defenderle. En otros términos, sobre una cuestión política de importancia excepcional, se dejan guiar por consideraciones que no son políticas, revolucionarias, sino personales y sentimentales.

Si Mill hubiera intentado concertar un bloque con el desertor Rosmer contra la Ligue francesa, los camaradas dirigentes españoles concertarían un bloque con Mill contra las secciones rusa, francesa y algunas más. ¡Esta es la confusión en la que se puede uno perder si se deja guiar, en cuestiones importantes, no por consideraciones políticas revolucionarias, sino por impresiones, sentimentalismo y simpatías o antipatías personales!

El que Mill, "en búsqueda de trabajo" haya entrado en negociaciones con los estalinistas y finalmente haya emprendido el "desenmascaramiento" de la Oposición de Izquierda en la prensa[295] muestra de manera definitiva que es un pequeñoburgués corrompido. Nadie en nuestras filas lo negará, ciertamente. Pero esto no basta: hay que comprender que el giro brutal de Mill hacia Rosmer no era en aquel momento más que el ensayo general de su actual giro hacia los estalinistas. El fundamento de estos dos actos de traición está en la misma incapacidad del pequeñoburgués perdido en el terreno de la política revolucionaria.

[294] Recordemos que Mill había comenzado por una puesta en cuestión de la persona de Molinier (ver epígrafe A29).

[295] Según los documentos descubiertos en su casa, Mill había pedido a la embajada rusa un empleo en Jarkov y se había comprometido a proporcionar a cambio informaciones sobre las actividades de la Oposición.

Si me detengo con tantos detalles sobre esta cuestión, no es en función de Mill, sino en función de la cuestión de la selección y de la educación de los cuadros de la Oposición de Izquierda. Este proceso está lejos de haber terminado, aunque sea precisamente en este terreno en el que tenemos en nuestro activo los éxitos más importantes.

La Oposición de Izquierda española está atravesando una crisis muy difícil. La dirección elegida en el último congreso ha estallado, aunque no se pueda encontrar ninguna base de principio para esta descomposición; en lo que concierne a todos los miembros del comité central, se nos remite a alguna razón *personal*, individual. Sin embargo, a ojos de quien en el pasado ha reflexionado seriamente en la posición del comité central de la Oposición española, estaba claro que la Oposición española iba entonces hacia una crisis.

De hecho, si los dirigentes de la Oposición española no han comprendido la importancia de principio de la lucha que llevábamos contra Rosmer, Landau, etc., si juzgaban posible aliarse con Mill contra los cuadros fundamentales de la Oposición internacional, si, al mismo tiempo, repetían que no tenían divergencias con nosotros, suprimiendo así toda eventual justificación de su forma de actuar, por todas estas razones no podíamos dejar de decirnos con inquietud: "Los dirigentes de la Oposición española apenas tienen suerte a la hora de dar a su sección una orientación correcta; pero, allí donde falta una orientación bien fundamentada, aparecen inevitablemente motivos y sentimientos personales." Soldar juntos a gentes de formación, carácter y temperamento diferentes, no puede realizarse más que por medio de claros principios revolucionarios. De otra manera, la desintegración de la organización es inevitable. Sobre simpatías personales, sobre amistades y el espíritu de grupo no se puede construir más que el club de discusión sin vida tipo Souvarine, o un hospicio para inválidos políticos tipo Rosmer, y ni siquiera por mucho tiempo.

Por desagradable que sea, debo insistir de nuevo en un punto delicado, porque el interés de la causa lo exige: no se pueden construir sanas relaciones sobre las impresiones y lo convencional.

Cuando preguntábamos en nuestras cartas a los camaradas dirigentes españoles por qué consideraciones políticas y de organización se dejaban guiar tomando la defensa de Mill contra las secciones rusa, alemana, francesa, belga, etc., recibimos el siguiente tipo de respuesta: "Tenemos el derecho de expresar nuestra opinión", "Nos negamos a recibir órdenes", etc. Y esta respuesta inesperada nos pareció un síntoma extremadamente alarmante.

Admitamos que uno de nosotros tenga realmente una tendencia a distribuir órdenes. Habría que resistir a esta tendencia, y, cuanto más vigorosa sea, más habrá que resistir. Pero la necesidad de luchar de la forma más resuelta contra tales costumbres de simple mando, no habría, sin embargo, liberado a nuestros camaradas españoles de la de establecer una base *política* para su intervención fraccional a favor de Mill contra la aplastante mayoría de las secciones. Una petición de explicaciones de principios por tal o cual acción no constituye de ninguna manera una tendencia a dar órdenes. Todo militante de la oposición de izquierda tiene el derecho de plantear a los organismos responsables la pregunta "¿por qué?" Librarse del peso de una respuesta concreta contentándose con afirmar el derecho de cada cual a tener su opinión, es reemplazar las obligaciones revolucionarias mutuas por lugares comunes semiliberales, semidemocráticos. Después de tal respuesta, no puede uno dejar de preguntarse de nuevo: "Algunos camaradas dirigentes españoles no tienen desgraciadamente un terreno común suficientemente sólido con la Oposición internacional. De ahí se deriva su falta de

atención hacia la historia de la Oposición de Izquierda, de las luchas que ha atravesado, de la selección de cuadros que está realizando; de ahí se deriva igualmente su tendencia a dejarse guiar por impresiones personales, estimaciones psicológicas, criterios individuales; de ahí igualmente su afirmación de la "libertad" de opinión *en lugar de una base marxista para esta opinión*."

Es inútil decir lo lejos que está de nosotros la idea de comparar a Mill con cualquiera de nuestros camaradas españoles. Pero sigue habiendo un hecho, que los camaradas dirigentes españoles no han comprendido a tiempo por qué atacábamos a Mill de forma intransigente y por qué exigíamos que los demás hicieran lo mismo. Esperamos que ahora al menos esta seria lección pueda conducirnos a reunirnos y no a continuar discutiendo[296].

[296] No hemos encontrado huellas de una explicación de los dirigentes de la Oposición española sobre el asunto Mill, después de que este último fuese desenmascarado.

A 36. Después de la reunión de Copenhague[297]

(16 de diciembre de 1932)

El resultado más importante del viaje a Copenhague[298] ha sido indudablemente el encuentro de militantes de la Oposición de Izquierda de numerosos países. La primera intención era reunir una docena de camaradas de los países más próximos a Dinamarca para tomar las medidas de seguridad necesarias. De hecho, han podido venir 24 camaradas, de los que dos han sido detenidos, y, entre ellos, los responsables de varias secciones. Si se cuentan los simpatizantes, había en total treinta personas.

Stalin ha informado por radio a la policía capitalista de la celebración de Copenhague de una "conferencia trotskysta": era una mentira. Como se ha producido de forma accidental, el viaje a Copenhague ha cogido necesariamente desprevenida a la Oposición de Izquierda. El trabajo preparatorio de la conferencia estaba entonces en sus comienzos. No se podía en absoluto adoptar en Copenhague una plataforma ni tesis programáticas. Incluso las secciones europeas estaban lejos de estar todas representadas, y no todos los delegados presentes tenían un mandato. No hubo, pues, conferencia, y de la forma en que se presentaban las cosas, desgraciadamente no podía haberla. Sin embargo, es inútil decir que los camaradas que han venido han aprovechado plenamente la posibilidad ofrecida de conocerse y discutir, en debates informales, los problemas más urgentes y candentes. La reunión imprevista, improvisada, de dos docenas de bolchevique-leninistas de siete países europeos será considerada como una realización importante en la historia de nuestra fracción internacional.

La Oposición de Izquierda ha crecido mucho. Sus cuadros conocen su historia en los diferentes países, saben orientarse por sí mismos de forma independiente, en las cuestiones teóricas y en las políticas, y, tanto colectiva como individualmente, encarnan una experiencia política considerable. Las entrevistas, que han durado varios días, han cohesionado a nuestros camaradas, hecho que tendrá consecuencias fructuosas para todo nuestro futuro trabajo. Sin caer en un optimismo oficial podemos afirmar con seguridad que todos los que han participado en estas consultas han marcado con un nuevo aumento de confianza.

La Oposición española

Sólo una cuestión ha ensombrecido esta consulta: la situación de la oposición española. Si se han podido señalar algunos matices en el interior de la Oposición de Izquierda Internacional hacia los males y los errores de la Oposición española, han sido totalmente rechazados a un segundo plano durante la consulta, para dejar sitio a una

---

[297] T. 3481. *Bulletin International* de la Oposición de Izquierda Internacional, nº 19 diciembre 1932, pp. 1-3. Se trata del extracto de un texto comunicado a todas las secciones, que da la señal de la batalla política en el conjunto de la Oposición. [Ver texto completo en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 1, página 24 del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma]

[298] Trotsky había sido invitado a Copenhague por los Estudiantes Socialistas de Dinamarca a pronunciar una conferencia sobre la revolución rusa, con ocasión del 15º aniversario de ésta. Embarcó el 14 de noviembre, llegó a Copenhague el 23, salió el 2 de diciembre y desembarcó en Prinkipo, después de bastantes tribulaciones, el 12 de diciembre. [El texto de la conferencia: "¿Qué es la revolución de octubre? (Conferencia de Copenhague)", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. En cuanto a la asistencia a la reunión de Copenhague y, en concreto, la reacción ante los acuerdos tomados en ella puede verse en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España: "Lettre au Sécretariat International de l'OGI. Carta al Secretariado Internacional de la OII. Comité Ejecutivo de ICE" (en francés).

común preocupación. El conjunto de los participantes ha estado totalmente de acuerdo con la idea de que debemos llevar con nuestros camaradas españoles una discusión franca y completa, y que, esta vez, la discusión no debe limitarse sólo a los dirigentes de la Oposición: sólo a condición de que todos los miembros de las secciones estén al corriente de las cuestiones en litigio, la Oposición española podrá ser llevada al buen camino.

Por nuestra parte sería criminal cerrar por más tiempo los ojos sobre la situación real, o buscarle paliativos: si no conseguimos, mediante una franca discusión, clarificar completamente y a tiempo, todas las cuestiones en litigio (y se han acumulado demasiadas) entonces la presión de los acontecimientos puede empujamos a campos opuestos.

La sección española no estaba, desgraciadamente, representada en la consulta[299]. En el último minuto, circunstancias claramente accidentales lo obstaculizaron, pero me tomo la libertad de expresar mi convicción de que, si los dirigentes españoles no se hubieran encerrado ellos mismos en su propio horizonte y si hubieran manifestado más interés por su organización internacional, habrían conseguido sin dificultad encontrar la manera de presentarse en la consulta de Copenhague.

Sin embargo, la gran desgracia de la Oposición española es que sus dirigentes hayan mantenido obstinadamente a su organización al margen de la vida interna y de las luchas internas de las otras secciones, y le hayan prohibido así el acceso a una experiencia internacional irremplazable. En la medida en que la sección española, por su posición oficial, ha sido, en definitiva, obligada a intervenir en las cuestiones internacionales, sus dirigentes, sin tener en cuenta ni la experiencia de las demás secciones, ni la opinión pública de su propia organización, se han dejado guiar por relaciones personales de simpatía o antipatía. Demasiado a menudo (debemos decirlo francamente) han substituido un análisis marxista de la situación y de las divergencias por consideraciones pequeñoburguesas psicológicas y sentimentales. Este fue el caso con la Federación Catalana de Maurín, en que la confianza de varios camaradas de Barcelona en "relaciones personales amistosas" ha estado mucho tiempo por delante de una lucha de principios contra el nacionalismo pequeñoburgués y ha frenado así el desarrollo de la Oposición de Izquierda en el curso del período más decisivo. Fue el caso del asunto Landau, que, de forma sorprendente, *Comunismo*, mencionaba entre sus colaboradores después de que hubiera demostrado su incapacidad, hubiera sido puesto en minoría y hubiera finalmente abandonado la Oposición de Izquierda. Fue así a propósito de las divergencias en el interior de la sección francesa, en la que los camaradas españoles reconocían en privado que las ideas y los métodos de Rosmer no valían nada, pero le apoyaban en público, directamente o no, porque lo preferían a sus adversarios. Fue así en el caso de Mill, a quien los camaradas dirigentes españoles creyeron posible elegir para representarles en el SI después de que hubiese sido mostrada claramente su nulidad política. En todos estos

[299] En una carta al plenum internacional de la Oposición de Izquierda, el ejecutivo de la Izquierda Comunista señala: "Desde su viaje a Copenhague, la actitud del camarada Trotsky ha cambiado porque no hemos enviado un delegado, lo que ha interpretado como un signo de nuestra indiferencia hacia la organización internacional", (B. de la ICE, 15 julio de 1933, n º 2, p. 19 [ver en página 2 del texto "Al Pleno Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional. Comité Ejecutivo de ICE" en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España]). Varios antiguos miembros de la Izquierda Comunista Española, políticamente solidarios de Nin en esta época y aún hoy, no nos han ocultado que, según ellos, una discusión directa habría podido, tanto entonces como más tarde, contribuir a la necesaria clarificación.

casos, no hemos oído, ni de Madrid ni de Barcelona, ni siquiera la sombra de una explicación a nivel de los principios o de la política[300].

De manera no menos aguda y dolorosa aparecen los mismos rasgos en la vida interna de la organización española. La crisis que acaba de estallar ha tomado por sorpresa no sólo a la Oposición Internacional, sino también a la sección española. Los miembros del comité central han dimitido uno tras otro. Toda la dirección se ha encontrado concentrada de hecho únicamente en las manos de Lacroix. Entonces, para sorpresa general, ha resultado que Lacroix no estaba ya en el CC, e incluso, de hecho, que, por el momento, estaba fuera de la Oposición, mientras que la dirección había pasado a Barcelona[301]. ¿Por qué? ¿En qué consisten las divergencias? ¿Cuál es el fundamento de la crisis? Nadie lo sabe, al menos fuera del estrecho círculo de los iniciados[302]. Tal régimen es absolutamente inadmisible en una organización revolucionaria, y no puede conducir más que a derrotas. Absteniéndose de participar en la lucha sobre cuestiones de principio, sustituyendo apreciaciones personales por divergencias políticas, los camaradas españoles acaban por ser ellos mismos víctimas de inevitables conflictos personales y de "revoluciones de palacio".

Tales arbitrariedades subjetivas en materia política serían completamente imposibles si el CC de la sección española trabajara bajo el control de su propia organización. Pero no es el caso. Presentando su propia defensa, varios dirigentes de la Oposición española han subrayado más de una vez la insuficiencia del nivel teórico y político de s miembros[303]. Esta objeción no se mantiene en pie ni por un momento. El

[300] Ver epíafresA29 y A35. La frase deja suponer que Trotsky no había recibido respuesta a las preguntas que había planteado en su carta del 3 de marzo de 1932.

[301] Según el Boletín interior, nº 2, que puntualiza sobre esta crisis en julio de 1933, todo habría comenzado en la sesión del comité central de noviembre de 1932. Lacroix, que, por petición propia, y por "razones de salud", había sido reemplazado por Nin en el puesto de secretario general, había atacado violentamente la política seguida desde la III Conferencia, y luego, en términos muy exaltados, presentado su dimisión del comité central. Entonces había sido decidida la transferencia del comité ejecutivo de la izquierda comunista de Madrid (donde el local de la organización era también el domicilio de Lacroix y de su padre) a Barcelona donde residía Nin. Lacroix se había lanzado inmediatamente a una actividad fraccional cuyo aspecto más espectacular había sido sacar para él los materiales (ficheros, direcciones, material, etc.) depositados en el local, así como la designación de "comités" formados por sus partidarios. El ejecutivo dirigido por Nin había respondido privando a Lacroix y a los que le apoyaban de toda responsabilidad. La "corriente Lacroix" (media docena de militantes entre los que estaban Ernesto Tajo, viajante de comercio, de Galicia, editor de *Joven Espartaco*, Manuel Fernández Grandizo –G. Munis–, un militante de Llerena –Extremadura–) había comenzado la publicación de un *Boletín interior*, que de hecho era un órgano de su fracción. No poseemos la primera carta de Trotsky sobre este asunto. La carta del CE al plenum internacional mencionado anteriormente la resume en estos términos; "La víspera del viaje a Copenhague, el nuevo CE, o mejor, el camarada Nin, recibió una carta en la que Trotsky manifestaba su sorpresa por la forma que había revestido la aparición de la crisis y expresaba al mismo tiempo que sería posible entenderse con la nueva dirección" (ibidem, nº 2, p. 19). Pierre Frank se acuerda de haber escrito durante la conferencia de Copenhague un texto reprochando a Nin "no haber combatido políticamente a Lacroix", de haberle dejado "aislarse por actitudes insoportables" y de tener la responsabilidad de que Lacroix hubiera sido llevado a plantear su dimisión sin "la menor claridad política" (*carta del 3 de enero de 1973*).

[302] Parece que la designación de Nin para secretario general no fue extraña a la brusca decisión de Lacroix: de lanzarse a una batalla fraccional. A pesar de los numerosos incidentes acaecidos anteriormente con Trotsky y el SI, el "grupo Lacroix" intentaba afirmarse mediante una sonora autocrítica dando la razón a Trotsky y al SI por todas las críticas pasadas y acusando a la nueva dirección (Nin) de haberse comprometido, a partir de la III Conferencia, en la creación de un "segundo partido" rompiendo de hecho con la actitud de "oposición" y lucha "por el enderezamiento del PC. El nuevo CE afirmaba que estas divergencias se reducían a cuestiones de personas, los rencores de Lacroix; en mayo de 1933 los partidarios de Lacroix eran expulsados por haber utilizado para fines fraccionales los fondos de la organización destinados al sector "jóvenes" y haberse apropiado del fichero de los abonados.

[303] Alusión a un texto proveniente de los españoles, pero del que no hemos encontrado ningún rastro.

nivel de una organización revolucionaria se eleva tanto más rápidamente cuanto más se lanza a la discusión de *todas* las cuestiones, y cuanto menos se dedican sus dirigentes a pensar, actuar y comportarse como guardianes para con su organización.

La primera condición de la democracia en el partido consiste en asegurar la *información* de todas las partes. Hay que comenzar por los textos internacionales sobre la Oposición española; el CC debe obligarse a comunicarlos a todos los miembros de la Oposición; todo bolchevique-leninista español debe estudiar, meditar y apreciar, no sólo la experiencia con Mill, sino también la esencia de la crisis del propio CC. Así los militantes españoles de la Oposición aprenderán infinitamente más que en una docena de artículos abstractos sobre el centralismo democrático y sobre las relaciones correctas entre "seres humanos" (...).

Nuestros camaradas españoles no han utilizado, tampoco en este terreno[304], la experiencia de la izquierda internacional. En su última conferencia, de forma completamente inesperada, se han pronunciado por la participación en las elecciones de forma independiente. De lo que hemos dicho anteriormente, aparece con claridad suficiente que no nos inclinamos, aquí tampoco, hacia el fetichismo. En ciertas circunstancias, la Oposición de Izquierda puede y debe presentar sus propios candidatos. Sin embargo, tal iniciativa no debe resultar de una persecución errónea de la "independencia", sino de la real correlación de fuerzas y debe ser aclarada en la agitación: no se trata para nosotros de quitar mandatos al partido oficial, sino de desplegar la bandera del comunismo allí donde el partido no está en estado de hacerlo. Está claro, en la actual relación de fuerzas, candidaturas independientes de la Oposición no pueden constituir más que excepciones, y no la regla.

Pero las particulares condiciones de España, ¿justifican quizá la táctica de la Oposición española, es decir, una orientación real hacia un segundo partido?[305] Admitámoslo. Entonces, ¿por qué nuestros camaradas españoles no han intentado aclarar para nosotros estas condiciones y enriquecernos con su experiencia? ¿Creen verdaderamente que no se pueden comprender las condiciones españolas fuera de España? En tal caso, convendría preguntarse para qué tener una organización internacional.

G. GUROV

[304] Se trata de la eventual participación de candidatos de la Oposición de Izquierda como tal en las elecciones legislativas.

[305] Los dirigentes de la sección española han negado siempre con firmeza esta acusación que tenían por una deformación de su posición.

A 37. Sobre la sección española de la Oposición de Izquierda[306]

(22 de diciembre de 1932)

La revolución española ha creado condiciones objetivas extremadamente favorables para un desarrollo rápido del comunismo. Pero la ausencia de cuadros mínimamente formados ha hecho extremadamente difícil lo mismo para la Oposición de Izquierda que para el partido oficial, el sacar provecho de esta situación verdaderamente histórica. Aunque, por el número de sus miembros nuestra sección española supera a toda una serie de otras secciones (lo que hay que atribuir enteramente al ascenso revolucionario[307]) la cohesión ideológica de la organización y el carácter de su dirección ofrecen un cuadro muy poco satisfactorio.

Para comprender sus causas, es necesario al menos establecer las faltas capitales cometidas por los cuadros dirigentes de la Oposición española.

En Cataluña, donde el proletariado ofrece un medio natural para un crecimiento rápido de la influencia de los bolchevique-leninistas, los camaradas dirigentes han perdido su tiempo de una forma imperdonable. En lugar de avanzar con fuerza bajo su propia bandera, aunque fuese bajo la forma de un pequeño núcleo, durante los meses más críticos de la revolución, han jugado al escondite con los principios, han hecho diplomacia y se han arrastrado a remolque del nacionalismo pequeño burgués del provinciano charlatán Maurín.

Las cosas no han ido mejor en las otras regiones de España donde la Oposición de Izquierda, ignorando al partido oficial y reemplazando la educación marxista de los cuadros por un sentimentalismo revolucionario, no ha sabido trazar durante mucho tiempo el límite necesario que la separase de los grupos de derecha.

El resultado menos perjudicial no ha sido que los camaradas dirigentes, cediendo a la influencia de los peores aspectos de la tradición revolucionaria española, hayan dado la espalda a la experiencia internacional, y, declarándose de palabra solidarios de la Oposición de Izquierda, hayan apoyado en los hechos, directa o indirectamente, a todos los confusionistas y a todos los desertores (Landau[308], Rosmer, Mill, etc.).

---

[306] T. 3305. *Internal Bulletin* CLA, nº 11, 31 de marzo de 1933. Este largo desarrollo consagrado a la sección española está sacado del texto redactado por Trotsky el 22 de diciembre de 1932 para la preconferencia de la oposición internacional de 1933. Una nota precisaba que debía ser puesto en conocimiento de todas las secciones, pero no publicado como el resto del texto. Figura en los archivos con fecha de marzo de 1933; la fecha real de su redacción nos ha sido proporcionada por Jean Van Heijenoort. [Texto completo: "Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional", en *Escritos*, Tomo IV, Volumen 1, página 61 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma; los *Escritos* fechan en "diciembre de 1932".]

[307] Los militantes de la oposición española no iban a apreciar esta afirmación que les quitaba todo mérito en la construcción de su organización.

[308] El l de septiembre de 1931, después de la publicación en *Comunismo* de un artículo de Paul Sízoff (pseudónimo de Michel Collinet), el comité ejecutivo de la oposición española había publicado el siguiente comunicado: "El CE de la OI española condena de la forma más enérgica las maniobras que llevan a cabo contra la Oposición, Sizoff, Gourget y cía. Desde el primer momento el CE se ha colocado sin dudarlo al lado del SI, con quien está plenamente de acuerdo en lo que se refiere a la lucha por la depuración de las filas de la Oposición de Izquierda Internacional. El CE de la OI española aprueba las críticas muy severas, pero justas, que León Trotsky ha dirigido contra el grupo de Landau en Alemania, y se declara plenamente de acuerdo con las medidas tomadas contra él." Pero, algunos meses después, los dirigentes de la Oposición

En la cuestión "fracción o partido independiente", la sección española ha adoptado en su última conferencia una posición por lo menos equívoca pronunciándose a favor de listas independientes a las elecciones parlamentarias y otras[309]. Esta posición, contraria a la línea política de la Oposición de Izquierda, no había sido en absoluto preparada desde un punto de vista práctico: se ha quedado en una manifestación platónica, no menos nociva, sin embargo.

En el camino que les aleja de los bolchevique-leninistas, los dirigentes de la Oposición española han ido tan lejos que han estimado posible modificar el nombre mismo de su organización. Eligiendo llamarse en adelante "Izquierda Comunista" (un título visiblemente falso desde el punto de vista teórico), los camaradas españoles se han opuesto así a la Oposición de Izquierda Internacional y, con esta denominación, se han acercado simultáneamente al *Leninbund*[310], al grupo de Rosmer[311], etc. Ningún revolucionario serio podrá creer que un paso tan importante haya sido dado por azar, sin objetivo político. Al mismo tiempo, ningún marxista podrá aprobar una política que no declara francamente sus intenciones, sino que recurre a astucias diplomáticas y anda con rodeos en las cuestiones de principios.[312]

Al exigir la participación en la conferencia internacional de todos los grupos que se reclaman de la Oposición de Izquierda (los que nos han abandonado, así como los que hemos expulsado), la sección española demuestra hasta qué punto estaba y sigue alejada del desarrollo real de la izquierda internacional y cuan poco ha asimilado su lógica interna[313].

Acusando a las otras secciones de tener una política falsa. en materia de organización[314] y ni siquiera intentando fundar (al menos un poco) sus acusaciones, los

---

española recibían a Collinet en Madrid, y le admitían en su conferencia nacional, lo que iba a provocar un vivo incidente con los delegados del SI.

[309] Decisión tomada en la III Conferencia, recordémoslo, a propuesta de Nin, apoyado por Fersen, pero combatido por Lacroix y Andrade.

[310] La Leninbund (Liga Lenin) había sido constituido en Alemania en marzo de 1928, agrupando a todos los opositores "de izquierda" con el modelo de la oposición unificada del 26-28 en la URSS. Pero los "zinovievistas" Ruth Fischer y Maslow la habían abandonado en marzo. La Liga, dirigida por Urbahns, había estado cerca de la Oposición, pero había roto con Trotsky a principios de 1930, habiendo constituido la minoría trotskysta, con Anton Grylewicz, la Oposición de Izquierda alemana y habiendo Urbahns, por su parte, renunciado a luchar por el "enderezamiento" del KPD.

[311] Alusión al grupo de la Gauche Communiste que publicaba en Paris *Le Communiste*, que animaban, con Claude Naville, Michel Collinet (Paul Sizoff), Aimé Patri (Ariat), Paul Le Pape (Daniel Lévine). Rosmer estaba muy próximo a ellos, y ellos se reclamaban de él, pero no formó nunca parte formalmente del grupo.

[312] Los opositores españoles negaban ferozmente que el cambio del título de su organización hubiera tenido la significación política que le atribuía Trotsky. El 2 de septiembre de 1932, afirmaban: "No tenemos nada que ver con los grupos de Rosmer y Landau." Sin embargo, en el mes de abril, Naville había tomado contacto con Landau en París, y al mismo tiempo, Michel Collinet había ido a España donde había estado con Lacroix y Andrés Nin con quien mantenía, después, una correspondencia regular. Según el testimonio de Paul Le Pape, en 1933 Landau, durante un viaje a Perpignan, tomó contacto con uno de los representantes de la Izquierda Comunista de España. Las sospechas de Trotsky no estaban completamente injustificadas y *Le Cammuniste* de octubre de 1932 lo confirmaba.

[313] En su puntualización del 4 de septiembre el ejecutivo español había precisado: "Hemos defendido la idea de que se permita a todos los grupos expulsados o que se han separado de la organización en razón de divergencias con la dirección de la sección de su país o la dirección internacional presentar su defensa ante la Conferencia. Pero no hemos defendido nunca la idea de una conferencia internacional en la que los grupos expulsados o que nos han abandonado podrían intervenir al mismo título que las organizaciones legítimas."

[314] No poseemos textos anteriores provenientes de la sección española que traten este punto. Los opositores reprochaban en general al SI métodos que calificaban de "burocráticos", a Trotsky, intervenciones permanentes y su apoyo a Molinier. Juan Andrade resume bastantes posiciones que nadie niega,

camaradas españoles han llegado de golpe a demostrar el carácter erróneo de sus propios métodos. La lucha que estalló bruscamente entre los dos grupos en el seno del comité central condujo a la sección española al borde de la escisión, y, en esta circunstancia, la organización se ha encontrado desprevenida, pues ninguno de los dos grupos que se enfrentan ha sido capaz hasta ahora de formular los principios de base de esta lucha que sin embargo es muy dura[315].

La sección española no puede desarrollarse sobre su actual base ideológica. Dándose perfecta cuenta de que la corrección de los errores pasados, y la constitución en España de una organización firme en los principios y soldada de forma revolucionaria no pueden ser obtenidos más que mediante el proceso de un trabajo largo y sistemático, la preconferencia propone las medidas inmediatas siguientes:

a) Todos los documentos internacionales más importantes sobre las cuestiones litigiosas deben ser traducidos al español y puestos en conocimiento de todos los miembros de la sección. Hay que dejar de disimular los hechos. Lo que se ha dicho anteriormente concierne sobre todo al asunto Mill, en el que los dirigentes de la sección española no sólo apoyaron a un individuo manifiestamente sin principios contra la organización internacional, sino que, incluso ahora, a fin de defender sus errores pasados, se permiten insinuaciones inadmisibles hacia la Oposición Internacional.

b) Los dos grupos en lucha en el CC deben renunciar a una escisión sin principios de la organización, tomando todas las medidas para que la discusión de las cuestiones litigiosas pase por canales normales, con la participación de todos los miembros de la Oposición sin excepciones.

e) La discusión interna debe ser llevada en un boletín cuya redacción debe asegurar una imparcialidad absoluta hacia los dos grupos en lucha.

d) Hay que poner en el orden del día todas las cuestiones de principio que atañan a la izquierda internacional y no permitir que posiciones políticas claras sean reemplazadas por simpatías o insinuaciones de orden personal.

e) Una discusión profunda debe preparar la nueva conferencia nacional[316].

---

escribiendo: "Considerábamos que la orientación y la táctica política del momento no estaban determinadas por la deliberación de las secciones, sino que eran definidas a través de un artículo de Trotsky que tenía casi el carácter de un mandato imperativo para toda la Liga. La parte que tomaba Trotsky en las crisis internas de las secciones, sobre todo la sección francesa, crisis que bajo la apariencia de divergencias políticas no eran, la mayor parte de tiempo, más que conflictos de personas, no nos parecía ni conveniente ni digno de su misión, sino resultado de su deseo de conservar una organización que fuese fiel a su persona" (Andrade op. cit., p. 21). En función de este análisis los españoles habían protestado contra la transferencia del SI a Berlín donde residía León Sedov, representante de la "sección rusa", y sostenido poco afortunadamente contra él al otro ruso, Mill.

[315] Bajo su petición, a fin de poder someterse a una intervención quirúrgica, demasiado tiempo retrasada, Lacroix, en la III Conferencia en marzo de 1932, había abandonado el puesto de secretario general a Andrés Nin. Menos de seis meses después, emprendía una violenta batalla fraccional. El SI había decidido que "el grupo Nin" y el "grupo Lacroix" fueran igualmente representados en la preconferencia internacional que tendría que regular las modalidades de funcionamiento de la sección española. El CE de la ICE había protestado enérgicamente contra la igualdad de trato impuesta así entre organizaciones y hombres regularmente elegidos (el CE y el propio secretario general) y un grupo fraccionalista al que tenía por "escisionista". El SI había retrocedido entonces y dado sólo una voz consultiva al representante del "grupo Lacroix:" en la preconferencia.

[316] Las decisiones de la preconferencia sobre este punto no fueron nunca aplicadas. Primeramente, porque al CE se le hacía doloroso volverse atrás reintegrando a responsables cuyo comportamiento juzgaba "criminal", luego, porque el boletín de Lacroix iba a publicar las resoluciones adoptadas en una traducción que les hacía decir exactamente lo contrario de lo que en realidad había sido decidido. Debía rectificar tras el aviso del SI invocando su ignorancia de la lengua francesa en que había sido redactada la resolución, pero el CE vio en esta falsificación la prueba de la mala fe de sus adversarios y de la imposibilidad de

La preconferencia encarga al secretariado seguir con una particular atención el desarrollo interno de la sección española, a fin de ayudar a llevar a cabo todas las medidas decididas y todas las que sean adecuadas, en una coordinación completa con las tareas y los métodos de la Oposición de Izquierda.

aplicar una resolución de compromiso: se negó finalmente a cualquier reparto de responsabilidades a la cabeza de las publicaciones internas. De hecho, el "grupo Lacroix", descompuesto por las iniciativas de su principal dirigente, se disolvía por sí mismo en abril. Sus principales representantes (excepto Lacroix) seguían en la organización: en octubre del mismo año, Ernesto Tojo, cuyas actividades en el sector "jóvenes" había servido de apoyo a las iniciativas de Lacroix reclutaba en Andalucía a varios militantes de las juventudes socialistas, entre ellos J. Quesada y Julio Cid.

A 38. Las divergencias con Nin no datan de ayer[317]

El camarada Nin ha estado permanentemente en lucha con la dirección de la Oposición Internacional y con las direcciones de todas las secciones, negando la existencia de divergencias teóricas o políticas. En su correspondencia conmigo, suele referirse a este tema frecuentemente, pero sin ninguna precisión.

Realmente, mi correspondencia con el camarada Nin, que dura ya por espacio de dos años, no ha sido más que una constante polémica, a pesar del tono amistoso. Esta polémica englobaba la mayoría de las cuestiones relativas a la vida y la actividad de la Oposición Internacional. Es cierto que el camarada Nin siempre aceptaba las premisas fundamentales, pero, llegado el caso, siempre se negaba a sacar las consecuencias necesarias. Durante mucho tiempo ha estado retrasando la construcción de la Oposición española. Ha hecho todo lo posible para enfrentarla y aislarla de la Oposición Internacional.

Siento no poder reproducir toda la correspondencia: sería un volumen demasiado grande. Dos camaradas que me ayudan en mi trabajo se han ocupado de entresacar los pedazos más importantes[318]. Es lamentable perder el tiempo en un trabajo semejante. Lo único que lo justifica es el hecho de que los camaradas españoles tendrán la oportunidad de conocer mejor la historia de las divergencias, y la Oposición Internacional podrá ayudar a la Oposición española a seguir el camino correcto.

Prinkipo, 21 de febrero de 1933
L Trotsky

[317] Este texto fue publicado en el *Bulletin International*, de la oposición comunista de izquierda, editado por el SI de la Oposición de Izquierda (bolchevique-leninistas), n º 2-3, abril de 1933, p. 32. Se trata del prefacio de los extractos de la correspondencia mantenida entre Trotsky y Nin reproducida aquí. La selección de esta abundante correspondencia había sido hecha por Pierre Frank y Jan van Heijenoort, a petición de Trotsky.

[318] La publicación de los extractos de la correspondencia mantenida con Nin había sido decidida por Trotsky en función de la crisis que atravesaba entonces la sección española. Lacroix acababa de afirmar (BI n º 2-3, abril 1933, pp. 56-59), que Trotsky y el Secretariado Internacional, por lo general habían tenido razón en sus divergencias con la sección española. Algunos consideran que esta publicación tenía por objeto ayudar a Lacroix contra Nin. En un informe sobre el "caso Lacroix" (Boletín interior, n º 2, 15 de julio de 1933) el CE de la Izquierda Comunista de España escribió: "Cuando el camarada Trotsky publicó los extractos de sus cartas con el camarada Nin, el CE señaló la inoportunidad de su publicación, que conducía a fomentar una lucha sin principios" (p. 9). Este texto, que fue publicado sin duda en el Boletín interior español, no parece que fuera publicado en los boletines de las demás secciones. Señalemos que los españoles no critican la selección, o sea, el significado de los extractos, sino su "inoportunidad".

A 39. A propósito de la correspondencia con Nin[319]

Buyuk Ada, 25 de marzo de 1933

Querido camarada Lacroix,

Mi correspondencia con el camarada Nin no tenía un carácter personal, sino político. Ya que en cada nueva etapa se volvían a repetir las mismas divergencias, he creído necesario poner a disposición de todos los miembros de la sección española los extractos más importantes de mi correspondencia con Nin. No va a ser posible ningún progreso de nuestra sección española sin la formación de una opinión colectiva educada de una forma marxista.

La comunicación de esta correspondencia no tiene por objeto ayudar a un grupo contra otro, sobre todo porque las ideas y los métodos que critiqué al camarada Nin son también los vuestros. La lucha entre vuestros dos grupos ha revestido un marcado carácter personal. La única forma de atenuarla e inscribirla en el marco de una discusión normal, consiste en ligar las divergencias actuales con las pasadas, sobre la base del método marxista. Sobre esta base, y únicamente sobre ella, me sentiría satisfecho de colaborar, tanto con usted, como con el camarada Nin[320].

Con mis mejores saludos comunistas.

León Trotsky

[319] *Boletín interior* de la ICE, n º 2, 15 de julio de 1933, p. 11.

[320] Por medio de esta carta (cuya copia había sido enviada a Nin y al CE) Trotsky impedía de hecho a Lacroix y a sus camaradas utilizar las antiguas divergencias entre Nin y Trotsky, en provecho propio. De esta forma respondía a una de las preocupaciones del CE. Señalemos, sin embargo, que el SI al publicar en un boletín interno los textos de Lacroix, en los que afirmaba que Trotsky, en lo esencial, había tenido razón contra Nin y los camaradas españoles, y al dejar de publicar los textos enviados a este fin por el CE de la Izquierda Comunista, se exponía a las críticas que le acusaban de hacer el juego a Lacroix, en contra de Nin y la dirección elegida en la III Conferencia.

A 40. El "grupo de Nin" lleva una lucha sin principios[321] (A todos los miembros de la Oposición de Izquierda española)

24 de abril de 1933

Queridos camaradas,

Acabo de recibir hace unos días la copia de la respuesta escrita del comité central de la comisión de organización relativa a la convocatoria del congreso antifascista nacional[322]. Esta carta, fechada el 5 de abril de 1933, constituye un documento que debe hacer reflexionar a todo miembro de la Oposición española, si es que realmente camina hacia el comunismo.

¿Qué significado tiene el congreso antifascista nacional e internacional? La Oposición de Izquierda (bolchevique-leninistas) ha explicado esta cuestión a fondo en los documentos y artículos relativos al congreso de Ámsterdam, contra la guerra[323], así como en numerosas declaraciones de otras partes. La burocracia estalinista ha conseguido aislar a la vanguardia comunista del proletariado por medio de su política de mentiras, que hace absolutamente imposible la formación de un frente único obrero contra el fascismo y la guerra. Para disimular su incapacidad, la Internacional Comunista organiza de vez en cuando hipócritas mascaradas de tal frente único. Los grupos obreros, divididos, se reúnen bajo la protección de personajes sin influencia, pacifistas, demócratas de izquierda, etc. A este tipo de conferencias o congresos (que en realidad no son más que teatro) se los presenta como el "frente único de las masas".

Nosotros tomamos parte en el congreso de Ámsterdam para *desenmascarar* la comedia y llamar la atención de los trabajadores comunistas sobre la vía justa. Inútil es decir que nuestra postura ante el próximo congreso antifascista no es la misma.

El comité central de Barcelona [324]también ha tomado en esta cuestión una postura contraria a la de los bolchevique-leninistas. La carta del 5 de abril declara solemnemente a la comisión de organización que la Oposición de Izquierda se une al "frente único" como si realmente se tratase de esto, en vez de una burla del frente único. La carta del comité central de Barcelona, al repetir frases hechas del tipo de "realizaremos el frente único a pesar de nuestras divergencias" ayuda a los estalinistas a enmascarar la realidad.

---

[321] El procedimiento inhabitual de dirigirse a los militantes sin pasar por los responsables de las secciones, según Trotsky se justificaba por la crisis de la oposición española.

[322] A continuación del congreso de Ámsterdam, el "congreso internacional contra la guerra y el fascismo" había sido convocado sucesivamente en Praga y después en Copenhague. Había sido precedido de congresos nacionales. No hemos podido encontrar la carta del comité central que critica aquí Trotsky.

[323] *La Vérité* había lanzado una campaña contra el congreso de Ámsterdam, que pretendía llevar a cabo un "frente único" contra la guerra y el fascismo, con las corrientes pacifistas, encarnadas por Barbusse y Romain Rolland, pero que al mismo tiempo escondía el rechazo de un verdadero frente único con los socialistas. La Oposición Internacional de Izquierda, a pesar de combatir los objetivos fijados por el congreso, había mandado una representación, luchando en vano porque se discutiera lo que ellos consideraban que eran los verdaderos problemas. Durante algunos minutos Raymond Molinier fue su portavoz.

[324] Esta expresión se refiere a la nueva dirección designada después de la salida de Lacroix, que indica una cierta reticencia a reconocer a este comité central como la dirección de la oposición española. Según *Comunismo*, nº 18, noviembre de 1932, p. 29, el nuevo comité ejecutivo de la Izquierda Comunista de España comprendía a Andrés Nin, secretario general, José Metge, Molins i Fábrega, Fersen y el secretario administrativo Goni.

Sin embargo, esta idea elemental, que es acertada cuando se refiere a las organizaciones de masas del proletariado pierde todo su significado cuando se refiere a personalidades burguesas, pacifistas, demócratas del mundo literario, etc.

La carta del comité central de Barcelona dice: "el pacifista puede ser tanto o más enemigo de la guerra que el comunista revolucionario. Es perfectamente lógico que esta gente se encuentra en un frente único contra sus enemigos". Es difícil de creer que esta frase ha sido escrita por alguien que se considera marxista, que tenga alguna idea de la política leninista, de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista[325], por no hablar de los diez años de trabajo de la Oposición de Izquierda Internacional y sobre todo de su declaración respecto al congreso de Ámsterdam[326]. ¿Cómo puede ser peor enemigo de la guerra un pacifista que un comunista revolucionario? La teoría marxista y la experiencia nos demuestran que el pacifismo es un arma del imperialismo, que los pacifistas claman contra la guerra en los tiempos de paz, inclinándose sin decir una palabra, presionados por su aislamiento y su impotencia ante el militarismo, convirtiéndose frecuentemente en sus lacayos. Lo mismo ocurre en el terreno de la lucha contra el fascismo.

El significado de la política de frente único consiste en que acerca a los trabajadores socialdemócratas y sindicalistas a los trabajadores comunistas (y al comunismo) en el proceso de la lucha común contra el enemigo de clase. En lo que concierne a tal o cual personaje burgués, la cuestión es muy secundaria, los mejores, apoyarán a los trabajadores cuando se lleve una correcta política de frente único, cuando esta política vaya unificando a las masas. Ignorar la política de masas, yendo a la zaga de individuos célebres constituye la peor clase de aventurerismo y de charlatanería política.

En vez de denunciar la propia idea de la colaboración entre los burócratas estalinistas y estas personalidades burguesas, el comité central de Barcelona expresa su convicción de que la comisión de organización tiene la misma concepción que él sobre las tareas del congreso y que debido a esto acepta "con alegría" una "colaboración leal"[327]. ¿Qué es esto? ¿Astucia diplomática? Si se trata de esto no puede más que confundir a nuestros amigos y a todos los que están de acuerdo con nosotros.

¿Por qué se lanzan los marxistas a semejantes maniobras diplomáticas en cuestiones de este tipo, en las que se precisa la mayor claridad? No, la conclusión a la que se llega es que el comité central de Barcelona ha tomado una postura contraria al marxismo en la cuestión más seria de la política proletaria.

La lucha de los dirigentes de la Oposición española contra las posiciones y los principios de la Oposición de Izquierda Internacional no datan de hoy. Sin intentar exagerar se podría decir que los dirigentes españoles no han tomado una posición correcta sobre ninguna de las cuestiones importantes, españolas o internacionales, durante los tres años últimos.

---

[325] *Cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista. Tesis, manifiestos, resoluciones*, en nuestra serie Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales.

[326] "Declaración ante el Congreso Contra el Fascismo de los delegados de la Oposición de Izquierda Internacional (bolchevique-leninistas)", en L. Trotsky, *La lucha contra el fascismo (y anexos),* página 366 y siguientes del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS.

[327] En realidad, los militantes de la Oposición intentaron expresarse en el congreso de Pleyel denunciándolo. Se enfrentaron a una mayoría decidida a no dejades hablar y que no dudaba del recurso a la violencia. Alfonso Leonetti (Feroci, Guido Saracena), que penetró en el salón con un carné de prensa perfectamente en regla, fue expulsado de su sitio y brutalmente apaleado por el servicio de orden. *Comunismo* reproducirá las mismas conclusiones del congreso que *La Vérité.*

Se pueden admitir errores, son inevitables en una organización joven. Sin embargo, lo que hace falta es que la organización y sobre todo sus dirigentes, saquen las lecciones de sus errores: así es como se avanza. Pero la desgracia es que los camaradas que actualmente constituyen el comité central de la Oposición española, no permiten a la Oposición discutir las cuestiones en litigio, substituyendo conscientemente las divergencias de principio por ataques personales y bajas y vanas acusaciones. Evidentemente, la lucha entre el grupo del camarada Nin y el de Lacroix tiene su importancia, pero es cien veces más importante la lucha que llevan el camarada Nin, Fersen y otros contra la izquierda internacional en su conjunto, adoptando continuamente posiciones contrarias a los principios fundamentales del marxismo. En cualquier lucha de fracción hay conflictos y acusaciones personales recíprocas: es inevitable. Pero al revolucionario cuya posición está determinada por episodios puramente personales, acusaciones, simpatías y antipatías, no es serio. Ese el método característico de los radicales pequeñoburgueses, incapaces de alzarse al nivel de los principios marxistas. Hasta el presente, las intrigas pequeñoburguesas han envenenado la cumbre de la Oposición española, le han impedido seguir el camino correcto, paralizando el desarrollo de toda la organización a pesar de que las condiciones objetivas son extraordinariamente favorables. Si los militantes de base de la Oposición de Izquierda española, los verdaderos bolchevique-leninistas, quieren salir de este atasco, necesitan, ante todo, barrer la suciedad de las querellas personales examinando el fondo de las divergencias políticas. Es necesario estudiar a fondo la historia de estas divergencias. Sobre todo, hay que colocar en el centro de la discusión el documento sin principios del comité central del 5 de abril de 1933. Es preciso que todos los oposicionistas españoles comprendan que la causa de todas las divergencias entre Barcelona por una parte y París, Bruselas, Berlín, Viena, Nueva York, etc., por otra, tiene sus raíces en el hecho de que el comité central de Barcelona mantiene una postura antimarxista, obstinándose en permanecer en ella.

Por medio de esta carta me dirijo a todos los miembros de la sección española, ya que [328]mis esfuerzos durante tres años por llegar a una comprensión recíproca con los camaradas dirigentes, no ha conducido hasta ahora a nada.

Con saludos comunistas

G. Gurov

[328] No tenemos ningún documento que nos permita seguir la discusión entre Trotsky y los seguidores de Nin. Sin embargo, es indudable que esta carta indica que se estaba cerca del momento de la ruptura.

A 41. Sobre la forma de actuar inadmisible del camarada Nin[329]

10 de agosto de 1933

Queridos camaradas,

Las últimas cartas y documentos provenientes del comité central de la sección española[330] dirigida por el camarada Nin, provocan una sensación que es difícil no calificar de indignación. El tono de las cartas es asombroso: las acusaciones más duras lanzadas a izquierda y a derecha, expresiones ofensivas empleadas sin sombra de justificación, y que acaban convirtiéndose a menudo en simples injurias. Este tono demuestra cuán lejos están Nin y sus amigos[331] del espíritu de camaradería revolucionaria y del más elemental sentimiento de responsabilidad personal. Sólo las personas privadas de toda disciplina interior pueden escribir en términos semejantes, sobre todo, contra la organización, que, en el fondo de ellos mismos, consideran ajena y hostil.

Las acusaciones lanzadas por el grupo de Nin han sido desmentidas decenas de veces. El representante de este grupo estuvo en la preconferencia; allí pudo exponer sus deseos y mantener sus acusaciones[332]. ¿Cuál ha sido el resultado? *La política de Nin y sus amigos fue condenada por todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional, sin excepción*[333]. Se podría haber pensado que este hecho por lo menos

[329] T 3580. Este texto, de uso interno, es una carta dirigida a todas las secciones de la Oposición internacional. Fue publicada en el *Boletín interior*, n º 4, del 5 de septiembre de 1933, pp. 7-9. El título es el mismo que le puso el SI. El comité ejecutivo de la Gauche Communiste la hizo preceder de la siguiente indicación, entre otras: "la mayoría de nuestros camaradas conocen ya esta carta, ya que el SI, fiel a sus métodos disolventes y desleales, se ha servido de sus agentes Arlen y Vela (que no son miembros de nuestra organización) para hacerla llegar hasta nuestros grupos". Arlen era el nombre de un oficial que había militado brevemente en la Oposición y Mariano Vela era el nombre de un estudiante madrileño al que estaba ligado. Según parece, después de un cierto tiempo, los dos habían expresado (incluso antes que Trotsky) críticas contra la orientación independentista de Nin y sus camaradas, y que el SI por lo menos pensó en apoyarles en la medida en que parecían más dignos de fe que Lacroix, "convertido" demasiado recientemente. En el mismo boletín se hace alusión a la correspondencia que Arlen y Vela mantenían directamente con el SI, uno de cuyos representantes, Pietro Tresso, llamado Blasco, antiguo dirigente del PC italiano, había contactado con Tojo, del grupo de Lacroix. El SI enviaba a Arlen y Vela la copia de los documentos dirigidos al CE español, utilizándolos para difundir sus propios documentos. En el mismo número una respuesta del grupo de Madrid (donde residían Arlen y Vela) calificaba a estos últimos de "dos cretinos extranjeros con sentimientos de proletarios revolucionarios". De cualquier forma, la actitud extremadamente hostil del CE, que había desautorizado a Fersen, su representante en la preconferencia, negándose a aplicar las decisiones de esta última, justificaba a los ojos de Trotsky esta declaración de guerra interna a la mayoría de la sección española.

[330] Lo esencial de estos textos se encuentra en los boletines internos 3 y 4 de la Gauche communiste, que no hemos podido encontrar. Sin embargo, según los textos posteriores, queda claro que Trotsky hace alusión aquí al proceso hecho por el CE de los "métodos burocráticos" del SI, sus "intrigas" con Lacroix-Tojo y posteriormente Arlen y Vela, de la acusación según la cual estos últimos conservaban los archivos de la Izquierda Comunista, con el consentimiento del SI, de la falta de principios de este último en las luchas fraccionales, etc.

[331] En su respuesta, el CE de la ICE encontraba inadmisible que Trotsky empleara la expresión "Nin y sus amigos" para expresar la dirección elegida en la conferencia nacional de 1a Oposición española, afirmando que esto revelaba una actitud fraccional inaceptable. (*Boletín interior*, número 4, 5 de septiembre de 1933, p. 9).

[332] No hemos podido disponer de un balance de los debates de la preconferencia, sino únicamente el texto de la declaración del delegado español, Fersen. (Boletín interno del Oposición de Izquierda Internacional. editado por el SI de la Oposición de Izquierda (B-L), n º 2-3, abril de 1933).

[333] El CE se contentó con responder: "Todos los camaradas, sin excepción, están confundidos."

haría a Nin y a sus amigos un poco más prudentes. Por el contrario, duplican, triplican sus injurias dirigidas y concentradas contra la Oposición Internacional en su conjunto.

Por ahora sólo pienso abordar un punto: el grupo de Nin se atreve a acusar a la Oposición Internacional de haber excluido de sus filas indebidamente a Rosmer, Landau y otros[334]. Los hechos y los documentos demuestran lo contrario. Rosmer intentaba alejar de la Ligue a los camaradas que, según su opinión, eran indeseables[335], pero quedó en minoría muy reducida; después de esto, abandonó la Ligue[336]. Personalmente he mantenido correspondencia con Nin de forma permanente a propósito de este incidente. Le informé de todas mis iniciativas para impedir que Rosmer diera un paso tan claramente erróneo, que no surgía de consideraciones revolucionarias, sino de caprichos personales[337]. A pesar de su amistad con Rosmer, Nin me escribió: "la razón no está del lado de Rosmer". A mis insistentes preguntas por escrito para saber si podía emprender

[334] Fersen se había expresado de forma más matizada en la preconferencia afirmando que "la sección española, sin negar la existencia de errores y desviaciones, más o menos importantes por parte de Rosmer o de Treint, no había llegado "a encontrar una línea de demarcación en el terreno de los principios entre la Oposición de Izquierda Internacional y "ciertos grupos". La resolución de Madrid, mencionada en la nota 1, se refiere vivamente a Frank y Molinier, delegados del SI en la conferencia, acusándoles de haber intentado, sin suficiente información y con los métodos más bajos, arrancar a los delegados una declaración en contra del grupo de Rosmer. Después del mentís de *Comunismo* en septiembre, desolidarizándose con la "Gauche communiste" francesa y con el grupo Landau, el órgano de la Gauche communiste, *Le Commimiste*, escribiría: "Podríamos haber dicho que el camarada Lacroix, que no ignoraba nada de nuestras divergencias con la Ligue communiste francesa y el SI, nos había propuesto, tres días antes de la conferencia, tomar la palabra en nombre de la oposición de izquierda francesa (cosa que no pudo llevar a cabo a causa de la llegada de los delegados "oficiales" Molinier, Frank, Pierre Naville... y de la retirada de Lacroix). Podíamos haber contado el tono de la petición de estos delegados "oficiales" de nuestra expulsión de la sala de sesiones, donde había comenzado la discusión de la carta del SI (*Le Communiste*, nº 8, 1 de octubre de 1932). Esta versión del incidente nos ha sido confirmada por una carta de Pierre Frank del 3 de enero de 1973: "Hubo un conflicto entre nuestra delegación y la unánime dirección española por el hecho de que habían invitado en pie de igualdad a nosotros y a Collinet. que era delegado del grupo de Rosmer." Por su parte, M. Collinet ha confirmado su presencia en Madrid algunos días antes de la apertura de la conferencia, en la que finalmente fue admitido como oyente. Los textos del CE de la ICE que hemos consultado no hacen alusión al viaje de Collinet, ni a su presencia en la conferencia, ni el texto de Madrid a esta disputa de representatividad.

[335] En su obra, *Alfred Rosmer et le mouvement révolutionnaire international*, pp. 379 y ss., Christian Gras, basándose en la correspondencia contenida en los archivos Mougeot, afirma que Rosmer deseaba ante todo eliminar de toda responsabilidad a Raymond Molinier al que consideraba peligroso y aventurero. El CE de la ICE, en una carta no fechada, publicada en su *Boletín interior*, nº 2, de 1933, precisa que estaba dispuesto a reconocer los errores de Rosmer, pero que de ninguna forma iba a reconocer que sus adversarios en la Ligue francesa, sobre todo Molinier, eran, como decía Trotsky "los elementos vivos y revolucionarios del movimiento". Nin, Andrade y los demás mantenían un juicio tan severo sobre Molinier como el de Rosmer, que Trotsky no compartiría hasta 1935, a partir de su ruptura definitiva.

[336] Christian Gras (op. cit., p. 373) escribe: "En noviembre de 1930, cuando llegan las cartas de Trotsky favorables a Molinier, Rosmer se aparta de la Ligue." La fecha es exacta. Sin embargo, Alfonso Leonetti nos ha contado que desde que los "tres" del PC italiano tomaron contacto con Rosmer, este último no sólo no les habló de su ruptura con la Ligue y la Oposición Internacional, sino que por el contrario les contactó con Trotsky.

[337] Aquí el resumen raya en la caricatura. Trotsky había escrito exactamente a la Federación de Charleroi, que animaba León Lesoil: "El camarada Rosmer ve como posible su alejamiento del movimiento a causa de asuntos que atañen incluso al orden personal. Con una actitud semejante al movimiento en su conjunto, ¿qué hay de extraño en que nuestras divergencias de principio parezcan secundarias e incluso inexistentes? (Carta del 28 de junio de 1931, Archivos Mougeot). [Ver "Los problemas de la dirección francesa", en *Escritos*, Tomo II, Volumen 2, página 103 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma: "El camarada Rosmer considera correcto dejar el movimiento durante meses o años a causa de sus conflictos, incluso de aquellos de carácter personal. ¿Es sorprendente entonces que, dada su actitud hacia el conjunto del movimiento, nuestras diferencias de principios le parezcan secundarias y hasta inexistentes?" (página 109)].

alguna iniciativa suplementaria para impedir· que Rosmer diera ese paso erróneo, Nin no me propuso nada, reconociendo que ya se habían dado todos los pasos[338]. Lo mismo respecto a Landau. Que se sepa, nadie propuso expulsarle[339], únicamente se le pidió que tomara parte en la conferencia democrática convocada por la sección alemana. Yo presenté una resoluci6n conciliadora en tono y en contenido a la cual Nin se adhirió por escrito "enteramente y sin reservas". Después se sabe que Landau "expulsó" a la mayoría del comité central de la sección alemana y se negó a participar en la conferencia en la que estaría condenado a permanecer en minoría.

Como miembro del buró internacional de entonces, Nin ha participado en el conjunto de nuestra política, ante la cual tiene una total responsabilidad. Y ahora, sin aportar ni hechos ni documentos hace recaer la responsabilidad de Rosmer y Landau sobre la Oposición de Izquierda Internacional, olvidando o callando sus propias responsabilidades. ¿Cómo calificar una actuación semejante?

Admitamos por un instante que Nin ha llegado más tarde a la conclusión de que nuestra actuación respecto a Rosmer, Landau y los otros, era equivocada. Entonces hubiera debido decir: *hemos* cometido tal y tal falta, debemos corregirla de tal y tal forma. Éste hubiera sido un camino totalmente legítimo. Sólo hay que decir claramente cómo corregir las faltas. Los grupos de Rosmer[340] y Landau tienen sus propias publicaciones, y desarrollan sus puntos de vista, que, en determinadas cuestiones esenciales, se separan cada vez más de los nuestros. Si se hubiera avanzado en la cuestión de Rosmer y Landau, no como una maniobra, sino con un fin práctico, o sea, cómo hacer volver a esos grupos al seno de la Oposición Internacional, el deber del camarada Nin hubiera consistido en dar una apreciación de sus puntos de vista y sacar la conclusión: ¿Son compatibles con los de los bolchevique-leninistas? ¿Exige determinadas concesiones por nuestra parte, y en concreto cuáles? O, por el contrario, ¿Rosmer y Landau tendrán que renunciar a sus puntos de vista y sus métodos para unirse a la Oposición de Izquierda? Una actuación de este tipo, seria, de principios, y al mismo tiempo, práctica, habría abierto la posibilidad de una discusión y quizás de dar algunos pasos en la práctica. La actual forma de actuar de Nin demuestra que no le importan los avances prácticos: no necesita más que un pretexto artificial para lanzar sus insinuaciones contra la Oposición de Izquierda Internacional.

---

[338] Efectivamente esta es la impresión que se saca de las cartas de Nin, tal como fueron publicadas por Trotsky. Nin no cuestionó la selección, y por consiguiente la verosimilitud de los extractos. Por otra parte, numerosas cartas intercambiadas entre los dos hombres permanecen hasta ahora inaccesibles al investigador.

[339] No es exacto que "nadie" intentara expulsar a Landau. Efectivamente, el mismo Trotsky escribía el 17 de febrero de 1931: Es inútil decir lo lejos que estoy de responsabilizarme de la actividad del camarada Well. Por el contrario, he estado en desacuerdo con él, más de una vez, y cuando creía que cometía errores importantes, no me callaba mi opinión (...). Durante las explosiones de una cólera injustificada Well emprendía el método de Landau, *no viendo otra salida que la escisión* (subrayado por nosotros, P B). La consigna "expulsar a Landau" es falsa, peligrosa y dañina. ("La crisis de la oposición de izquierda alemana" [*Escritos*, Tomo II, Volumen 1, página 205 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma] *Boletín Internacional* de la oposición comunista de izquierda, n.º 6, abril de 1931, edición francesa). A decir verdad, Well no lanzó esta consigna de expulsar a Landau desinteresadamente, a pesar de que se alinease cuidadosamente con las posiciones de Trotsky en los últimos tiempos de la crisis. Efectivamente se sabe que el pseudo R. Wells y su hermano, conocido en aquella época como Sénine, eran en realidad agentes de la GPU, que serían desenmascarados a finales de 1932. De origen lituano, su verdadero nombre era Sobolcvicius; posteriormente los dos hermanos harán carrera en el espionaje ruso en los EEUU, bajo los nombres the Jack Sobre y Robert Soblen.

[340] Christian Gras ha demostrado que la expresión "grupo Rosmer" para designar a los militantes agrupados en Francia alrededor del periódico *Le Communiste*, no correspondía en absoluto a la realidad.

Todo esto es aún más triste ya que el camarada Nin necesita una actuación desleal para disimular sus propias vacilaciones políticas, así como toda una serie de faltas que han impedido a la Oposición de Izquierda Española conquistar el lugar que las condiciones de la revolución posibilitaban. Actualmente, a consecuencia de la política radicalmente falsa del camarada Nin, la Oposición española no crece, por el contrario, se debilita[341]. Desgraciadamente, la discusión política con el camarada Nin no ha dado ningún resultado: siempre se esconde, hace diplomacia, no dice ni sí ni no, sino, lo que es peor, a los argumentos políticos de los camaradas, responde con insinuaciones personales.

Le ruego que ponga esta carta en conocimiento de todas las secciones, empezando por la española. Quisiera que fuera enviada a todos nuestros amigos de América del Sur: cuanto antes se enteren de la falsedad y el peligro de la política de Nin, más estrechamente se unirán a nuestra organización internacional y podrán trabajar con más éxito en el plano nacional.

Saludos comunistas.

LT

PS. Ya había escrito esta carta cuando mis amigos me enviaron dos documentos del camarada Nin y otros, en respuesta a la carta de los camaradas Shachtman y Frank[342]. El

[341] Alusión a la crisis abierta por Lacroix y a sus consecuencias en la oposición española a continuación de una encarnizada lucha fraccional de varios meses. El CE de la Gauche communiste reaccionaría rápidamente a esto, ya que hacía responsables de la agudeza de la crisis al SI y por lo menos parcialmente a Trotsky, ya que ellos habían contribuido a envenenarla. El texto de Lacroix publicado en el BI internacional de abril de 1933 afirmaba: "Trotsky y el SI siempre tienen razón contra nosotros, salvo en los asuntos sin importancia... Las decisiones de la preconferencia (a la que había asistido un delegado de Lacroix), la correspondencia del SI con Tojo, después con Arlen y Vela, habían confirmado, si no el apoyo de Lacroix (de quien Trotsky y el SI desconfiaban) sí por lo menos la explotación de la crisis por parte del SI. Sin embargo, el asunto se enrarecería aún más. El órgano del PSOE, *El Socialista*, publicó el 29 de agosto de 1933, bajo el título de "Vuelta al marxismo", una carta de Lacroix solicitando su admisión en el partido socialista, abjurando de su "izquierdismo", y que fue considerada como un gesto innoble por parte de sus antiguos camaradas. Según el CE español, Lacroix había intentado antes reincorporarse al PC (*Comunismo*, 29 de octubre de 1933). La marcha en semejantes condiciones del antiguo secretario general constituía un duro golpe tanto para la autoridad de Trotsky, como para la de la oposición española en su conjunto. En *La Batalla*, 26 de octubre de 1933, se recogían las informaciones de *Comunismo* bajo el título de "La derrota del trotskysmo". Maurín calificaba a Garcia Lavid (Lacroix) como "el hombre de confianza de Trotsky", el "verdadero organizador del trotskysmo en España" para concluir: "En el plano doctrinal, el trotskysmo está mucho más cerca de la socialdemocracia que del comunismo." Este giro político parecía estar más ocasionado por el carácter de Lacroix, que por su evolución política. Militante socialista, comisario de división durante la guerra civil, reconocido por los oficiales de la división Líster, según varias opiniones, habría sido ahorcado en 1939, a pocos centenares de metros de la frontera francesa. Georges Vereccken, en un manuscrito inédito, defiende la tesis de que Lacroix era un "agente" estalinista.

[342] No hemos podido conseguir el texto de esta carta publicada en el nº 3 del *Boletín interior*. Frank era el brazo derecho de Molinier y uno de los principales dirigentes de la Ligue francesa; Max Schachtman, uno de los principales trotskystas norteamericanos. Su texto (una carta dirigida a las secciones), de la que no hemos podido conseguir la respuesta, era un acta de acusación a los dirigentes españoles. Según un camarada que prefiere guardar el anonimato, la cólera de los amigos de Nin se explicaba por el hecho de que Schachtman, antes de dirigirse a Prinkipo, había estado con Nin y le había prometido apoyo. Jean Van Heijenoort, ataca esta hipótesis, que considera inverosímil y nos señala (carta del 26 de diciembre de 1972) que el texto en cuestión había sido redactado por Pierre Frank en octubre de 1932, bajo forma de proyecto, pero que su envío se había retrasado a causa de·su viaje a Copenhague. Shachtman lo había firmado en Prinkipo y de esta forma fue enviado con estas dos firmas. En su respuesta relativa a la participación de Trotsky en la redacción de esta carta, el CE de la ICE se limita a declarar: "Ya que Trotsky lo dice, como no tenemos pruebas de lo contrario, nos lo creemos." Pero, algunas líneas más abajo, añade que Shachtman

camarada Nin descubre una intriga y una comedia en el hecho de que ésta haya sido escrita en Prinkipo. Deja entender que estoy escondido tras los firmantes de la carta. ¿Por qué había de hacerlo? Desde luego no por miedo a Nin y a sus cómplices, pues ya me he expresado muchas veces (espero que sin equívocos) sobre la política de Nin. Mi correspondencia con él es accesible a los camaradas.

No tengo el más mínimo interés en ocultar que yo creo que la actividad de Nin es nefasta. ¿Por qué habría de esconderme tras Shachtman y Frank? Incluso si la iniciativa de la carta hubiera partido de mí, esto no cambia el contenido de la carta. Lo importante son los hechos y los argumentos de la carta, que son aplastantes para Nin. La verdad es que la iniciativa de la carta, así como su redacción pertenecen exclusivamente a los camaradas que la han firmado. No he conocido el texto de la carta hasta que la he leído. ¿Con qué derecho, Nin y sus cómplices, presentan a Shachtman y Frank como incapaces de emitir un juicio sobre estas artimañas y de expresarse por iniciativa propia? Si Nin tiene alguna duda sobre la autenticidad de esta carta que se dirija a las secciones americana y francesa. Estoy seguro de que recibirá una respuesta clara, aunque poco reconfortante para él.

Nin intenta defender sus insinuaciones personales citando una afirmación mía (poco personal por otra parte) según la cual la política se hace a través de las personas[343]. Se olvida que a través de las personas no sólo se hace la buena política, sino la mala, y que toda política selecciona a las personas que le corresponden y las educa.

es un hombre "sin principios", "intrigante pueril que carece del más mínimo sentido de la responsabilidad política" y que debería haber sido expulsado como "perturbador y diletante.

[343] El CE de la ICE respondió: "Por grandes que sean vuestras cualidades y vuestra experiencia política, no pueden más que producir documentos lamentables cuando intentan justificar lo injustificable y defender lo indefendible... Respecto a las injurias: "Camarada Trotsky, le aseguramos que no hemos utilizado y nunca utilizaremos la injuria. Nuestras acusaciones se basan en hechos concretos, probados y verificables en cualquier momento (*Boletín interior*, n º 4, p. 9). Por su parte, Nin respondía a Trotsky por medio de la declaración siguiente: "Para satisfacer a los camaradas que se preguntaban por qué dejaba sin respuesta las acusaciones lanzadas contra mí por el camarada Trotsky, declaro que esta actitud, en la que pienso permanecer inquebrantable, responde al firme deseo de no hacer el juego a una grosera maniobra que no busca otro objetivo que el de provocarme, para conferir un carácter personal a nuestras divergencias con la dirección internacional, oponiéndome a la organización. El camarada Trotsky y el SI podrán discutir con la sección española y su CE, que no es un círculo (tertulia) de amigos, ni una camarilla de epígonos, sino un órgano legítimamente elegido por la organización, cuyo punto de vista representa y de la que goza de su confianza" (*ibidem*, p. 13).

A 42. No más colaboración en la confusión[344]

(Protesta dirigida a *Adelante*, 3 de octubre de 1933)

He recibido de España la noticia de la aparición de *Adelante,* en la que aparece mi nombre entre los colaboradores, junto al de Karl Radek y Preobrazhensky[345]. Nadie me ha invitado a colaborar en *Adelante,* por lo tanto, no he tenido la oportunidad de dar mi consentimiento. En cuanto a Preobrazhensky, que está exiliado, la utilización abusiva de su nombre sólo puede perjudicarle. El poco respetable nombre de Karl Radek da a esta lista un carácter totalmente fantástico e inexplicable[346].

Debido a lo que acabo de mencionar, me veo en la obligación de rogarle que cese de utilizar mi nombre[347].

3 de octubre de 1933
León Trotsky

[344] D. 4111. En noviembre de 1933, el Bloque Obrero y Campesino catalán de Maurín, comenzó la publicación en Barcelona del diario *Adelante*, que dirigía el antiguo animador de la agrupación comunista autónoma de Madrid, Luis Portela. El semanario *La Batalla*, durante la campaña de lanzamiento del nuevo diario, había anunciado que *Adelante* publicaría artículos de las principales personalidades del movimiento comunista, expulsados o no, opositores de derecha o de izquierda. Según la tradición del movimiento obrero español, de origen anarquista, no se trataba de la colaboración voluntaria de las personalidades mencionadas, sino de la copia, anunciada con antelación, de sus artículos publicados en otros lugares. Nin insistió para que Trotsky redactase inmediatamente el texto siguiente.

[345] Tanto Radek como Preobrazhensky habían sido compañeros de Trotsky en la lucha de la Oposición de Izquierda de 1923, posteriormente en la Oposición Unificada. Como tales habían sido deportados a finales de 1927, pero habían capitulado el 14 de julio de 1929, junto a Smilgá.

[346] Se advierte la diferencia en el tratamiento a los dos hombres. Preobrazhensky, aún en el exilio, según las informaciones de Trotsky, no había llegado tan lejos en el camino de las capitulaciones ante Stalin. Trotsky acusaba sobre todo a Radek de haber denunciado a la GPU a Jakob Blumkin, que le había contado su visita a Trotsky, y que fue fusilado. De hecho, *Adelante*, publicaría un telegrama de Radek y Preobrazhensky proclamando su rechazo a "colaborar en un periódico al lado de renegados comunistas, como Brandler, Thalheimer, Trotsky, Souvarine, etc."

[347] Los dirigentes del Bloc, no tuvieron en cuenta este incidente y continuaron publicando, tanto en *Adelante* como en *La Batalla*, traducciones de artículos de Trotsky, sin indicación de origen.

Segunda parte. La lucha por la construcción de un nuevo partido en España

La posición de los viejos "oposicionales" que se proponen ahora construir un nuevo partido y una nueva internacional (tarea que moviliza con entusiasmo a la sección española) es ciertamente precaria dada la debilidad relativa de sus ligazones con las amplias masas, así como su número reducido, en una coyuntura que evoluciona rápidamente a favor de la contrarrevolución. El tiempo está contado, y todos parecen tener conciencia de ello. Sin embargo, la inminencia del peligro fascista generalizado después de la victoria hitleriana facilita en cierta medida su tarea: la política de la Internacional Comunista que ha fracasado tan estrepitosamente es la que han denunciado infatigablemente durante años. La historia les da la razón, al menos negativamente, y hay militantes comunistas que se convencen de ello, como lo muestra, por ejemplo, la adhesión a la Izquierda Comunista de un cierto número de militantes del PC y de las juventudes comunistas de Madrid.

Sin embargo, la historia no se detiene, al contrario, acelera. 1933 no es sólo el año de la victoria contrarrevolucionaria en Alemania. Marca en España mismo, a través del fin sin gloria de las cortes constituyentes y las elecciones legislativas de noviembre, el principio de los "años negros" de la reacción, el bienio negro. Los incesantes retrocesos de la burguesía republicana en el poder con Manuel Azaña, su impotencia frente a las tentativas de la reacción, su miedo atroz ante la acción de las masas obreras y campesinas a las que no duda en reprimir sangrientamente mientras perdona a los generales putchistas, han acabado por destruir hasta los cimientos la alianza entre republicanos y socialistas que había ejercido el poder desde la caída de la monarquía, y estos últimos deciden ir solos a la batalla electoral antes que cargar definitivamente con el descrédito caído sobre el gobierno de coalición, a los ojos de las masas trabajadoras, por su política de claudicación permanente.

La victoria electoral de la derecha es clara, incluso si por el momento a los republicanos de izquierda les sucede una coalición de centro-derecha. Reagrupados en la CEDA bajo la dirección de José María Gil Robles, grupos monárquicos y conservadores de derecha y extrema derecha, sostenidos por la acción como francotiradoras de las organizaciones más abiertamente fascistas que constituirán la Falange, no disimulan su gusto por las soluciones "corporativas", ponen en cuestión et derecho de la clase obrera de poseer sus propios organismos de clase y hasta las libertades y derechos democráticos que permiten el combate de la clase obrera. Admiradores de Hitler Mussolini y Salazar, están dispuestos a jugar provisionalmente, y sólo en apariencia, el juego parlamentario que puede ofrecerles el acceso al poder y permitirles superar sin combates demasiado arriesgados la inevitable resistencia de las masas. Este es el punto de vista de Trotsky, así como el de los militantes de la Izquierda [Comunista] Española. El dato político más importante es que, como consecuencia de la tragedia alemana y como reacción a la amenaza de la extensión a otros países de la dictadura fascista, se dibuja en toda Europa occidental un profundo movimiento defensivo, de aspiración a la unidad, de la clase obrera. Este movimiento de las masas,

su voluntad, expresada quizá confusamente pero indudable en su determinación, sacude hasta sus fundamentos a los viejos partidos socialistas colocados contra la espalda en la pared por la amenaza a su propia existencia que supone el ascenso del fascismo. La propaganda y la agitación de los bolchevique-leninistas españoles continúan más que nunca centradas en la necesidad de realizar contra el fascismo el frente único obrero, la unidad de combate de la clase y de sus organizaciones. Y esta orientación les acerca de nuevo al Bloque Obrero y Campesino de Maurín, él también convencido por la experiencia alemana de la necesidad vital de realizar el frente único. En este sentido, un primer paso es realizado con la constitución, en Cataluña (donde el Bloque dispone de una base sólida, incluso en algunos sindicatos excluidos de la CNT) de una "Alianza Obrera" que constituye una fuerza y un ejemplo. De ahora en adelante, esta consigna de Alianza Obrera concentra y encarna en España la aspiración a la unidad: se dibuja una fuerte corriente "aliancista" incluso en el interior de la CNT, donde representa la doble reacción obrera contra el apoliticismo anarquista tradicional y contra las delirantes prácticas putchistas de la FAI y sus insurrecciones periódicas llevadas a cabo en nombre de las "acciones ejemplares" de las "minorías activas". La iniciativa tomada en Cataluña por el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista encuentra un amplio eco en Asturias, donde las tradiciones de unidad obrera son poderosas, donde bloquistas y "bolchevique-leninistas" están enraizados en la clase y donde, a pesar de las instancias de la burocracia confederal, la CNT asturiana, entrando en la Alianza Obrera con la UGT y el conjunto de las otras organizaciones obreras (salvo el PC, que rehúsa) va a dar realidad al frente único obrero y permitir, algunos meses después, la insurrección obrera que frena las amenazas fascistas y modifica profundamente la relación de fuerzas.

La discusión personal entre Trotsky y Nin está terminada; de ahora en adelante se desarrolla una discusión política entre el Comité Ejecutivo de la Izquierda Comunista de España y el secretariado internacional del Movimiento por la IV Internacional de la que no hemos encontrado sino huellas fugitivas. En 1933, por primera vez, el SI ha sido reforzado, resultado paradójico de la victoria hitleriana y de la emigración de numerosos militantes. Al viejo Leonetti, al que se llama en adelante "Martin", se unen sucesivamente un joven alemán de los Sudetes, Erwin Wolf, uno de los principales animadores de la Oposición alemana, E. Ackerknecht, llamado Erwin Bauer, y sus compatriotas, Otto Schüssler, llamado Osear Fischer, y Adolf Klement, llamado Rudolf, a quien se confía el secretariado administrativo. Sobre todo, León Sedov (Markin), llegado de Berlín, asegura el enorme trabajo de los "asuntos rusos", sin dar la espalda a las otras secciones. En. 1934 Schüssler recibe un nuevo destino y Bauer se va, pero dos nuevos refuerzan el SI, el abogado francés Jean Rous (Clart), uno de los dirigentes de su sección, competente y hábil, y la vieja dirigente "zinovievista" del PC alemán, Ruth, Fischer-Dubois. En el SI, Martin es encargado de las relaciones con España. La elección es juiciosa y muestra la voluntad de no romper. Martín está ligado a Nin, al que ha conocido y con el que ha militado en Moscú, luego en Roma, en la clandestinidad. Ha conservado hacia Rosmer una fiel amistad, y no ha estado nunca comprometido en una polémica contra el grupo francés que se reclama de él; por fin, su hostilidad a Raymond Molinier es bien conocida.

Consciente de las necesidades del momento y de la gravedad del peligro, los dirigentes de la Izquierda Comunista Española sin embargo están sorprendidos por la brutal revisión que operan en el interior del partido socialista dirigentes como Largo Caballero, hasta entonces firme partidario de la política reformista más abierta y que tiene tras de sí decenios de colaboración con la burguesía en su calidad de Secretario

General de la UGT. En efecto, en el curso de la campaña electoral de 1933, el viejo líder comienza a sacar el balance de la coalición gubernamental con los republicanos y a emplear una fraseología de clase, incluso revolucionaria. Después de la victoria de las derechas, el conflicto tiene una violencia extrema en el interior del partido socialista: un ala izquierda, cuyos portavoces son, además de Largo Caballero y su estado mayor de intelectuales, Araquistáin, Álvarez del Vayo, Carlos de Baraibar, y las juventudes socialistas que anima un joven, Santiago Carrillo, hace saber que está decidida por todos los medios, incluso la insurrección, a oponerse a la llegada al poder de la derecha. La izquierda comunista reacciona con la mayor desconfianza. Esteban Bilbao, en diciembre de 1933, reconoce que "el partido socialista comienza a balbucear las primeras letras del alfabeto proletario", pero recuerda que "la realidad del PS continúa siendo el aparato burocrático podrido y la masa oscurantista de sus permanentes"[348]*. En enero de 1934, el ejecutivo se vuelve, sin embargo, hacia los militantes socialistas "que se orientan sinceramente hacia la vía revolucionaria", asegurándoles que "la condición previa de la eficacia de esta radicalización es la escisión del partido", sin la que "la corriente revolucionaria que existe indudablemente en las filas del partido estaría condenada a la impotencia"*[349]*. Desde la prisión de Madrid, Fersen señala que el origen de la crisis del partido socialista se encuentra en la ofensiva de la burguesía contra las posiciones reformistas. Pero pone en guardia a las masas y los [militantes] contra las posibles ilusiones: "No debemos engañarnos a nosotros mismos ni engañar a nadie en lo que concierne a la radicalización del sector dirigente del socialismo conducido por Largo Caballero. Pretende hacernos creer que el reformismo y la colaboración de clases han dejado de ser su objetivo y que desde hoy se orienta hacia el camino de la revolución [...]. Esta ala izquierda del socialismo, conducida por burócratas experimentados, está realizando una maniobra de gran envergadura. Pretende mediante sus amenazas intimidar a la burguesía y (lo que es más importante) absorber al movimiento revolucionario apareciendo como su vanguardia [...]. Las zonas más atrasadas y las más ingenuas (la mayoría) del partido socialista, de la UGT y de las juventudes depositan esperanzas en la nueva tendencia, y la radicalización del socialismo produce una fuerte impresión hasta en el seno de las otras organizaciones revolucionarias". La conclusión, pesimista, no ofrece ninguna perspectiva a los que ven ahora en el ala izquierda socialista un instrumento de lucha: "¿Cómo alimentar ilusiones en lo que puede hacer esta ala izquierda cuando es en su composición misma un conglomerado de lo más confuso?"*[350] *Dos meses después, el mismo Fersen vuelve sobre el asunto: "¿Qué hace el PS? Aparentemente se orienta hacia la revolución, rompe con los partidos burgueses, traba lazos entre las organizaciones obreras, anuncia la revolución como algo inmediato e inminente, tan inminente e inmediato que ya han sido tomadas medidas contra el levantamiento [...]. ¿Ha llegado el movimiento obrero al punto de jugarse el todo por el todo? Ningún partido revolucionario juega con la revolución, pues conoce el enorme significado que ello conlleva. No juegan a la revolución sólo los locos, sino también los charlatanes que la temen más de lo que la desean. Es el caso del partido socialista, no se*

[348] Esteban Bilbao, "El proletariado ante el fascismo", *Comunismo*, número 30, noviembre-diciembre de 1933, página 208.

[349] ICE, "Las elecciones y la situación política española", *Comunismo*, número 31, enero de 1934, página 18.

[350] L. Fersen, "La actitud del partido socialista y la situación política" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], *Comunismo*, número 32, febrero de 1934, páginas 70-74.

ha vuelto todavía loco."[351] *Para Fersen, hay que proponer al partido socialista como prueba y ensayo de la claridad de su actitud política, una campaña legal de defensa de las libertades y los derechos democráticos.*

De hecho, el desarrollo del ala izquierda del partido socialista parece servir ahora de marco al ascenso de la clase obrera misma, y, en el mes de abril, Esteban Bilbao vuelve a plantear el problema en términos y con preocupaciones nuevas. El asunto no puede según él reducirse a una simple maniobra, y la atracción ejercida sobre la clase por la nueva corriente de izquierda de los socialistas se ha convertido en un hecho que implica una toma de posición distinta de las afirmaciones de un escepticismo de principios: "El partido socialista se ha dado cuenta (la realidad entra por todos los poros de la piel) de que la burguesía va esta vez hacía la eliminación completa de todo lo que ha creado la evolución histórica en el movimiento obrero. Y como, en definitiva, el partido socialista es parte integrante y se alimenta de este mundo obrero, está igualmente amenazado por este peligro de aniquilamiento. Pues no se trata para el PS de servir a la burguesía usando su influencia calmante sobre el proletariado: la burguesía le ha hecho saber que, no sólo no le pagará este servicio, sino que una necesidad superior le obligaba a ejecutar a su viejo servidor. En esta macabra situación, el partido socialista, aterrado, grita: "¡Hay que hacer la Revolución", como el condenado a muerte, al pie del cadalso clama: "¡No quiero morir!" Y, en función de estos temores, el partido socialista emprende un viraje radical volviéndose hacia posiciones revolucionarias." Lo importante es en realidad el movimiento de las masas que se aferran a sus viejas organizaciones para confiarles la realización de sus aspiraciones revolucionarias: "Ya, el sólo hecho de hablar de revolución concentra ahora hacia el partido socialista la casi totalidad del proletariado y de las masas populares. Todas las miradas se vuelven hacia él, todos los brazos se tienden, todas las voces le aclaman, todos los corazones le abrazan de entusiasmo ante la mágica conjuración de la palabra redentora caída de los labios del partido socialista." Los revolucionarios deben aprovechar esta cuestión, pues es una cuestión de vida o muerte, y el partido socialista no puede llevar a cabo las obligaciones con las que está cargado. Esteban Bilbao responde: "El que el PS haya llegado [...] a reconocer la necesidad de la revolución no quiere decir que corresponde al PS mismo el afrontar la situación a la cabeza del proletariado. Esto no le es posible. Si por desgracia la hora del desenlace llegara sin que la clase obrera haya llegado a dotarse de una dirección apropiada, con, por todo bagaje dirigente, el contenido del partido socialista, ¡tanto peor para la clase obrera, y tanto peor para el propio partido socialista"[352].

Pero Esteban Bilbao no parece haber convencido a sus camaradas, puesto que el órgano de la Izquierda Comunista del mes siguiente, en una editorial haciendo alusión a las tomas de posición o a los interrogantes que se abren en las juventudes socialistas, se [pronuncia] exclusivamente en relación a la actitud de los dirigentes y a sus eventuales maniobras: "El problema es planteado en las JS de manera puramente negativa y con una sinceridad dudosa, pues forma parte de las protestas contra el reformismo." La conclusión es brutal: la IV Internacional no será el "arca de Noé" y no consentirá nunca el "caos interno..."[353] *Y aparentemente en contra de las perspectivas prudentemente*

[351] L. Fersen, "Lo primero a exigir es una actitud clara del socialismo" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], *Comunismo*, número 33, marzo de 1934, páginas 112-117.
[352] Esteban Bilbao, "Algunas consideraciones ante la situación", *Comunismo*, número 34, abril de 1934, páginas 163-167 [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].
[353] *Comunismo*, número 35, mayo de 1934.

abiertas por Esteban Bilbao, José Luis Arenillas consagra en agosto en Comunismo *un largo artículo a "La crisis del partido socialista". Recordando los verdaderos motivos de la "radicalización" del ala Largo Caballero, admite la ligazón entre su actitud y el movimiento de la clase: "Lo que es cierto, es que el partido socialista ha recuperado su influencia. Las masas creen en las palabras revolucionarias de sus jefes, porque expresan sus deseos y aspiraciones." Pero "esta tendencia sincera que puede ser constatada en un vasto sector del partido socialista debe lógicamente concretizarse bajo forma positiva y distinta de su organización para ser eficaz. [...]. Los obreros socialistas [...] si son marxistas, [...] deben dar la espalda a Caballero"*[354].

Tal es, aparentemente, la posición que adoptan en aquel momento los dirigentes del Bloque, que los dirigentes de las juventudes socialistas (cuya organización es inexistente en Cataluña) intentan seducir para unir a ellos los jóvenes del Bloque, y que plantean el problema oponiendo una perspectiva de "unificación" a la de una eventual "entrada". Pero no es esta la concepción de Fersen que, en Comunismo *de septiembre de 1934, ataca la posición negativa defendida por José Luis Arenillas: "Sin alimentar ilusiones sobre lo que puede hacer un partido en función de su composición y de sus ideales, no hay que caer sin embargo en el negativismo obtuso en el que se hunden los adversarios de la socialdemocracia. La cuestión está en saber si estaría dispuesto a defender su existencia, a no transigir con el fascismo. Los socialistas austríacos nos han mostrado esta determinación, y el socialismo español lo está demostrando de manera bastante mejor, hasta ser en las circunstancias actuales el único partido que ofrece algunas garantías. La determinación no basta si no está acompañada de la seriedad [...]. En los momentos actuales (que pueden ser decisivos) el partido socialista es el único que ofrece garantías no sólo de determinación, sino de seriedad"*[355]*. El desacuerdo está latente entre los dirigentes españoles del movimiento por la IV Internacional. Corresponde a la discusión que ha sido lanzada en el terreno internacional, pero a propósito de Francia, por Trotsky.*

En abril de 1934, un informe de la actividad del Secretariado Internacional del Movimiento por la IV Internacional hacía ya una severa crítica de la sección española, escribiendo principalmente: "Se siente profunda vergüenza al recibir desde bastantes países en los que se han producido grandes acciones (Cuba, España, Austria) análisis críticos, pero ningún informe sobre la actividad de los camaradas en lucha, sobre sus éxitos y sus fracasos. Sólo extirpando hasta la raíz estas costumbres llegaremos a cumplir nuestras tareas y a alcanzar nuestro objetivo: convertirnos en el núcleo del nuevo partido y una nueva internacional comunista. Es una cuestión vital para nosotros vencer el estado de espíritu de oposición pura, de crítica, que, en una cierta época, bastaba para la actividad de nuestras organizaciones, pero que está hoy superado, que es reaccionario y paralizante. Para nosotros se ha convertido en una cuestión vital el desembarazarnos del estado de espíritu 'atentista'"[356].

En junio, Trotsky hace propuestas para la entrada, en Francia, de los militantes trotskystas en el interior de la SFIO, la política del "entrismo". Para él, la crisis en el interior de la socialdemocracia internacional es el resultado directo de la crisis del

---

[354] José Luis Arenillas, "La crisis del partido socialista español" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], *Comunismo*, número 38, septiembre 1934, páginas 56-59.

[355] L. Fersen, "La situación política actual" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], *Comunismo*, número 38, septiembre de 1934, páginas 56-59.

[356] Informe sobre la actividad del Secretariado Internacional (abril de 1934), en el *Bulletin intérieur* de la Ligue communiste, número 8, 1 de julio de 1934.

estado democrático de la burguesía: "Como la burguesía pierde la posibilidad de gobernar apoyándose en la opinión pública de los explotados, los dirigentes de la socialdemocracia pierden la posibilidad de dirigir la opinión pública de su propio partido. Sin embargo, los dirigentes reformistas, a diferencia de los dirigentes de la burguesía, no disponen de ningún aparato de coacción. Por eso, a medida que desaparece la democracia parlamentaria del estado burgués, la democracia interna del partido socialista se convierte cada vez más en una realidad*."*[357] *La marcha de la burguesía hacia el fascismo, la lucha a muerte que el partido socialista está decidido a llevar contra él, constituyen los factores de las contradicciones del aparato socialdemócrata en las que se precipitan las masas, acentuando su disociación. Trotsky, vuelto hacia sus propios camaradas (en primer lugar, no lo dudemos, los dirigentes españoles) subraya el "error el que cometen algunos camaradas que, en su evaluación del partido socialista, se guían por fórmulas prefabricadas: 'reformismo', 'Segunda Internacional', 'apoyo político a la burguesía'". Hay que aplicar, escribe, una reflexión dialéctica al partido socialista que "comparte el destino del estado democrático, pero en sentido inverso" y hay que añadir que, "en gran medida, gracias a la experiencia de Alemania y Austria, la evolución del partido socialista se anticipa incluso en cierta medida a la del estado". La situación es tal que, no sólo es imposible limitarse a un análisis a nivel de las "maniobras" del aparato, sino que hay que orientarse en relación a una crisis profunda, capaz de liberar fuerzas considerables "la mayoría del partido tiene inevitablemente que radicalizarse: la diferenciación interna, que estaba lejos de ser completa, tiene que entrar en una nueva fase." Pero, no se trata de esperar pasivamente, de comentar la evolución como observadores exteriores y doctos, hay que "penetrar más profundamente en las filas de los obreros socialistas, no para "darles lecciones desde lo alto", como especialistas en estrategia que lo saben todo, sino para aprender de los obreros avanzados…"*

La construcción de la IV Internacional, según Trotsky, pasa, en España como en Francia, por este acercamiento a los obreros avanzados, la vanguardia potencial y real a la vez, que no es posible, prácticamente, según él, más que por la entrada en el partido socialdemócrata. A esto sus camaradas presentan numerosas objeciones, aparentemente sólidas, pero que tienen en común, según él, partir sólo "de lo que es deseable y no de lo que es": "Adaptar los métodos de la lucha a la situación y a sus propias fuerzas, es la exigencia elemental del realismo [...]. El carácter irreconciliable de los principios no tiene nada en común con la petrificación sectaria que pasa sin darles atención ante los cambios de la situación y del estado de espíritu de las masas [...]. La situación general [...] plantea al movimiento obrero consciente una tarea a breve plazo; o bien el proletariado, en el curso de los seis próximos meses, quizá un año, aplasta el fascismo, y da un paso adelante gigantesco, o bien él mismo será aplastado y toda Europa se convertirá en la arena de la tiranía fascistas y de la guerra [...]. Hay que modificar la relación de fuerzas. Hay que entrar en la masa [...]. No renegamos. Constatamos únicamente, honestamente, que nuestra organización es demasiado débil, para pretender en la práctica un papel independiente en los combates que se anuncian. Y al mismo tiempo, no queremos quedar al margen [...]. Nos convertiremos en una fracción,·a cambio, recibiremos el contacto constante con decenas de miles de obreros, el derecho a participar en la lucha y en la discusión, y, lo que es particularmente necesario para

[357] "La evolución del partido socialista (SFIO)", páginas 1 y 2 (y 3 y 4 de las citas siguientes) del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. En la misma serie se pueden encontrar numerosos materiales sobre el "entrismo" o "giro francés" partiendo de "En vísperas de la conferencia de París. Carta a J. Walcher"(21 de agosto de 1933) y continuando incluso hasta el año 1936. Cabe recordar que en nuestra serie se irán incorporando nuevos materiales sobre la cuestión del entrismo. EIS.

nosotros mismos, la posibilidad de verificar nuestras ideas y nuestras consignas en la acción de masas [...]. Si, por nuestras ideas, llegamos a fecundar el núcleo proletario del partido socialista, tendremos una posibilidad nueva e inapreciable de actuar sobres el núcleo proletario del PC de tal manera que pueda constituirse una poderosa sección de la IV Internacional." "Ante una situación tal como la que he caracterizado de una forma breve anteriormente, quien grita: 'Nunca me adheriré a la socialdemocracia. ¡Traición! ¡Claudicación!', etc., no es más que un pobre sentimental, que quizá conoce las fórmulas marxistas herborizadas, pero que se para con terror ante los árboles vivos y sobre todo ante el bosque [...]. Si la fusión [de los partidos comunista y socialista] no se realiza y los estalinistas intentan desorganizar el partido socialista con sus métodos habituales (zigzag, demagogia, corrupción, incluso individual) sólo nuestras ideas y nuestros métodos pueden inocular al núcleo revolucionario del partido socialista la fuerza de resistir a la descomposición completa."[358]

Pero los dirigentes de Izquierda Comunista están lejos de seguir a Trotsky en su análisis: ven en él, como Landau, la prueba de una "claudicación" ante la socialdemocracia. Comunismo *continúa comentando una situación en la que los militantes de la Izquierda Comunista no parecen tener ninguna perspectiva de intervención. Una vez más, engañados por la coyuntural debilidad del partido oficial en España, los dirigentes españoles no parecen haberse dado cuenta de las posibilidades que tenía en las manos para desviar la corriente revolucionaria que se está formando en el partido y las juventudes socialistas. Así, Andrade escribe, en septiembre de 1934: "El estalinismo está en plena descomposición y liquidación [...]. Los partidos estalinistas decrecen día a día y pierden toda autoridad sobre las masas obreras." Y describe en estos términos las perspectivas de un desarrollo "objetivo": "En el seno de los viejos partidos socialdemócratas comienzan a manifestarse tendencias progresistas que revisten la forma de una corriente centrista. Para nosotros, y de manera dialéctica, el estalinismo no es sino un centrismo. Las dos alas de los dos partidos tienden a confundirse a costa del estalinismo que renuncia poco a poco a todas sus características pasadas."*[359]

Cuando se reúne, el 15 de septiembre, el Comité Central de Izquierda Comunista, el informe de Fersen es aprobado por unanimidad: opone una inadmisibilidad categórica a las propuestas de Trotsky de entrada en el partido y las juventudes socialistas. El último número de Comunismo *lo explica sumariamente: "La realización en Francia del frente único, limitado a los comunistas y socialistas y dejando fuera a nuestra sección francesa, ha conducido a algunos camaradas, entre los que se encuentra nuestro jefe político, a considerar que la táctica a seguir, teniendo en cuenta las ilusiones creadas por el pacto de los socialistas y los estalinistas, es entrar como fracción, con su propio órgano, en el partido socialista francés. Los defensores de esta solución creen poder llegar así a influenciar de forma más eficaz, a las masas trabajadoras. La reunión de nuestro comité central ampliado ha adoptado una resolución que define la posición española sobre este problema. Conociendo el punto de vista de la inmensa mayoría, si no de la totalidad, de nuestra organización, podemos anunciar por adelantado que es absolutamente opuesto al que defiende, con más firmeza que nunca y su pasión de siempre, nuestro camarada Trotsky. Las corrientes favorables a la unidad que se han creado en ciertos países, como*

[358] Extractos de las cartas de Trotsky a los bolchevique-leninistas franceses.

[359] Emilio Ruiz (Juan Andrade), "El ingreso del estalinismo en las Alianzas Obreras y su campaña contra el trotskysmo" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], *Comunismo*, número 38, septiembre de 1934, páginas 60-65.

consecuencia de la acción nefasta del estalinismo, no pueden de ninguna manera conducirnos a la confusión organizativa. La garantía del futuro reside en el frente único, pero también en la independencia de organización de la vanguardia proletaria. En ningún caso podemos, por una ganancia circunstancial, fundirnos en un conglomerado amorfo, abocado a romperse al primer contacto con la realidad. Por triste y penoso que sea, estamos resueltos a permanecer sobre las posiciones de principio que nos ha enseñado nuestro jefe, incluso con el riesgo de tener que hacer, separados de él, una parte del camino que conduce a la victoria."[360]

Algunas semanas después, como consecuencia de la entrada en el gobierno de los ministros de la derecha, el partido socialista, cuya existencia está efectivamente en juego, da la señal de la insurrección a la que se había preparado secretamente desde hacía algunas semanas, en esta eventualidad. En Barcelona, donde la CNT se opone ostensiblemente al movimiento y llama a los trabajadores a romper la huelga, la dirección de la Alianza Obrera (de la que Maurín y Nin son los principales dirigentes) se deja por añadidura convencer por los catalanistas, que temen tanto la revolución como la represión, y el movimiento insurreccional se malogra. En Madrid, se ha reducido a una simple huelga, no habiendo sido dada finalmente por el partido socialista la señal de los combates armados. En Asturias, sin embargo, donde la Alianza Obrera, como hemos visto, comprende a todas las organizaciones sindicales y políticas de la clase obrera, el alzamiento alcanza proporciones considerables. Durante más de una semana, los trabajadores, con sus "alianzas", son dueños de la provincia que el gobierno deberá reconquistar con la ayuda de sus tropas especiales, marroquíes y legión extranjera, y sobre la que desencadena una severa represión.

El octubre asturiano es ciertamente una derrota, pero de las que, lejos de cortar el aliento, lo alimentan con su ejemplo. La unidad realizada en Asturias, la consigna del frente único "UHP" [Unidad Hermanos Proletarios] encuentran un amplio eco, y los trabajadores de España entera toman conciencia de que poseen los medios de imponer su voluntad. En cuanto al partido socialista, demuestra con esta insurrección la justeza de la apreciación de los que toman en serie su determinación a combatir, al mismo tiempo que los temores de los que le sabían incapaz de vencer y de asumir hasta el final un comportamiento revolucionario responsable. Al margen de las alianzas obreras salvo en Cataluña, Izquierda Comunista permaneció casi al margen de los acontecimientos; en Cataluña, va de la mano del Bloque Obrero y Campesino bajo la dirección de Maurín.

Trotsky se lamenta de lo que considera "pasividad". Ve sobre todo en los acontecimientos españoles la confirmación de lo que él avanzaba un mes y medio antes: la necesidad de entrar en el partido socialista para ganar a su ala izquierda en el período de preparación de los combates armados. Para él, se ha desaprovechado una ocasión histórica casi única. Sin embargo, no rompe con sus camaradas españoles, aunque se abstenga de toda relación directa con ellos: el Secretariado Internacional, por su parte, mantiene las relaciones (episódicas) mediante cartas. Desde su prisión en Madrid, en un artículo que será publicado en Francia (bajo el pseudónimo de L. Ramón) y en los Estados Unidos, Fersen, en el mes de diciembre, presenta los primeros elementos de su análisis. Octubre ha desvelado, según él, y desacreditado "el escepticismo pedante de los elementos doctrinarios que persisten en una actitud totalmente negativa hacia la socialdemocracia". Precisa: "A medida que la situación se hacía más grave, era más claro que el partido socialista estaba firmemente dispuesto a no dejarse aplastar por el fascismo […] Por lo que se refiere a la gesticulación revolucionaria, no había

[360] *Comunismo*, número 39, octubre de 1934.

cristalizado nada de concreto ni definitivo […] La evolución hacia la izquierda que se ha manifestado en la socialdemocracia internacional desde el triunfo de la contrarrevolución en Alemania y en Austria ha adquirido en España […] un carácter más acusado que en otras partes, sin diferenciarse de forma esencial […]. Las pasibilidades de victoria sobre el fascismo dependen en primer lugar de la amplitud que revista la evolución hacia la izquierda de la socialdemocracia […] pero sería, sin embargo, un error suponer que la socialdemocracia pueda, por una evolución interna, transformarse en un partido revolucionario."[361]

De hecho, el debate que el CE creyó zanjar el 15 de septiembre de 1934, rechazando unánimemente el "giro francés", no está cerrado. Reaparece casi inmediatamente, alimentado por la poderosa corriente de agrupamiento de las masas alrededor del partido socialista y la aceleración de la evolución hacia la izquierda de las juventudes, como por la aspiración unitaria, que, en Cataluña, conduce a conversaciones para una eventual fusión entre todas las organizaciones obreras. El ejecutivo continúa oponiéndose a una entrada en las juventudes socialistas (y, a fortiori, en el PS) en lo que ve una autoliquidación. Pero tiene perfectamente conciencia de que la izquierda socialista (y en primer lugar las JS) constituyen el centro de la batalla por la constitución de un partido revolucionario. Cuando en enero de 1935 se decide a avanzar, en Cataluña, hacia una fusión posible con el Bloque Obrero y Campesino de Maurín, se esfuerza en presentar esta "creación de un partido revolucionario único" como la primera etapa de una "maniobra estratégica" que apunta, en una etapa posterior, a otro reagrupamiento a escala estatal esta vez, del que las piezas maestras serían las juventudes socialistas y el ala izquierda del partido socialista. Fersen, en su prisión, está en contacto cotidiano con militantes y responsables de la JS y del PS. Se convence de que la resolución del ejecutivo no es más que una forma de atentismo y el reflejo de dudas sectarias. Mientras se pronuncia por la "fusión" prevista en Cataluña, cambia su posición primitiva, da la razón a Trotsky y reclama la entrada, lo más rápida posible, en las JS y en el PS.

El futuro de Izquierda Comunista y de sus militantes se juega sin duda en estas pocas semanas de apasionadas discusiones. La mayoría de los militantes está ávida, en el momento en que maduran las condiciones para un nuevo enfrentamiento entre las clases, de romper con un "aislamiento" al que les condena, según los términos de Andrade, "su acción en el marco de un círculo sectario"[362] *En definitiva, todos buscan una respuesta a la pregunta planteada por Trotsky en 1934: "cómo ganar a los militantes y jóvenes socialistas que buscan a tientas el camino de la revolución? Todos están de acuerdo en un reagrupamiento en Cataluña, al que, por el momento, ni Trotsky ni el SI presenta mayores objeciones. Pero el nacimiento de un nuevo partido en Cataluña no soluciona, sin embargo, el problema del aislamiento de los trotskystas en el resto del país. Y en abril, un nuevo golpe de teatro: mientras las relaciones, hasta entonces cordiales, con las juventudes socialistas, parecen quedar comprometidas seriamente (en parte debido a Izquierda Comunista), el ejecutivo (Nin y Andrade están de acuerdo en ello), propone a su organización una solución que parece constituir un acercamiento a la posición defendida por Fersen, una fórmula de compromiso que va en el sentido de las propuestas anteriores de Trotsky: fusión en Cataluña con el Bloque Obrero y Campesino, y, en los demás sitios, entrada individual en el partido y las juventudes socialistas con vistas a constituir una fracción que lucharía en su interior por la fusión con el "partido revolucionario único" de Cataluña... Por supuesto, esta propuesta es considerada como aceptable por el Secretariado Internacional (que la aprueba el 22 de mayo de 1935, a la*

[361] L. Fersen, "La derrota del octubre español", *New International*, diciembre de 1934.
[362] Juan Andrade, prefacio de Nin, *Los problemas de la revolución española*, página 6.

vez que se inquieta por el deterioro de las relaciones con las JS), pero va a ser combatida en las propias filas de Izquierda Comunista por los militantes de Madrid y Bilbao. Reforzados recientemente por la adhesión de una veintena de jóvenes cuadros obreros de la zona sur de las juventudes comunistas de la capital, los militantes madrileños temen que la solución preconizada por el comité ejecutivo conduzca rápidamente a la dispersión, por no decir al estallido de la organización, y, en el mejor de los casos, a la ruptura entre los militantes de Cataluña y los del resto de España. Combaten pues las propuestas del CE y plantean la creación, mediante la fusión con el Bloque Obrero y Campesino, de un nuevo partido a escala de todo el país. El voto definitivo del comité central en este sentido no hace más que ratificar su victoria política en la base. Desde julio de 1935 la suerte está echada y concluidos los acuerdos de unificación que van a conducir en septiembre a la constitución del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) por la fusión del Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista.

Pero Fersen no se doblega. Con Esteban Bilbao (desde hace bastante tiempo convencido de la necesidad del entrismo), G. Munis (en estrecho contacto con las JS de Madrid), el joven Jesús Blanco, uno de los provenientes de las JS y media docena más de militantes, anuncia su intención de entrar en el PS para intentar realizar con sus solas fuerzas la tarea que juzgan necesaria más que nunca. Para Izquierda Comunista es una nueva escisión que arrastra a dos de sus mejores cabezas teóricas. El SI se indigna de que el acuerdo con el BOC haya conducido a la supresión del derecho de fracción de los trotskystas en la organización unificada: pide a los españoles dar marcha atrás. En nombre del CE, Nin rehúsa con altivez toda sugestión en este sentido, así como toda tentativa de un acercamiento con el grupo Fersen, deseada por el SI; este último no insiste.

De hecho, ni Trotsky ni el SI han aprobado los pasos que han llevado a los trotskystas españoles a rehusar totalmente la entrada en la socialdemocracia, y a preferir, en definitiva, la fusión con los maurinistas, sobre los que tienen, desde comienzos de los años 30, una apreciación sin indulgencia. Pero, sin embargo, no hacen de la entrada en el POUM (ni de la nueva negativa total al "entrismo") un caso de ruptura.

Mediante tales fusiones parciales, incluso al precio de una renuncia temporal a su afiliación oficial al movimiento por la IV Internacional, los trotskystas norteamericanos y holandeses están avanzando, en el Workers Party y el RSAP, en la vía de la construcción de partidos revolucionarios en sus países respectivos. Trotsky va a presionar pronto a sus camaradas franceses para que abandonen la SFIO para emprender la construcción (urgentemente) de la fuerza revolucionaria independiente que, según él, se impone en adelante. También, cuando la creación del POUM, se contenta con expresar en una carta a Sneevliet (de la que hace mandar una copia a España) sus inquietudes respecto a la firmeza de sus camaradas sobre la cuestión de la IV Internacional. El SI envía a Rous a España en misión de información: después de largas discusiones con Nin, vuelve con un informe mesurado, y, en conjunto, tranquilizador. Fuera de Cataluña, los trotskystas constituyen verdaderamente ellos solos el nuevo partido, y éste no ha perdido de vista la necesidad del trabajo político en dirección de Izquierda Socialista y sobre todo de sus juventudes: los dirigentes de Izquierda Comunista han aceptado, por otra parte, volver a tomar contacto con sus camaradas "entrados" (o a punto de entrar) en el partido socialista y se plantean una coordinación del trabajo. Los estatutos del POUM no reconocen el derecho de fracción, pero los trotskystas, cuya fisonomía es reconocida, tendrán la posibilidad de agruparse, en particular bajo la forma de "grupo de amigos", especie de tendencia oficiosa. Sobre

todo, afirman que los maurinistas se han pronunciado de hecho por la IV Internacional, "menos el número", y que ellos mismos se dan como tarea ganar al POUM a la IV. Oficialmente, no hay pues ya "sección española", de la Liga Comunista Internacional, pero Nin asegura a Rous que "esta desaparición momentánea debe ser considerada como una etapa en el camino de la constitución del partido revolucionario de la sección española de la IV. Informado de la fundación del POUM, Trotsky responde al SI: "El nuevo partido está proclamado. Que conste. En la medida en que pueda depender de factores internacionales, deberemos hacer todo lo posible para ayudar a este partido a ganar en fuerza y autoridad. Ello no es posible más que en el camino del marxismo consecuente e intransigente. En este camino, estoy dispuesto, así como, estoy seguro, todos los camaradas del SI, a la colaboración que se nos pedirá."[363] *Las reservas son evidentes, pero los puentes no están cortados entre Trotsky y los trotskystas entrados en el POUM.*

[363] Jean Rous, "Informe sobre la fusión de la ICE con el BOC", página 8 del formato pdf en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España y en esta misma obra más abajo Ij.

B 1. Enseñanzas de la derrota de octubre de 1934[364]

(Octubre de 1934)

La impotencia del parlamentarismo en las condiciones de crisis total del sistema social del capitalismo es tan evidente, que los demócratas vulgares en el campo obrero (Renaudel, Frossard y sus imitadores) no encuentran ni un argumento para defender sus prejuicios petrificados. Por eso se sujetan más voluntariamente a todos los fracasos y todas las derrotas sufridas en el camino revolucionario. El desarrollo de su pensamiento es el siguiente: si bien el parlamentarismo puro no ofrece salida, la lucha armada no mejora la situación. Las derrotas de las insurrecciones proletarias de Austria y España son ahora para ellos, por supuesto, el argumento preferido. De hecho, en la crítica del método revolucionario, la inconsistencia teórica y política de los demócratas vulgares aparece aún más claramente que en su defensa de los métodos de la putrefacta democracia burguesa. Nadie ha dicho que el método revolucionario asegure automáticamente la victoria. Lo que decide no es el método en sí mismo, sino su aplicación correcta, la orientación marxista en los acontecimientos, una organización poderosa, la confianza de las masas conquistada a través de una larga experiencia, una dirección perspicaz y firme. El resultado de todo combate depende del momento y de las condiciones del conflicto, de la relación de fuerzas. El marxismo está lejos de pensar que el conflicto armado es el único método revolucionario, una panacea buena bajo todas las condiciones. El marxismo, en general, no conoce fetiches, ni parlamentarios ni insurreccionales. Todo es bueno, en su lugar y en su tiempo. Hay algo que puede decirse desde el principio: por el camino parlamentario, el proletariado socialista nunca y en ningún lugar ha conquistado el poder; y ni siquiera se ha aproximado a ello. Los gobiernos de Scheidemann, Hermann Müller, Mac Donald[365] nada tenían en común con el socialismo. La burguesía sólo les ha permitido a los socialdemócratas y laboristas llegar al poder a condición que defendiesen el capitalismo contra sus enemigos. Y ellos han cumplido escrupulosamente esa condición. El socialismo parlamentario, contrarrevolucionario, no ha hecho realidad nunca y en ninguna parte un ministerio socialista; por el contrario, ha logrado formar renegados despreciables, que explotaron al partido obrero para hacer una carrera ministerial: Millerand, Briand, Viviani, Laval, Paul-Boncour, Marquet.

Por otra parte, está demostrado por la experiencia histórica que el método revolucionario puede conducir a la conquista del poder por el proletariado: en Rusia en 1917, en Alemania y Austria en 1918, en España en 1930. En Rusia, había un poderoso partido bolchevique que, durante largos años, preparó la revolución y que supo tomar el poder sólidamente. Los partidos reformistas de Alemania, Austria y España no prepararon ni dirigieron la revolución, sino que la sufrieron. Espantados por el poder que había caído en sus manos, contra sus deseos, lo cedieron benévolamente a la burguesía. De este modo, minaron la confianza en sí mismo del proletariado y, aún más, la confianza de la pequeña

[364] Este texto, consagrado a la enseñanza de los combates armados en Austria y España, en 1934, está sacado de *¿Adónde va Francia? (con anexos)* [páginas 23-25 del formato digital de la segunda edición en esta misma serie de nuestras EIS, de donde tomamos el texto en este caso]. A falta de otro texto de Trotsky consagrado a la insurrección española de octubre de 1934, recogemos este, con algunos cortes.

[365] Los socialdemócratas alemanes Scheidmann y Hermann Müller y el laborista Mac Donald, habían dirigido gobiernos de mayoría socialista en un marco parlamentario.

burguesía en el proletariado. Prepararon las condiciones del crecimiento de la reacción fascista, de la que fueron víctimas.

La guerra civil, hemos dicho siguiendo a Clausewitz, es la continuación de la política, pero por otros medios. Esto significa: el resultado de la guerra civil depende solo en 1/4 (por no decir 1/10), de la marcha de la misma guerra civil, de sus medios técnicos, de la dirección puramente militar, y en los restantes 3/4 (si no 9/10) de la preparación política. ¿En qué consiste esa preparación política? En la cohesión revolucionaria de las masas, en su liberación de las esperanzas serviles en la clemencia, la generosidad, la lealtad de los esclavistas "democráticos", en la educación de cuadros revolucionarios que sepan desafiar a la opinión pública burguesa y que sean capaces de mostrar frente a la burguesía, aunque sólo sea una décima parte de la implacabilidad que la burguesía muestra frente a los trabajadores. Sin este temple, la guerra civil, cuando las condiciones la impongan (*y siempre terminan por imponerla*) se desarrollará bajo las condiciones más desfavorables para el proletariado, dependerá en mayor medida de los azares; después, aún en caso de victoria militar, el poder podrá escapar de las manos del proletariado. Quien no vea que la lucha de clases conduce inevitablemente a un conflicto armado, es un ciego. Pero no es menos ciego quien, frente al conflicto armado, no ve toda la política previa de las clases en lucha.

En Austria quien ha sufrido la derrota no fue el método de la insurrección, sino el austromarxismo; en España, el reformismo parlamentario sin principios. En 1918, la socialdemocracia austríaca, a espaldas del proletariado, transmitió a la burguesía el poder que aquel había conquistado. En 1927, no solo se apartó cobardemente de la insurrección proletaria que tenía todas las posibilidades de vencer, sino que dirigió la Schutzbund obrera contra las masas insurgentes. De ese modo, preparó la victoria de Dollfuss. Bauer y compañía, decían: "queremos una evolución pacífica, pero si el enemigo pierde la cabeza y nos ataca, entonces...". Esta fórmula parecía ser muy "sabia" y muy "realista". Desgraciadamente, Marceau Pivert construye también sus razonamientos sobre el modelo austromarxista: "Si... entonces". De hecho, esta fórmula es una trampa para los obreros: los tranquiliza, los adormece, les engaña. "Si" quiere decir: las formas de la lucha dependen de la buena voluntad de la burguesía y no de la imposibilidad de conciliar los intereses de las clases. "Si" quiere decir: si somos pacíficos, prudentes, conciliadores, la burguesía será leal y todo marchará pacíficamente. Corriendo detrás del fantasma "si", Otto Bauer y los otros jefes de la socialdemocracia austríaca retrocedieron pasivamente ante la reacción, le cedieron una posición tras otra, desmoralizaron a las masas, de nuevo volvieron a retroceder, hasta el momento en que se encontraron finalmente metidos en un callejón sin salida; allí, en el último reducto, aceptaron la batalla y... la perdieron.

En España, los acontecimientos siguieron otro camino, pero en el fondo, las causas de la derrota son las mismas. El Partido Socialista, como los "social-revolucionarios" y los mencheviques rusos, compartió el poder con la burguesía republicana, para impedirles a los obreros que llevaran la revolución hasta el final. Durante dos años, los socialistas en el poder ayudaron a la burguesía a desembarazarse de las masas mediante migajas de reformas agrarias, sociales y nacionales. Contra las capas más revolucionarias del pueblo, los socialistas emplearon la represión. El resultado fue doble. El anarcosindicalismo que, con una política correcta del partido obrero, se hubiera fundido como la cera en el fuego de la revolución, en realidad se reforzó y atrajo a su alrededor a las capas más combativas del proletariado. En el otro polo, la demagogia socialcatólica explotó hábilmente el descontento de las masas hacia el gobierno burgués-socialista. Cuando el Partido Socialista estuvo suficientemente comprometido, la burguesía lo echó del poder y paso a la ofensiva en toda la línea. El Partido Socialista se vio obligado a defenderse en las

condiciones extremadamente desfavorables que le había preparado su propia política anterior. La burguesía tenía ya un apoyo de masas a la derecha. Los jefes anarcosindicalistas, que en el curso de la revolución cometieron todos los errores propios de esos confusionistas profesionales, se negaron a apoyar la insurrección dirigida por los "políticos" traidores[366]. El movimiento no tuvo un carácter general sino esporádico[367]. El gobierno dirigió sus golpes sobre todos los cuadros del tablero la guerra civil así impuesta por la reacción terminó con la derrota del proletariado[368].

De la experiencia española no es difícil sacar una conclusión contra la participación socialista en un gobierno burgués. La conclusión es en sí misma indiscutible, pero absolutamente insuficiente. El pretendido "radicalismo" austromarxista no es mejor que el ministerialismo español. La diferencia entre ellos es técnica y no política. Ambos confiaban en que la burguesía les devolviese "lealtad" por "lealtad". Y ambos han llevado al proletariado a sendas catástrofes. No fueron los métodos de la revolución, sino los métodos oportunistas en una situación revolucionaria los que sufrieron la derrota en España y Austria[369] ¡No es lo mismo!

[366] En Cataluña, la principal causa del fracaso fue la negativa de los anarcosindicalistas de la CNT a unirse a la huelga general. Un dirigente de la CNT incluso llegó a hablar por la radio, para llamar a los trabajadores a no unirse al movimiento. Por el contrario, en Asturias, la CNT había firmado un pacto con la UGT y otras organizaciones obreras "un pacto de alianza obrera" bajo el impulso sobre todo de José María Martínez.

[367] Estallaron tres núcleos de desigual importancia: Barcelona, donde el papel dirigente fue llevado por los comunistas del Bloque Obrero Campesino, la Izquierda Comunista, la UGT, y el pequeño partido socialista; pero donde la actitud de la CNT y la ambigüedad de los catalanistas en el gobierno, provocaron su rápido hundimiento; Madrid, donde toda la iniciativa cayó sobre los socialistas, y donde tuvieron lugar enfrentamientos, aunque limitados, y en Asturias, en donde la unidad, llevada a cabo en el seno de la Alianza Obrera, permitió una insurrección general, instaurando por espacio de unos días una verdadera "dictadura del proletariado, en la zona minera.

[368] El balance es abultado: 3.000 muertos, 7.000 heridos, más de 40.000 luchadores obreros detenidos y meses de terror bajo una feroz represión policial, entre la que se encuentra el asesinato de un periodista por oficiales, por haber revelado su actuación, el valenciano Luis de Sirval. Sin embargo, la insurrección asturiana inspiraría a toda la clase obrera española la consigna de frente único: "Unidad Hermanos Proletarios".

[369] Desde la prisión, en Madrid, Fersen, escribía el 12 de noviembre estas líneas de crítica que prolongaban el análisis de Trotsky: "Mientras que el partido socialista se disponía a combatir enérgicamente al fascismo, guardaba hasta el último momento una salida de emergencia para refugiarse en la solución democrática. Aquí es donde hay que buscar las causas inmediatas y concretas del fracaso de la revolución del 5 de octubre. Aquí está la explicación, no el hecho de que la insurrección se hubiera producido demasiado tarde, como en Viena, constituido un acto de traición por parte de la organización que era responsable." ("La derrota de octubre en España" *New International*, diciembre de 1934, p. 136). Respecto a los métodos del partido socialista añadía: "en la actuación del partido socialista para la preparación de la lucha armada, la mayor preocupación era asegurar la retirada por si presentaba la ocasión, en vez de tomar las medidas para asegurar la victoria si se presentaba el combate. Toda esta táctica se explica por la preocupación de contener a las masas". (*ibidem*, p. 137.) En la misma revista, J. L. Arenillas, expresa consideraciones semejantes.

B 2. Los bolchevique-leninistas española y la insurrección de octubre de 1934[370]

(Extractos de cartas)

1 de noviembre de 1934[371]

Aún no he recibido los documentos relativos a los recientes acontecimientos españoles en general y al papel jugado por nuestra sección en particular[372]. Pero el curso general de los acontecimientos es suficiente para sacar la conclusión de que nuestros camaradas españoles deberían haberse afiliado al partido socialista desde el mismo momento en que la diferenciación interna comenzaba a preparar a este partido para la lucha armada. Nuestra situación en el proletariado español sería hoy mucho más ventajosa[373] (...)

15 de diciembre de 1934[374]

(...) Peor es la pasividad de nuestra sección española (salvo gloriosas excepciones) de cara a importantes acontecimientos[375]. Siempre hemos criticado a los dirigentes de la sección española, impregnados de una actitud propagandística y expectante. Todos los

[370] Extractos de cartas de Trotsky publicadas en los boletines internos relativos a los grandes problemas del momento, sobre todo al giro "entrista" y las oposiciones que surgieron en las filas de la Oposición Internacional.

[371] Carta al SI y a todas las secciones. *Boletín* Interno de la GBL, n º 4, enero de 1935, dedicado a las posibilidades de extensión del "giro" francés respecto a los ejemplos austríacos, español y belga. [Texto completo: "Austria, España, Bélgica y el giro", en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 1, página 149 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.]

[372] Esta observación confirma que el texto precedente (epígrafe B1) fue redactado antes de que Trotsky recibiese ninguna noticia detallada sobre la insurrección de octubre en España.

[373] Esta queja se convertirá en el "leitmotiv" de las cartas de Trotsky. De hecho, dada la brevedad del tiempo transcurrido desde la proposición de entrada en el partido socialista y la insurrección de octubre, es poco probable que los militantes de la Izquierda Comunista hubieran podido jugar un papel decisivo, vista la disposición de los dirigentes socialistas. Sin embargo, es cierto que la decisión de entrar antes de octubre no hubiera dejado a los bolchevique-leninistas españoles en la situación de aislamiento que al parecer sufrieron.

[374] Carta al SI y a la sección belga, Boletín interno de la GBL, nº 4, enero de 1935. Dedicado a las perspectivas de entrada de las juventudes leninistas belgas en la Joven Guardia Socialista, etapa hacia la aplicación en Bélgica del "giro francés". [Texto completo de la carta: "Una vez más acerca de nuestro giro", en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 2, página 245 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Las *Oeuvres*, también editadas por Broué, fechan el 16 de diciembre].

[375] Ignoramos a quien se refiere Trotsky cuando habla de "gloriosas excepciones". Los dos artículos publicados en *New International* en diciembre de 1934, redactados por L. Fersen y José Luis Arenillas al día siguiente de la insurrección de octubre no hacen alusión a ninguna actuación particular de la Izquierda Comunista: el segundo se limita a mencionar la participación en la Alianza Obrera de Cataluña. Esta puede ser una explicación del débil papel que le otorga Juan Luis Arenillas cuando escribe: "Fundamentalmente, la revolución española fue un movimiento sectario apoyado sobre los militantes del partido socialista. Se basó en comités secretos, en lugar de basarse sobre los sectores más avanzados de la clase, sobre los oficiales en vez de los soldados". (*New International*, diciembre 1934, p. 139). En una carta dirigida en julio de 1935 a un militante americano, Juan Andrade, contesta a este texto mencionando el importante papel jugado en Asturias por Ignacio Iglesias y José Loredo Aparicio, refugiados en Bélgica después del fracaso de la revolución (*International News*, vol. I, nº 1, 1935, pp. 4-5).

camaradas podrían y deberían releer las discusiones internacionales con la dirección española. Lo más significativo es que los camaradas españoles han mostrado una actitud francamente hostil al giro francés[376]. Esto no es más que la confirmación de que la "intransigencia"[377] en este punto no es sino la máscara de la pasividad puramente propagandística y periodística. No nos cansamos de repetir que la peor de las faltas cometidas por todas las secciones es la de la sección española al no adherirse a tiempo al partido socialista desde el inicio de la preparación de la lucha armada.

28 de febrero de 1935[378]

Mire hacia España, querido amigo. Durante las sacudidas revolucionarias, la dirección de nuestra sección española se ha distinguido, durante todo este período, por su doctrinaria pasividad. Muchos de nuestros camaradas han luchado ferozmente de forma individual. Pero la sección española en su conjunto se ha distinguido más por su crítica "objetiva" que por su actividad revolucionaria. Sin ninguna duda, constituye el ejemplo más trágico de toda la LCI. Observe como es precisamente esta sección la que hasta ahora permanece absolutamente intransigente frente al giro "oportunista" francés[379].

[376] La propuesta de Trotsky a sus camaradas franceses de entrar en la SFIO había provocado una ola de indignación. En Francia, Pierre Naville se había negado a entrar intentando mantener una "Ligue Communiste" independiente, antes de acabar entrando, junto con su grupo, en la SFIO. Otro grupo, animado por Lhuillier, se había separado, afiliándose a la Unión Communiste, proveniente de una escisión anterior, y que acabó entrando también en la SFIO. El principal dirigente de la sección alemana, miembro del SI, Ackerknecht, llamado E. Bauer, se pasó al SAP. En la sección norteamericana, Hugo Œhler, se puso a la cabeza de una oposición que denunciaba esta "capitulación ante la socialdemocracia". La sección holandesa, tras Sneevliet, y la sección belga, que en su mayoría seguía a Vereecken, condenaban el "entrismo". Para todos estos opositores. la posición de la sección española y sobre todo la de Andrés Nin, que gozaba de gran prestigio, constituía un precioso apoyo. Estos grupos y tendencias tenían inclinación a acercarse a Landau, que estaba formulando las mismas críticas desde el exterior. Señalemos que Martin (A. Leonetti) se oponía al entrismo y cuando sus camaradas italianos propusieron entrar en el partido socialista italiano, él se negó a hacerlo, presentando su dimisión al SI. Sin embargo, Trotsky insistió en no romper con él, permitiéndole no entrar. Esto fue lo que hizo Martín (decididamente hostil a lo que él llamaba el "retorno a Barnurn") que permaneció en el SI.

[377] En la discusión sobre la entrada de los B-L franceses en la SFIO; Trotsky llamaba "intransigentes", en tono de burla, a los adversarios de este giro.

[378] Centrist combinations and Marxist Tactics", carta al camarada polaco V. *International Information Bulletin*, WPUS, 1935, nº 1, reproducido en *Writings of Leon Trotsky 1934-1935*, pp. 199-206. V. era contrario a la entrada en la SFIO y partidario de la entrada en el Buró de Londres. [Texto completo de la carta: "Las intrigas centristas y la táctica marxista", en *Escritos*, Tomo VI, Volumen 2, página 9 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.

[379] Parece que por estas fechas los dirigentes de la sección española estaban intentando (como lo demuestra la carta de Andrade en la nota 375 de más arriba) organizar una fracción internacional con los adversarios del giro. Sneevliet, Vereecken (aunque con matices) y Landau apoyarían más tarde a1 POUM contra Trotsky.

B 3. El POUM y la IV Internacional[380]

(Carta al RSAP, 18 de octubre de 1935)

Camaradas,

El último número de *La Batalla* contiene el manifiesto del congreso de unificación del Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista[381]. Sólo voy a señalar un párrafo en el que habla de la afiliación internacional. El nuevo partido se proclama adherente a la Unión Socialista Revolucionaria (IAG)[382]. Esto es normal en España, igual que lo fue en Holanda[383], ya que en los dos casos la mayoría ya había pertenecido al IAG antes de la fusión. Sin embargo, en el manifiesto, el razonamiento de la adhesión es de lo menos convincente. El documento afirma que esta organización internacional "trabaja objetivamente por la reconstrucción de la unidad revolucionaría sobre nuevas bases"[384].

¿Qué significa esto de "*objetivamente*"? Se puede decir que el proletariado se encuentra forzado "*objetivamente*" a situarse en el camino de la revolución: con esto se sobreentienden las leyes del desarrollo del capitalismo. Pero, ¿cómo se puede hablar de la misma necesidad "objetiva" para pequeños grupos propagandistas? El sentido de su existencia es su esfuerzo objetivo, pero ¿cuál es su programa? ¿Cuáles son sus objetivos? El papel que pueden jugar en el movimiento obrero está determinado por estos criterios subjetivos.

Precisamente son estas cuestiones decisivas las que permanecen sin contestación. Únicamente se nos habla de "unidad revolucionaria sobre nuevas bases". ¿Cuáles, las del SAP o las de los marxistas revolucionarios, las de la IV Internacional? Sobre esta cuestión está teniendo lugar una encarnizada lucha en el seno del partido holandés. Cuanto más

---

[380] Una copia de esta carta, redactada en francés, nos ha sido enviada por Jean Rous. Fue dirigida al holandés Sneevliet. Una nota manuscrita, firmada "Ad". (Adolph, pseudónimo de Rudolf Klement, secretario administrativo del SI) señalaba que había sido enviada una copia a "España". Este es el único escrito de Trotsky contemporáneo a la fundación del POUM que hemos podido encontrar.

[381] Se trata de *La Batalla* del 11 de octubre de 1935. El manifiesto se titulaba "El Partido Obrero de Unificación Marxista al proletariado español". [Puede verse el "Informe sobre la fusión de la ICE con el BOC", Jean Rous, en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].

[382] El IAG (Internationale Arbeitsgemeinschafl) había sido constituido a partir de la conferencia internacional de agosto de 1933 de los partidos socialistas revolucionarios. El IAG reunía a los partidos que opinaban que la creación de una nueva internacional no podía ser más que la consecuencia de un "proceso histórico" oponiéndose pues (a partir de febrero de 1935) a los partidarios de la construcción de la IV Internacional. Estaba formado fundamentalmente por el SAP, escisión de izquierda de la socialdemocracia, que unía a cierto número de viejos comunistas como Paul Frolich y Walcher, el partido socialista sueco, el IPL británico, los maximalistas italianos, el grupo Doriot, la Federación Comunista Ibérica de Maurín. A la cabeza, con funciones de coordinación, estaba un "Buró internacional para la unidad de los socialistas revolucionarios", con sede en Londres (de aquí el nombre abreviado de "Buró de Londres") y cuyo secretario era el dirigente del ILP Fenner Brockway.

[383] Los dos partidos holandeses RSP y OSP, adheridos al IAG, se habían fusionado en marzo de 1935. En noviembre del mismo año el nuevo partido, RSAP, decidía adherirse al buró del movimiento por la IV Internacional.

[384] La frase entrecomillada por Trotsky, cita del manifiesto del POUM, revela un grave error de traducción. El texto dice realmente "cuyo objetivo es trabajar" y no "que trabaja objetivamente por". De estas traducciones de Nin había dependido Trotsky durante años para los documentos españoles, ya que no conocía esta lengua, aunque se "defendía" con un diccionario. Por otra parte, esta falta de traducción es significativa de la desconfianza de Trotsky hacia la política internacional del POUM.

tiempo siga evitando el partido español la discusión de las fórmulas exactas, más apasionado y destructor será el inevitable conflicto entre las tendencias opuestas.

Personalmente no podemos más que insistir en la necesidad de la precisión teórica y política, en interés del porvenir del nuevo partido español[385].

[385] Un mes más tarde, contestando a una pregunta relativa al buró de Londres, Trotsky mencionó al POUM entre sus miembros diciendo: "la dirección no tiene perspectivas internacionalistas, aunque en sus filas hay una considerable proporción de miembros que están por la IV Internacional (*Writings of Leon Trotsky 1935-1936*, p. 72).

Tercera parte. El POUM ¿Rodeo en la vía del partido?

La unificación entre el Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista se realiza en septiembre de 1935, pero en esa época [ya se había realizado] en los hechos desde hacía varios meses. Las condiciones en las que es así creado el POUM no facilitan la tarea del historiador, ya que los pasos decisivos, el acercamiento político que ha permitido la cohabitación de militantes de dos organizaciones hasta entonces separadas por vivas polémicas y por reales divergencias sobre problemas no despreciables han sido realizados inmediatamente después de la insurrección de octubre, bajo el régimen de estado de sitio, es decir, en una clandestinidad casi total.

Trotsky ha clasificado al Bloque y a los partidos de Maurín en la tendencia "de derechas", bujarinista, del movimiento comunista, a la que hay que vincular igualmente al KPO de Brandler y Thalheimer, al grupo norteamericano de Lovestone y, de forma fugaz, a los elementos reunidos en Francia alrededor de Boris Souvarine[386]*. El periodista estalinista Michel Koltsov ha hablado igualmente a propósito de la constitución del POUM de "bloque trotsko-bujarinista"*[387]*. La fórmula es sumaria, indudablemente, incluso si Maurín admite de buen grado haber sufrido más fuertemente la influencia de Bujarin que la de Trotsky. Primero, porque a pesar de las relaciones mantenidas por Maurín con estos grupos, el Bloque no se organizó nunca en el seno de la oposición internacional de derechas constituida por ellos, y que tenía por su parte, al lado de innegables convergencias, reales desacuerdos con ellos; luego, porque, en el contexto español, la fisonomía política del grupo Maurín se modificó de forma notable durante los años del bienio negro, y quizá no fuera exagerado decir que el POUM constituyó la unificación de un grupo que no había sido nunca totalmente bujarinista y que lo era cada vez menos y de un grupo que había sido realmente trotskysta pero que dejaba de serlo.*

[Las mayores] divergencias entre Maurín y Nin provenían del origen mismo de sus grupos. Habiéndose definido Izquierda Comunista en relación a la Unión Soviética, a la estalinización del partido ruso y de la internacional, a la lucha de la Oposición de Izquierda y al propio Trotsky, se había determinado hasta entonces en relación a los problemas de la revolución mundial. La Federación Catalana y Maurín mismo se habían separado en el momento del tercer período ultraizquierdista de la Internacional [Comunista], en una oposición a la política de la Internacional Comunista en España, y habían rehusado tomar posición sobre la Unión Soviética. Es así como a finales de 1933 aún, Maurín rehusaba atribuir a los dirigentes rusos la responsabilidad del "retroceso de la revolución" y la "liquidación efectiva de la política revolucionaria de la IC", añadiendo: "Trotsky en el poder ¿habría podido actuar de otra manera?"[388] *El mismo año, [el congreso] de la FCI había elegido una vez más no tomar posición sobre las cuestiones internas de la Unión Soviética, contentándose sobre este asunto con la designación de una "comisión de estudio". De ahí la desconfianza de Trotsky que veía*

[386] El matrimonio de Joaquín Maurín con la hermana de Borís Souvarine ha contribuido sin duda a acreditar esta versión.
[387] M. Koltsov, *Diario de España*, página 13.
[388] *La Batalla*, 9 de noviembre de 1933.

en esta actitud política la preocupación por arreglarse una apertura en dirección a la burocracia estalinista, incluso "provincialismo", ya que los dirigentes del Bloque le parecían no determinarse más que en función de la situación que conocían a nivel, no de España, sino sólo de Cataluña, sin querer plantear ni resolver las cuestiones con una amplitud completamente diferente de la que estaban planteadas ante el movimiento comunista mundial.

Se vuelve a encontrar el mismo problema en lo que se refiere al carácter de la revolución española. Maurín estima que las derrotas de la Internacional y de la revolución desde 1917 son debidas a la aplicación mecánica del "modelo" de la revolución rusa, y que la revolución española presenta rasgos originales, ya que, por las particularidades históricas de la sociedad española, es en realidad una cuádruple revolución, económica, política, religiosa y "nacional". Este análisis explica la importancia otorgada por él a la cuestión nacional, yendo hasta la voluntad de "separatismo" en Cataluña y a una posición de principio análoga para las demás "nacionalidades" españolas. Igualmente en virtud de este análisis que diferencia las tareas a realizar por la revolución española, Maurín en 1931, rechazando como una trasposición exótica la consigna de "dictadura del proletariado", se pronunció por la realización de la "revolución democrática,, bajo una "convención nacional" dirigida por los elementos avanzados del Ateneo de Madrid, .y que aún en 1934 continuaba atribuyendo un papel revolucionario a la pequeña burguesía republicana, particularmente en Cataluña, en la que es decisiva para la "revolución nacional". En fin Maurín, que rechaza la fórmula de los "sóviets" como extraña al proletariado español, a sus tradiciones y su mentalidad, busca en España la "forma" específica de poder y, a partir de 1931, se pronuncia por el "segundo poder" que consiste virtualmente a sus ojos el sindicato, promete su apoyo a un "gobierno sindicalista" y reclama la "toma del poden por la CNT"[389]. La Batalla *comentó la insurrección anarquista de enero de 1932 en estos términos: "Los obreros han tomado el poder sin existencia previa de sóviets. El mito soviético ha sido destruido por la efímera comuna del Alto-Llobregat."*[390]

En fin, las divergencias son particularmente importantes sobre la cuestión que Trotsky y, hasta al menos 1935, los trotskystas españoles, tienen por decisiva, la de la internacional. Maurín y el Bloque se pronunciaron firmemente contra la fundación e incluso la simple perspectiva de la IV Internacional, de la que predice en septiembre de 1933 que sería un fracaso si se llegara a intentar, en la medida en que la historia demuestra según él que ninguna internacional ha podido ser constituida sin la existencia previa de un partido poderoso, al menos en un país, y sin revolución victoriosa. La posición de su organización es que "la unidad proletaria no puede realizarse

(lo ha demostrado la experiencia) ni en la II ni en la III internacionales". El modelo de "unidad proletaria internacional" ha sido realizado sólo con la I Internacional. "Hay que reconstruir la Internacional. La III Internacional ha constituido la antítesis necesaria de la II, que era la tesis. Ha llegado el momento de hacer la síntesis de este proceso dialéctico"[391]*, en una internacional que respetará las "autonomías nacionales" y no impondrá mecánicamente modelos, pero el resultado no será alcanzado más que al término de una larga experiencia, a través del estallido de los marcos tradicionales y la construcción, sobre sus restos, de partidos nacionales que constituyen ellos mismos ya síntesis a este nivel.*

---

[389] *La Batalla*, 3 de septiembre y 26 de noviembre de 1931 (Interviú de Maurín a *La Nación* de Buenos Aires).
[390] *Ídem*, 4 de febrero de 1932.
[391] *Ídem*, 18 de mayo de 1932.

Tales son en líneas generales las divergencias que separan hasta 1933 a trotskystas y maurinistas. La polémica llevada contra Maurín en Comunismo *no va a la zaga, en el terreno de la viveza y de la elección de epítetos, a la que Trotsky ha llevado contra Maurín. En octubre de 1933, un artículo de la redacción de* Comunismo *califica a este último de "politiquero de pueblo", y de "grosero cacique político", o aún de "cacique provinciano"*[392].

Pero, a pesar de todo, se produce, precisamente a partir de este año 1933, una evolución en las posiciones del "Bloque Obrero y Campesino" y de su dirección, en particular Maurín. Se acentúa con el desarrollo de la lucha por la Alianza obrera, el ascenso del movimiento obrero, la insurrección de octubre de 1934. Comenzó (Maurín) a partir de 1933 a sacar las lecciones de los primeros años de la república. En el terreno del "catalanismo" primero, puesto que el congreso de 1933 afirma: "El problema de la libertad de Cataluña, traicionado primero por la Lliga de Cambó, luego por la Esquerra de Macià, pierde de hecho y definitivamente el aspecto de una lucha de todo el pueblo catalán contra el imperialismo español y se convierte en un problema de la clase obrera". Aunque la ambigüedad subsista en 1933, ya no se trata de "separatismo" y, en 1935, después de la marcha a Esquerra de uno de los lugartenientes de Maurín, Jaime. Miravitlles, los aspectos "catalanistas" del Bloque pasan a un segundo plano, sin que por otra parte haya sido dada una verdadera explicación política, que se puede entrever, sin embargo, en 1933 por el pase a la organización maurinista de opositores comunistas no catalanes, se trata de Portela y Gorkin, o de los militantes de Asturias como Benjamín Escobar, José Prieto o Marcelino Magdalena. La experiencia del fracaso de la república burguesa, la estrepitosa incapacidad de la burguesía para llevar a cabo la revolución democrática, conduce asimismo a Maurín a rectificar su teoría primitiva de las "cuatro revoluciones". En su obra escrita inmediatamente después de la insurrección de octubre de 1934, el dirigente catalán propone la fórmula de "revolución democrático-socialista" que constituye en su espíritu (y parecerá a los militantes trotskystas como Nin, y Jean Rous) como un paso hacia la teoría de la "revolución permanente", puesto que las tareas democráticas y las tareas socialistas son presentadas en ella como indisolublemente ligadas en el mismo proceso revolucionario orgánico que conduce a la "dictadura del proletariado" y a la resolución de todas las tareas históricas bajo su dirección. Renunciando igualmente a consignas como "la CNT al poder" o "gobierno sindical" (demasiado estrechamente inspiradas por una situación propiamente catalana y desmentida estrepitosamente por la evolución de la central anarcosindicalista), Maurín saca de la experiencia de 1934 la conclusión de que en España la forma específica del poder proletario no podría ser más que la Alianza Obrera, en la medida en que representa a la vez a todo el proletariado y al conjunto de sus organizaciones, políticas y sindicales. Ve, pues, en las alianzas obreras un instrumento no sólo de lucha, por la realización del frente único obrero, sino de toma y ejercicio del poder, una forma "española" (y no exótica como los sóviets) que respeta la tradición del país y el papel de las organizaciones sindicales, y permite, por la síntesis que constituye, no oponer entre sí a las organizaciones, ni la clase a las organizaciones, como lo harían inevitablemente formas de tipo soviético[393]*. En fin, el giro de los partidos comunistas a partir de 1934-35 hacia la alianza con los partidos burgueses y la "burguesía nacional" le lleva a endurecer seriamente su actitud hacia el estalinismo y lo que comienza a llamar la "burocracia soviética". El lazo que le parece evidente entre la política "de estado" de Stalin y la política oportunista de la Internacional Comunista cuyas faltas históricas*

[392] *Comunismo*, número 29, octubre de 1933, página 152.
[393] J. Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España* constituye el manifiesto de esta posición.

recuerda, tanto la alianza en China con el Kuomintang de Chiang Kai-shek como la política de rechazo del frente único frente a Hitler. Sin disimular sus divergencias con Trotsky, toma firmemente posición contra la campaña de calumnias que se le dirige, rinde homenaje al que califica como "uno de los mayores revolucionarios que ha producido jamás el proletariado", publica en La Batalla *a partir de 1935 numerosos*[394] *artículos de Trotsky sacados de la prensa internacional del Movimiento por la IV Internacional*[395].

En estas condiciones y en este contexto se opera, en la lucha común por el frente único obrero en el interior de las alianzas obreras, particularmente en Cataluña, el acercamiento entre militantes del "Bloque Obrero y Campesino, y de Izquierda Comunista, que conducirá a la unificación de las dos organizaciones, en un período en que los lazos están singularmente distendidos, en los dos sentidos, entre Trotsky y los que se consideran aún como los trotskystas españoles.

El POUM, constituido por la unificación de Izquierda Comunista y del Bloque, se presenta como "un partido de unificación" o más bien el primer elemento de tal partido. Aunque ciertas fórmulas ambiguas y ciertas presentaciones hechas de sus tesis puedan dar lugar a esta interpretación, no toma posición por la unidad orgánica de los partidos existentes, sino que pretende realizar el primer paso de la unificación de los núcleos marxistas que existen en los partidos obreros tradicionales que llama a reemplazar, en cierta manera, reuniendo los elementos revolucionarios llamados, por la lógica de su posición, a efectuar la escisión de los elementos oportunistas de sus organizaciones. En relación al movimiento propio de la clase obrera, piensa que el llamamiento a sus aspiraciones unitarias y el valor de ejemplo del comienzo de unificación realizado por su propia constitución pueden traducirse en el desarrollo rápido de una organización que, sobre una clara base de clase, no deja de tener la ambición de ser el "partido único" de la clase obrera para su revolución. Andrés Nin escribe, la víspera de la fundación del POUM: "En los partidos actuales y entre los miles de trabajadores que se mantienen al margen de estos últimos esperando que aparezca la fuerza política capaz de inspirarles la confianza necesaria, existen actualmente los elementos necesarios para crear un partido cuya fuerza sería decisiva y que modificaría el curso de estos acontecimientos en el sentido de la victoria proletaria. El reagrupamiento de todos estos elementos, la coordinación de su acción, constituyen la tarea más urgente del mundo," Añade: "La radicalización de las mases obreras de nuestro país, la irresistible evolución hacia la izquierda de una parte del partido socialista, particularmente las juventudes y, por fin, la necesidad de sacar a la revolución española del callejón sin salida al que le han llevado los partidos de la pequeña burguesía, imponen de manera imperiosa la creación de un partido obrero de masas cuya eficacia se medirá precisamente por su grado de identificación con los principios del marxismo revolucionario [...] Estamos absolutamente convencidos de que este primer paso constituirá un poderoso estimulante para los obreros revolucionarios de todo el país, que plantearán imperiosamente el problema de la unidad en el seno de sus propias organizaciones y que, en breve plazo, nadie podrá oponerse a lo que es la ferviente aspiración del proletariado español sin

[394] Ver en la tesis doctoral de Sergi Rosés Cordovilla *Els revolucionaris marxistes a l'Espanya dels anys 30,* nota 356 relativizando esta afirmación de Broué. EIS.

[395] El 13 de septiembre, *La Batalla* publica, de Trotsky: "El proletariado ante la guerra" y el 4 de octubre, "Quién defiende a la URSS y quién ayuda a Hitler". Joaquín Maurín consagra el l de mayo un artículo importante a la cuestión Trotsky: "No soy trotskysta, pero…" Sin embargo, *La revolución traicionada,* traducida al español por Andrade, no será publicada, por la oposición de los dirigentes del POUM en 1936. [*La revolución traicionada. Qué es y a dónde va la Unión Soviética (anexos),* en estas mismas OELT-ESI.]

atraerse la más profunda hostilidad de la clase obrera, que consideraría como traidores a su causa a los que se dedicasen a mantener la división actual"[396].

A partir de esta línea política unitaria, el POUM traza sus perspectivas de unidad sindical: en una primera etapa, va a esforzarse por reunir a los sindicatos "autónomos" o excluidos de las diferentes centrales a fin de constituir con ellos una organización por la unidad sindical, la fusión de todas las organizaciones sindicales en una central única. Este primer paso se realizará, con la celebración, el 2 y 3 de mayo de 1936, en Barcelona, de una "conferencia de unidad sindical" que reagrupaba a delegados de unos 70.000 sindicados, esencialmente en Cataluña, y que funda la Federación Obrera de Unidad Sindical (FOUS) de la que es secretario general Andrés Nin. En la misma perspectiva el POUM repite incansablemente la consigna de organización de las alianzas obreras que, conforme al análisis anterior de Maurín, considera como el embrión del futuro poder revolucionario proletario. En el curso de una polémica contra el dirigente de las JS Leoncio Pérez Martín, Andrés Nin escribe: "La revolución es imposible sin la movilización de las masas obreras a través de las luchas parciales, sin la creación de organismos que, como los sóviets en Rusia y las alianzas obreras en nuestro país, reagrupen a estas masas, sin distinción de partidos y de organizaciones sindicales, y se transformen en instrumentos de la insurrección hoy y en la forma concreta del poder proletario mañana"[397].

En el plano internacional, la nueva organización conserva la afiliación al Buró de Londres de la vieja organización maurinista, lo que implica, pues, por parte de los trotskystas que se adhieren a ella, el abandono (al menos oficial) del movimiento internacional por la IV Internacional. Por otra parte, en conjunto, y aunque no fuera más que por la relación numérica entre las dos organizaciones, son las posiciones y análisis de Maurín los que prevalecen en la organización unificada. ¿Cómo explicar esta decisión que representa desde cierto punto de vista una ruptura con las concepciones defendidas en el pasado por los trotskystas españoles? Juan Andrade propone, años después, una explicación coherente. Los trotskystas españoles quieren romper su aislamiento y encontrar un lugar en una organización en que su acción sea más eficaz; después de haber rehusado la solución de entrada en el PS (en las condiciones propuestas por Trotsky, equivalía, según Andrade, a una verdadera disolución), deciden unificarse con "los más cercanos, es decir, los más aptos para ser influenciados por nuestras concepciones", sobre todo considerando el hecho de que "la mayoría de los militantes bloquistas estaba formada por trabajadores animados por un real espíritu de clase, aunque influenciados en general por el oportunismo de sus dirigentes"[398].

La constitución del POUM (a pesar de las ambigüedades y de las incertidumbres señaladas), constituía un elemento de importancia en la coyuntura española e incluso internacional. En efecto, algunos meses antes se ha desarrollado el Séptimo Congreso de la Internacional Comunista del que Maurín escribe que "ha girado alrededor del Frente Popular, es decir, de la conjunción permanente del movimiento obrero con los partidos burgueses que aceptan una política internacional sobre la base del pacto franco-soviético". Y el futuro secretario general del POUM hace este juicio que parece deber hacer de su organización el campeón de la lucha contra la política de colaboración de clases llevada a través del Frente Popular cuando escribe: "La III Internacional ha dejado de ser la internacional de la izquierda del socialismo que era la que se proponían realizar Lenin. y Trotsky. Objetivamente, los partidos comunistas, la Internacional

[396] Nin, "Hacia una nueva etapa de la Alianza Obrera", *La Batalla,* 23 de agosto 1935.
[397] *La Batalla*, 1 de mayo de 1936.
[398] Andrade, *op. cit.*, página 7.

Comunista misma, han dejado de ser la izquierda del socialismo para aliarse a la derecha de la derecha"[399]*. Extrañándose de la aprobación, por el órgano de Izquierda Socialista,* Claridad*, de las decisiones del Séptimo Congreso, Nin la califica de incongruente, y subraya que "la táctica que combaten en las filas socialistas los socialistas de izquierda es fundamentalmente la que acaba de adoptar la Internacional Comunista en su reciente congreso"*[400]*. Pues el estalinismo se esfuerza también, a su manera, en explotar la aspiración obrera a la "unidad" y se multiplican los signos del eco que sus llamamientos comienzan a encontrar en Izquierda Socialista. El diálogo (una apretada discusión) continúa sin embargo, y en las propias columnas de La Batalla, el Secretario General de las Juventudes Socialistas Santiago Carrillo llama a los militantes del Bloque y de Izquierda Comunista a entrar en el PS asegurándoles que no se convertirían en rehenes de la derecha reformista; "Hoy es de dominio público [escribe] que se desarrolla en el interior del partido socialista una lucha que no puede resolverse más que por la eliminación de los unos o de los otros, de los marxistas o de los reformistas. El restablecimiento de la unidad es ya imposible, porque las masas ven claramente cuáles son sus problemas"*[401]*. El POUM, por boca de Maurín, responde que rehúsa cualquier "entrada" pero que está dispuesto a una "unificación" que hace pues, de la escisión en el partido socialista, [la condición previa] a un nuevo reagrupamiento revolucionario*[402]*. Importantes sectores de las juventudes socialistas, contrariamente a la posición de sus dirigentes, van a adherirse al punto de vista del POUM sobre las alianzas obreras y reclamar la constitución de una "Alianza Obrera Nacional". Los dirigentes del POUM juzgan irrealizables los proyectos estalinistas de fusión entre las juventudes comunistas, adheridas a las posiciones reformistas del Frente Popular, y las juventudes socialistas que "han roto con el reformismo y comenzado a marchar hacia el marxismo revolucionario".*

Trotsky se inquieta: desde abril de 1935, el SI, ha notado que había signos inquietantes, en las juventudes socialistas, de una influencia y de posibilidades de maniobra por parte del PC sobre todo, el viaje de Rous no ha abierto perspectivas. Se informa que a las críticas de Trotsky sobre la plataforma internacional del POUM, Nin había respondido, entre bastidores, que se podía perfectamente ser "partidario de la IV, sin decirlo". Bilbao y Fersen, después de haber "guardado cola" a las puertas del partido socialista, como escribe, no sin malicia, Maurín, parecen en camino de asimilación y no darán ya ninguna noticia de ellos a la organización internacional. Y lo mismo pasa con los viejos BL convertidos en dirigentes del POUM, incluso si su base sigue (se verá sobre todo en Madrid en julio de 1936) muy ligada a Trotsky y a la IV. Trotsky no ha condenado la constitución del POUM, pero sus camaradas han cometido, a sus ojos, el error más importante al rehusar el entrismo cuando aún estaban a tiempo: así como lo había previsto, el estalinismo está trabajando, desorganizando a Izquierda Socialista, que los trotskystas no han fecundado. Para él, el POUM no es más que el viejo Bloque, a penas modificado por la entrada de militantes que rehúsan constituirse en él en una fracción y que han cortado todo contacto con su organización internacional: para él, sus antiguos camaradas "vegetan" en el Bloque, un partido de algunos miles de militantes, mientras que el estalinismo desvía el enorme potencial revolucionario que representaban las decenas de miles de jóvenes socialistas. Pero elige callarse primero.

[399] *La Batalla*, 25 de agosto de 1935.
[400] Nin, "Una incongruencia", *La Batalla*, 30 de agosto de 1935.
[401] *La Batalla*, 2 de agosto de 1935.
[402] *Íbidem*.

Romperá el silencio con la noticia de la firma del pacto electoral de las izquierdas por el representante del POUM, Juan Andrade. Decisión preñada de consecuencias para el joven partido, que denunciaba con ardor los proyectos de colaboración de clases revestidos con el nuevo manto del Frente Popular, y hacia la que está lejos de haberse dirigido directamente. En noviembre, cuando aparece la posibilidad de elecciones próximas, La Batalla**,** *deja entrever la posibilidad de alianzas circunstanciales con las izquierdas republicanas, pero añade firmemente que no podría tratarse más que de un "pacto puramente circunstancial" y de ninguna manera "el Frente Popular que hoy preconiza Moscú"*[403]*. El POUM se dirige a los partidos socialista y comunista, el 4 de noviembre, para proponerles la alianza electoral de los partidos obreros. Rechazada la propuesta, insiste de nuevo en la constitución de un "frente obrero" que discutiría en tanto que tal con el frente republicano por una alianza obreros-republicanos en las elecciones con vistas a un programa cuyo punto esencial estaría constituido por la amnistía de los 30.000 obreros presos desde octubre de 1934. Pero, a pesar de las protestas de su ala izquierda, el aparato del partido socialista dirigido por Prieto ha tomado directamente contacto con los partidos republicanos y han redactado conjuntamente un programa extremamente moderado (radical-socialista) que es presentado como un todo intangible a las demás organizaciones obreras, y que el partido comunista acepta sin rechistar. El POUM es puesto entre la espada y la pared. Si quiere permanecer fiel a su denuncia de la política de colaboración de clases y de la perspectiva "Frente Popular" que encadena a los partidos obreros a un programa burgués, debe renunciar a participar en una campaña que agita a España entera, o presentar contra el bloque de las derechas y el de las izquierdas una candidatura de partido capaz de asegurar la victoria de las primeras sin garantizarle ninguno de los elegidos cuya presencia en las cortes juzga necesaria para su propio desarrollo: así está hecha la ley electoral. Su comité central se reúne el 5 de enero, y en él, el informe sobre la "cuestión electoral" es presentado por Andrés Nin. A su propuesta, la resolución final es adoptada por unanimidad. Después de haber recordado que la ley electoral ha sido concebida de tal forma que favorezca a las grandes coaliciones y prohíba cualquier representación parlamentaria a un partido obrero de reciente formación y no preponderante, afirma la necesidad, para un "partido obrero revolucionario", de conquistar posiciones parlamentarias a fin de efectuar en las cortes un trabajo de oposición revolucionaria que no pueden de ninguna manera hacer la socialdemocracia ni el PC oficial. Subraya que, sin embargo, la influencia del POUM es suficiente para poder, en ciertas regiones, hacer inclinar la balanza de un lado y del otro. En consecuencia, anuncia la adhesión del POUM a la coalición obreros-republicanos que presentará en todas las partes del país un programa y un candidato únicos*[404]*.*

Trotsky califica esta decisión de "traición". Ve en ella una claudicación pura y simple ante el programa del Frente Popular (aunque la coalición no lleva oficialmente este título, que le será dado retrospectivamente) y barre con rabia y desprecio las justificaciones dadas por La Batalla *a propósito de las disposiciones de la ley electoral, así como los argumentos sobre el peligro de aislamiento frente a las ilusiones de las masas que esperan primero de la victoria electoral de la izquierda la amnistía y la liberación de los presos políticos. No está tampoco convencido por la afirmación del POUM, desde inmediatamente después de las elecciones, de que su participación en el acuerdo estaba limitada a la duración de la campaña y que retoma toda su libertad y, sobre todo, la de criticar la política de Frente Popular. Contra él, treinta años después,*

[403] *La Batalla*, 15 de noviembre de 1932.
[404] *La Batalla*, 17 de enero de 1936.

Juan Andrade subraya que no hubo en el POUM ninguna oposición a esta firma. Añade incluso: "La base obrera del partido, que constituía la inmensa mayoría de los militantes, consideró la decisión [...] como una victoria de amor propio que imponía a los estalinistas nuestro reconocimiento". Subraya que la política del POUM sobre esta cuestión "respondía así esencialmente al sentimiento unánime de los trabajadores españoles por afrontar el desarrollo de la ofensiva de los militares y de la contrarrevolución"[405]*. Pero ninguno de estos argumentos responde a la crítica fundamental de Trotsky.*

Si el rechazo de los trotskystas españoles a practicar el entrismo, luego su unificación con los maurinistas en el seno del POUM, no habían provocado ningún estallido y ni siquiera una polémica pública, la firma por el POUM del pacto electoral de las izquierdas, los calificativos lanzados por Trotsky contra sus viejos camaradas y discípulos (y sobre todo la acusación de " traición") marcan una ruptura espectacular, en la que Trotsky no consigue la unanimidad de los partidarios de la IV Internacional. Sneevliet y el RSAP en Holanda, Vereecken y su grupo "Spartakus" en Bélgica, se niegan a dar la misma condena. Sobre todo, la liberación de la Unión Soviética de Víctor Serge aporta un serio refuerza a los amigos del POUM, pues Serge ha conocido y frecuentado a Andrés Nin en la Unión Soviética: juntos, formaron parte de la comisión internacional de la Oposición de Izquierda de 1926 a 1928. No tiene del Frente Popular, de la forma de combatirle y desenmascararlo, la misma concepción que Trotsky, y se encuentra naturalmente próximo a Sneevliet y a Vereecken. Durante meses, Trotsky va a intentar convencer a sus camaradas de lo que llama la "traición" de Nin y Andrade, de su "actitud criminal" hacía el Frente Popular, mientras escribe, como si lanzase una botella al mar, a "un amigo español" para decirle lo que son hoy en España, en vísperas de la explosión revolucionaria inevitable, "las tareas de los bolcheviques leninistas". El drama está en que ya no existen.

[405] Andrade, *op.cit.*, página 28.

C 1. La traición del "Partido Obrero de Unificación Marxista" español[406]

(22 enero 1936)

La organización española de los "comunistas de izquierda", que fue siempre una organización confusa, ha acabado, después de bastantes oscilaciones a derecha e izquierda, por unificarse, sobre la base de un programa centrista, con la federación catalana de Maurín, en el seno del partido de "unificación marxista" (!)[407]. Inducidas a error por este nombre, algunas de nuestras publicaciones han escrito de este nuevo partido que se acercaba a la IV Internacional[408]. Nada es más peligroso que exagerar sus propias

[406] Este texto constituye el primer texto público consagrado a España por Trotsky desde su artículo sobre el movimiento de Sanjurjo y los comentarios de *Pravda* en 1932 ["'Kornílov'" y los estalinistas en España", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano]. Después de su ruptura personal con Nin en 1932, en 1933 había estallado el conflicto con la organización española. Pero, contrariamente a lo que a menudo ha sido dicho y escrito, la fusión de la izquierda comunista en el seno del POUM no había consagrado la ruptura, como lo atestiguan las entrevistas de Barcelona entre Andrés Nin y Jean Rous en septiembre de 1935. Sin embargo, desde esta fecha, los antiguos B-L españoles no habían dado señales de vida, y Trotsky debería enterarse por la prensa de la noticia de la firma por Andrade, en nombre del POUM, del programa electoral de las izquierdas. Este desarrollo podía parecer inesperado. El 4 de noviembre, en *La Batalla*, el POUM se dirigía a los partidos obreros proponiéndoles el principio de una "Alianza obrera nacional" en las elecciones. El 22, sin excluir la posibilidad de un "acuerdo puramente circunstancial" con los burgueses republicanos, *La Batalla* recordaba la adhesión del POUM al frente obrero y afirmaba que no podía en ningún caso unirse a la fórmula del "Frente Popular" preconizada hoy por Moscú. Pero la victoria de Prieto sobre Caballero en el partido socialista y su determinación de llegar a un acuerdo con los republicanos, el deseo del PCE. de ir lo más rápidamente hacia un "Frente Popular" iban a colocar al POUM con la espalda en la pared. En el comité central del 5 de enero de 1936, luego de un informe presentado por Nin, una resolución unánime comprometía al partido en lo que llamaba "el frente obrero-republicano", fórmula que recubría la aceptación pura y simple del texto elaborado entre socialistas y republicanos con vistas a las elecciones. La resolución del CC insistía sobre la necesidad para el POUM de obtener una representación parlamentaria, subrayaba que la ley electoral le quitaba toda esperanza de conseguirlo yendo sólo a la batalla, recordaba finalmente que, en la hipótesis de una "candidatura del partido, el POUM corría el riesgo de hacer triunfar a los candidatos de derechas". "Sin considerar como decisivos para el curso general de la política los resultados electorales", la resolución subrayaba que "las elecciones tendrían un sentido altamente político" ya que se resolvería en ellas, ante todo, "la cuestión de la amnistía" de los 30.000 obreros arrestados después de la insurrección de octubre en Asturias. Andrade, firmante del pacto electoral en nombre del POUM, Nin ponente sobre esta cuestión ante el CC del POUM, los dos antiguos dirigentes de la Izquierda Comunista tenían pues una responsabilidad evidente, a ojos de Trotsky, en esta iniciativa política. El artículo de Trotsky no parece haber conocido una amplia difusión. Apareció inicialmente en *New Militant*, semanario trotskysta norteamericano, el 15 de febrero, y en Francia sólo bajo la forma de una traducción en el *Bulletin Interieur* del GBL, nº 7-8 de mayo de 1936, pp. 6-8.

[407] El título exacto del nuevo partido era "partido obrero de unificación marxista".

[408] La constitución del POUM era bien acogida no sólo por los grupos o militantes que habían roto ya con Trotsky y la organización internacional para la IV, como Kurt Landau y Alfred Rosmer, o el belga Vereecken, sino por compañeros de camino como Víctor Serge, que volvía de la URSS a principios de 1936, y también por militantes responsables de secciones del movimiento por la IV Internacional como el holandés Sneevliet. En Francia, *Révolution*, órgano de las juventudes socialistas revolucionarias, en aquella época igualmente portavoz de los bolchevique-leninistas, escribía el 7 de octubre de 1935: "Desde octubre, por la fusión de la Izquierda Comunista y el Bloque Obrero y Campesino, ha sido creado el nuevo Partido Obrero de Unificación Marxista. Este partido propone el reagrupamiento revolucionario sobre nuevas bases a fin de tener en cuenta, no sólo el octubre asturiano, sino toda la experiencia del movimiento obrero mundial. El nuevo partido lucha por la nueva Internacional por su órgano *La Batalla* que, en la ilegalidad, tira 10.000 ejemplares. *La Batalla* abre sus columnas a los militantes de las juventudes socialistas de España

fuerzas sobre la base de una imaginación demasiado crédula. La realidad no tarda nunca en aportar una cruel desilusión.

Los periódicos nos informan que en España el conjunto de los partidos de "izquierda", tanto burgueses como obreros, han constituido un bloque electoral sobre la base de un *programa común*, que, por supuesto, no se distingue en nada del programa del "Frente Popular" francés ni de todos los demás programas charlatanescos del mismo género. Hallamos en él "la reforma del tribunal de garantías constitucionales" y el mantenimiento riguroso del "principio de autoridad" (!), "la emancipación de la justicia de toda preocupación de orden político o económico" (¡la emancipación de la justicia capitalista de la influencia del capital!), y otras cosas del mismo género. El programa constata el rechazo, por los burgueses republicanos que participan en el bloque, de la nacionalización de la tierra, pero, "en revancha", al lado de las habituales promesas baratas para los campesinos (créditos, revalorización de los productos de la tierra, etc.), proclama (como uno de sus objetivos) el "saneamiento (!) de la industria", y la "protección de la pequeña industria y del comercio"; sigue el inevitable "control de los bancos,); sin embargo, puesto que los republicanos burgueses, según el texto de este programa, rechazan el control obrero, se trata del control de los bancos... por los propios banqueros por el intermediario de sus agentes parlamentarios tipo Azaña y sus semejantes. En fin, la política exterior de España deberá seguir "los principios y los métodos de la Sociedad de Naciones"[409]. ¿Y qué más?

Han firmado, debajo de este vergonzoso documento, los representantes de los dos grandes partidos burgueses de izquierda[410], el partido socialista, la Unión General de Trabajadores, el partido comunista (¡evidentemente!), la Juventud Socialista (¡desgraciadamente!), el "Partido Sindicalista" (Pestaña)[411] y finalmente el "Partido Obrero de Unificación Marxista" (Juan Andrade). La mayoría de estos partidos se han encontrado en la cabeza de la revolución española durante los años de su ascenso y han hecho todo lo que han podido por traicionarla y agotarla. La novedad consiste en la firma del partido de Maurín-Nin-Andrade. Los antiguos "comunistas de izquierda" españoles se han convertido sencillamente en la cola de la burguesía de "izquierda". ¡Es difícil imaginarse caída más humillante!

Hace algunos meses fue publicado en Madrid un libro de Juan Andrade, *La burocracia reformista y el movimiento obrero*, en el que son analizadas, mediante citas de Marx, Engels, Lenin y otros autores, las causas de la corrupción de los burócratas obreros. Juan Andrade me ha dirigido su libro dos veces, las dos veces con dedicatorias muy calurosas, en las que me llamaba su "jefe y maestro". Este gesto, que en otras circunstancias seguramente no hubiera podido más que alegrarme, me obliga ahora a declarar con tanta mayor firmeza que no he enseñado nunca, jamás he enseñado a nadie,

---

y de la izquierda socialista con vista a la discusión sobre los problemas de la unidad revolucionaria. Dirigimos nuestro mejor saludo al nuevo partido marxista español. Esperamos que se convierta mediante la claridad revolucionaria y el vigor en la acción en el instrumento de la victoria del proletariado español" (Para la correspondencia oficial sobre la fundación del POUM, ver más abajo en anexos I e e I f).

[409] Las expresiones entre comillas elegidas por Trotsky para facilitar su demostración figuran efectivamente en el texto del programa firmado por el POUM.

[410] Se trataba de la Izquierda Republicana de Manuel Azaña y de la Unión Republicana de Martínez Barrio. Trotsky no menciona aquí la Esquerra Catalana de Companys, que firmó un poco más tarde.

[411] Fue en abril de 1933 cuando el viejo dirigente de la CNT Ángel Pestaña fundó el Partido Sindicalista, coronando así una larga evolución hacia la derecha. Iba a ser, a este título, elegido diputado de Cádiz sobre la base del programa común de las izquierdas.

la *traición política*. Y la conducta de Andrade no es otra cosa más que una *traición al proletariado en provecho de una alianza con la burguesía*.[412]

No es superfluo recordar a propósito de esto que los "comunistas de izquierda" españoles, como lo indica su propio nombre, han endurecido sus rasgos para aparecer, en cada ocasión propicia, como revolucionarios intransigentes. En particular, han condenado severamente a los bolchevique-leninistas franceses por su entrada en el partido socialista: ¡nunca y en ningún caso! Entrar de forma temporal en una organización política de masas para luchar implacablemente en sus filas contra sus jefes reformistas bajo la bandera de la revolución proletaria, es oportunismo, pero concertar una alianza política con los jefes del partido reformista sobre la base de un programa que se sabe deshonesto y que sirve para engañar a las masas y a encubrir a la burguesía, ¡eso es valentía! ¿Es posible envilecer y prostituir más al marxismo?

El "partido de unificación marxista" pertenece a la famosa asociación de Londres de los "partidos socialistas revolucionarios" (ex IAG). La dirección de esta última se encuentra actualmente entre las manos de Fenner Brockway[413], secretario del Independent Labour Party[414]. Hemos escrito ya que, a pesar de los prejuicios pacifistas

[412] Los dirigentes del POUM no han dejado nunca de estar preocupados por la respuesta a estos argumentos. Inmediatamente después de las elecciones, Andrés Nin escribía que para el POUM se había tratado "de cerrar el paso a la reacción vaticana, a los siniestros héroes de la represión de octubre, de obtener la amnistía para los 30.000 presos" (*Nueva Era*, n.º 8, febrero 1936). En aquella época, el POUM había hecho conocer ya su hostilidad al mantenimiento del acuerdo, y denunciaba la política de Frente Popular (algunos autores hacen notar que el término de "Frente Popular" no figuraba en el acuerdo de las izquierdas, pero el propio POUM lo ha empleado para designarlo). El manifiesto del POUM, en vísperas de la guerra civil, iba más lejos en la justificación: "El Frente Popular fue una necesidad histórica (provocada por los pasados errores de los partidos socialista y comunista que liquidaron después de octubre las alianzas obreras y dejaron a los republicanos la dirección de las masas durante el período electoral) y tenía un doble objetivo: expulsar del poder a la reacción y liberar a los 30.000 detenidos" (*La Batalla*, 17 julio 1936). Después de más de un año, Gorkin retoma los argumentos contenidos en la resolución del 5 de enero, concluye que actuar de otra forma hubiera sido "un imperdonable error táctico", y explica: "hemos adoptado la táctica realista que respondía a las circunstancias; hemos entrado, limitándonos a la campaña electoral en el Frente Popular, que nos ha permitido dirigirnos a las masas y hacer ante ellas la crítica del "frentepopulismo" en nom-bre de la lucha de clases" (*La Batalla* 20 abril 1937). Juan Andrade, 35 años después, firma que, firmando el programa en cuestión, el POUM respondía primeramente al deseo unánime de las masas, compartido incluso por los antipolíticos" de la CNT-FAI que se abstuvieron de lanzar su tradicional llamamiento al boicot (Prefacio de A. Nin *Los problemas de la revolución española*, p. 28). Sin embargo, esta apreciación de Trotsky iba a levantar un clamor. En un texto escrito en agosto de 1937, Kurt Landau iba a escribir: "Condenar a camaradas como 'traidores' era un crimen político imperdonable. Puede imaginarse fácilmente de qué métodos se serviría Trotsky si dispusiese del poder y no sólo de la pluma. De la calumnia a la liquidación de los 'traidores' no hay más que un paso, muy pequeño. Creemos que Trotsky, en esta cuestión, ha roto definitivamente con los principios de la moral revolucionaria preconizada por el movimiento obrero" (junio 1936, 26 mayo 1939). Señalemos sólo que el militante austríaco fue el único, en las filas del POUM, que hizo la amalgama entre el empleo de un calificativo y el uso de la represión. Vereecken, que defendió al POUM en el seno del movimiento para la IV Internacional, escribía por su parte en respuesta a Trotsky: "Objetivamente. la participación electoral del POUM en el Frente Popular era una traición, pero *cualquier error o falta política lo es.* Tal traición no tiene nada de común con las traiciones de los individuos o de los grupos que se unen, conscientemente, al campo contrario. Evidentemente es muy difícil discernir el punto en que la traición objetiva se vuelve traición subjetiva. Es por ello que es una torpeza el poner, sin pruebas irrefutables, el calificativo de traidor sobre militantes revolucionarios o un movimiento". ("La Revolución española..." *Bulletin Interieur* del PSR belga n.º 9, 1937, p. 36.)

[413] El diputado del Indepcndant Labour Party británico, secretario de1 Buró de Londres, Fenner Brockway (hoy, Lord Brockway) era uno de los "blancos" favoritos de Trotsky.

[414] Inmediatamente después de la revolución rusa, la mayoría del ILP se había rehusado a adherirse a la Internacional Comunista y rechazado las 21 condiciones. El Bloque Obrero y Campesino de Maurín era resueltamente hostil a la creación de una Internacional nueva; forzosamente artificial a sus ojos, se había pronunciado por una reunificación de la II y III internacionales que habría permitido realizar su "síntesis".

anticuados y verosímilmente incurables de Maxton y otros, el ILP ha tomado en la cuestión de la Sociedad de Naciones y de sus sanciones una posición revolucionaria honrada, y todos nosotros hemos leído con satisfacción una serie de excelentes artículos sobre ello en el *New Leader*. En las últimas elecciones parlamentarias, el Independant Labour Party se ha negado incluso a apoyar en el terreno electoral a los laboristas, precisamente porque estos últimos sostenían la Sociedad de Naciones. En sí, esta negativa constituía un error táctico: allí donde el Independant Labour Party no podía presentar sus propios candidatos, debía apoyar a los laboristas contra los conservadores. Pero a pesar de todo, es un detalle. En cualquier caso, quedaba excluido cualquier "programa común" con los laboristas. Los internacionalistas debían ligar el apoyo electoral (a los laboristas) con la denuncia de la manera en que los social-patriotas británicos se arrastran ante la Sociedad de Naciones y sus "sanciones".

Nos permitimos plantear a Fenner Brockway la siguiente cuestión: ¿qué admite exactamente la "internacional" de la que es secretario? La sección inglesa de esta "internacional" rechaza un simple apoyo electoral a candidatos *obreros*, si son partidarios de la Sociedad de Naciones. La sección española acuerda un bloque con partidos *burgueses* sobre un programa común de apoyo a la Sociedad de Naciones. ¿Es posible ir más allá en el dominio de las contradicciones, de la confusión, de la bancarrota? Aún no hay guerra, y las secciones de la "internacional" de Londres tienden ya hacia direcciones diametralmente opuestas. ¿En qué se convertirán, pues, cuando se produzcan los acontecimientos decisivos?

Pero volvamos al partido español de "unificación marxista", con la burguesía. Los "comunistas de izquierda" españoles (Andrés Nin, Juan Andrade, etc.) han rechazado más de una vez nuestra crítica de su política conciliadora invocando nuestra incomprensión de las "condiciones particulares" de España. Argumento habitual de todos los oportunistas, pues el primer deber del verdadero revolucionario proletario consiste en traducir las condiciones *particulares* de su país al lenguaje internacional del marxismo, comprensible también al interior de las fronteras de su propio país[415]. Pero actualmente no hay necesidad de estos argumentos teóricos. El bloque español de las cimas de la clase obrera con la burguesía de izquierda no tiene en sí mismo nada de "nacional", pues no difiere en nada del "Frente Popular" en Francia, Checoslovaquia, Brasil o China. El "Partido Obrero de Unificación Marxista" no hace sino llevar a cabo servilmente la política que el 7° Congreso de la Internacional Comunista ha impuesto a todas sus secciones, con entera independencia de sus "particularidades nacionales". La verdadera originalidad de la política española consiste esta vez únicamente en el hecho de que al bloque con la burguesía se ha adherido también la sección de la Internacional de Londres... ¡Peor para ella! Por lo que se refiere a nosotros, preferimos la claridad[416]. Sin

[415] En busca de justificaciones para su política, Maurín-Nin invocan el sistema electoral español que hace extremadamente difíciles las candidaturas independientes para el joven partido (ver la resolución del CC, *La Batalla*, nº 234). Pero este argumento está desprovisto de valor. La técnica electoral no puede justificar la política de traición que constituye el lanzamiento de un programa común con la burguesía. (Nota de Trotsky)

[416] Algunos días después, el Secretariado Internacional publicaba la siguiente puntualización: "El Secretariado Internacional, registrando la ruptura de hecho consumada con él por la Izquierda Comunista de España cuando se fusionó con el Bloque Obrero y Campesino (Maurín) sobre una base típicamente centrista (fraseología revolucionaria que oculta su contenido oportunista), estimando que este último paso llevado a cabo por la Izquierda Comunista de España no era más que la consecuencia fatal de una larga serie de divergencias con la Liga de los Comunistas Internacionalistas (B-L) en el curso de la revolución española, ha decidido, de acuerdo con los miembros del plenum, aplazar toda medida organizativa a fin de hacer aparecer por la experiencia de los hechos el verdadero contenido oportunista del POUM. Tan pronto como tuvo conocimiento de las primeras informaciones concernientes a la adhesión del POUM al bloque

duda alguna se hallarán en España verdaderos revolucionarios para desenmascarar despiadadamente la traición de Maurín, Nin, Andrade y consortes, y colocar los elementos de una sección española de la IV Internacional.

electoral de las izquierdas, el SI decidió desolidarizarse públicamente de tal política. El SI estima que hoy, en presencia de la adhesión del POUM al bloque electoral de las izquierdas y de las consideraciones "electoralistas" invocadas por los dirigentes del POUM, tal experiencia se revela plenamente reveladora, y sus previsiones se ven confirmadas: que, en estas condiciones, hay que denunciar públicamente la actitud de los miembros de la izquierda comunista que han amparado esta operación de traición. Hace un llamamiento a los obreros revolucionarios españoles y a todos los militantes que han permanecido fieles a la Liga de los Comunistas y a su política para fundar la sección española de la IV Internacional". (*Bulletin interieur* del GBL, nº 7-ll, mayo 1936, p. 11) De hecho, no había en España militantes dispuestos a seguir a Trotsky en esta empresa. Habían sido menos de media docena, el año precedente, los que intentaron entrar al partido socialista y a las JS con Esteban Bilbao y Fersen, quienes desde esta fecha habían roto toda relación con el Secretariado Internacional, que no reconocía, por otra parte, ninguna "sección española" y no se decidirá a ello más que en noviembre de 1936.

C 2 ¿Qué deben hacer los bolchevique-leninistas en España?[417]

(Carta a un amigo español, 22 de abril de 1936)

La situación en España es de nuevo revolucionaria.

La revolución española se ha desarrollado con un ritmo muy lento. Los revolucionarios se han beneficiado así de un plazo relativamente importante para reunir alrededor de ellos a la vanguardia a fin de estar a la altura de sus tareas en el momento decisivo. Hoy, debemos decir abiertamente que los "comunistas de izquierda" españoles han dejado pasar completamente este plazo muy favorable y que no se han mostrado en nada mejores a los traidores socialistas y "comunistas". ¡Sin embargo no les había faltado advertencias! Tanto más grande es la responsabilidad de un Andrés Nin, o de un Andrade. Con una política justa, la izquierda comunista hubiera podido encontrarse hoy, como sección de la IV Internacional, a la cabeza del proletariado español. En lugar de ello, vegeta en la organización confusionista de un Maurín, sin programa, sin perspectivas, sin ninguna importancia política. La acción de los marxistas en España comienza por la condena del conjunto de la política de Andrés Nin y Andrade, que era y sigue siendo, no sólo errónea, sino criminal.

¿Qué significa la destitución del presidente Alcalá Zamora?[418] Significa que la evolución política ha entrado de nuevo en una fase aguda. Zamora constituía, por decirlo así, el polo estable de las cimas dirigentes. Aunque en condiciones diferentes, jugaba el papel que representó por cierto tiempo un Hindenburg en Alemania, en la época en que la reacción (incluidos los nazis) por una parte, y la socialdemocracia por la otra,

[417] T. 3913. Esta carta fue publicada por primera vez en *New Militant* el 2 de mayo de 1936, luego en el BI del GBL, n.º 7- 8 de mayo 1936, pp. 8-10. Los antiguos miembros de la ICE y del POUM consideran generalmente que el amigo español que era el destinatario era Arlen. Se sabe de forma general que Trotsky tenía por Arlen cierta estima y es probable que en otro tiempo hubiera podido pensar en él para hacer contrapeso a la orientación de Nin. Esta convicción extendida entre los antiguos militantes, no está apoyada en nada preciso: en una carta del 10 de enero 1972, Enrique Rodríguez nos ha precisado que ningún militante del POUM, entre ellos él mismo, había oído nunca hablar de esta carta antes de sus años de emigración. Enrique Rodríguez nos ha sugerido que la carta de Trotsky podía estar dirigida, no a Arlen, sino a Luis García Palacios. El antiguo secretario general de las juventudes comunistas, pasado a la oposición de izquierdas en 1932, después de una breve estancia en la agrupación autónoma de Madrid, había sido partidario de la formación del POUM, pero, como la mayoría de los militantes de Madrid salidos de la ICE, aceptaba mal la ruptura definitiva con Trotsky y los partidarios de la IV Internacional. Un poco antes del mes de abril le habría dirigido una carta, "una carta mensaje de adhesión entusiasta y personal", a la. que Trotsky habría respondido con este texto. Enrique Rodríguez nos ha precisado que esta iniciativa de Luis García Palacios había provocado en Madrid una viva reacción de algunos elementos del POUM, como Luis Portela, pero que Maurín había cerrado el incidente. Joaquín Maurín, al que hemos consultado, no tiene ningún recuerdo de este episodio.)

[418] El 7 de abril de 1936, por 238 votos contra 5 (absteniéndose el grueso de la derecha), las Cortes pronuncian la deposición del presidente de la república, Niceto Alcalá Zamora, católico y conservador que había combatido a la izquierda mientras se esforzaba por moderar a la derecha en el curso del bienio negro. Se puede comparar la posición de Trotsky sobre esta cuestión a la que desarrolla, en *La Batalla* del 1.º de mayo el antiguo militante de la ICE José Luis Arenillas: "La destitución del presidente de la república ha sido una farsa, montada con la complicidad de todos los partidos 'de izquierda', a fin de dar prestigio al parlamento y de desviar la atención de las masas de sus verdaderos problemas de clase". Señalemos que Joaquín Maurín, el único diputado del POUM, votó el 15 de abril la confianza al gobierno Azaña. Pero los electores del POUM votaron, simbólicamente, por la elección del presidente de la república, a favor del socialista Ramón González Peña, que había sido una de las víctimas más ilustres de la dura represión consecutiva a la insurrección obrera de Asturias.

depositaban en él sus esperanzas. El bonapartismo de los tiempos modernos es la expresión de la exacerbación extrema de las contradicciones de clase en un período en que no han conducido aun a la lucha *abierta*. El bonapartismo puede encontrar su punto de apoyo en un gobierno cuasi parlamentario o en un presidente "por encima de los partidos": no depende más que de las circunstancias. Alcalá Zamora era el representante de este equilibrio bonapartista. La exacerbación de las contradicciones ha llevado a los campos a intentar primero utilizarlo, luego a desembarazarse de él. No habiéndolo conseguido en su tiempo las derechas, ahora es el Frente Popular quien lo hace. Pero ello significa el comienzo de un *período revolucionario agudo*. La profunda efervescencia de las masas, las incesantes explosiones de violencia, muestran que los obreros de las ciudades y el campo, igual que los campesinos pobres, engañados tan a menudo, empujan con todas sus fuerzas hacia la solución revolucionaria. Frente a este poderoso movimiento, ¿cuál es el papel del Frente Popular? El de un *freno* gigantesco, construido y manejado por traidores y empedernidos canallas. ¡Y todavía ayer, Juan Andrade firmó el programa particularmente infame de este Frente Popular!

Después de la destitución de Alcalá Zamora, será Azaña, quien, de la mano del nuevo presidente de la república[419], tendrá que asumir el papel de polo bonapartista estable, es decir, tratar de elevarse por encima de los dos campos a fin de dirigir mejor las armas del estado contra las masas revolucionarias que le han alzado al poder. Pero las organizaciones obreras permanecen enteramente prisioneras en las redes del Frente Popular. En estas condiciones, las convulsiones de las masas revolucionarías (sin programa y sin dirección digna de su confianza) corren el riesgo de abrir de par en par la puerta a la dictadura contrarrevolucionaria.[420]

El que los obreros empujen en dirección a la revolución está probado por el desarrollo de todas sus organizaciones, en particular la del Partido Socialista y de las juventudes socialistas. Hace dos años, planteamos la cuestión de la entrada de los bolchevique-leninistas en el partido socialista. Los Andrés Nin y Andrade rechazaron esta propuesta con el desprecio de filisteos conservadores: querían ante todo su "independencia", porque les aseguraba su tranquilidad y no les comprometía a nada. La adhesión al partido socialista en España habría conducido, sin embargo, en las condiciones dadas, a resultados infinitamente mejores que en Francia, por ejemplo (a condición, sin embargo, que se hubieran conseguido evitar los enormes errores cometidos por los camaradas de la dirección francesa, por supuesto). Luego, Nin y Andrade se

[419] Azaña, que había sido presidente del consejo durante el primer *bienio*, y cuya política había abierto el camino a la reacción, se había aproximado a los partidos obreros al final del *bienio negro* y había sido uno de los artesanos de la formación del bloque electoral de las izquierdas, igual que Prieto por el lado socialista. Había sido llamado apresuradamente a la presidencia del consejo por el presidente Alcalá Zamora inmediatamente después del éxito electoral de las izquierdas y de las manifestaciones que se habían desencadenado en todo el país. Después de un interín asegurado por el presidente de las Cortes, Diego Martínez Barrio, iba a suceder a Alcalá Zamora el 10 de mayo. *La Batalla* escribía de él, el 10 de mayo, que en realidad era "el candidato de las derechas". Señalemos que el periodista socialista Javier Bueno, el antiguo director del periódico de Oviedo *Avance*, uno de los más ardientes defensores de la política de Alianza Obrera, también célebre víctima de la represión de después de octubre de 1934, había igualmente atacado violentamente, en el periódico de Largo Caballero, *Claridad*, la candidatura de Azaña a la presidencia de la república.

[420] El 16 de junio, en las Cortes, el jefe parlamentario de la derecha, José Calvo Sotelo (que estaba personalmente comprometido en los preparativos de la insurrección militar) enumeraba 170 destrucciones y 251 tentativas de destrucción o incendio de iglesias, 269 muertos y 1.287 heridos en riñas, batallas en las calles, o asesinatos, 133 "huelgas generales" y 218 huelgas parciales, estadísticas altamente fantasiosas, pero cuya razón de ser era evidentemente proporcionar a los facciosos pretextos para "restablecer el orden" por el levantamiento militar.

fusionaron con el confusionista Maurín para correr con él tras el Frente Popular[421]. Entretanto, los obreros socialistas, que aspiran a la claridad revolucionaria, han sido víctimas de estafadores estalinistas. La fusión de las dos organizaciones de juventud significa que los mercenarios de la Internacional Comunista van a burlar y destruir las mejores energías revolucionarias[422]. Y los "grandes" revolucionarios Andrés Nin y Andrade se mantienen al margen para llevar con Maurín una propaganda perfectamente inoperante a favor de la "revolución democrático socialista", es decir, a favor de la traición socialdemócrata.[423]

---

[421] El giro de *La Batalla* hacia el Frente Popular no puede inspirarnos ninguna confianza. No se puede decir el lunes que la Sociedad de Naciones es una banda de ladrones y el martes invitar a los electores a votar por el programa de la SDN, para explicar el miércoles que no se trataba la víspera más que de una maniobra electoral y que se va a volver a tomar su verdadero programa. El obrero serio debe preguntarse: ¿qué van a decir esta gente el jueves o el viernes? Maurín parece la encarnación del pequeño-burgués revolucionario, ágil, versátil, y superficial. No estudia nada, comprende poco y siembra la confusión. *Nota de Trotsky*.

[422] La fusión entre las juventudes socialistas y las juventudes comunistas se habla efectuado, a partir de una conferencia común el 1 de abril de 1936, sobre la base de las recomendaciones de una "comisión de unificación", sin que se hubiera celebrado el menor congreso previo de las dos organizaciones. La nueva organización de las juventudes socialistas unificadas (JSU) se alineaba inmediatamente sobre posiciones estalinistas. Trotsky, a diferencia de sus camaradas españoles, no estaba sorprendido por ello: únicamente los trotskystas podían, según él, vacunar a la izquierda socialista contra el estalinismo, y ellos se habían negado a hacerlo. Solano, dirigente de la organización de jóvenes del POUM, la JCI, escribía: "En el momento de la fusión, las juventudes socialistas mantenían posiciones marxistas revolucionarias en contraste manifiesto con las juventudes comunistas oficiales que actuaban conforme a las reglas del más vergonzoso de los oportunismos […] La "unificación", sin embargo, se ha realizado. Las juventudes socialistas han absorbido orgánicamente a las juventudes comunistas. Pero sólo orgánicamente. Desde el punto de vista de la doctrina y de la táctica, la nueva organización de juventudes es una organización, si no estalinista, fuertemente estalinizada". Añadía, sin embargo, esta nota optimista: "La gran mayoría de los jóvenes socialistas son marxistas revolucionarios. La 'unificación' va a sorprenderles por su carácter de fusión oportunista". (*La Nueva Era*, junio 1936, p. 118 y 120.)

[423] Marx escribía en 1876 que el término de "socialdemócrata" no era correcto: no se puede colocar al socialismo bajo el control de la democracia. El socialismo o el comunismo nos basta; la "democracia" no tiene nada que ver ahí. Desde entonces, la revolución de octubre ha demostrado con vigor que la revolución socialista no puede efectuarse en el marco de la democracia. La revolución "democrática" y la revolución socialista se encuentran en lados opuestos de la barricada. La IV Internacional ha confirmado esta experiencia y la ha teorizado. La revolución "democrática" está hecha ya en España. Resucita con el Frente Popular. Azaña, con o sin Largo Caballero, personifica en España la "revolución democrática". La revolución socialista se hará en el curso de una lucha implacable contra la "revolución democrática" con su Frente Popular. ¿Qué quiere decir esta "síntesis" de "revolución democrático socialista"? Nada. Sólo un galimatías ecléctico. *Nota de Trotsky*.

Este "veredicto" era evidentemente tenido por demasiado severo por buen número de militantes y simpatizantes de la época, por no hablar de los Sneevliet, Vereecken, Víctor Serge y los Rosmer que lo rechazaban fervientemente. Es así como *New Militant*, a petición, indicaba, de "numerosos lectores" había debido publicar el 11 de abril el texto íntegro del programa electoral de las izquierdas que Trotsky había reprochado al POUM de firmar, en su artículo aparecido el 15 de febrero en *New Militant*. Y en el mismo periódico, con fecha del 6 de junio, en un artículo sobre el "balance del Frente Popular en España", Alfredo Rojas mostraba que alimentaba aún la esperanza de ver a los antiguos B-L llevar a cabo una rectificación. Después de haber criticado una vez más la política y las dudas del POUM y tratado a Maurín de "tendero", escribía, en efecto: "Hasta ahora, el grueso de la antigua oposición de izquierda no ha roto como esta pandilla estéril; pero la escisión que se está desarrollando en el partido socialista deberá por fin galvanizar a todos los que son aún capaces de pensamiento político". El comentarista de *New Militant* se equivocaba. En efecto, en esta época, según Joaquín Maurín (carta personal del 18 de mayo de 1972), Francisco Largo Caballero había propuesto al dirigente del POUM la entrada de este último en las filas del partido socialista, con el objetivo, sin duda, de reforzar en él su propia tendencia entonces en descenso. Y, siempre según Maurín, en el comité ejecutivo del POUM en el que rindió cuentas de esta propuesta, Andrés Nin había sido el más ardiente adversario de esta eventual "entrada". En respuesta a nuestras preguntas, Joaquín

Nadie puede prever el aspecto que revestirá en España el próximo período. La corriente que ha llevado al poder a la banda del Frente Popular es en todo caso demasiado potente como para poder retroceder en breve plazo y para abandonar a la reacción el campo de batalla. Los elementos auténticamente revolucionarios disponen aún de cierto plazo, verosímilmente bastante breve, para tomar conciencia, para reunirse, para preparar el futuro. Y esto concierne en primer lugar a los partidarios de la IV Internacional. Sus tareas son claras como la luz del día:

1.- Condenar y denunciar implacablemente ante las masas la política de *todos* los dirigentes que forman parte del Frente Popular.

2.- Comprender a fondo y exponer claramente ante los ojos de los obreros avanzados el lamentable papel jugado por la dirección del "partido obrero de unificación marxista", en particular el de los antiguos "comunistas de izquierda" como Andrés Nin, Andrade, etc.

3.- Reunirse alrededor de la bandera de la IV Internacional sobre la base de la "Carta abierta".[424]

4.- Adherirse al partido socialista y a las juventudes unificadas, a fin de trabajar allí como fracción en el espíritu del bolchevismo.[425]

5.- Crear fracciones y células en los sindicatos y otras organizaciones de masas.

Maurín nos ha indicado (carta del 6 de agosto 1972) que tenía la intención de redactar un artículo sobre Largo Caballero, dando cuenta particularmente de estos contactos de primavera de 1936.

[424] La "Carta abierta para la IV Internacional" de agosto de 1935 [Ver "Carta abierta por la creación de la Cuarta Internacional", en *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (con anexos),* páginas 149-157 del formato pdf en esta misma serie OELT-EIS] había sido firmada por el RSAP de Holanda, el Workers Party de los Estados Unidos y el del Canadá, el GBL francés de la SFIO y el Secretariado Internacional de la Liga Comunista Internacional (B-L). Daba las indicaciones siguientes para la construcción de las secciones nacionales: "Seria funesto intentar establecer un itinerario único para todos los países. Según las condiciones nacionales, según los grados de descomposición de las viejas organizaciones obreras, según, en fin, del estado de sus propias fuerzas en el momento. dado, los marxistas (socialistas revolucionarios, internacionalistas, bolcheviques leninistas) pueden aparecer, bien como organizaciones independientes, bien como fracciones en uno de los viejos partidos o sindicatos. Evidentemente, en el momento y en la arena que sea, este trabajo de fracción no es nunca más que una etapa hacia la creación de nuevos partidos de la IV Internacional, partidos que pueden nacer por el agrupamiento de los elementos revolucionarios de las viejas organizaciones, o por la acción de formaciones independientes. Pero en la arena y métodos de que se trate, están obligados a presentarse con todos sus principios y con claras consignas revolucionarias. No juegan al escondite con la clase obrera, no disimulan su objetivo, no reemplazan la lucha de principios por la diplomacia y las combinaciones". (*La Vérité*, 23 agosto 1935.)

[425] No había, ni podía haber en esta fecha, "fracción trotskysta" en el PS y las JS. El grupo Fersen había estallado estrepitosamente, habiéndose integrado en el PS su principal inspirador donde no jugaba ningún papel, y dándose, además, a la bebida. G. Munis había vuelto a Méjico. Jesús Blanco iba a adherirse al POUM poco antes del comienzo de la guerra civil y convertirse rápidamente en uno de los principales dirigentes de la JCI madrileña. A pesar de su toma de posición a favor del "entrismo", no parece que, en el intervalo, haya entrado (y salido) en las JS. Esteban Bilbao debía permanecer aislado durante numerosos meses, sin tan siquiera la sombra de una organización. Existían en Madrid y en Gerena [sic, ¿Llerena?, EIS], al menos, militantes B-L en las juventudes socialistas a comienzos de 1936. Por lo que se refiere a los madrileños, Yvan Craipeau. escribe en *Révolution*, órgano de las JSR, en julio de 1936, que los militantes que se reclaman del trotskysmo han sido expulsados al día siguiente de la unificación después de una apremiante intervención de Santiago Carrillo en persona. Los andaluces Julio Cid y José Quesada abandonaban las JS en el mismo momento. Señalemos por fin, que un militante norteamericano (Harry Milton) enumerando las fuerzas B.L, habla en una carta de abril de 1937 del "grupo de mejicanos de Madrid". *Archivos Jean Rous.*

6.- Dirigir lo esencial de su atención hacia los movimientos espontáneos o semiespontáneos, estudiar sus rasgos generales, es decir, preocuparse de la temperatura de las masas, y no de la de las bandas parlamentarias.[426]

7.- Estar presentes en todas las luchas, a fin de darles una expresión clara.

8.- Insistir siempre para que las masas constituyan sus comités de acción elegidos *ad hoc* (juntas, sóviets) y ampliarlos cada vez más.

9.- Oponer el programa de la conquista del poder, de la dictadura del proletariado y de la revolución social a todos los programas híbridos, al estilo Caballero o Maurín.

Este es el único camino real de la revolución proletaria. No existe otro.

[426] Trotsky expresa aquí la idea subyacente a todo su análisis, pero nunca desarrollada completamente antes de 1937, de que los revolucionarios deben fijar su línea política determinándose en relación al movimiento de las masas y no a las posiciones de los estados mayores y de los aparatos.

C 3 ¿Es posible un acercamiento a Nin?[427]

(Extractos de cartas a Víctor Serge)

3 junio 1936

Querido Víctor Lvovitch,

(...) Si he comprendido bien tu carta de París, está Vd. descontento de nuestro comportamiento hacia Andrés Nin, comportamiento que Vd. encuentra "sectario". Vd. no conoce y no puede conocer la historia política y personal de estas relaciones.

Puede imaginar sin mucho esfuerzo cuanto me alegró en su día la venida de Nin al extranjero. Durante varios años, he mantenido correspondencia con él de una manera regular. Algunas de mis cartas eran verdaderos "tratados": se trataba de la revolución viva en la que Nin podía y debía jugar un papel activo. Pienso que mis cartas a Nin durante dos o tres años podrían constituir un volumen de varios centenares de páginas: ello basta para mostrarle la importancia que concedía a Nin y a las relaciones amistosas con él. En sus respuestas Nin afirmaba muchísimo su acuerdo teórico, pero evitaba absolutamente los problemas prácticos. Me planteaba cuestiones abstractas sobre los sóviets, la democracia, etc., pero no decía n una palabra de las huelgas generales que conmovían Cataluña.

Por supuesto, nadie está obligado a ser un revolucionario. Pero Nin estaba a la cabeza de la organización bolchevique-leninista en España; y por ello mismo, había tomado serias responsabilidades de las que en la práctica se escabullía, mientras me echaba por carta arena a los ojos. Crea, querido amigo, que, en estas cuestiones, tengo cierto olfato. Si se me puede acusar de algo con respecto a Nin, es de haber alimentado demasiado tiempo ilusiones sobre él, y de haberle dado por ello la posibilidad de cultivar bajo la bandera del bolchevismo-leninismo, una pasividad y una confusión de las que ya hay suficientes en el movimiento obrero español, quiero decir, en sus cumbres, Si hubiera habido en España, en lugar de Nin, un revolucionario obrero serio, como Lesoil o Vereecken[428], hubiera sido posible durante estos años de revolución llevar a cabo allí una obra grandiosa.

---

[427] Archives Víctor Serge, Musée Social. Publicarnos estos extractos con la amable autorización de Colette Chambelland y Jean Maitron, que preparan la edición de la correspondencia de Serge. La primera carta de este dossier, escrita por Trotsky en cuanto recibió la noticia de la salida de la URSS de Víctor Serge; está fechada el 24 de abril.

[428] León Lesoil había nacido en Bélgica en 1902. Alistado voluntariamente, soldado en Rusia en 1916, se había vuelto comunista durante la revolución. Uno de los fundadores del PC belga, miembro de su comité central en 1921, dirigente de la fracción de Charleroi, había sido expulsado en 1927 y se había convertido en uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda belga. Dirigente (elegido) de la huelga de los mineros de Charleroi en 1932, este hombre de carácter independiente (había conservado relaciones amistosas con Rosmer durante estos años) se había pronunciado en 1932 por el entrismo en el partido obrero belga donde se había convertido, con Walter Dauge, en uno de los principales animadores de la tendencia "acción socialista revolucionaria", que en aquella época estaba a punto de ser expulsada. Georges Vereecken, nacido en 1896, chófer de taxi, era igualmente un veterano del comunismo belga, miembro del PC desde 1922, de su comité central desde 1925. Había sido expulsado en 1927 y era desde entonces uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda, miembro del Secretariado Internacional. Trotsky le apreciaba mucho personalmente desde que su paso por Francia, durante su viaje a Copenhague, le había permitido conocerle. Pero se había declarado adversario resuelto del "entrismo" desde el verano de 1934, y, rehusando en 1935 la entrada de sus camaradas, había fundado el grupo "Spartacus". Las dos alas estaban acercándose e iban a fusionarse en octubre de 1936 en el nuevo "partido socialista revolucionario". Trotsky, aun

Empujado por la ambigüedad de su posición, Nin sostenía sistemáticamente, en cada país, a todos los que, por una razón o por otra, emprendían la lucha contra nosotros y acababan generalmente en puros y simples renegados. ¿Cómo se produjo la ruptura? Nin proclamó que estaba absolutamente en contra de la entrada táctica de nuestros camaradas en el partido socialista francés; luego, después de amplias vacilaciones, declaró que los franceses tenían razón y que había que actuar de la misma manera en España. Pero, en lugar de ello, se alió a la organización provisional de Maurín, que no tiene ninguna perspectiva pero que le permite llevar una existencia tranquila. Nuestro Secretariado Internacional le escribió una carta con críticas. Nin respondió rompiendo las relaciones y publicó algo sobre este asunto en un boletín especial[429].

Si no temiera abusar de su tiempo, le enviaría el paquete de mi correspondencia con Nin: he guardado copias de todas mis cartas. Estoy seguro de que, como otros camaradas que han tomado conocimiento de esta correspondencia, Vd. me acusaría de haber dado pruebas de una excesiva paciencia, de un "espíritu de conciliación y no de sectarismo (...).

5 junio 1936

(...) En mi última carta, hay olvidos. Comencemos por Nin. Si Vd. piensa que es capaz de volver con nosotros, ¿por qué no intenta hacerlo volver? No alimento personalmente ninguna esperanza de ver a Nin ser de nuevo un revolucionario, pero puedo equivocarme. Verifíquelo Vd. por sí mismo si lo juzga necesario. No podría sino aprobar este comportamiento[430].

Por supuesto, no habría que esperar de Nin promesas verbales (de las que es muy pródigo), sino actos bien precisos. En este momento, Nin es el aliado de los encarnizados enemigos de la IV Internacional que ocultan su odio pequeñoburgués al marxismo revolucionario tras frases vacías sobre divergencias "organizativas", como si gente seria pudiera romper con revolucionarios y aliarse a los oportunistas a causa de divergencias secundarias[431]. Si Nin quiere volver con nosotros, tiene que desplegar abiertamente en España la bandera de la IV Internacional. Los pretextos que invoca para negarse a ello

---

juzgando a Vereecken como "sectario", y porque tenía por él estima y amistad, contaba con convencerle y volverle a ganar a sus puntos de vista.

[429] Estos documentos, principalmente la resolución del CE de la ICE, de abril de 1935 preconizando el entrismo en el PS y las JS a excepción de Cataluña, la carta del SI, firmada por Martín, y la respuesta de Nin, han sido publicados en los boletines internos de la ICE.

[430] En el curso del debate en el CC del PSR, en noviembre de 1936, Vereecken debía afirmar: "LD ha puesto el dedo en la llaga y ha escrito que el POUM había traicionado a la clase obrera. Evidentemente no hay nada que objetar a ello. Serge estaba en relación ron LD, Nin y los anarcos. Mantenía correspondencia con el "Viejo". En una. carta del "Viejo" a Víctor Serge, el "Viejo" dice en suma que se había expresado demasiado violentamente" (*Boletín interno* del PSR n º 1). Hemos buscado en vano en las cartas de Trotsky a Serge el pasaje que permitiría una tal interpretación. Éste es el que mejor se prestaba a ello: Serge puede pensar que, desde el momento en que Trotsky aprueba su idea de intentar con Nin una nueva orientación, es que admite "en suma" haber estado demasiado violento. Pero Georges Vereecken, interrogado por nosotros, mantiene que existe otra carta, aunque ella no figure en el dossier de los archivos. En apoyo de su afirmación, el hecho de que, en este debate, Erwin Wolf, portavoz del SI, deje pasar su afirmación sin discutirla. Por otra parte, en la sesión del Buró Ampliado del Movimiento para la IV Internacional, en Ámsterdam, en enero de 1937, Sneevliet, de vuelta de Barcelona, declara que Nin quería conocer "la carta de LD a Victor Serge corrigiendo sus faltas". Allí tampoco es desmentido, mientras están presentes miembros del SI (Ver "Informe sobre la política de los bolchevique-leninistas en la revolución española. Acta. Resoluciones", en nuestra serie Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional, en esta misma obra, más abajo, en Anexo 3).

[431] Alusión al hecho de que el POUM era miembro del Buró de Londres, pero también a que Nin encontrase justo que los partidarios de la IV, en tanto que tales, formasen parte de este buró.

son del mismo género que los que Blum invoca a propósito de la lucha de clases, que, según él, aun siendo una cosa buena de forma general, no está adaptada a nuestra época. La política de Blum consiste en una colaboración de clases, mientras que, en el plano "teórico", reconoce la lucha de clases. Nin reconoce de palabra la IV Internacional, pero, de hecho, ayuda a Maurín, Walcher, Maxton y sus otros aliados a llevar contra la IV Internacional una lucha encarnizada, completamente del mismo tipo que la que los pacifistas estilo Longuet y Ledebour[432] llevaron contra los internacionalistas revolucionarios partidarios de la III Internacional (...).

30 julio 1936

Examinemos una vez más la cuestión de Nin. Algunos (entre los que se encuentra Rosmer) consideran mi vigorosa crítica de su política como sectarismo. Si es así, todo el marxismo no es más que sectarismo, pues es la doctrina de la lucha de clases, y no de la colaboración de clases. Los actuales acontecimientos de España muestran particularmente hasta qué punto era criminal el acercamiento de Nin a Azaña[433]: los trabajadores españoles van a pagar ahora con miles de vidas la cobardía reaccionaria del Frente Popular que continuó manteniendo con el dinero del pueblo un ejército mandado por los verdugos del proletariado[434]. Aquí no se trata, mi querido Victor Lvovitch, de ligeros matices, sino de la esencia misma del socialismo revolucionario. Si Nin hoy se rehace de nuevo y comprende cuánto se ha desacreditado ante los trabajadores, le acogeremos como a un camarada, pero no podemos permitir el amiguismo en política.

De las enmiendas que Vd. ha hecho a mis tesis sobre el ascenso revolucionario[435], he retenido la idea de que se desprenderían grupos importantes por la izquierda de los partidos socialista y comunista (yo hacía alusión a ello, pero de forma sucinta). Desgraciadamente no he podido retener las demás, pues las creo erróneas. Notable historiador de la revolución rusa, Vd. se rehúsa, no sé por qué, a aplicar sus lecciones esenciales a otros países. Todo lo que Vd. dice del Frente Popular es aplicable a la unión de los mencheviques y SR con los cadetes (los radicales rusos). Ahora bien, nosotros hemos llevado contra este Frente Popular una lucha implacable y sólo gracias a esta lucha hemos vencido[436].

Sus propuestas prácticas sobre España son excelentes y responden completamente a *nuestra* línea[437]. ¡Pero intente encontrar, fuera de nuestra "sectaria" organización, una

[432] Jean Longuet en el partido socialista en Francia, Georg Ledebour, en el partido socialdemócrata alemán y luego en el partido independiente USPD, habían formado parte del ala "centrista", llamada también "pacifista", "longuetista" o "reconstructores". Uno y otro, adversarios de la derecha durante la guerra, habían combatido la escisión y rehusado el unirse a la Internacional Comunista, oponiéndose a la adhesión de sus partidarios respectivos.

[433] Alusión a la firma por el POUM del programa electoral de las izquierdas.

[434] El general Franco, que había dirigido la represión contra la insurrección obrera en 1934, simplemente había sido desplazado por el gobierno de Frente Popular, informado, sin embargo, de su papel en el compló, y ejercía un mando en Canarias.

[435] Estas tesis, adoptadas en julio en la llamada conferencia de Ginebra, iban a aparecer en el nº 1 de *Quatrième Internationale*, bajo el título "El ascenso revolucionario" ["El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la Cuarta Internacional", en *El programa de transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (El Congreso de Fundación de la IV Internacional y otros anexos)*, página 167 del formato pdf en esta misma serie de nuestras EIS]. Hay que admitir, pues, que en el momento en que eran discutidas en el movimiento internacional Trotsky había dirigido un ejemplar a Víctor Serge.

[436] No poseemos la o las cartas de Serge, que no conservaba copias. Se puede suponer, por el contexto, que tenía sobre el Frente Popular una posición más matizada que Trotsky y que veía en él "aspectos positivos" como los B-L que reclamaban un "Frente Popular de combate".

[437] No sabemos con certeza de qué propuestas prácticas se trata. Sin embargo, el 8 de agosto, Víctor Serge había dirigido a León Sedov, para el SI, una carta en la que proponía iniciativas para una "reconciliación"

decena de hombres capaces de aceptar sus propuestas, no de palabra, sino en los hechos! El hecho de que Vd. haga excelentes propuestas *prácticas* prueba a mis ojos que tenemos claramente un terreno común, y esperaré impacientemente a que haya confrontado sus ideas a priori con la experiencia política viva y a que saque las conclusiones necesarias. No dudo ni por un momento que esas conclusiones serán las mismas que las nuestras, formuladas *colectivamente*, en *diferentes* países, según la experiencia de grandes acontecimientos (...).

Reciba un cordial saludo.

Vuestro
L. Trotsky

y una "alianza" con los anarquistas, por una declaración muy clara sobre la significación de la democracia obrera en el marco de la dictadura del proletariado. Víctor Serge hace alusión a ello en sus *Carnets* (p. 44): "Tuve con Trotsky una correspondencia sobre los anarquistas españoles de los que León Sedov decía "destinados a apuñalar la revolución". Pensaba que jugarían un papel capital en la guerra civil y aconsejé a Trotsky y a la IV Internacional publicar una declaración de simpatía hacia ellos, en la que los marxistas revolucionarios se comprometieran a combatir por la libertad. LD me dio la razón, me prometió que se haría, pero no se hizo nada en este sentido". Escribiendo estas líneas, Víctor Serge ignoraba la carta escrita por Trotsky el 16 de agosto. (Ver "Carta a J. Rous. [Es preciso superar las divergencias pasadas]" en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano, o más abajo en esta obra, epígrafe D4).

C 4. Maurín y Nin, rehenes del Frente Popular[438]

(Carta al RSAP, 16 julio 1936)

(...) Paso ahora a España. En una de sus últimas cartas, e1 camarada Sneevliet[439], en nombre de la dirección[440] ha puesto bajo su protección al partido de Nin y Maurín contra mis ataques, que serían, parece, exagerados o demasiado severos. Esto me parece no sólo injustificado, sino incluso incomprensible. Nuestra lucha contra Maurín no data de ayer. Toda su política ha sido nacionalista-provinciana y pequeñoburguesa reaccionaria en su esencia misma. Es lo que he constatado públicamente varias veces desde el comienzo de la revolución[441]. Nin, a través de las oscilaciones que le son propias, lo ha reconocido igualmente[442]. El programa de la revolución "democrático-socialista" es un hijo legítimo del espíritu de Maurín[443]; corresponde en lo esencial al programa de un Blum, no de un Lenin. Por lo que se refiere a Nin, en el curso de la revolución, ha revelado lo que es en realidad, un diletante, completamente pasivo, y que no tenía la menor intención de participar realmente en la lucha de las masas, de ganarlas, de conducirlas a la revolución, etc. Se ha contentado con articulitos criticones contra los estalinistas, los socialistas, etc.[444] Eso es hoy una mercancía muy barata. Durante las huelgas generales de Barcelona, me escribía cartas sobre todas las cuestiones imaginables, pero no decía

---

[438] Publicamos con este título un extracto de una carta dirigida por Trotsky el 16 de julio de 1936 a la dirección del Partido Obrero Socialista Revolucionario (RSAP) holandés [texto completo: "La sección holandesa y la Internacional" en *Escritos*, Tomo VII, Volumen 3, página 4 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma]. (*Bulletin interieur international*, editado por el SI para la IV Internacional, nº 3, mayo 1938.) Este partido había sido constituido el 3 de marzo de 1935 por la fusión del Partido Socialista Revolucionario (RSP) y del Partido Socialista de Izquierda holandés (OSP). Su principal dirigente (por otra parte, diputado) era el veterano comunista Henrik Sneevliet, igualmente dirigente de una central sindical "de izquierda", el NAS. El RSAP se había adherido al buró para la IV Internacional en noviembre. Las divergencias con Trotsky eran numerosas e importantes.

[439] Trotsky debía escribir en el momento de la ruptura con Sneevliet dos años más tarde: "El único reproche que pudiéramos hacernos (y yo no me excluyo) es el mismo que en el caso de Nin; hemos sido demasiado pacientes, demasiado indulgentes, demasiado tolerantes hacia la actitud del camarada Sneevliet. Siempre es difícil en tales casos decir en qué momento era necesario pasar a la lucha abierta. Creo que había llegado el momento con la intervención de Sneevliet en la cuestión española. Su actitud en esta cuestión constituía una traición abierta a los principios más elementales del marxismo revolucionario y de todas nuestras decisiones. Él y sus semejantes han inspirado al POUM un poco más de confianza en su propia confusión, un poco más de desconfianza hacia el marxismo revolucionario. El resultado, ya se conoce.

[440] La dirección del RSAP (y la del NAS, que dependía estrechamente de él) estaba alrededor de Sneevliet. la dirección de las juventudes tendía, por el contrario, hacia Trotsky.

[441] Ver "Sobre la declaración del Bloque Obrero y Campesino", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; o más arriba, epígrafe A14.

[442] Ver "¿A dónde va el Bloque Obrero y Campesino?" *Comunismo*, 14 septiembre 1931 [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España]. Nin explicaba principalmente como conclusión: "Maurín (...), que se esfuerza por adoptar una línea intermedia entre el estalinismo y la Oposición Comunista de Izquierda, no se pronuncia ni por la posición del primero, ni por la actitud del segundo, pero (...) la política tiene horror al vacío, y, por consiguiente, obligado a adoptar una posición definida, toma el camino de la pequeña burguesía radical. (...) El punto de vista de Maurín no puede llevar a otra cosa que a desviar a las masas de sus verdaderos objetivos y a reforzar sus ilusiones en la posibilidad de una revolución democrática profunda realizada por la pequeña-burguesía".

[443] Ver en *Revolución y contrarrevolución en España*, p. 221 sq. el programa y la justificación del término de "democrático- socialista" para la "segunda revolución", por Maurín.

[444] Ver estos artículos en *Los problemas de la revolución española*.

una palabra ni de la huelga general ni del papel que él juega en ella[445]. En el curso de estos años, hemos intercambiado centenares de cartas. Intentaba siempre obtener de él, no consideraciones literarias vacías a propósito de cualquier cosa, sino indicaciones prácticas para la lucha revolucionaria. A estas preguntas concretas, siempre respondía: "Sobre ello, le responderé en la próxima carta." Pero, durante estos años, esta "próxima carta" no me llegó nunca.

La mayor desgracia de nuestra sección española ha sido que un hombre con su nombre, un cierto pasado y la aureola de mártir del estalinismo, se haya encontrado a su cabeza, la haya dirigido constantemente en una dirección equivocada y la haya paralizado. La magnífica juventud socialista ha llegado espontáneamente a la idea de la IV Internacional[446]. A la insistencia que hemos puesto para que toda nuestra atención sea dirigida hacia la juventud socialista, no se ha respondido más que por evasivas[447]. Nin estaba profundamente preocupado por la "independencia" de la sección española, es decir, de su propia pasividad, de su agradable tranquilidad política; no quería que acontecimientos importantes vinieran a turbar su actividad crítica de diletante. La juventud socialista se ha pasado entonces casi entera al campo estalinista[448]. Las gentes que se llamaban "bolchevique-leninistas" y que han observado tranquilamente, o, por decirlo mejor, provocado esto, deberían ser estigmatizados para siempre como traidores a la revolución. Cuando la bancarrota de Nin se había vuelto evidente hasta los ojos de sus propios partidarios, se unió al filisteo nacionalista catalán Maurín, rompiendo todo lazo con nosotros, declarando que "el Secretariado Internacional no entiende nada de los asuntos españoles". En realidad, es Nin quien no comprende nada, ni de la política revolucionaria, ni del marxismo.

El nuevo partido se encontró pronto a remolque de Azaña[449]. Pero decir de ello: "No es más que un pequeño acuerdo electoral, pasajero y técnico", es algo que me parece absolutamente inadmisible. El partido ha firmado el más miserable de todos los programas, el del Frente Popular de Azaña, y, con ello, firmado su propia sentencia de muerte por años. Pues, a cada tentativa de crítica del Frente Popular (y Maurín y Nin ahora hacen desesperadamente tentativas en ese sentido) los burgueses radicales, los socialdemócratas y los comunistas replicarán inevitablemente: "¡Pero si vosotros mismos habéis participado en la constitución del Frente Popular y habéis firmado su programa!" Y si estos señores intentan eludir el golpe mediante una evasiva viciosa del tipo: "¡Por

---

[445] Ver obra citada.

[446] Es un hecho que no había militantes "B-L" constituidos como fracción en las juventudes socialistas. Parece probable que el trabajo llevado a cabo en común en la época de las "alianzas obreras" haya valido a los trotskystas cierto prestigio en las filas de las JJSS. Una interesante discusión ha tenido lugar a finales de 1933 entre Federico Melchor, en *Renovación*, y Andrade, bajo el pseudónimo de Jar, en *Comunismo*. Bajo el título "La IV Internacional", Melchor se interroga sobre la "reconstrucción del movimiento internacionalista sobre una base marxista, y concluye: "El tema de la IV Internacional nos interesa y es por ello que nos expresamos sobre este asunto". Pero el dirigente socialista expresa sobre todo reservas en relación a la construcción de una nueva Internacional y parece preferir la perspectiva de la reconquista, depuración y fusión de las organizaciones obreras existentes.

[447] En *Comunismo* de septiembre de 1934 había aparecido, en las notas editoriales, el texto que expresaba el rechazo de la Izquierda Comunista a practicar la política entrista preconizada por Trotsky.

[448] En la fecha en que Trotsky redacta este texto, los simpatizantes de los bolchevique-leninistas en la JSU han sido ya expulsados, bajo la conminación del ala estalinista. Santiago Carrillo, Melchor y otros antiguos dirigentes de la JS que mantienen enérgicamente los puntos de vista estalinistas y se pronuncian por la unidad orgánica, no han dado aún su adhesión al PC pero pueden ser considerados ya como compañeros de viaje muy seguros.

[449] Ver "La traición del 'Partido Obrero de Unificación Marxista español'", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; también más arriba, epígrafe C1.

nuestra parte no era más que una maniobra técnica!", no harán más que hacerse más ridículos. Estas gentes estarán en adelante paralizadas, incluso si, de forma fortuita, llegasen a manifestar una voluntad revolucionaria, lo que no es el caso. Los pequeños crímenes y las pequeñas traiciones que, en período normal pasan casi desapercibidas, encuentran en el momento de la revolución un eco poderoso. No hay que olvidar nunca que la revolución crea condiciones acústicas completamente particulares.

De ninguna forma puedo comprender cómo se puede buscar circunstancias atenuantes a los traidores españoles mientras se intenta minusvalorar en el *Nieuwe Fakkel*[450] a nuestros amigos belgas que, con gran valentía, luchan contra el enorme aparato del POB[451] y contra los estalinistas, y han obtenido ya importantes resultados [...].

[450] Órgano central del RSAP, dirigido por Sneevliet.

[451] En el marco del "giro francés", los B-L belgas habían decidido entrar en el Partido Obrero belga. Una minoría dirigida por Vereecken (políticamente próxima a Sneevliet), se había negado a seguirles y se encontraba organizada separadamente en el seno del grupo Spartakus. Después de la salida de los trotskystas del. POB, las dos organizaciones iban a reunirse de nuevo en octubre en el seno del Partido Socialista Revolucionario.

Cuarta parte. Trotsky y la guerra civil en España

Cuando se desencadena el levantamiento de los generales, el 19 de julio de 1936, no sorprende ni a Trotsky ni a los dirigentes del POUM. El gobierno del Frente Popular, emanación de la mayoría obrero-republicana, llevado al poder por las elecciones de febrero, ni pudo ni quiso comprometerse en la lucha contra los preparativos del compló y del levantamiento, y actuó como fiador de la "lealtad" de un ejército que preparaba la contrarrevolución. Pero esta tentativa de contrarrevolución preventiva fracasa frente a la resistencia de los trabajadores, que improvisan en algunas horas el armamento y la resistencia armada: vencen después de encarnizados combates, los marinos en la flota de guerra, los trabajadores en todos los grandes centros de Cataluña, de Asturias – (excepto Oviedo, donde se dejan engañar por los dirigentes del Frente Popular) en Levante y en, el mismo Madrid. Al mismo tiempo, los trabajadores crean las organizaciones de su combate: milicias obreras, patrullas de control, comités con diversos nombres que unen a todas las organizaciones obreras y a los que también se unen, de buena o mala gana, los restos de las organizaciones republicanas[452]*. Pero los partidos y sindicatos, incluida la CNT, permanecen prisioneros de la orientación del Frente Popular de colaboración de clases: como un fantasma del pasado y de la ley, subsiste un gobierno "republicano", constituido en el corazón de la insurrección, el gobierno Giral. En toda la España republicana se crea una situación de doble poder*[453]*, donde, de forma desigual según las regiones y su mapa político, las masas, en el mismo movimiento que les lleva al combate, liquidan los problemas de la sociedad española, aportando sus soluciones, acabando con las fuerzas de represión, cuerpo de policía, ejército, autoridades tradicionales (la iglesia en primer lugar) se apoderan de las fábricas y de las tierras y comienzan a ejercer directamente el poder a través de sus comités.*

Estos acontecimientos constituyen a los ojos de Trotsky una brillante confirmación de sus análisis sobre la sociedad española en crisis, su salida revolucionaria: sólo el proletariado, agrupado en sus propias organizaciones puede encontrar la respuesta a los problemas históricos que hay delante, comenzar, realizando las tareas "democráticas", la transformación "socialista": abatir el fascismo en España y acabar en toda Europa con el reino del capitalismo, empezando por el fascismo de los países que, como Italia y Alemania, se han colocado del lado de los generales españoles. La historia se encuentra de nuevo en uno de estos momentos privilegiados en los que la acción consciente del movimiento obrero puede dar la vuelta a la situación, parar la marcha hacia la guerra mundial, impedir los preparativos de guerra imperialista para

[452] Para situarse mejor en el contexto, tanto de la organización armada ante la burguesía como también en cuanto a las armas, recomendamos la lectura de la obra de Agustín Guillamón *Los Comités de Defensa de la CNT en Barcelona (1933-1938),* disponible en la serie Obras, textos y artículos de Agustín Guillamón, de nuestros sello hermano Alejandría Proletaria.

[453] El historiador Agustín Guillamón es un ejemplo bien argumentado de quienes no acuerdan con la caracterización de situación de doble poder existente en Cataluña, ver en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria *Barricadas en Barcelona.*

un nuevo reparto del mundo, caminar con el espíritu de 1917 hacia la revolución mundial. Pero en las condiciones dadas, después de que los partidos pequeñoburgueses y conciliadores hayan saltado literalmente en pedazos en el encuentro armado, el obstáculo principal se encuentra a la cabeza del movimiento obrero, en la dirección de los partidos y sindicatos tradicionales que, arrastrados por el movimiento de masas, se preocupan sobre todo de controlarlo y de frenarlo, de limitarlo al marco parlamentario, reformista y legalista del Frente Popular. En el seno de esta coalición contra la revolución, sellada en la alianza electoral de enero, el estalinismo constituye el factor esencial, y será de hecho, el principal agente de la empresa contrarrevolucionaria. Efectivamente, la Unión Soviética intenta a la vez conciliarse con el imperialismo franco-británico (las "democracias") para la conclusión de una alianza militar contra la Alemania nazi y sus aliados, y evitar que un movimiento revolucionario victorioso en España, pueda poner en cuestión la hegemonía de su propio aparato, las propias bases de la dominación burocrática de la Unión Soviética. En el momento en que la sangrienta farsa del primer proceso de Moscú concreta la voluntad de Stalin de eliminar, al mismo tiempo que los compañeros de Lenin, empujados a confesiones deshonrosas por métodos policíacos, todo lazo con el bolchevismo, sus lecciones y sus experiencias, con la corriente revolucionaria de octubre de 1917, el estalinismo no puede más que luchar con toda su fuerza en España a fin de evitar una victoria proletaria, que significaría el fin de su propia dominación. El camino de la victoria en España, la ruptura de los partidos obreros con la burguesía y sus partidos, es decir, con la dirección política del Frente Popular, la constitución de un gobierno obrero y campesino, la consolidación y la transformación de un gobierno obrero y campesino, la consolidación y transformación de los comités obreros y campesinos en verdaderos sóviets, su transformación de organismos de coordinación entre partidos y sindicatos, en organismos que salgan de las propias masas y que ejerzan todo el poder, no puede imponerse más que al precio de un feroz combate contra todos los partidarios de la colaboración de clases, en primer lugar el aparato estalinista internacional, que juega un papel decisivo en España y está decidido a pagar el precio que sea.

Con todo, la lucha por el poder de los "comités-gobiernos", de los comités transformados en sóviets, la batalla por la eliminación del gobierno conciliador del Frente Popular y la creación de un gobierno obrero y campesino la constitución, en plena guerra civil, del instrumento decisivo que constituye, sobre el modelo ruso, el Ejército Rojo, la lucha consciente por extender a toda Europa el incendio revolucionario que acaba de estallar en España; todo esto, no puede ser llevado a cabo sin la existencia de un partido revolucionario, que sea, igual que lo fue el Partido Bolchevique, el partido de la dictadura del proletariado, el partido del "poder de los sóviets", el partido del Ejército Rojo. ¿El POUM, tal como es, puede llegar a ser este partido? ¿En qué condiciones? Esto es lo que Trotsky se pregunta y parece haber resuelto de forma positiva, antes de que los acontecimientos desmientan este análisis y le obliguen a un nuevo giro radical, y a esta desesperada empresa: la construcción, en plena guerra civil y a partir de nada, del partido revolucionario que es la condición de la victoria.

El POUM de agosto de 1936, no es muy distinto al de sus primeros meses de existencia. Su dirigente indiscutible, Joaquín Maurín, falta a la llamada, sorprendido en Galicia por el levantamiento, es hecho prisionero por los insurrectos fascistas: una ausencia que pesará sobre la historia del partido, ya que deja al POUM bajo la dirección de Nin, su "secretario político" frente a lo que Andrade llamaba el "reflejo de la defensa preventiva", por parte de los "exdirigentes bloquistas", "contra los dirigentes originarios de ICE", a los que atribuyen la intención de "apoderarse del POUM" y de

"imponer el trotskysmo"[454]*. Por otra parte, el levantamiento militar le ha golpeado en las regiones en las que Izquierda Comunista ejercía mayor influencia en el seno del POUM: Manuel Fernández Sendón en La Coruña, Luis Rastrollo, secretario general del POUM en Galicia, Luis Fernández Vigo, uno de sus organizadores en Andalucía y muchos otros cuadros y militantes provenientes de Izquierda Comunista, serán fusilados en los primeros momentos de la insurrección militar. El resultado es que la organización catalana, salida casi totalmente del Bloc, adquiere en la organización unificada un peso aún más considerable.*

Sin embargo, las transformaciones de los partidos obreros revolucionarios (lentas en los períodos de estabilidad política y social) pueden adquirir un ritmo acelerado en periodos de luchas de masas y guerra civil. Los militantes del POUM, por sus iniciativas, jugaron un papel importante en la organización de la lucha armada, en la puesta en pie de los organismos de combate proletarios, y su organización adquirió un nuevo peso. El POUM se ha convertido en un partido de masas, no sólo por el aumento de sus efectivos, que pasaron de 6.000 a más de 30.000 militantes[455]*, sino porque sus militantes, reconocidos como organizadores, están a punto de convertirse en los cuadros de la propia clase y de su juventud, sobre todo en las milicias. Por otra parte, dispone de los medios materiales que le ha valido su acción y la audiencia adquirida durante las jornadas revolucionarias: diarios en Barcelona, Madrid, Lérida, semanario del partido y de la JCI*[456]*, grupos de pioneros, grupos femeninos, locales, posibilidad de organización de actividades públicas de masas, mítines, desfiles, etc. Respecto a esto, el POUM, transformado debido al empuje revolucionario de las masas obreras y campesinas españolas, se priva de su tendencia al particularismo y se eleva a la necesidad de responder a los problemas situados a escala mundial. El antiguo dirigente bloquista Juan Farré, escribe en el diario de las JCI en Lérida: "El triunfo de la revolución española es el principio de un poderoso movimiento revolucionario mundial. El triunfo de la revolución española desplazará el meridiano de origen desde Moscú hasta Barcelona. El Partido Bolchevique ha degenerado, y es el POUM quien recoge la bandera de su tradición y la despliega en el mundo entero."*[457]

Trotsky no olvida las divergencias pasadas, los incidentes con Nin, la firma del programa electoral de las izquierdas. Pero la situación revolucionaria que acaba de crearse en España exige audacia y grandes esfuerzos para avanzar en el camino de la organización revolucionaria. Según su opinión, el POUM, tal como es, puede ser ganado, a condición de que se le ayude, convirtiéndose en un poderoso factor tanto para la victoria de la revolución proletaria en España como para la construcción de la IV Internacional. Al día siguiente de finalizada la Conferencia de Ginebra del Movimiento por la IV Internacional[458]*, que se celebró a finales de julio, Jean Rous, miembro del*

---

[454] Andrade, prefacio de A. Nin, *Los problemas de la revolución española.*

[455] Según Nin, en su informe al CC, *Boletín interior del POUM*, número 1, enero de 1937.

[456] Aparte de los dos diarios de Barcelona, *La Batalla*, y el vespertino *L'Hora*, los de Lérida, *Adelante* y *Combat* de las JCI, *Juventud Comunista*, la revista teórica del POUM, *La Nueva Era*, así como los diarios menos regulares y los semanarios del POUM, *El Combatiente Rojo*, *La Antorcha* de Madrid, *El Comunista* de Valencia, y numerosos periódicos en catalán, *Front*, de Terrassa, *El Pla de Bagès* de Manresa, *Acció* de Tarragona, *Front* de Sitges, *Avantguarda*, de Puig Alt de Ter, *Avant*, de Figueres, Alerta, del frente de Aragón, *L'Antorxa* de Reus, *Lluita* de Barcelona, *Impuls*, de Sabadell, etc.

[457] Citado por *La Batalla*, 24 de diciembre de 1936.

[458] Ver en nuestra serie Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional: "Presentación del Secretariado Internacional [materiales de la Primera Conferencia Internacional por la IV Internacional]", "Tesis adoptadas en la Conferencia Internacional 'de Ginebra' del Movimiento por IV Internacional" y "[Sobre Estados Unidos de América] Resolución – estudio de la Conferencia de 'Ginebra'".

Secretariado Internacional, se dirige a Barcelona, a donde llegará el 5 de agosto. Los contactos iniciales con los dirigentes del POUM, sobre todo con Andrés Nin, convertido en secretario político en ausencia de Maurín, son cordiales. El POUM desea que Trotsky sea acogido en Cataluña, y así se lo dice oficialmente a Rous. Acepta gustosamente la colaboración, el "apoyo político, material y técnico" que le es ofrecido por los B-L, y se declara dispuesto a aceptar una colaboración regular de Trotsky en La Batalla. *Trotsky responde al telegrama de Rous que le informaba sobre sus proposiciones con una carta (que no llegará a su destinatario) en la que insiste sobre la necesidad de "olvidar las divergencias pasadas": frente a la tarea que deben abordar los revolucionarios en España y en otros lugares, hay que enterrar las antiguas querellas y buscar sinceramente la forma de trabajar juntos. Tiende la mano a Nin y Andrade, aconsejándoles que buscasen sobre todo el apoyo de los combatientes anarquistas, cuyo papel es decisivo en la guerra y la revolución. Sin embargo, muy pronto, las presiones del gobierno de Stalin sobre los noruegos, las amenazas de los nazis, el comienzo del primer Proceso de Moscú, la falta de confirmación de las proposiciones de estancia en Cataluña, le privan de la esperanza, acariciada durante un instante, de intervenir personalmente en el desarrollo de la revolución española: prácticamente prisionero en Noruega, se ve obligado al silencio a partir del 26 de agosto.*

En el momento en que sus relaciones con Nin y sus antiguos camaradas de Izquierda Comunista, convertidos en dirigentes del POUM, debían tomar su forma definitiva, en un momento en que la menor iniciativa política, podía tener consecuencias de significado incalculable, Trotsky se ve reducido a la impotencia, incapacitado incluso para intervenir desde lejos, por medio de cartas, como lo había hecho hasta ahora. Es en Barcelona (y sin él) donde se juega el porvenir. Jean Rous ("Clart" en la organización B-L), ha sido el elegido por cuenta del SI, sobre todo por sus conocimientos de idiomas, aunque es competente, hábil, prudente y buen negociador. Las dificultades se van acumulando sobre sus pasos. Contaba con apoyarse en Barcelona en un militante italiano, Di Bartolomeo (Fosco), veterano de la "nueva oposición italiana", expulsado de Francia en la primavera, refugiado en España, donde habla sido arrestado y posteriormente liberado a consecuencia de una campaña del POUM. Los dirigentes del POUM, desbordados, le confiaron la responsabilidad del recibimiento y la organización de los militantes extranjeros que acudiesen. Fue él quien abrió las primeras puertas a Rous, quién le acompañó, al mitin del Bosque, en el que Nin leyó ante varios millares de trabajadores el "saludo" de la IV Internacional[459]*. Pero las buenas relaciones no duraron mucho. Fosco juega un papel personal, se escribe con Molinier, que llegará pronto a Barcelona. Rous le aconseja que le haga volver en seguida, a fin de no comprometer definitivamente el acercamiento entre Trotsky y Nin. Fue Fosco quien aconsejó, a Nin y a Andrade hacer venir a Landau, que pronto se revelará como un antitrotskysta encarnizado; fue él quien desaconsejó a Nin hacer venir a León Sedov, hijo de Trotsky, que estaba dispuesto a "ponerse a disposición del trabajo militar del POUM". Los elementos B-L venidos del extranjero complican la tarea del representante del SI: a menudo sectarios, profieren juicios sumarios sobre el POUM, repiten las severas apreciaciones de Trotsky, reiteradas en una carta de julio al SI, publicada por primera vez en agosto en* La Lutte Ouvrière, *toman la lección a los militantes del POUM, ufanos de su combate y de su partido. Uno de ellos, el italiano Stellio (pseudónimo de Renato Matteo Pistone) roba una carta de Molinier del despacho de Fosco, cuenta que Blasco la ha enviado para vigilar a Rous y se queja de que los dirigentes del POUM*

[459] *La Batalla*, 7 de agosto de 1936. ["Saludo a un mitin del POUM (5 de agosto de 1936)", en la serie arriba nombrada].

hayan amenazado con hacerle fusilar. Los belgas, que llegan todos con cartas de recomendación de Víctor Serge, miran por encima del hombro a los franceses del POI, y los italianos ensordecen a sus camaradas con el ruido de sus querellas fraccionales.

Barcelona tiende a convertirse en un coto cerrado de los grupos llamados de extrema izquierda que gravitan alrededor del POUM y que se disputan el acceso a sus locales, como el hotel Falcón. Los alemanes del KPO y del SAP, se reclaman del Buró de Londres, pero se inclinan hacia el Frente Popular y son muy antitrotskystas. Michel Collinet, brazo derecho de Marceau Pivert en la Izquierda Revolucionaria de la SFIO, pone en guardia a los dirigentes del POUM contra las empresas trotskystas. La derecha del POUM (los antiguos bloquistas), se jactaban de su posible influencia, de la eventual debilidad de Nin respecto a ellos, de las relaciones que Andrade continúa teniendo con ellos. Se dirá y repetirá que "los trotskistas" se han apoderado de la emisora de radio del POUM en Madrid, donde efectivamente están empleados algunos militantes para las emisiones en lengua extranjera. El primer artículo de Trotsky para La Batalla *es amputado por Gorkin de una corta frase que atacaba a Marceau Pivert y Maurice Paz, responsables de la SFIO, el partido que patrocina la no-intervención. En el entierro de Robert de Fauconnet, muerto en el frente, Rous está autorizado a hablar, pero el servicio de orden del POUM impide que se despliegue sobre el [féretro] la bandera de la IV Internacional.*

El gobierno de la Generalitat no acepta proporcionar a Trotsky un visado de entrada: los dirigentes anarquistas están lejos de desear su presencia. Por otra parte Trotsky no dio señales de vida desde que Rous le transmitiera por telegrama las proposiciones del POUM; se ha perdido toda esperanza de una explicación directa, y los incidentes, que se multiplican, son significativos de un fenómeno mucho más profundo del que dan testimonio tanto las cartas y los informes de Rous desde Barcelona, como las de Moulin desde Madrid: la entrada del POUM en el Consejo Económico, la progresiva integración del Comité Central de las Milicias en los resortes del gobierno de la Generalitat, les parecen índices inquietantes de una orientación que se encaminaba hacia la política del Frente Popular, haciendo resurgir las viejas desconfianzas y las antiguas querellas. En seguida se hace evidente que se prepara un giro político en Cataluña y que la dirección del POUM se dispone a seguir una línea que no podría encontrar la aprobación de Trotsky: a partir del momento en que los anarquistas tienen en cuenta la posibilidad de entrar en un gobierno que uniera a todas las fuerzas "antifascistas", los principales dirigentes del POUM estiman que no pueden hacer otra cosa que seguirlos. Pensando que esta orientación significaría la ruptura definitiva con Trotsky, Andrade reclama en vano la organización de una discusión con el Secretariado Internacional. Por el contrario, otros presionan para que se corten lo más rápido posible estos lazos comprometedores.

Y es que el POUM no sólo es centrista por su historia, las posiciones adoptadas por su congreso de unificación, su heterogeneidad, el carácter a menudo contradictorio de sus posturas de una semana a otra, las dudas y las divisiones de sus dirigentes y sus consejeros, lo es también por las oposiciones y los contrastes que nacen entre sus diferentes federaciones: de hecho, hay varios POUM.

En Madrid, su local está decorado con un inmenso retrato de Trotsky. El núcleo del POUM en la capital (donde no quedaron más que algunos antiguos dirigentes de la Agrupación Autónoma que se pasaron al Bloc después de la partida de Portela, que se instaló en Valencia por incompatibilidad de caracteres con los demás dirigentes madrileños) está constituido por los veteranos de Izquierda Comunista, vieja y joven guardia, que va desde el veterano Luis García Palacios, (pronto desmoralizado), hasta

los jóvenes reclutados en la zona sur, como Jesús Blanco., pasando por los Enrique Rodríguez o Eugenio Fernández Granell, reclutados también en el período de "oposición" en las filas del Partido Comunista. A principios de 1936 cuenta más o menos con 150 militantes, todos sentimentalmente unidos a la IV Internacional y a Trotsky como al POUM, [que Izquierda Comunista decidió constituir]. Este puñado de hombres tuvo mucha importancia en la lucha contra la insurrección militar de julio. El papel de los militantes madrileños del POUM en el asalto al cuartel de la Montaña, que atacaron al grito de "¡Viva Trotsky!", así como en los combates de los primeros días, su ardor y dinamismo, en seguida les valieron el aprecio y una audiencia incontestable, sobre todo entre la juventud obrera[460]*. Tanto es así, que el 20 de julio, el POUM madrileño constituye una "columna motorizada" (un centenar de hombres que manda el comunista franco-argentino Hipólito Etchebèhére –Juan Rústico–) que será la punta de lanza del "Batallón de Voluntarios Obreros 20 de Julio", bajo el mando de un oficial de carrera, gran lector y admirador de Trotsky, héroe de la batalla por el cuartel de la Montaña, donde había sido hecho prisionero por los fascistas, el capitán Santiago Martínez Vicente*[461]*. A principios de septiembre, el "Batallón Lenin", constituido en Madrid por el POUM, cuenta con más de 500 milicianos, y llegará a doblar sus efectivos en las semanas siguientes.*

Con todo, esta joven organización, que crece en el mismo corazón de la más grande batalla de la guerra civil, está profundamente marcada por la ligazón de sus dirigentes a Trotsky y al movimiento bolchevique-leninista internacional. Su local no sólo está decorado con retratos de Trotsky, sino con pancartas recordando su papel en la revolución rusa. Su emisora cuenta con la colaboración de militantes B-L llegados de Suiza, Moulin, Paul y Clara Thalmann, que lanzan llamamientos inspirados en el internacionalismo proletario de la tradición de 1917. Su prensa, el semanario POUM, el diario de las milicias, El Combatiente Rojo*, el semanario de las JCI,* La Antorcha *tiene acentos propiamente "bolchevique-leninistas".*

Varios centenares de jóvenes obreros se colocan tras las banderas del POUM y de las JCI en la manifestación organizada para celebrar el restablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética: presentan un retrato de Trotsky, al que dan vivas a su paso ante el embajador Rosenberg. El Combatiente Rojo*, llama a la elección, en las columnas de milicias, de "comités de combatientes", y reproduce un panfleto del "Comité Central de Refugiados Antifascistas Italianos", llamando a la "confraternización", presentada como la aplicación de las enseñanzas de Lenin y Trotsky*[462]*. El mismo periódico dedica un importante lugar a la denuncia de los Procesos de Moscú, a las reacciones y condenas que suscita en el movimiento obrero, reproduce un artículo de Trotsky sobre el terrorismo individual*[463]*. En una réplica a los ataques de* Mundo Obrero*, órgano del partido comunista, afirma que los "bolchevique-leninistas existen y crecen en el mundo entero"*[464]*. En cada número, se dedica un importante lugar a Trotsky, al recuerdo del papel que jugó en la fundación del Ejército Rojo y en la defensa de Petrogrado, a la persecución de la que es víctima en el momento en que caen los compañeros de Lenin. Las consignas de los madrileños del POUM llevan el mismo sello: afirmación de que es la revolución proletaria la que está a la orden del día, denuncia del*

[460] *La Lutte ouvrière*, 19 de septiembre de 1936.
[461] *El Combatiente Rojo*, 24 de agosto de 1936, y el artículo necrológico sobre Vicente Martínez en *La Batalla*, 3 de noviembre de 1936.
[462] *El Combatiente Rojo*, 24 de agosto de 1936.
[463] Ídem, 20 de septiembre de 1936.
[464] *Ibidem*.

carácter burgués de los gobiernos Giral y Largo Caballero, constitución de comités análogos a los sóviets, referencias al internacionalismo proletario, denuncia del papel contrarrevolucionario del estalinismo. La Antorcha *explica que la JCI está en la línea de la tradición de los jóvenes bolcheviques "desplegando la bandera de Lenin y de Trotsky", luchando "por la revolución proletaria, por la constitución de un gobierno obrero sobre la base de los comités de milicianos, obreros y campesinos"*[465]*. El enorme éxito de su primer gran mitin, celebrado el 11 de octubre en el teatro María Isabel, provoca la respuesta de las JSU, que le acusan de "dividir" y de organizar la "escisión" de la juventud, así como de* Mundo Obrero, *que acusa al "grupúsculo trotskysta" de Madrid de usurpar el nombre de "comunista", y recuerda respecto a esto el descubrimiento en la URSS del "centro de espionaje y de traición" que dirigían Zinóviev, Kámenev y Trotsky. El 21 de octubre estallan los primeros incidentes, que estas agresiones verbales habían preparado: la invasión y el saqueo del local madrileño de las JCI por un grupo de sesenta miembros de las JSU, decididos a hacer callar por la fuerza a los que trataban de "escisionistas" y de "agentes del fascismo". Ésta será la señal de la campaña general de exterminio llevada a cabo contra el POUM.*

Muy distinta es la orientación de la federación de Levante, dirigida, desde pocas semanas después del comienzo de la guerra civil, por Luis Portela, que no dudó en afirmar en diciembre de 1936 ante el comité central ampliado: "En nuestro partido hay una corriente que lleva una política que realmente no es la nuestra. Esta corriente, que actúa fundamentalmente como fracción, está representada sobre todo por la sección de Madrid."[466]*. La orientación seguida por el periódico* El Comunista *resulta extraña para el que haya leído* El Combatiente Rojo*, e incluso* La Batalla*. El órgano levantino del POUM no duda en otorgar su apoyo sin reservas al gobierno Largo Caballero, escribiendo: "El gobierno de la república es la expresión de la voluntad de las masas populares, encarnada por sus partidos y organizaciones."*[467]*. A pesar de que los primeros actos de violencia han tenido lugar contra militantes de su propio partido en Madrid, y de que incluso su propio derecho de expresión está en entredicho, escribe que los militantes levantinos del POUM están orgullosos de "no haber provocado ningún incidente"*[468]*. Multiplica los ataques contra los que llama "los enemigos en el seno de nuestras propias filas", denuncia a "los aventureros de la política", a los "intelectuales pequeñoburgueses", la "frivolidad" de los "irresponsables", a los que hay que achacar la principal responsabilidad por los ataques estalinistas. Lanza una campaña para que "se corte de raíz" todo "pretexto" de ataque por parte de otros partidos obreros, lo que no puede conseguirse, según él, sino con la eliminación radical del POUM de "toda tendencia trotskysta o trotskyzante"*[469]*, apuntando a la vez a la sección de Madrid y a la JCI en su conjunto, en particular a su secretario general, Solano, pero intentando llegar hasta Nin y Andrade. Portela reprocha al comité ejecutivo y a* La Batalla*, el hecho de haber formulado públicamente críticas contra la Unión Soviética.* El Comunista *se niega a salir en defensa de los acusados de los Procesos de Moscú, subrayando que "¡ni ellos mismos se defienden!"*[470].

Respecto a la orientación, las divergencias no son menores. El alemán Landsmann, del SAP apoya a Portela en el congreso de la Federación de Levante,

[465] *La Antorcha,* 10 de octubre de 1936.
[466] *Boletín interior del POUM,* número 1, enero de 1937, página 5.
[467] *El Comunista*, 5 de diciembre de 1936.
[468] *Ibidem*, artículo de Sixto Rabinad.
[469] *Ibidem.*
[470] Ídem, 30 de enero de 1937.

clamando: "Nin ha criticado al Frente Popular. ¿Qué hubiéramos hecho si el movimiento se hubiera dirigido contra un gobierno que no fuese de Frente Popular?"[471] El Comunista *desaprueba las críticas que se han hecho a las cortes, así como la demanda de su disolución. Los dirigentes comunistas de Levante se oponen a la consigna de "comités", a los que consideran como "desacreditados", retomando, en febrero de 1937, en plena ofensiva estalinista contra el POUM, el tema de la "unificación de los marxistas", necesaria, según su opinión, para la depuración de cada partido (haciendo el POUM la suya hacia la izquierda) protestando contra las veleidades de la dirección al intentar conseguir la salida del gobierno de los partidos republicanos pequeñoburgueses, cuya presencia estiman indispensable, oponiéndose también a la consigna de "gobierno obrero" y a la ruptura de la coalición con los partidos burgueses, que en principio están en el centro de las consignas gubernamentales generales de su partido durante todo este período*[472]*. Al lado del POUM "rojo" de Madrid, casi bolchevique-leninista, el POUM de Levante aparece de un rosa pálido, como el ala de este partido más abiertamente favorable a una política de alineación con el Frente Popular.*

Ahora se comprende mejor, como en estas condiciones, Andrade haya podido escribir hoy que el POUM "vivía desde el principio de la revolución en un estado de crisis permanente oculta", y que Nin, impuesto por "su autoridad moral, su talento, su prestigio y las necesidades de la realidad", fue un "secretario político disminuido de sus funciones", constantemente "sometido a las vejaciones de los veteranos dirigentes maurinistas", que luchan contra él constantemente, obligándole a una lucha permanente en un partido en el que no representa más que a una "fracción minoritaria" y en el que no puede contar más que con "la maduración política que se estaba operando en la base"[473]*. La línea del POUM, bajo el peso de estas dificultades, traduciría gran cantidad de dudas y de incertidumbres, y alimentaría la ruptura después de la feroz polémica con Trotsky, a partir de la entrada del POUM en el gobierno de la Generalitat.*

La liquidación del levantamiento militar en Cataluña, había creado, más claramente aún que en el resto de España, una situación de doble poder entre las autoridades de la Generalitat (el presidente Companys) y los comités construidos por los militantes obreros, esencialmente de la CNT, en las ciudades, los pueblos y los barrios de Barcelona. Las dudas de los anarquistas, enfrentados al problema del poder, habían conducido ya inmediatamente después de la insurrección a una solución intermedia, la constitución de un Comité Central de las Milicias Antifascistas de Cataluña, formado por representantes de los partidos obreros y republicanos y de los sindicatos obreros y campesinos. "Eran ya un organismo de Frente Popular", pero en los que "las fuerzas obreras eran fundamentalmente determinantes", como subraya Andrade[474]*, el comité central tenía pues la posibilidad de convertirse, (por la ampliación de su base de comités de milicianos, por su transformación en comités elegidos de tipo soviético y por la eliminación de los partidos republicanos burgueses) en un verdadero gobierno obrero. Esta era, en agosto del 36. La postura del POUM, y seguramente la de Trotsky. Pero la pequeña burguesía vigilaba a través del presidente Companys, apartado en julio y aparentemente reducido a un papel decorativo: fue él, quien a partir de septiembre se dedicó a convencer a los elementos dirigentes de la CNT-FAI, de la inutilidad de esta "dualidad de poderes" y de su carácter nefasto para la organización de la lucha, así*

[471] Ídem, 25 de enero de 1937.
[472] *Ibidem.*
[473] Andrade, *op. cit.*, página 8.
[474] *Ibidem*, página 29.

como de la necesidad de poner fin a esta situación, reconstruyendo un "gobierno" de la Generalitat, de composición idéntica a la del comité de milicias, lo que presuponía la disolución de este último. La discusión llega hasta el comité central, donde el POUM está representado. Andrade cuenta: "Nuestro delegado se batió hasta el último momento, sostenido por todo el partido y su órgano La Batalla*, contra este propósito, proponiendo, en cambio, una mejor estructuración del comité de milicias y una representación más fiel de las masas revolucionarias [...] Nuestra opinión era muy minoritaria, la CNT-FAI disponía de una fuerza activa hegemónica, y su decisión fue adoptada.*"[475]

El POUM, igual que durante la decisión sobre las alianzas electorales, se encontraba ante una alternativa decisiva: seguir solo en la vía defendida hasta ahora o inclinarse ante la mayoría de las organizaciones obreras, en nombre de la unidad y de la eficacia, entrar en el gobierno y aceptar una cartera ministerial. Una alternativa con grandes consecuencias, que cuestionaba su porvenir. Juan Andrade, recordando esto[476], insiste sobre todo en las consecuencias que hubiera tenido, según su opinión, la negativa a la colaboración gubernamental: el aislamiento del POUM, favoreciendo las empresas estalinistas a favor de su prohibición, la pérdida de derechos y ventajas materiales para sus milicias (la posesión de milicias era el criterio para el "reconocimiento" de un partido como antifascista), así como el peligro de verse a corto plazo obligado a la ilegalidad, en una situación que el POUM estimaba que era fundamental para él y para la revolución, poder dirigirse a las masas. Aquí no se acababan los peligros que entreveían los dirigentes del POUM: era probable que una decisión negativa hubiera tenido como consecuencia la escisión por parte de los elementos derechistas del partido. Andrade, que más tarde escribiría que la participación había sido "contraproducente y hasta nefasta"[477], hoy se contenta con hacer notar que la forma con que Trotsky expresa su crítica estaba "casi formulada en los términos de como si se hubiera tratado de la colaboración clásica de los socialdemócratas en un gobierno parlamentario burgués, es decir de Andrés Nin siguiendo la estela de Millerand"[478]*. Las consecuencias de la participación aparecieron rápidamente: una de las primeras decisiones del gobierno en el que Nin había entrado como ministro ("conseller") de justicia, será precisamente la disolución de los comités nacidos en las jornadas revolucionarias de julio, la instalación de ayuntamientos hechos a imagen y semejanza de los del Frente Popular, la restauración, al igual que en el resto de España bajo el gobierno de Largo Caballero, de un gobierno burgués tradicional, simplemente "rejuvenecido" por el aporte y la colaboración de las organizaciones obreras, pero que tendrá la tarea de restablecer una "situación normal", lo que ocurrirá en el espacio de algunos meses, la participación del POUM fue preciosa para poner en lugar el dispositivo de contraataque a partir de la restauración de la autoridad gubernamental.*

¿Fue tomada por unanimidad la decisión de entrar en el gobierno Tarradellas de la Generalitat? Desde luego se puede dudar, y numerosos testimonios dan cuenta de profundas dudas, por lo menos entre los dirigentes del POUM. Los dirigentes de las JCI son reticentes, y las explicaciones dadas, en un mitin de Barcelona, por su secretario general Wilebaldo Solano, provocarán el furor de los más ardientes partidarios de la colaboración. Molins y Fábrega lucha contra la postura que considera como un grave error. El madrileño Enrique Rodríguez, invitado al comité central a título consultivo, vota en contra. Andrade parece también haber combatido una decisión de la que no ve

[475] *Ibidem*, página 29-30.
[476] *Ibidem*, página 30.
[477] *La Batalla*, 13 de abril de 1937.
[478] Andrade, *op. cit.*, página 29.

claras las consecuencias, y haber pedido en vano una consulta a los militantes, que es rechazada, a falta de tiempo, según se dice, ya que hay que decidirse rápidamente. De todas formas, oficialmente, la decisión fue tomada por el comité central por unanimidad: ninguno de los adversarios a la entrada toma sobre si la expresión de una oposición que significaría evidentemente, en estas condiciones, una escisión.

Así es como aparecen las raíces de las divergencias que arruinarán toda esperanza de acercamiento entre Nin y Trotsky. Al igual que en enero, de cara a la conclusión de la alianza electoral, el POUM acepta inclinarse ante una política que no es la suya, que él no ha querido, o que incluso ha combatido: se niega a colocarse contra la corriente y aislarse de las demás organizaciones. Minoritario en el seno de la clase obrera, estima que debe inclinarse, en Cataluña, ante los anarquistas, como había hecho en enero ante los socialistas al aliarse con los republicanos bajo el programa de estos últimos. La concepción "unificadora" que prevaleció en la propia constitución del POUM, constituye, sin duda alguna, un poderoso factor en la toma de esta decisión. Pero existen otras razones más determinantes aún. La negativa a colaborar desde el interior en el gobierno de la Generalitat, la batalla por defender, con uñas y dientes, los comités, transformándolos en los órganos de las masas revolucionarias ejerciendo el poder, significaría evidentemente orientarse hacia la dictadura del proletariado bajo el modelo "soviético": el POUM, debido al Bloc, considera que esta política es extraña a la tradición del movimiento obrero español. Si el órgano del poder según el POUM era, durante los seis primeros meses de 1936, la Alianza Obrera, formada por delegados de los partidos obreros y los sindicatos, la coalición que prevalece en el Comité Central de las Milicias (y que es trasladada al nuevo gobierno) que es extendida según las mismas proposiciones a los nuevos ayuntamientos ¿es muy diferente cualitativamente, teniendo en cuenta el papel que juegan por el momento las organizaciones republicanas, reducidas a su más simple expresión y que van a remolque de las organizaciones obreras? Finalmente, estrechamente ligados a estas concepciones principistas, hay análisis incluso de los dirigentes del POUM de la situación de verano de 1936: el 6 de septiembre, Nin afirmaba que "[hoy en Cataluña existe la dictadura del proletariado]"[479]: al entrar en el gobierno Companys, los dirigentes del POUM no podían contribuir a liquidar un segundo poder, ya que no había dualidad de poderes, en ese caso, la disolución del comité de milicias, no aparecía más que como una simple reorganización, un cambio, ciertamente digno de tener en cuenta, pero no cualitativo, ya que el gobierno catalán tenía, como explicarán los militantes del POUM de Madrid, un "carácter revolucionario", siendo la expresión, incluso por su composición, de las tareas "democrático-socialistas" de la revolución. Nin, en el Consejo de la Generalitat, luchó contra la disolución de los comités locales, pero se consuela de esta derrota, y del hecho de que el POUM deje de ser hegemónico en ciertos comités locales, como el de Lérida, por el hecho de que desde ahora está representado en localidades en las que hasta el momento habla sido mantenido fuera... Walter Held, secretario, y seguramente portavoz de Trotsky sobre este problema, escribirá: "El POUM cometió aquí el error trágico que consiste en considerar a su propio partido como un objeto muerto, en lugar de considerarlo como un factor vivo de la revolución. Estas medidas a medias, esta autocastración, ¿no son los que preparan el terreno a las hipócritas medidas de los estalinistas?"[480]

---

[479] Andrés Nin, *Los problemas de la revolución española (1931-1937)*, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, Barcelona, 1977 [1971], página 182.

[480] W. Held, "Le Stalinisme et le POUM dans la révolution espagnole", *Quatrième Internationale*, número 3, 1937. Ver en anexo, página 675. "El estalinismo y el POUM en la revolución española, Walter Held",

La entrada de Nin en el gobierno catalán, la disolución de los comités en Cataluña, en todo caso, hicieron abortar los inicios de colaboración esbozados en agosto entre los trotskystas y los veteranos de Izquierda Comunista que estaban a la cabeza del POUM, colaboración que había encontrado bastantes obstáculos, tanto por parte de los "bloquistas" y de sus aliados, los partidos extranjeros del Buró de Londres, como por la de los "voluntarios B-L" extranjeros, que lo ignoraban todo sobre España, pero que eran pródigos a la hora de dar lecciones. Después de la constitución del gobierno Tarradellas, con Nin como ministro de justicia, Rous partió el 7 de octubre, después de una última entrevista con Andrade. Dejó tras suyo a su secretario, el poeta Benjamín Péret, que se alistará en las milicias del frente de Aragón, así como algunas decenas de militantes dispersos. Después del hundimiento del grupo Fersen, no hay más B-L españoles. Los restos del grupo Fersen, a excepción de Esteban Bilbao, que quedó aislado, se integraron en el partido socialista, o bien, como Jesús Blanco, en el POUM. De los militantes extranjeros presentes en España antes del comienzo de la guerra civil, uno, Robert de Fauconnet, murió, y el otro, Fersen, trabaja para su propia fracción internacional, la de Molinier. Munis aún no ha vuelto de México. De hecho, se dibujan dos grupos, uno alrededor de Fosco, el otro, alrededor de otro militante italiano, Carlini. La publicación por estos últimos del informe de Rous sobre España, provoca la primera reacción violenta, la de El Comunista *de Valencia, portavoz del antitrotskysmo en el POUM. Expulsados por su actividad fraccional del POUM y de sus locales en Barcelona, los militantes del grupo "oficial" (Adolfo Carlini, Lionello Guido) piden la entrada en este partido, con el derecho de constituir su propia fracción[481]: reciben una brutal negativa, firmada por Nin en persona, en nombre del Comité Ejecutivo, exigiendo de su parte la desaprobación previa de los ataques de la IV Internacional. Después de cinco años de revolución, Trotsky no dispone, para concretar su política, ni siquiera, de un grupo, aunque fuese reducido, de militantes españoles...*

Hemos visto como durante meses, Trotsky no dedica ni una sola línea a la revolución española: prisionero en su cárcel noruega, privado de cualquier colaborador, unido solamente al resto del mundo por su radio, dedica todas sus fuerzas a demoler el maquiavélico montaje policiaco de los procesos de Moscú, y a intentar aclarar, para el movimiento obrero mundial, la provocación estalinista que permite la masacre de los viejos bolcheviques de los compañeros de Lenin, al mismo tiempo que la preparación de su propio asesinato. Cuando, recibido al fin en un refugio más acogedor, abandonando Noruega para instalarse en México, vuelva a tomar la palabra a propósito de la revolución española, ya han pasado muchos meses, y son precisamente los meses durante los que el POUM ha aceptado colaborar con el gobierno, a pesar de que sobre el país se estaba tramando la conspiración de la intervención italoalemana y de la "no-intervención" de las otras potencias. Trotsky vuelve a asumir el papel de censor, y se expresa conforme a las decisiones tomadas por el Buró Ampliado del Movimiento por la IV Internacional en enero de 1937[482]: el POUM es el blanco de los ataques de los estalinistas, merece recibir apoyo material y moral por parte de los revolucionarios, aunque ya no se le puede otorgar un apoyo político.

---

en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España.

481 "Carta abierta de los Bolchevique-Leninistas al CE del POUM", también en la misma serie de nuestras EIS.

482 "La situación actual en España y las tareas de los Bolcheviques-Leninistas por el Buró por la IV Internacional", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España.

Las divergencias no han dejado de agravarse, y la disputa va tomando, a los ojos de cualquiera, un carácter académico. La decisión tomada por la Unión Soviética (cofirmante inicialmente del pacto de no intervención) de dar ayuda material a España, estaba cargada de consecuencias políticas. Pravda *no lo disimula: en España no se trata ahora de una revolución "socialista", ni siquiera "obrero-campesina", sino de una "revolución democrática" y de la "lucha contra el fascismo"*[483]*. Es precisamente en España donde se puede soldar la alianza que el gobierno de Stalin busca desde 1934 con Gran Bretaña y Francia y de la que el pacto Laval-Stalin de 1935 no constituyó más que un primer paso, desde su punto de vista, insuficiente. Se trata de demostrar a las dos potencias occidentales "democráticas" que, no sólo la alianza rusa no constituye para ellas un peligro en el plano de la subversión y de la revolución social, sino incluso que el gobierno ruso (así como las fuerzas que le apoyan incondicionalmente en España, PCE-PSUC, JSU) son las más eficaces defensoras de la legalidad, de la propiedad y del orden. Los análisis teóricos justifican la lucha contra una "revolución inoportuna", que no es ni más ni menos que un combate contrarrevolucionario. El PCE y el PSUC se han convertido en los defensores de la pequeña burguesía, del "pequeño industrial", del "pequeño comerciante", del "pequeño campesino", que están aterrorizados por el colectivismo sumario de los obreros y campesinos anarquistas. En nombre de la necesidad de eficacia en la lucha contra las fuerzas de Franco y sus aliados Hitler y Mussolini, los portavoces españoles de Stalin luchan políticamente por la reconstrucción de un "estado fuerte", rebautizado "popular" para las necesidades de la causa, con un "ejército regular", una policía y una administración que escapan al control de los "comités". El enemigo es denunciado a través de los "incontrolados" (ciertamente muy numerosos) término que, para los Hernández, José Díaz, Pasionaria, Comorera y otros dirigentes del PCE, sirve para designar la actividad obrera que escapa a su control. La alianza del PCE y del PSUC con el ala derecha del partido socialista y los partidos republicanos burgueses da a estos últimos la seguridad moral de ser la única potencia que ayuda militarmente a la república y que goza entre los trabajadores del prestigio de la revolución de octubre. Es bajo el gobierno Largo Caballero (en el que hay dos ministros comunistas y cuatro ministros anarquistas) donde se efectúa, en un marco esencialmente militar, esta restauración del estado burgués español. Al mismo tiempo, el gobierno de Stalin no disimula que su ayuda es condicional, subordinada a la ejecución de una política "moderada", tranquilizadora para Londres y París, y que él aconseja al gobierno republicano.*

El POUM se creyó situado en la Generalitat de Cataluña a la izquierda de una coalición a cuyo remolque marchaban los partidos burgueses tradicionales. Pero la alianza de estos últimos con el PSUC en Cataluña, la constitución, bajo la tapadera del Frente Popular, de una coalición "estalinoburguesa" para un estado fuerte, dio la vuelta a la correlación de fuerzas. De repente, fue el POUM el que se encontró a remolque de una coalición que iba eliminando sucesivamente todas las conquistas de julio de los obreros y campesinos. En seguida, las amenazas de Pravda, *la campaña de asesinatos lanzada poco después de los Procesos de Moscú, la orquestación, por parte de* Mundo Obrero, Treball, Frente Rojo, Ahora, *de la denuncia de los "trotskystas", "divisores", "agentes de Franco, Hitler y Mussolini", "espías fascistas", etc., le hacen temer por su propia existencia, y en una situación que se deteriora día a día, la dirección del POUM se agarra fuertemente a los dirigentes de la CNT-FAI, a la organización que les parece la única fuerza capaz de parar este proceso contrarrevolucionario. Pero los dirigentes*

[483] *Pravda*, 17 de diciembre de 1936.

anarquistas, profundamente desorientados, incapaces de oponer la más mínima perspectiva al programa "antifascista" de restauración del orden, no pueden más que retroceder paso a paso, arrastrando consigo al POUM.

En noviembre se produce la petición (en forma de ultimátum) del embajador de la URSS, Marcel Rosenberg, de que el POUM sea expulsado de la Junta de Defensa de Madrid, que asegura la defensa político-militar de la capital en estos meses decisivos que, gracias a la unión de los delegados del PCE, de la UGT y de las JSU, se convertirá, bajo la vara del ultraconservador general Miaja, en el instrumento decisivo de la toma estalinista de la España republicana, a través sobre todo de los puestos de mando decisivos del ejército y de la policía. Al mismo tiempo, en el seno del POUM la presión de la corriente frentepopulista sobre los elementos de derecha (los hombres como Portela, los "caciques exbloquistas" como dice Andrade) es tal, que la prensa censura por adelantado sus propias protestas a fin de evitar todo ataque y todo reproche de "dividir a los combatientes" o de "atentar a la unidad antifascista". La Batalla, *comentando el voto ruso, contrario a la entrada del POUM en la junta de Madrid, escribe: "Es intolerable que, al mismo tiempo que se nos da cierta ayuda, se pretenda imponernos normas políticas determinadas, emitir vetos y dirigir de hecho la política española"[484]; el mismo periódico, el 28 de enero de 1937, reproducía este pasaje para que sus lectores pudieran apreciar la moderación de los términos empleados[485]. La crisis ministerial y la eliminación del POUM del consejo de la Generalitat, fue debida a un ultimátum del cónsul general de la URSS en Barcelona, Antonov-Ovseenko. El POUM protesta vehementemente, pero no señala otra perspectiva que su vuelta al gobierno de coalición, su propia reintegración al consejo. Negándose a reconocer que el proceso contrarrevolucionario dirigido por el gobierno, que ahora se lleva a cabo abiertamente, empezó en septiembre con la disolución de los comités, y que fue facilitado por su propia política de colaboración, el POUM, cuyo progreso numérico se ha estancado y ante el que se acumulan grandes dificultades materiales, no puede esperar, en esta línea, más que un cambio de la política de colaboración de los anarquistas. Así es como Nin lo explica en su informe ante el Comité Central del POUM de diciembre. Toda su política reposa sobre la necesidad de convencer a los dirigentes de la CNT, hasta ahora manipulados por los estalinistas y sus aliados, de que deben proteger al POUM, a fin de preservarse ellos mismos, y el secretario político del POUM llegaría incluso a hablar a puerta cerrada del "pacto secreto" de su partido con la CNT[486], pacto que se trataría de hacer público, para comenzar a dar la vuelta a la situación.*

De hecho, el rápido deterioro de la situación política, el aumento de los ataques contra el POUM en Madrid, al que pronto se prohibirá toda actuación pública, incluso todo tipo de organización, el ataque cada vez más abierto, tanto del gobierno de Madrid y del de Barcelona como del ala correspondiente al PCE-PSUC, hacen nacer cada vez más reticencias, no sólo en el POUM, sino incluso en las filas de las juventudes unificadas, entre los veteranos de las Juventudes Socialistas, en la UGT y el PSOE, en la CNT, y particularmente entre las Juventudes Libertarias. Fue el representante de Tarrasa, en el comité central de diciembre, el que señaló que las relaciones con la CNT reposaban sobre la diplomacia secreta de los acuerdos en la cumbre, ya que, debido a la política sindical del POUM, los militantes de este partido no están en ninguna parte en contacto directo con las masas de militantes cenetistas. El madrileño Enrique Rodríguez evoca en La Batalla *la disolución de los comités, diciendo que a través de ellos "la clase*

[484] *La Batalla*, 24 de noviembre de 1936.
[485] *Ídem*, 28 de enero de 1937.
[486] *Boletín interior del POUM*, número 1, enero de 1937.

obrera hubiera podido ejercer su propio poder" y que su disolución (refrendada en Cataluña por Nin) "consiguió evitar la intervención de las masas en la vida del país"[487]*. Juan Andrade, evocando la discusión del próximo congreso del POUM, dice que debiera haber juzgado su "experiencia de colaboración", pero esto sin olvidar las condiciones particulares en las que fue decidida y "que hubieran podido ser altamente favorables para la clase obrera" la experiencia "resultó enteramente negativa y hasta nociva desde el punto de vista del desarrollo del proceso revolucionario"*[488]*. El órgano de las JCI,* Juventud Comunista*, así como la propia organización de estas juventudes, se lanzaron a una campaña de organización de un "Frente Revolucionario de la Juventud", que comenzó a arrastrar a ciertos elementos de las JSU que se rebelaban abiertamente contra la orientación proestalinista de Santiago Carrillo.*

*Harán falta, sin embargo, muchas semanas para que se dibuje un giro por parte de la dirección del POUM, que denuncia abiertamente la empresa contrarrevolucionaria y la ofensiva estalinista a partir de las posiciones gubernamentales, volviendo a lanzar las consignas de "gobierno obrero y campesino" de "comités de obreros, campesinos y combatientes", de los que reclama que constituyan la base de una "asamblea constituyente" que reflejaría únicamente la voluntad de las masas y permitiría crear el "gobierno fuerte, que todos juzgan necesario". En esta campaña, en la que el rasgo más evidente es la tentativa por parte de los dirigentes del POUM de hacer presión sobre los dirigentes de la CNT-FAI por medio de sus militantes y de sus cuadros inquietos ante el relanzamiento de la contrarrevolución, la perspectiva de Nin es la de la transición pacífica, y los artículos y discursos de este período insisten sobre la posibilidad para la clase obrera, de retomar la iniciativa, y posteriormente el poder, sin necesidad de recurrir a la violencia. Trotsky, desde su nueva residencia mexicana, en la que dispone de más información que en Noruega (*La Batalla*, y no solamente el boletín francés del POUM,* La Révolution Espagnole*) abre de nuevo directamente la polémica contra su antiguo compañero de armas, subrayando que, desde su punto de vista, la España republicana se encuentra al borde de la guerra civil, y que hacer creer a la clase obrera que puede tomar el poder sin necesidad de emplear la fuerza, significa sencillamente desarmarla.*

La huelga y los combates en la calle que se desarrollan en Barcelona en los primeros días de mayo confirman este análisis de Trotsky y desautorizan la perspectiva demasiado optimista dibujada hasta ahora por Nin. El movimiento espontáneo de la clase obrera barcelonesa y de toda Cataluña, su levantamiento frente a la provocación organizada contra ella por los servicios de policía de la Generalitat, se sitúan muy por encima de las reacciones de las organizaciones. Esta vez el POUM comprende el objetivo de esta batalla y se esfuerza una vez más en convencer a los dirigentes de la CNT que no depongan las armas sin antes haber obtenido las más sólidas garantías. Pero los grupos de militantes cenetistas hostiles a la colaboración de clases no son lo suficientemente coherentes ni están lo suficientemente organizados como para provocar una inflexión en la política de colaboración de los dirigentes de la central anarcosindicalista. Sólo un pequeño grupo de antiguos faistas, que animan Jaime Balius, Pablo Ruiz y Francisco Carreño, saca coherentemente el balance de la experiencia anarquista de colaboración gubernamental, y se pronuncia por una junta revolucionaria[489]*. Andrade acaba de*

[487] *La Batalla*, 7 de marzo de 1937.
[488] *Ídem*, 13 de abril de 1937.
[489] Ver, por ejemplo, en *Hacia una nueva revolución*, página 20 en el formato pdf de la serie Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti) de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria. EIS.

escribir en La Batalla*: "Los Amigos de Durruti*[490] *han formulado sus puntos programáticos en carteles fijados en todas las calles de Barcelona. Estamos absolutamente conformes con las consignas que Los Amigos de Durruti lanzan ante la situación actual. Es un programa que aceptamos y a base del cual estamos dispuestos a llegar a cuantos acuerdos se nos propongan. Hay dos puntos en dichas consignas que son también fundamentales para nosotros. Todo el poder para la clase obrera y órganos democráticos de los obreros, campesinos y combatientes, como expresión del poder proletario."*[491] *Moulin que ahora dirige el minúsculo grupo de los fieles a Trotsky, con Munis y Carlini, comprendió también la importancia que podía revestir el grupo de los Amigos de Durruti, anarquistas a punto de revisar su posición teórica sobre la cuestión del estado y del poder revolucionario: de la misma forma que la oposición de estos últimos no modifica en nada el resuelto conservadurismo de los dirigentes de la CNT, la alianza entre los bolchevique-leninistas y los Amigos de Durruti no pesará en las decisiones del POUM. Una vez más, sus dirigentes renuncian a seguir el camino que ellos consideran justo desde el momento en que la CNT lo rechaza. El POUM (después de un silencio de varios días en los momentos decisivos) acepta seguir el llamamiento a abandonar las barricadas que hacen los dirigentes nacionales y regionales de la CNT-FAI. El movimiento de masas (desorientado, desprovisto de toda perspectiva después del fracaso de la solución que veía) remite. Para Trotsky, ésta es la última capitulación, que señala el destino histórico del partido de Maurín y de Nin*[492]*.*

En el seno del POUM, la crisis está abierta. La derecha, y particularmente Portela, juzga aventurada la postura del partido durante las jornadas de mayo y algunas organizaciones incluso llegarán a condenar (con todo el coro del Frente Popular) a los militantes de Barcelona. Pero el descontento se manifiesta sobre todo en la izquierda, alrededor de la "célula 72", que inspira un miembro del comité central, José Rebull. Su grupo, que ya había redactado en el mes de abril unas "contratesis" políticas, en las que se oponía vivamente a la actitud seguidista de los dirigentes frente a la CNT, condenando de pasada, al igual que Andrade, la colaboración con el gobierno de la Generalitat[493]*, fustiga el atentismo y la capitulación de sus dirigentes ante la traición de los dirigentes anarquistas. Parece arrastrar tras suyo a la mayoría de los militantes de Barcelona y a su comité local. La sección de Madrid adopta posturas semejantes a las de los trotskystas, sobre todo en lo que concierne a la perspectiva de la reconstrucción de una Internacional Comunista. Los artículos de Juan Andrade dejan caer precisas inquietudes en cuanto a las consecuencias de las jornadas de mayo, pero la postura oficial del partido es mucho más optimista: el ejecutivo comienza grandes trabajos para abrir una sala de proyección en su local de Barcelona y Julián Gorkin dice a su corresponsal extranjero que piensa que en seguida el POUM se verá solicitado para volver al seno del gobierno catalán*[494]*.*

---

[490] También en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria puede descargarse Selección artículos de El Amigo del Pueblo, portavoz de Los Amigos de Durruti, con introducción y notas de Agustín Guillamón. EIS.

[491] *Ibidem*.

[492] La única obra reciente [1975] relativa a los hechos de mayo ha aparecido en Barcelona: se trata de M. Cruell, *Mayo Sangriento. [Els fets de maig. Barcelona 1937*, Ed. Juventud, Barcelona, 1970]. [Sólo con que el lector repase los contenidos de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria o, de nuevo, en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España, encontrará abundante bibliografía sobre el tema].

[493] "Textos internos del POUM presentados por José Rebull", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España.

[494] Mencionado por Paul Thalmann en su manuscrito inédito *Moskau, Madrid, Paris*.

La prohibición del POUM, el arresto de sus dirigentes (lo que Trotsky había llamado muchas semanas antes su "fin") cayeron sobre un partido profundamente dividido, en el que al menos una buena parte de los dirigentes no comprendían lo que estaba pasando. Incluso si no se toma al pie de la letra el testimonio de George Orwell[495]*, según el cual, el POUM estaba desprovisto, el día de la represión, de cualquier aparato clandestino, material y locales, está claro que no sabrá proteger a sus principales dirigentes, arrestados en sus propios locales, o bien, esa misma tarde, en el primer refugio clandestino, señalemos que fue solamente en los últimos momentos cuando su ejecutivo, al desencadenarse contra el POUM una campaña sin precedentes de odio y de asesinatos, se decidió a excluir de sus filas a Portela y al grupo de Valencia, que eran cómplices inconsecuentes de esta provocación. Sin duda es tanto debido a la preparación del congreso (que jamás llegó a celebrarse) como a las contradicciones sociales y políticas, [lo que explica] la multiplicación durante estas semanas de expulsiones de militantes trotskystas, a pesar de que Landau (bajo el pseudónimo de Spectador) y Julián Gorkin, polemizan contra Trotsky y los trotskystas en las columnas de* La Batalla.

Desde ahora, la polémica sobre España no tendrá el objetivo de convencer a los dirigentes o a los militantes españoles: los textos de Trotsky no pueden llegar hasta ellos en las prisiones o en la clandestinidad, en un país donde, después de la caída del gobierno Largo Caballero, reemplazado por el socialista de derecha Juan Negrín, la GPU goza de una impunidad total abatiendo [desordenadamente] a los hombres del POUM, a los anarquistas disidentes, a los socialistas de izquierda y a los trotskystas. Andrés Nin es la víctima más ilustre, arrestado por la policía oficial, fue sin embargo detenido, torturado y posteriormente asesinado en una prisión privada que dirigían los policías rusos. Pero caen otros, víctimas de la colaboración, a penas disimulada de la policía "republicana" y de los asesinos de la GPU: Kurt Landau, Moulin, organizador del grupo bolchevique-leninista, posteriormente Erwin Wolf, llegado a finales de mayo a "primera línea" en España... A finales de 1938, la GPU monta una formidable provocación contra los restos del pequeño núcleo trotskysta en España: los últimos dirigentes B-L, el italiano Adolfo Carlini, los españoles Jaime Fernández y Francisco Rodríguez son acusados de haber asesinado a un agente de la GPU[496]*, arrestados en olas sucesivas, entre 1937 y 1938, condenados a pesadas penas de prisión, conseguirán evadirse de sus prisiones, y posteriormente de España, momentos antes de la ocupación de toda Cataluña por las tropas franquistas.*

Sin embargo, Trotsky considera que el ejemplo español es rico en enseñanzas para los militantes de todos los países, y sobre todo para los que están empeñados en construir la IV Internacional. Trotsky lucha a izquierda y derecha contra los anarquistas, cuyas frases revolucionarias no les han impedido convertirse en la "quinta rueda" del carro de la burguesía, contra los socialistas de izquierda, que han capitulado igualmente, incluso sin [rodeos]. Insiste en el papel del estalinismo, desmonta el mecanismo de su política en España, llama a movilizarse contra él, contra sus crímenes que continúan llevándose a cabo en España, y, a partir de allí, en el resto del mundo: León Sedov, Rudolf Klement, Ignace Reiss, caen a su vez bajo los golpes de los asesinos. Pero Trotsky

[495] G. Orwell, *Catalogne Libre*, página 206 [*Homenatge a Catalunya*, Edicions Ariel – Hores de Catalunya, Barcelona, 1969].

[496] Se trata del capitán León Narvitch, de origen ruso, capitán de las Brigadas Internacionales. Parece [1975] que en realidad había sido asesinado por los militantes del POUM, que habían descubierto su papel de chivato y de provocador. [Imprescindible sobre este aspecto la obra de Agustín Guillamón, *El terror estalinista en Barcelona*, disponible en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria en su serie Obras, textos y artículos de Agustín Guillamón].

también tiene que discutir con sus propios camaradas contra los que están obsesionados por la necesidad de la lucha militar, los que, si fueran españoles, votarían los créditos de guerra del gobierno Negrín o, por el contrario, los que se inclinan hacia una postura derrotista en una guerra en la que no ven en presencia más que dos "ejércitos burgueses". Sobre todo, la cuestión del POUM no ha hecho más que agravar las divergencias, ya serias, con los que se han convertido en sus defensores, Víctor Serge en primer lugar, pero también Sneevliet en Holanda, Vereecken en Bélgica: contra este último será contra el que dirija varias veces una dura polémica, que estima necesaria para la formación de sólidos cuadros revolucionarios. En su opinión, la revolución española ha constituido una prueba, el campo de experiencia que ha permitido la verificación de los hombres y su política, un fruto que hay que tomar con amargura, ya que su jugo es amargo, mientras que la esperanza de una victoria revolucionaria se pierde en el horizonte.

Los hombres que habían sido sus compañeros en España durante esta gran empresa, la revolución, el enderezamiento de la Internacional Comunista, y posteriormente la construcción de la IV Internacional, se encuentran dispersos o han muerto: Andrés Nin, asesinado, Andrade, prisionero, José Luis Arenillas, colgado por los verdugos franquistas. Otros no murieron más que en plano de la acción política: Fersen, convertido en carabinero, Lacroix, al que la venganza estalinista esperará, para colgarlo, a escasas decenas de metros de la frontera francesa. Sus antiguos camaradas que se pudren en las cárceles republicanas, no saldrán todos vivos. Muchos de los que esperan en los calabozos franquistas encontrarán allí mismo la muerte, algunos otros saldrán, veinte años más tarde. Los antiguos dirigentes de las Juventudes Socialistas, los Santiago Carrillo, los Federico Melchor, que, en 1934, flirteaban con la idea de construir una IV Internacional, se convirtieron en responsables del PCE, y suben en el aparato. Solamente después de treinta años (después del discurso de Kruschev) "descubrirán" los crímenes de Stalin.

D 1. Un pronóstico confirmado[497]

(23 de julio de 1936)

(16) La burguesía está buscando el desquite. Un nuevo conflicto social, conscientemente preparado en el cuartel general del gran capital revestirá sin duda el carácter de una vasta provocación o una serie de provocaciones a la dirección de los obreros. En el mismo sentido actuará el reforzamiento de las "disueltas" bandas fascistas. El conflicto entre los dos campos, en Francia, en Bélgica, en España, es inevitable. Cuanto más "concilien" las contradicciones de clase los dirigentes del Frente Popular, éstas tendrán en el porvenir un carácter más explosivo y convulsivo, más sacrificios al proletariado y éste se encontrará en peor situación para defenderse del fascismo.[498]

Los acontecimientos han confirmado estas predicciones incluso antes de la publicación de las tesis. Las jornadas de julio en España completan y profundizan con extraordinaria fuerza las lecciones de las jornadas de junio en Francia[499]. Por segunda vez en cinco años, la coalición de los partidos obreros con la burguesía radical ha conducido a la revolución española al borde del abismo. Incapaz de resolver ninguna de las tareas colocadas en el tapete por la revolución (ya que éstas se reducen a una sola, el derrocamiento de la burguesía), el Frente Popular imposibilita el régimen burgués provocando el golpe de estado fascista. El Frente Popular creó las condiciones favorables para la victoria del fascismo al adormecer a obreros y campesinos con ilusiones parlamentarias, paralizando su voluntad política. La política de alianzas con la burguesía va a costarle caro a la clase obrera, años de sufrimientos, de sacrificios, si no décadas de terror fascista.

---

[497][497] T. 3941. *Quatrième Internationale*, n ° 1, octubre de 1936, pp. 6-7. Este texto es el postscriptum de las tesis adoptadas en la conferencia internacional llamada de Ginebra del movimiento por la IV Internacional, reunión del 28 al 31 de julio de 1936. Se titulaban "El nuevo ascenso revolucionario y las tareas de la IV Internacional" [Ver el texto completo, con este postscriptum: "Tesis adoptadas en la Conferencia Internacional 'de Ginebra' del Movimiento por IV Internacional", en nuestra serie Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional]. El mismo Trotsky había redactado este texto capital poco después de la explosión huelguística en Francia, ligando constantemente los problemas franceses a los españoles y demostrando que, en el marco de la política del Frente Popular llevada por las organizaciones obreras de los dos países, las tareas de los revolucionarios eran idénticas. La tesis n ° 10 decía: "En el actual estadio, la lucha contra el estalinismo y el reformismo es, ante todo, la lucha contra el bloque con la burguesía. ¡Por la honrosa unidad de los obreros y trabajadores, contra la deshonrosa unidad con la burguesía! ¡Fuera la burguesía del Frente Popular! ¡Abajo los ministros capitalistas! "La tesis n ° 11, precisaba a propósito de España: "Sobre los plazos del proceso revolucionario, actualmente sólo se pueden hacer suposiciones (...). Con sus flujos y reflujos, la revolución española dura ya cinco años. Durante este período los obreros y campesinos españoles han demostrado un instinto político tan extraordinario, han derrochado tanta energía, tanta devoción, tanto heroísmo, que el poder del estado ya estaría en sus manos desde hace mucho, si su dirección hubiera estado, por lo menos, a la altura de la situación política y de las cualidades combativas del proletariado español. Los verdaderos salvadores del capitalismo no han sido Azaña, Zamora ni Gil Robles, sino los dirigentes de las organizaciones socialistas, comunistas y anarcosindicalistas (*La Luttte ouvrière*, 5 de agosto de 1936). Algunos días después de la redacción de estas tesis estallaba la guerra civil española. El 23 de julio, Trotsky añadiría un postscriptum, que debía estar fechado el 1 de agosto, ya que se considera que estaba redactado en Ginebra.

[498] Este pasaje en cursiva reproduce la tesis n º 16.

[499] Es sabido que para Trotsky las huelgas de junio marcaban el principio de la revoluci6n francesa.

El gobierno frentepopulista ha demostrado su incompetencia precisamente en el momento más crítico: las crisis ministeriales se suceden, pues los radicales tienen más miedo a sus aliados obreros que a los fascistas[500]. La guerra civi1 comienza a prolongarse. Cualquiera que sea su resultado en España, significa un golpe mortal para el Frente Popular francés y para todos los demás. Para todo obrero francés debe estar claro que el bloque con los radicales significa la preparación ilegal del golpe militar por el estado mayor francés, bajo la cobertura del ministro de la guerra, Daladier.[501]

[500] El gobierno presidido por Casares Quiroga se había negado a armar a los obreros dimitiendo en las primeras horas del levantamiento militar. Fue reemplazado por el gobierno de Martínez Barrio, que había intentado reconciliarse con Mola, uno de los insurrectos, y que igualmente se negó a proporcionar armas a los obreros oponiéndose a la formación de milicias. Fue reemplazado por un gobierno de radicales presidido por el doctor José Giral, que acabó aceptando el hecho consumado de armar al proletariado.

[501] Ver "Primeras lecciones de España", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano, o epígrafe D3.

D 2. Hacia las masas[502]

(Carta al Secretariado Internacional, 27 de julio de 1936)

Los acontecimientos españoles (cualquiera que sea la forma en que terminen, aunque yo cuento con un desenlace favorable) tendrán gran trascendencia para el desarrollo de la IV Internacional, tanto en Francia como en otras partes.

Ahora, la cuestión del Frente Popular se ha mostrado a los obreros con total claridad. Más de un socialista francés se pregunta (ver, por ejemplo, en *Le Populaire* el

[502] T. 3843. Esta carta, dirigida por Trotsky al SI el 27 de julio de 1936 no estaba destinada a la publicación como se lo confirmaría el propio Trotsky en una carta a Jean Rous. Su publicación en *La Lutte Ouvriére* del POI, el 15 de agosto de 1936, ocasionó buen número de problemas. En primer lugar, porque se le atribuye un importante papel en el deterioro de las relaciones entre los trotskystas y el POUM, en agosto de 1936: el italiano Fosco, instalado, en Barcelona, fiel a Molinier, dice que los delegados del SI llegaron con el último número de *La Lutte Ouvriére*, que reproducía la carta en la que Maurín y Nin eran calificados de traidores. Sin embargo, la delegación del SI, dirigida por Jean Rous, llegó a Barcelona el 5 de agosto, 10 días antes de la publicación del número que contenía la carta... Por su parte, Georges Vereecken afirma que la carta que Rous llevaba era una carta anterior dirigida "al grupo de Madrid". probablemente la que hemos publicado con el título "¿Qué deben hacer los B-L en España?" [En esta misma obra, epígrafe C2, o en nuestra serie Trotsky Inédito en internet y en castellano: "¿Qué deben hacer los Bolchevique-leninistas en España? (Carta a un amigo español)", carta del 22 de abril de 1936]. No nos ha sido posible esclarecer este punto. Se trate de una u otra carta, lo importante es que Trotsky califica de "traición" la firma que hizo el POUM (Nin y Andrade) del acuerdo electoral de las izquierdas. Respecto a esto, Vereecken escribió: "Sabemos de buena fuente que el calificativo de traición emitido por Trotsky para calificar la política del POUM, calificativo usado, abusado y agravado por otros militantes de nuestro movimiento, apenó considerablemente al camarada Nin. Se quejó a varios militantes del movimiento internacional. Lo que le apenaba especialmente era que la fuente de los epítetos lanzados por los B-L de Barcelona y por el POI era la carta en cuestión, y que ésta provenía del camarada Trotsky, por el cual tuvo gran consideración hasta su muerte ("La verificación de los individuos ..." BI del PSR, n.º 9, noviembre de 1937, pp. 36-37). Sólo queda por averiguar la razón de la publicación de una carta que no estaba destinada a ello, pero sobre este punto nos vemos igualmente reducidos a hipótesis. Vereecken en "Un poco de historia del papel de la GPU en las filas del movimiento trotskysta" del 1 de octubre de 1965, publicado por la tendencia marxista-revolucionaria de la IV Internacional (de Michel Pablo) subraya, entre otras cosas, el papel jugado en los organismos dirigentes del Centro por la IV Internacional y alrededor de León Sedov, por el agente estalinista Marc Zborowsky, alias "Etienne", que confesaría más tarde parte de sus actividades ante la comisión de actividades antiamericanas del Senado de los Estados Unidos, y colaboraría con el FBI en la represión de las redes de espionaje rusas. A propósito de esto, Vereecken escribe: "En 1935 era ya el hombre de confianza de Sedov, y poco después habría de convertirse en su más próximo colaborador. Hasta el estallido de la guerra, fue el hombre más influyente del SI. Únicamente entró en Estados Unidos en 1941. Es decir, durante cinco años no cesó de transformar los matices en tendencias, las tendencias en fracciones, las fracciones en enfrentamientos personales y rupturas". En algo parecido pensaba Victor Serge cuando afirmaba que las traducciones "exageraban el estilo de Trotsky". Durante un debate público organizado en París por el Cercle d'études marxistes, Wilebaldo Solano, dirigente de las JCI durante la guerra civil y secretario general del POUM en el exilio, retomó esta hipótesis, preguntándose si la GPU no habría trabajado en el mismo sentido, "creando diferencias entre el POUM y la IV Internacional, entre el POUM y Trotsky, entre Andrés Nin y Trotsky" (*Études marxistes*, n.º 7-8. "La revolución española 1936-1939", p. 67). Aunque no puede descartarse esta hipótesis de una intervención de Etienne encaminada a envenenar las relaciones, no se apoya en ningún dato preciso. Señalemos de paso que Pierre Naville ha polemizado falsamente contra nuestra afirmación según la cual Etienne habría sido el "principal organizador en el plano material" de la conferencia de fundación de la IV Internacional. (*Le mouvement communiste en France*, p. 631). Naville sospechaba de Etienne desde hacía mucho tiempo, pero no llegó a convencer a Sedov ni al propio Trotsky. Sin embargo, había tenido la precaución de mantenerlo apartado de los preparativos materiales. En *Les Nótres*, Elsa Poretsky, viuda de Ignace Reiss, asesinado por la GPU, afirma que "la irresponsabilidad de Víctor Serge, permitió a Etienne preparar la operación" (pp. 280 y ss.).)

artículo del miserable Maurice Paz[503]: "¿Por qué los dirigentes del Frente Popular, que tenían el poder desde febrero no tomaron las medidas necesarias con el ejército? ¡Qué error!, etc." Esta gente no comprende que no se trata de un error sino de intereses de clase. Cuando la burguesía se ve obligada a firmar un pacto con las organizaciones obreras por medio de su ala izquierda, tiene más necesidad que nunca de su cuerpo de oficiales para hacer contrapeso, ya que de lo que se trata es de la protección de la propiedad privada, es decir, de lo más importante.

¡No se trata de un error! El gobierno del Frente Popular no era tal gobierno, sino un simple ministerio. El verdadero gobierno permaneció en el estado mayor, en los bancos, etc. Los radicales franceses han recibido la autorización para concluir un pacto con las organizaciones obreras con la condición de no tocar el cuerpo de oficiales. Sin embargo, si los obreros siguen presionando más, la maquinaria del estado acabará cayendo de cabeza. Los sapistas[504] consideran el Frente Popular como un enriquecimiento de la táctica proletaria. Si no sirven para apreciar su caracterización de clase, es que no sirven para nada. *Consideran a los radicales como el ala derecha del Frente Popular, cuando en realidad son los representantes de la clase dominante, por medio de los cuales el capital financiero mantiene su dominación en el seno del Frente Popular y del proletariado.*

En Francia, el problema está expuesto de forma aún más clara y más aguda que en España. Daladier tiene al ejército bajo su protección. No se trata de separar a media docena de oficiales fascistas fanfarrones. La totalidad del cuerpo de oficiales es profundamente hostil a la clase obrera. Si se pretende apartarlos, entonces, se "desorganiza el ejército" ¡Hitler está al caer! La burguesía (incluso la burguesía radical) no puede permitir que se toque el cuerpo de oficiales. Los "comunistas" tampoco lo desean ya que con este cuerpo de oficiales es con el que pretenden "defender" a la Unión Soviética; mañana, este cuerpo de oficiales, atacará al Frente Popular, es decir, en primer lugar, a la clase obrera, establecerá una dictadura militar y concluirá una alianza con Hitler contra la URSS. En nuestra época, rica en catástrofes, las criminales consecuencias del oportunismo, aparecen en cada nuevo giro con redoblado vigor.

Hoy se ve más claramente el crimen cometido a principios de este año por los dirigentes del POUM, Maurín y Nin. Todo obrero que reflexione un poco puede preguntarles y les preguntará: "¿No habíais previsto nada de esto? Entonces, ¿por qué firmasteis el programa del Frente Popular haciéndonos confiar en Azaña y compañía, en vez de inculcarnos la desconfianza en la burguesía radical? Ahora estamos pagando vuestros errores con nuestra sangre." Los obreros experimentarán una rabia especial

503 El abogado Maurice Paz, antiguo responsable del PCF, había editado la revista *Contre le Courrant* y publicado los principales textos de la Oposición de Izquierda rusa. Después de su ruptura con Trotsky se afilió a la SFIO (*Le mouvement communiste* en France, pp. 324 y ss.).

504El SAP (Sozialistische Arbeiterpartei Deutschlands), había nacido de una escisión de izquierda del partido socialdemócrata alemán en octubre de 1931, posteriormente se le añadieron elementos de la antigua oposición de derecha del KPD, sobre todo Jacob Walcher (Schwab) y Paul Frölich. En 1933, firmó la "Carta de los cuatro por la IV Internacional" [Ver en esta misma serie de nuestras EIS: "La declaración de los cuatro. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional"]. En 1935 se acercaría a la orientación del Frente Popular, y en el Buró de Londres llegaría a ser el principal adversario de Trotsky y de la IV, Internacional. Uno de los motivos de Trotsky contra el POUM era precisamente su alianza con el SAP en el Buró de Londres. La ruptura entre el POUM y el SAP (uno de cuyos principales representantes en España era Willy Brandt) no se efectuaría hasta un año más tarde a causa de la publicación el 1º de mayo de una declaración del Comité Ejecutivo del POUM, condenando la política proestalinista del SAP. Sin embargo, este último ya había firmado el pacto del Frente Popular alemán. (*L'Humanité*, 9 de enero de 1937.)

contra Nin, ya que hace años pertenecía a una tendencia que había analizado correctamente el Frente Popular, que lo ha repetido a cada paso, que lo ha actualizado y concretado, Nin no puede invocar la excusa de la ignorancia (piadosa excusa para un dirigente) pues por lo menos debió leer los documentos que firmó.

Los acontecimientos españoles abrirán nuevas y grandes posibilidades, precisamente a expensas de las tendencias centristas, para la IV Internacional, tanto en España y Francia como en otras partes. En las actuales circunstancias, es dudoso que el Buró de Londres tenga aun fuerza para convocar en noviembre un "congreso de la paz", aunque sea sólo para sus militantes. De todas maneras no tenemos el más mínimo interés en prometer nuestra participación, dando así cierta autoridad a un congreso de nulidades, que es posible que no llegue a inaugurarse[505]. Debemos dirigirnos hacia las amplias masas, hacia las organizaciones de masas, *a cualquier precio, por todos los medios, sin dejarnos influir ni paralizar por intransigencia conservadora.* Pero, ante las masas debemos conservar nuestra fisonomía, evitar todos los compromisos con los vanidosos centristas, toda confusión de límites entre ellos y nosotros, en una palabra, todo acercamiento criminal.

Con mis mejores saludos.

505 Finalmente, la apertura de este congreso tendría lugar en Bruselas el 31 de octubre de 1936, con la participación del POUM, que había enviado una fuerte delegación con Gorkin; del ILP y del SAP, sobre todo, aparte de personalidades como Marceau Pivert. Por parte de los partidos de la IV Internacional asistieron el norteamericano Field y el RSAP de Sneevliet. El centro por la IV Internacional había decidido no participar; N. Braun, del Secretariado Internacional, lo razonaba así: "La transformación del POUM durante los acontecimientos españoles en una organización centrista de izquierda no cambia en nada el carácter global del congreso de Bruselas [...] no pudo ser utilizado como tribuna, ya que se encontraban demasiado lejos del centro de la revolución". Gorkin defendió la política del POUM ante el congreso, su entrada en el gobierno catalán, la disolución de los comités, afirmando la oposición del POUM al centro por la IV Internacional. Sin embargo, el congreso se dividiría entre un ala izquierda, con el POUM, que propugnaba la fundación de una nueva Internacional y un ala derecha, encabezada por el SAP. Una resolución de compromiso, negociada por el inglés Fenner Brockway, habría de decidir finalmente una conferencia en Barcelona para "examinar las condiciones, impulsar y organizar las fuerzas necesarias para la fundación de una nueva internacional revolucionaria". El 2 de diciembre el SI daba a conocer su intención de dirigirse a Barcelona en la medida en que "el POUM, por lo menos, había sabido ganar cierta influencia de masas y representa el porvenir revolucionario a los ojos de una amplia fracción del proletariado catalán." (*La Lutte ouvrière*, 25 de diciembre de 1936). Pero esta conferencia de Barcelona, atrasada de mes en mes, acabó siendo anulada [ver "Carta al Secretariado Internacional. [La conferencia proyectada en Barcelona]" en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano o más abajo, epígrafe D9]

D 3. Primeras lecciones de España[506]

(30 de julio de 1936)

Europa se ha convertido en una formidable y dura escuela para el proletariado. País por país, se están desarrollando acontecimientos que exigen de los obreros muchos sacrificios y mucha sangre, pero que hasta ahora no han conducido más que a la victoria de los enemigos del proletariado en Italia, Alemania y Austria. La política de los partidos tradicionales de la clase obrera ha demostrado cómo *no se debe* dirigir al proletariado, cómo se puede hacer *imposible* la preparación de la victoria.

En el momento en el que escribirnos, la guerra civil española no ha terminado aún. Los obreros del mundo entero esperan ansiosos la noticia de la victoria del proletariado español. Si, corro esperamos, esta victoria llega a producirse, será preciso decir que esta vez los obreros, han vencido a pesar de que su dirección hiciese todo lo posible para preparar su derrota. Por eso mismo, ¡mayor gloria para los obreros españoles!

El cuerpo de oficiales

En España, socialistas y comunistas pertenecen al Frente Popular, que ya ha traicionado una vez a la revolución[507], pero que, gracias a los obreros y los campesinos, ha conseguido vencer de nuevo (en las elecciones), formando en febrero un gobierno "republicano". Seis meses después, el ejército "republicano" ataca al pueblo. De esta forma se puede comprobar corno el gobierno del Frente Popular ha mantenido a la casta de los oficiales con el dinero del pueblo, le ha dado autoridad, poder, armas y jóvenes obreros y campesinos, todo esto para preparar el aplastamiento de los obreros y campesinos[508].

---

[506] T. 3944. Este artículo, redactado el 30 de julio de 1936, apareció por primera vez en *La Lutte ouvrière* del 9 de agosto, posteriormente en español, en *La Batalla* del 22 de agosto. Al parecer, en un principio, Trotsky lo había destinado al órgano del POUM. Fue enviado, ya traducido al español por Jean Rous, a Gorkin. La nota de presentación de *La Batalla* se excusaba por publicar con tanto retraso un texto fechado el 30 de julio, invocando la pérdida del original, enviado por correo. Calificaba a Trotsky de "gran dirigente de la revolución rusa" y aseguraba que los obreros españoles ya habían asumido las enseñanzas contenidas en este artículo algunas semanas antes. Hay que señalar la ausencia de cualquier referencia al POUM en este texto, lo que se explica porque el artículo estaba destinado a este partido, y lo que parece corroborar el hecho de que los B-L españoles lo publicasen en su primer boletín indicando que no disponían de más texto en español que el publicado por el POUM. Hemos conservado el título aparecido en *La Batalla*, *La Lutte ouvrière* lo había titulado "Lecciones de España".

[507] Alusión a los dos primeros años de la república y al gobierno Azaña con ministros socialistas, entre los que se encontraba Largo Caballero y que había terminado con la derrota electoral de la izquierda y la vuelta al poder de la derecha, en el llamado "bienio negro", sin embargo, esta unión de la izquierda no se llamaba "Frente Popular".

[508] El 18 de mayo de 1936, un comunicado del ministerio de la guerra del gobierno del Frente Popular de Azaña, había desmentido "ciertos rumores que corrían sobre el estado de ánimo de los oficiales y suboficiales del ejército". Decía: "El ministro de la guerra tiene el honor de hacer público el hecho de que el conjunto de los oficiales del ejército español, desde los cargos más elevados a los más modestos, se mantiene en los límites de la más estricta disciplina, dispuestos en todo momento a cumplir escrupulosamente con su deber y, por supuesto, a obedecer las órdenes del gobierno legal. Lo que sí es cierto, y el ministro de la guerra lo certifica, es que el gobierno de la república ha acogido con tristeza e indignación, los nefastos ataques dirigidos a oficiales del ejército (...) alejados de toda lucha política, fieles servidores del poder constituido y garantía de la voluntad popular; la parte de la nación que forman sus fuerzas armadas debe ser considerada por sus conciudadanos como el más sólido apoyo del estado republicano, y únicamente un deseo criminal y tortuoso puede explicar los insultos y los ataques escritos y orales dirigidos contra ellos" El 28 de mayo aparecía en las librerías una obra del coronel Mangada, dando

Peor aún, incluso hoy, en plena guerra civil, el gobierno del Frente Popular hace todo lo posible para hacer la victoria más difícil[509]. Como es sabido, una guerra civil se dirige no sólo con medios militares, sino también políticos. En el plano puramente militar, la revolución española es más débil que sus enemigos[510]. Pero su fuerza consiste en que es capaz de arrastrar a amplias masas. Incluso es capaz de privar a los oficiales reaccionarios[511] de su ejército. Sólo hace falta avanzar seria y sagazmente el programa de la revolución socialista.

Es preciso proclamar la necesidad de que la tierra, los talleres, las fábricas, deben pasar desde ahora mismo de las manos de los capitalistas a las del pueblo. En las zonas donde el poder está en manos de los obreros, hay que avanzar hacia la realización práctica de este programa. El ejército fascista no resistiría más de veinticuatro horas a la atracción de un programa semejante. Los soldados atarían de pies y manos a los oficiales para llevarlos al más cercano estado mayor de las milicias obreras. Pero los ministros burgueses no podrían aceptar un programa de este tipo. Al frenar la revolución, están obligando a los obreros y campesinos a derramar diez veces más sangre en la guerra civil. Para acabar, estos señores esperan desarmar de nuevo a los obreros al día siguiente de la victoria, exigiéndoles respeto a las sagradas leyes de la propiedad privada. Esta es la verdadera esencia de la política del Frente Popular. ¡Todo lo demás no son más que frases y mentiras!

Numerosos partidarios del Frente Popular reprochan a los gobiernos de Madrid el no haber previsto todo esto. ¿Por qué no se realizó a tiempo la depuración del ejército? ¿Por qué no se tomaron las medidas necesarias? Estas críticas son numerosas, sobre todo en Francia, donde, sin embargo, la política de los dirigentes del Frente Popular no se distingue en nada de la de sus colegas españoles. A pesar de la dura lección, se puede profetizar que el gobierno León Blum[512] no llevará a cabo una depuración seria del ejército. ¿Por qué? Por qué las organizaciones obreras están aliadas con los radicales y por lo tanto se encuentran prisioneras de la burguesía.

El papel del Frente Popular

---

todos los detalles sobre la conspiración militar que se desarrolló después de la victoria militar de las izquierdas y sobre la que él había comunicado personalmente todas sus informaciones al presidente y a su ministro. Los oficiales de la Unión Militar Republicana Antifascista, el general Núñez del Prado, el coronel Asensio Tornado, etc., multiplicaban, por su parte, las advertencias sobre la actividad conspiradora de la Unión Militar Española. Uno de estos oficiales, el comandante Pérez Salas, afirma (*Guerra en España*, pp. 75-76, 79) que Azaña y Casares Quiroga, estaban, desde esta fecha, totalmente al corriente de los preparativos de los jefes militares facciosos. El partido comunista español, que reivindicaba un "verdadero ejército popular" por medio de la depuración del cuerpo de oficiales, sostenía al gobierno Casares Quiroga, tanto en las cortes como en el resto del país.

[509] El 30 de julio, el mismo día que Trotsky redactó este artículo, Indalecio Prieto, dirigente socialista de derecha, verdadero inspirador del gobierno Giral, afirmaba: "Las fuerzas gubernamentales hasta ahora no se han empleado a fondo como lo hubiesen hecho para rechazar a un adversario extranjero."

[510] La superioridad militar (armamentos, efectivos, movilizados) de los rebeldes, de hecho, no se hará patente hasta el mes de julio. La ofensiva nacionalista, comenzada el 6 de agosto, rompió el precario equilibrio mantenido desde el día siguiente a la insurrección; los elementos decisivos son el dominio del aire, debido a la activa presencia de aviones alemanes e italianos, y la llegada de tropas marroquíes por esta vía.

[511] Por otra parte, los legionarios del Tercio, punta de lanza del ejército franquista que estaba constituido por tropas marroquíes, los "moros". Aunque Trotsky no hace mención a ello, está claro que una audaz política sobre la independencia marroquí hubiera podido hacer vulnerable esta tropa de choque. Todos los esfuerzos llevados a cabo en este sentido, sobre todo los contactos entre trotskystas franceses y nacionalistas marroquíes, no condujeron a nada, debido al miedo del gobierno del Frente Popular ante una iniciativa que evidentemente no hubiera gustado a París, potencia dominante en Marruecos.

[512] El dirigente de la SFIO había formado el 4 de junio el primer gobierno de Frente Popular en Francia.

Es ingenuo quejarse de que los republicanos españoles, los socialistas o los comunistas no hayan previsto nada, hayan dejado pasar la ocasión. De ninguna forma se trata de la perspicacia de tal ministro o dirigente, sino de la dirección, de la orientación general de su política. El partido obrero que concluye una alianza con la burguesía, renuncia, desde ese mismo momento, a luchar contra el militarismo capitalista. La dominación de la burguesía, es decir, el mantenimiento de la propiedad privada de los medios de producción, es inconcebible sin la ayuda de las fuerzas armadas. El cuerpo de oficiales constituye la guardia del gran capital. Sin él, la burguesía, no podría mantenerse ni un solo día. La selección de los individuos, su formación, su educación, hacen de los oficiales en su conjunto, irreductibles enemigos de la clase obrera. Las excepciones aisladas no cambian nada[513]. Esto ocurre en todos los países que están bajo el dominio de la burguesía. El peligro no está en los charlatanes y demagogos militares que se proclaman abiertamente fascistas. Incomparablemente más amenazador es el hecho de que cuando se acerca la revolución proletaria, el cuerpo de oficiales, en bloque, se convierta en el verdugo del proletariado. Eliminar del ejército a 400 o 500 oficiales reaccionarios, en el fondo significa dejar todo como estaba. El cuerpo de oficiales, en cuyo seno se almacenan las seculares tradiciones de servidumbre para el pueblo, debe partirse, disolverse, aplastarse en su conjunto, sin dejar rastro. Es preciso reemplazar el ejército de cuarteles, que manda la casta de oficiales, por la *milicia popular*, es decir, la organización democrática de los obreros y campesinos armados. No hay otra solución. Pero un ejército de este tipo, es incompatible con el dominio de los explotadores, sean grandes o pequeños. ¿Pueden aceptar los republicanos una medida de este tipo? De ninguna forma, el gobierno del Frente Popular, es decir, el gobierno de coalición de los obreros con la burguesía es, en su misma esencia, el gobierno de capitulación ante la burocracia y los oficiales. Esta es la grandiosa lección de los acontecimientos españoles, pagada hoy por millares de vidas humanas.

Defensa de la república o revolución obrera

La alianza política de los dirigentes obreros con la burguesía se cubre con el pretexto de la defensa de la "república". La experiencia española demuestra claramente en qué consiste esta defensa. La palabra "republicano", igual que la de "democracia", revela la palabrería consciente, que sirve para disimular las contradicciones de clases. La burguesía es republicana mientras que la república defiende la propiedad privada. Sin embargo, los obreros utilizan la república para acabar con la propiedad privada. En otras palabras, la república pierde todo su valor a los ojos de los burgueses, al mismo tiempo que empieza a perder valor a los ojos de los obreros. Los radicales no pueden entrar en un bloque con los partidos obreros sin asegurarse un apoyo en el cuerpo de oficiales. No es casualidad que, en Francia, Daladier esté a la cabeza del ministerio de la guerra; la burguesía francesa le ha confiado este puesto más de una vez[514] y nunca le ha decepcionado. Pensar que Daladier puede depurar el ejército de fascistas y reaccionarios

[513] Efectivamente hubo algunas excepciones. Incluso fuera de las unidades regulares leales se encontraban oficiales de carrera dispuestos a servir a las milicias obreras. En Barcelona, el comandante Martínez y el capitán Escobar fueron consejeros del Comité Central de las Milicias; en Madrid, el teniente Márquez, uno de los primeros organizadores del núcleo del futuro "5º regimiento" del partido comunista, fue uno de los héroes de la batalla en el interior del Cuartel de la Montaña, el capitán Santiago Martínez Vicente tomará también la cabeza del "Batallón de voluntarios obreros del 20 de julio", en donde se encuentran los primeros elementos de las milicias madrileñas del POUM y sobre todo su columna motorizada, dirigida por el militante argentino Hipólito Etchebehere.

[514] El dirigente radical Edouard Daladier había sido ministro de la guerra desde diciembre de 1932 hasta febrero de 1934, y volvió a serlo en junio de 1936, permaneciendo en este cargo hasta mayo de 1940.

en otras palabras, disolver el cuerpo de oficiales[515] no puede ser hecho más que por gentes como Maurice Paz o Marceau Pivert[516], pero nadie les toma en serio.

[515] El dirigente radical Edouard Daladier había sido ministro de la guerra desde diciembre de 1932 hasta febrero de 1934, y volvió a serlo en junio de 1936, permaneciendo en este cargo hasta mayo de 1940.
10.Respecto a las relaciones mantenidas por Daladier con los generales franceses que soñaban con seguir los pasos de Franco, no existe ningún documento irrefutable. Sin embargo, diversos atores, de variada inspiración política, coinciden en este punto. M. R. J. Tournoux habla del "Complot de la Cagoule", conducido, aunque sistemáticamente minimizado, por el presidente de la república y Edouard Daladier, ministro de la guerra, a fin de evitar al ejército francés un nuevo "affaire" Dreyfus. Escribe: "las prolongaciones de la conjuración en el ejército (bajo el disfraz de la lucha anticomunista) son innumerables… Un mariscal se dejó arrastrar a la aventura, tres capitanes generales de región (temiendo incluso ellos mismos la subversión interna) se afiliaron al comité secreto de acción revolucionaria" (*Secrets d'Etat, Pétain et De Gaulle,* p. 163). M. Philippe Bourdrel consagra un capítulo a lo que él llama la "Cagoule militar ", las célebres "redes Corvignoles", organizadas por el comandante Loustanau-Lacau, del despacho del mariscal Pétain en su libro *La Cagoule*. Señala (p. 229) que la policía había recibido orden de parar los procesos cuando observasen a los militares actuando, y añade: "Para los antiguos de la Cagoule, no cabe duda que el ministro de la guerra, Edouard Daladier, fue el origen de la decisión que se aplicó a todos los militares en activo afiliados a CSAR: silencio, abstención, discreción" (p. 230). Cita (sin nombrarlos) algunos "miembros de la Cagoule, y no de los más bajos" que le declararon que Deloncle (el jefe de la Cagoule) nos aseguró que había recibido un emisario de Daladier, encargado de decirle que no sería del todo imposible olvidar el asunto, a condición de que la organización clandestina revelase sus intenciones y sus metas. Seríamos controlados, estaríamos obligados a obedecer, y en compensación, nadie nos molestaría". Por su parte, Marceau Pivert, después de hablar de la investigación sobre el CSAR, escribió: "Se puede ascender hasta el jefe inmediato, el siniestro Deloncle, ingeniero, administrador de sociedades, fascista cien por cien. Sin embargo, ya no puede subir más. La lista de personalidades afiliadas a la Cagoule y al CSAR, lista que Dormoy poseía, bastaba para hacer saltar el régimen bajo la explosión de la cólera popular. Entre ellos, había doce generales en activo, incluso el propio mariscal Pétain. Entre las personalidades políticas, figuraba el nombre de Pierre Laval (...). En el Consejo de ministros, el señor Daladier, servil portavoz del estado mayor, declara que tiene absoluta necesidad de esos generales. En su opinión los Pétain, los Goraud, los Weygand, tenían tanto prestigio en el ejército que era imposible ponerlos en entredicho".

[516] Esta frase que menciona a Marceau Pivert, incluida en *La Lutte ouvrière* del 19 de septiembre, fue suprimida en *La Batalla*. En lugar de traducir "ne peut être le fait que des gens comme Marceau Pivert et Maurice Paz, mais personne ne les prend au sérieux" por "es proprio de gente de la calaña de Marceau Pivert y Maurice Pay, pero nadie los toma en serio", el diario del POUM lo tradujo simplemente por "es propio de gente inocente" sin señalar que había alterado el original. Respecto a este asunto, Julián Gorkin nos ha explicado cómo toda la responsabilidad recae sobre él (carta del 2 de octubre de 1972). Efectivamente, Marceau Pivert, por estas fechas, era miembro del secretariado de la presidencia del consejo, en donde León Blum le había encargado de la información. Utilizaba su cargo para ayudar lo más posible a los revolucionarios españoles y al POUM. Tenía contacto diario con el Comité Central de las Milicias de Cataluña, con el fin de poder difundir en Francia las noticias que recibía y, por su parte, informaba a sus camaradas españoles de los movimientos de los agentes franquistas en Francia. Entregó una copia de algunos de sus informes a Gorkin, durante un viaje que este último realizó a Paris (este hecho se menciona en el prefacio que escribió Gorkin para la obra de Marceau Pivert citada anteriormente). Por otra parte, el cargo de Pivert le permitía facilitar municiones. Debido a estos servicios, Gorkin tomó la decisión de suprimir la frase en cuestión, que suponía un ataque a un hombre que no podía defenderse bajo pena de "comprometerse señalando la verdad sobre su ayuda a los combatientes españoles". El responsable de *La Batalla* pensaba seguramente que la crítica de Trotsky a Pivert era una forma disimulada de criticar a los propios dirigentes del POUM. No tenemos ningún dato de reproches a su iniciativa, ni siquiera de Andrés Nin, en el CE del POUM, pero sí hay datos muy precisos de los reproches del POUM. Este nos ha señalado que ninguno de los dirigentes del POUM, excepto Andrés Nin y él mismo, conocían la naturaleza y la importancia de los servicios que Marceau Pivert les prestaba gracias a sus funciones en Matignon. Por el contrario, Andrade reprochaba vivamente a la dirección del POUM por sus relaciones amistosas con un colaborador directo de León Blum. Julián Gorkin, añade que la dimisión de Marceau Pivert de sus cargos oficiales fue decidida en el curso de una conferencia internacional, en la que participaron, entre otros Rosmer, Sneevliet y Vereecken, que le aconsejaron esta medida que conducía a Blum a un "resguardo de izquierda". Queda por añadir que esta verdadera censura por parte del POUM, de un texto que Trotsky había destinado a su órgano central, justificándola incluso por el hecho de que Pivert ayudase secretamente

Sin embargo, al llegar aquí se nos interrumpe exclamando:

"¿Cómo se puede disolver el cuerpo de oficiales? Esto significa destruir el ejército, desarmarlo ante el fascismo, ¡Hitler y Mussolini no están esperando otra cosa!" Todos estos argumentos son conocidos desde hace mucho. De esta forma razonaban en 1917 los cadetes, mencheviques y socialrevolucionarios rusos. De esta forma razonan los dirigentes del Frente Popular español. Los obreros españoles no se han creído sino a medias estos razonamientos, hasta que la propia experiencia les ha enseñado que el enemigo fascista más cercano, se encontraba en el propio ejército. No en vano nuestro viejo amigo Karl Liebknecht decía: "¡El principal enemigo está en nuestro país!"

L'Humanité implora con lágrimas en los ojos que se depure al ejército de elementos fascistas. Pero, ¿a qué precio hay que pagar esta demanda? Votar los créditos para el mantenimiento del cuerpo de oficiales, aliarse con Daladier, y a través de éste con el capital financiero (y simultáneamente, reclamar que este ejército profundamente capitalista sirva "al pueblo" y no al capital) significa, o bien caer en la más completa estupidez o bien engañar conscientemente a las masas trabajadoras.

"¡Pero no podemos estar sin ejército (repiten los dirigentes socialistas y comunistas), pues debemos defender nuestra democracia, y con ella, a la Unión Soviética contra Hitler!" Después de la lección de España no es difícil prever las consecuencias de esta política, tanto para la democracia como para la Unión Soviética. Escogiendo el momento favorable, el cuerpo de oficiales, de la mano de las disueltas bandas fascistas, pasará a la ofensiva contra las masas trabajadoras y, si vence, aplastará los miserables restos de la democracia burguesa, tendiendo la mano a Hitler para luchar en común contra la Unión Soviética.

Es imposible leer sin cólera y sin verdadero asco, los artículos de *Le Populaire* y de *L'Hurnanité* sobre los acontecimientos de España. Este tipo de gente no aprende nada. No quiere aprender nada. Cierran conscientemente los ojos ante los acontecimientos. Para ellos la principal lección es que hay que mantener la "unidad" del Frente Popular al precio que sea, es decir, la unidad con la burguesía, la amistad con Daladier.

Daladier seguramente es un gran "demócrata ". Pero, ¿se puede dudar que aparte de su trabajo oficial en el ministerio Blum, lleva una importante labor oficiosa en el estado mayor y en el cuerpo de oficiales? Allá se encuentran tipos serios que saben mirar de frente la realidad de los hechos. Sin ningún tipo de duda se ha puesto de acuerdo con los dirigentes militares respecto a las medidas que serían necesarias en el caso de que los obreros manifestasen actividad revolucionaria. Los generales se presentan de buena gana ante Daladier. Se dicen entre ellos: "Soportemos a Daladier hasta que no nos enfrentemos con los obreros y podamos instalar a alguien más muerte. "Durante este tiempo, los dirigentes socialistas y comunistas repiten continuamente "nuestro amigo Daladier". El obrero debe responder: ¡Dime con quién andas y te diré quién eres! La gente que confía

a le combatientes españoles y al propio partido, no era más aceptable que la supresión, algunos meses más tarde, por parte de la censura republicana oficial, de todas las críticas del POUM al gobierno de la URSS, que también ayudaba materialmente a la España republicana. A pesar de que no tenemos ninguna información de la reacción de Trotsky, ésta es fácil de imaginar, frente a mutilación de un artículo en el que se había abstenido de toda crítica, e incluso de toda mención, al POUM, pero en el que había otorgado el derecho de referirse a Marceau Pivert y a Maurice Paz, es decir, a personajes que por sus propias funciones, aparecían ante sus ojos (igual que ante los de todo el mundo) con solidarios de la política de "no intervención", cuya iniciativa había tomado Blum. No es superfluo añadir, que, excepto Gorkin, todos los militantes del POUM que hemos interrogado, desconocían este episodio, o por lo menos no lo recordaban, incluso alguno lo niegan, prueba de que la prensa B-L (o el informe de Rous que lo menciona) no habían caído en sus manos o no le habían prestado atención.

el ejército a este viejo agente del capitalismo que es Daladier, es indigna de la confianza de los obreros.

Ciertamente, el proletariado español, al igual que el francés, no quiere permanecer desarmado ante Hitler y Mussolini. Pero para defenderse de ellos, primero debe aplastar al enemigo de su propio país. Es imposible acabar con la burguesía sin destruir el cuerpo de oficiales, es imposible destruir el cuerpo de oficiales sin acabar con la burguesía. En todas las contrarrevoluciones victoriosas, los oficiales han jugado un papel decisivo. Todas las revoluciones victoriosas, cuando tenían un profundo carácter social, acabaron con el antiguo cuerpo de oficiales. Así actuó la Gran Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII. Así actuó la Revolución de Octubre en 1917. Pero para decidirse a emprender una medida semejante, hay que dejar de arrodillarse ante la burguesía radical. Hay que forjar la verdadera alianza entre los obreros y los campesinos contra la burguesía, incluida la radical. Es preciso confiar en la fuerza, la iniciativa y el coraje del proletariado. Es el proletariado quien sabrá ganar al soldado para su causa. Así será la verdadera alianza, no falsificada, de los obreros, campesinos y soldados. Una alianza semejante está a punto de forjarse en el fuego de la guerra civil española. La victoria del pueblo significará el final del Frente Popular y el comienzo de la España soviética. La revolución socialista victoriosa en España se extenderá inevitablemente al resto de Europa. Para los verdugos fascistas de Italia y Alemania será incontestablemente más peligrosa que todos los pactos diplomáticos y todas las alianzas militares.

D 4. Es preciso superar las divergencias pasadas[517]

(16 de agosto de 1936)

Mi querido Rous[518],

Adjunto le envío una carta que puede (si lo juzga útil) mostrar a Nin y a los demás. Lo que afirmo en esta carta no es diplomático: de nuevo es preciso saber combinar la firmeza y la flexibilidad. Me siento atado de pies y manos. Los mejores saludos de N. [Natalia] y míos.

Afectuosamente.

LT

Queridos camaradas,

He recibido inesperadamente vuestro telegrama[519]. Desgraciadamente aquí puede ser considerado como prueba de mi "directa participación en los asuntos españoles"[520],

[517] Hemos reunido bajo este título, dos textos, una carta y una corta nota, redactadas directamente a mano, por Trotsky, en francés. Estaban destinadas a Jean Rous, y habían sido enviadas el 16 de agosto (sello postal del 17) en el mismo sobre, igualmente redactado a mano por Trotsky, a "M. Fosco, Hotel Falcon, Plaza del Teatro, Barcelona" (sic). El hotel Falcon, requisado por el POUM, se utilizaba para alojar a militantes y simpatizantes. Fosco era el pseudónimo más empleado por el italiano Nicola di Bartolomeo, ligado a Molinier, residente en Barcelona desde hacía varios meses, y admitido como militante del POUM. La carta de Trotsky, al propio hotel Falcon. (En una reciente obra *Spanien in dresen Jahrhundert*, p. 144, el socialista alemán Rolf Reventlow, cuenta cómo podía entrar y salir libremente del hotel Falcon, vigilado por milicianos armados, y como pudo circular por su interior sin presentar el más mínimo papel ni la más mínima explicación de su presencia). M. Paolo Spriano, ha encontrado estos dos preciosos documentos en los archivos de la policía italiana. Fueron publicados por vez primera en *Le Monde*, tras una "versión francesa" discutible. Posteriormente, han sido incluidos en la *Storia del partito comunista italiano*, de Spriano: *II Fronti populari, Stalin, la guerra*, pp. 76-77. (Sobre el papel de Fosco, ver Anexo 3, epígrafe IIc.)

[518] Jean Rous, abogado y periodista, formaba parte del Secretariado Internacional bajo el pseudónimo de Clart. Catalán-francés, hablaba corrientemente catalán y castellano y había sido enviado a Barcelona a principios de agosto como representante del Buró del Movimiento por la IV Internacional, así como del POI, acompañado por dos militantes franceses, el poeta Benjamin Péret y el cineasta Pierre Sebas. Los tres hombres, llegaron a Barcelona el 5 de agosto, entraron en contacto con Fosco, y posteriormente con la dirección del POUM. Su misión, decidida durante la llamada Conferencia de Ginebra, consistía en buscar las condiciones para un trabajo común con el POUM, al que otorgaban un apoyo político, aparte de ayudarle en todo lo posible en el terreno militar. Ver Anexo 2, epígrafe IIb.

[519] Desconocemos el texto de este telegrama. Había sido dirigido a Trotsky por Jean Rous y contenía las informaciones esenciales sobre los primeros resultados de su misión: llamamiento del POUM invitando a Trotsky a vivir en Cataluña junto con su compañera y propuesta de una colaboración regular en *La Batalla*. Debido a la interceptación de este telegrama, Trotsky esperaba en vano la contestación a las propuestas transmitidas por Rous, a pesar de que a los ojos de los dirigentes del POUM, éstas permanecieran sin respuesta.

[520] La situación de Trotsky en Noruega era especialmente precaria, ya que estaba amenazado, tanto por los fascistas de Quisling, como por la insistente presión del gobierno ruso sobre el noruego. El 4 de agosto, los nazis penetraron en su domicilio descerrajando la puerta: el robo cometido por ellos, de cierto número de papeles (manuscritos y artículos, de los que algunos ya habían sido publicados, sobre todo en francés) había proporcionado a sus enemigos la "prueba" que buscaban sobre su "intervención" en los asuntos de los países extranjeros durante su exilio en Noruega. Temía añadir cualquier pieza suplementaria a su dossier, ya que sabía que podría verse privado de la ínfima libertad de acción que había gozado desde su llegada a Francia.

ya que trata (según lo interpreto yo) de la posibilidad de obtener un visado para ir a Barcelona. Es inútil deciros que esto me haría feliz. ¿Hay posibilidad?[521]

Conocéis mi actual situación: por una parte, el ataque de los fascistas, por otra, la infame declaración de Tass[522]. No sé qué actitud tomará el gobierno, que no tiene ni la menor idea de la criminal infamia de la pandilla Stalin-Yagoda[523]. Estaré, junto con Natalia, dispuesto para partir inmediatamente para Barcelona. Para que este asunto acabe felizmente, debe ser tratado con la máxima discreción posible[524].

Comprenderéis que desde aquí no puedo aconsejaros: ahora lo importante es la lucha armada, la situación cambia cada día y mis informaciones son nulas. Se habla de la desaparición de Maurín[525]. ¿Qué significa esto? Espero que no haya muerto. En cuanto a Nin, Andrade y los demás, en la actual situación sería criminal dejarse llevar por las reminiscencias del período precedente. A pesar de que haya divergencias de programa y de método, incluso después de la pasada experiencia, éstas de ninguna forma han de impedir un *acercamiento sincero duradero*, la experiencia posterior hará el resto. En cuanto a mí, estoy absolutamente dispuesto a colaborar en *La Batalla*, aunque sea como simple observador lejano[526].

---

[521] La proposición de acoger a Trotsky en Cataluña había sido hecha por el POUM. (Cf. resolución del comité ejecutivo, *La Batalla*, 3 de septiembre de l936, y *El Combatiente Rojo*, 20 de septiembre de l936) pero topó finalmente con la desautorización de la Generalitat. En esta época, los anarquistas eran los dueños de la situación en Cataluña y el presidente Companys no podía negarles nada.

[522] Trotsky alude aquí simultáneamente al robo cometido por los nazis de Quislins, el 4 de agosto, y al comunicado de la agencia Tass, del mismo día, anunciando la apertura del primer proceso de Moscú, con Zinóviev, Kámenev, Smirnov... en el banquillo de los acusados.

[523] En esta época, Yagoda era el jefe de la NKVD, ex GPU. A principios del año 1936. M. Koht, ministro socialdemócrata de asuntos exteriores, había recibido una acogida especialmente favorable en su visita a Moscú. Trotsky comenta en estos términos la conversación que mantuvo con su huésped Konrad Knudsen: "¿Sabe usted (le pregunté en tono de broma) por qué lo reciben tan bien a Koht en Moscú?" "¿Por qué?" "Están negociando mi cabeza." "¿Cómo lo sabe'?" "Moscú le sugiere (o le dice directamente) al señor Koht, 'Les fletaremos buques, les compraremos arenques, pero bajo una condición: véndannos a Trotsky'." Knudsen, hombre leal a su partido, se sintió molesto: "¿De modo que usted cree que nuestros principios están en venta?" "Mi querido Knudsen (respondí) no digo que el gobierno noruego esté dispuesto a venderme, sino que al Kremlin le gustaría hacer ese trato." (*Los crímenes de Stalin (anexos),* página 39 del formato pdf en nuestras OELT-EIS). El gobierno noruego modificará posteriormente su actitud, convirtiendo a Trotsky en un verdadero prisionero, privado de cualquier posibilidad de actuar, incluso de escribir. [Ver "En Noruega Socialista", página 11 y siguientes del formato pdf de *Los crímenes de Stalin (anexos)* ya citado más arriba].

[524] La interceptación de esta carta demuestra que el propio Trotsky estaba aún por debajo de las precauciones necesarias.

[525] Maurín se encontraba en Galicia la víspera de la insurrección, con motivo de un mitin, y allí fue sorprendido. En esta época se le consideraba desaparecido. Su muerte sería anunciada oficialmente un mes más tarde (ver más abajo epígrafe D18). En realidad, había sido detenido, pero no reconocido, ya que destruyó su documentación, y no lo sería hasta el encuentro, por casualidad, durante un traslado, con un policía que le había detenido (y herido) diez años antes, cuando era dirigente del PCE bajo la dictadura de Primo de Rivera. Hasta 1937, no se sabría que estaba detenido en una cárcel franquista; el POUM pidió en vano un "cambio" como se había hecho con otras personalidades (incluso con parientes) franquistas detenidos en zona republicana.

[526] Esta propuesta quedó sin respuesta. únicamente apareció un artículo del 30 de julio en *La Batalla* del 22 de agosto. El hecho de haber sido censurado lo relativo al ataque a Marceau Pivert no facilitó la discusión entre el POUM y los representantes del Movimiento por la IV Internacional. Algunos días después de escribir esta carta, se prohibió a Trotsky "inmiscuirse" en los asuntos políticos de ningún país. Cuando recobró la libertad de expresión en México, las relaciones con el POUM no fueron como él había deseado que fuesen en agosto de 1936.

Lo que más me preocupa son las relaciones entre el POUM y los sindicalistas[527]. Me parece que sería extremadamente peligroso dejarse llevar exclusivamente, o incluso parcialmente, por consideraciones doctrinarias. Es imprescindible acercarse a los sindicalistas, cueste lo que cueste, a pesar de todos sus prejuicios. Es necesario vencer al enemigo común. Es necesario ganarse la confianza de los mejores sindicalistas durante la lucha. Estas consideraciones pueden pareceros triviales, me excuso por adelantado, pero no conozco suficientemente la situación como para poder expresar opiniones concretas. Sencillamente quisiera subrayar que antes de *Octubre* hacíamos todo lo posible para actuar conjuntamente, incluso con los anarquistas de pura sangre. El gobierno Kerensky intentaba servirse de los bolcheviques contra los anarquistas, Lenin se oponía encarnizadamente, solía decir que un anarquista luchador valía más que cien mencheviques titubeantes. Durante la guerra civil, que os ha sido impuesta por fascistas [de la peor calaña), el mayor peligro es la falta de decisión, el ánimo tergiversador, en una palabra: el *menchevismo*. Lo repito una vez más: todo esto es muy vago. Hago todo lo posible para dar la mayor precisión posible a mis sugestiones, pero para esto es necesario vencer la distancia... Por mi parte, puedo prometeros mi más sincera disposición con los camaradas que están luchando, a pesar de todas las posibles divergencias. Sería una odiosa mezquindad volver el pasado[528] cuando el presente y el porvenir abren una vía común.

Intentaré desenvolverme con *La Batalla* con la ayuda de un diccionario. Pero no vuelvo a casa hasta dentro de 4 o 5 días.

Mi más ferviente saludo a todos los amigos, incluso (y sobre todo) para los que creen tener razones para estar descontentos de mí[529].

Afectuosamente

L. Tr.

---

[527] En esta época, Trotsky consideraba que la política revolucionaria pasaba en España por el POUM, así pues, este párrafo tiene el carácter de consejos dirigidos a su dirección (actitud que había abandonado en enero, y que no volvería a mantener). Tenía motivos para temer reacciones sectarias por parte de los dirigentes del POUM frente a la CNT. Un "Manifiesto" del comité ejecutivo del POUM, publicado en *La Batalla* del 17 de julio, consideraba como "grave peligro", el hecho de que, durante la huelga de la construcción, los trabajadores de Madrid confiaron la dirección de sus intereses a la central anarcosindicalista, y añadía: "la CNT carece de línea y de visión política y, como lo demuestran las pasadas experiencias, no puede conducir a los trabajadores más que al "putsch" y a la catástrofe". Existía un grave enfrentamiento entre los "faístas" de la CNT y la Izquierda Comunista; *Comunismo* había proclamado la necesidad de "aniquilar" a los sectores "putschistas" del movimiento anarquista español [Ver "Los métodos terroristas en la organización sindical", artículo firmado por E. Ruiz, en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].

[528] No puede dudarse que ésta era la orientación de la política de Trotsky respecto al POUM en esta época, conforme a la resolución de la conferencia de julio, que otorgaba a éste, "apoyo *político*". No fueron tanto los "errores sectarios" de Rous (como afirman Vereecken y Fosco), ni tampoco el discutible comportamiento de los bolchevique-leninistas extranjeros en España (como aseguran los miembros del POUM), sino que lo que hizo impracticable esta orientación, impidiendo la lucha común, fue la propia política de este partido en las siguientes semanas, su entrada en el gobierno de la Generalitat, la disolución por parte de éste de los comités nacidos a raíz de la insurrección. Desgraciadamente, a causa de su detención en Noruega, Trotsky no tuvo la oportunidad de explicar rápidamente este giro decisivo. Será ya muy tarde, después de su llegada a México, cuando pueda volver a tratar los temas españoles. Sin embargo, es muy verosímil, que el artículo redactado por su secretario en Noruega, Walter Held, refleja su opinión sobre este punto. ("El estalinismo y el POUM en la revolución española" *Quatrième Internationale*, n ° 3, marzo-abril de 1937, pp. 19-28.)

[529] Se trata de una nota personal, extremadamente rara en la correspondencia de Trotsky. La emoción asoma a través de este mensaje dirigido a sus antiguos camaradas, y sobre todo a Andrés Nin, al que, meses más tarde, en plena polémica, tratará siempre como su "amigo" (ver en epígrafe D12, en página 271).

D 5. No somos más que espectadores[530]

(Extracto de una carta a Víctor Serge 18 de agosto de 1936)

Querido Victor Lvovitch,

(...) Lo que usted me escribe a propósito de los anarquistas españoles, o más bien catalanes, es totalmente cierto, y me alegro mucho, en la medida que esto indica nuestro acuerdo sobre esta cuestión esencial del momento[531]. Desgraciadamente, tanto usted como yo, no somos más que espectadores[532]. (...)

En este momento, lo primordial sería encontrar la forma de colaboración entre el POUM y los sindicatos catalanes (juntas, consejos, ¿sóviets? ¿comités de acción?), incluso al precio de grandes concesiones en el terreno organizativo. Sin embargo, estos problemas sólo pueden resolverse sobre el propio terreno[533] (…).

Un fuerte apretón de manos,

Vuestro
LT

[530] Archivos Víctor Serge, Museo social. Carta enviada en las mismas condiciones que las precedentes. Se trata de la décima y última carta de Trotsky a Víctor Serge después de la salida de éste de la URSS, que se conserva en este depósito [texto completo de la carta en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en Castellano: "Carta a Victor Serge. [Ha estallado la tormenta…]".

[531] Según los datos que poseemos de otras fuentes, es posible pensar que, aunque no poseemos la carta de Serge a la que se refiere Trotsky, en ella expresaba la misma idea que Trotsky expresaría más tarde en una carta a Carlo Tresca (ver "Sobre la ayuda a las víctimas españolas de Stalin-Negrín" en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano o más abajo, epígrafe D26) de que la "élite del proletariado español" se encontraba en la CNT.

[532] Esta desilusionada reflexión (el hecho es raro en la pluma de Trotsky), contradice una afirmación frecuente, según la cual Trotsky tenía la convicción de que se podían dirigir los combates revolucionarios y la construcción de la internacional, desde lejos y por correspondencia.

[533] Señalemos que Trotsky no hace alusión a la propuesta del POUM, transmitida por Rous, de ir a Cataluña, y a la que pensaba haber aceptado en su carta del 16 de agosto. ["[Es preciso superar las divergencias pasadas]. Carta a J. Rous", más arriba epígrafe D 7.

D 6. La santa alianza contra la España socialista[534]

(26 de agosto de 1936)

—*¿Qué piensa usted de la actitud de las potencias, incluida Rusia, frente al problema de la guerra civil española?*

—El hecho de que Hitler y Mussolini hayan tenido la oportunidad de desencadenar la contrarrevolución fascista, de sostenerla militarmente, para posteriormente lavarse las manos en la inocente "neutralidad" es una de las manchas más negras en el palmarés de los autodenominados gobiernos democráticos.

Como siempre, la actitud del gobierno soviético es conservadora, nacionalista y estrecha. Esta gente intenta justificarse diciendo: "No queremos provocar la guerra." De esta forma, permiten que Europa caiga en manos del fascismo, para después retirarse. A fin de cuentas, tendrán que sufrir la guerra, aunque deberán afrontarla en condiciones infinitamente más desfavorables.

—*¿Según su opinión, cuál es el desenlace más probable de la guerra de España?*

—A pesar de la traición de los gobiernos francés y soviético, aún cuento con la victoria del pueblo español, y creo que de esta victoria surgirá una España socialista (…).

[534] Extracto de una entrevista obtenida por un enviado especial del *News Chronicle*, publicada el 27 de agosto en este diario británico [texto completo: "Entrevista concedida al *News Chronicle*", en *Escritos*, Tomo VII, Volumen 3, página 78 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma]. Ese mismo día, Trotsky se vio sometido a condiciones que equivalían a una detención.

D 7. Por la victoria de la revolución española[535]

(19 de febrero de 1937)

¿He dado o no "instrucciones" para que el frente republicano sea sostenido por voluntarios? No he dado instrucciones a nadie. Por otra parte, generalmente no doy instrucciones, sino que expreso mis opiniones por medio de artículos.

Negarse a apoyar a los ejércitos republicanos es algo que sólo pueden hacer los cobardes y los traidores, agentes del fascismo. El deber elemental de todo revolucionario es luchar contra Franco, Mussolini e Hitler.

A propósito del POUM

El ala izquierda de la coalición, está a medias en la oposición. El POUM no es "trotskysta"[536], yo he expresado muchas veces mis críticas a su política, a pesar de la ferviente simpatía que siento por sus militantes, sobre todo por los que están luchando en el frente[537].

[535] [Introducimos cursivas en el texto siguiendo L. Trotsky (Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 12, páginas 326-328; sin embargo, los subtítulos pertenecen a la edición de Fontanella] T. 4104 (1). Esta declaración, hecha el 19 de febrero en México, a la agencia Havas, desnaturalizada y deformada por *Le Temps* y *L'Humanité,* sería publicada íntegra en *La Lutte ouvriére* del 26 de febrero. Entre el 26 de agosto de 1936, en lo que *La Batalla* llamaba su "prisión noruega" y el 19 de enero de 1937, fecha en la que desembarcaría en México, Trotsky no tuvo ninguna posibilidad de informarse, y aún menos de escribir, sobre España. Por el contrario, en las primeras semanas de su estancia en México, es probable que retomase el contacto directo con los militantes del POUM: una delegación llegada bajo la apariencia de equipo de fútbol, para comprar armas, y que dirigía el veterano comunista David Rey, viejo compañero de Maurín, había visitado al presidente Cárdenas, y le había entregado una carta de Andrés Nin pidiéndole asilo para Trotsky. La entrevista entre David Rey y Trotsky fue cordial, lo que queda reflejado en el tono general de esta declaración. En *La Batalla* se hará eco de ella en varias ocasiones, aunque con curiosas variaciones. El 20 de febrero publicó un fiel resumen. El 11 de marzo publicó sin comentarios los últimos párrafos (desde "si el fascismo vence en España..."). Finalmente, el 25 de marzo, le consagraba un artículo muy incisivo, sin firmar, titulado "A propósito de una declaración de León Trotsky sobre el POUM", que señalaba el comienzo de la polémica pública a pesar de que los términos de la declaración habían sido cuidadosamente sopesados por el exiliado de México. En *La Batalla* del 14 de abril, Kurt Landau (que firma "Spectator), revela su estado de ánimo y los límites que colocaba a este debate subrayando lo que él llama "la falta de tacto cometida por Trotsky en México al pronunciarse como lo hizo sobre la revolución española y el papel que en ella jugaba el POUM."

[536] El título del resumen publicado en *La Batalla* del 20 de febrero era: "El POUM no es trotskysta, afirma Trotsky".

[537] El texto publicado en *La Lutte ouvrière* tiene un grave error de traducción ya que hace afirmar a Trotsky; "la ferviente simpatía que me testimonia y el heroísmo, etc...", en lugar de "la ferviente simpatía que siento por el heroísmo", etc...). La importancia concedida al heroísmo de los militantes de la JCI estaba justificada. Sus columnas ya habían pagado un pesado tributo con la muerte, en Barcelona, de su secretario general, Germinal Vidal, y posteriormente en el frente, la de su sucesor Miguel Pedrola. Perdería muchos otros militantes de valor, como José Alcantarilla, responsable de Levante, Luis Grossi, secretario de Asturias. Algunos días antes (¿lo sabría Trotsky?) había caído en Pozuelo, en el frente de Madrid, el joven obrero Jesús Blanco de los viejos de la Izquierda Comunista, firmante, junto con Fersen, del texto a favor del entrismo, en 1935, que había sido elegido secretario de la JCI en Madrid y comandante de batallón en sus milicias.

El POUM ha cometido el error[538] de participar en la combinación electoral llamada "Frente Popular", bajo cuya protección, durante algunos meses, Franco ha preparado la insurrección que devasta actualmente a España[539].

Un partido revolucionario no tiene el derecho de asumir directa o indirectamente una política de ceguera y de tolerancia culpable. Debería haber llamado a las masas a la vigilancia.

La dirección del POUM ha cometido un segundo error al entrar a formar parte del gobierno catalán de coalición[540]. Para combatir en el frente, con las armas en la mano, con los demás partidos, es inútil colocarse en una falsa postura, participando en la política de estos partidos en el gobierno. Es preciso saber unir a las masas bajo la bandera de la revolución, sin debilitar el frente. En toda guerra civil, infinitamente más que en una guerra ordinaria, *la política prevalece sobre la estrategia*. Lee era más experto militarmente que Grant[541], pero la victoria de éste estaba asegurada por el programa de abolición de la esclavitud que constituía su base[542].

Durante nuestros tres años de guerra civil, la superioridad, el arte y la técnica militar, estaban de parte del adversario, pero, a fin de cuentas, lo que importa es el programa bolchevique. El obrero sabrá perfectamente por qué lucha. El campesino duda mucho tiempo, pero al comparar los dos regímenes a la luz de su experiencia, sostiene a los bolcheviques.

La política estalinista

En España, los estalinistas, que dan el tono en las cumbres, han lanzado una consigna a la que rápidamente se ha unido Largo Caballero: "*Primero* la victoria militar, *después* las reformas sociales."

---

[538] Nótese el empleo de la palabra "error" en lugar de la de "traición", debido a la tempestad que ésta había levantado un año antes. Los comentaristas del POUM, aparentemente no la tendrán en cuenta.

[539] *La Batalla* del 25 de marzo responde precisamente a esta cuestión: "Si Trotsky se hubiese informado mejor de la actitud del POUM durante el año pasado, sabría que ésta ha consistido precisamente en denunciar el carácter contrarrevolucionario del programa del Frente Popular ante las masas, oponiéndole el programa de acción obrero, basado en la unión de todas las organizaciones proletarias, y que ha llamado constantemente a las masas a prepararse para una insurrección fascista. Esto se demuestra con el testimonio de los discursos de nuestro gran camarada Maurín en el parlamento y con la colección de *La Batalla*." Sin embargo, esta respuesta del POUM se refiere a la actitud posterior a las elecciones, permaneciendo callada sobre el propio hecho de la firma del acuerdo electoral. Por otra parte, era evidente que Trotsky no había dispuesto de ninguna documentación sobre los problemas españoles en los meses precedentes; su colaborador Walter Held (secretario en Noruega) en su artículo, aparecido en febrero en *Ouatrième Internationale*, n ° 12, p. 352, no utiliza más que su órgano en lengua francesa *La Révolution Espagnole*, a falta de documentos del POUM.

[540] *La Batalla* contestaría en los siguientes términos: "El camarada Trotsky critica igualmente al POUM por haber entrado en el gobierno catalán de coalición, con el pretexto de que este gobierno incluía representantes de otros partidos. Sin embargo, olvida que esto es propio de todos los gobiernos de coalición. La cuestión estaba en el carácter burgués o proletario de este gobierno. Por nuestra parte afirmamos que se trataba de un gobierno revolucionario, y que el deber del POUM era participar en él. No sólo porque los representantes de los partidos obreros estaban en mayoría, sino fundamentalmente porque su programa era un programa revolucionario, cuya realización tendría como consecuencia hacer avanzar a la revolución. Negarse a tomar parte en este gobierno, con el pretexto de que en él también tomaban parte representantes de partidos pequeñoburgueses, habría significado condenarse al más completo aislamiento, traicionando a la vez los propios intereses de la revolución." ("A propósito de una declaración", 25 de marzo.)

[541] Durante la guerra de secesión, Grant estaba al mando de los ejércitos del norte y Lee en los del sur.

[542] Aquí Trotsky emplea un argumento de Engels.

Soy de la opinión de que esta consigna es funesta para la revolución española. Al no haber realmente diferencias radicales entre los dos programas, las masas trabajadoras, sobre todo los campesinos, caen en la más absoluta indiferencia[543].

En estas condiciones, el fascismo vencerá inevitablemente, ya que la superioridad militar está de su parte. *Las reformas sociales avanzadas, son las armas más poderosas de la guerra civil, y constituyen la condición indispensable para la victoria sobre el fascismo*[544].

La política estalinista, que en todas las situaciones revolucionarias se ha revelado como una política oportunista, viene dictada por el miedo a asustar a la burguesía francesa, y sobre todo a las "doscientas familias" a las que el Frente Popular ha declarado la guerra[545].

La política de los estalinistas en España, constituye no tanto la reedición de la política de Kerensky en 1917, sino más bien la de Ebert y Scheidmann, durante la revolución alemana de 1918[546], cuyo castigo fue la victoria de Hitler. Alemania ha esperado quince años al castigo, *España corre el peligro de conocerlo antes de quince meses*[547].

¿La victoria social y política de los obreros y campesinos españoles provocará una guerra europea?

Las profecías de este tipo, dictadas por una cobardía reaccionaria, son radicalmente falsas. Si el fascismo vence en España, Francia se encontrará en un callejón sin salida. *La dictadura de Franco, significará inevitablemente el aceleramiento de la marcha hacia una guerra europea*, en las peores condiciones para Francia.

Es inútil decir que una nueva guerra europea amenazaría con chupar la sangre a Francia, conduciendo al pueblo francés hacia su decadencia, lo que significa dar un fuerte golpe a la cultura de toda la humanidad.

La condición para la paz, la victoria de la revolución

Por el contrario, la victoria de los obreros y campesinos españoles, sin duda machacaría los regímenes de Hitler y Mussolini[548]. Debido a su carácter herméticamente cerrado y totalitario, los regímenes fascistas dan la sensación de una firmeza inalterable, *pero en realidad, a la primera prueba seria, serán víctimas de explosiones internas.*

---

[543] *La Batalla* protestaría vivamente: "Uno se queda estupefacto ante la ligereza con la que un hombre con la experiencia política de Trotsky lanza afirmaciones de tal gravedad, en tan evidente contradicción con la realidad" (*ibidem*).

[544] *La Batalla* calificaba de pesimista este argumento y acusaba a Trotsky de obscurecer la realidad. Refiriéndose seguramente a la primera parte de la frase, contestaba: "Trotsky parece anticiparse al porvenir considerando acabado un proceso que hoy día no está sino en preparación. Sabemos que el objetivo buscado más o menos abiertamente por los partidos pequeñoburgueses y reformistas del Frente Popular en España es liquidar completamente las conquistas revolucionarios del 19 de julio. Pero aparte de que están lejos de conseguir su objetivo contrarrevolucionario, está el hecho de la existencia del POUM, y las restantes organizaciones revolucionarias españolas, que tienen la tarea de dirigir al proletariado contra una política que, si triunfase, le haría perder al mismo tiempo la revolución y la guerra" (*ibidem*).

[545] La "lucha contra las 200 familias ", era una de las consignas del Frente Popular francés. Trotsky ironiza aquí, hablando de declaración de guerra.

[546] Ebert y Scheidmann eran los dos principales dirigentes del partido socialdemócrata alemán, cuya alianza en 1918-1919 con el estado mayor y los cuerpos francos, permitió a la burguesía alemana vencer a la revolución y a los espartaquistas.

[547] La república española no sería derrotada sino dos años más tarde. Sin embargo, la revolución no había sobrevivido al año 1937.

[548] Trotsky retomaría varias veces este argumento, que sería confirmado durante la guerra civil por varios episodios, como el de la derrota italiana en Guadalajara.

La victoria de la revolución rusa minó el régimen de los Hohenzollern[549]*. La revolución española victoriosa minará los regímenes de Hitler y Mussolini.*

No será sino de esta forma como la victoria de los obreros y los campesinos españoles se revelará como un poderoso factor de la paz. La tarea de los auténticos revolucionarios españoles consiste en que, a la vez que fortalecen y refuerzan el frente, han de acabar con la tutela política de la burocracia soviética, han de dar a las masas un programa social atrevido, han de descubrir los inimaginables recursos de entusiasmo que poseen las masas, asegurando así la victoria de la revolución y, por medio de esta, defender la causa de la paz en Europa.

La salvación de Europa tiene este precio.

[549] Alusión al hecho de que la revolución rusa había abierto el camino a la revolución alemana de noviembre de 1918, cuya primera víctima fue Guillermo II, último de los monarcas Hohenzollern.

D 8. La política de Lenin[550]

(Carta a Harold R. Isaacs, 25 de febrero de 1937)

[…] Algunos camaradas, desorientados por la terrible lucha que se está desarrollando en España, y sobre todo por la situación extremadamente difícil por la que está pasando el POUM, tienen tendencia a adaptarse pasivamente a la dirección de este partido: la aprueban a pesar de algunas reticencias secundarias[551].

Esta actitud me parece errónea, e incluso peligrosa. No hay que manifestar simpatía por una organización revolucionaria que atraviesa una situación difícil, cerrando los ojos sobre sus errores y los peligros que éstos suscitan. No se puede restablecer la situación más que por medio de un enderezamiento determinado, enérgico y heroico del ala izquierda del proletariado. También es necesario un reagrupamiento inmediato. Hay que desencadenar una campaña implacable contra la alianza con la burguesía y por el programa socialista. Hay que denunciar a las direcciones estalinistas, socialistas y anarquistas, precisamente por su alianza con la burguesía. No se trata de redactar artículos que acabarán más o menos confinados en las columnas de *La Batalla*. No. De lo que se trata es de dirigir a las masas contra sus dirigentes, que están a punto de conducir a la revolución a un desastre.

La política de la dirección del POUM, es una política de adaptación, de espera, de vacilación, es decir, la más peligrosa de las políticas durante una guerra civil, que no admite ningún compromiso. Más valdría que hubiese en el POUM 10.000 camaradas dispuestos a movilizar a las masas contra la traición, que 40.000 que sufriesen la política de los otros en lugar de llevar la suya. Los 40.000 miembros del POUM (si esta cifra es

---

[550] Extracto de una carta dirigida al periodista norteamericano Harold R. Isaacs. En esta época, éste se encontraba próximo a la política de los militantes del Movimiento por la IV Internacional, y mantenía correspondencia regular con Trotsky, al que había conocido en 1935. La primera edición de su libro *La tragedia de la revolución china* apareció en 1938 con prefacio de Trotsky [Ver "La revolución china. Revolución y guerra en China", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano] Posteriormente se hizo anticomunista, suprimiendo este prefacio de las ediciones posteriores, que, por otra parte, modificó considerablemente. El público francés no dispone más que de la edición transformada, editada por Gallimard. Este extracto de la carta de Trotsky a Harold R. Isaacs ha sido publicado con la autorización de Pathfinder Press; nos ha sido proporcionada por N. Allen y G. Breitman. [El mismo Pierre Broué edita en sus *Oeuvres* (Tomo 12, páginas 368-369, publicado en 1982) bajo el título "[Remarques sur l'Espagne]" una carta de misma fecha "firmada por Van, pero, en realidad, íntegramente dictada a van Heijenoort en francés por el mismo Trotsky": "Carta a P. Naville. [Consideraciones sobre España]" en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. Broué lo explica en nota final a este texto, nota que nosotros incluimos a continuación]: "En el dossier Wolf, que se encuentra en los archivos Vereecken, figura la copia de una carta dirigida por Van Heijenoort a Naville, fechada el 27 de febrero de 1937. Comienza así: "Querido Naville, aquí te mando algunas opiniones de mi tío, en conversaciones que he tenido con él a propósito de España", y el resto del texto es la reproducción integra de éste. Se puede suponer que Van, para resumir el pensamiento de Trotsky, recurriese al documento redactado por éste para Harold R. Isaacs [recordamos que la fecha de publicación de la obra que tienes delante fue el año 1975].

[551] Particularmente éste es el caso de Sneevliet y del RSAP holandés, que se solidarizaron claramente con la política del POUM desde el verano de 1936. Igualmente era (a pesar de que lo niegue) la de la mayoría del Partido Socialista Revolucionario belga de Georges Vereecken. Sobre esta cuestión de la política del POUM tuvo lugar un debate extremadamente apretado en la sesión del comité central del PSR belga, del 28 y 29 de noviembre de 1936, en Gilly, entre Vereecken, ponente de una de las posiciones y Erwin Wolf (N. Braun), miembro del SI, de la otra (*Boletín interno* del PSR belga, n º 1, 1936, actas taquigráficas del debate, archivo personal). Ver anexo 3, epígrafe IIId.

exacta)[552] no pueden asegurar con sus propias fuerzas la victoria del proletariado si su partido continúa con una política vacilante. Pero 20.000 o incluso 10.000 con una política clara, decidida, agresiva, pueden ganarse a las masas en un corto plazo, de la misma forma que se las ganaron los bolcheviques en ocho meses.

La actual política del POUM es la de Mártov[553], no la de Lenin. Para vencer, lo que hace falta es la política de Lenin […]

[552] Según el informe de Andrés Nin ante el Comité Central del POUM de diciembre de 1936, el partido contaba en estas fechas con 30.000 miembros, de los cuales únicamente 2.200 en la propia Barcelona (*Boletín interior* del POUM, n º 1, enero de 1937, P. 3). Esta cifra constituye, sin duda, el máximo de los efectivos del POUM durante la guerra civil.

[553] Trotsky retomará varias veces esta comparación entre la política de Nin y la de Mártov. La propia comparación indignaba a los partidarios de Nin, en la medida en que Mártov fue menchevique, lo cual constituye una injuria para cualquiera que se reclame del bolchevismo. De hecho, la personalidad de Mártov (al que Lenin defendió de la represión e hizo autorizar su salida del país) no es la del "traidor a la revolución". Compañero en los primeros tiempos de Lenin en San Petersburgo, posteriormente en la redacción de *Iskra*, fue dirigente de los "mencheviques internacionalistas" decididos opositores de la Santa Alianza. Durante la guerra civil fue de los que se opuso a colocarse del lado de los blancos, intervendría en el 7º Congreso de los Sóviets, en diciembre de 1919, saludando la victoria del Ejército Rojo, diciendo "nuestro ejército" (ver la respuesta de Lenin en este debate, Obras, t. XXX, pp. 229 y SS.).

D 9. La conferencia proyectada en Barcelona[554]

(Carta al SI, 20 de marzo de 1937)

No estoy seguro de que realmente se llegue a realizar la conferencia de Barcelona, que los diarios fijan para el 1 de mayo, teniendo en cuenta lo que está ocurriendo en España y en otras partes[555]. Me es difícil expresar una opinión sobre esta conferencia, ya que mis informaciones, más que incompletas, son casi inexistentes. No puedo expresar sino algunas consideraciones complementarias. La marcha de los acontecimientos somete a todos los grupos, fracciones y tendencias a terribles pruebas. Ya hemos visto explotar el ultraizquierdismo de pura cepa (los bordiguistas) a consecuencia del choque recibido en España[556]. En nuestras propias filas, hemos podido comprobar cómo la intransigencia formal se transformaba, en el plazo de pocas semanas, en miserable deserción (los adversarios de la entrada, Schmidt, Stien de Zeeuv, Muste)[557]. Igualmente hemos visto otros no entristas intransigentes que ayer se aliaban con Schmidt, Stien de Zeeuv y Muste contra nosotros, buscando nuevamente un apoyo político contra nosotros de la dirección oportunista del POUM (Sneevlit, Vereecknen). Estas son las lecciones decisivas. El ILP y el SAP se han hecho estalinistas en el mismo instante en el que el estalinismo se revelaba como la verdadera sífilis del movimiento obrero. El Buró de Londres, con el que se han aliado no sólo Schmidt, sino Vereecken y Sneevliet, expira o está cercano a adaptarse. Los diferentes grupos intermedios, aterrorizados por su propia inconsistencia política, buscan un apoyo de última hora en la revolución española. Las direcciones del ILP y del

[554] Esta carta, vuelta a traducir de la edición inglesa del boletín del SI, *Information Bulletin* de julio de 1937, trata de la conferencia decidida por los partidos adherentes al Buró de Londres durante la conferencia de Bruselas de 1936, y cuya fecha había sido fijada para febrero de 1937. Su objetivo sería "Examinar las condiciones necesarias para impulsar y organizar las fuerzas necesarias para la formación de una internacional verdaderamente revolucionaria". La discusión comenzada en las filas de los B-L a propósito de la conferencia de Bruselas, aún no había terminado.

[555] La organización de la conferencia de Barcelona había sido confiada al Secretariado Internacional del POUM, cuyo responsable era Gorkin; retrasada desde febrero hasta el 1 de mayo, posteriormente al 19 de julio, finalmente no tendría lugar.

[556] Sobre la discusión en las filas bordiguistas, ver la revista *Invariance*, 2 ° año, n ° 8, octubre-diciembre de 1969, que reproduce un artículo de enero de 1937 firmado Jehan, "La guerre en Espagne". El autor polemiza a la vez con la Unión Comunista, para la que la guerra de España opondría "dos ejércitos de clase", y el "camarada H", que niega el "contenido imperialista de la guerra de España", afirmando que "la lucha militar contra Franco era condición de vida o muerte para la supervivencia del proletariado español, pasando por los anarquistas, poumistas y trotskystas que hacen coro con los estalinistas para "pedir armas para España". La conclusión de Jehan es: "En España no se trata hoy de revolución, sino de guerra. Una guerra que está bajo el dominio capitalista (...). El proletariado es impotente ante esto. No puede aceptarlo (...). Los obreros y campesinos españoles, dejándose masacrar bajo la bandera del antifascismo, no luchan por el socialismo, sino por el capitalismo. La guerra antifascista no se dirige contra el capitalismo, sino contra el proletariado".

[557] P. I. Schmidt y Stien De Zeeuw eran antiguos dirigentes del OSP y pasaron a ser dirigentes del RSAP holandés. Tanto uno como otro habían roto con este último y con la IV Internacional poco antes del primer proceso de Moscú que había acabado por convencerles de la "irremediable derrota de la dictadura del proletariado" y del marxismo (Declaración a la prensa el 31 de agosto de 1937). A. J. Muste, antiguo pastor, posteriormente animador del *Commitee for progressive labor Action* de los Estados Unidos, había sido el principal dirigente del *American Workers Party* cuya fusión con la *Communist League of America* (oposición de izquierda americana) había dado lugar al nacimiento en 1934 al Workers Party. Había entrado de mala gana en el partido socialista, y poco después rompió, al mismo tiempo que Schmidt y De Zeeuw, por idénticas razones.

SAP, al sostener a Nin contra nosotros, están impidiendo la victoria de la revolución en España. Creen que podrán disimular su definitiva bancarrota tras la sombra del heroico proletariado español y catalán. Es inútil. La victoria sólo podrá lograrse por el camino tantas veces señalado por nosotros. O Nin, Andrade y Gorkin cambian radicalmente la política[558] de Mártov por la de Lenin, o conducen al POUM a una escisión, e incluso quizás a una terrible derrota. Las declaraciones revolucionarias (discursos, editoriales solemnes) no hacen avanzar a la revolución ni un solo paso. La lucha de los obreros poumistas es gloriosa, pero sin una dirección firme no puede conducir a la victoria. Se trata de dirigir con supremo coraje a las masas contra sus direcciones traidoras. Aquí comienza la sabiduría. Romped con el fantasma de la burguesía, que no permanece en el Frente Popular más que para impedir a los obreros hacer su revolución. Esto es lo primero que está en el orden del día. El segundo paso es dirigir a los socialistas, anarquistas y comunistas contra sus dirigentes que no quieren romper con sus ministros burgueses, esos espantajos protectores de la propiedad privada. Aparte de esto, no hay más que verborrea, charlatanería y mentiras. Esta gente ha perdido cinco años para poner en práctica una política leninista. No estoy seguro de que aún tengan cinco meses o cinco semanas para corregir los errores que han cometido[559].

Si Sneevliet, después de haber flirteado con Londres, intenta ahora funda una nueva internacional con Nin, tanto peor para él[560]. De esta empresa no saldrá más que compromiso.

Si la conferencia de Barcelona llega a tener lugar, vais a participar en ella. Esta decisión me parece correcta[561]. Sería absurdo imitar por encima de todo a los "no entristas". Participaremos o no, según las circunstancias. Esto no es lo decisivo. Lo que hemos de saber es lo que vamos a hacer en la conferencia. Sería fatal participar al estilo de Vereecken y Sneevliet[562]. Es preciso participar con plena independencia, sin hacer la más mínima concesión en los principios, y sin quitar la más mínima importancia a los errores, a los crímenes de los demás participantes. Naturalmente la forma de nuestras denuncias y nuestras críticas debe adaptarse a la situación española y a la mentalidad de los obreros españoles que aún no están con nosotros. Creo que los procesos de Moscú

[558] Trotsky conservará mucho tiempo la esperanza de ver a Nin, Andrade, etc., "cambiar radicalmente de política", lo que le había valido la acusación de oportunismo, sobre todo por parte de los dirigentes oehleristas.

[559] Pasarían menos de seis semanas antes que los acontecimientos de mayo colocasen al POUM entre la espada y la pared, desencadenando el mecanismo que conduciría a su prohibición menos de tres meses después de esta advertencia. Concretamente, el 28 de mayo del 37 se prohibió *La Batalla*. Mientras las esferas políticas negociaban su liquidación, los portavoces del PSUC catalogaban con frecuencia a los miembros del POUM de "fascistas enmascarados", con lo que se instigaba a su persecución. El 15 de junio, el POUM era declarado ilegal, y al día siguiente A. Nin era detenido en Barcelona junto a otros miembros del CE.

[560] Sneevliet y Vereecken pensaban que el ala izquierda de los partidos adheridos al Buró de Londres (el POUM en primer lugar) pretendían, a través de la conferencia de Barcelona, sentar las bases de una "nueva internacional".

[561] El Buró Internacional para la IV Internacional se había dirigido al Secretariado Internacional del POUM haciéndole conocer su intención de estar presente en la conferencia. El 2 de diciembre el propio buró daría conocer sus razones para participar: el objetivo fijado era más concreto, ya que se trataba de preparar una nueva internacional, por otra parte, la conferencia iba a tener lugar en Barcelona, corazón de la Cataluña revolucionaria, y no constituiría únicamente un encuentro en la "cumbre".

[562] Vereecken y Sneevliet habían defendido la necesidad de participar en la conferencia de Bruselas, a la que el segundo había acudido. Se había abstenido de toda crítica fundamental al POUM y Trotsky consideraba que "capitulaba" ante los centristas.

pueden ser la piedra de toque para todos los grupos que dicen ser revolucionarios[563]. El obrero medio bien puede carecer de opinión sobre estos procesos, nosotros se los explicaremos pacientemente. Pero los "jefes", que pretenden fundar una nueva internacional, no pueden tomar una postura evasiva, solidarizándose secretamente con la GPU como hace la chusma que gira alrededor de Brandler y Walcher[564]. Lo mínimo que se puede pedir en una conferencia de este tipo es un apoyo total a una comisión internacional de investigación. Si la mayoría estuviese en contra, entonces convendría abandonar ruidosamente la sala. Si la mayoría aprueba esta propuesta, hay que atacar sin piedad a la minoría que se opusiese a una declaración donde se nombrase y denunciase a todos los agentes de la GPU. No hay que permitir decir a los charlatanes, que, en función de los intereses de la revolución española, no debemos abrir el debate sobre la cuestión rusa, o como dice Malraux, ese miserable lacayo, sobre "problemas personales". Precisamente en interés de la revolución española y de la guerra inminente, es necesario distinguir donde se encuentran los revolucionarios, incluso los semicentristas semirrevolucionarios honestos, y dónde los falsarios, esos agentes de la casta bonapartista que, gracias a los procesos de Moscú, ha demostrado que está dispuesta en todo momento a traicionar los supremos intereses de la revolución proletaria para salvaguardar sus propios intereses.

La discusión sobre las cuestiones programáticas y políticas con los elementos que tienen el suficiente valor como para oponerse a los bonapartistas de Moscú, puede ser calmada, e incluso amistosa. En cuanto a los otros, debemos dirigirnos a ellos a base de tiros.

No me expreso aquí sobre las cuestiones tácticas, ya que nuestros camaradas están lo suficientemente armados en las cuestiones teóricas y políticas. No hay nada que cambiar, nada que revisar. Sólo tienen que adaptar lo que la experiencia les ha enseñado, a la propia situación actual. Estas son las observaciones que puedo hacer aquí sobre la conferencia de Barcelona.

LUND

[563] Dado el papel contrarrevolucionario jugado en España por el estalinismo, Trotsky consideraba que la postura frente a los procesos de Moscú constituía un excelente revelador. Los oehleristas ironizarían esta postura que consideraban como reveladora de la incomprensión de los problemas por parte de Trotsky.

[564] Nueva llamada sobre las posiciones tomadas por el KPO y el SAP después del primer proceso de Moscú.

D 10. Decir las más amargas verdades[565]

(Carta a la redacción de *La Lutte ouvrière*, órgano del Partido Socialista Revolucionario de Bélgica)[566]

(23 de marzo de 1937)

Queridos camaradas,

En el número 9 de vuestro periódico, del sábado 27 de febrero de 1937, he encontrado un artículo extraído de *Révolution Espagnole*, órgano del POUM[567], con una elogiosa introducción por vuestra parte. No puedo dejar de ocultaros que vuestra solidarización (sic), no con la lucha de los obreros del POUM, sino con su dirección, me parece no una falta, sino un crimen, contra el que voy a protestar públicamente con todas mis fuerzas.

El artículo que reproducís es falso de esquina a esquina. Y su falsedad es extremadamente reveladora de la falsedad de la política de Nin y compañía. Están llevando una polémica contra el "antifascismo pequeñoburgués" y contra el "programa de una república "neoburguesa". Pero ¿cómo puede combatir a la república burguesa formando parte de su gobierno? ¿Cómo puede movilizar a los obreros contra el estado burgués mostrándose al mismo tiempo como "apóstol" de la justicia burguesa? ¿Están tomándose las cosas en serio o están burlándose del programa y de las ideas del proletariado?

---

[565] T. 4131. Carta dictada directamente a Van Heijenoort, en un francés a menudo incorrecto. *La Lutte ouvrière* (Bélgica), mayo de 1937. *La Lutte ouvrière* era el título del órgano de dos secciones: el POI de Francia y el Partido Socialista Revolucionario Belga.

[566] Los B-L belgas habían conocido la escisión durante el asunto del entrismo y acababan de reunificarse, con la fusión del grupo entrista salido del POUM y del grupo Spartacus, dirigido por Georges Vereecken. Este último no había apaciguado su oposición a Trotsky, su línea y sus "métodos". En su informe pronunciado ante el comité central del nuevo partido, el 28 y el 29 de noviembre de 1936, lanzó una verdadera requisitoria a propósito de la cuestión española. Reprochaba al SI no haber tomado postura sobre la cuestión española y no haber revisado su postura de no asistencia a la conferencia de Bruselas, a partir del momento en que estaba claro que el POUM se había convertido en un "partido de masas"; así como de haber enviado a España a gente sectaria e incapaz. Calificaba de "parásitos" y de "primos" a los B-L de Barcelona, a los que atribuía, respecto a la ruptura con el POUM, tanta responsabilidad como a la violencia verbal de Trotsky. El Secretariado Internacional estaba representado en esta sesión por Erwin Wolf ("Braum") a quien Vereecken reprochaba haber escrito que Nin era un "renegado". Sin embargo, en esta reunión, Vereecken condenó claramente la participación del POUM en el gobierno de la Generalitat. Algunas semanas más tarde, en *La Lutte ouvrière* del 19 de diciembre de 1936, presentando un discurso de Nin, escribía: "Seguimos siendo de la opinión de que los camaradas del POUM no deberían haber participado en el gobierno pequeñoburgués catalán de Companys. Pero hoy que ya están, y que los estalinistas piden su exclusión, para pedir mañana que sean ilegalizados, consideramos que el POUM debe luchar con todas sus fuerzas, con todos los medios de los que dispone, para resistir a los ataques estalinistas, apoyándose en los comités de obreros, soldados y campesinos, que precisamente el gobierno de la Generalitat y el PSUC se proponen liquidar". Para Trotsky, esto era algo más que una fórmula equívoca, era la expresión de una línea falsa.

[567] *La Révolution Espagnole* era el órgano del POUM en francés, publicado primeramente bajo la dirección de Kurt Landau y posteriormente de los militantes pivertistas de la SFIO, Max Peytel y Colette Audry. Es preciso señalar que su interpretación de la política del POUM era extraordinariamente libre y que era 1a fuente fundamental de información de los militantes internacionales que no conocían el castellano. Este boletín siempre llevaba al margen la inscripción "Se ruega reproducir". El artículo en cuestión, aparecido en el número 13, del 15 de febrero de 1937 se titulaba "¿Hacia la revolución proletaria o hacia una república burguesa?"

El artículo es falso de cabo a rabo. Habla de los "jefes de la pequeña burguesía" que han "aumentado gracias a la desaparición del capital monopolizador" (sic): la función de Azaña, de Companys[568], etc., está erróneamente caracterizada. Estos señores no son la pequeña burguesía. La verdadera pequeña burguesía, arruinada, desclasada, es el campesinado, los artesanos, los empleados. Azaña y sus semejantes son los explotadores políticos de la pequeña burguesía en provecho de la grande. Permanecen en el campo de las masas populares haciendo el papel de espantapájaros. Y los gorriones son los dirigentes socialistas, reformistas y ¡ay! poumistas. No se atreven a tocar la propiedad privada, rebajándose incluso a jugar el papel de defensores de la "justicia" basada en la propiedad privada[569]. Esta es la verdad. Todo lo demás no es más que mentira. El "capital monopolizador" se hará el muerto hasta la victoria de Franco, mientras tanto, Azaña y Companys administran sus negocios y *La Batalla* dice que no se pueden administrar sus negocios "sin el POUM ni contra el POUM".

Todo es falso en el artículo, tanto la retrospección como las perspectivas. La "cohabitación" (es decir la colaboración de clases si usted prefiere) no hubiera sido posible más que "gracias a la guerra contra el fascismo"[570]. Pero esta cohabitación, es decir, la colaboración de los dirigentes del POUM con los jefes de la neorrepública burguesa, ha paralizado terriblemente el ánimo de los obreros y campesinos, acumulando derrota tras derrota. De esto no se dice nada. En contrapartida (sic) se añade: "Pero incluso hoy mismo, el desarrollo de la guerra obliga (¿a quién?) a decidir el camino que hay que tomar. ¿Por qué hoy? ¿Por qué la política de ayer llevó al borde del abismo? Pero incluso al borde del abismo, el POUM continúa sermoneando a las direcciones traidoras en lugar

---

[568] Trotsky mete en el mismo saco al gobierno Largo Caballero (bajo el presidente Azaña) y al gobierno Tarradellas (bajo Companys). Sobre este punto, la divergencia era total con el POUM. Kurt Landau escribió: "En oposición al carácter reaccionario del gobierno Largo Caballero, el Consejo de la Generalitat de Cataluña, presenta un tipo original, aunque no duradero, de régimen de transición revolucionario pequeñoburgués". Precisaba que "el papel que jugará (...) la Esquerra pequeñoburguesa, que por el momento practica una astuta política de abstención, asumiendo sin protestar las radicales medidas de las organizaciones obreras, es algo que sólo puede aclarar el porvenir". (Wolf Bertram. *La Revolución española de 1936 y la revolución alemana de 1917-1918*, pp. 24-25). En el mismo sentido, el pivertista Michel Collinet, escribía en *La Gauche révolutionnaire* (20 de noviembre de 1936):

"Algunos marxistas (?) han reprochado a la CNT y al POUM, organizaciones revolucionarias, participar en un gobierno dentro del marco de la democracia pequeñoburguesa catalana. Esta objeción no puede sino provenir de gente que desconoce totalmente la situación social del país (...). El marco económico de la democracia pequeñoburguesa ha sido amasado por la expropiación de los capitalistas. Sus cuadros políticos no lo han sido menos (...). Ciertamente el gobierno catalán no es un gobierno proletario puro, sino un gobierno de coalición entre el proletariado, la pequeña burguesía, y el campesinado para aplastar a la reacción y para la socialización de la economía. En esta coalición, toda la iniciativa le corresponde al proletariado. La duración de este régimen depende del ritmo de los acontecimientos y de la forma en que la pequeña burguesía se adapte a la nueva forma de la economía socializada". Pero la situación había cambiado mucho desde que Landau y Collinet hicieren sus análisis. Y, sin embargo, en mayo de 1937, J. Andrade –que admitía la tesis de Landau sobre la posibilidad teórica de otra "salida" fue el único en escribir explícitamente que la participación del POUM en este gobierno fue un error y que la Esquerra llevaba una política burguesa. Esta toma de postura provocó una tempestad entre los dirigentes del POUM (comparable a la de septiembre del 36) y publicada en *La Batalla*, en ausencia de Gorkin— según la cual el gobierno Largo Caballero era contrarrevolucionario. Se puede imaginar cuál hubiera sido la reacción de Trotsky si hubiera leído, por ejemplo, *El Comunista* de Valencia, que reprochaba a *La Batalla* ¡los ataques dirigidos por esta última a la Esquerra!

[569] Alusión directa y precisa: Andrés Nin había llegado a ser "conseller" (equivalente a ministro de justicia en el gobierno presidido por Tarradellas en Cataluña).

[570] La frase incriminada es la siguiente: "La colaboración durante todo este tiempo del antifascismo más primitivo y más pequeñoburgués, con los deseos del proletariado de tomar el poder, fue posible, y hemos tenido ya ocasión de explicarlo, gracias a la guerra contra el fascismo español y extranjero, y sólo gracias a él".

de dirigir a las masas contra ellas. Aquí es donde comienza el bolchevismo. En lugar de jugar el papel vodevilesco de ministro de la neorrepública burguesa, se debería haber movilizado a los obreros, abiertamente, con coraje, para ahuyentar a los ministros burgueses y para poder reemplazar a los ministros socialistas y comunistas. En lugar de este implacable trabajo entre las masas y por las masas, se escriben artículos ambiguos sobre la necesidad de pronunciarse por un estado obrero.

"Proseguir la guerra es asegurar la colectivización y la socialización." Se hacen silogismos abstractos para tapar la falta de coraje revolucionario. Proseguir la guerra sin la socialización y la colectivización, significa la derrota. Para asegurar la victoria hay que ahuyentar a los burgueses y poner a las direcciones traidoras entre la espada y la pared por la presión directa de las masas armadas. El silogismo abstracto no basta. Hace falta acción. Pero precisamente aquí es donde Nin, el Mártov español, capitula.

"Los proletarios de Cataluña tienen una fuerte industria de guerra que coloca al gobierno de la república en un estado de vasallaje (¡) debido a las necesidades de la guerra." El estado de vasallaje es el de los dirigentes del POUM f rente a la neorrepública burguesa. Esta es la verdad. Si esta política continúa, los obreros catalanes serán víctimas de una catástrofe, comparable a la de la Comuna de París en 1871[571].

Nin no ha hecho más que cometer faltas durante seis años. Jugaba con las ideas, esquivaba las dificultades y reemplazaba la lucha por pequeñas combinaciones. Ha estado entorpeciendo la lucha por la construcción de un partido revolucionario en España. Todos estos jefes que le han seguido comparten la misma responsabilidad. Durante seis años se ha hecho todo lo posible para conducir a este enérgico y heroico proletariado español a la más terrible de las derrotas; y a pesar de todo, continúa la ambigüedad. No se rompe el círculo vicioso. No se conduce a las masas contra la república neoburguesa. Se acomoda y de vez en cuando escribe artículos… sobre la revolución proletaria, ¡qué miseria! Y ustedes reproducen esto con su aprobación, en lugar de fustigar a los traidores mencheviques que se esconden tras fórmulas casi bolcheviques.

Y que no se me diga que los obreros del POUM están luchando heroicamente, etc. Lo sé tan bien como los demás. Precisamente su lucha y su sacrificio es lo que nos fuerza a decir la verdad y nada más que la verdad. ¡Abajo la diplomacia, el juego y el equívoco! Hay que saber decir las más amargas verdades cuando la suerte de una guerra y de una revolución dependen de ello. Nosotros no tenemos nada en común con la política de Nin, ni con los que la defienden, la camuflan o la protegen[572].

[571] Trotsky alude aquí por vez primera a la posibilidad de un aislamiento de la Cataluña obrera, riesgo que evocarían, para justificar la retirada, los dirigentes anarquistas y poumistas, después de la insurrección de mayo.

[572] Esta declaración de guerra política (la carta está destinada a la publicación) se refiere no sólo a Vereecken y a la mayoría de la sección belga, sino también a Sneevliet y al RSAP, que se habían solidarizado con la dirección del POUM, y a Víctor Serge, que se había adherido simbólicamente al POUM y dirigía artículos a *La Batalla*.

D 11. André Malraux, los procesos de Moscú y la revolución española[573]

(8 de marzo de 1937)

La entrevista con André Malraux en El Nacional sobre España, Francia, los procesos de Moscú y André Gide, tiene un carácter enteramente oficial, igual que (se supone) su viaje a New York[574].

Cuando Malraux alaba el valor, y la perspicacia de la política del gobierno Cárdenas respecto a la revolución española, no tengo ninguna objeción que hacer. No puedo sino expresar mi dolor porque la política de México no haya encontrado ningún apoyo[575]. Las duras palabras relativas a León Blum, tienen un carácter más equivoco, aunque no me corresponde a mi defenderle. Sin embargo, en todas las cuestiones relativas a España y a Stalin, continúa con una política parecida en todos los aspectos a la de León Blum. Da la sensación de que la responsabilidad de la política que se lleva en Moscú, no debe recaer sino sobre Blum. Sin embargo, la misión de Moscú no consiste en clarificar las cuestiones. Como todos los diplomáticos, y sobre todo los "oficiosos", Malraux habla lo menos posible de lo que más interesa.

New York es el centro del movimiento para la revisión de los Procesos de Moscú[576]. Este es (digámoslo de pasada) el único medio de prevenir nuevos asesinatos judiciales. No es necesario explicar cuánto inquieta este movimiento a los organizadores de la confusión de Moscú. Están dispuestos a recurrir a todos los medios a su alcance para parar este movimiento. El viaje de Malraux es uno de ellos.

En 1926 Malraux se encontraba en China, al servicio de la Komintern-Guomindang y es uno de los responsables del estrangulamiento de la revolución en este

---

[573] *La Lutte ouvrière*, 9 de abril de 1937. Esta declaración precedió a "Algunas preguntas concretas al señor Malraux", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.

[574] El novelista francés André Malraux, miembro del comité de vigilancia de intelectuales antifascistas desde 1934, era uno de los intelectuales más comprometidos con el Frente Popular contra la expulsión de Trotsky de Francia, al que habla visitado en Royan. Desde el principio de la guerra civil se habla lanzado al combate, formando (con la complicidad tácita de los ministros Leo Lagrange y Pierre Cot) una escuadrilla internacional llamada *España*, participando personalmente en los combates que esta pequeña falange (apenas una veintena de aparatos que distaban mucho de ser de los más modernos) libró contra la aviación italo-alemana que apoyaba a los ejércitos franquistas. Su biógrafo, M. Pierre Galante, escribe que después de la caída de Largo Caballero y el acceso de Negrín al poder, "Malraux [convertido en ministro oficioso de propaganda y de las relaciones internacionales del gobierno republicano] partió hacia los Estados Unidos para hacer una gira de propaganda y de recogida de fondos". Esta gira coincide con otros acontecimientos internacionales, sobre todo con el segundo proceso de Moscú contra los viejos bolcheviques y seguido de cerca por las resonantes declaraciones de André Gide con motivo de la publicación de su *Retour de L'URSS*. Pierre Galante no se detiene en la significación política que podría revestir el hecho de ser ministro oficioso de Negrín. (Pierre Galante, *Malraux*, p. 138.) No ocurre lo mismo con Trotsky, qué habla a menudo del gobierno "Negrín-Stalin".

[575] El gobierno mexicano del presidente Cárdenas, se negó a adherirse al pacto de no intervención, proporcionando armas en la medida de sus fuerzas, a la España republicana. Es sabido que la URSS firmante de este acuerdo, lo respetó durante los decisivos meses de agosto y septiembre de 1936.

[576] Efectivamente, en marzo de 1937, Trotsky, ayudado por sus camaradas de los Estados Unidos, había conseguido poner en pie una "comisión de investigación sobre los procesos de Moscú" que presidía el pedagogo Jhon Dewey. Sobre los procesos de Moscú, Malraux habla declarado: "Trotsky es una gran fuerza moral en el mundo, pero ha sido Stalin el que ha proporcionado dignidad a la especie humana. De la misma forma que la inquisición no disminuye en nada la dignidad fundamental del cristianismo, los procesos de Moscú no hacen disminuir la dignidad del comunismo." (Cit. por Isaac Deutscher en *El profeta desterrado*, p. 495).

país[577]. Sin pretenderlo, Malraux ha pintado en sus dos novelas[578] un revelador cuadro de la política de la Komintern, en China[579]. Sin embargo, no ha sacado las consecuencias prácticas necesarias de sus experiencias.

Malraux, igual que André Gide, forma parte de los amigos de la URSS. Sin embargo, entre ellos hay una enorme diferencia, y no sólo en cuanto al talento. André Gide tiene un carácter absolutamente independiente[580], posee una enorme perspicacia y una honestidad indestructible que le permite llamar a las cosas por su nombre. Sin esta perspicacia se puede balbucear a propósito de la revolución, pero no servirla.

Malraux, al contrario que Gide, es absolutamente incapaz de ninguna independencia moral. Sus novelas rebosan heroísmo, pero él personalmente no tiene ni el más mínimo rastro de esta cualidad. Es oficioso de nacimiento. En New York ha lanzado un llamamiento al olvido de todo, salvo de la revolución española. Sin embargo, el interés por la revolución española no impide a Stalin eliminar decenas de viejos revolucionarios. Malraux ha salido de España para llevar en New York una campaña en defensa del trabajo judicial de Stalin-Vishinsky[581]. A todo esto sólo hay que añadir que la política de la Komintern en España refleja íntegramente su fatal política en China. Así es la verdad sin velos.

[577] André Malraux siempre negó haber jugado ningún papel en China, incluso en esta época. (Cit. Pierre Galante, op. cit., p. 66.) De cualquier forma, su papel directo no podía haber sido muy grande. Por el contrario, sus escritos sobre China tuvieron gran impacto político.

[578] Se trata de los *Conquérants* y sobre todo de *La condition humaine*.

[579] Trotsky había desarrollado este argumento desde 1931, sobre todo en un artículo titulado ["La revolución estrangulada", 1931, en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano; también dentro de la obra del mismo título *La revolución estrangulada,* en esta misma serie de nuestras EIS.]

[580] Fue a finales de 1936 cuando André Gide publicó su *Retour de L'URSS,* testimonio desilusionado y sonora ruptura de un compañero de viaje que no pudo impedir un "chantaje a los milicianos españoles". Espíritu abierto y curioso, André Gide, incluso durante la época en la que fue un compañero de viaje de primera magnitud, no había rechazado jamás la discusión política con los trotskystas, como por ejemplo Claude Naville.

[581] Esta acusación resulta coherente en el contexto de la época. Félix Morrow, en *New International* (n º 3, marzo de 1939, p. 94) escribirá, con motivo de la aparición de *L'Espoir,* que se trataba de una "novela encargada por la GPU".

D 12. Los revolucionarios en la guerra civil[582]

(Ante la comisión de investigación sobre los procesos de Moscú, 14 de abril de 1937)

Beals.[583] - *¿Es usted responsable de las diferentes fracciones que utilizan en España el nombre de "trotskystas"?*

Trotsky. - Allí no hay trotskystas. La situación es tal, que cualquiera que se opone a la política de la Komintern, ésta le llama "trotskysta". Porque trotskysta significa fascista en la propaganda de la Komintern. Es un argumento simple. Los trotskystas no son numerosos en España. Lo siento, pero debo reconocer que los verdaderos trotskystas no son numerosos.[584]

---

[582] Este texto está sacado de las minutas de la comisión de investigación de los Procesos de Moscú. (*The Case of Leon Trotsky*, pp. 294-299. [*Los crímenes de Stalin (con anexos)*, página 230 y siguientes en su formato pdf en nuestras OELT-EIS]) Presidida por el pedagogo John Dewey, esta comisión estaba formada por veteranos del movimiento obrero, Alfred Rosmer, el antiguo diputado alemán y compañero de Liebknecht, Otto Rüle [ver en nuestra serie Cuadernos de formación marxista su *El Capital, Volumen I, Carlos Marx (extractado por Otto Rühle*)], el antiguo diputado comunista alemán Vendelin Thomas, el anarcosindicalista italiano Carlo Tresca, así como universitarios norteamericanos, intelectuales progresistas o liberales, Suzanne La Follete, Benjamin Stalberg, John Chamberlain, Ross, Carleton Beals y Fr. Zamora. El consejero jurídico era el antiguo defensor de Tom Mooney y posteriormente de Sacco y Vanzetti, el abogado John F. Finerty. El abogado trotskysta norteamericano Albert Goldman se encargaría de la defensa de Trotsky.

[583] Las preguntas de Carleton Beals, tendentes a implicar a Trotsky en los asuntos internos mexicanos (sobre todo la afirmación de que éste había enviado a Borodin a México para fundar el partido comunista) y de forma general, oponiendo a Trotsky las ideas estalinistas, sin hacer caso de las investigaciones, llevaron a Trotsky a acusarle de estar al servicio de la GPU: la comisión de investigación le censuró por su actividad, lo que provocó su dimisión.

[584] Después de la defección de Fersen, la marcha de Munis a México, la ruptura de hecho entre Nin y los veteranos de la Izquierda Comunista y la expulsión de los militantes mexicanos de las JSU de Madrid, ya no quedaban trotskystas organizados en España. Al principio de la Guerra Civil, el italiano Bartolomeo Fosco, ligado, como ya se ha visto, a Molinier, era militante del POUM en Barcelona, y el joven Robert de Fauconnet, se había refugiado en España después de su deserción. Entre finales de junio y principios de agosto, entraron varias decenas de militantes trotskystas: la delegación del SI con Jean Rous (Claft), y los militantes del POI, Benjamin Péret y Sebas, belgas, italianos, franceses, algunos refugiados alemanes, suizos. Estos últimos, el polaco Winter, estudiante en Suiza con el nombre de Freund, llegado a España bajo el de Moulin, Paul y Clara Thalmann, residían en Madrid, donde había trabajado sobre todo en la propaganda de Radio-P.O.U.M. La mayor parte de los demás hablan constituido uno de los elementos de base de la columna internacional Lenin, en el frente de Aragón. En Barcelona, después de la muerte de Faucconet, caído en el frente, no había sido posible poner en pie un grupo. Fosco haría responsable de esto al "sectarismo" de Rous, pero Erwin Wolf (Braun), miembro del SI acusa a Fosco de haber estado en contacto con los dirigentes del POUM, y de haberles denunciado a los trotskystas extranjeros que intentaron hacer fracción en él. En el primer núcleo trotskysta no había españoles. Esto se debe a que los militantes se habían marchado desde los primeros días con las columnas de milicianos, y a que no existía ningún polo de reagrupamiento. En el momento en que Trotsky hacía sus declaraciones, había un pequeño grupo (al parecer de mexicanos) en Madrid, y militantes de diversas nacionalidades en el "Grupo internacional de Quincena" en el frente, que eran militantes del POUM o de la JCI y una media docena de militantes en Barcelona, con Moulin y los Thalmann, el americano Milton, los italianos Carlini y Lionello Guido, sin contar a Esteban Bilbao. Este último, con algunos amigos personales, colaboraría con G. Munis desde la vuelta de éste a México. José Quesada, que entró en contacto con el "grupo B-L" poco después de las jornadas de mayo, nos ha comunicado (22 de diciembre de 1972) que "Munis y Carlini constituían casi únicamente ellos dos el grupo". Alrededor de noviembre de 1936, fue proclamada la "Sección Bolchevique-leninista Española". Landau, en un artículo firmado Spectator, en *La Batalla* del 20 de abril de 1937, evalúa sus efectivos en 25 miembros, en su mayoría extranjeros. Los militantes belgas que tomaron parte son más precisos, y hablan de unos efectivos totales de 33. La "corriente" B-L no se reconstituiría poco a poco más

Existe un partido poderoso, el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista. Este partido es el único que reconoce que yo no soy fascista. La juventud de este partido tiene simpatía por nuestras ideas[585]. Pero su política es muy oportunista y yo la critico abiertamente.

Beals. - *¿Quién lo dirige?*

Trotsky. - Nin. Es amigo mío[586]. Lo conozco bien. Pero lo critico mucho.

Beals. - *Una de las razones por las que le pregunto sobre ello es porque se acusa a la fracción trotskysta de sabotear el movimiento leal en España.*

Trotsky. - ... se pretende que saboteamos el movimiento leal en España. Pienso haber dicho en numerosas entrevistas y artículos que la única vía para asegurar la victoria en España consiste en decir a los campesinos: "La tierra española es vuestra"; decir a los obreros: "Las fábricas españolas son vuestras." Ésta es la única posibilidad de asegurar la victoria. Stalin, para no asustar a la burguesía francesa se ha convertido en guardián de la propiedad privada de España. El campesino español no está demasiado interesado en bellas definiciones. Dice: "Con Franco y con Caballero es lo mismo." Porque el campesino es muy realista. Durante nuestra guerra civil, no creo que venciéramos principalmente debido a nuestra ciencia militar. Esto es falso. Ganamos a causa de nuestro programa revolucionario. Decíamos a los campesinos: "La tierra es vuestra." Y el campesino, que en un primer momento había preferido a los blancos, comparaba a los bolcheviques con los blancos y decía: "Los bolcheviques son mejores." Entonces, cuando los campesinos, centenares de miles y de millones de campesinos, se convencieron de que éramos mejores, vencimos.

Beals. - *¿Puede usted desarrollar un poco más su afirmación de que Stalin es el guardián de la propiedad privada en España?*

Trotsky - Dice, y la Komintern lo ha declarado, que en lo que respecta a España, las reformas sociales llegarán después de la victoria[587]. "Ahora es la guerra, nuestra tarea ahora es la guerra, las reformas sociales llegarán después de la victoria." El campesino se

---

que con Eduardo Mauricio, un joven "veterano" del bastión de Llerena de la ICE, los ex JCI madrileños Miguel Olmeda, Teodoro Sanz, Jaime Fernández, antiguos organizadores de la JCI en la capital, los andaluces José Quesada y Julio Cid, que llegó atravesando las líneas franquistas. Es presumible que el grupo rival de la "sección oficial", constituido por Fosco alrededor del periódico *El Soviet*, era menos numeroso todavía. Ver en Anexo 2, apígrafe IIe. [Indispensable la lectura del artículo de Agustín Guillamón "Los trotskistas en Mayo de 1937, según el testimonio de José Quesada", en la serie Obras, textos y artículos de Agustín Guillamón de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria. EIS]

[585] La JCI (Juventud Comunista Ibérica) había trabado lazos amistosos con la JSR francesa, firmante de la "Carta abierta para la IV Internacional". La mayoría de sus dirigentes, a pesar de proceder del Bloc maurinista, habían sido, si no hostiles, sí por lo menos reticentes a la entrada del POUM en el gobierno de la Generalitat. En esta época, las juventudes del POUM intentaban crear con las Juventudes Libertarias, un "Frente revolucionario de la juventud", cuyos inicios fueron prometedores en Cataluña, donde algunos creyeron ver realizada la primera etapa del "Frente revolucionario POUM-CNT-FAI", que constituía la principal consigna del POUM.... después de algunos meses, la J.C.I. se convertiría, con la federación de Madrid, en el blanco de los ataques de la derecha del POUM, representada por la federación de Levante y su periódico, *El Comunista*. Su semanario *Juventud Comunista* hace público el debate por primera vez en un artículo en el que acusa a *El Comunista* de "minimizar el carácter revolucionario del Frente Revolucionario de la Juventud", falsificando de hecho su política al disimular sus objetivos de clase.

[586] Retengamos de pasada esta afirmación neta y pública, que reduce a nada la acusación ulterior de *La Batalla* clandestina del 5 de marzo de 1938, según la cual, Trotsky habría esperado a que Nin estuviera muerto para rendirle homenaje.

[587] Este programa había sido desarrollado personalmente por Stalin en una carta, inédita en la época, dirigida a Largo Caballero (facsímil del original en *Guerra y revolución en España*, t. II, Ed. de Moscú 100 y ss.). En lo que concierne a la postura oficial de la IC se puede consultar la resolución del Presidium del 28 de diciembre de 1936 (Rundschau, VI, I, p. 31; 7 de enero de 1936; se trata en realidad de 1937) cuyo texto está reproducido en la inglesa en J. Degras, *The Communist International*, pp. 397-400).

vuelve indiferente: "Ésta no es mi guerra. No tengo ningún interés en la victoria de los generales. Los generales luchan entre ellos." Ésta es su opinión. Con su manera tosca, tiene razón. Yo estoy con este tosco campesino español, en contra de los sutiles diplomáticos.

Beals. - ¿Entonces, no cree usted que tenga importancia el hecho de que sea uno u otro bando el que gane la guerra? ¿No hay diferencias entre que la gane uno u otro bando?

Trotsky. - No, los trabajadores deben ganar la guerra. Es necesario que los trabajadores ganen la guerra. Pero le garantizo que con la política del Komintern y de Stalin usted tiene el medio más seguro para llevar la revolución a su derrota. Han perdido la revolución en China, la han perdido en Alemania y ahora están a punto de preparar la derrota en España y en Francia. No conocemos más que una revolución proletaria victoriosa. La revolución de octubre, que fue dirigida en oposición a los métodos de Stalin.

Beals. - *Bien, ¿qué medidas tomaría usted en España si estuviese en lugar de Stalin?*

Trotsky. - No podría estar en su lugar.

Beals. - Digamos, si usted estuviese en lugar de Stalin, si tuviese usted en sus manos los destinos de la URSS, ¿qué haría en España?

Trotsky. - No es de la URSS de lo que se trata. Se trata de los partidos revolucionarios de la Komintern, se trata de partidos. Naturalmente permanecería en oposición a todos los partidos burgueses.

Stolberg. - *Señor Trotsky, ¿puedo hacerle una pregunta relacionada con la de Beals? Si hubiera estado usted en el poder después de 1923, en tal caso, desde su punto de vista, la revolución china se habría salvado, se habrían conseguido éxitos. No habría fascismo en Alemania. Quiero decir, si su opinión hubiera prevalecido después de 1923. Hubiera habido esta situación en España, pero podría no haberse producido de la misma manera. Pero usted ha sido vencido. La política de la Komintern ha conducido a la derrota en China y en Alemania. Ahora tenemos esta situación en España. Sólo expongo lo que pienso que es su opinión... Ahora, quiero hacerle mi pregunta. Tenemos esta situación en España como culminación de catorce años de errores. Tenemos una guerra civil. Una opinión exclusivamente ortodoxa o purista no responde al problema. ¿Con qué campo está usted actualmente en España?*

Trotsky. - Ya he respondido en numerosas entrevistas y artículos. Todo trotskysta debe ser un buen soldado en España. Con la izquierda. Naturalmente es una pregunta tan elemental que no vale la pena discutir sobre ello. Un dirigente o cualquier otro miembro del gobierno de Largo Caballero es un traidor. Un dirigente de la clase obrera no puede entrar en un gobierno burgués. Nosotros no entramos en el gobierno Kerensky en Rusia. No entramos en su gobierno, sin embargo, le defendíamos ante Kornílov. Igualmente he declarado que estaba dispuesto a aliarme con Stalin en contra de los fascistas, de la misma forma que me aliaría con Jouhaux contra los fascistas franceses. Es una cuestión elemental.

Finerty. - *Señor Trotsky, si estuviese hoy en el poder en Rusia y si los leales solicitasen su ayuda, ¿pondría usted como condición que la tierra fuese entregada a los campesinos y las fábricas a los obreros?*

Trotsky. - No, ninguna condición, nada de eso. La primera cuestión sería la de la actitud del partido revolucionario español. Le diría: "Nada de alianza política con la burguesía", como primera condición. La segunda: "Debéis ser los mejores soldados contra los fascistas." La tercera: "Debéis decir a los soldados, a los demás soldados y

campesinos: "Debemos hacer de nuestro país el país del pueblo. Cuando hayamos ganado a las masas, expulsaremos a la burguesía, tomaremos el poder y haremos la revolución social"."

Finerty. - *Así pues, ¿para conceder cualquier tipo de ayuda eficaz, hubiera debido aliarse al partido marxista de España?*

Trotsky. - Naturalmente, ayudaría a Caballero con todos los medios materiales contra el fascismo, pero, al mismo tiempo, aconsejaría al partido comunista que no entrase en el gobierno, que permaneciese en una posición crítica respecto a Caballero y que preparase el segundo capítulo de la revolución obrera.

Beals. - *¿No es ésta una de las razones por las que el gobierno Azaña, que se encontraba primeramente en el poder, hizo volver a la reacción, precisamente a causa de una política semejante?*

Trotsky. - A causa de una política burguesa conservadora. Porque intentó hacer la mitad, la tercera parte de la revolución. En mi opinión, lo que hace falta es la revolución si no, ¡más vale no empezarla! Si se comienza, hay que acabarla, y su fin es la revolución social.

Beals. - *¿La política que usted preconiza significaría la victoria probable de Franco, no es cierto?*

Trotsky. - La Victoria de Franco está asegurada por la actual política de la Komintern. La revolución española, el proletariado y el campesinado españoles, por su esfuerzo, su energía y sus sacrificios, habrían podido conseguir cinco o seis victorias durante los últimos seis años; una por año. Pero la capa dirigente de la revolución ha hecho todo lo. posible para frenar, sabotear y traicionar la potencia revolucionaria de las masas. La revolución se basa en las fuerzas elementales del proletariado y en la dirección política de sus jefes. Esta es una cuestión fundamental, y la dirección en España ha sido siempre lamentable. El proletariado español ha demostrado que es el mejor material, la mejor fuerza que se haya visto en los diez últimos años. Y, sin embargo, no ha conseguido la victoria. Acuso a la Internacional Comunista y a la II Internacional de impedir su victoria por su política pérfida, fundada en la cobardía frente a la burguesía, la burguesía y Franco. Siguen en un gobierno con la burguesía, que es el símbolo de la propiedad privada. Y el propio Caballero se inclina ante el símbolo de la propiedad privada. Las masas no ven las diferencias entre los dos regímenes.

Goldman. - *¿Excluye usted la posibilidad de una victoria militar de Largo Caballero sobre Franco?*

Trotsky. - Es difícil decirlo, una victoria militar. Es posible que incluso con una victoria militar, el régimen victorioso se transforme en poco tiempo en régimen fascista, si las masas siguen estando descontentas e indiferentes y si la nueva organización militar creada por la victoria no es una organización socialista.

Goldman. - *Pero las masas españolas pueden conservar la ilusión de que realmente luchan contra Franco y los fascistas, de que realmente luchan por sus propios intereses proletarios.*

Trotsky. - Desgraciadamente, en su mayoría, las masas han perdido sus ilusiones. Ésta es la explicación de que la guerra civil dure aún: El gobierno del Frente Popular preparó un ejército a Franco. El nuevo gobierno es el resultado del Frente Popular, de su victoria, y ha seguido protegiendo al ejército de Franco, de tal forma que el ejército se ha preparado para la insurrección bajo el gobierno del Frente Popular. Entonces comenzó la guerra civil, y la burguesía dijo al pueblo: "Debéis esperar a la victoria. Seremos muy generosos, pero después de la victoria."

Goldman. - *Pero no ha respondido usted a la pregunta hecha hace media hora.*

Beals. - *No había terminado aún. Todavía no veo, señor Trotsky como usted o Stalin van a salvar la situación en España. Me parece que tanto una como otra de las dos políticas que usted ha expuesto tendrán como resultado más inmediato asegurar la victoria de Franco. No le comprendo a usted muy bien. Creo que, durante este tiempo, Franco habrá ganado la guerra.*

Trotsky. - No puedo sino repetir que he dado la llave, una pequeña llave a mis amigos y todos cuantos comparten la misma convicción, y es que mi primer consejo es que sean, en el momento actual, los mejores soldados en el bando de Caballero. Esto es lo primero. Usted sabe que hay un grupo de la IV Internacional, una compañía de camaradas nuestros en las trincheras[588]. Es tan elemental que no me detendré sobre ello. Hay que batirse. Pero, sabe usted, no es suficiente batirse con el fusil. Hay que tener ideas, y comunicarlas a los demás, preparar el futuro. Puedo combatir con el campesino, pero el comprende poco la situación. Debo explicarle las cosas. Debo decirle: "Tenéis razón para combatir a Franco. Debemos exterminar a los fascistas, pero para no tener la misma España que antes de la revolución, porque Franco ha salido de esa misma España. Debemos extirpar las bases de Franco, sus bases sociales, el sistema social del capitalismo. ¿Estáis de acuerdo?" Responderá: "Sí eso es lo que yo creo." Entonces hay que explicar lo mismo a los obreros.

Beals. - *¿Por qué enviaría usted a los soldados a combatir a Franco y sin embargo rechazaría entrar en el gobierno de Largo Caballero para ayudar desde él en el mismo sentido?*

Trotsky. - Ya lo he explicado. Rechazamos categóricamente entrar a formar parte del gobierno Kerensky, más los bolcheviques eran los mejores soldados contra Kornílov. Y esto no es todo: los mejores soldados y marinos eran bolcheviques. Cuando la insurrección de Kornílov, Kerensky se vio obligado a pedir ayuda a los marinos de la flota del Báltico, para defender el Palacio de Invierno. En esta época yo estaba en prisión. Le retuvieron bajo vigilancia y vinieron a preguntarme qué debían hacer: ¿detener a Kerensky o defenderlo? Esto es un hecho histórico. Yo les respondí: "Sí, ahora debéis vigilarlo estrechamente; mañana lo detendremos." (*Risas*).

[588] Los voluntarios bolchevique-leninistas en España, en realidad se encontraban diseminados entre las diferentes columnas del POUM, en los frentes de Aragón y de Madrid, e incluso en las de la CNT-FAI. A principios de agosto, una cincuentena de franceses, belgas, alemanes e italianos, en su mayoría exiliados, servían en el frente de Huesca bajo las órdenes de Manuel Grossi; la chispa, símbolo de la IV Internacional, había sido grabada sobre el parapeto del manicomio de Huesca. Pero realmente no había unidad de "compañía" puramente bolchevique-leninista, ya que la dirección del POUM no los aceptaba en sus filas más que a título personal. Quizá Trotsky hace alusión aquí a la "columna Lenin", formada en Barcelona ep agosto y disuelta en octubre. A propósito de esto, *La Lutte ouvriere* del 15 de agosto de 1936 habla de 30 voluntarios enviados por el POI de Marsella, en su mayoría exiliados italianos. El informe de Rous da la cifra de 23 bolchevique-leninistas en la columna Lenin. Su responsable, miembro del "Comité Central de la organización B-L en las milicias", antiguo militante del POI y de la JSR, Robert de Faucconet, moriría delante de Huesca a principios de septiembre. Según Fosco, la postura del Secretariado Internacional se podría resumir así: "Hay que ayudar a los camaradas del frente para demostrar a los estalinistas y a todos los contrarrevolucionarios que los bolchevique-leninistas saben batirse en el frente con el fusil en la mano contra los fascistas." (Emiliano Vigo, "Espagne, mai 36-janvier 38", *La Vérité*, segunda serie, junio de 1938, n.º 2, p. 45.) Siguiendo esta línea, León Sedov había pedido al POUM que le aceptase en sus milicias. Se encuentra escaso número de bolchevique-leninistas en las filas de combatientes, pero en relación a los efectivos de su organización de origen, era, en realidad, particularmente elevado.

D 13 ¿Es posible la victoria?[589]

(23 de abril de 1937)

Repasemos una vez más los hechos esenciales. El ejército de Franco fue creado bajo la tutela directa de Azaña, es decir, del Frente Popular, que incluía a los socialistas, los comunistas, y a la zaga, los dirigentes anarcosindicalistas.

El hecho de que la guerra se prolongue, es consecuencia del programa burgués conservador del Frente Popular, es decir, de la burocracia estalinista.

Cuanto más tiempo dure la influencia de la política del Frente Popular en el país y en la revolución, mayor será el peligro de que las masas acaben extenuándose y desmoralizándose y de que el fascismo consiga la victoria militar.

La responsabilidad de esta situación recae directamente sobre los estalinistas, los socialistas y los anarquistas, o más exactamente, sobre sus dirigentes, que han subordinado la revolución a los intereses de la burguesía, siguiendo el ejemplo de Kerensky, Tseretelli, Scheidemann, Ebert, Otto Bauer, etc.

¿Significa esto que si se mantiene la actual política será imposible la victoria militar de Caballero sobre Franco? No se puede pasar revista por adelantado a los recursos y las posibilidades materiales y morales de los campos beligerantes. Sólo el proceso de la lucha podrá verificar la verdadera situación de la correlación de fuerzas. Pero lo que nos interesa no es la victoria militar en sí misma, sino la victoria de la revolución, es decir, la victoria de una clase sobre otra. Hay que ayudar lo más posible a las tropas republicanas, pero la victoria del ejército de Largo Caballero sobre el de Franco no significa aún la victoria de la revolución.

"¿Qué revolución tiene usted en perspectiva?", nos objetarán los filisteos del Frente Popular, "¿la revolución democrática o la revolución socialista?". La victoria del ejército de Largo Caballero sobre el de Franco significaría la victoria del progreso sobre la reacción.

No se pueden escuchar estos argumentos sin esbozar una amarga sonrisa. Hasta 1934 nos esforzamos una y otra vez en explicar a los estalinistas que, incluso durante la etapa imperialista, la democracia burguesa conserva sus ventajas frente al fascismo, que siempre que uno y otra choquen violentamente, es necesario sostener a la democracia contra el fascismo[590].

Sin embargo, añadíamos: podemos y debemos defender a la democracia burguesa no con los métodos de ésta, sino con los de la lucha de clases, o sea, con métodos que preparan el derrocamiento de la democracia burguesa por medio de la dictadura del proletariado. Esto significa que, en el proceso de defensa de la democracia burguesa, incluso con las armas en la mano, el partido del proletariado no debe asumir ninguna responsabilidad respecto a la democracia burguesa, no debe entrar en su gobierno, sino

[589] T. 4142. BO n º 56-57, julio-agosto de 1937, pp. 10-16. Este artículo, fechado el 23 de abril de 1937, apareció en *La Lutte Ouvrière* del 14 y 21 de mayo de 1937, con la firma de Crux, y con un retraso considerable, ya que la insurrección obrera de Barcelona se había producido en el intervalo. Todo el artículo se extiende en una polémica contra el discurso de Nin aparecido en *La Batalla* el 21 de marzo, que Trotsky había hecho traducir al francés. De hecho, constituye la primera "intervención" de este último en el curso de la revolución desde el comienzo de la guerra civil.

[590] Ver en la obra y en sus amplios anexos: *La lucha contra el fascismo (anexos),* en estas mismas OELT-EIS.

que debe conservar plena libertad de crítica, de acción, frente a todos los partidos del Frente Popular, preparando así el paso de la democracia burguesa a la etapa siguiente.

Todo lo que no sea esta política es una tentativa traidora y desesperada de cimentar la democracia burguesa, *que está inevitablemente abocada a la bancarrota, cualquiera que sea el desenlace militar inmediato a la guerra civil*.

"Pero usted se olvida del campesinado", gritará cualquier imbécil que haya leído las miserables compilaciones de la Komintern de los años 1923-29. Los que más nos acusan de olvidar al campesinado son los señores que traicionan los *intereses revolucionarios* del campesinado en nombre del frente único con los terratenientes.

El campesinado español ha demostrado suficientemente que intenta con todas sus fuerzas caminar junto al proletariado. Sólo hace falta que el proletariado comience a expropiar los latifundios. Pero son precisamente los estalinistas, y sus nuevos alumnos los "socialistas" y los "anarquistas", los que están impidiendo al proletariado lanzar el programa agrario revolucionario.

El gobierno Stalin-Caballero intenta por todos los medios dar a su ejército el carácter de guardián democrático de defensa de la propiedad privada[591]. Esto es, en esencia, el Frente Popular. Todo lo demás son frases... Precisamente porque el Frente Popular prepara el triunfo del fascismo. El que no haya comprendido esto, está sordo y ciego.

¿Es posible la victoria militar de la guardia democrática del capital sobre su guardia fascista? Sin duda. Pero como en la actual situación la guardia fascista responde mejor a los intereses de los capitalistas, la victoria militar de Stalin-Caballero no puede ser ni estable ni duradera. *Sin revolución proletaria, la victoria militar de la democracia significa únicamente un rodeo en el camino del fascismo*.

Andrés Nin reconoce que el resultado de la heroica lucha del proletariado español es que "la revolución ha retrocedido"[592]. Nin olvida que esto se debe precisamente a la cooperación directa de la dirección del POUM que, bajo la máscara de la "crítica", se ha adaptado a los socialistas y a los estalinistas, es decir a la burguesía, en vez de oponer siempre su partido a todos los demás, preparando de esta forma la victoria de la revolución proletaria. Al comienzo de la revolución española, hace ya seis años, previnimos sobre las consecuencias de esta funesta política de dudas y adaptaciones. Aconsejamos a todos los obreros que lean atentamente nuestra polémica con Nin a través de ciertas cartas y artículos. Las actuales vacilaciones de Nin son la consecuencia directa de sus vacilaciones de ayer.

Nin afirma que: "la reacción se ha fortalecido desde el momento en que se nos expulsó del. gobierno catalán"[593]. Realmente debería decir: "Nuestra participación en el gobierno catalán ha permitido la consolidación de la burguesía, nuestra expulsión, y el hecho de que ésta se dirija abiertamente por el camino de la reacción."

En el fondo el POUM aún se encuentra a medias en el Frente Popular. Los dirigentes del POUM exhortan lastimosamente al gobierno del Frente Popular para que entre en la vía de la revolución socialista. Los dirigentes del POUM intentan hacer

---

[591] Sobre esta cuestión, Winston Churchill, desde el punto de vista de la clase enemiga. lleva el agua al molino de Trotsky diciendo: "Se ha construido un ejército cohesionado, una organización firme, una jerarquía de mandos […] Cuando en cualquier país se destruye toda la estructura de la civilización y de la vida social, el estado no puede reconstruirse más que en un marco militar […]. La república española posee en el nuevo ejército un instrumento cuyo significado no es sólo militar sino político" (*Journal Politique,* pp. 177-178).

[592] *La Batalla*, 21 de marzo de 1937.

[593] *Ibidem*, una traducción más exacta debería decir: "Se ha visto acentuar cada día el proceso contrarrevolucionario."

comprender respetuosamente las enseñanzas de Marx sobre el estado a los dirigentes de la CNT[594]. Los dirigentes del POUM se consideran los consejeros "revolucionarios" de los jefes del Frente Popular. Esta postura es estéril e indigna de un revolucionario. Es necesario movilizar abierta y audazmente a las masas contra el gobierno del Frente Popular. Hay que desvelar ante los obreros anarquistas y sindicalistas la traición de estos señores que se hacen pasar por anarquistas cuando en realidad no pasan de simples liberales[595]. Es preciso fustigar a Stalin como el peor agente de la burguesía. Es preciso sentirse los dirigentes de las masas revolucionarias y no los consejeros del gobierno burgués.

Así pues, es posible la victoria militar del ejército democrático del régimen burgués de Stalin-Caballero. ¿Pero qué consecuencias inmediatas tendrá?

Las actuales violencias contra las organizaciones obreras, en nombre de la "disciplina" y la "unidad" del ejército no representan otra cosa que la escuela del bonapartismo. No sólo se trata de la disciplina interna del ejército del proletariado, sino de la sumisión militar del proletariado a la burguesía. La victoria militar elevará al más alto grado la confianza en sí mismos de los círculos dirigentes del ejército "republicano", impregnándolos definitivamente de tendencias bonapartistas.

Por otro lado, la victoria militar, pagada con la sangre de los obreros, acrecentará la seguridad y la firmeza de la vanguardia proletaria. En otras palabras, *la victoria del ejército republicano del capital sobre el ejército fascista significará necesariamente la explosión de la guerra civil en el seno del campo republicano*[596].

En esta nueva guerra civil, el proletariado no podrá vencer si a su cabeza no se encuentra un partido revolucionario que haya conseguido ganarse la confianza de la mayoría de los obreros y de los campesinos semiproletarios. Pero, si este partido no aparece en el momento crítico, la guerra civil en el campo republicano correrá el riesgo de conducir al bonapartismo, que por su naturaleza se diferencia bastante poco de la dictadura del general Franco. He aquí porque la política del Frente Popular es un camino indirecto que conduce hasta el propio fascismo...

De la misma forma que Azaña ha preparado y armado el ejército del general Franco, Caballero, este segundo Azaña, bajo la máscara del socialismo, está preparando un segundo ejército de Franco, de algún Cavaignac o Galliffet español, bajo la máscara de general "republicano"[597].

¡Quien no se dé cuenta de esto, es despreciable!

En *La Batalla* del 4 de abril encontramos "13 condiciones para la victoria". Todas ellas tienen el carácter de *consejos* que el CC del POUM da a las autoridades. El POUM reclama "la convocatoria de un congreso de delegados de los sindicatos obreros, campesinos y de soldados". En apariencia parece que se trata de un congreso de sóviets de diputados, obreros, soldados y campesinos. Pero desgraciadamente es al gobierno burgués a quien el POUM propone respetuosamente convocar tal congreso que, en

[594] *Ibidem*, "La CNT debe hacer su examen de conciencia, abandonar sus viejos prejuicios, cien veces rebasados." En *La Batalla* del 14 de mayo, Nin interpelaba a los dirigentes anarcosindicalistas: "¿Os repugna la expresión dictadura del proletariado? Abandonémosla pues y contribuyamos anarquistas y marxistas revolucionarios a fundar el poder unido del proletariado."

[595] En su artículo del 21 de marzo. Nin habla de las "desviaciones cometidas por la dirección de la CNT".

[596] Las "jornadas de mayo" estaban a la vuelta de la esquina. EIS.

[597] El general Miaja Menant, antiguo miembro de la ultrarreaccionaria y semiclandestina Unión Militar Española, núcleo de la conspiración de los oficiales, había sido recuperado por el partido comunista, al cual se afilió, y que hizo de él el héroe de la batalla de Madrid. En 1939 aceptará tomar la presidencia de la junta insurreccional, creada por el coronel Casado con apoyo británico, con el fin de eliminar a los comunistas y preparar la capitulación.

seguida deberá sustituir "pacíficamente" al gobierno burgués[598]. ¡La consigna revolucionaria ha sido transformada en una frase hueca!

El ejército burgués, ejército clasista y represivo[599]

El cuarto punto dice: "Formación de un ejército controlado por la clase obrera." La burguesía aliada con los republicanos debe ser la encargada de crear un ejército para que lo controle Nin. La esterilidad de la postura del POUM se manifiesta en su forma más nefasta, en la cuestión más aguda, la del ejército. El ejército es un instrumento de la clase dominante y no puede ser otra cosa. El ejército está controlado por el que lo manda, es decir, por el que tiene las riendas del poder del estado. El proletariado no puede controlar un ejército creado por la burguesía y sus lacayos reformistas. En un ejército de este tipo, el partido revolucionario puede y debe crear sus células, preparando el paso de sus fracciones más avanzadas del lado de los obreros. El CC del POUM escamotea esta tarea revolucionaria fundamental bajo la dulce utopía del "control" del ejército burgués por parte de los obreros. La postura oficial del POUM está completamente impregnada de ambigüedad. No podía ser de otra forma: la ambigüedad es el alma del centrismo.

¿Tomar el poder por la vía pacífica?

"La revolución retrocede", anuncia sentenciosamente Nin, cuando de hecho, lo único que está haciendo es preparar su propio retroceso. ¿Es posible que Nin se prepare para detener la revolución descendente en la etapa *democrática*? ¿Cómo? Evidentemente con la ayuda de frenos oratorios. Si Nin fuese capaz de reflexionar en sus propias palabras, comprendería que la revolución, si los señores dirigentes impiden que llegue hasta la dictadura del proletariado, debe descender inevitablemente hasta el fascismo. Así ocurrió en Alemania. Así ocurrió en Austria. Así ocurrirá en España, aunque en un plazo mucho más breve.

Es imprescindible profundizar en la situación sacando todas las conclusiones. Cuando Nin dice que hoy los obreros pueden apoderarse del poder por la vía pacífica[600] está diciendo algo flagrantemente contradictorio a la verdad. Ya hoy, el poder se encuentra en manos de los altos mandos militares y de la burocracia, aliados con los estalinistas y los anarcoreformistas. Estos señores, en su lucha contra los obreros, se

---

[598] El gobierno al que el POUM, según los términos de la resolución del 30 de marzo de 1937, confiaba la tarea de convocar el congreso en cuestión, debería ser, según el texto "un gobierno constituido por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera". Los dirigentes del PSR belga Vereecken y Renery, protestarían contra esta interpretación de Trotsky de la resolución del POUM calificándola de "falsificación". (*La Lutte Ouvrière* belga, 22 de mayo de 1937). En realidad, la resolución no mencionaba expresamente el hecho de si en ese gobierno, aparte de la presencia de los partidos y organizaciones sindicales de la clase obrera, podía preverse la participación de ministros pequeñoburgueses. El carácter equívoco de esta laguna (que justifica la interpretación de Trotsky) se concreta con ciertos comentarios de la prensa del POUM. *Adelante*, de Lérida, escribe el 17 de abril que "la única solución posible, lógica y revolucionaria, es un gobierno obrero y campesino, un gobierno con todas las organizaciones obreras y políticas, con el proletariado dirigiéndolo y los republicanos detrás". En un texto polémico contra Vereecken y Renery, Rudolf Klement (bajo el pseudónimo de Adolphe) retomaría y acentuaría aún más, sobre este punto, el argumento de Trotsky: "En un momento de crisis decisiva, el POUM ha demostrado que es incapaz de situar la cuestión del gobierno en un terreno de clase, no lo ve más que bajo el ángulo de la distribución de las carteras de un gobierno burgués (...). El POUM encarga a un gobierno de colaboración de clase lo que ni él mismo es capaz de hacer; reconstruir el poder obrero, preparar la dictadura del proletariado, cavar su propia tumba" (*Information Bulletin*, julio de 1937, p. 10).

[599] Entradillas insertadas en esta edición. No figuran en las *Oeuvres* (Tomo 13, página 282 y siguientes). EIS.

[600] *La Batalla*, 21 de marzo de 1937. "¿Significa esto que llamamos a una lucha violenta por el poder? No. Hoy en día, con las posiciones que aún conserva la clase obrera, puede atacar el poder sin recurrir a la violencia (...). Aún disponemos de la suficiente fuerza como para derrumbar el castillo de naipes de la democracia burguesa con un simple soplido."

apoyan en la burguesía extranjera y en la burocracia soviética. En estas condiciones, hablar de la conquista pacífica del poder, es abusar de uno mismo y abusar de la clase obrera.

En el mismo discurso del 21 de marzo, Nin dice que se quiere privar a los obreros de sus armas, recomendando no entregarlas. Ciertamente es un consejo juicioso. Pero cuando una clase intenta desarmar a otra, y cuando ésta, sobre todo si es el proletariado, se niega a entregar las armas, esto significa que la guerra civil está cerca[601]. La confiada y errónea perspectiva de Nin sobre la conquista pacífica del poder, reduce a nada los radicales argumentos sobre la dictadura del proletariado. La errónea política de Nin reside esencialmente en esta política confiada. Le permite dejar de sacar las conclusiones necesarias de sus radicales razonamientos, continuando su política de vacilaciones centristas. Precisamente de la necesidad de mantener esta política confiada, surgen las reaccionarias persecuciones de Nin contra los "trotskystas", es decir, los verdaderos revolucionarios que impiden a Nin hacerse pasar por bolchevique.

¡No entreguéis las armas!

Es sintomático que Nin no diga de forma clara y precisa quién es el que pretende privar a los obreros de sus armas. El deber de los verdaderos revolucionarios es nombrar a los autores de los proyectos contrarrevolucionarios, de llamarles por su nombre, de desprestigiarlos, a ellos y a sus partidos, de hacerlos odiosos a las masas populares.

No basta con decir a los obreros: "¡No entreguéis las armas!" Es necesario enseñarles como arrancar sus armas a los que se las quieren quitar.

La política del POUM, ni por su tono ni por su con tenido, responde a la gravedad de la situación. La dirección del POUM se consuela pensando que es más "avanzada" que la de otros partidos. Pero esto es poco. No hay que establecer la política en relación a los demás, sino en relación a los acontecimientos, en relación a la lucha de partidos con sus intrigas y sus combinaciones, sino los millones de obreros y campesinos por una parte y la burguesía española e internacional, por otra[602].

Dime con quien andas y te diré quién eres

La política internacional de Nin es tan errónea como la nacional. Los dirigentes del POUM están jurando continuamente, excusándose: "No estamos por la IV Internacional ni somos trotskystas." Y simultáneamente repiten que se mantienen en el terreno de las ideas de Marx y Lenin..., ¡Mentira! Fuera de la línea de la IV Internacional no hay más que la línea de Stalin-Caballero. La dirección del POUM zigzaguea entre estas dos líneas. El arte de Nin, Andrade y Gorkin (al contrario de las enseñanzas de Marx. y Lenin) consiste en evitar responder honesta mente a las críticas. Precisamente por esto, cada nueva etapa de la revolución les coge de improviso. ¡Y, sin embargo, aún no han llegado las pruebas más terribles! ¡Dime con quien andas y te diré quién eres! La dirección del POUM está ligada a la miserable "pandilla" oportunista del SAP alemán, que son lacayos del estalinismo[603], a los dirigentes del Independent Labour Party de Inglaterra,

[601] Nueve días después de la redacción de este documento estallaban en Barcelona los "Hechos de mayo", combate entre las fuerzas del orden y los obreros que se negaban a entregar las armas.

[602] Cuando escribía estas líneas, Trotsky no conocía el contenido del informe de Nin pronunciado ante el comité central ampliado de diciembre, en donde explica como la política del POUM descansaba sobre su "pacto secreto" con los dirigentes de la CNT y que era preciso hacerlo público lo antes posible. (*Boletín interior* del POUM, n º 1, pp. 3-5.)

[603] Recordemos que el SAP había firmado un manifiesto para un Frente Popular alemán (*L'Humanité*, 9 de enero de 1937), Vereecken señalaba en su respuesta, que la JCI condenaba la política del SAP. Rudolf Klement precisaría: "El POUM aún no ha roto con los sapistas. Ha dejado su órgano alemán en manos de éstos, que lo utilizan para su propia propaganda. Tanto el POUM como el SAP forman parte del Buró de Londres, y el POUM ha convocado con él una conferencia internacional. Aunque parece que en las últimas

que ha perdido todo derecho a la existencia, y a otros grupos semioportunistas sin el más mínimo porvenir. Dime con quien andas y te diré quién eres. La política internacional del POUM no hace más que completar sus vacilaciones en el plano nacional.

Los trabajadores no deben contar más que con ellos mismos

Es preciso cortar (neta, resuelta y audazmente) el cordón umbilical con la opinión pública burguesa; es preciso romper con los partidos pequeñoburgueses, incluidos los sindicalistas. Es preciso dirigirse hacia las masas, hacia sus capas más bajas y explotadas. Lo que no hay que hacer es esparcir ilusiones sobre una futura victoria que vendrá sola. Es preciso decir la verdad, por amarga que pueda ser. Es preciso enseñarles a desconfiar de la agencia pequeñoburguesa del capital. Es preciso enseñarles a no fiarse más que de ellos mismos. Es preciso ligarlos indisolublemente a su propia suerte. Es preciso enseñarles a crear ellos mismos sus propios organismos de combate (los sóviets) contra el estado burgués

¿Se puede esperar que la dirección del POUM efectuará este giro? ¡Ay!, la experiencia de seis años de revolución no da lugar a esperanzas de este tipo. Los revolucionarios, tanto dentro de sus filas como fuera de ellas, revelarán su propia derrota si reducen su papel a exhortar a Nin, Andrade y Gorkin, de la misma forma que éstos exhortan a Caballero, Companys y los demás[604]. Los revolucionarios deben dirigirse a los obreros, a la base, dirigirlos contra las dudas y las vacilaciones de Nin. La unidad del frente revolucionario no significa la capitulación ante los centristas. Los intereses de la revolución están por encima de la unidad formal del partido[605].

---

semanas el SAP y el ILP se han retirado de los preparativos de esta conferencia internacional, el POUM sigue manteniendo una posición ambigua (analizar las condiciones y estimular las fuerzas para una futura organización internacional verdaderamente revolucionaria) y acaba permitiendo participar al SAP y a todos los demás, a pesar de que mantienen una política de fusión con los PC. Aún más, ha retirado la cuestión rusa del orden del día a fin de no crear dificultades con el SAP y los demás. Es cierto que el Comité Central del POUM ha aprobado una resolución contra la política del SAP, pero lo ha hecho con extremada moderación. Sencillamente "invita a los dirigentes del SAP a examinar y corregir su línea política en interés del proletariado y de la revolución social", en lugar de combatir resueltamente rompiendo con él.

[604] Se puede relacionar muy provechosamente este texto con el de la carta dirigida (y jamás recibida) a Rous por Trotsky el 16 de abril de 1936, en la que este último daba explícitamente consejos a la dirección del POUM. La posterior experiencia política, las explicaciones de Nin, son las que le dictan estas aseveraciones, que constituyen un giro radical. Según su opinión, la fracción B-L del POUM no debería preocuparse por la unidad del partido, en el que estaba "acorralada". Las manifestaciones "independentistas" del grupo B-L se multiplicaron, y, sobre todo, empezó a publicar en abril *La voz leninista*. Sin embargo, Trotsky, al escribir este artículo, continuaba dirigiéndose a los jefes del POUM, sobre todo a Nin y Andrade. Los militantes belgas Vereecken y Renery, protestaron violentamente contra su conclusión escribiendo: "El Buró Central por la IV Internacional viene actuando desde hace varios meses conforme a la respuesta (actual) de Crux. En enero decidió que los militantes de nuestra tendencia en Barcelona entraran en el POUM sin pedir derecho a fracción, con el objetivo de trabajar honestamente, en el marco de la democracia interna del POUM y en la elaboración de una línea realmente revolucionaria. Sin embargo, el buró ha creado en Barcelona un grupo independiente, sin fuerza ni influencia. Toda la actividad del buró está orientada hacia la creación de un partido independiente fuera del POUM. Hoy día es incontestable que este grupo está formado casi exclusivamente por elementos llegados del extranjero. A pesar de que estos militantes pueden ser útiles al partido, están en desventaja, ya que ignoran el idioma y la tradición de las organizaciones obreras, no tienen ningún apoyo en las fábricas o las explotaciones rurales, permanecen aislados, apartados de la actividad revolucionaria de las masas. Un partido no es algo que pueda ser exportado e importado a voluntad. (*La Lutte ouvrière* de Bélgica, 22 de mayo de 1937.)

[605] Casi seguramente Trotsky ignoraba en esta fecha la publicación de un manifiesto del comité local de Barcelona del POUM, adoptado el 13 de abril, y procedente de una propuesta de José Rebull, que en relación con la crisis de la Generalitat declaraba: "En el marco de las instituciones burguesas no pueden darse más que soluciones burguesas. Una situación revolucionaria jamás ha terminado en revolución victoriosa si no ha sabido oponer un nuevo poder al antiguo. El frente obrero revolucionario deberá comenzar inmediatamente la creación de consejos de obreros, soldados y campesinos, convocando lo más

Hace falta un estado mayor revolucionario

¿Cuántos militantes tiene ahora el POUM? Unos dicen 25.000, otros 40.000[606]. Esto no es decisivo. Ni 25.000 ni 40.000 pueden asegurar la victoria por su cuenta. El problema se resuelve a través de las relaciones entre el partido, por una parte, y la clase obrera y las masas oprimidas de la ciudad, por otra. 40.000 militantes con una dirección que duda y vacila no puede más que adormecer al proletariado preparándolo para la catástrofe. Una decena de millares de militantes, con una dirección firme y perspicaz pueden encontrar el camino de las masas, arrancarlas de la influencia de los charlatanes estalinistas y socialdemócratas, y asegurar no sólo la victoria transitoria y precaria de los ejércitos republicanos sobre las tropas fascistas, sino también la victoria completa de los trabajadores sobre los explotadores. El proletariado español ha demostrado en tres ocasiones que es capaz de tal victoria. Todo el problema se reduce a su dirección[607].

rápido posible el congreso de los consejos, restableciendo así la dualidad de poder, indispensable para la toma del poder político por la clase obrera, e instaurando un verdadero gobierno obrero y campesino." Este manifiesto, publicado en *La Batalla* el 15 de abril, colocaba en primer plano las divergencias políticas en el seno del POUM, sobre las cuestiones cruciales del gobierno y el poder. El comité central había reclamado la formación, en la Generalitat, de un gobierno constituido por todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera. (*La Batalla,* 30 de mayo). *Juventud Comunista,* órgano de la JCI, decía en su edición del 1 de abril: "Ante la crisis del Consejo catalán, nosotros queremos un gobierno obrero y campesino en la Generalitat."

[606] Según el informe de Andrés Nin ante el Comité Central del POUM de diciembre de 1936, el partido contaba en estas fechas con 30.000 miembros, de los cuales únicamente 2.200 en la propia Barcelona (*Boletín interior* del POUM, n º 1, enero de 1937, P. 3). Esta cifra constituye, sin duda, el máximo de los efectivos del POUM durante la guerra civil.

[607] Vercecken y Renery responderían: "Nosotros consideramos este artículo, así como la actitud general de nuestro buró y de la sección francesa sobre el POUM, como sectarias y nefastas, y si nos entrara la tentación de emplear palabras grandilocuentes, diríamos criminales." (*La Lutte ouvrière* de Bélgica, 22 de mayo de1937.)

D 14. Observaciones sobre la insurrección de mayo[608]

(12 de mayo de 1937)

Las noticias que tenemos aquí sobre los últimos acontecimientos[609], no sólo son incompletas, sino conscientemente deformadas. En estas condiciones, las conclusiones que formulamos no pueden tener más que un carácter hipotético y provisional.

Al parecer la insurrección ha tenido un carácter "espontáneo", es decir, que ha estallado inesperadamente para los dirigentes, incluyendo a los del POUM. Este hecho demuestra el abismo que se ha abierto entre los anarquistas y los poumistas por un lado, y las masas obreras por el otro. La concepción propagada por Nin de que "el proletariado puede tomar el poder por la vía pacífica"[610] ha demostrado ser radicalmente falsa. No sabemos nada o casi nada de la verdadera actitud del POUM en el momento de la insurrección, pero no creemos en los milagros. La actitud de los dirigentes del POUM en los momentos decisivos ha sido simplemente la continuación de su actitud en el periodo precedente[611]. Más exactamente: es precisamente en un momento decisivo, cuando la

---

[608] T 4247. Este artículo dictado en francés el 12 de mayo de 1937, aparecerá por primera vez en *La Lutte ouvrière* del 10 de junio, con la firma de "Lund". Las informaciones de las que disponía Trotsky eran muy escasas. En el mismo número del periódico del POI aparecen dos cartas que ofrecen detallada información de los acontecimientos de Barcelona, fechadas el 8 y el 12 de mayo, y, según todo parece indicar, habían sido escritas por Cellini. Otro informe, redactado por el inglés Lois Orr, que aparecería en el *Information Bulletin* del julio del 37 con el título de "Los acontecimientos de mayo: una revolución traicionada" [en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], estaba igualmente fechado el 12 de mayo. Ver epígrafe IIf.

[609] Después de algunas semanas de creciente tensión entre la policía y las milicias de retaguardia, el lunes 3 de mayo se produciría la explosión en Barcelona, después de que algunos camiones con guardias de asalto, bajo la dirección general del jefe de policía (un militante del PSUC que había pasado por el Bloque Obrero y Campesino) Eusebio Rodríguez Salas, con un mandato del ministro de orden público, miembro de la Esquerra del presidente Companys, bajaron sus tropas delante de la Telefónica. Los guardias de asalto penetraron inmediatamente en el inmueble comenzando a desarmar a los milicianos de la CNT, que reforzaron la guardia al retumbar los primeros disparos. A causa de este tiroteo, en algunas horas, estalló la huelga general en Barcelona, y la ciudad se llenó de barricadas defendidas por obreros armados; por todas partes, se produjeron esporádicos enfrentamientos. En los días siguientes, los trabajadores insurrectos eran los dueños de la ciudad, pero no se despegaba de sus filas ninguna dirección, mientras que las directrices nacionales de la CNT y de la FAI, sobre todo sus ministros Federica Montseny y García Oliver, llamaban a poner fin a las luchas "fratricidas" y a abandonar las barricadas. Los dirigentes del POUM intentaban convencer a los de la CNT que era necesario continuar; posteriormente, debido a que no consiguieron convencerles, se plegaron, lanzando, después que la CNT, la orden de retirada, sin haber tomado directamente ninguna iniciativa. Relacionado con la "sección B-L", y sobre todo con Moulin, el grupo de Los Amigos de Durruti había llamado el 4 de mayo a la formación de una "junta revolucionaria". Serían desautorizados y posteriormente expulsados por la dirección de la CNT y la FAI [Ver en la serie de nuestro sello hermano Alejandría Proletaria: "Necesidad de una Junta revolucionaria". Editorial. *El Amigo del Pueblo*, número 6", en página 28 y siguiente o, en particular en la página 7 del formato pdf, en Selección artículos de El Amigo del Pueblo, portavoz de Los Amigos de Durruti, "CNT-FAI. Agrupación Los Amigos de Durruti Trabajadores" (Manifiesto distribuido el 8 de mayo de 1937)].
Barcelona, 12 de agosto de 1937. La calma volverá finalmente a Barcelona el 8 de mayo, ocupada por importantes contingentes armados.

[610] Ver el discurso en cuestión en *La Batalla* del 21 de marzo. Igual que el articulo precedente contra Nin, Trotsky lo había hecho traducir integralmente al francés.

[611] Poco más o menos en estos momentos, la célula 72 de Barcelona votaba un complemento a sus "contratesis políticas" para el congreso [Ver, con la adición: "Textos internos del POUM presentados por José Rebull", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España], que trataba sobre la actitud de la dirección del POUM

inconsistencia del centrismo de izquierda se ha revelado de la manera más ruidosa y más trágica[612]. Ése fue, por ejemplo, el destino de Mártov en los acontecimientos de 1905 y 1917. Incluso en nuestras propias filas se ha tenido frecuentemente una falsa idea de Mártov, como representante del centrismo de izquierda. En su crítica del régimen de Kerensky-Tseretelli-Dan, Mártov se acercaba a los bolcheviques. Por el radicalismo de la crítica, por la amplitud de sus perspectivas, Mártov sobrepasaba con mucho a los redactores de *La Batalla*. Pero, en las profundidades de su conciencia, aspiraba siempre a convencer a sus adversarios, no oponiendo el proletariado a su enemigo de clase. Aterrorizado por la esperanza de la lucha, saltaba a un lado, no para jugar el papel de dirigente de la acción revolucionaria, sino el de abogado de la masa vencida. Felizmente, a la izquierda de Mártov, se encontraba un partido revolucionario que sabía lo que quería.

La situación en España es muy diferente. La dirección del POUM aparecía hasta ayer ante las masas como la expresión de la tendencia más resuelta. La vanguardia obrera, por lo menos en Cataluña, tomaba muy en serio los textos del POUM. Pero justamente en el momento en que la masa se disponía a materializar esta crítica por medio de la acción, se encontró prácticamente decapitada. ¿Sucedió de otra forma durante la última insurrección? Me temo que no.

¿O quizá se ha producido el milagro a pesar de todo, y el empuje de las masas ha impuesto a Nin una actitud bolchevique? Sería verdaderamente magnifico y nos alegraríamos de la posibilidad de un trabajo en común con Nin sobre la base de nuevas experiencias históricas. Pero hasta nueva orden, no tenemos la más mínima razón para cambiar nuestra apreciación sobre la política oficial del POUM.

¿Qué significa el armisticio de Barcelona del que hablan los telegramas? ¿La derrota de los insurrectos, se debe a la inconsistencia de la dirección, o la capitulación directa de los dirigentes, atemorizados por la presión de las masas? Aún no lo sabemos. Por el momento, la lucha parece continuar fuera de Barcelona. ¿Es posible una nueva ofensiva en Barcelona? ¿La represión por parte de los canallas estalino-reformistas dará un nuevo empuje a la acción de masas? Aún no lo sabemos. A falta de informaciones exactas, nos abstenemos de hacer predicciones. En todo caso, la crítica de la dirección conserva su importancia decisiva, cualquiera que sea el desarrollo inmediato de los acontecimientos. A pesar de los errores y de las debilidades de la insurrección de cara al exterior, permaneceremos indisolublemente solidarios a los obreros vencidos. Pero eso no significa disculpar a la dirección, disimular su inconsistencia y silenciar sus errores, bajo el pretexto de una solidaridad puramente sentimental.

Parece muy probable que esta grandiosa experiencia provocará una escisión en las filas del POUM. Los elementos que excluían a los trotskystas y fraternizaban con los dirigentes brandlerianos y sapistas[613], esos residuos del estalinismo, van a traicionar

---

durante las jornadas de mayo: "Fiel a su conducta desde el 19 de julio, la dirección del POUM ha ido a la zaga de los acontecimientos (...). Durante los primeros días, la dirección del POUM no publicó ni un solo manifiesto, ni siquiera un simple panfleto."

[612] José Rebull, que había sido el portavoz de las tesis de la célula 72 resumiría en estos términos, en una resolución presentada al Comité Central del POUM en octubre de 1937 [en el texto ya citado más arriba: "Textos internos del POUM presentados por José Rebull", en página 8 del formato pdf], la política del POUM durante las jornadas de mayo: "La capitulación de mayo: a) La dirección no tenía una política independiente ni clara; b) ninguna iniciativa propia; c) encubrió la traición de la dirección anarcosindicalista; no se ha hecho ningún tipo de balance honesto."

[613] KPO de Brandler y Thalheimer, dirigentes del KPO hasta 1924, había firmado un manifiesto para la defensa del POUM, pero también se negó a condenar los procesos de Moscú. Los militantes trotskystas habían sido expulsados del POUM y de la JCI (Lenz) o no admitidos en sus filas (Grupo de Barcelona), sin embargo, militantes alemanes, brandlerianos y sapistas, ocupaban puestos de responsabilidad, como Landsman en Levante, manteniendo posiciones abiertamente favorables al Frente Popular y a la coalición

definitivamente a la revolución, para ganar la gracia, y posteriormente el favor, de la burocracia de Moscú[614]. Por otra parte, los elementos revolucionarios deberán comprender que no existe nada intermedio entre la IV Internacional y la traición. Para facilitar y acelerar esta diferenciación política, nuestra crítica debe ser franca, abierta, e incluso implacable. En primer lugar, es imprescindible que todos nuestros camaradas comprendan la inconsistencia de la política de indulgencia pasiva, preconizada por nuestros amigos Víctor Serge[615], Sneevliet, Vereecken y los demás. Hay que saber sacar *todas*, las conclusiones necesarias de los grandes acontecimientos, con el fin de preparar el futuro.

La analogía con los acontecimientos de julio es demasiado evidente como para insistir sobre ella. Lo que hay que subrayar, sobre todo, son las diferencias. El POUM

---

con la burguesía. (Ver actas del 2º congreso de la Federación de Levante en *El Comunista* del 23 de enero de 1937.) Incluso parece que el principal agente de la GPU en el seno del POUM (la alemana conocida como "Paula") cuyo papel sería decisivo durante los arrestos de los dirigentes del POUM, había sido presentada a los dirigentes del POUM por un militante del SAP. Es cierto que fue desenmascarada en la emigración debido a las precauciones de Brandler y de su organización. ¿Se trataría de Pauline Dobler, mencionada por Gorkin?

[614] Debido a que los elementos proestalinistas abandonaron el Bloque Obrero y Campesino antes de la creación del POUM (evidentemente el caso más conocido es el de Eusebio Rodríguez Salas), el ala derechista de este partido jamás había disimulado su deseo de acercarse al Frente Popular. Ésta era la política de Portela en Valencia, y de la Federación de Levante, que hacía especial hincapié en "la unidad de los marxistas", buscando un entendimiento con el PC. Nin hace mención a la fuerza de esta tendencia en su intervención en Valencia (*El Comunista*, 23 de enero de 1937). La derecha del POUM juzgó severamente como aventurada, la actitud de la dirección en mayo. Con el título de "No se puede ir impunemente contra la corriente", el editorial de *El Comunista* del 15 de mayo "condenaba las provocaciones", pero "igualmente la falta de serenidad de los que han hecho el juego a los provocadores y les han allanado el terreno". El Boletín del Comité de Defensa del Congreso, n.º 1, 1 de julio de 1939, órgano de la "izquierda", que publicó este texto, subraya que, por estas fechas, "la Federación de Valencia del POUM estaba bajo el control personal de un miembro del CE". Recordaba igualmente que, en el momento de insurrección de Barcelona, se publicó en Sabadell un manifiesto (inspirado por otro miembro del CE) en el que se condenaba la actuación de los trabajadores en Barcelona. Portela votará contra el informe de la actuación del CE los días posteriores a las jornadas de mayo ya que juzgaba aventurada la dirección del POUM. La JCI pediría su exclusión por actividades fraccionales, la víspera de la disolución del POUM. Por estas fechas el POUM ya había sufrido la defección, en condiciones menos que onerosas (por el paso al campo estalinista) del oficial de carrera que mandaba sus milicias en Cataluña, el comandante Francisco Piquer. En diciembre de 1937, según un informe que nos ha sido imposible de verificar, pero que proviene de fuentes dignas de crédito, el jefe militar del POUM, José Rovira, había propuesto la adhesión del partido al Frente Popular, reuniendo sobre este punto a la mayoría del comité central. (Ver el manifiesto "Ante la crisis del partido" de Andrés Solano, Archivos Pierre Broué.) De hecho, sólo un elemento verdaderamente significativo del POUM se uniría a las filas estalinistas, el veterano dirigente de Lérida, del comité militar y miembro del 2º ejecutivo, Pellegri, que precisamente se había hecho amigo íntimo de "Paula" (ver más arriba, nota precedente, número 611). Los dirigentes del POUM que posteriormente se alejarían del comunismo, del que durante tanto tiempo se habían reclamado, evolucionarían, bien hacia la socialdemocracia (Gorkin, Gironella) o bien hacia un "socialismo catalán" (Rovira, Arquer). Por el contrario, la mayoría de los supervivientes, incluido Bonet, veterano del Bloc, Andrade, de la ex Izquierda Comunista, Solano, de la JCI, y otros menos conocidos, permanecen fieles al POUM y a su historia.

[615] Victor Serge, al que Trotsky no había logrado convencer, había salido decepcionado de la reunión de Ámsterdam de enero de 1937, llamada del Buró Ampliado del Comité por la IV Internacional, ya que había encontrado allí una atmósfera "irrespirable", y la que consideraba como catastrófica, una política que, según él, conducía de nuevo a la escisión en el seno del POUM. (*Carnets*, pp. 4-45, e "Informe sobre la política de los Bolchevique-Leninistas en la revolución española", en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España]. Anexo 3, epígrafe IIIf) Algunas semanas después, prestó su adhesión al POUM y comenzó a colaborar en su prensa, sobre todo en *La Batalla*, defendiendo su política en los folletos de Spartakus y de la Révolution Prolétarienne.

sigue siendo una organización catalana[616]. Sus dirigentes impidieron su entrada a tiempo en el partido socialista, cubriendo su oportunismo innato con una intransigencia estéril. Sin embargo, es de esperar que los acontecimientos de Cataluña producirán escisiones y fisuras en las filas del partido socialista y de la UGT[617]. En este caso sería fatal confinarse en el marco del POUM que, por otra parte, será muy reducido en las próximas semanas. Hay que dirigirse hacia las masas socialistas y comunistas. Hay que recobrar el tiempo perdido. Una célula de cinco revolucionarios en el partido socialista es mucho más importante que un grupo de diez o veinte obreros alejados de las masas. No se trata de conservar las antiguas formas exteriores, sino de crear nuevos puntos de apoyo para el futuro[618].

---

[616] En el momento de la fusión de la Izquierda Comunista con el Bloque Obrero y Campesino, el grueso de las fuerzas del POUM (unos 5000 militantes) se encontraban en Cataluña, bastión del Bloc. Fuera de Cataluña, los núcleos del nuevo partido se apoyaban en algunos cientos de militantes, procedentes de la Izquierda Comunista. "Fuera de Cataluña (había dicho Nin a Rous) el partido es nuestro." Ahora bien, excepto en Madrid y Valencia, los núcleos de militantes que no procedían de Cataluña, se encontraban en las regiones en las que el levantamiento militar venció desde las primeras horas: Extremadura, Andalucía, provincias de Santander, La Coruña, etc. Un centenar de militantes del POUM defendió Badajoz hasta el último hombre. (Rolf Reventlow, *Spanien in diesem Jahrhundert*, p. 114.) Entre los militantes del POUM, muertos con las armas en la mano o fusilados en las primeras horas por los franquistas, figuran, Luis Rastrollo, miembro del CC del POUM y secretario regional del partido en Galicia, Manuel Fernández Sendón, hermano de Fersen, miembro del CC, fusilado en La Coruña, Felipe Aútiz del CC, fusilado en Pamplona, Luis Fernández Vigo, fusilado en Sevilla, etc... Por otra parte, a lo largo de las primeras semanas de la guerra civil, las víctimas fueron numerosas en sus filas: así, cayeron en la defensa de Oviedo, Luis Grossi, secretario de la JCI asturiana y poco más tarde Emilio García, veterano de la Izquierda Comunista. José Luis Arenillas y Luis Cortezón, detenidos en Santander, fueron fusilados. Incluso en Madrid, en mayo de 1937, no se contaba ya más que con 150 supervivientes, de los 900 militantes que el POUM había reunido a principios de agosto en la capital. El curso de las luchas a lo largo de los primeros combates, había hecho al POUM un partido más "catalán" todavía, y había visto reforzarse la influencia de los veteranos del Bloc, ya que los veteranos de la Izquierda Comunista no serían más allá de una decena en toda Cataluña.

[617] De hecho, en la UGT, el antiguo dirigente de las JS, Carlos Hernández Zancajo, levantaba la bandera de la resistencia frente al estalinismo. En el seno de las Juventudes Socialistas, federaciones enteras rehusaban seguir la línea estalinista de Santiago Carrillo, especialmente la importante Federación de Asturias, con Rafael Fernández, y la de Levante, con José Gregori Martínez. Su rebeldía se apoyaba en veteranos dirigentes, como Leoncio Pérez Martín, Salvador Martínez Dasí, José Tundidor López, y se alimentaban de la simpatía por el Frente Revolucionario de la Juventud. Un fenómeno similar se estaba produciendo en el seno de la CNT-FAI, donde el grupo Los Amigos de Durruti [Selección artículos de *El Amigo del Pueblo*, portavoz de Los Amigos de Durruti, serie en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria] animado por Jaime Balius [Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti), serie en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria], Pablo Ruiz y Francisco Carreño, faistas reconocidos, revisaban las posiciones anarquistas tradicionales, y planteaban el problema del poder, llamando a la formación de "juntas revolucionarias", y que durante las jornadas de mayo, continuaron mostrando independencia y resolución en su periódico Amigo del pueblo. En el seno del propio POUM, se insinuaba una oposición de izquierda, la de la célula 72, con José Rebull, que ocasionalmente rebasaba el propio Comité Local de Barcelona: condenaba firmemente las vacilaciones de la dirección del POUM, así como su decisión de llamar a la retirada en mayo.

[618] En definitiva, no iba a ser posible establecer ningún apoyo de este tipo. La rendición sin combate de Largo Caballero*, cortaba las alas a la minoría de la UGT y de las JSU, privadas, además, a causa de la derrota militar, de su bastión asturiano. El asesinato político (el del anarquista Camillo Berneri y del secretario del Frente de la Juventud Revolucionaria, el dirigente de las juventudes libertarias, Alfredo Martínez, abatidos en Barcelona a consecuencia de las jornadas de mayo) así como la represión gubernamental, acabarían de la misma forma que las medidas de exclusión tomadas por los dirigentes de la CNT y de la FAI, partidarios de la colaboración, con la corriente "neobolchevique" y con los anarquistas "duros", que constituían, en muchos aspectos, el grupo de los Amigos de Durruti. Fuertemente golpeados por la represión y por el asesinato político, los militantes trotskystas de *La Voz Leninista* y *El Soviet*, sobrevivirán un año más a duras penas en la clandestinidad, aislados tanto del POUM como de su izquierda.

Aunque la derrota sea grave (nosotros no podemos medir su gravedad) está lejos de ser definitiva. En la propia España, o en Francia, nuevos acontecimientos pueden producir una nueva oleada revolucionaria.

Es muy difícil predecir, sobre todo desde lejos, cuando y como llegará el octubre español. En todo caso, nadie puede afirmar por adelantado que se haya agotado la fuerza revolucionaria de ese admirable proletariado ibérico. Pero para preparar el octubre, hay que curar a toda la vanguardia revolucionaria de todo lo que hay de ambiguo, confuso, equívoco, en la capa superior del proletariado, nacional e internacionalmente. Quien no tenga el valor de oponer la IV Internacional a la II y a la III, no tendrá nunca el valor de conducir a los obreros hacia los combates decisivos. Quien permanece ligado a los Brandler, la gente del SAP, los Maxton, los Fenner Brockway, no puede sino traicionar al proletariado la víspera del combate o durante el propio combate. Ahora es cuando los obreros ibéricos deben comprender que la IV Internacional significa el programa científico de la revolución social, la confianza en la masa, la desconfianza en centristas de todo calibre, la voluntad de llevar la lucha hasta el final.

LUND

* Desde diciembre del 36 existía un plan franco-inglés, bien visto por los soviéticos (la URSS siempre estuvo pendiente de no perder las simpatías de las "democracias" occidentales, para no quedarse aislada frente a Hitler), para mediar en la guerra civil española y ponerle fin. Franco siempre desechó una "conciliación", pero Largo Caballero hizo saber públicamente que no aceptaría ningún abrazo de Vergara. Si en los hechos de mayo se trasluce un problema de poder (de definición y organización del mismo) sus consecuencias hacen pensar también en una maniobra para envolver a Largo Caballero en una crisis irreversible, para dar paso a una situación más manejable por el PC. El 15 de mayo se reunió el gobierno, y a Largo Caballero se le exigió disolver al POUM, al negarse tuvo que dimitir, sustituyéndole el gobierno Negrín-Prieto. (Véase también nota 667, epígrafe D22).

D 15. El ejemplo de España

(Sacado de una carta al III Congreso de la Juventud Socialista Revolucionaria de Francia)[619]
(22 de mayo de 1937)

[...] El ejemplo de España muestra la inagotable reserva de heroísmo y de devoción que ha puesto en práctica el proletariado. A lo largo de seis años de revolución, los obreros españoles habrían podido vencer, no una vez, sino diez. Les faltaba un partido que hubiera podido utilizar su heroísmo y satisfacer las necesidades objetivas de la historia. De derrota en derrota... Pero hay que saber sacar las lecciones de estas derrotas. En España se ve como los dirigentes anarquistas, que no comprenden el concepto de dictadura del proletariado, capitulan en el momento crítico. No son sino liberales exaltados. Se ve, por otra parte, en la práctica, como el POUM no es sino el centrismo de izquierda. El centrismo en una tendencia intermedia entre el reformismo y la revolución. Pero una situación revolucionaria no admite posturas intermedias. De ahí el trágico y lamentable fin del POUM[620]. Abrazó la pasión revolucionaria de las masas en sus discursos, en sus fórmulas y en sus artículos, pero, por su indecisión, sus equívocos, sus vacilaciones, su falta de programa claro, se privó él mismo de dar a las masas esa firme dirección revolucionaria sin la cual la victoria es imposible.

En nuestras propias filas se puede encontrar cierto número de revolucionarios vacilantes o sentimentales que, por simpatía hacia la revolución española, estaban dispuestos a cerrar los ojos ante los errores trágicos y criminales de la dirección. Camaradas, hay que recordar claramente: nuestra política no es ésta. Debemos decir abiertamente lo que pasa, debemos llamar a las cosas por su nombre. La clase obrera tiene necesidad de toda la verdad, por dolorosa que ésta pueda ser[621].

---

[619] T. 4152. *Révolution*, junio de 1937. La Juventud Socialista Revolucionaria, creada en junio de 1935 a partir de la Alianza de las Juventudes Socialistas del Sena y de sus militantes excluidos en junio de 1935 de las juventudes de la SFIO, había firmado la "Carta abierta por la IV Internacional" [en *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la Cuarta Internacional (y anexos)*, página 149 y siguientes del formato pdf en estas mismas OELT-EIS] tomando parte importante en la fundación del POI. Sus dirigentes Fred Zeller, Marcel Hic, Yvan Craipeau, eran miembros de este partido. [Texto completo en *Escritos*, Tomo VIII, Volumen 2, página 187 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma].

[620] Trotsky se anticipa: no sólo este partido no había sido prohibido, sino que incluso su prensa continuaba apareciendo. Un militante B-L presente en Barcelona en esta época, nos ha revelado la visita a los dirigentes del POUM: Juan Andrade consideraba la situación como muy inquietante y esperaba un violento ataque a corto plazo, pero Julián Gorkin era más optimista, consideraba probable a corto plazo... ¡la vuelta del POUM al gobierno de la Generalitat! En realidad, el 16 de junio los dirigentes del POUM serán arrestados, y el propio partido colocado en la ilegalidad. Sin embargo, a pesar de su incontestable falta de preparación para pruebas de este tipo, el POUM no desaparecerá. Su órgano, *La Batalla* y *Juventud Obrera*, órgano de la JCI, aparecerán regularmente en la clandestinidad durante largos meses.

[621] La apreciación del POUM, en opinión de Trotsky, constituye un criterio revelador. No desaprovecha ninguna ocasión para volver a colocar esta cuestión sobre el tapete. De hecho, en el seno del POI, se habían revelado ciertas simpatías por las tesis de Vereecken y de Sneevliet, a los que se uniría Serge durante la conferencia de Ámsterdam del Buró ampliado de Movimiento por la IV Internacional; el portavoz de estas simpatías en la conferencia de enero de 1937, había sido un veterano de la Oposición de Izquierda, el antiguo animador del "grupo judío" Rosansky, llamado Emile. La misma confusión reinaba en las filas de la JSR.

D 16. La IV Internacional en España[622]

(1 de junio de 1937)

(*Associated Press*)

—¿Cuál ha sido la política y la actividad de la IV Internacional en el actual conflicto español?

—La sección española de la IV Internacional ha sido fundada hace escasamente dos o tres meses[623]. Por consiguiente, de momento, es muy pequeña[624]. Desgraciadamente no tengo ningún tipo de contacto con ella. El movimiento insurreccional (el del 3 y 4 de

[622] T. 4150, extracto de una entrevista concedida el 1 de junio a la Associated Press, publicada in extenso en *La Lutte ouvrière* del 28 de junio siguiente. [Texto completo *Escritos*, Tomo VIII, Volumen 2, página 193 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.]

[623] En una entrevista a *La Lutte ouvrière* (9 de marzo de 1939), G. Munis afirmará: "Después de la formación del POUM, el movimiento no se reconstruyó hasta varios meses después del comienzo de la guerra civil". En una carta del 30 de octubre de 1936, los bolchevique-leninistas Carlini, Guido y Fernández habían pedido entrar como fracción a las filas del POUM. *La Voz Leninista*, órgano impreso de la sección B-L, apareció por vez primera en abril, sucediendo a un boletín xerocopiado [*La Voz Leninista*, 5 de abril de 1937. Órgano de la sección Bolchevique-leninista de España (por la IV Internacional), en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España]. Según José Quesada (carta del 29 de diciembre de 1972) era obra de G. Munis, Esteban Bilbao y algunos otros amigos personales del primero.

[624] Después de la defección de Fersen, la marcha de Munis a México, la ruptura de hecho entre Nin y los veteranos de la Izquierda Comunista y la expulsión de los militantes mexicanos de las JSU de Madrid, ya no quedaban trotskystas organizados en España. Al principio de la Guerra Civil, el italiano Bartolomeo Fosco, ligado, como ya se ha visto, a Molinier, era militante del POUM en Barcelona, y el joven Robert de Fauconnet, se había refugiado en España después de su deserción. Entre finales de junio y principios de agosto, entraron varias decenas de militantes trotskystas: la delegación del SI con Jean Rous (Clart), y los militantes del POI, Benjamin Péret y Sebas, belgas, italianos, franceses, algunos refugiados alemanes, suizos. Estos últimos, el polaco Winter, estudiante en Suiza con el nombre de Freund, llegado a España bajo el de Moulin, Paul y Clara Thalmann, residían en Madrid, donde había trabajado sobre todo en la propaganda de Radio-POUM. La mayor parte de los demás habían constituido uno de los elementos de base de la columna internacional Lenin, en el frente de Aragón. En Barcelona, después de la muerte de Faucconet, caído en el frente, no había sido posible poner en pie un grupo. Fosco haría responsable de esto al "sectarismo" de Rous, pero Erwin Wolf (Braun), miembro del SI acusa a Fosco de haber estado en contacto con los dirigentes del POUM, y de haberles denunciado a los trotskystas extranjeros que intentaron hacer fracción en él. En el primer núcleo trotskysta no había españoles. Esto se debe a que los militantes se habían marchado desde los primeros días con las columnas de milicianos, y a que no existía ningún polo de reagrupamiento. En el momento en que Trotsky hacía sus declaraciones, había un pequeño grupo (al parecer de mexicanos) en Madrid, y militantes de diversas nacionalidades en el "Grupo internacional de Quincena" en el frente, que eran militantes del POUM o de la JCI y una media docena de militantes en Barcelona, con Moulin y los Thalmann, el norteamericano Milton, los italianos Carlini y Lionello Guido, sin contar a Esteban Bilbao. Este último, con algunos amigos personales, colaboraría con G. Munis desde la vuelta de éste a México. José Quesada, que entró en contacto con el "grupo B-L" poco después de las jornadas de mayo, nos ha comunicado (22 de diciembre de 1972) que "Munis y Carlini constituían casi únicamente ellos dos el grupo". Alrededor de noviembre de 1936, fue proclamada la "Sección Bolchevique-leninista Española". Landau, en un artículo firmado Spectator, en *La Batalla* del 20 de abril de 1937, evalúa sus efectivos en 25 miembros, en su mayoría extranjeros. Los militantes belgas que tomaron parte son más precisos, y hablan de unos efectivos totales de 33. La "corriente" B-L no se reconstituiría poco a poco más que con Eduardo Mauricio, un joven "veterano" del bastión de Llerena de la ICE, los ex JCI madrileños Miguel Olmeda, Teodoro Sanz, Jaime Fernández, antiguos organizadores de la JCI en la capital, los andaluces José Quesada y Julio Cid, que llegó atravesando las líneas franquistas. Es presumible que el grupo rival de la "sección oficial", constituido por Fosco alrededor del periódico *El Soviet*, era menos numeroso todavía.

mayo) en la medida en que yo pueda juzgarlo desde aquí, fue un movimiento espontáneo de las masas anarcosindicalistas y, en parte, de los obreros del POUM[625]. Este último no sólo no es trotskysta, sino que expulsa a los trotskystas de sus filas[626]. La Komintern llama "trotskystas" a todos los que no se arrodillan ante sus órdenes. En mis declaraciones precedentes no he cesado de repetir que la política radicalmente falsa de la Internacional Comunista en España, no puede sino provocar el descontento de las masas, así como levantamientos espontáneos, claramente ventajosos para los fascistas[627]. Los acontecimientos más recientes no constituyen sino una trágica confirmación de esta predicción.

[625] En esta época Trotsky debía haber recibido el informe sobre las jornadas redactado por Carlini. El papel de los trotskystas no había sido despreciable. Moulin se había ganado la confianza del núcleo de Los Amigos de Durruti había redactado con ellos un célebre panfleto distribuido en las barricadas [ver más arriba en nota 584]. José Quesada se acuerda de una entrevista entre él y Carlini por una parte, y Jaime Balius y otros dirigentes de Los Amigos de Durruti de la otra, para intentar impulsar la insurrección de los trabajadores de Barcelona, objetivo sobre el que había llegado a un acuerdo. Un militante trotskysta, Julio Cid Gaitán, veterano de las Juventudes Socialistas y de la Izquierda Comunista en Andalucía, murió durante los combates de Barcelona. Sorprendido por la insurrección franquista en Sevilla, se había unido a las filas republicanas y militaba en Barcelona. A pesar de que *La Voz Leninista* de abril de 1937 afirmaba que murió por equivocación a causa de una bala salida de una barricada de la CNT, José Quesada piensa que fue asesinado por elementos relacionados con el PSUC.

[626] Durante el verano de 1936, numerosos trotskystas extranjeros, habían sido, no excluidos, sino no admitidos en el POUM, después del fracaso de la misión de Rous. Unas actas del CC, publicadas en La Batalla, demuestran que el problema aún estaba en el orden del día (19 de diciembre de l936). "Arquer explica que ha combatido en el frente a los trotskystas que hacían trabajo fraccional." Sin embargo, tuvieron lugar algunas expulsiones. *La Lutte ouvriére* del 16 de abril publica la carta de un trotskysta alemán, K. H. Lenz (Kempinsky) que se queja de haber sido expulsado de la JCI bajo su verdadero nombre, encontrándose en el frente, mientras su familia residía en Alemania. Este militante subraya que los trotskystas son expulsados, mientras los brandlerianos (cuya organizaci6n aceptaba las tesis de la acusación de los procesos de Moscú) ocupaban puestos de responsabilidad.

[627] Estas advertencias indican ciertas dudas de Trotsky en cuanto a la interpretación de las jornadas de mayo. Sin embargo, dos meses más tarde, desarrollará, contra Vereecken, la línea esbozada en sus "Remarques sur l'insurrection".

D 17. La Internacional Comunista apoya a la contrarrevolución en España.[628]

Inglaterra y Francia no hubieran sido capaces de imponer con sus propias fuerzas un gobierno burgués contrarrevolucionario, del tipo de Negrín, contra la España revolucionaria. La autodenominada Internacional Comunista se ha convertido en la indispensable correa de transmisión de la diplomacia de Londres y París. En su lucha por ganar la confianza de las burguesías inglesa y francesa, la principal preocupación de Stalin ha sido que los obreros españoles no pudieran avanzar por el camino de la revolución. La ayuda concedida por el gobierno de Moscú al gobierno del Frente Popular ha sido siempre condicional, acompañada de la exigencia de rigurosas medidas contra los revolucionarios. Como era de esperar, la lucha contra los revolucionarios en la retaguardia ha provocado las derrotas en el frente. La pandilla de Moscú es tan impotente contra Franco como contra el Mikado. De la misma manera que Stalin necesita chivos expiatorios para sus propios errores en materia de política interior, igualmente, las derrotas que su política reaccionaria han ocasionado en España, le han obligado a buscar la salvación en la destrucción de la vanguardia revolucionaria.

Los métodos de la amalgama y de las falsedades desarrollados en Moscú, han estado, una vez puestos a punto, trasplantados a Barcelona y Madrid. Los dirigentes del POUM, a los que como mucho se podría acusar de oportunismo y de falta de resolución frente a la reacción estalinista, han sido repentinamente bautizados de trotskystas, y consecuentemente de aliados del fascismo. Los agentes de la GPU en España han "descubierto cartas", que ellos mismos han escrito con tinta simpática, que probaban los lazos de los revolucionarios de Barcelona con Franco, según el código de mentiras de Moscú[629]. Tenían canallas a su disposición para la ejecución de estas sangrantes directivas. El exrevolucionario Antonov-Ovseenko[630], que confesó en 1927 sus pecados como miembro de la Oposición, y que vivía en 1936 aterrorizado por la posibilidad de ser colocado en el banquillo de los acusados, hizo saber en *Pravda* que estaba dispuesto a degollar a los "trotskystas" con sus propias manos. Este individuo fue inmediatamente llevado a Barcelona como cónsul, provisto de instrucciones precisas, referentes a quien debería degollar.

La detención de Nin bajo una acusación evidentemente falsa, su rapto en la prisión y su asesinato en secreto fueron obra de Antonov-Ovseenko. Pero, evidentemente, no

[628] Texto completo en *Escritos*, Tomo VIII, Volumen 2, página 226 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Texto titulado "El principio del fin" y editado en *Socialist Appeal*, 16 de octubre de 1937.

[629] Trotsky hace aquí alusión al famoso "Plan N", un plan de Madrid, sobre papel milimetrado, descubierto por la policía en las ropas de un falangista detenido, llamado Golfín. La policía pretendía haber descubierto un mensaje con tinta simpática presentando a "N" como un agente seguro. La falsificación era tan inutilizable que fue abandonada en el proceso del POUM.

[630] Antonov Ovseenko, joven oficial de carrera ruso, se amotinó en 1916 junto con sus soldados. Exiliado, relacionado con Trotsky en Francia, donde éste editaba durante la guerra el periódico internacionalista *Naché Slovo* [Ver numerosos de sus artículos en la obra de Trotsky *La guerra y la revolución*, editada también en estas mismas EIS], entró en el Partido Bolchevique junto con Trotsky, jugando un papel muy importante en el Comité Militar Revolucionario y en la toma del Palacio de Invierno. Miembro de la Oposición de 1923, siendo responsable político del ejército, hizo una declaración de arrepentimiento, lo que no impedirá que sea fusilado a su vuelta de España. Será de los primeros rehabilitados, en tiempos de Khruschov.

obraba por iniciativa propia. Los asuntos de tal importancia no pueden ser emprendidos sin instrucciones precisas del secretario general en persona.

Stalin necesita la confusión en Europa. No sólo para desviar la atención hacia su política internacional profundamente reaccionaria, sino también para apuntalar el más vasto confusionismo realizado en suelo soviético. El cadáver mutilado de Nin está destinado a servir de prueba... del viaje de Piatakov a Oslo[631]. Estos métodos no se han empleado únicamente en España. En otros países se han desarrollado largos preparativos. En Checoslovaquia, un emigrado alemán, viejo revolucionario sin reproche, Antón Grylewickz, fue detenido, sospechoso de relaciones con la Gestapo. La acusación, indudablemente fabricada por la GPU, fue suministrada ya completamente elaborada a la policía checa[632]. En todas partes se persigue tanto a los auténticos como a los pretendidos trotskystas, particularmente en los países que tienen la mala fortuna de depender de Moscú, como España y Checoslovaquia. Pero esto no es nada más que el comienzo. Utilizando las complicaciones internacionales y los mercenarios del Komintern dispuestos a todo y, *Last but non least*, los recursos de una industria de oro en plena expansión, Stalin espera llegar a la aplicación de métodos semejantes en los restantes países. La reacción no es hostil a la posibilidad de desembarazarse de los revolucionarios, sobre todo si el trabajo de fabricación de mentiras queda asumido en secreto por un gobierno "revolucionario" extranjero que opera con la ayuda de los "amigos" de este país que cobran del mismo presupuesto extranjero. El estalinismo se ha convertido en la plaga de la Unión Soviética y en la lepra del movimiento obrero mundial. En el dominio de las ideas, el estalinismo es un cero a la izquierda. Por el contrario, dispone de un aparato, colosal que explota la dinámica de la más grande revolución de la historia, y las tradiciones de su heroísmo y su espíritu de conquista.

Stalin, con su congénita estrechez y su empirismo, ha transformado el papel creador de la violencia revolucionaria en una situación histórica dada, en la omnipresencia de la violencia en general. Incluso sin darse cuenta, ha pasado de la violencia revolucionaria de los explotados contra los explotadores a la violencia contrarrevolucionaria contra los explotados. Está a punto de liquidar la revolución de octubre bajo expresiones y fórmulas antiguas.

Nadie, excepto Hitler, ha asestado tantos golpes mortales al socialismo como Stalin. No hay en ello nada de sorprendente: Hitler ha atacado a la clase obrera desde fuera, mientras que Stalin lo hace desde dentro. Hitler ataca al marxismo, Stalin no se contenta con atacarlo, lo prostituye. No hay un solo principio del socialismo que no haya sido manchado una sola idea que no haya sido ensuciada. Los propios conceptos de "socialismo" y "comunismo" han sido cruelmente comprometidos desde el momento en que policías incontrolados, al ganarse la vida gracias a un pasaporte "comunista", han bautizado de "socialismo" a su régimen policiaco. ¡Indignante profanación! El socialismo significa un sistema social puro y limpio adaptado al gobierno de los explotados por ellos mismos. El régimen de Stalin descansa sobre la conspiración de los gobernantes contra los gobernados. El socialismo significa el crecimiento ininterrumpido de la igualdad universal. El estalinismo ha levantado un sistema de privilegios indignantes. El

[631] La confesión de Piatakov en el segundo proceso de Moscú, según la cual había hecho un viaje en avión a Oslo para reunirse con Trotsky, era una de las piedras angulares de la acusación que quería demostrar la complicidad de Trotsky con los dirigentes nazis.

[632] Anton Grylewikz, veterano comunista alemán, era uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda en ese país, siendo durante algún tiempo editor del *Boletín* de la Oposición rusa. Emigrado a Checoslovaquia, fue arrestado en 1937, acusado de espionaje a favor de la Alemania hitleriana, sobre la base de un informe falso proporcionado a la policía checa por la GPU. Sin embargo, la maquinación debía fracasar.

socialismo tiene como meta el florecimiento y la expansión en todos los sentidos de la personalidad individual. ¿Dónde y cuándo la personalidad individual del hombre ha sido degradada tan profundamente como en la URSS? El socialismo no reconoce ningún valor fuera de las relaciones no egoístas, honestas, honradas y humanas. El régimen de Stalin ha impregnado las relaciones sociales y personales de mentira, de carrerismo burocrático y de traición. Por supuesto, no es Stalin quien determina el camino de la historia. Nosotros poseemos el conocimiento de los factores objetivos que han preparado el camino de la reacción en la URSS. Pero no es casualidad el hecho de que Stalin haya cabalgado sobre la cresta de la ola termidoriana. Se debe a que ha sido capaz de dar su expresión más viciada a los glotones apetitos de la nueva casta. Stalin no es el responsable de la historia, pero es el responsable de lo que es, de su papel en la historia. Su papel es criminal. Y es tan criminal que la repugnancia se multiplica aquí por el horror.

D 18. El asesinato de Andrés Nin por los agentes de la GPU[633]

(8 de agosto de 1937)

Cuando Nin, el dirigente del POUM, fue detenido en Barcelona, no podía existir la menor duda: los agentes de la GPU no le dejarían vivo. Las intenciones de Stalin se han evidenciado con un cinismo excepcional cuando la GPU, que tiene en sus garras a la policía española[634], lanzó una declaración en la que acusaba a Nin y a toda la dirección del POUM de ser "agentes" de Franco[635].

El carácter absurdo de esta afirmación es evidente para todos los que conocen los datos elementales de la revolución española. El fundador y dirigente del POUM, J. Maurín fue hecho prisionero y fusilado por el general Franco, al principio de la guerra civil[636]. Los militantes del POUM se han batido heroicamente contra los fascistas en todos

[633] T. 4184. B. O. nº 58-59, septiembre-octubre de 1937, página 24. Este texto fue dictado por Trotsky el 8 de agosto de 1937, y publicado en *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1937. Nin había sido detenido el 16 de junio en su oficina. Pero su nombre no figuraría en la lista de acusados presentados al tribunal de espionaje el 29 de julio. El 21, la exministra Federica Montseny, dirigente de la CNT, se había hecho eco, durante un mitin en el Olimpia, de los rumores que corrían de que el cadáver de Nin había sido encontrado en Madrid, junto con el de otras dos personas. Sin embargo, no sería hasta el 4 de agosto, cuando un comunicado procedente del Ministerio de Justicia anunciaría que el antiguo dirigente del POUM había "desaparecido", después de su arresto por la policía oficial, del "*preventorium* habilitado" (sinónimo de "prisión privada") donde había sido detenido. El mismo día que Trotsky dictaba esta carta, el corresponsal en Madrid del *New York Times* comunicaba por cable: "A pesar de todos los intentos realizados para tapar el asunto, todo el mundo sabe ahora que ha sido encontrado en un suburbio de Madrid, asesinado".

[634] Los representantes de la NKVD (ex GPU) y sus agentes, trabajaban bajo la protección de la policía republicana oficial, así como bajo la forma de "policía paralela": antes de mayo el comisario de orden público en Barcelona, el militante del PSUC, Eusebio Rodríguez Salas, y el director de la Seguridad de Madrid, el teniente coronel Ortega, miembro del PCE, habían facilitado su instalación desde el punto de vista técnico. "Revelaciones" sucesivas han permitido identificar a algunos de sus responsables. En Barcelona, uno de los más importantes, era el húngaro Singer, conocido con el nombre de Pedro; más tarde se convertiría en el primer secretario del Partido de los Trabajadores Húngaros con el nombre de Ernó Geroe. En Madrid, bajo el nombre de Carlos Contreras, o comandante Carlos, del 5º Regimiento, operaba el italiano Vittorio Vidali, responsable del PC en Trieste después de la guerra. El primer responsable ruso de "información" y de la "policía política" en España, fue Sloytsky, que se hacía llamar Marcos: reclamado en la URSS, fue fusilado en 1937. Entre sus colaboradores y sucesores mencionaremos a Nikolsky, llamado "el capitán" Alexandre Orlov, que planeó el asesinato de Nin junto con Vidali, Velaiev, que planificó el proceso de otros dirigentes del POUM, Michel Spiegelglass, igualmente fusilado en Moscú en 1938, y por fin, el célebre general de la NKVD, Eitingon, conocido en España bajo el nombre de general Kotov ("ni diplomático ni militar", escribió púdicamente Ilya Ehrenbourg, quien asegura en *La Nuit tombe*, p. 302, que desconfiaba de él). Sería el principal organizador del asesinato de Trotsky, y fue condecorado con la orden de Lenin por este gran servicio.

[635] La noticia del arresto de Nin, llevado a cabo el 16, fue anunciada en la prensa el 17 sin más detalles. El día 18, los diarios de Barcelona reproducían un comunicado de la dirección superior de policía de Cataluña, que anunciaba el descubrimiento de una importante red de espionaje, precisando que los nombres de los detenidos aún no podían ser divulgados. El 22 de junio, los diarios ligados al PSUC, anunciarían triunfalmente que los dirigentes del POUM se encontraban entre los "espías detenidos" y que lo habían sido por este motivo. Evidentemente, sobre todo este asunto, Trotsky no poseía más que informaciones de segunda mano (prensa y despachos de agencia).

[636] En realidad, Maurín no fue ejecutado. Incluso sería liberado después de varios años de durísima detención, bastante después de acabada la segunda guerra mundial. Sus camaradas creyeron la noticia de su ejecución y celebraron ceremonias y manifestaciones públicas en su memoria (ver, por ejemplo, el articulo consagrado a Maurín por Marceau Pivert en *La Gauche révolutionnaire* del 10 de octubre de 1936).

los frentes de España. Nin es un veterano e incorruptible revolucionario[637]. Defendía los intereses del pueblo español y combatía a los agentes de la burocracia soviética. Precisamente por esto, los agentes de la GPU se han desembarazado de él, gracias a una operación bien calculada en la prisión de Barcelona[638]. En lo que concierne al papel desempeñado en este asunto por las autoridades españolas oficiales, no podemos emitir sino suposiciones[639].

La información dada en el despacho, e inspirada por la GPU, califica a Nin de "trotskysta". El revolucionario desaparecido protestó frecuentemente contra esta calificación. Y con razón. El POUM tuvo siempre una actitud hostil a la IV Internacional, tanto bajo la dirección de Maurín como bajo la de Nin[640]. Es cierto que durante los años 1931-33, Nin, que en esta época estaba fuera del POUM[641] mantenía una amistosa correspondencia conmigo. Pero desde el comienzo de 1933[642] ciertas divergencias sobre cuestiones esenciales provocaron la ruptura total entre nosotros. A lo largo de estos últimos cuatro años no hemos intercambiado más que artículos polémicos. El POUM ha excluido a los "trotskystas" de sus filas. Pero para facilitar su tarea, la GPU llama "trotskystas" a todos los que se oponen a la burocracia soviética. Esto facilita su sangrienta represión.

A pesar de las divergencias que me separan del POUM, debo reconocer que, en la lucha que Nin llevaba contra la burocracia soviética, la justicia estaba enteramente de su lado[643]. Se esforzaba por defender la independencia del proletariado español, contra las

---

Hasta septiembre de 1937, no se sabría que vivía. Esta noticia fue conocida debido a una carta que envió a Francia a su mujer, hermana de Souvarine.

[637] *La Batalla* clandestina, que reproducía un artículo del periódico norteamericano de Jay Lovestone ("¿Cuál es el punto de vista trotskysta en España?"), acusaría a Trotsky de haber esperado a la muerte de Nin para rendirle homenaje, llegando incluso a afirmar: "Hasta el día de su muerte, Trotsky no ha cesado de acusar a Nin de traidor y colaboracionista de clase". Acusación inexacta, como lo prueba sobre todo la declaración de Trotsky ante la comisión Dewey. [Puede verse en la obra de Trotsky *Los crímenes de Stalin (anexos)*, editada en estas mismas OELT-EIS, a partir de la página 231 y siguientes del formato pdf.]

[638] La mediocridad de las informaciones de las que disponía Trotsky se evidencia por este hecho, no desprovisto de importancia, ya que Nin fue sacado antes de ser asesinado de una prisión privada en Alcalá de Henares, a donde había sido trasladado después de algunos días de detención en Barcelona y posteriormente en Madrid. Por otra parte, esto era lo mismo que indicaba la nota del Ministerio de Justicia el día 4 de agosto.

[639] Las autoridades gubernamentales de Barcelona habían sido colocadas ante el hecho consumado, incluyendo (si se da crédito) al antiguo ministro Jesús Hernández, al propio secretario general del Partido Comunista, José Díaz. En el consejo de ministros, el presidente Negrín declaró que estaba dispuesto a cubrir todo el asunto a condición de ser informado exactamente de todo lo que había pasado. Murió con su secreto, suponiendo que se hubiera enterado; sin embargo, lo escondió bien.

[640] Desde la fundación del POUM en septiembre de 1935, hasta el principio de la guerra, Maurín fue secretario general del POUM. Después de su desaparición, le sucedió Nin, aunque con el cargo de secretario político, y con mucha menor autoridad.

[641] Este error (el POUM no fue fundado hasta 1935) es revelador de hecho de que, a los ojos de Trotsky, el POUM no era más que la prolongación, bajo una etiqueta nueva, del Bloque Obrero y Campesino, del que evidentemente Trotsky no era partidario en la época en la que Nin mantenía correspondencia con él, y dirigía la Oposición de Izquierda y, posteriormente, la Izquierda Comunista Española. La constitución del POUM fue más una absorción que una fusión. De los 40 miembros del Comité Central del POUM, más de la mitad eran ya en 1933 miembros del Comité Central de la "Federación Comunista Ibérica", núcleo del Bloque. Únicamente cinco eran originarios de la Izquierda Comunista, si es de fiar la lista publicada en *La Batalla* del 17 de enero de 1936.

[642] Ver A 34.

[643] Los torturadores de Nin intentaban sacarle confesiones que les hubieran permitido la organización de un proceso espectacular del tipo de los "Procesos de Moscú" en España. El antiguo dirigente del partido comunista, Jesús Hernández, escribirá mucho más tarde: "Nin hubo de soportar la tortura y el dolor de los tormentos más refinados. Al cabo de algunos días, su cara no era más que una masa de carne tumefacta.

maquinaciones burocráticas de la pandilla en el poder en Moscú. Rehusó colaborar con la GPU para arruinar los intereses del proletariado español. Éste es su único crimen. Y lo pagó con su vida.

LEÓN TROTSKY

Orlov, frenético, aterrorizado por el escándalo que podía significar su propia liquidación, rugía de rabia ante este hombre enfermo que agonizaba sin "confesar" y sin denunciar a sus camaradas de partido" (*La Grande trahison*, p. 105). Siempre según Hernández, en esta situación, el ruso Orlov y su ayudante Vittorio Vidali (conocido en España con los nombres de Carlos Contreras y comandante Carlos) decidieron asesinar a Nin para hacer desaparecer las huellas de su actuación. En un pasaje de sus *Memorias*, inéditas, Largo Caballero escribió que la resistencia de Nin, así como la emoción causada por el asunto, habían salvado la vida de muchos militantes. Esto es indudable. En la época en que dictó este artículo, Trotsky no poseía ninguna de estas informaciones, pero conocía suficientemente a Stalin y a la GPU como para saber de qué se trataba.

D 19. La condición de la victoria: un programa revolucionario

(Declaración al periódico *México al día*)[644]
(16 de agosto de 1937)

En una guerra civil no se puede vencer si no es con un programa audaz que dé satisfacción a las necesidades del pueblo. Los éxitos militares de Franco están determinados por la política que Stalin impone al gobierno de Negrín: una política social conservadora dirigida contra las masas obreras y campesinas.

Después de una serie de derrotas, Stalin intenta echar la responsabilidad a la izquierda, al presentar a sus dirigentes como agentes de Franco. De ahí los asesinatos ignominiosos de Nin y de otros dirigentes del POUM, llevados a cabo por la GPU. Si esta política continúa todavía uno o dos meses, la derrota de la revolución será un hecho consumado. Hay que librar al pueblo español de la dominación de la burocracia de Moscú. Hay que darle un gobierno y un programa revolucionario. En ese caso la victoria completa de la revolución está asegurada.

[644] T. 4193. Dictado en francés y publicado en *La Lutte ouvrière*, 10 de septiembre de 1937. [Versión alternativa en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: "Declaración sobre España"]

D 20. La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la Revolución española[645]

(24 de agosto de 1937)

Para los obreros avanzados, la revolución española reviste un enorme significado, no sólo como acontecimiento histórico de importancia capital, sino como escuela superior de estrategia revolucionaria. Las ideas y los individuos han sido sometidos a una verificación excepcionalmente importante, infalible. Para todo marxista serio, es una obligación estudiar, no sólo los acontecimientos de la revolución, sino también las posiciones políticas que, nuestro propio seno, toman, diversos agrupamientos e individuos aislados frente a los acontecimientos españoles.

El camarada Vereecken y el camarada Sneevliet[646]

En esta carta quisiera detenerme en un ejemplo particular, pero altamente instructivo, la posición del camarada Vereecken, uno de los dirigentes de nuestra sección belga. Vereecken fue el ponente sobre la cuestión española en la sesión del Comité Central del Partido Socialista Revolucionario a finales de junio de este año[647]. El acta de su informe, reproducido en el boletín interno de la sección belga de junio-julio, es muy breve, a lo más unas veinticinco líneas, pero da, sin embargo, un cuadro suficientemente claro de los errores del camarada Vereecken, errores muy peligrosos, tanto para nuestra sección belga como para toda la internacional.[648]

---

[645] T. 4200. Este texto apareció por primera vez en el *Boletín Interior* del Partido Socialista Revolucionario Belga, nº9, noviembre de 1937, con las advertencias, "no publicar", y "exclusivamente para los militantes", "A todas las organizaciones adheridas a la IV Internacional". En este boletín, el texto firmado por Crux está precedido por una declaración del Comité Central del PSRB, señalando que el retraso en su publicación se debe al hecho de que los editores han esperado la respuesta de Vereecken (mencionado en forma abreviada "Ver.", igual que en el texto) que no había podido redactar más que la primera parte. Ésta se encuentra reproducida en el boletín con el título: "La verificación de los individuos, las ideas, los medios y los métodos para hacer triunfar las ideas a través de la experiencia de la revolución española". Lo hemos utilizado ampliamente en estas notas. Hay que señalar que Vereecken no llegaría a acabar la redacción de su respuesta.

[646] Vereecken protestaría en el texto mencionado en la nota precedente, contra la asociación establecida por Trotsky, entre Sneevliet y él. El RSAP, partido de Sneevliet, había tomado parte en la conferencia de Bruselas, organizada por el Buró de Londres. A propósito de esto Gorkin habla escrito en *La Batalla* del 22 de noviembre de 1937, que él había "decidido mantenerse apartado del centro por la IV Internacional, así como colaborar con el POUM, del que aprobaba sus posiciones políticas", sin provocar el desmentido de Sneevliet ni del RSAP, *La Lutte ouvriére* del 5 de julio había publicado una declaración del Buró del Centro por la IV Internacional, que hacía un balance pesimista de sus relaciones con el RSAP, haciéndolas públicas. Vereecken estaba en minoría en su partido, y, sin embargo, no había transgredido la disciplina. Consideraba la entrada del POUM en el gobierno de la Generalitat como un error político grave, al contrario de Sneevliet, que lo aprobaba. Sin embargo, los dos hombres estaban muy próximos, como lo demostró la lucha obstinada del fiel Vereecken para que Sneevliet fuese "rehabilitado" por la IV Internacional, después de la guerra, y retiradas las acusaciones que le había lanzado Trotsky.

[647] El PSR, fundado en octubre de 1936, por la fusión de Action Socialiste Révolutionnaire, de Walter Dauge, tendencia excluida del Partido Socialista, en la que se encontraban los trotskystas "entristas" de León Lesoil- y del grupo Spartakus, de Vereecken, que se había escindido en el momento de la adopción de la política entrista, estaba adherido al Centro por la IV Internacional.

[648] No nos ha sido posible encontrar el texto de estas actas, de las que Trotsky ofrece abundantes citas en las líneas siguientes, sin que Vereecken discuta la autenticidad, incluso cuando discute la interpretación y sobre todo la brevedad. En su opinión se trataba de un resumen que rozaba la caricatura, redactadas por un secretario que no era imparcial.

El camarada Sneevliet, como se sabe dirigente del RSAP holandés, se ha solidarizado completamente con la política del POUM[649], revelando así claramente cuanto se ha alejado del marxismo revolucionario. En lo que respecta al camarada Vereecken, las cosas son algo diferentes, Vereecken es algo más prudente. Sus razonamientos, tanto los pasados como los actuales, están llenos de reservas: "de una parte", "de otra parte". Ante el POUM toma una posición "crítica", tomando numerosos argumentos de nuestro arsenal común. Pero en el fondo, su posición centrista, es mucho más susceptible de sembrar la confusión en nuestras propias filas[650] que la del camarada Sneevliet. Por ello es necesario someter las concepciones de Vereecken a una atenta crítica.

El fatalismo optimista, característica del centrismo

Vereecken ha presentado su informe antes del aplastamiento del POUM y antes del infame asesinato de su dirigente por los agentes de Stalin en España, Antonov-Ovseenko y otros. Defenderemos implacablemente la memoria de Nin contra las calumnias de los canallas de Moscú y de otros lugares. Pero su trágica muerte no puede modificar nuestras apreciaciones políticas, dictadas por los intereses históricos del proletariado, y no por consideraciones sentimentales. Desde hace mucho, el camarada Vereecken ha caracterizado al POUM de forma totalmente errónea, pensando que, bajo la presión de los acontecimientos, este partido, por así decirlo, evolucionaría "automáticamente" hacia la izquierda, y que nuestra política en España debería limitarse a un "apoyo crítico" al POUM. Los acontecimientos no han confirmado en absoluto este pronóstico fatalista y optimista, extraordinariamente característico del pensamiento centrista, pero en manera alguna del pensamiento marxista.

Basta recordar aquí que de este mismo fatalismo optimista estaba impregnada toda la política del POUM, cuya dirección se había adaptado a los dirigentes anarquistas, con la esperanza de que entrarían automáticamente en el camino de la revolución proletaria[651], de la misma forma que Vereecken se ha adaptado a los dirigentes del POUM. En lugar de reconocer abiertamente el carácter erróneo de su política, Vereecken intenta pasar subrepticiamente a una nueva posición, que no se distingue de la antigua más que por una confusión todavía mayor.

Caracterización del POUM

A diferencia de la CNT y de la FAI, que existen hace mucho (así comienza Vereecken su informe), "el POUM es reciente, heterogéneo, su izquierda es débil". Esta caracterización constituye una condena radical, no sólo de la política del camarada Sneevliet, sino de la anterior postura del propio Vereecken. ¿Dónde está la evolución hacia la izquierda que nos había prometido? Al mismo tiempo, esta caracterización del POUM se distingue por una consciente imprecisión. "¿El ala izquierda?" La palabra "izquierda" no significa aquí nada. ¿Se trata de la fracción marxista del POUM, o de su

[649] Desde el mes de septiembre de 1936, *La Batalla* publicó extractos de *Nieuwe Fakkel*, órgano del RSAP, así como un artículo de Sneevliet (21 de septiembre de 1936).

[650] Trotsky revela aquí su verdadera preocupación. Su postura (a pesar del precio que tenga que pagar en el plano de la amistad personal) no fue comprendida en las filas de la IV Internacional, provocando algunas reticencias, cuando no verdadera resistencia. Desde este punto de vista, la matizada política de Vereecken frente al POUM es más peligrosa que la incondicionalidad de Sneevliet.

[651] Juan Andrade escribió, por ejemplo, el 15 de abril de 1937, dos semanas antes de las jornadas de mayo: "Se puede afirmar que el futuro de la revolución española depende absolutamente de la actitud que adopten la CNT y la FAI y de la capacidad de *sus dirigentes* de orientar a las masas que están bajo su influencia". (*La Révolution Espagnole*, nº15)

fracción centrista de la izquierda?[652] Vereecken se niega conscientemente a contestar a esta pregunta. Así pues, tendremos que responder por él: después de la expulsión de los trotskystas, no existe ninguna fracción marxista en el POUM. Incluso la fracción centrista de izquierda es débil, sobre este punto Vereecken tiene razón. De todas formas, esto significa que después de seis años de experiencia en la revolución, la política del POUM está determinada por los centristas de derecha[653]. Ésta es la verdad sin disfraces.

El camarada Vereecken "critica" al POUM

Escuchemos ahora como Vereecken critica al POUM: "Errores del POUM: adhesión al Frente Popular en el momento de las elecciones. Repara este error el 19 de julio por medio de la lucha armada. Otro error: la participación en el gobierno y la disolución de los comités. Pero, después de su salida del gobierno, se operó una clarificación en el POUM". A primera vista, todo esto parece una crítica marxista. De hecho, Vereecken utiliza fragmentos esterilizados de crítica marxista, no para desvelar, sino al contrario, para enmascarar la política oportunista del POUM, y la suya propia. Ante todo, salta a la vista que para nuestro crítico se trata de "errores" aislados del POUM, no de una caracterización marxista del conjunto de su política. Toda organización puede cometer "errores"; Marx cometió errores, Lenin cometió errores, el Partido Bolchevique, en su conjunto, también cometió errores. Pero fueron corregidos a tiempo, gracias a una línea fundamentalmente correcta. En el caso del POUM, no se trata de "errores" aislados, sino de una línea fundamentalmente no revolucionaria, centrista, es decir, en el fondo, oportunista. Dicho de otra forma: para un partido revolucionario, los errores son la excepción, para el POUM, la excepción son las posiciones correctas.

El 19 de julio de 1936

Vereecken nos recuerda que el POUM el 19 de julio de 1936, participó en la lucha armada. ¡Evidentemente! Sólo una organización contrarrevolucionaria podía dejar de participar en esta lucha que inflamaba a todo el proletariado; ¡y ninguno de nosotros ha tratado al POUM de "organización contrarrevolucionaria"! ¿Pero, de qué manera su participación en la lucha de las masas que impusieron su política a los anarquistas, a los socialistas y a los poumistas, podía "reparar" el "error" de haber participado en el Frente Popular? ¿Ha codificado el POUM su línea política fundamental? De ninguna forma. La lucha del 19 de julio, a pesar de la victoria real de los obreros, terminó con un equívoco de dualidad de poderes, sólo porque no existía una organización con las ideas suficientemente claras y el coraje necesario para llevar la lucha hasta el final. La participación del POUM en el Frente Popular no fue un "error" fortuito, sino la señal infalible de su oportunismo. Durante las jornadas de julio, sólo había cambiado la situación exterior, no el carácter centrista del partido. El POUM se adaptó a la insurrección obrera de la misma forma que algunos meses antes se había adaptado a la mecánica electoral del Frente Popular. El giro a la izquierda completa, pero de ninguna forma repara el giro a la derecha. Durante su giro a la derecha, el POUM conservó totalmente su posición híbrida, preparando de esta forma la futura catástrofe.

---

[652] Por "fracción marxista", Trotsky no puede sino entender "fracción trotskysta"; por "fracción centrista", entiende lo que corrientemente se llamaba "la izquierda" del POUM, o sea, Juan Andrade y los dirigentes de la JCI alrededor de Wilebaldo Solano.

[653] Vereecken responde que el error de Trotsky consistía en haber creído que el POUM "no podía desembarazarse de su derecha", y que la política sectaria del SI y del Movimiento por la IV Internacional había reforzado considerablemente la derecha del POUM. Explica más detalladamente su punto de vista cuando escribe: "El POUM, por la política de sus dirigentes, era centrista, pero por su composición social y por la presión de los acontecimientos, era capaz de convertirse en un partido susceptible de conducir a las masas al poder". Aparentemente, ésta era la idea de Trotsky en julio-agosto de 1936, sin embargo, éste no se atrevió a seguir esperando desde abril de 1937.

La participación en el gobierno

"El otro error [escribe Vereecken], fue la participación en el gobierno y la disolución de los comités." ¿De dónde pudo venir este "nuevo error", si la participación en la insurrección de julio había "reparado" la política errónea del periodo precedente? De hecho, la participación en el gobierno constituyó un nuevo zigzag que derivaba de la naturaleza centrista del partido. El camarada Sneevliet ha escrito que él "comprendía" esa participación. Esta fórmula ambigua muestra únicamente que Sneevliet *no comprende* las leyes de la lucha de clases en la época de la revolución. Las jornadas de julio de 1936, cuando el proletariado catalán, con una dirección justa, podía haberse apoderado, sin esfuerzos ni sacrificios suplementarios, de todo el poder, abriendo en toda España la era de la dictadura del proletariado, han concluido, en gran medida por culpa del POUM, en un régimen de dualidad de poder, es decir en un reparto provisional del poder entre el proletariado (los comités) y la burguesía, representada por sus lacayos, los dirigentes estalinistas, anarquistas y socialistas. El interés de los obreros estaba en acabar lo antes posible con este peligroso equivoco, haciendo pasar todo el poder a los comités, es decir, a los sóviets españoles. Por el contrario, la tarea de la burguesía era aniquilar los comités en nombre del "poder único". La participación de Nin en el gobierno constituyó una parte del plan de la burguesía contra el proletariado. Si Sneevliet "comprende" algo semejante, tanto peor para él. Por su parte, Vereecken es más prudente, ha escrito que la participación en el gobierno fue "otro error". ¡No está mal este "error", que consiste en sostener directamente el gobierno de la burguesía contra el de los comités obreros!

"Pero [se apresura a añadir Vereecken para acortar la punta de su propia crítica] después de su salida del gobierno, se operó una clarificación en el POUM".

Esto constituye una inexactitud manifiesta, ya refutada por el propio Vereecken, en su caracterización del POUM citada anteriormente, como un partido "heterogéneo", en el que la izquierda era débil. ¿Cuál es pues esta clarificación después de la cual el centrismo de izquierda constituye en el partido una débil minoría? ¿O quizá hay que entender que la "clarificación" ha tomado la forma de... expulsión de los bolchevique-leninistas?

La crítica del Secretariado Internacional

Pero Vereecken va aún más lejos en su camino de abogadillo del centrismo. Enumerando los "errores" del POUM, se apresura a enumerar a continuación, sin duda para conservar la simetría, los errores del Secretariado Internacional. Citémosle una vez más literalmente:

"Errores del SI: diez días después del 19 de julio, en París no se había adoptado posición. No se vio la importancia de los acontecimientos. No se ha asistido a la conferencia de Bruselas; se ha aplicado la resolución de París al pie de la letra. Se debería haber aprovechado esta ocasión para empujar al POUM hacia una política revolucionaria. Se ha roto con Nin al publicar la carta de Trotsky."

Duda uno de sus propios ojos leyendo esta acumulación de acusaciones: evidentemente el SI ha podido cometer tal o cual negligencia práctica, incluso tal o cual error político. Pero ponerlo al mismo nivel que la política del POUM, no puede ser posible más que para un hombre con postura de árbitro entre un partido que nos combate y nuestra propia organización internacional. El camarada Vereecken demuestra aquí (y no es la primera vez) una desesperante falta del sentido de la proporción. No obstante, examinemos más detalladamente sus acusaciones.

"Diez días" después del 19 de julio, el SI no había adoptado una posición. Admitamos que sea cierto. ¿A qué se debe esto? ¿A la falta de información? ¿A una excesiva prudencia? Vereecken no dice nada. Por supuesto, es mejor tener

"inmediatamente" una posición justa. El SI es la institución administrativa suprema. Debía ser muy prudente al tomar una posición política, y mucho más cuando no dirigía directamente (ni podía hacerlo) la lucha en España. Pero si el SI "diez días más tarde" aún no tenía posición, el camarada Vereecken, por su parte, un año más tarde, tiene una posición errónea, lo que es peor.

La conferencia de Bruselas

Observen que era necesario participar una vez más en la lamentable e insignificante conferencia de los centristas en Bruselas, para "empujar" al POUM "hacia una política revolucionaria". Era necesario actuar en el POUM, no en Barcelona, sino en Bruselas. No delante de las masas revolucionarias sino en la sala cerrada de una conferencia. ¡Como si fuese la primera vez que veíamos a los dirigentes del POUM! ¡Como si durante seis años no hubiéramos intentado "empujarlos" en el camino de la política revolucionaria! Hemos utilizado todos los métodos, todos los caminos posibles: abundante correspondencia, numerosos artículos y folletos enteros, contactos organizativos, envío de delegados, y, por último, la crítica pública. Sin embargo, en lugar de entrar en la vía de la política marxista, los dirigentes del POUM, se aterrorizan ante las inexorables exigencias de la revolución, han entrado definitivamente en la vía del centrismo. Evidentemente, para Vereecken, todo esto no es más que una casualidad carente de importancia, por el contrario, debía tener una enorme importancia... la conferencia centrista de Bruselas., en la que Vereecken, en presencia de uno o dos dirigentes del POUM, pronunciase un discurso que, *en el mejor de los casos,* no hubiera podido hacer nada más que repetir lo que ya estaba escrito centenares de veces antes de la conferencia. También esta vez, en el caso del camarada Vereecken, el centrista se transforma en sectario. ¡Para el sectario, el momento supremo de la existencia es aquel en el que se exhibe en su conferencia número 1001!

La carta de Trotsky

Para acabar, la última acusación, la publicación de la carta de Trotsky[654]. Por lo que yo sé, ésta no estaba destinada a la publicación. Pero, verdaderamente hace falta haber perdido los últimos restos de sentido político para ver en su publicación un importante factor en la determinación de nuestras relaciones con el POUM. La carta calificaba la participación en la alianza con la burguesía como "traición" al proletariado[655]. ¿Es correcto o no? Nunca hemos sospechado de la honestidad de las intenciones de Nin. Pero la apreciación política de su participación en el Frente Popular como un acto de traición era perfectamente justa. En estas condiciones, ¿de qué forma podía "cortarnos" con Nin la publicación de esta carta? Incluso antes de la publicación de la carta, estábamos bastante cortados con él, y no por casualidad: toda su política iba en sentido contrario a la nuestra. No fue por capricho el hecho de que Nin rompiera con nosotros tres años antes de la publicación de la carta de Trotsky. ¿A menos que Vereecken quiera decir que después de las elecciones Nin evolucionaba hacia nosotros y que la publicación de esa carta, cortó esta evolución?

Las palabras de Vereecken no pueden tener otro sentido, admitiendo que tengan alguno. De hecho, nosotros sabemos que Nin y sus amigos han seguido pensando que

[654] Según el texto de Trotsky, se trataría de la carta al SI publicada en *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1936. Pero, Vereecken, en su respuesta, habla de "la carta que Trotsky envió no hace mucho a la sección de Madrid". De hecho, todas estas cartas vuelven sobre el tema de lo que Trotsky llamaba la "traición" del POUM, expresada por vez primera en un artículo publicado en el *New Militant,* del 15 de febrero de 1936.
[655] Aun admitiendo que "objetivamente" la participación electoral del POUM en el Frente Popular era una traición, al término de la prolongada discusión sobre la "traición objetiva" y la "traición subjetiva", Vereecken concluyó en su respuesta, que esta calificación de "traición" era "falsa en el fondo y poco diplomática en la forma".

tenían razón al participar en el Frente Popular y posteriormente en el gobierno, y que ellos mismos reclamaron 1a renovación de esta participación. Y esto, no es un error, sino toda una línea política. En fin, incluso si se admite que el POUM haya comprendido el "error" que constituyó su participación en el Frente Popular, ¿de qué manera la publicación de esta carta, que contenía una caracterización tan viva de ese error, podía impedir la evolución del POUM? ¿Quiere decir Vereecken (suponiendo que realmente quiera decir algo) que Nin se sintió tan ofendido por la carta que decidió volver a su errónea posición anterior? Ésta es una consideración demasiado injuriosa para Nin, que estaba guiado por ideas políticas, y no por estrechas consideraciones de amor propio[656].

Éstos son los "errores del SI" que Vereecken coloca al mismo nivel que la política centrista del POUM. Al hacer esto, no hace más que demostrar que él mismo se sitúa en una postura de "árbitro" entre el centrismo y el marxismo.

La preparación de las jornadas de mayo de 1937

Vereecken pasa inmediatamente a los acontecimientos de mayo de este año:

"Se constata [dice] que el POUM los esperaba y se armaba. La amplitud de los acontecimientos sorprendía al partido. Pero cualquier partido se hubiera visto sorprendido."

Aquí no hay una sola frase que no sea un error (y no un error fortuito, sino el producto de una línea política incorrecta). "Prever" los acontecimientos de mayo y prepararse para ellos, sólo podía hacerse de una manera, declarando una guerra implacable a los gobiernos de Cataluña y España, negándoles toda colaboración política, oponiendo su partido a todos los demás, es decir, a sus direcciones, en particular y ante todo a la dirección de la CNT. ¡No permitir ni un solo instante que las masas puedan confundir a los dirigentes revolucionarios con los lacayos de la burguesía! Una política intransigente de este tipo, evidentemente con la participación activa en la lucha militar y en los movimientos revolucionarios de las masas, hubiera asegurado al POUM una inquebrantable autoridad entre los obreros anarquistas, que constituyen la gran mayoría del proletariado catalán. En vez de esto, el POUM reclama la vuelta de sus dirigentes al gobierno contrarrevolucionario, mientras aseguraba en cada número de *La Batalla* que los obreros podían apoderarse del poder sin combate[657]. Con este mismo fin, el POUM lanzó el proyecto de un congreso específico convocado por obreros y campesinos[658].

---

[656] Vereecken niega la interpretación de su pensamiento dada aquí por Trotsky: "Lo que nosotros pretendemos es que los calificativos empleados en esta carta han sido sacados a relucir de todas las formas posibles, y que, en este sentido, no han hecho sino daño a nuestro movimiento". Dos años más tarde, en un folleto titulado La Revolución española asesinada, Jean Rous, que había sido el enviado por el SI a España en 1936, escribirá, "rememorando los hechos": "No estamos seguros que, frente al POUM, una determinada forma de exponer las condiciones formales, de exigir garantías por adelantado, no hubiera producido más daño que beneficio a las ideas bolcheviques leninistas". Juicio más señalable, ya que, algunas líneas antes, evoca la salida "de los grupos sectarios típicos, al estilo de Vereecken".

[657] Efectivamente, ya hemos visto cómo este era el tema central de los discursos de Nin en el período precedente a las jornadas de mayo: "En las actuales circunstancias, el proletariado puede tomar el poder sin recurrir a la insurrección armada" (14 de marzo). "La clase obrera, con las posiciones que conserva, puede tomar el poder sin recurrir a la violencia" (21 de marzo).

[658] Hemos visto antes que el Comité Central del POUM del 30 de marzo de 1937 había reclamado la convocatoria de este "congreso" por un "gobierno constituido por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera". El 10 de abril, Nin reclamaba un "gobierno obrero y campesino" que convocaría este congreso y elegiría "el gobierno con plena autoridad que se ha hecho necesario para la guerra y la revolución". A esta confusión se añadían las que introducían los órganos de prensa del POUM, al interpretar a su aire este texto. *La Lutte ouvrière* del 9 de abril de 1937 oponía de esta forma el programa del POUM, a los comentarios del semanario de este mismo partido en Barcelona. "Al mismo tiempo, en *La Hora* se hablaba de la participación en un gobierno en el que había *menos* burgueses […] *La Hora* publicó a finales de febrero una editorial pidiendo la reintegración en el gobierno "con mejor

Precisamente ésta es la razón por la que el POUM participó en el gobierno burgués a fin de... transmitir el poder a los obreros y campesinos. Precisamente ésta es la razón por la que el POUM se ha visto sorprendido y por la que los acontecimientos de mayo no han constituido para él más que una nueva etapa en el camino de la catástrofe. "¡Pero, exclama Vereecken, cualquier partido se hubiera visto sorprendido!" Esta frase increíble demuestra una vez más que Vereecken ignora la diferencia entre un partido centrista y un partido marxista. Ciertamente se puede admitir que una insurrección que nace directamente de las masas pueda desbordar, en mayor o menor medida, a cualquier partido revolucionario. Pero toda la diferencia reside precisamente en esta medida. Aquí también la cantidad se transforma en calidad. Un partido centrista se ve arrastrado por los acontecimientos, se ahoga en ellos, mientras que un partido revolucionario, al final, los domina, asegurando la victoria.

"Defensiva, no ofensiva"

"El 4 y el 5 de mayo, continúa Vereecken, su política (la del POUM) fue justa: defensiva, no ofensiva. En aquellas circunstancias, ir hacia la toma del poder era una aventura. El gran error del POUM fue sembrar ilusiones durante la retirada, haciendo pasar la derrota por una victoria."

Se puede ver con qué precisión de boticario Vercecken pesa y equilibra las acciones "correctas" e "incorrectas" del POUM. Sin embargo, el conjunto de su razonamiento es falso. ¿Quién ha dicho (y dónde) que marchar hacia la toma del poder en mayo era una aventura? Para empezar, ésta no es la opinión del propio POUM. La víspera, aún aseguraba a los obreros que, si querían, se podían apoderar del poder sin combate. Los obreros "quisieron". ¿Dónde está aquí la aventura? El elemento de provocación traidora de los estalinistas, no tiene, desde el punto de vista que nos interesa, más que una importancia secundaria. Todos los informes publicados después de los acontecimientos demuestran que con una dirección mínimamente sería y con confianza en ella misma, la victoria de la insurrección de mayo estaba asegurada. En este sentido, el POUM tenía razón cuando decía que los obreros podían tomar el poder si lo "querían". Solamente olvidaba añadir: "Desgraciadamente no tenemos una dirección revolucionaria." El POUM no podía llevar al proletariado catalán a la ofensiva

---

representación que la primera vez, y con menor representación de la Esquerra". Esta es su idea del gobierno obrero y campesino. ¿Es necesario añadir que la campaña por un congreso de los comités no podía concebirse sin una campaña paralela, incluso previa, para la creación de los comités, y que, en nuestra opinión, no se hizo nada en este sentido, particularmente donde el POUM era mayoritario? Por otra parte, puede resultar extraño que Trotsky no haya experimentado la necesidad de llevar una polémica con la fórmula empleada otras veces por Nin (por ejemplo, en *Los problemas...*, pp. 179, 198) de "Cortes Constituyentes de los Comités", etc. En su carta dirigida en 1930 a los "tres" dirigentes italianos (Tresso-Blasco, Leonetti-Feroci, Ravazzoli-Santini) que acababan de ser excluidos del Partido Comunista Italiano escribía: "Usted me recuerda que critiqué en su época la consigna de "asamblea republicana basada en los comités obreros y campesinos", consigna lanzada antiguamente por el Partido Comunista Italiano. Quisiera deciros por qué creo que esta fórmula es errónea, o por lo menos equívoca. La "asamblea republicana", evidentemente forma parte del aparato de estado burgués. Entonces, ¿qué son los comités obreros y campesinos? Es evidente que en alguna medida equivalen a los sóviets obreros y campesinos. Entonces lo que hay que hacer es decirlo. Estos organismos de clase de los obreros y los campesinos pobres, que usted llama sóviets o comités, constituyen siempre organizaciones de lucha contra el estado burgués, posteriormente se transforman en organismos insurreccionales, para transformarse, después de la victoria, en organismos de la dictadura de proletariado. ¿Cómo es posible, en estas condiciones, que una asamblea republicana (órgano supremo del estado burgués) tenga como "base" las organizaciones del estado proletario?" (León Trotsky; "Problemas de la revolución italiana", 14 de mayo de 1930, en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo 1, Volumen IV, páginas 19-31 en el formato pdf de nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma).

revolucionaria porque (y únicamente por eso) toda su política anterior le había hecho incapaz de una iniciativa semejante.

Las "jornadas de julio" de 1917 y las "jornadas de mayo" de 1937

Aquí, sin embargo, el camarada Vereecken puede respondernos:

"Pero si incluso los bolcheviques no se decidieron a apoderarse del poder, en julio de 1917, se limitaron a la ofensiva, haciendo salir a las masas del fuego con el menor número de víctimas posible. ¿Por qué una política semejante no podía ser conveniente para el POUM?". Examinemos el argumento. A los camaradas Sneevliet y Vereecken les gusta mucho repetir que "España no es Rusia", etc. Homilías abstractas de este tipo no dan una impresión seria. Bien o mal, durante los seis años pasados, nos hemos esforzado en analizar las condiciones concretas de la revolución española. Desde el principio advertimos que no había que esperar un desarrollo rápido de los acontecimientos, como ocurrió en Rusia. Por el contrario, utilizamos la analogía con la Gran Revolución Francesa que comenzó en 1789, y tuvo que atravesar una serie de etapas hasta llegar a su punto culminante en 1791. Precisamente debido a que no somos dados a esquematizar los acontecimientos históricos, no creemos que sea posible aplicar la táctica de los bolcheviques en julio de 1917 en Petersburgo a los acontecimientos de mayo de 1937 en Cataluña. "España no es Rusia." Las diferencias son demasiado evidentes.

La manifestación armada del proletariado petersburgués estalló cuatro meses después del inicio de la revolución, tres meses después que el Partido Bolchevique hubiera lanzado un programa verdaderamente bolchevique, las *Tesis de Abril* de Lenin. La inmensa mayoría de la población de este gigantesco país, apenas comenzaba a desligarse de las ilusiones de febrero. En el frente se encontraba un ejército de doce millones de hombres, que justo ahora, comenzaban a oír hablar de los bolcheviques. En estas condiciones, la insurrección del proletariado de Petersburgo, aislada, hubiera conducido irremediablemente al aplastamiento. Había que ganar tiempo. Ésta fue la circunstancia que determinó la táctica de los bolcheviques.

En España, los acontecimientos de mayo tuvieron lugar, no después de cuatro meses, sino después de seis años de revolución. Las masas de todo el país habían hecho una gigantesca experiencia. Hacía mucho que habían perdido las ilusiones de 1931, así como las ilusiones recalentadas del Frente Popular. Han podido demostrar en numerosas ocasiones, en todas las regiones del país, que estaban dispuestas a llegar hasta el fin. Si el proletariado de Cataluña se hubiera apoderado del poder en mayo de 1937, hubiera encontrado el apoyo de toda España. La reacción burguesoestalinista no hubiera encontrado ni siquiera dos regimientos para aplastar a los obreros catalanes.

En el territorio ocupado por Franco, no sólo los obreros, sino incluso los campesinos, se hubieran colocado del lado de los obreros de la Cataluña proletaria, hubieran aislado al ejército fascista, introduciendo en é1 una irresistible disgregación. En tales condiciones, es dudoso que algún gobierno extranjero se hubiera arriesgado a lanzar sus regimientos sobre el ardiente suelo de España. La intervención hubiera sido materialmente imposible, o por lo menos peligrosa.

Evidentemente en toda insurrección existe un elemento imprevisto y arriesgado, pero todo el curso ulterior de los acontecimientos ha demostrado que, incluso en caso de derrota, la situación del proletariado español hubiera sido incomparablemente más favorable que la actual, sin tener en cuenta que el partido revolucionario habría asegurado su porvenir para siempre.

¿Pero, en qué fundamenta Vereecken su categórica afirmación, según la cual, en aquellas circunstancias, la toma del poder en Cataluña hubiera sido una "aventura"?

Absolutamente en nada, excepto en el deseo de justificar la impotencia del centrismo y de su propia política, que ha sido y sigue siendo solamente la sombra del centrismo.

Vereecken defiende la expulsión de los bolchevique-leninistas

La conclusión de todo el informe está al mismo nivel que el resto del mismo:

"No existe democracia en el POUM, se dice, y, sin embargo, si los bordiguistas[659] quisieran entrar en nuestra organización [contesta Vereecken] sin duda les aceptaríamos, pero sin derecho de fracción." ¿Quién dice eso? ¿Un abogado del centrismo o un revolucionario que se encuentra en las filas de los bolchevique-leninistas? No hay nada más fácil de entender... La democracia del POUM satisface plenamente a Vereecken. Los oportunistas excluyen de su partido a los revolucionarios: Vereecken dice: los oportunistas tienen razón, ya que los malvados revolucionarios construían fracciones. Recordemos una vez más que Vereecken ha dicho del POUM que es un partido "reciente", "heterogéneo", "la izquierda es débil en él". De este partido heterogéneo, en el fondo constituido enteramente a base de fracciones y de subfracciones, el POUM excluye, no a los reformistas demostrados, ni a los nacionalistas pequeñoburgueses catalanes, ni, evidentemente, a los centristas, sino únicamente a los bolchevique-leninistas[660]. Sin embargo, parece que está claro. Pero el "bolchevique-leninista" Vereecken *aprueba* los actos de represión reaccionaria de los centristas. Podéis observar cómo se preocupa por el aspecto jurídico del derecho a las fracciones y no por la cuestión política de su programa y de su táctica. Desde el punto de vista de un marxista, la existencia de una fracción revolucionaria en el interior de un partido centrista es un hecho positivo; la de la fracción sectaria u oportunista en un partido revolucionario es un hecho negativo. El hecho de que Vereecken reduzca la cuestión de las fracciones al simple hecho de su existencia, demuestra únicamente que ha borrado la línea de demarcación entre el centrismo y el marxismo. Un verdadero marxista diría: "Se dice que en el POUM no existe democracia. Falso. Allí existe la democracia, para los derechistas, para los centristas, para los confusionistas. Pero no para los bolchevique-leninistas." En otras palabras, la extensión real de la democracia en el POUM queda limitada por el contenido real de la política centrista, radicalmente hostil al marxismo revolucionario.

Salida imperdonable

Pero Vereecken no se detiene ahí. En su interés por la defensa del POUM, recurre a una calumnia directa (imposible de calificarla de otra manera) contra nuestros camaradas de Cataluña. "La sección B.-L. de Barcelona [dice] está formada por carreristas y aventureros."[661] ¡No puede uno creer lo que ven sus ojos cuando lee esta

[659] Este término, derivado del nombre de Amadeo Bordiga, uno de los fundadores del PCI, dirigente, desde 1921, de su "izquierda antiparlamentaria" y hostil al frente único, se había convertido, bajo la pluma de Trotsky, en sinónimo de "ultraizquierdista".

[660] Julián Gorkin escribió en *La Batalla* del 24 de abril de 1937 que, si los trotskystas se negaban a entrar por la puerta grande del POUM, que estaba abierta para ellos, serían "arrojados por la ventana".

[661] Vereecken no era el único que mantenía una posición severa respecto a los miembros del grupo bolchevique leninista de Barcelona; se, pueden encontrar otras semejantes en los escritos de los dirigentes del PCI, francés o del grupo de Fosco. La personalidad y el carácter de Munis, principal dirigente de los B-L españoles, era muy discutida; sin embargo, ni las críticas más severas, aunque llegaron a tratarle de "aventurerista", jamás hablaron de "carrerismo" en un hombre cuyo coraje, cuya devoción, se cuentan por años de cárcel. Nadie ha rechazado la personalidad de Winter, llamado Moulin, asesinado por la GPU durante el mismo verano de 1937; Katia Landau escribió de él que: "los camaradas del POUM siempre le estimaron como un revolucionario puro y devoto" (Katia Landau, E*l estalinismo en España*, p. 47). Aquí, más que en otras partes, hay que culpar a la violencia verbal de las polémicas y al abuso probablemente inevitable de los epítetos. Los últimos dirigentes B-L en España, Moulin y Carlini, fueron arrestados a comienzos de 1938, y culpados del asesinato de un agente de la GPU, León Narwitch, que probablemente habría sido liquidado por los militantes del POUM. Munis, evadido de la prisión durante el desastre

frase! ¿Quién ha escrito esto? ¿Un socialdemócrata? ¿Un estalinista? ¿Un enemigo burgués? No, esta frase ha sido escrita por un responsable de nuestra sección belga.

¡Aquí se ve lo que cuesta conservar los errores que han sido desvelados por todo el curso de los acontecimientos! Mañana, si el boletín belga cae entre sus manos, los agentes de la GPU en Barcelona dirán: "Según confesión del propio Vereecken, los bolchevique-leninistas son carreristas y aventureristas. ¡Hay que acabar con ellos por los medios apropiados! Creo que todas las secciones tienen el deber de declarar que rechazamos con indignación la inadmisible calumnia del camarada Vereecken, y que sostenemos con toda nuestra autoridad internacional a nuestra joven sección española. Yo añado: como queda demostrado por el llamamiento programático del 19 de julio último, nuestros camaradas de Barcelona han comprendido las tareas de la revolución con una profundidad y una seriedad infinitamente más grandes que Vereecken. El verdadero "error" del Secretariado Internacional consiste en no haber condenado hasta ahora la declaración de Vereecken y no haber exigido a la sección belga que la condene ella misma.

Una vez más, hay que ayudar al camarada Vereecken a volver al camino correcto

No tenemos la más mínima intención de exacerbar las diferencias. Hemos visto al camarada Vereecken en diversas circunstancias y en diversas etapas del desarrollo de la sección belga y de la organización internacional. Hemos sabido apreciar la abnegación del camarada Vereecken por la causa de la clase obrera, su energía, su interés en dar, desinteresadamente, todas sus fuerzas a esta causa. Los jóvenes obreros deben aprender todo esto del camarada Vereecken. Pero en lo que concierne a sus posiciones políticas, desgraciadamente se encuentran muy a menudo muchos metros a la derecha o muchos metros a la izquierda de la línea marxista, lo que no impide al camarada Vereecken atacar a los que se mantienen en esta línea. En el pasado, fue preciso combatir profundamente las tendencias sectarias del camarada Vereecken, que han causado bastante daño a la sección belga. Pero, incluso entonces, no era un secreto que el sectarismo no es más que la yema en la que puede abrirse la flor del oportunismo. Ante nosotros tenemos ahora una confirmación excepcional clara de esta ley de la botánica política. El camarada Vereecken ha demostrado su sectarismo en cuestiones de segundo orden, o en cuestiones formales de organización, para caer en el oportunismo en una cuestión política de trascendencia histórica.

La vida interna de la IV Internacional descansa sobre los principios de la democracia. El camarada Vereecken emplea ampliamente esta democracia, incluso a veces de forma anárquica. Sin embargo, la superioridad del régimen democrático consiste en que la aplastante mayoría, apoyada sobre la experiencia y la discusión fraternal, puede formular libremente su opinión autorizada y llamar oportunamente al orden a una minoría que se lanza por una vía peligrosa. Éste es el mejor servicio que puede hacerse actualmente a nuestra sección belga, y al mismo tiempo a la sección holandesa.[662]

---

republicano en Cataluña, llegaría a Francia a comienzos de 1938, mientras que Carlini, evadido en las mismas circunstancias, no llegó a Francia hasta 1940. Posteriormente Munis se refugió en México, Carlini moriría deportado en un campo de concentración alemán.

[662] La ruptura entre el Centro por la IV Internacional y el RSAP se consumará en enero de 1938. La polémica se envenenaría a partir del asesinato de Ignace Reiss y de León Sedov. Trotsky había reprochado a Sneevliet y a Víctor Serge los errores y las imprudencias en sus contactos con Reiss, y se había indignado por las acusaciones lanzadas contra los allegados de León Sedoy por Sneevliet. En un texto ya mencionado Vereecken posteriormente subrayó el papel exacto jugado por el agente estalinista Zborowsky, colaborador de León Sedov. La viuda de Ignace Reiss, Elsa Poretsky, en su libro de memorias (*Les Nôtres*, pp. 268-279) da por supuesta la responsabilidad de Etienne-Zborowsky, y acusa de hecho a Victor Serge de haber cometido imprudencias en indiscreciones que habrían facilitado la tarea del agente de la GPU. En cuanto a

D 21 ¿Comisión de investigación o arreglo de cuentas?[663]

(4 de septiembre de 1937)

[...] Los gánsteres de la GPU han asesinado en España al dirigente del POUM Andrés Nin. Nin era mi adversario. Por el contrario, Fenner Brockway le consideraba como un camarada. Si el Buró de Londres y los demás Poncios Pilatos "imparciales" hubieran organizado una investigación sobre las falsificaciones de Moscú inmediatamente después del proceso de Zinóviev y Kámenev, la GPU no se hubiera atrevido a lanzar contra los dirigentes del POUM, la falsa acusación, según la cual colaboraban con el general Franco. Sin embargo, no lo hicieron.

Esta gente "imparcial" ha protegido a la GPU. Resultado: Nin ha sido asesinado, igual que decenas y centenas de sus camaradas. El POUM ha sido aplastado. No es necesario volver sobre los errores cometidos en el pasado, pero, *¿no creen que ha sonado la hora para una investigación internacional sobre los crímenes cometidos en España por la GPU?*

[...] Para terminar, creo necesario evocar otro hecho no desprovisto de importancia Fenner Brockway ha propuesto la constitución de una comisión internacional de investigación sobre mi actividad política, pretendiendo incluir, con una curiosa precipitación, a Norman Thomas, Otto Bauer y otros de mis enemigos políticos jurados[664].

La propia idea de un juicio "oficial" sobre la actividad política de una persona o un partido, constituye un absurdo de tal calibre que no podría evocarse más que en un periódico humorístico de provincias. Esto es algo que Fenner Brockway no puede entender. Sin embargo, ha intentado explotar las sangrientas confusiones de Moscú para golpear al bolchevismo (al trotskysmo) al cual odia, intentando disimular su lucha

---

Vereecken; su dimisión del partido socialista revolucionario belga, que le había elegido para el comité central desde su fundación en octubre de 1936, fue aceptada por el segundo congreso en julio de 1938.

[663] T 4206. Sacado de "Encore une fois contre Fenner Brockway", publicado en La Lutte ouvrière, el 9 de diciembre de 1937. Fenner Brockway secretario del Buró de Londres (al que estaba adherido el POUM) había expresado el rechazo de esta organización a colaborar en los trabajos de la comisión de investigación sobre los Procesos de Moscú (a la que reprochaba haber sido constituida a iniciativa de un comité de defensa de Trotsky) anunciando la intención de llevar su propia investigación, cuyas conclusiones aún no habían sido dadas a conocer. Se sabe que las organizaciones adheridas al Buró de Londres consideraban en general válidas las conclusiones estalinistas de los Procesos de Moscú, a pesar de que el POUM había apreciado correctamente la relación que existía entre la represión contra los viejos bolcheviques en Moscú y la represión contra los revolucionarios en España. Trotsky subraya aquí las contradicciones de sus adversarios "centristas". [Texto completo: "El Buró de Londres en ayuda de las imposturas estalinistas. Una vez más sobre Fenner Brockway", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.]

[664] Norman Thomas era el dirigente del Partido Socialista Americano, Otto Bauer el dirigente (en la emigración) del Partido Socialdemócrata Austríaco. Trotsky escribe del primero (*Su moral y la nuestra*: "A su regreso de España, Norman Thomas dijo que los trotskystas estaban ayudando "objetivamente" a Franco; y gracias a este absurdo, el propio Norman Thomas proporcionó ayuda objetiva a los verdugos de la GPU. Este apóstol excluyó a los trotskystas de su partido en el mismo momento en que la GPU disparaba sobre sus camaradas en la URSS y España", página 21 del formato pdf en nuestras OELT-EIS). Sobre Otto Bauer escribió (*Ibidem,* página 21) "Otto Bauer culpa a la justicia de Vishinsky con moderación sólo para apoyar la política de Stalin con más "imparcialidad". El destino del socialismo, según una reciente declaración de Bauer, está ligado al de la URSS. "Y el destino de la URSS es el del estalinismo mientras (¡!) el desarrollo interno de la URSS no haya superado la fase estalinista."

fraccional bajo la cobertura de una "investigación" imparcial: ya es sabido que a los especialistas en moral les gusta pescar en aguas turbias.

Nosotros, "inmorales bolcheviques", actuamos de otra forma. Criticamos abiertamente a Nin cuando vivía, y no cambiaremos nuestra apreciación sobre él, después de su muerte. Sin embargo, como no hemos dudado ni un minuto en la incorruptibilidad de este militante proletario, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para rehabilitar su nombre y para atacar implacablemente a sus verdugos.

Declaramos por adelantado a Fenner Brockway y a los demás especialistas en moral, que ninguno de nuestros camaradas ni simpatizantes intentará explotar la investigación sobre el asesinato de Nin, para hacer un arreglo de cuentas con él.

Para luchar contra el centrismo y el oportunismo, no tenemos ninguna necesidad de escondernos tras una comisión creada para otros fines. Dejamos estos métodos a los Tartufos de la moral idealista. Somos mucho más materialistas y preferimos llamar a las cosas por su nombre y a la estupidez, algo propio de gente estúpida.

Los golpes contra nuestros adversarios los damos abiertamente y sin otra responsabilidad que la nuestra propia[665].

[665] Trotsky expone aquí los temas que desarrollará más ampliamente en *Su moral y la nuestra* [en nuestras Obras Escogidas de León Trotsky en español – OELT-EIS], a principios de 1938.

D 22. Contra el "derrotismo" en España[666]

(Respuesta a preguntas relativas a la situación española 14 de septiembre de 1937)

1) La diferencia entre Negrín y Franco es la diferencia entre la putrefacta democracia burguesa y el fascismo.

2) Siempre y en todas partes, ahí donde los obreros revolucionarios no son lo suficientemente fuertes como para acabar con el régimen burgués, han de defender incluso la propia democracia burguesa, contra el fascismo, pero, sobre todo, han de defender sus propias posiciones en el seno de la democracia burguesa.

3) Sin embargo, los obreros no defienden la democracia burguesa con los métodos de la democracia burguesa (Frente Popular, bloques electorales, coaliciones gubernamentales, etc.), sino con sus propios métodos: es decir, con los métodos de la lucha revolucionaria de clases. Así es como participan en la lucha militar contra el fascismo, mientras continúan defendiendo sus propias organizaciones, sus derechos y sus intereses contra el gobierno democrático burgués.

4) La democracia burguesa se descompone al mismo tiempo que el que la ha engendrado. El simple hecho de que pueda darse una insurrección fascista contra la democracia burguesa, es un síntoma de que sus días están contados. Ni siquiera la "regeneración" de la democracia burguesa puede figurar en el *programa* del proletariado. La defensa de la democracia burguesa contra el fascismo es únicamente un episodio *táctico* subordinado a nuestra línea, que consiste en acabar con la democracia burguesa e instaurar la dictadura del proletariado.

5) La coalición con la burguesía bajo la etiqueta del Frente Popular, la participación en el gobierno del Frente Popular, el apoyo político a un gobierno de este tipo, la renuncia a la agitación independiente y a la organización de cara al derrocamiento revolucionario del gobierno burgués, no pueden, en el mejor de los casos, sino alargar la agonía de la democracia burguesa y facilitar el triunfo del fascismo. No sólo la política de los estalinistas, y de los socialistas, agentes directos de la contrarrevolución, sino incluso la de los dirigentes de la CNT y del POUM, ha sido y sigue siendo nociva para los intereses del proletariado.

---

[666] T. 4208. Este documento constituye la respuesta taquigráfica de Trotsky en inglés a las preguntas de un militante de Los Ángeles, Dick Lorre, miembro de la *Appeal Association*, ala izquierda del partido socialista americano, constituida en torno a los militantes trotskystas. No tenemos el texto de estas preguntas, pero parece que todas se refieren al mismo problema, la actitud de los revolucionarios frente al gobierno Negrín que, bajo el patronazgo de Stalin, y la mirada complaciente de los gobiernos de Londres y París, acababa de reprimir duramente a la extrema izquierda y estaba a punto de crear las condiciones para la derrota en la guerra contra Franco y sus aliados. Sin llegar hasta las posturas de ciertos grupos bordiguistas que no veían en la guerra civil más que una lucha entre clanes burgueses rivales (algo semejante a una "guerra imperialista") y estaban por el "derrotismo revolucionario", un grupo de militantes norteamericanos mantenían una postura en contra de todo apoyo "político o material" al gobierno burgués leal. Estos militantes, miembros de la *Appeal Association*, constituían el grupo "Joerger-Salemme". Attilio Salemme era de New York y Joerger de Chicago: los dos simpatizaban con la *Revolutionary Workers League*, de Hugo Oehler. Lo que Trotsky llama aquí "la resolución Salemme", era uno de los textos de discusión interna de la *Appeal Association* anterior a la "salida" del partido socialista americano y la fundación del *Socialist Workers Party*. Titulado *Shall the international Proletariat give Material Aid to the Spanish Loyalist Government?*, debía aparecer en el *Internal Bulletin, Organising Commitee for the socialist Party Convention,* 1 de octubre de 1937, al mismo tiempo que el texto de Trotsky titulado "Answer to Questions Concerning the Spanish Situation".

6) Pero si es cierto (y lo es) que tanto el gobierno Negrín-Stalin como el de Franco son los guardianes del capital, si es cierto que la política de Negrín-Stalin conduce inevitablemente a la victoria del fascismo, no es menos erróneo concluir que en la lucha entre los dos ejércitos, el proletariado podría adoptar una posición *neutral*. El proletariado español, como el internacional, está interesado en: a), la derrota militar de Franco; y b), a que en la guerra civil se ponga en práctica una política capaz de provocar en el plazo más corto posible el derrocamiento del gobierno Negrín-Stalin.

7) Se nos puede objetar que durante una guerra entre dos *estados* burgueses el proletariado, cualquiera que sea el régimen político de su país, debe adoptar la postura según la cual "la derrota de nuestro propio gobierno es un mal menor". ¿Esta regla no es igualmente aplicable a la guerra civil en la que se enfrentan dos gobiernos burgueses? De ninguna forma. En una guerra entre dos estados burgueses, el objetivo es una conquista imperialista, no la lucha entre la democracia y el fascismo. En la guerra civil española, la cuestión es: democracia o fascismo.

Para la clase capitalista, la diferencia entre democracia y fascismo no es decisiva. Según las circunstancias utiliza a una o a otro para sus propios fines. Pero, para los agentes pequeño burgueses del capital (los dirigentes de la socialdemocracia, los estalinistas y los anarquistas) la democracia es la propia fuente de su existencia y de su influencia. El fascismo significa para ellos desastre y exterminio. El proletariado revolucionario no puede colocar los dos campos en lucha en un mismo saco: debe utilizar este combate para sus propios intereses. No puede alcanzar el éxito con una política neutral, sino, por el contrario, golpeando militarmente a su enemigo número uno: el fascismo.

8) Evidentemente, Franco es un enemigo directo de las masas obreras y campesinas. Negrín. Caballero, Stalin y Companys, son enemigos menos evidentes, camuflados, que aún dirigen a millones de obreros y campesinos. Con Franco, el único combate posible es un combate *físico*, con Negrín, un combate físico actualmente es imposible, porque los elementos revolucionarios están en minoría y porque el combate físico (que es inevitable) debe ser preparado políticamente. Los medios más eficaces para esta preparación política, consisten en desenmascarar y denunciar la desastrosa política militar del gobierno, explicando a las masas que la causa de esto es su servilismo ante los intereses del capital.

9) Se puede objetar que los dos campos imperialistas (Italia y Alemania, por una parte, Inglaterra, Francia y la URSS, por otra) luchan en la península Ibérica y que la guerra de España no es más que un episodio de esta lucha. En el sentido de la posibilidad histórica, es cierto. Pero no es lícito identificar la posibilidad histórica, con el curso real, concreto, de la guerra civil hoy día. Los intereses de los países imperialistas indudablemente tienen influencia sobre el desarrollo de los acontecimientos en España. Pero, hasta ahora, no se ha conseguido modificar su carácter fundamental, en tanto que lucha entre el campo de la democracia burguesa española y el campo del fascismo.

10) Si la guerra debe continuar sobre las mismas bases, las diferencias políticas entre los dos campos pueden reducirse a cero. Esto no es más que una posibilidad. Hasta el presente no es un hecho. Es preciso utilizar la situación tal como es. La situación puede modificarse en cualquier otro sentido: bajo el peso de los golpes que le está dando Franco en los campos de batalla, el gobierno Negrín puede verse obligado a hacer más concesiones a los obreros que Kerensky en agosto de 1917 bajo los golpes de Kornílov. Debemos utilizar estas concesiones para preparar mejor la derrota de Negrín.

11) Si, por ejemplo, Caballero fuese capaz de empezar la lucha contra Negrín (como muchos esperaron)[667], tomaríamos parte en esta lucha, sin aceptar ninguna responsabilidad por parte de Caballero. Por el contrario, le acusaríamos de carecer de un programa revolucionario y de la resolución necesaria en un combate de este tipo. Pero Caballero ha abandonado su propia arma, la UGT y los obreros anarquistas, la CNT, que le habían empujado al camino de la lucha[668]. La huida de este héroe de comedia disipa bastantes ilusiones, otorga un claro lugar a los verdaderos revolucionarios, y da la posibilidad, sin dejar de luchar militarmente contra Franco, de movilizar políticamente a las masas contra Negrín.

12) Tomemos un ejemplo: dos barcos con armas y municiones salen de Francia o de los Estados Unidos, uno para Franco y otro para Negrín. ¿Qué actitud deberían tomar los trabajadores? ¿Sabotear el transporte de los dos o sólo el de Franco? No somos neutrales. Dejaríamos pasar el barco con municiones para Negrín. Sin ilusiones, sabemos que, de estas balas, nueve de cada diez serán dirigidas contra los fascistas, pero al menos una contra nuestros camaradas. Pero de las municiones destinadas a Franco, diez de diez serán dirigidas contra nuestros camaradas. No somos neutrales. No dejaríamos pasar el barco con municiones para Franco. Entiéndase bien, si se produjese en España una insurrección obrera armada, intentaríamos hacer llegar las armas y las municiones hasta las masas de obreros insurrectos. Pero mientras no tengan suficiente fuerza para esto, escogeríamos el mal menor.

13) En tanto que partido revolucionario, ¿movilizamos hoy en día voluntarios para Negrín? Esto significaría enviarlos a las garras de la GPU. ¿Colectar dinero para el gobierno Negrín? ¡Absurdo! colectaremos dinero para nuestros propios camaradas en España, y si enviamos camaradas, será clandestinamente, para nuestro propio movimiento.

14) ¿Nuestra actitud frente a comités como el Comité Norteamericano para la Democracia en España, frente, a los mítines, acciones sindicales, etc.? Defenderemos la idea de que los sindicatos deben colectar dinero, no para el gobierno, sino para los

[667] En el momento de su caída, Francisco Largo Caballero, anteriormente llamado por los propios comunistas españoles el "Lenin español", gozaba aún de una sólida popularidad. En el seno de la UGT, la coalición de sus adversarios (socialistas de derecha, "prietistas" y estalinistas) no habían conseguido apartarle de los puestos de responsabilidad por medio de la legalidad sindical. En el seno de la JSU había muchos que no estaban esperando más que una señal suya para comenzar abiertamente la lucha contra la dirección carrillista. La CNT había protestado en vano por su reemplazo por Negrín, y el mismo POUM, poco antes de ser puesto fuera de la ley, se había proclamado a favor de un gobierno CNT-UGT presidido por él. Sin embargo, desde esta época, sus adversarios, apoyados en el aparato de estado comenzaron a tramar una ofensiva contra sus posiciones. Caballero y sus amigos fueron apartados de *Claridad*, y posteriormente eliminados de *Las Noticias* de Barcelona. Desalojados de la dirección del PS por medio de unas votaciones impugnadas por él, Largo Caballero se negaba a emplear medios que tuvieran el riesgo de conducir al partido a una escisión en plena guerra. Sus adversarios no tenían los mismos escrúpulos ni las mismas dudas. En julio, por iniciativa del sector ejecutivo prietista, los locales de la Federación Provincial de Levante, caballerista, eran ocupados y su periódico, *Adelante*, confiscado a resultas de la ocupación de los locales por los guardias de asalto. En el intervalo, los adversarios de Largo Caballero habían hecho votar al CA de la UGT, por 24 contra 14, una resolución que desaprobaba la actitud de la central en mayo, el rechazo de sostener todo gobierno que no presidiera él.

[668] Cuando Trotsky respondía a estas preguntas, Largo Caballero, después de muchas dudas, acababa de tomar su primera iniciativa, excluyendo de la UGT a los principales sindicatos controlados por sus adversarios (cerca de 200.000 afiliados) por "falta de pago de las cotizaciones ..." Sin embargo, esperaría a que sus adversarios reunieran (en contra suya) un comité nacional que proclamó su destrucción, eligiendo un nuevo comité ejecutivo, presidido por Ramón González Peña. Su primera conferencia pública, el 17 de octubre en Madrid, encontraría, con general sorpresa, un enorme eco. Pocos días después, el gobierno lo confinaría sin que él protestara realmente.

sindicatos españoles, para las organizaciones obreras. Si se nos objeta que los sindicatos españoles están ligados al gobierno, y que por lo tanto sería inadmisible mandarles dinero, responderemos mencionando un único ejemplo: durante la huelga de los mineros de Gran Bretaña en 1926, enviamos dinero a los sindicatos de mineros, cuyos dirigentes estaban estrechamente ligados al gobierno británico[669]. Los comités de huelga pueden ser reformistas, pueden ser traidores, pueden tener relaciones con los patronos. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que mientras los mineros no sean capaces de cambiarlos, les enviaremos dinero, corriendo el riesgo de que traicionen a los obreros. Advertimos a los obreros, y si esto se llega a dar, les diremos: "¡Ya veis, vuestros dirigentes os han traicionado!"

15) La resolución Salemme afirma: "La línea Cannon. Shachtman-Goldman[670], que consiste en preferir una "victoria gubernamental", es idéntica a la de los estalinistas. Esta degeneración abierta en una política de Frente Popular del "mal menor" demuestra la falsedad de la afirmación según la cual la ayuda material no implica apoyo político (...) Los obreros que se niegan a entregar las armas, es decir, que se niegan a dar al gobierno apoyo material o político, son abatidos por la checa estalinista gubernamental.

Sí, ya sabemos que nuestros camaradas son abatidos por la checa estalinista gubernamental. ¿Pero, qué consecuencia saca de esto el grupo Salemme? ¿Propone la deserción del ejército leal o la insurrección militar? Si el gobierno moviliza a los obreros y campesinos, ¿qué significado tiene negarse a otorgarle ayuda militar? No puede significar más que dos cosas: deserción o insurrección. ¿O es que proponen una huelga general? Sin embargo, una huelga general, sobre todo durante una guerra, no puede tener otro objetivo que el derrocamiento del gobierno, no puede ser más que el prefacio de una insurrección. Estoy absolutamente de acuerdo en que, si hay condiciones para llamar a la insurrección, habría que hacerlo. Pero, ¿es posible? Me gustaría saber cuántos regimientos Salemme hay en España, si es que esta resolución ha sido escrita para España y no para satisfacción personal de su autor. Si pedimos al soldado que deje de luchar, entonces es necesario pedir al obrero (que, trabajando en las fábricas de municiones está dando ayuda material al gobierno leal) que deje de trabajar. Pero si, como en el caso, no somos lo suficientemente fuertes como para tomar el poder, debemos combatir *militarmente* en las condiciones materiales determinadas por la correlación de fuerzas, sin dejar de prepararnos *políticamente* para la insurrección contra Negrín.

16) La resolución afirma algo después: "Los obreros revolucionarios no deben convertirse en los defensores de un gobierno burgués, no deben defender más que un gobierno obrero. Por otra parte, no deben adoptar la postura del derrotismo revolucionario, como en el caso de una guerra imperialista. Los intereses del proletariado en la guerra civil española exigen que los revolucionarios, no sólo se abstengan de agitar, sino combatan todo programa que llame al derrotismo revolucionario o al defensismo."

---

669 Sobre este, punto, o bien falla la memoria de Trotsky o bien el resumen de su respuesta taquigráfica está confundido. Si bien los dirigentes (laboristas) de las Trade Unions británicas llevaron en su conjunto una política, conciliadora que constituía una verdadera capitulación ante el gobierno conservador, no se puede decir lo mismo de la Federación de los Mineros cuyo presidente, Arthur J. Cook era uno de los portavoces del Movimiento Nacional Minoritario, estrechamente ligado a la Internacional Sindical Roja. Por otra parte, la Federación de Mineros había sido la única en aceptar la ayuda financiera de los sindicatos rusos, gesto rechazado por las restantes direcciones sindicales.

670 J. P. Cannon, veterano del IWW y cofundador del PC americano, Max Shachtman y el abogado Albert Goldman, eran tres de los principales dirigentes de los B-L norteamericanos. Shachtman a partir del pacto germano-soviético, dirigiría una oposición que negaba el carácter "obrero" del estado soviético y que Trotsky combatió personalmente. [Ver *En defensa del marxismo*, en nuestras OELT-EIS]. El debate terminaría con la escisión entre "cannonistas" y "shachtmanistas".

Pero la guerra contra el fascismo no es solamente una defensa del gobierno Negrín. Tenemos nuestras organizaciones obreras. En España, sobre todo en Cataluña, hay propiedad socializada, granjas colectivas. El gobierno Negrín está en contra, aunque hasta ahora se ha visto obligado a tolerarlas. Debemos defender estas conquistas contra Franco.

17) La resolución Salemme dice: "En ningún caso los revolucionarios deben lanzar consignas llamando al sabotaje de la lucha militar contra Franco, lo que constituiría un desliz hacia la postura del derrotismo revolucionario."

Esta declaración habla por sí misma. Estos "revolucionarios" se sienten tan revolucionarios que se sienten condenados por su propia posición, proclamando que no llamarán al sabotaje de la lucha militar contra Franco. ¿Una afirmación semejante no es algo humillante para estos "revolucionarios "? No es menos interesante señalar que, los autores no hablan más que de "sabotaje" del ejército republicano. ¿Estarán por el sabotaje al ejército de Franco? ¿Están por el sabotaje al ejército fascista? ¿A qué se debe este silencio? Esta omisión caracteriza perfectamente al grupo y a su postura; bajo la envoltura de expresiones vehementes y de fórmulas terriblemente revolucionarias intentan disimular su falta de confianza en sí mismos. No es sorprendente. La escuela de la intransigencia puramente formal está condenada a cerrar a cada paso los ojos ante la realidad, y cuando, accidentalmente, un discípulo de esta escuela abre los ojos, se convierte en oportunista. Actualmente tenemos un ejemplo evidente en Bélgica, con el camarada Vereecken[671].

18) La resolución Salemme afirma después: "Los socialdemócratas que prefirieron criminalmente la victoria de Hindenburg a la de Hitler y que tuvieron que soportar la de los dos, o los estalinistas, que han preferido Roosevelt a Landon[672] no están más degenerados políticamente que los Cannon o los Shachtman que prefieren la victoria de Negrín a la de Franco, y que habrán de soportar, bien una dictadura militar de Negrín, o bien una tregua Negrín-Franco.

La guerra civil entre Negrín y Franco no tiene el mismo significado que la competencia electoral entre Hindenburg y Hitler[673]. Si Hindenburg hubiera comenzado una lucha militar contra Hitler, entonces, esto hubiera sido el "mal menor". Pero Hindenburg no era el "mal menor", no llevó una lucha abierta contra Hitler. Los socialdemócratas esperaban esto, que era estúpido, pero no se llevó a cabo. Sin embargo, hubo una guerra entre la socialdemocracia y el fascismo. Sostener a Hindenburg contra Hitler significaba renunciar a la independencia política. Nosotros no apoyamos políticamente a Negrín. Si hubiésemos tenido diputados a cortes, hubiéramos votado contra los presupuestos militares de Negrín[674]. Acusamos a Negrín de la responsabilidad

[671] Alusión al hecho de que Vereecken había sido adversario del entrismo antes de hacerse defensor del POUM.

[672] A. Landon era candidato del partido republicano, contra F. D. Roosevelt en las elecciones presidenciales.

[673] En 1932 el partido socialdemócrata alemán había llamado a los electores a votar por el presidente saliente, el viejo mariscal Hindenburg (símbolo de la derecha reaccionaria y militarista) para "barrer el camino que conducía a Hitler". En 1933, el presidente Hindenburg llamó a Hitler a la Cancillería, abriéndole legalmente el camino del poder.

[674] Votar el presupuesto militar de Negrín significa otorgarle apoyo político. Nosotros no podemos hacer eso, sería un crimen. ¿Cómo explicar esto a los obreros anarquistas? Muy sencillo: no tenemos ni la más mínima confianza en la capacidad de este gobierno en conducir la guerra a la victoria. Acusamos a este gobierno de proteger a los ricos y atacar a los pobres. Este gobierno debe ser derrocado. Mientras no seamos lo suficientemente fuertes como para derrocarlo, combatiremos bajo su bandera. Pero en todas las ocasiones manifestaremos nuestra desconfianza en él: esta es la única posibilidad de movilizar políticamente a las masas contra este gobierno, preparando su derrocamiento. Cualquier otra política sería una traición a la revolución. (Nota de Trotsky

política por su conducción de la guerra. Pero al mismo tiempo debemos rechazar a las hordas fascistas hasta que seamos capaces de tomar entre nuestras manos la política militar. Afirmar que combatir con las fuerzas de Negrín contra Franco es lo mismo que apoyar a Hindenburg contra Hitler es (y siento decirlo), una variante de lo que suele llamarse "cretinismo parlamentario ". La guerra contra el fascismo no puede resolverse con métodos parlamentarios, debido a que el fascismo es un arma de la reacción que no puede combatirse. más que por la fuerza. Por esto estamos en contra de la política de los socialdemócratas alemanes, la peor combinación parlamentaria, con Hindenburg contra Hitler. Llamaremos a la creación de milicias obreras, etc. Pero ahora lo que hay es un combate contra el fascismo. Es cierto que el estado mayor "republicano" es capaz de concluir un compromiso con Franco cualquier día[675]. Pero éste no es el caso hoy en día. Nosotros no podemos tener en cuenta más que lo que ocurre realmente. Debemos servirnos tácticamente de la guerra entre los republicanos y los fascistas para nuestro propio objetivo estratégico: el derrocamiento del régimen capitalista.

19) La resolución Salemme declara: "Cannon y Shachtman afirman en las actas del pleno del 30 de julio que: 'Quien se niegue, por ejemplo, a sostener materialmente al gobierno en la guerra contra el fascismo, combatiendo en las filas del ejército leal, despreciará criminalmente su deber proletario más elemental'." Preguntamos a Cannon y a Shachtman: ¿los obreros revolucionarios de Cataluña, que han luchado contra los intentos. de la disciplina militar burguesa, han despreciado su deber proletario más elemental? ¿Lo han despreciado al negarse a entregar sus armas, que es una ayuda material al ejército burgués leal? ¿Actuaban como agentes de la 5ª columna, como Burnham nos ha acusado cuando nos negamos a dar una ayuda militar al Frente Popular?[676] Aquí todo está en el mismo saco. Los obreros catalanes han luchado contra el gobierno desde el 3 al 7 de mayo. No de forma consciente, sino instintiva. Luchaban por el poder que podía darles las mejores posibilidades de luchar y continuar la guerra contra Franco. Sin embargo, lo intentaron sin dirección revolucionaria y fracasaron. Ahora están diez veces más débiles que antes de las jornadas de mayo. Los trabajadores se preguntan: "¿Qué debemos hacer, no en el Bronx o en Manhattan, sino en España? Somos demasiado débiles y además estamos desarmados." El grupo Salemme responderá con nuestras propias palabras: "Hay que preparar *políticamente* a las masas para el futuro derrocamiento del gobierno Negrín." Bien. Pero para esto hace falta tiempo, y durante este tiempo, Franco se acerca. ¿No vamos a intentar vencerlo?

La consigna de "Ni victoria ni derrota" o "No somos ni defensistas ni derrotistas" es errónea desde el punto de vista de los principios y políticamente perniciosa. Está desprovista de todo valor agitativo. Imaginaros a un revolucionario en medio de los dos campos de la guerra civil con su bandera: "Ni victoria ni derrota." Esta consigna es válida para Poncio Pilato, no para un revolucionario. Estamos por la defensa de las organizaciones obreras. Participamos en la lucha contra Franco Somos "defensistas". Los

[675] En mayo de 1937, el presidente de la república, Azaña, había enviado a los funerales del rey Jorge V, a Londres, al socialista de derecha Julián Besteiro, con la misión de negociar una mediación británica entre los dos bandos. Un año más tarde, el 9 de septiembre de 1938, el doctor Negrín en persona, que había ido a Suiza con el pretexto de un congreso médico, se entrevistaba secretamente con el duque de Alba, representante en Londres de la Junta del general Franco. (Hugh Thomas, *La guerra civil española*, p. 554.)

[676] James Burnham era entonces un brillante intelectual del grupo trotskysta norteamericano en el interior del partido socialista. En 1939 combatiría con Shachtman para evolucionar en seguida hacia posiciones que conducirían, a través de sus trabajos sobre la "revolución de los ejecutivos", a la derecha del partido republicano, alrededor del senador Goldwater. De hecho, en esta época, había emitido dudas respecto a la postura de Trotsky, referente al Frente Popular en España, que consideraba "sectaria", y frente a su postura de ruptura con los socialistas norteamericanos, en la perspectiva de la construcción de un nuevo partido.

"derrotistas" son Negrín, Stalin y compañía. Participamos en la lucha contra Franco como los mejores soldados, y al mismo tiempo, en interés de la victoria sobre el fascismo, agitamos la revolución social y preparamos el derrocamiento del gobierno derrotista de Negrín. Sólo una actitud semejante puede acercarnos a las masas.

CRUX

D 23. Ayuda a España y apoyo a Negrín[677]

(Carta a James P. Cannon, 21 de septiembre de 1937)

Querido camarada Cannon,

Estoy algo inquieto por la carta del camarada Shachtman que recibí ayer[678]. La última tesis adoptada por el comité nacional no me pareció satisfactoria. Ya discutí sobre esta cuestión con el camarada Weber[679] cuando estuvo aquí. La cuestión de la pretendida ayuda material al gobierno Negrín, ha sido expuesta de forma muy general, dando de esta forma una cierta base a la oposición de "izquierda", Salemme y los demás[680]. Aún sigo pensando que no se trata de un desacuerdo fundamental, sino únicamente de una formulación no satisfactoria. Ya he contestado por escrito a las preguntas del camarada Dick Lorre, de Los Ángeles[681], a fin de precisar las tesis del comité nacional y de oponer de forma más clara la posición marxista a la de los oehleristas[682], etc. Sin embargo, la carta del camarada Shachtman, ha levantado algunas dudas en mi ánimo. Espero que no estén justificadas.

Un voto favorable al presupuesto en el parlamento, no es un acto de ayuda "material", sino un acto de solidaridad política. ¿Si es lícito votar por el presupuesto de Negrín, por qué no habría de serlo enviar representantes a su gobierno? Esto podría ser interpretado como una "ayuda material".

Los estalinistas franceses han otorgado su confianza al gobierno del Frente Popular, aunque no participan directamente en él. Nosotros pensamos que esta forma de no-participación es peor aún, es la más perniciosa forma de participar. Dar a Blum y a Chautemps todos los medios que necesitan para su acción significa participar políticamente en el gobierno de coalición.

---

[677] Antiguo dirigente del IWW, uno de los fundadores del Partido Comunista Norteamericano, James P. Cannon, había conocido por casualidad la "Crítica al proyecto de programa" [Ver en *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos),* página 30 y siguientes del formato pdf en su cuarta edición en nuestras OELT-EIS] elaborado por Trotsky, durante el VI Congreso de la Internacional Comunista, dedicándose inmediatamente a la construcción de la Oposición de Izquierda en los Estados Unidos. Veterano dirigente obrero, gozaba de la confianza de Trotsky. Este documento, inédito en francés, se reproduce con autorización de Pathfinder Press.

[678] Max Shachtman había escrito a Trotsky el l8 de septiembre: "Usted dice: 'Si tuviéramos un diputado en las cortes, votaría *contra* el presupuesto militar de Negrín.' A menos que sea un error tipográfico, esto nos parece erróneo. Si, como creemos, el elemento de guerra imperialista no domina en el actual momento del conflicto español, y si, por el contrario, el elemento decisivo es aún la lucha entre la democracia burguesa decadente, con todo lo que eso conlleva, por un lado, y el fascismo por el otro, y si, por otra parte, nosotros estamos obligados a apoyar militarmente la lucha contra el fascismo, no vemos como será posible votar en las cortes contra el presupuesto militar."

[679] Militante norteamericano.

[680] Ver más arriba epígrafe D23; también en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano el texto: "Contra el 'derrotismo' en España. Respuesta a preguntas relativas a la situación española".

[681] Ver aquí arriba epígrafe D22, nota 666.

[682] Los "oehleristas" adversarios del entrismo, hablan sido excluidos en 1935, constituyendo la Revolutionary Workers League, animada por Oehler, que editaba *Fourth International*, y cuyo representante en España era Russel Blackwell, alias Rosalio Negrete, militante de Chicago, animador, con Salemme de la oposición "ultraizquierdista" sobre la cuestión de la ayuda a España, estaba seguramente en contacto con ellos.

La pregunta de Shachtman: "¿Cómo podemos negarnos a entregar un millón para comprar fusiles para el frente?"[683], nos ha sido hecha miles de veces a los marxistas revolucionarios por los reformistas: "¿Cómo pueden votar [ustedes contra][684] los millones y millones necesarios para las escuelas y las carreteras, por no hablar de la defensa nacional?" Admitimos la necesidad de las escuelas y las carreteras, de la misma forma que admitimos la necesidad de la lucha contra Franco. Utilizamos los ferrocarriles "capitalistas", nuestros hijos van a las escuelas "capitalistas", pero nos negamos a votar los presupuestos del gobierno capitalista.

Durante nuestra lucha contra Kornílov, en los sóviets jamás votamos de forma que pudiera ser interpretada como solidaridad política con Kerensky.

Desde el punto de vista de la agitación, no tenemos ninguna dificultad, hoy día, para explicar nuestra postura en España por el voto negativo: "Pedimos dos millones para fusiles, y sólo nos dan uno. Reclamamos la distribución de los fusiles con control obrero y nos lo niegan. ¿Cómo habíamos de dar *voluntariamente* nuestro dinero y nuestra confianza a un gobierno que nos hace esto? Todo trabajador comprenderá y apoyará nuestra postura.

Todas las acciones del gobierno Negrín están dictadas por las necesidades de la guerra. Si nosotros aceptamos una responsabilidad política por su *propia* administración de las necesidades de la guerra, votaríamos a favor de cualquier proposición gubernamental seria. De la misma forma las aprobaríamos en nuestra prensa, en nuestras reuniones. De esta forma nos convertiríamos en un partido gubernamental tipo POUM. En semejantes condiciones, ¿cómo podríamos prepararnos para derrocar al gobierno Negrín? Este es el sentido de mi respuesta: combatir militarmente a Franco, a pesar de la existencia del gobierno Negrín, y, simultáneamente, prepararnos políticamente para el derrocamiento del gobierno Negrín. Si estamos de acuerdo en esta cuestión básica, no podemos estar en desacuerdo sobre sus consecuencias prácticas.[685]

¿Ha recibido usted mi carta polémica contra el camarada Vereecken respecto a la cuestión española? ¿La publicará usted en su boletín? Hoy día me parece doblemente necesario: 1) denunciar la posición absolutamente oportunista del camarada Vereecken; y 2) demostrar la facilidad con que los ultraizquierdistas en cuestiones secundarias se convierten en oportunistas frente a los acontecimientos fundamentales.

Durante las dos últimas semanas, he leído todos nuestros boletines internacionales, del Secretariado Internacional, de nuestra organización en Barcelona, de las secciones francesa y alemana, y me ha impresionado el alto nivel de análisis, sobre todo en lo relativo a los acontecimientos españoles[686]. No sé si los camaradas dirigentes

---

[683] La fórmula exacta de la carta de Shachtman era: "Si un bolchevique-leninista, en el frente de Huesca, fuese preguntado por un camarada socialista por qué su diputado a cortes votó contra la proposición de Negrín de dedicar un millón de pesetas para la compra de fusiles para el frente, ¿qué respondería?

[684] L. Trotsky (P. Broué, editor), *Oeuvres*, Tomo 15, página 63. EIS.

[685] Trotsky, durante una discusión en 1939-40 en el SWP, utilizaría la carta de Shachtman a la que se hace alusión aquí, contra la minoría. Este, en una declaración del 9 de marzo de 1940, contestaba que esta carta no reflejaba únicamente la opinión de Shachtman, sino la del conjunto de la dirección norteamericana de la época. Precisaba que cuando se enteraron que Trotsky estaba en contra de la "concesión de los créditos militares" al gobierno Negrín, "Cannon y Shachtman, entre otros, no podían creer que fuera ésta su opinión". (*New International*, 6 de junio de 1940, p. 111).

[686] Este párrafo demuestra la inquietud de Trotsky ante las dudas perceptibles en las filas de sus camaradas norteamericanos sobre este problema. Los trotskystas se encontraban en el Partido Socialista, y éste había tomado postura en mayo de 1937, por el apoyo al gobierno Largo Caballero, condenando la insurrección contra él, o sea, las jornadas de mayo. Esta última iniciativa había acabado de convencer a Trotsky de que era necesario salir del Partido Socialista, y construir un nuevo partido independiente, lo más rápidamente posible; según escribió a Burnham y Cannon el 15 de junio de 1937. Pero Burnham no había quedado

norteamericanos leen y estudian todo este precioso material. Sería preciso traducir al inglés los mejores artículos. Algunos para los boletines internos y otros para *New International*.

Con mis mejores saludos

25 de septiembre de 1937[687]
LEÓN TROTSKY

PD. En *Socialist Appeal* del 1 de noviembre de 1936, he encontrado en primera página, en la editorial, la siguiente frase: "Los obreros revolucionarios deben continuar su agitación por las armas para los obreros y campesinos españoles, y no para el gobierno burgués democrático." Esto fue escrito en tiempos de Largo Caballero, antes de la sangrienta represión contra los obreros revolucionarios. ¿Cómo podríamos votar entonces por el presupuesto militar del gobierno Negrín?

convencido, expresando sus reticencias ante lo que consideraba como un riesgo excesivo para los avances de los trotskystas en el seno del partido socialista. El mismo Shachtman estaba dudoso. Trotsky presionaba a los norteamericanos, a tomar en España, en contra del Frente Popular, posturas claras, fieles a los principios que los llevarían evidentemente a la ruptura que él deseaba, con el "ala derechista y reaccionaria, defensora de traidores y asesinos de los obreros españoles", como indicaba una resolución presentada por una joven militante de Nueva York. De hecho, en esta época, la prensa trotskysta norteamericana estaba lejos de publicar los principales textos sobre España. Por el contrario, desde la fundación del SWP, la *Socialist Appeal* constituiría la principal fuente de recursos sobre esta cuestión, junto con el *Bulletin* ruso y los artículos de Félix Morrow, que no se caracterizaban por su indulgencia frente al POUM.

[687] Este texto constituye la posdata de una carta dirigida posteriormente a Cannon, Shachtman y otros, a propósitos de otros temas.

D 24. Los ultraizquierdistas en general y los incurables en particular. Algunas consideraciones teóricas[688]

(28 de septiembre de 1937)

La ideología marxista es concreta, es decir, observa todos los factores decisivos de una cuestión determinada, no sólo en sus relaciones recíprocas, sino también en su desarrollo. No disuelve la situación del momento presente en la perspectiva general, sino que, mediante la perspectiva general, hace posible el análisis de la situación presente en toda su particularidad. Precisamente la política comienza con este análisis concreto. El pensamiento oportunista, así como el sectario, tienen un rasgo en común: extraen de la complejidad de las circunstancias y de las fuerzas uno o dos factores que les parecen los más importantes (y que de hecho a veces lo son), los aíslan de la compleja realidad y les atribuyen una fuerza sin límite ni restricciones.

Durante mucho tiempo antes de la guerra, el reformismo se sirvió, de esta manera, de factores muy importantes, pero temporales: el poderoso desarrollo del capitalismo, la elevación del nivel de vida del proletariado, la estabilidad de la democracia, etc. Actualmente es el sectarismo quien se sirve de las tendencias y de los factores más importantes: la decadencia del capitalismo, el descenso del nivel de vida de las masas, la descomposición de la democracia, etc. Pero, de la misma forma que el reformismo de la época precedente, el sectarismo transforma las tendencias históricas en factores todopoderosos y absolutos. Los "ultraizquierdistas" detienen su análisis justo donde acaba de comenzar. Oponen un esquema prefabricado a la realidad. Ahora bien, las masas viven en la realidad. Debido a esto, el esquema de los sectarios no tiene ni la más mínima influencia en la mentalidad de los obreros. Por su propia esencia, el sectarismo está condenado a la esterilidad.

El capitalismo imperialista ya no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas, y debido a esto, no puede dar a los obreros concesiones materiales, ni reformas sociales efectivas[689]. Todo esto es exacto. Pero no es justo más que a escala de toda una época. Hay ramas de la industria que se han desarrollado después de la guerra con una fuerza prodigiosa (automóviles, electricidad, radio) a pesar del hecho de que el nivel general de la producción no se ha elevado o se ha elevado muy poco en relación al nivel de antes de la guerra y de la propia guerra. Por otra parte, esta economía decadente tiene sus flujos y sus reflujos. Los obreros no terminan casi nunca con su lucha, que a veces resulta victoriosa. Es cierto que el capitalismo vuelve a coger a los obreros con la mano derecha

[688] T. 4214. Publicado en *Quatrième Internationale*, n ° 4, enero de 1938, pp. 9-11. Este es el primer artículo de Trotsky sobre España desde el comienzo de la guerra civil en el que las cuestiones son abordadas desde el ángulo de la teoría. Nuevos problemas habían sido colocados en el tapete. El estrangulamiento de la revolución obrera y campesina, la represión desencadenada por el gobierno Negrín, con el apoyo de la GPU, contra los revolucionarios, alimentaban corrientes sectarias que tendían a volver la espalda a los dos campos presentes en la guerra civil. Ciertos grupos bordiguistas y el RWL de Oehler de los Estados Unidos se pronunciaron por una política derrotista en la España republicana. Trotsky se esfuerza por llevar adelante el debate.

[689] Esta idea (contenida implícitamente en el análisis del imperialismo de Lenin como "estadio supremo" y "decadente" del desarrollo del capitalista) constituirá, al año siguiente, la pieza clave del *Programa de Transición* de la IV Internacional, redactado por el mismo Trotsky. Hace aquí un comentario que intenta quitar a esta expresión su carácter mecánico y abstracto, al mismo tiempo que demostrar por qué el imperialismo, "reacción en toda la línea" es a la vez, la época de la revolución.

lo que acaba de darles con la izquierda. Así pues, la subida de los precios anula las grandes adquisiciones de la época de León Blum. Pero este resultado, determinado por diferentes factores, empuja a su vez a los obreros en el camino de la lucha. Precisamente esta poderosa dialéctica de nuestra época es la que abre una perspectiva revolucionaria[690].

Un líder sindical que se dejara guiar exclusivamente por la tendencia general del capitalismo decadente, para renunciar a toda lucha económica y parcial, de hecho, sería, a pesar de sus concepciones "revolucionarias", un agente de la reacción. Un líder sindical marxista debe no sólo observar la tendencia general del capitalismo, sino analizar también las relaciones específicas de la situación, la coyuntura, las condiciones locales, el elemento psicológico, para proponer una postura de combate, de expectativa o de retroceso.

Únicamente a base de esta actividad práctica, íntimamente ligada a la experiencia de las amplias masas, es como el líder sindical puede poner al desnudo la tendencia general del capitalismo decadente y educar a los obreros para la revolución.

Es cierto que, políticamente, nuestra época se caracteriza por una lucha a muerte entre el socialismo (comunismo) y el fascismo. Pero desgraciadamente esto no significa que el proletariado sea consciente en todas partes de esta alternativa, y que pueda, en un país dado y en un momento dado, desinteresarse de la lucha parcial por la salvaguarda de las libertades democráticas. La alternativa general, comunismo o fascismo[691], establecida por Lenin, se ha convertido para muchos en una fórmula hueca, de la que se sirven demasiado a menudo los centristas de izquierda para esconder sus capitulaciones, o los sectarios para justificar su inactividad.

Al entrar en el gobierno de la Generalitat de Cataluña, el desdichado Andrés Nin comenzó su discurso radiofónico con la siguiente tesis: "La lucha que comienza no es la lucha entre la democracia burguesa y el fascismo, como piensan algunos, sino entre el socialismo y el fascismo." Por otra parte, esta fórmula era corriente en el POUM. Todos los artículos de *La Batalla* no fueron más que interpretaciones y variaciones de ella. Hemos visto como algunos sectarios, por ejemplo, en Bélgica, utilizan esta fórmula para encontrar en ella la justificación total o parcial de la política del POUM[692]. Sin embargo, en la práctica, Nin ha transformado la fórmula leninista en su contrario: ha entrado en un gobierno burgués que tenía por objetivo despojar, aplastar todas las adquisiciones, aplastar todos los puntos de vista de la naciente revolución socialista. El fondo de su pensamiento era más o menos así: ya que esta revolución es una revolución socialista "por esencia", nuestra entrada en el gobierno no puede más que ayudarla. L, el sectario pseudorrevolucionario, exclama: la participación de Nin en el gobierno quizá sea una falta, pero exagerar su importancia sería un crimen. ¿No ha reconocido Nin que la revolución es socialista "por esencia"? Sí, lo ha proclamado, pero únicamente para justificar una política que minaba las bases de la revolución.

El carácter socialista de la revolución, determinado por los factores sociales fundamentales de nuestra época, no puede ser servido, sin embargo, asegurado desde el comienzo del desarrollo revolucionario. Desde abril de 1931, el gran drama español ha

---

[690] Se trata para Trotsky de la caracterización de la época abierta por la Primera Guerra Mundial y la lucha por el reparto del mundo; para él, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, no se había producido ningún cambio cualitativo.

[691] Con la llegada del fascismo a Italia, la vieja alternativa formulada por Marx "socialismo o barbarie" había revestido la fórmula concreta de "socialismo o fascismo". Esta fórmula fue colocada por Maurín en el centro de su teoría de la revolución, consagrando un capítulo entero a esta cuestión, bajo este título, en su libro *Revolución y contrarrevolución en España* (pp. 189-231). La fórmula sería recopilada en el programa del POUM, constituyendo el tema central de los artículos y los discursos de Nin.

[692] Alusión transparente, para los militantes, a G. Vereecken.

tomado el carácter de una revolución "republicana" y "democrática". Durante los años que siguieron, la burguesía supo poner su sello a los acontecimientos, a pesar de que la alternativa leninista, comunismo o fascismo, mantuviese, a fin de cuentas, toda su significación. Cuanto más transforman los centristas de izquierda y los sectarios esta alternativa en una ley suprahistórica, más incapaces se muestran de arrancar a las masas de los proyectos burgueses. Peor aún, no hacen más que favorecer estos proyectos. El POUM ha pagado cara esta experiencia y, además, sin sacar las enseñanzas necesarias.

Si los centristas de izquierda se cubren con el nombre de Lenin para encerrar la revolución en su primitivo marco, la democracia burguesa, los ultraizquierdistas apoyan, en la misma alternativa leninista, el derecho de ignorar y de "boicotear" el desarrollo real de la revolución.

"La diferencia, contesté a un camarada norteamericano, entre el gobierno de Negrín y el de Franco, es el que existe entre la democracia burguesa decadente y el fascismo." En esta constatación elemental comienza nuestra política. "¡Cómo!, exclaman los ultraizquierdistas, se nos quiere acorralar en la elección entre la democracia burguesa y el fascismo. ¿Esto es puro oportunismo! En el fondo la revolución española es la lucha entre el socialismo y el fascismo. La democracia burguesa no representa la menor salida…" Y así continúan.

La alternativa "socialismo o fascismo" significa únicamente, y esto es importante, que la revolución española no puede salir victoriosa más que por medio de la dictadura del proletariado. Pero esto no significa de ninguna manera que la victoria esté asegurada por adelantado. Aún se trata, y ésta es la más importante de las tareas políticas, de *transformar esta revolución híbrida, confusa, medio ciego y medio sorda, en revolución socialista*. No sólo hace falta decir lo que realmente está pasando, sino partir realmente de lo que está pasando. Los partidos dirigentes, incluso los que hablan de socialismo, incluido el POUM, han hecho todo lo que han podido para impedir la transformación de esta semirrevolución, manchada y desfigurada, en revolución consciente y acabada. La clase obrera, arrastrada por su instinto, consigue, en los momentos más elevados de la lucha revolucionaria, colocar importantes jalones en la vía del socialismo. Pero, durante los reflujos, estos jalones son barridos por los partidos dirigentes. No es difícil saltar por encima de esta realidad contradictoria apoyándose en alguna generalización sociológica. Pero esto no hace avanzar las cosas ni un milímetro. Hay que remontar las dificultades materiales para la acción, es decir, para una táctica apropiada a la realidad.

La lucha militar en España está actualmente dirigida, por una parte, por Franco, y por la otra por Negrín-Stalin. Si Franco representa el fascismo, Negrín-Stalin, de ninguna forma representan el socialismo. Por el contrario, representan el freno "democrático" que detiene el movimiento hacia el socialismo. La alternativa *histórica* "comunismo o fascismo" no ha encontrado su expresión *política*. Todo lo contrario. Desde julio de 1936, la revolución española, incluso ha sido empujada hacia atrás respecto al objetivo que formulaba Nin sin comprenderlo. Pero a pesar de todo, la guerra civil en España sigue siendo un acontecimiento de importancia capital. Hay que tomar este hecho tal como es, es decir, como la lucha armada entre dos campos sociales, subyugados de un lado por la democracia burguesa y de otro por el fascismo. Se trata de encontrar una actitud justa frente a esta lucha híbrida, para transformarla desde dentro en una lucha por la dictadura del proletariado.

El gobierno Negrín-Stalin es un freno casi democrático en la vía hacia el socialismo, pero también un freno, ciertamente, ni seguro ni duradero, en el camino del fascismo. Quizá mañana o pasado mañana, el proletariado español pueda acabar con este freno para apoderarse del poder. Pero si ayuda, aunque sea pasivamente, a romperlo hoy,

esto no serviría más que para ayudar al fascismo. La tarea consiste no sólo en apreciar los dos campos en su justo valor, sino también en aprovechar prácticamente esta lucha para dar un paso adelante.

Los centristas de izquierda, al igual que los incurables "ultraizquierdistas" citan a menudo el ejemplo de la política bolchevique en el conflicto Kerensky-Kornílov, pero sin comprender nada de esto. El POUM dice: "Pero los bolcheviques luchaban junto a Kerensky." Los ultraizquierdistas les contestan: "Pero los bolcheviques se negaron, incluso bajo la amenaza de Kornílov, a dar ninguna confianza a Kerensky." Los dos tienen razón... a medias, es decir, los dos están completamente confundidos. Los bolcheviques no permanecieron neutrales entre el campo de Kerensky y el de Kornílov. Aceptaron la autoridad oficial mientras no eran lo suficientemente fuertes como para derrocarla. Es precisamente en el mes de agosto, con el levantamiento de Kornílov, cuando se produce la prodigiosa ascensión de los bolcheviques. Este ascenso no se hizo posible más que gracias a un doble aspecto de la política bolchevique. Al participar en primera línea en la lucha contra Kornílov, los bolcheviques no asumían ni la más mínima responsabilidad de la política de Kerensky, por el contrario, la denunciaban como la responsable del asalto reaccionario y como incapaz de dominarlo. De esta forma es como prepararon las premisas políticas de la revolución de octubre, en la que la alternativa "bolchevismo o contrarrevolución (comunismo o fascismo)", de tendencia histórica pasó a ser una realidad viva e inmediata.

Debemos enseñar esta lección a la juventud. Debemos inculcarle el método marxista. Pero, en cuanto a las personas que hace decenas de años que ya pasaron la edad de ir a la escuela y que se obstinan siempre en oponernos (a nosotros y a la realidad) las mismas fórmulas que anteriormente habían tomado de nosotros, hay que reconocerlos públicamente como los incurables que es necesario tener a varias leguas de distancia de los estados mayores en los que se elabora la política revolucionaria[693].

28 de septiembre de 1937

Parece que, mientras escribíamos estas líneas, se está llevando a cabo una nueva depuración en España a escala grandiosa[694]. Según se puede averiguar por los despachos de prensa, voluntariamente confusos, esta vez el golpe está dirigido sobre todo contra los anarcosindicalistas. Es muy posible que esto sea el comienzo de una reconciliación entre Negrín-Stalin y Franco. Pero no está excluido que la burocracia de Moscú, que cree que todo puede arreglarse a base de la GPU, prepare de esta manera una victoria que siempre se le escapará. En realidad, no puede más que preparar o bien el triunfo de Franco, o una dictadura militar de algún Miaja "republicano", que se parecerá a Franco como una gota de agua a otra.

[693] Trotsky se refiere aquí a toda una generación, en la que se encuentran numerosos de sus primeros discípulos, y comienza el balance del primer período de lucha por la construcción de la IV Internacional.

[694] Estaban a punto de llevarse a cabo toda una serie de operaciones contra los elementos irreductibles de la CNT-FAI; culminarían en agosto con la intervención de la división dirigida por el estalinista Lister contra el Consejo de Aragón y las colectividades anarquistas de esta región. El 21 de septiembre de 1937, las fuerzas gubernamentales se apoderarían, después de varias horas de combate, del local barcelonés del comité de defensa de la CNT-FAI, *Los Escolapios*. Después que la lucha contra estos elementos resultara coronada por el éxito, el gobierno Negrín y sus aliados del PCE, estaban a punto de apoderarse de las posiciones de la izquierda de Largo Caballero, tanto en la UGT, en la que preparaban un estallido, como en la prensa. El primero de octubre se consumaría la escisión, con la creación de un nuevo ejecutivo, presidido por Ramón González Peña. Largo Caballero haría el 17 de octubre, en el cine Pardiñas de Madrid, su primera y última intervención pública contra el gobierno de Negrín.

Únicamente los perfectos imbéciles pueden hacerse ilusiones sobre los métodos de la pandilla estalinista o de la democracia negrinista. La lucha entre los dos campos puede perfectamente acabar de repente. Esta nueva situación dictaría una nueva táctica, al servicio del mismo fin estratégico. Pero, por el momento continúa la lucha militar entre Franco y Negrín, y la actual táctica viene dictada por la actual situación.

29 de septiembre de 1937

D 25. Respuesta a otras cuestiones sobre España[695]

(1 de octubre de 1937)

Mantuve una correspondencia muy interesante con Andrés Nin: voy a publicarla[696]. En todas las cuestiones, el POUM ha utilizado las concepciones bolchevique-leninistas para hacerlas servir con fines oportunistas. Pero ésta es la primera vez que se le atribuye, que yo sepa, la tesis según la cual no hay que llamar a construir sóviets si los obreros no los han constituido ellos mismos[697].

Esta es la historia de lo referente a esta cuestión. En 1931, al principio de la revolución[698], escribí que no creía oportuno comenzar lanzando la consigna de sóviets[699]. Durante gigantescas huelgas, como en la Rusia de 1905, los trabajadores constituyeron comités de huelga, pero no sabían entonces que estaban a punto de hacer nacer los sóviets. Hoy la palabra "sóviet" significa gobierno soviético. El obrero huelguista no puede establecer relación entre lo que él está haciendo y un sóviet. Los socialistas y los anarquistas se opondrían a ellos diciendo que era la dictadura del proletariado. Mi opinión, por consiguiente, fue que era preciso crear organizaciones de masas, pero no llamarlas "sóviets". En lugar de esto llamarlas *Juntas*, una palabra española tradicional, menos concreta aún que sóviet. En realidad, fueron impuestas bajo la forma de una organización artificial, que no representaba a las amplias masas, formada por delegados de las viejas organizaciones obreras, tres anarquistas, tres socialistas y representantes del partido comunista y del POUM. Esta proposición fue impuesta en todas las ciudades[700].

La revolución es un proceso muy dinámico. Las masas se dirigen hacia la izquierda, mientras que la burguesía lo hace hacia la derecha. La situación se modifica rápidamente en un mes. En su camino, la revolución barre las viejas organizaciones, los viejos partidos, conservadores, los sindicatos. En todas las empresas, en todas las fábricas, aparece una nueva dirección, más joven, más activa, más luchadora, mientras la antigua dirección se convierte en el peor de los frenos para la revolución. Era absolutamente necesario construir juntas (nosotros podemos llamarlas sóviets, sabemos que quiere decir esto) ya que es el único medio de dar una dirección centralizada a la revolución.

---

[695] T. 4208. Este texto es una respuesta (entre otras relativas a otros asuntos) a preguntas hechas a Trotsky por militantes norteamericanos, publicado bajo el título: "Respuesta a preguntas" en el *Boletín interno* n° 3 de 1938 de la sección norteamericana. [Texto completo en L. Trotsky, *Escritos*, Tomo VIII, Volumen 3, página 171 y siguientes en el formato pdf de nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. El texto aquí reproducido se corresponde con el epígrafe número 8 completo, página 186 del formato y edición citados]

[696] Se sabe que Trotsky no tuvo tiempo de realizar este proyecto.

[697] De hecho, esto es una idea latente en el artículo de Kurt Landau, sobre "El trotskysmo y la revolución española", redactado en agosto de 1937, publicado el 26 de mayo de 1939 por *Juin 36*, órgano del PSOP de Pivert.

[698] "La revolución española y las tareas de los comunistas", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano y también en esta misma obra, epígrafe A4.

[699] *Ibídem*.

[700] De hecho, la realidad fue más matizada. La representación de los partidos y de los sindicatos era paritaria, proporcional a sus efectivos, pero a menudo, en Cataluña se calcó sobre el modelo de la repartición de los representantes de las diversas organizaciones en el Comité Central de las Milicias. (P. Broué y E. Témime, [*La revolución y la guerra de España*, FCE – Colección Popular, México, 1977, página 132 y siguientes].

En cuanto a la necesidad de la unificación, no fue sobre este problema sobre el que más tuvimos que combatir al POUM[701], sino sobre el de saber si la política debía unificar a la burguesía o a los nuevos elementos creadores del proletariado[702]. No se trata de un añadido: es una cuestión de clase, no un problema administrativo. ¿Cómo se puede pretender que los obreros españoles no habían construido sóviets? Habían construido comités por todas partes, y estos comités habían tomado la industria en sus manos. No hacía falta más que unificarlos, desarrollarlos, y se hubiera construido el sóviet de Barcelona[703].

[701] Trotsky responde a una pregunta relativa a la política de "unificación de los marxistas" preconizada al principio por el POUM, y que constituyó su principal objetivo, desde su fundación, hasta el estallido de la guerra civil.

[702] Algunos meses más tarde, en el Congreso de la Federación de Levante del POUM, Nin había desarrollado argumentos parecidos contra Luis Portela, líder de la derecha del partido. (*El comunista*, 21 de enero de 1937.) Pero Trotsky, evidentemente, hace alusión a la colaboración del POUM en el gobierno de la Generalitat de Cataluña.

[703] La izquierda del POUM (el grupo José Rebull, la célula 72) reprochaba duramente a la dirección, no haber tomado una iniciativa semejante durante las jornadas de mayo de 1937, mientras que los Amigos de Durruti, preconizaban una "junta revolucionaria" que podía encarnar este sóviet. Pero esta lucha para transformar los comités en sóviets era posible, según Trotsky, desde el día siguiente al levantamiento militar, y el POUM, de hecho, la había rechazado, aceptando la disolución de los comités. (Sobre Rebull, ver Anexo, V b. [Ver también en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España].

D 26. Sobre la ayuda a las víctimas españolas de Stalin-Negrín[704]

(6 de octubre de 1937)

Querido camarada Tresca[705],

Respondo con calurosa simpatía a la llamada a favor de la acción que está llevando para ayudar a los revolucionarios víctimas de Stalin-Negrín[706]. Los militantes de la CNT tienen incontestablemente el primer lugar entre estas víctimas.

Como marxista, me opongo al anarquismo. Pero me opongo de forma aún más irreductible al actual oportunismo de los dirigentes de la CNT, sin embargo, esto no me impide darme cuenta que lo mejor del proletariado español está concentrado en las filas de esta organización. Una profunda solidaridad revolucionaria me une a los obreros anarquistas, mientras que en la pandilla pseudomarxista de Stalin-Negrín, no veo más que enemigos de clase disfrazados.

Comparto totalmente su indignación en cuanto a la actitud de *The Nation* y de *New Republic*[707]. El verdugo es odioso, pero lo es más el que presta su ayuda a este verdugo. La GPU de Stalin da asco, en tanto que agente del imperialismo, pero los

[704] Publicado en *Socialist Appeal*, el 23 de octubre de 1937.

[705] Carlo Tresca, nacido en 1879, era militante del movimiento obrero norteamericano. De origen italiano, anarcosindicalista, editaba *Il Martello*, periódico neoyorquino en lengua italiana. Jugó un papel muy importante en la época de auge de la IWW, sobre todo como dirigente de las grandes huelgas de obreros inmigrados en la industria textil de Mesaba Range, Lawrence y Peterson. Después de la guerra tomó parte activa en la defensa de Sacco y Vanzetti. Posteriormente fue miembro de la comisión de investigación de los procesos de Moscú, presidida por John Dewey. Murió asesinado en oscuras circunstancias, algunos dicen que por asesinos de la mafia, otros por la GPU.

[706] Tresca acababa de tomar la iniciativa en la formación de un comité de defensa de los militantes españoles reprimidos por el gobierno Negrín. Su primer asunto fue el del anarquista italiano Camilo Berneri, proscrito por el fascismo, y que había ido a luchar a España, editando en Barcelona *Guerra di classe*. Berneri habla defendido al POUM, denunciando la política de "primero vencer a Franco" y hablando de la "sombra de Noske" en España, animaba y alimentaba la oposición de un importante grupo anarquista a la política de colaboración de clases. Arrestado la tarde del 5 de mayo por policías de uniforme, fue encontrado asesinado la noche siguiente. El asesinato fue atribuido a la mano de Stalin, y el periódico del PCI en París, *II Grido del Popolo*, lo confirmaba prácticamente, escribiendo en su número del 20 de mayo de 1937 con el título de "Bisogna Sceliere" que este hombre, que había provocado la sanguinaria insurrección de mayo, había sido justamente abatido por la revolución democrática. Togliatti, en *Renascita* de marzo de 1950, bajo el nombre de "Roderigo" afirmaría que el anarquista italiano había sido víctima de un arreglo de cuentas entre incontrolados, y que era una "gran inmoralidad" atribuir este asesinato a los comunistas. Referente a esto se puede consultar: Camilo Barneri, *Pietrogrado 1917, Barcelona 1937*, textos escogidos y presentados por Pier Carlo Masini y A. Sorli. Otro italiano, Barbieri, fue asesinado en la misma época que Berneri. Algunos días más tarde sería abatido Alfredo Martínez, dirigente de las Juventudes Libertarias. Estos asesinatos serían seguidos por muchos, no sólo en las unidades combatientes, sino incluso en la retaguardia, donde casi siempre las víctimas eran anarquistas. (Ver José Peirats, *La CNT en la revolución española*, t. III, cap. XXXV, "El terror en los frentes" y cap. XXXVI, "El terror en la retaguardia", pp. 195-240). En el momento de la iniciativa de Tresca, numerosos militantes de la CNT eran arrestados bajo diversas acusaciones, comenzando por los miembros del Consejo de Defensa de Aragón, arrestados por los hombres del dirigente del Partido Comunista, Enrique Líster. El presidente de este consejo, Joaquín Ascaso, fue incluso acusado de "robo de joyas".

[707] Estos dos importantes periódicos "de izquierda", sostenían activamente la "causa republicana". Cuando no hacían pura y simplemente el silencio sobre estas ejecuciones, justificaban la represión contra los revolucionarios por la necesidad de ganar la guerra. En mayo de 1938, Trotsky consagraría un artículo ferozmente polémico, aparecido por primera vez en *Socialist Appeal* del 16 de abril de 1938, bajo el título "The priest of Half-Truth", y posteriormente en *Quatrième International.*

predicadores democráticos de largos cabellos que sirven de maestros de ceremonia a los ejecutores de Stalin, son más indignantes todavía.

La lucha por la liberación de la humanidad es imposible sin la movilización simultánea contra los cortesanos, los chivatos, los lacayos y los beatos como *The Nation* y *New Republic*.

Le deseo el mayor éxito en su campaña, y le ofrezco mis saludos revolucionarios.

León TROTSKY

D 27. Sobre el calendario revolucionario[708]

(Carta a Jean Rous, 22 de octubre de 1937)

Querido amigo,

En su carta del 5 de mayo[709] me llama usted la atención sobre una pretendida contradicción en la apreciación de las jornadas de mayo en Barcelona, entre la carta de Lund ("La insurrección en Cataluña, algunas consideraciones previas"), fechada el 12 de mayo de 1937, y mi artículo ("La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la revolución española"), fechado el 24 de agosto de 1937[710].

Esta pretendida contradicción concierne a la analogía con las jornadas de julio en Petrogrado[711]. Usted mismo predice que los propoumistas van a servirse de esta "contradicción". No lo creo así, ya que sería demasiado… imprudente. He releído los textos de los dos artículos. Yo no he encontrado la menor contradicción. Al contrario, se completan.

La analogía histórica

Cada acontecimiento concreto de la historia viene determinado por una multitud de factores fundamentales y secundarios. La dialéctica hace que factores de segundo, tercero o décimo orden, tomen, por determinado acontecimiento, una importancia decisiva. De esta forma, se puede afirmar con seguridad que la derrota del proletariado alemán vino determinada, no por el bajo nivel de las fuerzas productivas, ni por la insuficiencia del desarrollo del antagonismo de las clases, sino directa, e incluso exclusivamente, por la carencia de un partido revolucionario. Sin embargo, nosotros sabemos que en la jerarquía de los factores históricos el partido ocupa el lugar X.

En las jornadas de julio en Rusia, si se analizan a fondo, se encuentran de arriba abajo todos los factores que determinan la historia precedente del país: el nivel de las fuerzas productivas, el peso específico del proletariado, el papel del campesinado, el lugar de Petrogrado en la vida nacional, el papel de los diferentes partidos (sin hablar de la influencia de la guerra y el enorme peso específico del ejército). Así pues, es evidente que las jornadas de julio no pueden repetirse nunca y en ningún lugar. ¿Para qué sirve esta analogía? únicamente para aclarar un nuevo acontecimiento desde el punto de vista que nos interesa *prácticamente* ahora. Así, a menudo, he invocado las jornadas de julio como el ejemplo de una grave derrota que, sin embargo, no es decisiva, y que incluso puede ser considerada como una etapa inevitable en el camino de la victoria. Sin embargo, hay que

---

[708] T. 4221. Esta carta, dirigida a Jean Rous, fue dictada por Trotsky en francés. [Esta carta estaba destinada a ser publicada en los boletines internos de las secciones y parece ser que fue titulada por Trotsky, *Oeuvres*, Tomo 15, Institut Léon Trotsky, Grenoble, página 186, nota 1.]

[709] Esta fecha está confundida, ya que la carta de Rous a la que contesta Trotsky hacía referencia a dos artículos, de los que el más reciente era del 24 de agosto. Se puede pensar que la fecha real es la del 5 de octubre.

[710] Ver más arriba, epígrafe D14 y D20. [En nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano también descargarse ambos textos: "Observaciones sobre la insurrección de mayo" y "La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la revolución española".] Fiel a las reglas de la clandestinidad, Trotsky habla de los artículos firmados con pseudónimo como si se tratase de artículos redactados por otros.

[711] Las jornadas de julio en Petrogrado habían consistido en un levantamiento de los obreros y de una parte de la guarnición. Fue calificada por los bolcheviques de prematura en relación con el desarrollo de la revolución en el resto del país. [Ver en su obra *Historia de la revolución rusa (obra completa en un tomo),* en páginas 326-391 del formato pdf en nuestra serie OELT-EIS.]

añadir que, de ninguna forma, esta victoria queda asegurada por la derrota, sino que solamente es posible con determinadas condiciones suplementarias, incluida una justa política revolucionaria.

"Lo que ha y que subrayar"

El artículo de Lund, escrito el 12 de mayo de 1937 en base a informaciones "no sólo incompletas, sino incluso conscientemente deformadas", dice: "La analogía con los acontecimientos de julio del 17 es tan evidente, que no hace falta insistir en ello. Lo que hay que subrayar, son, sobre todo, las diferencias." El autor está lejos aquí de contentarse con la analogía. Por el contrario, advierte al lector de la insuficiencia de ésta para el análisis y el pronóstico. *Lo que hay que subrayar*, dice, *son, sobre todo, los diferencias*. La analogía con las jornadas de julio se impone en estas condiciones, desde el punto de vista de la propaganda inmediata. Se trataba sobre todo de animar a los vencidos. "Los rusos tuvieron también su derrota en julio, pero después se apoderaron del poder." A esto se reduce en este caso la analogía. Debido a que Lund no se dirigía directamente a las masas, sino a sus dirigentes[712], dice en su carta: "Naturalmente os habéis de servir del ejemplo del julio ruso para animar a los obreros. Esto es tan evidente que no vale la pena insistir." Pero no olvide que, aparte de esta sencilla analogía, que tiene su importancia para la propaganda inmediata, las situaciones son absolutamente diferentes, y que nuestro análisis y nuestro pronóstico deben basarse, no tanto en los rasgos comunes como en las diferencias. Lund caracteriza el movimiento de mayo como "espontáneo", es decir, que estalló sin que los dirigentes lo advirtieran, incluyendo a los del POUM (una analogía más con las jornadas de julio). Pero en la misma carta, Lund llama al movimiento de mayo por su verdadero nombre: una *insurrección.* Está lejos de analizar esta insurrección como "prematura"[713]. Se inquieta por las noticias de un "armisticio" en Barcelona, mientras que, en Petrogrado, en Julio de 1917, los bolcheviques buscaban el armisticio. Esto es lo que afirma Lund sobre esta cuestión. Qué significa el armisticio de Barcelona del que hablan los telegramas: ¿la derrota de los insurrectos, determinada ante todo por la inconsistencia de la dirección, o la capitulación directa de los dirigentes, apurados por la presión de las masas? Aún no lo sabemos. Por ahora la lucha parece continuar fuera de Barcelona. ¿Es posible una nueva ofensiva en Barcelona? Para Lund, se trata, en suma, de un movimiento insurreccional que, cualquiera que sea su punto de partida, está dirigido por toda la situación objetiva y por toda la historia precedente de la revolución, hacia la conquista del poder. En esta cuestión, el único punto dudoso es la actitud de las organizaciones de izquierda, el POUM y los anarquistas. Tal era la apreciación "previa" de Lund, dada en el mismo momento de los acontecimientos.

Mi artículo del 24 de agosto[714] se dirigía sobre todo contra el camarada Vereecken. ¿En qué consiste su falta o, mejor dicho, una de sus faltas, que son numerosas? En que basó su apreciación de las jornadas de mayo en la analogía puramente formal con las jornadas de julio. En lugar de estudiar la situación tal como se presentaba en mayo de

[712] Se puede preguntar en qué dirigentes pensaría Trotsky en su artículo firmado Lund. Aunque pueda parecer sorprendente a la vista de los juicios que hace sobre ellos en el artículo del 12 de mayo, parece, según el texto del 22 octubre, que se trataba de los dirigentes del POUM, o por lo menos de algunos de ellos.

[713] Los bolcheviques habían juzgado que la insurrección era prematura en julio de 1917, y lo habían dicho abiertamente, a pesar de que se solidarizaron con ella. En el espíritu de Vereecken, la analogía entre julio de 1917 y mayo de 1937, se imponía la conclusión de que la insurrección de Barcelona era igualmente prematura, y que el POUM había actuado correctamente, teniendo en cuenta la deserción de la CNT, acompañando a esta última en la retirada.

[714] Ver más arriba D 20 y en nuestra serie "La verificación de las ideas y de los individuos a través de la experiencia de la revolución española".]

1937, después de más de seis años de desarrollo revolucionario, Vereecken encuentra en el calendario esquemático algo que sirve para descifrar todos los enigmas de la historia y de la política. En otros términos, Vereecken comete precisamente el error contra el que Lund había intentado advertir cuando escribía que: "Lo que hay que subrayar son, sobre todo, las diferencias."

La toma del poder era posible en mayo

A una distancia de varios millares de kilómetros, sin tener las informaciones necesarias, que sólo pueden conseguirse sobre el terreno, se podía preguntar si la toma del poder era materialmente posible o no en mayo. Pero desde entonces, han aparecido en la prensa de todas las tendencias, innumerables artículos, documentos, informaciones. Todos los hechos, todos los datos, todos los testimonios tienden hacia la misma conclusión: la conquista del poder era posible, estaba asegurada, en la medida que el desenlace de la lucha pueda asegurarse por adelantado. El testimonio más importante viene de los anarquistas. Desde la insurrección de mayo, *Solidaridad Obrera*, no ha dejado de repetir la misma melodía llorosa: "Se nos acusa de haber sido los instigadores de la rebelión de mayo. Nosotros estábamos completamente en contra. ¿La prueba? Nuestros enemigos la conocen tan bien como nosotros: *si hubiésemos querido tomar el poder en mayo, lo hubiéramos podido hacer con toda seguridad*. Pero estamos en contra de toda dictadura, etc." La desgracia es precisamente que la CNT no quisiera el poder[715]. La desgracia es que la dirección del POUM se haya adaptado pasivamente a la dirección de la CNT. La desgracia (de una forma mucho más modesta) es que Vereecken, Sneevlit y Víctor Serge se hayan adaptado pasivamente a la actitud del POUM. Peor aún, en el momento decisivo intentamos desenmascarar la funesta autosuficiencia del POUM ("su" propio hotel, "su" propia emisión de radio, "su" propia imprenta, "sus" propias milicias), intentamos hacer comprender a los dirigentes del POUM[716], que la revolución tiene su propia lógica despiadada, que no tolera los compromisos a medias (por otra parte se debe precisamente a esto que los estalinistas lo han conducido contra los socialistas y los anarquistas), es, en este crítico momento, cuando los Vereecken, los Sneevlit, los Víctor Serge nos han puesto los bastones en las ruedas[717]. Han encontrado aceptable sostener a la dirección del POUM, contra nosotros, es decir, sus dudas, su inconsistencia, su oportunismo. Los acontecimientos posteriores han aportado una despiadada confirmación. Después de las denominadas "jornadas de julio" el POUM, lejos de

[715] Desde el 6 de mayo aparecía en la prensa anarquista de Barcelona un manifiesto CNT-FAI titulado: "A la conciencia mundial" que declaraba: "Todo el mundo parece convencido de que los anarquistas y los anarcosindicalistas son culpables de los trágicos acontecimientos de Barcelona. Nada hay más falso. La CNT y la FAI siempre han estado dispuestas, y lo están hoy, a mantener no sólo el orden público, sino también (...) la necesaria unidad (...). La CNT. y la FAI de Cataluña declaran que ni antes ni ahora han querido ni quieren tomar el poder (...). La historia de nuestra organización demuestra que nosotros no queremos apoderarnos del poder político."

[716] Trotsky demuestra aquí, cualquiera que fueran las opiniones defendidas anteriormente, que se dirigía a ellos en su polémica abierta contra Nin y los demás dirigentes del POUM, que era a ellos a quien "atacaba" y a quien se esforzaba por convencer.

[717] Fue a partir de febrero de 1937 (y sobre todo de marzo) cuando Trotsky vuelve a tomar la pluma para polemizar contra el POUM. Sneevliet, que juzgaba ya como excesiva la crítica de enero de 1936 relativa a la firma del bloque electoral con las izquierdas, se había declarado solidario con los dirigentes del POUM desde el comienzo de la guerra civil. Vereecken manifestó su desacuerdo con el SI desde el Comité Central de noviembre de 1936 del PSR belga, que acababa de fundarse. En cuanto a Víctor Serge, cooptado en el seno del "Buró Internacional" a propuesta de Trotsky, con el que había sido contactado por el norteamericano Muste en julio de 1936, según su propio testimonio, nunca le habían convencido los argumentos de Trotsky contra Nin. En la conferencia de Ámsterdam, en enero de 1937, había hecho bloque con Sneevliet y Vereecken, contra una política que llevaba directamente a una escisión en el POUM. (Serge, *Carnets*, pp. 43-44.)

reforzarse, ha sido virtualmente aplastado. La CNT, cuya sombra era el POUM, está perdiendo ahora sus posiciones una tras otra. No sabemos si la revolución española puede ser salvada aún por una nueva erupción de la base. Pero la CNT y el POUM, hasta ahora, han hecho todo lo posible para asegurar la victoria de los estalinistas, es decir, de la contrarrevolución. Y Vereecken, Sneevliet y Víctor Serge, han hecho todo lo posible para apoyar al POUM en este camino de la derrota.

El problema decisivo

Todas nuestras secciones han seguido el desarrollo de los acontecimientos en España con la mayor atención. Si se hojea nuestra prensa internacional, sobre todo los boletines internos, se puede constatar con satisfacción que la mayoría de las organizaciones han sabido aplicar el método leninista en los acontecimientos españoles. Hemos tenido correspondencia de Clart[718], de Moulin[719], de Braun[720], de indiscutible valor marxista. De esta forma nuestra organización ha realizado su prueba teórica en un tema de amplitud histórica. Y en cada etapa, los camaradas Vereecken, Sneevliet y Víctor Serge, han opuesto a nuestra posición, a la de la mayoría aplastante de la IV Internacional, una actitud centrista, tanto más acertada contra el SI, como menos clara en su perspectiva y en sus consignas.

Cuando el camarada Sneevliet se sale continuamente de las relaciones normales en una organización internacional, cuando se salía contra nosotros con nuestros adversarios más implacables[721], tomó como pretexto el "mal funcionamiento", "la incompetencia" del SI, etc. El camarada Vereecken hace lo mismo, pero con las variantes personales que le son propias. Sobre la cuestión del funcionamiento tenemos algunas cosas que decir a nuestro camarada Sneevliet, para demostrar que la burocratización que enrarece la vida del partido, o 1os antojos de los dirigentes, que no soportan programas, tesis, ni discusiones, no pueden encontrar sitio en el partido mundial de la revolución social[722]. Pero hoy día no se trata del funcionamiento. Se trata de la actitud ante la revolución española. Han surgido divergencias fundamentales. La política del POUM fue

[718] "Clart" era, recordémoslo, el pseudónimo de Jean Rous, cuyo informe sobre España, publicado en el *Service d'information et de presse*, reproducido en la prensa, había servido de base a las resoluciones del POI y del Buró Internacional en 1937, y sería muy utilizado en 1939 en el folleto titulado La revolución española asesinada.

[719] Estudiante de sociología en Ginebra, de origen polaco. Winter, llamado Hans Freud en Ginebra y Moulin en España, había llegado en las primeras semanas de la guerra civil, redactando textos cuyos extractos serían publicados en el *Service d'information et de la presse*, así como en *Ouatrième Internationale.* Ver Anexo 2, epígrafe IIa.

[720] N. Braun era el pseudónimo habitual en esta época del alemán de nacionalidad checoslovaca Erwin Wolf, antiguo secretario de Trotsky en Noruega, miembro del SI, y que fue voluntario a España en abril de 1937, a donde llegó poco después de la insurrección de mayo, pero no publicó ningún texto sobre España en esta época. Ver Anexo 2.

[721] Sneevliet y el RSAP, a pesar de la decisión tomada en julio de 1936 por la conferencia llamada de Ginebra (a la que habían asistido de mala gana) había decidido participar en la conferencia de Bruselas, organizada por el Buró de Londres. Entre los organizadores de esta conferencia figura el dirigente del SAP Jacob Walcher (Schwab), que llegaría a negarse a dar su testimonio en la comisión de investigación sobre los procesos de Moscú, mientras que el SAP se unía al Frente Popular.

[722] Alusión al régimen interno del RSAP, a la dureza con la que Sneevliet prohibía en él ciertas discusiones. Sneevliet, eficaz organizador, pero que apenas era un teórico, dirigía su partido con mano de hierro. El 18 de julio de 1936, Trotsky había escrito ya al RSAP: "Desgraciadamente (y se trata de un reproche que debo dirigir inmediatamente a mi querido amigo Sneevliet) la dirección holandesa está impregnada de un espíritu de la mayor intolerancia con respecto a toda crítica." Por su parte, en el artículo que dedicó a la muerte de Sneevliet (fusilado por los nazis), Max Shachtman escribe: No debo decir que era superficial, y que la discusión con él era fácil. Por el contrario, era un hombre punzante (*prickly*), testarudo y algo autoritario." (*New International*, n° 6, julio de 1942, pp. 173-174.) (Sobre el RSAP y el POUM. ver Anexo 3, III j).

y sigue siendo (en la medida en que exista en la actualidad) la política menchevique. La IV Internacional continúa y desarrolla la tradición bolchevique. Hay que escoger entre las dos líneas. Esta es la cuestión decisiva.

Nuestro método

La IV Internacional no está sino en sus comienzos. Tiene que llevar a cabo grandiosas tareas sobre nuestra historia en los últimos diez años, no se nos podrá reprochar la falta de paciencia y de aguante. Las expulsiones fueron extremadamente raras. Se pueden contar con los dedos de la mano. Nuestra organización ha empleado siempre los métodos de la discusión y de la persuasión, dejando siempre que los acontecimientos verificasen los puntos de vista en conflicto[723]. Numerosas dimensiones y expulsiones fueron provocadas por individuos y grupos que, a pesar de nuestra buena voluntad y de nuestra paciencia pedagógica, han reconocido ellos mismos la incompatibilidad de su "tendencia" con la organización bolchevique. Los que se han separado de nosotros, alegando el "mal funcionamiento" de la IV Internacional, han caído en la nada, uno tras otro. Todos los Landau[724], Witte[725], R. Molinier[726], Weisbord, Field[727] y otros, han tenido que confirmar con su propia experiencia que no es tan fácil improvisar

[723] El ejemplo de las relaciones entre el SI y Trotsky, por una parte, y la sección española, por la otra, desde la ruptura personal entre Trotsky y Nin en 1932, hasta la denuncia de "traición" del POUM en enero de 1936, viene a apoyar esta afirmación. El 29 de noviembre de 1936, ante el CC del partido belga, Erwin Wolf, hablando en nombre del SI, respondió a las acusaciones lanzadas por Vereecken: "El conflicto ha estallado cuando nuestra sección francesa entró en la SFIO. Nin fue el primero en la época que levantó la voz a propósito de la traición de nuestros camaradas franceses. Hemos refutado esta acusación. Esto duró un año más todavía. Después de un año, Nin decidió el ingreso en el POUM. El SI estaba en contra, pero no levanto la voz de traición. Dijo entonces que era preferible entrar en las Juventudes Socialistas, para vacunarlas contra el peligro estalinista. Nin no hizo nada, y hoy todavía hay una organización de la juventud estalinista. Nin abandonó en Madrid a las Juventudes Socialistas, que se unificaron con las Juventudes Comunistas, cayendo totalmente bajo la influencia de la IIIª Internacional. ¿Qué ha hecho el SI? Dijo: "No estamos de acuerdo, entre vosotros y nosotros existen divergencias tácticas, pero habéis entrado en el POUM, y esperamos naturalmente que haréis allí propaganda a favor de la IV Internacional." Ahora bien, Nin abandonó este trabajo y al mismo tiempo comenzó a mostrarse muy amable con el Buró de Londres. Ni excluimos ni censuramos entonces a Nin. Simplemente constatamos el desacuerdo." *Boletín interno* del PSR, año 1937, n° 1).

[724] En 1934-1935, Landau, emigrado a Francia, ligado a los oposicionistas del PC André Ferrat y Georges Kagan (Lenoir) de la revista *Que faire?* había criticado duramente el "entrismo" como una "capitulación" hasta la socialdemocracia. Desde noviembre de 1936, estaba en Barcelona, militando en el POUM, colaborando en su "trabajo interno" y redactando artículos y folletos que firmaba Spectator o Wolf Bertram. Más tarde fue asesinado por la GPU.

[725] Witte era uno de los responsables de la sección griega, miembro del SI hasta 1933. A lo largo de este año, y como consecuencia de las iniciativas tomadas para la construcción de la IV Internacional, se constituyó en el seno de la Ligue una oposición que él apoyaba, y que abandonaría la Ligue para construir la Union Communiste (ver la carta de Trotsky al SI, 8 de octubre de 1933, en *Escritos*, Tomo V, Volumen 1, página 189 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma, sobre los comienzos del asunto).

[726] La ruptura entre Trotsky y R. Molinier se había producido a finales de 1935 a consecuencia de la salida de la SFIO. A pesar de su larga paciencia y la protección que le había concedido por medio de argumentos político-pedagógicos, Trotsky se mostraría, a partir de este momento, extremadamente severo con él.

[727] Weisbord y Field eran los dirigentes de las principales disidencias en el seno del movimiento norteamericano. Abert Weisbord había fundado en 1931 la *Communist League of Struggle*. B. J. Field, dirigente en esta época de la huelga de hostelería de Nueva York, excluido justamente en este momento, fundó sucesivamente la *Organization Comitte for a Revolutionary y Yorkers Party y* a principios de 1934, posteriormente la *League for a Revoiutionary Workers Party*. Hugo Oehler, que fue igualmente uno de los dirigentes de la huelga de hostelería, y adversario del entrismo, fundó, después de su exclusión en noviembre de 1933, la *Revolutionary Workers League*, la única de estas organizaciones que tuvo un mínimo de entidad. Todos estos disidentes estaban de acuerdo en su denuncia, en todas sus etapas de revolucionario, del "oportunismo" y del "revisionismo" de Trotsky, así como de sus "métodos".

una tendencia fuera de líneas históricamente determinadas por un desarrollo que se apoya sobre decenas de años, una grandiosa tradición histórica, y el trabajo colectivo ininterrumpido del pensamiento marxista.

El camarada Sneevliet intenta desde hace mucho separar su partido de la organización internacional. ¡Eso sí!, siempre emplea el número cuatro para designar su posición. Pero fuera de los principios fundamentales, es decir, del programa bolchevique-leninista, fuera de nuestro trabajo colectivo sobre esta base, la fórmula de la IV Internacional se convierte en una frase vacía que no sirve para nada. Esta situación, cada vez más equívoca, duro ya más de tres años. Quizás es demasiado tiempo para un "calendario revolucionario". No es necesario decir que no deseamos la escisión de nuestra sección holandesa. Todo lo contrario, lo que pretendemos es que entre efectivamente en nuestro marco internacional, que participe realmente en nuestra vida colectiva. Lo que ninguna organización internacional puede tolerar, es que una de sus secciones quede aislada en un compartimento estanco, y que nosotros no oigamos más que las acusaciones cada vez más acerbas, cada vez más injustas, del camarada Sneevliet, contra nuestro "funcionamiento", contra nuestros "métodos", para esconder de esta forma sus diferencias fundamentales con los bolchevique-leninistas. Naturalmente Vereecken no deja pasar una ocasión para apoyar una política errónea, no importa que sea de derecha o de izquierda.

Lo que necesitamos es una discusión a fondo con nuestro partido hermano en Holanda. Es la única manera de prevenir una escisión en las tinieblas, burocráticamente preparada y burocráticamente realizada[728]. Naturalmente nuestra sección belga participará en esta discusión que debe preparar la próxima conferencia internacional. Nosotros mismos sabremos detener a los que preparan la escisión. Saldremos de la discusión más maduros y más unidos. Se acercan grandes acontecimientos, no tenemos derecho a cometer dos o tres veces el mismo error. La revolución española, cualquiera que sea su importancia, no es más que una "repetición" de acontecimientos más grandiosos todavía. Hay que sacar todas las lecciones de esta experiencia vivida para las nuevas generaciones[729]. No se trata de interpretaciones casuísticas de tal o cual cita como se podrá alejarnos de nuestro camino. Los acontecimientos han hablado. La conferencia internacional sabrá interpretar su voz.

Crux

[728] De hecho, esta ruptura se consumaría efectivamente en 1938.

[729] Para Trotsky, la "cuestión española" constituye el test educativo de los cuadros de la segunda generación (la primera era la de los bolcheviques que habían formado los cuadros de la Oposición rusa) es decir, la que él se había esforzado personalmente en educar desde su salida de la Unión Soviética. Los supervivientes fueron escasos. Después de la escisión de Burnham y de Shachtman, al comienzo de la guerra, y posteriormente con ocasión de la ocupación de Europa por los ejércitos de Hitler, se puede decir que casi toda esta generación estuvo en vías de desaparición. La verdad es que tras la capitulación de K. Rakovsky, en el momento de la fundación de la IV Internacional, Trotsky era el único cuadro de su organización.

D 28. Es hora de pasar a una contraofensiva internacional contra el estalinismo[730]

(2 de noviembre de 1937)

El movimiento socialista mundial está corroído por una terrible epidemia. El foco de esta epidemia se encuentra en Moscú, o más exactamente, en la GPU, con la que el aparato de la Komintern se sirve de cobertura legal. Los acontecimientos de los últimos meses en España han demostrado de hasta qué crímenes son capaces los burócratas de Moscú y la hez de sus mercenarios internacionales, completamente degenerados y desatados. No se trata de asesinos "accidentales" o de falsificaciones "accidentales": se trata de un compló contra el movimiento obrero internacional.

Es evidente que los procesos de Moscú no han sido posibles más que gracias al régimen totalitario, en el que la GPU dicta a la vez el comportamiento de los acusados, de los fiscales y de los abogados; pero estas falsificaciones jurídicas fueron concebidas desde el comienzo como el punto de partida de una campaña de exterminio contra aquellos que, en la arena mundial, se oponen a la pandilla de Moscú. En el pleno del Comité Central del PC de la URSS, Stalin pronunció un discurso en el que proclamó que "la IV Internacional está compuesta, en sus dos terceras partes, por espías y provocadores"[731]. Esta desvergonzada declaración, que lleva realmente el sello de Stalin, indicaba ya claramente las intenciones del Caín del Kremlin. Sin embargo, no se limitan de ninguna forma a los cuadros de la IV Internacional.

En España, el POUM, que mantiene una implacable lucha contra la IV Internacional, ha sido calificado de "trotskysta". Después del POUM, le ha llegado el turno a los anarcosindicalistas, e incluso a los socialistas de izquierda.

Actualmente se califica de "trotskystas" incluso a gentes que sólo se han limitado a protestar contra la represión emprendida contra los anarquistas. El número de fusilamientos y de crímenes aumenta a un ritmo acelerado. Bien es verdad que ciertos detalles escandalosos pueden achacarse al excesivo celo de ciertos agentes, pero, en su conjunto, el trabajo está estrechamente centralizado y dirigido por un plan elaborado en el Kremlin. El pasado 21 de abril tuvo lugar en París un pleno extraordinario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista. Las sesiones fueron estrictamente secretas. A la prensa internacional no se filtró sino un breve comunicado que indicaba que los trabajos se habían dedicado a la lucha contra el "trotskysmo"[732]. Stalin había enviado directamente las instrucciones desde Moscú.

No se han publicado ni los debates ni las decisiones. Según los testimonios que hemos recogido, y según los acontecimientos posteriores, es evidente que este pleno era en realidad *un congreso de los responsables internacionales de la GPU y que su tarea consistía en la preparación de una campaña de calumnias, de denuncias y de asesinatos contra los adversarios del estalinismo en el movimiento obrero mundial.*

---

[730] T 4227. *Socialist Appeal*, 20 de noviembre de 1937. B.O. 60-61, diciembre de 1937, pp. 1-4, donde llevaba como subtítulo: "Carta a todas las organizaciones obreras."

[731] Ver "Declaración a la prensa. [El discurso de Stalin]", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano. EIS.

[732] *Rundschau* publicaría un llamamiento contra la política de no intervención salida de los trabajos de este pleno. Pero está claro que Trotsky poseía informaciones de buena fuente relativas al contenido real de las decisiones de esta conferencia. (Ver más abajo nota738.) ["Carta a Pearl Kluger. [¿Un plenario de la IC?]", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano].

Durante el proceso de Zinóviev y Kámenev, en agosto de 1936, aún había dudas en las filas de la Internacional Comunista, que se hacían sentir a pesar de los esfuerzos de los viejos servidores de la GPU, como Jacques Duclos en Francia[733]. Los mismos cuadros de la IC, a pesar de estar acostumbrados a todo, dudaban de enfangarse en este barro regado con la sangre todavía fresca de Zinóviev. Pero a lo largo de los meses que han transcurrido, se quebró la resistencia de los indecisos. Toda la prensa de la IC, sujeta a Stalin con una cadena de oro, se lanzó a una orgía de calumnias, cuya grosería y bajeza no tienen precedentes. El papel de director de orquesta fue representado por emisarios de Moscú del tipo de Michel Koltsov, Willi Münzenberg y otros canallas[734].

Pravda prometió con gran certidumbre que la depuración se llevaría a cabo en España con la misma implacabilidad con la que se había llevado a cabo en la URSS. Los hechos han seguido de cerca a las palabras. Documentos falsificados contra el POUM, asesinatos de escritores anarquistas, el asesinato de Andrés Nin, rapto de Erwin Wolf[735], de Mark Rhein[736], decenas de asesinatos más discretos, golpes a traición, emboscadas, encarcelamientos, detenciones arbitrarias en el interior de las prisiones, confinamiento en celdas de castigo, malos tratos, y en términos generales, todo tipo de torturas físicas y morales encubiertas por una calumnia incesante, grosera y rencorosa, que realmente lleva el sello de Stalin[737].

En España, donde el denominado gobierno republicano sirve de cobertura legal a las bandas de Stalin, la GPU ha encontrado el terreno más propicio para la ejecución de las directrices del pleno. Pero el asunto no se limita a España. Tal y como puede deducirse de la lectura de la prensa de la Komintern, han sido enviados a los estados mayores francés y británico, documentos secretos sobre un pretendido encuentro entre Trotsky y Rudolf Hess.

Al estado mayor checoslovaco ha sido enviada una correspondencia falsificada tendente a demostrar los lazos entre el veterano revolucionario alemán Anton Grylevicz con la Gestapo. Jacques Duclos ha intentado implicar a los trotskystas en misteriosos asesinatos cometidos en París, sobre los que la GPU podría sin duda proporcionar

---

[733] Trotsky reiterará esta acusación contra Jacques Duclos la víspera de la muerte (en condiciones bastante sospechosas) de su hijo León Sedov en una clínica parisiense. Antes que él, Henri Barbé, le había ya atribuido el papel de "agente". El 27 de noviembre de 1937, Trotsky telegrafió al presidente del consejo francés, Camille Chautemps, pidiéndole que insistiese en que fuese "interrogado, por lo menos en calidad de testigo, Jacques Duclos, vicepresidente de la Cámara de Diputados y veterano agente de la GPU".

[734] Koltsov (a pesar de ser fervoroso partidario de Stalin) sería ejecutado a su regreso de España, y Münzenberg, expulsado del PC, y denunciado a su vez como traidor, fue asesinado con toda seguridad en 1940, en Francia, después de su evasión, durante la confusión, del campo en el que estaba internado.

[735] Erwin Wolf (cuyo pseudónimo era N. Braun) era el miembro del SI que había sido enviado a España poco antes de las jornadas de mayo. Arrestado por primera vez el 27 de julio, sería puesto en libertad. Pero desaparecería poco después, mientras que su familia sería informada de que realmente había sido arrestado, pero puesto en libertad el 27 de septiembre. No volvería a aparecer. Una nota publicada en febrero de 1938 en *Le Matin* anunciaba su ejecución en la URSS, junto con Antonov-Ovseenko. El 18 de febrero de 1938, una carta de las autoridades judiciales de Cataluña confirmaba a su familia que había sido puesto en libertad. (*La Lutte ouvrière*, 24 de abril de 1938.) Durante mucho tiempo se hablará de su "desaparición", antes de resignarse a hablar de su "asesinato".

[736]Mark Rhein, hijo del dirigente menchevique ruso Abramovich, habla sido arrestado en Barcelona en el mes de abril, siendo corresponsal de prensa. Jamás fue vuelto a localizar, a pesar de las rápidas intervenciones de las autoridades socialistas. Miembro de Juventudes Socialistas, era partidario del Frente Popular, [no volvió a aparecer jamás y Tresca creía que había sido transferido a la URSS, *Oeuvres*, Tomo 15, p. 248, nota 7].

[737] Sobre los métodos empleados en las "checas" para acabar con la resistencia de los sospechosos, puede consultarse el libro de Katia Landau, viuda de Kurt Landau, igualmente asesinado: *El estalinismo en España*.

información a la policía francesa. Ignace Reiss ha sido asesinado en Lausana, el 4 de septiembre, por haber roto políticamente con Moscú, espantado por los crímenes de Stalin[738]. Algunos de sus asesinos han sido arrestados. Son miembros de la IC y agentes de la GPU reclutados entre las filas de los guardias blancos rusos[739]. La instrucción llevada por las autoridades judiciales francesas y rusas, nos da razones para sospechar que la misma banda ha cometido toda una serie de crímenes que hasta ahora no habían podido ser elucidados. Los guardias blancos sirven a Moscú como asesinos a sueldo, así como de acusadores públicos (Vishinsky), periodistas (Koltsov, Zaslaawsky) o embajadores (Troyanovsky y Maisky)[740].

[Todavía no habían comenzado las operaciones militares en el Extremo Oriente cuando Stalin lanzó una ofensiva de exterminio contra sus adversarios revolucionarios en China. El método es el mismo que el que se ha aplicado en España. Stalin le vende a Chiang Kai-shek, igual que a Negrín, productos de la industria soviética a precios elevados y, gracias a esos ingresos, obtiene con qué pagar a sus falsarios, a sus periodistas estafadores y a sus asesinos a sueldo. El 5 de octubre, se publicó en el *Daily Worker* de Nueva York un despacho de Shanghái acusando a los "trotskuystas" chinos del Jiangxi de ser aliados del estado mayor japonés. El *Daily Worker* es el órgano de la GPU en Nueva York; su corresponsal en Shanghái es un agente de la GPU que ejecuta las decisiones del plenario de abril. Fuentes bien informadas han establecido que ni había ni hay organizaciones trotskystas en el Jiangxi (*Socialist Appeal*, 16 de octubre de 1937). Pero esto no cambia nada: el telegrama de Shanghái significa que acaba de abrise en China el capítulo de los documentos amañados, del secuestro de "trotskystas" y de los

[738] El cuatro de septiembre de 1937, se descubrió en Suiza, cerca de Chamblandes, el cadáver, acribillado a balazos de Ignace Portsky, llamado Ignace Reiss y Ludwig, uno de los principales responsables de los servicios de información soviéticos en el extranjero. Veterano militante comunista polaco, quedó profundamente desengañado a partir del primer proceso de Moscú, y posteriormente por la declaración de exterminio a trotskystas, poumistas y todo tipo de revolucionarios antiestalinistas. Avisó a varios grupos, especialmente trotskystas, de la decisión de la reunión de París mencionada en la nota 732 de más arriba. Su mensaje es conocido con el nombre de "Advertencia de Ludwig". El 11 de junio de 1937 tomó contacto en Ámsterdam con Sneevliet. El 17 de julio dirigiría a Stalin una carta abierta, en la que denunciaba al estalinismo, sus errores y sus crímenes (incluyendo el asesinato de Andrés Nin) anunciando su decisión de "volver a Lenin" y terminando con un "¡Viva la IV Internacional!" Desde este momento quedó condenado a muerte por Spiegelglass, llegado a París para dirigir su liquidación; fue acorralado y, seis meses después, acribillado a balazos. Trotsky deploraría las imprudencias cometidas en este asunto, criticando la ligereza con la que, según él, había actuado Sneevliet, al no dar a la deserción de Reiss la publicidad necesaria. Pero Trotsky ignoraba (e ignoraría hasta su muerte) la presencia, entre los círculos dirigentes del movimiento y alrededor del propio León Sedov, del agente de la GPU Mark Zborovsky, llamado Etienne.

[739] Entre las personas implicadas en el asesinato de Reiss, sobre la base de las confesiones de los dos primeros inculpados, figuraban miembros de la Unión para el Repatriamiento de Rusos, los rusos blancos Smirencky, Schwarzenberg, Sergei Efron, en el interior de un equipo que dirigía un hombre del medio, Roland Abbiat, natural de Mónaco. El equipo de reserva estaba dirigido por un miembro de la Unión Imperialista Rusa, el ruso blanco Kondratiev. Cuando Trotsky escribió estas líneas, únicamente estaban bajo llave los comparsas, aunque la policía suiza conocía los principales hilos y sus responsables. Éste era el mismo grupo que el año anterior había desvalijado los archivos de Trotsky, vigilado estrechamente a León Sedov y al exdiplomático soviético Alexandre Barmin, que acababa de romper con Stalin. Había preparado en Mulhouse una emboscada para apoderarse de León Sedov, y este último no escapó sino por una enfermedad inesperada que le había impedido acudir a esta villa en la que le esperaban los asesinos.

[740] Todos estos hombres eran antiguos mencheviques que, durante la guerra civil, antes o después, habían servido a los gobiernos blancos, reclamándose de la Asamblea Constituyente disuelta por los bolcheviques. (Zaslavsky, que de 1936 a 1938, se distinguió en *Pravda* por la violencia de las injurias que dirigía a los viejos bolcheviques juzgados en Moscú, había sido, en 1917, uno de los principales acusadores de Lenin, calificado por él de "agente alemán"). No se unirían al régimen soviético más que al final, o cerca del final de la guerra civil.

asesinatos en la sombra. Las prisiones de Chiang Kai-shek encierran ya a no pocos revolucionarios irreprochables: sus vidas están de ahora en adelante amenazadas por Stalin.][741]

El comunista canadiense Henry Scott Beattie, que sirvió durante cuatro meses en España como voluntario, y que fue enviado en seguida a su país como agitador por los propios milicianos, ha contado recientemente en la prensa como el partido estalinista canadiense quiso hacerle decir en los mítines que, en España, los "trotskystas fusilan a los milicianos heridos". Durante algún tiempo, Beattie, según sus propias palabras, siguió esa orden monstruosa "sometiéndose a la disciplina del partido", es decir, a las decisiones del pleno dirigido por Stalin[742]. Desde que Beattie salió de la atmósfera envenenada de la Komintern para respirar aire puro, ha sido tratado de espía, de provocador, y es muy posible que su cabeza sea puesta a precio. En las empresas de este tipo, Stalin no repara en gastos: ¡solamente los preparativos técnicos para el asesinato de Reiss, han costado 300.000 francos!

Para cubrir o justificar sus crímenes, la GPU mantiene a decenas de periodistas burgueses extranjeros, de la escuela de Louis K. Fisher y de Duranty. Para quien sabe leer entre líneas, desde hace mucho tiempo, no le resultará un secreto el hecho de que los telegramas y los artículos amistoso-críticos-equívocos, fechados en Moscú y firmados por "independientes", acompañados con frecuencia de la nota "no censurado", están dictados en realidad por la GPU, y tienen por objetivo reconciliar a la opinión pública burguesa con la siniestra figura del Caín del Kremlin. Esta especie de periodistas "independientes" se distingue de los señores Duranty y cía... ¡sólo en los honorarios más elevados!

Pues bien, no se moviliza únicamente a reporteros a sueldo de la GPU, están también escritores de gran renombre, conocidos como honorables, del tipo de Romain Rolland, el difunto Barbusse, Malraux, Henrich, Mann, Lion Feunchtwanger[743], la GPU paga generosamente los servicios morales de sus "amigos" por intermedio de las Ediciones del Estado.

El mecanismo es diferente, pero apenas vale más cuando se trata de dirigentes de la IIª Internacional y de la FSR. A partir de consideraciones de política internacional o interior, León Blum, León Jouhaux, Vandervelde y sus semejantes en los demás países, han organizado un compló del silencio, en el sentido estricto de la palabra, en torno a los crímenes de la burocracia estalinista en la URSS y en el resto del mundo. Negrín y Prieto son cómplices directos de la GPU, y todo esto bajo la bandera de la "defensa de la democracia".

El enemigo es fuerte, lo sabemos; es muy influyente, el oro suena en sus bolsillos. Se cubre con la autoridad de la revolución, que estrangula y deshonra. Pero sabemos también que, por fuerte que sea, no es todopoderoso. A pesar de su caja repleta, a pesar de su aparato, a pesar de la falange de sus "amigos" del Kremlin, los verdaderos comunistas conseguirán abrirse camino en la conciencia de las masas obreras del mundo entero. Embriagado por su impunidad, Stalin ha traspasado las fronteras que la prudencia

[741] Entre corchetes: versión al castellano desde L. Trotsky, (P. Broué editor), *Oeuvres*, Tomo 15, Institut León Trotsky, París, 1982, página 249. EIS.

[742] Henry Scott Beattie fue uno de los cuatro primeros voluntarios de su país en España. Herido, volvería a partir del verano de 1937, enviado a Toronto para participar en la campaña de defensa de la España republicana. Pero no aceptaría el papel que se le asignaba. Excluido del PC, sería denunciado como "trotskysta" por el *Toronto Day Clarion* del 14 de septiembre de 1937.

[743] En las notas que había redactado poco antes de su muerte, Ignace Reiss había expresado la repugnancia que provocaba en él la actitud de un escritor como Feuchtwanger, del que pensaba que actuaba "plenamente consciente".

impone a todo criminal, incluso a aquel que las circunstancias favorecen muy especialmente. A base de métodos tan desvergonzados no engaña más que a aquellos que quieren ser engañados: no pocas dudosas semicelebridades entran en esta categoría. Pero las masas no quieren ser engañadas, las masas quieren la verdad, la están obteniendo. La obtendrán.

Como Stalin no está ligado a ningún principio, ha franqueado los últimos límites. Pero esta es justamente su debilidad. Puede seguir asesinando, pero no puede detener la verdad. La inquietud va tomando cada vez más fuerza entre los obreros comunistas, socialistas y anarquistas. Incluso los aliados de Stalin en la IIª Internacional comienzan a mirar con inquietud hacia el Kremlin. Numerosos "amigos literarios" se alejan prudentemente con el pretexto de la neutralidad. Y esto no es más que el comienzo.

Ignace Reiss no es el único que nos suministrará sus revelaciones. Los asesinos detenidos en Francia y en Suiza hablan[744]. Millares de voluntarios revolucionarios en España contribuyen, con sus revelaciones, a esclarecer la verdad sobre sus verdugos en todas las partes del mundo. Los proletarios conscientes se preguntan: "¿Para qué sirve esta interminable cadena de fechorías?" La respuesta va penetrando en las cabezas: Stalin prepara su coronación sobre las ruinas de la revolución y sobre los cadáveres de los revolucionarios. La consagración bonapartista de Stalin debe coincidir con su muerte política en el movimiento obrero. Hay que combinar los esfuerzos de todos los revolucionarios, de todos los obreros sinceros, de todos los auténticos amigos del proletariado, para hacer desaparecer de las filas del movimiento de emancipación la espantosa gangrena del estalinismo. Para tener éxito en esta empresa no hay más que un camino: revelar la verdad a los obreros sin exageraciones, pero tampoco con debilidad. En esta situación, el programa de acción se desprende de la propia situación.

Hay que establecer con certidumbre y publicar los nombres de todos los delegados nacionales al último pleno de París, como los de aquellos individuos directamente responsables de la organización de las falsificaciones, de las desapariciones, de los asesinatos en los diferentes países.

Es necesario establecer con exactitud y publicar los nombres de todos los estalinistas extranjeros que ocupaban u ocupaban en España algún cargo militar, político o administrativo, cualquiera que sea su rango: todos estos individuos, en tanto que agentes de la GPU están implicados en los crímenes cometidos en España.

Es necesario seguir de cerca la prensa estalinista internacional como la actividad literaria de amigos declarados o encubiertos de la GPU, el tipo de veneno que esparcen, lo que permitirá con frecuencia prever el nuevo crimen que están preparando.

Hay que instaurar en todas las organizaciones obreras, un enérgico régimen de desconfianza respecto a cualquiera que esté directa o indirectamente ligado al aparato

---

[744] De hecho, los hombres que sabían algo no hablaron. Los Schwarzenberg, Spiegalglass, Efron, Grosovsky, encausados por la investigación de los magistrados suizos, escaparon oportunamente a la policía francesa, que no consiguió detener más que a la mujer del último, Lydia Grosovskaya, empleada en la embajada rusa de Paris. Seria rápidamente puesta en libertad, lo que aprovecharía para desaparecer. La evidente y escandalosa, complicidad de la que se habían beneficiado los asesinos en Francia provocó la protesta de las autoridades suizas. Poco después, Trotsky escribiría: "La GPU tiene poderosos cómplices en la policía francesa, incluso en las cumbres. Millones de chervonets han sido colocados con el único propósito de asegurar la impunidad de la mafia estalinista en Francia. A esto hay que añadir las consideraciones "patrióticas" y "diplomáticas" convenientemente utilizadas por los asesinos de Stalin que operan en París como en su propia casa." (Carta al juez de instrucción de la investigación sobre la muerte de Rudolf Klement, 24 de agosto de 1938. ["Más pruebas de la culpabilidad de la GPU en la muerte de Sedov", en *Escritos*, Tomo IX, Volumen 2, página 285 del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma])

estalinista. Por parte de los instrumentos de la Internacional Comunista, igual que de los instrumentos dóciles de la GPU, se puede esperar todo tipo de traiciones contra los revolucionarios.

Hay que reunir incansablemente los materiales de prensa, los documentos, las declaraciones de testigos, sobre la criminal actividad de los agentes de la GPU y de la IC. Hay que publicar las conclusiones periódicamente en la prensa, sólidamente apoyadas en estos materiales.

Hay que abrir los ojos de la opinión pública sobre el hecho de que la propaganda adormecedora y mentirosa de numerosos "filósofos", "moralistas", estetas, artistas, pacifistas, y "jefecillos" obreros a favor del Kremlin, y bajo la apariencia de "defensa de la URSS", está generosamente pagada por el oro de Moscú. Hay que exponer a todos estos señores a la vergüenza que merecen.

El movimiento obrero no ha conocido aún, en sus propias filas, un enemigo tan vil, tan peligroso, tan poderoso y tan pérfido como la pandilla estalinista y sus agentes internacionales.

La negligencia de la lucha contra este enemigo equivaldría a una traición. A los charlatanes y diletantes, puede bastarles el hastío patético, pero no a los revolucionarios serios. Necesitamos un plan y una organización. Hay que crear comisiones especiales para seguir las maniobras, las intrigas y los crímenes del estalinismo, para advertir sobre este peligro a las organizaciones obreras y para elaborar los métodos más adecuados para oponerse y resistir a los gánsteres de Moscú.

Hay que publicar el material apropiado y recurrir a los recursos necesarios para ello. Hay que editar un libro en todos los países que desenmascare a la sección nacional de la Internacional Comunista.

No tenemos ni aparato gubernamental, ni amigos pagados, y, a pesar de ello, desafiamos valientemente a la banda estalinista ante toda la humanidad. No vamos a rendirnos.

Algunos pueden caer en esta lucha[745]. Pero todos conocemos ya el desenlace final: el estalinismo será aplastado, aniquilado, cubierto de vergüenza para siempre. Y ante la clase obrera de todo el mundo se abrirá de nuevo un ancho y recto camino.

[745] Efectivamente, la GPU no se estaba quieta. Continuaría golpeando. Sería ella seguramente, gracias a las indicaciones de "Etienne", quien asesinó a León Sedov en una clínica de París en la que tenía que haber sido hospitalizado. Fue también la que consiguió llevar a Francia, y posteriormente asesinar a Rudolf Klement, colaborador del SI, intentando disimular el asesinato bajo burdas mentiras. Fue ella, en fin, la que después de meses de esfuerzos, consiguió asesinar a Trotsky en su propio despacho. Otros militantes "trotskystas" serian asesinados más tarde; el italiano Pietro Tresso, llamado Blasco, antiguo dirigente del Partido Comunista Italiano, y del Movimiento por la IV Internacional, "desaparecido" en un maquis francés después de una evasión masiva de la prisión de Puy, el vietnamita Ta tu Thau, ejecutado por los hombres de Ho Chi Minh, el yugoeslavo Slobodan Marcúlic, muerto en las primeras horas de la acción de los partidarios de Tito, sin contar, por supuesto, los militantes asesinados en las prisiones estalinistas, así como los supervivientes de los trotskystas rusos, el alemán Walter Kalandra, antiguo dirigente del PC en su país, que se pasó en 1936 a la IV Internacional, colgado en Praga en 1950.

D 29. Lección de España; la última advertencia[746]

(17 de diciembre de 1937)

Mencheviques y bolcheviques en España

Las operaciones militares de Abisinia y Extremo Oriente son cuidadosamente estudiadas por los estados mayores que preparan la futura guerra mundial. Los combates del proletariado español, chispas de la futura revolución mundial, deben ser estudiados con no menos atención por los estados mayores revolucionarios. Esta es la única condición para que los acontecimientos que se aproximan no nos cojan de improviso[747].

[746] T. 4258. B. O. nº 62-63, febrero de 1938, páginas 7-14. Este estudio fue acabado el 17 de diciembre y enviado por Trotsky el 24 a sus camaradas norteamericanos. Apareció en enero y febrero en la prensa trotskysta internacional (*La Lutte ouvrière*, 27 de enero y 3 de febrero de 1938) y posteriormente en forma de folleto.

[747] Es indudable que uno de los aspectos de la "ayuda" de la Unión Soviética al gobierno republicano español, el envío de "consejeros militares", respondía a la necesidad de educar cuadros y de asimilar las "lecciones" de la guerra en vista del conflicto mundial que se acercaba. Durante mucho tiempo han estado envueltas en misterio la verdadera identidad de los oficiales rusos que sirvieron en España (a los que se llamaba "mejicanos", o incluso "gallegos" y que en Rusia fueron los "españoles". En primer lugar, porque su permanencia fue mantenida en secreto a causa de la política de "no intervención", y además, porque después de acabada la guerra, por parte de Rusia no había ningún interés en divulgarlo (teniendo en cuenta la utilización del mito español) que, como ha subrayado Roy Medvedev: "Stalin mató más combatientes (rusos) en la guerra de España que las propias balas fascistas." (Roy Medvedev, *Let History Judge*, p. 248.) Los principales "consejeros militares" fueron sucesivamente los generales Berzin, Stern y "Maximov". Ian Berzin, viejo bolchevique letón, había sido jefe de los servicios de información soviéticos, conocido en España con el nombre de general Grichin; fue reclamado y fusilado en 1937. Sería rehabilitado en tiempos de Kruschev, al mismo tiempo que su colaborador Richard Sorge. El general Grigori Stern, (en España el general Grigorevitch) fue confundido a menudo con Manfred Stern, más conocido en España con el nombre de general Kléber, de las Brigadas Internacionales, oficial del ejército rojo al igual que él. No sería fusilado hasta 1941, al mismo tiempo que el general Smutchkievich, llamado general Douglas, que había dirigido la aviación rusa en España, y el general Dimitri Pavlov, llamado Pablo, jefe de los tanquistas. El agregado militar de la embajada, el general Vladimir Goriev, tuvo un papel fundamental en la defensa de Madrid, dejando el recuerdo de un hombre valiente, competente y recto. También sería llamado en 1937 y fusilado al mismo tiempo que dos de sus principales colaboradores, los coroneles Ratner y Lvovitch, llamado Loti. Su exsecretario, el profesor "hispanoamericano" José Robles, amigo de John Dos Passos, acusado de ser "poumista", desaparecería, seguramente eliminado también por la GPU. El general Grigori Kulik, llamado Kupper, probablemente alto responsable de la NKVD, dejó el recuerdo de hombre tan incompetente como brutal. Fue consejero del general Pozas. Sería fusilado en 1941, después de los primeros fracasos del Ejército Rojo. El futuro general Kiril Meretzkov, era, en España, el coronel Petrovich, arrestado a su vuelta a la URSS, sería finalmente puesto en libertad, física y moralmente derrotado a causa de su detención, lo que no le impidió ascender a mariscal. Sus memorias, recientemente publicadas, no dedican a España más que breves palabras, y no hacen alusión a su detención. Entre los que escaparon a la masacre a su vuelta a la URSS, hay que citar al futuro mariscal Voronov (el coronel Volter) y Malinovsky (coronel Malino o Manolito) el futuro general Pavel Batov-Fritz Pablo, consejero de las brigadas internacionales, al general húngaro Lukács, el futuro general Hajdi Manlsurov (quizá consejero de Durruti con el nombre de Xanti), el futuro almirante Kurnetzov (conocido con el nombre de Nicolás o Kolia), el futuro mariscal Rodimtsev, llamado capitán Pablito. No tenemos información del destino de algunos de ellos, cuyo papel fue importante, como el coronel Valois, que se llamaba realmente Boris Simonov. De otros no sabemos nada, como del a menudo citado general Maximov. Nada atestigua la presencia en España, afirmada por algunos autores, de los futuros mariscales Rokossovsky, Soukov y Koniev. Incluso hoy es imposible saber si los militares "españoles" fueron ejecutados en la URSS durante las purgas del ejército (el asunto Tujachevsky), o si lo fueron en tanto que "españoles", incómodos testigos de la política de Stalin en España, como lo serían los "políticos", periodistas y diplomáticos, como KoItsov, Marcel Rosenberg, Antonov-Ovseenko, Artur Stachevsky, o los "policías" Slutsky, Spiegelgiass, etc

En el llamado campo republicano se han enfrentado con fuerzas desiguales, tres concepciones: el menchevismo, el bolchevismo y el anarquismo. En lo que se refiere a los partidos republicanos burgueses, no tienen ni ideas ni importancia política independiente, y no han hecho nada más que adaptarse a los reformistas y a los anarquistas[748]. Además, no sería en absoluto una exageración decir que los dirigentes del anarcosindicalismo español han hecho todo lo posible para traicionar su doctrina, y reducir, en la práctica, su importancia a cero[749]. De hecho, en el campo republicano se han enfrentado dos doctrinas: el menchevismo y el bolchevismo.

Según las concepciones de los socialistas y de los estalinistas, es decir, de los mencheviques de la primera y segunda hornada, la revolución española no iba a resolver más que tareas democráticas; ésta era la razón por la que era necesario construir un frente único con la burguesía "democrática". Desde este punto de vista, toda tentativa del proletariado de salir de los cauces de la democracia burguesa, era, no sólo prematura, sino incluso funesta. Por otra parte, lo que estaba al orden del día no era la revolución, sino la lucha contra Franco[750]. El fascismo es la reacción, no feudal, sino burguesa, y contra esta reacción no se puede luchar con éxito más que con los métodos de la revolución proletaria, y esta tesis es algo que el menchevismo (ramificación de la ideología burguesa) no quiere ni puede hacer suya.

El punto de vista bolchevique, expresado hoy día únicamente por la joven sección de la IV Internacional, procede de la teoría de la revolución permanente, es decir, que incluso las tareas puramente democráticas, tales como la liquidación de la propiedad semifeudal de la tierra, no pueden ser resueltas sin la conquista del poder por el proletariado; esto, a su vez, pone a la orden del día, la revolución socialista. Por lo demás, los obreros españoles, desde los primeros pasos de la revolución, se asignaron en la práctica, no sólo tareas democráticas, sino incluso puramente socialistas[751]. Exigirles que no se salieran de los límites de la democracia burguesa es, de hecho, no sólo no hacer la revolución democrática, sino incluso renunciar a ella[752]. El profundo cambio de las

[748] El órgano de las JCI de Madrid, *La Antorcha*, había expresado ya la misma idea: "La pequeña burguesía, ella sola, era incapaz de militarizar al proletariado. Para esto le hacía falta el prestigio de algunos partidos proletarios. Éste fue el significado de la crisis del gobierno Giral, y del ejercicio del poder por las organizaciones proletarias en nombre de la democracia burguesa. ("¿Militarización? ¡No, disciplina!", *La Antorcha*, 17 de octubre de 1936.)

[749] Este fenómeno se describe en la obra de César M. Lorenzo, *Les anarchistes espagnols et le pouvoir*. La simpatía del autor que pertenece a una familia de militantes libertarios, no disimula de ninguna forma la derrota de los dirigentes anarquistas, que renegaron de su propia doctrina y barrieron sus propias enseñanzas en nombre de las "circunstancias excepcionales".

[750] El antiguo dirigente de las Juventudes Socialistas Unificadas y militante del PCE, Federico Melchor, afirmaba, por ejemplo, en enero de 1937: "Hoy en día no tenemos que hacer una revolución social: estamos desarrollando la revolución democrática." (*Organicemos la producción*, pp. 6-8.) Antonio Mije, miembro del Buró Político, del PCE escribía: "Cuando incluso algunos tenían miedo de citar la revolución democrática, nosotros, los comunistas, no nos oponemos a explicar a los elementos impacientes que no comprenden la situación, que era políticamente correcto defenderla contra el fascismo." (*Mundo Obrero*, 18 de mayo de 1938.) Esta política, anticipación de la lucha contra "el izquierdismo", y todo lo que era calificado como tal, encontraba su expresión más simplificada en la célebre consigna "¡Primero vencer a Franco!"

[751] La más clara ilustración de esta afirmación se encuentra en la acción realizada la mañana del 19 de julio, sobre todo en las vastas medidas de expropiación y de colectivización tomadas en toda España a gran escala.

[752] Un ejemplo de esto es el decreto del gobierno Largo Caballero, tomado a iniciativa del ministro comunista de Agricultura Vicente Uribe, relativo a la "expropiación sin indemnización y en favor del estado" de los latifundios cuyos propietarios estén ligados a la rebelión militar. El criterio de apropiación de tierras no era social, sino político, y debido a esto fue puesto en tela de juicio por los propietarios que habían sobrevivido o no se encontraban en la zona franquista. Ya que se situaba en el marco del respeto a la propiedad privada, el decreto Uribe, permitió de esta forma la devolución de las tierras expropiadas por

relaciones sociales en el campo es el único medio de hacer del campesinado, principal masa de la población, una firme muralla contra el fascismo. Pero los terratenientes están indisolublemente ligados a la burguesía financiera, industrial y comercial, y a la *intelligentsia* burguesa que depende de ella. El partido del proletariado se encontraba así en la necesidad de elegir: con las masas campesinas o con la burguesía liberal. Incluir en una misma coalición a los campesinos y a la burguesía liberal no podía tener sino una única meta: ayudar a la burguesía a engañar a los campesinos y a aislar a los obreros. La revolución agraria no podía realizarse más que contra la burguesía, y, por consiguiente, únicamente por medio de la dictadura del proletariado. No hay régimen intermedio alguno.

Desde el punto de vista teórico, lo que sorprende sobre todo de la política española de Stalin, es el completo olvido del ABC del leninismo. Con un retraso de algunas decenas de años (¡y qué años!), la Internacional Comunista ha restablecido completamente la doctrina del menchevismo. Más aún, se ha esforzado en dar a esta doctrina una expresión más "consecuente" y, por tanto, más absurda. En la Rusia zarista, a comienzos de 1905, la fórmula de la "revolución puramente democrática" tenía a su favor, en cualquier caso, infinitos argumentos más que en España en 1937. Nada hay de sorprendente, por lo tanto, que, en la España contemporánea, la política "obrero-liberal" del menchevismo se haya convertido en la política antiobrera y reaccionaria de Stalin. El menchevismo (caricatura del marxismo) ha sido caricaturizado a su vez.

La teoría del Frente Popular

Sin embargo, sería ingenuo pensar que, en la base de la política de la Komintern en España, se encontraban algunos "errores" teóricos. El estalinismo no se guía por la teoría marxista, ni por ninguna teoría, sino empíricamente por los intereses de la burocracia soviética. Los cínicos de Moscú tienen a bien burlarse entre ellos de la "filosofía" del Frente Popular de Dimitrov[753]. Pero tienen a su disposición, para engañar a las masas, numerosos cuadros de propagandistas de esta fórmula sagrada, sinceros o fingidos, infantiles o charlatanes. Louis Fisher[754], con su ignorancia y su suficiencia, su espíritu de pensador provinciano sordo de nacimiento para la revolución, es el representante más repugnante de esta poco atractiva cofradía. La "unión de las fuerzas progresistas", el "triunfo de las ideas del Frente Popular", el "ataque de los trotskystas a la unidad de las filas antifascistas..." ¿Quién iba a pensar que hace ya 90 años que fue escrito el *Manifiesto Comunista*?[755]

Los teóricos del Frente Popular no van más allá de la primera regla de la aritmética: la suma. La suma de comunistas, de socialistas, de anarquistas y de liberales, es mayor que cada uno de sus términos. Sin embargo, la aritmética no basta, hace falta cuando menos conocimientos de mecánica. La ley del paralelogramo de fuerzas se

---

los campesinos pobres a los propietarios prudentes, afortunados, o absueltos sencillamente por los tribunales. Tuvo como principal consecuencia política acabar con la confianza de los campesinos en la solidez de sus conquistas.

[753] G. Dimitrov (1882-1949), comunista búlgaro, se hizo famoso por el proceso que le hicieron los nazis después del incendio del Reichstag, del que le acusaban. Después de su liberación, se convirtió en uno de los héroes del movimiento comunista internacional. Fue nombrado secretario general de la Internacional Comunista en el VII Congreso, en el que fue el principal portavoz de la nueva línea de los "Frentes Populares."

[754] Periodista americano, corresponsal de prensa en Moscú durante muchos años, "amigo de la U.R.S.S.", Louis Fischer, era uno de los blancos favoritos de Trotsky, que le trataba como genuino representante del liberal burgués proestalinista.

[755] En su "Nota Diaria", *La Batalla* del 6 de febrero de 1937, Juan Andrade señala que la censura estalinista en Madrid había llegado a censurar pasajes del *Manifiesto Comunista,* reproducidos en *El combatiente rojo,* órgano de las milicias del POUM en Madrid. [*Manifiesto Comunista (anexos)*, en nuestras OEME-EIS.]

verifica incluso en la política. La resultante es, como se sabe, tanto más pequeña cuanto más divergentes sean las fuerzas entre sí. Cuando los aliados políticos tiran en direcciones opuestas, la resultante es cero. El bloque de las diferentes agrupaciones políticas de la clase obrera es absolutamente necesario para resolver las tareas comunes. En ciertas circunstancias históricas, un bloque de este tipo, es capaz de arrastrar a las masas pequeñoburguesas oprimidas, cuyos intereses están próximos a los del proletariado, ya que la fuerza común de este bloque resulta mucho mayor que las resultantes de las fuerzas que lo constituyen. Por el contrario, la alianza del proletariado con la burguesía, cuyos intereses, actualmente, en las cuestiones fundamentales, forman un ángulo de 180º, no puede, en términos generales, sino paralizar la fuerza reivindicativa del proletariado.

La guerra civil, en la que tiene importancia la fuerza de la violencia, exige un supremo compromiso de los participantes. Los obreros y campesinos no son capaces de asegurar la victoria sino cuando luchan por su propia emancipación. En estas condiciones, someterlos a la dirección de la burguesía, es asegurar de antemano su derrota en la guerra civil.

Estas verdades no son de ninguna manera el producto de un análisis teórico, por el contrario, representan la irrefutable conclusión de toda la experiencia histórica, cuando menos desde 1848[756]. La historia moderna de las sociedades burguesas está llena de Frentes Populares de todo tipo, es decir, de las más diversas combinaciones posibles para engañar a los trabajadores. La experiencia española no es sino un nuevo y trágico eslabón de esta cadena de crímenes y traiciones.

La alianza con la sombra de la burguesía

Políticamente, lo más sorprendente es que el Frente Popular español no tenía paralelogramo de fuerzas: el lugar de la burguesía estaba ocupado por su sombra[757]. Por mediación de los estalinistas, socialistas y anarquistas, la burguesía española ha subordinado al proletariado sin ni siquiera molestarse en participar en el Frente Popular. La aplastante mayoría de los explotadores de todos los matices políticos se había pasado

[756] Aquí Trotsky se apoya sólidamente en la tradición marxista. En 1848, Karl Marx en *La lucha de clases en Francia,* se había alegrado de forma casi provocante del estallido del "Frente Popular" anticipado que constituía el agrupamiento de los obreros detrás de los dirigentes demócratas como Ledru-Rollin, y de la aparición, en su contra, del "partido obrero", con la candidatura de Raspail en las elecciones presidenciales de diciembre. "Napoleón era el nombre común de todos los partidos coligados contra la república burguesa; Ledru-Rollin y Raspail, los nombres propios: aquél, el de la pequeña burguesía democrática; éste, el del proletariado revolucionario. Los votos emitidos a favor de Raspail (los proletarios y sus portavoces socialistas lo declararon a los cuatro vientos) sólo perseguían fines demostrativos: eran otras tantas protestas contra toda magistratura presidencial, es decir, contra la misma constitución, y otros tantos votos emitidos contra Ledru-Rollin. Fue el primer acto con que el proletariado se desprendió, como partido político independiente, del partido demócrata." [*Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en nuestras Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels (OEME-EIS), página 44 del formato pdf.] Señalemos que Marx era indiferente tanto a los resultados de estas elecciones, en definitiva, secundarios, como a las reacciones de "hostilidad" de la "opinión pública" demócrata frente a esta candidatura de "división": según su opinión, lo importante era que contribuía a la unión de los obreros, de su clase, sobre una base clasista.

[757] Una parte de esta "sombra", evidentemente estaba constituida por la burguesía internacional, cuyas exigencias en materia de pagos, cambios, etc., actuaban en el sentido del adormecimiento de las reivindicaciones revolucionarias. La necesidad de no alejarse de los "gobiernos democráticos" constituía uno de los argumentos más utilizados por los defensores de la política del Frente Popular. Comorera, dirigente del PSUC en Cataluña, declaraba en un mitin: "En el bloque de las potencias democráticas, el factor decisivo no es Francia, sino Inglaterra. Es esencial que los camaradas de nuestro partido observen esto, a fin de moderar las consignas Debemos comprender que los grandes capitalistas de Inglaterra son capaces de llegar a un acuerdo en cualquier momento, con los capitalistas italianos y alemanes, si llegan a la conclusión de que no tienen otra cosa que escoger respecto a España. Debemos de ganar la benévola neutralidad de este país, cuando no su ayuda directa." (*Treball*, 2 de febrero de 1937).

al bando de Franco[758]. Sin teoría alguna de la revolución permanente, la burguesía española comprendió desde el comienzo del movimiento revolucionario de las masas que, cualquiera que fuese su punto de partida, este movimiento estaba dirigido contra la propiedad privada de la tierra y de los medios de producción, y que era absolutamente imposible acabar con este movimiento por medio de la democracia[759].

Ésta es la razón por la que en el campo republicano no quedaron más que los restos insignificantes de la clase poseedora, los señores Azaña, Companys, y otros parecidos, abogados políticos de la burguesía, pero en ningún modo la burguesía misma. Además de haber apostado todo al movimiento militar, las clases poseedoras siguieron al mismo tiempo utilizando a sus representantes políticos del período anterior, para paralizar, destruir y posteriormente aplastar al movimiento socialista de las masas en el campo "republicano".

Al igual que no representaban ya en ningún aspecto a la burguesía española, sus representantes de izquierda representaban aún mucho menos a los obreros y campesinos: no se representaban más que a ellos mismos. Sin embargo, gracias a sus amigos estalinistas, socialistas y anarquistas, estos fantasmas políticos desempeñaron en la revolución un papel decisivo. ¿Cómo? Muy sencillo. Encarnaban el principio de la revolución democrática, es decir de la inviolabilidad de la propiedad privada.

Los estalinistas en el Frente Popular

Las causas de la aparición del Frente Popular español y su mecánica interna están perfectamente claras. La tarea de los dirigentes retirados del ala izquierda de la burguesía consistía en detener la revolución de las masas y volver a ganar la confianza de los explotadores. ¿Por qué Franco, si nosotros los republicanos podemos hacer lo mismo? En este plano fundamental, los intereses de Azaña y Companys coincidían plenamente con los de Stalin, para quien era necesario ganar la confianza de la burguesía inglesa y francesa, al demostrar que era capaz de defender el orden contra la anarquía. Azaña y Companys servían necesariamente de cobertura a Stalin frente a los obreros. Stalin, personalmente, está por el socialismo, pero no puede expulsar a la burguesía republicana. Azaña y Companys necesitan a Stalin como verdugo experimentado, que goza de autoridad revolucionaria[760]. Sin él, reducidos a ser un montón de ceros, no hubieran podido ni se hubieran atrevido a atacar a los obreros.

Los reformistas tradicionales de la II Internacional, aterrorizados por el curso de la lucha de clases, encontraron un respiro gracias a la ayuda de Moscú. Ese apoyo fue otorgado, no a todos los reformistas, sino sólo a los más reaccionarios: Caballero representaba a la aristocracia obrera del Partido Socialista, mientras que Negrín y Prieto, miraban siempre hacia la burguesía[761]. Negrín ha vencido a Caballero gracias a la ayuda de Moscú[762]. Es cierto que los socialistas de izquierda y los anarquistas, prisioneros del

[758] El célebre financiero J. March había sido uno de los principales instigadores del levantamiento militar. La totalidad de los hombres de negocios españoles estaban en el campo franquista: el director de Hispano-Suiza, salvado en 1936 por intervención de León Blum, sería nombrado alcalde de Barcelona en 1939.

[759] [*La revolución permanente*, en nuestras OELT-EIS.]

[760] Sin embargo, se puede señalar que, durante el verano de 1937, un ministro católico vasco, el pequeño industrial Manuel de Irujo, tomaría sus medidas respecto a los crímenes estalinistas cometidos bajo su jurisdicción y en el marco de su ministerio, contribuyendo, aunque de forma limitada, a darlos a conocer.

[761] Largo Caballero tenía una larga carrera de responsable sindical, como dirigente de la UGT, en cuyo seno siempre había dispuesto de una sólida base (sobre todo entre los trabajadores más cualificados y mejor pagados). Prieto, hombre de negocios y propietario de un periódico, y el doctor Negrín, médico y profesor, ante todo, se encontraban ligados a la burguesía liberal y gozaban de gran estima en los círculos políticos pequeñoburgueses.

[762] Las primeras iniciativas contra Largo Caballero, vinieron del Partido Comunista Español, y sobre todo de los representantes de la Internacional Comunista en España, como P. Togliatti.

Frente Popular, se han esforzado por salvar de la democracia todo lo que podía ser salvado. Pero como no han sabido movilizar a las masas contra los gendarmes del Frente Popular, sus esfuerzos, a fin de cuentas, se han reducido a piadosas lamentaciones[763]. De esta forma, los estalinistas se han aliado con el ala más derechista, más abiertamente burguesa, del Partido Socialista. Han dirigido sus golpes contra la izquierda, contra el POUM, los anarquistas y los socialistas de izquierda, es decir, contra los agrupamientos centristas que, aunque deformadamente, reflejaban la presión de las masas revolucionarias.

Este acto político, significativo en sí mismo, da idea de la degeneración de la Komintern durante los últimos años. Hace tiempo definimos al estalinismo como centrismo burocrático; los acontecimientos han aportado cierto número de pruebas a la justeza de esta afirmación, y, sin embargo, actualmente, no corresponde a la realidad. Los intereses de la burocracia bonapartista no encajan con el carácter híbrido del centrismo. En su búsqueda de entendimiento con la burguesía, la pandilla estalinista sólo es capaz de aliarse a los elementos más conservadores de la aristocracia obrera mundial. Debido a esto queda definitivamente establecido el carácter contrarrevolucionario del estalinismo en la arena mundial[764].

Las ventajas contrarrevolucionarias del estalinismo

Aquí llegamos a la clave de la solución del problema: ¿cómo y por qué el Partido Comunista Español, insignificante tanto por su número como por su dirección, ha sido capaz de concentrar en sus manos todos los resortes del poder, a pesar de la presencia de las organizaciones socialistas, incomparablemente más poderosas? La explicación corriente, según la cual, los estalinistas han conseguido el poder gracias a las armas soviéticas, es superficial. Moscú ha recibido el oro español a cambio de sus armas. Según las leyes del mercado capitalista, esto bastaba. ¿Cómo ha conseguido Stalin el poder en esta operación? Corrientemente se suele responder: al acrecentar su autoridad ante las masas a base de sus abastecimientos, el gobierno soviético ha podido conseguir, como condición de su ayuda, medidas decisivas contra los revolucionarios, apartando de esta forma de su camino a peligrosos adversarios. Esto es indiscutible, pero sin embargo no es más que un aspecto del problema, el menos importante. A pesar de la "autoridad" adquirida gracias a los abastecimientos militares, el Partido Comunista Español ha seguido siendo una pequeña minoría, encontrando de parte de los obreros un odio cada vez mayo[765]r. Por otra parte, no bastaba con que Moscú pusiese las condiciones, hacía falta que Valencia las aceptase.

---

[763] Después de la escisión de la UGT, cuyo motor fueron los militantes del Partido Comunista de España, bajo la protectora cobertura de los socialistas de derecha como Ramón González Peña, Largo Caballero intentó montar una campaña pública, que en definitiva se reduciría a una sola intervención, por otra parte, resonante, que tuvo lugar en Madrid el 17 de octubre de 1937. Después de este éxito inicial, el gobierno le vigiló. Largo Caballero se calló, reduciendo su actividad a la lucha (limitada) contra la represión, interviniendo, por ejemplo, como testigo de la defensa en el proceso de los dirigentes del POUM.

[764] En el Programa de Transición, adoptado en 1938 en la conferencia de fundación de la IV Internacional, Trotsky hace trascender el "paso definitivo de la Internacional Comunista al lado del orden burgués" a la derrota alemana y a la toma del poder por Hitler. [*El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (El Congreso de Fundación de la IV Internacional y otros anexos),* en nuestras OELT-EIS.]

[765] En una obra aparecida en 1971, G. Hermet, con fuentes del PCE, escribe que "el partido contaba en marzo de 1937 con un 55% de campesinos, con mayoría de pequeños propietarios, y un 10% de clases medías y profesiones liberales, contra sólo un 35% de obreros industriales." Añade que el "53% de los miembros se encuentran en el ejército", y habla de la "ruralización" y el "aburguesamiento de los efectivos comunistas" durante la guerra civil. (*Les communistes en Espagne*, pp. 46-49.) Es indudable que el PCE,

Éste es el fondo del problema, ya que no sólo Companys y Negrín, sino Caballero, cuando era presidente del consejo, se rebajaron, de más o menos buena gana, ante las exigencias de Moscú. ¿Por qué? Porque también estos señores querían mantener la revolución en su marco democrático burgués.

Ni los socialistas, ni siquiera los anarquistas, se han opuesto seriamente al programa estalinista. Ellos mismos temían la ruptura con la burguesía. Se aterrorizaban ante cada nueva ofensiva revolucionaria de los obreros. Stalin ha sido el salvador de todos estos grupos, gracias a sus armas y a su ultimátum contrarrevolucionario. Efectivamente les aseguraba lo que esperaban: la victoria militar sobre Franco, y simultáneamente, les liberaba de toda responsabilidad sobre el curso de la revolución. Se apresuraron a quitarse las máscaras de socialistas, comunistas y anarquistas, con la esperanza de poder volver a utilizarlas cuando Moscú les hubiera restablecido la democracia burguesa. Para colmo de facilidades, estos señores podían justificar su traición hacia el proletariado por la necesidad de la alianza militar con Stalin. Por su parte, este último justificaba su política contrarrevolucionaria por la necesidad de la alianza con la burguesía republicana.

Únicamente desde este punto de vista más amplio, queda claro para nosotros la angélica paciencia que han demostrado frente a los representantes de la GPU estos campeones del derecho y la libertad que son Azaña, Companys, Negrín, Caballero, García Oliver y los demás. Si no pudieron escoger, como afirman ellos mismos, no es únicamente porque no tenían recursos para pagar aviones y tanques de otra forma que no fuera con "cabezas" de revolucionarios y con los derechos de los obreros, sino porque les era imposible realizar su propio programa "puramente democrático", es decir, antisocial, y por otros métodos que no fueran los del terror. Cuando los obreros y los campesinos se comprometen en el camino de la revolución, es decir, se apoderan de las fábricas, de las grandes propiedades, y expulsan a los antiguos propietarios, tomando localmente el poder, entonces, la contrarrevolución, burguesa-democrática, estalinista o fascista (para el caso es lo mismo) no tiene otro método para detener al movimiento revolucionario que la violencia, el engaño y la mentira. La ventaja de la pandilla estalinista en esta vía consiste en que comenzó inmediatamente a aplicar estos métodos, que desbordaban a Azaña, Companys, Negrín y sus aliados de "izquierda".

Stalin confirma a su manera la teoría de la revolución permanente

Así es como se han enfrentado dos programas en el territorio español. Por una parte, el de la salvaguardia a cualquier precio de la propiedad privada contra el proletariado, y si fuera posible, la salvaguardia de la democracia contra el fascismo. Por otra, el programa de la abolición de la propiedad privada, gracias a la conquista del poder por el proletariado. El primero expresaba el programa del gran capital, por medio de la aristocracia obrera, las franjas mejor situadas de la pequeña burguesía, y, sobre todo, por medio de la burocracia soviética. El segundo traducía, en lenguaje marxista, las tendencias del movimiento revolucionario de masas, no plenamente conscientes, pero poderosas. Para desgracia de la revolución, entre el puñado de bolcheviques y el proletariado se levantaba el muro contrarrevolucionario del Frente Popular.

Por su parte, la política del Frente Popular no quedó determinada de ninguna forma por el chantaje de Stalin, en tanto que abastecedor de armas. Sin duda el chantaje va incluido en las condiciones internas de la propia revolución. Durante los seis últimos años, el fondo social de ésta fue la creciente ofensiva de las masas contra la propiedad semifeudal y burguesa. Ha sido precisamente la necesidad de defender esta propiedad la que ha empujado a la burguesía a los brazos de Franco. El gobierno republicano había

que se había convertido en el "partido del orden", debía servir de refugio a los partidarios del "orden" (que no suelen reclutarse fundamentalmente en el medio obrero).

prometido a la burguesía defender la propiedad a base de medidas "democráticas", pero sufrió una completa derrota, sobre todo en julio de 1936. Cuando la situación de la propiedad privada se hizo aún más amenazante que la propia situación militar, los demócratas de todo tipo, incluidos los anarquistas, se inclinaron ante Stalin, y este último no encontró en su arsenal otros métodos que los de Franco.

Sin persecución contra los trotskystas, los poumistas, los anarquistas revolucionarios y los socialistas de izquierda, sin bajas calumnias, documentos falsificados, torturas en las prisiones estalinistas, asesinatos por la espalda; sin todo eso, la bandera de la burguesía no hubiera durado ni dos meses junto a la bandera republicana. La GPU se hizo dueña de la situación porque defendió más consecuentemente que los demás, es decir, con más trampas, los intereses de la burguesía contra el proletariado. Durante su lucha contra la revolución socialista, el demócrata Kerensky buscó en primer lugar un apoyo en la dictadura militar de Kornílov, después intentó entrar en Petrogrado en los vagones del general monárquico Krasnov; por otra parte, los bolcheviques, para llevar la revolución democrática hasta el final, se vieron obligados a derrocar al gobierno de los charlatanes y parlanchines democráticos. Al hacer esto, acabaron de paso con todas las tentativas de dictadura militar o fascista.

La revolución española demuestra que es imposible defender la democracia contra las masas revolucionarias de otra forma que no sea por los métodos de la reacción fascista. Y a la inversa, es imposible llevar una lucha contra el fascismo de otra forma que no sea por los métodos de la revolución proletaria. Stalin ha luchado contra el trotskysmo (la revolución proletaria) a base de medidas bonapartistas y de la GPU. Esto refuta de una vez para siempre la vieja teoría menchevique, de la que se ha apropiado la Komintern, teoría que hace de la revolución socialista dos capítulos independientes, separados uno de otro por el tiempo. La actuación de los verdugos de Moscú, confirma a su manera, la teoría de la revolución permanente.

El papel de los anarquistas

Los anarquistas no han tenido ninguna posición independiente en la revolución española. No han hecho más que oscilar entre el bolchevismo y el menchevismo. O más exactamente, los obreros anarquistas tendían a buscar una salida en la vía bolchevique (19 de julio, jornadas de mayo), los dirigentes, por el contrario, empujaban con todas sus fuerzas a las masas hacia el campo del Frente Popular, es decir, al régimen burgués[766].

Los anarquistas han dado pruebas de una fatal incomprensión de las leyes de la revolución y de sus tareas, ya que limitaron la revolución a los sindicatos, es decir, a las organizaciones de tiempo de paz, impregnadas de rutina e ignorantes de lo que pasaba fuera de ellas, en las masas, en los partidos políticos y en el aparato de estado. Si los anarquistas hubiesen sido revolucionarios, hubiesen llamado ante todo a la formación de sóviets que reuniesen a todos los representantes de la ciudad y del campo, incluyendo a los millones de hombres superexplotados que jamás habían entrado en un sindicato. Naturalmente, los obreros revolucionarios hubieran tomado una posición dominante en los sóviets. Los estalinistas hubieran estado en una proporción insignificante. El

[766] En julio de 1936, al igual que en mayo de 1937, no sólo la masa de los obreros influidos por el anarquismo y el anarcosindicalismo, sino la mayoría de los cuadros obreros, se lanzaron a la lucha bajo una línea revolucionaria que tendía más o menos conscientemente a la toma del poder por los trabajadores. Este carácter tuvo los combates de julio en Barcelona, que acabaron por esbozar la leyenda del intrépido luchador Durruti. Por el contrario, durante todo este periodo, el papel de Horacio Prieto, secretario del Comité nacional de la CNT, fue decisivo siempre que se trataba de la colaboración entre la CNT y el gobierno. García Oliver, antiguo dirigente de los llamados "anarco-bolcheviques", también jugó un papel decisivo, tanto en julio de 1936, utilizando su autoridad para preservar las instituciones de la Generalitat de Cataluña, con el presidente Companys a la cabeza, como en mayo de 1937 en Barcelona, frenando la movilización.

proletariado se habría convencido de su fuerza invencible. El aparato de estado no hubiera sido tomado en cuenta para nada. No hubiera hecho falta un golpe demasiado fuerte para que este aparato cayera a tierra. La revolución socialista hubiera recibido un poderoso impulso. El proletariado francés no hubiera seguido permitiendo a León Blum. bloquear la revolución por más tiempo al otro lado de los Pirineos.

La burocracia de Moscú no hubiera podido permitirse tal lujo. Las más difíciles cuestiones se hubieran resuelto solas.

En lugar de esto, los anarquistas, que intentaron refugiarse en la política de los sindicatos, se convirtieron, con gran asombro de todo el mundo, y empezando por ellos mismos, en la quinta rueda del carro de la democracia burguesa[767]. No por mucho tiempo, pues la quinta rueda no le sirve a nadie. Después que García Oliver y Cia. ayudaron a Stalin y a sus adictos a robar el poder a los obreros, los propios anarquistas fueron expulsados del gobierno del Frente Popular. Disimularon su terror de pequeño burgués ante el grande, de pequeño burócrata ante el gran burócrata, a base de llorosos discursos sobre la santidad del frente único (de las victimas con los verdugos) y sobre la imposibilidad de admitir toda dictadura, incluida la suya propia. "Hubiéramos podido tomar el poder en julio de 1936 Hubiéramos podido tomar el poder en mayo de 1937..." De esta forma es como imploraban los anarquistas a Negrín y Stalin para que reconociesen su traición a la revolución. Un cuadro repugnante.

Una sola autojustificación: "No tomamos el poder, no porque no pudiéramos, sino porque no quisimos, porque estamos en contra de toda dictadura"[768], etc., que encierra una condena del anarquismo en tanto que doctrina contrarrevolucionaria. Renunciar a la conquista del poder, es dejárselo voluntariamente a los que lo tienen, a los explotadores. El fondo de toda revolución ha consistido y consiste en llevar a una nueva clase al poder, dándole así todas las posibilidades de realizar su programa. Es imposible hacer la guerra sin desear la victoria. Nadie hubiera podido impedir a los anarquistas que establecieran, después de la toma del poder, el régimen que les hubiera parecido, admitiendo, evidentemente, que fuese realizado. Pero los dirigentes anarquistas habían perdido la fe en ellos mismos. Se alejaron del poder no porque estuviesen contra toda dictadura (de hecho, de buena o mala gana...) sino porque habían abandonado totalmente sus principios, habían perdido su coraje, si es que alguna vez tuvieron algo de esto. Tenían miedo de todo, al aislamiento, a la intervención, al fascismo, tenían miedo de Stalin, tenían miedo de Negrín. Pero a quién más temían estos charlatanes era a las masas revolucionarias.

El que se niega a conquistar el poder, abandona inevitablemente toda la organización obrera en los brazos del reformismo, haciendo de ella el juguete de la burguesía; teniendo en cuenta la estructura de clase de la sociedad, no puede ser de otra forma[769].

---

[767] El ministro anarquista J. Peiró, miembro del gobierno Largo Caballero, escribía en *Política*, el 23 de febrero de 1937: "Nuestra victoria dependía y sigue dependiendo de Inglaterra y de Francia, pero con la condición de hacer la guerra y no la revolución […]. Éste es el camino a seguir: hacer la guerra, y mientras tanto, limitarnos a preparar la revolución."

[768] Haciendo un balance de esta época, el anarquista Santillán escribió después de la derrota: "Pudimos estar solos, imponer nuestra voluntad, declarar caduca la Generalitat, e imponer en su lugar un verdadero gobierno del pueblo, pero no creíamos en la dictadura cuando se ejercía sobre nosotros y no la deseábamos cuando podíamos ejercerla sobre los demás." (Santillán, *Por qué perdimos la guerra*, p. 169.)

[769] Después de evocar en *La Velada de Benicarló,* el "levantamiento proletario" respondiendo a los golpes de los generales, Azaña escribe: "Una revolución necesita apoderarse de la autoridad, instalarse en el gobierno y dirigir el país según sus directrices. No lo hizo El antiguo orden podía haber sido reemplazado por otro, revolucionario. No pasó nada de eso, lo que trajo como consecuencia la impotencia y el desorden." (Op. cit., p. 96.)

Luchando contra el fin, la toma del poder, los anarquistas no podían, a fin de cuentas, dejar de luchar contra el miedo, la revolución. Los dirigentes de la CNT, de la FAI, han ayudado a la burguesía no sólo a mantenerse en la sombra del poder en julio de 1936, sino incluso a recuperar, pedazo a pedazo, todo lo que habían perdido de golpe. En mayo de 1937 sabotearon la insurrección de los obreros salvando así la dictadura de la burguesía. Así pues, el anarquista que no quería ser más que antipolítico, de hecho, se ha convertido en antirrevolucionario, y en los momentos más críticos, en contrarrevolucionario.

Los teóricos anarquistas que, desde el gran examen de 1931-1937, no hacen más que repetir los viejos cuentos reaccionarios sobre Kronstadt, afirmando que el estalinismo es el producto inevitable del marxismo, no hacen más que demostrar que han muerto para la revolución.

¿Decís que el marxismo es violencia en sí mismo y que el estalinismo es su descendencia legítima? ¿Entonces por qué nosotros, los marxistas-revolucionarios, luchamos a muerte contra el estalinismo? ¿Por qué la pandilla estalinista ve en el trotskysmo a su enemigo principal? ¿Por qué toda proximidad con nosotros o con nuestra forma de actuar (Durruti[770], Nin, Landau y los demás)[771] obliga a los gánsteres de Stalin a recurrir a una sangrienta represión? ¿Por qué por otra parte, los dirigentes anarquistas españoles, en la época de los crímenes de la GPU, eran ministros de Caballero-Negrín[772],

[770] La mención de Durruti en este paréntesis parece sugerir que Durruti se aproximó a las concepciones marxistas, y que fue asesinado por los estalinistas. Entre los revolucionarios circula desde hace mucho la versión según la cual su asesinato sería obra de la GPU. Sin embargo, jamás ha sido probada. Este detalle histórico es minuciosamente debatido en la última parte de *Durruti, le peuple en armes*, de Abel Paz, que constata nuestras conclusiones. La propaganda estalinista se esforzó por recuperar la popularidad de Durruti en provecho propio, atribuyéndole la frase según la cual, estaba dispuesto a renunciar a "todo, menos a la victoria". La *Izvestia* del 23 de noviembre de 1936 afirmaban que se había acercado al PC, haciéndose eco de un rumor según el cual se habría afiliado en secreto. Numerosos testimonios reseñados por Abel Paz, la entrevista concedida por Durruti a Pierre Van Paasen (*Toronto Star*, 18 de agosto de 1936), el texto de su carta a los trabajadores soviéticos (*CNT*, 2 de noviembre de 1936), in extenso en Paz, op. cit., pp. 403-404), tiende a demostrar lo contrario. Durruti era consciente de la necesidad de llevar a cabo simultáneamente la guerra y la revolución: se había opuesto a la "militarización", haciendo reinar en su columna una verdadera disciplina. Algunos de sus compañeros más cercanos como el profesor Francisco Carreño, serían los que formarían en la primavera de 1937 el grupo de "Los amigos de Durruti", hostiles, tanto al antiestalinismo tradicional simplista de los anarquistas, como al ministerialismo de los dirigentes anarquistas españoles. En mayo de 1937, "Los Amigos de Durruti", trabajaron con Moulin y el grupo bolchevique-leninista. [En nuestro sello hermano Alejandría Proletaria, Amigo del Pueblo, selección de artículos del portavoz de Los Amigos de Durruti, Balius, Jaime (Los Amigos de Durruti) y en su serie Balance, cuadernos de historia del movimiento obrero internacional y de la guerra de España el número *Nº 03. 1994.12 La Agrupación de los Amigos de Durruti*.]

[771] La primera traducción francesa dice: "Cualquier acercamiento hacia nuestras concepciones" (en lugar de "proximidad"), lo que resultaba insostenible desde el punto de vista de Trotsky, ya que éste no podía suponer que, en esta fecha, Nin, y aún menos Landau, podían "acercarse" a sus concepciones. Por el contrario, el subrayado es interesante teniendo en cuenta la vida polémica entre él y sus militantes, a los que consideraba como "políticamente próximos" a sus concepciones. Se sabe que Nin fue asesinado por la GPU. No hay ninguna duda que Kurt Landau, arrestado dos meses más tarde, corrió la misma suerte. (Ver Katia Landau, *Le stalinisme en Espagne*)

[772] O bien la fórmula "Caballero-Negrín" es voluntariamente ambigua, o bien Trotsky está en un error. Efectivamente, en el gobierno Largo Caballero (del que Negrín era ministro de finanzas) había cuatro ministros anarquistas en la época del primer proceso de Moscú, de la represión contra el POUM de Madrid y durante las jornadas de mayo en Barcelona: Juan Peiró, Juan López, Federica Montseny y J. García Oliver. Por el contrario, después de la dimisión de Largo Caballero, a finales de mayo de 1937, la CNT se negó a entrar en el gobierno que formó Negrín, así pues, no estaba presente en el momento en que fueron asesinados Andrés Nin y Kurt Landau, Erwin Wolf y los demás. En el mes de julio abandonaron el gobierno de la Generalitat de Cataluña. A pesar de esto, esta salida no se corresponde con un cambio de actitud por

es decir, de los servidores de la burguesía y de Stalin? ¿Por qué incluso ahora, bajo el pretexto de la lucha contra el fascismo, los anarquistas siguen siendo prisioneros voluntarios de Stalin-Negrín, es decir, de los verdugos de la revolución? ¿Por su incapacidad para luchar contra el fascismo?

Los abogados del anarquismo que predican contra Kronstadt y por Majnó no engañan a nadie[773]. Tanto en el episodio de Kronstadt como en la lucha contra Majnó, nosotros defendimos la revolución proletaria frente a la contrarrevolución campesina. Los anarquistas españoles han defendido y defienden aún la contrarrevolución burguesa frente a la revolución proletaria. Ningún sofisma hará desaparecer de la historia el hecho de que el anarquismo y el estalinismo están al mismo lado de la barricada, las masas revolucionarias y los marxistas en el otro. Ésta es la verdad que penetrará para siempre en la conciencia del proletariado.

El papel del POUM

No es mejor la parte que le toca al POUM. Ciertamente intentó apoyarse en la fórmula de la revolución proletaria (por esto los estalinistas han acusado a los poumistas de trotskystas), pero la revolución no se contenta con simples reconocimientos teóricos. En lugar de movilizar a las masas contra los dirigentes reformistas, incluidos los anarquistas, el POUM intentaba convencer a estos señores de las ventajas del socialismo sobre el capitalismo[774]. A partir de este diapasón se concentraban todos los artículos y

---

parte de los dirigentes de la CNT. César M. Lorenzo (al que se puede suponer en contra de esto) resume su política frente al gobierno Negrín y Companys de este período con una fórmula cruel: "Los anarquistas suplicaban a Negrín y a Companys." Quince días después de su salida del gobierno, un pleno peninsular parece reivindicar su vuelta. A principios del año siguiente, la CNT y posteriormente la FAI, se adhirieron al Frente Popular, y el 2 de abril de 1938, entró en un nuevo gobierno Negrín.

[773] El papel jugado por Trotsky durante la guerra civil en Rusia en la represión de la insurrección campesina de Majnó, y posteriormente en mayo de 1921, en la de Kronstadt, dos movimientos reivindicados por los anarquistas, sirvió y sigue sirviendo a los ataques de los anarquistas contra Trotsky y el trotskysmo, asimilándolo a una variante del estalinismo.

[774] Por lo general, es evidente que la prensa del POUM se dirigió a los anarquistas con mucha humildad. Juan Andrade consagró, por ejemplo, sus "Notas diarias" de los días 22 y 23 de enero a la actitud de la CNT, escribiendo el 22: "Contrariamente a lo que ha ocurrido con el anarquismo en las revoluciones de los demás países, en España, debido a su excepcional influencia, constituye la llave de la orientación de la revolución. No sabemos si los propios camaradas anarquistas se han dado cuenta de su responsabilidad; son la fuerza hegemónica del movimiento obrero español y, en gran medida, de ellos depende la suerte de la revolución [...]. La CNT tiene el suficiente peso como para dirigir los acontecimientos en un sentido o en otro [...]. Desde el primer momento, convencidos de no disponer de la fuerza suficiente para cambiar totalmente el ritmo de los acontecimientos, nosotros hemos intentado que nuestros camaradas anarquistas realicen la función que les corresponde […]. Ante todo, se trata de los intereses del proletariado, precisamente debido a esto es por lo que vale la pena insistir en este tema." Después de estas precauciones oratorias, Andrade concluía que, de hecho, la CNT "hacía el juego al reformismo". *Solidaridad Obrera* se molestó por estas palabras, lo que obligó a Andrade a una contrición en una "contrarréplica" del 26 de enero: "Me limité a señalar el comportamiento contradictorio de la Confederación y la necesidad de que esta manera de situarse ante los graves acontecimientos adquiera una forma más coherente, en el propio interés de la revolución […]. Sentimos que nuestra intención haya sido mal interpretada por el diario confederal. Nos apenamos, no porque intentemos sacar partido de un cambio de actitud, sino porque lo que está en juego son los intereses de la revolución. La prueba de la inocencia (bondad) de nuestra proposición está en que nosotros hemos comenzado por declarar que nuestra influencia en el movimiento obrero no era lo suficientemente fuerte como para orientar la marcha de los acontecimientos en el camino que nos parecía más ajustado en interés de la revolución. Igualmente hemos reconocido el enorme peso específico que tiene la CNT entre las masas obreras de gran instinto revolucionario." Un mes más tarde, el propio Andrade, comentando el artículo de Peiró mencionado antes escribe: "El ministro de la CNT (no decimos la propia CNT) se identifica plenamente con la posición reformista", precisando que no quiere más que "llamar la atención sobre el divorcio, la diferencia de criterios que parece producirse entre la CNT y los miembros que la representan en el gobierno central", "una advertencia llena de cordialidad a todos los camaradas de

discursos de los líderes del POUM. Con tal de no alejarse de los dirigentes anarquistas, no organizaron sus propias células en la CNT; y en general, no hicieron ningún trabajo en ella[775]. Eludiendo los conflictos agudos, no hicieron ningún trabajo en el ejército republicano[776]. En lugar de esto, construyeron sus "propios sindicatos"[777], sus "propias milicias"[778] que defendían sus propios edificios y se ocupaban de sus propios sectores del

---

la CNT". (*La Batalla*, 26 de febrero de 1937). Esta no es una actitud personal. Un editorial de *La Batalla* del 3 de marzo, afirma: "La responsabilidad de los dirigentes de la CNT y la FAI es enorme. Poseen la llave de la situación. Más aún, son ellos quienes pueden decidir el curso de la revolución." La referencia a los dirigentes de la CNT como la llave del futuro (incluso verbal) se encarnaba lógicamente en una política cuyo eje se encontraba como declaró Nin en el CC de diciembre de 1936, en su "pacto secreto" con los dirigentes de la CNT. Sobre esta cuestión, la crítica de la oposición de izquierda del POUM se parece a la de Trotsky. La célula 72 escribía en sus "contratesis": "La ausencia de una crítica fraternal, aunque severa, de la CNT por parte del POUM, ha impedido a las masas de la CNT, y en general de la clase obrera, establecer una diferencia esencial entre una y otro, permitiendo confundir de manera general, sus posiciones y consignas respectivas."

[775] Andrade recuerda de pasada en *La Batalla* del 26 de enero de 1937, la existencia de la FOUS, así como las condiciones de su autodisolución y la adhesión de sus militantes a la UGT "para entrar en una de las centrales existentes, es decir, precisamente en aquella en cuyo interior las organizaciones que constituyen la FOUS esperaban trabajar lo mejor posible en favor de la unidad sindical, ya que estaba dirigida por el reformismo, que es el principal enemigo." De esta forma, el POUM manifestaba una vez más su deseo de evitar todo incidente con la CNT. A pesar de esto, muchos militantes del POUM expresaron críticas. En el CC ampliado de diciembre- de 1936, el representante de Madrid declara, a propósito de lo que él llama "el acercamiento a la CNT" que uno de los peligros de esta orientación aparece en la decisión de entrar en la, UGT. Subraya que, de repente, los contactos con la CNT se limitan a la cumbre y no, como sería deseable, a relaciones «en el seno de las masas confederales". Por su parte J. Rebull escribe en la resolución que presentó al CC de octubre de 1937, que se debe reprochar a la dirección del POUM haber "disuelto" la FOUS bajo la errónea consigna sindical "UGT-CNT" en lugar de haber avanzado la consigna "Ni UGT ni CNT, central sindical única". Añade: "Con una consigna de este tipo, no sólo hubieran existido razones para mantener la FOUS (a pesar de que estaba ya prácticamente disuelta en numerosas localidades) sino que además hubiéramos aparecido como los campeones de la unidad sindical."

[776] En base a informaciones enviadas directamente desde el frente de Aragón, el trotskysta americano Félix Morrow escribe que allí no tuvo lugar elección de consejos de soldados en las milicias del POUM y que de hecho, la dirección de este último se oponía a ellos. (*Revolution and Counterrevolution in Spain*, p. 71.). Orwell no menciona la existencia de consejos. En la resolución del CC de octubre de 1937, J. Rebull reprochaba a la dirección del POUM haber permitido que militantes del partido, jefes de la división Lenin, saboteasen toda acción política entre los milicianos que se encontraban en sus filas. Efectivamente, parece que el POUM no hizo nada para reclutar, para su partido entre sus milicias, ni incluso para dar una formación política a sus milicianos. (Orwell, o.p. cit., p. 261) Sin duda hay que hacer una excepción con la organización madrileña del POUM. El diario de las milicias del POUM de este frente *El Combatiente rojo*, era un órgano político muy combativo, que por otra parte luchaba incansablemente en favor de la elección en las milicias de "comités de combatientes" (expresión sistemáticamente suprimida por la censura, pero claramente sugerida por el contexto).

[777] A menos que Trotsky no haga aquí alusión a la política general del POUM desde su fundación, la fórmula que él utiliza es falsa, o por lo menos anacrónica, sabemos que, desde el principio de la guerra civil, el POUM había dejado de tener "sus propios sindicatos", organizados en la FOUS en mayo de 1936, con el objetivo proclamado de promover la realización de la unidad sindical.

[778] No parece posible afirmar que el POUM tuvo la voluntad deliberada de constituir "sus propias milicias". Por otra parte, la cuestión fue discutida en las propias filas de los partidarios de la IV Internacional: en Francia en 1934, los B.-L., habían lanzado la consigna de "milicias populares", a la que Trotsky opondría la de "milicias de los partidos y sindicatos" (fórmula que prevalecería en España en 1936. (*Le mouvement communiste en France*, nota 318, p. 482) En realidad el POUM se encontró cogido en un engranaje, ya que todas las organizaciones obreras constituyeron desde las primeras horas del levantamiento, sus propias unidades de milicias. Esta situación tenía más inconvenientes que ventaja para el POUM, ya que este no podía esperar ningún favor en el reparto de armas y municiones; y el hecho de tener "sus propios sectores" en el frente le hacía prácticamente vulnerable y trágicamente dependiente. En Madrid, las milicias del POUM no obtuvieron más armas que las que les cedió el Partido Sindicalista que había recibido demasiadas para sus reducidos efectivos. No es casualidad que las pérdidas del POUM fueran muy considerables en el

frente: aislando la vanguardia revolucionaria de la clase, el POUM debilitó a la vanguardia dejando a las masas sin dirección. Políticamente, el POUM ha estado incomparablemente más cerca del Frente Popular, en el que cubría el ala izquierda, que del bolchevismo. Si el POUM ha sido víctima de una represión sangrienta y falaz, es porque el Frente Popular no podía cumplir su cometido de aplastar a la revolución socialista, más que acabando pedazo a pedazo con su propio flanco izquierdo.

A fin de cuentas, a pesar de sus intenciones, el POUM ha resultado ser el principal obstáculo en la vía de la construcción de un partido revolucionario. Los partidarios platónicos o diplomáticos de la IV Internacional que, como el dirigente del Partido Socialista Revolucionario de Holanda, Sneevliet, han sostenido ostensiblemente al POUM, con su carácter híbrido, su indecisión, su tendencia a evitar las cuestiones candentes, en una palabra, su centrismo, se han echado sobre el hombro una gran responsabilidad. La revolución no se acomoda al centrismo. Lo desenmascara, lo aniquila. De pasada compromete a los abogados y a los amigos del centrismo[779]. Ésta es una de las lecciones más importantes de la revolución española.

El problema del armamento

Los socialistas y los anarquistas, que, intentan justificar su capitulación ante Stalin por la necesidad de pagar las armas a Moscú, a base del abandono de toda conciencia y de todo principio, sencillamente mienten, y además mienten estúpidamente. Seguramente muchos de ellos hubieran preferido pasar sin asesinatos y sin falsificaciones, pero cada fin impone sus propios medios. Desde abril de 1931, es decir, desde mucho antes de la intervención militar de Moscú, los anarquistas y los socialistas han hecho todo lo que han podido para frenar la revolución proletaria. Stalin les ha enseñado como llevar esta tarea hasta el final. Se han convertido en los cómplices de Stalin porque tenían los mismos objetivos políticos.

Si los dirigentes anarquistas hubieran sido tan sólo un poco revolucionarios, desde el primer chantaje de Moscú, hubieran podido responder no sólo con la continuación de la ofensiva socialista, sino además por medio de la difusión ante la clase obrera de las condiciones contrarrevolucionarias impuestas por Stalin[780]. Al hacer esto, hubieran

---

frente de Madrid: nueve de cada diez militantes cayeron en el espacio de seis meses. Entre otros G. Orwell ha dado testimonio de la forma en que la falta de armas y municiones, las órdenes de ataque suicidas, sin protección de artillería ni de aviación, permitieron, en el frente de Aragón, el exterminio sistemático de los milicianos del POUM, que combatían en "sus propias milicias" (Orwell, op. cit., pp. 19-21-29). De todas formas, *La Batalla* del 21. de enero publicaba una resolución del comité ejecutivo, que constituía un esfuerzo para salir de esta situación, ya que afirma: "Salvo en los casos en que fuera posible constituir una división entera bajo nuestro control directo y con nuestros propios cuadros, nuestros militantes y simpatizantes deben encontrarse repartidos en diferentes unidades." Finalmente, las condiciones de la guerra civil (repetidas agresiones a los milicianos y los locales) haría necesaria la vigilancia de los inmuebles por parte de milicianos seguros, y puede parecer abusivo por parte de Trotsky, reprochar al POUM hacer guardar sus locales por sus propios militantes: lo contrario hubiera constituido una grave prueba de irresponsabilidad.

[779] El desarrollo de los "partidos centristas" en un período de crisis de las organizaciones tradicionales y como etapa de "transición" para sus antiguos militantes, constituía para Trotsky, un camino prácticamente inevitable, al mismo tiempo que peligroso, para la formación de los partidos auténticamente revolucionarios que él quería construir.

[780] Se puede señalar que aquí Trotsky hace, en cierta medida, lo mismo que reprochaba al POUM, señalando lo que "podían haber hecho los anarquistas". Pero es evidente que el POUM (sin duda a causa de su propia división interna) dio, en este asunto, pruebas de una gran timidez. Así, *La Batalla* del 29 de enero de 1937 subraya la moderación que había manifestado el 24 de noviembre cuando elevó una protesta contra el rechazo (dictado por los consejeros rusos de la embajada y los dirigentes del PCE) de incluir a un representante del POUM en la junta de defensa de la capital. Aquí también, el contraste es grande con *El Combatiente rojo*, que escribía el 2 de septiembre de 1937: "No es casualidad [...] que hoy, en el proceso

colocado la dictadura de Moscú entre la revolución socialista y la dictadura de Franco. La burocracia termidoriana teme y odia a la democracia. Pero también teme verse ahogada por el anillo fascista. Por otra parte, depende de los obreros. Todo esto permite suponer que Moscú se hubiera visto obligado a proporcionar armas, y posiblemente a un precio más moderado.

Pero el mundo no se reduce al Moscú de Stalin. En año y medio de guerra civil se podría haber hecho avanzar la industria de guerra española, adaptando una serie de fábricas civiles a las necesidades de la guerra. Si este trabajo no ha sido llevado a cabo se debe únicamente a que las iniciativas de las organizaciones obreras han sido atacadas tanto por Stalin como por sus aliados españoles. Una potente industria de guerra sería una poderosa arma en manos de los obreros. Los jefes del Frente Popular prefieren depender de Moscú.

Precisamente en esta cuestión es donde aparece de una forma particularmente clara el nefasto papel del Frente. Popular, que imponía a las organizaciones obreras la responsabilidad de las transacciones de la burguesía con Stalin. En la medida en que los anarquistas se encontraban en minoría, evidentemente, no podían impedir al bloque dirigente que tomase los acuerdos que le pareciesen convenientes con los amos de Moscú, París y Londres, pero lo que sí podían y debían hacer es ser los mejores combatientes en el frente, distinguir netamente las traiciones y los traidores, y explicar la verdadera situación a las masas, movilizándolas contra el gobierno burgués para acrecentar cada día sus fuerzas para, a fin de cuentas, apoderarse del poder, y con él, de las armas de Moscú.

¿Pero qué hubiera pasado si Moscú, debido a la falta del Frente Popular se hubiera negado a entregar las armas?, ¿y qué hubiera pasado (contestamos nosotros) si la Unión Soviética no hubiera existido? Hasta ahora las revoluciones no habían vencido gracias a protectores extranjeros que les proporcionaran armas. Generalmente los protectores extranjeros estaban del lado de la contrarrevolución. ¿Es necesario mencionar la intervención francesa, inglesa y norteamericana contra la Unión Soviética? El proletariado de Rusia venció a la contrarrevolución interior e internacional sin necesidad de apoyo material del exterior. Las revoluciones han vencido ante todo gracias a un programa socialista que da a las masas la posibilidad de apoderarse de las armas que se encuentran en su territorio y de dispersar al ejército enemigo. El Ejército Rojo se apoderó de las reservas militares francesas, inglesas y norteamericanas, arrojando al mar los cuerpos de expedicionarios extranjeros. ¿Y se ha olvidado esto?

Si al frente de los obreros y campesinos armados, es decir, al frente de la España republicana, hubiesen estado revolucionarios, en vez de cobardes agentes de la burguesía, el problema del armamento no hubiera jugado un papel tan grande. El ejército de Franco, incluyendo los rifeños coloniales y los soldados de Mussolini, no estaba en ningún modo

---

Zinóviev-Kámenev, se intente implicar a Trotsky. Una vez más se comprueba el antagonismo entre la burguesía liberal y el marxismo revolucionario. León Trotsky, fundador de la III Internacional con Lenin, genial organizador del Ejército Rojo, continúa siendo fiel a la bandera del internacionalismo proletario. No es culpa de los bolchevique-leninistas, que el estalinismo haya reemplazado la bandera roja del proletariado, por la bandera tricolor de las repúblicas democráticas [...], la burocracia estalinista, que ha borrado de su programa el deber de luchar por la revolución mundial, y que se dedica a la más modesta tarea de defensa de la democracia burguesa, ha desencadenado de nuevo su furor antitrotskysta, es decir, todo su odio frente a los verdaderos revolucionarios, los bolchevique-leninistas, del mundo entero. únicamente para intentar encubrir su capitulación, inventa estos asuntos, organiza procesos, ordena fusilar a los viejos bolcheviques". La relación entre los procesos de Moscú y la lucha contrarrevolucionaria del estalinismo no será establecida por Nin hasta principios de 1937, después del comienzo de la ofensiva terrorista, y en particular, después de las primeras medidas contra la sección de Madrid.

asegurado contra el contagio revolucionario[781]. Rodeado por todas partes por las llamadas de la revolución socialista, los soldados fascistas hubieran quedado reducidos a una cantidad insignificante. No eran las armas ni los "genios" militares lo que faltaba en Madrid y Barcelona; lo que faltaba era un partido revolucionario.

Las condiciones de la victoria

En el fondo, las condiciones de la victoria de las masas en la guerra civil contra los opresores eran muy sencillas:

1.- Los combatientes del ejército revolucionario deben tener plena conciencia de que están luchando por su completa emancipación, y no por el restablecimiento de la antigua forma (democrática) de explotación.

2.- Lo mismo debe hacerse comprender a los obreros y campesinos, tanto en la retaguardia del ejército revolucionario como en la retaguardia del ejército enemigo.

3.- La propaganda sobre su propio frente, sobre el frente enemigo y sobre las dos retaguardias debe estar impregnada del espíritu de la revolución social. La consigna "Primero la victoria, después las reformas" es la consigna de todos los opresores y explotadores, empezando por los reyes bíblicos y acabando por Stalin.

4.- La victoria viene determinada por las clases y las capas que intervienen en la lucha. Las masas deben poseer un aparato de estado que exprese directa e indirectamente su voluntad. Semejante aparato no puede ser construido más que por los sóviets de obreros, soldados y campesinos.

5.- El ejército revolucionario debe, no sólo proclamar, sino realizar inmediatamente, en las provincias conquistadas, las más urgentes medidas de la revolución social: expropiación y entrega a los más necesitados de las reservas alimenticias existentes, redistribución de los alojamientos en beneficio de los trabajadores, y sobre todo de las familias de los combatientes, expropiación de la tierra y de los instrumentos agrícolas en beneficio de los campesinos, establecimiento del control obrero sobre la producción, y del poder soviético en lugar de la antigua burocracia.

6.- Deben ser expulsados sin piedad del ejército revolucionario los enemigos de la revolución socialista, es decir, los explotadores y sus agentes, incluso si se cubren con la máscara de "demócrata", "republicano" "socialista" o "anarquista".

7.- A la cabeza de cada división debe encontrarse un comisario de irreprochable autoridad, como revolucionario y como soldado.

8.- En cada división militar debe haber un núcleo homogéneo de los combatientes más abnegados, recomendados por las organizaciones obreras. Este núcleo sólo tiene un privilegio: ir el primero a la lucha.

9.- En los primeros tiempos, el cuadro de mando incluye necesariamente muchos elementos extraños y poco seguros. Su comprobación y selección debe hacerse en base a la experiencia militar, por medio de testimonios de los comisarios y de notas de los combatientes de línea. Al mismo tiempo deben emprenderse grandes esfuerzos en vista a la preparación de mandos provenientes de las filas de los obreros revolucionarios.

10.- La estrategia de la guerra civil debe combinar las reglas del arte militar con las tareas de la revolución social. No sólo en la propaganda, sino incluso en las

[781] Del desastre de los "voluntarios" italianos, bajo la influencia de una intensa propaganda revolucionaria, así como sobre el plano puramente militar, el observador americano Herbert Matthews ha escrito que constituyó para el fascismo italiano algo parecido a lo que fue Bailén para el ejército napoleónico, en todo caso, el acontecimiento más considerable desde 1918 (H. Matthews, *Two wars and more to come*, p. 264). En cuanto a las negociaciones con nacionalistas marroquíes, en vista a una propaganda semejante en dirección a los soldados marroquíes de Franco, en seguida encontraron el rechazo del gobierno del Frente Popular en cuanto a proclamar la independencia de Marruecos, rechazo que se justifica por la necesidad de no incomodar a los gobiernos de Paris y Londres.

operaciones militares, es necesario contar con la composición social de las diferentes partes del ejército adversario (voluntarios burgueses, campesinos movilizados, o como en el caso de Franco, esclavos coloniales) y, al escoger la línea de operación, tener escrupulosamente en cuenta la cultura social de las correspondientes regiones del país (regiones industriales, campesinas, revolucionarias o reaccionarías, regiones de nacionalidades oprimidas, etc.). En otras palabras: la política revolucionaria domina a la estrategia.

11.- El gobierno revolucionario, en tanto que comité ejecutivo de los obreros y campesinos, debe saber conquistar la confianza del ejército y de toda la población trabajadora.

12.- La política exterior debe tener como principal objetivo despertar la conciencia revolucionaria de los obreros, de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas del mundo entero.

Stalin ha asegurado las condiciones de la derrota

Como se puede apreciar, las condiciones de la victoria son bien sencillas. Su conjunto se llama revolución socialista. Ninguna de estas condiciones se ha dado en España. La razón principal es la falta de un partido revolucionario. Stalin ha intentado trasladar a España los procedimientos externos del bolchevismo, buró político, comisarios, células, GPU, etc. Pero ha vaciado todas estas formas de su contenido socialista. Rechazó el programa bolchevique, y con él, los sóviets, en tanto que forma necesaria de la iniciativa de las masas. Ha colocado la técnica del bolchevismo al servicio de la propiedad burguesa. Con su estrechez burocrática se imaginaba que los simples comisarios eran capaces de asegurar la victoria. Pero los comisarios de la propiedad privada no son capaces de asegurar más que la derrota.

El proletariado ha manifestado cualidades combativas de primera categoría. Por su peso específico en la economía del país, por su nivel cultural y político, se encontraba, desde el principio de la revolución, muy por encima del proletariado ruso a comienzos de 1917[782]. Los principales obstáculos para la victoria fueron sus propias organizaciones. La pandilla dirigente, cómplices de la contrarrevolución, estaba formada por agentes pagados, carreristas, elementos desclasados y desechos sociales de todo tipo. Los representantes de las restantes organizaciones obreras, reformistas inveterados, charlatanes anarquistas, incurables centristas del POUM, gruñían dudaban, suspiraban, maniobraban, pero, a fin de cuentas, se adaptaban al estalinismo. El resultado de todo su trabajo fue que el campo de la revolución socialista (obreros y campesinos) se encontró sometido a la burguesía, o, más exactamente, a su sombra; perdió su carácter, perdió su sangre. No faltó ni el heroísmo de las masas ni el coraje de revolucionarios aislados. Pero las masas fueron abandonadas a sí mismas y los revolucionarios fueron apartados de ellas, sin programa, sin plan de acción. La dirección militar se ocupó más de aplastar a la revolución socialista que de las victorias militares. Los soldados perdieron la confianza en sus mandos, las masas en su gobierno, los campesinos se situaron al margen, los obreros se hastiaron, las derrotas se sucedían, la desmoralización crecía. No era difícil prever todo desde el comienzo de la guerra civil. El Frente Popular estaba abocado a la derrota militar, ya que tenía como meta la salvaguardia del régimen capitalista. Colocando

[782] Precioso testimonio por parte del autor de la *Historia de la revolución rusa*, de la que fue uno de los principales actores. Esta opinión era compartida por Andrés Nin, que conoció de cerca los primeros años de la revolución rusa. [*Historia de la revolución rusa* (obra completa en un tomo), en nuestras OELT-EIS.]

el bolchevismo patas arriba, Stalin cumplió con éxito el papel principal de sepulturero de la revolución[783].

La experiencia española (dicho sea de paso) demuestra que Stalin no comprendió nunca nada de la Revolución de Octubre ni de la guerra civil. Su lento carácter provinciano quedó desfasado en relación a la impetuosa marcha de los acontecimientos de 1917 a 1921. Todos los artículos de 1917 en los que expresaba ideas propias, contienen ya toda su posterior doctrina termidoriana. En este sentido, el estalinismo de la España de 1937, es la continuación del estalinismo de la conferencia de marzo de 1917[784]. Pero, mientras que en 1917 sólo estaba aterrorizado por los obreros revolucionarios, en 1937 los ha estrangulado; el oportunista se ha hecho verdugo.

La guerra civil en la retaguardia

"¡Pero para conseguir la victoria sobre los gobiernos Caballero-Negrín, hubiera sido necesaria una guerra civil en la retaguardia del ejército republicano!", grita, aterrado, el filósofo demócrata. Como si no existiera ya, sin necesidad de esto, en la España republicana, la guerra más pérfida y deshonesta, la guerra de los propietarios y explotadores contra los obreros y campesinos. Esta guerra incesante se traducirá en arrestos, asesinatos de revolucionarios, desarme de los obreros, armamento de la policía burguesa, abandono en el frente, sin armas ni recursos, de destacamentos obreros, y finalmente, en el pretendido interés por desarrollar la industria de guerra.

Cada uno de estos actos constituirá un fuerte golpe para el frente, una evidente traición militar dictada por los intereses de la burguesía. Sin embargo, el filisteo demócrata, ya sea estalinista, socialdemócrata o anarquista, juzga la guerra civil de la burguesía contra el proletariado, incluso en la retaguardia cercana al frente, como una guerra natural e inevitable, que tiene como fin "asegurar la unidad del Frente Popular". Por el contrario, la guerra civil del proletariado frente a la contrarrevolución republicana

[783] Natalia Trotsky cuenta, a propósito del año 1927, las dramáticas circunstancias en las que Trotsky calificó por primera vez a Stalin de "sepulturero de la revolución": "Muralov, Ivan Smirnov, y otros se reunieron por la tarde en nuestra casa del Kremlin, esperando que León Davidovitch volviese de una reunión del Buró Político. Piatakov llegó el primero, muy pálido, preocupado, cogió un vaso de agua, bebió ávidamente y dijo: '¡He visto el fuego, ya sabéis, pero ...! ¡Fue lo peor de todo! ¿Por qué tuvo que decir aquello? ¡Stalin no se lo perdonará ni a sus biznietos!' Piatakov, abrumado, ni siquiera pudo contarnos lo que había pasado. Cuando León Davidovitch entró en el comedor, Piatakov se abalanzó sobre él: '¿Por qué le habéis dicho eso?' León Davidovitch respondió a la pregunta. Estaba tranquilo. Había gritado a Stalin: ¡Sepulturero de la revolución! El secretario general se había levantado dominándose a duras penas, y se había lanzado fuera de la sala golpeando la puerta. Todos comprendimos que esta ruptura era irreparable». (Victor Serge, *Vie et mort de Trotsky* pp. 180-181.) A pesar de que no había medido en aquella época toda la capacidad contrarrevolucionaria del estalinismo, había comprendido desde hacía muchos años su papel, mientras que auténticos revolucionarios subestimaban esta capacidad, y esto cuando no alimentaban ilusiones a este respecto.

[784] El 28 de marzo de 1917, antes de la vuelta de Lenin, se había reunido en Petrogrado una conferencia panrusa de los bolcheviques; Stalin, que hacía poco que habla vuelto de Siberia, y Kámenev, orientaban al partido hacia una actitud conciliadora. Stalin declaró: "El poder se encuentra dividido entre dos organismos, de los cuales ninguno lo ejerce plenamente. Entre ellos existen, y deben existir, roces, luchas. Se reparten las funciones. De hecho, el Sóviet ha tomado la iniciativa de las transformaciones revolucionarias, el Sóviet es el dirigente revolucionario del pueblo insurrecto, el organismo que controla al gobierno provisional. El gobierno provisional tiene la función de consolidador de las conquistas del pueblo revolucionario. El sóviet moviliza fuerzas, controla. El gobierno provisional, embrollándose, tropezando, ha tomado el papel de consolidador de las conquistas ya realizadas por el pueblo." Llamaba a "ganar tiempo frenando el proceso de ruptura con la burguesía media" y afirmaba que era inoportuno plantear el problema del poder, precisando: "El gobierno provisional no es tan débil. Su fuerza reside en el apoyo del capital anglofrancés, en la inercia de la provincia, en las simpatías que despierta." Esta línea, igual a la defendida en España por el PCE y los demás partidos del Frente Popular, sería puesta en tela de juicio por las *Tesis de abril* de Lenin. ("Protocolo de la conferencia…" *Voprosi Istorú KPSS*, nº 5, 1962, P. 112).

es, desde el punto de vista del mismo filisteo, una guerra criminal, "fascista", "trotskysta", que rompe la unidad de las fuerzas antifascistas. Decenas de Norman Thomas, de mayor Attle, de Otto Bauer, de Zyromsky, de Malraux, y de pequeños traficantes de mentiras tipo Duranty y Louis Fischer, difunden esta sabiduría por todo el mundo. Mientras tanto, el gobierno del Frente Popular se traslada de Madrid a Valencia y de Valencia a Barcelona.

Si, como lo confirman los hechos, la revolución socialista es la única capaz de acabar con el fascismo, no es menos cierto que la insurrección del proletariado no se puede concebir más que cuando la clase dominante está aterrorizada por grandes dificultades. Sin embargo, los filisteos demócratas invocan precisamente estas dificultades para demostrar que la insurrección proletaria es inadmisible. Si el proletariado está esperando a que sean los filisteos demócratas los que vayan a anunciarle la hora de su emancipación, seguirá siendo esclavo eternamente. La primera tarea, y la principal, de la revolución, es enseñar a los obreros a reconocer a los filisteos reaccionarios bajo todas sus máscaras, y a despreciarlos, sea cual sea esta máscara.

El desenlace

La dictadura del estalinismo en el campo republicano, por su propia naturaleza, no podrá prolongarse por mucho tiempo. Si las derrotas provocadas por la política del Frente Popular empujan una vez más al proletariado a una ofensiva revolucionaria, esta vez victoriosa, la pandilla estalinista quedará marcada al rojo vivo. Pero si, como es probable, Stalin consigue acabar su trabajo de sepulturero de la revolución, incluso en este caso, nadie le estará agradecido. La burguesía española le ha necesitado como verdugo, pero no le es útil como protector y preceptor. Desde su punto de vista, Londres y París, por una parte, Roma y Berlín por otra, son mucho más serios que Moscú. Es posible que Stalin prefiera retirarse de España antes de la catástrofe definitiva. Intentará hacer recaer la responsabilidad de la derrota sobre sus propios aliados. Después de lo cual, Litvínov solicitaría a Franco el restablecimiento de las relaciones diplomáticas. Esto es algo que ya hemos visto muchas veces[785].

Sin embargo, la completa victoria del ejército republicano sobre Franco, no significa en modo alguno el triunfo de la democracia. Los obreros y campesinos han conducido dos veces a los republicanos y a sus agentes al poder: en abril de 1931, y en febrero de 1936. Las dos veces, los héroes del Frente Popular han cedido la victoria del pueblo a los representantes más reaccionarios de la burguesía. La tercera victoria conseguida por los generales del Frente Popular significaría su inevitable acuerdo con la burguesía fascista, a espaldas de los obreros y campesinos. Un régimen de este tipo, no sería más que otra forma de dictadura militar, incluso sin monarquía, ni dominio abierto de la Iglesia Católica.

En fin, es posible que las victorias parciales de los republicanos sean utilizadas por los intermediarios anglofranceses "desinteresados" con el fin de reconciliar a los beligerantes. No es difícil de comprender que, en una variante de este tipo, los últimos restos de democracia, serían ahogados por los fraternales abrazos de los generales Miaja (comunista) y Franco (fascista)[786]. Una vez más, sólo puede vencer, o bien la revolución socialista, o bien el fascismo.

[785] Durante los últimos años, los envíos de carbón polaco a España, han ayudado a Franco a acabar con las huelgas de los mineros... [redactado en 1975].

[786] El general Miaja abandonó el PCE antes del final de la guerra civil, aceptando presidir la Junta creada por el coronel Casado, seguramente con el apoyo británico, con el fin de eliminar a los dirigentes del PCE y a Negrín, para negociar el fin de la guerra civil. Uno de sus principales colaboradores, el general Rojo, volvería después de la guerra a la España franquista.

Por otro lado, no está excluido que la tragedia dé lugar, en el último momento, a una farsa. Cuando los héroes del Frente Popular tengan que abandonar su última capital, antes de subir al barco o al avión, proclamarán una serie de reformas socialistas, para dejar al pueblo buen recuerdo de ellos. Sin embargo, esto no servirá para nada. Los obreros del mundo entero se acordarán con rabia y con desprecio de los partidos que han llevado a la derrota a una heroica población.

La trágica experiencia de España es una amenazadora advertencia, puede que la última ante acontecimientos más grandiosos, dirigidos a todos los obreros del mundo. Según las palabras de Marx, las revoluciones son las locomotoras de la historia, avanzan más rápidas que el pensamiento de los partidos revolucionarios a medias o a cuartas. El que se para, cae bajo las ruedas de la locomotora. Además, y éste es el peligro principal, la propia locomotora descarrila a menudo. El problema de la revolución debe ser meditado hasta el fondo, hasta sus últimas consecuencias concretas. Hay que conformar la política a las leyes fundamentales de la revolución, es decir, al movimiento de las clases en lucha, y no a los temores y a los prejuicios superficiales de los grupos pequeñoburgueses, que se autotitulan Frente Popular, y otro montón de cosas. En la revolución, la línea de menor resistencia resulta ser la de peor bancarrota. El miedo a aislarse de la burguesía conduce a aislarse de las masas. La adaptación a los prejuicios conservadores de la aristocracia obrera, significa la traición a los obreros y a la revolución. El exceso de prudencia es la más funesta de las imprudencias. Ésta es la principal lección del derrumbe de la organización política más honesta de España: el POUM, partido centrista. Los grupos del Buró de Londres, o no quieren o no saben sacar las conclusiones necesarias de la última advertencia de la historia. Por eso mismo, van derechos hacia su propia derrota. Por el contrario, ahora existe una nueva generación de revolucionarios que se educan con las lecciones de las derrotas. Ha podido confirmar en la práctica la reputación ignominiosa de la II Internacional. Ha podido medir la profunda caída de la III. Ha aprendido a juzgar a los anarquistas, no por sus palabras, sino por sus actos. Hermosa e inapreciable escuela, pagada con la sangre de innumerables combatientes. Los cuadros revolucionarios actualmente se agrupan bajo la bandera de la IV Internacional. Ha nacido bajo el estruendo de la derrota, para conducir a los trabajadores a la victoria.

Coyoacán, 17 de diciembre de 1937

D 30. Las "Lecciones de España" y el menchevismo en las filas de los partidarios de la IV Internacional[787]

(Carta a J. P. Cannon, 24 de diciembre de 1937)

Querido camarada Cannon,

Le envio un largo artículo sobre España que intenta cubrir las fases y las conclusiones de la revolución española[788]. Le doy cierta importancia a este artículo, en primer lugar, en función de la que tienen las lecciones de España para la educación de la IV Internacional y, en segundo lugar, en razón del hecho de que Sneevliet, Vereecken, Víctor Serge y otros camaradas propagan ideas absolutamente mencheviques sobre la cuestión española[789]. El partido holandés se encuentra seriamente contaminado del estado de espíritu de Sneevliet. Vereecken efectúa el mismo trabajo en la sección belga, aunque sin la brutalidad de Sneevliet, con los bandazos a la izquierda, los caprichos y las extravagancias que son características de nuestro amigo Vereecken[790]. No conseguiremos salvar estas dos secciones sin mostrarles que hay cuestiones sobre las que no podemos hacer ninguna concesión. Sería pueril construir una nueva internacional, en tanto que partido de la revolución mundial, y hacer concesiones a Sneevliet y a Vereecken sobre la cuestión más importante de nuestro tiempo.

Debido a esto, espero que los camaradas norteamericanos, no sólo publicarán este artículo, sino que por otra parte expresarán en una nota de redacción, su categórica oposición a las concepciones de Sneevliet, Vereecken y Victor Serge.

Además, en cuanto a la cuestión de saber dónde y cómo publicar este artículo, personalmente preferiría que fuese publicado en dos números de *Socialist Appeal*, de la misma forma que *Bolchevismo y estalinismo*[791]. Podéis utilizar este manuscrito tanto como folleto, como prefacio o suplemento del libro de Félix Morrow, en caso de que el autor acepte esta proposición[792]. Si no os viene bien la publicación en *Socialist* Appeal, podéis utilizarlo para *New International*, o sólo en folleto. Os dejo la opción de decidir. Personalmente, tal como he indicado, prefiero la publicación en *Socialist Appeal*.

Coyoacán, D. F.
León Trotsky

---

[787] Esta carta, inédita hasta la fecha, se reproduce con la autorización de Pathfinder press. Nos ha sido proporcionada por N. Allen y G. Breitman.

[788] Se trata del texto precedente "Lecciones de España, última advertencia", que acababa de concluirse. [Ver más arriba el epígrafe inmediato].

[789] Cuando escribe sobre España, Trotsky piensa ante todo en la formación de nuevos cuadros para la IV Internacional.

[790] Señalemos el matiz de Trotsky en el tratamiento de Sneevliet y Vereecken. Sin duda, esta última era una personalidad muy atrayente.

[791] *Bolchevismo y estalinismo (con anexos),* en nuestras OELT-EIS.

[792] El dirigente trotskysta norteamericano Félix Morrow hacía poco que había acabado un libro titulado *Revolution and Counter-revolution in Spain*, que lleva 1a fecha de 10 de noviembre de 1937. El libro aparecería algunos meses más tarde con un prefacio del 5 de mayo, poco después de la salida del folleto de Trotsky, *Lecciones de España* [Ver "Lección de España; última advertencia", más arriba epígrafe D29 y en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano]. Este texto aparecería por primera vez (tal como deseaba Trotsky) en *Socialist Appeal*, el 8 y 15 de enero de 1938, traducido por John G. Wright.

D 31. La quinta rueda[793]

(Febrero de 1938)

La denominada Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), representante de las agrupaciones anarcosindicalistas de los diferentes países, se ha reunido en París del 8 al 17 de diciembre. Es sabido que la única sección importante de esta internacional es la CNT española. Todas las organizaciones restantes (sueca, portuguesa, francesa, latinoamericanas...), tienen dimensiones insignificantes[794].

Evidentemente, incluso una organización pequeña, puede tener un gran significado si tiene una posición revolucionaria independiente, que se anticipe al desarrollo de la lucha de clases. Pero como se puede apreciar a través del breve informe publicado en el *Boletín de información de la AIT*, el congreso extraordinario de París ha terminado con la completa victoria de la política de García Oliver, es decir, de la política de capitulación ante la burguesía.

Durante el año pasado, algunas publicaciones anarquistas, sobre todo las francesas, han criticado moderadamente los métodos de acción de la CNT española[795]. Las bases de esta crítica son suficientes: en lugar de construir el socialismo sin estado, los dirigentes de la CNT se han convertido en ¡ministros del estado burgués! Sin embargo, esta circunstancia no ha impedido al congreso de París de la AIT "aprobar la línea de la CNT". Por su parte, los líderes del anarcosindicalismo español, han explicado al congreso que, si ellos han traicionado a la revolución, esto se debía a la "insuficiente solidaridad del proletariado internacional".

El congreso no ha inventado nada nuevo. Todos los traidores reformistas siempre han hecho caer la responsabilidad de su propia traición sobre el proletariado.

Cuando los socialpatriotas apoyan a su militarismo "nacional", evidentemente, esto no se debe a que son los lacayos del capitalismo, sino a que las "masas aún no están maduras para un verdadero internacionalismo". Si los dirigentes sindicalistas se comportan como esquiroles, es porque las "masas aún no están lo suficientemente maduras para luchar".

---

[793] T. 4274. Publicado en *Socialist Appeal* el 12 de febrero de 1938 y en *IV Internacional*, de México, nº 19, agosto de 1938.

[794] Las organizaciones representadas eran, aparte de la CNT española, la SAC de Suecia, la CGT portuguesa, la CGTSR francesa, la NSV holandesa, la USI italiana, la CGT chilena, la FAAUD alemana, los grupos anarcosindicalistas de Bélgica, la federación anarquista y los grupos anarcosindicalistas de Polonia, y la FORA argentina. La CNT era, efectivamente la única de estas organizaciones que tenía una audiencia real entre las masas. La AIT había sido fundada en 1922 en Berlín, después de la ruptura de la mayoría de los anarcosindicalistas con la Internacional Sindical Roja.

[795] Los "puristas" eran particularmente activos en el seno de la CGTSR y por la federación anarquista en Francia: condenaban la colaboración y el oportunismo de sus camaradas españoles. Respecto a esto ver *L'Espagne nouvelle* que editaba André Proudhommeaux. La Unión Anarquista había celebrado su congreso algunas semanas antes: el informe publicado en *Le Libertaire* del 11 de noviembre de 1937 muestra que los responsables son, en su mayoría, solidarios con los dirigentes de la CNT, aunque una fuerte corriente crítica se desarrolla en las filas de las juventudes anarcocomunistas, uno de cuyos animadores escribirá en *Révision*, nº 1: "El anarquismo, o mejor dicho, los que han actuado en su nombre, en lugar de intentar aplastar lo que generalmente se llama las fuerzas autoritarias, ha intentado, desde el 20 de julio, hacerse admitir en la gran familia liberal, republicana y federalista, renegando de sus consignas de ayer, enriqueciéndose de espíritu "realista" sobre el antiguo personal aturdido al ver esta explosión de fuerzas nuevas endosarse con satisfacción el traje completo de ministro o consejo."

El informe no dice ni una sola palabra de crítica revolucionaria a este congreso de París. En esto, al igual que en muchas otras cosas, los anarquistas imitan totalmente a los liberales burgueses. ¿Para qué quiere estar al corriente la chusma de las divergencias que existen en la cumbre? Esto no podría más que dañar la autoridad de los ministros anarco-burgueses. Es verosímil que, en réplica a la crítica de "izquierda" de los anarquistas franceses, estos últimos se habrían visto obligados a recordarles su propia conducta durante la última guerra imperialista.

Hemos oído decir a ciertos teóricos anarquistas que, durante circunstancias "excepcionales", como la guerra y la revolución, es necesario renunciar al propio programa. Estos revolucionarios se parecen a los impermeables que no chupan agua más que cuando llueve, es decir, en circunstancias excepcionales, pero permanecen absolutamente impermeables en tiempo seco, dando entonces plena satisfacción.

Las decisiones del Congreso de París se sitúan exactamente al mismo nivel que la política de García Oliver y de los tipos de su calaña. Los líderes de la AIT han decidido llamar a la IIª, IIIª y a la Internacional de Ámsterdam y proponerles la constitución de un "frente internacional antifascista"[796]. Ni una sola palabra de la lucha contra el capitalismo. Ya se anuncian los métodos de esta batalla: "Boicot a los productos fascistas" y "presión sobre los gobiernos democráticos"[797]. ¡Los métodos más seguros para liberar al proletariado![798]

Es evidente que, con el objetivo de ejercer presión, el dirigente de la IIª Internacional, León Blum, se ha convertido en el presidente del Consejo de la Francia "democrática" y ha hecho todo lo posible para aplastar el movimiento revolucionario del proletariado francés. Con Stalin, y ayudado por García Oliver, Blum ha ayudado a Negrín-Prieto a estrangular la revolución socialista del proletariado español. Jouhaux ha tomado parte importante en estas actividades.

El frente único de las tres internacionales para luchar contra el proletariado revolucionario, a base de acciones de este tipo, ha sido realizado ya hace mucho tiempo. En este frente, los líderes de la CNT, no han ocupado un lugar especialmente destacado, ¡aunque sí lo suficientemente vergonzoso!

El Congreso de París significa que la traición de los anarquistas españoles ha sido impuesta a los anarquistas del mundo entero. Esto encuentra su expresión particular en que, a partir de ahora, el secretario general de la AIT, será designado por la CNT española. En otras palabras, a partir de ahora, el secretario general será un funcionario del gobierno burgués español.

¿Qué podéis replicar? Señores teóricos y semiteóricos anarquistas y semianarquistas. ¿Estáis dispuestos a jugar el papel de quinta rueda del carro de la democracia burguesa, al igual que los anarcosindicalistas españoles?

---

[796] Esta es la fórmula exacta del *Boletín* citado por Trotsky. Las resoluciones y las actas de este congreso, citadas por José Peirats en *La CNT en la revolución española*, t. III, pp. 80-81, hablan de la "alianza obrera antifascista" [exactamente en el quinto párrafo del texto citado desde el *Boletín de Información CNT-AIT* de Barcelona, de fecha 31 de diciembre de 1937, resolución citada por Peirats como "la principal de las resoluciones de este congreso… que se limita a exigir la vuelta a la legalidad burguesa internacional para que la España republicana deje de sufrir la política de No intervención, ver páginas 81 y 82 de la obra citada] y de la proposición en este sentido de la Federación Sindical Internacional.

[797] La resolución de este congreso habla del "boicot mundial de los barcos, mercancías y productos", por una parte, y de "actuar vigorosamente para obtener el fin de la no-intervención (...), movilizar a las masas obreras para conseguir que los llamados gobiernos democráticos pongan fin a la no-intervención" (*ibidem*).

[798] José Peirats (op cit., p. 81 [no, en la página 82 de la edición del tercer trimestre de 1971) precisa que el 1 de abril tuvo lugar una entrevista entre las delegaciones de la AIT y de la FSI, y que la primera sometía a sus interlocutores a un "plan técnico de boicot y de embargos. Peirats precisa que estos "excelentes" proyectos no se realizaron jamás.

Evidentemente muchos anarquistas no se encuentran a gusto. Pero para salir de esta situación incómoda, cambian de conversación. Realmente, ¿para qué ocuparse de España y del Congreso de París de la AIT, cuando se puede hablar de Kronstadt[799] y de Majnó? Son temás más actuales…

En medio de su descomposición y su decadencia, la Internacional anarquista no desea, evidentemente, marchar a remolque de la IIª y la IIIª Internacional. Los obreros anarquistas honestos encontrarán tanto más rápido la IV.

León Trotsky

[799] Trotsky había acabado el 15 de enero un artículo titulado: "Demasiado bullicio sobre Kronstadt" [en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano] en respuesta a una campaña en la que los anarquistas jugaban el papel fundamental.

Quinta parte. Balance complementario de una derrota

La "lección de España" había supuesto, a los ojos de Trotsky, la "última advertencia". No había sido [escuchada]. Desde entonces, otros temas atrajeron su atención de militante y polemista, en los últimos años anteriores a la Segunda Guerra Mundial: según él, lo fundamental sobre España estaba ya dicho, y no le dedica, aparentemente, ni una sola línea entre el 27 de enero y el 22 de octubre de 1938.

Vuelve sobre el tema para hablar de acontecimientos muy concretos, el proceso de los dirigentes del POUM en Barcelona; la caída de [la gran ciudad obrera catalana]; la capitulación final de Madrid; etapas de una derrota que golpean la conciencia de los trabajadores y sobre las que los revolucionarios tienen el deber de dar las explicaciones necesarias, de recordar verdades y principios. Vuelve sobre ello al hablar sobre política internacional, de la preparación de una guerra que no se quiso hacer "por España", con ocasión de la liquidación, en la Unión Soviética, de Nicolás Ejov, el hombre del gran terror, y cada vez que se le presenta la oportunidad de desvelar a los ojos de los nuevos militantes el carácter brutalmente contrarrevolucionario de la política de Stalin, el verdugo de la revolución española. Al tiempo, aclara sus posiciones, continúa su polémica contra los abogados del estalinismo que, como el peruano Vegas León, acusan a los trotskystas de ser "divisores", o como los grandes periódicos "liberales" norteamericanos que adoptan la versión estalinista del "antifascismo".

[Pero] vuelve de nuevo [y] siempre sobre la cuestión del POUM, de Andrés Nin y de sus "errores". Para empezar porque en las propias filas de los partidarios de la IV, ni los que le critican ni los que le interrogan, no siempre le han entendido. Y, además, porque en todo el mundo y en particular en Europa van apareciendo grupos de militantes que rompen con los partidos tradicionales, tanto con la socialdemocracia como con el estalinismo, buscando a tientas una orientación, buscan referencias en el POUM y en Nin, la víctima más ilustre de la contrarrevolución estalinista en estos años. Por ello, considera necesario que estos hombres conozcan y asimilen la experiencia del POUM que no han sabido comprender, ya que existe el peligro de que vuelvan a repetir los fatales errores cometidos por Nin y den la espalda a la orientación que a lo mejor les aseguraría la victoria.

Es, entre otros, el caso de los militantes, que, proviniendo del partido socialista francés, de Izquierda Revolucionaria formada en torno a Marceau Pivert, y que excluidos de la SFIO en el congreso de. Royan, en junio de 1938, fundaron el partido socialista obrero y campesino, pálida imitación de una especie de POUM en Francia. A los ojos de Trotsky, ésta constituye la última y débil oportunidad del proletariado francés de forjar, antes de que sea demasiado tarde, su instrumento revolucionario, el embrión de un partido de clase. Ayudado por Alfred Rosmer (ha pasado mucho tiempo desde 1931, y su fidelidad no ha quedado desmentida) se esfuerza en convencer a Marceau Pivert, líder del nuevo partido, y a Daniel Guérin, portavoz de su ala izquierda. Siguiendo su costumbre, desarrolla sus argumentos con respecto al POUM, sus errores, el carácter centrista de su política, sus semejanzas con Mártov y la corriente menchevique de izquierda. Evoca la historia del Partido Bolchevique para explicar errores y derrotas,

para mostrar que no se ha acabado la lucha y que, en el retroceso de la ola, los revolucionarios deben encontrar, en el análisis de sus errores, los medios para superarlos. Los dirigentes del POUM, encarcelados desde hacía años, consiguen evadirse durante el desastre de Cataluña, ayudados por los dirigentes del PSOP, a los que aconsejarán de aquí en adelante. Los nuevos dirigentes del POUM defienden enérgicamente la política de su partido durante la revolución, ponen en guardia a Pivert y a sus lugartenientes contra las tentativas por parte de los B-L de combatirlos, desarrollan los argumentos que desde entonces se harán famosos sobre el "antitrotskysmo de izquierdas": el periódico del PSOP reproduce los virulentos ataques de Kurt Landau, y Andrade prepara la edición de los artículos y discursos de Andrés Nin sobre la revolución española. Trotsky no conseguirá remontar la corriente. Además, en 1939, con la guerra, desaparece el PSOP y para muchos incluso el recuerdo de las polémicas de la época de la revolución y de la guerra civil. Por última vez, en 1940, Trotsky trata el mayor problema en conjunto que se le planteó a los revolucionarios españoles: el del partido revolucionario. Los antiguos oposicionistas del PCF que se han agrupado en torno a la revista Que faire? *aprueban el folleto publicado en 1939 sobre España por un militante que regresa de allí, el polaco Borten. Es la ocasión para Trotsky de retomar el problema de las relaciones entre el partido revolucionario y la clase obrera, el de la dirección revolucionaria.*

Estaba trabajando en ello, al día siguiente de la ocupación de París por las tropas hitlerianas, cuando el asesino de la GPU, el español Ramón Mercader, le abre el cráneo con un piolet, el 20 de agosto de 1940. De España había llegado el primer equipo de asesinos, constituido en torno al pintor mejicano, antiguo miliciano del Quinto Regimiento de Madrid, David Alfaro Siqueiros. También de España vino Ramón Mercader, que al igual que estos hombres, tras haber aprendido en España sus primeros pasos de asesinos de revolucionarios en el extranjero, y a gran escala, prepararon la expedición. contra el exiliado de Coyoacán: encabezándola el siniestro Eitingon, que en Madrid se había hecho llamar Kotov. Pero en 1940, para los asesinos de la GPU, ya no existe la excusa "antifascista": ya no hay antifascismo desde que, en 1939, se firmó el pacto germano-soviético, desde que Hitler y Stalin colaboran en una Europa donde se extiende la marea negra, desde que los mejores comunistas rusos que han luchado en España, caen, a su vez, por orden de Stalin. Pero todo esto, evidentemente, es una razón suplementaria para asesinar a Trotsky. Suprema ironía, ¡el asesino será condecorado con la orden de Lenin! Los sepultureros de la revolución en España han concluido por fin su trabajo: Trotsky se reúne con Nin en la muerte.

E 1. Los traidores en el papel de acusadores[800]

(22 de octubre de 1938)

Los despachos de prensa nos informan de que *Solidaridad Obrera* censura al proletariado mundial porque no ha concedido a la revolución española un apoyo suficiente. ¡Qué hipocresía! La acusación proviene de los mismos caballeros que no sólo se han negado a sostener la revolución proletaria, sino que, además, han contribuido indirectamente a su liquidación. Se puede pensar que se trata de una auténtica ley: toda revolución desarrolla un potencial de atracción proporcional al programa social realizado por las masas sublevadas. Todo el proletariado mundial ha seguido el curso de la revolución española conteniendo la respiración, en tanto que constituía un auténtico movimiento de masas por el socialismo. La simpatía de los obreros se ha transformado en extrañeza, indignación y peor aún en indiferencia, cuando Stalin, Negrín, y sus aliados han empezado a ahogar la revolución española con el apoyo de los anarquistas de *Solidaridad Obrera*.

La hipocresía de las acusaciones lanzadas contra el proletariado mundial aparece particularmente clara a la luz de los procesos de los poumistas en Barcelona[801]. No nos extenderemos sobre las acusaciones según las cuales los dirigentes del POUM tenían relaciones con los fascistas. Ningún ser pensante, en todo el mundo, creería una falsificación tan repugnante. La única acusación *seria* en boca del fiscal es que el POUM, por su conducta revolucionaria "extremista", *ha comprometido la revolución española a los ojos de la democracia extranjera*, es decir de Inglatrerra y Francia. Esto es lo que dice, textualmente, el acta de acusación[802]. Esto quiere decir que el gobierno de Barcelona

---

[800] T 4450. Publicado en el BO, nº 72, en diciembre de 1938, pp. 15-16, sin firmar, traducido del ruso por primera vez en *The Spanish Revolution*, para Pathfinder Press.

[801] El asesinato de Andrés Nin y el escándalo que había supuesto salvaron, sin duda, de una suerte análoga, a sus compañeros de dirección del POUM, detenidos en la misma época. Andrade, Pedro Bonet, Julián Gorkín y Jordi Arquer habían sido detenidos a la noche siguiente en su "refugio" ocasional; José Escuder y el veterano David Rey lo habían sido en los locales de redacción de *La Batalla*. El 23 de julio, los detenidos sufrían su primer interrogatorio, en el que se les preguntaba sobre Stalin, sobre su actitud frente a Trotsky, sobre la política actual de la URSS y si preferían al gobierno Negrín al de su predecesor Largo Caballero… Una segunda ola de arrestos, en abril de 1938, había decapitado la dirección de recambio del POUM, sobre todo con las detenciones de Rodes, Solano. Los militantes detenidos durante la primera jornada estaban siendo juzgados en Barcelona desde hacía de diez días, en el momento en que Trotsky redactaba este artículo. Las primeras informaciones sobre este proceso no iban a aparecer hasta el 25 de octubre.

[802] El acta de acusación se había conocido en el extranjero gracias a la actividad de los militantes del POUM y a la campaña de solidaridad con los encarcelados. Durante el proceso, las acusaciones referentes a las relaciones de los acusados con los fascistas, basadas en groseras falsificaciones. Tuvieron que ser abandonadas. Los resultados del juicio daban plenamente la razón a Trotsky sobre el carácter político del proceso, al declarar "los acusados… persistieron en su línea revolucionaria, intentando implantar lo más rápidamente posible su ideología particular, sin considerar los perjuicios que su actuación, en tales momentos, podía causar a los intereses supremos de la defensa del régimen que representaba las aspiraciones inmediatas de los otros sectores de la vida nacional […] Los acusados […] quebrantaron la disciplina colectiva tan necesaria en los graves momentos por los que atravesaba la república, pusieron en peligro su prestigio delante de la opinión internacional, cuya reacción favorable a la causa popular reforzaba al gobierno, favorecieron indirectamente los deseos de los rebeldes". Tras tales conclusiones, los dirigentes del POUM fueron condenados a largas penas de prisión: Gorkín que había sido durante el proceso el portavoz del grupo, Andrade, Gironella y Pedro Bonet a quince años, Jordi Arquer a once años de prisión. David Rey y José Escuder fueron absueltos ya que la acusación no pudo probar su participación en la

quería hacer una revolución… con permiso de los imperialistas ingleses y franceses. La labor de la GPU era impedir que las masas sobrepasen los límites de lo que era aceptable para el rey Jorge, para Chamberlain, el presidente Lebrun, etc. Pero no se podía alcanzar un objetivo de tal importancia más que liquidando el movimiento obrero y campesino, destruyendo el partido revolucionario y poniendo en pie los tribunales de excepción. El proletariado mundial puede responder a sus acusadores de *Solidaridad Obrera*: "¡Callad traidores!"

dirección del POUM. El primero de éstos fue sin embargo internado; consiguió evadirse y ocupar un lugar en las filas de los últimos combatientes de Cataluña. Los cinco condenados fueron liberados en el último momento por los *guardias de asalto* que los custodiaban, consiguieron escaparse de los franquistas y pasar clandestinamente a Francia, donde les esperaban los militantes del POUM.

E 2. El miedo a la "opinión pública"[803]

(Carta a M. Pivert, el 22 de diciembre de 1938)

[…]

No tengo la posibilidad de seguir de cerca la actividad de vuestro partido[804], no conozco su composición interna y por ello me abstengo de lanzar una apreciación. Pero conozco a los otros partidos del Buró de Londres, que existen desde hace más de un año[805]. Me pregunto: ¿su partido puede abordar grandiosas tareas mano a mano con Fenner Brockway, Walcher, Sneevliet, Brandler y otros venerables inválidos, que no es que solamente no hayan demostrado su capacidad para orientarse en los acontecimientos revolucionarios, sino que, por el contrario, han demostrado en numerosas ocasiones su incapacidad absoluta en la acción revolucionaria y, en los años siguientes, su incapacidad no menos absoluta para aprender algo de sus propios errores?[806] El mejor grupo entre

[803] [Versión completa en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: "[La vía de la vanguardia revolucionaria en Francia] Carta a M Pivert"]. T. 4489. Trotsky había seguido con mucho interés a partir de 1934 la evolución política de Marceau Pivert, a cuyos ojos gozaba además de gran prestigio. Pivert lo había visitado en Domène en marzo de 1935. Pero su negativa·a seguir a los B-L tras su marcha de la SFIO y su deseo de permanecer en la "vieja casa" habían conducido a la ruptura: Trotsky consideraba que la creación por parte de Pivert de la tendencia de la "Izquierda Revolucionaria" servía al aparato de la SFIO. Para él, Pivert se había convertido después en símbolo del centrismo. Sin embargo, después de la escisión de la Izquierda Revolucionaria de la SFIO, durante el congreso de Royan de este partido, en junio de 1938, y la creación del partido socialista obrero y campesino, reanudaron sus relaciones epistolares. El texto reproducido ha sido extraído de una carta dirigida a Pivert, cuyo texto integral lo encontraremos en *Le mouvement communiste en Framce*, páginas 615-617 [desde donde nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano hizo la versión completa que es de la que extractamos aquí]. Trotsky se dirigía a Pivert tras un informe que le babia mandado, a petición suya, Alfred Rosmer.

[804] Se trata del partido socialista obrero y campesino, que contaba con seis meses de existencia, pero que Trotsky consideraba que era en adelante la última oportunidad de construir en Francia un partido revolucionario y con quien proponía la fusión de sus camaradas del POI. Sin embargo, lo más importante era convencer a Pivert de que no imitase a sus camaradas del POUM.

[805] El IAG (Internationale Arbeitsgemeinschafl) había sido constituido a partir de la conferencia internacional de agosto de 1933 de los partidos socialistas revolucionarios. El IAG reunía a los partidos que opinaban que la creación de una nueva internacional no podía ser más que la consecuencia de un "proceso histórico" oponiéndose pues (a partir de febrero de 1935) a los partidarios de la construcción de la IV Internacional. Estaba formado fundamentalmente por el SAP, escisión de izquierda de la socialdemocracia, que unía a cierto número de viejos comunistas como Paul Frolich y Walcher, el partido socialista sueco, el IPL británico, los maximalistas italianos, el grupo Doriot, la Federación Comunista Ibérica de Maurín. A la cabeza, con funciones de coordinación, estaba un "Buró internacional para la unidad de los socialistas revolucionarios", con sede en Londres (de aquí el nombre abreviado de "Buró de Londres") y cuyo secretario era el dirigente del ILP Fenner Brockway. En nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: "El POUM y la IV Internacional. Carta al RSAP", en página 1, nota 2.

[806] A excepción de Fenner Brockway, antiguo pilar del ILP centrista, los otros tres militantes mencionados eran viejos conocidos de Trotsky de la época de la Internacional Comunista, del tiempo de Lenin. Sneevliet se había sumado al movimiento por la IV Internacional con el RSP, luego RSPA en 1935, y había roto con el mismo 1938, algunos meses antes, después de largos años de difíciles relaciones. Walcher que había informado a Trotsky de la situación exacta en Alemania en 1923, había seguido después la Oposición de derechas de Blandler. Su decisión, en 1931, de romper con este último para incorporarse al SAP había suscitado en Trotsky ciertas esperanzas que parecieron confirmarse con la adhesión del SAP, bajo la firma de Walcher, a la "Declaración de los Cuatro" ["La declaración de los cuatro. Sobre la necesidad y los principios de una nueva internacional", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano], para una nueva internacional, seguida después de una estancia y profundas discusiones en Royan. Pero desde 1934, el SAP en general, y Walcher en particular, fueron acercándose al estalinismo. En cuanto a Brandler,

ellos fue el POUM[807]. Pero ¿no está claro que el pavor ante la opinión pública pequeñoburguesa de la II y de la III internacionales y, sobre todo, de los anarquistas fue una de las principales causas del hundimiento de la revolución española?
[…]

Sobre usted recae una gran responsabilidad, camarada Pivert, muy parecida a la responsabilidad que pesaba sobre Andrés Nin[808] en los primeros años de la revolución española. Usted puede darles a los acontecimientos un gran impulso hacia delante. Pero también puede usted ejercer un papel fatal de freno. En los momentos de crisis política aguda, la iniciativa individual es capaz de ejercer una gran influencia sobre la marcha de los acontecimientos. Solamente es necesario decidirse firmemente a una cosa: *marchar hasta el final*[809].

Trotsky le consideraba parcialmente responsable de la derrota alemana en 1923, y le acusaba sobre todo de no haber sacado lecciones.

[807] Trotsky no renunció nunca a este punto de vista: el POUM era un partido centrista "serio" y "honrado", el "mejor" de los partidos centristas, y por eso era tan importante comprender su derrota.

[808] Andrés Nin (1892-1937), antiguo dirigente de la CNT, después de la ISR en Moscú, había dirigido hasta 1935 la Izquierda Comunista y había sido durante largo tiempo camarada de ideas y estado personalmente ligado a Trotsky. La ruptura había sido total no, como se repite demasiado a menudo, en el momento de la fundación del POUM, sino cuando este último, del que era secretario, apoyó al bloque de izquierdas en las elecciones de 1936.

[809] Marceau Pivert respondería, el 26 de enero de 1939: "Vuestro severo juicio sobre nuestros camaradas del POUM levantará, con seguridad, protestas unánimes entre nuestros militantes, ya que, para nosotros que hemos vivido de cerca todos estos acontecimientos desde julio de 1936, no es "el miedo del POUM a la opinión pública pequeñoburguesa de la IIª y IIIª Internacional y, sobre todo, a los anarquistas", la causa del hundimiento de la vanguardia revolucionaria, sino la concentración de los esfuerzos del imperialismo germano-italiano, franco-británico y la de los estalinistas. Los resultados de una política de vanguardia no tienen por desgracia, la misma plenitud en un momento de reflujo y desmoralización del movimiento obrero, que un período de auge. Pero en lo que nos concierne, hemos extraído de nuestra trágica experiencia la siguiente lección: una estrategia obrera valiente y decidida puede, en circunstancias favorables, tener un incalculable alcance. Hay momentos en los que hay que saber llegar "hasta el final". Lo hemos vivido en junio-julio de 1936. No lo olvidaremos." La curva de relaciones triangulares Trotsky-Nin-Pivert es de las más curiosas. En 1934, Nin desaprueba a Trotsky que aconseja a sus camaradas franceses meterse en la SFIO, donde se· encuentra Pivert. En 1935, Trotsky rompe con Pivert que se niega a abandonar la SFIO, y Nin se niega por su parte a entrar en el PS español. En 1933, el POUM (por tanto, Nin) y Pivert son miembros del "Buró de Londres", blanco de los sarcasmos de Trotsky. Trotsky y *La Batalla* están de acuerdo en 1937 en condenar la negativa de Pivert a abandonar la SFIO después de la prohibición de su tendencia, y en acusarle de "capitulador". Los trotskystas y el POUM están también de acuerdo en aprobar la creación del PSOP sin esperar en cambio los mismos resultados. Y sobre el POUM y sobre la memoria de Nin se apoyará Pivert para combatir a los trotskystas en el interior del PSOP...

E 3. La tragedia de España[810]

(30 de enero de 1939)

Uno de los capítulos más trágicos de la historia moderna se acerca en estos momentos a su fin[811]. Del lado de Franco no hay ni ejército poderoso, ni apoyo popular. Sólo hay propietarios dispuestos a someter a las tres cuartas partes de la población, nada más que para mantener su dominación sobre la cuarta restante[812]. Pero esta ferocidad no habría sido suficiente para asegurar su victoria sobre el heroico proletariado español. Franco necesitaba una ayuda procedente del lado opuesto del frente. Y la ha obtenido. Su principal ayuda ha sido, y es todavía, Stalin, el sepulturero del Partido Bolchevique y de la revolución proletaria. La caída de Barcelona, la gran capital proletaria, es el precio directo de las masacres del proletariado de Barcelona en mayo de 1937.

Por muy insignificante que sea Franco en sí mismo, por muy mezquinos que puedan ser sus partidarios [...], la gran superioridad de Franco consiste, a pesar de todo, en poseer un programa claro y definido: salvaguardar y estabilizar la propiedad capitalista, el poder de los explotadores y el dominio de la Iglesia, y restaurar la monarquía[813].

Las clases poseedoras de todos los países capitalistas, tanto de los países fascistas como de los países democráticos, se han puesto, lógicamente, del lado de Franco[814]. La burguesía española se ha pasado enteramente al bando de Franco. A la cabeza del bando republicano se han quedado los escuderos "democráticos", despedidos por la burguesía[815]. Estos señores no podían desertar y pasarse del lado fascista, ya que las fuentes mismas de sus ingresos y de su influencia residen en las instituciones de la democracia burguesa que necesita (o necesitaba) para su normal funcionamiento, juristas, diputados, periodistas, en una palabra, campeones democráticos del capitalismo. Todo el programa de Azaña y cía., no representaba más que la nostalgia de los días ya concluidos y constituía una base totalmente inadecuada. El Frente Popular ha recurrido a la demagogia y a las ilusiones para arrastrar a las masas tras él. Ha conseguido hacerlo durante cierto tiempo. Las masas que habían asegurado todos los éxitos anteriores de la revolución, seguían creyendo todavía que la revolución iba a llegar a su conclusión lógica, es decir a la inversión de las relaciones de propiedad y a la entrega de las tierras a los campesinos y de las fábricas a los obreros. La fuerza dinámica de la revolución consistía,

---

[810] T. 4508. Este artículo redactado el 30 de enero de 1939, apareció en el B.O. nº 74, en febrero de 1939, páginas 3 a 4 y en el *Socialist Appeal* del 10 de febrero. El ejército franquista había entrado en Barcelona la tarde del 26 de enero: la capital catalana no había sido defendida por el ejército republicano que la había evacuado tres días antes, a pesar de las fanfarronadas del presidente Negrín.

[811] Las tropas franquistas alcanzan la frontera francesa el 9 de febrero: a finales de marzo la victoria de Franco es absoluta.

[812] La gran ciudad proletaria que había derrotado en julio de 1936 el levantamiento armado del general Goded, que no había cedido más que a las súplicas de sus dirigentes obreros en mayo de 1937, había caído sin un solo tiro: ¡su ocupación no había costado a sus vencedores más que un solo muerto!

[813] Aunque el proyecto de Franco haya sido sin duda una tal restauración y estabilización, se sabe que ha evitado hasta el fin cualquier "reparto" del poder.

[814] Los demócratas españoles traducen este evidente hecho social, afirmando que "Europa ha traicionado a España".

[815] Tras la caída de Cataluña, el presidente de la república, Azaña, y el de las cortes, Martínez Barrio, residían en Francia. Los oficiales de la casa militar del presidente regresaban a España para ponerse a disposición de Franco.

precisamente, en estas esperanzas de las masas en un porvenir mejor. Pero los caballeros republicanos han hecho lo que estaba a su alcance para pisotear, mancillar e incluso ahogar en sangre las más anheladas esperanzas de las masas oprimidas. El resultado (lo hemos podido ver en el curso de los dos últimos años) ha sido una desconfianza y un odio creciente de los campesinos y obreros hacia las pandillas republicanas. La desesperación o una triste indiferencia han sustituido gradualmente el entusiasmo revolucionario y el espíritu de sacrificio. Las masas han dado la espalda a los que les habían engañado o pisoteado. Ésta es la principal causa de la derrota de las tropas republicanas. El instigador de los engaños y de la masacre de los obreros revolucionarios españoles es Stalin. La derrota de la revolución española es una nueva mancha indeleble de infamia sobre la banda del Kremlin, tan cargada ya de tantos crímenes. El aplastamiento de Barcelona asesta un golpe terrible al proletariado mundial, pero también le enseña una gran lección. El mecanismo del Frente Popular español, en tanto que sistema organizado de engaño y traición a las masas explotadas, ha quedado completamente al descubierto. La consigna "defensa de la democracia" ha revelado, una vez más, su esencia reaccionaría y al mismo tiempo su carácter vacío. Los obreros desean liberarse de la explotación. He aquí los auténticos objetivos de las clases *fundamentales* de la sociedad moderna.

Las miserables pandillas de intermediarios pequeñoburgueses que habían perdido la confianza y los subsidios de la burguesía han querido salvaguardar el pasado sin hacer ninguna concesión al porvenir. Bajo la etiqueta de Frente Popular, han fundado una sociedad anónima. Bajo la dirección de Stalin, han conocido la más terrible de las derrotas, cuando todas las condiciones previas para la victoria estaban al alcance de la mano.

El proletariado español ha dado brillantes pruebas de una extraordinaria capacidad de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución ha sido conducida al desastre por unos "jefes" despreciables y absolutamente corrompidos[816]. La caída de Barcelona ilustra, ante todo, la de la II y III Internacionales, así como la de los anarquistas, podridos, los unos y los otros, hasta la médula.

¡Trabajadores, adelante por una nueva vía! ¡Adelante por la vía de la revolución socialista internacional!

[816] La ["última línea de defensa"] de los republicanos iba, en el último minuto, a dividirse en dos. Bajo pretexto de rechazar un "golpe de estado" del PC (el nombramiento de oficiales generales comunistas para puestos claves durante la evacuación) una junta llamada de "defensa", animada por el coronel Casado, actuando probablemente de acuerdo con el gobierno británico, reunía en tomo suyo a los jefes no comunistas del ejército (e incluso al general Miaja) y a los representantes de todos los partidos salvo el PC. Su objetivo: negociar un final honroso, y para ello, eliminar a los comunistas. El presidente Negrín y sus consejeros, al igual que los principales dirigentes del PC abandonaban entonces España en avión. Entre las innumerables víctimas de una represión sanguinaria, citemos al socialista de izquierdas asturiano Javier Bueno, ejecutado públicamente en Madrid, a garrote vil.

E 4 ¿Quiénes son los divisores?[817]

(30 de enero de 1939)

[…]

Vegas León[818] nos acusa, evidentemente, de "dividir" las fuerzas de la España republicana en su lucha contra el fascismo. Con esto revela, una vez más, su estupidez reaccionaria. Desde el principio mismo de la revolución española, y sobre todo después del comienzo de la guerra civil abierta, los marxistas revolucionarios han demostrado que la victoria sólo es posible con un programa socialista: hay que dar inmediatamente la tierra a los campesinos, expropiar a los bancos y a os *trusts*, permitir a los obreros emanciparse de la explotación capitalista. Con estas condiciones, la revolución española hubiera sido invencible. Los abogados y los lacayos de los propietarios terratenientes, de los banqueros y de os capitalistas y del clero contestaron a esto: "¡No destruyáis la unidad!" En nombre de la "unidad" de los explotados con los explotadores, todo movimiento revolucionario de los obreros y de los campesinos fue aplastado implacablemente. Todos los verdaderos socialistas y anarquistas revolucionarios fueron víctimas de la calumnia, de la prisión, del exterminio. El papel principal fue desempeñado, por lo demás, por la GPU estalinista. "¡No destruyáis la unidad!"… ¡de las víctimas con los verdugos! Vemos ahora los resultados de esta política traidora. Los obreros y los campesinos engañados han vuelto la espalda a los republicanos y han caído en la desesperación, la apatía, en la indiferencia. *Esto es, precisamente, o que ha asegurado la victoria de Franco.* Los que repiten ahora, después de la caída de Barcelona, que los "trotskystas" predican la división de la España republicana, demuestran, con eso mismo, que son agentes de los terratenientes, de los capitalistas, de los banqueros y del clero españoles. Esto solo es suficiente para obligarnos a decir abiertamente a los obreros peruanos: "¡No creáis a los individuos del género de Vegas León; son pequeñoburgueses conservadores que no comprenden la lógica de la lucha de clases y, en consecuencia, son absolutamente incapaces de guiaros en vuestra lucha por la emancipación nacional y social; no pueden aportaros más que derrotas!"

Pensamos que lo que se ha dicho basta. Las injurias y las insinuaciones de Vegas León no son argumentos. La impudicia no disculpa a la ignorancia. Y la ignorancia no es un instrumento de la revolución.

Clave

---

[817] Extracto tomado de *Clave. Tribuna marxista*, número 5, 1 de febrero de 1939. Posteriormente editado también en *New International*, en marzo de 1939, bajo la firma de "Clave" [también en *Clave*]. Ver el texto completo en "La ignorancia no es un instrumento de la revolución A propósito de un artículo escandaloso en *Trinchera Aprista*", el extracto en la página 6 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.

[818] Guillermo Vegas León era un periodista peruano, miembro del APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), movimiento latinoamericano de carácter socialista, fundado por Haya de la Torre y que iba a ser el precursor de los diferentes movimientos nacionalistas "de izquierda" en América Latina. La dirección del APRA estaba en estos momentos tentada por una línea de Frente Popular y Guillermo Vegas León había replicado violentamente a un artículo publicado en *New International* por el pintor Diego Rivera, amigo personal de Trotsky, y que era entonces un dirigente de la sección mexicana de la IV Internacional: según Vegas León los "trotskystas" eran "divisores de las fuerzas antiimperialistas". (*La revolución española 1939-1940*).

E 5. Las causas de la derrota de la revolución española[819]

(Principios de marzo de 1939)

El inventor del paraguas

Un humorista francés de otros tiempos, Alphonse Allais[820] contaba una vez cómo un pequeñoburgués llegó a inventar el paraguas. Caminando bajo la lluvia por una calle comenzó a decirse que estaría bien que las calles estuviesen recubiertas de techos… pero esto impediría la libre circulación del aire… Sería necesario que fuera desplazado por los peatones mediante una especie de palanca manual, etc. Finalmente, nuestro inventor exclamó: "Pero, ¡qué pienso! ¡Es un paraguas!" Hoy en día pueden encontrarse a cada paso que uno da inventores de paraguas entre los "izquierdistas".

En su tiempo, el bolchevismo desacreditó para muchos años la política reformista. Pero con la llegada de la reacción, los estalinistas y sus subalternos han vuelto a inventar el paraguas del reformismo: "el Frente Popular" (coalición con la burguesía), el deber del proletariado de defender la patria democrática (socialpatriotismo), etc. Y lo hacen con todo el vigor de la ignorancia.

Otro paraguas inventado de nuevo

En el diario mexicano *El Popular*[821], que se ha ganado una reputación casi internacional por la profundidad de su erudición, la honestidad de su pensamiento y el carácter revolucionario de su política[822], Guillermo Vegas León[823], que no es un desconocido de nuestros lectores[824], acude en defensa de la política del Frente Popular con un paraguas recientemente inventado. La guerra de España, miren ustedes, no es una guerra por el socialismo sino más bien una guerra contra el fascismo y no está permitido comprometerse con aventuras como la toma de fábricas o tierras. Solamente los amigos del fascismo pueden proponer semejantes planes. Y así todo lo demás. Los acontecimientos históricos no tienen, evidentemente, ninguna influencia sobre la gente que vive en el reino del papel de diario barato.

---

[819] Tomamos la versión al castellano de este epígrafe de "Una vez más sobre las causas de la derrota en España", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano, que informa: "Versión al castellano desde "Encore une fois sur les causes de la défaite en Espagne", en Trotsky, *Oeuvres*, bajo la dirección de Pierre Broué, Tomo 20, Institut Léon Trotsky, París, 1985, páginas 198-204, también para las notas (a las que añadimos las de esta edición en *La revolución española 1939-1940*).

[820] Alphonse *Allais* (1855-1905) es un humorista francés sobre el que ignoramos cuándo lo leyó Trotsky.

[821] *El Popular*, era el diario recientemente fundado por la CTM que dirigía Lombardo Toledano.

[822] Trotsky ironiza: *El Popular* era el periódico de la Confederación de los Trabajadores Mexicanos, cuyo secretario general era Vicente Lombardo Toledano. Su redactor jefe era Alejandro Carrillo, un "progresista" muy cercano a las tesis estalinistas. Este periódico reclamaría más tarde obstinadamente la expulsión de Trotsky de México, y se esforzaría en buscar "coberturas" a los que querían asesinarle. (*La revolución española 1930-1940*).

[823] Guillermo Vegas León ya había lanzado numerosos ataques contra Trotsky y Rivera en *Trinchera Aprista*. ¿Era un agente o solamente de un periodista carrerista e ignorante? Trotsky dudaba al respecto. La posterior carrera de Vegas León sugiera la segunda hipótesis.

[824] Trotsky ya había polemizado ya hacía dos meses con este militante peruano del APRA. Pero el artículo redactado en enero aparecería en el número de marzo de *New International*, aproximadamente al mismo tiempo que aparecía éste, el 21 del mismo mes, en el *Socialista Appeal*. *La revolución española 1930-1940.* [Broué se refiere al artículo "La ignorancia no es un instrumento de la revolución A propósito de un artículo escandaloso en *Trinchera Aprista*", artículo que fue publicado en *Clave. Tribuna* marxista, el 1 de febrero de 1939, número 5, páginas 13 a 22 en nuestra serie Clave. Tribuna marxista (revista, 1938-1941) (con extracto de él más arriba, epígrafe E4) y texto completo en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano.

M. León no sabe que ese mismo paraguas fue utilizado por los mencheviques y social-revolucionarios rusos (el partido de Kerensky[825]) para sus manejos. No dejaban de repetir que la revolución rusa era "democrática" y no socialista, que, en la guerra contra Alemania que amenazaba a la joven república democrática, cualquier tentativa de comprometerse en aventuras como la expropiación de los medios de producción se convertía en ayuda a los Hohenzollern. Y como entre ellos no faltaban los canallas, aseguraban también que los bolcheviques hacían todo aquello por alguna razón secreta…

El carácter de clase de la revolución

El hecho de que una revolución sea "antifascista" o proletaria, burguesa o socialista, no viene determinado por etiquetas políticas, sino por la estructura de clases de una nación determinada. En cuanto a [Vegas] León, el desarrollo de la sociedad desde mediados del siglo XIX se le escapa por completo. Sin embargo, el desarrollo en los países capitalistas ha barrido a la pequeña y mediana burguesía, relegándolas a un segundo plano, degradándolas y rebajándolas. En las sociedades modernas, incluyendo a España, las principales clases son la burguesía y el proletariado. La pequeña burguesía no puede, en cualquier caso, durante un largo período al menos, ejercer el poder, éste debe estar bien en manos de la burguesía o bien en las del proletariado. En España, la burguesía, inspirada por el temor respecto a su propiedad, se ha pasado enteramente al bando del fascismo. La única clase capaz de llevar adelante una lucha seria contra el fascismo es el proletariado. Solamente él habría podido unir a las masas oprimidas, ante todo al campesinado español. Pero el poder obrero sólo podía ser un poder socialista.

El ejemplo de China y Rusia

Pero, alega el señor M. [Vegas] León, el objetivo inmediato es la lucha contra el fascismo. Todas nuestras fuerzas deben concentrarse en ese objetivo inmediato, etc. ¡Claro! ¡Por supuesto que sí! Pero díganos usted, por favor, ¿por qué, durante la lucha contra el fascismo, la tierra debe pertenecer a los grandes propietarios y las fábricas y talleres a los capitalistas que están en el bando de Franco? ¿Tal vez sea porque los campesinos y obreros "no están todavía bastante maduros" para la toma de las tierras y fábricas? Pero han dado pruebas de su madurez apoderándose, por propia iniciativa, de las tierras y fábricas. Bajo la dirección de los estalinistas, los reaccionarios que se llaman republicanos han podido aplastar ese potente movimiento, supuestamente en nombre del antifascismo, pero en realidad en beneficio de los propietarios burgueses.

Tomemos otro ejemplo. China está actualmente inmersa en una guerra contra Japón, una guerra defensiva, justa, contra ladrones y opresores. So pretexto de esta guerra, el gobierno de Chiang Kai-shek, con la ayuda del gobierno de Stalin, ha aplastado toda lucha revolucionaria y sobre todo la lucha de los campesinos por la tierra. Los explotadores y los estalinistas dicen: "No es el momento de resolver la cuestión agraria. Ahora se trata de la lucha en común contra el Mikado." Pero precisamente cae por su peso que si hoy en día los campesinos chinos poseyesen la tierra la defenderían con uñas y dientes ante los imperialistas japoneses[826]. Tenemos que recordar también que, si la Revolución de Octubre pudo vencer en una guerra de tres años contra innumerables enemigos, incluyendo a los cuerpos expedicionarios de los países imperialista más potentes, fue solamente gracias a que esa victoria estuvo asegurada ante todo por el hecho

[825] Alejandro P. *Kerensky* (1882-1970), ministro de justicia, después de defensa y, por fin, del gobierno provisional de Rusia en 1917, en aquella época había roto con los s.r. y dirigía una pequeña formación llamada "laborista".

[826] De hecho, las victorias militares posteriores de los comunistas chinos se explican sobre todo por la "reforma agraria", aplicada bajo su dirección en las "regiones liberadas": en definitiva, sólo bajo el peso de la revolución campesina en marcha, habría de decidirse el ejército comunista chino de Mao-Tse-Tung a seguir adelante y a derribar definitivamente el régimen del Kuomintang. (*La revolución española. 1930-1940*).

que, *durante la guerra*, los campesinos se habían apoderado de las tierras mientras los obreros lo hacían con las fábricas y talleres. Únicamente la fusión de la transformación socialista con la guerra civil hizo invencible a la revolución rusa.

Hombres como M. [Vegas] León determinan el carácter de una revolución según el nombre que le dan los burgueses liberales y no de acuerdo con la forma en que ésta se expresa en la lucha de clases auténtica ni tampoco cómo la sienten las masas revolucionarias (incluso si éstas no lo comprenden siempre claramente).

La abstracción vacía del "antifascismo"

Los mismos conceptos de "antifascismo" y de "antifascistas" no son más que ficción y mentira. El marxismo aborda todos los fenómenos desde un punto de vista de clase. Azaña es "antifascista" solamente en la medida en que el fascismo les impide a los intelectuales burgueses hacer carrera parlamentaria, u otra. Enfrentado a la necesidad de escoger entre el fascismo y la revolución proletaria, Azaña demostrará siempre que está al lado de los fascistas. Lo demuestra toda su política durante los siete años de revolución[827].

Por otra parte, la consigna "¡Contra el fascismo, a favor de la democracia!" no puede atraer a millones y decenas de millones de personas, aunque sólo sea porque, durante la guerra, ni ha habido ni hay democracia en el bando republicano. Tanto con Franco como con Azaña, hay dictadura militar, censura, movilización forzosa, hambre, sangre y muerte. La consigna abstracta "¡A favor de la democracia!" es suficiente para periodistas liberales, pero no para los obreros y campesinos oprimidos. No tienen otra cosa que defender que su servidumbre y pobreza. Sólo volcarán todas sus fuerzas para derrotar al fascismo si al mismo tiempo pueden obtener nuevas y mejores condiciones de vida. En consecuencia, la lucha del proletariado y de los campesinos más pobres contra el fascismo no puede ser defensiva en sentido social sino solamente ofensiva. Por ello [Vegas] León sobrepasa los límites cuando, siguiendo a los filisteos que marcan la pauta, nos enseña que el marxismo rechaza las utopías y que la idea de una revolución socialista en el curso de la lucha contra el fascismo es una utopía. En realidad, *la peor forma y la más reaccionaria del utopismo es la idea de que es posible luchar contra el fascismo sin derrocar al capitalismo*.

La victoria era posible

La total ignorancia de esta gente es verdaderamente pasmosa. No tienen ni idea de que, comenzando por Marx y Engels, existe toda una literatura mundial en la que se ha analizado el concepto mismo de la revolución democrática y de su mecanismo interno de clases. Está claro que jamás han leído los documentos fundamentales de los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista[828], documentos que demuestran, explican y permiten entender, incluso a un niño, que la lucha contra el fascismo es impensable bajo las condiciones modernas de otra manera que no sea con los métodos de lucha de clase proletaria por el poder.

Estos señores describen una historia a punto de preparar trabajosamente las condiciones para la revolución socialista, repartiendo los papeles, inscribiendo con letras mayúsculas sobre un arco de triunfo: "ENTRADA EN LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA", garantizando la victoria e invitando educadamente a los señores dirigentes a ocupar los puestos eminentes de embajadores, ministros, etc. No. La cuestión se plantea de una forma bastante diferente; es mucho más compleja, difícil y peligrosa. Los oportunistas, los empecinados y los miedosos pequeñoburgueses, jamás han

[827] Las *Memorias* de Azaña, aparecidas después, son significativas a este respeto. (*La revolución española. 1930-1940)*.

[828] Ver en estas Edicions Internacionals Sedov *Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*. EIS.

reconocido ni reconocerán jamás la situación que pone al orden del día la revolución socialista. Para hacerlo hay que ser un marxista revolucionario, un bolchevique: para hacerlo es necesario ser capaz de despreciar a la opinión pública de la pequeña burguesía "educada" que sólo refleja los temores egoístas de clase del capitalismo.

El proletariado era lo bastante fuerte

Los dirigentes de la CNT y de la FAI declaraban, ellos mismos, tras la insurrección de mayo de 1937: "Si lo hubiésemos querido, hubiésemos podido tomar el poder en cualquier momento porque todas las fuerzas estaban de nuestro lado, pero no quisimos ninguna dictadura", etc. Lo que querían o no querían los lacayos anarquistas de la burguesía sólo es, a largo plazo, una cuestión secundaria. Pero han reconocido que el proletariado insurreccionado era lo bastante fuerte como para apoderarse del poder. Si hubiese habido una dirección revolucionaria y no una dirección traidora, habría depurado al aparato estatal de todos los Azaña, habría establecido el poder de los soviets y entregado la tierra a los campesinos y las fábricas y talleres a los obreros, y la revolución española habría devenido socialista e invencible.

[Pero como en España no había partido proletario revolucionario sino, por el contrario, muchos reaccionarios que se presentaban como socialistas o anarquistas, estos últimos lograron, bajo la bandera del "Frente Popular", ahogar la revolución socialista y asegurarle la victoria a Franco.][829]

Es simplemente ridículo explicar la derrota con referencias a la intervención militar de los fascistas italianos y de los nazis alemanes, y por la pérfida conducta de las "democracias" francesa y británica. Los enemigos siempre seguirán siendo enemigos. La reacción siempre intervendrá cuando pueda. La "democracia" imperialista siempre traicionará. ¡Esto significa que la victoria del proletariado es imposible en general! Pero ¿qué decir de la victoria del fascismo en Italia y Alemania? Allí no había intervención. En lugar de ello lo que había era un proletariado potente y en el primer caso un partido socialista y en el segundo un partido comunista particularmente fuertes. ¿Por qué, pues, no fue vencido el fascismo? Precisamente porque los partidos dirigentes de esos dos países trataron de reducir la cuestión a una lucha "contra el fascismo", cuando resulta que sólo una revolución socialista puede vencer al fascismo.

La revolución española ha sido la escuela suprema. No se puede tolerar la menor frivolidad antes sus lecciones tan caras. ¡Abajo el charlatanerismo, el bla, bla, bla, la grosera ignorancia y el parasitismo intelectual! Es necesario estudiar seria y honestamente y preparar el futuro.

[829] Este párrafo falta en la edición original en francés de la obra (ver *La révolution espagnole (1930-1940)*, Édition Minuit, Paris, 1975, página 525), y también en la versión española; sí figura en la edición de *Oeuvres*, Tomo 20, Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1985, página 203.

E 6. España, Stalin y Ejov[830]

(4 de marzo de 1939)

Ejov, antiguo jefe de la GPU, ha caído en desgracia por varios motivos[831]. Pero sin duda alguna los acontecimientos españoles han influido en su caída. La derrota de los ejércitos republicanos, en la cual la GPU ha tomado parte directa y de las más activas, constituye en sí misma un peligro muy grave, tanto para la GPU, como para sus jefes del Kremlin.

Los innumerables crímenes perpetuados en la Península Ibérica por los bandidos internacionales al servicio de Stalin deben, ahora, inevitablemente, salir a la luz. Centenares y millares de testigos, victimas y participantes, están saliendo y huyendo de España hacia todos los países del mundo. Llevarán consigo, por todas partes, su testimonio sobre los crímenes de la GPU en España. La verdad estará al alcance de amplios círculos de la población en todos los países del mundo[832].

Si hubieren ganado los republicanos, mucha gente hubiese tendido a perdonar los crímenes de Stalin. "No se acusa a los vencedores ante los tribunales."[833] Pero no obstante es ahora evidente que los infames asesinatos de los revolucionarios no han hecho más que facilitar la victoria a Franco. ¡A más de un ciego se le caerán las vendas de los ojos!

Fiel a su metodología habitual, Stalin al quitar a Ejov a tiempo, ha querido decir: "¡Ejov es el culpable, no yo!". Pero después de todos estos hechos ¿quién va a creer esta

---

[830] T. 4535. Publicado en el B.O. nº 75-76, en marzo-abril de 1939, página 11, bajo el título citado, y en el *Socialist Appeal* del 24 de abril de 1939, bajo el título "Yezhov's Victims in Spain Must Cry out", y sin firmar.

[831] Las circunstancias de la caída de Ejov no se conocen., todavía hoy, muy bien. Sólo se sabe que el comité central del partido y el consejo de comisarios del pueblo había adoptado el 15 de noviembre de 1938 un decreto reglamentando las actividades "represivas". El 8 de diciembre siguiente, la prensa rusa anunciaba que Nicolás Ejov había sido a petición propia, relevado de sus funciones en el comisariado del interior y trasladado al ministerio de transportes fluviales. Todavía se iba a ver a Ejov en público junto a Stalin durante un breve período, sobre todo en el teatro Bolchoi, el 21 de enero de 1939. Desde el 26 de diciembre de 1938, la prensa trotskysta había anunciado la próxima caída del sucesor de Yagoda, y el *Socialist Appeal* de ese día mencionaba la explicación dada por el *Daily Worker* (periódico del PC norteamericano) según la cual Ejov, cuya salud dejaba mucho que desear desde que los trotskystas habían intentado asesinarle, debía restringir sus actividades. Según los testimonios recogidos por Roy Medvedev (*Let History Judge*, pp. 240-241), Ejov habría sido asesinado en la cárcel en 1940. Corrieron rumores (Medvedev piensa que habían sido lanzados deliberadamente por los medios oficiales) de que se había vuelto loco y hubo de ser internado. Recordemos que el sucesor de Ejov fue Beria.

[832] Trotsky pensaba sin duda en las revelaciones que podrían hacer personas como "Walter", alias Krivitsky (¿era Ginsgurg su verdadero nombre?) que había roto con la GPU donde ocupaba puestos importantes, después del asesinato de Reiss y que había encontrado a finales de 1937 a Sneevliet y a Víctor Serge. Krivitsky se había pronunciado públicamente con respecto a los procesos de Moscú a partir de 1937. Sus declaraciones sobre el papel desempeñado en España por Stalin debían ser publicadas la segunda semana de abril en el *Saturday Evening Post* de los Estados Unidos. Pero por desgracia su testimonio no inspiraba confianza y había sido visiblemente retocado por los "especialistas" de la información. La guerra en 1939 cerraba el período de las "revelaciones", sellando muchas bocas y haciendo desaparecer muchos testigos. Otros testimonios aparecerían durante la "guerra fría", fundamentalmente la discutida obra firmada por Alejandro Orlov, *The secret History of Stalin crimes*, y las memorias de los antiguos dirigentes del PC español, Enrique Castro Delgado y sobre todo de Jesús Hernández.

[833] Este razonamiento iba a aparecer en efecto al final de la Segunda Guerra Mundial: la gloria de los "vencedores de Stalingrado" borraba a los ojos de muchos los crímenes de Stalin, cometidos, además, en una época que parecía ya lejana.

astucia tan cobarde, que raya en la estupidez? Es el propia Stalin quien deberá responder personalmente de estos crímenes en España delante de la clase obrera mundial, tanto por la perfidia política de la Internacional Comunista como por la política de asesinatos de la GPU.[834]

En casi todos los países del mundo se encuentran hoy hombres que, de una forma u otra, han pasado por las manos de la GPU. Después de la masacre de España, queda todavía mucho más. Cuando los agentes de la GPU se ven obligados a liberar a sus víctimas de las esposas que les habían puesto, habitualmente les dicen: "¡no olvidéis que tenemos el brazo muy largo!". Y el miedo que inspira esta amenaza ha sellado muchos labios. Ahora debemos hacer todo lo posible para que estos hombres aterrorizados hablen. En todos los países, nuestros camaradas deben explicar a todas las antiguas víctimas o semivíctimas de la GPU que su deber inmediato es decir todo lo que saben. Sus familiares que han quedado en la URSS no sufrirán si sus revelaciones se hacen a gran escala, con un carácter de masas. Las organizaciones de la IV Internacional pueden y deben dar tal carácter a estas revelaciones: se trata, en estos momentos, de una tarea extremadamente urgente en la lucha contra la mafia estalinista internacional[835].

[834] La "desestalinización" en la URSS no ha arrojado mucha luz sobre la purga de "españoles" y el ciudadano soviético no ha conocido más que la rehabilitación de tal o cual ilustre víctima, empezando por la de Vladimir Antonov-Ovseenko en 1956, anterior al famoso "discurso secreto" de Kruschov. Incluso la literatura *samizdat* es pobre en este tema. Roy Medvedev (op. cit.) alude a ello a-propósito de la ejecución de Berzin y de sus colaboradores (p. 216) luego menciona "los arrestos en masa de oficiales que habían tomado parte en la guerra civil española", precisando que "empezaron en 1937-1938" (p. 248). Otros autores *samizdat* mencionan, aquí y allá, lo que llaman "el abandono de la república española".

[835] Después de Víctor Serge, Elsa Poretsky ha presentado a un Krivitsky (Walter) perfectamente consciente de que sus "revelaciones" constituían su sentencia de muerte (op. cit., pp. 278 ss.). En su manuscrito inédito, *Moskau-Madrid-Paris,* Paul Thalmann cita, (pp. 351-352), la historia de un alemán que se llama Herbert Bucher y que sirvió en España a la GPU. Estalinista convencido, dirigía en las prisiones privadas de la GPU los interrogatorios de los militantes revolucionarios. Al permitirle esta actividad comprender que los hombres que perseguía no eran "fascistas camuflados" y tomar conciencia del papel que desempeñaba, Bucher rompió con el estalinismo y huyó de España. Durante años viviría perseguido. Hoy todavía, después de todos los años que ha pasado esforzándose en disimular estos episodios de su vida, Herbert Bucher no se ha abierto nunca más que a aquellos (que como nosotros) le conocían. Sólo nos ha prometido que su propio testimonio sobre los crímenes de la GPU de las cuales él fue, con buena fe, cómplice en España, será publicado después de su muerte.

E 7. Los misterios del imperialismo[836]

(4 de marzo de 1939)

Tanto el socialista León Blum como el conservador Chamberlain, ambos "amigos de la paz", eran partidarios de la no-intervención en el asunto español. Con ellos de la mano marchaba Stalin, el exbolchevique, por mediación de su embajador Maisky, el exmenchevique[837]. Las esencias de sus respectivos programas no les han impedido colaborar amigablemente en nombre de un solo y mismo objetivo, tan elevado.

Hoy, sin embargo, Chamberlain declara que, si al día siguiente del reconocimiento de Franco, Italia y Alemania no retiran de España los pretendidos voluntarios, Inglaterra estaba dispuesta a recurrir a las más rigurosas medidas incluida la guerra. El radicalsocialista Daladier, otro partidario muy conocido de la política de no-intervención, apoya sin reservas a Chamberlain en este asunto. Por amor a la paz, estos señores se han negado a defender con las armas la democracia. Pero todo tiene un límite, incluso el amor a la paz de estos probados amigos de la humanidad. Chamberlain lo ha dicho claramente: la instalación de soldados alemanes e italianos en la península Ibérica constituiría una ruptura del "equilibrio mediterráneo". ¡Es intolerable! Inglaterra y Francia no estaban dispuestas en absoluto a sostener la democracia española, pero ahora que han ayudado a Franco a ahogarla, están dispuestas a defender con las armas en la mano el "equilibrio mediterráneo", misterioso término técnico que hay que entenderlo como la defensa por los esclavistas de sus posesiones coloniales y de la ruta del sur que conduce a ellas[838].

Preguntamos humildemente a los caballeros de la IIª y IIIª Internacional ¿cuáles son las condiciones históricas, políticas y otras para que se pueda establecer la prometida gran alianza para la defensa de la democracia en todo el mundo? El gobierno francés descansaba sobre el Frente Popular. La lucha del Frente Popular español se desarrollaba en nombre de la democracia. ¿Es posible encontrar otro ejemplo donde el deber de defender la democracia fuese más imperioso? Si un gobierno no "socialista", sostenido por un frente "nacional", se niega a defender una democracia dirigida, también ella, por "socialistas", se plantea entonces la cuestión de saber precisamente ¿dónde y cuándo y qué tipo de gobierno se dedicará a la tarea de defender la democracia? ¿A lo mejor conseguirán explicárnoslo los augurios de la socialdemocracia y de la IC?

De hecho, las dos democracias imperialistas personificadas en sus clases dirigentes, han estado desde el principio completamente del lado de Franco; simplemente al principio no creían en la posibilidad de la victoria y tenían miedo de comprometerse, revelando prematuramente sus simpatías. A medida que las posibilidades de Franco

---

[836] T. 4537. En el B.O. nº 15-16, de marzo-abril de 1939, páginas 4 a 6.

[837] Desde el 6 de agosto de 1936, el gobierno soviético en una nota en respuesta al gobierno francés, había "suscrito el principio de no-intervención (Catell, *Soviet Diplomacy and Spanish Civil War*, página 16) y esta posición sería ampliamente "explicada", en *Izvestia* del 26 de agosto. El 28 de agosto fueron tomadas en Moscú las primeras medidas en este sentido. El embajador en Londres, estrechamente ligado a toda la negociación, era el antiguo dirigente menchevique Maisky.

[838] El 18 de enero anterior, los gobiernos de París y Londres habían afirmado su fidelidad al principio de no-intervención, y el 27 de febrero habían reconocido el gobierno de Franco (al que Daladier enviaba como embajador al mariscal Pétain). Después de haber "mostrado" su "buena voluntad", los dos gobiernos occidentales estimaban tener el derecho de dar un puñetazo sobre la mesa para obtener la marcha de España de los "voluntarios alemanes e italianos", lo que Chamberlain creía haber obtenido de Mussolini después de su encuentro en Roma en enero.

aumentaban a pesar de todo, se revelaba el auténtico rostro de las clases dominantes de las "grandes democracias" cada vez más claramente, más abiertamente e incluso cada vez con menos vergüenza[839]. Tanto Gran Bretaña como Francia saben muy bien que es más fácil controlar las colonias, las semicolonias o simplemente las naciones débiles a través de una dictadura militar que a través de un régimen democrático o semidemocrático. La alianza con el gobierno conservador es un imperativo tan intangible para el "radical" pequeñoburgués Blum como para los peores reaccionarios de la cámara francesa de diputados. Es una emanación de la bolsa francesa. El plan inglés con respecto a España estaba trazado desde el principio; sea quien sea el vencedor, necesitará dinero para remontar la economía del país. Ni Alemania ni Italia serán capaces de suministrárselo; por tanto, el vencedor tendrá que volverse hacia Londres y parcialmente hacia París. Y así podremos dictarle las condiciones. Blum conocía desde el principio, a la perfección, el misterio del plan inglés. No podía tener un plan propio ya que su gobierno semisocialista dependía totalmente de la burguesía francesa, y la burguesía francesa de Gran Bretaña. Blum se desgañitaba hablando del mantenimiento de la paz, tarea incluso más sagrada que la salud de la democracia. Pero de hecho mantenía en secreto el plan del capital británico. Cuando hubo realizado su parte en el trabajo sucio, la burguesía francesa lo arrojó a la oposición y tuvo de nuevo la oportunidad de desgañitarse hablando del sagrado deber de ayudar a los republicanos españoles. Sin estas escasas frases izquierdistas, sin alcance, no habría podido conservar la posibilidad de rendir tan reales servicios a la burguesía francesa, en un momento tan crítico.

También los diplomáticos de Moscú, por supuesto, han dicho algunas palabras, rechinando los dientes, a favor de la democracia española, esa misma que había destruido con su política. Pero ahora en Moscú se habla con extrema prudencia, porque buscan a tientas un camino hacia Berlín. Los bonapartistas de Moscú están dispuestos a traicionar todas las democracias del mundo, por no hablar del proletariado internacional, con el único fin de prolongar su reino una semana suplementaria. Es posible que Stalin e Hitler hayan empezado lanzando algunas exageraciones. Ambos quieren atemorizar a Daladier, Chamberlain e incluso Roosevelt. Pero si los imperialistas "democráticos" no tienen miedo, las exageraciones podrían ir mucho más lejos de lo que se había previsto en Moscú y Berlín[840]. Para disimular estas maniobras, la pandilla del Kremlin necesita la ayuda de la IIª y IIIª Internacional, mucho más cuando esto no le cuesta nada.

Por hablar en plan grosero, podemos dividir a los caballeros socialpatriotas en canallas conscientes y en imbéciles medo sinceros. Existe, no obstante, un considerable número de tipos intermedios y complejos. En sus tiempos, estos caballeros habían desempeñado la repugnante comedia de la "no-intervención", ayudando a Stalin a asesinar a la España proletaria. Cuando ha parecido que se había asesinado al mismo tiempo la España republicana, han empezado a agitar sus manos en señal de protesta, sin rechazar por nada del mundo ya sea el Frente Popular o la "alianza de las democracias". En el seno de los misterios imperialistas, estas gentes desempeñan invariablemente el papel más humillante y más vergonzoso.

---

[839] Winston Churchill, que no había aprobado la política de Chamberlain con respecto a Alemania, pero que tenía un agudo sentido sobre los intereses del imperialismo británico, escribía, el
10 de agosto de 1936, que Francia y Gran Bretaña debían actuar de mutuo acuerdo en España "observando la más estricta neutralidad". El 2 de octubre afirmaba que los nacionalistas no alcanzaban el mismo "nivel de crueldad" que los "comunistas", afirmando que sería un error "de juicio y de hecho" poner a los dos adversarios al mismo nivel".

[840] Trotsky constataba al día siguiente de Múnich los esfuerzos de Stalin para acercarse a la Alemania hitleriana; iba a dedicar a este tema varios artículos durante el mes de marzo.

En las venas del pueblo español corre todavía una sangre que no ha sido derramada. ¿Quién dispondrá de ella, Hitler-Mussolini o Chamberlain con sus cómplices franceses? Es una cuestión que será decidida por las relaciones de fuerza entre los imperialistas en un próximo futuro. La lucha por la paz, por la democracia, por la raza, por la autoridad, por el orden, por el equilibrio y por las decenas de tantas cosas importantes e imponderables, significa la lucha por un nuevo reparto del mundo. La tragedia española pasará a la historia como un episodio en el camino de la nueva guerra mundial[841]. Las clases dirigentes de todo tipo tienen miedo y, al mismo tiempo, se preparan con todas sus fuerzas. La charlatanería de los frentes populares sirve a una parte de los imperialistas para disimular sus planes a las masas populares, mientras que el otro bando emplea frases sobre la sangre, el honor y la raza con el mismo fin. Las cotorras y charlatanes pequeñoburgueses no hacen más que facilitar a los imperialistas la preparación de la guerra, impidiendo a los trabajadores ver la verdad al desnudo.

Así, con objetivos y métodos diferentes, se prepara una nueva refriega entre los pueblos. La humanidad no puede salvarse de la ruina y de la destrucción más que arrancando a los imperialistas y a sus lacayos, la vanguardia del proletariado; por la independencia completa de 1a política proletaria; por una total desconfianza hacia los misterios del imperialismo, fascista y democrático; por una lucha sin cuartel contra la II y III Internacional; por la preparación tenaz, sistemática, incansable de la revolución proletaria internacional.

[841] Trotsky aborda la guerra de España desde ese ángulo por primera vez: según él al ser derrotada la revolución española, debe considerarse la guerra mundial como inevitable.

E 8. El POUM, partido centrista[842]

(Carta a Daniel Guérin, 10 de marzo de 1939)

[…]

¿Cuál es la situación en lo que se refiere al POUM? Según palabras de Pivert todo su partido está dispuesto "unánimemente" a defender al POUM contra nuestras críticas. Dejo de lado la cuestión de la unanimidad; no estoy seguro de que los miembros de su organización conozcan con detalle la historia de la revolución española, la de las luchas entre sus diferentes tendencias, y en particular el trabajo crítico efectuado por los representantes de la IV Internacional en los problemas de la revolución española. Pero en todo caso, lo que está claro es que la *dirección* de su partido no ha comprendido en absoluto los errores fatales del POUM, errores que provienen de su carácter *centrista, no revolucionario, no marxista*.

Desde el comienzo de la revolución española he estado en estrecho contacto con un cierto número de militantes, en particular con Andrés Nin. Hemos intercambiado centenares de cartas. Sólo tras una experiencia que ha durado meses y meses, he llegado a la conclusión de que Nin, honrado y entregado a la causa, no era un marxista, sino un centrista, en el mejor de los casos, un Mártov español, es decir un menchevique de izquierda[843]. Pivert no distingue entre la política del menchevismo y la del bolchevismo durante la revolución.

Los dirigentes del POUM no han pretendido ni un solo día desempeñar un papel independiente; han hecho todo lo posible para quedarse en el papel de buenos amigos de "izquierda", de consejeros de los dirigentes de las organizaciones de masas. Esta política que arrancaba de la falta de confianza en ellos mismos, en sus propias ideas, conducía al POUM a la duplicidad, a un tono falso, a continuas oscilaciones que se encontraban en aguda contradicción con la amplitud de la lucha de clases. Los dirigentes del POUM sustituían la movilización de la vanguardia contra la reacción incluyendo a sus abyectos lacayos anarcosindicalistas por homilías casirrevolucionarias dirigidas a estos dirigentes traidores, declarando a modo de autojustificación que las "masas" no comprenderían otra política más resuelta. El centrismo de izquierda, sobre todo en condiciones revolucionarias, está siempre dispuesto a adoptar de palabra el programa de la revolución socialista, y no se muestra avaro en frases sonoras. Pero la fatal enfermedad del centrismo es su incapacidad para sacar de estas concepciones generales conclusiones valientes de táctica y organización. Siempre piensan que es "prematuro": "hay que preparar la opinión de las masas" (por medios equivocados de duplicidad, diplomacia, etc.); en cambio teme romper sus relaciones amistosas habituales con sus amigos de la derecha, "respeta" las opiniones personales: por eso siempre ataca *a la izquierda*, buscando así realzar su propio prestigio a los ojos de la opinión pública seria.

[...] Siguiendo a todos los oportunistas y centristas, Marceau Pivert explica la derrota del proletariado español por el mezquino comportamiento del imperialismo

[842] T. 4551. B.O. nº 75-76, en marzo-abril de 1939, páginas 12-17. Extraído de una carta a Daniel Cuérin, dirigente de la izquierda del PSOP, fechada el 10 de marzo de 1939 […]. [Ver carta completa, "Carta a Daniel Guérin", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano].

[843] Trotsky hacía ya esta observación a principios de 1937. [Ver en "Carta a Harold R. Isaacs. [La política de Lenin]", página 2, nota 2, del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano o más arriba en D 8].

francés y británico y de la pandilla bonapartista del Kremlin. Es muy fácil decir que no es posible, en ningún sitio, que se dé una revolución victoriosa. No se podría esperar o recurrir a un movimiento de mayores dimensiones, de mayor resistencia, de mayor heroísmo por parte de los obreros, que el que hemos podido observar en España. Los "demócratas" imperialistas y los canallas mercenarios de la II y III Internacionales se comportarán siempre como lo han hecho con la revolución española. ¿Qué se puede esperar de ellos en estas condiciones? Es un criminal aquel que, en vez de analizar la política de fracaso de las organizaciones casirrevolucionarias, invoca la ignominia de la burguesía y de sus lacayos. Ya que precisamente contra estos últimos es contra los que hay que llevar una política correcta.

Sobre el POUM recae una enorme responsabilidad en la tragedia española. Tengo todo el derecho para decirlo ya que, en mis cartas a Andrés Nin, desde 1931, he anunciado las inevitables consecuencias de la desastrosa política del centrismo. Dadas sus fórmulas generales de "izquierda", los dirigentes del POUM han creado la ilusión de que existía en España un partido revolucionario y han impedido la aparición de tendencias auténticamente proletarias, intransigentes[844]. Al mismo tiempo, por su política de adaptación a todas las formas del reformismo, se han convertido en los mejores ayudantes de los traidores anarquistas, comunistas y socialistas. La honestidad personal, el heroísmo de numerosos trabajadores del POUM, merecen por supuesto nuestras simpatías: estamos dispuestos a defenderlos hasta el fin contra la reacción y los canallas estalinistas. Pero no vale gran cosa el revolucionario que, influido por consideraciones sentimentales, no es capaz de ver de forma objetiva la esencia real de un partido determinado. El POUM siempre ha buscado la línea de menor resistencia, ha contemporizado, soslayado, jugado al escondite con la revolución. Ha empezado por intentar atrincherarse en Cataluña, cerrando los ojos a las relaciones de fuerzas en el conjunto de España. En Cataluña, los anarquistas ocupaban las posiciones dominantes dentro de la clase obrera; el POUM empezó por ignorar el peligro estalinista (a pesar de todas las advertencias) y por aferrarse a la burocracia anarquista. Por eso, por no crearse a sí mismo dificultades "superfluas", los dirigentes del POUM cerraron los ojos al hecho de que los anarcoburócratas no valían un comino más que los otros reformistas, que sólo se cubrían con una fraseología diferente. El POUM se abstuvo de entrar en el seno de la CNT a fin de no enturbiar sus relaciones con los dirigentes de esta organización y conservar la posibilidad de mantenerse a su lado en el papel de consejeros. Ésta era la posición de Mártov. Pero Mártov (hay que decirlo en honor suyo) sabía evitar errores tan groseros y vergonzosos como ¡la participación en el gobierno catalán! ¡Pasar abierta y solemnemente del campo del proletariado al de la burguesía! Marceau Pivert cierra los ojos ante este tipo de "detalles". Para los obreros que durante la revolución dirigen toda la fuerza de su odio de clase contra la burguesía, la participación de un dirigente "revolucionario" en un gobierno burgués es un hecho de vital importancia: los desorienta y los desmoraliza. Y este hecho no ha caído del cielo. Constituía un eslabón necesario en la política del POUM. Los dirigentes del POUM hablaban muy elocuentemente de las ventajas de la revolución socialista sobre la revolución burguesa, pero no habían hecho nada serio para preparar esta revolución socialista ya que esta preparación sólo podía pasar por una movilización despiadada, valiente, implacable, de los obreros anarquistas, socialistas y comunistas contra sus dirigentes traidores. No había que tener miedo de separarse de estos dirigentes, de convertirse en los primeros tiempos en una "secta", aunque fuesen perseguidos por

[844] Este reproche no había sido formulado hasta ahora por Trotsky. En el contexto, apunta también hacia el PSOP del que Trotsky teme que constituya una pantalla entre los militantes que rompen con los partidos tradicionales y los grupos de la IV Internacional.

todo el mundo; había que lanzar consignas justas, claras, predecir el porvenir y, apoyándose en los acontecimientos, desacreditar a los dirigentes oficiales y expulsarles de sus puestos. En ocho meses los bolcheviques pasaron de ser un pequeño grupo a convertirse en una fuerza decisiva. La energía y el heroísmo del proletariado español han dado al POUM varios años para prepararse. En dos o tres ocasiones el POUM tuvo la oportunidad de salir de sus pañales y hacerse adulto. Si no lo ha hecho, no es en absoluto por culpa de los imperialismos "democráticos" o de los burócratas de Moscú, sino que es el resultado de causas internas: su propia dirección no sabía dónde ir ni por qué vía.

Sí, una enorme responsabilidad recae sobre el POUM. Si el POUM no se hubiese situado a remolque de los anarquistas, si no hubiese confraternizado con el Frente Popular, si hubiese llevado una política revolucionaria intransigente, entonces, en el momento de la insurrección de 1937, o probablemente mucho antes, se hubiese visto situado naturalmente a la cabeza de las masas y hubiese asegurado su victoria[845]. El POUM no era un partido revolucionario, sino un partido centrista arrastrado en la ola de la revolución. Lo que no es lo mismo.

[...] Marceau Pivert cree haber comprendido las condiciones y las lecciones de junio del 36. Pero no las ha entendido y su incomprensión se manifiesta de la forma más clara sobre el tema del POUM. Mártov vivió la revolución de 1905 sin aprovecharse de sus lecciones: lo demostró durante la revolución de 1917. Andrés Nin escribía decenas de veces (y sinceramente) que "en principio" estaba de acuerdo con nosotros, pero que estaba en desacuerdo en cuanto a la "táctica" y los "ritmos". Por otra parte, desgraciadamente, hasta su muerte, no encontró nunca la posibilidad de decir una sola vez precisa y claramente sobre qué exactamente estaba de acuerdo y sobre qué no lo estaba. ¿Por qué? Porque ni tan siquiera lo sabía él mismo.

L. Trotsky
Coyoacán, D.F., 10 de marzo de 1939

[845] Igualmente, ésta es la primera vez que Trotsky se aventura a hacer un pronóstico de este tipo sobre lo que habría podido pasar.

E 9. La guerra de España y la Segunda Guerra Mundial[846]

(18 de marzo de 1939)

-¿Cuál es su opinión sobre la guerra civil española?

-He dado en varias ocasiones a la prensa mi opinión sobre este tema. Si la revolución española hubiese salido victoriosa, habría dado al movimiento revolucionario en Francia y en los otros países un fuerte impulso. En este caso, hubiéramos podido esperar con toda confianza que el movimiento socialista victorioso consiguiese prevenir la guerra imperialista ya que entonces no tendría objeto, sería inútil. Pero el proletariado socialista español ha sido aplastado por la coalición de los Stalin-Azaña-Caballero-Negrín-García Oliver, antes de ser definitivamente vencido por los partidarios de Franco. La derrota de la revolución española ha alejado la perspectiva revolucionaria en provecho de la guerra imperialista. ¡Sólo los ciegos no verían esto!

[...] La revolución española era, en esencia, socialista: los trabajadores han intentado en varias ocasiones derribar a la burguesía y tomar las fábricas; los campesinos querían apoderarse de las tierras[847]. El "Frente Popular" dirigido por los estalinistas ha aplastado la revolución socialista en nombre de una democracia burguesa ya sobrepasada. De ahí, la desilusión, la desesperación de las masas obreras y campesinas, la desmoralización del ejército republicano y por tanto el hundimiento militar.

No sirve para nada hablar de la pérfida política de Francia e Inglaterra. Por supuesto, los imperialistas "democráticos" estaban de todo corazón del lado de la [reacción][848] española y han ayudado lo mejor que han podido a Franco. Ha sido y será siempre así. Los ingleses estaban por supuesto del lado de la burguesía española que se había pasado, por entero, al bando de Franco. Sólo, al principio, Chamberlain[849] no creía en la victoria de Franco y temía comprometerse revelando prematuramente sus simpatías. En cuanto a Francia ha ejecutado siempre la voluntad de la burguesía francesa[850]. El gobierno soviético se ha convertido en el sepulturero de los obreros revolucionarios españoles, con el fin de demostrar a Londres y París que es fiel y digno de su confianza.

La causa fundamental de la derrota de una revolución poderosa y heroica reside en la política de traición contrarrevolucionaria llevada a cabo por el llamado Frente Popular. Si los campesinos hubiesen tomado la tierra y los obreros las fábricas, Franco no hubiese sido capaz nunca de arrebatarles la victoria.

---

[846] T. 4555, extraído de una entrevista concedida por Trotsky a Sybil Vincent para el diario británico *Daily Herald* y publicado en el *Socialist Appeal* el 4 de abril de 1939, B.O. n 75-76, en marzo-abril de 1939, pp. 5-9. El tema tratado era la perspectiva de la segunda guerra mundial. [Texto completo en "Solo la revolución puede terminar con la guerra", L. Trotsky, *Escritos*, Tomo X, Volumen 2, página 49 a 56 del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma].

[847] Trotsky se expresa en inglés y es posible que no mida todas sus palabras. Podemos hacer notar, no obstante, que define aquí como "socialista" el movimiento natural de la clase obrera.

[848] *Oeuvres*, Tomo 20, página 273 y *Escritos*, Tomo X, Volumen 2, página 54 de la edición citada más arriba; la edición de Fontanella escribe erróneamente "revolución".

[849] Pequeña confusión, ya que "al principio" Neville Chamberlain no era primer ministro. Sólo en mayo de 1937 sustituye en este puesto a Stanley Baldwin. Pero, en general, los conservadores ingleses (no sólo Chamberlain, sino también Winston Churchill) no disimulaban sus inquietudes ante la revolución española, ni sus simpatías hacia los "defensores del orden" en este país. La presión de Londres fue decisiva en la determinación del gobierno Blum para proponer la política de "no-intervención".

[850] Con la palabra "Francia" se refiere aquí al gobierno de Frente Popular presidido, en julio de 1937, por el dirigente del partido socialista SFIO León Blum.

-¿Puede mantenerse el régimen de Franco?

-Por supuesto, no durante mil años, como exclaman las promesas del nacionalsocialismo alemán, pero Franco se mantendrá cierto tiempo beneficiándose de las mismas condiciones que Hitler. Después de sus inmensos esfuerzos y enormes sacrificios, después de las terribles derrotas sufridas a pesar de estos sacrificios, la clase obrera española ha perdido hasta en lo más profundo de su corazón la más mínima ilusión por los partidos dirigentes, socialistas, anarquistas, "comunistas" que con sus esfuerzos comunes bajo la bandera del "Frente Popular" han aplastado la revolución socialista. Los obreros españoles van a tener que atravesar inevitablemente un período de desaliento antes de empezar lenta, pero obstinadamente, a buscar un nuevo camino. El período de postración de las masas coincidirá precisamente con la duración de la dominación de Franco.

E 10. Su amigo Miaja[851]

(24 de marzo de 1939)

Por lo que veo en el último número del *Socialist Appeal* recibido aquí, los estalinistas intentan presentarnos como amigos de Miaja y de su equipo[852]. El *Socialist*

[851] T. 4557. Publicado en el *Socialist Appeal* del 29 de marzo de 1939. El 5 de marzo se había producido en Madrid el pronunciamiento del coronel Casado contra el gobierno Negrín para una "negociación" y para aplastar a los "comunistas". La Junta de Defensa reunió no sólo a la casi totalidad de los jefes militares que no eran miembros del PC (coronel Casado, generales Matallana y Menéndez) sino también a los representantes del resto de los partidos del Frente Popular, así como de los sindicatos: mencionemos al socialista de derechas Julián Besteiro; el socialista de izquierda Wenceslao Carrillo, colaborador de Largo Caballero, los cenetistas Juan García Pradas, Eduardo Val y sobre todo Cipriano Mera cuya división fue la punta de lanza del pronunciamiento. Además, el general Miaja que se había adherido al PC durante el sitio de Madrid y a quien la propaganda oficial le había dado un enorme prestigio, se unió en el último momento a este movimiento y se pensó en ofrecerle la presidencia de la junta. Las tropas del frente de Madrid, dirigidas por los oficiales fieles al PC y al gobierno Negrín se rebelaron contra la junta cuyo levantamiento provocó una guerra civil de siete días en el interior del bando "republicano". Sus jefes, fundamentalmente los coroneles Bueno y Barceló, iban a ser fusilados por las tropas de Casado. Para Trotsky éste era el último episodio lógico del desarrollo de la política de Frente Popular.

[852] El hecho de que todos los sindicatos y partidos del Frente Popular se hiciese representar en la Junta de Defensa iba a servir al PC para desarrollar la idea de que se había planeado una gran "coalición anticomunista" para traicionar. Era una buena ocasión para, una vez más, intentar confundir con éstos a los trotskystas, poumistas y a los otros adversarios a la izquierda del PC y del estalinismo. En una carta dirigida a su propio padre, Wenceslao Carrillo, uno de los dirigentes de la Junta, Santiago Carrillo, dirigente de las JSU y del PCE escribe en mayo de 1939, en el exilio: "Os habéis unido todos vosotros, los enemigos del pueblo, en el seno de una conspiración dirigida contra mi partido y sus hombres. Oficiales de familia fascista, como Casado, agentes de la reacción internacional, como el prefascista Besteiro, militares ambiciosos como Miaja, aventureros de la FAI, caballeristas, trotskystas [...]. Los obreros socialistas que antes habían creído sinceramente en el llamado izquierdismo del grupo de Largo Caballero (tu principal jefe e inspirador) han comprendido que el izquierdismo trotskysta de Largo Caballero, Araquistaín, Baraibar, Zancajo y cía., agentes del fascismo, tenían el mismo objetivo prefascista de Besteiro. Unos y otros desempeñan el mismo papel de traidores al servicio de Hitler y Mussolini. Tanto unos como otros sentís el mismo odio hacia el gran país del socialismo, la Unión Soviética, y hacia el jefe de la clase obrera mundial, el gran Stalin, porque constituye la salvaguardia y la fiel amistad de todos los pueblos que luchan por la libertad, porque constantemente han ayudado al pueblo español y también porque han parado con sus manos de hierro a vuestros primos hermanos, a los traidores trotskystas, zinovietistas y bujarinistas." (Texto reproducido en el *Boletín* nº 6 de la Agrupación socialista española en Méjico, en marzo de 1972, pp. 2 -26). La inclusión de los "trotskystas" en esta excomunión ritual sólo tenía una base: los trotskystas y poumistas españoles estaban desde hacía tiempo bajo llave. La dirección del POUM en el exilio iba a tomar respecto a este asunto, en abril de 1939, la siguiente posición: "El estalinismo ha desempeñado en España el papel de vanguardia de choque de la contrarrevolución. Separando la guerra de la revolución ha conseguido con la ayuda activa del reformismo y del republicanismo burgués estrangular la revolución, preparando así su desastre militar. El levantamiento que ha provocado en Madrid, en nombre de la resistencia a ultranza, y que respondía simplemente al juego de la diplomacia soviética, cuando lo necesario era salvar los valores revolucionarios (los militantes y luchadores más comprometidos y más expuestos a la feroz represión fascista) ha puesto en peligro, en cambio, las posibilidades de una resistencia cuya meta sería la salvación. Sin solidarizarse ni directa ni indirectamente con la Junta de Defensa, que de acuerdo con Francia e Inglaterra ha preparado la capitulación ante Franco, el comité central del POUM condena enérgicamente el criminal levantamiento de Madrid provocado por el estalinismo." Los trotskystas condenaban sin ninguna ambigüedad la Junta de Casado, aprobaban a los "obreros" que la habían combatido con las armas en la mano y denunciaban la "comedia" de la "defensa a ultranza" de los dirigentes del PC y de los últimos partidarios de Negrín (a este respecto nos podemos remitir a la polémica contra el POUM mantenida en *Lutte Ouvrière* y sobre todo a los artículos de Felix Morrow en el *Socialist Appeal* en el que acusa a los dirigentes del PC español de traicionar a los obreros sublevados contra la Junta).

Appeal ya ha respondido a esta falsedad[853]. En lo referente a esto permitidme citar mi artículo "Lección de España; última advertencia"[854], escrito en diciembre de 1937. Analizando la posibilidad, en determinadas circunstancias, de un acercamiento entre los dirigentes de los dos campos en lucha, escribía: "no es difícil de entender que, en el curso de tales variantes, los últimos restos de la democracia sean ahogadas en las embajadas fraternales de los generales Miaja (¡comunista!) y Franco (¡fascista!)"[855].

La teoría marxista permite la posibilidad de prever ciertas cosas, incluso en el plano personal. La práctica estalinista (ya que de esto no existe teoría) consiste en una combinación de traiciones y falsedad.

León Trotsky

[853] Ver los artículos sobre este tema del *Socialist Appeal* a partir del 14 de marzo de 1939. El 21 de marzo de 1939, el periódico trotskysta norteamericano publicaba un artículo titulado "Who is general Miaja?" citando fundamentalmente al *Inprekorr*, el boletín de prensa de la Internacional Comunista que en su nº 6 del 6 de febrero de 1937, página 121, había manifestado la pública adhesión al PC español del general Miaja. Por supuesto se trataba de una adhesión simbólica, es decir "honorifica"; las malas lenguas pretendían que el general, antiguo miembro de la Unión Militar española que había preparado el levantamiento militar, se había adherido desde entonces a todos los partidos republicanos con el fin de procurarse la protección que juzgaba necesaria en su situación.

[854] "Lección de España; última advertencia", en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano o más arriba epígrafe D29 resaltado en azul

[855] Ver en "Lección de España; última advertencia" (enlace en nota anterior), página 18 del formato pdf.

E 11. Reflexiones sobre el aislamiento de los revolucionarios en ciertos momentos[856]

(abril de 1939)

[...] En 1914, los bolcheviques dominaban totalmente al movimiento obrero. Era la víspera de la guerra. Las estadísticas más exactas muestran que los bolcheviques representaban al menos los dos tercios de la vanguardia proletaria. Pero, con la revolución de febrero, los elementos más atrasados, campesinos, soldados e incluso antiguos obreros bolcheviques, se han sentido atraídos por la corriente del Frente Popular y el partido bolchevique se encontró aislado y debilitado[857]. La corriente general estaba baja de nivel, pero era poderosa y avanzaba hacia la revolución de octubre: es una cuestión de ritmos. En Francia, después de todas las derrotas, el Frente Popular ha atraído a elementos que simpatizaban con nosotros en el plano teórico, pero que estaban comprometidos dentro del movimiento de masas y que durante algún tiempo han estado más aislados que antes. Hay que tener en cuenta el conjunto de todos estos elementos. Podría incluso afirmar que algunos de nuestros camaradas dirigentes (no todos) de las viejas secciones se verían en el caso de un nuevo giro de la situación, rechazados por el movimiento de masas revolucionario y que nuevos jefes, una dirección totalmente nueva, aparecería en la corriente revolucionaria.

[...] En España, estas mismas razones han desempeñado un papel idéntico y además con el factor desfavorable que ha supuesto el comportamiento del grupo de Nin. Es él quién representaba en España la oposición de izquierda rusa[858], y durante el primer año, no hemos intentado movilizar y organizar nuestras fuerzas independientemente. Teníamos la esperanza de ganarnos a Nin hacia una concepción correcta, etc. En público la oposición de izquierda lo apoyaba. En nuestra correspondencia privada, hemos intentado convencerle, empujarle, pero no lo hemos conseguido. ¿Hemos perdido el tiempo? ¿Había que hacerlo? Es difícil decirlo. Si hubiésemos tenido en España un camarada experimentado, hubiésemos conocido una situación mucho más favorable, pero no teníamos ni uno solo[859]. Hemos puesto nuestras esperanzas en Nin, y su política ha consistido en una serie de maniobras personales destinadas a esquivar sus propias

---

[856] *Internal Bulletin SWP*, el 20 de diciembre de 1939. Extraído de "Fighting Against the Stream", resumen del acta de una discusión entre Trotsky y el militante negro norteamericano C. L. R. James, llamado Johnson, que le había preguntado en abril sobre la historia de la Oposición de Izquierda y del Movimiento para la IV Internacional. [Ver el texto completo en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano: "[Segunda] Discusión sobre la situación de la IV Internacional"].

[857] Trotsky subraya el hecho generalizado de que, en el primer momento de un auge revolucionario, las masas afluyen hada las organizaciones tradicionales y que los revolucionarios se encuentran por eso, inevitablemente, aislados durante cierto tiempo. Su intención es demostrar que los bolcheviques supieron, gracias a la firmeza de Lenin, mantenerse en su puesto y recoger rápidamente los frutos, mientras que en circunstancias semejantes el miedo al aislamiento condujo a Nin a la capitulación ante el Frente Popular.

[858] ¿Se le ha escapado a Trotsky esta frase (si es fiel el acta) o constituye el fondo de su pensamiento? En cualquier caso, es evidente que, durante los años 30, el término de "Oposición Internacional" correspondía más a sus deseos u objetivos que a la realidad. La única oposición real es la Oposición rusa de la cual es el único representante, de hecho, en su exilio. Nin fue, primero un miembro de la Oposición rusa y es su acuerdo con las posiciones de Trotsky sobre la cuestión rusa lo que constituyó el punto de unión entre ambos.

[859] ¿No considera Trotsky a Nin como un "camarada experimentado"? La afirmación puede resultar sorprendente. Es cierto que la experiencia de Nin era, a la vez, corta y limitada, aunque incomparablemente más rica que la de otros dirigentes internacionales de la Oposición de izquierda.

responsabilidades. Jugaba con la revolución. Era sincero, pero su mentalidad era la de un menchevique. Esto suponía un hándicap escalofriante y era difícil superarlo sólo con fórmulas correctas, pero falseadas desde el principio por los mismos que nos representaban, los Nin.

No olvidéis que perdimos la primera revolución, la de 1905. Antes de nuestra primera revolución teníamos una tradición de gran valor, de espíritu de sacrificio, etc. Después retrocedimos a una posición miserablemente minoritaria, de treinta o cuarenta hombres [...][860].

[860] La curva de desarrollo de la organización bolchevique sirve a Trotsky de elemento estimulante.

E 12. El estalinismo y la revolución española[861]

(l de julio de 1939)

Es difícil imaginarse invención más estúpida que la de invocar la actitud de Hitler y Mussolini en los acontecimientos españoles como prueba de la intervención revolucionaria de los sóviets[862]. La revolución española que ha estallado sin Moscú y de forma inesperada, ha mostrado rápidamente una tendencia a revestirse de un carácter socialista. Por encima de todo, Moscú temía que los atentados a la propiedad privada en la península Ibérica acercasen Londres y París con Berlín en contra de la URSS. Después de algunas dudas, el Kremlin ha intervenido en los acontecimientos con el fin de contener la revolución en los límites de un régimen burgués. Las acciones de los agentes de Moscú en España iban dirigidas a paralizar cualquier movimiento independiente de los obreros y campesinos y a reconciliar la burguesía con una república moderada. El partido comunista español se situaba a la derecha del Frente Popular. El 21 de diciembre de 1936, Stalin, Molotov y Vorochilov, en una carta confidencial a Largo Caballero recomendaban con insistencia, al en ese momento jefe del gobierno español, que no se produjese ningún atentado contra la propiedad privada, que fuesen concedidas garantías al capital extranjero, que no se violase la libertad de comercio y que se mantuviese el sistema parlamentario sin tolerarse el desarrollo de los sóviets. La carta dada a conocer recientemente a la prensa por Largo Caballero, por mediación de un antiguo embajador español en París, L. Araquistain (*New York Times* del 4 de junio de 1939), resumía perfectamente la actitud conservadora del gobierno soviético frente a la revolución socialista.

Además, hay que hacer justicia al Kremlin que consiguió que su política no quedase en meras palabras. La GPU en España ha llevado a cabo una brutal represión contra el ala revolucionaria ("trotskystas", poumistas, socialistas de izquierda, anarquistas de izquierda)[863]. Hoy, después de la derrota, las atrocidades y las falsedades de la GPU

---

[861] T. 4591-1. Extraído del artículo "El Kremlin en la política mundial", fechado el 1 de julio de 1939, pero que no sería publicado en el *New Internacional* más que tres años después, en octubre de 1942. [Texto completo en "El Kremlin en la política mundial", en *Escritos*, Tomo X, Volumen 2, página 254 y siguientes del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma].

[862] Es clásico ese argumento: era ya el de Marceau Pivert y parece que Trotsky pierde la paciencia ante la actitud fatalista de los que lo emplean.

[863] En efecto, es larga la lista de las víctimas de Stalin en España, mencionadas aquí a lo largo de las notas dispersas. Una recapitulación no está desprovista de interés. Además de Andrés Nin, Kurt Landau, Erwin Wolf, Marc Rhein, Moulin, Camilo Berneri, y Barbieri, los anarquistas italianos, Alfredo Martínez, Robles, citemos a numerosos militantes del POUM, Marcial Mena, héroe de la victoriosa resistencia frente a la sublevación fascista de Lérida, antiguo comisario político del Castillo, el maestro sindicalista Jaime Trepat, Juan Hervás, el antiguo secretario de la Escuela Unificada de Cataluña, el militante de Bilbao, José María Arenillas (hermano de José Luis, ejecutado a garrote vil por los franquistas) y los voluntarios extranjeros, cuyo recuento es imposible, siendo el caso más famoso el del joven inglés Bob Smilie, representante de las juventudes del ILP, muerto en la cárcel de una "apendicitis". más que sospechosa. La solidaridad internacional obrera consiguió arrancar algunas víctimas a los verdugos, cuando pertenecían a países donde podía expresarse abiertamente como el socialista belga, Georges Kopp, los socialistas franceses pivertistas, Gastan Ladmiran y Nicolás Sundélévich, los norteamericanos Harry Milton, y Russell Blackwell, llamado Rosalio Negrete que fueron puestos en libertad. Pero, al pie de un artículo sobre los crímenes del estalinismo en España, es necesario recordar las ejecuciones en masa de los consejeros rusos a su vuelta, así como la persecución que iba a recaer años más tarde, sobre los veteranos de España, los miembros de las "Brigadas Internacionales" en los países de las democracias populares durante la época de las grandes purgas: el húngaro Laszlo Rajk, ahorcado, el checoslovaco Oskar Zavodsky, ahorcado, y algunos escapados famosos,

en España están siendo reveladas por los políticos moderados que han utilizado ampliamente el aparato policial de Moscú para aplastar a sus adversarios revolucionarios […][864].

como el polaco Vaclav-Komor, y Arthur London: una época en la que el PCF atacaba a André Marty y Charles Tillan que habían, asimismo, militado en España durante la guerra. [Ver en nuestro sello hermano Alejandría Proletaria, *El terror estalinista en Barcelona (1938)* de Agustín Guillamón].

[864] Luis Araquistáin, antiguo teórico de la izquierda socialista y maestro de Largo Caballero y de las Juventudes, había sido, durante la guerra civil, embajador de la República Española en París, lo que constituía para él una semiretirada. Después de la guerra, refugiado en Estados Unidos, empezó a publicar "revelaciones" sobre el papel de los estalinistas en España. Otros iban a seguir su ejemplo, empezando por Indalecio Prieto. Pero todavía estamos esperando las memorias del católico Manuel de Irujo, ministro de justicia durante el gobierno de Negrín, ya que serían muy ilustrativas.

E 13. Las previsiones de 1931[865]

(10 de julio de 1939)

I

"En el momento en que se escriben estas líneas (principios de mayo de 193) la revolución no-sangrienta, pacífica, gloriosa (la lista de adjetivos es siempre la misma) en España prepara, ante nuestros ojos, las "jornadas de junio" según el calendario francés, o las "jornadas de julio" según el calendario ruso. El gobierno de Madrid, nadando entre frases que parecen a menudo traducidas del ruso, promete tomar amplias medidas contra el paro y la miseria campesina, pero no se atreve a tocar ninguna de las viejas lacras sociales. Los socialistas de coalición ayudan a los republicanos a sabotear los problemas de la revolución. ¿Es difícil prever un aumento febril de la exasperación de los obreros y campesinos? La falta de concordancia entre la revolución de las masas y la política de las nuevas clases dirigentes es la fuente del conflicto irreductible que, en su desarrollo, o bien enterrará la primera revolución, la de abril, o bien acarreará una segunda."

L. Trotsky, *Historia de la revolución rusa (en un solo tomo),* página 372, OELT-EIS

II

"En España, país clásico del bakuninismo, los anarcosindicalistas y los que aún se llaman anarquistas "específicos" o puros, al negarse a la política, renuevan en realidad la política de los mencheviques rusos. Los enfáticos negadores del estado se inclinan respetuosamente ante él en cuanto se mueve un poco. Mientras ponen en guardia al proletariado ante las seducciones del poder, sostienen abnegadamente el poder de la burguesía "de izquierda". Mientras maldicen la gangrena del parlamentarismo, les pasan a sus partidarios a escondidas el boleto de voto de los vulgares republicanos. Cualquiera que sea la solución de la revolución española, acabará, en cualquier caso, para siempre, con el anarquismo."

L. Trotsky, *Historia de la revolución rus (en un solo tomo)*, página 430, OELT-EIS.

[865] T. 4582. B.O, n. 77-78, en mayo-junio de 1939, p. 24, Trotsky se ha contentado con reproducir dos extractos de la segunda parte de su Historia de la revolución rusa, escritos al principio del mes de mayo de 1931: sugiere la comparación en el desarrollo efectivo de los acontecimientos. [Para ver los extractos en su contexto pueden verse en *Historia de la revolución rusa (obra completa en un tomo)*, página 372, el primero, y 430 el segundo, en el formato pdf de esta misma serie de nuestras EIS].

E 14. Hay que romper con la burguesía[866]

(15 de julio de 1939)

[…]

Pivert se esfuerza por defender la memoria de Andrés Nin contra calumnias odiosas, y eso está muy bien. Pero cuando representa la política de Nin como un ejemplo revolucionario, esto sólo puede calificarse de otra cosa que de crimen contra el proletariado[867]. En medio de una guerra revolucionaria entre las clases, Nin se unió a un gobierno *burgués* cuyo objetivo era abolir los comités obreros, pilares del gobierno proletario. Después, en lugar de reconocer la enormidad del error cometido, el partido de Nin llamó a volver a la coalición con la burguesía. ¿Se atrevería Pivert a negar esto? No son las palabras las que deciden, sino los hechos. La política del POUM se caracteriza por su capitulación ante la burguesía en todos los momentos críticos, y no por esta o aquella cita de los discursos o artículos de Nin. *En general, no puede haber mayor crimen que coaligarse con la burguesía en tiempos de revolución socialista*.

En lugar de denunciar sin piedad esta política nefasta, Pivert reproduce los artículos de Kurt Landau para justificarla. Como Nin, Landau[868] cayó, víctima de la GPU[869]. Pero la más cálida compasión por las víctimas de los verdugos estalinistas no nos libera de la obligación de decir la verdad a los obreros. Landau, al igual que Nin, era una variedad del menchevismo de izquierda, discípulo de Mártov[870] y no de Lenin. Al apoyar los errores de Nin y no nuestra crítica de los mismos, Landau, como Victor Serge, como Sneevliet, como Pivert, desempeñó un triste papel con respecto a la revolución española. En el seno del POUM, la oposición de izquierda (José Rebull y sus amigos[871])

---

[866] T. 4597, extraído del artículo "El "trotskysmo" y el Partido Socialista Obrero y Campesino", páginas 8 y 9 del formato pdf en nuestra serie Trotsky inédito en internet y en castellano , donde puede verse el texto completo, que constituye un balance de la ruptura entre Trotsky y el PSOP. Estas EIS tradujeron desde las *Oeuvres* y arrastran sus notas, que se señalan.

[867] Nin había entrado en el gobierno de la Generalitat de Catalunya en calidad de conseller (consejero, miembro del gobierno), la Generalitat de Catalunya la había constituido el presidente Companys bajo la presidencia de Tarradellas, lo que significaba la condena a muerte del "poder revolucionario", el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña. *Oeuvres.*

[868] Ver fundamentalmente "El trotskysmo y la revolución española", fechado en agosto de 1937, uno de los últimos escritos de Landau, en junio del 36, reproducido en el órgano del PSOP, el 26 de mayo de 1939.

[869] Detenido en los suburbios de Barcelona, el 23 de septiembre de 1937, Landau fue probablemente asesinado. Su viuda, Katia Landau ha narrado su búsqueda en *El estalinismo en. España*, pp. 32-44. [Kurt Landau (1903-1937), antiguo dirigente del PC austríaco, después de la Oposición de Izquierda en Alemania. Había roto con Trotsky y la organización internacional en 1931. Emigrado a París en 1933, se había unido al grupo organizado por André Ferrat en el PC alrededor de la revista *Que Faire?* En noviembre de 1936 partió hacia España donde se había unido al POUM y colaboraba con *La Batallla*. Arrestado el 23 de septiembre de 1937, "desapareció" después y fue asesinado por la GPU. *Oeuvres.*]

[870] Yuli O. Cederbaum, llamado *Mártov* (1873-1923), médico, había sido uno de los fundadores de la *Iskra* junto a Lenin, después líder de los mencheviques; internacionalista durante la guerra, había colaborado con Trotsky. Tras la revolución rusa, emigró. *Oeuvres.*

[871] Recordemos que José Rebull, miembro del CC del POUM, era el principal autor de las tesis políticas que se oponían en abril de 1937 a las del ejecutivo, redactadas por Nin, por la "célula 72". Su crítica atacaba sobre todo la política llevada a partir de julio de 1936 y particularmente el "seguidismo" de la dirección del POUM con respecto a los dirigentes de la CNT, la entrada de Nin en el gobierno de la Generalitat, la actitud centrista calificada de "capituladora" de la dirección del POUM cuando 1a insurrección de mayo. Los textos de la célula 72 han sido reproducidos a partir del boletín interno del comité local de Barcelona, en el número de julio de 1937 del *Fourth International*, [órgano de la Revolutionary Workers League, de Hugo Oehler, adversario del entrismo], expulsado de la sección norteamericana en noviembre de 1935. La misma revista

levantó cabeza. El deber de los marxistas es llevar la crítica hasta el límite. Pero Pivert apoyó a los peores conservadores del POUM, como Gorkin[872]. ¡No, Pivert no ha sacado ninguna conclusión de su ruptura con Blum!

[…]

había publicado en agosto de 1938 una resolución presentada por José Rebull al CC del POUM en octubre de 1937. Estas diversas publicaciones se [explicaban] por el lazo amistoso que unía a Rebull con Russel Blackwell, militante de la RWL, que estaba en España desde 1936 con el nombre de Rosalío Negrete. Sin embargo, [la posición de Rebull] no era idéntica a la de la RWL y se comprende que Trotsky haya podido considerarla como positiva. En el momento en que Trotsky escribía este texto, el POUM en la emigración sufría una profunda crisis. La dirección (que se decía que estaba controlada fundamentalmente por Arquer y Rovira) acababa de expulsar a varios militantes acusados de "trotskystas", a los antiguos militantes de las JCI madrileñas Teodoro Sanz, Jaime Fernández Rodríguez, Dositeo Iglesias, y un núcleo trotskysta se reconstituía en la emigración en torno a Eduardo Mauricio, con otros antiguos militantes de las JCI de Madrid como Miguel Olmeda y Antonio Rodríguez. La dirección había decidido elegir otro nuevo CC por correspondencia probablemente para desembarazarse de las críticas de la izquierda. La dirección había sido enérgicamente denunciada no sólo por José Rebull (que llamaba a los militantes a no reconocer su autoridad y a constituir "comités de defensa del congreso" del POUM) sino también por Andrade y Solano (aquí bajo nota siguiente nota 872). Trotsky acababa de recibir el nº 1 del *Boletín de discusión (editado por el comité de defensa del congreso de París)* fechado el 1 de julio de 1939. Este documento comprendía, además, los textos de 1937 sobre la insurrección de mayo y una polémica contra los dirigentes del POUM, un intercambio de correspondencia entre el grupo de Rebull y la "tendencia bolchevique-leninista del POUM" que acababa de adherirse al "comité de defensa". Señalemos que G. Munis, portavoz de la sección española, era mucho menos optimista que Trotsky en su apreciación del grupo de Rebull. A este respecto declaraba en una entrevista a *La Lutte ouvrière* (3 de marzo de 1939): "El esfuerzo más notable ha sido llevado a cabo por Rebull en Barcelona. No concernía más que a la parte positiva de la crítica. En cambio, idealizaba el antiguo Bloque Obrero y Campesino y explicaba el centrismo poumista como una súbita aparición después del 19 de julio. Por cierto, incluso en los textos de este camarada no se planteaba el problema a partir de la necesidad de enderezar el movimiento proletario nacional e internacional. No veía en el POUM más que errores en cualquier caso ocasionales sin examinar claramente el conjunto de la corriente centrista, ni las raíces orgánicas que la alimentaban en el POUM. [José Rebull Cabré (nacido en 1906), un antiguo del Bloque Obrero y Campesino de Maurín, había animado (1936-1937) en el interior del POUM una tendencia de izquierdas ("célula 72" era su portavoz) que había critica en particular la política de la dirección durante las "jornadas de mayo de 1937" [ver "Textos internos del POUM presentados por José Rebull" en nuestra serie Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España, *Oeuvres*]

[872] En realidad, Julián Gorkin pertenecía más bien, con Pedro Bonet y Gironella, a la tendencia llamada "centrista", estando formada la "derecha" por José Rovira, Pelegri y Juan Parré. Rebull negaba a Andrade y a Solano el derecho de proclamarse "izquierda". Estos últimos, miembros de las principales direcciones sucesivas del POUM durante la guerra civil, afirmaban sin embargo que su partido estaba dominado desde su origen por una "fracción reaccionaria" a la que acusaban de haber estado orientada hacia la política de Frente Popular. La represión iba muy pronto a reconciliar estas tendencias, cuyos principales representantes eran condenados, confusamente, a prisión, por el tribunal militar de Montauban. Señalemos que al día siguiente de la guerra la sección mexicana del POUM iba a pronunciarse por la entrada en el partido socialista (y Gorkin escribía entonces que él era partidario de esta solución desde 1934… [Julián García Gómez, llamado Gorkin (nacido en 1902), antiguo responsable del PCE, pasó un breve lapso con la Oposición de Izquierda, se había unido al POUM a través de la organización de Maurín. Era su secretario internacional y, sin dudas, uno de los más decididos antitrotskystas. *Oeuvres*].

E 15. perspectivas para España[873]

(23 de julio de 1939)

-¿Cuál piensa usted que puede ser el curso que tomen los acontecimientos en España?

-Creo que la cuestión española no es más que un aspecto secundario del problema europeo. Hasta la derrota era la gran cuestión. Si los republicanos burgueses españoles, con la ayuda de sus aliados socialistas, comunistas y anarquistas, no hubiesen conseguido aplastar la revolución española (ya que de lo que se trata no es de la victoria de Franco sino de la derrota del Frente Popular), se podía esperar que la victoria del proletariado español provocase en Francia un potente movimiento revolucionario (lo que hemos podido ver empezar en junio de 1936 con las huelgas con ocupación en Francia) y, en estas condiciones, Europa hubiese podido evitar la guerra. Pero Moscú ha conseguido asesinar la revolución española y así ha ayudado a Franco a vencer. Esto significa que España ya no constituye un factor independiente. Por supuesto, en los inteligentes periódicos del partido de M. Norman Thomas[874] e incluso en los menos inteligentes todavía de M. Browder[875] podéis leer que Franco no conseguirá convertirse en el amo de España y que su caída está próxima. Eso mismo se dijo después de la victoria de Hitler en 1933. Entonces, como ahora, pensaba lo contrario. La fuerza de Franco no reside en sí mismo sino en la total bancarrota de la II y III Internacionales, reside en la bancarrota de la dirección de la revolución española.

Para los obreros y campesinos españoles, la derrota no es sólo un episodio militar; constituye una terrible tragedia histórica. Significa la destrucción de sus organizaciones, de su ideal histórico, de sus sindicatos, de su felicidad, de las esperanzas que han alimentado durante décadas e incluso durante siglos. ¿Puede imaginarse un ser dotado de inteligencia que esta clase pueda, en el espacio de uno, dos, o tres años construir nuevas organizaciones, un nuevo espíritu militante y derrocar así a Franco? No lo creo. Hoy España está más alejada de la revolución que cualquier otro país. Por supuesto que si estalla la guerra (y estoy seguro de que estallará) el ritmo del movimiento revolucionario será acelerado en todos los países. Y habrá guerra. Hemos tenido esta experiencia en la última guerra mundial. Hoy todas las naciones están empobrecidas. Los medios de destrucción son incomparablemente más eficaces. La vieja generación conserva en la sangre la antigua experiencia. La nueva aprenderá por propia experiencia y a través de la vieja generación. Estoy seguro de que una de las consecuencias de la próxima guerra será la revolución, y en ese caso, España se verá también arrastrada en la revolución, pero no por iniciativa propia, sino siguiendo a los otros países[876].

---

[873] Extraído de una entrevista a Trotsky, pronunciada en inglés, el 23 de julio de 1939, concedida a un grupo dirigido por el profesor Herring, y publicada por primera vez en *Writings of León Trotsky, 1938-1939*, en 1969. [Ver el texto completo, "En vísperas de la Segunda Guerra Mundial", en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, página 13 y siguientes, el extracto comienza en la 23, del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma].

[874] Jefe del partido socialista norteamericano, que había expulsado a los trotskystas en 1937. Lo de "inteligentes" está dicho naturalmente en plan irónico.

[875] Earl Browder era el secretario general del partido comunista norteamericano.

[876] Ha sido necesaria toda una generación para que empiece a reconstruirse el movimiento obrero español. Como en el caso de la victoria nazi, Trotsky fue uno de los escasos hombres de su tiempo que supo medir la amplitud de las derrotas sufridas.

E 16. Unas lecciones ignoradas[877]

(4 de diciembre de 1939)

[...] Es sorprendente ver cómo se han ignorado las lecciones sacadas de los acontecimientos españoles. Al tiempo que se defiende de Hitler y Mussolini, que intentaban a través de la guerra civil en España construir un bloque de cuatro potencias contra el bolchevismo, Stalin se dedicó a demostrarles a Londres y a París que era capaz de acabar con la revolución proletaria en España y en Europa, con mayor eficacia que Franco y sus aliados. Nadie ha aplastado al movimiento socialista en España de una forma más implacable que Stalin, que pasaba en ese momento por un arcángel de la democracia pura. Se ha puesto en práctica todo, una furibunda campaña de mentiras y calumnias, falsedades legales dentro del mismo espíritu de los procesos de Moscú, el sistemático asesinato de los líderes revolucionarios. La lucha contra la apropiación de la tierra y de las fábricas por los campesinos se ha llevado, por supuesto, en nombre de la lucha contra el "trotskysmo".

La guerra civil española requiere una minuciosa atención, ya que en muchos aspectos representa una repetición general de la guerra mundial que se avecina. En cualquier caso, Stalin está dispuesto a repetir el papel que ha desempeñado en el escenario español a escala mundial, con la esperanza de obtener esta vez mejores resultados; granjeándose una actitud amistosa por parte de los futuros vencedores demostrará así que nadie mejor que él puede aplastar el espectro rojo[878] que, de nuevo, para satisfacer las convenciones terminológicas, llevará el calificativo de "trotskysmo" [...].

[877] Extraído de "Los astros gemelos: Hitler y Stalin", [texto completo en *Escritos*, Tomo XI, Volumen 1, página 164 y siguientes, comienzo extracto en página 180, del formato pdf de nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma]

[878] El 9 de mayo de 1943, el vicepresidente norteamericano Wallace afirmaba en público: "La guerra (con la URSS) sería inevitable si Rusia retomase de nuevo la idea trotskysta de fomentar una revolución mundial." El 16 de mayo 1a Internacional Comunista se disolvía.

E 17. Clase, partido y dirección: ¿Por qué ha sido vencido el proletariado español?[879]

(Cuestiones de teoría marxista)
(agosto de 1940)

Se puede juzgar hasta qué punto ha retrocedido el movimiento obrero no sólo a través del estado de las organizaciones de masas, sino también estudiando los reagrupamientos ideológicos en curso y las investigaciones teóricas que han emprendido tantos grupos. En París aparece el periódico *Que faire?*[880] que, por una u otra razón, se considera marxista pero que en realidad se sitúa enteramente dentro del marco del imperialismo de los intelectuales burgueses de izquierda y de esos trabajadores aislados que han cogido todos los vicios de los intelectuales.

Como todos los grupos que no tienen ni base teórica, ni programa, ni tradición, este pequeño periódico ha intentado agarrarse a los faldones del POUM que parecía ofrecer a las masas un atajo para la victoria. Sin embargo, el resultado de la revolución española es, a primera vista, inesperado: este periódico no ha progresado, sino que ha retrocedido. En realidad, esto está en la esencia de las cosas. Las contradicciones entre la pequeña burguesía y el conservadurismo por una parte y la necesidad de la revolución proletaria por otra se han tensado al máximo. Nada más natural que los defensores e intérpretes de la política del POUM hayan sido relegados muy lejos tanto en el plano político como teórico.

Que faire? no tiene en sí mismo y por sí mismo ninguna importancia. Pero tiene interés en cuanto síntoma. Es por lo que nos parece útil detenernos en sus apreciaciones sobre las causas de la derrota de la revolución española, en la medida en que clarifica las características actuales del ala izquierda del pseudomarxismo.

"Que faire?' explica

Empezamos reproduciendo literalmente esta cita extraída de un resumen del folleto *L'Espagne livrée* de nuestro camarada Casanova[881]:

---

[879] Este artículo inacabado fue encontrado en el despacho de Trotsky después de su asesinato y publicado en la *New International* en diciembre de 1940.

[880] La publicación de la revista *Que faire?* había sido emprendida en diciembre de 1934 por un núcleo de cuadros del PC francés entre los que se encontraban un miembro del Buró político, André Ferrat (que firmaba Marcel Bréval), su mujer Jeanne y el polaco Georges Kagan (uno de los delegados de la IC, encargado en sus tiempos de la "agit-prop" y de los *Cahiers du Communisme*) que firmaba Pierre Lenoir. Su punto de partida era su hostilidad a la política sectaria del "tercer período" y su desconfianza hacia Doriot, campeón de la política de frente único, pero del que sospechaban que ya estaba comprometido con la burguesía. El núcleo inicial sería reforzado posteriormente con la colaboración de comunistas extranjeros [no franceses], como Hipólito Etchebehere, militante franco-argentino que firmaba Juan Rústico, y de antiguos trotskystas como Pierre Rimbert y Kurt Landau. Partidarios todavía, después de 1933, del "enderezamiento" del PC, los hombres de este grupo acusaban a Trotsky de haber capitulado ante la socialdemocracia al preconizar el entrismo. Fueron expulsados, tras Ferrat, en pleno auge de la ola huelguística de junio de 1936, y se acercarían posteriormente a la SFIO, a la que Andres Ferrat se adhirió personalmente en 1938. (P. Broué y N. Dorey; "Críticas de izquierda y oposición revolucionaria al Frente Popular 1936-38", *Le mouvement social*, nº 54, enero-marzo de 1966). En el intervalo el grupo había apoyuado al POUM y simpatizado con su política: se sabe que Etchebehere había caído en el frente de Madrid a la cabeza de su columna motorizada y que Landau había sido asesinado en Barcelona.

[881] Casanova era el pseudónimo circunstancial de un militante trotskysta polaco, llamado Borten, que había trabajado en España durante la guerra civil. Al llegar a París, de Barcelona, *vía* campo de Gurs, había

"¿Por qué ha sido aplastada la revolución? Porque el PC [responde el autor] llevaba una política errónea que era, por desgracia, seguida por las masas revolucionarias". ¿Pero por qué diablos las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han alineado bajo la bandera del PC? "Porque el auténtico partido revolucionario no estaba maduro". Es una pura tautología. Se trata de una política falsa seguida por las masas de un partido no maduro, o más bien se trata de la manifestación de una determinada disposición de las fuerzas sociales (falta de madurez de la clase obrera, falta de independencia del campesinado) que hay que explicar a partir de los hechos relatados, entre otros, por el propio Casanova, o se trata más bien del efecto de las acciones de ciertos individuos o grupos maléficos no contrarrestadas por los esfuerzos equivalentes de "individuos sinceros" únicos cualificados para salvar las revoluciones. Después de haber tratado superficialmente la primera vía, la no marxista, Casanova emprende resueltamente la segunda. Estamos en una pura demonología. El responsable de la derrota es el diablo-jefe, Stalin, secundado por los diablillos anarquistas y otros: la desgracia ha querido que el dios de los revolucionarios no haya enviado a España un Lenin o un Trotsky como hizo en Rusia en 1917.

La conclusión que se deriva es: "Esto sucede cuando se quiere imponer, cueste lo que cueste, a los hechos, la ortodoxia petrificada de una pandilla"[882].

Esta retahíla teórica es tanto más espléndida en cuanto que es difícil concebir cómo se pueden concentrar en tan pocas líneas tantas observaciones banales, triviales o falsas.

El autor del párrafo antes citado se cuida muy bien de dar la más mínima explicación de la derrota de la revolución española: se contenta con indicar que hay que recurrir a explicaciones más profundas como "el estado de las fuerzas sociales". No es casual que evite así cualquier explicación. Todas estas críticas al bolchevismo están hechas por teóricos timoratos por la sencilla razón de que no tienen nada sólido sobre lo que basarse. Para evitar tener que revelar su propio fracaso deben hacer juegos de manos con los hechos y vagar en torno a las opiniones de los demás. Se limitan a alusiones y semiopiniones como si no tuviesen tiempo de dar definiciones sacadas de su propio juicio. En realidad, es que no tienen ningún juicio. Su altivez es inseparable de su charlatanería intelectual. Analicemos una a una las alusiones y semiopiniones de nuestro autor. Una política errónea de masas no puede explicarse, según él, más que como la "manifestación de un determinado estado de las fuerzas sociales", es decir, "la falta de madurez de la clase obrera" y la "falta de independencia del campesinado". Si le gustan las tautologías, sería difícil encontrarlas más vulgares. ¿Una "política errónea de masas" se explica por su "falta de madurez"? ¿Pero qué es la "falta de madurez" de las masas? Evidentemente es su predisposición a seguir una política errónea. ¿En qué consistía esta política errónea? ¿Quiénes eran los iniciadores? ¿Las masas o los dirigentes? Nuestro autor no dice nada al respecto. Y por esta tautología, traspasa la responsabilidad a las masas. Este clásico truco, utilizado por todos los traidores, los desertores y sus abogados, es especialmente irritante cuando se trata del proletariado español.

La sofisticación de los traidores

En 1936 (por no remontarnos más lejos) los obreros españoles han rechazado el ataque de los oficiales, que habían puesto a punto su conspiración bajo el ala protectora

redactado de una tirada este folleto que Pierre Naville tituló *L'Espagne livrée*, en recuerdo del *Paris livré* de Gustave Flourens. Ha sido reproducido en los *Cahiers de la Quatrième Internationale*, nº 1, febrero de 1971.

[882] *Que faire?*, 1939, página 99.

del Frente Popular. Las masas han improvisado milicias y han levantado comités obreros, ciudadelas de su propia dictadura. Por su parte, las organizaciones dirigentes del proletariado han ayudado a la burguesía a disolver esos comités, a poner fin a los atentados de los obreros contra la propiedad privada y a subordinar las milicias obreras a la dirección de la burguesía y, para colmo, con el POUM participando en el gobierno, tomando así directamente su responsabilidad en el trabajo de la contrarrevolución. ¿Qué significa, en tal caso, la falta de madurez del proletariado? Es evidente que significa simplemente que, aunque las masas hayan adoptado una línea correcta, no han sido capaces de romper la coalición de socialistas, comunistas, anarquistas, y del POUM con la burguesía. Este modelo de sofisma proviene del concepto de una especie de madurez absoluta, es decir, de una condición de perfección de las masas en la cual no tienen ninguna necesidad de una dirección, o mejor aún, son capaces de vencer contra su propia dirección. Pero una madurez tal ni existe ni puede existir.

"¿Pero por qué los obreros que han mostrado un instinto revolucionario tan seguro, y aptitudes tan superiores en la lucha, irían a someterse a una dirección traidora?", alegan nuestros sabios. Responderemos que no ha habido la más mínima señal de tal sumisión. El camino de lucha seguido por los obreros cortaba en todo momento bajo un determinado ángulo el de las direcciones y, en los momentos más críticos, este ángulo era de 180º. La dirección entonces, directa o indirectamente, ayudaba a someter a los obreros por la fuerza de las armas.

En mayo de 1937, los obreros de Cataluña se sublevaron, no sólo a pesar de sus propias direcciones sino en contra suya. Los dirigentes anarquistas (burgueses patéticos y despreciables, disfrazados malamente de revolucionarios) han repetido cientos de veces en la prensa que, si la CNT hubiese querido tomar el poder en mayo, lo hubiese hecho sin dificultad. Y esta vez, lo que dicen los anarquistas es la pura verdad. La dirección del POUM se colgó literalmente de los faldones de la CNT, y se contentó con cubrir su política de una fraseología diferente. Debido solamente a esto, la burguesía consiguió aplastar la sublevación de mayo de este proletariado "falto de madurez". Es necesario no haber comprendido nada de lo que se refiere a las relaciones entre clase y partido, entre las masas y sus dirigentes para repetir la frase hueca según la cual las masas españolas no han hecho nada más que seguir su dirección. Todo lo que se puede decir sobre esto es que las masas, que han intentado sin cesar abrirse un camino hacia la vía correcta han descubierto que la construcción, en el fragor mismo del combate, de una nueva dirección que respondiera a las necesidades de la revolución, era una empresa que sobrepasaba sus propias fuerzas. Estamos en presencia de un proceso dinámico en el cual las diferentes etapas de la revolución se suceden rápidamente, en el curso del cual la dirección, es decir distintos sectores de la dirección, desertan y se pasan de un solo golpe al lado del enemigo de clase, y la dirección en que se empeñan nuestros sabios se mantiene puramente estática: ¿por qué la clase obrera en su conjunto ha seguido una mala dirección?

La manera dialéctica de abordar este problema

Existe un viejo dicho que refleja la concepción evolucionista y liberal de la historia: un pueblo tiene el gobierno que se merece. La historia nos demuestra, no obstante, que un solo y mismo pueblo puede tener durante un período relativamente breve, gobiernos muy diferentes (Rusia, Italia, Alemania, España, etc.) y además que el orden en que éstos se suceden no tiene siempre el mismo sentido, del despotismo hacia la libertad, como creen los liberales evolucionistas. El secreto de este estado de cosas reside en que un pueblo está compuesto de clases hostiles y que estas mismas clases están formadas por capas diferentes, parcialmente opuestas unas a otras y que tienen diferentes

orientaciones. Y, además, todos los pueblos sufren la influencia de otros pueblos, compuestos a su vez de clases. Los gobiernos no son la expresión de la "madurez" siempre creciente de un "pueblo", sino el producto de la lucha entre las diferentes clases y las diferentes capas en el interior de una sola y misma clase y, además, de la acción de fuerzas exteriores (alianzas, conflictos, guerras, etc.). Hay que añadir que un gobierno, desde el momento en que se establece, puede durar mucho más tiempo que la relación de fuerzas del cual ha sido producto. Es a partir de estas contradicciones históricas que se producen las revoluciones, los golpes de estado, las contrarrevoluciones.

El mismo método dialéctico debe emplearse para tratar la cuestión de la dirección de una clase. Al igual que los liberales, nuestros sabios admiten tácitamente el axioma según el cual cada clase tiene la dirección que merece. En realidad, la dirección no es, en absoluto, el "simple reflejo" de una clase o el producto de su propia potencia creadora. Una dirección se constituye en el curso de los choques entre las diferentes clases o de las fricciones entre las diversas capas en el seno de una clase determinada. Pero tan pronto como aparece, la dirección se eleva inevitablemente por encima de la clase y por este hecho se arriesga a sufrir la presión y la influencia de las demás clases. El proletariado puede "tolerar" durante bastante tiempo a una dirección que ya ha sufrido una total degeneración interna, pero que no ha tenido la ocasión de manifestarlo en el curso de los grandes acontecimientos. Es necesario un gran choque histórico para revelar de forma aguda, la contradicción que existe entre la dirección y la clase. Los choques históricos más potentes son las guerras y las revoluciones. Por esta razón la clase obrera se encuentra a menudo cogida de sorpresa por la guerra y la revolución. Pero incluso cuando la antigua dirección ha revelado su propia corrupción interna, la clase no puede improvisar inmediatamente una nueva dirección, sobre todo si no ha heredado del período precedente los cuadros revolucionarios sólidos, capaces de aprovechar el derrumbamiento del viejo partido dirigente. La interpretación marxista, es decir dialéctica, y no escolástica, de las relaciones entre una clase y su dirección no deja piedra sobre piedra de los sofismas legalistas de nuestro autor.

Cómo se efectuó la maduración de los obreros rusos

Éste concibe la madurez del proletariado como un fenómeno puramente estático. Sin embargo, en el curso de una revolución la conciencia de clase es el proceso más dinámico que puede darse, el que determina directamente el curso de la revolución. ¿Era posible en enero de 1917 o incluso en marzo después del derrocamiento del zarismo, decir si el proletariado ruso había "madurado" lo suficientemente como para conquistar el poder en el plazo de ocho a nueve meses? La clase obrera era, en ese momento, totalmente heterogénea social y políticamente. Durante los años de guerra, se había renovado en un 30 o 40 por ciento a partir de las filas de la pequeña burguesía, a menudo reaccionaria, a expensas de los campesinos atrasados, a expensas de las mujeres y los jóvenes. En marzo de 1917, sólo una insignificante minoría de la clase obrera seguía al partido bolchevique y, además, en su seno reinaba la discordia. Una aplastante mayoría de obreros sostenía a los mencheviques y a los "socialistas revolucionarios" es decir a los socialpatriotas conservadores. La situación del ejército y del campesinado era todavía más desfavorable. Hay que añadir, además, el bajo nivel cultural del país, la falta de experiencia política de las capas más amplias del proletariado, particularmente en provincias, por no hablar de los campesinos y de los soldados.

¿Cuál era el activo del bolchevismo? Al comienzo de la revolución sólo Lenin tenía una concepción revolucionaria clara, elaborada hasta en los más mínimos detalles. Los cuadros rusos del partido estaban desperdigados y bastante desorientados. Pero éste

tenía autoridad sobre los obreros avanzados y Lenin tenía una gran autoridad sobre los cuadros del partido. Su concepción política correspondía al desarrollo real de la revolución y la ajustaba a cada nuevo acontecimiento. Estos elementos del activo hicieron maravillas en una situación revolucionaria, es decir en condiciones de una encarnizada lucha de clases. El partido alineó rápidamente su política hasta hacerla responder a la concepción de Lenin, es decir, al auténtico curso de la revolución. Gracias a esto encontró un firme apoyo por parte de decenas de millares de trabajadores avanzados. En pocos meses, basándose en el desarrollo de la revolución, el partido fue capaz de convencer a la mayoría de los trabajadores del acierto de sus consignas. Esta mayoría, organizada en los sóviets fue a su vez capaz de atraerse a los obreros y a los campesinos. ¿Cómo podría resumirse este desarrollo dinámico, dialéctico, mediante una fórmula sobre la "madurez" o "inmadurez" del proletariado? Un factor colosal de la madurez del proletariado ruso, en febrero de 1917, era Lenin. No había caído del cielo. Encarnaba la tradición revolucionaria de la clase obrera. Ya que, para que las consignas de Lenin encontrasen el camino de las masas, era necesario que existiesen cuadros, por muy débiles que éstos fueran en principio, era necesario que estos cuadros tuviesen confianza en su dirección, una confianza fundamentada en la experiencia del pasado. Rechazar estos elementos de sus cálculos, es simplemente ignorar la revolución viva, sustituirla por una abstracción, "la relación de fuerzas", ya que el desarrollo de las fuerzas no cesa de modificarse rápidamente bajo el impacto de los cambios de la conciencia del proletariado, de tal manera que las capas avanzadas atraen a las más atrasadas, y la clase adquiere confianza en sus propias fuerzas. El principal elemento, vital, de este proceso es el partido, de la misma forma que el elemento principal y vital del partido es su dirección. El papel y la responsabilidad de la dirección en una época revolucionaria son de una importancia colosal.

La relatividad de la "madurez"

La victoria de octubre constituye un serio testimonio de la "madurez" del proletariado. Pero es relativa. Algunos años más tarde, es este mismo proletariado el que ha permitido que la revolución fuese estrangulada por una burocratización surgida de sus propias filas. La victoria no es el fruto maduro de la "madurez" del proletariado. La victoria es una tarea estratégica. Es necesario utilizar las condiciones favorables de una crisis revolucionaria a fin de movilizar a las masas; tomando como punto de partida el nivel determinado de su "madurez", es necesario empujarle a ir hacia adelante, enseñarle a darse cuenta que el enemigo no es omnipotente, que está desgarrado por sus contradicciones, que reina el pánico detrás de su imponente fachada. Si el partido bolchevique no hubiese conseguido llevar a buen término ese trabajo, no se podría hablar ni de revolución proletaria. Los sóviets hubiesen sido aplastados por la contrarrevolución y los pequeños sabios de todos los países habrían escrito artículos o libros cuyo motivo hubiese sido que sólo visionarios impenitentes podían soñar en Rusia con la dictadura de un proletariado tan débil numéricamente y tan poco maduro.

El papel auxiliar del campesinado

Igual de abstracta, pedante y falsa es la referencia a la "falta de independencia" del campesinado. ¿Dónde y cuándo ha visto nuestro sabio en una sociedad capitalista, un campesinado con un programa revolucionario, independiente o una capacidad independiente de acción revolucionaria? El campesinado puede desempeñar en la revolución un papel importantísimo, pero sólo un papel auxiliar.

En muchos casos, los campesinos españoles han actuado con audacia y luchado con valentía. Pero para que toda la masa campesina se sublevara, habría sido necesario que el proletariado diese el ejemplo de un levantamiento decisivo contra la burguesía e inspirase a los campesinos confianza en la posibilidad de la victoria. En cambio, la iniciativa del propio proletariado era paralizada a cada momento por sus propias organizaciones. La "inmadurez" del proletariado, la "falta de independencia" del campesinado no son factores decisivos ni fundamentales en los acontecimientos históricos. Lo que sostiene la conciencia de las clases son las propias clases, su fuerza numérica, su papel en la vida económica. Lo que sostiene a las clases es un sistema de producción específico que está determinado a su vez por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. ¿Entonces por qué no explicar que la derrota del proletariado ha estado determinada por el bajo nivel de su tecnología?

El papel de las personalidades

Nuestro autor sustituye el condicionamiento dialéctico del proceso histórico por un determinismo mecánico. De ahí esas burlas fáciles sobre el papel de los individuos buenos o malos. La historia es un proceso de lucha de clases. Pero las clases no miden su peso, ni automática ni simultáneamente. En el proceso de la lucha las clases crean órganos diferentes que juegan un papel importante e independiente y están sujetas a deformaciones. Es esto lo que nos permite, igualmente, comprender el papel de las personalidades en la historia. Por supuesto, existen grandes causas objetivas que han engendrado el régimen autocrático hitleriano, pero sólo pedantes y obtusos profesores del "determinismo" podrían hoy negar el papel histórico que ha desempeñado el propio Hitler. La llegada de Lenin a Petrogrado, el 3 de abril de 1917, ha hecho girar a tiempo al partido bolchevique y le ha permitido llevar la revolución a la victoria. Nuestros sabios podrían decir que, si Lenin hubiese muerto en el extranjero a principios de 1917, la revolución de octubre hubiese ocurrido "de la misma forma". Pero no es cierto. Lenin constituía uno de los elementos vivos del proceso histórico. Encarnaba la experiencia y la perspicacia de la parte más activa del proletariado. Su aparición en el momento preciso en el terreno de la revolución era necesario a fin de movilizar a la vanguardia y de ofrecerle la posibilidad de conquistar a la clase obrera y a las masas campesinas. En los momentos cruciales de los giros históricos, la dirección política puede convertirse en un factor tan decisivo como el de un comandante en jefe en los momentos críticos de la guerra. La historia no es un proceso automático. Si no ¿para qué los dirigentes? ¿para qué los partidos? ¿para qué los programas? ¿para qué las luchas teóricas?

El estalinismo en España

"¿Pero por qué diablos [hemos oído preguntar a nuestro autor] las masas revolucionarias que han roto con sus antiguos dirigentes, se han agrupado bajo la bandera del PC?" La cuestión está mal planteada. Es falso decir que las masas habían roto con sus antiguos dirigentes. Los obreros que habían estado antes ligados a unas determinadas organizaciones han seguido agarrados a ellas, siempre observando y controlando. En general, los obreros no rompen fácilmente con los partidos que los han despertado a la vida consciente. Y mucho menos cuando han sido engañados con el sistema de protección mutua que existía en el interior del Frente Popular: si todo el mundo estaba de acuerdo, es que todo iba bien. Las nuevas masas, recientemente despertadas, se volvían naturalmente hacia la Komintern, el partido que había hecho la única revolución proletaria victoriosa y que, se suponía era capaz de suministrar armas a España. Y, además, la Komintern era el más celoso defensor del Frente Popular, y esto inspiraba confianza a las

capas de obreros sin experiencia. En el seno del Frente Popular, la Komintern era el más celoso defensor del carácter burgués de la revolución: esto inspiraba confianza a la pequeña burguesía y a una parte de la media. Por eso las masas "se alinearon bajo la bandera del PC".

Nuestro autor trata esta cuestión como si el proletariado se encontrase en una tienda bien surtida para escoger un par de botas nuevas. Pero ya se sabe que incluso una operación tan sencilla como ésa no se liquida siempre con éxito. Cuando se trata de una nueva dirección, la elección es muy limitada. Sólo poco a poco y sólo sobre la base de su propia experiencia a través de las distintas etapas, las capas más amplias de las masas acaban por convencerse de que la nueva dirección es más firme, más segura, más leal que la antigua. Es cierto que, en el curso de una revolución, es decir, cuando los acontecimientos se suceden a un ritmo acelerado, un partido débil puede convertirse en un partido poderoso, con la única condición de que comprenda con lucidez el curso de la revolución y de que posea cuadros probados que no se dejen exaltar por las palabras o aterrorizar por la represión. Pero es necesario que un partido de estas condiciones exista desde mucho antes de la revolución en la medida en que el proceso de formación de cuadros exige plazos considerables y que la revolución no deja tiempo para ello.

La traición del POUM

El POUM estaba en España a la izquierda de los demás partidos y contaba, incontestablemente, en sus filas, con sólidos elementos proletarios revolucionarios, con fuertes ataduras con el anarquismo. Ahora bien, este partido desempeñó, precisamente, un papel funesto en el desarrollo de la revolución española. No ha conseguido convertirse en un partido de masas, porque para conseguirlo hubiese tenido que destruir antes a los otros partidos, y esto sólo era posible mediante una lucha sin compromisos, una denuncia implacable de su carácter burgués. Ahora bien, el POUM, aunque criticaba a los antiguos partidos, se subordinaba a ellos en todas las cuestiones fundamentales. Participó en el bloque electoral "popular"; entró en el gobierno que acabó con los comités obreros; luchó por reconstruir esta coalición gubernamental; capituló en todo momento ante la dirección anarquista; en función de todo lo precedente llevó en los sindicatos una política errónea; tomó una actitud dubitativa y no revolucionaria con respecto a la insurrección de mayo de 1937. Bajo el ángulo de un determinismo general se puede admitir, por supuesto, que su política no era casual. En este mundo, todo tiene una causa. A pesar de todo, la serie de causas que han conferido al POUM su carácter centrista no constituye en absoluto un simple reflejo del estado del proletariado catalán o español. Dos series de causas han avanzado juntas bajo un cierto ángulo, y, en un determinado momento, han entrado en conflicto. Teniendo en cuenta su experiencia internacional anterior, la influencia de Moscú, la de un cierto número de derrotas, etc., es posible explicar, política y psicológicamente, por qué el POUM ha sido un partido centrista.[883]

[883] Es una lástima que Trotsky no haya desarrollado la idea aquí esbozada. Señalaremos, sin embargo, que a los ojos de los marxistas españoles la situación en su país era original: existencia de núcleos obreros que se reclamaban del comunismo fuera del partido oficial, a veces numéricamente más importantes que sus organizaciones, casi inexistencia de este último durante años, dada su servidumbre con respecto a los giros de la IC, enorme influencia del anarcosindicalismo en forma de un poderoso movimiento de masas, que tenía un pasado lleno de gloriosos combates. En cualquier caso, es cierto que los trotskystas españoles consideraban en 1934-35 excluida la hipótesis de un desarrollo importante de la influencia del estalinismo en su país, y que esperaban al menos que una evolución natural del ala izquierda del partido socialista iba a empujarle hacia posiciones revolucionarias. Algunos supervivientes piensan hoy que en realidad les cogió por sorpresa la insurrección militar que sucedió antes de una decisiva transformación del POUM sobre la que creían poder contar. Se puede dar fe de que el auge revolucionario en España y en Francia (analizado

Pero esto no modifica en nada su carácter centrista. Ni el hecho de que un partido centrista desempeñe, inevitablemente, el papel de freno de la revolución, que debe, en todo momento, romperse el cráneo, y que puede conducir la revolución a su derrota. Esto no cambia en nada el hecho de que las masas catalanas eran mucho más revolucionarias que el POUM, que a su vez era mucho más revolucionario que su dirección. En estas condiciones hacer recaer el peso de la responsabilidad de la política errónea seguida sobre la "irresponsabilidad" de las masas, es meterse en la más pura charlatanería: un camino al que frecuentemente recurren los fracasados de la política.

La responsabilidad de la dirección

La falsificación histórica consiste en hacer recaer la responsabilidad de la derrota española sobre las masas obreras y no sobre los partidos que han paralizado, o pura y simplemente aplastado, el movimiento revolucionario de las masas. Los abogados del POUM responden sencillamente que los dirigentes siempre tienen alguna responsabilidad, con el fin de evitar así tener que asumir sus propias responsabilidades. Esta filosofía de la impotencia, que intenta que las derrotas sean aceptables como los necesarios eslabones de la cadena en los desarrollos cósmicos, es incapaz de plantearse, y se niega a plantearse, la cuestión del papel desempeñado por factores tan concretos como son los programas, los partidos, las personalidades que fueron los responsables de la derrota. Esta filosofía del fatalismo y de la postración es diametralmente opuesta al marxismo, teoría de la acción revolucionaria[884].

La guerra civil es un proceso en el que las tareas políticas se cumplen con medios militares. Si el resultado de una guerra semejante, viniese determinado por el "estado de las fuerzas de clase", la propia guerra sería innecesaria. La guerra tiene su propia organización, sus propios métodos, su propia dirección, que determinan directamente su resultado. Naturalmente el "estado de las fuerzas de clase" sirve de fundamento a todos los demás factores políticos, pero, de la misma forma que los cimientos de un inmueble no disminuyen la importancia que puedan tener los muros, las ventanas, las puertas, los tejados, el "estado de las fuerzas de clase" no disminuye en nada la importancia de los partidos, de su estrategia y de su dirección. Disolviendo lo concreto en lo abstracto, nuestros sabios en realidad se han parado a medio camino. La respuesta más "profunda" al problema planteado hubiese sido el declarar que la derrota del proletariado español se había debido al insuficiente desarrollo de las fuerzas productivas. Pero una explicación semejante está al alcance de cualquier imbécil.

---

por Trotsky en la resolución de la Conferencia de Ginebra) ocurría en una curva descendente del proletariado mundial, poco después de la victoria del nazismo en Alemania; es probablemente lo que quiere decir Trotsky cuando habla de "la influencia de cierto número de derrotas", que constituían (sin que tengan que compartir la responsabilidad) la trama de la vida militantes de hombres como Andrés Nin y Juan Andrade en el momento del estallido de la guerra civil española.

[884] Señalemos, por otra parte, la moda actual, en medios intelectuales, de este método de interpretar la historia, presentado como "marxista" y que busca exclusivamente en la infraestructura (las relaciones de producción, las relaciones entre las clases, etc.) las explicaciones a posteriori de la historia de las luchas de clases y de las revoluciones. El historiador que busca las explicaciones en el nivel de la política llevada por hombres, partidos y organizaciones, es acusado de hacer historia "de los acontecimientos" y según sus críticas, sólo en el nivel de las "estructuras profundas". Si tal interpretación fuese correcta, significaría solamente que la derrota de la revolución socialista en todos los países donde ha sido vencida desde octubre de 1917 se inscribiría en la "realidad" de las relaciones sociales. La honradez les haría presentarse, a los defensores de una tal interpretación, no como marxistas o marxianos, sino como resueltos conservadores, y lo son, al querer demostrar que la revolución siempre ha sido vencida porque no era posible, y que el resto (en particular la organización revolucionaria) no es más que gesticulación y charlatanería.

Al reducir a cero el significado del partido y de la dirección, estos sabios niegan la posibilidad de una victoria revolucionaria en general. Ya que no hay ninguna razón para pensar que se puedan dar condiciones más favorables. El capitalismo ha dejado de progresar, el proletariado no aumenta en número, al contrario, lo que aumenta es el número de parados, lo que no estimula sino reduce la potencia combativa del proletariado, y produce, igualmente, en su conciencia, un efecto negativo. De la misma forma, no existe ninguna razón para creer que el campesinado sea capaz, en un régimen capitalista, de alcanzar una conciencia revolucionaria más elevada. La conclusión del análisis de nuestro autor es pues el más total pesimismo, el abandono progresivo de las perspectivas revolucionarias. Pero, para hacer justicia, hay que añadir que nuestros sabios no comprenden ni ellos mismos lo que dicen.

De hecho, lo que reclama de la conciencia de las masas es absolutamente fantástico. Los obreros españoles, al igual que los campesinos españoles, han dado el máximo de lo que las clases son capaces de dar en una situación revolucionaria: y lo que tenemos en mente es justamente una clase compuesta de millones y decenas de millones de individuos como ésos.

Pero *Que faire?* no representa más que una de esas pequeñas escuelas, iglesias o capillas que se asustan del curso de la lucha de clases y del asalto de la reacción, y publican sus periodiquillos y sus revistas teóricas en su rincón, en caminos apartados, lejos del desarrollo del pensamiento revolucionario, por no hablar del movimiento de masas.

La represión de la revolución española

El proletariado español ha sido víctima de una coalición formada por imperialistas, republicanos españoles, socialistas, anarquistas, estalinistas y en el ala izquierda por el POUM. Todos juntos han paralizado la revolución socialista que el proletariado español había efectivamente comenzado a realizar. No es fácil acabar con la revolución socialista. Todavía nadie ha encontrado otros métodos para ello que no sea la represión feroz, la matanza de la vanguardia, la ejecución de los dirigentes, etc. El POUM, por supuesto, no quería esto[885]. Quería, por una parte, participar en el gobierno republicano e integrarse como oposición pacífica y leal en el bloque general de los partidos dirigentes, y, por otra parte, mantener con ellos apacibles relaciones de camaradería en una época de encarnizada guerra civil. Justamente por ello, ha sido víctima de las contradicciones de su propia política. En el interior del bloque republicano han sido los estalinistas los que han llevado la política más coherente. Han sido la vanguardia combatiente de la contrarrevolución burguesa-republicana. Querían eliminar la necesidad del fascismo, demostrando a la burguesía española y mundial que ellos mismos eran capaces de estrangular la revolución española bajo la bandera de la "democracia". Ésta era la esencia de su política. Los liquidadores del Frente Popular intentan hoy hacer recaer las injurias sobre la GPU No creo que se nos pueda acusar de

[885] El incidente no es fortuito. Trotsky considera, en efecto, como una perspectiva posible la constitución, en el futuro, de nuevas organizaciones centristas a partir de los partidos obreros tradicionales. En el manifiesto sobre "La revolución proletaria y la guerra" de mayo de 1940 [ver en estas mismas Edicions Internacionals Sedov en su serie "Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la construcción de la IV Internacional"], escribía: "Surgirán grupos centristas de diferente origen, romperán y crearán nuevos "frentes", "campos", etcétera. No obstante, nuestra época descubrirá que el centrismo es una posición insostenible. El patético y trágico papel desempeñado en la revolución española por el POUM, *la más serie y la más honrada de las organizaciones centristas* [cursivas de P. Broué] quedará siempre como una terrible advertencia en la memoria del proletariado avanzado." (León Trotsky, *Sur la deuxième guerre mondiale*, página 299).

indulgentes con los crímenes de la GPU. Pero vemos claramente, y se lo decimos a los trabajadores, que la GPU, en este caso, solo ha actuado como el destacamento más resuelto al servicio del Frente Popular[886]. Ahí residía la fuerza de la GPU. En eso consistía el papel histórico de Stalin. Sólo un filisteo ignorante puede apartar esta realidad con bromitas estúpidas sobre el "jefe de los demonios".

Estos señores ni tan siquiera se plantean la cuestión del carácter social de la revolución. Los lacayos de Moscú, al servicio de Inglaterra y de Francia, han proclamado que la revolución española era una revolución burguesa. Sólo este fraude ha levantado la pérfida política del Frente Popular, política que además hubiese sido completamente falsa, aunque la revolución española hubiese sido realmente una revolución burguesa. Pero desde el principio, la revolución ha manifestado, con mucha mayor nitidez que en la revolución de 1917 en Rusia, su carácter proletario. En la dirección del POUM hay gente hoy que considera que la política de Andrés Nin fue demasiado "izquierdista", que la línea realmente correcta hubiese sido mantenerse como ala izquierda del Frente Popular[887]. Víctor Serge, que se ha apresurado a comprometerse, dada su actitud frívola en todas las cuestiones serias,[888] escribió que Nin no quería someterse a las órdenes procedentes de Oslo o de Coyoacán. ¿Puede verdaderamente un hombre serio reducir la cuestión del contenido de clase de la revolución a comadreos tan mezquinos? Los sabios

[886] Particularmente chocante aparece, bajo esta óptica, la actitud de los socialistas, ya sean de derecha o de izquierda. Ya que tanto Largo Caballero como Indalecio Prieto cargaban no sólo con la responsabilidad de una política general de Frente Popular, sino con la de la instalación en el aparato de estado, de hombres que han actuado al servicio de la GPU utilizándola en la represión contra el POUM y contra los revolucionarios en general. Los dirigentes socialistas denunciarán más tarde la política de represión que habían así facilitado (Largo Caballero), o incluso encubierto (Prieto).

[887] En esta época, en los campos de concentración para españoles en Francia, la dirección del POUM en el exilio se esforzaba en eliminar a los elementos de izquierda. Sería denunciada en 1939 en un llamamiento al partido firmado entre otros por Andrade y Robles, dos antiguos miembros de la oposición de izquierda, y por Solano, secretario de las JCI. Al mismo tiempo, la dirección del POUM en el exilio apoyaba al ala más antitrotskysta del PSOP y ejercía una gran influencia sobre Marceau Pivert.

[888] El 2 de diciembre de 1938, Trotsky había precisado, en una nota, la posición de Victor Serge con respecto a la IV Internacional. "Algunos amigos me han preguntado cuál es el estado de las relaciones de Victor Serge con la IV Internacional. Nos vemos obligados a responder que son las de un adversario. Desde su salida de la Unión Soviética, Victor Serge no ha cesado de cambiar de posición. Su actitud política no puede más que calificarse de "cambio permanente". No ha presentado posiciones claras o distintivas, réplicas o argumentos, sobre ninguna cuestión. Por el contrario, invariablemente ha apoyado a quienes abandonaban la IV Internacional, fuesen de derecha o de izquierda.

Para sorpresa general, Victor Serge ha declarado en una carta oficial que se une al POUM sin jamás haber intentado responder a nuestras críticas del POUM como una organización centrista que ejercía un papel miserable en la revolución española. Tras bambalinas, apoyaba al desafortunado héroe del sindicalismo "de izquierda", Sneevliet, sin decidirse jamás a defender abiertamente la política sin principios del oportunismo holandés. Al mismo tiempo, ha repetido en diversas ocasiones que sus divergencias con nosotros no tenían más que un carácter "secundario". Victor Serge nunca ha respondido a la pregunta directa: ¿por qué no colaboraba con la IV Internacional más bien que con sus furiosos oponentes? Todo ello en conjunto, ha privado de cualquier consistencia a su propia "política" y la ha transformado en una serie de combinaciones personales, si no de intrigas.

Si Victor Serge habla todavía hoy en día de sus "simpatías" hacia la IV Internacional, lo hace igual que los Vereeken, Molinier, Sneevliet, Maslow, etc., teniendo en la mente no a la internacional real, sino a una internacional mítica, nacida de su imaginación y a su imagen, que solamente necesitan como cobertura para su política oportunista o aventurera. Nuestra internacional, que funciona realmente, no tiene nada que ver con esa internacional inexistente: la sección rusa y la internacional en su conjunto no asumen ninguna responsabilidad ante la política de Victor Serge" ["Victor Serge y la IV Internacional", en estas mismas Edicions Internacionals Sedov]. Se puede seguir en los *Carnets* de Serge, tanto a través de citas y de notas cotidianas como a través de las controversias que le oponen, en México donde viven en el exilio, a hombre como Marceau Pivert y Molins y Fábregas, la progresiva descomposición de su pensamiento político.

de *Que faire?* no tienen ningún tipo de respuesta a esta cuestión. No comprenden ni tan siquiera el significado de la cuestión en sí misma. ¿Cuál puede ser en verdad, el significado del hecho de que el proletariado al que le "faltaba madurez" haya creado sus propios órganos de poder, haya intentado regular la producción tras la toma de las empresas, mientras que el POUM empleaba todas sus fuerzas en no romper con los anarquistas burgueses que, aliados con los republicanos burgueses y con los no menos burgueses socialistas y estalinistas, atacaban y estrangulaban la revolución proletaria? Evidentemente, semejantes bagatelas sólo tienen interés para los representantes de una "ortodoxia petrificada". Los sabios de *Que faire?* poseen, en su lugar, un instrumento especial que les permite medir la madurez del proletariado y la relación de fuerzas, independientemente de todas las cuestiones de estrategia revolucionaria de clase...[889]

[889] Este artículo está inacabado y ha sido reconstruido según las notas y los fragmentos encontrados en un dossier tras el asesinato de Trotsky.

Tentativa de balance

La intervención de Trotsky en la revolución española produjo y sigue produciendo controversias, siendo discutida incluso por los militantes que se dicen serlo de él. Esta es una de las razones que nos ha empujado a emprender esta publicación, y, en todo caso, la que nos hace juzgar necesario este epilogo[890].

El objetivo de Trotsky cuando interviene en las cuestiones españolas es contribuir a la victoria de la revolución en España y en el mundo. Pero este objetivo está estrechamente ligado a la construcción del útil necesario para la revolución, "enderezamiento" del partido y de la internacional antigua en primer lugar, posteriormente creación del nuevo partido y de la nueva internacional. Sin embargo, no llegaría a ver realizados ninguno de estos dos objetivos cuando cae en 1940 bajo los golpes de su asesino. La revolución española fue vencida para muchos decenios. No sólo no existía una fuerza sólida combatiendo por la IV Internacional en el momento en que estalló la guerra civil, sino que incluso el núcleo de militantes agrupados en torno a Trotsky y sus perspectivas se separó de él a principios de los años treinta.

Es incontestable que en general Trotsky jamás siguió los asuntos españoles tan de cerca como los rusos, los alemanes de 1931 a 1933, o los franceses a partir de 1934. Esto se debe a varias razones, distintas de las que se refieren al lugar de España en la lucha de clases mundial. En primer lugar, Trotsky no conocía el castellano antes de 1937-38, dependiendo de terceros para descifrar libros, periódicos, folletos, en suma, para [aprehender] desde lejos la realidad concreta que permite elaborar una política. A excepción del período que va desde 1930 a 1932 durante el cual Andrés Nin constituye su contacto con la realidad española, debe contentarse, para alimentar sus reflexiones y sus trabajos, de la gran prensa internacional, antes de su instalación en México, no dispone ni siquiera de un secretario al que consultar, que pudiera traducirle textos del español. Por otra parte, durante los decisivos meses de la revolución y la guerra civil, las condiciones de su internamiento en Noruega no le permitieron ni los medios de información ni las posibilidades de trabajo en el momento en que debía concentrar todas sus fuerzas en desmontar todo el mecanismo del primer Proceso de Moscú. En cierta forma, los dirigentes del POUM no estaban del todo equivocados cuando señalaban las lagunas de su documentación, su ignorancia de los detalles de la política de su partido, su incomprensión de esta última y su tendencia a presentar a veces ésta de forma caricaturesca: evidentemente no es a través de los boletines del POUM en francés, inglés y alemán (redactados por los compañeros de viaje de este último), y que constituyen

[890] Este trabajo estaba ya acabado cuando se ha publicado el pequeño libro de Ignacio Iglesias, *Trotsky et la révolution espagnole*, excelente resumen de los argumentos de los defensores del POUM, pero que desgraciadamente se apoya en una documentación muy incompleta, la de los *Escritos sobre España de 1971* (lo que autoriza, por ejemplo, al autor a escribir (p. 93) que "sólo una voz permanecerá casi muda ante la feroz represión contra el POUM por parte de los estalinistas: la de León Trotsky"… [I. Iglesias, *León Trotski y España (1930-1939)*, Ediciones Júcar, Madrid-Guijón, 1977, página134: "Una sola voz no supo estar a la verdadera altura de las circunstancias en aquellos momentos dificilísimo de la represión comunista contra los dirigentes del POUM: la de León Trotsky." *Escritos sobre España*, Ruedo Ibérico, Alençon, 1971].

desde hace mucho tiempo su principal fuente, como podía hacerse una idea precisa de todos los aspectos de esta política.

Una vez rotos los lazos con Nin, a consecuencia de la definitiva interrupción de su correspondencia, sufre una cruel falta de contactos con el movimiento español. Su viaje a Copenhague fue ocasión para una brusca ampliación de sus contactos personales: pudo entrevistarse directamente con la mayoría de los dirigentes de las secciones europeas de la Oposición de Izquierda. Pero los españoles no enviaron a nadie, y Trotsky les tratará rigurosamente, negándose a admitir que un viaje a Dinamarca estuviera realmente por encima de sus fuerzas. Más tarde, durante su estancia en Francia, sobre todo en Royan, tuvo ocasión de encontrar no sólo a los militantes de la Ligue francesa, sino a "bolchevique-leninistas" de todos los países, y entrevistarse holgadamente con sus numerosos visitantes, militantes o personalidades políticas o literarias, André Malraux y Simone Weil, Ruth Fischer, Jacob Walcher, Marceau Pivert, Daniel Guérin, P. H. Spaak. Pero entre sus visitantes no se encuentra ningún español, ningún militante de la Izquierda Comunista de Nin. En el momento en que desembarca en México, a principios de 1937, G. Munis[891]*, que conocía bien, por haberlos vivido, los problemas de la sección española, acaba de volver, y parece que no encontró a más militantes españoles durante su estancia en México que el pequeño grupo dirigido por el veterano barcelonés del Bloc, David Rey, que había ido a México para organizar acciones de solidaridad y compra de armas. Hay que reconocer que los hombres que fueron sus partidarios durante años, de sus ideas, de sus acciones, de la organización que dirigía, jamás intentaron aclarar realmente lo que ellos llamaban sin embargo a menudo los "malentendidos", ni de establecer o de restablecer el contacto personal con el que tanto deploraban su "falta de información".*

Fue después de 1933 cuando se abre el abismo entre Trotsky y sus antiguos camaradas de ideas españolas. Los dirigentes de Izquierda Comunista, convertidos en 1935 en dirigentes del POUM, piensan y dicen desde entonces en voz alta, igual que Maurín y los suyos, que "Trotsky no conoce nada de España", que intenta aplicar de forma artificial y mecánica un "esquema" extranjero, el de la revolución rusa, en fin, que minimiza, ignora o descuida deliberadamente los caracteres que ellos consideran como las "particularidades" españolas. Añaden que, si abandonaron tan pronto toda posibilidad de convencerle, se debe a su propia experiencia, en la Oposición de Izquierda Internacional, de lo que ellos llaman los "métodos burocráticos" del SI.

Sin embargo, hay que reconocer que sobre las cuestiones decisivas que les oponían a Trotsky, éste, lejos de España, desprovisto de informaciones directas y precisas, sin lazos con los hombres, llega incluso a ver más claro, a partir de los datos y de un análisis general, que sus discípulos o antiguos discípulos a partir de sus "particularidades". Tenía incontestablemente razón cuando les reprocha comprometerse en una vía peligro, así como del hecho de su tendencia general a jugar más el papel de observadores y comentadores que el de dirigentes, y porque le parece que subestimaban las posibilidades de desarrollo del estalinismo en España. Es cierto que los árboles no les dejaba ver el bosque: soberbiamente [ignorado], incluso a veces enterrado por los dirigentes de la Oposición Española, y posteriormente por los del POUM, el Partido Comunista [de España] finalmente se convirtió, en el curso de la guerra civil, en la principal fuerza contrarrevolucionaria, en la punta de lanza contra el proletariado en el campo republicano. Los "epígonos", José Díaz, Jesús Hernández, la Pasionaria, a los que habían tratado despectivamente desde lo alto de su prestigio de

[891] En nuestro sello hermano Alejandría Proletaria: Obras completas de G. Munis.

pioneros del comunismo, acabaron sin embargo por barrer a Nin, Andrade y sus camaradas. Precisamente porque las particularidades españolas no existían desconectadas de su tiempo y de su espacio: el movimiento obrero español jamás consiguió, como ellos habían [des]contado, con ahorrarse una fase estalinista.

Sin tomar postura sobre el fondo del debate relativo al entrismo, hay que admitir igualmente que el temor de ver a la izquierda socialista extraviada, constituía una de las causas del giro preconizado por Trotsky, y que sus camaradas de la oposición española, demasiado dudosos como lo demuestran sus orientaciones sucesivas y contradictorias en 1935, no tenían ninguna respuesta que dar a la cuestión de saber cómo podía inmunizarse a esta izquierda socialista contra el estalinismo, al mismo tiempo que [ganarla para el] bolchevismo. Por el contrario, sobre esta cuestión, el análisis global del estalinismo elaborado por Trotsky, completado por él durante las propias etapas de la contrarrevolución, su apreciación según la cual, estaba definitivamente "pasado del lado del orden burgués", se reveló más útil, como una apreciación más eficaz de la realidad, que las predicciones o constataciones "objetivas" de sus camaradas españoles sobre su pretendida "descomposición interna", o incluso su carácter "extraño a las tradiciones y a las particularidades españolas". El rechazo de Nin y sus camaradas de la táctica entrista reposaba sobre un doble postulado que la historia ha demostrado que era erróneo: creencia en que se podía excluir a priori la hipótesis de un desarrollo importante de la influencia del estalinismo en el movimiento obrero español y perspectiva de que se desgaje por propia iniciativa un ala revolucionaria del partido socialista. Nos parece que puede lanzarse la misma apreciación, desde la actual perspectiva, sobre el compromiso con los maurinistas que condujo a la fundación del POUM. Pensamos, como Trotsky lo pensaba ya en la época y como Maurín siempre pensó[892]*, que los antiguos trotskystas se adaptaron en lo esencial a las posiciones de Maurín, mientras que estos últimos aseguraban en esta época que habían conseguido el alineamiento tácito del dirigente del Bloc, [incluso con] su posición a favor de la IV Internacional.*

Ciertamente se puede debatir sin llegar a ninguna parte sobre la cuestión de saber si, como nosotros pensamos al igual que Trotsky, en 1936-37, podía realizarse en España una revolución de tipo soviético y construir un nuevo "estado obrero". La mayoría de los dirigentes del POUM, incluyendo al propio Maurín (fiel a su perspectiva de una "revolución democrático-socialista"), aparentemente no lo pensaban[893]*. Pero Nin y Andrade defendían. esta idea, y veían en la postura de Maurín una toma de postura de hecho por la "revolución permanente" ¿Cómo entonces, bajo este ángulo, negar que la disolución del Comité Central de Milicias de Cataluña, la entrada del POUM en el Consejo de la Generalitat, la disolución por parte de este último de los comités locales, constituyeron, como afirmaba Trotsky, la demolición de este "segundo poder" embrionario, es decir, la primera etapa de la restauración de la autoridad de un estado burgués renovado? Los acontecimientos de mayo de 1937, la insurrección obrera de Barcelona, así como la represión que la golpeó, hablan igualmente contra el análisis de Nin, según el cual el proletariado podía aún, en la primavera de 1937, adueñarse del poder sin utilizar la violencia, confirmando por el contrario el pronóstico del dirigente de la revolución rusa, que escribió desde México pronosticando la maduración rápida de poderosos movimientos de clases que anunciaban la guerra civil en el seno de la*

[892] El texto original de esta carta, que nos envió Maurín el 18 de mayo de 1972, se puede encontrar en la obra de Victor Alba recientemente publicada, *El marxismo en España. Historia del BOC y del POUM*, tomo I, página 231. [*El marxisme a Catalunya (1919-1939)*, Volum I, Història del Boc, Editorial Pòrtic, Barcelona, 1974, nota 7 a pie de página 349 (páginas 349-351), con la carta reproducida en castellano].
[893] *Ibidem*, página 275.

propia guerra civil. Finalmente, es incontestable que Trotsky vio desde Coyoacán más claramente los signos de la ofensiva policíaca del estalinismo contra el POUM que lo hicieron sobre el terreno sus antiguos camaradas dirigentes de este partido, con la excepción de Andrade.

Para el que parte del punto de vista según el cual la tarea de los revolucionarios consiste en transformar el mundo derrocando el viejo orden social, negándose pues a admitir que la cuestión estaba decidida en 1936, y la derrota de la revolución española inscrita por adelantado en la correlación de fuerzas entre las clases, para quien, en una palabra, se reclama de un análisis y de un método marxistas que, es incontestable que el análisis hecho por Trotsky de los acontecimientos de la revolución española, tal como aparece en este trabajo, presenta un carácter infinitamente más coherente, y que, en definitiva, ha soportado mejor el paso del tiempo, que el que proponía Andrés Nin. En este plano, la defensa pro domo *de Andrade, está lejos de ser convincente: el hecho de que los trotskystas convertidos en dirigentes del POUM no pudiesen aplicar la política que consideraban correcta, el hecho de que se convirtiesen en prisioneros de los "notables maurinistas" y de hombres que, generalmente, no habían comprendido nada del estalinismo, después de todo era el resultado de su propia elección y de una libre decisión política que ellos habían asumido a pesar de las advertencias de Trotsky y en contra suya. Finalmente, que este último trata de "traidores" a hombres de los que había constatado que habían abandonado el objetivo que él, por su parte, estimaba como el más importante de su vida de militante, o sea, la construcción de la IV Internacional*[894]*, no tiene en sí, nada que pueda parecer indignante.*

Efectivamente, toda la obra de Trotsky es testimonio de esto: no fue durante la polémica contra sus camaradas españoles cuando "inventó", por las conveniencias de una mala causa, la necesidad de la organización internacional del proletariado. En la época de la unificación mundial del mercado y del imperialismo, la acción militante de Trotsky, así como sus trabajos teóricos, subrayan que no existe, desde su punto de vista, otra solución para la humanidad que la construcción de una dirección revolucionaria internacional del proletariado, necesaria para asegurar la victoria de una revolución. que no puede ser sino mundial. Esto, que ya era cierto durante los años veinte, donde el apoyo y el aporte de la revolución rusa ofrecían una vía, si no real, por lo menos fácil de discernir, para la construcción de la nueva internacional, no lo es menor, según su opinión, en el periodo anterior a la segunda guerra mundial, cuando incluso no excluye que, debido a un contexto que los revolucionarios no tienen los medios de dominar, la IV Internacional no podrá construirse más que " […] considerablemente más tarde, dentro de muchos años, en medio de las ruinas y la acumulación de escombros consiguientes a la victoria del fascismo y a la guerra."[895]*. En definitiva, sobre este punto, es donde se revela la mayor divergencia entre Trotsky y sus antiguos camaradas de España: mientras que estos últimos, partiendo de las "particularidades españolas", concentran reflexión teórica y esfuerzas organizativos en la construcción, en su propio país, de un partido según una fórmula, que, evidentemente no puede ser extendida a otros países, él coloca en el centro de su preocupación, la tarea [(para la que se siente irremplazable)] de construir el marco internacional dotado del [programa revolucionario de la época sin el que los combates inevitables del proletariado terminarán en terribles derrotas.] Entre Andrés Nin y él, se apunta una divergencia aún mayor a partir de 1936: la que concierne*

[894] *Journal d'exil*, páginas 74-75.
[895] L. Trotsky, *Escritos*, Tomo VI, Volumen 1, página 125 del formato pdf en nuestra serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma.

a la construcción de la IV Internacional, perspectiva a la que Nin se había unido, pero que abandonaría posteriormente sin explicaciones.

Sólo queda por decir (y este trabajo lo ilustra claramente) que el problema de las relaciones entre Nin y sus camaradas, por una parte, y Trotsky por la otra, no puede ser llevado hasta estas divergencias políticas, que sin embargo eran capitales, aunque no siempre claramente expresadas de lado español, hasta estos debates de fondo en los que Trotsky tenía incontestablemente razón. Hemos recogido debates que tratan sobre las cuestiones más mezquinas, que giran alrededor de acusaciones que no revelan grandes perspectivas históricas. Hemos recogido errores de hecho salidos de la pluma de Trotsky (de los que uno se debe a un error en la traducción), simplificaciones refutables, confusiones, procesos de intervención, a veces una ignorancia relativa o una deformación involuntaria de los acontecimientos: éstas son las municiones que han empleado continuamente los abogados del POUM y de Nin. Pero éstas son las consecuencias prácticamente inevitables de las propias condiciones del desarrollo de un combate político semejante, las condiciones materiales indicadas más arriba, condiciones psicológicas que caracterizan a las luchas fraccionales, sobre todo en el seno de grupos numéricamente reducidos que luchan contra la corriente, contra fuerzas, momentáneamente o no, infinitamente superiores. Desde este punto de vista, como desde otros, la balanza permanece sensiblemente igual, y los protagonistas, a pesar de las lecciones de democracia que se infligen mutuamente, pueden darse la mano en este aspecto. Es cierto que los dirigentes españoles publicaron en su boletín los ataques de Trotsky contra Nin (ya conocidos, por otra parte, en España, gracias a Arlen), mientras que el Secretariado Internacional no había reproducido los textos esenciales del comité ejecutivo español, ni siquiera la breve respuesta de Nin. Pero ¿no se quejaban, y con derecho, el Secretariado Internacional y el propio Trotsky, de que sólo había sido puesto en conocimiento de los militantes una ínfima parte del material de varios años de discusión internacional?

¿La negativa de Nin (mantenida durante los decisivos años de 1936-1937) de comprometerse en una polémica pública contra Trotsky, así como de emitir personalmente la menor crítica contra él, se debía sólo a una actitud de nobleza y de dignidad? ¿No era el deber de todo militante (Trotsky lo repite incansablemente) luchar ante todo por la verdad y por lo que él cree que es justo, ya que no es sólo su persona la que defiende? ¿No podría volverse contra Nin y sus camaradas el proceso sobre los "métodos" que intentaron contra el SI y después contra Trotsky? En este tipo de conflictos, cuando se pone el acento sobre los "métodos", puede ser igualmente índice de incertidumbre, de conciencia de una cierta debilidad en el plano de los argumentos políticos, al mismo tiempo que una negativa, consciente o no, de llevar los problemas hasta el final. Ya sea política o puramente psicológica, la actitud de Nin frente a Trotsky supone un problema real. Su correspondencia a principios de los años treinta (de la que el CE español jamás se quejó, excepto de la inoportunidad de la publicación de sus extractos) muestra que entre los dos hombres había algo más que malentendidos; divergencias reales, observadas de forma radicalmente diferente. Pues Trotsky, incansablemente, critica, desarrolla, expone, interroga, sin desviarse jamás, explorando a veces hasta los rincones de las frases para buscar el posible desacuerdo o el malentendido latente. En este diálogo desigual en el que no lleva la iniciativa, las respuestas de Nin están marcadas por una profunda vaguedad: tanto se escabulle, respondiendo marginalmente, o incluso no respondiendo, como, ante un ataque frontal en el terreno de los principios, se declara de acuerdo, o lo argumenta por la incomprensión de sus reticencias iniciales. Pero en la etapa siguiente vuelven a surgir

las mismas divergencias, teniendo, evidentemente, idénticas raíces. Su buena fe no puede ponerse en duda. ¿Cómo explicar entonces que, conociendo la situación en el seno de la Oposición Internacional, las inquietudes de Trotsky sobre los posibles desarrollos de la crisis nacida en Francia, pudiese dejar de hablarle de la estancia de Rosmer en España, o sostuviese que la elección del nombre de "Izquierda Comunista", no tenía ninguna relación con el hecho de que una organización disidente (con la que está relacionado) llevase el mismo nombre, y afirmando, por otra parte, que éste era un episodio sin importancia? Nin no comprende la indignación de Trotsky cuando Comunismo *publica un artículo de Landau, que acaba de romper con la organización internacional, sin embargo, el CE que él dirige, no encontró palabras suficientemente violentas para indignarse cuando el boletín del SI reprodujo un artículo de Lacroix, que acababa de romper con la dirección de la sección española...*

De hecho, se puede (y esto es lo que hicieron Nin, Andrade y sus camaradas) sacar un argumento del hecho de que dos de los trotskystas españoles que, en uno u otro momento, se unieron, en contra de la mayoría de su organización, al punto de vista defendido por Trotsky, abandonaron rápidamente el movimiento revolucionario. ¿Pero no se puede pensar igualmente que, hombres como Lacroix, y posteriormente Fersen, en momentos y sobre cuestiones diferentes, no se dejaron dominar por la desmoralización, hasta después de haber captado su propia responsabilidad en el desarrollo de una situación durante la cual ellos habían combatido encarnizadamente las propuestas de Trotsky? La autocrítica sincera, a veces, es el prefacio del abandono, puerta abierta hacia la deserción. Los ejemplos no faltan.

De hecho, en el combate que lleva la Oposición, y posteriormente el Movimiento por la IV Internacional, los hombres que los dirigen no tienen todos la misma envergadura. Trotsky dirigió la primera revolución proletaria victoriosa junto a Lenin. Fundó la Internacional Comunista, creó y dirigió el Ejército Rojo, dirigió el combate de la Oposición de Izquierda rusa contra el estalinismo. Compañero y principal lugarteniente de Lenin desde 1917, supera en estatura, en experiencia y en inteligencia a sus contemporáneos. Ciertamente, Andrés Nin no es un comparsa en el movimiento comunista internacional, pero pertenece más al grupo de los discípulos de los vencedores de 1917 que al de sus lugartenientes. Algo semejante ocurre con Leonetti, compañero de Gramsci en Ordine Nuovo, uno de los dirigentes del PCI, y con Ruth Fischer, al que tanto el apoyo de Zinóviev como sus incontestables dotes, habían colocado durante algún tiempo a la cabeza del partido alemán. Pero, por rica que pueda ser la experiencia de estos militantes, no poseen el prestigio de una victoria comparable a la de 1917, ni la experiencia de todo el período histórico que va desde la crisis de la socialdemocracia: sus relaciones con Trotsky, a pesar de que a veces saben colocarse a su altura, son más las de los alumnos aplicados y atentos que las de lugartenientes. Los restantes colaboradores del SI (con la excepción de León Sedov, que por lo menos había vivido los ricos combates de la Oposición rusa), son hombres de valor, pero sin experiencia en el movimiento de masas: todos deben su promoción a su disponibilidad en un momento determinado, incluso a un talento particular, en un movimiento que carece trágicamente de cuadros, de recursos, e incluso de hombres. Erwin Wolf es un militante de inteligencia excepcional y de gran valor, pero es miembro del SI porque dispone de recursos personales que le permiten ser permanente sin necesidad de tener un salario. Mill entró en el SI porque conocía el ruso, en una época en la que Trotsky no podía escribir en otra lengua accesible a los restantes miembros del SI. Rudolf Klement, cuyo valor y devoción son incontestables, tenía la ventaja, para llevar a cabo sus funciones, de saber mecanografiar y conocer el francés y el alemán. Jean Rous, joven en el movimiento, fue

designado para sus funciones por su conocimiento del castellano y del catalán. Queda Molinier, quizá aventurero, pero cuya capacidad de improvisación sedujo a Trotsky, al mismo tiempo que apartó a numerosos militantes de valor. Y Rosmer, que se marcharía enseguida.

Pero Rosmer, cuando se da cuenta de que Trotsky se niega a seguirle en la batalla que él piensa que debe llevar contra Molinier, se niega a batirse con Trotsky y prefiere marcharse. Leonetti, convencido de que Nin conocía mejor que nadie la situación española, que no se podía dirigir por carta la construcción de un partido, que había que dejar hacer la experiencia al POUM, escribe exactamente lo contrario a Nin, debido a que ésta era la opinión de Trotsky. Jean Rous, que se dirige a España ocupando el puesto de Leonetti, está prácticamente convencido por Nin, y lo dirá veladamente, limando todas las asperezas. Ninguno de estos hombres (y de todos los que tienen alguna envergadura en el movimiento internacional) asumirá el riesgo de un conflicto político abierto con Trotsky, y, a pesar de las apariencias, Nin no actuó de otra forma. Efectivamente, cuando se considera incomprendido, víctima de acusaciones injustas, políticamente perseguido, su actitud no difiere fundamentalmente de la de Rosmer en 1931: rompe sobre cuestiones prácticas, organizativas, invocando los "métodos", sin querer admitir la existencia de divergencias políticas, hablando de diferencias personales, llegando, incluso, a defender una línea distinta sin querer admitirlo, y, seguramente, sin darse cuenta de ello. En él, igual que en Andrade, se manifiesta durante todo este período, un afecto de discípulo, después una decepción, una desconfianza, una susceptibilidad exacerbada contra todo lo que viene del que hace tiempo fue (y en cierta medida sigue siendo) su maestro amado y respetado. Todos ellos tienen el profundo sentimiento de que Trotsky es irremplazable, y de que es el único cuadro de esta IV Internacional que hay que construir. No le disputan el cargo, le abandonan de repente.

Por su parte, Trotsky reacciona a veces con una vivacidad (y en algunos casos, con una brutalidad) que quizá responda al defecto señalado en él por Lenin, la tendencia a tratar las cuestiones de forma administrativa, aunque también, y sobre todo, [debido] a las esperanzas y a la confianza que él ha puesto en estos hombres a los que ha considerado durante tanto tiempo como sus mejores alumnos: este aspecto personal de sus relaciones, innegable, explica a veces el empleo de epítetos desmesurados. Estos militantes que él ha formado, y de los que esperaba mucho, reniegan, según su opinión, de sus enseñanzas, tergiversando el contenido [desafilando] la punta revolucionaria, en una palabra, "traicionándole", mientras él clama, revelando su dolor.

A los desacuerdos políticos (a menudo considerados al principio como simples roces), jamás resueltos, al ambiente que surge de la lucha contra la corriente de un pequeño grupo sometido a persecuciones de todo tipo, a las dificultades de la existencia material de exiliados políticos, a la desigualdad de las relaciones entre militantes de experiencia y de formación diversas que caracterizan al movimiento en estos años de intento de darse a conocer, hay que añadir todo tipo de imponderables. Los agentes provocadores infiltrados por orden de Stalin, los Roman Well, Sénine, Etienne-Zborowsky, y quizá otros, atizan el fuego, envenenan los antagonismos, alimentan las sospechas con bulos, y los saltos atrás son imprevisibles. La vuelta a la URSS de Mill, después de su tentativa de entregar los archivos de Trotsky, compromete a los ojos de Trotsky a los militantes que le habían apoyado y opuesto a Sedov contra él. La reacción de Lacroix, inmediatamente después del acceso de Nin al puesto de secretario general, es, sin duda, de orden personal (a pesar de que Vereecken viese en él a un "agente"). Trotsky intenta no afianzar a ninguno de los dos grupos constituidos en España a consecuencia de un conflicto en el que la política no se expresaba en absoluto. Sin

embargo, su iniciativa de publicar su correspondencia con Nin a fin de demostrar que sus divergencias no databan de ayer, coincidiendo con la exagerada autocritica de Lacroix, lo comprometerán a los ojos del grupo de Nin, dando la impresión de que tenía lazos con Lacroix. El mismo fenómeno se produce con la vuelta de Fersen en 1935-36; este hombre, que comenzó por decir que Trotsky había tenido razón contra él, desaparecería en el partido socialista sin dejar rastro, acabando de persuadir de esta forma a los indecisos de que el entrismo preconizado por Trotsky en España es clarísimamente la vía de la liquidación. Después de la sonora ruptura de 1936, el estallido de la guerra civil, el heroico comportamiento del POUM y de sus militantes, las posibilidades revolucionarias que parecen abrirse en España, hacen pasar a segundo plano para Trotsky sus agravios contra sus antiguos camaradas, y le dictan una política de acercamiento. ¿Por qué (casualidad, estupidez, incluso sabotaje) su carta al SI del 26 de julio, que no estaba destinada a la publicación, lo sería en La Lutte ouvrière**,** *contribuyendo así a envenenar las delicadas relaciones entre los militantes de Barcelona? ¿Por qué, mientras tanto, su carta del 16 de agosto, respuesta indirecta, pero neta, a las aperturas de Nin y Andrade, una mano tendida en vistas a la reconciliación y al trabajo en común, no les llegará? El malentendido es tan completo como trágico. Nin y Andrade jamás recibieron respuesta a las aperturas que hicieron por intermedio de Rous. Trotsky jamás recibió respuesta a las proposiciones que pidió a Rous que le transmitiera. Trotsky y Nin morirán sin saber qué es lo que realmente había pasado, y Andrade, al igual que Rous, no se enterará hasta 1970. La lucha fraccional, la casualidad, que coloca en determinada situación a un militante en determinado momento, complican las situaciones y embrollan las relaciones: es a Fosco, en tanto que representante trotskysta, a quien Nin pide consejo antes de responder al ofrecimiento de servicios de León Sedov. Fosco, en quien Trotsky debía tener cierta confianza política, ya que le enviaba la correspondencia por medio de Rous, parece haber actuado en Barcelona más como representante de la fracción Molinier que como militante deseoso de encontrar un terreno de entendimiento entre el Secretariado Internacional y los dirigentes del POUM en este momento decisivo.*

La historia no está escrita por adelantado. ¿Podemos imaginar evoluciones diferentes? Por ejemplo, que durante el verano de 1936 se estableciera un acercamiento, una colaboración. El asunto de la carta interceptada incita a admitir una posibilidad semejante. Sin embargo, otros elementos la contradicen. La colaboración de Trotsky en La Batalla *se llevó a cabo, pero en seguida quedó claro que estaba establecida sobre una base precaria, y la supresión, en su primer artículo destinado al órgano central del POUM del ataque contra Marceau Pivert, da pie para pensar en lo irreconciliable de los puntos de vista en presencia. Por otra parte, ¿no se hubiera duplicado la severidad de Trotsky si hubiera conocido todos los aspectos de la política del POUM y, por ejemplo, la línea desarrollada por* El Comunista *en Valencia, al que no menciona nunca? Sin embargo hay que admitir que, cada uno desde su lado, Trotsky, y, por lo menos Andrade, buscaron, entre agosto y septiembre de 1936, este acercamiento, al que Jean Rous se dedicó sinceramente, que gran número de militantes del POUM (sobre todo entre las juventudes) provenientes no sólo de Izquierda Comunista, sino del Bloque Obrero y Campesino, experimentaban por el trotskysmo, y sobre todo, por su jefe, sentimientos de admiración, simpatía y solidaridad, y que la mayoría de los dirigentes maurinistas (a pesar de sus divergencias con él) reconocieron lealmente en Trotsky a un gran camarada de combate.*

Reconozcámoslo abiertamente: en este debate, algunas polémicas dejan mal gusto de boca. Después de todo, fueron asesinos de la misma especie, guiados por la

misma mano, quienes, en intervalo de tres años, asesinaron sucesivamente a Nin y posteriormente a Trotsky, reuniendo de esta forma en la muerte a estos dos amigos separados por la vida, a estos dos revolucionarios incorruptibles de la generación de 1917, enfrentados el uno contra el otro en el interior del mismo campo en 1937.

¿Era necesario reservar aquí un lugar a las acusaciones recíprocas, a los juicios feroces que estos dos militantes, dirigieron en determinado momento cada uno sobre el otro, y que la vida no les dejó tiempo de atemperar, de matizar, o incluso de revisar? Lo hemos pensado: según la expresión de Spinoza, que Trotsky solía recordar gustosamente, no se trata de reír, ni de llorar, sino de comprender. La lucha por la construcción de una organización revolucionaria, de una internacional, no es un paseo por grandes bulevares: sigue senderos estrechos, tortuosos, escarpados y peligrosos. No se resume a una serie de combates victoriosos a la cabeza de las masas en lucha, sino en algo más costoso, en discusiones aparentemente bizantinas, compromisos, maniobras, laboriosos análisis para conseguir una política correcta, prodigios de ingenio a base de una sana política de organización, pasando por cantidad de falsos costes. Los peligros no son siempre exteriores y visibles, ya que actúan las fuerzas de clase, incluyendo lo cotidiano, y ejercen su presión sobre el grupo que ha asumido esta tarea: para saber defenderse y combatirlas eficazmente, hay que saber llevar una discusión y limitar, cuando aún es posible, las implicaciones de determinados conflictos, pero también llevar hasta el final los debates decisivos, saber decir lo que realmente es, rechazar las explicaciones a nivel de caracteres y de personas y los debates externos a divergencias políticas reales, evitando tanto la condescendencia como las escisiones inútiles, distinguir lo esencial de lo accesorio, lo significativo de lo trivial.

Trotsky y Nin asumieron esta tarea en común en 1930, siguiendo en el plano internacional el combate que habían llevado juntos con toda la Oposición rusa. Nin desaparecería cinco años más tarde. Trotsky, cuando fue asesinado, no había llegado a su objetivo, del que, por otra parte, jamás pensó que tuviese otra medida que su propia vida. ¿Se puede hablar de fracaso, en una época en la que tanto uno como otro marchaban contra la corriente, y en una empresa que probablemente, para quien la estimase en años, estaba por encima de las fuerzas humanas? Nosotros no lo creemos. Pero, el no situar este debate en su nivel político, sería un fracaso para todos los que se dicen sus partidarios. Nuestra ambición era aportar algo en este sentido, para intentar aclarar el futuro.

Anexos

Nos ha parecido útil unir a los textos de Trotsky cierto número de documentos.

El Anexo I está consagrado a los orígenes del POUM, con una serie de documentos inéditos, intercambio de cartas entre el CE de Izquierda Comunista y el de la JS, correspondencia con el Secretariado Internacional, así como una carta de Juan Andrade y el informe redactado por Rous a su vuelta de España durante el verano de 1935. El Anexo II, está consagrado a la información de Trotsky sobre España durante la guerra civil, cartas, artículos, documentos inéditos, que hemos verificado en los Exile Ephemera *depositados en Harvard. Entre ellos, en el lugar que le corresponde por su fecha, un informe de Fosco que no fue conocido por Trotsky sino más tarde.*

El Anexo III agrupa lo esencial de los textos "oficiales" de la IV Internacional sobre España, elementos de debate internacional sobre esta cuestión en sus filas y algunos textos provenientes de los B-L españoles. Hemos incluido un artículo de Walter Held sobre el POUM, escrito durante la estancia de Trotsky en Noruega, porque refleja incontestablemente la opinión de este último en este período en el que no escribió nada sobre España.

El Anexo IV, presenta algunos textos de la postura del POUM sobre Trotsky y los "trotskystas".

El Anexo V está consagrado a la crítica interna, "de izquierda" en el interior del POUM, que podrá así compararse a la que formula Trotsky desde el exterior.

Anexo I. Los orígenes del POUM

I a. Resolución del CE de la ICE

(abril de 1935)

El Comité Ejecutivo, después de un profundo y atento examen de la situación del movimiento obrero en nuestro país, ha llegado a las siguientes conclusiones, que modifican su posición anterior, y que somete a examen de todos los militantes, para que las discutan y se pronuncien sobre ellas.

1.- A pesar de las condiciones objetivamente favorables a la lucha victoriosa del proletariado contra el régimen capitalista, que se debate en condiciones inextricables, el movimiento obrero atraviesa una profunda crisis en todos los países, sufriendo derrota tras derrota. La causa de esta situación reside en la bancarrota de la III Internacional que, transformada en ciego instrumento de la burocracia estalinista y de la teoría pequeñoburguesa del "socialismo en un solo país", no ha cumplido su misión histórica: organizar a la vanguardia revolucionaria de todo el mundo y conducirla al combate y a la victoria contra la burguesía y por el socialismo. Las tentativas hechas para "reformar" a la III Internacional se han revelado completamente inútiles. Hoy día, es absolutamente imposible regenerarla. Más aun, toda tentativa en este sentido es absolutamente reaccionaria.

Por otra parte, la II Internacional ha permanecido fiel a su historia y a toda su política de los 20 últimos años, que no consiste en otra cosa que la continuación de la ignominiosa traición de 1914. Su bancarrota es la del reformismo.

Así pues, el proletariado necesita en todos los países un partido revolucionario, y en el plano internacional, el organismo dirigente que impone las exigencias de la lucha contra la burguesía.

2.- La tarea más importante pues, consiste en la creación de un partido revolucionario en todos los países, así como una nueva internacional, capaz de reunir la rica experiencia de estos últimos años.

Primero la Oposición de Izquierda, después la Liga Comunista Internacionalista, han realizado una inestimable labor para preparar las bases teóricas de los nuevos partidos y de la nueva Internacional, y han conseguido crear, en todos los países, cuadros de militantes sólidamente preparados. Pero, debido a una serie de razones que no es el momento de citar aquí, en la medida en que no es el pasado lo que nos interesa, sino el porvenir, no ha llegado a convertirse, como esperábamos, en el poderoso centro de atracción de las masas obreras, en el centro capaz de reagrupar a la vanguardia de la revolución. La entrada de la Liga francesa en la SFIO (cuya oportunidad no vamos a discutir ahora) ha reducido considerablemente las posibilidades en este sentido y ha desencadenado una profunda crisis en todas las secciones, cuya consecuencia indiscutible ha sido la desorientación y la pérdida de confianza en el desarrollo independiente de nuestras fuerzas. Paralelamente, se acentúa entre los obreros una evidente hostilidad a los grupos que actúan fuera de las grandes organizaciones.

3.- En España, la bancarrota de la III Internacional ha sido evidente. El Partido Comunista es, hoy día, una organización minoritaria, sin gran influencia en las masas obreras del país.

El Partido Socialista ejerce la hegemonía indiscutible en todo el país, excepto en Cataluña, donde no tiene más que una influencia insignificante. No vamos a repetir nuestro análisis (expuesto en la precedente resolución) de las tendencias que se manifiestan en su seno. Sólo queremos señalar que en el seno del Partido Socialista existe una corriente ideológicamente confusa, pero realmente revolucionaria, cuya ruptura con la corriente reformista cada vez más cínica y audaz, es inevitable. Esta tendencia está representada por las juventudes y por los militantes obreros que han entrado en el Partido Socialista después de la caída de la monarquía. Empujar hacia adelante esta tendencia, ayudarla a orientarse en el sentido del marxismo revolucionario, o lo que es lo mismo, hacia posiciones fundamentales de la Izquierda Comunista Española es, no sólo una necesidad, sino una obligación, dictada por los supremos intereses del movimiento obrero. El hecho de que esta corriente no se hunda en el marasmo reformista, o no se oriente hacia el estalinismo, que sería otra forma de hundirse, depende fundamentalmente de la medida en que seamos capaces de influirla.

4.- En Cataluña, en donde hay que señalar la enorme trascendencia del hecho de la densidad y de las tradiciones de la lucha de su proletariado, ha sido creada una situación especial que puede facilitar considerablemente la maniobra estratégica que nos imponen las circunstancias. Efectivamente, aparte de la CNT y de la FAI, que están en decadencia, existe en Cataluña la Federación del PSOE, la Unió Socialista, que hasta ahora no ha sido más que un apéndice de la Esquerra, la UGT, esquelética, los sindicatos de la oposición, excluidos de la CNT, y que disponen de una fuerza real, la Federación sindicalista, el Partido Sindicalista, El Bloque Obrero y Campesino, el Partit Català Proletari y la Izquierda Comunista.

Así pues, el movimiento se encuentra extraordinariamente disperso, lo que hace más difícil la integración al movimiento obrero político de masas proletarias hasta ahora influidas por el anarquismo o la pequeña burguesía de izquierda. Como consecuencia de esto, y de la necesidad de una concentración de fuerzas frente al peligro reaccionario, en la clase obrera se está manifestando una poderosa corriente favorable a la unificación política de los partidos y grupos proletarios. Esta corriente es incontestablemente progresiva, aunque podría desviarse en el sentido de fetichizar la unidad de modo abstracto, la unidad sin principios, si no se integrase también, para orientarla, una tendencia como la nuestra, que sabe lo que quiere y a donde va. Después de asimilar esto, la Izquierda Comunista, con el acuerdo del CC y del SI, ha participado en las negociaciones que han tenido lugar en Cataluña para la constitución de un partido único.

Estas negociaciones, que avanzan con considerable lentitud, acabarán seguramente de la forma siguiente: los estalinistas se retirarán, ya que han declarado oficialmente que la unidad no era posible más que en el PC y en la JC, La Unió Socialista abandonará también las negociaciones debido a sus compromisos con la Izquierda Republicana, la Federación Socialista se basará en la disciplina que le une al PSOE. para rechazar su colaboración ulterior. Solamente quedarán tres organizaciones dispuestas a fusionarse: El Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el Partit Català Proletari. En este caso, el Comité Ejecutivo considera que estas organizaciones deben desplegar la bandera extraordinariamente popular de la unidad y seguir las negociaciones hasta que (en el caso que sea posible sin llegar a los principios fundamentales) se realice la fusión parcial. El partido que resultase de esta unión tendría una enorme fuerza de atracción, infinitamente superior a la suma aritmética de las organizaciones que se habían

puesto de acuerdo, y atraería indudablemente a los mejores elementos proletarios de los partidos que permanecieron fuera de la fusión. El terreno está preparado en este sentido, de manera que se puede esperar el resultado con optimismo.

5.- La constitución de este partido, nacido a partir de la consigna de la unidad y con el objetivo de convertirse en la vanguardia del futuro partido revolucionario español, tendrá inmensas repercusiones en todo el país. Con él, entregaríamos una bandera a todo el sector revolucionario del proletariado español, sobre todo al del Partido Socialista.

Una vez constituido el partido revolucionario en Cataluña, la Izquierda Comunista del resto de España debería pedir su entrada en el PSE, y constituir en su interior el grupo que defendiera tenazmente la necesidad de fusionarse con el partido fundado en Cataluña para crear una organización política única del proletariado español. Actuando de forma aislada, nuestra organización, o cualquier otra que no tiene sino posibilidades de desarrollo orgánico muy limitadas, sin duda ejercería una influencia incomparablemente menor a la que podría ejercer en el interior del PSE.

Habría que pedir la entrada sobre la base del respeto de nuestras exigencias en tanto que grupo, y el derecho de conservar nuestras publicaciones. Podríamos invocar el ejemplo de nuestra sección francesa como apoyo de nuestra postura. Habría que dar la máxima publicidad a nuestra decisión de entrar, para que la clase obrera se dé cuenta perfectamente de las razones de nuestra resolución. Si el Ejecutivo del PSE se negase a aceptar totalmente nuestras condiciones, deberíamos esforzarnos por obtener las concesiones más grandes, con el objetivo de hacer posible la entrada que en cualquier condición que sea negociada, pueda ser comprendida por la clase obrera.

Esta maniobra estratégica no podrá ser eficaz más que si los militantes de la Izquierda Comunista Española actúan con una disciplina perfecta y con acuerdo pleno en la resolución adoptada, lo que supone (independientemente de las condiciones de admisión que nos serían puestas al final) la conservación de la fracción organizada.

6.- Así pues, nuestro punto de vista se resume así:

a) fusión total o parcial con los partidos obreros de Cataluña que se pongan de acuerdo sobre un programa determinado;

b) entrada de la ICE en el resto del país en el seno del PSE, una vez realizada la fusión en Cataluña;

c) Trabajo incesante y enérgico de los comunistas de izquierda miembros del PSE en favor de la fusión con el partido revolucionario de Cataluña;

d) mantenimiento de la fracción.

Boletín interior Izquierda Comunista Española, número XII, 25 de abril de 1935, s-p

I b. Carta de la ICE a las JJSS

(6 de abril)

Barcelona, 6 de abril de 1935

A la Comisión ejecutiva de las Juventudes. Socialistas, Madrid.

Queridos camaradas:

Vuestra carta de enero último nos ha llegado con un retraso verdaderamente inexplicable. Nos interesa señalarlo doblemente: ésta es la causa que nos ha impedido responderos antes. Lo peor que podría pasarnos sería que interpretaseis este silencio como un desdén hacia vosotros.

Al mismo tiempo, vuestra carta nos ha causado profunda sorpresa y gran pena. Únicamente una absoluta falta de comprensión o una interpretación errónea puede dar

lugar al estado de ánimo que parecéis tener. Hemos leído y releído con escrupulosa atención vuestra carta precedente, y no hemos podido encontrar este lenguaje de "traidores" y de "contrarrevolucionarios", con el que calificáis con evidente ligereza. Camaradas, lo menos que nuestra organización puede pedir de las otras es un mínimo de respeto y de consideración. Nuestra debilidad numérica no es motivo suficiente como para que aceptemos las bofetadas con resignación evangélica; nuestra especialidad no es el masoquismo. La ICE tiene una historia corta, pero rica, un patrimonio precioso, lleno de luchas y de sacrificios. Somos poco numerosos, pero jamás nos hemos convertido en un cenáculo de críticos impotentes y despechados, sino en un movimiento vivo y dinámico que ha dejado muchos jirones de su carne en manos de la justicia burguesa.

Insistimos pues en que se trata de una falsa interpretación por vuestra parte. Leed atentamente nuestra carta precedente, podréis daros cuenta de que en ella no hay más que una breve exposición de nuestro pensamiento político actual. Por otra parte, admitiendo que se hayan deslizado algunos adjetivos desagradables, queda la conclusión, en la que pedimos un acercamiento de nuestras relaciones, lo que es suficiente para borrar toda ofensa. Jamás estuvo en nuestro ánimo utilizar el lenguaje de los "traidores" (por otra parte, estos últimos emplean menos la afirmación que la insinuación) por muchas razones. En primer lugar, porque sabemos emplear con los demás sectores del movimiento obrero la consideración que reivindicamos para nosotros mismos, después, porque siempre hemos considerado la injuria como un mal método de lucha. Gracias a esto, jamás nos hemos visto obligados a bautizar a nadie de "social-fascista" o de "anarco-traidor" (apelaciones de siniestro recuerdo y de desagradables repercusiones).

No podemos disimular (jamás lo hemos hecho) la enorme distancia que hay entre nosotros y el estalinismo, que va desde el terreno político, hasta el simple hecho moral. Pero, a pesar de todo, y aunque consideramos al estalinismo como la peor degradación que jamás puede imaginar la clase obrera, jamás hemos rechazado los contactos con el Partido Comunista. Si a veces se ha manifestado en las reuniones obreras la incompatibilidad (hostilidad diríais vosotros) entre el estalinismo y nosotros, jamás ha sido por nuestra culpa. Siempre hemos sabido sacrificarnos en interés de la clase obrera, y más de una vez hemos tenido que aguantarnos los impulsos espontáneos que nos empujaban a reaccionar frente a esta estúpida y miserable campaña contra el "trotskismo", que será recordada como un ejemplo único en la historia del movimiento obrero. Después de esto, sería infantil, por no decir grotesco, creer que todas nuestras acciones tienen como común denominador pretendidas crisis de envidia.

En vuestra carta hay otra exageración que no podemos dejar de resaltar: se trata de la alusión a nuestras relaciones políticas con el camarada Trotsky. No se llenaría el Mediterráneo con los desacuerdos que han surgido sobre tal o cual problema entre nosotros y nuestro querido camarada Trotsky, y estas divergencias, más o menos duraderas, se pueden encontrar en las demás secciones de la LCI. Es absolutamente normal que así sea, en la medida en que nuestra organización no es una Iglesia (católica o estalinista) con un papa y fieles, unidos por una extensa gama de jerarquías secundarias y concilios periódicos para excomulgar a los heréticos. Además de Trotsky, el camarada que más prestigio y autoridad tiene entre nosotros, hay una dirección internacional que determina la política de la LCI. Pero, a fin de cuentas, las divergencias siempre se han regulado en el marco de una discusión amplia y abierta, y siempre hemos caminado de acuerdo. Ésta es la realidad.

Boletín interior de Izquierda Comunista Española, número XII, 25 de abril de 1935, s-p

I c. Actas de la sesión del 22 de mayo de 1935 del SI de la LCI (BL)

(Extracto)

Presentes: Nicolle (Erwín Wolf), Clart (Jean Rous), Martin (Alfonso Leonetti), Dubois (Ruth Fischer). [...].

4º España

Los camaradas han tomado una decisión sobre la orientación de su actividad en el porvenir, que será publicada en el Boletín Interno: entrarán en Cataluña en el nuevo partido formado por la Federación Ibérica (Maurín), el Partido Catalán Proletario y por nuestros camaradas (Izquierda Comunista); en el resto de España, entrarán en el Partido Socialista para reclamar la fusión con el nuevo partido catalán. En Cataluña, la entrada en el PS no tendría ningún sentido, pues allí es muy débil (alrededor de 350 miembros).

El SI está muy inquieto por la ruptura de las relaciones con las JJSS, que se habían pronunciado por la IV Internacional, y los camaradas españoles.

(Archivos Jean Rous)

I d. Juan Andrade. Carta a un camarada norteamericano

Madrid, 29 de junio de 1935

Al parecer han llegado hasta usted ciertos rumores relativos a la situación de nuestra sección. Pero, sin ninguna duda, os han llegado por medio del SI, es decir, deformados y falsificados, según los métodos en los que se han especializado Trotsky y sus epígonos. Voy a intentar resumir, para informarle, el desarrollo de nuestra crisis y nuestra situación actual.

El 15 de septiembre último, tuvo lugar un pleno nacional de nuestra organización. Se iba a discutir la situación general de España (ya se podía ver que el Partido Socialista se encaminaba hacia un levantamiento revolucionario) y el nuevo curso de nuestra organización. El ponente del segundo punto era el camarada Fersen. El punto de vista expresado por él puede resumirse como sigue: total oposición al "nuevo curso", absoluta condena de la errónea política del SI sobre esta materia, y constitución de un grupo organizado en el interior de la LCI que uniera a todos los adversarios de la política del SI y del giro. Ni que decir tiene que estas proposiciones ni siquiera fueron discutidas: el pleno nacional de nuestra organización las aprobó por unanimidad. Esta posición ha sido expresada en dos o tres notas aparecidas en nuestra revista *Comunismo* y en *La Antorcha*.

Cuando llegó la revolución de octubre [Asturias], numerosos camaradas fueron arrestados, entre ellos Fersen. En la prisión se dedicó a redactar alguna de las resoluciones políticas, que habían sido aprobadas en nuestro pleno nacional. Pero de improviso, el camarada Fersen tomó contacto con los socialistas que estaban arrestados con él, cambiando desde entonces radicalmente de posición. Nos envió un texto, desde la prisión, en el que proponía la entrada en el Partido Socialista. Esta carta fue publicada en nuestro boletín interno y discutida por todos los grupos. La mayor parte de la organización se pronunció en contra, y a favor de una organización independiente. Nuestro comité ejecutivo nacional tomó posición en contra por unanimidad.

Por estas fechas, habían comenzado ya las negociaciones en Barcelona para la fusión de nuestra organización, el Bloque Obrero y Campesino y el Partido Proletario Catalán. Cuando estas conversaciones estaban bastante adelantadas, nuestro comité ejecutivo nacional adoptó una resolución que puede resumirse así: los camaradas de

Cataluña deben entrar en el nuevo partido constituido por la fusión, mientras que los del resto de España deben entrar en el partido socialista. Esta nueva proposición fue sometida de nuevo a la discusión en los grupos.

Nuestra organización de Madrid decidió oponerse categóricamente a la entrada en el partido socialista por inmensa mayoría. Expresó la opinión según la cual, teniendo en cuenta que el nuevo partido de Cataluña se constituiría prácticamente sobre nuestra base programática, era de una elemental corrección que el partido tenía un carácter nacional, y que nuestros grupos serian sus secciones locales. La mayoría de nuestra organización aceptó esta postura, y el propio comité ejecutivo nacional, adoptando la postura de la mayoría de los militantes, se declaró favorable al nuevo partido para toda España.

Ante esta decisión, cinco camaradas de Madrid (Fersen, Esteban Bilbao, Munis y otros dos) abandonaron nuestra organización, y anunciaron que se adherían al partido socialista. Fueron seguidos todo lo más por seis u ocho camaradas aislados en las provincias, pero no por ningún grupo entero. Estas salidas no constituyen más que un incidente sin importancia. En el boletín interno que se publicará uno de estos días, y que le enviaré, se publicarán todos los documentos y puntos necesarios para la clarificación de esta cuestión.

Según lo que le he dicho, podrá apreciar que no se trata de que algunos camaradas entraron en el partido socialista mientras los otros entraban en el Bloc. No, hasta ahora sólo cinco camaradas de Madrid han entrado en el partido socialista. Nuestra organización, como tal, está a punto de fusionarse con el Bloque Obrero y Campesino y con el Partido Proletario Catalán, sobre la base de un programa que contiene todas las posiciones de nuestra organización. Excepto que no está especificado que trabajamos por la creación de la IV Internacional, aunque el nuevo partido trabaja "para la creación de una nueva internacional marxista-revolucionaria". El Bloc Obrero se opuso a la llamada IV Internacional, porque consideraba que eso significaba para ellos colocarse totalmente en nuestras posiciones. Pero podéis comprender que la forma en que nos hemos puesto de acuerdo significa absolutamente la misma cosa. Por otra parte, después de la experiencia de octubre, Maurín ha corregido totalmente sus puntos de vista, y se puede decir que actualmente coinciden en los nuestros. Naturalmente, le enviaremos también todos los documentos relativos al programa del nuevo partido.

Hemos creído comprender que, en función de un profundo sentimiento unitario que se ha expresado en las masas españolas desde la revolución de octubre, sobre todo en lo que concierne a la lucha por la amnistía y las conquistas democráticas, esta fusión, nuestra fusión con el Bloque Obrero (que por otra parte ha cambiado totalmente de postura) llevará a nuestra organización a un nivel que, sin abandonar los principios, puede abrir la construcción de un gran partido. En realidad, es idéntica a la fusión realizada por nuestra propia organización, que dio nacimiento al WP [Workers Party]. Sin embargo, seguimos oponiéndonos resueltamente a todo tráfico con el movimiento socialista y al "nuevo curso" de nuestra organización internacional.

¿Cuáles son las perspectivas de nuestro nuevo partido? (Se llamará Partido Obrero de Unificación Marxista.) Excelentes. *La Batalla*, órgano del nuevo partido, comenzará a aparecer la próxima semana en Barcelona. Dentro de poco se empezará a publicar una revista teórica mensual, editada por nuestro camarada Nin. También pensamos publicar periódicos en Barcelona, Madrid, y sin duda, otro en Valencia.

Estamos esperando la autorización del gobierno para realizar mítines públicos. Seguramente tendremos uno el próximo domingo. En Barcelona va a tener lugar un mitin monstruo por la construcción de un nuevo partido; podéis haceros una idea de su

importancia y del número probable de los asistentes sabiendo que tendrá lugar en las "Arenas" de Barcelona.

Hay que señalar la gran radicalización, real, en las organizaciones de los jóvenes socialistas españoles. Le envío un panfleto que han tirado. Sin embargo, la susodicha radicalización no tiene otra salida que la escisión. Los reformistas y los centristas del partido socialista, vencerán a la tendencia de izquierda y la silenciarán. Entonces tendrá lugar la escisión. En este momento, el agrupamiento de los elementos sanos de la juventud socialista tendrá lugar en el nuevo partido.

Los actuales ataques de León Davidovich contra nuestra sección (la historia de nuestra organización es una cadena ininterrumpida de ataques contra nuestras posiciones que el tiempo siempre ha acabado justificando, demostrando que eran correctas) se apoyan en la afirmación de que hemos cometido errores, pero que el peor ha sido no haber entrado en el partido socialista español antes de la revolución de octubre. "Olvida" que en octubre del año pasado acababa de plantearse el problema de la entrada en el PS, y que, en esta época, en nuestra sección francesa, nadie hacía alusión al hecho de que nuestra organización también pudiera hacerlo.

Según Crux, no hemos jugado ningún papel en la revolución de octubre. Ésta es una crítica muy especial. En efecto, como organización nacional, y en la dirección política del movimiento, no hemos jugado un papel esencial. Sin embargo, el partido comunista no lo ha hecho en mayor medida. A nivel nacional, debido a una serie de razones que no puedo detenerme a explicar aquí, las masas se encontraban bajo la dirección exclusiva de los socialistas.

Pero, en donde los acontecimientos han revestido una real importancia, nuestros camaradas han jugado un gran papel, sobre todo en Asturias y en Cataluña. El secretario de nuestro grupo de Trubia (en el centro industrial de armas de Asturias) cayó ante un pelotón de fusilamiento del ejército. Nuestro camarada Lorenzo Aparicio (que se encuentra en Bélgica, y contra el que se pide la pena de muerte), era miembro del comité militar y comisario de abastos. Nuestro camarada I.I. [Ignacio Iglesias] ocupaba el mismo puesto en Sama de Langreo. Todos los camaradas asturianos han participado activamente.

En cuanto a Barcelona, sabrá usted que la dirección de la insurrección proletaria estaba en manos de los anarcosindicalistas. Nuestros camaradas jugaron allí un papel dirigente, tal como confirma la prensa reaccionaria.

Juan ANDRADE

Reproducido en *International News*, vol. I, nº l, 1935, pp. 4-6

I e. Carta del Secretariado Internacional al Comité Ejecutivo de la ICE

(julio de 1935)

Queridos camaradas,

Hemos recibido y discutido vuestras cartas del 3 y 14 de junio relativas a las negociaciones de fusión y el conflicto con Fersen y otros camaradas.

Ésta es nuestra respuesta:

1.- En primer lugar, necesitamos conocer el estado exacto de nuestra organización. Después de la entrevista que tuvimos con el camarada Molins (que nos había prometido un informe), no hemos tenido más información de lo que ha pasado en vuestras filas desde octubre. ¿Habéis ganado nuevos militantes? ¿Cuántos sois ahora? ¿Cuál es la composición actual de vuestro CEN? Haced el favor de rellenar y enviar el cuestionario que ya os enviamos antes y del que ahora os mandamos una copia.

2.- En lo que concierne a la creación de un nuevo partido, ha ocurrido lo que habíamos previsto desde el principio. Las negociaciones de fusión han acabado por reducirse a vosotros y Maurín, es decir, a vuestra absorción por el Bloque Obrero y Campesino. ¿Qué será en realidad este partido? El nombre que os ha propuesto Maurin "Partido de unificación socialista comunista" (BOC), prueba precisamente (incluso si es sólo para un período transitorio) que, en estas condiciones, la fusión sería desfavorable a nuestra tendencia y favorable a los centristas maurinistas. Creemos que en estas circunstancias, no puede salir nada bueno de este nuevo partido. Todos los trabajadores verán en él la cara del BOC. Permitidnos señalar las consecuencias de una fusión semejante. Si por lo menos hubierais tenido derecho a fracción, y hubierais entrado con vuestra bandera y vuestras propias ideas, la cuestión podría juzgarse de forma diferente.

En cuanto a la proposición de Maurín, idéntica a la reciente decisión de vuestra organización, es decir, hacer del nuevo partido un partido para toda la península, es, en nuestra opinión, absolutamente inaceptable. ¿Cuál será la bandera del nuevo partido? La bandera ya conocida del Buró de Londres-Amsterdan (IAG), del sapismo internacional (SAP). Teniendo en cuenta esto, ¿qué atención puede merecer a los obreros socialistas y comunistas, que están buscando un nuevo camino después de Octubre? Si el nuevo partido tomase abiertamente posición en la vía de la IV Internacional, como el Workers Party de los Estados Unidos, como el Partido Obrero Revolucionario Socialista de Holanda (RSAP), podría jugar en España un papel muy importante y llevar a cabo una función progresiva. Pero en los documentos del partido unificado que nos habéis enviado no se dice nada de la cuestión de la Internacional.

Respecto a esto, lo único que encontramos es una referencia en las minutas del Comité Ejecutivo Nacional del 30 de abril último, en la que se afirma que sois favorables a la propuesta maurinista de uniros al Buró de Londres- Ámsterdam, "en consideración del precedente del partido holandés". En esto estáis confundidos. En primer lugar, el partido holandés unificado sostiene abiertamente a la IV Internacional en el seno del Buró de Londres-Ámsterdam, y eso suponiendo que no sea cierto que ha decidido abandonar este Buró. Por otra parte, está adherido al Buró por la IV Internacional, por cuya creación acaba de firmar nuestra carta abierta, que en seguida será publicada oficialmente. Y Gorkin ha venido a París, en nombre del Bloque Obrero y Campesino para combatir el idealismo sectario de los partidarios de la IV Internacional. Creemos que el segundo número de nuestro boletín internacional, que está dedicado al centrismo sapista internacional, debe ser publicado también en España, para que pueda servir de base a la diferenciación con el BOC.

Desde el punto de vista nacional, aparte de que no podéis reivindicar el Octubre asturiano, el nuevo partido no se encontrará en condiciones de reivindicar la tradición revolucionaria internacional. La ola arrastrará lo restante hacia las tendencias centristas que están creciendo hoy en los partidos socialistas y comunistas.

3.- Nuestra fracción hubiera podido jugar un papel muy diferente si hubiera entrado abiertamente y con su bandera bolchevique en el Partido Socialista Español, que es el partido tradicional de la clase obrera española. Octubre ha creado en el Partido Socialista Español una corriente que simpatiza con el bolchevismo. Si trabajamos mal, si seguimos cometiendo errores como los que se han cometido con las juventudes socialistas, existe el peligro de que empujemos a la corriente progresiva del Partido Socialista a los brazos de los estalinistas. Resumiendo sobre este punto: Si el nuevo partido que queréis fundar toma una postura clara en lo referente a la IV Internacional (como en América o en Holanda), puede jugar, en el plano nacional, un gran papel como centro de atracción. En estas circunstancias, la fusión es deseable. Pero si el nuevo partido

se presenta como un instrumento de la "unificación socialista comunista" (algo parecido al Partido de Unidad Proletaria de Paul Louis en Francia -Paul Louis ha asistido también a la conferencia de París de la IAG-), en ese caso, la adhesión a un partido semejante constituiría la liquidación de nuestra tendencia. No quedaría otro camino que la entrada como grupo en el Partido Socialista y a los elementos más conscientes de la vanguardia.

4.- La cuestión de la "disciplina de organización". Decís que la organización ha rechazado las dos proposiciones y se ha pronunciado por el punto de vista del BOC. Hay que deplorar una decisión semejante de la organización; pero sabéis tan bien como nosotros que, si existe una disciplina nacional de organización, también existe una disciplina internacional de organización; es nuestra opinión, vuestra organización debería discutir de nuevo esta cuestión, volver a tomar de nuevo total independencia respecto al BOC y hacernos conocer vuestra decisión. El futuro de vuestra organización depende enteramente de esto.

5.- Asuntos Fersen. No tenemos ningún contacto con estos camaradas, así pues no hemos podido tocarles para influir en ellos en uno u otro sentido. Estamos contrariados por el hecho de que hayan actuado por propia disciplina, sin llegar, en primer lugar, a un acuerdo con la organización internacional y el SI. Pero no podemos asumir la responsabilidad de ningún tipo de sanción contra ellos. El prestigio y la autoridad de nuestra organización deben establecerse por medio de una política clara, firme y correcta. Si por una parte, habéis llegado tan lejos como para buscar la fusión con el Partit Català Proletari, no podéis negaros a colaborar con estos camaradas que están tan próximos a vosotros y se proclaman de vuestras ideas. Si pensáis que esto puede ser útil, podéis invitar al camarada Fersen y a los demás a tomar contacto con nosotros, para que podamos invitarles a trabajar en común con la organización, tal y como había hecho hasta ahora.

Esperamos impacientemente vuestras noticias.

Fraternalmente,

Por el SI
Martín

PS. En próximas cartas os escribiremos respecto a las Alianzas Obreras. Ahora que tenéis la carta abierta que ha sido propuesta para la IV Internacional (que debería publicarse después de su discusión en el plazo que indiquemos) no vendría mal también ver si podemos fijar nuestras divergencias con Maurín después de la lectura de estas cartas.

Boletín interior de Izquierda Comunista Española, número 14, 1 de agosto de 1935, páginas 2-4

I f. Carta del Comité Nacional al Secretariado Internacional

(21 de julio de 1935)

Queridos camaradas,

Sería una falta de sinceridad pretender que vuestra carta nos ha sorprendido. Una larga experiencia nos ha demostrado hasta la saciedad que los trazos distintivos de lo que debería ser nuestra organización internacional suprema son: su extraña comprensión, una extraña concepción de la organización, que le conduce a considerar a sus miembros como si fueran simples peones de un juego de ajedrez, a los que un jugador inexperto tendría el derecho de retirar de golpe, y una fantástica tendencia a hacer juegos malabares con los textos y resoluciones, a descubrir desviaciones allí donde no existen, lo que le permite, por una parte, situarse como defensor de la más estricta ortodoxia, y por la otra, realizar los giros más sorprendentes y más inesperados sin consultar a los militantes.

Desde este punto de vista, vuestra actitud respecto a la fusión de la Izquierda Comunista Española y el Bloque Obrero y Campesino, constituye un récord. Sin embargo, os empleáis con tanta eficacia a privaros vosotros mismos de todo prestigio y toda autoridad (acordaos de vuestra actitud respecto al caso Lacroix) que ahora sois incapaces de obtener el resultado al cual debería conducir normalmente vuestra ceguera tradicional: la desmoralización de los militantes de la ICE, la escisión de una parte de ellos y el fraccionamiento de los restantes en dos o tres grupos insignificantes sin contacto ni influencia entre las masas.

Felizmente, la organización es adulta y capaz de encontrarse, y ha determinado con pleno derecho la política que considera como mejor adaptada a los intereses del movimiento revolucionario en España. Esta política (lo sabéis bien) no coincide con la opinión del CEN, pero este último, que no es más que el instrumento de la organización, no ha hecho nada para imponer la suya por los métodos del centrismo burocrático a los que estáis tan habituados, y consagrará todos sus esfuerzos a la ejecución rigurosa de las decisiones tomadas por la casi totalidad de los militantes.

Actuar de otra manera no conduce más que a un estallido sin provecho para las ideas. Sin duda llegaríamos a mantener hasta el final un núcleo insignificante que, para nuestra satisfacción llevaría el pomposo nombre de "sección española de la Liga Comunista Internacionalista". ¿Pero qué ventaja real supondría para el movimiento revolucionario?

Nos es absolutamente imposible reabrir la discusión tal como proponéis. Por otra parte, los militantes de la Izquierda Comunista Española nos mandarían al diablo y abandonarían nuestra organización hastiados. La seriedad y el prestigio de la organización no nos permiten dar marcha atrás, aparte de que los intereses del movimiento revolucionario no nos autorizan a crear un estado semejante de decepción y de desorientación.

Además, vuestra conducta respecto a esta cuestión ha sido tan ligera, tan carente de seriedad, que quita todo valor, toda autoridad, a vuestra opinión actual.

Cuando comenzaron las negociaciones de fusión fuisteis inmediatamente informados. Respondisteis pidiéndonos que las continuáramos. Os pusimos regularmente al corriente de los progresos de las negociaciones, enviándoos todos los documentos. Durante muchos meses, no hicisteis ninguna objeción, y de repente, justo en el momento en que hemos llegado a un acuerdo con el BOC, pedís que rompamos las negociaciones y que obliguemos a nuestros militantes a que se afilien al Partido Socialista, cosa a la que se niega la mayoría de ellos. ¿No os dais cuenta que es imposible hacer esto en una organización con militantes conscientes, que piensan por cuenta propia? ¿No os dais cuenta de que esto equivaldría a una "confesión de errores", fórmula muy querida por los estalinistas? ¿Qué concepción tenéis de lo que debe ser una organización revolucionaria? ¿Os imagináis que, desde Ginebra, podéis manipular a los militantes de una organización como si fueran marionetas, sin haber hecho el más mínimo esfuerzo para comprender la situación real, con vuestra mentalidad de "exiliados políticos"?

Las razones que nos dais para recomendarnos la adopción de una actitud tan absurda, que nos ridiculizaría ante todos los revolucionarios, están desprovistas de todo fundamento.

Afirmáis gratuitamente que la fusión, tal como lo habéis previsto se limita a la absorción de la Izquierda Comunista Española por el Bloque Obrero y Campesino. Pero el hecho que decís, que la cuestión de la Internacional no se menciona en los documentos que os hemos enviado, nos lleva a suponer que ni siquiera los habéis leído: efectivamente, os hemos enviado dos veces la resolución consagrada a esta cuestión. Solamente esto

sirve para juzgaros, y la organización lo considera suficiente para demostrar vuestra falta de seriedad.

¿Absorción por parte del BOC? ¿En qué fundáis una afirmación semejante? La fusión se ha realizado sobre la base de un programa redactado en común, como resultado de una discusión que ha durado meses, y que contiene todos nuestros principios fundamentales: afirmación del carácter internacional de la revolución proletaria, condena de la teoría del socialismo en un solo país, de la dictadura democrática del proletariado y del campesinado, defensa de la URSS, con el absoluto derecho de criticar todos los errores de la dirección soviética, afirmación de la bancarrota de la II y III Internacionales y de la necesidad de restablecer la unidad del movimiento obrero internacional sobre una nueva base. ¿Qué más queréis? Deberíais habernos felicitado por la victoria obtenida al conducir a una organización, caracterizada durante mucho tiempo por su confusionismo, a aceptar nuestros principios fundamentales.

Olvidáis todo esto (lo más importante) para poder concentraros en los puntos secundarios y en el hecho de que el nuevo partido declara adherirse al Buró de Londres-Ámsterdam, ensordeciéndonos con toda vuestra fraseología barata sobre el "centrismo sapista" y sobre el partido francés "de unificación proletaria", etc., para subrayar en seguida que sería deseable conducir al BOC a firmar un manifiesto llamando a la creación de la IV Internacional.

Nos resulta muy fácil refutar vuestros absurdos argumentos. En el movimiento obrero, lo importante no es el nombre de la cosa, sino la propia cosa. El hecho de que el nuevo partido deba llamarse Partido Obrero de Unificación Marxista (BOC e ICE unificados), no significa que tenga nada que ver con el partido oportunista de Paul Louis y cía. Lo importante es la propia cosa, y esta cosa es el carácter revolucionario irreprochable del programa y la táctica del nuevo partido. El nombre es la expresión de la poderosa aspiración de las masas por la unidad, pero sin ninguna concesión de principios. Y en este punto, todas vuestras disertaciones sobre el "centrismo" y el "sapismo" caen por su propio peso, ya que en las resoluciones adoptadas no hay ni rastro de esto. La unidad ideológica a la que felizmente hemos llegado es tan completa que el Comité Ejecutivo Nacional no ha dudado un sólo momento en proponer la disolución de la fracción. ¿Qué objetivo podría tener una fracción en un partido en el que hemos contribuido en la elaboración del programa sin olvidar ni uno solo de nuestros principios? En el pasado aceptamos la fracción como un mal menor. A nivel principista, el auténtico bolchevismo la rechaza.

Y ahora la cuestión de la Internacional. Es cierto que la IV Internacional no se menciona explícitamente en la resolución adoptada, aunque se reconozca tácitamente. ¿Qué otra cosa puede significar "reconstruir la unidad revolucionaria internacional sobre una nueva base", sobre todo después de haber constatado la bancarrota de la II y la III Internacionales?

Naturalmente, el reconocimiento explícito de la necesidad de la IV Internacional hubiese sido más satisfactorio, pero, al no ser aceptado el texto que nos hubiera satisfecho, ¿deberíamos haber roto las negociaciones, arruinando así la ocasión que se nos ofrecía para conducir en poco tiempo al nuevo partido al seno del Movimiento por la IV Internacional? De todas formas, podemos asegurar que el representante del nuevo partido en una futura conferencia internacional, no hablará del "idealismo sectario de los adheridos a la IV Internacional", y que su posición estará más cerca de éstos que de los sapistas.

La adhesión al Buró de Londres-Ámsterdam no se ha debido tanto a los deseos del BOC como a los nuestros, ya que queremos intervenir en este movimiento, no para

solidarizarnos con los centristas que lo inspiran, sino para aprovechar las facilidades que se nos ofrecen para propagar nuestros principios, exactamente igual que están haciendo los grupos bolcheviques-leninistas que han entrado en la II Internacional.

Para acabar, una palabra sobre el asunto Fersen. Su salida no ha tenido la más mínima repercusión en nuestra organización, que ha condenado su conducta unánimemente; su influencia es nula. Por otra parte, tenemos alguna razón para sospechar que él y algunos camaradas que le han seguido, han actuado más por motivos pragmáticos que idealistas. Además, a pesar de sus esfuerzos, no han conseguido que el Partido Socialista les admita en sus filas. Si queréis conservar el contacto con ellos, ése es vuestro problema, nuestra organización no tiene el más mínimo interés por ellos.

No podemos enviaros la información que pedís por falta de tiempo. Por otra parte, dada vuestra fundamental incomprensión de los asuntos españoles, no creemos que nos fueran útiles.

Saludos comunistas.
Por el Comité Ejecutivo Nacional de la ICE
El Secretario General,
Nin

(*Boletín interior de la Izquierda Comunista Española*, nº 14, 1 de agosto de 1935, páginas 4-7)

I g. Jean Rous. Informe sobre la fusión de la Izquierda Comunista de España (sección de la LCI) y el BOC (Bloque Obrero y Campesino, Maurín)

(Octubre de 1935)

Este breve informe es la memoria de una visita de información a nuestros camaradas españoles, poco antes de la fusión de nuestra sección española con el Bloque Obrero y Campesino (Maurín). Aquí serán examinadas, en líneas generales, las fuerzas de nuestros camaradas españoles, la cuestión de las relaciones internacionales y las perspectivas del nuevo partido.

La sección española

Según las informaciones que nos han proporcionado nuestros camaradas del CE, los efectivos de la ICE aumentaron sensiblemente después de los acontecimientos revolucionarios.

En Barcelona existe un grupo de una veintena de camaradas. En Madrid hay 150 camaradas. En Extremadura contamos hasta 400 camaradas; esta cifra debe reducirse si se tiene en cuenta que, debido al nivel político de ciertos camaradas, se ha tenido que realizar un agrupamiento en los últimos tiempos. En el radio de Llerena, nuestros camaradas tienen una influencia real de masas en la vida política y profesional de la región; los sindicatos de trabajadores de la tierra, los artesanos (panaderos, cordeleros), están bajo su dirección.

En Sevilla hay un grupo de una veintena de camaradas, llamado "grupo bolchevique-leninista", que forma parte de la sección española, y que acaba de salir del PCE. En Asturias hay tres grupos, en total unos 40 camaradas. En Bilbao un grupo de 10. En Salamanca unos 20, que ejercen una fuerte influencia sindical. En Astillero (región de Santander) un grupo de 18 a 20 camaradas, con influencia de masas, alguno representado en el ayuntamiento. En Gijón, el secretario del Ateneo (círculo obrero), F., es un bolchevique-leninista, que, por otra parte, acaba de ser arrestado por su acción revolucionaria.

Hay otros pequeños grupos de dos o tres camaradas en Galicia, en Orense, Santiago y Lugo.

Cómo se sitúa la cuestión de la fusión con el BOC

La ICE había participado en las conversaciones emprendidas entre diversas organizaciones (BOC, Unión socialista de Cataluña, sindicatos, partido proletario catalán) para la constitución de un partido marxista único, quedando finalmente sólo con el BOC. Las conversaciones entre las dos organizaciones han tomado la forma del examen de una plataforma de fusión, en vistas a la constitución de un partido marxista unificado. Este partido ha sido constituido oficialmente en septiembre, sobre la siguiente plataforma, y con la prohibición del derecho de fracción:

1.- Necesidad de un partido revolucionario para asegurar el triunfo de la revolución socialista.

2.- Ni el PS, ni el PC, ni el BOC ni la ICE son este partido, que debe constituirse por el reagrupamiento de todos los elementos revolucionarios sobre una base marxista. El Partido Obrero de Unificación Marxista (BOC e ICE unificados) constituye el primer núcleo de la formación de este partido, alrededor del cual se llamará a unirse a todos los elementos revolucionarios de los demás partidos.

3.- Reconocimiento del carácter internacional de la revolución proletaria y de la imposibilidad de construir el socialismo en un solo país. Defensa de la URSS, pero desolidarización y crítica de los métodos y la política de la Unión Soviética. La única arma contra la guerra es la revolución proletaria. El partido unificado se mantendrá al margen de las Internacionales existentes y luchará "por la construcción de la unidad revolucionaria internacional sobre nuevas bases".

4.- El nuevo partido reconoce la necesidad de la dictadura del proletariado para hacer triunfar las reivindicaciones democráticas que ha traicionado la burguesía, y coloca, en la actual situación, la alternativa: fascismo o socialismo. Subraya la necesidad de la independencia orgánica del partido obrero y de la lucha implacable contra los partidos pequeñoburgueses.

5.- Respecto a la cuestión nacional, el papel del proletariado se define así: "Campeón decidido de las reivindicaciones democráticas, debe quitar a la burguesía nacional y a los partidos pequeñoburgueses la hegemonía del movimiento de emancipación nacional que ellos traicionan, y conducir a la lucha por la emancipación de las nacionalidades hasta sus últimas consecuencias. Al mismo tiempo, la lucha por las reivindicaciones de emancipación nacional, impone la más estrecha unión de los obreros de las diferentes nacionalidades de cara a la preparación de la *Unión Ibérica de las Repúblicas Socialistas*".

6.- En el punto sindical, el nuevo partido luchará por la unidad sindical, trabajando por la unión de los numerosos sindicatos aparecidos en Cataluña y en España, y trabajando principalmente en la UGT (por la adhesión a la UGT de los obreros y sindicatos autónomos) y en el interior de la CNT por la unidad total (fusión de las dos centrales sindicales, más la unidad sindical catalana).

7.- El partido marxista unificado toma cuenta de la importancia de la Alianza Obrera, instrumento de frente único, de la insurrección y de poder, y subraya la necesidad de extenderla a nivel nacional.

La cuestión de la fusión y de la plataforma de fusión ha sido discutida en la ICE durante varios meses, desde la base hasta la dirección. La ICE estaba por la fusión con el BOC en Cataluña y por la entrada en el Partido Socialista en el resto de España. Este punto de vista no fue compartido por el CC, que se pronunció a favor de la fusión con el

BOC en toda España y la construcción de un partido unificado. Por gran mayoría, la organización nacional decidió la construcción del partido marxista sobre la base de la plataforma expuesta anteriormente.

Sólo cinco camaradas se negaron a inclinarse ante las decisiones de la mayoría, y decidieron entrar en el Partido Socialista sin derecho a fracción. De los cinco, durante nuestra estancia, por lo menos tres ya se habían puesto en contacto con la ICE para mantener los lazos y seguir el trabajo de fracción con los dirigentes bolcheviques-leninistas.

Estado y composición actual del BOC

Es importante saber con quién se han fusionado nuestros camaradas, es decir, la composición del BOC.

Es sabido que el BOC existe fundamentalmente en Cataluña y en Valencia, donde tiene de 5.000 a 6.000 militantes. En Cataluña es el partido obrero de mayor influencia. El método de elección (escrutinio mayoritario), no le permitió tener diputados, pero su influencia electoral es del orden de los 90.000, en relación a los 300.000 de la lista catalanista (izquierda catalana en el poder).

El BOC tiene influencia fundamentalmente en los sindicatos excluidos de la CNT, el sindicato textil y la Federación mercantil (empleados de comercio) y posee sólidos apoyos entre el campesinado (Lérida, Gerona, Reus, Tarragona, Manresa). En el resto de España tiene muchos menos militantes que la ICE (uno o dos camaradas en Madrid, 14 o 15 en Extremadura...). Respecto a su composición social, el BOC está compuesto en su mayoría por obreros.

Su órgano, a pesar de la clandestinidad, tira 10.000 ejemplares. Políticamente, siempre hemos caracterizado correctamente al BOC como una organización típicamente centrista, en particular en la cuestión de las nacionalidades (catalanismo), de la unidad (por la unidad total) y de la Internacional (Buró de Londres-Ámsterdam), así como sobre la cuestión de la URSS (negativa a tomar una postura). La corriente mayoritaria (Maurín), es combatida de forma no abierta por la corriente pequeñoburguesa y derechista de Colomer, que predica la conciliación con los burgueses catalanistas, el "Frente Popular".

Nuestros camaradas nos habían explicado que la fusión había sido posible porque Maurín sentía la necesidad de contrarrestar la corriente de Colomer (que, por otra parte, no está definida política ni organizativamente) y también debido a la tendencia de izquierda hacia nuestras posiciones de la mayoría de los obreros del BOC.

Subrayan los avances que supone la plataforma de fusión respecto al confusionismo anterior:

1.- La Unidad: El BOC no está por la unidad total, sino por la unidad revolucionaria. Tampoco está por la unidad total internacional, sino por la construcción de la unidad revolucionaria internacional "sobre nuevas bases".

2.- Las nacionalidades: hay en la plataforma un esfuerzo por salir del "catalanismo".

3.- La URSS y el estalinismo: desde el pacto Stalin- Laval, *La Batalla* se ha comprometido en una enérgica crítica.

4.- La "desconfianza" y la "antipatía" por los "trotskystas", se ha convertido en simpatía. *La Batalla* ha comenzado la publicación de *¿A dónde va Francia?,* bloqueada por la censura. Sobre la propia cuestión de la fusión, Maurín reconocía que había dado un gran paso hacia nuestras posiciones.

Éstas son, rápidamente resumidas, las explicaciones y las informaciones que nos han sido dadas por nuestros camaradas de la ICE.

Examinemos ahora la cuestión en controversia: la entrada en el Partido Socialista Español, la cuestión de la fracción, la cuestión de la IV Internacional.

La entrada en el PSE

El punto de vista del SI era diferente del que ha triunfado en la sección española, y se acerca al preconizado por la ICE: a) fusión en Cataluña, b) paralelamente, entrada en el partido socialista español. Efectivamente pensábamos, y seguimos pensando que la primera fase de la construcción de un partido revolucionario debe consistir en arrancar a la izquierda revolucionaria del PSE, que los marxistas tienen el deber inmediato de contribuir a esto con todas sus fuerzas, bajo pena de bancarrota o de un retraso considerable, y que la mejor forma para hacer esto era entrar en el PS (Madrid, Asturias, etc.).

Nuestros camaradas de la ICE han pensado de otra manera, en su inmensa mayoría. Han construido un partido independiente del PS en toda España. Anotemos esta decisión, tomada democráticamente. No impide que siga siendo urgente un trabajo en el seno del PS y de las JS. No se puede saltar esta etapa. ¿Cómo piensan cumplirla nuestros camaradas?

Respecto a esto, nos han dado las siguientes indicaciones. Los camaradas de la ICE no subestiman de ninguna forma la importancia del trabajo en el PS y las JS. Sin embargo, hay que señalar que el PS no tolerará ninguna fracción B-L (con la bandera desplegada). De aquí viene la necesidad de un trabajo en profundidad. En todos los lugares en los que existen pequeños grupos B-L aislados, entrarán en el PS. Así se mantenían los lazos por medio de los "centristas". Por otra parte, se llevará una política de relación y de educación con el PS y las JS (colaboración de nuestros camaradas en las revistas socialistas –*Leviatán*-, trabajo en discusión con las JS en *La Batalla*, correspondencia con los líderes de las JS). El nuevo partido se orientará pues hacia esta tarea indispensable de polarización de los elementos revolucionarios del PS y de las JS.

La cuestión de la fracción

Constatando que la fusión era un hecho consumado, dijimos a nuestros camaradas: "Dado que la plataforma de fusión nos parece confusa sobre la cuestión capital de la IV Internacional; dada la necesidad de una actitud crítica constante ante los elementos centristas, deberían haber mantenido abiertamente vuestro derecho de fracción como condición de la fusión."

Los camaradas de la ICE responden: "Eso es más fácil de decir que de hacer. Hemos sido empujados a la fusión por una doble corriente, y nos ha parecido imposible mantener, sobre todo en razón a la pequeña plataforma colocada como punto de base del nuevo partido, la exigencia del derecho de fracción".

-¿Esto quiere decir que renunciáis a expresar sistemática y políticamente vuestras divergencias?

-De ninguna forma, respondieron nuestros camaradas, no va a poder haber fracciones, y, en este sentido, no se van a poder constituir grupos organizados que actúen con la bandera desplegada, arriesgándose a entrar en conflicto con los intereses del partido. Pero podrá haber, sobre todo con ocasión de los congresos, corrientes, grupos de amigos. Los B-L tienen afinidades muy estrechas, una experiencia política muy firme, un pasado de lucha muy rico, como para que no se pueda suponer ni un sólo instante que acabarán disolviéndose en la confusión centrista; al contrario, hay que considerar como muy probable la eventualidad de un nuevo paso adelante de los elementos centristas, para asimilar de una forma más clara nuestra política y nuestro método sobre todo para

Cataluña. Para España (continúan nuestros camaradas) el nuevo partido será nuestro, a consecuencia de la debilidad del BOC.

Bien, sólo la experiencia podrá decidir. Deben hacerse los máximos esfuerzos, en la medida en que sean posibles en el plano internacional, para sostener a nuestros camaradas españoles en esta vía y facilitar su éxito. Oficialmente, nuestra sección desaparece, igual que ocurrió con la holandesa y la americana. Esta desaparición momentánea debe ser considerada como una etapa más en el proceso de la construcción de un partido revolucionario, de la sección española de la IV Internacional.

Los camaradas de la ICE han expresado su acuerdo con este punto de vista.

La cuestión de la IV Internacional

Respecto a la cuestión de la IV Internacional, hemos deplorado la imprecisión de la plataforma de fusión. Nuestros camaradas nos han respondido: "Es cierto que la plataforma está sujeta a interpretaciones, pero, para nosotros, se trata de la IV Internacional sin el número. Por otra parte, Maurín y los maurinistas están de acuerdo en esto." Hemos contestado señalando la imperiosa necesidad de estar a la vez por la nueva Internacional y por el número, mostrándoles un ejemplo: la diferencia que hay entre el comité de firmantes por la IV Internacional y el marasmo de la IAG. Nuestros camaradas han convenido en la obligación que tienen de hacer evolucionar a los elementos centristas hacia el reconocimiento de la necesidad de una nueva Internacional en el seno de la IAG, que caminase efectivamente hacia las posiciones de la IV Internacional. Este trabajo puede ser hecho en el marco de la actividad de tendencia (grupo de amigos) y ejecutado oficialmente en el plano político y práctico: de la IAG hacia el comité por la IV Internacional. Nuestros camaradas nos han asegurado que esta tarea será cumplida en un plazo normal.

Perspectivas

Desde la insurrección de Octubre, la situación política española presenta nuevas características:

1.- El auténtico fascismo se ha debilitado en todas partes y la forma de gobierno de la burguesía parece ser una sucesión de golpes de estado bonapartistas.

2.- El anarquismo se ha desacreditado. Los obreros catalanes, que han podido medir la blandura y la traición de los dirigentes anarquistas, se han separado de ellos para caer en la confusión. (*Solidaridad Obrera* no tira más que 10.000 ejemplares, lo que demuestra el descenso de la influencia anarquista.)

3.- En el PS se va hacia una más estrecha fusión derecha-centro-izquierda, bajo el signo de la unidad, es decir, hacia la victoria del centro pequeñoburgués de Prieto, el cual siempre proyecta sus planes a partir del gobierno liberal-socialista (Azaña-Prieto).

4.- El estalinismo ha efectuado su giro con una exageración verdaderamente romántica. No sólo habla de Frente Popular, sino de la creación de un gran partido popular. Según las posibilidades financieras ofrecidas por Moscú, actúa o desaparece momentáneamente. Cuando todos sus dirigentes fueron a Moscú para regular sus diferencias de pandilla, el PC desapareció prácticamente de la escena española. Sus medios, el prestigio de Moscú, son elementos de atracción para las JS. Parece que, según la declaración de Stalin, este peligro ha desaparecido. Mientras que el nuevo partido no se convierta en un polo lo suficientemente atractivo, el beneficio de la traición estalinista no puede más que servir para consolidar la unidad del PS y las JS. Por otra parte, últimamente se han constatado casos de bandidismo de elementos estalinistas. Éste es uno de los signos de su composición social: antiguos capitalistas, lumpen-proletarios, etc.

5.- La combatividad elemental de las masas sigue elevándose, a pesar de la represión. Hay huelgas en Asturias. La ocasión de manifestaciones de solidaridad, bajo la cobertura liberal, permite en realidad manifestaciones políticas (Valencia). Se tiene la impresión (esto no tiene más que un valor indicativo) de que las elecciones darán una mayoría socialista-democrática.

De toda esta situación se derivan las grandes posibilidades para el nuevo partido. Y también su principal tarea, que se podría resumir así: por la precisión y la claridad de su programa, el vigor y el peso de sus iniciativas en las luchas obreras que se preparan, su participación en los movimientos de masas, el nuevo partido debe ser el centro de atracción para los obreros, que se han desmoralizado por el anarquismo, para la juventud socialista y para los elementos de la izquierda socialista, a los que no pueden satisfacer las perspectivas burguesas de sus dirigentes, convirtiéndose así en la guía del proletariado español.

¿Cuáles son pues nuestros deberes respecto al nuevo partido? En una de sus cartas, el camarada Crux los formula así: "El nuevo partido ha sido proclamado. Tomamos acta. En la medida en que esto pueda depender del factor internacional, debemos hacer todo lo posible para hacer ganar autoridad y poderío a este partido. Esto no es posible más que por medio del marxismo consecuente e intransigente. Yo estoy dispuesto a seguir este camino y estoy seguro de la colaboración de todos los camaradas del SI en todo lo que se nos pida."

Sólo nos queda pedir a los camaradas españoles que nos pongan en disposición de seguir su experiencia y de ayudarles.

(T. 5232. Copia archivos Jean Rous)

Anexo II. La información de Trotsky sobre España

II a. Moulin. Cartas desde Madrid

Madrid, 24 de agosto de 1936

El POUM no ha dejado de ser un partido centrista. A pesar de que ha denunciado posteriormente su pacto electoral con el Frente Popular, jamás ha dejado de ser el ala izquierda del Frente Popular, que es en la práctica una política de alianza sagrada con la burguesía antifascista. Si ha renunciado a entrar en el gobierno Casanovas, también hay que decir que el propio PSUC se ha retirado después de algunas semanas, bajo la presión de las masas, y que el POUM ha respondido favorablemente a la invitación gubernamental de colaborar en el Consejo económico de Cataluña, cuya única función es la elaboración de los textos legislativos destinados a frenar y canalizar el movimiento de socialización, embellecer la cara de la burguesía de izquierdas, crear nuevas ilusiones en las masas y reemplazar a la colaboración de clases, que hoy día resulta inviable al gobierno. El POUM está muy orgulloso de haber sido el único que no se ha sometido a la censura gubernamental, pero también se ha negado a denunciar abiertamente al gobierno republicano, así como a los partidos del Frente Popular y a los dirigentes anarquistas, aliados con el gobierno con el interés común de aplastar la revolución proletaria y de impedir desde ahora la victoria rápida y decisiva de las fuerzas militares antifascistas, dado que esta victoria, si llega a una situación revolucionaria, corre el riesgo de convertirse en el preludio de la revolución proletaria. "El fascismo es el único enemigo." Ésta es siempre la consigna del POUM.

Incluso en Madrid, donde el POUM está compuesto mayoritariamente por antiguos oposicionistas de izquierda del Partido Comunista, la actitud del POUM es más justa que en Barcelona. Así, a diferencia del POUM barcelonés, el POUM madrileño no parece tener ilusiones en Caballero, etc.

La consigna central del POUM es actualmente el gobierno obrero. Pero el POUM no hace nada para llevar a la práctica esta justa consigna. No educa a sus cuadros. No envía ningún o casi ningún propagandista al frente. Debería disolver sus unidades de combatientes, repartiendo sus miembros entre las unidades anarquistas y otras. No tiene una táctica correcta de frente único. Debería, al mismo tiempo que trabajar en la base (lo que hace de forma insuficiente) ofrecer desde ahora a las organizaciones reformistas, etc., conversaciones para la fijación de una fecha y un programa en vistas al congreso soviético por el que está realizando propaganda general, y esto también para denunciar a los dirigentes reformistas, etc., en el caso de una probable negativa. En lugar de advertir a la clase del peligro bonapartista Caballero-Azaña-Prieto, se limita a decir que el gobierno burgués ha llegado a ser "inútil" (sic) y que sólo el socialismo podrá reconstruir la economía deteriorada por la guerra civil.

En el plano internacional, el POUM sigue estando estrechamente ligado al Buró de Londres. En un mitin del POUM, Pivert, traducido por Gorkin, saludó a los obreros "en nombre de la SFIO y de la CGT". El POUM parece que está a favor de "un congreso internacional de unificación marxista". Por otra parte, está dispuesto a aceptar la unidad

de acción con los Bolcheviques-Leninistas, sobre todo con los franceses. Nuestra tarea es entrar sistemáticamente en relaciones con el POUM, y expresarle nuestro interés y nuestra comprensión de los problemas que están situados ante él y el conjunto de la vanguardia obrera, servir de ligazón entre el proletariado francés y el proletariado español.

Los efectivos del POUM, así como su influencia de masas, han aumentado considerablemente. Las milicias del POUM, que jugaron un importante papel en Barcelona en la noche crítica, tienen más de 10.000 milicianos. Las Juventudes (Juventudes Comunistas Ibéricas) se han multiplicado por diez después de la insurrección. Los cuadros del partido se han reforzado. Cada vez se construyen nuevas secciones locales. *La Batalla* es leída con gran interés. En Lérida, el POUM edita un diario. Acaba de crear un semanario para sus milicias (*El Combatiente Rojo*). El POUM gana cada día más influencia en los sindicatos anarquistas. Los obreros anarquistas no confunden ya al POUM con los "politiqueros" reformistas, etcétera. También en la UGT ha aumentado la influencia del POUM Dispone de palancas de mando sindical en todo el país. En Cataluña su influencia es muy grande en el seno de la UGT. Por otra parte, los militantes del POUM tienen sus propios sindicatos (de empleados, textil, minas de potasa), con los que prepara la entrada en la UGT. En el sindicato unificado, el POUM dispondría de la mayoría. El POUM tiene una influencia relativamente grande entre los extranjeros (sobre todo entre los italianos en Barcelona). Agrupa actualmente algunas decenas de miles de militantes, y podrá, si continúa su progreso al mismo ritmo durante los próximos meses, ganar a la mayoría del proletariado consciente para proceder a la toma del poder.

Fuera del POUM, no existe actualmente ninguna fuerza revolucionaria en España. Debemos trabajar por la bolchevización del POUM, aunque sin poder prever si ésta se hará por la substitución de la actual dirección, o por la evolución de sus actuales dirigentes hacia el bolchevismo-leninismo.

27 de septiembre de 1936

Hace algunas semanas, un artículo de SIP constataba que el POUM no había dejado de ser un partido centrista, y preconizaba una política de alianza sagrada con la burguesía "antifascista". En su momento, este juicio pareció muy severo a algunos camaradas bolcheviques-leninistas del POUM. Estas líneas fueron escritas durante un período relativamente izquierdista del POUM, de forma que podría pensarse que la dirección evoluciona hacia posiciones leninistas. No ha pasado nada de esto. Hoy los hechos confirman, desgraciadamente en su totalidad, la apreciación de hace algunas semanas. El POUM, ha entrado en el Gobierno de la Generalitat de Cataluña en la persona de Andrés Nin, en calidad de ministro de justicia. ¿Esto es para la administración de la justicia burguesa o de la proletaria? Según *La Batalla* (en un artículo sobre la "necesidad de formar un gobierno o consejo en conformidad con las necesidades revolucionarias del momento actual") del 17 de septiembre, el gobierno actual tiene la tarea de resolver la dualidad de poderes en Cataluña. ¿A favor de qué clase?

¿Se ha decidido Companys a gobernar y hacer gobernar en nombre del proletariado? El poder ejecutivo del gobierno está concentrado en las manos de un ministro de la Izquierda Catalana: ¿es éste el poder ejecutivo del proletariado? ¿La emancipación del proletariado es obra del proletariado mismo o de la burguesía antifascista? Nin se ha convertido en ministro, pero no lo ha hecho por decisión de un congreso de milicianos, obreros y campesinos, ni después de una insurrección obrera victoriosa. Lo ha sido a consecuencia de las conversaciones en el recibidor de la Generalitat burguesa de Cataluña.

Desgraciadamente, la resolución unánime del CC del POUM ha sido el único documento público de esta importante reunión. En su aislamiento es, dada la falta de toda

preparación y de toda motivación política seria, la más abrumadora expresión del centrismo, que se ha asentado definitivamente en la dirección del POUM. En lugar de tomar posición frente a los diferentes problemas que coloca la revolución, la resolución se centra en un sólo punto: la justificación de la participación en el próximo gobierno de Cataluña. ¿Por qué se ha esperado tanto en adoptar esta postura liquidadora? ¿Por qué se rechazó tan netamente la participación en el gobierno de Casanovas? ¿Qué es lo que ha cambiado? Absolutamente nada, excepto que se quiera fundar en el cambio de postura, también en dirección reformista, de los anarquistas.

Las excusas invocadas para este abandono versan sobre muchos puntos. Ante todo se subraya el "carácter popular de las organizaciones pequeñoburguesas en Cataluña". ¿De quién están intentando burlarse? Solamente esta "constatación" basta para hacer al POUM digno de su aliado francés, M. Pivert (las actuales divergencias con Marceau Pivert son simplemente la expresión de las divergencias reales entre el Frente Popular francés y el Frente Popular español). ¿El partido de Companys no es ya un partido reaccionario? *La Batalla*, que caracterizó al gobierno Caballero como un gobierno contrarrevolucionario (Madrid está lejos, y los gobiernos de Madrid nunca han sido muy estimados por el "pueblo" catalán), la propia *Batalla* da el título de representante "popular" a Companys, que capituló sin un combate serio el 6 de octubre de 1934, en lugar de dar las armas a los obreros y campesinos que las estaban pidiendo, que negó igualmente las armas al proletariado alertado, horas antes de la insurrección fascista del 18 de julio, responsable en fin, de la mayoría de las gloriosas muertes de las tres jornadas de Barcelona, al hombre que proclamó hace poco que en Cataluña no hay problema con la tierra, al hombre que, en realidad, no representan a la pequeña burguesía, sino al gran capital, en cuyo nombre frena continuamente la marcha de la revolución, saboteando el control por la colectividad, protegiendo la banca, encargándose de reconstruir el ejército y la policía.

He aquí lo que se dice en el *Boletín Oficial* de la Generalitat de Cataluña: "Casanova, héroe nacional de Cataluña (...) Hubo un desfile que duró cuatro horas. Marchas militares, tropas militares, enfermeras y médicos de la Cruz Roja marchaban por las calles con las banderas rojas y los colores nacionales catalanes. Las milicias fueron calurosamente aclamadas, al igual que las fuerzas de choque de la guardia civil, que ha cambiado el tricornio por la gorra con galón rojo."

He aquí un ejemplo perfecto de la victoria, que ya se vislumbra, del Frente Popular sobre la revolución proletaria. Se trata efectivamente de una manifestación burguesa (fiesta nacional), pero en la que participan todas las organizaciones obreras, prefacio de la participación en el gobierno de la Generalitat.

Nuestros pequeñoburgueses no son comparables a los demás, dicen nuestros revolucionarios autónomos de la dirección del POUM. Los centristas y reformistas de cada país, siempre han subrayado el carácter excepcional, popular, de las organizaciones burguesas de izquierda de sus países respectivos. ¿No es social, progresivo, laico, el movimiento radical en Francia? ¿No es su base el pequeño campesino, conducido por las fuerzas intelectuales avanzadas de las provincias francesas? ¿Qué diferencia hay pues entre la colaboración con Herriot y con Companys?

Los dirigentes del POUM utilizan aún otro argumento: la radicalización de los pequeñoburgueses y de algunos de sus dirigentes durante estas últimas semanas. Este argumento prueba precisamente lo contrario de lo que se quería demostrar. Sí, la pequeña burguesía se ha radicalizado, una prueba, entre otras muchas, es el abandono de centenares de pequeñas granjas catalanas de la Unió de Rabassaires, la base sindical de Companys, para apuntarse en los sindicatos proletarios. ¿Entonces, éste es el momento

de entrar en el gobierno formado por el jefe reaccionario de esta organización? En cuanto al lenguaje izquierdista de la pequeña burguesía, es igualmente un hecho. Este lenguaje es (en parte por miedo, en parte por astucia) de forma general, más revolucionario que el de los estalinistas, los reformistas y otros representantes "obreros". ¿De esto se deduce que debemos aliarnos con los primeros contra los segundos? Es evidente el absurdo de los criterios del POUM.

En *La Batalla* se constata que la revolución asume cada día un carácter más proletario. Si la revolución avanza, ¿por qué pues aceptáis hoy un programa manifiestamente en retroceso en relación al programa de hace seis semanas? Hablamos del programa del Consejo Económico, elaborado al parecer por el propio Nin. En la declaración gubernamental, se pretende que el programa económico del gobierno es idéntico al del Consejo Económico. La comparación entre los dos revela la falsedad de esta declaración. El "monopolio del comercio exterior para evitar las maniobras extranjeras contra el nuevo orden económico naciente" ha sido reemplazado por el "control" puro y simple del comercio extranjero, que existe en todo país capitalista. La "sindicalización obligatoria de todos los productos agrícolas explotados en la pequeña y mediana propiedad" ha sido reemplazado por un llamamiento puro y simple al "respeto a la propiedad privada". La "supresión rápida de todos los impuestos para llegar rápidamente a un impuesto único" ha sido reemplazada por la promesa de una "supresión rápida de todos los impuestos indirectos, en el plazo y la medida de las posibilidades". Estos ejemplos podrían multiplicarse.

Ante la formación del nuevo gobierno, *La Batalla* pedía que éste, para hacerse digno de la participación del POUM, debía afirmar su voluntad de "traducir en legalidad revolucionaria la iniciativa de las masas, que se orienta en el sentido de la revolución socialista". Hoy día, el POUM ha entrado en un gobierno que pretende acabar con la guerra "rápida y victoriosamente", y crear para esto "milicias obligatorias" y no pide más que la "reconstrucción económica (?) del país", allí donde el Consejo pedía la "colectivización de su economía". En su tiempo, criticamos la participación del POUM en el Consejo Económico, declarando que su constitución, a pesar de la apariencia revolucionaria de su programa, no servía más que para canalizar, es decir, para aplastar, la oleada revolucionaria. Una vez más, los acontecimientos nos han dado la razón. Apaciguada a penas la primera oleada revolucionaria, los "dirigentes obreros" ya están renunciando a puntos esenciales del programa, prueba de que nunca los tomaron en serio.

Respecto al ejército, el POUM preconizaba un ejército rojo y soviets, señalando reservas políticas a su sumisión al mando técnico de Madrid. Hoy día, *La Batalla* preconiza la sumisión incondicional al Estado Mayor. ¿No es esto el desarme virtual del proletariado? ¿Sobre todo dado que la consigna central de Madrid es que cese toda preocupación política o sindical en el frente, y la formación de un nuevo ejército republicano, en el que se disolverían las milicias? La formación de un ejército de voluntarios se ha revelado imposible, los obreros y campesinos se han negado, prefiriéndose unir a las filas de las milicias obreras. Los milicianos han desgarrado y quemado los uniformes del ejército burgués, prefiriendo sus harapos a la camisa de fuerza de la burguesía. ¿Podremos ver a Nin, ministro de Justicia, "popular" y "catalán", establecer un decreto contra estos actos de desobediencia? Volveremos a hablar ampliamente de la cuestión del ejército, cuestión central de la guerra civil española.

Service d'Information et de Presse, por la IV Internacional, número 7 y 12, 4 de septiembre y 21 de octubre de 1936

II b. Los acontecimientos en España y la organización (Nota de información para los militantes del POI)

(octubre de 1936)

1) *Principios de agosto* (después de la conferencia internacional), 5 de agosto.

-Envío de una delegación del SI y del POI a Barcelona.

-Contacto con el POUM. Se trataba de la primera de legación extranjera. El CE del POUM acepta (envío de voluntarios, ayuda material apropiada, envío de artículos de Trotsky).

-Vuelta de un delegado a París para ultimar estas cuestiones. El delegado del SI permanece en Barcelona.

Del 7 al 15 de agosto, aproximadamente. Informaciones: constitución de un grupo B-L -Tres reuniones - Constitución de una Columna Lenin (con mayoría B-L: 23 camaradas) - Gestiones para el envío de técnicos.

-Durante este tiempo, orientación del POUM en un sentido reaccionario (Consejo Económico - Elogios de Pivert). - Primeros conflictos debidos a las divergencias expresadas por el núcleo B-L. Instalación de pivertistas y collinetistas. Separación [en Minuit: "débarquement", desembarco] de los B-L desde la salida del primer número del boletín de información.

Después del 15 de agosto. - Visita a todo el frente de Zaragoza. - Huesca, por parte de los delegados del POI y del SI.

-Vuelta a Barcelona a fines de agosto. Reuniones del grupo. - Reuniones de la Columna Lenin. Orientación del grupo: trabajo en las milicias del POUM (en particular) por el programa de la IV Internacional.

-Salida de la columna Lenin para el frente.

Finales de agosto-principios de septiembre, viaje Valencia-Madrid.

-Vuelta a Barcelona y salida (por llamada de París) después de obsequias de Robert Fauconet, el 7 de septiembre. Se acentúan los conflictos con el POUM (la dirección) que ya se habían señalado en diversas ocasiones, por ejemplo: la falsificación de un artículo de León Trotsky e incluso con ocasión de los obsequias de Robert Fauconet (negativa a aceptar la bandera de la IV).

Expulsión de los delegados del SI y del POI de los locales del POUM. Motivo: organización de trabajo fraccional para la IV ª

Del 7 de septiembre a mediados de octubre, grupo B-L en el frente, en la columna Lenin. Por represalia, el POUM corta todas las relaciones. Ausencia de una dirección política internacional en Barcelona.

-Disolución de la Columna Lenin.

-Combatientes B-L en la CNT y en el Grupo Internacional de Quicena, así como en Madrid (grupo mexicano de las JJS).

-Edición de un pequeño número de ejemplares en español del informe político del delegado del SI. Violenta respuesta en *El Comunista*, órgano del POUM en Valencia.

-Grupo B-L en Barcelona. Petición de los camaradas de entrar en el POUM. Respuesta de Nin: necesidad de repudiar públicamente a la IV Internacional. El grupo

tiene actualmente posibilidad de editar un boletín. Desde los primeros días había comenzado a traducir y editar la tesis sobre "el ascenso revolucionario". Pero la expulsión de los [puestos] en el boletín le quitó todas las posibilidades materiales.
(Archivos Jean Rous.)

II c. *Fosco*. Mi papel en Barcelona en agosto y septiembre de 1936

(octubre de 1938)

[...] Una resolución del CE del POUM había decidido que ninguno de los camaradas provenientes del extranjero debía "hacer perder el tiempo a los miembros del CE", y que "F (Fosco) había sido encargado por el CE de informar no sólo a los camaradas "trotskystas", sino a todos los camaradas extranjeros que había en el partido [...]". El camarada Landau escribió al POUM para venir a España. Nin me enseñó la carta, preguntándome qué pasaba [...]. Algunos días más tarde le dije a Nin que sería conveniente hacer venir a Landau a Barcelona, ya que había sido expulsado de Francia [...]. Nin me contestó que podía hacerlo bajo mi responsabilidad, y yo le respondí que lo pensaría.

Algunos días más tarde, hablo con Andrade y le digo de hacer venir a Landau. De acuerdo con Andrade, hacemos las gestiones necesarias, y a los pocos días, Landau está en Barcelona. Nin me dijo que había recibido una buena impresión, mientras que yo le dije a Nin que me había parecido lo contrario.

Lo mismo ocurrió con una carta de Sedov, traída por Rous, pidiendo venir a España, "dispuesto a ponerse a disposición del trabajo militar del POUM". Nin me dio la carta, y me dijo que hiciera lo que quisiera, a pesar de que insistí para que me dijera lo que pensaba él. Nin me contestó que conocía bien a Sedov y le parecía que no conocería suficientemente bien los problemas militares [...] y que más valía esperar, pero que podía decidir lo que quisiera.

Discutí de esto con Rous, que me aconsejó no hacer venir a Sedov a Barcelona. Después de hablar, Nin me dijo que hiciera lo que quisiera. Rous, fuera de sí, me pidió que lo mandase inmediatamente a París. Después de una discusión con el camarada Molinier, le hice comprender las razones para no romper las relaciones con el Viejo[896] desde su salida del partido. A la mañana siguiente sale Molinier, quedando contactado conmigo.

Fui encargado de hacer todo lo necesario para hablar con la ex Izquierda del CE del partido, en vistas a una discusión entre el SI y los camaradas del POUM, separados o dentro del CE [...]. Por la tarde hablo con Nin y Andrade respecto a la discusión con el SI y el establecimiento de una colaboración B-L con el POUM. Nin decide no hablar con Rous, pero debido a mi insistencia y a la importancia política que le di a tener relaciones y colaboración con el Viejo, Nin y Andrade aceptaron una discusión en el CE, no como fracción. Por la mañana, el CE convoca un pleno, discute las proposiciones de Rous en nombre del SI. Ni Andrade ni Nin participan en la reunión [...]. Rous propone en su informe: 1) incorporación de todos los B-L en las formaciones del POUM; 2) colaboración del Viejo en *La Batalla*; 3) una campaña internacional de los B-L a favor de las milicias obreras del POUM, etc.

Se puede decir que estos acuerdos fueron seguidos al pie de la letra. Al primer mes, los B-L habían adquirido gran influencia entre las masas del POUM lo que hubiera tenido una importancia política formidable si el SI hubiera tenido una política justa [...].

[896] Nombre que se daba familiarmente a Trotsky en la organización internacional. N. T.

A su llegada a Barcelona, Rous y Sabas habían traído el último número de *La Lutte ouvrière*, que reproducía la carta de L. D. sobre el POUM y contra "los traidores Nin y Andrade" para distribuir a los B-L y en el POUM [...]. ¿Era oportuna esta carta? Sí. ¿Debía ser publicada y difundida en ese momento? No [...]. Se decidió no difundir esta carta [...]. Resumiré en breves palabras la posición que defendí en esta discusión: [...]. La entrada de los B-L en el POUM, después de haber operado una selección de nuestros cuadros, elaborado una declaración política de las razones de la entrada de los B-L en el POUM, y fijado una posición sobre los problemas de la guerra civil y el partido de la IV Internacional. Esto suponía la constitución de un centro B-L internacional en Barcelona para llevar una lucha en el plano marxista revolucionario contra las fracciones de derecha y centro del POUM, por la "reconstitución" desde el interior y el exterior del POUM de un partido bajo la bandera de la IV Internacional [...]. He debido batirme contra la incomprensión de la mayoría de los camaradas y contra el oportunismo y el aventurerismo de Rous y del SI. Ciertamente, Rous no se opuso abiertamente a mis posiciones, pero saboteó su realización, con el pretexto de que la ex Izquierda Comunista no había querido aceptar la constitución de la fracción B-L en el POUM.

Para no romper, yo había aceptado incluso la proposición de Rous de discutir primero con la ex Izquierda Comunista sobre la cuestión de la fracción, y verlo después. Rous y Fosco se encargaron de presentar a la ex Izquierda Comunista, a Nin y Andrade, este proyecto de la fracción. En nombre de la ex Izquierda Comunista, Nin y Andrade enviaron al camarada Molins para entablar contacto con los B-L. La discusión sobre este problema se abrió en la redacción de *La Batalla*, estando presentes Rous-Fosco por los B-L y Molins por la ex Izquierda Comunista. En nombre de su fracción, Molins dijo que no podía aceptar nuestra proposición de una fracción en el POUM y que era preciso limitarse al acuerdo concluido con el CE del partido, y que los B-L debían entrar sin encontrar obstáculos. ¿Las causas de esta negativa? Hay que tener en cuenta las posiciones centristas de la ex Izquierda Comunista después de la ruptura con los B-L en 1935 y su compromiso con Maurín, al crear el POUM, de no aceptar el trabajo fraccional como fórmula política fuera del partido. Pero el método burocrático de [mando] desde arriba del SI, la incomprensión de toda una serie de problemas tácticos, etc., facilitaron el desliz de la ex Izquierda Comunista hacía el más peligroso oportunismo de la traición.

Después de este desdichado encuentro, Rous comienza la lucha abierta contra Fosco, acusándole de todo, de que quería hacer entrar a los B-L en el POUM para liquidar la IV Internacional en España, de ser un agente del POUM, que sus proposiciones de hacer entrar a los B-L en el POUM fueron hechas de acuerdo con los traidores de la clase obrera (Nin, Andrade, etc.), para luchar contra Trotsky y los verdaderos B-L, como... Rous. Desde agosto se abrió la lucha entre los B-L, en beneficio de la fracción centroderecha del POUM, Gorkin, Bonet, Arquer, Rovira, etc., suscitando la repugnancia de los mismos camaradas del POUM que simpatizaban con los B-L y la IV Internacional.

El mejor informado de todos estos contactos era Andrade, que inducía a sus propios camaradas de fracción a facilitar la entrada de los B-L en el POUM, a fin de tener contactos directos con el Viejo. Los tres telegramas enviados al Viejo por nosotros jamás recibieron respuesta. Nin no ignoraba nuestros proyectos y, a decir verdad, no se declaró jamás personalmente, durante los dos primeros meses de la guerra civil, contra la entrada de los B-L en el POUM, ni contra la IV Internacional, de la que estaba más cercano que del Buró de Londres.

Y si la actitud del POUM, es decir de la ex Izquierda Comunista debía transformarse en una hostilidad declarada a los B-L y a la IV Internacional, fue a consecuencia de las falsas posiciones del centro internacional y de la falta de perspectiva

revolucionaria por su parte, sobre los acontecimientos de España. Después de estos hechos, mi situación era aún más complicada; a consecuencia de mi ruptura con el SI, Nin y Andrade me habían propuesto hacer una declaración y entrar en el POUM, cosa que veían como la única solución justa. Gorkin había sido encargado de encontrarme para proponerme la adhesión al partido, después de la publicación de mi declaración.

A consecuencia de estas "presiones", respondí a Andrade que [yo había podido] haber entrado en el POUM con una perspectiva B-L, al mismo tiempo que una fracción internacional de la IV Internacional, pero jamás personalmente, pero que no seguiría al SI·porque mantenía una serie de posiciones falsas, y que el POUM no podía, sin una fracción bolchevique-leninista, jugar más un papel oportunista y contrarrevolucionario. Fue el 9 de octubre cuando hablé por última vez con los camaradas del CE del POUM [...].

No hay que olvidar que las relaciones del POUM (con la ex Izquierda Comunista), fueron muy buenas en los dos primeros meses. Rous, a su llegada, participó conmigo en el primer mitin del POUM En la misma sala, de acuerdo conmigo, escribió una carta para saludar al proletariado español en nombre de la IV Internacional, y yo mismo la llevé a la tribuna para hacerla leer. Nin me preguntó de qué se trataba. Le respondí que del saludo [del] centro de la IV Internacional al proletariado español. Después de que Nin hubiera acabado de hablar como último orador, diciendo que la vía justa para la revolución era la de Lenin y Trotsky, leyó él mismo el saludo de la IV Internacional. El mitin acabó con el canto de la *Internacional*, la sala entera puño en alto, aclamando a Lenin y Trotsky. A finales de agosto, cuando Nin comenzaba a deslizarse, Andrade me había propuesto organizar una fracción para combatir el centrismo de Nin. Esta fracción no pudo constituirse únicamente a causa de la política antileninista y estúpida del SI.

Existen aún otros hechos característicos: en el Cuartel Lenin, en Barcelona, Pivert no pudo hablar como hubiera querido Gorkin, ya que, de acuerdo con Andrade, que se encontraba en la sala, yo había pedido la palabra para denunciar la política de traición de Pivert y su complicidad con Blum a propósito de la no-intervención, etc. Gorkin me dijo que, para evitar una "polémica", Pivert no hablaría, pero que yo no debía insistir más. La lucha que llevé contra Collinet y sus amigos centristas reformistas para apartarlos de los boletines de información del POUM que yo dirigía, así como del Hotel Falcón, que conseguí, y toda la lucha contra los sapistas, los maximalistas y los brandlerianos para no dejarles ocupar puestos de responsabilidad, fue llevada con Andrade y Nin hasta la mitad de septiembre [...].

(Extraído de "L'activité des B-L en Espagne et ses enseignements [La Actividad de los B-L en España y sus enseñanzas]", *Bulletin Interieur* de información del PCI, número 2, 15 de octubre de 1938.)

II d. *Moulin.* La dualidad de poderes en la revolución española: la cuestión de los comités

El proletariado careciendo de dirección desde el principio de la revolución, no ha dejado de retroceder ante la burguesía. Comité Central de Milicias como subcomisión de la Generalitat (finales de julio); Consejo Económico para "encauzar", es decir para canalizar y aplastar la iniciativa de las masas (mayo-agosto); gobierno de unión sagrada con la CNT y el POUM (mediados de septiembre); gobierno con plenos poderes para acabar con la revolución (mediados de diciembre); éstas son las etapas de la

contrarrevolución, tal como quedan representadas a través de los organismos representativos.

La sucesión de los organismos dirigentes de la Revolución Francesa, desde los Estados Generales hasta la Convención, tuvo un sentido inverso. Esta comparación muestra el carácter más democrático de la revolución francesa: el proletariado español, que no ha sabido dotarse del partido de la dictadura de clase, ha sido, hasta ahora, igualmente incapaz de dotarse de una organización representativa de base democrática. La fuerza de los sindicatos y las veleidades revolucionarias de la central anarquista, han hecho creer que, en España, esta base democrática que fueron en Rusia y en otros lugares los soviets, era imposible y a la vez superflua.

Puede que la unificación sindical que se esté preparando refuerce esta opinión en más de un militante. ¿Es la Alianza Obrera en el sentimiento de muchos algo más que la coordinación de las dos centrales sindicales? ¿No caminan igualmente los partidos políticos PS y PC hacia la unificación, el propio POUM no reclamaba la fusión con ellos? ¿No está a punto de realizarse la Alianza de la juventud?

En realidad (y cada vez hay más camaradas que se dan cuenta de la realidad), a medida que se intensifican los llamamientos a la unidad, el proletariado se aleja del poder y la burguesía se prepara desde hace meses, para un nuevo e inesperado triunfo.

Bajo el signo de la "unidad antifascista", el gobierno CNT-Tarradellas-Nin ha disuelto el Comité Local de milicias y ha restablecido el código militar de la monarquía, etc.

Bajo el signo de la unidad sindical, se está reforzando el peso específico de la burocracia sindical, que se orienta hacia el corporativismo y se dispone a hacer retroceder el movimiento de emancipación política y económica del proletariado y de los pequeños campesinos.

Bajo el signo de la unidad, el consejo de coordinación de las Juventudes Unificadas (estalinista) y de las Juventudes Libertarias, contiene las tendencias revolucionarias, sobre todo entre estas últimas, para no hablar de la consigna de Alianza nacional de la juventud española.

De la misma forma, el mando único en el ejército, a pesar de que no se ha realizado más que en el papel, significa, en las actuales condiciones, la sumisión del proletariado a la burguesía liberal, el estancamiento de las operaciones militares y la preparación de un vergonzoso armisticio.

La unidad antifascista se ha revelado como la unidad anticomunista, antirrevolucionaria. El problema de la unidad del proletariado sigue en el tapete, más fuerte, más urgente que nunca.

Las Alianzas Obreras

En octubre de 1934, las Alianzas Obreras, representaron, en cierta medida, la unión democrática y eficaz de las fuerzas proletarias. Debieron su existencia ante todo a la agitación de los bolcheviques-leninistas, a los que se añadió en Cataluña el Bloque Obrero y Campesino de Maurin. Pero los anarquistas se negaron a participar y los socialistas negaron a las Alianzas Obreras su carácter de organismo de poder proletario. El sectarismo de las organizaciones hizo a menudo que fueran más organismos locales, que enlace de soviets.

La doble debilidad de las Alianzas Obreras fue la falta de una dirección central, nacional, así como de orgasmos de frente único por la base. La teoría según la cual en España "a nivel local", el frente único no debe hacerse ni en la cumbre ni en la base, es evidentemente absurda. Gracias a los esfuerzos de la burocracia, la existencia de las

Alianzas Obreras fue en muchos lugares puramente nominal y ficticia. Además estaban dominadas por los socialistas, que se negaron a poner sus armas a su disposición. Como se sabe, los estalinistas bautizaron a las Alianzas Obreras (que constituían, a pesar de su debilidad los organismos de lucha más elevados que había conseguido levantar el proletariado español hasta entonces) como "las Santas Alianzas de la Contrarrevolución", para luego acabar entrando en ellas algunos días antes de la insurrección de octubre. La historia de esta última ha mostrado las virtudes y las debilidades de las Alianzas Obreras.

En mayo de 1936, en el congreso de Zaragoza, la CNT votó una resolución preconizando las Alianzas Obreras[897], pero esto no fue más que la deformación burocrática del proyecto de la minoría de izquierda, que había pedido unidad de acción por la base, o por lo menos "a nivel intermedio", pero que capituló en el congreso a falta de una base ideológica firme. La entrada de la CNT en el gobierno contrarrevolucionario de Madrid, se efectuó gracias a la evolución de la Alianza Obrera. La unidad burocrática de las centrales sindicales, se situará en este sentido.

La revolución de julio

La revolución de julio, respuesta improvisada al golpe de Estado fascista, hizo surgir comités de muchos tipos. Los Comités locales acabaron sustituyendo a los ayuntamientos burgueses, asegurando, por otra parte, las funciones ejecutiva, judicial, etc... del estado. La revolución, aunque duplicó momentáneamente el carácter represivo del estado, democratizó y descentralizó extremadamente sus funciones.

El *Comité Central de Milicias*, fue, por una parte, la expresión de la victoria de la insurrección antifascista, y por otra la permanencia del esqueleto del aparato burgués. Se trataba de las "vacaciones de la legalidad burguesa", pero no una abolición pura y simple. Durante las primeras semanas, el régimen de dualidad de poder (burguesía y proletariado) establecido por las jornadas de julio, se expresó por la colaboración de la pequeña burguesía y el proletariado.

Pero en la medida en que se reforzaron las bases del estado burgués, que se habían conmovido fuertemente, se invirtió el carácter de la colaboración, el colaborador no fue ya la burguesía, sino el proletariado. Algunos días después de la formación del gobierno de septiembre, es disuelto el Comité Central de Milicias. Desde entonces, el régimen de dualidad de poder se expresa por medio de la existencia del gobierno burgués y de los múltiples comités, que entraron en una fase de lucha cada vez más aguda, y en la que las direcciones de los partidos (incluido el POUM) y de los sindicatos (incluidas la CNT y la FAI) tomaron efectivamente partido por la burguesía reaccionaria.

Después de la disolución de los comités locales de Milicias, siguieron existiendo los siguientes comités:

1.- Comités en los *cuarteles* de la policía, etc. Estos comités eran una garantía, aunque relativa e insuficiente, contra el empleo de la fuerza armada del estado burgués contra el proletariado.

2.- Comités *en las fábricas "colectivizadas".* Estos comités tuvieron que soportar la suficiencia y el nepotismo de la burocracia, así como la incapacidad de los obreros para administrar la economía sin un período previo de educación (control obrero). Su inactividad e incompetencia los condujeron al desplazamiento por parte de la reacción, salvo en los períodos de recrudecimiento de la ola revolucionaria.

[897] En este Congreso, la CNT defendió en realidad bajo el concepto de Alianza Obrera Revolucionaria, *la unidad sindical*, y *la necesidad de aliarse con la UGT*, pero olvidaba la consigna de Alianza Obrera que en el 34 había propiciado un pacto con los marxistas, y que sólo explícitamente seguía defendiendo el POUM. (Veáse *La Nueva Era*, nº 1, enero 1936, J. Maurin "La Alianza Obrera".)

3.- Comités de *Control Obrero*. Estos comités existen generalmente en las empresas más importantes que, generalmente, no han sido colectivizadas. El control sindical de los bancos es casi nulo. Lo mismo ocurre con el pequeño comercio.

4.- Comités de *casas*, en Madrid. Estos comités sufren de las mismas veleidades burocráticas, pero ejecutan un trabajo de represión, vigilancia, ayuda médica, etc. Están centralizados por un sistema de delegaciones de distrito.

5.- Comités *locales*, subsisten sobre todo en Aragón, en Levante, etc.

6.- Comités de *milicianos*, en diferentes frentes (Sierra, Aragón, etc.).

7.- Comités de *campesinos*. Existen en muchos lugares, debido a la colectivización de la producción y del comercio y el aprovisionamiento. En lucha contra el estado y la burocracia sindical.

Las principales debilidades de todos estos comités fue la falta de un partido revolucionario que constituyese la base ideológica común de sus mejores elementos. El anarquismo dominaba la mayor parte de ellos en Cataluña y Levante. Sin llegar a comprender el problema del estado, estos comités se dejaron aplastar por él. Los anarquistas, que aceptan colaborar en el estado burgués, siempre se negaron a la coordinación regional, etc... de estos comités, que se convirtieron en autoritarios sin ser democráticos.

Hoy día, hacen creer a los obreros que el período de la lucha de clases (que jamás han reconocido) ha terminado, que la patronal está liquidada, ya que acepta puestos en los comités y las fábricas, con igual remuneración que la de los obreros. Hoy más que nunca, la preocupación central del proletariado debe ser política, no económica. Mejor aún, los problemas económicos encuentran, mejor que nunca, su solución en la lucha política.

El POUM jamás ha comprendido que el problema de los comités, su mantenimiento a todo precio, su transformación en organismos verdaderamente democráticos y de alto valor para la lucha, constituye el problema central de la revolución. Más aún, ha colocado su firma debajo del decreto de disolución de los comités de milicias locales. Ofrece su colaboración al gobierno reaccionario de la Generalitat, sin dejar de predicar, de forma abstracta y con muchas reservas, la formación de una Asamblea de comités: para reunir a una asamblea semejante, primero hay que construir los comités, construirlos mejor, en todos los sitios en los que las masas luchan por sus condiciones de vida. El POUM es incapaz de actuar en este sentido de forma sistemática y consecuente[898]. La más pequeña amenaza de la reacción le hace retroceder. La más pequeña posibilidad de colaboración le hace abandonar su arsenal de consignas leninistas.

"¡Viva el estado fuerte, abajo los comités!", grita la reacción.

"¡Abajo este estado, vivan los comités reconstruidos, politizados, democráticos, estructurados, ampliados a todas las funciones de la vida pública, instrumentos de la toma del poder por el proletariado!" (ésta es la consigna de los revolucionarios).

Enero de 1937

Moulin

(*Quatrième Internationale*, número 3, marzo-abril de 1937, páginas 28-30)

[898] Más aún, el POUM sólo lanza la consigna de una Asamblea de los comités en relación con la Constituyente. Así, pues, el establecimiento de una constitución no es más que una necesidad secundaria entre todas las tareas que tendría que cumplir el futuro organismo central representativo del proletariado.

II e. Harry Milton. Informe de un militante norteamericano

[...] Durante las dos últimas semanas, numerosas editoriales de *La Batalla* han debatido la cuestión de la participación del POUM en el gobierno de la Generalitat de Cataluña. El primer artículo era de Andrade. Atacaba todo el asunto, y decía que era lo que había que hacer inmediatamente, a causa de la grave situación política, que empeoraba cada día, sacando así las lecciones necesarias de un error. Parece que Andrade ha sido el único del CC del POUM que votó contra la participación del partido en la Generalitat. Se desencadenó una fuerte lucha en el partido, y a causa de ella, dimitió el comité. También se ha pronunciado por hacer agitación y propaganda sobre la necesidad de la inmediata organización de comités de obreros de fábrica, de campesinos y de soldados. Trata también la cuestión de la democracia interna dentro del partido y toda una serie de divergencias secundarias.

Nin y Gorkin se expresaron en una serie de artículos, sosteniendo la participación, indicando explícitamente que participarían también hoy sí fuera posible.

Sobre la cuestión de la creación de comités que engloben a todos los sectores, proponen, en su lugar, los formados por los dirigentes sindicales de la ciudad y el campo, así como los de dirigentes militares.

La oposición (que no es trotskysta) ha conseguido el apoyo de la mayoría del comité local de Barcelona, así como una importante fracción de la juventud de Barcelona. Está ganando terreno en todo el país.

La conferencia internacional de Barcelona

El congreso fue aplazado una vez más, hasta julio. No creo que se llegue a reunir. Las causas del aplazamiento son, evidentemente, políticas (el Buró de Londres), pero no parece que todas las secciones aprecien [las despedidas]. El SAP se ha declarado favorable al Frente Popular. El ILP se ha pronunciado por los "pactos de unidad", se están celebrando mítines comunes en toda Inglaterra. Personalmente, leo la prensa del ILP como la estalinista. Ninguna crítica. Ni una sola palabra. ¿Unidad? ¿Con qué programa? Ni una palabra. El ILP es un partido sin base política. ¿Y el POUM? No llego a concebir cómo y porqué echa pestes y se encoleriza contra el SAP y el ILP.

¿No es la Generalitat un excelente ejemplo del gobierno del Frente Popular? ¿No participó también él? ¿No desea insinuarse de nuevo en el caso en que fuera posible? ¿Puede que yo sea un incurable sectario? Nin y Gorkin lloriquean: "No somos sectarios. Debemos estar con los trabajadores. Los trabajadores están en la Generalitat. Es por esto que nosotros participamos en el gobierno y por lo que sería correcto participar hoy."

Algunas palabras más sobre el POUM. El POUM está a punto de perder su influencia. En Gerona y en Lérida, que eran del POUM en un 100 %, no quedan más que núcleos sin influencia. Por lo general, *La Batalla* sólo la leen los militantes del partido. Edición diaria: 75.000 ejemplares; número de militantes: 55.000.

Hasta hace algunas semanas, en el frente de Aragón, poco después de la ley que creaba el nuevo ejército, la Milicia Popular del Pueblo, el POUM tenía un control organizativo directo sobre 8.000 hombres. Tenía la posibilidad sin precedentes de educarlos políticamente y ganarlos para su organización. No se hizo nada. *Fue prohibida la creación de comités de soldados*. Todo lo que se puede leer en *Spanish Revolution* o en *La Batalla* sobre el congreso de representantes del Frente de Aragón, no son más que mentiras. Estas reuniones no agrupaban más que a los oficiales del POUM. No representaban en absoluto a los hombres del frente. Los funcionarios del POUM son

burócratas hasta la médula y temen la creación de verdaderos comités de soldados, ya que muchos podrían levantarles la voz.

Recordaréis que, hasta hace un mes, fecha de la promulgación de la ley que creó el nuevo ejército, los gobiernos de Madrid, Valencia y Cataluña no tenían ejército propio. Franco se había llevado consigo la casta de oficiales y la mayoría del ejército. Las únicas fuerzas armadas eran las milicias obreras, organizadas respectivamente (en orden a su influencia relativa) en el seno de la CNT-FAI, el POUM y el PSUC. Estos organismos asumían enteramente la responsabilidad de la organización y administración de sus respectivas tropas. Presentaban las misiones o las peticiones de víveres a uno u otro gobierno y éstos les proporcionaban lo necesario.

Los únicos residuos de la vieja clase, los oficiales que permanecieron fieles, eran únicamente utilizados como consejeros... El PSUC fue el primero en introducirlos en sus tropas, ayudando inmediatamente a instituir el saludo, etc. y todo el patrimonio del viejo ejército... Cuando los primeros elementos estuvieron dispuestos y fueron enviados al frente, el gobierno pidió completa subordinación a él de las milicias anarquistas y del POUM. La mayoría de los dirigentes anarquistas han obedecido, y el final se ve llegar. El POUM se dedica a esto, después de haber preparado no sé qué arreglo para salvarle la cara. En algunas semanas, cuando haya consolidado sus posiciones militares, el gobierno dará una patada a los dirigentes militares del POUM y los arrojará al Mediterráneo, instalando en el frente de Aragón a sus lacayos dignos de confianza.

Con los anarquistas les será más difícil. El comandante de una milicia anarquista cerca de Málaga se negó a dar su posición, y ha sido arrestado. Aún está encerrado. Los anarquistas están a punto de explotar, y si se produce una ofensiva de la Generalitat para desarmar a las patrullas obreras, me temo que volverá a haber follón.

En Barcelona, todas las noches hay encuentros entre los guardias republicanos, que patrullan en grupos de 5 o 6, o en veintenas en camiones, desarmando a todas las patrullas que encuentran. Los anarquistas replican y comienzan a golpear a los guardias republicanos.

Las calles están llenas de guardias republicanos, y el contraste es grande, incluso con la situación de hace 9 semanas. Según me han dicho, en esta época todo era absolutamente distinto en comparación con la situación de cinco meses antes de mi llegada.

La situación política realmente es sombría. La Generalitat cada día es más audaz. Ya no queda prácticamente nada de lo que los obreros habían conquistado desde la revolución.

Ya no existen las milicias obreras, las patrullas, prácticamente han desaparecido. El gobierno está haciendo actualmente agitación por la entrega *total* de *todas las armas*. Hay mucho paro, total o parcial; el 20 % de los salarios se entrega como “contribución” al gobierno. El costo de la vida sube vertiginosamente. Las mujeres obreras hacen cola todo el día para los productos de primera necesidad. El pan es raro. Las imprentas de billetes funcionan a tope: en seguida se van a dejar ver los efectos de la inflación. El gobierno se está preparando para asumir el control directo de las fábricas, sin duda para organizar a toda la industria sobre una base económica eficaz que le permita equipar al ejército.

2 de mayo de 1937
Harry (MILTON]
(Archivos Jean Rous)

II f. Loïs Orr. Los acontecimientos de mayo: una revolución traicionada

Lunes, 3 de mayo: los obreros de Barcelona están tras las barricadas. Ya se había hecho intolerable la larga serie de medidas contrarrevolucionarias y provocadoras del gobierno burgués. El lunes por la tarde, después de una semana de agitación, debida al continuo desarme de las patrullas de policía obrera por los guardias de asalto y la guardia republicana nacional, después de los violentos incidentes acaecidos en toda Cataluña entre las fuerzas de la CNT.-FAI. y el POUM. y las de los estalinistas y la Generalitat, dos camiones de guardias de asalto armados, bajo el mando personal del jefe de policía (estalinista) Rodríguez Salas, penetraron en el edificio de la Telefónica, ocupado desde el 19 de julio por los anarquistas y comenzaron a desarmar a los guardias obreros. Era una clara provocación.

Los obreros anarquistas y poumistas respondieron inmediatamente. Se montaron barricadas en toda la ciudad, se declaró espontáneamente una huelga general, los cuarteles de guardias de asalto y los edificios del gobierno fueron rodeados. Estallaron combates en los centros de reunión de las fuerzas armadas del estado; la policía gubernamental abrió fuego contra los obreros. El PSUC., aunque al principio se había declarado "neutral", reforzó la vigilancia de sus edificios con guardias civiles (rebautizados con el nombre de guardia republicana nacional) y levantó a su vez barricadas frente a las posiciones ocupadas por los obreros.

El estado burgués, recién salido de una crisis ministerial provocada por el desarme de los obreros (crisis que no había sido resuelta por la capitulación de los anarquistas con su vuelta al gobierno) se vio en la obligación de tomar la iniciativa contra los vestigios del poder obrero. Sabía que podía contar con los dirigentes socialistas, comunistas y anarquistas para sus intentos de desarme a los obreros; reconocía que la central telefónica, controlada por éstos, constituía una amenaza vital, debido a su capacidad para controlar la lucha que se avecinaba. Decidió tomar la iniciativa y ver hasta dónde podía llegar.

El martes por la mañana, los obreros en armas controlaban la mayor parte de Barcelona. La fortaleza de Montjuich, que domina con sus cañones el puerto y la ciudad, estaba ocupada por los anarquistas; el Tibidabo, el puerto y todos los barrios obreros estaban bajo su control; las fuerzas gubernamentales, excepto algunas barricadas aisladas, se encontraban absolutamente enterradas, concentradas en los cuarteles del centro y las zonas residenciales de la burguesía, donde podían ser fácilmente bloqueadas, como lo habían sido los rebeldes en julio de 1936.

Pero una acción militar de este tipo supone directrices políticas: los obreros anarquistas deberían haber tenido alguna idea sobre la razón de su lucha, sobre lo que querían hacer después de la victoria. Pero no sabían nada. Querían conservar sus armas, y fue por eso que comenzaron a desarmar a las fuerzas de policía gubernamental. No habían previsto nada para después.

El martes por la mañana, *Solidaridad Obrera*, órgano de la CNT., pidió la dimisión de Salas. No hablaba de las barricadas, de lo que los obreros estaban a punto de hacer y de lo que deberían hacer después. *La Batalla*, órgano del POUM, pedía también la dimisión de Salas, pero no lanzaba consignas contra el estado burgués.

Los dirigentes de la CNT y de la FAI trabajaron mano a mano con la Generalitat, la UGT, bajo control estalinista, y el propio PSUC, se pasaron la jornada del martes ante los micrófonos, llamando a los obreros a abandonar las barricadas. La dirección del POUM no lanzó ninguna directiva: estaban negociando con los burócratas de la CNT para convencerlos de la necesidad de destruir el estado del que formaban parte y tomar solos el poder. Pero no consiguió convencerles, y no quería actuar solo.

Los dirigentes de la CNT-FAI, decididos a llevar a cabo su política de colaboración con el estado burgués (el gobierno del Frente Popular, que en este mismo momento estaba a punto de acabar con sus mejores militantes) con el objetivo de "ganar la guerra" y obtener la ayuda de Inglaterra y Francia, fueron sorprendidos por la reacción de los obreros anarquistas contra el rápido progreso de la contrarrevolución, que sus dirigentes estaban garantizando. Se unieron a la UGT y a los estalinistas (cuya traición había quedado a las claras por el hecho de que las barricadas de la policía disparaban contra los obreros) pidiendo "unidad", "unidad contra el enemigo común, el fascismo".

Los obreros anarquistas, cuando se dieron cuenta de que sus dirigentes les habían traicionado, continuaron su lucha contra las fuerzas gubernamentales. Las organizaciones de la FAI de diferentes barrios de la ciudad, los comités de de defensa de la CNT (que existían desde julio) trabajando en común con las patrullas obreras, los grupos de las juventudes de la FAI y del POUM, ocuparon diferentes partes de la ciudad, organizados independientemente unos de otros, y preparaban los ataques contra los bastiones gubernamentales y estalinistas de sus barrios. Anarquistas como eran, no pensaban en términos políticos, sin embargo, estaban dando los primeros pasos hacia la destrucción del estado. Hubiera sido preciso coordinar estos planes y preparar una acción común a partir del centro. Pero en el centro, en la *casa* CNT, los dirigentes impedían todo tipo de acción, y ordenaban a los obreros abandonar las barricadas.

Los militantes del POUM, en las barricadas, junto a los obreros anarquistas, esperaban las instrucciones de sus dirigentes. Ahora bien, los dirigentes de la CNT no sólo no tomaron ninguna iniciativa para organizar y dirigir la acción, sino que incluso no lanzaron ninguna consigna ofensiva después de la construcción de barricadas por sus propios militantes. Por el mismo hecho de la presencia de militantes del POUM en las calles, el prestigio de su partido aumentó entre los obreros anarquistas, y mucho más cuando veían a sus propios dirigentes atacarles a ellos. Si el POUM hubiera lanzado la consigna "desarme de la policía, atacar los arsenales y los cuarteles", si hubiera puesto en práctica su consigna de "comités de defensa de la revolución", los obreros hubieran aplastado el estado por propia iniciativa.

Pasó el miércoles, no sin duros combates. Los dirigentes pedían por todas partes que se abandonara la lucha, pero todas las barricadas estaban bien defendidas. Los obreros anarquistas apuntaban sus fusiles contra la radio cuando estaba hablando Montseny; rompían los ejemplares de *Solidaridad Obrera*. Silencio por parte de los dirigentes del POUM, que no querían actuar contra el estado burgués, la Generalitat, a la que apenas habían denunciado y en la que siempre habían querido entrar.

El miércoles por la mañana, *La Batalla* contenía un llamamiento a abandonar las barricadas, cuando muchas estaban todavía bajo el fuego. La CNT pedía una "tregua". Muchos obreros abandonaron las barricadas para volver a trabajar. El gobierno reforzaba sus posiciones y se apoderaba de algunas barricadas. Desarmaba a los obreros que podía detener, rompiendo sus carnets de la CNT y el POUM. El miércoles por la tarde, las fuerzas gubernamentales volvieron a disparar, y los obreros a su vez volvieron a las barricadas. Y esta vez, en contra de las propias consignas del POUM. Aún no era demasiado tarde para restablecer la situación, aunque el control del orden público había sido transferido a Valencia, con el acuerdo de los ministros anarquistas de los dos gobiernos, y se sabía que llegaban tropas. Pero los obreros conservaron el control de la mayoría de la ciudad y de los barrios.

Continuaron los combates en torno al cuartel general del PSUC. Los coches del consulado ruso empleaban su inmunidad diplomática para llevar municiones a los estalinistas asediados; uno de ellos fue detenido en Diagonal/Gracia por anarquistas

alemanes y le fueron requisadas las armas. Unidades del POUM y de los anarquistas abandonaron el frente de Aragón. Habían pasado por Lérida el miércoles. Su entrenamiento, así como su artillería ligera, hubieran constituido un factor decisivo; fueron a su encuentro representantes del gobierno y dirigentes anarquistas, prometiéndoles que no harían entrar tropas en la ciudad si ellos se estaban quietos. Se detuvieron. La noche del jueves, penetraron en la ciudad 5.000 guardias de Valencia. El fin de semana llegarían 2.000 más.

El miércoles se extendió la desilusión y el desencanto, a pesar de que el miércoles y la noche del jueves aún se conservaban todas las barricadas. Los militantes del POUM, el "partido revolucionario de la vanguardia del proletariado", no habían recibido absolutamente ninguna instrucción para la utilización de las inmensas fuerzas disponibles a su alrededor en la lucha contra el estado. Los obreros anarquistas habían arriesgado y sacrificado su vida para "hacer la revolución" (sin saber exactamente como, desarmando a la policía gubernamental) y sus dirigentes les habían engañado. Cuando entraron en la ciudad los guardias de Valencia, ya era evidente que no sólo había sido vano el incomparable valor y el sacrificio del proletariado, sino incluso que se habían perdido posiciones esenciales. La central telefónica, de enorme importancia estratégica para la batalla que se acercaba, estaba en manos del enemigo. La principal tarea de los guardias de Valencia era el desarme de los obreros.

El sábado se restableció la "normalidad" y en las calles patrullaban ostensiblemente innumerables grupos de 8 a 10 guardias.

Los acontecimientos de la semana pasada no pueden ser analizados más que como una derrota y una lección para los obreros de Barcelona. La ausencia de una dirección revolucionaria mató el embrión del movimiento revolucionario. Toda Cataluña, donde había fermentado el mes pasado una agitación prerrevolucionaria, se hubiera levantado para luchar cuando Barcelona hubiera acabado con la Generalitat y colocado en su lugar un Consejo revolucionario. Esto es lo que indica el hecho de que los militantes del POUM y los anarquistas tomasen, "a título preventivo" los locales de la UGT y de Estat Català en Tarragona y Gerona, así como las operaciones que se llevaron a cabo en Tarrasa el pasado sábado, que se encargaron de reprimir los guardias de Valencia, el desarme de los guardias de asalto enviados para tomar el control de la frontera en Puigcerdà una semana antes de estos acontecimientos, etc.

Realmente, se podían haber sentado las bases de la victoria de los obreros en la guerra. Ahora es evidente que el gobierno de Valencia no dudará en desguarnecer el frente para atacar a los obreros revolucionarios de la retaguardia, ya que Inglaterra y Francia únicamente permiten que la guerra termine cuando estén seguros de que se ha establecido firmemente un gobierno burgués en Barcelona y Valencia.

Como decían los obreros el miércoles, ¿para qué combatir al fascismo en el frente, si aquí, en Barcelona, el gobierno nos ataca y nos desarma para volver a conducirnos a la esclavitud? Los obreros españoles no combaten en el frente para consolidar un gobierno fantoche bajo control del imperialismo francés e inglés, un gobierno cuya condición para los favores de estas potencias imperialistas, es la dominación económica de la burguesía.

La derrota de los obreros de Barcelona engendra importantes progresos de la reacción en toda Cataluña. La Generalitat, apoyada por el PSUC, la UGT y los partidos burgueses, está a punto de organizar una campaña contra el POUM, estos "provocadores" que han tomado la iniciativa de un "levantamiento contrarrevolucionario". Por todas partes se pide su prohibición. En toda Cataluña, los estalinistas han desencadenado toda una ola de violencias físicas contra los militantes de la CNT-FAI y del POUM.

La burocracia de la CNT-FAI está decidida a acabar con "Los Amigos de Durruti", un ala izquierda que se ha desarrollado en el interior de la CNT. En el clímax del conflicto, este grupo, aún poco numeroso, lanzó la consigna de "Juntas revolucionarias" y "Desarme completo de los guardias de asalto y de los guardias republicanos nacionales", y saludó al POUM como una fuerza revolucionarla (esto fue el 4 de mayo, antes de la aparición de *La Batalla*). Este grupo creció más que los otros, debido a la postura revolucionaria que mantuvo, mientras que las restantes organizaciones abandonaron a su clase. "Los Amigos de Durruti", la Izquierda del POUM, los bolcheviques-leninistas (trotskystas) han constituido la única dirección.

La lección más importante es la necesidad de organizar inmediatamente un partido marxista-revolucionario. Los dirigentes anarquistas se han convertido en reformistas. El POUM, cuya dirección política reposó enteramente en la idea de que la Generalitat "podía transformarse en estado obrero si se diera en ella una mayoría de las organizaciones obreras" (incluyendo, por supuesto, el estalinista-burgués PSUC); no quería destruir el estado. Dependió enteramente de las conferencias de pasillo con los burócratas de la CNT, para discutir la cuestión del poder, y el martes, sin el peso de los dirigentes de la CNT-FAI, "no se sintió lo suficientemente fuerte, física y espiritualmente" (según las palabras de un miembro del comité ejecutivo) para tomar el poder, o incluso solamente para dejar a los obreros anarquistas destruir el estado.

A pesar del papel de su dirección, el prestigio del POUM ha aumentado entre los obreros durante la semana pasada. Los militantes del partido, más avanzados que el obrero anarquista corriente, comprenden la necesidad de una reorganización y depuración inmediata de su dirección. Las cuestiones centrales del futuro de la revolución española y mundial, son saber si podrá forjarse un partido bolchevique y cuánto tiempo hará falta para esto.

Barcelona, lunes 10 de mayo de 1937
Loïs Orr
(*Information Bulletin*, editado por el BI por la IV Internacional, edición inglesa, julio de 1937

II g. N. Braun. Informe de España
(21 de julio de 1937)

[...] El POUM se ha reagrupado desde el punto de vista de la organización, pero no ha cambiado en absoluto su línea política. Se han profundizado las diferencias entre las tres fracciones, los derechistas (antiguos bloquistas), el centro (el resto del comité ejecutivo) y los izquierdistas (el comité de Madrid en Barcelona y la fracción R.). Los bloquistas dicen: la política de los "trotskystas" es la responsable de la represión que se está ejerciendo sobre nosotros." El centro se esfuerza en mantener la unidad, invocando solamente argumentos sentimentales. El ala izquierda está en constante fermentación: hacen una crítica "trotskysta" del POUM, pero nada temen más que el contacto con los "trotskystas".

Los panfletos ilegales editados por el comité ejecutivo del POUM testimonian la total confusión que reina en las filas del partido: se exalta el heroísmo (incontestado) de los miembros del POUM, pero sin dar la más mínima perspectiva política, y consiguientemente, sin dar directrices políticas. Uno de estos panfletos es particularmente característico. Los que han acusado a los bolchevique-leninistas de no ver más que estalinismo, han caído en un antiestalinismo absolutamente primario. Hoy, el CE del POUM se ha convertido en antiestalinista, ¡pero nada más! Incluso la burguesía liberal

ha encontrado su favor. En el panfleto en cuestión, se dirigen a todo el mundo, tanto a la derecha como a la izquierda, tanto a los camaradas anarquistas como a los "hombres de la izquierda", tanto a los camaradas socialistas, como a los "jóvenes separatistas" del ultrarreaccionario *Estat Català*. El CE les pide que protejan al POUM contra el estalinismo. Se guarda absoluto silencio sobre el hecho de que los estalinistas no pueden llevar a cabo su tarea contrarrevolucionaria sino gracias a la complacencia de Companys y Prieto, y con el apoyo activo de la gente de *Estat Català*. En este panfleto del CE del POUM se puede leer: "Los hombres de la *Esquerra* no pueden traicionar (?) sus principios fundamentales. Los separatistas no pueden vender (?) Cataluña con su silencio." De todo esto se acusa a los estalinistas, con razón, sin duda, pero sin decir una sola palabra de los dirigentes de estos partidos burgueses, entre los que hay no pocos que intentan firmar una paz separada con Franco, con la ayuda de Mussolini. El panfleto del CE del POUM (¡marxista-leninista!) termina con estas palabras: "Impedir el restablecimiento de una dictadura de partido en la retaguardia." ¿Es posible que aún haya gente en el extranjero que crea que se puede reformar al POUM, y que la consigna de la necesidad de nuevo partido es prematura?

En otro panfleto, el CE del POUM declara que ellos siempre han estado "a la altura de las circunstancias" pero que no podían "imprimir su propio sello a la revolución en marcha". Camaradas revolucionarios que estáis en minoría, ¿para qué sacrificar vuestra vida, si el POUM (¡marxista-leninista!) os dice que no se puede hacer nada cuando se está en minoría? Sin embargo, no es difícil llegar a comprender por qué el POUM no ha ganado militantes desde septiembre de 1936. Sencillamente porque la dirección del POUM tenía en la boca frases que no significaban gran cosa, porque no tenía una fisonomía política propia. La dirección del POUM no era más que el apéndice del comité regional de la CNT. Hoy día no hace más que repetir las antiguas consignas huecas: "¡Por la revolución proletaria!" y "¡Por la victoria en los frentes!" Es demasiado débil para explicar a los obreros qué es lo que deben hacer. Pero evidentemente, cuando no se tiene ni la más remota idea de lo que es la política marxistarrevolucionaria, no se pueden dar directrices concretas. Es más fácil escribir un artículo contra los bolchevique-leninistas a propósito de su panfleto, que preconizaba "el frente único de lucha CNT-FAI-POUM", cuando aún no era demasiado tarde: "Ciertos elementos que constituyen la sección bolchevique-leninista en España, han publicado hace algunos días unas hojas que son un verdadero modelo de confusión y que demuestran que los pobres trotskystas españoles se mueven en la estratosfera. Piden cosas tan absurdas y tan alejadas de la realidad del momento presente que constituyen verdaderas aberraciones políticas." El comité ejecutivo se guarda mucho de informar a sus militantes sobre cuáles son esas "cosas tan absurdas" preconizadas por los "pobres trotskystas". Debido a esto, reproduzco aquí la última parte de la declaración del 19 de julio de 1937:

"ÚNICAMENTE EL FRENTE ÚNICO DE LUCHA CNT-FAI-POUM y de todas las organizaciones revolucionarias puede conseguir acabar con el ogro de la contrarrevolución. Trabajadores, exigid de vuestras organizaciones y de vuestros dirigentes, la realización de un pacto de frente único, que debe incluir:

l.- ¡Lucha por la libertad de la prensa revolucionaria! ¡Abajo la censura política!

2.- ¡Por la liberación de todos los presos revolucionarios! ¡Por la liberación del camarada Nin, que ha sido transferido a Valencia!

3.- ¡Protección en común de todos los locales y empresas pertenecientes a nuestras organizaciones!

4.- Reconstrucción y reforzamiento de las patrullas de control. ¡Acabar con el desarme de la clase obrera!

5.- Sueldo único para los oficiales y los soldados. ¡Envío al frente de todas las fuerzas militares llevadas a Valencia! ¡Ofensiva general en todos los frentes!

6.- ¡Control de los precios y de la distribución por juntas de obreros y de técnicos!

7.- Arresto de los provocadores del 3 de mayo, Rodrigues Salas, Aiguader, etc.

¡Trabajadores, para conseguir esto, formad el Frente Único! ¡Organizad las juntas de obreros, campesinos y soldados en todas las fábricas, cuarteles, barrios, en el campo y en el frente!

¡Abajo el gobierno burgués! ¡Viva la Junta Revolucionaria, formada por delegados de los obreros, campesinos y combatientes!"

B. [BRAUN]
(Archivos Jean Rous)

III j. Resolución de la conferencia del RSAP en Beekbergen

(3 de julio de 1937)

La conferencia de verano del RSAP, reunida en Beekbergen el 3 de julio de 1937.

Después de conocer la información sobre la guerra civil y la revolución española, sobre la actitud de las diferentes tendencias del movimiento obrero durante las sangrientas jornadas de Barcelona, del hecho de que la contrarrevolución de los partidos del Frente Popular se ha trazado ante todo como meta acabar con el POUM en tanto que partido de la vanguardia revolucionaria, y empujándolo a la clandestinidad.

Teniendo en cuenta las brutales persecuciones desencadenadas por iniciativa de los estalinistas españoles y de sus maestros rusos, el 15 de junio y los días siguientes, el arresto a gran escala de los elementos más combativos del POUM, la disolución de un partido de la clase obrera, que, desde los primeros días de julio de 1936, estaba en los primeros puestos de lucha contra los partidarios de Franco y los explotadores capitalistas.

Se declara enteramente solidario con el POUM y con los camaradas del POUM encerrados en las prisiones de la contrarrevolución, sin aceptar por esto la responsabilidad política de todos los actos del partido durante la guerra civil.

Rechaza la formación de una sección española de los bolchevique-leninistas como un acto nocivo para la revolución española y para la IV Internacional.

Decide seguir con más energía que nunca el movimiento de apoyo del comité para la España roja y someter a las diversas organizaciones obreras la proposición de consagrar el apoyo a la España roja en primer lugar, a la ayuda lo más efectiva posible, a las víctimas amenazadas de muerte por el terror del Frente Popular.

La Conferencia encarga a la dirección del partido sostener la campaña internacional para acentuar con todas sus fuerzas la solidaridad sobre este terreno.

Formándose una opinión sobre la base de las informaciones dadas sobre la orientación seguida en el periodo precedente, la conferencia de verano de nuestro partido, de acuerdo con los principios y el carácter de nuestro partido.

1.- Declarará sin restricción que el RSAP, consciente de sus fines, *toma posición por la IV Internacional*, saca las conclusiones necesarias de la total bancarrota de la IIª y la IIIª internacionales, rechaza firmemente la política que, en nombre de una ficticia unidad, juega con los principios fundamentales del marxismo y del leninismo.

2.- Permanecerá fiel a la divisa: decir lo que pasa, y considerará pues la voluntad de colaborar en la preparación de la IV Internacional como premisa de *un trabajo común en el plano internacional*, de donde se desprende claramente la negativa a unirse a centros que sirven a dos señores, y que pueden perecer en cualquier momento en el marasmo del reformismo y del estalinismo.

3.- Reconocerá que, en el estadio actual del desarrollo del movimiento obrero internacional, nacerán sin cesar agrupamientos que se dirigirán hacia la IV Internacional, y que *la línea a seguir debe ser ésta*: reconocer como deseable participar en conferencias internacionales donde se ofrezcan condiciones para defender las posiciones del partido.

4.- Constatará con satisfacción que nosotros, en tanto que RSAP, hemos cumplido nuestro deber sobre este punto, manteniendo amistosos lazos con el POUM español. Sería estúpido negar que el POUM, en la situación revolucionaria existente, sobre todo en Cataluña, ha evolucionado hacia la izquierda. *El resultado de esto fue la ruptura entre el POUM y la corrompida dirección del SAP alemán*. Esta evolución otorga una particular importancia a la conferencia proyectada en Barcelona.

5.- Considerará que el actual Secretariado Internacional por la IV Internacional no es más que una de las fuerzas que quieren consagrarse a la preparación de la IV Internacional; a menos que no se modifique la actual actitud de este secretariado, hay que negar a este centro todo poder de ordenar. Únicamente una conferencia internacional de todos los agrupamientos que, con creciente claridad, se orientan hacia la fundación de la IV Internacional, puede hacer posible la fructífera concentración de fuerzas. El RSAP *debe reservarse la libertad de una crítica revolucionaria de cara al centro internacional actual, que ha sido creado de una forma antiorganizativa.*

El RSAP continúa considerándose en Holanda como una de las fuerzas que, para el reagrupamiento del movimiento obrero internacional, considera *indispensable el testimonio público a favor de la IV Internacional.* La conferencia ha decidido que la dirección del partido seguirá su trabajo en este espíritu.

(*De Nieuwe Fakkel*, 5 de julio de 1937)

II h. G. Munis. La situación en España y las tareas de los bolchevique-leninistas

(27 de abril de 1940)

Desde la declaración de guerra, el trabajo político de los bolcheviques españoles se ha visto prácticamente suspendido. Todos nuestros camaradas están desparramados entre los campos de concentración y las brigadas de trabajo. Muy pocos pueden trabajar libremente. Las posibilidades de contacto político entre ellos son muy raras. Cada grupo debe trabajar de forma independiente y discutir sólo los problemas que se plantean. Según informes recientes, nuestros camaradas, en diferentes campos, han redactado informes en boletines manuscritos con materiales de discusión sobre la guerra y sobre el POUM. En todos los lugares en los que las condiciones lo han permitido, también se ha discutido el problema de la naturaleza del estado soviético y la defensa de la URSS. Los informes mencionan resoluciones favorables a las posiciones de la IV Internacional.

A pesar de esta forzosa situación de dispersión política, nuestros camaradas mantienen estrechos lazos personales, y cada vez que se llegan a reunir algunos bolcheviques-leninistas, su inmediata constitución en grupo les da superioridad sobre cualquier otra formación política (POUM., anarquista, socialistas). Esto nos ha permitido al menos ganar algunos militantes sobre el POUM. El contacto entre nuestros camaradas españoles y los franceses está asegurado por uno de nuestros militantes, que actúa como centro de dirección y coordinación.

Realmente, éste no es un balance importante, pero demuestra por lo menos la homogeneización y el espíritu militante de nuestros camaradas. El POUM., con medios económicos, y un número mucho mayor de militantes, no ha sido capaz de hacerlo mejor.

Sus militantes han sido completamente abandonados, y algunos no mantienen relaciones amistosas. En cuanto a este partido poco después de la declaración de guerra, se adhirió al JARE, organización de Indalecio Prieto, con el pretexto de ayudar a los refugiados, lo que, evidentemente, no es más que una tapadera. En realidad, sostiene al imperialismo anglo-francés. No se conoce ninguna declaración oficial del POUM. sobre la guerra. Todas las informaciones que nos llegan de nuestros camaradas están de acuerdo en la existencia en este partido de una tendencia que tiende a considerar que el restablecimiento de la monarquía en España será un hecho positivo. Igual que entre los socialistas y los republicanos, este tipo de tendencias significa un apoyo a los imperialismos aliados que ganarían con la restauración. De esta forma, si no por sus declaraciones, sí por su silencio, el POUM. está lejos de haber adoptado una postura internacionalista. La presencia de Gorkin en el congreso del Partido Socialista Americano, acentúa más su tendencia hacia el imperialismo democrático.

En realidad, todas las tendencias políticas son inexistentes entre los refugiados políticos que viven en Francia. A cambio del derecho de asilo, los dirigentes socialistas y anarquistas pagan a Francia por medio de su apoyo, en cuya consideración se convierten en asunto del gobierno francés. Por lo que respecta a la base, los mejores combatientes, que en su mayoría aún están en Francia, han sido totalmente abandonados, lo que les obliga a vender sus servicios a las "democracias" en las brigadas de trabajos forzados. Una parte de los dirigentes anarquistas entre los que se encuentran los antiguos jefes militares García Oliver y Santillán, intentan construir un partido político con todos los rasgos de los viejos partidos reformistas. La oposición que han encontrado en sus propias filas ha retrasado esta empresa. Pero los anarquistas españoles van inevitablemente hacia una importante escisión, ocasión por la cual, considero como posible ganar a nuestra tendencia a excelentes militantes revolucionarios. Por una parte estará la base obrera y revolucionaria de la CNT. Los prejuicios apolíticos que suelen tener, están impregnados de un espíritu profundamente revolucionario, y el balance que hacen instintivamente de los acontecimientos españoles, no es, en principio, favorable a los principios anarquistas. En México, en Santo Domingo y en Francia, tenemos contactos con obreros anarquistas, que tienen gran simpatía por nuestras actividades, toman interés por nuestras discusiones y comienzan a sacar conclusiones revolucionarias políticas de sus reflexiones sobre la experiencia española. Creo que es importante citar mi experiencia personal en México, con un dirigente de la juventud anarquista, con el que había discutido a veces en Barcelona después de las jornadas de mayo. Al reconocerme, en uno de los locales de refugiados en México, sus primeras palabras fueron para evocar nuestras discusiones en España: "Pienso a menudo en lo que me decías y creo que tenías razón", éstas fueron sus palabras. Los principios anarquistas han perdido interés para estos camaradas. Su entrada en el campo bolchevique no depende más que del tiempo y del buen trabajo de nuestro partido. Creo que tenemos serias posibilidades de ganar un número considerable de obreros anarquistas en la emigración.

Incluso en España, se han comenzado a restablecer los contactos. Tenemos contactos en Madrid y en Barcelona, por ejemplo, con camaradas que han sido detenidos o apresados en los campos de concentración de Franco. Todos los camaradas que no han sido arrestados, han recomenzado su actividad. Tienen contactos con los anarquistas y discuten con ellos, pero su situación es muy precaria. Al ser conocidos en su mayoría, se ven obligados a vivir con documentación falsa, no pudiendo encontrar trabajo. En Barcelona, un joven camarada corre el riesgo de ser condenado a muerte. Es de origen campesino, de excelente nivel político. Según las informaciones del camarada Carlini, que ha vivido ocho meses en Barcelona bajo el régimen de Franco, la desmoralización

del proletariado es grande, acentuada además por sus terribles condiciones de vida, peores que durante la guerra. Pero el estado de espíritu dominante es el de una hostilidad pasiva al régimen, y en ciertas regiones, como en Andalucía y en Asturias, de hostilidad activa. Esta hostilidad pasiva se extiende incluso a ciertos elementos de la pequeña burguesía urbana y rural. La prueba de esto es que el camarada Carlini pudo hacer el viaje desde Barcelona a la frontera a pie, sin dinero pidiendo a los campesinos hospitalidad e indicaciones que le permitieran escapar a la vigilancia de la Guardia Civil.

En las montañas de las provincias de Andalucía y Asturias, existen aún numerosos grupos armados, hostiles a la Guardia Civil, que llevan a cabo audaces operaciones contra los destacamentos franquistas. He visto con mis propios ojos una proclama de las autoridades franquistas dirigida a los "fugitivos de las montañas" llamándoles a rendirse y a tener confianza en la "clemencia del Caudillo". Parece cierto que en algunos pueblos pequeños, todos los hombres en condiciones están en los montes y las autoridades se ven impotentes para acabar con la solidaridad de los pueblos.

A pesar de que el régimen de Franco tiene otras dificultades suplementarias, que no es necesario enunciar aquí, esto no significa que deba esperarse su próxima caída. Es posible que la evolución de la guerra europea conduzca al restablecimiento de la monarquía, pero esta eventualidad, así como la de la consolidación del sistema de la Falange española, nos permite esperar que el proletariado español será capaz de mantener un potente movimiento clandestino contra el fascismo. Por nuestra parte, debemos dedicar todas nuestras fuerzas hacia la creación de grupos activos clandestinos de la IV Internacional.

Disponemos de factores fundamentales para conseguirlo. Han quedado en España algunos militantes capaces. En la emigración hay excelentes camaradas. Por otra parte, no son lo suficientemente asequibles a un trabajo crítico los sectores anarquistas, socialista e incluso estalinista, constructivo. La primera etapa, que consiste en reunir en México a los principales camaradas, está a punto de ser realizada. La realización de las siguientes etapas depende de nosotros y de la solidaridad de la organización internacional. Hay que crear un fuerte movimiento bolchevique-leninista entre los emigrados, y encontrar el camino para entrar en España. Necesitamos como mínimo inmediato una ayuda material que nos permita asegurar la publicación de nuestro semanario. Lo demás recae sobre nosotros mismos, incluida la subsistencia económica.

Sería erróneo subestimar el trabajo en España por el hecho de la liquidación de la revolución. El espíritu revolucionario vive en España, y éste será el país en el que la lucha clandestina adquirirá la mayor intensidad. Por otra parte, una organización no se construye rápidamente la víspera de la revolución, sino únicamente como resultado de un largo período de luchas, de experiencias victoriosas. Queremos restablecer y restableceremos en España la tradición de la lucha revolucionaria clandestina del bolchevismo. El pueblo español tomará la primera ocasión que se le presente para acabar con el poder de Franco. Debemos estar preparados. Para eso necesitamos la ayuda de la organización internacional.

Informe a la Conferencia de Emergencia de la IV Internacional de Nueva York,
Documento of the Fourth International, páginas 365-368

Anexo III. Tomas de posición del movimiento internacional y de las secciones

III a. Las lecciones de los acontecimientos de España

(octubre de 1934)

Después de las masacres y de las jornadas de Viena, las masacres y las jornadas de España. Una nueva derrota de la lucha de los obreros contra la reacción en Europa, pero una derrota cuyo alcance hace temblar de miedo lo más profundo de las fuerzas de la contrarrevolución.

De uno al otro lado del Atlántico, desde los heroicos mineros asturianos, hasta los centenares de miles de combatientes de Ámsterdam y de América, en todas partes, la contrarrevolución burguesa debe afrontar la obstinada resistencia armada de las masas sublevadas. La aniquilación del socialismo, que la contrarrevolución burguesa quiere llevar a cabo a base de una feroz represión, se revela cada vez más corno un sueño inaccesible; el movimiento revolucionario, que aumenta en todo el mundo, puede sufrir aquí o allá una feroz represión, pero no puede ser aniquilado. [Pero], para superar las derrotas, la vanguardia revolucionaria debe comprender la etapa que vivimos hoy en Europa.

Bajo el peso de sus dificultades interiores y exteriores, la burguesía de todos los países se ve obligada a desencadenar la creación sobre el terreno de la revolución, es decir, abandonar el terreno de la pretendida democracia y de la legalidad. En otras palabras, es la propia burguesía quien marcha hacia la guerra civil, en la que arma al fascismo, cuyo único objetivo es la búsqueda de un nuevo baño de sangre para los pueblos de todo el mundo.

El canibalismo de la contrarrevolución, por un lado, el sacrificio de los obreros por el otro, los pueblos deben comprender que no existe más que un medio de parar, de simplificar, de abreviar la asesina agonía del capitalismo: el combate revolucionario. El combate a muerte. El combate revolucionario o la nada. Ésta es la cuestión colocada en el tapete por la propia burguesía, obligada a destruir todo para conservar su propia dominación.

¡Trabajadores!, el ejemplo de España, después del de Viena, nos enseña que la más ardiente combatividad no basta para dar a los combatientes la victoria sobre su enemigo. No hay ninguna duda: sólo la fuerza [material] puede vencer a la fuerza [material]. Estamos de todo corazón con nuestros camaradas vencidos, cualquiera que sea la tendencia a la que pertenezcan. Pero precisamente, para vengar las muertes, para liberar a los prisioneros, hay que preparar correctamente el próximo combate, y esta preparación debe consistir, en primer lugar, en una crítica franca e inexorable de las faltas y de las debilidades de las propias organizaciones obreras. Después de tantas mentiras, el proletariado necesita antes que nada una cura de verdad.

Los acontecimientos de España deben servir a los proletarios de otros países, y en primer lugar a los de Francia, para que aprendan con el fuego de su experiencia. Los acontecimientos que se preparan en Francia hace mucho tiempo que han encontrado su forma definitiva en España. El partido socialista, que ha llegado al poder a través de una revolución espontánea, ha hecho todo lo posible para hacerla retroceder y para salvar al régimen burgués. Han sido reprimidas las nuevas tentativas revolucionarias. Esta política

del socialismo parlamentario ha servido para reforzar al anarquismo y al sindicalismo, dos tendencias que serán mortales para la revolución. Por su parte, los estalinistas, gracias a su política de socialfascismo, han hecho todo lo posible para empujar a los trabajadores a los brazos de los anarquistas, o de volverlos a conducir de nuevo hacia el partido parlamentario.

Ha sido esta temible trinidad, el socialismo, el anarquismo y el comunismo, quien ha introducido la confusión entre las masas, quien ha conducido al fracaso toda una serie de tentativas heroicas y dejado a la reacción el tiempo de prepararse y de armarse.

El [socialdemócrata] ha acabado tomando conciencia de este peligro mortal; ha dado sus primeros pasos para el combate, pero no estaba en condiciones de anular en algunos meses las terribles consecuencias de su política anterior. Los anarcosindicalistas siguen siendo hostiles a la iniciativa socialista y no han encontrado nada mejor que lanzar sus divergencias a la cabeza de la revolución. De esta forma es como la reacción ha tenido la posibilidad de jugar sobre el tablero y ocupar una casilla tras otra.

Sería erróneo esperar ahora una nueva revolución, pero también sería igual de falso meter a Lerroux, Gil Robles y los grupos fascistas en el mismo saco. Se trata de clases diferentes, de tendencias políticas diferentes. Lo que está a la orden del día no es la revolución, sino los conflictos internos entre los vencedores de octubre. El partido del proletariado debe estar atento a las relaciones en el seno de este campo, que es diez veces más heterogéneo que el de Hitler y no tiene ni la centésima parte de la disciplina de los nazis. Es inútil añadir que un conflicto agudo, incluso armado (que no debe excluirse en ningún caso) podría hacer cambiar la situación a favor del proletariado.

Las mentes vulgares aseguran que sólo la técnica militar puede llevar la victoria a la revolución de las masas. Y como consecuencia deducen que el combate armado del proletariado está abocado, por principio, a la derrota. Nuestra conclusión es muy distinta: la insurrección armada, que nace inevitablemente de la lucha de clases de nuestro tiempo, no puede salir victoriosa más que si está inspirada en una política revolucionaria que haya templado los cuadros, arrastrado a las masas, que les da siempre un análisis claro de la situación, sin buscar jamás las excusas.

No se puede improvisar el ejército de la revolución en el momento en que el enemigo comienza el combate, *se debe preparar sistemáticamente a la clase obrera para este combate inevitable, se debe construir la milicia obrera.* Ésta es la lección que hay que sacar de los acontecimientos de España.

La guerra civil, como las demás guerras, exige una metódica preparación, una dirección sólida y capaz. Nosotros sabemos que sólo un partido revolucionario puede asumir esta dirección. Pero no se debe a que los partidos existentes de las dos internacionales, el socialista y el comunista, nos han demostrado más de una vez su propia bancarrota, y porque son *necesarios nuevos* partidos proletarios, el hecho de que saquemos la conclusión errónea de que es preciso *en primer lugar* construir el *nuevo partido.* La vanguardia proletaria ha comenzado a construir el nuevo partido en el combate, es al combate hacia donde se dirigirá en todos los países.

Si las dos internacionales hubieran sido capaces de alguna iniciativa enérgica, hubieran llamado desde hace mucho tiempo a las masas obreras a boicotear a los verdugos de los trabajadores españoles. Las discusiones de Bruselas, por el contrario, han mostrado la decadencia de estas dos internacionales burocratizadas, que aún son la dirección del movimiento obrero. Mientras que los trabajadores luchan en España con las armas en la mano, los delegados de las burocracias de Moscú y de Múnich se dedican en Bruselas a llevar a cabo debates vanos y sin salida.

¡Trabajadores!, el camino de la victoria aún está abierto ante nosotros. No hay tiempo que perder. El *Frente Único* es el medio para cortar el camino al fascismo, pero para que este frente único sea real auténtico, hace falta que no se limite a acuerdos por la cumbre, en el terreno de la lucha parlamentaria, debe unir a las organizaciones de los trabajadores en todo el país, es preciso que todos los obreros, sin distinción de tendencia o de opiniones políticas, puedan encontrarse en contacto fraternal con todos sus hermanos de combate. La *Alianza Obrera* española hubiera podido aguantar, sin duda hubiera podido ofrecer una resistencia más activa y más eficaz a las columnas de asalto de Gil Robles-Lerroux, si hubiera *organizado* anteriormente a los trabajadores en el seno de un organismo de lucha, desde las empresas hasta los barrios obreros.

¡Por todos lados, unidad!, pero sobre todo preparación de las masas para el inevitable combate. ¡Construyamos la *Milicia Obrera*! ¡Basta de masacres de proletarios! ¡Organicemos la lucha victoriosa!

Los mítines, las asambleas de solidaridad no son útiles para los proletarios españoles que se están enfrentando a la reacción, más que cuando la simpatía es activa y enérgica. Peticiones y órdenes del día dejan tan indiferentes a los verdugos españoles como a los de los demás países.

Hay que mostrar a los obreros españoles que sus hermanos de los demás países han aprendido de ellos a prepararse para la revancha.

¡Frente al canibalismo de la contrarrevolución, organicemos nuestro frente único de combate, construyamos nuestra milicia obrera! ¡Viva la lucha armada de los obreros españoles! ¡Viva el poder del proletariado! ¡Viva la IV Internacional, que une a la vanguardia de todos los países para la victoria del socialismo en el mundo entero!

Secretariado Internacional de la LCI
Unser Wort, octubre de 1934

III b. Llamamiento de la Conferencia por la Cuarta Internacional a los trabajadores de España y del mundo entero

(29-31 de julio de 1936)

La conferencia representante de las diversas organizaciones que luchan en Europa y en el mundo entero por la IV Internacional os dirige el saludo más caluroso con la esperanza sincera de que vuestros magníficos esfuerzos triunfen sobre todos los enemigos del pueblo en armas.

Una vez más, gracias a vuestro heroísmo y vuestro ímpetu irresistible, estáis ofreciendo a los obreros y oprimidos de todo el mundo esta demostración que se deduce de todas las luchas sociales de nuestro tiempo: *sólo el fusil sobre la espalda del obrero puede garantizar la libertad, el pan y la paz de los trabajadores.*

Debido al hecho de haber sido apartada por el Frente Popular de sus tareas revolucionarias (apoderarse del poder, destruir a la burguesía y sus apoyos, el ejército y la policía, entregar la tierra a los campesinos, organizar sóviets, armar al pueblo) la clase obrera, desde hace cinco años, se debate entre sangrientas convulsiones. Ha sido el Frente Popular, quien, limitándose sistemáticamente al estricto marco del régimen capitalista y su estado democrático burgués, ha facilitado la insurrección militar fascista, que ha fracasado en su intento de dar un golpe mortal a la revolución española. La completa capitulación de los partidos obreros ante los radicales y su programa, ha permitido al capitalismo financiero servirse de los radicales y del régimen democrático para mantener los cuerpos de oficiales fascistas y reaccionarios, es decir, para pre- pararse de hecho a la insurrección fascista.

Sin las milicias obreras arrancando las armas a los ministros liberales, sin la sublevación en masa del pueblo armado, Madrid estaría hoy en manos de los fascistas. Pero el heroísmo y la combatividad no bastan para vencer. Hay que preparar el entrenamiento. Ésta es la lección de la derrota de Asturias. A pesar de esto, el Frente Popular se ha dedicado a impedir y a combatir la simple propaganda a favor de la milicia obrera, calificándola de "provocaciones".

Hoy, los hechos están aquí. La guerra civil se prolonga a causa de la ausencia de una preparación y de una política revolucionaria previa. La IIª y la IIIª internacionales, y sus gobiernos (Blum y Stalin) se esconden tras la hipócrita excusa de la neutralidad para no hacer nada por los combatientes españoles. Durante este tiempo, los gobiernos fascistas (Italia y Alemania) están arman a la contrarrevolución.

¡Peor para el pueblo español si se deja engañar y adormecer por más tiempo, si mantiene su confianza en aquellos que, por su política de desarme del pueblo, han alimentado las fuerzas de la contrarrevolución fascista! El acortamiento de los sufrimientos de la guerra civil, así como el desenlace victorioso de la lucha, están estrechamente ligados a la capacidad de la clase obrera de España para forjar durante sus combates su nueva dirección, un nuevo partido revolucionario. Los intereses de la revolución española se confunden con los intereses históricos de la IV Internacional.

Para avanzar en el camino de la victoria, el pueblo trabajador debe organizarse en comités revolucionarios (sóviets). Hay que expropiar y barrer a la burguesía e instaurar un gobierno obrero y campesino.

Hay que consolidar los cuadros y forjar las filas de la milicia obrera y campesina, hay que organizar el *ejército rojo.* Hay que dar la tierra a los campesinos.

La reacción ha hecho de Marruecos una muralla contra el pueblo español. Un pueblo que oprime a otro no puede ser libre. ¡Libertad al pueblo marroquí! Conseguiréis un aliado formidable para arrojar al mar a los partidarios de Franco y para aplastar a vuestros enemigos en el interior de la península.

Trabajadores de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, ¡Trabajadores de todos los países!

La lucha del pueblo español es la vuestra y la de todos nosotros. ¡No es posible la neutralidad!

Los fascistas de Roma y de Berlín arman a los fascistas de España.

Hay que ayudar al pueblo español por todos los medios: enviándole armas, saboteando el armamento del campo fascista, abasteciendo la revolución, privando a la contrarrevolución, organizando la asistencia y el albergue para las familias y para los hijos de las víctimas, formando desde ahora, en todos los lugares, *comités de apoyo a la revolución española*. Es preciso que en todos los puertos y en todas las vías de comunicación sea saboteado sistemáticamente por los obreros todo tipo de abastecimiento en armas o en provisiones para los fascistas.

Pero el mejor medio de ayudar a la revolución española es seguir su ejemplo en la lucha contra el fascismo en nuestros propios países, expulsando a los que quieren desarmar a los trabajadores material y políticamente, conduciendo la ofensiva revolucionaria contra nuestra propia burguesía, por su derrocamiento por los sóviets de obreros y campesinos.

¡Viva la revolución española victoriosa!

¡Viva la solidaridad activa del proletariado!

¡Viva el partido mundial de la revolución socialista, la IV Internacional!

Quatrième Internationale, n.º 1, octubre de 1936, pp. 24-25

III c. Orden del día en un mitin del POUM

La organización mundial por la IV Internacional y en particular el Partido Obrero Internacionalista y sus Juventudes Socialistas Revolucionarias (sección francesa) saludan fraternalmente a los trabajadores de Cataluña y de España. El Buró de la IV Internacional ha pedido a todos sus militantes en Francia, Bélgica, Holanda, América, etc., que otorguen a los revolucionarios del POUM todo su apoyo político, material y práctico.

¡Adelante por los sóviets en España, en Francia y en el mundo entero!

¡Adelante por la vía de Lenin y Trotsky!

(Texto redactado por Rous, leído en el mitin del POUM en el teatro del Bosque, en Barcelona, el 5 de agosto de 1936, y reproducido en *La Batalla,* 6 de agosto de 1936)

III d. N. Braun. La política del SI respecto al POUM

(Extracto de una intervención ante el CC del PSR belga, el 29 de noviembre de 1936)

[…] La política del POUM tendrá graves consecuencias si no prevenimos a sus obreros de estos peligros. Por otra parte, aceptaríamos, callando o aprobando la responsabilidad de esta política, y cuando mañana se haga absolutamente necesario operar un cambio, cuando los acontecimientos objetivos estén de nuestra parte, ya habremos perdido toda nuestra autoridad [...]

Ya que no hemos conseguido, en cinco o seis años que llevamos trabajando con Nin, crear una sección española de la IV Internacional, no hay que pensar que podremos hacer algo enviando a Rous a España a hacer milagros. Para conseguir el éxito, para convencer a los obreros españoles, para darles confianza en ellos mismos, hay que explicar las razones por las que no estamos de acuerdo con la dirección del POUM. Si bien yo he dicho que Nin era un renegado de la IV Internacional, ¡jamás dije que fuera un contrarrevolucionario! Si Nin avanza, tanto mejor. Pero mientras esperamos, debemos criticarle, debemos explotar la simpatía que siente por Trotsky. Para esto, hay que denunciar a los dirigentes del POUM [...]

Si el POUM reproduce fotos de Lenin y Trotsky, esto se debe únicamente a que estos últimos gozan de una gran simpatía entre los obreros del POUM [...]

No tenemos fuerzas apreciables en Barcelona. ¿Qué podemos hacer? El único que conoce perfectamente España es el camarada Rous. Ha hecho lo que ha podido. Pero debido a que no había sido bien informado, ha perdido demasiados días discutiendo con Fosco, hasta que se dio cuenta de que no era digno de ser un bolchevique-leninista. Hemos encontrado enormes dificultades en Barcelona. Los B-L son denigrados. No hay que olvidar que, respecto a esto, Nin se ha convertido en un centrista. Y Nin ha influido a Andrade, del POUM de Madrid. Existe una censura del POUM que funciona contra nosotros. A todas éstas, se añaden las dificultades técnicas.

Tenemos un camarada muy preparado sobre el movimiento obrero: Trenk, un camarada norteamericano. Por otra parte, conoce perfectamente el castellano. Hay que enviarlo en seguida a España. Le esperamos de un momento a otro. Por otra parte, no hay que olvidar que la construcción del partido bolchevique ruso exigió 20 años. No podemos creer que podamos construir un partido bolchevique en España en el espacio de tres meses [...]. Nuestra política respecto al POUM, es la misma política que mantenemos respecto a cualquier grupo centrista: nos dirigimos a sus dirigentes, criticarnos su política centrista, hacemos trabajo fraccional [...] Una vez más, un trabajo de diez años en vistas a la construcción de un partido, no podría cumplirse en diez semanas.

Bulletin interieur del Partido Socialista Revolucionario Belga, páginas12 a 16

III e. Conferencia de Ámsterdam del Buró Ampliado del Centro por la IV Internacional

(11 y 12 de enero de 1937)

1.- Informe sobre la política de los bolchevique- leninistas en la revolución española (presentado por Jean Rous (Clart), por el SI)

La revolución permanente

Dirigiéndose espontáneamente contra Franco, los milicianos han acompañado cada victoria militar contra el enemigo fascista, con medidas de expropiación del capitalismo y con realizaciones revolucionarias de carácter netamente proletario.

La iniciativa espontánea de las heroicas masas, reúne toda la experiencia histórica del leninismo: la realización de las tareas democráticas es imposible sin revolución proletaria, la lucha armada contra el enemigo fascista debe realizarse simultáneamente a la lucha contra la burguesía en tanto que clase.

El capitalismo decadente no puede llevar a cabo reformas democráticas, sino únicamente sangrientas insurrecciones contra los obreros.

Con todo esto, la teoría menchevique de la revolución por etapas queda reducida a polvo. Invalidada por la revolución rusa, y retomada hoy por los estalinistas por cuenta de los canallas capitalistas y de la francmasonería. El único medio de acabar con el fascismo, producto directo del capitalismo, es acabar con el propio sistema capitalista, es decir, hacer la revolución socialista.

El Estado Soviético

La realización de la revolución socialista supone la completa destrucción del estado burgués y la realización de la dominación de la clase obrera bajo la forma de la dictadura del proletariado, es decir, del estado soviético.

El empuje de las masas españolas hacia la revolución socialista, la realización de un régimen de dualidad de poder, debido a la existencia, frente al estado oficial, reducido a simple fachada, de comités de fábrica, de pueblo, de milicia, del C.C. de las milicias antifascistas de Cataluña, no ha sido utilizado en España por ningún partido para realizar el estado obrero.

Los partidos estalinistas y reformistas se han arrastrado tras la burguesía democrática para mantener la república parlamentaria.

El POUM y la CNT, después de haber preconizado la creación de elementos de poder obrero (los comités de soldados, de obreros y de campesinos), debido a su colaboración con los republicanos burgueses, han tomado parte en su liquidación y en la reestructuración del viejo estado burgués, a pesar de algunos cambios accesorios. La tarea de los marxistas-revolucionarios en España sigue siendo reconstruir los comités de campesinos, de obreros y milicianos, elementos de poder proletario, para oponerlos, y posteriormente substituirlos por el estado oficial.

Acabar con la vieja máquina y sustituirla por la forma "descubierta" en la Comuna de París, ésta es la lección de Marx, aplicada por Lenin y Trotsky, pero no retenida ni aplicada por ninguno de los partidos existentes en España.

La economía

El programa de acción del estado obrero es la expropiación de todos los capitalistas, la socialización de todos los medios de producción: capital financiero, industria, transportes, y, por otra parte, el monopolio del comercio exterior.

Éste es el camino que ha seguido el impulso de las masas desde el primer momento, sobre todo en Cataluña, donde han sido expropiados los grandes capitalistas industriales y propietarios terratenientes.

Pero el viejo estado siguió en manos de los republicanos, que se vieron obligados, ante la fuerza de los revolucionarios a aceptar de hecho la expropiación de sus fábricas y de sus posesiones, pero entorpecieron la expropiación del capital financiero y el monopolio del comercio exterior, dictando un control denominado estatal.

La colectivización de la industria y de las posesiones de los terratenientes, sin la completa posesión, por parte del estado obrero, del capital financiero, sin el monopolio del comercio exterior, que permita dirigir la economía eficazmente, protegiéndola contra las crisis internas y los ataques del exterior, se reduce a un sistema híbrido, no viable, en el que las empresas, ligadas unas a otras por lazos puramente organizativos, funciona sobre la base de su propio rendimiento.

Cuando se hayan consumido los recursos financieros de cada empresa, hay que hacer un llamamiento al capital financiero del exterior y del interior. Éste es el momento que están esperando los enemigos de la revolución socialista (estalinistas, reformistas, republicanos "leales"), aprovechando el estado de pánico financiero y económico para reintroducir el capital financiero y consolidar el *statu quo* democrático burgués. El nuevo gobierno catalán, en el que colaboran los anarquistas, pero cuya política dominante es republicana y estalinista, está preparando la vuelta al sistema capitalista tal como funcionaba antes del 19 de julio, con el pretexto de asegurar ante todo la continuación de la guerra. Sin embargo, el gobierno precedente, facilitó ampliamente esta tarea.

La lección no es únicamente: antes de llevar a cabo el colectivismo en Cataluña hace falta el estado obrero; no se hace un estado obrero con demócratas burgueses y sus aliados reformistas, sino que el estado obrero debe hacerse propietario de todos los medios de producción y sobre todo debe asegurarse la propiedad del capital financiero y el monopolio del comercio exterior.

Ni la CNT ni el POUM han tenido en cuenta en la práctica, estos principios marxistas elementales.

La cuestión agraria

Los estalinistas pretenden oponerse a la revolución socialista para realizar la revolución democrática, pero de hecho están saboteando la realización de la tarea democrática por excelencia: la entrega de la tierra a los campesinos. Esta medida no entra tampoco en las perspectivas del gobierno republicano-socialista-estalinista-anarquista de Valencia.

Pero en todos los lugares en los que los campesinos se han apoderado de las tierras, sobre todo en Cataluña, las grandes propiedades han sido colectivizadas por decretos que sólo servían para ratificar el hecho consumado. Lo mismo puede decirse de la colectivización de la industria.

La tierra no podrá ser asegurada en usufructo al campesino pobre, y la colectivización, en todos los lugares en que lo permitan las condiciones de producción, no podrá ser realizada con rendimiento y con éxito más que por: 1º el estado obrero; 2º el estado obrero propietario del capital financiero y disponiendo del monopolio del comercio exterior. La necesidad inmediata de los campesinos españoles, es la dictadura del proletariado, que lleve a cabo la nacionalización de todos los medios de producción, incluido el suelo, dejando sus tierras en usufructo a los pequeños y medios propietarios.

La cuestión colonial

Un pueblo que oprime a otro, no puede ser libre. A pesar de esto, la república de los señores Azaña y Companys no quiere romper en absoluto con el sistema de opresión

colonial. Esta política se señala por la negativa a dar la libertad a Marruecos, lo que permite a Franco, otorgar una autonomía de fachada a los grandes jefes nacionalistas, pudiendo arrastrar así a los trabajadores marroquíes contra los obreros españoles.

La política revolucionaria, e incluso las medidas democráticas consecuentes (contrariamente a la tesis estalinista de la revolución democrática) consiste en dar la libertad inmediata a los pueblos coloniales, y en particular a Marruecos.

Las nacionalidades

Lo mismo se puede decir de las nacionalidades oprimidas del interior de la península, algunas de las cuales se han liberado ellas mismas en el momento de la insurrección (vascos, catalanes). Sin embargo, el gobierno central multiplica las vejaciones a las nacionalidades y organiza el boicot financiero a los catalanes, cuya única culpa es la de no querer mantener la república burguesa.

De esta forma, los protagonistas del mantenimiento del *statu quo* burgués, bajo pretexto de unidad en la lucha, acentúan el foso entre las masas catalanas y el resto del pueblo ibérico, sembrando la división en el seno de las masas combatientes.

También con este plan, la política "democrática" de los señores burgueses reformistas y estalinistas, es una política antidemocrática hasta las raíces. Sólo la revolución socialista dará a las nacionalidades la libertad total para disponer de ellas mismas.

La militarización

La necesidad de la lucha militar, ha impuesto las milicias populares, en lugar del ejército regular, que se pasó en sus tres cuartas partes a los fascistas.

El camino de la victoria es el del reforzamiento de la unidad y la cohesión de las milicias populares, tal como se constituyeron desde los primeros días, con su disciplina proletaria, su control obrero, con delegados elegidos y oficiales subordinados a los delegados políticos.

El decreto de militarización, que señala la vuelta a la disciplina del ejército regular (código de justicia monárquico), que está en vías de reconstitución, significa en realidad que los dirigentes demócratas y estalinistas quieren volver al sistema del que se sirvió y quiere seguir sirviéndose del capitalismo para asesinar al pueblo: coordinación y disciplina en las milicias por medio del Comité Central, delegados políticos elegidos que controlan a los oficiales técnicos. Se deben preparar los cuadros del ejército rojo en la lucha.

Los partidos

Es necesario constatar que en España no hay ningún partido revolucionario. En circunstancias singularmente favorables de completa descomposición del sistema capitalista, de gigantescas iniciativas obreras (dualidad de poder con ventaja para los obreros hasta finales de septiembre), como en Cataluña, se asiste, no a la toma del poder por los obreros, sino a la progresiva reconquista de las posiciones perdidas por los demócratas.

Campeones del orden y de la propiedad burguesa, los demócratas y los estalinistas son la vanguardia de la contrarrevolución, sobre todo en Cataluña, en su intento de echar atrás las medidas tomadas por el proletariado.

Las teorías anarquistas, por propia confesión de los dirigentes, serían puestas a prueba en Cataluña en condiciones extremadamente favorables, con una clase obrera en su mayoría fiel a la CNT y a la FAI.

Los dirigentes anarquistas comenzaron por firmar una serie de compromisos con los republicanos catalanes, de donde nacieron, el Consejo Económico, para "organizar el colectivismo en Cataluña" (sic), así como la amalgama de los servicios creados por los

obreros en el Consejo del Gobierno (Comité Central de las Milicias, servicios públicos, etc.). Posteriormente se llevó a cabo la colaboración con el gobierno de Tarradellas, después con el gobierno de Madrid, y finalmente con el segundo gobierno catalán, ya que los dirigentes anarquistas sancionan todas las medidas contrarrevolucionarias de estos gobiernos.

La característica de los partidos anarquistas dada por Lenin se ha verificado enteramente. En el momento decisivo, los negadores de todo tipo de estado, ante la necesidad del estado proletario, prefirieron conservar el estado burgués, es decir, se revelan como fervorosos reformistas. Esta caracterización política no contradice en nada el gran heroísmo de las masas anarquistas. Explica únicamente porqué la dirección dominante de la CNT y la FAI, no supo utilizar este heroísmo para asegurar, en primer lugar, el poder obrero en Cataluña.

Por sus características fundamentales, el POUM siguió siendo un partido centrista: política internacional del Buró de Londres, divorcio entre la fraseología y la política efectiva en el campo interior. Mientras preconizaba un gobierno obrero, y se cubría con la bandera del bolchevismo, el CC del POUM comenzaba a colaborar con el gobierno que liquidaría los soviets y haría inclinarse la dualidad de poder del lado del viejo estado. Expulsado del poder por los estalinistas, que no toleran siquiera que se hable de revolución socialista, ya que los eslóganes revolucionarios son tomados en serio por los mejores obreros armados, la dirección del POUM no llevó a cabo ninguna crítica de sus pasados errores.

Con todo, únicamente la crítica implacable en el fuego de la lucha puede permitir el enderezamiento hacia el bolchevismo. Aún hay que crear el partido bolchevique en España. Sólo con la crítica de los errores, la confrontación del capital político que supone el programa bolchevique y la ya rica experiencia de la revolución española, con la selección, durante el propio transcurso del combate, de los mejores militantes de la CNT y el POUM, es como se formará la dirección revolucionaria, garantía de la victoria de las masas.

La revolución española y la revolución mundial

La revolución española, igual que en su época, la revolución rusa, no es más que una parte, la más grandiosa, de la revolución mundial en su actual estadio. Sus enemigos: los diferentes imperialismos, sean fascistas o democráticos. La tragicomedia del bloque que actúa en el sentido del asesinato de los obreros por las naciones llamadas democráticas, y que no impide de ninguna forma el aprovisionamiento de las tropas de Franco por los gobiernos fascistas, demuestra la completa solidaridad de los imperialismos, con vistas a impedir el desarrollo de la revolución española.

La segunda iniciativa de bloqueo de los voluntarios y de mediación de los imperialismos democráticos, a los que se asocia la URSS, corresponde a la voluntad de acabar con el nuevo auge de la revolución engendrado por la resistencia de Madrid.

Conclusión: la lucha contra el bloqueo significa la lucha contra nuestro propio imperialismo. Pretendiendo luchar contra el bloqueo, al tiempo que sostienen a su imperialismo, los estalinistas no acaban sino uniéndose a un bloqueo reforzado.

La solidaridad de los imperialismos contra la revolución, corre el riesgo de ser reemplazada, en caso de un retroceso de la revolución provocado por los demócratas y los estalinistas, por la rivalidad de los imperialismos, por el reparto de España. Una nueva carnicería mundial será el pretexto de las dificultades diplomáticas en España.

Se trate de la lucha contra el bloqueo, o de la lucha contra la guerra imperialista, el único medio reside en las acciones del proletariado contra su propia burguesía.

El carácter internacional de la revolución, impone al partido revolucionario ciertas tareas, una estructura y un programa de carácter mundial. El partido revolucionario que se forje en la lucha de los obreros españoles, no podrá defender eficazmente a la revolución contra el bloqueo y la intervención, más que por medio del internacionalismo proletario.

La internacional revolucionaria, la IV Internacional, edificada sobre las ruinas y también sobre las enseñanzas positivas de la II y III Internacionales, no puede ser un conglomerado de grupos heterogéneos y sin programa, como la organización del Buró de Londres, sino un partido mundial que lleve una lucha intransigente, sobre la base de una misma plataforma.

La IV Internacional se desarrollará y vencerá en la vía del octubre victorioso, en el heroico fuego de la revolución española, durante las peripecias de la lucha de clases en Francia, en Bélgica, en Holanda, en todo el mundo.

***

2.- [Acta] de la discusión

Langkemper ha escuchado con interés el informe. La delegación holandesa deplora que se hayan recurrido a los mismos métodos de antes. Ni la resolución sobre la revolución española ni la exposición, han tenido en cuenta las condiciones históricas del POUM. Había pasado demasiado poco tiempo para juzgar: justo cuando acababan de fusionarse el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista, estallaba la revolución. Hubiera sido preciso ejercer una selección entre los elementos izquierdistas, el POUM no tuvo tiempo de hacerlo antes del 18 de julio; no se ha tenido en cuenta que el POUM no era una organización homogénea. Pero la revolución ha proporcionado las condiciones para una sana selección. La ayuda que hubiéramos podido aportar, y las ocasiones para hacerlo, han sido echadas a perder, en primer lugar, debido a la aspereza de la crítica y porque se cerraron las puertas por las que se podía haber favorecido la selección. ¿Por qué? Debido a la carta de L.D. en la que se habla de Nin como de un traidor. Se califica al POUM con demasiada severidad. Pero esto no sirve para nada: nuestra conferencia internacional se ha celebrado. Desgraciadamente, en aquel momento no se discutieron los acontecimientos, pero si la carta de L.D., de aquí la resolución sobre el POUM, que se ataca en el momento de la lucha. Debido a esta incomprensión política, no se ha podido hacer nada serio. Desde el comienzo de la revolución, han salido para España jóvenes camaradas a los que se había dado la carta de L. D. como un viático. Presentamos una resolución. ¿Cuáles eran los móviles? La situación entre el POUM y nosotros es tensa. Esta malsana atmósfera proviene de la carta. Hay que volver a pegar lo que se ha roto, restablecer las relaciones normales. Si no se hace esto, las consecuencias serán graves; si se parte de la idea de que son traidores, es imposible trabajar. Nosotros mantenemos la opinión contraria, Nin y Andrade, los conocemos bien, no son traidores. El período de preparación y las acciones cuentan. No hay que rechazarlos, sino apoyarles. ¿Con qué derecho exigimos la infalibilidad? ¡Veamos! Se ha citado la respuesta de Nin a los camaradas B.-L. que pedían derecho a entrar en el POUM. Las peticiones de los camaradas eran tales, que la respuesta de Nin fue correcta. Durante la fusión holandesa, nosotros mismos rechazamos el derecho de fracción. Para llegar a mejores relaciones, hay que retirar las calificaciones contra los militantes. Así es como pueden volverse a abrir las puertas. Los ataques estalinistas contra el POUM, que en Holanda serían extravagantes, en Cataluña son graves. Así pues: puerta abierta y apoyo. Para que los partidos occidentales, en Bélgica, en Holanda, en Francia, puedan trabajar mejor, es preciso coordinar su acción en vistas a un trabajo colectivo. Hay que modificar los

métodos empleados hasta ahora, rechazar nuestros antiguos errores y no caer en otros nuevos. Buscar las posiciones políticas para unir nuestras fuerzas, llegar a una acción común en el plano ideológico. Solamente sobre esta base es como podremos avanzar hacia la IV Internacional. Se puede acusar al POUM de mantener una postura antitrotskysta, pero esto es culpa nuestra. Si seguimos siendo sectarios no llegaremos a ninguna parte, Tenemos que ser flexibles y realistas. Tenemos que aprovechar la ocasión que nos ofrece la comisión de investigación sobre los ataques estalinistas al POUM. Pero no es preciso que los delegados que asistan vayan con la idea de que en el POUM son traidores.

Van Riel: la exposición de Clart se inspira demasiado en la rusa. Marx y Lenin partían de la realidad. Así es como se evitan los errores. En 1917, la guerra imperialista estorbaba a la burguesía. Contra la revolución española, sobre todo hay alianza e intervención. ¿Ejército rojo? En 1917 se desarrolló en una situación diferente. En 1936, ni armas ni experiencia. Composición social: burguesía. ¡Y se trata a los poumistas como gentes de la Gestapo! Verdaderamente, han cometido grandes errores, pero los estalinistas quieren exterminarlos: así pues, el POUM no es centrista. Nosotros mismos, los holandeses, hemos cometido la equivocación de no denunciar los errores del POUM Pero, ¡cómo nos hubiera gustado estar en la situación que ha permitido al POUM cometer errores! Respecto al paralelismo entre el nacimiento de la III y la IV Internacional: La III no tuvo como eje más que a los bolcheviques y a Liebknecht. Si estos grupos hubieran sido sectarios, jamás hubieran construido la III Internacional. Hay que volver a estudiar el 2° congreso: se admitió incluso a Cachin y a otros. Hay que examinar qué es lo que hemos hecho para ayudar a las corrientes centristas, para darles una directriz. Tenemos 21 hombres en Barcelona: es absurdo exigir autonomía para ellos. Hay que mejorar nuestras relaciones con el POUM, para que se convierta en un verdadero partido de la IV Internacional.

Vereecken hará de conciliador. Profundizar en la revolución empujará hacia la diferenciación, pero a la izquierda. En todo caso, la guerra civil puede transformarse en guerra imperialista, hay que hacer hincapié en esto. La defensa de la revolución española puede servir de argumento para la santa alianza. Debemos estar contra la colaboración de clases. El Frente Popular es la forma histórica de la colaboración. En esto, debemos ser sectarios. ¡En Chile no lo fuimos lo suficiente! Pero el 19 de julio, había que cambiar de actitud, el aspecto psicológico es muy importante. Respecto a la participación gubernamental, evidentemente, el POUM ha contribuido a pasar un nudo corredizo en el cuello de la clase obrera. Evidentemente, el fondo de las querellas entre el POUM y nosotros es político, pero no se ha dejado la puerta abierta. Por el contrario, los holandeses no han criticado suficientemente, sin embargo, estaban informados. Es preciso desolidarizarse de la política del POUM. Es preciso formular una crítica moderada y sobria. La actitud de la CNT, de la que el POUM no se separaría, es […] gobierno. Hay demasiadas circunstancias en este asunto como para que no lo califiquemos de crimen y de traición. El antitrotskysmo del POUM se ha alimentado de nuestras estupideces en Barcelona. La izquierda del POUM gana terreno, políticamente se acerca a nosotros. Es necesario participar en la conferencia de Bruselas del Buró de Londres. Hay que asistir a la conferencia de Barcelona. Se puede apreciar la evolución. Hay que utilizar a V. Es muy peligroso constituir una fracción en el interior del POUM: hay que entrar en el POUM con el simple encuadramiento de la democracia obrera.

Sneevliet: la carta de L. D. (en la que hablaba de traición) ha sido el mayor error. No podía corregir esta falta después del 19 de julio. Los camaradas no han sabido aplicar la crítica. Los errores de L. D. han sido agravados por el Centro. Esto es lo que decía

Rosmer, uno de nuestros mejores camaradas. Compartimos el malestar del POUM y comprendemos el sentimiento de Nin. La causa de la ruptura entre Lenin y Stalin, seguramente fue psicológica, e influyó en las ideas de Lenin. Los que piensan que se han ganado al POUM criticando al Centro, no comprenden la necesidad de una diferenciación entre los que caminan hacia la IV Internacional. ¡Es beneficioso que yo haya podido entrar en el POUM! Se rechaza esto sin un motivo válido. Cuanto mayor es la autoridad del que expulsa, peores son los resultados. Nadie conoce al POUM. Hay que conocer sus relaciones internas y su aparato. La vida de Nin es muy difícil en el aparato. No podía tratarme con confianza, teniendo en cuenta que se le trataba de traidor. El Viejo le había herido y no había sabido reírse. Quería conocer la carta de L. D. a Víctor Serge en la que se analizaban sus errores. La realidad exige prudencia. La falta de prudencia es una de las causas de la mediocridad de los resultados del Centro por la IV. Nin era ministro de justicia. Le pregunté qué nuevos problemas habían surgido en Occidente respecto a la URSS: para responder a esto, hay que conocer bien la historia rusa, y las posibilidades de encontrar nuevas soluciones. Van Riel no ha señalado suficientemente los puntos de comparación: diferenciación política e identidad social. Hay que aplicar las organizaciones de masas (soviets) a una situación de organizaciones tradicionales. Rechazando las ideas de Gorter, que consisten en destruir las organizaciones existentes, hay que regular las relaciones entre las organizaciones de masas y las organizaciones existentes. Desde este punto de vista, tengo tendencia a excusar la participación en el gobierno. Conozco otras faltas del POUM (sindicales). Hablamos demasiado esquemáticamente, sin seguir la revolución española. Vereecken nos ha acusado de no haber criticado suficientemente. Pero yo soy consciente de que, para la IV, lo correcto no era criticar, como miembro de una organización central, con demasiada severidad. La revolución española se corrige, pero la situación es peligrosa.

La resolución del ejecutivo de la IC se caracteriza por la enorme demagogia respecto a la CNT, a la que se aprueba, mientras se pide el exterminio del POUM, a los que se califica de espías de Hitler. Hay que ayudar a nuestros amigos sin reservas, teniendo en cuenta la psicología. Hay que publicar una resolución sobre el POUM, dándole todo nuestro apoyo. ¿Es necesaria la crítica revolucionaria? Sí, pero hay situaciones en las que lo único que hay que pensar es en darse la mano. L. D. no debería insultar personalmente a gente importante. Desde enero hasta julio tuvo lugar la agitación de masas, era preciso construir sobre los que estaban allí. No hacerlo era una falta de primera magnitud. L. D. sabía mejor que nosotros como se desenvolvería la situación, las masas actuarían espontáneamente. Por esto debía decir: debemos hacer la prueba de modestia frente a la realidad de una revolución. La crítica revolucionaria, cuando es a gritos, no suele oírse. Mejor hubiera sido escuchar las huelgas de España y preparar la resolución de julio en la conferencia de Ginebra. Ni siquiera el buen sembrador es buen constructor. Se hace lo que se puede. Esto no es un juego. No puedo entender cómo se buscan frases de los periódicos sin vivir la revolución. No soy sentimentalista. Se dice que hay que hablar abiertamente de L. D. antes que hablar de las “maniobras de Oslo”. ¿Pero qué sería de L. D. sin estas maniobras? Esto es lo que le conduce a hacer estupideces. He hablado con Nin: ¿Cómo contener el diluvio estalinista sin una preparación de masas? Los anarquistas también han cedido, incluso fomentan cierto terrorismo. ¿Para qué hablar de los errores del POUM? Nuestros amigos están en peligro, hay que ayudarles. Sabemos perfectamente que el Buró de Londres es centrista. En Barcelona también hay brandleristas y Diesel (S.A.P.) A Gorkin se le juzga rápido: es el heredero de Maurín. El partido está hirviendo, está vivo. Bonet es capaz. Pero se comprenden las dificultades de Nin. En Bruselas, la delegación española era gorkinista.

No he hablado a favor de las organizaciones de masas. Casi hubo una escisión sobre la cuestión de la conferencia de Barcelona. Hay que saber distinguir. Era preciso cambiar totalmente nuestras resoluciones. No había ni un sólo B-L capaz en Barcelona. Péret y los demás estaban divididos en fracciones y seguían sus disputas durante la revolución. Ampliaban sus pequeñas riñas a todo el mundo: Fosco, etc. Durante meses se ha estado comprometiendo la suerte de la IV Internacional. Los belgas han escrito que el discurso de Nin era correcto: esto permite cambiar la atmósfera. Hay que declarar que teníamos un espíritu sectario. Apruebo el gobierno de coalición, apruebo todas las medidas tendentes a conducir al POUM y a la CNT contra los estalinistas. Éstas son las necesidades de la revolución española. No se puede confundir a Kornilov con Franco: Franco dura ya seis meses.

Sneevliet rechaza una resolución del RSAP. El RSAP no puede aceptar una política semejante.

Lesoil estima que se actuó mal en julio, ya que se tuvo poco interés en la revolución española. El PSR belga toma hoy una postura intermedia entre el POI y el RSAP. Pero el PSR critica la entrada del POUM en el gobierno catalán. El camarada Sneevliet estaba en Barcelona, pero en lugar de informar, nos dio la espalda. Debido a nuestra crítica exagerada, nos hemos apartado de buenos elementos del POUM; es necesario volver a ganarnos sus simpatías. Hoy se está llevando a cabo la primera discusión seria sobre la revolución española, pero esto sólo es el principio, hay que continuar la discusión.

Víctor Serge el desacuerdo entre nosotros y el POUM data de algunos meses. L. D. hirió el sentimiento revolucionario de Nin. El aislamiento de L. D. le empuja hacia la impaciencia revolucionaria. A nosotros nos corresponde corregir sus errores en tono amistoso. Su mayor error consiste en negar el derecho a confundirse. Los traductores y los redactores exageran los efectos del estilo. No hay esquema internacional para la revolución. Hay que renunciar a regentar el exterior. Apología de Maurín, que ha sabido construir un partido de masas y hacer la Alianza Obrera. El POUM se confundió cuando se adhirió sin reservas al Frente Popular. Era una falta de reflexión. Apruebo la entrada del POUM en el Gobierno, lo que le ha permitido el bloque con la CNT. El balance es positivo. Muestra las diferencias entre la revolución rusa y la española. En 1917 había guerra, y en 1936, no. Durante la invasión de los japoneses, Lenin y Trotsky hicieron una república democrática en el Extremo Oriente. Lo mismo ha ocurrido ahora con la invasión de los alemanes y los italianos. ¿En España habrá parlamentos o comités? Ha sido imposible construir soviets en Cataluña, ya que los obreros no los querían. El POUM lucha bien y sabe cómo reparar sus errores.
[...].

***

3.- Resoluciones votadas en la conferencia

Resolución adoptada

El Buró ampliado del Centro por la IV Internacional, reunido los días 11 y 12 de enero de 1937, con los representantes de las organizaciones obreras de varios países y después de un fraternal intercambio de opiniones sobre los acontecimientos de España, constatando los peligros que amenazan al POUM por parte de la contrarrevolución y de sus cómplices reformistas y estalinistas en el seno del movimiento obrero,

-hace plena justicia a los esfuerzos de los heroicos combatientes del POUM y aprecia los sacrificios que han hecho y siguen haciendo por la clase obrera,

-reservándose el derecho de crítica fraternal frente a los camaradas de este partido, estima que hay que continuar la discusión en la organización internacional sobre las enseñanzas a sacar de la revolución española, en el propio interés de ésta,

-estima que hay que otorgar al POUM el máximo apoyo material y moral,

-estima que hay que invitar a los obreros de todos los países a sostenerlo y a defenderlo en su lucha simultánea contra el fascismo y por el triunfo de la revolución proletaria,

-estima que la victoria de los trabajadores de España es el elemento fundamental para asegurar el verdadero renacimiento del movimiento obrero revolucionario internacional, llamado a consolidarse por la fundación de una nueva Internacional, la IV,

-e invita a los camaradas del POUM a permanecer unidos en el combate y a aceptar la colaboración de todos los que se dirijan hacia ellos con la mayor lealtad y experiencia, así como hacia los combatientes de las primeras filas de la revolución internacional.

(A favor: 5 votos. En contra: 0. Abstenciones: 2)

El Buró ampliado del Centro por la IV Internacional estima necesario que todos los bolcheviques-leninistas pidan su afiliación al POUM, se comprometan a apoyar lealmente al partido, en particular en su lucha contra la reacción estalinista. No pide, en el seno del POUM, más que la estricta aplicación de la democracia obrera (libertad de discusión, unidad de acción).

El Buró estima que los camaradas bolcheviques-leninistas deberán utilizar todas las posibilidades de la democracia obrera para la propaganda en favor de las ideas de la IV Internacional.

(A favor: 4 votos. En contra: 2. Abstenciones: 1)

Resolución rechazada, presentada por el RSAP

El Comité Central estima que el desarrollo de la guerra civil y de la revolución española es de capital importancia para la fundación y el desarrollo de la IV Internacional,

-estima que las fuerzas que actúan en España, reconociendo la relación entre la guerra civil y la revolución socialista, deben obtener la simpatía y el apoyo de la Comisión internacional de preparación de la IV Internacional y su crítica revolucionaria de carácter constructivo, con la exclusión de elementos personales dañinos, susceptibles de agravar las divergencias,

-estima que el POUM, que lucha esforzadamente contra la influencia estalinista (que se ejerce en el sentido del sabotaje de las posibilidades revolucionarias del proletariado español) y que está amenazado por la resolución del Ejecutivo de la IC, como partido trotskysta, está señalado en primer lugar para ser apoyado por la comisión, de forma que se mantenga su unidad organizativa y se evite todo debilitamiento de este partido,

-propone al Buró ampliado aceptar esta orientación.

(A favor: 2 votos. En contra: 4. Abstenciones: 1)

III f. Walter Held. El estalinismo y el POUM en la revolución española

(5 de febrero de 1937)

La dialéctica de la historia ofrece la paradoja de una revolución proletaria realizada en un país que se convierte en el principal obstáculo para la revolución en otro. Es cierto que esta misma tragedia se representó ya, hace diez años, en el teatro de la

revolución china. Allí también la burocracia soviética echó en la balanza todo el peso material del estado que ha usurpado, para impedir la victoria de los obreros y los campesinos chinos. Pero China queda demasiado lejos para los trabajadores de Europa Occidental. Este ejemplo no basta para comprometer suficientemente a la Komintern ante sus ojos. Pero esto sucederá, y todo ocurrirá de otro modo en la actualidad, ya que este proceso se desarrolla en España, ante ellos. Hoy día no existe para los revolucionarios proletarios otra tarea más urgente que demostrar al proletariado la transformación contrarrevolucionaria de la Komintern.

Los que duden, no tienen más que leer la última resolución del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista sobre la cuestión española, que dice, por ejemplo: "El Presidium del CE de la IC, aprueba la política del Partido Comunista español, que moviliza a sus afiliados y a las masas populares para la lucha contra el fascismo que quiere aplastar el régimen parlamentario e instaurar una dictadura fascista, aprueba la línea seguida para la defensa y consolidación de la República democrática y parlamentaria, la República del Frente Popular, que garantiza todas las libertades y todos los derechos del pueblo español, en la que ha sido aplastada toda la base material del fascismo y en la que el pueblo puede expresar su voluntad y decidir su suerte."

El absurdo de estas frases es tan evidente, que casi no vale la pena refutarlas. "La república democrática y parlamentaria en la que no hay lugar para el fascismo." Por el contrario, el fascismo es el hijo más legítimo de la República burguesa, tan legítimo hoy día, en la época del capitalismo decadente, que no existe una república democrática sin poderosos cuadros fascistas. Su presencia es, por otra parte, el signo más claro de que, gracias a las traiciones de la II y III Internacionales, el proletariado ha dejado pasar el momento más propicio para la toma del poder. La mentira demagógica del Frente Popular, no sólo es incapaz de acabar con el fascismo, sino que incluso aumenta su posibilidad. A medida que el gobierno del Frente Popular francés se compromete a los ojos de las masas, las posibilidades de Doriot y de La Rocque aumentan. Y el propio Doriot era el resultado de la degeneración estalinista.

En una palabra, no hay mejor "base material" para el fascismo que la República democrática parlamentaria, y sólo la dictadura del proletariado, que reemplazará a esta última, será la que pueda arrancar de raíz el fascismo.

Señalemos que la "Internacional Comunista" exige ya lo que Azaña y Companys no se habían atrevido aún a pedir: el *restablecimiento de la propiedad privada*. "El Presidium del CE de la IC declara acertada la posición del partido contra las nacionalizaciones sumarias de la industria, según la cual, la nacionalización se basa en los intereses de la defensa de la república [debiendo pues cesar con la guerra civil], que se levanta contra los intentos de los enemigos del pueblo de sabotear y debilitar la economía, y según la cual, la nacionalización no debe llevarse a cabo más que en lo que concierne a las empresas que pertenezcan a participantes probados o indirectos del levantamiento."

Los que crean que damos a la resolución del Ejecutivo una interpretación de mala fe, pueden leer el *Manifiesto del Partido Comunista Español* del 18 de septiembre de 1936, en el que se puede leer textualmente: "Toda requisición de la propiedad por los obreros no es más que una medida transitoria, útil para las necesidades de la defensa." Podemos añadir citas de discursos de la Pasionaria, del líder del partido, Hernández, y de otros estalinistas españoles que dicen lo mismo. Por otra parte, la resolución del CE de la IC tiene como fin consolidar solemnemente esta "línea" del Partido Comunista Español. El propósito de los estalinistas está claro: el *restablecimiento de la propiedad privada y*

de la República parlamentaria, después de lo cual, podrá continuar el juego de la revolución española, de la que los estalinistas quieren hacer un disparatado carrusel.

Para justificar la política reaccionaria de la Komintern en España, y bajo las órdenes del gran Stalin (el actual Borgia), se ven proliferar en todo el mundo, como malas hierbas, "teóricos" que "prueban", con imperturbable seriedad que España está viviendo actualmente su 1789 y no su 1917, que se trata de liberar a la sociedad burguesa del yugo del feudalismo, y no al proletariado del yugo de la sociedad burguesa. Tener que contradecir estas teorías... ¡es como para morirse de vergüenza!

¡Sólo España no había sido tocada por el desarrollo del capitalismo mundial durante los últimos 150 años, por este desarrollo de extraordinaria potencia, que ha conmovido todos los rincones del mundo civilizado! ¡Ha dormido el profundo sueño de la Bella Durmiente del Bosque, y no ha despertado hasta 1936, por el "beso" de Franco, para luchar por los derechos del hombre y de la propiedad privada, por las ideas de los siglos XVIII y XIX!

En realidad, los estalinistas defienden hoy en España, de forma cómica, lo mismo que ya habían defendido los mencheviques, lo que Stalin-Bujarin defendieron en 1925-1927 para China, y lo que defienden hoy para España los reformistas Prieto, Besteiro, etc.; una teoría que ha naufragado en todos los grandes acontecimientos del siglo XX.

Esta paradoja, el hecho de que sea precisamente la Unión Soviética la que intente impedir la "sovietización" de España, con el pretexto de que este país aún no está maduro para la revolución proletaria, se embellece aún más por el hecho de que esta gente son los usurpadores de la revolución proletaria de un país que, en 1917, *era incomparablemente más atrasado que la España actual*. Algunas cifras lo demostrarán. En España, en 1920, el número de proletarios industriales ascendía al 25 % de la población total, y posteriormente, como lo demuestra el enorme crecimiento de las ciudades españolas después de la guerra, ha aumentado considerablemente. En la Rusia zarista, no había en 1913, más que un 16,7 % de proletarios; incluso en 1928, el proletariado no ascendía a más de un 17,3 % de la población total. El 40 % de la población total española vive en ciudades, de las que algunas (Madrid, Barcelona) cuentan con más de un millón de habitantes. En la Rusia zarista solamente el 20 % de la población habitaba en ciudades. Es cierto que España dispone de una red de ferrocarriles extremadamente débil, pero aún así es mucho más considerable que la de la Rusia zarista en vísperas de la primera guerra mundial: 3,1 km. por cada 100 km.2, contra 0,4 km. por cada 130 km. cuadrados.

Es evidente que la cuestión de saber si España, *aislada*, está preparada para la construcción del socialismo, no se puede ni discutir. En estos términos ningún país está preparado para el socialismo, y Rusia no lo estaba *a fortiori*. El socialismo será internacional o no será. No se podía gritar por el mundo esta sencilla verdad más fuerte que lo han hecho los vergonzosos Procesos de Moscú. España está preparada para el socialismo en el sentido en que, allí también, el capital financiero internacional ha creado una burguesía tan reaccionaria, que el capitalismo no puede cumplir ninguna misión progresiva; está preparada para el socialismo como un eslabón de la cadena que ha entrado en la fase de decadencia, que amenaza con precipitar al mundo en la peor de las barbaries.

Los epígonos del menchevismo en España intentan explicar por qué la burguesía liberal no consiguió, después de más de cien años, construir una "república parlamentaria democrática". ¿No ha recurrido siempre a la ayuda de los generales, por miedo al proletariado? La revolución española de 1931 era, igual que la revolución alemana de 1918, una revolución proletaria en la que, debido a la ausencia de una dirección revolucionaria, el proletariado ha perdido los frutos de su victoria.

Al igual que la revolución francesa de 1848 produjo el golpe de estado de Cavaignac, la revolución rusa de febrero el levantamiento de Kornílov, y la República de Weimar los putschs de Kapp, de Ludendorff y de Hitler, así el "fascismo", y de la misma forma, la "democracia" española da lugar continuamente a los putschs y levantamientos de Primo de Rivera, Sanjurjo, Franco. ¿Qué miembro de la Komintern hubiera considerado, entre 1920 y 1923, a Kapp y Ludendorff como representantes del feudalismo contra el capitalismo progresivo, y hubiera formado sobre esta base un Frente Popular, para la defensa de la República, con los republicanos Wirth y Stresemann? ¡Alucinaciones de este calibre no pueden salir más que de la cabeza de Walcher!

Las teorías según las cuales España no está madura para el socialismo, que se encuentra ahora en vísperas del desarrollo burgués, son tan grotescas, que los obreros españoles, libres de prejuicios mencheviques, han tomado ya en sus manos la *colectivización de la economía*. En Cataluña sobre todo han obtenido magníficos resultados, a pesar del sabotaje de la dirección política que encarna de hecho el principio de la propiedad privada de los medios de producción. No sólo han sido socializadas las industrias de guerra, las industrias fundamentales y los ferrocarriles, sino también los tranvías, taxis, grandes almacenes, cines, teatros, hoteles, cafés y la industria alimenticia; todo esto se encuentra en las manos de los obreros y de los sindicatos. Y sin embargo, el "descubrimiento" de que España aún no está madura para el socialismo continúa su camino.

¡Los resultados de la colectivización serían mucho mejores si hubiese una dirección política que la centralizase, para seguir, conscientemente, este proceso, defendiéndola realmente contra todas las resistencias y sometiendo la economía a una dirección y a un plan únicos! Pero la dirección política se encuentra aún en manos de los republicanos burgueses y de sus agentes estalinistas que, es cierto, siguen el movimiento, y firman decretos de socialización, pero únicamente para poder traicionar mejor cuando se dé el caso.

Sin embargo, considerar la traición estalinista en España como la continuación de la política neomenchevique del CE de la IC, sería confundir causa y consecuencia. La burocracia estalinista siempre dio testimonio de un profundo desprecio por la teoría, a la que ha relegado al papel de instrumento de sus propios intereses materiales y oportunistas. La reputación de Stalin como "teórico" y como el "mejor alumno de Lenin", no se funda, de ninguna manera, en la fuerza de sus argumentos o de sus facultades intelectuales, sino únicamente en el poder, esencialmente material, de la GPU, que sabe destruir toda tentativa de destruir los "axiomas" de Stalin a base de métodos extremadamente eficaces.

Esta posición hostil a la revolución española, está dictada igualmente por la alianza militar con el imperialismo francés. Stalin-Litvinov temen que, al tomar postura por la España soviética, pueden lanzar al estado mayor francés a los brazos de Hitler, ya que los señores burócratas no tienen ninguna confianza en la fuerza de la acción espontánea del proletariado francés.

La dirección soviética, hubiera querido permanecer totalmente neutral en el asunto de la guerra civil española, tal como ha intentado hacerlo desde el principio. Hoy en día, aún algunos[899] se declaran dispuestos a participar en el bloqueo efectivo de toda Europa. El hecho de que el Partido Comunista francés otorgue plenos poderes a Blum para impedir el paso de voluntarios por la frontera franco-española, está dentro de esta línea.

Sin embargo, la neutralidad soviética, en el momento en que Hitler y Mussolini apoyan activamente a Franco, hacía aparecer otro peligro. Gracias a la victoria de Franco,

[899] El gobierno alemán de noviembre de Ebert-Scheidemann, creo, también, "comités de socialización" ¡y los "independientes" alemanes entraron en este juego en lugar de denunciar la mentira!

Hitler hubiera aumentado enormemente su presión sobre Francia, mejorando en gran medida su posición internacional. Por otra parte, si la Komintern hubiese traicionado abiertamente al proletariado español, hubiera trastornado a la clase obrera mundial, dejando el campo libre al "trotskysmo", tan odiado y temido como la muerte.

Bajo esta doble presión, por fin se decidieron a otorgar una modesta ayuda, extremadamente modesta, a la España republicana, al tiempo que fijaban las condiciones para la realización del presente programa: nada de socialización, sino *conservación de la propiedad privada*, nada de ejército rojo, construido a base de milicias proletarias, sino reconstrucción del *ejército republicano*, bajo las órdenes de oficiales burgueses, destrucción del "trotskysmo", es decir, de toda tentativa proletaria antiestalinista.

Las necesidades internas, en estrecha ligazón con consideraciones de política exterior, han obligado a la burocracia estalinista a tomar esta postura. Después de haber conseguido transformar, en la Unión Soviética, la revolución proletaria en un cementerio burocrático, no puede permitir que se forme, en otra parte del mundo, una joven república soviética, llena de vigor, con un proletariado autónomo, y consciente de su fuerza.

El contraste sería evidente para todo el mundo. Tomando nueva fuerza de las iniciativas del proletariado español, sus hermanos rusos, uniendo este ardiente ejemplo a su glorioso pasado, se sublevarían de nuevo y harían tabla rasa de los privilegios y de las tiranías de la burocracia. Stalin y los suyos lo saben perfectamente, precisamente por esto, rinden culto a la religión del nacionalismo mesiánico, según el cual, los dioses Marx, Lenin y Stalin han reservado el socialismo al pueblo elegido de Rusia. Precisamente por esto, temen y ahogan toda reacción autónoma del proletariado, en cualquier país que se produzca.

Sin embargo, es un axioma (no un axioma estalinista, ciertamente, sino un axioma marxista), que la situación de la URSS no puede asegurarse y consolidarse con la creación de nuevos estados soviéticos. Con esto se pueden medir hasta qué punto se oponen los intereses de la Unión Soviética (de sus conquistas proletarias) a los de la burocracia, y el incomparable cinismo de la burocracia y de sus (amigos) (en cuyas filas figuran nombres como Romain Rolland, Heinrich Mann, etc.), que identifican los intereses de la Unión Soviética con los de la burocracia y difaman toda crítica de ésta como de "agente a sueldo de la GESTAPO" y "aliado de Hitler".

¿Agente de la Gestapo? Stalin y su burocracia, que han hecho más por la victoria de Hitler que él mismo, a base de su política de "liberación nacional y social" de su política de "sindicatos rojos" y de la teoría imbécil, elaborada por el propio Stalin del "socialfascismo". ¿Conspiradores del restablecimiento del capitalismo? Stalin y su burocracia, que han restablecido constitucionalmente el derecho de herencia, que han hecho a los directores de fábrica explotadores de los obreros, que exaltan como formas "socialistas" del trabajo, las peores variantes del sistema de trabajo "por piezas", que reemplazan el marxismo por el nacionalismo más estúpido, que dan en todas partes nueva vigencia a las formas de vida burguesas. ¿Saboteadores de la economía? Stalin y su burguesía que, por su imbécil "colectivización a ultranza" durante el primer plan quinquenal, han arruinado de tal manera el progreso del país, que aún no se ha restablecido, que son responsables, debido a su nefasta administración burocrática, de todos los accidentes de ferrocarril y de las fábricas de la URSS.

La estrategia del POUM

El POUM., que se formó por la fusión del Bloque Obrero y Campesino de Maurin y la Izquierda Comunista española de Andrés Nin, reconoce, mientras la cuestión quede en abstracto, el carácter proletario de la revolución española, lo que le da una incontestable ventaja en relación a la postura estalinista. Debido a las faltas cometidas en

el pasado respecto a la cuestión nacional (la herencia de Maurín) el POUM no dispone de una verdadera base de masas más que en Cataluña. Por esto, al hablar de la política del POUM., nos vemos obligados a limitarnos a la situación de Cataluña, así como la posición del gobierno central Largo Caballero-Del Vayo, corresponde, en lo esencial, a la de la Komintern, que ya hemos criticado en la primera parte de este artículo.

El hecho de que el POUM se haya declarado por la revolución socialista y contra la República parlamentaria democrática (aunque, como ya demostraremos, sin sacar las consecuencias prácticas necesarias) le ha valido el honroso odio del ejecutivo amarillo de Moscú. En la citada resolución del CE de la IC, en la que el POUM es calificado constantemente de "trotskysta", aunque, por desgracia, no merezca este reproche, se dice: "El presidium del CE de la IC apoya la lucha que está llevando el PC, sostenido por otras organizaciones del Frente Popular, contra el trotskysmo, agente de Hitler y del general Franco, que está desarrollando, en interés de estos últimos, un trabajo de espionaje local, con la intención de acabar con el Frente Popular, que sostiene una campaña de calumnias contra la URSS y que utiliza todo tipo de intrigas y de estratagemas demagógicas para provocar la llegada del fascismo a España. Teniendo en cuenta que el trotskysmo realiza un trabajo subterráneo en el seno de las tropas republicanas, en interés del fascismo, el presidium aprueba la línea del partido que conduce a la completa y definitiva extirpación del trotskysmo en España, como una necesidad para la victoria sobre el fascismo."

La *Deutsche Volkszeitung* estalinista, que ha impreso esta resolución, se queja, por otra parte, del hecho de que las tropas alemanas residen en España como en su propia casa. Este reproche concierne en la misma medida a la burocracia estalinista, que se esfuerza por trasportar a España, el método ruso de procesos de brujería.

De la misma forma que el Borgia del Kremlin, repugnante, embrutecido y privado de toda fantasía, ha exterminado a todos los viejos bolcheviques, deshonrándolos como "agentes de la Gestapo y del Mikado" y ha hecho abatir "como perros rabiosos" a las más grandes figuras de la revolución rusa, también los cómplices de Stalin en España se dedican a calumniar de la forma más venenosa, a todo un partido, a una importante fracción del proletariado español, con el fin de preparar el pogromo contra ella.

A pesar de que, como ya lo hemos dicho anteriormente, tenemos numerosas y profundas diferencias con el POUM, a diferencia del SAP, el "partido hermano alemán" del POUM, que emplea toda su influencia en Barcelona para impedir que se dedique a una crítica abierta del estalinismo, nosotros defendemos enteramente y sin reservas la causa del POUM. Todas las tendencias honestas y razonables del movimiento obrero mundial, deben exigir que cesen las incalificables calumnias contra los trotskystas, los viejos bolcheviques y el POUM. Si el movimiento obrero mundial no quiere perecer, debe impedir la introducción en sus filas de los métodos de provocación de Goering.

Sin embargo, nuestra completa solidaridad con el POUM frente a la campaña de pogromos de Moscú, no debe impedirnos explicar claramente y en voz alta nuestras divergencias con él. No se trata de "tener razón", ni de "buscar tres pies al gato", se trata del propio destino de la revolución española. Incluso, si la crítica ha sido formulada demasiado tarde para España, hay que saber extraer el sentido de los acontecimientos que se están produciendo en el plano internacional. Para definir bien nuestra posición respecto al POUM, permitidnos invocar a nuestros maestros Marx y Engels. Éstos se pusieron del lado de la Comuna de París sin reservas, defendiéndola contra todas las calumnias y suspicacias, y precisamente por esto, tenían el derecho de criticar sus debilidades y sus errores.

Los amigos internacionales del POUM (entre los que hay algunos como el SAP alemán, de un calibre extremadamente sospechoso, y que están dispuestos a vender al

POUM al Frente Popular alemán por un plato de lentejas) le presentan a menudo como "el partido bolchevique español" que conducirá al proletariado a la victoria. Si así fuese, nadie sería más dichoso que nosotros. Desgraciadamente, el POUM no representa al bolchevismo (y no se proclama en ese papel histórico, como veremos después en unas citas) sino más bien como *el ala izquierda de los mencheviques de Mártov, en oposición al menchevismo de derechas (Kerensky, Plejánov y Dan) de los estalinistas*.

Desde que el POUM firmó en enero de 1936 el programa del Frente Popular, para condenar unas semanas más tarde, de forma benigna, ciertamente, la política del Frente Popular, sus oscilaciones no han cesado. Cada vez que, un paso en la vía justa le han procurado la simpatía de las masas revolucionarias, ha comenzado a tener miedo, y a buscar un acomodo en la "mayoría" de este mismo Frente Popular de colaboración con la burguesía, que es el mayor obstáculo para la España socialista.

Vamos a intentar profundizar en estas oscilaciones con la ayuda de las propias explicaciones del POUM. Demostraremos que se tratan de verdaderas dudas sobre los principios, y no movimientos tácticos, no sólo admisibles, sino necesarios. En el número 1 de su Boletín en francés, *La Révolution espagnole*, el POUM declara, en un artículo oficial sobre los "principios políticos del POUM": "El gobierno del Frente Popular está en manos de la Izquierda Republicana de Azaña, y el programa redactado por todos los partidos, no supera los fines de este partido burgués reformista. Esta nueva experiencia de liberalismo burgués, no puede conducirnos más que a la catástrofe."

¡Bravo! ¿Sin embargo, nos tratasteis de sectarios porque nosotros decíamos esto mismo en el momento en que vosotros ayudabais a la formación del Frente Popular español, y cuando aceptasteis su programa "burgués-reformista", que no puede más que conducir a la "catástrofe"?

En esta época, el POUM se sitúa en oposición al gobierno catalán de Companys, aunque, desgraciadamente, sin sacar las consecuencias necesarias. "En Barcelona, el gobierno de la Generalitat, sólo representa una fachada oficial, sin ningún poder. La autoridad real es detentada por el Comité Central de las milicias antifascistas, que está compuesto en su mayoría por representantes de organizaciones obreras." Así pues, aparentemente, existe esta dualidad de poder que se produce en determinado período de toda revolución proletaria.

Pero es precisamente ante esta conclusión, que significa que hay que derrocar las formas vacías del antiguo poder, en donde el POUM retrocede. Así, en el mismo artículo, y sin embargo muy cerca de la posición revolucionaria leninista que constituye el punto más a la izquierda en la curva de sus oscilaciones, comienza ya la confusión: "Lo que suele denominarse doble poder, no existe en Cataluña. La clase obrera controla de forma efectiva toda la sociedad."

Así, en lugar de combatir realmente al gobierno Companys, se contenta con liquidarlo en el papel. Y podremos ver como el gobierno Companys, inexistente en el papel, liquida, no en el papel, sino en la realidad, al todopoderoso Comité Central de milicias antifascistas (y todo esto con la colaboración del POUM. El POUM comete otro error apoyando el "Consejo Económico de la Generalitat". En el artículo ya citado se dice: "Al lado del Comité de Milicias, el Consejo Económico tiene la misión de asegurar la organización de la economía catalana en un sentido revolucionario" y sin embargo, el susodicho Consejo no es otra cosa que un instrumento del gobierno Companys, que no tolera la ocupación de fábricas por los obreros, ya que no tiene otros medios para oponerse, pero que continúa siendo fiel a los principios del capitalismo privado, cuyo reconocimiento prepara con mucha habilidad y diplomacia.

La tarea del POUM, en tanto que partido revolucionario, no podía ser, en consecuencia, glorificar y apoyar el Consejo Económico de la Esquerra catalana, por el contrario, debía haber declarado que no puede concebirse una socialización verdaderamente duradera, más que después de la toma del poder político por la clase obrera, y después de la instauración de su dictadura. La tarea del POUM era liberar al proletariado de las ideologías pequeñoburguesas de los Azaña, Companys, Caballero, Stalin-Hernández, así como la de los anarquistas, declarar la guerra a las tendencias burguesas y pequeñoburguesas, por la agitación, la propaganda y la explicación a las masas, y no tapando la mentira con la "unidad" (unidad con los traidores a la revolución).

Otro artículo, publicado en el número 2 de la *Révolution espagnole*, y que agrava aún más la confusión del artículo programa aparecido en el primer número, nos muestra las relaciones entre el Comité Central de Milicias y el gobierno catalán. El POUM compara el papel del Comité central de milicias al de un estado mayor durante la guerra, observando como el gobierno civil no tiene el poder que aparenta. Pero se contradice él mismo. Efectivamente, es cierto que durante la guerra el poder del gobierno civil se reduce considerablemente, pero también es cierto que jamás se reduce a cero. O el gobierno civil conserva su autoridad o el estado mayor da un golpe militar y acaba con el gobierno civil. Si este último impide una conducción racional de la guerra, el estado mayor no temerá dar un golpe de estado, incluso durante la guerra. En nuestro caso, el dilema es más importante todavía, si se considera que el gobierno civil representa a la burguesía, mientras que el CC de milicias representa a la clase obrera.

Es cierto que, durante un breve período de transición, es posible la dualidad de gobierno, y el partido revolucionario debe conformarse con esta situación, pero sólo hasta el momento en que ha persuadido a la inmensa mayoría de la clase obrera de que es preciso acabar con los últimos vestigios del antiguo poder. Precisamente esta necesidad es la que el POUM se esfuerza en negar; participa en todas las comedias diplomáticas, que deben servir para disimular la existencia del doble poder, y que en realidad a donde llevan es a que el CC de las milicias se convierta en un instrumento del gobierno, y no como sostiene el POUM, con la mejor buena fe del mundo (aunque la fe revolucionaria no basta para hacer la revolución si falta la inteligencia revolucionaria) que el gobierno se convierta en un instrumento del CC de las milicias.

Veamos la descripción de este primer paso hacia la liquidación de las milicias en el órgano francés del POUM: "El marco que hacía parecerse el CC de milicias al Instituto Smolny de Petrogrado en las jornadas revolucionarias de 1917, ha desaparecido. El CC de milicias, así como el Comité de guerra, tienen su sede en el ministerio de la guerra. El cambio no tiene solamente un carácter geográfico, corresponde a un nuevo desarrollo de las relaciones entre el CC y el gobierno popular de Cataluña. Lo han aconsejado dos ideas: la primera es un asunto de fachada diplomática (!): la mayoría (!) del partido antifascista ha considerado ventajoso dejar una autoridad aparente al gobierno Companys, por otra parte, se (!) ha resuelto transformar el CC de milicias en una sección del ministerio de la guerra oficial."

Si el Comité revolucionario del Smolny hubiera dado prueba de una sumisión tan completa, también Kerensky se hubiera reconciliado con él. El POUM no practica la intransigente oposición bolchevique a los esfuerzos de los traidores pequeñoburgueses, para arrastrar a la clase obrera detrás suyo, se somete (con conciencia pesada, como Mártov) a la "mayoría" y al impersonal "se". En lugar de mostrar al proletariado el verdadero papel de Companys, Tarradellas y sus agentes estalinistas, el POUM se consuela con confusas propuestas pseudomarxistas. "En Cataluña no se puede hablar de doble poder. El esquema tradicional, inspirado en la revolución rusa, donde los consejos

obreros se encuentran frente al gobierno burgués, no corresponde en absoluto a la situación de Barcelona. El gobierno Companys no representa los intereses de la burguesía capitalista: de composición pequeñoburguesa republicana, está sometido en la cadena de los acontecimientos, a las oscilaciones que tienen su origen en la debilidad económica de la pequeña burguesía. En octubre de 1934, Companys y sus amigos se mostraron incapaces de mantener a raya a la reacción capitalista. En 1936 no hubieran podido (aunque lo hubieran intentado) resistir a la enorme ola del proletariado. En Cataluña no hay más que un poder: la clase obrera, y detrás de este poder, el campesinado y la pequeña burguesía."

En todo esto, no se encuentra ni rastro de pensamiento razonable. Para Companys y su partido, la guerra civil, no significa más que una desgracia nacional, desprovista de todo significado. Si se someten, aparentemente, por un espacio determinado de tiempo, a las medidas de la clase obrera, *no es más que para guardar el poder entre sus manos,* para desarmar poco a poco políticamente al proletariado y preparar un compromiso con Franco y Mola. El POUM parece imaginar que al proletariado le basta con ejercer el poder, haciendo presión sobre el gobierno pequeñoburgués. ¿No se acuerdan Nin y Andrade, que no son incultos, de la postura de Stalin-Kámenev en febrero de 1917? ¿No conocen la respuesta que dio Lenin al ala conciliadora de los bolcheviques en las Tesis de Abril? [900]

Es cierto que vemos al POUM., después de otros avatares, mantener un punto de vista correcto sobre el papel de Companys, pero el gran reproche que hacemos al POUM es precisamente no haber previsto los acontecimientos según un análisis marxista de las fuerzas de clase, sino contentarse con seguirlos de forma empírica.

Esta confusión del POUM sobre la cuestión fundamental del estado y de la revolución, le condujo también a dar el paso fatal el 26 de septiembre, la entrada de Nin en el gobierno Tarradellas.

Algunas semanas antes se burlaban del gobierno republicano de coalición Largo Caballero-Giral. Se afirmó que Cataluña era mucho más progresiva, teniendo en cuenta que el verdadero poder, se decía, estaba entre las manos del CC de milicias y otros comités proletarios. Sin embargo, en el mismo número de *La Révolution espagnole*, donde se nos informa de la formación de un nuevo gobierno con Andrés Nin como ministro de justicia, se nos anuncia la liquidación del CC de milicias. Realmente es un precio demasiado caro para un sillón ministerial. Anatole Lunacharsky, que no escapó a la ejecución y a la difamación más que por su muerte prematura, cuenta en sus *Siluetas de la Revolución*, la frase pronunciada por Trotsky a propósito de la entrada de Chernov en el gobierno Kerensky: "¡Qué miserable prueba de amor propio, abandonar su posición histórica por un portafolios ministerial!" Nin, al que la gran prensa mundial presenta como alumno de Trotsky, parece, desgraciadamente, más cercano a Chernov que a su pretendido maestro.

En tanto que miembros del gobierno Tarradellas, Nin ha firmado igualmente decretos sobre la nueva organización comunal en Cataluña. Durante la revolución, se formaron, un poco en todas partes, espontáneamente, comités que se llamaban generalmente "casas del pueblo". Es evidente que la Esquerra catalana no se alegraba de esta iniciativa de las masas revolucionarias, pero la tarea del POUM, partido que se pretende revolucionario, debía haber sido sostener efectivamente esta iniciativa, ampliarla, ayudarla a organizarse de forma centralizada, para destruir completamente la antigua burocracia.

[900] Casualmente, hoy día, en la Unión Soviética, cualquier divergencia de opinión con Lenin, en cualquier época pasada, figura como argumento decisivo en las requisitorias del menchevique Vishinsky, que se encontraba y se encuentra, al otro lado de la barricada. ¿Reprocharía a Stalin su error en marzo de 1917?

Sin embargo, los decretos del gobierno Tarradellas-Nin liquidan los comités populares, acaban con estas iniciativas por medio de medidas jurídicas, e imponen a las comunas una nueva burocracia. Como un verdadero partido centrista a lo Mártov, el POUM echa lágrimas de cocodrilo sobre los nuevos decretos: "Se puede lamentar la supresión de las iniciativas revolucionarias locales y espontáneas, pero se debe reconocer por otra parte, la necesidad de una legislación única para toda Cataluña."

Por otra parte, leemos en el número 8 de *La Révolution espagnole*: "Pensamos que cada pueblo debe hacer la experiencia de sus combates. Por muy útiles que puedan ser las enseñanzas de la revolución rusa, no son completamente aplicables a la revolución española. Desde el punto de vista político, es impensable que en este momento sea posible en España, y aún menos en Cataluña, establecer la hegemonía de un partido proletario en la dirección del combate. Teniendo en cuenta la actual situación de las organizaciones y las relaciones de fuerza entre los partidos y sindicatos, se puede incluso considerar que esto no sería lamentable."

El POUM comete aquí el trágico error de todos los centrismos, error que consiste en considerar a su propio partido como algo muerto, en lugar de considerarlo como un factor vivo de la revolución. En Cataluña existen cuatro corrientes fundamentales, la Esquerra catalana, burguesa republicana, el PSUC, estalinista, los anarcosindicalistas y el POUM. La Esquerra y los estalinistas combaten por la República, siendo los estalinistas, en otros términos, agentes de la Esquerra en el campo proletario. Los anarcosindicalistas están sumidos en la confusión y se adaptan al más fuerte. El POUM, según él, está por el socialismo, ¿Qué significa pues la renuncia del POUM a la hegemonía? No puede significar otra cosa que esto: el POUM no se ha tomado en serio su propio programa, renuncia a aplicarlo para estar en paz con la Esquerra y con el PSUC. ¿Cómo puede entonces exigir a los obreros que comprendan la profundidad de las divergencias que le separan del estalinismo?

Estas medidas a medias, esta autocastración, ¿no preparan precisamente el terreno al hipócrita trabajo de los estalinistas? El estalinismo no tiene el corazón tan grande como para renunciar también él a la hegemonía. Es cierto que, entre los métodos de Stalin, jamás ha figurado el de llevar una lucha abierta para persuadir a las masas. Pero, si no dispone de argumentos, sí dispone de una enorme potencia material, quizá la más grande que jamás haya poseído un déspota, y se sirve de ella con una total ausencia de escrúpulos. Así pues, pone como condición de su apoyo a la España antifascista la liquidación del POUM en tanto que factor político y su supresión. Simultáneamente, envía esta canalla periodística de Michel Koltsov, especialista en pogromos, que ha aprendido este honorable oficio de Petijura, el verdugo de Ucrania, para que lleve a cabo una campaña de calumnias contra el POUM.

Así es como Stalin prepara "su" hegemonía, que es la renuncia al marxismo, la renuncia a la dictadura del proletariado, la renuncia a la victoria. Un partido marxista, único, representante consciente de los intereses del proletariado, no debe oprimir por la fuerza a las restantes corrientes. El sarcasmo de Bujarin, "Un partido al poder, los demás a la cárcel", no es ni un axioma, ni un principio, como quisieran hacer creer los pocos dotados epígonos de Stalin; sólo fue necesario en Rusia, una amarga necesidad de los terribles años de la guerra civil. Debido a esto, es absolutamente posible que el POUM, con una línea justa, pueda llegar a una alianza duradera con los anarcosindicalistas. Pero un partido marxista revolucionario jamás puede renunciar a la lucha por la hegemonía, por la aplicación victoriosa de sus concepciones.

Le Temps, el periódico más sólido de la burguesía francesa, ofrece, el 22 de enero, esta apreciación de la situación: "Por fin, se ha llegado a esto (...) Después del desenfreno

revolucionario, viene la cara de circunstancias. Los dirigentes, que después de la experiencia rusa saben que es peligroso llegar demasiado lejos, intentan contener a las tropas. Pero las tropas siguen el camino que los jefes les habían indicado no hace mucho tiempo. En Rusia, Lenin rompió el nudo brutalmente. Pero en Rusia había un régimen autoritario que sabía hacerse obedecer. En Barcelona no existe más arma que la propaganda. Se están haciendo muchos esfuerzos por unir al proletariado en los sindicatos unificados, para hacer un sólo partido con los socialistas, comunistas y anarquistas, para crear una base sólida de un estado antifascista autoritario. No se economiza nada para conseguir esto, ni conferencias, ni reuniones, ni campañas de prensa, pero los resultados son bastante escasos."

Parece que este empleado del Comité de Redacción hubiese comprendido mejor los problemas y los peligros que amenazan al proletariado español, que muchos dirigentes del POUM. Lo que realmente es indispensable a la revolución española para vencer a todos los Franco, Hitler, Mussolini y Salazar, es el *puño de hierro*, el "régimen autoritario" de la dictadura del proletariado, o sea, la hegemonía del partido revolucionario del proletariado.

Al renunciar a este papel, el POUM. refuerza nuestro principal argumento: la heroica desgracia del proletariado español consiste en que no dispone de una verdadera vanguardia marxista. El corresponsal de *Le Temps* habla de intentos infructuosos para instalar un régimen autoritario "antifascista". Nada extraño, la negociación aún no es un programa. Los ensayos no pueden conducir más que a resolver la crisis de forma contrarrevolucionaria, es decir, contra el proletariado y en favor de los hombres de negocios de la Esquerra, y estos últimos obligados a su vez a retroceder ante Franco y Mola.

El propio Nin habló de la organización de la economía, en uno de los discursos que pronunció en calidad de ministro de justicia, declarando: "Se trata de un problema distinto al de la colectivización y la nacionalización. El movimiento espontáneo de las masas ha demostrado su valor socialista. Pero es preciso que se deshaga de los errores y de las desviaciones que se han manifestado en este terreno. En algunos casos, la colectivización de una fábrica significa que se apropiaba sin tener en cuenta las necesidades de la guerra y de la economía en general. Es imprescindible que esto no siga así. La colectivización o la confiscación de una fábrica no se hace para uso de un sindicato o de un sector de la clase obrera." Cierto, camarada Nin, pero ¿cómo queréis poner orden en la economía?, ¿cómo queréis organizarla de tal forma que sirva al proletariado en su conjunto, sin establecer la dictadura del proletariado? ¿Cómo podéis participar en un gobierno que el propio POUM califica así: "Si no es burgués democrático, tampoco es proletario"? El 21 de enero, editasteis un número especial de *La Batalla* en honor de Lenin, en el que os referisteis a las tesis de Lenin sobre la democracia y la dictadura; pero, ¿no sería mejor recordar las enseñanzas esenciales de Lenin en los momentos decisivos de la revolución española?, como por ejemplo éste, que se encuentra precisamente en estas tesis: "lo esencial, que los socialistas no comprenden, y que demuestra su miopía teórica, su dependencia respecto a los prejuicios burgueses, su traición política al proletariado es que, en la sociedad capitalista, cuando se acentúa la lucha de clases, no puede haber nada intermedio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Cualquier sueño sobre una tregua de este tipo no es más que un lamento de pequeñoburgués."

La exclusión de Nin del gobierno, arrancado a la fuerza por el representante del gobierno estalinista en Barcelona, Antonov-Ovseenko (que sería fusilado poco después en Moscú como "fascista-trotskysta" y "perro rabioso"), ha provocado un nuevo giro a la

izquierda del POUM, aunque sin embargo sigue sin darse cuenta de su error principal, lo que deja la puerta abierta a otros errores fatales. Companys y Tarradellas han vuelto a adquirir confianza y no se molestan mucho; hacen discursos al estilo de Azaña, de Caballero y de Del Vayo, condenan la república soviética, glorifican la SDN y al señor Eden. La diferencia entre el gobierno central y el gobierno de Cataluña, tan a menudo señalada por el POUM, comienza a esfumarse. *La Batalla* está aterrorizada por el hecho de que los políticos pequeñoburgueses levantan la cabeza cada vez con más impertinencia e intentan disminuir la autoridad de las organizaciones obreras. Es sobre todo la valiente organización de las juventudes del POUM, la JCI, cuyo heroico dirigente Vidal ha caído en la lucha contra Franco, la que encuentra el tono justo. *La Batalla* del 6 de enero anuncia en grandes titulares: "Hay que resucitar los comités, a fin de crear los instrumentos del poder obrero." Desde luego, ésta es la consigna correcta. Pero camaradas, ¿creéis que los obreros olvidarán tan pronto que fuisteis vosotros mismos los que firmasteis los decretos de disolución de estos comités? Goethe, al que los marxistas actuales pueden leer aún con provecho, escribía: "... Pues el hombre que, en una época ambigua, tiene un espíritu ambiguo, multiplica el mal y lo agranda cada vez más. Pero el que se aferra firmemente a su idea, recrea el mundo."

El POUM y los anarquistas

Los dirigentes del POUM subrayan frecuentemente el hecho de que ellos mantienen relaciones amistosas con los anarcosindicalistas. Sin duda es una línea política justa el crear con las organizaciones anarcosindicalistas un frente estable contra las traiciones de los "amarillos" estalinistas, pero sin por ello dejar, ni siquiera un minuto, de criticar los errores teóricos y las incorrecciones prácticas del anarquismo.

Al principio de la guerra civil, el POUM disponía de un marco sindical autónomo, la FOUS. Éste era un error que el POUM reconoció bastante pronto. Pero, *en lugar de fusionarse con la organización anarcosindicalista de masas, la CNT, para resolver positivamente el conflicto con la UGT, sindicato reformista reaccionario dirigido por los estalinistas* (sustituyendo la "unidad sindical a cualquier precio" por la "unidad sindical con la plataforma revolucionaria") en POUM llevó a sus militantes a la UGT, probablemente para evitar una discusión teórica sería con los anarcosindicalistas.

El resultado ha sido muy distinto del esperado: el POUM, en lugar de controlar a los dirigentes anarquistas a través de las masas revolucionarias de la CNT, ha sido excluido de todas las negociaciones sobre la unidad sindical, y la resolución firmada por la UGT y la CNT, contiene incluso cierto número de puntos que deben entenderse como una directa amenaza contra una eventual actividad fraccional del POUM. (Punto 15: "Llevamos una acción común contra todo trabajo fraccional de los grupos incontrolados, que, bien por incomprensión, o bien por mala voluntad, son peligrosos para la realización de este programa." [*La Révolution espagnole*, número 9]. En la cuestión sindical, el POUM. se encuentra sentado en dos sillas, lo que facilita considerablemente el juego común de las direcciones de la CNT y la UGT.

Algo semejante ocurre con la cuestión del gobierno. En lugar de llevar, con la CNT, una oposición común contra Companys y luchar para preparar la toma del poder por los soviets, el POUM facilita y alienta la transformación de los anarquistas negadores del estado en un partido dispuesto a aliarse con los republicanos. Actualmente, después de la exclusión del POUM del gobierno, intenta naturalmente ganar a la CNT a una actitud de oposición a Companys. ¿Pero cómo puede conseguir que las masas no vean en esto más que puro egoísmo de partido, por parte del POUM? Se preguntarán: ¿el carácter del gobierno Companys depende de que Nin sea o no ministro de justicia? ¿Nuestros

ministros anarquistas no son ellos mismos, una garantía del carácter "casi" socialista del gobierno?

Ya hemos dicho que son precisamente estas oscilaciones las que hacen tan peligrosa la campaña de pogromos de los estalinistas. Los obreros no comprenden que la diferencia entre el POUM y el PSUC, representa en realidad la diferencia entre la dictadura socialista del proletariado y la reacción burguesa. Y en estas condiciones, ¿no estarán dispuestas las capas atrasadas de la clase obrera a sacrificar al POUM a cambio de la ayuda rusa? El único recurso que tiene el POUM para llevar la batalla es una posición firme, decidida, valiente. Aún no es demasiado tarde, pero se ha perdido ya demasiado tiempo precioso.

El POUM y la Internacional

El POUM pertenece (y esto también es herencia de Maurín[901]) al Buró de Londres, buró de los partidos socialistas independientes y residuo de la Internacional Dos y media, que, formada en la confusión, no cesa de extenderla a su alrededor. Aún hoy hay seis partidos enteros en este Buró. Uno de ellos no tiene más que un carácter puramente ficticio: el partido socialista independiente de Polonia, que no existe más que en la fantasía de la famosa figura heroicocómica del doctor Kruk, y dos de los otros son débiles grupos fraccionales, los maximalistas italianos y el SAP alemán. Quedan el ILP y el partido socialista sueco.

Cuando a principios de octubre el Buró se reunió para preparar las conferencias a las que es tan aficionado, y que nunca sirven para nada, se olvidó de tomar posición sobre las cuestiones más importantes, Unión Soviética, nueva Internacional: efectivamente, era imposible llegar a resoluciones unánimes, debido a la ausencia de puntos de vista comunes...

Hay otras pruebas de esta curiosa "unidad". El POUM califica muy justamente de "crimen" la política de neutralidad del movimiento obrero francés respecto al conflicto español. Pero el aliado francés del Buró de Londres, Marceau Pivert, pertenece al Estado Mayor de Blum, ¡uno de los principales responsables de esta política de neutralidad!

El partido socialista sueco apoya la política de neutralidad del gobierno sueco. *La Batalla* del 28 de enero publica un resumen del discurso del ministro de justicia sueco, Westman, en el que defiende ante el Parlamento la política de neutralidad. Desgraciadamente olvida decir que el jefe del partido sueco hermano del POUM, Fluegg, está de acuerdo en los puntos esenciales con el discurso de Westman. El POUM caracteriza hoy al Frente Popular (después de muchas oscilaciones) como una traición burguesa de la revolución y, mientras tanto, el SAP firma con los cadáveres vivientes de la república de Weimar, un manifiesto para una nueva república de Weimar. Por una feliz coincidencia, el llamamiento en favor del Frente Popular alemán aparece en la *Deutsche Volkszeitung*, órgano de los cómplices alemanes de los verdugos de Moscú, en el mismo número de la resolución del CE de la IC, que dedica groseros ataques al POUM, espía de Franco y de Hitler. En interés del Frente Popular alemán, junto a liberales fracasados y organizadores de pogromos estalinistas, el SAP se transforma también en un instrumento de Stalin, esforzándose por tranquilizar al POUM e intentando que decida acabar con toda crítica al estalinismo.

Mientras que el POUM permanece fiel a la fórmula presentada anteriormente por el SAP (la necesidad de poner las bases para la creación de una nueva Internacional), este último ya ha comenzado las negociaciones para un "partido unificado" con los

[901] También la IV Internacional honra la memoria de Joaquín Maurín, muerto por las tropas de Franco. Pero no hay nada más peligroso que canonizar sus terribles errores teóricos y prácticos con la excusa de su martirio, algo que probablemente Gorkin intenta hacer en gran medida

mercenarios alemanes de Stalin. La *Neue Front*, órgano del SAP, se separa, por esta razón, de la penosa posición del POUM, por medio de la siguiente prédica: "Sabemos perfectamente que la necesaria renovación fundamental del movimiento obrero no puede hacerse por medio de simples actos de voluntad y resoluciones de congresos. Pero una revolución victoriosa en España mejoraría considerablemente las posibilidades de creación de una gran Internacional proletaria capaz de actuar. Sin embargo, hoy día, la victoria de España es una esperanza, no una realidad. No sabemos qué consecuencias comportará la postura de la URSS, no se puede prever si se tratará de una nueva Internacional o de una Internacional renovada."

Evidentemente, al que está metido hasta el cuello en el marasmo de la confusión, no se le puede pedir que vea más allá de la punta de su nariz. Así es como el SAP, que teme como a la muerte cualquier viraje a la izquierda del POUM y que respira aliviado después de cada viraje a la derecha, hace todo lo posible para impedir la victoria del proletariado español, para dejar a Stalin la posibilidad de diezmar las filas de los viejos bolcheviques, incitar a un pogromo contra los revolucionarios españoles, y... renovar de esta forma la Internacional.

En el número 2 de la edición alemana de *La Révolution espagnole*, se encuentra una resolución del POUM sobre la cuestión internacional de la que extraemos lo que sigue: "Para vencer, el proletariado español necesita partidos revolucionarios que se sometan a una disciplina internacional. Esta Internacional no existe. La II y la III no pueden ser los instrumentos de la revolución mundial. La IV Internacional, fundada por Trotsky, debido a su carácter sectario, no puede serlo en mayor medida. Los actuales acontecimientos han hecho de nuestro país el centro de la lucha revolucionaria mundial, el lugar de reunión de los partidos socialistas independientes y de grupos de diferentes países."

Ya hemos visto cómo no hay ningún sitio con menos disciplina internacional que en el Buró de Londres. El marxismo de estos partidos no llega muy lejos, ya que no han comprendido nada del papel subjetivo que debe jugar un partido revolucionario. La única respuesta que nos da el POUM es llamarnos sectarios. Por otra parte, el POUM sabe que la IV Internacional no ha sido "fundada por Trotsky", ni siquiera ha sido fundada del todo. Lo cierto es que trabajamos firmemente y sin oscilaciones en su construcción, afiliado a un Buró Internacional, que coordina el trabajo práctico y teórico, y que estamos orgullosos de poder contar entre nosotros al camarada León Trotsky, en tanto que fuerza, experiencia y sabiduría de la mayor altura y eminencia.

¿Nuestro sectarismo? Lenin, Liebknecht y Luxemburgo también se vieron obligados a ser sectarios cuando trabajaban con todas sus fuerzas para persuadir a las masas de la definitiva bancarrota de la II Internacional. La lucha contra la III Internacional, que dispone de recursos materiales enormes y posee la aureola del primer estado proletario, es incontestablemente más larga y más dura. Nuestro sectarismo consiste en que seguimos siendo fieles a nosotros mismos, en que decimos *lo que realmente pasa. El* Buró de Londres se descompone día a día, mientras se une a sectarios de la peor calaña (los sionistas, el doctor Kucky Feid), la IV Internacional consolida cada vez más sus posiciones y entra ya en contacto con las masas en varios países. Si los camaradas del POUM quieren llegar a ser el partido bolchevique español, no deben aliarse con los Kautsky y los Longuet de 1937, es decir, a Schwab, Pivert y Maxton, sino unirse a la plataforma y a los métodos de lucha de la IV Internacional.

Los dirigentes del POUM hablaban últimamente de los "injustificados ataques dirigidos al POUM por la III y la IV Internacional". Los camaradas del POUM reconocerán, después de todo lo que acabamos de decir, que se trata de un argumento

demagógico, que deberían calificar por debajo de su dignidad. La III Internacional extiende venenosas calumnias, miente y provoca, para impedir la liberación del proletariado español. Por el contrario, la IV Internacional difunde la luz de la crítica marxista, y no tiene otro interés que el de preparar el camino de la revolución proletaria. Precisamente debido a esto, ya es hora de crear el nuevo camino hacia el desarrollo del marxismo revolucionario. En el propio interés de la revolución española e internacional, debe hacerse todo lo posible en esta dirección.

5 de febrero de 1937

W. HELD

Publicado en *Quatrième Internationale*, nº 3, marzo-abril 1937

III g. Carta abierta de los B-L al Comité Ejecutivo del POUM

(abril de 1937)

Camaradas,

Por segunda vez, pedimos entrar en vuestra organización como grupo, con los derechos de una fracción.

En nuestra primera carta, decíamos que "el único medio de organizar victoriosamente la lucha contra la plaga fascista y de conducir a las masas trabajadoras de España hacia su total emancipación, es un partido revolucionario con un programa claro y consignas inspiradas tanto en los intereses inmediatos como en los intereses históricos de todas las capas de las clases explotadas".

Los meses que acaban de pasar, confirmando nuestra apreciación, han conducido al proletariado a una situación mucho más crítica. La ausencia de un partido, no sólo revolucionario, sino bolchevique, capaz de tomar una resuelta postura de clase frente al estado capitalista, apoyado por el Frente Popular, amenaza seriamente con abrir el camino a la reacción.

Cuando escribimos nuestra primera carta, el peligro era más lejano. Contábamos con el tiempo necesario, sin ninguna especie de duda, para apartarlo por medio del reagrupamiento ideológico de la vanguardia proletaria. Vosotros lo habéis impedido, negando la entrada a los bolcheviques-leninistas, y combatiendo con vuestra organización toda tendencia que se acercara a ellos.

Hoy, no disponemos más que de un breve plazo, pero aún podemos volver a ganar el tiempo perdido. No podéis afirmar que el POUM. sea verdaderamente un partido revolucionario, ya que esto no lo creen ni los propios miembros de vuestro Comité Ejecutivo. Vuestras consignas de Gobierno obrero y campesino y Frente obrero revolucionario lo desmienten: no habéis sido capaces de lanzar ni una ni otra, ya que veis en el Frente obrero revolucionario, una especie de acuerdo burocrático con la CNT, que constituiría el Gobierno obrero y campesino repartiéndose las carteras de la Generalitat de Cataluña entre la CNT y el POUM.

Frente a este oportunismo confusionista, sostenemos la consigna de dictadura del proletariado, apoyada en los comités de obreros, campesinos y soldados. El Frente revolucionario del proletariado, tal como lo interpretamos en este número de *La Voz leninista*, es el primer paso que, apartando al proletariado del estado burgués, conduce hacia la solución de los problemas de la guerra y la revolución por medio de los comités (el camino hacia el estado socialista).

Camaradas del Comité Ejecutivo, os rogamos que reflexionéis. Es preciso que reconozcáis que el POUM ha cometido y sigue cometiendo errores fundamentales que cierran el paso al camino de la revolución. Para dar al proletariado la dirección teórica que necesita, es necesario un amplio debate de principios. De vosotros depende en gran

medida que esto sea llevado a término con la rapidez exigida por las circunstancias. La sección bolchevique-leninista de España, al pedir la entrada en el POUM como fracción, desea contribuir a la actividad de este último, señalando el camino de la creación de cuadros para dirigir la revolución española.

Sólo una dirección oportunista puede rechazar las fracciones. En las actuales condiciones de la lucha de clases, y sobre todo en las condiciones internas del POUM, el primer deber de una dirección revolucionaria es llevar una lucha ideológica, es decir fraccional. ¿Qué son las *Tesis de Abril*, fundamento de la Revolución de Octubre, sino un ataque contra la fracción de los "viejos bolcheviques", entonces dirigente, rutinaria e incapaz? En vuestras filas (y los estatutos parecen sancionarlo) el ala derecha reina libremente, sin que hayamos oído hasta ahora que sean dirigidas contra ella las críticas dirigidas contra los "trotskystas".

Declaramos categóricamente que si el POUM renuncia a seguir las líneas de diferenciación ideológica permitiendo la entrada de los bolcheviques-leninistas, se mostrará conscientemente como un poderoso obstáculo para la formación del partido proletario, un obstáculo contra el que será preciso luchar sin descanso.

Por la sección B-L de España:
El Comité
La Voz leninista, nº 1, 5 de abril de 1937

III h. La situación actual en España y las tareas de los Bolchevique-Leninistas. Resolución del Buró por IV Internacional. Adoptado el 15 de mayo de 1937

Los sangrientos acontecimientos de Cataluña expresan la tentativa de los gobiernos de Valencia y Cataluña, bajo la presión de los imperialismos francés e inglés y de la burocracia soviética de aplastar al proletariado revolucionario, a fin de imponer la vuelta a la situación anterior al 19 de julio de 1936 y asegurar la realización del compromiso deseado por los gobiernos de Londres y París. Desde el momento en que, con la colaboración de la CNT, la FAI y el POUM, los burgueses catalanes, los reformistas y los estalinistas se orientaron hacia la vía de la disolución de los comités, órganos de poder obrero, y en el de la militarización en el sentido burgués, era posible prever el conflicto armado entre el gobierno del Frente Popular y los obreros hostiles a estas medidas contrarrevolucionarias.

A falta de una dirección revolucionaria consecuente, los trabajadores han sido traicionados

En julio de 1936, los obreros se orientaron en la vía de la revolución socialista, y habían impuesto de hecho el poder de los comités de obreros, de pueblo, de milicianos. Pero, a falta de una dirección, no llevaron su acción hasta el final, o sea, la completa eliminación del estado burgués y su sustitución por el estado obrero de los comités. Por el contrario, el primer gobierno Tarradellas, emprendió con sus primeras medidas (disolución de los comités, militarización) la reconstrucción del estado burgués y del ejército "republicano". Los obreros de la FAI, la CNT y el POUM se opusieron con su acción a estas medidas y se negaron a dejarse robar sus conquistas de julio.

Los burgueses y los estalinistas pasan a la represión contra los revolucionarios

Después de haber eliminado al POUM y haber cogido a la dirección de la CNT como rehén, los burgueses y los estalinistas han pasado a la aplicación de su política contrarrevolucionaria por medio de la represión armada contra los obreros. Después de una campaña de encarnizadas calumnias contra el POUM y la izquierda de la CNT, los

estalinistas y los burgueses han montado una serie precisa de provocaciones: expedición de Puigcerdà contra la comuna anarquista (asesinato de Martín), expedición a Terrasa contra el POUM, expedición contra la Central Telefónica de Barcelona, plan de provocación para desarmar a los obreros.

Se han levantado barricadas para salvar las conquistas del proletariado

Para salvar sus conquistas, garantías de la victoria definitiva sobre el fascismo, los militantes de la CNT, la FAI y el POUM han respondido a los masacradores burgueses-estalinistas, por medio de una heroica movilización de masas, y las barricadas de la liberación fueron levantadas en Cataluña.

Hay que reconocer que, empujados al combate tras una serie de retrocesos y su dirección, los militantes de la FAI, la CNT y el POUM, no han podido, a pesar de su coraje, conseguir la victoria. Pero su movilización, audaz y heroica, ha tenido como resultado una semiderrota, cuyas enseñanzas podrían permitir, en una etapa posterior, la completa liberación de los trabajadores.

Con la ayuda del imperialismo mundial, se quiere desarmar y amordazar a los obreros españoles

Los sangrientos perros del reformismo, de la burguesía y del estalinismo de Valencia y Barcelona han impuesto a hierro y fuego la ayuda de los cañones del imperialismo anglo-francés, la militarización completa, la disolución efectiva de todos los comités, el desarme de los obreros, la salvaje represión contra los militantes de la CNT, y sobre todo contra el POUM, calificado de "trotskysta".

Al igual que los bolcheviques rusos en julio de 1917, los magníficos combatientes de la revolución, van a verse envueltos en las peores persecuciones. Pero debe subrayarse que, durante esta feroz represión, si saben encontrar la justa orientación revolucionaria, podrán preparar un octubre victorioso, igual que los bolcheviques, codo a codo con las masas de obreros, de campesinos y con los soldados.

Debido a esto, el problema más importante reside en la construcción, en el fuego de la lucha, de un partido bolchevique, que haya asimilado los errores pasados y que sepa continuar la lucha armada contra Franco, movilizar a las masas en los comités y dirigirlas contra el estado burgués, para acabar con él en el momento oportuno, evitando, gracias a la elección del momento, caer en la trampa y en las provocaciones del adversario. Ésta es la política del movimiento por la IV Internacional.

Por una nueva dirección bolchevique que conduzca a los trabajadores a la victoria

El Secretariado Internacional por la IV Internacional, constata que, desde el 19 de julio, no ha surgido ninguna dirección capaz de conducir a los obreros hacia la victoria de la revolución. Por el contrario, hemos asistido a un retroceso marcado por la jornada de mayo de 1937.

La dirección de la CNT, después de haber aportado su colaboración al gobierno de Barcelona y de Valencia, ha intentado con todas sus fuerzas acabar con la lucha de los obreros, y ha mantenido su colaboración con los gobiernos de la burguesía, codo a codo con el estalinismo, la peor agencia de la contrarrevolución burguesa. Ha colaborado en el desarme de los obreros.

La dirección del POUM, que no ha llevado a cabo el enderezamiento necesario después de la funesta política de colaboración gubernamental, no ha podido, debido a esto, ser la guía de los obreros revolucionarios.

No se trata de sugerir a los trabajadores que "no abandonen sus armas". Hay que movilizarlo en los comités de fábrica, en el ejército, en los pueblos, por medio de una política consecuente, y dirigida contra la burguesía y sus lacayos.

La falta imperdonable del POUM, desde julio, ha consistido en haber participado en el gobierno que ha abierto las puertas a la contrarrevolución, en una situación que el último discurso de Andrés Nin definía así: "Pocos días después del 19 de julio, todo el mecanismo del estado se encontraba reducido a nada. Los cuerpos armados, el ejército, la justicia, el poder, estaban en manos de la calle." Ha sido en una situación de este tipo en la que el POUM, en el mismo gobierno que los burgueses, los estalinistas y los dirigentes anarquistas, han colaborado en la reconstrucción del "mecanismo del estado reducido a nada".

Por una potente sección española de la IV Internacional

Precisamente debido a esto, la tarea de la construcción de la nueva dirección revolucionaria de la IV Internacional no podrá consistir en convertirse en los consejeros de la dirección del POUM, sino, ante todo, dirigirse directamente a los obreros, explicando la realidad, sobre la base de la política y el programa del movimiento por la IV Internacional.

El Secretariado Internacional por la IV Internacional, estima que la crítica revolucionaria de la dirección del POUM, debe llevarse simultáneamente a la más enérgica campaña de solidaridad contra la represión contrarrevolucionaria: efectivamente, éste es uno de los mejores medios, para hacer avanzar a la vanguardia, revelándose por esto mismo, como una de las formas más eficaces de la verdadera solidaridad.

¡Viva la revolución española!
¡Viva la IV Internacional!

(*La Lutte ouvrière*, 21 de mayo de 1937)

Declaración de G. Vereecken sobre la resolución del Buró Internacional

Rechazo la segunda parte de la resolución del buró, ya que mantiene, sin decirlo claramente, que el POUM está definitivamente condenado como partido revolucionario y que está destinado a permanecer en la confusión del centrismo y el oportunismo. Esta orientación tendrá como resultado la agravación de la línea seguida por el Buró por la IV Internacional contra el POUM, mientras que su tarea debería ser ayudar al POUM, de arriba abajo, a sacar las lecciones del pasado, una línea que tendría como resultado, bien permitir al POUM cumplir su tarea, o bien contribuir al desarrollo de una dirección revolucionaria en el caso de una escisión.

G. VEREECKEN
La Lutte ouvrière (belga), 3 de julio de 1937

III i. Resolución de la minoría del Partido Socialista Revolucionario belga presentada al CC de los días 19 y 20 de junio de 1937

1.- El POUM es una organización relativamente reciente. Fue el resultado de la fusión entre el Bloque Obrero y Campesino (Maurín, fusilado por los fascistas), la Izquierda Comunista (Nin y Andrade) y una organización de tendencia nacionalista catalana. Su creación coincidió con el ascenso del movimiento revolucionario en España después de la derrota de Asturias. La Izquierda Comunista, que era una sección de la Liga Comunista Internacionalista, y que se había pronunciado contra la política entrista, no constituiría más que una débil minoría en el nuevo partido. Su influencia era casi nula.

2.- Esta fusión debía constituir un conjunto de composición heteróclita y centrista. Si el BOC estaba políticamente alejado de la LCI, la ICE, había tenido muchas divergencias con el SI y el camarada Trotsky. Así pues, no es de extrañar que el POUM se haya convertido en una organización adherida al Buró de Londres, como lo había sido

el mismo BOC antes de la fusión. Por otra parte, esta nueva organización no podía favorecerse de una influencia ni de una tradición en el seno del proletariado.

3.- Por el contrario, particularmente en Cataluña, las tendencias anarquistas y anarcosindicalistas (FAI y CNT) eran y son aún, poderosas organizaciones proletarias, con una influencia considerable y una tradición de luchas heroicas. Su confusión teórica y política, es tan grande como su influencia y su tradición.

4.- Las masas obreras y campesinas que dirigen, están fuertemente influidas por el romanticismo anarquista, el mito antiautoritario y antiestatal, así como por todas las ilusiones sobre el comunismo libertario, que no han tenido, ni pueden tener otras consecuencias que transformar las batallas más enérgicas, en otras tantas derrotas sangrientas.

La existencia de estas dos organizaciones revolucionarias, que han absorbido la parte más combativa del proletariado de España y particularmente de Cataluña, era, y es hoy para el POUM (lo hubiera sido también para cualquier partido revolucionario, aunque fuese un partido marxista ideal) un pesado obstáculo y un freno para su propio desarrollo.

5.- Desde el principio de su existencia, el POUM se encontró cogido en la efervescencia del empuje revolucionario. Situado ante unas elecciones de las que dependía la liberación de 30.000 trabajadores revolucionarios, se adhirió, por miedo a separarse de las masas, a una plataforma electoral pequeñoburguesa de Frente Popular. Esta adhesión no era ideológica, sino táctica, y, por otra parte, la rompió por iniciativa propia, poco tiempo después de las elecciones. Este oportunismo constituía un grave error, pero no una traición.

6.- Las jornadas de julio encontraron a esta joven organización en su puesto de combate, junto a la CNT y la FAI. Organización pequeña como era, se convirtió rápidamente en una organización de masas, jugando un importante papel en la guerra civil de Cataluña.

El SI y el camarada Trotsky no han apreciado este cambio formidable. Se continuó criticando a esta organización de la manera más sectaria, sobre la base de su pasado, en lugar de ver su presente (la presión de las masas revolucionarias), el porvenir de la guerra civil y el papel que podía jugar esta organización revolucionaria.

Esta actitud política sectaria se ha manifestado durante los diez meses de la guerra civil. He aquí dos hechos que ilustran nuestra crítica.

La Lutte ouvrière del POI, publicó en primera página, algunas semanas después de las jornadas de julio, un resumen de un discurso de Nin, presentándolo como un marxista revolucionario, y, en segunda página, una carta de L.T. (no destinada a la publicación) donde el mismo camarada era calificado de traidor.

El segundo hecho se refiere a la Conferencia Internacional del Buró de Londres. Si bien, al principio de la guerra civil, nosotros votamos una resolución, que decía que el Centro [por la Cuarta Internacional]asistiría a la conferencia en el [caso] de que allí estuvieran representados partidos de masas, el SI decidió no participar, tomando así la resolución al pie de la letra, y difundió una declaración, débil de contenido, pero terriblemente sectaria, mientras que el POUM se había convertido en una organización de masas, inmersa en el proceso de una formidable guerra civil.

Esta política ha tenido como consecuencia nuestro alejamiento de este partido, lo que ha permitido a los derechistas del POUM, luchar contra el trotskysmo con una apariencia de razón, dejando las manos libres a los centristas del SAP y del ILP.

7.- De composición heteróclita, rodeada de centristas, obstaculizada por la existencia de la CNT y la FAI, criticada de forma sectaria por el Centro por la IV Internacional; el POUM cometió el más grave error que pueda cometer un partido

revolucionario: participó en el gobierno pequeñoburgués que tenía como fin frenar la revolución proletaria, y cuyo primer gesto fue la liquidación de los comités que se habían creado espontáneamente durante las jornadas de julio.

La explicación política proporcionada por el CE del POUM no merece la más mínima consideración. Es falsa de principio a fin. Este gesto, demostró que el POUM era incapaz de apartarse resueltamente de las cumbres de la CNT-FAI y de llevar una política marxista audaz. Aún hoy, después de las jornadas de mayo, el POUM va más a remolque de estas dos organizaciones que a la vanguardia de las masas obreras. La constitución de la fuerte y audaz oposición, "Los Amigos de Durruti", es una de las manifestaciones más claras de esto.

8.- Las jornadas de mayo vendrían a dar un áspero desmentido a Nin, principal portavoz· del POUM, que, un mes antes, había declarado que aún era posible tomar el poder en Cataluña sin violencia.

9.- Trazando un paralelo entre las jornadas de mayo y las jornadas de julio de 1917, Lund escribe: "La analogía es demasiado evidente como para insistir en ella." Si es así, la posición política central del POUM durante las jornadas de mayo fue justa: a la defensiva, y no al ataque, y organizar la retirada. Con todo, si la política del POUM fue justa en esta cuestión, una vez más hay que [criticar] a ciertas fracciones de [las cúspides] que, en lugar de defender tenazmente los locales obreros, vaciaron los lugares sin combate ante algunas fuerzas de policía, así como las que, como en Valencia, mantuvieron una actitud netamente capituladora.

10.- Teniendo en cuenta que el POUM era, y lo sigue siendo en la actualidad, una unión heteróclita de varias tendencias del movimiento obrero revolucionario de España, teniendo en cuenta los graves errores cometidos por este partido antes y después del desencadenamiento de la guerra civil, la diferencia entre la propaganda oral y escrita y los actos, las grandes diferencias que existen entre las revoluciones de Rusia y de España, que sin embargo, se desarrollan fundamentalmente sobre las mismas bases esenciales, las ilusiones sobre el comunismo libertario, teniendo en cuenta que el POUM debe luchar en una atmósfera política envenenada por los estalinistas, las amenazas de pogromos que pesan sobre él, y la ausencia de toda fuerza del Centro por la IV Internacional, la política del SI debería haber sido una política marxista intransigente, purgada de todo sectarismo. Su crítica habría sido constructiva. Esto es todo lo contrario de lo que se ha producido.

Partiendo del criterio: "El POUM traiciona", el SI ha intentado crear al lado del POUM un nuevo partido revolucionario, que hoy, después de diez meses de guerra civil, se compone de treinta y tres miembros, que han distribuido algunas circulares, un pequeño periódico en multicopista, un único número de un periódico impreso, una pequeña organización, alejada de las masas y ridiculizada, no sólo por los enemigos del Centro por la IV Internacional, sino incluso también por los amigos y simpatizantes.

11.- Hoy, después de las jornadas de mayo, fundándose en el reagrupamiento que se opera en España, Lund aconseja a esta "veintena de camaradas" entrar en el ejército oficial, las agrupaciones anarquistas o el partido socialista. Es precisamente en el momento en que las masas comienzan a desertar de estas organizaciones que llevan la revolución a la derrota, cuando nuestro Centro exigirá probablemente la entrada en esas organizaciones. No hay duda de que una táctica semejante, acabaría por desacreditar al SI.

Oponiéndonos a la entrada de estos camaradas en estas organizaciones, no queremos decir que no se deba hacer algún tipo de trabajo. Por el contrario, también pensamos que los revolucionarios deben conducir a los trabajadores a que manifiesten su oposición en estas organizaciones, constituyendo en ellas oposiciones organizadas, para

llevar sobre el propio terreno de combate la oposición a los traidores contrarrevolucionarios. Pero este trabajo no puede llevarse a cabo con beneficio más que por el canal del POUM. Es una razón más para [revertir la tendencia].

12.-. Incluso suponiendo que el pronóstico del SI y del camarada Trotsky se realice y que este partido naufrague en el oportunismo y la traición, la política de instauración de un nuevo partido seguiría siendo falsa. El SI debería haber conducido a los camaradas partidarios de nuestra tendencia política a entrar en el POUM, para trabajar allí en la selección de un verdadero partido revolucionario. Pero, como ocurre a menudo, los alumnos han aventajado a los maestros en el error, la sección de Barcelona fue condenada por sus desviaciones sectarias por ciertos miembros del SI.

13.- Se nos podrá objetar que fue el POUM quien hizo imposible la entrada de nuestros camaradas. Nadie niega que el POUM haya reaccionado burocráticamente contra nuestro sectarismo. Pero, la prueba de que era posible luchar por el triunfo de nuestras concepciones en el POUM, es que nuestro órgano, que, sin embargo, no ha dejado de dirigir severas críticas a la dirección del POUM, es distribuido entre los cuadros dirigentes del POUM, e incluso está puesto a la venta en un kiosco de Barcelona a la vista y conocimiento de esta dirección.

14.- Permaneciendo de acuerdo con las líneas políticas fundamentales del Centro por la IV Internacional, juzgando justa la apreciación del Centro sobre la marcha de la guerra civil, el CC del PSR condena la política sectaria del SI respecto al POUM, y aprueba la línea política general defendida hasta ahora por el PSR.

Reclama al SI una información leal de todas las secciones sobre las divergencias existentes en el centro. Reclama la celebración de una conferencia internacional para reexaminar nuestra política respecto al POUM.

La Lutte ouvrière [belga], 3 de julio de 1937

III j. Resolución de la Conferencia del RSAP en Beekbergen

(3 de julio de 1937)

La conferencia de verano del RSAP, reunida en Beekbergen el 3 de julio de 1937.

Después de conocer la información sobre la guerra civil y la revolución española, sobre la actitud de las diferentes tendencias del movimiento obrero durante las sangrientas jornadas de Barcelona, del hecho de que la contrarrevolución de los partidos del Frente Popular se ha trazado ante todo como meta acabar con el POUM en tanto que partido de la vanguardia revolucionaria, y empujándolo a la clandestinidad.

Teniendo en cuenta las brutales persecuciones desencadenadas por iniciativa de los estalinistas españoles y de sus maestros rusos, el 15 de junio y los días siguientes, el arresto a gran escala de los elementos más combativos del POUM, la disolución de un partido de la clase obrera, que, desde los primeros días de julio de 1936, estaba en los primeros puestos de lucha contra los partidarios de Franco y los explotadores capitalistas.

Se declara enteramente solidario con el POUM y con los camaradas del POUM encerrados en las prisiones de la contrarrevolución, sin aceptar por esto la responsabilidad política de todos los actos del partido durante la guerra civil.

Rechaza la formación de una sección española de los bolchevique-leninistas como un acto nocivo para la revolución española y para la IV Internacional.

Decide seguir con más energía que nunca el movimiento de apoyo del comité para la España roja y someter a las diversas organizaciones obreras la proposición de consagrar el apoyo a la España roja en primer lugar, a la ayuda lo más efectiva posible, a las víctimas amenazadas de muerte por el terror del Frente Popular.

La Conferencia encarga a la dirección del partido sostener la campaña internacional para acentuar con todas sus fuerzas la solidaridad sobre este terreno.

Formándose una opinión sobre la base de las informaciones dadas sobre la orientación seguida en el periodo precedente, la conferencia de verano de nuestro partido, de acuerdo con los principios y el carácter de nuestro partido.

1.- Declarará sin restricción que el RSAP, consciente de sus fines, *toma posición por la IV Internacional*, saca las conclusiones necesarias de la total bancarrota de la II y la III internacionales, rechaza firmemente la política que, en nombre de una ficticia unidad, juega con los principios fundamentales del marxismo y del leninismo.

2.- Permanecerá fiel a la divisa: decir lo que pasa, y considerará pues la voluntad de colaborar en la preparación de la IV Internacional como premisa de *un trabajo común en el plano internacional*, de donde se desprende claramente la negativa a unirse a centros que sirven a dos señores, y que pueden perecer en cualquier momento en el marasmo del reformismo y del estalinismo.

3.- Reconocerá que, en el estadio actual del desarrollo del movimiento obrero internacional, nacerán sin cesar agrupamientos que se dirigirán hacia la IV Internacional, y que *la línea a seguir debe ser ésta*: reconocer como deseable participar en conferencias internacionales donde se ofrezcan condiciones para defender las posiciones del partido.

4.- Constatará con satisfacción que nosotros, en tanto que RSAP, hemos cumplido nuestro deber sobre este punto, manteniendo amistosos lazos con el POUM español. Sería estúpido negar que el POUM, en la situación revolucionaria existente, sobre todo en Cataluña, ha evolucionado hacia la izquierda. *El resultado de esto fue la ruptura entre el POUM y la corrompida dirección del SAP alemán*. Esta evolución otorga una particular importancia a la conferencia proyectada en Barcelona.

5.- Considerará que el actual Secretariado Internacional por la IV Internacional no es más que una de las fuerzas que quieren consagrarse a la preparación de la IV Internacional; a menos que no se modifique la actual actitud de este secretariado, hay que negar a este centro todo poder de ordenar. Únicamente una conferencia internacional de todos los agrupamientos que, con creciente claridad, se orientan hacia la fundación de la IV Internacional, puede hacer posible la fructífera concentración de fuerzas. El RSAP *debe reservarse la libertad de una crítica revolucionaria de cara al centro internacional actual, que ha sido creado de una forma antiorganizativa.*

El RSAP continúa considerándose en Holanda como una de las fuerzas que, para el reagrupamiento del movimiento obrero internacional, considera *indispensable el testimonio público a favor de la IV Internacional.* La conferencia ha decidido que la dirección del partido seguirá su trabajo en este espíritu.

Die Nieuwe Frakkel, 5 de julio de 1937

III k. Sección española de los B-L: ¡A pesar de todo, viva la revolución española! (19 de julio de 1936 – 19 de julio de 1937)

(19 de julio 1937)

Ha pasado un año desde las gloriosas jornadas de julio. Un año lleno de entusiasmo, pero también un año de profunda decepción para la clase obrera.

Julio de 1936:

Los obreros, casi sin armas, aplastan la rebelión militar-fascista en los centros industriales más importantes. Allá donde los obreros han fracasado, como Oviedo, Zaragoza, Sevilla, etc.., se debió a que los representantes del "Frente Popular" se habían

negado hasta el último momento a armar al proletariado. En Cataluña, los obreros improvisan y derrotan al enemigo, a pesar de que era superior en armas y más experimentado en la técnica de la guerra.

Julio de 1937:

Badajoz, Irún, Toledo, Málaga, Bilbao; ¡una cadena de traiciones! Pero las heroicas columnas de la CNT-FAI y el POUM han sido disueltas; y, en su lugar, colocado el "Ejército Popular", con el código militar de la antigua monarquía putrefacta. El entusiasmo de nuestros milicianos ha desaparecido junto con la igualdad entre oficiales y soldados. ¿Dónde están las gloriosas hazañas de nuestra armada roja? Han desaparecido, junto con las banderas rojinegra y roja.

Julio de 1936:

Los obreros se apoderan de las fábricas, los campesinos de las tierras. Expulsan a los explotadores y a los terratenientes y establecen el nuevo principio: ¡a igual trabajo, igual salario! A pesar de la inexperiencia de los obreros y de los actos de sabotaje, la nueva economía comienza a funcionar bien con la gestión de los comités de fábrica y de los sindicatos. No hay abundancia, pero tampoco hambre.

Julio de 1937:

El PSUC lleva una feroz campaña contra las empresas de la CNT. Exige la "municipalización", que no es otra cosa que un ardid para devolver a los accionistas en fuga y a los capitalistas extranjeros sus beneficios y para reintroducir a continuación la propiedad privada. Los ayuntamientos ya han comenzado a indemnizar a los propietarios de los inmuebles. Los salarios son bajos, pero los especuladores se enriquecen. Falta el pan, pero una nueva capa privilegiada encuentra todo el lujo que quiere en las tiendas.

Julio de 1936:

Los obreros dominan la calle, los pequeñoburgueses se esconden aterrorizados. Los obreros, con su instinto de clase, depuran la retaguardia de fascistas y de politicastros "liberales". Los tribunales populares ejercen la justicia proletaria. Los calumniadores no se atreven a levantar la cabeza. La prensa es libre para la clase obrera, ningún hombre honesto tiene miedo de expresar francamente su opinión.

Julio de 1937:

Las víctimas del 3 de mayo aún están presentes en todas las memorias. Las tropas de ocupación de Valencia, mandadas por oficiales reaccionarios y provistas de fusiles rusos, patrullan por las calles. La CNT ha sido expulsada del gobierno, la FAI de los tribunales populares. Una ola de calumnias sale de las oficinas y de las imprentas del PSUC para ahogar al POUM, cuyos dirigentes (veteranos militantes revolucionarios probados) son acusados de espionaje. Centenares de militantes del POUM, de la CNT, de la FAI, se encuentran encerrados en las celdas de la antigua monarquía.

El 19 de julio de 1936 vio desvanecerse el gobierno traidor del "Frente Popular". Los verdaderos representantes del pueblo se encontraron en el Comité Central de Milicias Antifascistas, organizadas de improvisto, y con todas las deficiencias propias de esta improvisación. Pero el 19 de julio de 1937, los partidarios del "Frente Popular" han conseguido volver a tomar el poder, después de haber apartado a la CNT, que representa la mayoría y lo mejor de la población del país. El gobierno del "Frente Popular" había

intentado en julio negar las armas a los obreros. En Julio de 1937, intenta volverlas a coger.

¿Quién tiene la culpa?

¿Quién tiene la culpa?

Todo revolucionario consecuente tiene el derecho de preguntarse cómo ha sido posible llegar a este triste resultado. Desde luego no ha sido culpa de las masas españolas, ante todo el proletariado, que ha luchado con un heroísmo sin precedentes, y que puso todo el poder en manos de sus dirigentes. Pero estos últimos, en lugar de ejercer el poder contra los restos de la burguesía, lo compartieron deliberadamente con ella, entregando a Companys, Tarradellas y cía., parte de su fuerza y su prestigio. La CNT y el POUM entraron en el gobierno burgués, es decir, empezaron la *colaboración de clase*. Quisieron realizar la unidad entre los explotadores y los explotados, algo que es tan imposible como unir el agua y el fuego.

Por su política durante los últimos doce meses, la CNT ha demostrado de manera irrefutable que es incapaz de conducir a los obreros a la victoria definitiva. Estamos lejos de despreciar el trabajo de la CNT en el terreno económico, donde ha demostrado su capacidad constructiva. Pero, por otra parte, también ha demostrado en la práctica que, incluso con las mejores intenciones del mundo, es imposible instaurar el socialismo si se deja a los representantes del enemigo de clase el poder *político*.

Los obreros anarquistas tienen horror a la palabra "poder", así como a la palabra "político". Pero sería preciso que abandonaran sus prejuicios y comprendieran que el "poder político", no significa otra cosa que la dirección del ejército, de la policía, de la administración, etc. El *apoliticismo* de la CNT, no ha conducido a la eliminación de la política, sino únicamente a ceder la gestión de los asuntos públicos a los reaccionarios del PSUC, de la Esquerra u otros. El *antiestatismo* de la CNT no ha desembocado en la abolición del estado, sino únicamente en que todas las fuerzas de coerción del estado (la policía, el ejército, las prisiones) hayan pasado de las manos del proletariado a las de la burguesía. El *antimilitarismo* de la CNT se ha revelado utópico. Toda la cuestión está en saber si el ejército está al mando de los generales burgueses o de los jefes dignos de la confianza del proletariado. Pero los ministros cenetistas, "antimilitaristas" en teoría, han firmado el decreto sobre la militarización burguesa. El *antiautoritarismo* de la CNT no ha hecho desaparecer los tiranos, sino que ha contribuido indirectamente a que nuevos tiranos ocupen el lugar de los antiguos.

Resumiendo, la CNT está contra la dictadura del proletariado. Pero ésta es otra cosa que el ejercicio del poder por la aplastante mayoría de la población trabajadora, contra una ínfima minoría de malhechores burgueses, a los que se debe privar de todo derecho político, ya que se servirían de él para fomentar la contrarrevolución. La dictadura del proletariado no es otra cosa que la verdadera democracia obrera ejercida a través de los comités de obreros, campesinos y soldados. La nefasta teoría anarquista de oposición a "toda dictadura", ha tenido como desastroso resultado, que nos encontremos hoy bajo la dictadura desencadenada *de la burguesía*.

¡Camaradas anarquistas! Debéis reconocer que, ante las necesidades de la realidad, la CNT y la FAI se han visto obligadas a sacrificar *todas sus teorías*: los "antigubernamentales" exigen la entrada en el gobierno (burgués), los "antimilitaristas" exigen estar representados en el ejército (burgués), los "antipolíticos" se han entregado de cuerpo y alma a la política (burguesa). Ministros y dirigentes anarquistas han intentado justificarse diciendo que, debido a su gran nobleza, han llegado hasta sacrificar sus

propios principios. ¿Pero, para qué valen los "principios revolucionarios" que no se pueden utilizar durante la revolución? ¡*Hay que tirarlos por la borda y buscar otros*!

El POUM, en comparación con la CNT y la FAI, no ha jugado más que un papel secundario en la dirección del proletariado. El POUM se considera marxista, pero *jamás* lo ha sido, como tampoco jamás ha sido trotskysta. Sus dirigentes siempre han oscilado entre el marxismo revolucionario y el reformismo. Sus acciones siempre han estado en flagrante contradicción con sus palabras. En teoría, el POUM estaba por la dictadura del proletariado. En la práctica entraba en un gobierno burgués. En las palabras, el POUM estaba por un ejército político revolucionario, pero en los hechos, firmó igualmente el decreto de militarización. Ha celebrado, con los labios, los combates del 3 de mayo, pero, en el punto culminante de la lucha, y sin que se hubiese obtenido aún ningún resultado, exhortó a los obreros a abandonar las barricadas, al igual que la CNT y la FAI. El POUM reconocía en sus tesis la necesidad de los comités de soldados, pero sus dirigentes expulsaban a los trotskystas porque querían crearlos en sus propias filas. El POUM se pronunciaba por una nueva Internacional, pero jamás convocó un congreso para debatir esta cuestión.

El POUM ha sido aplastado por la reacción, sin que el proletariado se haya movido. Todo revolucionario, e incluso, todo obrero honrado, tiene el deber absoluto de defender a todos los camaradas del POUM. Pero al mismo tiempo debe decirse: El POUM no ha sabido cumplir su tarea de guiar al proletariado. Siempre ha ido a remolque de los dirigentes de la CNT. Ha sido tan ciego políticamente, que ni siquiera ha sabido organizar su propia defensa. El POUM ha muerto prematuramente, antes de que el proletariado haya sufrido una derrota decisiva.

La lección más importante del año que ha pasado es ésta: el proletariado, que tantas veces ha demostrado su heroísmo y su combatividad, no ha tenido una *dirección* capaz. Ha construido un heroico ejército, pero sin estado mayor, con cuya ausencia, sus fuerzas se dispersaron inevitablemente. Su tarea inmediata es crear, en el propio curso de la lucha, una dirección capaz, que no puede ser otra que un *nuevo partido revolucionario verdaderamente marxista*, que no esté cargado de los viejos errores y de los viejos crímenes, que esté libre de todo oportunismo y de todo deseo de conciliación, cuya democracia interna garantice el libre juego del pensamiento y de la disciplina más rigurosa en la acción. Los elementos de este nuevo partido ya existen. Se encuentran entre los restos del POUM, en donde se había formado un ala izquierda que criticaba muy vivamente la pusilanimidad del Comité Ejecutivo, entre los anarquistas, sobre todo entre "Los Amigos de Durruti", y en las Juventudes Socialistas, en donde los camaradas se sublevan contra el curso contrarrevolucionario de los estalinistas. Estos camaradas, animados por su espíritu revolucionario, aún no han sacado las últimas consecuencias de su amarga experiencia. Dudan en colaborar abiertamente con los trotskystas, ya que, conscientemente o no, están influidos por las monstruosas calumnias de los estalinistas contra los trotskystas. Precisamente por esto, es tanto más necesario explicar a las masas qué es el trotskysmo.

¿Qué queremos nosotros, los trotskystas?

1.- Acabar con el fascismo con los únicos medios eficaces, los de la revolución proletaria. Extirpar al fascismo hasta sus raíces, que no crecen más que en el suelo podrido de la democracia burguesa. Queremos acabar de una vez por todas con el régimen capitalista, por la expropiación de los expropiadores, y por la total destrucción del antiguo aparato de estado.

Queremos erigir la dictadura del proletariado por un período transitorio, dirigida exclusivamente contra los restos de la burguesía que, con la ayuda de los capitalistas extranjeros, intentarán restablecer la propiedad privada y el régimen burgués. El mejor ejemplo de esta tentativa se encuentra en las vergonzosas maniobras, actuales de la burguesía española, sobre todo del PSUC. La dictadura del proletariado será ante todo la democracia obrera, pues desaparecerán los privilegios del dinero, y los obreros, libres de la explotación capitalista, decidirán ellos mismos su suerte.

2.- Mientras que el proletariado no esté en condiciones de tomar el poder, defenderemos, en el marco del régimen capitalista o transitorio, los derechos democráticos de los obreros. Por eso hemos reclamado públicamente, sin maniobras de ningún tipo, el frente único de lucha CNT-FAI-POUM; jamás consentiremos que el enemigo de clase destruya las organizaciones obreras, aunque sean nuestros adversarios políticos. Ayer exigimos que el POUM fuera protegido, hoy protestamos por la exclusión de la FAI de los tribunales populares, y mañana defenderemos a la CNT con las armas en la mano. Éramos y seguimos siendo partidarios de la democracia obrera.

3.- Estamos por la formación de juntas revolucionarias de obreros, campesinos y soldados. Estas juntas deben ser elegidas democráticamente, en todos los barrios, en los pueblos, en el campo. Los delegados deben ser revocables en todo momento, si la mayoría lo decide. Durante las jornadas de julio, se formaron juntas de este tipo. Aquí se deja sentir más fácilmente la verdadera voluntad de las masas. Estas juntas tendrán la tarea de la defensa de las conquistas de la revolución, el mantenimiento del orden público, el control de la economía y de la distribución. Cada partido propondrá sus soluciones, las masas decidirán.

4.- Estamos contra el autodenominado gobierno del "Frente Popular", que en realidad es un gobierno en el que la aplastante mayoría del pueblo no se encuentra representado. Estamos contra la colaboración de clases, porque es una plaga contra los representantes de la clase obrera. Las concesiones, en un gobierno de este tipo, conducen inevitablemente a la traición. La única solución es constituir un gobierno a base de las juntas revolucionarias, convocar un congreso con los delegados de todas las juntas y elegir un comité central de las juntas de obreros, campesinos y soldados, que tome en sus manos la dirección del país. En una junta revolucionaria de este tipo, no podrá haber traidores, y será capaz por fin, de terminar victoriosamente la guerra.

5.- Nuestro objetivo es la completa expropiación de los capitalistas. Hasta ahora, los bancos no han sido tocados, el cambio está bajo el control gubernamental burgués. Rechazamos categóricamente la "municipalización" reclamada frenéticamente por el PSUC, porque en la realidad equivale a quitar las empresas a los sindicatos para ponerlas bajo el control del gobierno reaccionario. Nuestra consigna es la socialización completa y el establecimiento de un monopolio sobre el comercio exterior bajo la dirección de un *Consejo económico* de la junta revolucionaria.

6.- Exigimos la nacionalización de la tierra, es decir, la abolición de la propiedad terrateniente. Los usureros dejarán para siempre, de tener la posibilidad de coger sus tierras a los campesinos. Estamos por la colectivización de las empresas agrícolas, solamente aquellas en las que los campesinos lo consientan sin coacción. La distribución de la tierra debe hacerse por medio de juntas de campesinos, según el principio: *la tierra para el que la trabaja*.

7.- Pensamos que solamente un ejército centralizado puede asegurar la victoria militar. Pero debe ser un ejército revolucionario, en donde todos los soldados gocen de sus derechos políticos, y donde los oficiales sean elegidos y revocables en la asamblea de soldados. ¡*Sueldo igual para todos*! El mando único, bajo el control de un consejo de

guerra de la junta revolucionaria; en un ejército de este tipo, el entusiasmo de los soldados y su vigilancia revolucionaria contrarrestarán la insuficiencia de medios materiales y técnicos. ¡Será el ejército de la victoria!

8.- Estamos por el derecho de las minorías nacionales a disponer libremente de ellas mismas, y por la libertad absoluta del pueblo marroquí, incluido el derecho de separación. ¡Marruecos para los marroquíes! Cuando se lance públicamente esta consigna, se fomentará a la vez la insurrección de las masas oprimidas de Marruecos, lo que traerá como consecuencia la descomposición del ejército fascista mercenario. Estamos por la *Federación de Repúblicas Socialistas*, ya que será la que mejor corresponda a los intereses de la clase obrera. Debe ser constituida sin coacción, por la unión libre y fraternal de todos los obreros.

9.- Luchamos contra la burocracia estalinista que pretende construir el "socialismo" en Rusia saboteando la revolución socialista en España y en el mundo entero. Nuestra meta final es la *Revolución mundial*, y el establecimiento del socialismo en todo el globo (única garantía contra la usurpación de las conquistas proletarias por una capa burocrática, como ha ocurrido en la Unión Soviética). Estamos contra la "no-intervención", practicada por los comisarios del pueblo de la III Internacional y por los ministros burgueses de la II Internacional. Llamamos a la intervención revolucionaria del proletariado y a la transformación de la revolución española en revolución europea.

10.- Las viejas organizaciones nos han llevado a un callejón sin salida. Profundamente convencidos de que la victoria contra los bárbaros fascistas y toda la clase capitalista depende únicamente de una dirección capaz, concentramos todos nuestros esfuerzos para construir, en la lucha, un *nuevo partido revolucionario* que esté a la altura de su tarea. Su base de granito será el programa científico de Marx y Engels, desarrollado por Lenin y Trotsky. Ante la vergonzosa traición de la II y la III Internacionales, uniremos a todos los revolucionarios consecuentes en una nueva internacional, la IV Internacional, que será el partido mundial de la revolución socialista. ¡Será con su bandera sin mancha como triunfará el socialismo!

¡Camaradas! Sabemos, igual que vosotros, que nuestra primera tarea es derrotar a los partidarios de Franco. Pero vosotros sabéis, igual que nosotros, que la victoria militar es inseparable de la revolución social. Combatimos una política que nos parece desastrosa, abiertamente y sin maniobras. El avance de la revolución, lejos de debilitar el frente único en las trincheras, reforzará la combatividad de nuestros milicianos. Debemos despertar el espíritu de julio de 1936. Con el entusiasmo de entonces, las armas y la experiencia de hoy, ¡celebraremos el mes de julio de 1938 en una *España socialista, liberada del yugo capitalista*!

A todos los revolucionarios que se sienten próximos a nosotros, dirigimos este llamamiento: ¡acudid a reforzar nuestras filas! Aclararemos los puntos en divergencia en base a una discusión amigable. ¡Unidos en la lucha, derrotaremos a nuestro enemigo común!

¡Abajo el fascismo y el capitalismo!
¡Viva la revolución proletaria española!
¡Viva la revolución mundial!

Barcelona, 19 de julio de 1937
Sección española de los bolchevique-leninistas (IV Internacional)

La Lutte ouvrière, 6 de agosto de 1937

III l. Comité Ejecutivo de la IV Internacional. Llamamiento a la clase obrera española

(septiembre de 1938)

La Conferencia de la IV Internacional, afirma su total solidaridad con los combatientes españoles, de cualquier partido, que están luchando con las armas en la mano contra los partidarios de Franco-Hitler-Mussolini.

Afirma su voluntad, de poner manos a la obra en la destrucción del bloque, instaurado el 6 de agosto de 1936, por iniciativa del gobierno francés del Frente Popular, del gobierno inglés y del gobierno ruso.

Recuerda firmemente que la primera ayuda práctica, efectiva, en voluntarios, fue aportada por las secciones de la IV Internacional, en particular la francesa y la belga, mientras que los partidarios del Frente Popular charlaban sobre la neutralidad. Saluda la memoria de sus militantes caídos en los primeros días de la lucha contra Franco, Robert de Fauconnet, miembro del POI, muerto en Huesca, Pasque, del PSR belga, muerto en Irún, así como el de numerosos camaradas, muertos, heridos o mutilados.

En esta época, los obreros revolucionarios en las milicias, en las fábricas, en la retaguardia y en el frente, eran los dueños de la situación. Hoy, los artífices de la primera victoria están en prisión y son perseguidos. La burocracia de Stalin, aliada a los dirigentes socialistas, a los dirigentes "anarquistas" y a los burgueses, ha impuesto, como contrapartida a una ayuda material extremadamente precaria, la represión contra los trotskystas y contra los militantes anarquistas.

El fin perseguido por el terror estalino-burgués, *es el de restaurar la propiedad privada burguesa y desposeer a los obreros de las conquistas de julio de 1936*. La causa fundamental de la derrota que ha decapitado al ejército republicano, se encuentra en esta represión.

¡Libertad para los mejores soldados! ¡Libertad para los militantes del POUM y de la FAI! ¡Libertad para Carlini y Munis, veteranos militantes, miembros de la IV Internacional! Ellos no piden más que volver a ocupar su puesto de combate en la vanguardia de los ejércitos republicanos. ¡Combatientes obreros, imponed el fin de las provocaciones y las persecuciones de Negrín-Stalin, directamente importadas de Moscú!

Mientras calumnian y persiguen a los revolucionarios del mundo entero, los dirigentes del Frente Popular, responsables del bloqueo, no hacen otra cosa que formular frases para adormecer el espíritu de lucha de los obreros.

La IV Internacional, al mismo tiempo que se esfuerza por organizar la solidaridad en todos los terrenos, proclama desde el primer momento, que la mejor ayuda y la más eficaz que los obreros del mundo entero puede aportar a sus hermanos españoles, reside en la acción directa, organizada particularmente en los sindicatos de la industria de guerra, de transportes, de los puertos, en el boicot a los envíos para los fascistas, y en la huelga general para acabar con el gobierno del bloqueo.

La IV Internacional proclama que sólo la victoria contra Franco puede reabrir las perspectivas de la revolución proletaria.

Precisamente por esto, a pesar de las provocaciones del gobierno Negrín-Stalin, y sin dejar de combatir a este gobierno de derrota y de traición, los obreros avanzados deben trabajar con todas sus fuerzas en la victoria de los ejércitos republicanos.

Quatrième Internationale, número especial de 1938 sobre la Conferencia de Fundación[902], página 19

[902] Numeroso material puede verse en nuestra serie Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional.

III m. Secretariado de la IV Internacional. Declaración sobre el proceso del POUM

(11 de octubre de 1938)

Los periódicos acaban de anunciar la apertura del proceso contra el POUM en Barcelona, acusado de complicidad con el fascismo y de complot contra las instituciones republicanas. La VI Internacional, a la que no está afiliado el POUM, siempre ha elevado las más enérgicas protestas contra la repetición de los Procesos de Moscú en territorio español. Subraya que el gobierno Negrín se ha decidido a hacer un proceso, sólo después de un año de prórroga durante el cual ha quedado ampliamente demostrado que la única base de la falsa acusación de complicidad con el fascismo del POUM son las características mentiras y provocaciones, obra de los señores Yagoda y Ejov.

El gobierno Negrín ha aceptado situarse en el terreno de compromiso con el fascismo (mediación), deseado por el señor Chamberlain. Ha expulsado a las decididas brigadas internacionales, que fueron las primeras en lanzarse contra Franco y sus partidarios, y de las que el POUM fue el primer organizador, en 1936. Es precisamente en este momento en que el compromiso de las "democracias" se dispone a entregar a España a la reacción y a la dictadura, cuando el gobierno organiza un proceso, basado sobre calumnias evidentes, contra un partido obrero socialista. Es una coartada monstruosa, igual que fueron los Procesos de Moscú, que levantaron la indignación y la conciencia avanzada del mundo.

No se ha ofrecido ninguna garantía seria a los acusados, calumniados diariamente durante la preparación del proceso. Únicamente la protesta obrera internacional ha impuesto los debates públicos. Pero el gobierno se ha negado hasta el final al acceso a la defensa de abogados extranjeros y de una comisión internacional obrera independiente.

Los procesos de Barcelona no pueden ser más que una venganza política. Pero las calumnias y las provocaciones miserables de los agentes estalinistas serán desenmascaradas con la ayuda de la clase obrera internacional. La GPU ha asesinado ya a Andrés Nin, uno de los líderes del POUM. Al mismo tiempo, ha "instruido" sobre la base de diversas calumnias, una acción contra el grupo bolchevique-leninista español (Munis, Carlini, Rodríguez y otros).

En el momento en que N. Ejov se hunde bajo el peso de la represión interior, que ha dirigido él, el proceso del POUM debe señalar el final decisivo del gansterismo en el movimiento obrero.

Todas las conciencias obreras honestas estarán junto a los acusados de Barcelona, culpable únicamente de haber mantenido viva la fe socialista en el corazón del proletariado catalán.

Secretariado de la IV Internacional

11 de octubre de 1938

BO, número 71, noviembre de 1938

Anexo IV. El POUM y los trotskystas

IV a. J. Maurín: Yo soy trotskystas, pero…

(1 de mayo de 1936)

Desde hace algún tiempo se ha desencadenado una encarnizada campaña contra nuestro partido y contra mí personalmente. Se nos llena de injurias y se nos trata de "renegados", de "contrarrevolucionarios", de "trotskystas", etc.

Yo empezaría por decir que el calificativo de "trotskysta" no tendría a mis ojos más sentido peyorativo que por ejemplo los de leninista, estalinista o "diazista"[903]. Nuestros adversarios, seriamente preocupados por los éxitos del POUM y la solidez de nuestras posturas, contrastando con la debilidad y mediocridad de las suyas, nos arrojan a la cara el epíteto de "trotskystas" ¡y, cuando nos lo dicen se imaginan que nos han echado encima un talego rebosante de anatemas!

Ahora bien, está claro que muchos de los que han traído de Moscú este furioso antitrotskysmo, en los años difíciles y heroicos de la revolución rusa eran todavía niños de pecho, militaban en las juventudes católicas o siendo escolares de la primera enseñanza, leían más ávidamente la literatura picaresca que la literatura marxista, Nosotros que, desde el primer momento hemos estado junto a la revolución rusa, que fuimos a Rusia hace 15 años y hemos participado en los primeros congresos de la Internacional Comunista, estamos muy lejos de esta turba de neófitos que pretenden nada menos que darnos lecciones a nosotros, los viejos, a nosotros que hemos pasado por el fuego de más de veinte años de lucha revolucionaria.

¿Antitrotskystas ellos? ¡Naturalmente ya que Trotsky no está en el poder! ¿Estalinistas ellos? ¡Evidentemente, puesto que Stalin sostiene las riendas del mando!

Tanto en el movimiento obrero como en la burguesía existe una clase de personas indeterminadas que se colocan siempre del lado de los que controlan el cotarro. Son los que más rabiosamente defienden sus posturas, pero también los más rápidos en volver a ponerse su chaqueta cuando cambia la situación.

Todo el mundo tiene derecho de ser estalinista. Pero lo que no se discute es que un estalinista no pueda invocar como argumento ni una idea, ni un principio. Habrá otras razones y es libre de tenerlas. Pero argumentos doctrinales, no.

Stalin, a despecho de sus aduladores y sus acólitos, es un hombre de estado (el estado soviético) y no tiene nada de teórico ni de intérprete del marxismo. Stalin cambia su política al mismo tiempo que cambia la situación internacional y las exigencias de su país, sin tener nunca en cuenta al proletariado mundial.

¡Cuántos hombres que durante su vida se han tragado el socialismo reformista más vulgar (o sino no hubieran llegado hasta ahí) descubren hoy en Stalin al "jefe de la revolución mundial" y en Trotsky un "contrarrevolucionario"! Así pues, no hay nada que pueda asombrarnos. Lo contrario es lo que sería asombroso: querría decir que habrían adquirido inteligencia y una convicción socialista, y el caso no es éste.

[903] Véase en las notas biográficas, José Diaz ['diazetistas'] Ramos.

Pero volvamos a nuestro objetivo. Yo no soy trotskysta. Trotsky me ha atacado más de una vez. Actualmente puede comprarse un folleto suyo sobre la revolución española donde me ataca duramente. No estoy de acuerdo en la forma en que ha planteado algunos problemas, sobre todo en materia de organización. Pero estas divergencias con Trotsky no han ofuscado mi inteligencia (y yo soy inteligente) hasta el extremo de hacerme negar lo que es la pura verdad y que voy a decir.

Trotsky ha sido y es todavía uno de los mejores cerebros mejor organizados que haya producido jamás el movimiento socialista. Trotsky no solamente no es un contrarrevolucionario, sino que ha sido y es todavía uno de los mayores revolucionarios que haya producido jamás el proletariado. Trotsky ha sido el hombre de la revolución de octubre, el mayor dirigente bolchevique después de Lenin.

La campaña de la prensa estalinista que intenta asociar a Trotsky con los movimientos contrarrevolucionarios de Blancs es una verdadera infamia.

Trotsky ha criticado la política interior e internacional de Stalin porque, en tanto que marxista, no solamente tiene el derecho de hacerlo sino también el deber.

La concepción de los convertidos recientemente, apreciada por los que no critican porque son incapaces de pensar por su cuenta, y según la cual no hay que criticar a Stalin ni su política, tiene mucho más de teología que de marxismo que es su antítesis.

El encarnizamiento de esta última hornada de comunistas-y-comunitarios-para-reír, en tratar de contrarrevolucionarios a cualquiera que no esté de acuerdo con ellos evidencia de hecho su subconsciente.

Porque veamos, revolucionarios inéditos:

¿Es revolucionario luchar para liquidar toda perspectiva socialista y encadenar el movimiento obrero al carro de la burguesía, como lo hace hoy la Internacional excomunista?

¿Es revolucionario adherirse a la SDN y colaborar con los estados imperialistas?

¿Es revolucionario predicar la sagrada unión como hace el partido comunista francés?

¿Es revolucionario decir: "Nosotros somos patriotas", y "Nosotros queremos un ejército republicano", burgués evidentemente, como lo ha dicho Pepe Díaz el "jefe de la revolución española" en las cortes, para gran satisfacción de toda la burguesía?

¿Era revolucionario agravar ayer la división de la clase obrera en Alemania y encontrarse a veces de acuerdo con los fascistas contra la socialdemocracia?

¿Era revolucionaria la postura de la Internacional Comunista en China que consistía en ayudar al Kuomintang a reunir los intereses nacionalistas para que a continuación pudiera volverse contra el movimiento obrero?

En las elecciones de 1928 en Francia. ¿Era revolucionario favorecer el triunfo de las derechas de Tardieu y Poincaré?

¿Es hoy revolucionario trabajar para la victoria de la izquierda?

¿Era revolucionario dividir el movimiento sindical y político de la clase trabajadora?

¿Es revolucionario "unificar" hoy para empezar mañana de nuevo?

¿Qué pueden responder a esto esos neófitos del comunismo, de los que más de uno irá a reforzar las filas de organizaciones fascistas, y no las deslucirá?

¿Es esto lo que ellos consideran como "trotskysmo"? Yo no soy trotskysta, pero Trotsky está mil codos por encima de esa turba de recientes "revolucionarios"; "revolucionarios" desde que la Internacional Comunista ha sacrificado toda veleidad revolucionaria en los altares de la "sagrada unión", de la "patria" y de la "democracia burguesa".

La Batalla l de mayo 1936

IV b. CE del POUM: Sobre las persecuciones contra Trotsky

(2 de septiembre de 1936)

En Moscú han sido fusilados, en las monstruosas circunstancias que todo el mundo conoce, Zinóviev, Kámenev, Smirnov y muchos otros militantes bolcheviques. Nuestro comité ejecutivo ya se ha pronunciado respecto a esto con toda claridad, con toda honestidad revolucionaria, no queriendo hacerse cómplice de estos crímenes con su silencio, como lo han hecho otros grupos y periódicos obreros.

Trotsky, el compañero de Lenin, el gran organizador del Ejército Rojo, no ha podido ser fusilado por la sencilla razón de que no se encontraba en Rusia, bajo la férula de Stalin. A pesar de esto, es sistemática y cruelmente perseguido. Desde hace algunos años, su vida es un verdadero calvario. Hoy, corre un verdadero peligro. Se exige su expulsión o su relegación a un campo de concentración. Se le trata de criminal. Se está planeando su asesinato. Nosotros, que no somos trotskystas y que tenemos con Trotsky serias divergencias de ideas, estimamos que está a punto de cometerse un crimen contra él, y exigimos que cese este escándalo internacional. La clase obrera española, la clase obrera catalana, no pueden soportar la vergüenza de tolerar semejante escándalo. Persuadidos de interpretar sus sentimientos, exigimos que se ofrezca a Trotsky un refugio en Cataluña, bajo la protección revolucionaria de la clase obrera.

Ya sabemos de dónde vendrán las resistencias a esta generosa proposición.

Lucharemos contra estas resistencias con toda nuestra energía, por el cumplimiento de este gran deber de solidaridad revolucionaria.

El CE del POUM
2 de septiembre de 1936
La Batalla, 3 de septiembre de 1936

IV c. Andrés Nin: Carta a los B-L de Barcelona

(13 de noviembre de 1936)

Barcelona, 13 de noviembre de 1936

A los camaradas; J. F. [Jaime Fernández], A. C. [Adolfo Carlini], L. G. [Lionello Guido] y otros.

Queridos camaradas:

En respuesta a vuestra carta del 30 de octubre, el CE subraya lo siguiente:

l.- Podéis entrar al partido individualmente, pero no como grupo.

2.- En la medida en que la pertenencia al POUM es incompatible con la afiliación a cualquier otra organización política, debéis abandonar la organización "bolchevique-leninista".

3.- Debéis declarar públicamente que os disociáis y que condenáis la campaña de calumnias y difamaciones lanzada contra nuestro partido por la pretendida IV Internacional.

4.- Se da por supuesto que, conforme a las normas establecidas, renunciáis a todo trabajo de fracción en el interior del partido.

Andrés NIN

Texto en inglés en el *Information Bulletin* [publicado por *The International Bureau for the Fourth International*], ed. inglesa, julio de 1937, página 6

IV d. J. Gorkin: Ni estalinistas ni trotskystas

(22 de abril de 1937)

Está a punto de producirse una extraña paradoja en el seno del movimiento obrero: mientras que los estalinistas nos acusan de ser trotskystas, a todas horas, en todos los tonos y en todas las latitudes, Trotsky y los verdaderos trotskystas nos toman como blanco de sus ataques y sus maniobras. De manera a la vez irresponsable y sectaria, nos tratan de "centristas" y de "oportunistas". Si a veces nos defienden contra la vil e insidiosa campaña de los estalinistas, es bajo la presión de los trabajadores y para disimular mejor sus maniobras. El hecho de que nos ataquen no nos favorece en absoluto; el hecho de que nos defiendan, teniendo en cuenta su descrédito y la perfidia de la táctica que implica esta defensa, nos favorece.

Pero aún hay otra paradoja (hay muchas en esta época de confusión y de hundimientos en el seno del movimiento obrero mundial): muchos trabajadores, y entre ellos, organizaciones enteras, creen que nosotros somos efectivamente trotskystas. Los únicos que saben perfectamente que no lo somos, y que no tenemos absolutamente nada que ver con el trotskysmo, son precisamente los que nos acusan de serlo.

¿Por qué no hemos luchado obstinadamente para defendernos contra esta acusación? Fundamentalmente por dos razones: porque el trotskysmo tiene poco peso en el movimiento obrero internacional (y ni poco ni mucho en el movimiento obrero español), y porque la furiosa campaña lanzada contra él por el estalinismo ha parado a menudo nuestra pluma.

Por otra parte, se ha producido un fenómeno curioso: todos los que quieren justificar o defender posiciones reformistas u oportunistas, han recurrido como forma de camuflaje, a la bandera del antitrotskysmo, que les sirve más fácilmente para pasar de contrabando su propia mercancía.

Intentemos poner las cosas en su justo lugar, y ante todo explicar por qué el estalinismo persigue al trotskysmo con tal furor y se esfuerza en identificarnos con él.

Los estalinistas tratan de "trotskystas" a todo movimiento obrero independiente, a toda resistencia (tanto en el exterior como en el interior de la URSS) a su pretensión de subordinar burocrática y mecánicamente a la clase obrera. En Rusia infinidad de militantes son perseguidos y acusados de "trotskystas" cuando Stalin sabe perfectamente que no tienen nada que ver con el trotskysmo. Se les persigue por múltiples razones. Las más importantes son: porque desgraciadamente son los testigos del abandono, por parte de Stalin y los suyos, de la doctrina de Lenin y de la propia esencia de la Revolución de Octubre, porque Stalin y los suyos deben mantener a la clase obrera rusa bajo su dictadura totalitaria, que no es más que la negación de la dictadura del proletariado y de la democracia obrera, y todo esto con métodos policiacos y terroristas, porque están preparándose activamente a la guerra contra los imperialistas que amenazan a Rusia, y porque no quieren encontrar la más mínima resistencia en sus preparativos, a las medidas de militarización y de armamento, y a la conclusión de la alianza con los países imperialistas que, por una u otra razón, se oponen a sus enemigos. Stalin pretende que Rusia sea un inmenso cuartel que le obedezca. Respecto a esto, su reciente discurso ante el Comité Central del PC ruso, publicado por toda la prensa comunista internacional (en Cataluña por *Treball*) es significativo. El partido debe ser como un inmenso ejército, con sus cuadros de militantes clasificados en términos militares, generales, oficiales, soldados rasos... ¿Quién puede resistir? A fin de vencer todo tipo de resistencia, Stalin dirige sus amenazas no sólo contra los trotskystas, sino contra todos los militantes que no estén dispuestos a admitir que los trotskystas son "una banda contrarrevolucionaria de espías fascistas". Ésta es la prueba de que hay militantes que se niegan a mover las alas del

molino. Los que aún se resistan un poco, serán los "trotskystas" de mañana, y como tales, tratados en consecuencia.

Stalin no puede encarcelar ni juzgar a los "trotskystas" extranjeros. Su resistencia es tan peligrosa para la política estalinista como la de los "trotskystas" rusos. También les persigue lo más ferozmente posible, por medio de la calumnia y la difamación, esperando mejores tiempos. Entre estos "trotskystas" se encuentran en primer lugar los militantes del POUM.

Una personalidad socialista, que ocupa un puesto importante en el gobierno de Valencia, me preguntaba en Valencia hace algunos días: "pero ¿qué le habéis hecho a Stalin para que os persiga con tanto odio?" ¿Qué le hemos hecho? Sencillamente existir. ¿Le parece poco? Efectivamente, Stalin no nos perdona que existamos como partido comunista independiente, escapando a su control y a su disciplina, y oponiéndonos a su política oportunista y a sus maniobras de absorción en nombre de la lucha de clases y del marxismo revolucionario. Un hombre honesto que ha dejado de serlo, detesta la existencia y el testimonio de los que aún lo son. Nadie detesta más a los revolucionarios que los que lo han sido, pero ya han dejado de serlo. Esto es lo que pasa.

En el movimiento obrero internacional hay numerosos militantes independientes que han pasado por el trotskysmo. Esto ocurrió en el período en que se separaban y diferenciaban del estalinismo. La reacción contra éste y contra sus métodos los llevó hacia la oposición trotskysta. Pero no permanecerían allí por mucho tiempo. La oposición trotskysta sufre efectivamente de un vicio congénito: el de no ser, en suma, más que una oposición antiestalinista. Una oposición negativa, sectaria. Ese negativisrno y este sectarismo son los que han conducido al trotskysmo a la impotencia en la que se debate. Trotsky y los trotskystas han abandonado el terreno de la realidad para caer en el esquematismo más estéril. Han substituido la dialéctica marxista por el más estrecho doctrinarismo y "malabarismo" intelectual. Si no hubieran abandonado el terreno de la realidad, no hubieran cometido el error de crear la IV Internacional, sin tener en cuenta la ausencia de condiciones maduras para crearla. Trotsky ha pensado sin duda que su prestigio personal podría substituir a las condiciones objetivas. Pero no ha conseguido más que un solo resultado: ha comprometido el prestigio de la IV Internacional, que ha aparecido desde el principio como una internacional antiestalinista, sectaria y escisionista.

Uno de los primeros en advertir esto fue Maurín: "La función de la IV Internacional es un error. Es incontestable que la bancarrota de la IIª y la IIIª Internacional plantean el problema de una nueva internacional revolucionaria. Pero esta internacional no podrá ser organizada más que a partir de una revolución proletaria victoriosa que abra un nuevo curso a la revolución mundial." Trotsky ha tratado más de una vez a Maurín de "oportunista" e incluso de "pequeñoburgués". Es conocido el orgullo de Trotsky y su afición a la polémica, que siempre le han llevado a distribuir demasiado a la ligera sonoros epítetos y a proferir juicios con demasiada ligereza; un hombre que no admite ser discutido. Ha cometido más de una ligereza en sus apreciaciones sobre nuestro partido y sus hombres. Tanto en lo que concierne a la internacional como lo que concierne a nuestro partido, el tiempo ha dado la razón a Maurín y no a Trotsky, que sin embargo persiste. En este asunto (como en otros tantos) Trotsky se parece a Stalin, en 1a obstinación que emplea al llevar hasta el final sus errores. Por otra parte, Trotsky jamás perdonó a Maurín y al partido que él había fundado, el que no fueran trotskystas, al igual que Stalin no nos perdona que no seamos estalinistas. Tanto el uno como el otro han erigido una lógica rigurosa: desde el momento en que no somos ni estalinistas ni trotskystas, no tenernos derecho a existir. Y sin embargo existimos. Y esto nos basta para existir y para desarrollarnos, convirtiéndonos en un partido marxista revolucionario.

La Batalla, 22 de abril de 1937

IV e. Kurt Landau: Sobre la cuestión del trotskysmo

(20 de abril de 1937)

La sección bolchevique-leninista de España por la IV Internacional ha publicado hace algunos días su órgano, *La Voz leninista*. Por lastimoso que sea el contenido de este último, así como la importancia de este minúsculo grupo (cuenta, como máximo, veinticinco miembros en toda España, la mayoría importados de Francia, Italia, etcétera), es necesario atraer la atención de los miembros de nuestro partido sobre su actividad política. En condiciones normales, sería superfluo hablar del trabajo de los trotskystas en España, pero en las actuales condiciones de guerra y revolución, hay que situar la cuestión de otra forma. Trataremos pues el tema del trotskysmo en España, limitándonos por hoy a cierto número de puntos.

[...] Durante nuestras discusiones, debemos convencernos de que no serán fructuosas, si no se llevan de forma objetiva, sincera, y si no tratan sobre las cuestiones fundamentales. En cuanto a los métodos poco objetivos de Trotsky, el cual, justo antes de la explosión de la revolución de julio, e inmediatamente después, trató a camaradas dirigentes de nuestro partido de traidores ("los traidores Nin y Andrade"), la falta de tacto que ha cometido en México, pronunciándose como se ha pronunciado sobre la revolución española y el papel que en ella jugaba el POUM, todos estos métodos, hay que rechazarlos. Estamos desolados por el hecho de que él los utilice. Pero en lo que a nosotros se refiere, los rechazamos categóricamente.

Pero también hay que superar los sentimientos bien comprensibles que experimentamos ante Trotsky y el trotskysmo. Sin ninguna duda, el destino personal de Trotsky es trágico, y la lucha de Stalin contra él es infame. Jamás dudaremos en defender a Trotsky contra el estalinismo y sus provocadores.

Pero esta solidaridad proletaria no puede conducirnos jamás a enmascarar las divergencias políticas que existen entre Trotsky y nosotros:

1.- Trotsky siempre se ha negado a admitir que cometió errores en el transcurso de la revolución rusa y la Internacional Comunista. No está dispuesto a admitir la autocrítica que reclama a Stalin. Algunos ejemplos: Trotsky es responsable de la orientación tomada en el IV Congreso Mundial, en 1922, por un gobierno obrero y campesino semiparlamentario, lo que contribuyó al desastre de la revolución alemana de 1923.

Trotsky, al firmar en 1924, la resolución Dedek-Piatakov, defendió la política alemana de Radek, que ha sido responsable de lo que se ha llamado "la táctica Schlageter" (ofrecimiento, por parte de los comunistas, de una alianza al jefe fascista, el conde Reventlow).

Trotsky, contrariamente a Lenin, ha creado las bases de la idealización de la Unión Soviética, llamándole constantemente un "estado obrero". Mientras que en 1920 Lenin decía que la Unión Soviética no era un verdadero estado obrero, sino un "estado obrero y campesino". Mientras que Lenin defendía el sistema económico y social de la URSS, desde el principio de la NEP, como un "capitalismo de estado en un estado proletario", Trotsky, hasta 1936, ha seguido creyendo que la base económica y social de la URSS era "socialista". (Rechazaba, por el contrario, y justamente, la idea de Stalin de que se podía realizar la sociedad socialista sin clases en un sólo país.)

Éstos no son más que algunos de los errores políticos y teóricos de Trotsky.

2.- La base de la estrategia de Trotsky ha sido formulada en la teoría de la revolución permanente, expuesta por Marx en 1850. La esencia de esta teoría fundamental

de la revolución consiste en que el proletariado, incluso durante una revolución burguesa, no puede dejar la dirección a la burguesía, sino que debe crear sus propias organizaciones de clase para conducir a la victoria final de la revolución burguesa, a fin de transformarla en revolución socialista.

Pero en la política de Trotsky hay ciertas desviaciones que le alejan considerablemente de esta teoría revolucionaria. Por ejemplo, cuando lanzó en 1934 la consigna para el proletariado de "estado democrático fuerte": era la época "derechista" de Trotsky.

Actualmente Trotsky está en un período "izquierdista". Transforma la teoría de la revolución permanente en un esquema muerto, que excluye toda flexibilidad política por parte de los revolucionarios proletarios. Así, por ejemplo, Trotsky, que aprobaba en 1922 el gobierno obrero y campesino semiparlamentario, y que exigía en 1934 la lucha por un estado fuerte y democrático, ataca ante todo al POUM por su entrada en el Gobierno de la Generalitat, sin examinar concretamente el carácter particular de este gobierno.

3.- Trotsky es internacionalista porque defiende la revolución internacional, rechaza la idea del socialismo en un solo país, y defiende en su política los intereses históricos del movimiento obrero.

Pero el internacionalismo de Trotsky tiene un cierto olor sectario, subjetivo y literario, si se tiene en cuenta que se ha dejado seducir por la tentativa, carente de toda perspectiva, de crear una nueva internacional, independientemente de las condiciones objetivas y del desarrollo de la conciencia de clase del proletariado.

4.- Las contradicciones del trotskysmo son particularmente evidentes en el terreno organizativo. Nadie ha criticado tan vivamente el burocratismo y los métodos administrativistas de la Internacional Comunista, nadie ha confrontado con tanta seriedad y tanta pasión, la verdad a la calumnia, la lealtad a la deslealtad.

Pero esta posición crítica, no ha impedido a Trotsky pasar, en lo que se refiere a la organización, de Lenin a Lasalle, es decir, a construir una organización autoritaria sin ninguna democracia interna.

Aún queremos añadir algunas palabras: mientras continúen las campañas de calumnias y de exterminio físico de los estalinistas contra la vanguardia del proletariado, mientras queden grupos de obreros que crean sinceramente que Trotsky es realmente un agente de Hitler, pasaremos por alto los métodos que emplea contra adversarios políticos como nosotros. Solamente cuando el estalinismo se hunda, demostraremos, apoyándonos en pruebas irrefutables, que los métodos de organización de Trotsky están en completa contradicción con las necesidades de las organizaciones obreras, que impiden la formación de cuadros críticos y que son inaceptables para el movimiento obrero.

Éstos son, entre otros, los puntos principales que nos separan del trotskysmo. No somos ni trotskystas ni antitrotskystas, somos, modestamente, marxistas que rechazan el trotskysmo.

Spectator
La Batalla, 20 de abril de 1937

Anexo V. Crítica interna en el seno del POUM durante la revolución

V a. José Rebull: Contratesis política de la célula 72, distrito V de Barcelona

(17 de abril de 1937. Extractos)

[...] Los gobiernos pequeñoburgueses de Madrid y de Barcelona, han demostrado una vez más, al principio de los acontecimientos de julio, su verdadera naturaleza de clase, dejando a la clase obrera sin defensa ante los fascistas. (...). En todas las zonas del país en las que el fascismo fue aplastado, los obreros, con seguro instinto de clase, han realizado su tarea histórica de destrucción del capitalismo y de expropiación por la fuerza... Surgieron los comités antifascistas, culminando en el Comité Central de Milicias, como órganos inmediatos de poder. Los obreros y los campesinos creaban organizaciones revolucionarias de poder, apartando los viejos instrumentos de la dominación burguesa. El ejército y los demás cuerpos represivos fueron aplastados por el empuje de la revolución y reemplazados por milicias obreras. La dualidad de poderes, característica de todos los períodos revolucionarios, revistió durante los primeros días y semanas, tal intensidad, que podía esperarse un final rápido y revolucionario.

Por una parte, estaba el Comité Central de Milicias, representantes del poder proletario, y, por la otra, en Cataluña, el gobierno de la Generalitat, dominado por la pequeña burguesía, y que reveló, a la luz de la revolución, toda su senilidad, su inutilidad, su carácter anticuado.

Pero la clase obrera carecía de una verdadera dirección revolucionaria. La CNT, que había constituido la fuerza decisiva durante las gloriosas jornadas de julio, abandonó en seguida su intransigencia tradicional, y participó en los gobiernos pequeñoburgueses de Madrid y de Barcelona, reforzando de esta manera, no el poder de la clase obrera (que a pesar de todos sus defectos, debidos a la improvisación, descansaba en el Comité Central de Milicias), sino al poder ya superado, el régimen capitalista representado por estos gobiernos.

El Comité Central de Milicias, y todos los comités creados por la revolución, fueron suprimidos por decreto desde que los dirigentes de la CNT, escuchando las sirenas de la pequeña burguesía, dejaron de comprender (¿llegaron alguna vez a comprenderlo?), que, en el marco de las instituciones burguesas, no existen más que soluciones burguesas, y que la situación revolucionaria debe crear sus propios órganos de poder para llevar a buen término la revolución.

Los reformistas, por su parte, que se habían hecho inincontrolables a la hora de la lucha a muerte, se empleaban a fondo en la tarea de forjar el instrumento que sería tan eficaz para ayudar a la pequeña burguesía a aplastar a la revolución. El PSUC, después de haber demostrado ampliamente que el objetivo final de la revolución era la consolidación de la república burguesa, abandonó las escasas consignas revolucionarias que había empleado hasta ahora y se convirtió en seguida en el más encarnizado adversario de la revolución socialista.

El POUM, el único partido marxista revolucionario, sabía que el anarcosindicalismo estaba virtualmente aniquilado en tanto que fuerza capaz de conducir a las masas a la victoria desde el 19 de julio. Su falta de teoría revolucionaria le conducía

inevitablemente, por una parte a un revolucionarismo infantil (como lo demuestran, por ejemplo, sus draconianos métodos de colectivización de las tierras), y, por otra, al más puro reformismo, como el apoyo a los gobiernos burgueses de Barcelona y Valencia, y, después de su entrada en el gobierno, su aceptación de una socialización parcial de la industria, sin nacionalización de los bancos, su aceptación de los decretos sobre orden público, ejército popular regular, etc.

[...] Solamente el POUM, en la medida en que era un partido revolucionario, era capaz de garantizar el avance de la revolución, llamando a ello a las masas, reforzando el poder de los obreros y campesinos donde ya existía, por la rápida formación de consejos en la industria y en el campo, la formación de tribunales revolucionarios, de un embrión de ejército rojo, y el total rechazo a admitir cualquier solución en el marco de la democracia burguesa.

Por otra parte, el hecho de que el POUM no haya llevado a cabo una crítica fraternal, aunque severa, de la CNT, ha impedido a las masas de la CNT, y a la clase obrera en general, poder establecer la diferencia (esencial para el partido de la revolución) entre ellos dos, y ha permitido que fuesen confundidas sus posiciones y sus consignas.

Respecto a la colaboración del POUM en el gobierno de la Generalitat, los acontecimientos han desmentido la teoría según la cual, un gobierno se define por su programa, y no por su composición orgánica.

Como consecuencia de los errores y la capitulación de la CNT, y la falta de crítica por parte del POUM, la primera fase de la dualidad de poderes se ha transformado en una situación confusa, en la cual se borran los caracteres de cada clase (..).

17 de abril de 1937

Fourth International, volumen 2, número 12, suplemento 1, reproduciendo el *Boletín interior*, nº 1 de Comité Local de Barcelona del POUM, páginas 1 a 16; publicado en español en el *Boletín de defensa del congreso del POUM*, París, º 1, 1 de julio de 1939

V b. José Rebull: adición a las contratesis sobre las jornadas de mayo

(mayo de 1937)

Fiel a su línea de conducta desde el 19 de julio, la dirección del POUM ha corrido detrás de los acontecimientos. Desde el momento en que se produjeron, nuestros dirigentes los aprobaron, a pesar de que no jugaron ningún papel ni al principio ni en su dirección ulterior. Ni siquiera pueden calificarse de dirección, ya que se contentaron con lanzar (tarde, y en demasiado malas condiciones para poder propagarla) la consigna de "comités de defensa", sin decir una sola palabra sobre el adversario al que debían combatir estos comités, que era preciso oponer a los gobiernos burgueses.

Desde el punto de vista práctico, todo el mérito es de la base y de los comités inferiores; la dirección no ha publicado ni un solo manifiesto, excepto un simple folleto durante las primeras jornadas, para dirigir al proletariado en armas.

Desde que nuestros camaradas dirigentes, incluso aquellos que estaban luchando en las barricadas, comprendieron que el movimiento no se encaminaba hacia ningún objetivo, lanzaron la orden de batirse en retirada. Después de todo lo que había pasado, en ausencia de toda decisión de dar, desde el principio, una dirección al movimiento, y a consecuencia de la capitulación de los dirigentes confederales, esta orden tendía evidentemente, a evitar una masacre.

A pesar de esta falta de dirección por parte de nuestros dirigentes, los elementos reaccionarios los presentan como los promotores y dirigentes del movimiento. Éste es un honor absolutamente inmerecido, independientemente del hecho de que ellos lo niegan y se quejen de ser calumniados de esta forma […]

Una vez establecido el carácter espontáneo del movimiento, se podían haber adoptado dos posturas:

a) considerarlo como un movimiento de protesta, y en ese caso, asignarle desde el principio una corta duración, tomando las medidas necesarias para evitar inútiles sacrificios. En julio de 1917, los bolcheviques intentaron detener un movimiento prematuro del proletariado de la capital: esto no dañó su prestigio, ya que sabían como justificar su postura;

b) considerar este movimiento como decisivo para la conquista del poder, y en este caso, el POUM, ya que es el único partido marxista revolucionario, hubiera debido dirigirse firmemente, resueltamente, de forma inconmovible, a la dirección del movimiento, a coordinarlo y a dirigirlo. No se trataba de esperar encontrarse en el espacio de unas horas ante el papel de estado mayor de la revolución, pero era preciso actuar rápidamente, extender el frente del conflicto, expandirlo a toda Cataluña, proclamar claramente que estaba dirigido contra el gobierno reformista, demostrar claramente, desde el principio, que era preciso constituir inmediatamente comités de defensa y comités centrales, para que se convirtieran, en una etapa posterior, en los órganos de poder, *opuestos al gobierno de la Generalitat*, y atacar resueltamente los lugares estratégicos, aprovechando el largo período de confusión y de pánico de las filas de nuestros adversarios.

Si los temores expresados por nuestra dirección a propósito de un frente único con los dirigentes confederales al principio (ya que después era demasiado tarde) constituyen un retraso que va en detrimento del partido, una decisión contraria a las primeras medidas tomadas al principio del movimiento, y contraria también a la independencia política del POUM, la excusa invocada, según la cual, el partido no estaba en las condiciones de jugar un papel dirigente, no es menos contraria a los intereses del partido: el POUM no será capaz de jugar el papel de un partido bolchevique más que tomando la dirección, y no rechazando por "modestia" de asumir firmemente la dirección de los movimientos de la clase obrera. Un partido no debe contentarse con llamar a la revolución, con estar al lado de los trabajadores en lucha, ¡debe colocarse él mismo en la vanguardia!

Si no hubiera dudado, si no hubiera esperado, una vez más, la opinión de los elementos oportunistas de la dirección confederal, el POUM, incluso en el caso de una derrota, de la represión, de la ilegalidad, hubiera salido considerablemente reforzado de esta batalla.

El único grupo que ha intentado tomar una postura de vanguardia ha sido el de "Los Amigos de Durruti" que, sin adoptar totalmente consignas marxistas, ha tenido el indiscutible mérito de afirmar que luchaba (y ha llamado a combatir *contra el gobierno de la Generalitat)*.

Los primeros resultados de esta insurrección obrera constituyen una derrota para la clase obrera, y una nueva victoria para la burguesía pseudodemocrática. Sin embargo, una actividad más efectiva, más práctica, de la dirección de nuestro partido, hubiera significado para los trabajadores, por lo menos una victoria parcial. En el peor de los casos, se hubiera organizado un comité central de defensa sobre la base de los representantes de las barricadas. Para esto, hubiera bastado con celebrar primeramente una asamblea de delegados de todas las barricadas del POUM y de la CNT-FAI, y designar un comité central provisional. Este comité provisional, hubiera convocado rápidamente a una segunda asamblea con los delegados de los grupos que no estuviesen representados la primera vez, con el fin de establecer un organismo central de defensa. En la hipótesis de que hubiera sido preciso considerar la posibilidad de la retirada, hubiera sido posible conservar esté comité de defensa como un embrión de doble poder, es decir,

como un comité provisional del Frente obrero revolucionario, que, a través de su democratización por medio de la creación de comités de defensa en los lugares de trabajo y en los cuarteles, hubiera podido continuar con más autoridad que nunca la lucha contra el gobierno burgués.

Pero tampoco podemos excluir la otra variante, infinitamente más favorable. Una vez constituido de esta forma el comité central de defensa, hubiera sido posible incluso la toma del poder político [...].

Está demostrado claramente que no existe un verdadero partido marxista de vanguardia en nuestra revolución, y que aún tenemos la tarea de forjar esta arma indispensable para la victoria final. El partido de la revolución no puede tener una dirección que dude eternamente, a base de un perpetuo atentismo. Le hace falta una dirección profundamente convencida de que es imprescindible colocarse delante de la clase obrera, dirigirla, hacerla avanzar, y finalmente, vencer a través de ella. Es imposible llegar a esto sobre la base de lo que se ha hecho; también hay que tener una línea firmemente revolucionaria, que constituya la base de la acción, e impida toda adaptación oportunista y toda capitulación. El partido no puede hacer descansar su acción sobre la base del empirismo y la improvisación, sino que debe aprovechar todos los medios de la técnica moderna y de la organización. No podría admitir en las cumbres ni las más mínimas ligerezas, ya que éstas se reflejan en la base de forma ampliada, sembrando los gérmenes de la indisciplina, la falta de abnegación, la falta de fe en el triunfo de la revolución proletaria [...].

Fourth International, volumen 2, número 12, suplemento 1, reproduciendo el *Boletín interior*, nº 1 de Comité Local de Barcelona del POUM, páginas 1 a 16; publicado en español en el *Boletín de defensa del congreso del POUM*, París, º 1, 1 de julio de 1939

V c. José Rebull: resolución sometida al Comité Central del POUM en octubre de 1937

(27 de octubre de 1937)

[...] Si el partido debe reorganizarse, ganarse el apoyo entusiástico de la base, ser capaz de movilizar a todas las fuerzas que hoy están hundidas en el escepticismo (...), es necesario reconocer los errores cometidos en el pasado, con el fin de poder determinar un nuevo curso, en contra de todos los asaltos oportunistas.

Los errores fundamentales de principio y de táctica, han sido los siguientes:

1.- No se ha planteado jamás ante la clase obrera la cuestión del poder, y, en julio, agosto y septiembre, durante la dualidad de poder, tampoco se planteó la cuestión de "todo el poder";

2.- Se ha aceptado la liquidación de la dualidad de poder en beneficio de la burguesía, es decir, que la dirección se ha pronunciado por la supresión de los comités antifascistas en lugar de luchar por su democratización y por la destrucción de los órganos de poder capitalistas;

3.- Desde el primer momento, no han sido establecidas las diferencias fundamentales entre el partido y el Frente Popular, siendo por este camino por donde se ha dirigido la colaboración gubernamental;

4.- La dirección ha corrido tras el anarcosindicalismo, la CNT-FAI, considerando a sus dirigentes como revolucionarios, en lugar de llevar una poderosa polémica de fondo objetiva y juiciosa, contra sus sucesivas falsas posiciones;

5.- La dirección jamás ha comprendido la relación entre guerra y revolución, en la medida en que las distingue: la consigna "Guerra y revolución", es, en sí misma, falsa;

6.- el POUM ha sacrificado, apenas menos rápido que los demás, la revolución a lo que parecían ser los intereses de la "guerra", en lugar de mostrar claramente que la guerra no merece los sacrificios de la clase obrera, más que en la medida en que ella es parte integrante del proceso revolucionario, es decir, en la medida en que está subordinada al problema decisivo del poder. No ha hecho nada para sentar las bases de un nuevo poder, ni siquiera en los lugares en los que la influencia del partido era preponderante. Ha permitido a miembros de nuestro partido, dirigentes de la división Lenin, sabotear toda acción política por parte de los milicianos en nuestras filas, en lugar de llevar una agitación por la democracia obrera en los organismos de masas;

7.- La dirección ha abandonado el movimiento de liberación nacional en manos de la pequeña burguesía;

8.- No ha defendido los intereses vitales de la pequeña burguesía industrial y rural contra el anarcosindicalismo, olvidando que nuestra revolución era democratasindicalista;

9.- No ha hecho ninguna crítica severa de la colectivización de la industria bajo la forma de un "capitalismo sindical" y no ha combatido por la nacionalización y la municipalización de los principales medios de producción;

10.- ha disuelto la FOUS con la errónea consigna de "CNT-UGT", en lugar de haber avanzado ella misma la de "Ni CNT ni UGT: central sindical única", que corresponde y siempre ha correspondido al deseo general de las masas. Con una consigna de este tipo, no sólo hubiera habido razones excelentes para mantener la FOUS (a pesar de que ya estaba prácticamente disuelta en bastantes lugares), sino que hubiéramos aparecido además como los campeones de la unidad sindical, y de la lucha contra la nueva forma, antisocialista, de la colectivización;

11.- La capitulación de mayo:

a) la dirección no tenía una línea independiente ni clara,

b) no tuvo ninguna iniciativa propia,

e) ha escondido la traición de los dirigentes anarquistas,

d) no se ha obtenido honestamente ninguna lección […]

17 de octubre de 1937

Fourth International, volumen 3, número 11, julio de 1938, páginas 3 a 11

Cronología (1930 a1940)

España	Resto del mundo	Movimiento trotskysta	Trotsky
1930 *Enero*: caída de Primo de Rivera *Diciembre:* fracaso del levantamiento de Jaca y de la huelga general	CRISIS ECONÓMICA Y SOCIAL EN ALEMANIA *Septiembre*: victoria de los nazis en las elecciones	*Febrero*: En Lieja, fundación de la Oposición de Izquierda española (Oposición Comunista Española OCE) *Septiembre*: Nin expulsado de la URSS *Noviembre*: Salida de Rosmer	Prinkipo *Mayo*: *Las tareas de los comunistas en España*[904]
1931 *Febrero*: dimisión de Berenguer *Abril*: abdicación de Alfonso XIII *Junio*: elecciones a cortes constituyentes	CRISIS MUNDIAL COLECTIVIZACIÓN EN LA URSS	*Abril*: escisión de la Gauche communiste en Francia. Publicación de *Comunismo* *Mayo*: escisión de Landau en Alemania *Octubre*: breve aparición de *El Soviet*	*Enero*: *La revolución española y las tareas de los comunistas*[905] *Mayo: La revolución española y los peligros que la amenazan*[906]
1932 *Julio:* ley sobre orden público *Agosto:* fracaso del pronunciamiento de Sanjurjo *Octubre*: nuevo equipo en la dirección del PCE: José Diaz, secretario general	DOCE MILLONES DE PARADOS EN ALEMANIA *Agosto*: entrevista Hitler-Hindenburg	*Marzo*: Tercera Conferencia de la OCE que se convierte en la ICE con Andrés Nin como secretario general *Septiembre*: ruptura de relaciones personales Nin-Trotsky. Comienzo del asunto Lacroix	

[904] L. Trotsky, *Las tareas de los comunistas en España (carta a 'Contra la corriente')*, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.
[905] L. Trotsky, *La revolución española y las tareas de los comunistas*, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.
[906] L. Trotsky, *La revolución española y los peligros que la amenazan*, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.

		Noviembre: Mill desenmascarado	*Noviembre-diciembre*: viaje a Copenhague[907]
1933 *Abril*: victoria de la derecha en las municipales *Noviembre*: victoria de la derecha en las elecciones a cortes *Diciembre*: fundación de la Alianza Obrera de Cataluña	*Enero*: Hitler canciller del Reich *Febrero*: incendio del Reichstag *Julio*: prohibición de los partidos obreros en Alemania	*Enero*: escisión en Alemania, Well y Sésine, agentes provocadores estalinistas *Febrero*: Preconferencia Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional. Trotsky publica su correspondencia con Nin *Mayo*: exclusión del grupo Lacroix *Agosto*: declaración de los Cuatro por la IV Internacional	*Julio*: por la IV Internacional. Llegada a Francia *Agosto*: *Sobre la forma inadmisible de actuar del camarada Nin*[908]
1934 *Marzo*: acuerdo entre los monárquicos y el gobierno Mussolini *Septiembre*: adhesión del PC a la Alianza Obrera *Octubre*: la derecha en el gobierno. Insurrección en Madrid y en Barcelona La "Comuna de Asturias"	*Febrero*: aplastamiento de las milicias socialistas en Viena Respuesta obrera unitaria a las Ligas de Francia *Julio*: acuerdo de unidad de acción PC-PS en Francia *Septiembre*: entrada de la URSS en la SDN *Diciembre*: asesinato de Kírov	*Agosto*: entrada de los B-L franceses en la SFIO *Septiembre*: los B-L españoles se oponen al entrismo en el PS *Diciembre*: Workers Party en los EEUU	*Abril:* expulsión de Barbizon *Julio*: instalación en Domène
1935 Represión obrera		Debate en el seno de la ICE: ¿nuevo partido o entrismo?	

[907] L. Trotsky, *¿Qué es la revolución de octubre? (Conferencia de Copenhague*), en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.

[908] L. Trotsky, *Sobre la forma inadmisible de actual del camarada Nin*, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.

Septiembre: fundación del POUM *Octubre*: campaña de las izquierdas por las libertades *Diciembre*: alianza de los socialistas con los republicanos	*Febrero*: Ejov secretario del PCUS *Mayo*: Pacto Francosoviético *Agosto*: enmiendas contra los decretos-ley Laval en Francia. El Séptimo Congreso de la IC consagrada la política de los "Frentes Populares"	*Junio*: exclusión de los B-L de la SFIO *Agosto*: carta abierta por la IV Internacional *Septiembre*: Rous en Cataluña	*Junio*: instalación en Noruega Ruptura con Molinier
1936 *Enero*: firma del programa electoral de las izquierdas *Febrero*: victoria electoral del Frente Popular. Principio de la ola de ocupación de tierras *Abril*: fusión de las JS y las JC *Julio*: levantamiento militar. Principio de la guerra civil. Doble poder en la zona republicana *Septiembre*: gobierno del Frente Popular en Madrid y en Barcelona (con el POUM) *Octubre*: comienzo de la batalla de Madrid *Diciembre*: el POUM excluido del gobierno catalán	*Marzo*: Hitler hace ocupar Renania *Mayo*: victoria electoral del Frente Popular en Francia *Mayo-junio*: ola de huelgas en Francia Gobierno Blum del Frente Popular *Agosto*: primer proceso de Moscú Pacto de no intervención *Septiembre*: comienzo de la ayuda rusa. Ejov, jefe de la NKVD *Diciembre*: *Pravda* por la eliminación de los "trotskystas"	Crisis de la sección francesa Ruptura entre el SI y los B-L españoles *Julio*: Primera Conferencia Internacional por la IV Internacional *Agosto-septiembre*: estancia de Rous en Cataluña *Noviembre*: formación de la "sección B-L española". -Críticas de Vereecken, Sneevliet, Victor Serge contra el SI	*Enero*: la traición del POUM *Agosto*: arresto domiciliario por la policía noruega *Diciembre*: salida para México
1937	*Enero*: segundo proceso de Moscú	*Enero*: Ejecutivo Ampliado de la IV	*Enero*: instalación en México

Febrero: campaña del PC contra Largo Caballero *Mayo*: insurrección obrera en Barcelona. Gobierno de Negrín *Junio*: prohibición del POUM. Nin es arrestado y posteriormente asesinado *Octubre*: escisión en la UGT	*Abril*: pleno del CE de la IC en París: lucha contra los "trotskystas". "Advertencia de Ludwig" *Junio*: ejecución de dirigentes del Ejército Rojo. Comienzo de la *Ejovchina*	Internacional en Ámsterdam *Abril*: aparición de *La Voz leninista* *Mayo*: E. Wolf en Barcelona *Julio*: I. Reiss se une a l-a IV Internacional *Agosto*: desaparición de Wolf, Moulin, etc. *Septiembre*: es encontrado el cadáver de Reis	*Marzo*: Comisión Dewey sobre los procesos de Moscú *Agosto*: polémica con Vereecken *Diciembre*: *Lección de España, última advertencia*[909]
1938 *Abril*: Negrín "13 puntos para la paz" *Octubre*: condena de los dirigentes del POUM en el "proceso de Moscú en Barcelona"[910]	*Febrero*: Anschluss *Marzo*: tercer proceso de Moscú *Junio*: escisión de la SFIO en Francia. Nacimiento del PSOP *Septiembre*: Acuerdos de Múnich *Octubre*: acuerdo sobre la retirada de los voluntarios extranjeros	*Enero*: ruptura entre el SI y el RSAP *Febrero*: muerte de L. Sedov *Julio*: desaparición de R. Klement *Septiembre*: Conferencia de fundación de la IV Internacional[911]	

[909] L. Trotsky, *Lección de España; última advertencia,* en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.
[910] Julián Gorkin, *El proceso de Moscú en Barcelona*, Aymá, Barcelona, 1974. Víctor Alba, *El proceso del POUM. Documentos judiciales y policiales*, Editorial Lerna, Barcelona, 1989. EIS.
[911] Ver los materiales en L. Trotsky, *El Programa de Transición. La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional (El Congreso de Fundación de la IV Internacional y otros anexos),* en este mismo sello de nuestras EIS.

	Noviembre: fracaso de la huelga general del 30 en Francia		
1939 *Enero*: caída de Barcelona *Marzo*: levantamiento de la junta de Casado-Miaja contra Negrín. Entrada en Madrid de las tropas franquistas	*Marzo*: el ejército alemán ocupa Checoslovaquia *Agosto*: pacto germano-soviético *Septiembre*: comienzo de la Segunda Guerra Mundial; reparto de Polonia entre Alemania y la URSS	*Octubre*: comienzo de la discusión en el SWP sobre la naturaleza de la URSS	*Marzo*: Trotsky prevé el acercamiento Hitler-Stalin
1940	*Mayo*: ofensiva alemana en el oeste *Junio*: caída de París	*Mayo*: Conferencia de Urgencia de la IV Internacional[912]	*Mayo*: atentado fallido contra Trotsky *Agosto*: *Clase, partido y dirección*[913] Atentado contra Trotsky y muerte el día 21

[912] Que aprueba el *Manifiesto de la Cuarta Internacional sobre la guerra imperialista y la revolución proletaria mundial*, en nuestra serie Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional.

[913] *Clase, partido y dirección. ¿Por qué ha sido vencido el proletariado español?*, en nuestra serie Trotsky en internet y en castellano.

Datos biográficos[914]

Adroher Pascual, Enrique, llamado **Gironella** (nació en 1908). Maestro de la provincia de Gerona. Miembro de la FCI y del BOC en Madrid y en Cataluña. Dirigente de la Federación de los Trabajadores de la Enseñanza (UGT). Miembro del CE del POUM en 1936. Comisario de Transportes en el Comité de Milicias en Cataluña. Miembro del segundo CE clandestino del POUM en 1937. Arrestado en septiembre de 1937, condenado en octubre del 38, evadido en enero del 39. (Exiliado a Francia y posteriormente a México. Abandona el POUM en 1949. Cofundador del Movimiento Socialista para los Estados Unidos de Europa.)

Álvarez del Vayo, **Julio** (nació en 1885). Hijo de oficial, de educación "europea". Periodista y militante socialista. En 1934 miembro de la tendencia de Largo Caballero, en seguida evolucionará hacia posiciones estalinistas. Ministro de asuntos exteriores durante la guerra civil, hace bloque con los republicanos y el PC contra Largo Caballero. Dirige el comisariado de la guerra bajo Negrín. (Exiliado, dirige la tendencia proestalinista en el PS español. Funda posteriormente la Unión Socialista Española que colabora con los grupos maoístas.)

Andrade Rodríguez, Juan (nacido en 1897). Funcionario y periodista. Dirigente de los estudiantes de las Juventudes Socialistas en 1918-1920. Cofundador del primer Partido Comunista Español en 1920. Director de *El Comunista* y de *La Antorcha*, primeros periódicos comunistas de España. Excluido del PC en 1927. Cofundador y dirigente de la Oposición de Izquierda en España y posteriormente de la ICE, dirigente del POUM desde su fundación. Miembro de su ejecutivo en el 36-37, director de sus publicaciones. Arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39. (Exiliado a Francia, condenado a 5 años de prisión por el tribunal militar de Montauban. Liberado por un comando de partisanos del grupo español Libertad de la prisión en la que los estalinistas le habían hecho custodiar desde la liberación. Vuelve a comenzar su actividad militar en el POUM).

Araquistáin Quevedo, Luis (1886-1959). Escritor y periodista, primo de Álvarez del Vayo. Primero socialista moderado, se convertiría en el teórico de la tendencia de Largo Caballero en el 34, dirigiendo la revista *Leviatán*. Nombrado embajador en París en el 36, inspira la resistencia de un ala de su partido a la influencia estalinista; en el 39, revela las presiones de Stalin sobre Largo Caballero. (Emigrado a los Estados Unidos, vuelve a Europa después de la guerra con posiciones anticomunistas.)

Arenillas, José Luis (1904-1938). Médico de una cooperativa de pescadores en Bilbao, uno de los dirigentes de la ICE en Euskadi. Autor de varios ensayos sobre la cuestión nacional vasca, colaborador de *La Batalla*. Miembro del CC del POUM, organizador de la primera columna de milicias salida de Bilbao en el 36. Jefe de sanidad

[914] Hemos reagrupado aquí algunas indicaciones biográficas: 1) sobre los militantes trotskystas españoles o no; 2) sobre otros militantes comunistas, miembros o no del PC oficial, y sobre todo sobre los principales dirigentes del POUM; 3) Sobre los principales dirigentes socialistas. Este trabajo no hubiera podido ser llevado a cabo sin la ayuda de las informaciones proporcionadas por la Comisión de Documentación del POUM en París, que, sin embargo, no tiene responsabilidad sobre ninguna biografía en particular.

militar del Ejército de Euskadi, y posteriormente del Ejército del Norte. Inspira la última resistencia armada de Santander. Es cogido prisionero por las tropas franquistas el 26 de agosto del 37, transferido a Bilbao y ejecutado a garrote vil en marzo del 38).

Arenillas, José María (1906-1938). Economista. Miembro del POUM. Secretario de la Junta de Comisarios de Vizcaya en el 36. En seguida asegura la unión del POUM entre Cataluña y el norte en Bilbao en el 37, para organizar la evacuación de los militantes responsables del POUM. Asesinado por los estalinistas en Asturias en 1938.

Arlandis, **Hilario** (1888-1939). Dirigente de la CNT de Valencia, miembro de la delegación de Moscú en 1921. Se une al comunismo con Maurín, al que sigue a la FCCB y al BOC. Funda en el 31 la Oposición Obrera, que vuelve al PC. Militante del PSUC. Muere en 1939 durante un bombardeo.

Arlen. Pseudónimo de un oficial de carrera, miembro del PC, y posteriormente de la Oposición Comunista Española y de la ICE, es considerado como un teórico. Mantiene correspondencia con Trotsky desde 1933. A consecuencia de la negativa a su petición en el 36, se niega a tomar la dirección de las milicias del POUM, sirviendo en las milicias socialistas.

Arquer Salto, Jordi (nacido en 1907). Empleado de comercio. Fundador en 1927 del Partit Comunista Català. Dirigente del BOC en el 31. Organizador del sindicato del comercio autónomo de Barcelona. Miembro del CE del POUM desde su fundación, jefe de una columna salida de Barcelona en julio del 36. Secretario político del segundo CE clandestino del POUM Arrestado y posteriormente liberado en junio del 37, arrestado y condenado en octubre del 38, evadido en el 39. (Participa en un grupo de resistencia en Lyon, marcha hacia México en 1942. De vuelta a Francia en 1946, milita cierto tiempo en el Movimiento Socialista de Catalunya.)

Berneri, Camillo (1897-1937). Militante de las Juventudes Socialistas, movilizado, se hace anarquista en 1917. Profesor de filosofía y periodista, miembro de la Unión Anarquista Italiana. Emigrado, después de la victoria del fascismo, a Alemania y posteriormente a Francia. Se encuentra en España en 1936, miliciano en la columna Ascaso, funda la revista *Guerra di classe* hostil a la colaboración gubernamental. Asesinado durante los hechos de mayo.

Besteiro Fernández, Julián (1870-1940). Profesor de universidad, líder de la derecha del PSOE. Líder del Comité de Huelga de 1917, condenado a trabajos forzados a perpetuidad y encarcelado en Cartagena. Adversario a la adhesión a la IC en 1921. Presidente de las Cortes en 1931. Intenta conseguir en el 37 la mediación inglesa, inspira en el 39 el putsch del coronel Casado. Se niega a abandonar el país. Arrestado y condenado a trabajos forzados a perpetuidad, muere en la prisión de Carmona en 1940.

Bilbao, Esteban.

Uno de los fundadores del PC en el País Vasco y responsable de esta región. Muchos años de prisión bajo la dictadura. Uno de los fundadores de OCE, dirigente de la ICE. Partidario de la entrada en el partido socialista, se une a Fersen y a Munis negándose a unirse al POUM. Pide individualmente su adhesión al PS. Aislado por la defección de Fersen, vuelve a militar en la sección B-L española a la vuelta de Munis en 1936. (Emigrado a Francia. Milita en las filas trotskystas hasta 1947. Muere en Biarritz en 1954.)

Blanco Bermejo, **Jesús** (1918-1937). Hijo de obrero, expulsado a los 11 años del colegio por actividades políticas, a los 15 años obrero de la construcción y secretario de la Zona Sur de las Juventudes Comunistas de Madrid. Se une a ICE en la que organiza desde octubre del 34 los "grupos de acción". Partidario de la entrada en el partido socialista, se une al grupo de Fersen en el 35. Se adhiere a las JCI en el 36, llegando a ser

secretario de la sección de Madrid. Encarcelado con sus camaradas en la catedral de Sigüenza, fue uno de los que consiguieron escapar a la masacre. Comandante de compañía, murió en Pozuelo en enero del 37.

Bonet Cuito, **Pedro** (nacido en 1901). Nacido en Lérida, tipógrafo, organizador del movimiento sindical en Lérida, fundador del semanario *Lucha Social*, primer defensor en España de la concepción marxista del sindicalismo y de la revolución rusa, en 1919. Redactor de *La Batalla*, órgano de los CSR en 1922, entra con su grupo en el PC. Cuatro años de prisión bajo la dictadura de Primo de Rivera y después tres años de exilio. Cofundador del BOC en 1931 y después del POUM en el 35. Miembro del CE del POUM en el 36 y responsable de su trabajo sindical, arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39. (Exiliado en Francia, arrestado en 1941. Después de la liberación, vuelve a ejercer su oficio y a ocupar su puesto en el POUM).

Carlini, Adolfo. Obrero italiano, miembro del PCI, y posteriormente de un grupo de oposición en Milán. Exiliado, se instala en Marsella, entrando con sus camaradas en el PSI. En España en el 36, anima con Munis la "sección B-L". Arrestado, culpado de "asesinato" en el 38, se evade en el 39 y llega a Francia en el 40. (¿Muerto en la deportación en Alemania?)

Carrillo, Santiago. Hijo del dirigente socialista Wenceslao Carrillo. Redactor jefe de Renovación, órgano de las JS de Madrid. Principal dirigente de las JS y posteriormente de las JSU. Al principio pro trotskysta, se acerca al PC, al cual se afilia en 1936, cuando era uno de los principales miembros de la junta de defensa de Madrid. Miembro del CC del PCE. (Exiliado en el 39, miembro del BP en el 54, secretario general, entra en conflicto con Lister.)

Carrillo Alonso, Wenceslao. Metalúrgico, dirigente sindicalista, partidario de Largo Caballero, sigue siendo fiel a él después de la escisión de la UGT. Miembro de la Junta del coronel Casado en el 39. (Exiliado, muere en Bélgica en 1964.)

Casanova (pseudónimo de **Borten**). Obrero judío polaco, miembro del POI en España del 36 al 39. A su regreso redacta *L'Espagne Livrée*. (Muerto en la deportación.)

Castro Delgado, Enrique (1907-1964). Obrero, después periodista, en el PCE en el 32, fundador del 5º Regimiento en Madrid, posteriormente comisario del 6.º Ejército del Centro y miembro del CC del PCE. (Exiliado en la URSS, marcha a México en el 52, rompe con el PCE. Vuelve a España en el 64.)

Cid Gaitan, Julio. Obrero de Gerena (Andalucía). Miembro de las JS, se une a la ICE en el 33 y dirige su grupo en la región de Sevilla. Luchó contra el levantamiento del 36 y consiguió unirse al ejército republicano atravesando las líneas. Comisario de batallón en el frente de Madrid. Se adhiere a la sección B-L en noviembre. Muere en los hechos de mayo.

Cortezón, **Eusebio** (1894-1938). Obrero del sector petrolífero, dirigente sindical del UGT y miembro del PCE. Se une a la ICE en el 31, miembro de su CC y posteriormente también del CC del POUM desde su fundación. Alcalde de Astillero (Santander) en los años 35-36. Se encontraba entre los últimos defensores de Santander en julio del 37, es hecho prisionero, condenado a muerte y fusilado en diciembre de 1938, después de trece meses de arresto.

Díaz Ramos, José (1896-1942). Panadero en Sevilla, militante de la CNT, ganado para el PC durante su estancia en prisión, se une a este partido en 1927. Secretario general del PC en el 32. Papel secundario durante la guerra. Tuberculoso, sale para la URSS en diciembre del 38 para descansar. (Se suicida en marzo de 1942, en obscuras condiciones, después de haber trabajado cuatro años en el aparato de la Internacional Comunista.)

Di Bartolomeo, Nicola, llamado **Fosco**, llamado **E. Vigo** (1901-1946). Metalúrgico. Miembro del PCI en 1921, en prisión del 22 al 26. Exiliado en el 27, es expulsado del PCI a propósito de la "cuestión China", se une en 1928 a la "Fracción de Izquierda", bordiguista, posteriormente, en 1930 a la "nueva Oposición de los Tres". Forma y anima el grupo Nostra Parola. Entra en el PSI en el 35, es expulsado en el 36. Expulsado de Francia, se refugia en España, arrestado, es liberado a consecuencia de una campaña del POUM; organiza para este último el reclutamiento de voluntarios extranjeros, pero entra en conflicto con Rous, delegado del SI. Funda un grupo ligado a Molinier, que edita *El Soviet.* Abandona España en el 37. (Arrestado al principio de la guerra, es entregado a Mussolini por Pétain, deportado hasta 1944, año en el que funda el Partido Comunista Obrero Italiano, que se proclamaba de la IV Internacional.)

Durruti, Buenaventura (1896-1936). Hijo de ferroviario, trabaja a los 14 años. Participa en la huelga general del 17, exiliado en Francia hasta 1920, se hace anarquista poco después. Anima en Barcelona Los Solidarios, y organiza atentados de represalia. Después de haber matado al cardenal Soldevila. se exilia y es arrestado en Francia, liberado después de una campaña internacional de solidaridad. Vuelve a España en el 31, arrestado y deportado. Liberado de nuevo, milita en el sindicato textil de la CNT. Organizador de la resistencia obrera de Barcelona en julio de 1936; jefe de la primera columna de milicianos que marcha hacia Zaragoza. Mientras se encontraba en el frente de Aragón es llamado para reforzar el de Madrid, y muere en esta ciudad, en circunstancias aún no aclaradas.

Etchebehere, Hipólito (1901-1936). Hijo de vasco-franceses, nace en Argentina, médico dentista, miembro del PC argentino, es excluido en 1925. Se encuentra en España en los años 30-31, en Francia en el 32, en Alemania en el 33, colabora en *Masses* con el nombre de Juan Rústico. Ligado a Kurt Landau, organiza con él en Francia el grupo *Que faire?* Se encuentra en Madrid desde julio del 36, jefe militar de la columna motorizada del POUM. Muerto en Sigüenza el 6 de agosto de 1936.

Farré Gasso, Juan (1892-1944). Obrero en los ferrocarriles de Lérida, donde es uno de los fundadores del PCC, y posteriormente del BOC. Secretario del POUM en la provincia de Lérida, miembro de segundo ejecutivo del POUM en el 37, arrestado en el 38 y evadido en el 39. (Organiza acciones armadas en Francia desde 1941. Asegura los contactos con el POUM de Cataluña. Arrestado en el 41, liberado en el 44 y asesinado poco después, seguramente por estalinistas españoles.)

Fernández Sendón, Manuel. Obrero. Militante de la OCE y posteriormente de la ICE. Después pasa al POUM. Miembro del CC del POUM, fusilado por los franquistas en La Coruña en el verano del 36.

Fersen, L. (**Fernández Sendón, Enrique,** llamado.) Estudiante en Madrid. Considerado como uno de los teóricos y principales dirigentes de la OCE y posteriormente de la ICE, miembro de su ejecutivo y delegado a la preconferencia internacional de 1933. Ponente ante el CC en el 34, decide rechazar las proposiciones de entrismo de Trotsky. Arrestado después de la insurrección de octubre, convencido por los contactos tomados en prisión, vuelve sobre sus posiciones y combate la constitución del POUM. Es vencido y pide ser admitido en el PS, colaborando en *Leviatán*. Desde entonces, su papel político es nulo.

García, Emilio. Carpintero en Gijón. Militante de las JS en 1918, partidario de **l**a revolución rusa, entra en el PC desde su fundación, secretario en el sindicato de madera de Asturias (CNT), delegado al congreso de la Comedia en 1919, allí encuentra a Nin y a David Rey, y participa en otros congresos y conferencias de la CNT. Se une a la OCE en el 31. Defiende la constitución de la Alianza Obrera en el pleno regional de la CNT en el

34. Miembro del POUM en el 35 y secretario del Ateneo obrero de Gijón. Muerto ante Oviedo en octubre de 1936.

García Lavid, francisco, llamado **Lacroix** (véase este nombre).

García Oliver, Juan (nacido en 1901). Camarero, animador de Los Solidarios y de la corriente llamada por sus adversarios "anarcobolchevique". Animador en el 31 del grupo Nosotros, que sostiene la idea de un "ejército popular". Principal dirigente, junto con Santillán, de la CNT en Cataluña, miembro del Comité Central de las Milicias donde es comisario de defensa, ministro de justicia en el gobierno Largo Caballero. Interviene en los hechos de mayo a favor del alto el fuego de los combates en la calle. (Exiliado en México.)

García Palacios, Luis. Empleado de banca. Dirigente de las JS en 1920, primer secretario de las JC en el 22. Viaje a Moscú. En el 31, miembro de la Agrupación Autónoma de Madrid, se une a la ICE en el 32. Dirigente del sindicato UGT de empleados de banca. Miembro del Comité de Madrid del POUM en el 36.

Gorkin, Julián (**Gómez García, Julián**, llamado) (nacido en 1902). Periodista, se une al PC desde su fundación, delegado en el VI congreso de la IC, responsable de la subsección española del CE de la IC. Redactor jefe de Verdad, excluido en el 29 por haber traducido a Trotsky, expresa su solidaridad con la Oposición de Izquierda, de la que se separa en el 31. Se une en el 32 a la Agrupación Autónoma de Madrid, y posteriormente a la FCI de Maurín, de la que es el organizador en Valencia. Miembro del ejecutivo del POUM y responsable internacional, arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39. (Exiliado en México, abandona el POUM en el 48. Se encuentra en Francia después de la guerra, colaborador del congreso por la libertad de la cultura.)

Grossi Mier, Manuel (nacido en 1905). Minero asturiano, miembro de la FCI y del BOC, del comité revolucionario de Mieres en el 34, es autor de una obra sobre la insurrección de Asturias escrita en prisión [*La insurrección de Asturias*, Ediciones Júcar, Gijón, 1978). En el 36, jefe de una de las columnas del POUM en el trente de Aragón. (Exiliado en Francia. Minero de bauxita hasta su retiro.)

Held, Walter (Epe, Heinz, llamado).

Militante de la Oposición de Izquierda alemana, exiliado en Noruega, miembro del Buró de Estocolmo de las organizaciones de juventud, colaborador de Trotsky en los años 35--36. (Autorizado a atravesar la Unión Soviética en el 41, para dirigirse a los Estados Unidos, es arrestado en camino a Saratov y desaparece.)

Hernández Tomás, Jesús (1901-1927). Hijo de campesinos. Miembro del PC en 1921. Cinco años de prisión, donde aprende a leer y a escribir. En el año 31, sigue los cursos de la escuela leninista en Moscú. Miembro del BP del PCE y redactor jefe de *Mundo Obrero* en el 32. Diputado en el 36. Ministro de instrucción pública en el gobierno Largo Caballero, provoca, por instrucciones de los emisarios de Stalin, la crisis ministerial de mayo del 37. Comisario general del ejército en el 38. (Exiliado en la URSS, y posteriormente en México. Excluido del PCE en el 43. Autor del libro *La Grande Trahison*, en el que revela los preparativos de la campaña contra el POUM y las condiciones del asesinato de Andrés Nin.

Ibarrondo, Gregorio, llamado **Carnicero** (1897-1970). Obrero bilbaíno, miembro de las JS, en el PC en 1920. Del 24 al 28 en la URSS y después en Bélgica. Responsable de los "grupos comunistas españoles", toma posición en contra de la persecución de la Oposición rusa. Miembro de la OCE., posteriormente de la ICE y del POUM. Responsable de las patrullas de control en los años 36-37, y después de mayo, de la seguridad del CC del POUM. Posteriormente va al frente. (Muere en Francia, donde trabajaba como obrero de la construcción.)

Ibarruri Gómez, Dolores, llamada **La Pasionaria** (nacida en 1895). Bilbaína. Esposa de un minero. En el PC en 1921. Redactora de *Mundo Obrero* en el 31, abandona este puesto en el 32, estancia en la URSS en el 33, después de su elevación al BP y entre dos arrestos. Diputada en el 36, oradora de masas, era la personalidad más conocida del PCE. (Exiliada en Francia, posteriormente en la URSS. Dirigente del PC durante mucho tiempo, ha sostenido [1975] a Carrillo contra Líster.)

Klement, Adolf, llamado **Rudolf,** llamado **Camille** (1910-1938). Estudiante de Hamburgo, militante del Partido Comunista de Alemania, después de la Oposición de Izquierda. Secretario de Trotsky del 32 al 34, posteriormente secretario administrativo del SI. Raptado y asesinado por la GPU en julio de 1938.

Lacroix, Henri (**Francisco García Lavid**, llamado). Pintor de brocha gorda, miembro del PC, dirigente de los "grupos comunistas" de Bélgica y Luxemburgo bajo el nombre de Lacroix. Fundador de la OCE en la conferencia de Lieja en 1929, posteriormente vuelve a España, donde es secretario general de esta organización hasta marzo del 32, pasando la mitad de su vida en prisión. Presenta su dimisión al secretariado, invocando "razones de salud", pero comienza unos meses más tarde una lucha fraccional contra su sucesor, Nin, buscando el apoyo de Trotsky y del SI. Relevado de sus responsabilidades y posteriormente excluido, intentaría ser admitido en el PC entrando finalmente en el PS. Comisario durante la guerra civil, sería colgado a escasos metros de la frontera francesa por los hombres de la división Líster.

Landau, Kurt, llamado **Wolf Bertram**, llamado **Spectator**. Miembro del PC austríaco y redactor de su diario en 1921. Emigra a Alemania, donde es uno de los dirigentes de la Oposición de Izquierda y miembro del Buró Internacional. Rompe en 1931. Emigra a Francia y participa en París en el grupo *Que faire?*, entra en relación con España desde esta época, adonde llega en noviembre de 1936. Colabora en *La Batalla*, donde polemiza sobre todo con Trotsky y los trotskystas. Arrestado el 23 de septiembre de 1937, es asesinado por la GPU.

Largo Caballero, Francisco (1869-1946). Hijo de obrero, albañil, aprende a leer a los veinticuatro años. Miembro de la UGT en 1890; del PS en 1894, es uno de los dirigentes de la huelga general del 17, condenado a trabajos forzados a perpetuidad. Amnistiado, adversario de la adhesión a la IC, posteriormente consejero de estado bajo Primo de Rivera, ministro de trabajo en el primer gobierno Azaña, era uno de los dirigentes del ala reformista del PS. En seguida evoluciona hacia la izquierda; fue llamado "el Lenin español". Jefe del gobierno del Frente Popular en el 36, eliminado bajo presión de Moscú, apartado de la UGT, es puesto en residencia vigilada. (Exiliado en Francia, entregado a los alemanes por Pétain y deportado. Muere en Francia poco después de su liberación.)

Leonetti, Alfonso, llamado **Martín**, llamado **Feroci, Akros, Suzo, Guido Saracena** (nacido en 1895). Periodista, redactor de *Avanti* en 1918, después de *Ordine Nuovo*, donde se une a Gramsci. Cofundador del PCI y redactor jefe de su diario. Arrestado, liberado en el 23, trabaja en *Unità*, dirigiéndolo en el 24. En el CC en el 26, miembro del primer centro ilegal del PCI, exiliado en el 28. Es excluido del PC en 1930, junto con Blasco y Santini, pasa a la Oposición de Izquierda. Miembro del SI de 1930 a: 1937, encargado del trabajo sobre España en el SI desde el 34 hasta el 35. (Abandona el movimiento en 1936, es readmitido en el PCI después de la guerra.)

López Sánchez, **Juan** (1896-1972). Albañil, militante de la CNT. Con Pestaña, líder de la corriente reformista de los "trentistas". Excluido en el 32, dirige los "sindicatos de la oposición", reintegrándose con ellos en el 36, ministro en el gobierno Largo

Caballero. (Exiliado en Inglaterra y posteriormente en México, vuelve a España, donde muere.)

Loredo Aparicio, José. Abogado, fundador del PC en Asturias. Funda un grupo de oposición y se une en el 31 a la OCE, donde edita desde el principio la revista Comunismo en Oviedo. Abogado del sindicato único de mineros durante mucho tiempo, jugó un importante papel en la insurrección de octubre del 34 en Asturias. Exiliado en Bélgica. A su vuelta abandona la ICE y se adhiere al PS, ocupando el puesto de abogado del Sindicato de Mineros Asturianos (UGT). En los comienzos de la guerra civil, secretario del dirigente socialista Belarmino Tomás, presidente del Consejo de Asturias. En el 37 es nombrado primer secretario de embajada en México. Encuentra la muerte en México, atropellado por un camión.

Maurín Juliá, Joaquín (1896-1973). Maestro y periodista, militante de la CNT, funda en 1919 *Lucha Social* en Lérida. Miembro de la delegación de la CNT a Moscú en el 21, secretario provisional de la CNT a su vuelta, hasta su arresto en el 22. Funda los CSR y *La Batalla* en diciembre de 1922. Dirigente del PC de España en Cataluña, herido por la policía durante un arresto, pasa casi toda la época de la dictadura en la cárcel. Excluido con la FCCB, funda el BOC en 1931. Anima la Alianza Obrera, secretario general del POUM en 1935. Diputado de Cataluña en 1936. Sorprendido en Galicia por la insurrección militar, arrestado, consigne disimular su identidad durante algún tiempo. Pasó toda la guerra civil en la cárcel, esperando su ejecución. (Condenado en el 44 a treinta años de reclusión. Liberado en el 46, después de un breve periodo de actividad clandestina, emigra a los Estados Unidos en el 47.)

Mill (**Ohkun, u Okun**, llamado **Jack Obin,** llamado). Judío ucraniano, exiliado en Palestina y posteriormente en Francia, miembro del "grupo de la lengua judía" del PCF, y posteriormente del "grupo judío" de la Oposición de Izquierda, secretario administrativo del SI en el 31. En contacto con agentes de la GPU, negocia su vuelta a la URSS a cambio de sus servicios, pero es desenmascarado en otoño de 1932. Volvió a la URSS, donde desapareció durante las purgas.

Molinier, Raymond (nacido en 1904). Militante de las JC en 1920, miembro de la Oposición de Izquierda, posteriormente dirigentes de la Ligue Communiste, en la que se opone a Rosmer y a Naville. Tiene conflictos con Nin. Delegado del SI a la conferencia de marzo de 1932. Dirigente del GBL, excluido a finales de 1935. Breve estancia en Barcelona en agosto del 36, dirige posteriormente en Francia el PCI. (Abandona Europa y el movimiento trotskysta en 1940.)

Molins y Fábrega, Narciso (?-1964). Periodista, miembro del PC, del BOC. Posteriormente, en 1931, de la OCE. Dirigente de esta organización en Cataluña, colaborador cercano a Nin. Miembro del Comité Ejecutivo del POUM desde su fundación, director del diario del POUM en catalán, *Avant*, posteriormente redactor jefe del diario *La Batalla*. Llevó parte de las negociaciones con Rous durante el verano de 1936. Miembro del segundo ejecutivo del POUM en el año 37, es enviado ese mismo año a París para dirigir y organizar allí la campaña de defensa del POUM (Exilado en México en el año 1940.)

Moulin (**Winter**, llamado **Hans Freund**) (1912-1937). De origen polaco o alemán de los sudetes, estudiante de sociología en Ginebra, militante trotskysta en el 36: en agosto se encuentra en España, colabora en la radio del POUM en Madrid, después se instala en Barcelona, donde sería uno de los dirigentes de la sección B-L. En mayo del 37 mantuvo estrecho contacto con "Los amigos de Durruti". Arrestado y asesinado poco después de los hechos de mayo.

Munis, G. (**Fernández Grandizo, Manuel**, llamado.) Originario de Llenera, en Extremadura, de una familia instalada en México. Es uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en España. En los años 32-33, miembro del grupo Lacroix, permanece en la ICE, milita en Madrid, donde es su representante en la Alianza Obrera. Partidario de la entrada en el PS, se une a Fersen y a Esteban Bilbao en oposición a la fusión en el POUM. Vuelve a México en el 35, retorna con el primer barco y sirve en las milicias socialistas en el frente de Madrid, posteriormente organiza en Barcelona la sección B-L que publica La Voz leninista. Es acusado en 1938 de haber asesinado al provocador León Narvitch, arrestado, se evade en el 39. (Vuelve a ir a México donde dirige la sección mexicana de la IV Internacional. Ligado a Natalia Trotsky y a Benjamín Péret, se opone al análisis de la URSS como "estado obrero degenerado" combatiendo las decisiones del SI en 1944. Vuelve a Francia después de la guerra, reconstruye una organización a partir de los antiguos militantes trotskystas españoles y hace decidir en 1947 la salida por la acción clandestina en España. Arrestado en Madrid con los militantes del grupo que han conseguido formar, es condenado a una larga cadena de prisión. Liberado, vuelve a Francia, de donde sería expulsado poco después.)

Negrín López, Juan (1889-1956). Médico, profesor de universidad, socialista moderado, ministro de finanzas en el gobierno Largo Caballero, candidato de Moscú y de los republicanos para sucederle. Protege la represión estalinista e intenta varias veces obtener una paz de compromiso. Dimite en 1939, a consecuencia del putsch del coronel Casado, que le acusa de haber entregado el poder a los comunistas por medio de un golpe de estado "ilegal". Se exilia. (En el exilio siguió considerándose como una autoridad legítima. Poco antes de morir dirige a Franco el recibo del oro del Banco de España confiado por él a los rusos durante la guerra civil.)

Nin Pérez, Andrés (1892-1927). Maestro, en 1911 en las JS, militante de la CNT y secretado nacional en 1921, partidario de la adhesión a la IC. Delegado a Moscú, permanece en calidad de secretario de la ISR durante su estancia. También es delegado de la ISR en el ejecutivo de la IC, miembro del PC ruso y del Sóviet de Moscú. Miembro de la Oposición Unificada, y animador, junto con Víctor Serge, de su comisión internacional. Excluido del partido, posteriormente expulsado en el 30. Vuelve a España, estando varias veces en la cárcel y retoma la correspondencia con Trotsky, que duraría hasta principios del 32. Adversario del "giro francés", se pronuncia por la constitución del POUM y contra la entrada en el PS. Miembro del ejecutivo del POUM, secretario general de la FOUS, director de la revista teórica *La Nueva Era*, después de la desaparición de Maurín, se convierte en secretario general y principal dirigente del POUM. Comisario de justicia en el Consejo de la Generalitat de Cataluña, blanco de los ataques de los estalinistas españoles y ásperamente criticado por Trotsky. Arrestado el 16 de junio del 37, transferido de una prisión oficial a un "preventorio" privado de la GPU, es asesinado después de haber sido torturado.

Peiró Belis Juan (1887-194]). Vidriero, responsable de la CNT, uno de los "treintistas" excluido de la CNT, dirigente de los "sindicatos de la Oposición". Reintegrado en el 36, es uno de los partidarios más fervorosos de la colaboración gubernamental. Ministro en el gobierno Largo Caballero. (Exiliado en Francia después de la derrota, arrestado y entregado por Pétain a Franco, es fusilado.)

Pelegrí, Francisco. Ferroviario, dirigente del PC catalán, del BOC, y posteriormente del POUM en Lérida. En el 37, responsable del comité militar del POUM, posteriormente, miembro del segundo ejecutivo del POUM. (Exiliado en Francia, se une al PC)

Pestaña Núñez, Ángel (1886-1938). Relojero, uno de los principales dirigentes de la CNT en el período 1917-1922. Asiste al segundo congreso de la IC como representante de la CNT y se pronuncia a su vuelta contra la adhesión. Desarrolla posteriormente una orientación sindical reformista. Firma el manifiesto de los "Treinta". Funda en 1933 un Partido Sindicalista, sin gran influencia. Diputado por Cádiz en 1936. Juega un papel limitado durante la guerra civil.

Portela, Luis (nacido en 1902). Dirigente de las JS, uno de los fundadores del PC español, seis meses de prisión. En el 31, animador de la Agrupación Autónoma de Madrid, se une al BOC, pasando a ocupar el cargo de administrador de su diario en Barcelona *Adelante* en 1933. Condenado a trabajos forzados a perpetuidad después de octubre del 34, liberado en febrero del 36. Secretario de la Federación de Levante y director de *El Comunista*, inspirador de la derecha del POUM. Se niega a aprovechar a la dirección de su partido por su actuación durante los hechos de mayo. Arrestado en agosto del 38, condenado, se evade en el 39.

Rastrollo, Luis, llamado **L. Siem**. Organizador del PC y de los trabajadores de la tierra en Extremadura. Miembro de la OCE y de la ICE en 1932. Miembro del CC del POUM, y en el 35 secretario regional de Galicia. Organiza la resistencia armada al levantamiento militar. Apresado, juzgado por un tribunal reaccionario, afirma su fe revolucionaria. Fusilado.

Rebull, Cabré, Daniel, ver **Rey David.**

Rebull, José (nacido en 1906). Obrero cualificado. Secretario del BOC en Tarragona en 1933. Responsable de la difusión de su prensa clandestina después de octubre del 34. Administrador de *La Batalla*. Anima en 1936-37 una tendencia de izquierda (célula 72) en el POUM de Barcelona. (Exiliado en 1939, inspira un comité de defensa del congreso del POUM. Participa en una organización socialista de resistencia en Marsella en los años 43-44, arrestado por la Gestapo, liberado en 1944.)

Rey, David (pseudónimo de **Rebull Cabré, Daniel**) (1890-1959). Obrero metalúrgico, uno de los principales dirigentes de la CNT en el período 1916-20, organizador de la gran huelga de la "Canadiense". Defiende la adhesión a la IC en el congreso de la CNT del teatro de la Comedia. Dirigente de la FCCB y del BOC. Miembro del CC del POUM desde 1935. Va a México de misión en el 36, en el 37 se entrevista con Trotsky junto a una delegación obrera. Arrestado en el 37, condenado en el 38, evadido en el 39. (Se niega a exiliarse en 1939. Arrestado por la policía franquista, Condenado a muerte, se le conmuta la pena. Tras su liberación, en 1946, vuelve a comenzar su actividad clandestina en el POUM, manteniéndola hasta su muerte. David Rey ha sido apodado el "Blanqui español": pasó veinte años de su vida en las prisiones de la monarquía, de la república, del estalinismo y del franquismo.)

Rodes Blay, José (1895.1968). Comerciante de Lérida, cofundador del PC catalán en el 28, dirigente del BOC, miembro del CC del POUM en el 36, presidente del consejo obrero revolucionario de la provincia de Lérida Miembro del segundo ejecutivo del POUM. Arrestado en el 38. Evadido de la prisión en el 39. (Condenado a quince años de trabajos forzados por el tribunal militar de Montauban en el año 1941. Delegado de los detenidos españoles a la central de Eysses. Deportado a Alemania en el 44. Miembro del CE del POUM hasta su muerte.)

Rodríguez Arroyo, Enrique (nacido en 1913). Fotograbador y pintor. En 1929 en las JC: miembro del comité de Madrid. Del 34 al 36, secretario del Sindicato de Fotograbadores (UGT). Miembro del CC del POUM, arrestado después de los hechos de mayo, en un campo de concentración hasta diciembre de 1938. Fue hecho prisionero por las tropas franquistas en el frente de Cataluña. (Evadido en el 39, reconstruye en el 40 la

primera organización clandestina del POUM en Madrid. Del 44 al 48, secretario político de la organización clandestina del POUM y secretario de la UGT en Cataluña. Se exilia en el 49. Miembro del CE del POUM)

Rodríguez Salas, Eusebio. Militante del BOC, se pasó al PC en el 34. Comisario de orden público. Fue el origen de las provocaciones contra la Telefónica en mayo del 37.

Rous, Jean llamado **Clart** (nacido en 1908). Abogado francés, miembro del PS, se une a la Ligue Communiste en el 32. Uno de los dirigentes del GBL en el periodo 34-35. Miembro del SI, viaja a España a raíz de la fundación del POUM, posteriormente, en agosto del 36, para intentar concluir un acuerdo con el POUM. (Durante la guerra, organizador del "Libérer-Fédérer", vuelto al PS, periodista especialista en cuestiones de liberación nacional y colonial, milita en el PSU, proveniente del PSA, vuelve al PS en 1972.)

Rovira Canals, José (1902-1968). Militante catalanista de izquierda, exiliado a Francia en 1928, arrestado y juzgado al mismo tiempo que el coronel Macià. Se une al BOC en 1932. Organiza la sección militar del BOC y de la JCI. Miembro del ejecutivo del POUM en el 35. Fue uno de los organizadores de la lucha armada contra los generales en Barcelona, miembro del comité de milicias, jefe de la columna que en el frente de Aragón se convertirá en la División Lenin, disuelta en julio del 37. Arrestado, liberado personalmente por el ministro Prieto. Miembro del ejecutivo del POUM, se presenta voluntariamente para testimoniar sobre sus camaradas en octubre de 1938. (Durante la guerra, organizador de un grupo de resistencia especializado en el paso de la frontera española por enlaces con Portugal y Londres. Rompe con el POUM en 1944 y funda el Moviment Socialista de Catalunya. Se volvió a acercar al POUM poco antes de su muerte.)

Serge, Victor (Victor Lvovich Kibaltchich, llamado) (i890-1947). Nacido en Bélgica, de padres refugiados políticos rusos. Diversos oficios, posteriormente escritor. Anarquista, condenado a cinco años de prisión por el asunto de la "Banda de Bonnot". Reside en España y milita en la CNT. Intenta ir a Rusia en 1917, detenido en Francia, canjeado después en 1919. Se une al bolchevismo. Trabaja en el aparato de la IC y entra en el Partido Bolchevique, en el 26 se adhiere a la Oposición Unificada en Leningrado, arrestado, liberado después, arrestado en el 33, liberado en el 36 y autorizado a abandonar la URSS después de una campaña internacional entre los intelectuales. Se instala en Bélgica, después en Francia. Desde su llegada, en abril del 36, entra en relación con Trotsky, convencido, por A. J. Muste, de entrar en el Buró Ampliado del Movimiento por la IV Internacional que iba a ser constituido. Participa en su conferencia de Ámsterdam, en enero del 37. Desde esta época expresa divergencias sobre todo en lo relativo al Frente Popular y al POUM, colabora en diarios y revistas no trotskystas. En 1937 se adhiere al POUM y escribe en *La Batalla*. Fue uno de los principales inspiradores de la corriente de amigos del POUM, junto con Vereecken y Sneevliet, defendiendo incondicionalmente a Nin, al que había conocido en 1921 y en la Oposición Unificada. Rompe públicamente con Trotsky en el 39. (Refugiado en México en el 40, evoluciona cada vez más a la derecha, considerando al marxismo como "superado". Autor de numerosas obras, novelas, ensayos históricos y de una autobiografía.)

Sneevliet, Henryk (1862-1942). Camionero, miembro del partido socialdemócrata holandés en 1900, presidente del sindicato de ferroviarios y tranviarios en 1909. Del 12 al 17 vive en Indonesia, de donde es expulsado. Cofundador del Partido Comunista Holandés, secretario de la comisión colonial del II Congreso de la IC. En misión en China, bajo el nombre de Maring, compromete al joven PC chino en la vía de

la entrada en el Kuomintang. Presidente del sindicato rojo NSA, afiliado a la ISR, abandona el PC en el 27 y funda el RSP. Firmante, en nombre del RSP, de la "declaración de los Cuatro" en agosto de 1933. Encarcelado por su acción de solidaridad con los marinos amotinados, elegido diputado, posteriormente dirigente del RSAP fundado en 1935, adherido al Movimiento por la IV Internacional. Reemplaza a Schmidt en la presidencia del RSAP en agosto del 35. Entra en conflicto con Trotsky a propósito de Nin y del POUM desde enero del 36, en septiembre del 36 se dirige a España y defiende al POUM en la Conferencia de Ámsterdam de enero del 37. Rompe públicamente en 1938, a consecuencia de los asesinatos de Ignace Reiss y de León Sedov, en los que Trotsky le reprochaba ciertas imprudencias. (Permaneció siendo militante bajo la ocupación alemana, en una difícil clandestinidad, arrestado por la Gestapo, es fusilado el 13 de abril de 1942.)

Solano Alonso, Wilebaldo (nacido en 1917). Estudiante de medicina, posteriormente periodista. Uno de los dirigentes de las juventudes del BOC, posteriormente de las JCI. Sucede a Germinal Vidal como secretario general, representa a la JCI en el CE del POUM. Director del semanario *Juventud Comunista*. Miembro del 2º ejecutivo clandestino, director del seminario clandestino *Juventud obrera*. Arrestado en abril del 38, se evade en enero del 39. (Condenado a veinte años de trabajos forzados por el tribunal militar de Montauban, detenido en Eysses; liberado por el maquis en la primavera del 44. Organizador del grupo de guerrilleros españoles Libertad en Lot-et-Garonne. Fue elegido secretario general del POUM en su conferencia de 1947.)

Vereecken, Georges (nacido en 1896), llamado **Give** (ortografiado "Vereecken" durante este período). Taxista, movilizado desde 1915 hasta 1919. Se une al PC belga en el 22. Miembro de su CC en el 25. Partidario de la Oposición de Izquierda desde su fundación. Miembro del SI de la Oposición de Izquierda, posteriormente de la LCI. Se opone al "giro francés" y al entrismo y dirige el grupo Spartacus, que firma, en agosto del 35 la carta abierta por la IV Internacional. Se fusiona en octubre del 36 con la Acción Socialista Revolucionaria, salida del POB, con Walter Dauge y constituye el Partido Socialista Revolucionario. Critica la postura del Buró Ampliado de Ámsterdam sobre· el POUM y polemiza con Trotsky en el 37 sobre la cuestión española. Abandona el PSR en octubre del 37. (Clandestino durante la guerra, vuelve a la organización de la IV Internacional, que abandonará al mismo tiempo que Michel Pablo, pronunciándose por el abandono de toda referencia a la IV Internacional.)

Vidal Germinal (1913-1936). Obrero portuario de Barcelona y dirigente sindical. Militante del BOC en el 31, secretario general de la JCI en el periodo 33-34, en el 35 es elegido miembro del CC del POUM. Muerto en Barcelona durante los combates en la calle el 19 de julio del 36.

Wolf, Erwin, llamado **Nicolle Braun** (1902-1937). Alemán de los sudetes, ciudadano checoslovaco. Militante de la Oposición de Izquierda, emigrado para ocupar el puesto de secretario de Trotsky en Noruega donde se casa con la hija del socialista Knudsen. Miembro del SI, sale para España como corresponsal de prensa en mayo del 37. Arrestado por primera vez, es liberado, fue arrestado de nuevo y asesinado, probablemente muy cerca de su "liberación" oficial, el 13 de septiembre. Según ciertos rumores, habría sido trasladado a la URSS e implicado en el mismo asunto que el cónsul general en Barcelona Antonov-Ovseenko.

Zborowsky, Marc, llamado **Etienne** (nacido en 1907). Nacido en Rusia; sus padres emigraron a Lodz durante la revolución. Miembro del PC polaco, se exilia a consecuencia de una detención. Estudios en Francia, y sobre todo en Grenoble y verosímilmente toma de contacto con la GPU. Entra bajo su orden en las filas trotskystas

en el 34, llegando a ser uno de los organizadores del "grupo de lengua judía" y hombre de confianza de León Sedov. Naville, Sneevliet y otros sospechaban de él, consigue evitar ser desenmascarado, y toma parte en la conferencia de fundación de la IV Internacional en el 38. (Emigrado en el 41 a los Estados Unidos, pretende haber seguido su actividad de agente hasta 1945. En 1955, ante la comisión del Senado, declara haber servido a la GPU en las filas trotskystas y haber "informado" en muchas circunstancias (asunto del robo de los archivos, de la muerte de Sedov, del asesinato de Reiss) aunque niega toda participación directa en la ejecución de los asesinatos. Beneficiado por la indulgencia de las autoridades norteamericanas por los servicios prestados. Profesor de antropología.)

Edicions Internacionals Sedov
Serie Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)

Consulta las publicaciones de nuestras 18 series

- *01. Trotsky en Internet y castellano / Obras Escogidas*
- *02. Obras Escogidas de León Trotsky en español*
- *03. Obras Escogidas de Rosa Luxemburg en castellano*
- *04. Obres escollides de Lenin en català*
- *05. Obres escollides de Rosa Luxemburg en català*
- *06. León Sedov: escritos*
- *07.a Liga de los Comunistas*
- *07.b Primera Internacional. Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)*
- *08.a Segunda Internacional (Internacional Socialista): resoluciones y otros materiales*
- *08.b Internacional de Mujeres Socialistas*
- *09. Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales*
- *10. Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional*
- *11. La Constitución de la Revolución Rusa y sus complementos jurídicos, 1917-1921 (decretos revolucionarios et alii)*
- *12.a Marx y Engels, algunos materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional.*
- *12.b Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels*
- *13. Eleanor Marx y Jenny Marx*
- *14. Lenin: dos textos inéditos*
- *15. La lucha política contra el revisionismo lambertista*
- *17. Documentos históricos recuperados por el Grupo Germinal*
- *18. Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma*
- *16. Años 30: Materiales de la Oposición Comunista de España, de la Izquierda Comunista Española y de la Sección B-L de España*

Consulta también las publicaciones de las 29 series de nuestro sello hermano
(enlace desde imagen)
Alejandría Proletaria